

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO
Revista de Economía Política



Cambios
en la
Estructura Social

Cada número de la revista es un homenaje a las grandes figuras de la tipografía iberoamericana, de la que extraemos, en este caso, el uso de los adornos tipográficos.

Puesto que la referencia genérica que hemos tomado para estas notas es la de «impresos» conviene no olvidar otros productos, no menos valiosos a nuestros efectos, que salían de las prensas.

Se trata de las estampas que, en un medio escasamente alfabetizado pero de extraordinaria capacidad visualizadora, conocieron pronto un auge excepcional.

La estampa, por su carácter de hoja suelta y la escasa atención que suscitaba en las clases cultas, tiene una problemática conservación en el tiempo. Las bibliotecas y archivos sólo muy recientemente se han ocupado de su conservación y catalogación, lo que hace muy difícil una reconstrucción histórica fundada de su aventura. Pero lo que los testimonios de la época señalan, sin duda, es su gran proliferación y vitalidad.

Los toscos grabaditos que los impresores habían traído de España y colocaban sistemática (y no siempre adecuadamente) en las *Doctrinas* eran reclamados independientemente de los textos y pronto dieron lugar a la aparición de grabadores sin ninguna experiencia ni interés tipográfico, dedicados exclusivamente a la creación de iconografías. Iconografías que incluso llegaron a tener valor de cambio, por lo que podríamos contemplarlas como un precedente formal del papel moneda.

En una carta del arzobispo Moya en 1575 dice: «Las insignias que hice imprimir para suplir la falta de las bulas de la tasa de dos reales y de cuatro se van expendiendo tan bien como las bulas, porque como los indios no saben leer gustan más de la pintura que de la escritura».

El punto de vista del arzobispo era demasiado metropolitano. No era sólo una cuestión de analfabetismo. El adiestramiento de grabadores indígenas a estas tareas generó una iconografía que, incorporando la temática cristiana a la identidad gráfica autóctona, produjo inmediatamente un repertorio de extraordinaria variedad y complejidad. Desde luego, muy superior a la que eran capaces de desarrollar los colonizadores.

(Alberto Corazón)

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

n° 6

Julio-Diciembre 1984

Revista patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas.

Respetuosos con la libertad intelectual, se acogerán las opiniones y juicios expresados por los autores de los artículos firmados, si bien ellos pueden no reflejar necesariamente los puntos de vista de las instituciones patrocinadoras y de sus órganos de asesoramiento y dirección.

Redacción, administración y suscripciones:
Asociación para la Difusión del Pensamiento Iberoamericano,
Instituto de Cooperación Iberoamericana,
Dirección de Cooperación Económica.
Avenida de los Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid.
Teléfono 244 06 00 (ext. 300).

Fotocomposición: SECOMP.
Impresión: VALENCIA, S. A.
Distribución en *España*: Trilce.
Manuel Arranz, 17 (Vallecas). Teléf. 252 07 13/433 32 04. 28038 MADRID.
Distribución en *Argentina*: Catálogos S. R. L.
Avenida Independencia 1860 (1225). BUENOS AIRES.
Distribución en *Bolivia*: Distribuidora Mursol.
Sucre esq. Jenaro Sanyines, Edificio Atlas, 2.º piso. LA PAZ.
Distribución en *Brasil*: Livraria Duas Cidades Ltda.
Rua Bento Freitas, 158. CEP. 01220. SAO PAULO.
Livraria Argumento.
Rua Dias Ferreira 199. Leblon. RIO DE JANEIRO.
Suscripciones en *Brasil*: CEBRAP.
Rua Morgado de Mateus, 676. SAO PAULO.
Distribución en *Chile*: Editorial Universitaria, S. A.
María Luisa Santander, 441. SANTIAGO DE CHILE.
Distribución en *Colombia*: Ediciones Tercer Mundo.
Carrera 30, núms. 42-32. Teléf. 269 51 29. BOGOTA.
Distribución en *Costa Rica*: Lic. Dante Osvaldo Polimeni Fornés.
Apartado 6.872. SAN JOSE.
Distribución en *Ecuador*: Ediac.
Amazonas 3033 y Azuay. Teléf. 24 46 74 y 45 23 75. QUITO.
Distribución en *México*: «El Trimestre Económico».
Camino al Ajusco, 20. Teléf. 568 60 33. MEXICO 20, D. F.
Fondo de Cultura Económica.
Avda. Universidad, 975. Teléf. 524 22 04. 031100 MEXICO.
Suscripciones en *México*: «El Trimestre Económico».
Avda. Universidad, 975. MEXICO, D. F.
Distribución en *Paraguay*: Ciclo 73.
Eligio Ayala, 973. ASUNCION.
Distribución en *Perú*: Instituto de Estudios Peruanos.
Horacio Urteaga, 694. LIMA 11.
Descó.
Avda. Salaverry, 1.945. LIMA 14.
Distribución en *Portugal*: Distribuidora Gradiva.
Rua 1.º de Maio, 134, 3.º, esq. 1300. LISBOA.
Distribución y suscripciones en *Venezuela*: Nueva Sociedad.
Apartado 61.712. CHACAO. CARACAS 1060-A.
Distribución y suscripciones en *Alemania (RF)*: Librería Iberoamericana.
Klaus Dieter Vervuert o HG. Wielandste 40. D-6000. FRANKFURT 1.
Teléf. 0611/59 96 15.
Depósito legal: M. 14.221-1982.
ISSN: 0212-0208.

Junta de Asesores

Presidente: Raúl Prebisch

Vocales: Rodrigo Botero

Carlos F. Díaz Alejandro

Fernando Henrique Cardoso

Aldo Ferrer

Enrique Fuentes Quintana

Celso Furtado

David Ibarra

Enrique V. Iglesias

Andreu Mas-Colell

José Matos Mar

Francisco Orrego Vicuña

Manuel de Prado y Colón
de Carvajal

Luis Angel Rojo

Santiago Roldán

Germánico Salgado

José Luis Sampedro

María Manuela Silva

José A. Silva Michelena

Alfredo de Sousa

Osvaldo Sunkel

María Conceição Tavares

Edelberto Torres-Rivas

Juan Velarde Fuertes

Luis Yáñez-Barnuevo

Secretarios: Norberto González

Emilio de la Fuente

Director: Aníbal Pinto

Secretario de Redacción: Angel Serrano

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot («Desarrollo Económico», Argentina), José Luis García Delgado («Investigaciones Económicas», España), Adolfo Gurrieri («Revista de la CEPAL»); Secretaría de Redacción en Santiago de Chile), Juan Muñoz (ICI), Oscar Soberón («El Trimestre Económico»; Secretaría de Redacción en México, D. F.), Augusto Mateus (Portugal).

Redacción, documentación y secciones informativas:

Pedro Pablo Núñez (*coordinador*).

Colaboración especial: Germán Rama.

Colaboradores: Carlos Abad, Sonsoles Marchessi,

M.^a Montaña Larrazábal, Clara Repas, Diego Guerrero
y José Luis Gómez Navarro.

Administración y Gerencia:

Rodolfo Rieznik.

Secretaría:

M. Dolores Torrejón y María Teresa Castrillo.

Diseño:

Alberto Corazón.

PATROCINADORES HONORIFICOS

Banco de Bilbao.
Banco Central.
Banco de España.
Banco Exterior de España.
Banco Hispano Americano.
Banco de Santander.
Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares.
Caja Postal de Ahorros.
Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid.
Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona, CIDOB.
Colegio de Economistas de Madrid.
Compañía Telefónica Nacional de España.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos.
Fundación Fondo para la Investigación * Española de Cajas de Ahorro, FIES-CECA.
Fundación Juan March.
Fundación Ortega y Gasset.
Fundación Ramón Areces.
Instituto del Consumo - Ministerio de Sanidad y Consumo.
Instituto de Estudios Fiscales.
Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social.
Instituto Nacional de la Administración Pública.
Ministerio de Educación y Ciencia.
Universidad Complutense de Madrid.
Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Centro Brasileiro de Analise e Planejamento, CEBRAP (Brasil).
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).
Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES).
Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, CIEPLAN (Chile).
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
Instituto para América Latina (IPAL).
Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES (Argentina).
Instituto de Estudios Peruanos (Perú).
Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, ILPES (CEPAL).

Aquellas instituciones que deseen colaborar como PATROCINADORES HONORIFICOS pueden dirigirse al Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) o a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

REVISTAS ASOCIADAS A «PENSAMIENTO IBEROAMERICANO. REVISTA DE ECONOMIA POLITICA»

Boletín de Estudios Económicos (España).
Comercio Exterior (México).
Crónica Tributaria (España).
Cuadernos Hispanoamericanos (España).
Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales (Argentina).
Economía (Portugal).
Estudios Internacionales (Chile).
Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica).
Estudios de Economía (Portugal).
Hacienda Pública Española (España).

Información Comercial Española (España).
Investigaciones Económicas (España).
Latin American Research Review (EE.UU.).
Novos Estudos CEBRAP (Brasil).
Nueva Sociedad (Venezuela).
Papeles de Economía Española (España).
Presupuesto y Gasto Público (España).
Revista de Economía Política (Brasil).
Revista de Occidente (España).
Revista de la CEPAL.
El Trimestre Económico (México).

Sumario

	Pág.
Introducción Editorial	7
El Tema Central: «Cambios en la Estructura Social»	9
❖ América Latina: Análisis Global	
— Enzo Faletto y Germán Rama, <i>Cambio Social en América Latina</i>	13
❖ América Latina: Análisis de Areas y Países	
<i>Argentina, Brasil y Uruguay</i>	33
— Carlos Filgueira, <i>El Estado y las Clases: Tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay</i>	35
<i>Costa Rica</i>	63
— Rolando Franco y Arturo León, <i>Estilos de Desarrollo, Papel del Estado y Estructura Social en Costa Rica</i>	65
<i>Chile</i>	93
— Javier Martínez y Eugenio Tironi, <i>La Estratificación Social en Chile</i> ..	95
<i>Países Andinos</i>	117
— Julio Cotler, <i>La Construcción Nacional en los Países Andinos</i>	119
<i>Panamá</i>	135
— John Durston y Guillermo Rosenbluth, <i>Panamá: un caso de «Mutación Social»</i>	137
<i>México</i>	155
— José Luis Reyna, <i>Transición y Polarización Sociales en México</i>	157
<i>Caribe</i>	169
— Jean Casimir, <i>El Caribe: La Estructura Social Incompleta</i>	171
❖ España: Cambio y modernización social	
— Luis Rodríguez Zúñiga, Fermín Bouza y José Luis Prieto, <i>Modernización de la Sociedad Española (1975-1984)</i>	187
❖ Portugal: Estructura Social y Configuración Espacial	
— João Ferrão, Portugal nos ultimos vinte anos: estruturas sociais e configurações espaciais	223
Figuras y Pensamiento	237
<i>Las ideas económicas de Juan B. Justo</i> , por Leopoldo Portnoy	239
<i>Jesús Prados Arrarte (1909-1983)</i> , por Juan Velarde Fuertes	255
<i>La obra de Jesús Prados Arrarte</i> , por Javier Baltar Tojo	284
<i>El paralelismo de Bernácer y de Prados Arrarte en la Macroeconomía</i> , por José Villacis	293
<i>En recuerdo de Jorge Sabato</i> , por Amílcar O. Herrera	307
<i>Algunas referencias representativas de Jorge Sabato</i> , por Sara V. Tanis ..	310

Reseñas Temáticas	315
a) Del área latinoamericana	317
Daniel Azpiazu y Bernardo Kosacoff, <i>Monetarismo y crisis industrial. La experiencia argentina reciente</i> (317); Germán Granda y Fernando Sánchez Albavera, <i>Comercialización de productos básicos</i> (326); Rafael Menjívar, <i>Movimientos populares en América Central</i> (331); Enrique de la Piedra, <i>La pobreza en América Latina: el trabajo reciente de la CEPAL</i> (336); Gerard Pierre-Charles, <i>El Caribe como objeto de estudio y preocupaciones internacionales</i> (342); Ruth Rama, <i>La transnacionalización del sistema alimentario en América Latina</i> (348); Eugenio Rivera y Ana Sojo, <i>Costa Rica, hoy: La crisis y sus perspectivas</i> (357); Guillermo Rozenwurcel, <i>Los costos y financiamiento de la educación en América Latina</i> (363).	
b) De España	371
Alberto Lafuente y Vicente Salas, <i>Generación, difusión y política de tecnología. Aspectos teóricos y evidencias empíricas</i> (371); Tomás Parra, <i>Metrópolis, territorio y crisis</i> (378); Carlos San Juan, <i>La política de precios agrarios y la crisis</i> (384); Ignacio Santillana, <i>Crisis bancarias, soluciones comparadas</i> (395); Angel Torres, <i>La economía española y su relación con la economía mundial</i> (399).	
c) De Portugal	405
Carlos Lilaia, <i>Desarrollo regional</i> (405); Antonio Oliveira, <i>Economía subterránea: contributos para o estudo do caso português</i> (408); Maria Lourdes Quaresma, <i>Condições de vida da população portuguesa: as mudanças dos anos 70</i> (413); Manuela Reis y Joaquim Gil, <i>Regreso de emigrantes e desenvolvimento regional en Portugal</i> (416); Rogerio Roque, <i>O regreso dos emigrantes a Portugal</i> (422).	

Resúmenes de Artículos

a) Publicados en revistas latinoamericanas	433
b) Publicados en revistas españolas	462
c) Publicados en revistas portuguesas	474

Revista de Revistas Iberoamericanas

— Contenido de las revistas, clasificadas alfabéticamente por áreas y países ...	481
Colaboradores en este número	523

Introducción Editorial



Alternando la presentación de ponencias y discusiones que han animado coloquios efectuados en América Latina y España (números 1, 3, 4 y 5) con el acopio de trabajos escritos sobre temas determinados (número 2), esta sexta edición de *Pensamiento Iberoamericano* sigue la segunda pauta para acoger los apuntes de un grupo selecto de especialistas sobre un tema de singular importancia y actualidad, cual es el de los cambios experimentados por las estructuras sociales de las últimas décadas y las cuestiones que ellos levantan cara a las incógnitas del presente. Si bien la atención se ha concentrado en la región latinoamericana y en algunas áreas y países de ella, también se han abarcado análisis relativos a España y Portugal, que junto con relevar las fisonomías particulares de sus casos, permitan apreciar los contrastes respecto a América Latina y que provienen de distintas raíces y tiempos históricos.

Para los estudios americanos, nuestra revista se beneficia en gran medida de un programa de investigación emprendido por la División de Desarrollo Social de la CEPAL con miras a identificar las líneas principales de la transmisión estructural que se produjo en el período que se inicia, aproximadamente, en la mitad del presente siglo. La mayoría de los estudios aquí recogidos fueron inicialmente presentados a un seminario sobre el tema convocado por la CEPAL. Refiriéndose a ellos, el sociólogo uruguayo Germán Rama, director de aquella División, señaló que «la recuperación del cambio estructural como variable central de análisis de las sociedades, que efectúan los estudios latinoamericanos aquí presentados, es doblemente importante: por una parte, por la congruen-

cia entre procesos históricos y análisis científico, por la jerarquía otorgada a los temas de la nación, el Estado, las clases sociales y el desarrollo en la perspectiva de sociedades consideradas en proceso dinámico de transformación; por otra, por la significación que tiene *el conocimiento de la estructura social para comprender cuáles son los grupos sociales que hoy están afectados por la crisis económica de la región, cómo se planteará la relación nación-estado cuando este último es o deviene ajeno a la nación al ejecutar políticas impuestas desde afuera que deparan una regresión económica y social, qué actores sociales podrán emerger ante la crisis. En otras palabras, conocer la transformación reciente de las estructuras sociales parece clave para concebir los escenarios políticos y sociales del futuro*».

Sin poder aquí dar cuenta del rico contenido de los estudios, lo que sin duda resalta es el elemento de cambio o transformación que se ha recogido en el título general de esta edición, el cual no es exclusivo de la región latinoamericana porque, con diferencia, también es manifiesto en los países ibéricos. Más aún, algunos procesos son igualmente centrales en ambas áreas. Tal es el caso, por ejemplo, del ciclo de migraciones rural-urbano, la emergencia de categorías ocupacionales vinculadas a la parte moderna de los servicios, la diferenciación progresiva de las actividades productivas y, por ende, de las categorías socio-ocupacionales vinculadas a ellas, la modificación del perfil educativo de la población, el surgimiento de grupos sociales que se definen por la pertenencia urbana, por condiciones adscriptivas —sexo y edad—, pertenencia

comunitaria o similitud de opiniones; en resumen, procesos que cruzan los estratos socio-ocupacionales y que influyen en la emergencia de nuevos actores, distintos de la pura representación de clases sociales.

* * *

Por otra parte, y como en todas las ediciones pares de la revista, se incluye también la sección *Figuras y Pensamiento de la economía política iberoamericana*. En esta ocasión, y a modo de sencillo pero sincero homenaje póstumo a quien, desde su fundación, fue miembro activo y entusiasta de la Junta de Asesores de *Pensamiento Iberoamericano*. *Revista de Economía Política*, se incluyen varios trabajos sobre la vida y obra de *Jesús Prados Arrarte*. El profesor Juan Velarde presenta un análisis global de su pensamiento, así como de los hechos fundamentales que marcaron su evolución. Al profesor Javier Baltar se le encargó la realización de la primera recopilación exhaustiva de su extensa pero dispersa obra y, por último, el profesor José Villacís analiza el posible paralelismo entre su pensamiento y el de *Germán Bernacer*, cuya obra fue tratada en la anterior edición de esta sección. Por otra parte, y desde la perspectiva latinoamericana, se le pidió al profesor Leopoldo Portnoy que presentase los planteamientos económicos del pensamiento de una de las principales figuras de la intelectualidad argentina de finales del pasado siglo y primer cuarto del presente, *Juan B. Justo*.

* * *

En las secciones a las que hemos denominado tradicionalmente módulo informativo (*reseñas temáticas, resúmenes de artículos y revista de revistas iberoamericanas*) se continúa y amplía —tanto cuantitativa como cualitativamente— la tarea de difundir el quehacer intelectual, en el campo de la economía política y otras ciencias sociales relacionadas con aquella, de los especialistas de América Latina, España y

Portugal y, especialmente, la producción que aparece en las revistas de carácter científico-académico y especializadas, publicadas en las tres áreas. Baste indicar al respecto que, hasta la fecha, en los seis números editados en 1982, 1983 y 1984 se han revisado periódicamente las publicaciones de 144 revistas, vaciándose de forma ordenada y sistemática el contenido de las 1.302 ediciones publicadas por ese colectivo durante dicho período. De esta forma, se han ofrecido 6.000 referencias de artículos, presentados por grandes áreas geográficas y orden alfabético de revistas. A su vez, se prepararon y publicaron 1.036 resúmenes de artículos que aparecieron en dichas revistas o en otras publicaciones complementarias y, por último, se encargaron a los distintos especialistas en las diversas materias la elaboración de 103 reseñas temáticas, en las que se comentaron un total de 881 artículos y trabajos dedicados a las distintas cuestiones de interés común para los países iberoamericanos.

La Dirección

El tema central

Cambios en la Estructura Social



9

Las décadas de post-guerra fueron el escenario de transformaciones profundas y de órbita universal que han sido objeto de innumerables estudios e investigaciones. Ahora que parece vivirse el ocaso de ese tiempo y el ingreso a otro todavía incierto y no poco amenazante, se redobra el interés por desentrañar la naturaleza y el legado del primero.

Los trabajos aquí reunidos se proponen abordar esa tarea en lo que se relaciona con los *cambios experimentados por las estructuras sociales* en América Latina, principalmente, y también en España y Portugal. Las diferencias nacionales y de formación histórica explican la mayor atención al mundo latinoamericano que, por otra parte, ha experimentado cambios muy sustanciales en un período relativamente breve.

América Latina: Análisis Global

El punto de partida de **Enzo Faletto** y **Germán Rama** es el análisis de las relaciones entre Estado y Nación. Postula que el primero se constituye como organización ajena y opuesta a la identidad o identidades de la población, que aspira a constituirse como nación —entendida como comunidad política— a través de las formas del populismo, la democracia y la revolución nacional popular.

Se presentan las expectativas iniciales de las perspectivas desarrollistas, para luego pasar revista a un proceso de crecimiento con acumulación y concentración social, que generó modernización y diferenciación sociales. Se analizan los efectos del acelerado cambio estructural, de la movilidad, de la coexistencia de tecnología y de «tiempos ideológicos» y de la segmentación, con el fin de explicar el predominio de los grupos y de las tácticas sobre las clases y las estrategias; y las dificultades para la articulación social.

II

Cambio Social en América Latina

El presente texto no representa sino una reflexión preliminar y provisional sobre los cambios ocurridos en las estructuras sociales latinoamericanas después de la segunda guerra mundial, que tenía por objetivo principal servir de punto de apoyo para el intercambio de opiniones y la presentación de hipótesis en el Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina. En este Seminario se discutieron las tendencias regionales pasadas en relación con los cambios de las estructuras sociales —luego de haber examinado las situaciones nacionales— y los posibles tipos de acción que podrían acometer los distintos grupos sociales como respuesta a la crisis económica y a la persistencia de las contradicciones generadas por el estilo de desarrollo dominante en América Latina.

La principal preocupación del texto fue la de contribuir a elaborar una visión regional del proceso estructural, a modo de complemento de los importantes análisis presentados en los estudios de casos nacionales.

En esa visión general se han puesto de relieve los temas de la constitución, la sociedad nacional, la revisión de los efectos del cambio estructural, y lo dinámico y contradictorio de las sociedades en proceso de cambio, para plantear, por último, algunos interrogantes sobre los procesos sociales futuros, la viabilidad del surgimiento de nuevos «proyectos nacionales» con capacidad de estructurar las acciones de una pluralidad de grupos sociales.

El punto de partida ha sido el análisis de las relaciones entre Estado y nación, postulándose que los distintos aspectos de la heterogeneidad estructural (en especial sus factores históricos) explican la separación entre ambos. En el período intentó superarse esa separación mediante un doble proceso de integración cultural y social y de recuperación del Estado como expresión de la comunidad política nacional.

El ciclo de cambio estructural presenta profundas modificaciones, cuando no verdaderas mutaciones, en la constitución y expresión de los grupos sociales en una situación en que coexisten diversos tiempos históricos. Se imponen las formas capitalistas de organización económica y social sin el respaldo de una ideología congruente y sin que la determinación de los modelos sociales corresponda únicamente, como ocurre en las sociedades centrales, a las fuerzas encontradas de la burguesía y el proletariado.

La propia dinámica y la falta de referencia de las estructuras sociales del pasado se traducen en un predominio de los grupos sobre las clases sociales, en identidades sociales débiles y en el desajuste entre procesos económicos y propuestas ideológicas.

Por último, el texto se refiere a las relaciones entre los grupos sociales y el Estado y a las posibles alianzas fundadas en la voluntad política de establecer estilos de desarrollo que hagan posible la incorporación de unos grupos sociales y la emancipación de otros, lo que remite para concluir al papel que pueden tener los movimientos sociales en un futuro próximo.

El Problema de la Constitución de la Sociedad Nacional

Hacia los años cincuenta, y a pesar de que la mayoría de las sociedades latinoamericanas tenían casi siglo y medio de vida independiente, no estaba aún resuelta la constitución de la sociedad nacional. El problema se planteaba en todos los países, incluso en aquellos en que la consolidación del Estado a partir del modelo colonial se había realizado sin fracturas notorias y también en aquellos en que el largo ciclo de luchas sociales del siglo XIX había dado origen a un poder central en condiciones de controlar la violencia en la totalidad del territorio.

Para lograr la integración nacional se precisaban cambios por lo menos en dos grandes aspectos, a saber:

El establecimiento de una red de comunicaciones materiales que permitiera integrar con el interior a las zonas costeras —asiento natural de poblaciones y actividad económica, tanto en el período colonial como en el de la expansión hacia afuera—, venciendo los obstáculos naturales y la disgregación del sistema de mercados locales en que se había organizado en el pasado la vida social.

14 Las comunicaciones no materiales o, dicho de otra forma, el establecimiento de una integración de cultura y valores. En buena parte de los países de la región persistían las lenguas indígenas o formas de *creole* o *patois* como sustento de identidades culturales no sólo previas, sino ajenas a la identidad nacional. Incluso en países en que se encontraba relativamente avanzada la comunidad lingüística, el sistema de valores de la población se hallaba fragmentado por las estructuras sociales específicas de las formas de organización basadas en la hacienda, o bien por la persistencia de situaciones culturales locales o regionales sin mayor comunicación con la sociedad nacional e internacional.

En los últimos cuarenta años se transformaron las condiciones de la integración por efecto del establecimiento de las redes de vialidad, las comunicaciones radiales y de televisión, los grandes desplazamientos de la población hacia los centros urbanos y la educación masiva, internalizadora de los valores culturales en los que se expresaba la sociedad nacional y por supuesto los preconizados por las distintas élites.

El tránsito implicó necesariamente un contrapunto entre el Estado como organización previamente constituida y la población en búsqueda de una expresión nacional propia que tuviera, por un lado, vinculación con las formas de identidad del pasado y, por el otro, que se erigiera en identidad compartida coherente en distintos grados con el Estado u opuesta a él.

La creación de la identidad nacional estuvo y está imbricada con la constitución de la comunidad política. Dada la etapa en que se formó la nación, no fue posible apelar a valores-meta sociales —como la religión— para otorgarle una base que obviara el tema de la participación. Además la constitución de la sociedad nacional exigía la destrucción previa de las formas de poder de origen colonial u oligárquico que, respaldadas por el Estado, habían obstaculizado la unidad, la conciencia de pertenencia y la comunidad política. Así, por ejemplo, en las sociedades andinas la construcción de la nación pasaba necesariamente por la ruptura del dualismo indígena blanco, y en la sociedad venezolana, por la etapa previa de nacionalizar el Estado, hasta ese momento patrimonio de un grupo determinado.

No es un fenómeno nuevo en la historia social el vínculo entre la constitución

de la sociedad nacional con la participación social masiva en la vida política y en las expresiones culturales. Entre los precedentes más importantes figuran la revolución francesa y el ciclo de la unidad italiana del siglo XIX, caracterizados por un proceso de movilización social y de participación popular que, en lo inmediato, desacralizó el poder para transformarlo en expresión colectiva mediante movimientos sociales cuyos efectos durante decenios se proyectaron en la forma que asumió la sociedad.

Pueden distinguirse tres formas o caminos de creación de la comunidad política nacional que aseguraron la transición en América Latina, según fueran las condiciones de desarrollo y las fuerzas que intervenían en el proceso. En cualquiera de estos tipos de transición el problema central fue la destrucción de la dominación oligárquica, que excluía de la participación a las grandes masas, apelando a criterios de raza, superioridad cultural, tradición, eficiencia, etc., los que en todos los casos encubrían el rechazo al reconocimiento de los demás integrantes de la sociedad como personas con derechos y opciones, es decir, integrantes de una sociedad nacional. Las principales formas que asumió la creación de la nación como comunidad política fueron el populismo, la democracia y la revolución nacional y popular.

El populismo ha sido sin duda la forma más frecuente de constitución de comunidad política porque, por una parte, sus contradicciones (en cuanto aún a grupos con intereses opuestos y divergentes) expresan el ascenso y las demandas de participación de una multiplicidad de grupos no constituidos como clases sociales; por la otra, su manejo de los símbolos permitió expresar identidades (de tipo «pueblo») u oposiciones (nación-antinación), que eran las sentidas por poblaciones en acelerada transición social. La misma contradicción entre participación simbólica y dependencia de un poder autoritario coincidía con la continuidad del autoritarismo rural internalizado y con la forma incierta de participación en la vida urbana.

El populismo ha sido analizado frecuentemente en cuanto mecanismo de destrucción del poder oligárquico, o bien en cuanto a su capacidad para promover la industrialización y el desarrollo de los mercados internos; en cambio, se ha prestado menor atención a su manejo de los mitos integradores y a su capacidad de darle a las masas la noción de participación por medio de la ocupación de los espacios públicos —nos referimos también a los físicos— antes reservados a la oligarquía o a las minúsculas clases medias.

La democracia como forma de constitución de la comunidad política ha sido menos frecuente, porque exige una sociedad modernizada y un desarrollo previo de los sectores medios, condiciones que no fueron comunes, con excepción de Costa Rica en el medio rural, y de Uruguay, y en menor medida del resto del cono sur en el ámbito urbano: en su defecto, exige condiciones económicas para sostener simultáneamente la distribución de bienes y servicios y la participación social, en la esperanza de que el tiempo y la educación establezcan las condiciones de una eficiencia social (como sería el caso de Venezuela). La situación de Colombia resulta casi única en cuanto la democracia parece seguir las pautas de una participación lenta y progresiva, controlada desde un poder con notable continuidad oligárquica.

En todo caso, la democracia es la forma a la cual se apela cuando hace crisis la separación entre Estado y sociedad, y en algunos casos como freno a los excesos del populismo. En el lapso estudiado, los modelos democráticos de la comunidad política nacional fueron reivindicados progresivamente en forma congruente con los mayores grados de urbanización, de educación y de racionalidad de la organización social.

La revolución nacional y popular con contenidos maximalistas —que en algunos casos pueden llegar a ser socialistas— ha constituido la forma de establecer la comunidad política nacional en aquellas sociedades de fuerte componente agrario y

enfrentadas simultáneamente al doble proceso de constituir nación y Estado (Bolivia) o de transformar el Estado en una entidad representativa de la sociedad nacional (Cuba y Nicaragua). Los temas de la integración, superando antinomias culturales y sociales, de la solidaridad y de la satisfacción de aspiraciones de equidad, han sido orientaciones más fuertes en estos casos que la creación de la comunidad política.

La constitución de la nación estuvo y está vinculada, en diversos grados, con la situación de dependencia. Para algunos países, en especial de América Central y del Caribe, las situaciones de neocolonialismo, de intervención militar directa y de estados vicarios representantes del imperialismo constituyen realidades que hacen del problema nacional el eje central del análisis de la acción de los distintos grupos sociales por lo que predomina el modelo de la revolución nacional anticolonialista.

En los demás países, el tema de la dependencia tiene otras dimensiones, que van desde la búsqueda de la autonomía con relación al dominio económico extranjero (ya sea bajo la forma de enclave o de control de los sectores más dinámicos de la producción) hasta la generación de una autonomía política que permita, a partir del poder del Estado, establecer formas de relación pactada. Estos pactos asumieron, en algunos casos, la forma de inclusión en un bloque geopolítico y de negociación de autonomía interna para la comunidad nacional; en otros, supusieron formas de dependencia económica para lograr un crecimiento que, a largo plazo, hiciera posible la afirmación nacional. En todos ellos se trazó una línea entre los sistemas sociales aceptables —es decir, el capitalismo— y los sistemas no aceptables, cuya emergencia fue contrarrestada con la represión interna o internacional.

El poder extranjero fue percibido como antinación en aquellas situaciones en que la comunidad política nacional no podía constituirse mientras estuviera bajo la férula externa; en cambio, las relaciones pactadas fueron más frecuentes en aquellas sociedades cuyo poder económico y cuya organización estatal permitían controlar el alcance de la dependencia.

La constitución de la sociedad nacional se ha estado realizando, en la mayoría de los casos, con cierta debilidad del nacionalismo en el plano de la ideología. Este, difícilmente podía apelar a alguno de los valores que le dieron sostén en otros procesos, como la identidad lingüística o la identidad étnica. La lengua española era común a la mayoría de los países de la región y el idioma sólo fue un factor favorable en el caso brasileño. En las sociedades con pervivencia de lenguas indígenas se siguió postulando por una parte la desaparición de dichas lenguas y, por la otra, la constitución nacional sobre la identidad cultural de los «vencidos» —propuesta que se desprende de la afirmación de los grupos excluidos— suscita un tipo de enfrentamiento de difícil solución. Uno de los casos en que la lengua originaria tuvo un papel central en la constitución nacional es, sin duda, el del Paraguay, donde se logró un generalizado bilingüismo español-guaraní. La historia ha desempeñado el papel clave en la ideología nacionalista, como se aprecia en la permanente evocación de la etapa heroica de la independencia y el papel de las fuerzas armadas, que han llegado a verse, a sí mismas, como continuadoras de las fuerzas que lucharon por la independencia y hoy se sienten garantes de ella. La debilidad de los componentes ideológicos de los valores nacionales le han otorgado al propio proceso de participación y a la constitución de una comunidad política el papel central de sostén de la identidad nacional, por lo que dicho proceso no ha podido ser negado, en el plano del discurso, ni aun por los regímenes más autoritarios y antiparticipativos.

La noción de sociedad nacional como igual a sociedad democrática se plantea desde los discursos de fundación y explica la permanente dificultad del poder para negar ciertas participaciones que se suponen asociadas a la democracia (como es el

caso de la educación); explica también la revolución de las aspiraciones que experimenta la sociedad, la que genera una dinámica permanente de presión y satisfacción de demandas. Parafraseando a Medina Echavarría, podría decirse que la participación, como aspiración, se ha transformado en la participación como fatalidad.

El caso de Uruguay constituye un ejemplo extremo de identificación entre nación y democracia, lo que explica la fuerza de la sociedad frente al Estado y la permanencia de los valores políticos de participación, pese a la experiencia del autoritarismo.

Orientar o canalizar esas demandas de incorporación a la nación constituía una de las funciones más relevantes del Estado en los periodos precedentes. Esto ha llevado a educar masivamente para internalizar valores nacionales, a promover participaciones controladas y a canalizar expectativas de movilidad social, así como al manejo de la simbología participativa en procesos de comunicación entre las masas y las élites emergentes, que buscan un poder conquistable con el apoyo popular.

La constitución de un modelo de nación se da simultáneamente con la crisis de poder de la oligarquía y con la generalización de una organización económica que representa un capitalismo ascendente y un proceso acelerado de acumulación (cuando no de acumulación expoliadora de los sectores populares). La generalización de las formas capitalistas se produce en ausencia de un grupo dominante capaz de desarrollar un sistema de poder y una ideología legitimadora congruentes con la acumulación económica que el capitalismo exige. Con la excepción de Colombia, no se ha dado, en América Latina, la continuidad de grupos sociales dominantes en el poder, sin precisar alianzas contradictorias para conservarlo. Más aún, estas tres décadas de difusión e imposición del modelo económico capitalista son, precisamente, aquéllas en que se han registrado las más grandes movilizaciones sociales, los más importantes procesos revolucionarios, las fracturas sociales internas más profundas y los mayores intentos de crear nuevas modalidades de organización social no basadas en el capitalismo, o al menos en las formas puras de concentración capitalista que suponía, precisamente, su implantación en la región. La misma apelación a la violencia como forma de control social por parte del Estado, es indicadora de la enorme dificultad que tiene el poder para convencer a la sociedad de lo aceptable del modelo económico y social, a la vez que señala la enorme capacidad de movilización de las fuerzas sociales, las que, por diversos motivos y en escala diferente, se oponen a los corolarios sociales y políticos, cuando no culturales, del modelo de acumulación capitalista.

La contradicción entre la generalización de nuevos modelos capitalistas y el conflicto social tiene, como precedente, la que conoció Europa entre las dos guerras mundiales. Sin embargo, en el caso europeo el tema de la constitución nacional afecta a la periferia de Europa y no a los países de mayor desarrollo capitalista y en estos últimos las opciones atinentes de capitalismo y socialismo tiene, como sostén, clases sociales constituidas —burguesía y proletariado— con una larga trayectoria de conformación y luchas sociales.

Son, principalmente, tres las grandes opciones que se constituyen en el modelo de nación: la capitalista, la socialista y la reformista.

La opción capitalista en América Latina se adopta por la vía de los hechos y en virtud de una acción preponderantemente estatal, vinculada al capitalismo internacional. Las políticas concretas se aplican mediante instrumentos jurídicos y económicos, en condiciones de concentración de los ingresos, con control de las reivindicaciones salariales y de las organizaciones de los asalariados, y mediante la constitución de un mercado de consumo restringido, para productos industriales refinados. Sin embargo, esa opción no es la manifestación de una burguesía en ascenso, sino de un

papel desempeñado por el Estado: ayuda a dar forma al capitalismo y establece sus reglas de funcionamiento, pero no promueve valores coherentes con el modelo. Más aún, como luego se verá y dada la necesidad de estar pactando para conservar el poder y para asegurar los mecanismos de integración nacional, adopta políticas sociales que crean desequilibrios en la coherencia del modelo capitalista.

La opción socialista fue muy fuerte y vigorosa en el plano intelectual, pero se vio limitada por la escasa proporción de proletariado en las sociedades latinoamericanas, por la difícil comunicación entre ese proletariado y las masas campesinas afectadas por dependencias personalizadas y valores tradicionales, y por los mismos mecanismos de movilidad social ascendente gracias al cambio estructural que limitaron la constitución de una memoria colectiva en el sector proletario. De ahí que la opción socialista pura haya tenido escaso arraigo en la región y, en general, haya surgido como resultado imprevisto de procesos populares nacionalistas que adoptaron esta opción en la práctica por intención del Estado y no por una movilización social tendiente a establecer ese modelo.

A pesar de la limitación de la opción socialista en estado puro en cuanto a la constitución de nuevos modelos de nación, ésta ejerció una fuerte influencia, por conducto de las clases medias, en las opciones reformistas. Estas últimas han sido variadas y abundantes. En algunos casos estuvieron vinculadas a proyectos de destrucción oligárquica y movilidad social; en otras, actuaron de punto de apoyo de la concepción democrática de nación, y en otras más resultaron de la fusión de ideologías de organización social —propias de etapas avanzadas de capitalismo nórdico—, con las aspiraciones de ascenso social de clases medias tecnócratas, que aspiraban a lograr, simultáneamente, un mayor desarrollo económico, la creación de la sociedad nacional y la disminución de los costos sociales del modelo capitalista dependiente.

18

Las opciones reformistas tuvieron a su favor la capacidad de identificar su proyecto con la identidad (en términos de «pueblo») que sentían como suya los sectores populares y medios en el proceso de modernización y participación en la nación. Igual que el populismo, el reformismo parecía capaz de superar las contradicciones y satisfacer, al propio tiempo, las aspiraciones de diversos grupos diferenciados y estratificados.

Cualquiera de las opciones descritas tenía como base social los sectores ya incorporados al mercado y dejaba fuera a masas campesinas y sectores subproletarios que fueron, ya sea manipulados o movilizados, como apoyo de una opción o de otra, en circunstancias que mantenían su condición de no partícipes en la sociedad nacional, en el sentido de sistema que implica derechos y satisfacciones para todos sus integrantes.

Desarrollo y Opción Nacional

Junto a los problemas de la construcción nacional, se constituyó como principal preocupación en el ámbito político y cultural el tema de las alternativas económicas. En cierta perspectiva el «desarrollismo» puede concebirse como una forma de plantear, en dicho ámbito, el problema de la nación. Una breve visión de la propuesta desarrollista da cuenta de los puntos principales de la discusión.

En primer término, esta propuesta pretendía dar solución a uno de los problemas que más afectaban a la integración social de la nación: el problema del campesino. El «dualismo estructural» era percibido, principalmente, como una contraposición entre campo y ciudad que, en caso de persistir, podría suponer, no sólo graves obstáculos para el proceso de modernización, sino la consagración de una peligrosa fractura en la unidad nacional. Era necesario, por consiguiente, transformar la estructura agraria y, sobre todo, la estructura social, que aparecía vinculada a la forma de propiedad de la tierra. Se ponía de relieve, además, que de no modificarse la estructura agraria, posiblemente surgirían conflictos que harían zozobrar la estabilidad política futura.

Respecto a los grupos obreros urbanos, se esperaba que, incorporados a la disciplina industrial y organizados política y corporativamente, formaran parte de un sistema institucional que haría posible la resolución dinámica de los conflictos. Por otra parte, se cifraban grandes esperanzas en el desarrollo de los sectores medios, a los que se atribuían poderes de estabilización y atenuación de conflictos.

Se esperaba que el proceso del desarrollo corrigiera las marcadas diferencias de distribución del ingreso, que se traducían en una excesiva desigualdad entre los distintos estratos sociales. En cierta medida, la pirámide de ingresos trasuntaba la pirámide social, con una fuerte acumulación de riqueza en el vértice —que representaba a un sector reducido de la población— y una amplia base que abarcaba a grupos muy desfavorecidos. La imagen de la pirámide contrastaba con la aspiración a una sociedad más homogénea, con un número importante de estratos medios que darían el tono de sociedad moderna que se quería lograr.

Para esta propuesta de nación, aparecían como claves dos aspectos: contar con un Estado moderno, instrumento eficiente para promover los cambios necesarios y disponer de un grupo social que actuara como agente dinámico de la modernización. El Estado debía desempeñar un doble papel; debía contribuir, por una parte, a acrecentar el capital social indispensable para el proceso de desarrollo, mejorando en particular la deficiente estructura de salud, habitación y educación. La educación era considerada una dimensión estratégica, ya que se pensaba que con ella podían generarse las calificaciones necesarias para una actividad económica de tipo moderno, e introducir las nuevas pautas de conducta que requería la modernización. Por otra parte, el Estado debía promover directamente el desarrollo, para lo cual era necesario formar una tecnoburocracia eficiente e introducir un grado considerable de racionalización en la actividad estatal. Para dinamizar el desarrollo, se cifraban las esperanzas en los empresarios, sobre todo los industriales. Se hacía gran incapié en sus rasgos psicosociales y en el tipo de conducta económica que se orientaba por sus expectativas de beneficios, aunque no faltaban consideraciones de tipo más estructural, como las relativas al carácter monopólico de la industria existente, que oponía dificultades a la creación de nuevas industrias.

El carácter nacional de la propuesta desarrollista se acentuaba porque se pretendía reconquistar grados de autonomía del dominio externo, principalmente mediante procesos de recuperación del control nacional de sectores claves de la economía. No es del caso repetir aquí las sucesivas transformaciones que sufrió la «propuesta desarrollista», mas si vale la pena recordarla, porque, frente a la crisis del «modelo de apertura externa», que intentó reemplazarla, hay quienes han sugerido retomar el camino abandonado.

El primer hecho que debe tenerse en cuenta es que se han agravado algunos problemas, principalmente el de la falta de equidad. El tipo de desarrollo vigente, aunque puede haber elevado los niveles de vida para muchos sectores, no ha corregido

la desigualdad, sino que la mantiene y aún, en algunos casos, la exagera sobre otras bases. Allí donde se generaron sectores productivos modernos, tuvieron, en términos de demanda, un destino selectivo: satisfacer especialmente la de los sectores altos, dando origen a una fuerte desviación de la estructura productiva en relación con el ingreso medio. Como ha señalado Aníbal Pinto, se ha procurado reproducir la estructura de oferta de la «sociedad opulenta de consumo» —cuyos niveles de renta van de 2.000 a 4.000 dólares por habitante y que, además, tienen una base amplia y diversificada de producción— en países que carecen de esta última y cuyos ingresos medios fluctúan entre 500 y menos de 1.000 dólares. Como es evidente, tal tipo de producción exige la concentración del ingreso.

La tendencia a esa concentración aumenta la desigualdad social, la que a su vez se agrava por la manifiesta heterogeneidad estructural de la economía latinoamericana. En el seno de cada sector económico se presentan diferencias en cuanto a niveles de productividad por efecto de la diferente capacidad de absorción del progreso técnico y el tipo de relaciones sociales predominantes. Como es obvio, las formas más regresivas de distribución del ingreso se dan en las partes más primitivas de cada sector económico. Además, no cabe esperar que los segmentos más desarrollados de cada sector puedan ejercer un efecto de transformación positiva del conjunto; según Prebisch, el potencial de acumulación de capital que genera la mayor productividad o bien se disipa en la sociedad de consumo, o bien es succionado por los centros económicos. Por otra parte, la gran masa trabajadora, de escasa productividad y poca eficacia, influye para mantener bajos los niveles de salarios.

20 De este modo, no obstante que puede señalarse que en muchos países de la región se han dado un impulso a la industrialización, tasas elevadas de desarrollo en algunas oportunidades y también cierta difusión del progreso técnico, subsisten grandes masas, sobre todo en los estratos inferiores de la estructura social, que quedan excluidas de los frutos del desarrollo.

Conviene subrayar dos cosas. Una es que la desigualdad existente es en cierta medida el resultado del proceso mismo de modernización; y la segunda, que no se trata de la permanencia de un dualismo estructural, sino que se ha constituido una heterogeneidad estructural que afecta a todos los sectores.

Los datos más relevantes de la transformación experimentada pueden resumirse del modo siguiente. Se ha producido un extraordinario aumento de la población, que en sí mismo plantea problemas diferentes a los de la situación anterior; por otro lado la región puede definirse en el presente —y en el futuro próximo— como esencialmente urbana.

En términos de estructura económica, se observa la existencia de un mercado nacional que, aunque en forma desigual y discriminadora, incorpora a la mayoría de la población; una producción industrial de bienes, con cierta capacidad —a pesar de las distorsiones— para articular a otros sectores de la economía; un cambio en las relaciones de tamaño y poder de las unidades productivas, con la formación de grandes unidades; incremento en el empleo industrial y también en el terciario, donde surge, junto con el desarrollo de un sector de servicios de baja productividad, un «terciario moderno»; y existencia de mano de obra calificada, vinculada al sector de «economía moderna», con sistema de relaciones laborales, sindicatos, organizaciones intermedias, etcétera.

En relación con la estructura del poder, tiene innegable significación la presencia de las masas, que actúan como elemento importante en la estructuración de alianzas para formular alternativas políticas viables. La imposibilidad de dar respuesta a la movilización de masas da origen a menudo a formas represivas, donde el estamento

militar adquiere un poder preponderante. El tema de las masas pasa a ser decisivo en el problema de la constitución del Estado y del carácter de la nación.

En cuanto a las formas de estratificación social, pueden destacarse los siguientes aspectos:

Hay diversificación de los campesinos, lo que se vincula a la transformación de la estructura agraria y muy particularmente al surgimiento de formas distintas de la tradicional oposición minifundio-latifundio. En torno a las grandes empresas agrícolas ha surgido un importante grupo de asalariados, así como grupos de trabajadores agrícolas «nómades» (los «boias frias» de Brasil), sin que por ello pierdan significación los minifundistas o los colonizadores de nuevas tierras. Estas transformaciones suponen un cambio en el tipo de relación del campesino con la tierra y, más particularmente, con el posible tipo de demanda —y la consiguiente movilización. No se ha prestado suficiente atención al surgimiento de una «clase media agraria» o a la presencia de un nuevo empresario agrícola, también muy distinto al «patrón de fundo» tradicional.

En cuanto al proletariado urbano (industrial), en algunos casos se ha llegado a señalar que éste disminuye en términos porcentuales, aunque el fenómeno de cesantía tiene evidente importancia en tal apreciación. No obstante, su crecimiento parece no ser tan acelerado como en los años del cincuenta y del sesenta. En cambio no hay duda de que ha habido una transformación interna de los sectores obreros, sobre todo un alto grado de diversidad en cuanto a niveles de salarios, formas de organización, tipos de calificación, etc., debido a la heterogeneidad del sector industrial en que están insertos y a la coexistencia consiguiente de industrias modernas y otras atrasadas organizativa y técnicamente. Cabe señalar, además, que, como grupo, aparece diferenciado del llamado «sector informal», cuyo peso en muchos casos parece ser decisivo, lo que hace difícil considerar a los obreros industriales como el centro que define el tipo de relación de los «sectores populares» con el conjunto de las clases.

Los sectores medios han experimentado importantes cambios. Tanto así que se habla de la «antigua clase media» y la «nueva clase media». Tal vez más importante que las transformaciones cuantitativas de sus distintos estratos sea la distinta importancia cualitativa de los mismos y la aparición de nuevos grupos «claves», entre ellos los tecnoburocráticos, tanto en las actividades estatales como en el área privada. Lo significativo es que se da cierta circulación entre ambos sectores y una ideología común en la que predominan las visiones del tipo «empresario privado». El hecho es de interés, puesto que el grupo tecnoburocrático formado en el proceso anterior respondía a una ideología de «función pública» autónoma. También son interesantes las transformaciones en los grupos intelectuales y en particular en los universitarios: el predominio de los «intelectuales críticos» cuenta al menos con una contraparte «cientificista» o «tecnocratizante», ligada al desarrollo de determinadas profesiones o a un cambio en las orientaciones de éstas. Los grupos vinculados a servicios «tradicionales», como salud, educación, etc., incrementan su participación en la PEA y pierden prestigio. Se desarrolla además un estado vinculado a los sectores medios y ligado a la empresa privada, y que tiende a asumir la ideología de los grupos más altos y poderosos. La existencia de una «pequeña burguesía» semiartesanal tiene características distintas a su equivalente de los años cincuenta. En suma, es clave el problema del grupo hegemónico en el interior de los sectores medios para entender el comportamiento del conjunto.

Entre los grupos empresariales cabe tomar en cuenta la transformación y desaparición de la «oligarquía rural», y la formación de un empresariado moderno

en ese sector, así como la estrecha vinculación entre los sectores financiero e industrial, y financiero y comercial. En muchos casos, el carácter especulativo de la economía ha significado el predominio del capital financiero, con la consiguiente subordinación de los demás sectores. Por último, es de enorme importancia la vinculación externa, que ha agudizado la dependencia financiera y también la orientación económica general.

A las consideraciones sobre los cambios en la estratificación social conviene agregar dos fenómenos significativos: el nuevo papel de la mujer y la importancia que adquiere la presencia de los jóvenes. La incorporación de la mujer a la vida económica-social y política tiene innegables consecuencias: su peso en algunos de los sectores de la estructura ocupacional, los servicios por ejemplo —y no sólo servicios personales tradicionales, sino la educación, la salud, etc., y también en el «terciario moderno»— implica transformaciones en la conducta de los grupos, así como en sus demandas y aspiraciones. El fenómeno es similar en el estrato obrero y en los estratos populares en general. Con respecto a la significación de los jóvenes, es extraordinariamente importante la llamada «distancia generacional», en que resalta la diferencia de escolaridad con los adultos. En este caso, el acceso a una mayor educación por su efecto masivo no se traduce en un proceso de movilidad individual, sino que afecta al conjunto del estrato o clase, planteando problemas muy ajenos al clásico tema de «cambio en la estratificación por movilidad educacional y ocupacional».

La dimensión externa actúa, como es obvio, sobre la estructura económica, social y política de América Latina. Ha cambiado la situación geopolítica de la región en el contexto internacional, y esto influye en el tipo de políticas aplicadas en la región por las potencias mundiales en pugna. El caso más expresivo en estos momentos es el de Centroamérica, pero el fenómeno se manifiesta también en otros contextos. No deja de ser importante que los conflictos internos entre grupos y clases sociales muchas veces se planteen con esa óptica.

Además, la articulación con el capitalismo externo ha cambiado. Hoy se suman nuevas modalidades a las formas tradicionales de presencia, como el fenómeno de las transnacionales, la introducción de la industria técnica avanzada, la presencia directa o indirecta en el sistema financiero privado, la rearticulación de las relaciones de exportación e importación de las economías, etc. En muchos casos, la intención de algunos grupos internos de encontrar una nueva forma de articulación con el exterior les ha impuesto profundos cambios y transformaciones internas, que se expresan en un reordenamiento de las relaciones entre dichos grupos, tanto en términos de poder social y político como en términos económicos.

La «apertura externa» ha tenido además como resultado una modificación de los patrones de consumo, lo que ha dado origen a la denominada «sociedad privilegiada de consumo», pero también a la difusión masiva de consumos baratos, que influyen en los patrones de comportamiento de las clases y grupos, y también en el carácter de sus demandas. Estos patrones se refuerzan por efecto de la influencia cultural y su difusión masiva. El fenómeno de las «escuelas», la de Chicago, por ejemplo (aunque se podrían citar otras), es un tema de gran interés.

Por último, las transformaciones estructurales en América Latina transcurren en un tiempo relativamente corto, si se tiene en cuenta que, por definición, las modificaciones en la «estructura» son procesos de lenta maduración. Por otra parte, se produce un fenómeno de «acumulación de tiempos históricos», en el sentido de que en un momento determinado confluyen una serie de problemas y procesos que en otras experiencias —la europea particularmente— se plantearon en momentos distintos, y cuya resolución sucesiva dio la posibilidad de construir una base a partir

de la cual se abrían nuevas opciones. Por consiguiente, se da una situación de inestabilidad de las clases sociales y de la estructura, debido a los cambios acelerados de la estructura económica; no son ajenas a ello las influencias externas —a causa del fenómeno de dependencia— ni tampoco el efecto de los cambios políticos, que muchas veces implican transformaciones que afectan a la estructura social.

Sociedades en Proceso de Cambio

Los cambios descritos en la sección anterior se producen en un lapso muy breve —el de una generación— inciden no sólo en variables específicas como la ocupación, sino que afectan la totalidad de la estructura social, desde los valores hasta el marco social (en sentido antropológico) de los procesos que afectan a los individuos y a los grupos.

En procesos históricos equivalentes en sociedades hoy desarrolladas, era muy clara la existencia de una estructura social inicialmente integrada, de un proceso de transición, dislocamiento y anomia, y de grupos sociales definidos, portadores de proyectos que se anticipan a la sociedad futura. Este fue el esquema que el pensamiento sociológico, presente en Comte o Marx, en Durkheim o Max Weber, elaboró como interpretación del cambio social en los países europeos.

Pero en América Latina el punto de partida no fue una sociedad integrada, sino una sociedad caracterizada sociológicamente como dual, en un intento de explicar la coexistencia, tanto temporal como geográfica de tiempos sociales diferentes, cuya ordenación era sin duda bastante más diversificada que lo que la noción de dualismo intentó expresar. Esa estructura social previa difícilmente podía constituirse en marco de referencia para la acción social, ya que la extrema deprivación de los grupos inferiores no podía llevarlos a idealizar un pasado que sirviera de base para postular un futuro. En la constitución de las clases sociales y de su memoria colectiva tampoco estaban presentes los grupos organizados de una estructura social precapitalista en condiciones de formular proyectos. Así, por ejemplo, en la constitución de la clase obrera —a excepción del cono sur— fue débil la presencia de artesanos reivindicadores de la dignidad del trabajo y difusores de una ideología socialista que abogaran por la superación del caos social y de la inequidad introducidos por el capitalismo. De igual forma, la vasta categoría de campesinos independientes, de artesanos y comerciantes que apoyaron un capitalismo inicial y que luego resistieron la concentración, la tecnología y la modernización (piénsese en el poujadismo francés) no tuvieron la misma significación como movimientos sociales en América Latina. La clase obrera en la región se constituye en forma masiva y acelerada sin tener, en general, posibilidades de organizar una memoria colectiva, mientras que las clases medias resultan de la agregación de distintos grupos que se expanden, se consolidan o retroceden en una dinámica acelerada, siguiendo las líneas del cambio estructural.

Pero tampoco se puede hablar de la difusión de modelos sociales anunciatorios de las sociedades entrantes. Como ya se dijo, el proceso capitalista en América Latina careció de una ideología que afirmara su implantación en términos de valores y debió recurrir alternativamente a cuadros ideológicos premodernos, que introducían una racionalidad contraria a la que suponía la generalización de las formas capitalistas, o a un reformismo incongruente con los mecanismos con los que se estaba realizando

la acumulación, por lo que el discurso no correspondía en ninguno de los dos casos a las prácticas sociales.

En el período no sólo cambiaron los grupos y la posición de los grupos en el sistema; fue la propia sociedad la que se puso en movimiento hacia un modelo futuro no bien definido, con relación al cual no se establecían los mecanismos de comunidad política que permitieran sentar las reglas de participación para un mínimo acuerdo sobre estilos de desarrollo.

En el transcurso de treinta años, la población cambia su posición espacial con la urbanización, saltando en algunos casos de condiciones propias del siglo XVIII y del siglo XIX a espacios sociales urbanos nada diferentes a los de las sociedades más desarrolladas; cambia de ocupaciones agrícolas o de producción de bienes con tecnología limitada a ocupaciones industriales de tecnología avanzada y a ocupaciones de los sectores de servicio de apoyo a la producción, o a los servicios sociales y comunales; cambia de niveles culturales de analfabetismo a difusión masiva de niveles educativos medios y superiores que hasta mediados del siglo habían estado reservados a las élites; cambia de las comunicaciones personalizadas —y de dependencia personalizada— a las comunicaciones masivas, ya sea por la radio y la televisión o por los sistemas que se establecen en los vastos conglomerados humanos de las instituciones educativas o de las organizaciones económicas; finalmente, y para no alargar esta enumeración, se producen cambios en los consumos, paralelos a la internacionalización de las sociedades, cuya magnitud no está en discusión, independientemente del juicio que merezcan.

24 En este proceso de cambio, la parte moderna preexistente de la sociedad es demasiado pequeña para asimilar a la masa de recién llegados y transmitirles patrones de socialización y de asimilación (la constitución de las ciudades ofrece un claro ejemplo). Paralelamente, las familias ven afectada su capacidad de socialización por la enorme distancia entre la experiencia adquirida y la realidad, y entre la escasa educación de los socializantes y el alto grado de escolaridad de los presuntamente socializados, lo que acarrea rupturas generacionales que pudieron percibirse como más intensas que las rupturas entre grupos sociales.

En estas sociedades en proceso de transformación, los mecanismos de integración a la sociedad moderna que intentaba nacer se mostraron sumamente contradictorios. Algunas dimensiones, como la educación y la cultura, fueron muy asequibles en comparación con otras: incluso ciertos sectores populares pudieron considerar que lograban participar e influir en el poder cuando obtenían servicios educativos. Al propio tiempo, la integración a la comunidad política fue una experiencia llena de frustraciones: en algunos casos no se dio; en otros fue de índole simbólica o hubo participaciones efectivas seguidas de exclusiones violentas. Por último, en materia de ingresos se constituyó una especie de «proletariado externo» formado por minifundistas y subproletarios urbanos cuya marginalidad fue más notoria en la medida en que subía el ingreso medio de la población, mientras que los grupos integrados al sistema conocieron la ambivalencia de etapas de avances y repliegues en cuanto a la participación en los frutos del crecimiento económico.

Una parte considerable de la reflexión social de los últimos años giró en torno a los comportamientos e ideologías previsibles de las clases sociales, prestándose escasa atención a las dificultades de constitución de clases sociales en el marco de un proceso de cambio como el que se está señalando. La teoría sociológica sobre las clases sociales se elaboró con referencia a estructuras históricas en las que parecían infranqueables las distancias entre el universo proletario, el campesino y el burgués, en las que el poder era en forma explícita el representante de una clase social, y en

que los grupos expropiados por el capitalismo tenían que conquistar, en prolongadas luchas sociales derechos tan básicos como el voto, la educación y la salud.

En América Latina, el poder pocas veces se manifestó en forma explícita como representante de una clase social, y el cambio estructural antedicho creó percepciones de permeabilidad del sistema de clases, todo lo cual ha influido en la lentitud en la constitución de clases sociales definidas y en el predominio de los grupos de accionar contradictorios en estas especies de protoclases sociales.

En la constitución de identidad, en términos de grupos, en América Latina parecen haber influido distintos factores. En un primer nivel, puede señalarse que la propia movilización de la sociedad, y la movilidad por cambio de estructura, han determinado un acceso reciente de los sujetos a los grupos de que forman parte, una satisfacción con los logros obtenidos, al compararlos con el punto de partida, y expectativas de futuras etapas de movilidad. Como los ingresos sociales (servicios de educación, con salud y alimentación incluidos, generalización de atención preescolar, etc.), son aún poco importantes en relación con los ingresos monetarios, las formas de reivindicación colectiva no han tenido oportunidad de organizarse en este sentido mientras que la incertidumbre que crea la propia dinámica de la estructura social en un proceso de participación contradictorio tiende a exacerbar aspiraciones a consolidar lo adquirido, cuando no a generar tendencias corporativistas.

En un segundo nivel, la heterogeneidad estructural influye negativamente en la solidaridad de clase. Externos al sistema, y como un peligro potencial para los incluidos, figuran los campesinos y los marginales urbanos. Habría que pensar cómo influyó esto en su percepción generalizada en términos de lumpen. Por otra parte, en el estrato de clase obrera, la misma heterogeneidad obligaría a hablar de clases obreras, dadas las distancias que median entre las incluidas en los sectores de alta tecnología, con educación avanzada e ingresos relativamente elevados, y los sectores obreros de producción fabril y de pequeños talleres de industrias residuales. En las clases medias, las distancias no son menores entre los técnicos de educación universitaria integrados al Estado y a los sectores económicos más dinámicos y portadores de una racionalidad contraria a las ineficiencias y contradicciones del sistema, y categorías tales como las de pequeños comerciantes y artesanos, amenazadas por la transformación estructural y seducibles por un discurso ideológico contrario a la modernización capitalista de las sociedades. Entre los empresarios, las distancias son cada vez mayores, y los intereses contrapuestos, desde los extremos de aquellos que están asociados al capital extranjero hasta los que producen bienes tradicionales para el mercado interno.

Estos grupos teóricamente integrantes de clases sociales, no sólo se contraponen por heterogeneidad estructural, sino por la oposición entre proyectos vinculados a la modernización capitalista y otros contrarios, apuntalados en los segmentos más tradicionales y también menos partícipes en la distribución de los ingresos provenientes del crecimiento.

Lo ideológico no siempre ha correspondido a las líneas de heterogeneidad estructural. Por una parte los valores políticos y sociales de origen oligárquico centrados en la noción de exclusión y negación democrática —como diría Francisco Marshal— han persistido más allá de la vigencia del poder de la propia oligarquía y han encontrado en sectores intelectuales, religiosos, militares, y en general en los grupos amenazados por la dinámica de cambio, un sostén para su permanencia y difusión. A ello se agrega que las exigencias de la acumulación económica, a falta de un grupo generador de una ideología más adecuada, han recurrido a aquella vieja ideología, creándose extrañas fusiones de lo arcaico con lo moderno. Así, la

concentración de poder necesaria para la acumulación fue justificada por una oratoria en que se vinculaba la subversión con el ateísmo, el racionalismo y la igualdad de sexos, y el lenguaje de nación y antinación se implantó en momentos en que las comunicaciones y la participación en mercados estaban haciendo necesaria una solidaridad nacional. En el mismo sentido, el recurso a las ideologías de conflicto Este-Oeste en el seno de las comunidades políticas nacionales es otra manifestación, por una parte de dependencia ideológica, pero por otra de inadecuación del discurso a las necesidades del proceso de integración político y económico nacional.

Cabe señalar en otro plano, la consecuencia ideológica del papel que ha tenido la especulación en la acumulación económica. Igual que en otras etapas históricas de afirmación del capitalismo industrial y de profundos cambios estructurales, la especulación constituyó la gran alternativa de grupos de poder económico que dejaron de definirse por el dominio de la tierra o por el control de medios de producción. Carentes de proyectos para legitimar en el largo plazo su dominación en las sociedades intentaron lograr aceleradas acumulaciones, recurriendo a la especulación, desde la urbana hasta la financiera.

Esos grupos precisaban una disponibilidad permanente de capital, que aplicaban alternativamente a la compra de moneda extranjera, de tierras o empresas o al control del sistema financiero nacional. Como la especulación sólo es posible logrando una apropiación del Estado para respaldar y obtener los instrumentos con que realizarla, esos grupos llevaban a cabo procesos de captación de estamentos militares que desde el poder, les entregaban el manejo económico; a modo de reciprocidad, asumieron entonces el papel de legitimadores y difusores de ideologías expresivas del conflicto Este-Oeste y de aquellas otras formas ideológicas que rechazaban las consecuencias sociales, culturales y políticas del proceso de industrialización y de generalización de los modos capitalistas.

26

Todavía en otro plano, se puede señalar que el discurso político contrario al *statu quo*, al no tener presente la naturaleza del proceso de cambio social, al no encontrar un proletariado dispuesto a ser el portador del proyecto socialista, comenzó a buscar en los grupos más relegados con la generalización del capitalismo —es decir, campesinos y marginales urbanos— las clases portadoras de un proyecto revolucionario puro y duro que, en forma antagónica y total, enfrentara al capitalismo, en circunstancias que éstos eran precisamente los grupos sociales menos integrados a su dinámica. Los logros limitados de esa metodología dieron base a una exasperación ideológica de los sectores medios intelectuales y a intentos de conquista armada del poder, cuyo resultados son de todos conocidos.

El conjunto de fenómenos anotados estaría en la base de lo que se ha percibido como una especie de esquizofrenia del comportamiento social, y que no es otra cosa que el resultado del proceso de cambio y de la autonomía de las variables surgidas de las contradicciones sociales. Al nivel de los comportamientos de los grupos sociales, predominan las tácticas, en lugar de las estrategias, y las uniones circunstanciales para dar solución a problemas específicos, lo que explicaría que, en lapsos breves, los mismos grupos asumieran orientaciones claramente opuestas. Esta es por excelencia la situación de ciertos grupos sociales medios, y también las de grupos burgueses oscilantes entre la ideología y la racionalidad económica.

La falta de continuidad de los sistemas políticos democráticos y la escasa participación efectiva en muchos de ellos no han permitido crear las condiciones para establecer estrategias sociales de largo plazo, y menos aún para encontrar una forma regular de dirimir los conflictos entre los intereses y los proyectos de los distintos grupos sociales. El voluntarismo de un ejercicio de poder que considera que puede

perpetuarse indefinidamente, y que cree tener una capacidad absoluta de cambiar la sociedad (rasgos que suelen predominar en este período), es *a contrario sensu* una manifestación de la inarticulación social y de las debilidades que aún persisten en la expresión de la nación como comunidad política.

¿Es Viable un Nuevo «Proyecto Nacional»?

Como es evidente uno de los rasgos de mayor interés en la estructura social latinoamericana es el grado de heterogeneidad que alcanza. Esta diversificación en la estructura social es un fenómeno bastante común en los procesos de modernización, pero generalmente fue contrarrestado por un proceso paralelo de homogeneización en cuanto a formas, niveles y estilos de vida. Es decir, aunque dentro de cada clase social podía distinguirse cierto número de estratos, se mantenía una identidad, debida a los factores apuntados en el conjunto de la clase. En el caso latinoamericano, la diversidad no encuentra un factor de recomposición que comprenda a todos los grupos sociales.

Por otra parte es difícil postular la existencia de un grupo social poseedor de un proyecto, tanto en el orden económico como político, capaz de movilizar tras él un conjunto significativo de grupos sociales. Esta dificultad queda de manifiesto si se piensa en el carácter de los partidos políticos latinoamericanos (que, la mayoría de las veces, expresan a grupos sociales muy heterogéneos) o en la permanencia de liderazgos carismáticos, que aparecen como la única solución al particularismo inherente a los distintos grupos sociales. El riesgo permanente de la política latinoamericana es la tendencia al corporativismo, si no en la organización misma del Estado, por lo menos en la forma de comportamiento de los grupos sociales.

Estos tienden a concebir su conducta en forma similar a la de los «grupos de presión» abandonando en manos de la burocracia del Estado la necesidad de postular políticas generales o intentan, en la medida de lo posible, articular un conjunto de demandas que muchas veces son contradictorias.

Obviamente este problema no es nuevo en América Latina. Hace ya bastantes años Francisco Weffort señaló que lo que caracterizaba a dos países importantes de la región, Argentina y Brasil, era el hecho de que la crisis de la dominación oligárquica no pudo ser resuelta en términos de una nueva clase social que cumpliera una función hegemónica en la conducción del proceso económico y político de la nación. El poder se constituía a partir de una alianza inestable entre fracciones de clases, cuya legitimación se obtenía recurriendo a las masas, las que aparecían indiferenciadamente como «pueblo». Tal situación parece mantenerse en muchos países de la región, pero no es tan claro que aún sea posible apelar a una masa indiferenciada que aparezca como legitimadora del sistema.

Es muy probable, entonces, que en ausencia de una clase portadora de un proyecto social, las respuestas deban ser muy coyunturales. En concreto se trataría de dar respuesta a las dimensiones más urgentes de la crisis política y económica actual buscando responder a las demandas inmediatas de los distintos grupos.

No es por acaso que las propuestas sobre «nuevos estilos de desarrollo» tengan por eje el tema de las insatisfacciones respecto al modelo vigente, y a nadie escapa que estas insatisfacciones, aunque generalizadas, pueden obedecer a motivaciones muy distintas. La alianza social, al parecer inevitable, puede surgir desde una postura

puramente reactiva, pero también puede constituirse con una base más pragmática. Ciertamente que la propuesta de modernización no es una propuesta absolutamente periclitada en nuestros países, y la tesis de «crecimiento cero» no parece tener demasiados adherentes. Sin negar la necesidad de una dinámica de desarrollo parece que ésta no se puede postular sin incorporarle con una misma prioridad las dimensiones de equidad, mayor autonomía nacional y un grado importante de participación económica social y política. Es en torno a una propuesta de ese tipo que corresponde pensar en una alianza que dé origen a un «nuevo proyecto nacional».

Es evidente que lo que se está postulando es el predominio de una voluntad política por sobre los intereses corporativos, lo que lleva a preguntarse por la capacidad de creación política de los distintos grupos y clases sociales y, asimismo, por la forma que puede asumir el Estado como expresión de la alianza y como instrumento político.

¿Es posible concebir un Estado —sin caer en la reificación del mismo— que logre controlar el particularismo inherente a la sociedad civil latinoamericana? Para que así fuera sería necesario que el Estado pudiera generalizar el interés particular, tratando de superar el enfrentamiento de intereses en el corto plazo y planteando una perspectiva de largo plazo. Esto no anula la relación entre Estado y clases o grupos, pero pide plantear una relación más amplia entre interés particular e interés general.

La demanda de participación implica la capacidad de influir sobre el proceso de decisiones en todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales. Por lo general, en América Latina ha tendido a identificarse la demanda de participación con una demanda de incorporación, tanto al sistema económico como al político. De ese modo, la protesta social se alza particularmente contra el carácter desigualizador de la economía, y contra el carácter cerrado del sistema político. Ambos son aspectos de una demanda de mayor incorporación, pero para muchos sectores —sobre todo populares— expresan también un proceso de emancipación, lo que redefine la relación entre incorporación económica e incorporación política superando la contradicción que a menudo se plantea entre ambos (Alain Touraine). La dimensión de emancipación abre la perspectiva de un proceso que permita superar la falsa disyuntiva entre un autoritarismo conservador y un autoritarismo populista, así como la opción única de una democracia «elitaria».

Se ha considerado, por lo común, que un régimen representativo es el que hace posible la participación y, que la representación está estrictamente ligada a un sistema de partidos. La heterogeneidad de la estructura social latinoamericana hace difícil pensar que un partido represente exclusivamente los intereses de una clase. Es necesario plantearse en qué medida los distintos grupos puedan dar origen a movimientos sociales cuya identidad esté dada por la posibilidad de una propuesta de cambio consciente.

Alain Touraine señala dos hechos relevantes en un movimiento social: la capacidad de producir sus orientaciones sociales y culturales a partir de su propia actividad; y la de conferir un sentido a sus prácticas. En la definición que da de movimiento social, se ligan el conflicto social, propio de la sociedad de clases, y la preocupación por las orientaciones culturales que están en juego. Un movimiento social, por consiguiente, no es sólo una rebelión contra la dominación, que en cierta manera, tiene el carácter de defensa frente a una amenaza física o cultural, sino que además, se inspira en orientaciones normativas; en suma, posee un proyecto alternativo al existente.

En los análisis tradicionales se estaba dispuesto a reconocer a las clases sociales una capacidad de transformación, aunque ésta no fuese consciente. Actualmente el

estudio de los movimientos sociales destaca el carácter consciente de la acción. Se intenta comprender el sentido de los movimientos sociales a un nivel no distinto del de su acción; no se trata de un sentido externo al movimiento mismo; se puede afirmar que son conductas orientadas culturalmente.

Los movimientos sociales generan principalmente contramodelos de sociedad; su proyecto es otra sociedad. Touraine señala que se combinan en ellos tres principios: de identidad (quiénes son), de oposición (definición del adversario) y de totalidad (definición de opciones de sentido, constitución de un campo de historicidad). Elemento importante en la definición es el hecho de enfrentar problemas que conciernen al conjunto de la sociedad, lo que los distingue de un grupo de presión, cuyos problemas son particulares o corporativos.

Con relación al principio de identidad, conviene referirse a la concepción de historia que tienen los movimientos sociales, en el sentido de si poseen conciencia de una historia propia, o la conciben como simple derivación de la historia del poder. Esto influye en la forma de percibir los problemas y en la capacidad que puedan tener para proponer opciones o alternativas elaboradas a partir de su propia historia, constituyéndose como una creación de alternativas y no como simple «reforma» o adaptación de lo existente.

En el caso de América Latina son varios los problemas que se presentan en el estudio de los movimientos sociales; la propia heterogeneidad de la estructura social atenta contra las posibilidades de identidad de los movimientos. Es así como para los propios grupos sociales no está claro el principio de identidad; en los sectores medios, por ejemplo, se discute si éste lo da el nivel educacional, el tipo de actividad, el nivel de ingresos u otro principio. Hecho similar sucede con los «campesinos», donde se puede distinguir entre campesinos sin tierra, arrendatarios, pequeños y medianos propietarios, etc. Son heterogéneos, también, los obreros; no obstante, se puede hablar de la existencia de un «movimiento obrero» o un «movimiento campesino», o, un «movimiento de la clase media». Esto lleva a pensar que el principio de identidad es más histórico que estructural. Por otra parte, el papel social que se les atribuye es profundamente contradictorio. De los sectores medios se ha dicho que, en América Latina, son los portadores del cambio; pero, también se ha afirmado que son los mayores defensores del *statu quo*. Algo similar se dice de los campesinos, quienes serían el fermento revolucionario, o, por el contrario, la expresión cabal del tradicionalismo conservador. Del mismo modo se postula que los obreros son la verdadera clase revolucionaria o que su única aspiración es la inserción en el modelo de sociedad vigente.

El ciclo de crecimiento económico y de cambio estructural, en la misma medida de su dinámica, afectó negativamente la constitución de las identidades de los grupos sociales, y también debilitó la noción de que los grupos estaban enfrentados a adversarios que impedían su realización. El cambio permitía suponer que no existía una resistencia del orden social, por lo menos en los proyectos individuales de movilidad, mientras que el crecimiento —a pesar de una tendencia a la concentración en la distribución del ingreso— permitía que cada grupo, en comparación consigo mismo, pensara que el progreso beneficiaba, si no a todos, por lo menos a aquellos que lograban integrarse al sistema.

La definición de adversarios era más factible en relación con quienes monopolizaban el poder, por lo que la línea de conflicto pudo establecerse más en el plano de lo político que en el de la distribución de bienes sociales. En algunos países el poder manejó una simbología de la participación, e incluso el consumismo puede ser analizado como una fórmula supletoria de la participación política; en otros, en

cambio, las condiciones de autoritarismo definieron tendencias hacia la alianza entre grupos sociales situados en distinta posición jerárquica, pero que tenían, en común, la oposición a un sistema de poder alienado en relación con la sociedad nacional.

Esta coyuntura histórica volvió a dar sentido a las opciones de constitución de la nación como una comunidad política, lo que jerarquizó en algunos casos, por primera vez, y en otros como retorno, el sentido de lo institucional como sistema normativo, que hace posible el establecimiento de opciones de desarrollo y definición de las sociedades nacionales bajo determinadas reglas de juego.

La coyuntura actual de crisis económica y el papel que el endeudamiento internacional tiene en ella acentúan una línea de conflicto entre sociedad y Estado en el que se trata una vez más de nacionalizar al Estado. El endeudamiento hizo posible —entre otras cosas— que el Estado pudiera asumir políticas sin diálogo con la sociedad nacional y que —aparentemente por un período provisional— pudiera conciliar aspiraciones contradictorias como la acumulación en unos grupos y la generalización de los servicios sociales, el armamentismo y el desarrollo, o la inversión y el consumismo. Finalizado ese ciclo, el Estado se transformó en una especie de representante de los acreedores externos y en el intermediario de sus imposiciones, por lo que la oposición a los grupos que detentaban el poder y la alienación política consiguiente se refuerzan con la oposición a las fuerzas externas que bloquean el desarrollo nacional y la constitución de la comunidad política participativa.

La posibilidad de que la acción social jerarquice la dimensión política y de participación institucional es en muchos países una opción probable en la medida en que no sólo tiende a finalizar el ciclo de cambio estructural, sino que, paralelamente, las distancias que mediaban en lo interno de los sectores medios y entre éstos y los sectores obreros han tendido a reducirse debido al profundo cambio cultural y educativo de los decenios. Por lo menos, lo que sí puede afirmarse es que ahora existen códigos de comunicación compatibles entre los grupos sociales, que teóricamente pueden ser los miembros de una alianza orientada hacia la integración nacional, el desarrollo y la comunidad política.

30

América Latina: Análisis de Áreas y Países

31

Se presentan a continuación un conjunto de estudios que profundizan el análisis del cambio social respecto de distintos países y áreas de la región latinoamericana. Junto con relevar las fisonomías particulares de sus casos, que permiten apreciar los contrastes, destacan también procesos similares que cruzan los estratos socio-ocupacionales y que influyen en la emergencia de nuevos actores, distintos de la pura representación de clases sociales.

Argentina, Brasil y Uruguay

Las relaciones entre el Estado y las clases son el tema principal del artículo de **Carlos Filgueira**. En los países del Plata se logró una articulación social progresiva en el período temprano de capitalismo competitivo, mediante la modernización social y la participación, que funcionaron como elementos de integración.

Inversamente, Brasil parte de un nivel de desarrollo económico más bajo, de no integración interna y de predominio rural y se transforma en tres décadas en un país industrial relativamente avanzado, conservando una periferia subdesarrollada y manteniendo, incluso entre los grupos sociales incluidos en la parte moderna de la economía, una considerable distancia social.

El Estado y las Clases: Tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay

Una Suerte de Condición Previa

En la literatura especializada, los países de la región platense (Argentina y Uruguay) han sido tratados tradicionalmente como casos *sui generis* en el marco de los países latinoamericanos. Más aún, sus características específicas similares a las de ciertos países de otras regiones del mundo, permitieron catalogarlos en un grupo de naciones claramente distinguibles del resto de los países subdesarrollados. Una sólida tradición de escritores aportó sucesivas comprobaciones acerca de un grupo de sociedades conformadas en el siglo XIX y conocidas en algunos casos como «regiones de asentamientos recientes» o como *white settler colonies*, incluyéndose en este grupo a Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Argentina y Uruguay. Escritores como Viner (1961), Kuznets (1963) y Meier (1969) también se refirieron a estas cinco sociedades como ejemplos de países que se habían beneficiado de la división internacional del trabajo, del desplazamiento internacional de capitales y de la abundancia de tierra, para alcanzar en unas pocas décadas niveles de producción y tasas de crecimientos elevados.

Para caracterizar los rasgos comunes que definen conceptualmente a estas nuevas sociedades de reciente colonización se ha empleado como aspecto central la presencia de una clase dominante autóctona, capaz de apropiarse de un porcentaje significativo de los beneficios derivados de su inserción internacional (sobre todo por la exportación de productos primarios) y de reinvertirlos productivamente en la expansión de la economía interna.

Al propio tiempo, los beneficios derivados de su participación en la división del trabajo internacional no se concentraron (a diferencia de los demás dominios coloniales) en reducidos círculos de la clase alta, sino que tuvieron también una distribución excepcional. La rápida formación de un sector de trabajadores, empleados y obreros, como resultado de la emigración de una fuerza de trabajo de ultramar en condiciones de escasa disponibilidad de mano de obra, favoreció una distribución más equitativa del bienestar social por efecto de ingresos más elevados en promedio que en la mayoría de las sociedades de aquel tiempo. Las «prematuras» formas de organización de una fuerza de trabajo urbana contribuyeron asimismo a ejercer una presión ascendente sobre los salarios, lográndose no sólo niveles más altos

de distribución de la riqueza, sino el mantenimiento de una demanda creciente atendida por la producción interna.

En consecuencia, los perfiles alcanzados por estos países hasta poco antes de la crisis del treinta, si bien no se distinguían en lo esencial de las relaciones metrópoli-colonia en su función económica mundial de proveedores de materias primas a cambio de manufacturas, sentaron las bases de un mercado interno potencial que tendría decisiva influencia en las formas en que este grupo de países enfrentó los sucesivos acontecimientos internacionales de las primeras décadas de este siglo (guerras y crisis).

A fines del siglo pasado e inicios del presente, la incorporación plena de Argentina y Uruguay al mercado inglés, junto a las vastas inversiones británicas e infraestructura ferroviaria, banca y servicios básicos, promovió la inmigración masiva de italianos y españoles, y la más selectiva de ingleses, franceses y otras nacionalidades europeas. Esta inmigración sólo en una muy pequeña parte se radicó en el medio rural en un proceso de colonización y demanda de trabajo asalariado; la gran mayoría integró los vastos contingentes de mano de obra requeridos por la economía urbana en expansión. Artesanos, operarios sin calificación para actividades de barracas, transporte, puertos y el sector comercial, así como obreros de la construcción, pequeños comerciantes, diversas actividades por cuenta propia y pequeños talleres industriales, sentaron las bases de una estratificación urbana que rápidamente adquirió presencia dominante con relación a la población rural.

En el Uruguay, como caso más extremo, en 1908 un 25 por 100 de la población total se radicaba en la capital, en tanto que la población urbana del interior del país en localidades de 2.000 y más habitantes representaba otro 34 por 100 como reflejo también de la estructura económica en expansión: 54 por 100 del total de población económicamente activa, pertenecía a principios de siglo a los sectores secundario y terciario.

En Argentina, asimismo, la población urbana registrada para 1915 ascendía a 53 por 100 de la población total del país.

Esta conformación social prematuramente «moderna» para la región latinoamericana tuvo importantes consecuencias sobre la participación social y política de los nuevos sectores. La historia del período en ambas márgenes del Plata registró las diversas expresiones del sindicalismo, del anarquismo y el socialismo, así como el reflejo en las nuevas sociedades de diversos movimientos internacionales proletarios que llegaron a articularse para disputar a veces el control del Estado. También los sectores medios, acrecentados por la terciarización de la economía y diferenciación del Estado, mostraron a través de la movilización, batllista en el Uruguay y del Radicalismo en la Argentina, la cambiante coyuntura política inducida por la modernización económica y social.

En Argentina, se impuso el voto universal masculino a partir de 1912, en tanto que en el Uruguay la primera elección sobre bases representativas iguales se registró en 1916. Otras manifestaciones en la esfera social, como en educación, salud y el comportamiento reproductivo de la población, se ajustaban más a pautas modernas y contrastaban con las dominantes en el resto de la región.

En el proceso de expansión internacional de la economía mundial bajo la égida de Inglaterra, Brasil no gozó de las ventajas comparativas de los países de «reciente colonización». El papel que le cupo en la división internacional de la economía mundial fue el del país periférico o marginal, frente a las grandes corrientes comerciales y de capital desde y hacia Inglaterra que aumentaban exponencialmente en el siglo XIX (Kuznet, 1963). La escasa participación de su producto principal

(café) en las exportaciones a Inglaterra y su limitada participación financiera como receptor de inversiones, se asoció asimismo a una discriminación por parte de la metrópoli. El largo periplo del ciclo exportador del café, al contrario de lo que sucedió en los países productores de trigo, cuero, lana y carnes, tuvo consecuencias mucho más débiles sobre la transformación social y la modernización inducida por la «nueva» inserción en el mercado mundial.

La organización agrícola del principal producto de exportación exigía una gran población rural sedentaria por la gran demanda de mano de obra que emplea la «hacienda cafetalera». En cambio, en los países del Plata, la explotación agropecuaria es predominantemente de tipo extensivo, con escasa necesidad de brazos.

Por otro lado, los sistemas de plantación o hacienda por su propia organización, implicaban la consolidación de relaciones sociales tradicionales, no sólo cuando se trataba de la esclavitud asociada a estos tipos de organización productiva, sino por su recreación señorial posterior en la forma del trabajo libre. Las consecuencias endógenas de la inserción de la economía en el mercado mundial, por tanto, parecen haber dado lugar un fenómeno desconocido —o marginal— en los países del plata.

En Argentina, sobre todo en el Norte, también se dieron economías no ganaderas asimilables a estos tipos de organización; sin embargo, con el auge ganadero la primacía indiscutida la tuvo casi desde sus orígenes el tipo de organización rural capitalista incorporada a la economía monetaria.

Los mismos fenómenos de auge y decadencia regional en el Brasil contribuyeron a una alta heterogeneidad nacional que se tradujo en la consolidación de una diversidad de polos de poder político y económico fruto de la acumulación de capital permitida en cada fase. La diversidad de oligarquías locales o regionales, viejas y nuevas, «modernas» y «tradicionales», no fue destruida o minimizada, como en los países del Plata, por el dinamismo del polo exportador dominante del siglo XIX. El efecto endógeno del ciclo agroexportador del café, que se cerró en los años veinte, fue muy parcial en sus efectos regionales, restringiéndose a una parte del país (Centro) y específicamente a San Pablo.

En este estado en particular —inmigración mediante— el fenómeno de expansión de ciertos sectores medios y clases trabajadoras, provocado por el dinamismo de la economía en expansión, mostró, igual que en los países del Plata, signos muy similares de movilización social y conflictos gremiales y políticos. Así lo registran algunas huelgas generales, como la de San Pablo en 1917 o la revuelta obrera de Río de 1918. A ellas sucedieron como en Argentina, la represión y la persecución «anarquista»; pero (a diferencia de la Argentina) fueron absorbidas por el Estado al declinar la inmigración de extranjeros y ser remplazados por migraciones dóciles de nativos (Morse, 1978).

Sin embargo, por su entidad no tuvo las mismas connotaciones que el fenómeno de movilización ocurrido en el Río de la Plata.

«En vez de tomar como experiencia lo que los ingleses percibieron como una evolución orgánica del “feudalismo” a la “industrialización” el Brasil fue marcado desde el inicio por las estructuras económicas capitalistas y señoriales. Contra este telón de fondo, la situación del enclave paulista de los trabajadores inmigrantes fue casi un epifenómeno» (Morse, 1978).

«Se trataba en su gran mayoría de un proletariado formado por trabajadores extranjeros, cuyo ámbito de actuación no ultrapasó los límites de la fábrica y de la lucha por reivindicaciones elementales. En ningún momento alcanzó a incidir en la “gran política” o a obtener una legislación social más elaborada» (Martins Rodríguez, 1974). El carácter marcadamente excluyente de la participación social

política del Brasil de las primeras décadas de este siglo se plasmó en los indicadores más globales de la estructura económico-social y en las tasas de participación electoral.

Hasta 1920 el grado de modernización de la estructura social medido indirectamente por los niveles de urbanización, mostraban que la población continuaba siendo abrumadoramente rural (10 por 100 de población urbana); por su parte, la estructura ocupacional registraba un 69 por 100 de actividades agrícolas, en tanto que el empleo en el sector industrial no superaba el 13 por 100. En cuanto a la participación electoral, antes de 1930 el porcentaje de votantes había sido inferior a un 3,5 por 100 de la población total y sólo en 1945 esta cifra llegaba al 15 por 100. La exclusión, en el proceso de incorporación política, de los sectores populares indicada por estas bajas tasas de participación parecen haberse apoyado en la dualidad del sistema de dominación; basado, por una parte, en la eficiencia del sistema de articulación de los poderes locales con el poder central; y por otra, en el recurso a la coerción sobre los sectores que gradualmente se movilizaban social y políticamente.

Sólo con el populismo que domina el escenario político de las décadas posteriores a la segunda guerra mundial y antecedido de una orientación paternalista y protectora hacia ciertas fracciones populares por parte del varguismo, se expanden los organismos del Estado de seguro social a fin de influir en la redistribución de los beneficios económicos. Antes, en el período agroexportador, «en verdad existían registros oficiales de los problemas del proletariado en las encuestas municipales de los “corticos” de 1883 o los datos reunidos para el Boletín del Departamento de Trabajo del Estado en los años 1910 y 1920. Pero tales “problemas” representaban más una complicación a ser controlada que una presencia social a ser resuelta» (Morse, 1978).

38

La naturaleza excluyente de la conformación de la sociedad brasileña en las primeras décadas de este siglo, al prolongarse en el período comprendido entre las guerras mundiales y la crisis de los años treinta que Brasil entrara en el decenio de 1950 casi con los más altos niveles de pobreza y desigualdad de la región. En cambio, Uruguay y Argentina, con las peculiaridades ya señaladas, lo hicieron como sociedades relativamente igualitarias, con elevados niveles de bienestar social. Por otra parte, el grado de integración alcanzado por estas dos sociedades parecería encauzarlas hacia el «modelo europeo» de las sociedades más desarrolladas, cumpliéndose así las etapas sucesivas de la formación del Estado-nación¹.

En los treinta años posteriores hasta abrir el decenio de 1980, cualquier predicción lineal efectuada a partir de esas pautas habría resultado absolutamente equivocada. Uruguay, sumido en un deterioro lento y prolongado, donde ve perder primero su capacidad de movilizar sus recursos económicos, luego los sociales y finalmente los políticos, arribará al quiebre institucional de 1973, del que saldrá peor parado con la experiencia neoliberal posterior; Argentina, con la más extrema imposibilidad de articulación de la sociedad, en contraste con el enorme potencial económico y de recursos movilizables; Brasil, en cambio, transformándose aceleradamente en un país de industrialización reciente (NIC), pero manteniendo la extrema desigualdad del momento inicial.



¹ Me refiero a la conceptualización de Rokkan (1975) en que se distinguen las dimensiones de unificación territorial, unificación cultural, participación y distribución.

Estructura y Cambio Sociales en el Período 1950-1970: la Etapa de la Movilización Social

Los resultados del análisis del cambio social en el período 1950-1970 muestran transformaciones socioeconómicas y socioculturales de gran envergadura en los tres países que impactaron de diferente manera la composición de las clases sociales y las experiencias de vida y de trabajo suponiendo para vastos sectores de población situaciones enteramente nuevas en relación con sus experiencias pasadas. La profundidad de esos cambios, así como su ritmo, velocidad y relativa sincronidad, tuvieron mucho que ver con las transformaciones operadas en las necesidades, expectativas y aspiraciones de vastos sectores de la población, con las demandas y presiones sobre el Estado y los gobiernos de turno y con la disposición o renuencia a sostener y apoyar las alianzas políticas preexistentes. Se trató en esencia de un período caracterizado por un proceso de movilización social intensa, dominado por cambios profundos en los patrones de residencia, condición ocupacional, formas de organización social, grupos de pertenencia y de referencia, así como afiliaciones grupales e imágenes de identidad individual.

El cuadro 1 debe interpretarse como un marco posible de referencia que permite evaluar, mediante diversos indicadores, algunos de estos cambios. Se trata de un conjunto de variables que se han reunido tradicionalmente en el concepto más general de modernización y desarrollo constituyendo una selección bastante arbitraria del universo posible de alternativas. Del cuadro se desprende un conjunto de observaciones que son relativamente conocidas como caracterización tipológica de las sociedades de América Latina. Se agrega a ello una información acerca de la dinámica y los procesos de conformación de estas tres sociedades en el período considerado. (Véase el cuadro 1.)

Como el análisis no está centrado en los cambios estructurales en sí mismos, lo que interesa es rescatar de la información los indicadores que puedan sugerir hipótesis acerca de las nuevas formas de la articulación social y política que se superpusieron o integraron con mayor o menor éxito, transformando las formas preexistentes. En mayor o menor medida, los tres países sufrieron diversas «crisis de participación», en el sentido gramsciano, producidas por la incorporación de nuevos actores a la escena social, y por las respuestas que dieron los aparatos político-partidarios y el Estado a las nuevas demandas de participación.

Sin embargo, las similitudes quedan aquí, puesto que Argentina, Brasil y Uruguay alcanzaban el tiempo cronológico del decenio de 1970 con «tiempos sociales» muy distintos. En los países del Plata se trató esencialmente de una crisis de participación de los nuevos sectores industriales y urbanos, de clase baja, producida por los desplazamientos poblacionales de nativos hacia los polos industriales; y en menor medida, por una expansión de la clase media que ya se había empezado a constituir desde las primeras décadas del siglo. En ambos países, la etapa de desarrollo hacia afuera había permitido (más o menos conflictivamente) la incorporación al juego político de la «periferia» y la participación creciente de las masas.

En el Brasil, en cambio, el desafío parece haber sido mayor, ya que las sucesivas «crisis de participación» de los otros países se registran en forma superpuesta por

CUADRO 1

ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY: INDICADORES ESTRUCTURALES Y TENDENCIAS, 1950-1970

	Argentina			Brasil			Uruguay		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
<i>Población</i>									
Crecimiento poblacional (a)		1,9	1,4		3,1	2,9		1,4	1,1
Componentes del crecimiento									
Fecundidad (b)		3,1	3,0		5,6	5,4		2,9	2,9
Natalidad (c)		24,8	22,5		40,8	38,4		22,5	21,6
Mortalidad (d)		8,9	8,6		11,7	9,8		9,5	9,2
Dependencia demográfica (e)		55,1	57,2		83,5	85,8		55,0	57,5
Crecimiento de la PEA (f)		1,6	1,4		2,8	3,0		1,6	0,5
Estructura de edades (g)		30,5	29,6		42,1	42,0		28,2	27,6
Urbanización (h)	64,8	72,1	76,8	30,7	40,5	54,4		78,1	83,0
Crecimiento de la población urbana		2,8	2,4		5,5	5,4		1,7	0,8
Población en ciudades de más de 100.000 h.	41,7	50,6	55,6	13,3	18,7	27,8	40,4	44,7	44,5
<i>Ocupación</i>									
Proporción de sector primario	26,7	19,7	16,2	69,1	54,5	45,3	—	19,4	17,5
Proporción de sector secundario	24,5	27,8	24,2	14,3	13,4	18,4	—	22,5	27,8
Proporción de sector terciario	48,8	52,5	59,6	25,7	32,1	36,3	—	58,1	59,7
Proporción de estratos medios y altos (no manual)	35,9	36,6	39,7	15,2	15,3	20,0	—	38,7	38,2
Segmentación. Proporción de informalidad:									
— Rural	7,6	—	6,7	60,1	—	27,1	4,8	—	6,9
— Urbana	15,2	—	15,6	10,7	—	22,4	14,5	—	16,8

	Argentina			Brasil			Uruguay		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
<i>Ingresos:</i>									
<i>Concentración (i)</i>									
— Percepción del 40 por 100 más pobre	—	17,3	—	—	10,5	7,1	—	21,1	17,8
— Percepción del 5 por 100 más rico . .	—	29,8	—	—	28,6	38,2	—	15,2	17,5
<i>Educación</i>									
Escolarización primaria (Cobertura)	84,5	86,9	93,0	31,1	50,3	71,0	91,8	97,7	97,0
Cobertura enseñanza media	15,2	23,3	32,3	6,5	4,3	11,3	13,3	30,1	51,5
Cobertura enseñanza superior	5,2	11,3	14,2	1,0	1,6	5,3	6,0	7,8	10,0
Desigualdades educacionales (Gini)	—	0,37	0,34	—	—	0,63	—	0,38	—
<i>Movilidad social</i>									
Estructural (%)	5,7	3,4		7,6	7,2		—		1,7

Fuentes: Anuario Estadístico de América Latina, 1979; Boletín Demográfico, CELADE núms. 23 y 19; PREALC, Proyecto Educación y Desarrollo en América Latina y el Caribe (UNESCO-CEPAL-PNUD); Filgueira y Geneletti; op. cit., 1981.

- (a) Crecimiento demográfico (tasa anual media/100 h.).
- (b) Fecundidad (tasa global, núm. de hijos).
- (c) Natalidad (tasa anual media, 1.000 h.).
- (d) Mortalidad (tasa anual media, 1.000 h.).
- (e) Dependencia demográfica (población de menos de 15 y mayor de 64 años sobre población entre 15 y 64 años).
- (f) Crecimiento de la PEA (tasa anual media, 100 activos).
- (g) Estructura de edades (porcentaje de menos de 15 años).
- (h) Urbanización (definición censal población urbana).
- (i) Ingresos, concentración (40 por 100 más pobre, 5 por 100 más rico).
- (j) Cobertura educativa (matrícula/población en edad escolar).

efecto de las condiciones socioeconómicas iniciales; esas condiciones, por lo demás, no habían inducido un desarrollo equivalente de los sectores medio y populares, y por otra, lo habían hecho bajo un modelo políticamente excluyente. Había factores exógenos comunes: en los tres países, igual que en el resto de la región, fue imperiosa la necesidad de enfrentar los problemas derivados de la crisis del año treinta y de la segunda guerra mundial, mediante un proceso intencional y sostenido de crecimiento industrial. Esta etapa, «de desarrollo hacia adentro», fomentó igual la movilización de recursos, capital, trabajo y tecnología, a la vez que acarreó cambios sustanciales en la composición de las diferentes clases, en las alianzas y coaliciones políticas y en la participación del Estado.

En Argentina, donde la industrialización se venía registrando desde el siglo pasado con diferentes velocidades, ya se había alcanzado un desarrollo excepcional. Precisamente en el decenio de 1950, Argentina registraba la segunda transformación de importancia de su estructura industrial: entre 1935 y 1946 la tasa de absorción del sector secundario había alcanzado al 62 por 100 y en el último quinquenio de ese período al 72 por 100. Este crecimiento se produjo además precisamente en la industria moderna. En el sector terciario, el crecimiento no había sido menos importante. La expansión del mercado interno, unida a la metropolización y el consumo masivo, la diferenciación del Estado con la expansión del sector público y su intervención directa en la esfera económica, el creciente grado de burocratización, la educación y otros servicios sociales, significaron un cambio en la estructura social que se tradujo en un aumento y diferenciación del sector terciario.

Esta serie de circunstancias, a las que podrían agregarse otras, establecieron las condiciones para el nacimiento del peronismo, fenómeno que tomó forma en ese momento al confluir la movilización provocada desde el Estado, la cooptación de parte del sindicalismo preexistente y la acción espontánea de las masas. El corporativismo posterior, sobre el que se asienta el *modus operandum* del peronismo, pareció resultar de una crisis participativa que se desencadenó como resultado de la exclusión de los sectores populares y de las clases medias que el sistema político precedente no había podido resolver. Los decenios de 1950 y 1960 se caracterizaron posteriormente por una secuencia ininterrumpida en que alternan gobiernos democráticos y regímenes autoritarios, que no logran compatibilizar la participación de los sectores populares con los centros de poder tradicionales.

En la medida en que sigue adelante el proceso de industrialización y la burocratización de la actividad económica y se incrementan los flujos migratorios desde las zonas más rezagadas y tradicionales del país, la tensión provocada por las demandas de participación y distribución continuarán planteando dificultades en el plano político. Se conocen así ciclos recurrentes de apertura y cierre del sistema político, igual que ciclos en la esfera distributiva (Canitrot, 1975).

En Uruguay el proceso de la nueva industrialización a partir del decenio de 1940 fue parecido al de la Argentina y tuvo sus más altos índices de expansión en el decenio de 1950. El Estado, asumiendo el liderazgo del proceso de industrialización, logró una incorporación no conflictiva de las demandas de los nuevos sectores populares, así como de las «nuevas clases medias». En el gobierno de Luis Batlle, la movilización industrialista no registró ninguna ruptura similar a la ocurrida en la Argentina, y las fracciones dominantes en la esfera del Estado lograron encauzar la movilización emergente en provecho propio.

En este período al igual que en la Argentina peronista fue patente el enfrentamiento entre el Estado «modernizante» e industrialista con los sectores económicamente dominantes. Pero mientras que en Argentina el enfrentamiento se

expresó en la inestabilidad política, en el Uruguay, al agotarse el modelo sustitutivo de importaciones, se crearon las condiciones para una transferencia sin rupturas del poder de los sectores batllistas a las fracciones que representaban los intereses ganaderos. En 1958 por primera vez en el país, después de noventa años, perdió el poder político el Partido Colorado, cediendo su lugar al Partido Nacional. Fue, en cierta forma, una restauración pacífica y tardía.

La comparación de la trayectoria de Argentina y Uruguay muestra la complejidad de las relaciones entre la esfera económica (desarrollo), la social (modernización) y la política. El éxito del modelo uruguayo de Estado «providente» y su estabilidad institucional excepcional, basada en la capacidad de diferenciación del Estado y la vigencia de los mecanismos de cooptación, tuvo como contraparte el inmovilismo económico. Ello no ocurrió en la Argentina, que en las dos décadas alcanzó un crecimiento mucho más alto y sostenido, pese a que lo logró sobre la base de un sistema políticamente inestable.

Al mediar el decenio de 1950, el proceso de industrialización sustitutiva en Uruguay comenzó a perder impulso, privando a la economía de su principal polo dinámico de crecimiento. La explicación radica en la incapacidad de transformación del sector agropecuario, el cual no fue capaz, como lo había sido en los países de Oceanía, de responder al triple desafío de sostener la demanda de capitalización del sector industrial, de elevar su aporte de materias primas para el sector, y de hacer frente a la expansión del consumo y de la redistribución.

A partir de ese momento, el deterioro económico y social fue un proceso prolongado, compensado por la acción del Estado, quien exacerbó las formas de clientelismo político y cooptación (Filgueira, 1972, 1973). El aparato del Estado siguió creciendo y absorbiendo las demandas ocupacionales en la administración pública, aunque aumentó con ello su ineficiencia. Las políticas tienden a definirse por las urgencias de corto plazo y la resolución de los conflictos inminentes, y pierden crecientemente la capacidad de prever o prevenir sus consecuencias ulteriores. La acumulación de conflictos y tensiones lleva a fines del decenio de 1960 a las primeras manifestaciones sociales de la crisis del sistema, con la radicalización del conflicto sociopolítico, la emigración internacional que comienza a expresarse como un éxodo continuo y creciente y la rigidez de las políticas sociales (congelación de salarios, desmovilización compulsoria, etc.).

El prolongado período que va desde los primeros síntomas de decaimiento económico de mediados del decenio de 1950 hasta casi 20 años, después cuando hace crisis el sistema institucional muestra la enorme capacidad de recursos sociales y políticos que el sistema uruguayo había desarrollado a partir de la constitución de un modelo eficiente basado en el crecimiento y diferenciación del Estado.

Brasil por su parte, parece representar el caso inverso, en la medida en que las crisis superpuestas de participación de las clases medias y de los sectores populares se confrontan con una muy débil capacidad de articulación y absorción por parte del Estado. Precisamente, la extraordinaria transformación de Brasil que se inició en estos dos decenios, la incorporación masiva y tardía de nuevos sectores y clases sociales, parecen definir una situación que rápidamente rompe los marcos tradicionales de participación política en el período anterior a 1954 las formas de populismo que dominan a partir de este momento —ejemplificado por Janio Quadros— que hacen crisis diez años más tarde, luego del intento de movilización «desde arriba» de Goulart, muestran la débil capacidad de articulación que tuvo el sistema en relación con la movilización provocada por las transformaciones socioeconómicas.

Ello parece sugerir que cuanto más tardío el proceso de incorporación de la

«periferia», mayores son las demandas y aspiraciones puestas en acción por el proceso de movilidad geográfica y movilización «psicológica», y más reducidos los radios de maniobra para articular las fuerzas sociales movilizadas.

Mientras que en Brasil, la movilización producida por el rápido proceso de metropolización y movilidad social unido al carácter excluyente del sistema político, parece haber desbordado rápidamente las posibilidades de mantener el equilibrio del sistema de dominación, en los países del Plata su temprana evolución permitió en el Uruguay un margen de actuación mucho más amplio y en la Argentina, el surgimiento de un movimiento nacionalista popular de ruptura con el orden preexistente.

Ninguno de los tres países —como los demás de América Latina— registraron un tipo de participación política del corte clásico como en los sistemas europeos. En éstos, en la medida en que el proceso dominante fue el desarrollo económico y el proceso subordinado el crecimiento y diferenciación del Estado, se generaron condiciones favorables para la evolución de sistemas de representación y articulación partidarias alrededor de nítidas divisiones de clase. Ello ocurrió también en Australia, Nueva Zelandia y Canadá.

En los tres países en estudio, en cambio, se dio un proceso dominante de crecimiento y diferenciación del Estado y uno subordinado de crecimiento económico. El tipo de participación que predomina es la cooptación política y la de los partidos del gobierno. Uruguay, el que más éxito tuvo con esta fórmula, logró una continuidad excepcional en todas las etapas de su desarrollo hasta comienzos del decenio de 1970. La Argentina, frustrada la fórmula de articulación de las demandas de los sectores medios bajo el radicalismo, entró a la fase siguiente con otro proceso: la diferenciación del Estado como proceso dominante y como subordinado la movilización de los sectores populares y la expansión de las aspiraciones. El tipo de participación política estuvo dada por las acciones colectivas de una movilización inducida: el nacionalismo popular promovido desde el Estado. Brasil, por último, con el fracaso del sistema cooptativo de Vargas y con la tardía movilización de los sectores medios y populares, dio lugar en este período a movimientos colectivos de carácter carismático y autónomos del aparato del Estado, que tuvieron origen en la dominancia del proceso de movilización (metropolización, migraciones y demás), y la subordinación del crecimiento y diferenciación del Estado (Schwartzman, 1975).

Ninguno de estos procesos fue tan definido en sus perfiles ni tan puro como puede sugerirlo este esquema. Sin embargo, lo dicho basta para destacar las primacías alternativas que parecen haber asegurado en algunos casos la continuidad del sistema de articulación y, en otros, su punto de inflexión.

Sobre fines de este período las tres sociedades —Brasil un poco antes y los países del área platense unos años después —asistieron al quiebre del equilibrio de fuerzas y de los estilos de desarrollo que habían predominado desde la segunda guerra mundial. Se inició así, una etapa de desmovilización social.

Los cambios estructurales ocurridos en Brasil con la consiguiente incorporación de nuevos grupos a la escena política, con nuevas demandas y aspiraciones, no pudieron ser absorbidos por el precario equilibrio de poder del régimen excluyente y lo se expresó en el golpe de Estado de 1964. A su vez, los países del área platense vieron agotados sus recursos políticos para articular el creciente grado de diferenciación social. Ello se expresó también en la trayectoria seguida por el Uruguay en la crisis de 1968 que anticiparía el golpe de Estado de 1973 y en la Argentina en 1976. En los tres casos, se trató como la literatura al respecto lo ha señalado reiteradamente, de la emergencia de nuevas formas de autoritarismo antes desconocidas en la región.

En los tres países, también, la implantación de estos regímenes autoritarios como derivación de la acumulación de tensiones sociales, derivó de un cambio profundo en la composición de las fuerzas sociales que tendría en el período subsiguiente consecuencias importantes sobre el cambio social y las condiciones de vida de vastos sectores. Estos cambios fueron más notorios en los países de mayor modernización social por existir una estrecha asociación entre el grado de desmovilización social y coerción de los modelos autoritarios, y el grado de desarrollo social previo.

Los Cambios Sociales Recientes (1970-1980): las Sociedades Desmovilizadas

Argentina

En comparación con el período anterior, las tendencias poblacionales en el decenio de 1970 son de magnitud tal que parecerían referirse a otro país. Por una parte, la tendencia sostenida al decrecimiento de la población rural, que se venía manifestando desde el decenio de 1940 y que, pese a haber alcanzado la sociedad argentina una muy baja ruralización, expresada hasta el decenio de 1960 en la caída absoluta de la población rural, se dio por primera vez en el decenio de 1970 un valor cero. Paralelamente, decayó el ritmo de crecimiento de los centros urbanos, y en especial, de Buenos Aires, que registró la tasa más baja de todos los decenios. Ello se debe a la inversión de una tendencia que había dominado el período de 1950 a 1970 por la cual el crecimiento de la capital se debía principalmente a la afluencia de migrantes extranjeros de países limítrofes. La tasa de crecimiento del Gran Buenos Aires, que había sido mucho más alta en esos veinte años que la de las demás regiones llegó a figurar entre las más bajas (parecida a la de la región pampeana en este decenio y muy por debajo de las demás regiones de la Argentina).

En cuanto a la composición del crecimiento en este período para toda la Argentina, se aprecia una caída importante en la participación de los migrantes nativos, lo que corresponde al desaceleramiento abrupto del proceso de redistribución espacial. Los migrantes extranjeros, ya sea por la interrupción de las corrientes externas o por el abandono del país de los residentes, registran una cifra que es la mitad de la correspondiente al decenio de 1950 con un crecimiento compensatorio de los nativos no migrantes que en el decenio de 1950 alcanzaban al 61 por 100 mientras que en los años setenta llegaban al 90 por 100.

Sin duda, esta involución de las tendencias demográficas revela la pérdida de dinamismo de los polos tradicionales de atracción (Gran Buenos Aires) y la inmovilidad de la población rural, que están relacionadas directamente con las profundas transformaciones que se operan en términos de la estructura productiva en el intento de reconversión económica y son consecuencia de ellas.

En un primer momento, la reacomodación de la fuerza de trabajo a las condiciones adversas generadas por la política económica (interrupción del flujo migratorio, remigración y comportamiento de los trabajadores) se tradujeron en una situación próxima al pleno empleo. Sin embargo, y sobre todo a partir del cambio

de la estrategia en 1970, la tasa de desocupación tendió a incrementarse regularmente hasta 1977, cuando comenzó a decrecer. La tasa de actividades tendió a caer entre 1974 y 1977 cuando se recuperó y volvió a disminuir hasta 1980. Algo semejante ocurrió con la tasa de desocupación, que descendió sostenidamente en el período 1974-1980.

Con respecto a la composición sectorial del empleo, la tasa de crecimiento trasunta un fuerte proceso de terciarización, con un crecimiento anual de 26 por 100 para el comercio y 15,7 por 100 para los servicios y una caída del 21,4 por 100 para el total del empleo industrial y 25,4 por 100 para el empleo industrial asalariado (datos para el Gran Buenos Aires, 1974/1980).

Por último el tercer proceso derivado de la reconversión económica en la Argentina se expresa en el crecimiento diferencial de los asalariados y trabajadores por cuenta propia. Las dos categorías siguen ritmos claramente contrastantes, provocando un crecimiento en la informalidad de la estructura del empleo. Mientras el sector asalariado sobre una base 100 en 1974 se mantuvo prácticamente estancado, el sector por cuenta propia creció en un valor de 130,2 y la categoría patrones en 113,9. En las grandes ciudades, el proceso siguió en líneas generales la misma evolución que en Buenos Aires.

Los fuertes desajustes producidos por la caída del empleo industrial unidos al deterioro de los niveles de ingreso y del salario real, se tradujeron en una movilidad extraordinaria entre las categorías de inactivos, desocupados, asalariados y no asalariados, provocando entradas y salidas entre estas cuatro categorías y desplazamientos en la condición de actividad. Entre 1976 y 1977 un 12 por 100 de la PEA total de Buenos Aires se movió entre estas cuatro categorías. Representó en ello un papel importante el comportamiento diferencial de la PEA masculina y femenina. Fueron notables en este período los procesos de incorporación de la fuerza de trabajo secundaria o trabajador adicional (principalmente mujeres), como mecanismos de sobrevivencia familiar (pérdida de posibilidades ocupacionales del trabajador primario y reacciones de desaliento y de retiro de la fuerza de trabajo).

Durante el decenio de 1970 la distribución del ingreso siguió en la Argentina una evolución distinta en el período 1970-1975 y de 1976 en adelante. En el sector industrial la tendencia ascendente del primer período alcanzó a elevar los salarios reales sobre una base 100 para el período 1965-1970 a 118, siendo su punto más alto en 1974. Sin embargo, con la política de liberalización de precios y congelación de salarios de 1975 se produjo una caída abrupta de casi el 40 por 100 en dos años, que se recuperó en 1980, para decaer luego a niveles incluso más bajos en el primer semestre de 1982.

Respecto al comportamiento seguido por la concentración del ingreso, los índices Gini construidos para los períodos 1974-1976 y la distribución según origen de los ingresos muestran la magnitud de la involución de la distribución de la riqueza en los dos períodos comprendidos en el decenio de 1970.

El período democrático mostró regularmente para todas las categorías y para todos los perceptores evoluciones favorables de los índices Gini que registran el desplazamiento hacia una distribución más equitativa, y el período autoritario (inicio de las políticas «ortodoxas») se caracterizó por desigualdades crecientes que superaron en todos los casos el punto de partida de 1970.

Uruguay

Igual que Argentina, las tendencias de la población en el Uruguay en el período 1970-1980 se explican casi en su totalidad por el comportamiento emigratorio de amplios sectores de la población. El punto más alto de la emigración se alcanzó en 1974, inmediatamente después del quiebre de la institucionalidad constitucional. Esa emigración presentaba ya una tendencia creciente y sostenida desde mediados del decenio de 1960, debido al fuerte deterioro de la situación social y en especial al crecimiento negativo del producto bruto a fines de esa década. Las diferentes estimaciones de los efectos de la emigración internacional establecen que no menos de un 8 por 100 y hasta un 10 por 100 de la población habría emigrado en el período intercensal (1963-1975). Este volumen comprende alrededor de 14 por 100 de la PEA total de la capital.

Con respecto a la urbanización y a las corrientes migratorias internas, es poco lo que se puede saber a partir de estadísticas parciales y fragmentarias, sin contar con un censo de población para principios del decenio de 1980. Sin embargo, diversas fuentes indican que, como era de esperar, la redistribución espacial de la población no sufrió un impacto importante igual que en Argentina la tendencia fue hacia un desaceleramiento de los desplazamientos geográficos. Montevideo, en parte por haberse constituido en el principal centro de emigración y en parte por un proceso de descentralización que expulsa parte de su población residente hacia la periferia (conurbación de la capital), experimentó, igual que Buenos Aires, un decrecimiento relativo con relación al resto urbano del país. El único hecho notable es el gran crecimiento de la población residente en la zona balnearia alrededor de Punta del Este, a partir de la bonanza de la actividad turística. Ya en el período 1965-1975, antes que se experimentara el crecimiento urbanístico de Punta del Este, la actividad de la construcción registraba en sus índices la magnitud del fenómeno. En esa década se construyeron en la zona el 34,7 por 100 de todas las viviendas existentes en 1975 (Lombardi y Veiga, 1979).

Los cambios provocados por la política «ortodoxa» en el Uruguay, coincidentes en muchas medidas con las tomadas en Argentina, tuvieron, sin embargo, consecuencias diferentes sobre las transformaciones sociales. En los aspectos más generales y de fondo coincidieron en sus manifestaciones de desarticulación y reconversión de la estructura ocupacional y por ende del mercado de empleo, así como en sus manifestaciones efectos concentradores del ingreso, registrando el Uruguay una regresión mayor que la Argentina. En otros aspectos, en cambio, fueron diferentes las consecuencias sociales sobre todo en lo que toca a las formas de readecuación de la estructura ocupacional a las nuevas transformaciones.

El crecimiento del Uruguay en este período se sostuvo con el dinamismo industrial generado por una política de exportaciones no tradicionales, que sobre la base de subsidios deliberados del Estado creó condiciones favorables para la industria de exportación. A ello se agrega el excepcional crecimiento de la construcción, dependiente o reflejo de la afluencia de capitales de corto plazo, fruto de la «liquidez» financiera de la República Argentina. La reconversión, por lo tanto, no tuvo las consecuencias catastróficas de Argentina, y si bien el deterioro de una serie de ramas industriales afecta negativamente el crecimiento del producto industrial, destruyendo un largo proceso originado en «la industrialización sustitutiva» (creación de una infraestructura industrial y generación de empleo), por otro lado, permitió la evolución de otras industrias amparadas en el incentivo oficial; se lograron así espacios de exportación en el mercado internacional hasta llegar a reducir en su

importancia las exportaciones tradicionales de productos agropecuarios que habían constituido hasta el decenio de 1970 entre el 80 por 100 y el 90 por 100 de las exportaciones totales sobre todo a partir de 1970. El crecimiento del producto bruto manufacturero registró a partir de 1976 un ascenso regular medido por las tasas anuales medias (1,4 a 9,0 por 100). En decenios anteriores y en particular, en el de 1960 el crecimiento osciló entre 1,1 por 100 en el primer quinquenio y 2,2 por 100 en el segundo.

La confluencia de estas transformaciones económicas: la caída del salario real, las condiciones de la demanda de trabajo y la transformación ocurrida en la estructura ocupacional pueden resumirse en los siguientes puntos:

— Un proceso de terciarización que acompaña las tendencias generales de periodos anteriores y se incrementa en estos pocos años. De todas maneras resulta menor en el Uruguay que en los demás países con la misma trayectoria neoliberal (Argentina y Chile) gracias al dinamismo del sector industrial.

— La estructura de la ocupación por categorías presenta igualmente un comportamiento peculiar ya que sólo crecen en forma significativa los asalariados privados, y caen en una proporción un tanto inferior los empleados públicos y en menor medida las categorías de patrón, trabajadores por cuenta propia y trabajador familiar.

— El modelo ortodoxo aplicado en el Uruguay no tuvo como en la Argentina y Chile consecuencias inmediatas sobre los niveles de desocupación. Considerado en términos globales las tasas de cesantía y de desocupación prácticamente se duplican entre 1974 y 1976.

48

— Las tasas de actividad que en el decenio anterior se habían mantenido estables alrededor de un valor de 48,5 por 100 en promedio, a partir del bienio 1974-1975 se elevan en forma importante hasta alcanzar 54,2 por 100 y se estabilizan alrededor de 52,7 por 100.

Sin embargo el comportamiento del empleo expresado en estos cuatro índices, muestra múltiples cambios que revelan la acomodación de la fuerza de trabajo y explican los cambios en su composición. Por lo pronto, las tasas de actividad han seguido tendencias divergentes por sexo. El enorme avance de la participación femenina en la fuerza de trabajo registrado sobre todo a partir de 1976 es muy superior a la tendencia seguida por los hombres; por otra parte, rompe la continuidad del crecimiento regular que estaba experimentando la tasa de participación femenina en los periodos anteriores. Este crecimiento es bastante atípico de acuerdo a la evolución que ha seguido la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo en América Latina. En lugar de predominar ciertas características en las variables de estado civil, edad, número de hijos, etc. (mujeres jóvenes, solteras, sin hijos), como sucede en las tendencias generales de la región, se da, como muestra Prates (1981 a, 1981 b), en un amplio abanico de situaciones en que, incluso llegan a predominar las mujeres casadas, las adolescentes y las de avanzada edad, igualmente, se encuentra una relación positiva entre número de hijos y actividad económica.

Por lo tanto, la readecuación de la estructura ocupacional a las políticas económicas iniciadas en el decenio de 1970 parecen reflejar muy de cerca el desplazamiento de una fuerza de trabajo primaria (constituida por jefes de hogar y hombres en edad activa) por una fuerza de trabajo de remplazo o secundaria, representada en gran medida por mujeres. Los mecanismos del trabajador desalentado correspondientes a la fuerza de trabajo primaria, que bien puede tener su manifestación, entre otras, en la emigración internacional, funcionan en paralelo a los de la

fuerza de trabajo adicional o familiar, que procura compensar el deterioro de los ingresos o la pérdida del empleo del jefe en aras de la sobrevivencia de la familia.

La distinta evolución por sexo se da también cuando el análisis se centra en el comportamiento de asalariados y no asalariados. En la Argentina se registra un crecimiento sostenido de los «trabajadores por cuenta propia» no remunerados en oposición a los asalariados, y en el Uruguay en cambio, las tendencias al crecimiento de los asalariados predominan sobre las actividades por cuenta propia y los no remunerados. Cuando a estos datos se les agrega la información por sexo, se aprecia que en Montevideo la categoría «por cuenta propia» decrece algo para las mujeres (fruto en parte de la demanda industrial de los sectores manufactureros más dinámicos) y en los hombres la tendencia es la contraria: reforzamiento de los trabajadores por cuenta propia y una caída abrupta de los empleados, obreros y asalariados.

Con respecto al comportamiento de los ingresos, todos los indicadores directos e indirectos, destacan el carácter concentrador del modelo «ortodoxo» aplicado en el Uruguay. En la distribución funcional del ingreso se advierte una caída de 38,7 por 100 a 32,0 por 100 en la representación de los sueldos y salarios entre 1970 y 1976, última fecha para la que se dispone de información. (Ministerio de Economía y Finanzas, 1981). La evolución del ingreso de los trabajadores medida por el salario real, cae considerablemente cualquiera sea el año base que se adopte. De ser 1968 la base 100, en los tres primeros meses de 1980, el salario real habría descendido a valores de 60. Tomando como año base 1971, se llegaba en 1979 a 70,7, y tomándose como base el año 1974, era de 91,7.

Por último, la medición directa de la distribución del ingreso a través de la estructura decilica de los niveles económicos de Montevideo registrada en el año 1968 mostraba que el 90 por 100 de la población percibía un 72,65 por 100 del volumen total de ingresos derivados del trabajo y en 1970 se reducía a 59,20 por 100. Igualmente significativa es la extraordinaria concentración que se produce en el 5 por 100 de perceptores de ingresos más altos que, de acumular el 16,9 por 100 de los ingresos totales, llegan a un 31,0 por 100.

Las estadísticas analizadas para los decenios de 1950 y 1960 hacen que el Uruguay entrara en el decenio de 1970 con escasa proporción de hogares bajo las líneas de pobreza crítica y de indigencia (para la zona urbana 10 por 100 y 4 por 100 respectivamente); con respecto a la pobreza relativa, el Uruguay figuraba en las estimaciones de Altimir (1978) como el país de más bajo nivel con un 25 por 100 de hogares por debajo de la línea de pobreza relativa. Aplicando los mismos criterios, en el año 1970 la pobreza relativa alcanzaba a cubrir un 5 por 100 más de hogares; mientras que la pobreza absoluta se duplicaba: el 20 por 100 de la población de Montevideo no tenía posibilidades de sufragar el presupuesto básico de subsistencia.

Por último, con respecto a la educación, las escasas estadísticas conocidas permiten conocer algunos cambios en la composición de la matrícula, que constituyen una regresión de algunas de las tendencias dominantes en los períodos anteriores. En particular, llama la atención el estancamiento de la cobertura en la enseñanza secundaria, que se había venido expandiendo en forma acelerada en los decenios de 1950 y 1960 hasta alcanzar uno de los niveles más altos de América Latina. No resulta inesperado el escaso crecimiento de la enseñanza primaria, aunque sí las oscilaciones que presenta los tres años atribuibles a la emigración. El otro hecho destacado, corresponde al crecimiento sistemático de la enseñanza técnica media y al crecimiento de la matrícula universitaria que sigue adelante con gran vigor.

Brasil

Así como las tendencias registradas en los países del Plata durante el decenio de 1970 se caracterizan por su diferenciación con el pasado, las de Brasil en esa década se distinguen por una continuidad, que afecta a casi todos los indicadores globales.

La población siguió creciendo a ritmos acelerados con tasas similares a las de los períodos anteriores, aunque durante el decenio de 1960 el crecimiento demográfico de Brasil había sido algo más alto y la población total se había incrementado en 33 por 100, cifra que bajo el decenio de 1970 pasa a 24 por 100. El porcentaje de población urbana, que venía aumentando sostenidamente desde 1950, hasta alcanzar en 1970 un valor de 54,4 por 100 llegó en esos años a 67,5 por 100, registrándose una tasa de incremento muy poco inferior a la del decenio anterior. El carácter predominante rural de la población brasileña en los últimos decenios culminó en 1970 con porcentajes casi iguales de población urbana y rural; a fines del decenio de 1970 se había convertido en una sociedad predominantemente urbanizada.

Los movimientos migratorios internos asociados a esta redistribución de la población muestran un desaceleramiento de evolución seguida en el decenio de 1960, aunque sin perder sus características esenciales. La migración intermunicipal registrada por el censo de 1980, muestra que poco más de 20 por 100 de la población total se desplazó geográficamente en los últimos 10 años.

50 Los cambios económicos y la transformación de la estructura productiva ocurridos en el período pueden explicar el ajuste de la población migrante a nuevas posibilidades de empleo y condiciones de vida. El dinamismo económico se refleja en términos globales, en las altas tasas de crecimiento económico medio por el producto bruto per capita registrado en el decenio de 1970. Si bien el primer quinquenio se mostró mucho más dinámico, con un crecimiento medio de 7,7 por 100 del PBI per cápita bajó luego a valores mínimos de 1,7 por 100 (1977); ello no parece haber sido un obstáculo para la expansión de las fuerzas productivas internas.

Los cambios en la estructura productiva se reflejaron en el empleo sectorial. La caída más importante ocurrió en las ocupaciones del sector primario que bajaron su participación de 45,3 por 100 a 29,9 por 100 de la PEA total, lo que, quizá corresponda a una modificación en los orígenes de los movimientos migratorios, con la predominancia en el decenio de 1970 de la movilidad rural-urbana. En ninguna de las dos décadas anteriores había conocido una caída de esta magnitud la población económica activa en actividades rurales. Por su parte, el sector secundario que había experimentado un crecimiento importante en el decenio de 1960 (de 13,4 por 100 a 18,4 por 100) llegó a tener una representación del 24,3 por 100, incremento que corresponde en general al dinamismo del decenio anterior. La participación de las ocupaciones en el sector secundario en 1980 en Brasil, se sitúa en niveles semejantes o apenas inferiores a los de Uruguay y Argentina. El empleo en el sector terciario experimentó un incremento notable y fue el principal sector que contrarrestó la caída de la ocupación en las actividades primarias. Con una participación de 45,8 por 100 a partir de valores iniciales (1970) de 36,3 por 100, muestra el peso creciente de las actividades de servicios, administrativas, comerciales, etc., y su presencia por primera vez dominante de la estructura global del país. Aunque la terciarización del Brasil en 1980 no alcanza la de Argentina y Uruguay, la ocupación de casi la mitad de la PEA en el sector terciario está indicando una transformación de fondo con consecuencias sin duda relevantes para la estructura y la estratificación sociales.

Para algunas categorías de la ocupación, las tendencias del decenio de 1970 se ciñen a la evolución de las dos décadas anteriores, sobre todo en el sector de

empleados o dependientes, que alcanza el valor de 65,3 por 100, superando las tendencias iniciadas en el decenio de 1950 con valores oscilantes entre 49,1 por 100 y 47,9 por 100. Ocurre algo semejante con la categoría de empleados familiares sin remuneración que venían decreciendo regularmente en los decenios de 1950 y 1960, y que caen a sus valores más bajos en 1980 (5,2 por 100). En cambio, otras categorías se desvían de las pautas anteriores; ello ocurre particularmente con la categoría de empleados autónomos o por cuenta propia que a partir de un crecimiento sostenido en las dos décadas anteriores de 29,4 por 100 a 33,8 por 100, experimentaron un descenso a 24,4 por 100 en 1980. Con respecto a los empleadores o patrones, se invierte la tendencia al descenso que venían experimentando antes del decenio de 1970 y se eleva a 2,6 por 100.

Para una mejor comprensión de esas tendencias conviene desglosar los datos por actividades agrícolas y no agrícolas. La evolución de ambos sectores parece haber llevado a transformaciones diferenciales; explicando en parte esas diferencias la pérdida de una parte importante de la PEA agrícola.

Las transformaciones ocurridas en la PEA total en materia de las posiciones ocupacionales pueden resumirse en pérdida de importancia de las actividades en que predomina la producción de subsistencia o tradicional y por consiguiente las ocupaciones no asalariadas (proceso de penetración de las relaciones capitalistas en el sector agrícola para el mercado interno y para la exportación); desplazamiento gradual por parte de las empresas capitalistas de renglones productivos en manos antes de la agricultura tradicional; considerable incremento de la producción agrícola orientada a la exportación, frente al débil crecimiento de la demanda interna de productos característicos de la agricultura tradicional, y creciente burocratización y complejidad de los sectores moderno-industrial y público que demandan esencialmente trabajo asalariado.

En cuanto a la distribución del ingreso, los diversos cálculos efectuados para el período 1970-1980 muestran la continuidad del fenómeno concentrador. La ya extrema desigualdad que caracterizaba al Brasil en el decenio de 1950, se suma a la tendencia a la concentración de 1970, para exacerbar las tendencias a la desigualdad. La participación en los ingresos del 10 por 100 de la población más rica se había elevado entre 1960 y 1970 de 39,5 por 100 a 46,7 por 100. En 1980 esta cifra llegó a más de la mitad de las rentas totales (50,9 por 100).

Las estadísticas de ingreso, sin embargo, no permiten concluir que por efecto del proceso regresivo de concentración se hayan deteriorado los niveles absolutos de ingreso de los estratos más bajos. Como el ingreso medio tendió a subir en este período, coexiste con el proceso de concentración, un mejoramiento relativo que afecta en forma distinta a los estratos socio económicos. El ingreso mensual per cápita en cruceros de 1970 habría sido aproximadamente 185,90 en tanto que en 1976 se elevó a 287,40 (un incremento relativo de 54,6 por 100). Así pues, cabe concluir con Singer (1981) que en el decenio 1970-1976, el crecimiento del ingreso individual medio fue muy superior al del decenio anterior. Aunque la participación del 50 por 100 de la población más pobre bajó de 14,9 por 100 en 1970 a 13,4 por 100 en 1976, y la del 5 por 100 de los más ricos subió de 34,1 por 100 a 37,9 por 100, ello no significó una caída absoluta de los ingresos de los estratos más bajos.

Por otra parte, los cambios en la distribución del ingreso guardan estrecha relación con las transformaciones de la estructura ocupacional, revelando la evolución propia de una sociedad con crecientes estratos medios. Según Singer (1981), «La imagen que se forma es la de un país que todavía en 1970 se constituía por una minoría extremadamente pequeña de ricos enfrentada a una gran mayoría de pobres

y que rápidamente, se transforma en un país en que la minoría de ricos ya no es tan pequeña y tiene bajo sí un número considerable con rentas medias».

En el proceso educacional del Brasil en el decenio de 1970, se reafirman también algunas de las tendencias que se insinuaban en las dos décadas anteriores. Siguió adelante el crecimiento de la matrícula primaria sobre el total de la población en las edades correspondientes, con gran rezago en relación con la educación superior, con lo cual se alcanzaban apenas los mismos niveles medios logrados por Argentina y Uruguay hacía 30 años. En el decenio de 1970 el Brasil llegó a ocupar una posición de más alto rango entre los países latinoamericanos a este respecto, ya que le corresponde el lugar número 13 en vez del 15 de 1970. Sin embargo, como en 1950 le correspondía la ubicación 16, se advierte el lento avance del Brasil en la cobertura de la enseñanza básica. A ello se agregan las altas tasas de mayor edad, que indican que en el proceso de democratización de la educación se da una de las más marcadas desigualdades sociales.

Por el contrario, la cobertura de la matrícula secundaria y, sobre todo, la universitaria presentan un crecimiento alto en la primera y extraordinario en la segunda. Las tasas brutas de escolarización en el ciclo medio en 1970 (11,3 por 100) asciende en 1975 a 16,9 por 100, cuando en la década anterior partían de un valor de 4,2 por 100. De haberse mantenido la misma tendencia en el segundo quinquenio de 1970, Brasil estaría alcanzando niveles superiores al 20 por 100 de cobertura.

52

La evolución fue mucho más acelerada en la educación universitaria o superior, ya que en apenas un decenio el Brasil pudo aventajar al Uruguay y aproximarse a Argentina. A Brasil le correspondía en 1950 un rango número 15; en 1980 había llegado a la ubicación número 8. La difusión de la educación en las capas medias y medias altas, y en particular el rápido proceso de proliferación de centros de formación superior y universitaria —además de las tradicionales universidades nacionales y estatales—, se complementó en este período con el excepcional dinamismo que mostraron los centros de estudio de cuarto nivel, posgraduación y doctorado y la promoción de estudios de alto nivel en el exterior por los programas de becas oficiales.

La expansión de este conjunto de niveles superiores cuenta, sin duda, entre los procesos más importantes de transformación de la pirámide educacional y del abrupto corte entre una gran masa de población que no accede o accede sólo parcialmente a la enseñanza básica y un pequeño sector que logra superar las barreras del sistema para ingresar a la enseñanza secundaria. La evolución de los tres sectores muestra que el gran filtro o cuello de botella se encuentra en el primer ciclo para la movilidad educacional. Superado éste, parece cada vez más seguro el ascenso a los niveles más altos.

Contrasta esta modalidad con los países del Plata en que los escalones de movilidad corresponden a una estratificación educacional menos rígida; en Argentina, por ejemplo, las coberturas en los tres ciclos en 1980 son, respectivamente, de 97 por 100, 41 por 100 y 21 por 100. Los filtros educacionales se distribuyen en forma más gradual y no dicotómica, correspondiendo a los perfiles globales de la estratificación social.

Movilidad Social, Niveles y Estilos de Consumo en el Decenio de 1970

Tanto la continuidad de las transformaciones ocurridas en el «modelo» brasileño, como la involución en los países del Plata tuvieron profundas consecuencias sobre las condiciones de vida y la articulación social.

En los últimos países, se trató, fundamentalmente, de la pérdida de posiciones conquistadas por los sectores populares y las clases medias urbanas a lo largo de muchas décadas, que les habían permitido alcanzar niveles de vida y bienestar relativamente altos y estables en una sociedad crecientemente igualitaria y participativa. El término técnicamente anodino de «costos sociales», surgido como subproducto de los laboratorios «ortodoxos», alude de hecho al deterioro relativo de aquellos sectores que han sido los que han debido transferir sus ingresos hacia los sectores sindicados como dinámicos dentro de la ortodoxia. En el caso de Brasil, por el contrario, la ruptura ocurrida bajo el milagro, exagera los rasgos concentradores de una sociedad ya de por sí muy desigual, sin que por ello se exprese en la inversión de posiciones y niveles de vida históricamente consolidados, ni formas de articulación previamente constituidas.

En uno y otro caso, sin embargo, sea por la reversión relativa a un momento anterior o por la incapacidad de redistribuir el crecimiento, la expansión lograda con los modelos aplicados durante este decenio exigió —siempre con los estilos de desarrollo dominantes— la postergación de mejores niveles de vida para los más amplios sectores de la población. Ello se expresa como se ha visto, no sólo en la caída de los ingresos reales, en la desocupación y el subempleo, o en el trabajo familiar adicional, sino en aspectos no materiales: en las limitaciones de las posibilidades de participación y expresión, en la creciente incapacidad de reivindicación de intereses y en la desmovilización popular.

Una serie de dificultades insalvables impiden conocer con precisión a qué ritmo y cómo han seguido comportándose los diferentes tipos de movilidad social y en particular la ocupacional. La información censal de 1980 acaba de empezar a conocerse para Argentina y Brasil; en Uruguay no se efectuó el censo de ese año y son aún escasos los estudios disponibles. De ahí que sólo sea posible aproximarse al tema indirectamente en el supuesto de que hay indicadores vicarios que expresan la movilidad estructural.

En lo que toca al Brasil, parece evidente que la continuación del proceso de desruralización, indicada por la caída constante de la participación de la fuerza de trabajo primaria en el decenio de 1970, ha seguido actuando como mecanismo de movilidad con la misma eficacia —o aún mayor— que en los decenios anteriores.

El impacto de la terciarización y el incremento del sector secundario apoyan el supuesto de que los sectores populares han continuado experimentando una alta movilidad vertical. Avalan estas consideraciones, asimismo, el hecho de que la educación secundaria y la universitaria hayan seguido adelante con tasas excepcionales de crecimiento y en la esfera ocupacional, la presencia creciente de algunas categorías urbanas como asalariados y patrones o empleadores. En toda la historia reciente de Brasil, sólo entre los años 1970 y 1980 dejó de crecer, la población ocupada en tareas rurales en términos absolutos; la ocupación industrial volvió a duplicarse (de 5 a 10

millones); y lo propio ocurrió con las ocupaciones del sector terciario que entre ambas fechas crecieron de 11 a 21 millones.

Con referencia a la movilidad demográfica, no cabe duda tampoco que conjuntamente con el proceso de urbanización y metropolización de decenios anteriores (y según la evolución de la fecundidad que siempre actúa en el sentido de reducir en forma más acentuada primero en los estratos medios altos y urbanos) está contribuyendo crecientemente a la movilidad social.

La estratificación social del Brasil estaría indicando, además, que continúan las condiciones favorables para que avancen los procesos de movilidad estructural y demográfica en el futuro inmediato.

En cuanto a la evolución de la movilidad social en los países del Plata, todos los indicadores indirectos obtenidos del análisis de la estructura ocupacional, de la distribución de los ingresos y, parcialmente, del comportamiento seguido por la educación, parecen confirmar la hipótesis de una regresión y paralización en el ritmo de los diferentes tipos de movilidad. Confirman esa apreciación otros indicadores referidos a la desarticulación de ciertas formas del Estado providente y los gastos del sector público que habían contribuido indirectamente a elevar los niveles de vida y bienestar de la población. En Uruguay, por ejemplo, caen en forma significativa en este período los gastos del Estado en la salud y educación: para la educación su proporción en el gasto público total baja de 19,2 por 100 en 1973 a un 11,4 y para la salud, de 7,2 a 6,3 por 100 (Ministerio de Economía y Finanzas, 1981).

54

En Argentina, hay indicaciones indirectas que apoyan la hipótesis de una caída relativa de la movilidad estructural inducida, por efecto de la reducción de las actividades en el sector primario bajo. Esta se venía produciendo desde hace cuatro décadas con una disminución absoluta de la población rural (en el decenio de 1960, casi en 1.700.000 personas) y la expulsión regular hacia el medio urbano. En el decenio de 1970 el crecimiento de la población rural ya no fue negativo, sino cero. También parece plausible la hipótesis de que el impresionante descenso en la ocupación industrial en un corto período no implicó una movilidad hacia estratos más altos o hacia las clases medias. Es probable que algunos segmentos de estos sectores desplazados hayan podido encontrar espacio en ciertos subsectores dinámicos de las actividades terciarias (comercio, finanzas) aunque no parece ser de tal magnitud como para significar una movilidad ascendente dominante. El comportamiento de las categorías de asalariados frente a los trabajadores por cuenta propia y el crecimiento de la fuerza de trabajo secundaria apoyan más bien la hipótesis de una movilidad descendente. En todo caso, este tipo de movilidad horizontal dentro de la estructura ocupacional no puede confirmar ni refutar una posible movilidad vertical. Sin embargo, existen también pruebas de que el comportamiento de los trabajadores por cuenta propia, que no pierden niveles de ingreso como los asalariados, se debió, en gran parte, a una creciente concentración de los ingresos en esa categoría, por efecto del incremento relativo de los rasgos superiores (profesionales) frente a la pérdida de posiciones de la mayoría de los estratos bajos. Por último, la participación creciente de la fuerza de trabajo secundaria y el mayor incremento registrado por las ocupaciones femeninas también confirman el deterioro relativo de los niveles de ingreso de la PEA, en virtud de los diferenciales de salarios que ubican a las mujeres en la situación más desventajosa.

Parece por tanto probable que la movilidad estructural en la Argentina, que ya era baja en las décadas anteriores, se haya reducido aún más, e incluso puede haber cambiado de signo desde una movilidad ascendente a una descendente. Por su parte, los mecanismos de movilidad migratoria desde el exterior, al interrumpirse las

corrientes internacionales, podrían también estar confirmando que ha dejado de actuar otro de los procesos que venía influyendo en la movilidad social.

Con respecto al Uruguay, salvo en los períodos de auge de la industria manufacturera y de la construcción, las tendencias generales de la movilidad estructural durante este período parecen haber seguido los mismos vaivenes que en Argentina. En forma más demorada y sólo en los últimos años de la década, comenzaron a manifestarse las consecuencias de la desocupación, incremento de los trabajadores por cuenta propia, desaliento de la actividad y crecimiento de la fuerza de trabajo secundaria. A ello se agregó la involución de otros indicadores sociales, como la caída de la matrícula secundaria no técnica, que podría ser otra manifestación del mismo fenómeno de regresión de la movilidad ascendente.

Paradójicamente, en los años más recientes, se registra uno de los cambios más importantes en las formas y estilos de consumo de las tres sociedades, fruto de la creciente penetración de patrones de consumo característicos de la modernidad.

Nuevamente en el Brasil, la continuidad del proceso parece ser mucho mayor, sin que se presente un corte abrupto como en los países del Plata. En Brasil la expansión del consumo moderno pareció obedecer a razones diferentes, que tienen que ver con la evolución general de la sociedad y de la economía. Contribuye a la expansión el mismo proceso de desruralización y metropolización que cambió cualitativamente las características más generales de la población; las transformaciones estructurales y la movilidad social que permitieron la aparición de nuevos y más amplios sectores de clase media y trabajadores urbanos; y de la concentración de la riqueza, que favoreció a los grupos más plenamente incorporados al consumo moderno. A ello deben agregarse las consecuencias directas del desarrollo industrial de escala multinacional, que permitió abatir los costos unitarios de los productos y rebajar la relación de precios relativos entre bienes industriales y alimentos. El consumo moderno en expansión fue por tanto en Brasil un componente más del proceso general de modernización económica y social.

En cambio, en los países del Plata, la transformación de los estilos de consumo derivó de medidas de política económica: el levantamiento de las restricciones a la importación que se adoptaba como parte del conjunto de medidas de liberalización del comercio internacional; el extraordinario impacto que representó la subvaluación de la moneda extranjera en términos de poder adquisitivo de bienes importados; y la concentración del ingreso como en el Brasil. Otros factores no menos importantes, aunque difíciles de medir son los efectos del pensamiento neoliberal centrado en la autonomía del consumidor, que adquiere el carácter de una norma de conducta plenamente legitimada (en contraste con la actitud prudente del consumismo en los modelos anteriores). También notables son los efectos generalizados de la transmisión consumista en sociedades ya movilizadas hacia los estilos modernos de consumo, y la capacidad de endeudamiento que se genera a partir de las peculiaridades del sistema financiero de los modelos (Filgueira, 1981).

En poco menos de cinco años Argentina y Uruguay experimentaron cambios sustanciales en los patrones de vida y estilos de consumo. Una corriente permanente de bienes duraderos importados alteró la estructura de la demanda familiar y la estructura de los gastos en todos los niveles de la sociedad. Las políticas de estabilización diseñadas a dar mayor impulso a la economía, gracias a una apertura comercial donde antes imperaban las políticas proteccionistas, alteraron así la matriz de ahorro consumo e inversión, reforzándose de esta forma uno de los rasgos más sobresalientes de las sociedades periféricas: el adelanto del consumo a la producción. Con ello, algunos de los éxitos logrados por los modelos en materia de exportaciones

no tradicionales fueron rápidamente contrarrestados por la creciente demanda orientada por la prioridad consumista. En sólo tres años, entre 1976 y 1979, de las importaciones de bienes duraderos crecieron en Argentina en 189,7 por 100 y en Uruguay 130,3 por 100 (con respecto a 1974 en 762 por 100).

Con posterioridad a 1979, siguió adelante el crecimiento de las importaciones de bienes de consumo (no es posible distinguir aquí la participación de los de consumo duradero). Su participación en la Argentina se elevó de 4,9 por 100 en 1970 a 13,7 por 100 del total en 1980. Uruguay afectado por el crecimiento de las importaciones de petróleo (que se duplicaron en el período) mantuvo de todas maneras casi la misma participación que en 1970. No obstante, los bienes de consumo en Uruguay crecieron mucho más que cualquier otro rubro de importación, en tanto que los bienes de capital lo hicieron con ritmo más pausado. En 1970 los gastos en bienes de consumo duraderos importados representaban en Uruguay la tercera parte de los bienes de capital importados para el sector agropecuario; en 1979 eran más del doble. Con respecto al sector industrial, que recibió los mayores alicientes y subsidios de la política ortodoxa en su carácter de sector de punta para la reconversión económica, las cifras indican también que pese al acelerado ritmo de crecimiento de las importaciones de bienes de capital, no alcanzaron al de los bienes de consumo duraderos: en 1970 decuplicaban a los bienes duraderos, en 1979 no alcanzaban al doble.

En Argentina, la comparación de tendencias entre diferentes tipos de bienes importados da, con algunas variantes, los mismos resultados. En 1970 por cada 4,4 unidades gastadas en la importación de bienes de capital se gastaba una en bienes de consumo duraderos; en 1980 la relación era por cada 1,5 unidades de bienes de capital, una de bienes de consumo duraderos.

56

Esta penetración de los estilos de vida modernos, presenta además características peculiares con respecto a los tipos de bienes objeto de demanda. Las tasas brutas de expansión de ciertos bienes duraderos registradas por el Anuario Estadístico (ONU, 1979) mostraban además que el ritmo de crecimiento en Uruguay aunque muy alto era, entre 1970 y 1974, menor que en Argentina. Con respecto a automóviles, a partir de una estabilidad casi total en el decenio de 1960 (42,5 automóviles por cada 5.000 personas) subió en poco menos de cuatro años a 53,5. En Argentina se elevó entre 1970 y 1974 de 60,6 a 80,9. En otro tipo de bienes de valor unitario más bajo que se habían difundido antes hacia sectores de ingreso medio y bajo, y no tan concentrados como los automóviles, el crecimiento fue un tanto menor: para aparatos de televisión, en Uruguay la tasa subió de 63 a 104 por mil habitantes entre 1970 y 1975; y en Argentina de 144 a 180.

Brasil, en contraste, basó su expansión durante todo este período en el desarrollo de su capacidad industrial autóctona. La difusión de los bienes duraderos en Brasil fue impresionante y continuó con la evolución ya manifestada en el decenio de 1960. De una tasa de 22,4 automóviles por cada mil personas en 1970 se elevó en 1980 a más del doble (49,9). En términos absolutos, 1,5 a 6 millones (Censo Nacional, IBGE, 1981). Con respecto a aparatos de televisión, de 66 por cada mil habitantes a 121,9 (aproximadamente de 4 a 14 millones). Más notable aún es el proceso de difusión «hacia abajo» que acompaña a la expansión. En sólo seis años (1967-1968 a 1974) el mayor crecimiento de la demanda de determinados bienes duraderos se dio en los grupos sociales que percibían entre uno y dos salarios mínimos. En esos hogares subió el porcentaje de propietarios de refrigeradores de 34,5 por 100 a 56,6 y el de televisores de 20,9 a 57,7 por 100 (Wells, 1977).

En las áreas metropolitanas se registra la mayor difusión de los estilos de

consumo modernos, aunque el resto de las zonas urbanas presentan una estructura muy semejante. En las áreas rurales existe un corte dicotómico con niveles de difusión mucho menores (Estudio Nacional de Despensa Familiar, ENDEF, IEGE, 1974). En las zonas metropolitanas una cuarta parte de los hogares poseían automóvil; un promedio próximo a 80 por 100, artículos básicos para el hogar (cocina a gas, plancha eléctrica, máquina de coser, radio, etc.); y un promedio de 65 por 100 de televisores, refrigeradores y licuadora. En las zonas urbanas las cifras bajaban a 16,6 por 100, 68 por 100 y 40 por 100, respectivamente, en tanto que en las rurales eran 5,4 por 100, 30 por 100 y 5,2 por 100.

Los dos procesos paralelos de difusión de bienes de consumo moderno y de modalidades de metropolización y urbanización configuran en el decenio de 1970 una estructura del consumo cada vez más continua y menos dicotómica, en que la periferia, salvo algunos sectores rurales cada vez más reducidos, pareciera estar participando crecientemente de los beneficios de los estilos de consumo y comodidad propios de las sociedades más avanzadas. Sin embargo, cabría averiguar el verdadero impacto de esas modalidades sobre la estructura del gasto familiar en los estratos de ingresos más bajos. Las relaciones advertidas entre la difusión de los bienes duraderos y los déficit en alimenticios y calóricos muestran concluyentemente que hay una pobreza inducida por la «modernidad».

Así se aprecia al desglosar la información de la misma encuesta del IBGE para las familias de más bajos ingresos con déficit nutricionales, según gastos en alimentación y posesión de bienes duraderos. El estudio de Félix (1981) concluía que en cada categoría de ingresos, los niveles de déficit nutricionales crecen regularmente según se trate de familias rurales, urbanas o metropolitanas; paralelamente descienden los porcentajes dedicados a gastos en alimentación y sube la tasa de posesión de algunos bienes duraderos. Los gastos de una familia rural de bajos ingresos dedicados a la alimentación son siempre mucho más altos que los de las familias metropolitanas o urbanas de ingresos más elevados. Sin embargo, los déficit nutricionales de las familias más pobres y menos urbanizadas son siempre menores que los de familias más urbanizadas con niveles más elevados de ingreso. Por ejemplo, los déficit nutricionales de las familias metropolitanas del tramo tres del ingreso son superiores a las del primer tramo rural, y las familias urbanas del segundo tramo están en una situación peor que las rurales del primero. Por otro lado, una familia metropolitana media del primer tramo de ingresos gasta menos en alimentación que una urbana del siguiente tramo, y ésta menos que una rural del tercer tramo. El comportamiento seguido por las elasticidades diferenciales entre los bienes de consumo alimenticio, medido como los costos relativos del déficit calórico alternativo cero, permitía concluir que las familias urbanas en Brasil con déficit nutricionales parecen tratar los bienes alimenticios, por su alta elasticidad, como bienes suntuarios (Félix, 1981; Filgueira, 1981).

Más importante que cualquier consideración acerca de la profunda incongruencia de estas pautas en consumo de los estratos con déficit nutricional, es necesario señalar la incidencia que tienen, sobre la calidad de vida de estos sectores, las modalidades de crecimiento y los estilos dominantes de desarrollo que llevan a esas contradicciones. Sin duda, el comportamiento inducido por la «modernidad» y que se expresa en la fuerte vocación consumista en todos los estratos sociales tiene como contrapartida el deterioro del nivel de vida de los sectores más bajos. Es patente la postergación de los componentes más básicos del consumo familiar por efecto de la indudable atracción que ejercen los bienes de consumo moderno. En este sentido, ni la extraordinaria movilidad estructural y geográfica que experimenta Brasil en los

decenios de 1960 y 1970, ni los avances de la modernización social a través de la difusión de estilos de vida más avanzados, pueden ocultar las contradicciones del estilo de desarrollo concentrador y consumista.

Consideraciones Finales

Las tres sociedades analizadas han estado sometidas a un proceso de desarticulación en el transcurso de los últimos años, desarticulación tanto en la esfera política como social y económica, y de mayor significación, sin duda, en los países del Plata que en Brasil. No es fácil prever sobre la base de las transformaciones recientes, las posibles formas de rearticulación de cualquiera de estos sistemas a largo plazo.

Es difícil cualquier especulación sobre el futuro por el propio hecho de que se trata de sociedades en diferentes etapas de apertura política en un proceso más o menos prolongado de autoritarismo. El carácter transicional de las distintas aperturas crea un exceso de grados de libertad que dificulta cualquier predicción. Es probable como han señalado los científicos políticos, que el camino que aún tengan por recorrer estos sistemas deba necesariamente pasar por las más variadas formas de «dictablanda» o «democradura», antes de llegar a la plena democracia con todo lo que ello implica de incertidumbre.

Por otro lado, vistos desde la perspectiva económica, los cambios que se expresan en las formas de desarticulación ocurren en un momento muy peculiar de la economía mundial: con la recesión más importante de los últimos cincuenta años.

58

Aun más, aún no se sabe en qué medida el sistema internacional se encuentra en una peculiar inflexión coyuntural o se trata más bien de una nueva forma de articulación del capitalismo a escala mundial. La nueva revolución científico-tecnológica a la que se está asistiendo actualmente abre, sin duda, interrogantes adicionales acerca de las tendencias definitivas de la organización del trabajo y de la sociedad.

Por último, no hay que olvidar que de la sola consideración de los cambios estructurales no se puede inferir más que parcialmente cualquier consecuencia sobre las formas nuevas de articulación social. Estas se vinculan con otras esferas que no se confunden con las de la «estructura social» y que se refieren a principios de la organización social relativamente autónomos: el Estado, la ideología, la memoria colectiva; o si se quiere la dimensión política y la «inercia» de las instituciones preexistentes.

Una forma de subsanar las señales poco claras y contradictorias que implica este planteamiento sería la de recurrir a marcos más generales o abstractos de referencia que puedan orientar el diagnóstico. En este sentido no parece posible omitir a Germani (1979) y su último trabajo acerca de la viabilidad de la democracia. En su recurrente tema del proceso de secularización e individuación de la sociedad contemporánea, Germani alude sin duda a la cuestión central de la articulación social. El proceso de diferenciación e integración es en su opinión cada vez más conflictivo y en última instancia el primero dominará sobre el segundo. En el camino que la humanidad viene recorriendo son cada vez mayores las dificultades de compatibilizar un alto grado de segmentación, diferenciación y especialización —expresada en términos psicosociales y antropológicos por la individuación— con los mecanismos de articulación e integración. Ello resulta en anomía. Podemos preguntarnos, por ejemplo, si las tendencias que se han registrado en los últimos años en las sociedades analizadas pueden ser parte del proceso que describe Germani y si

el alto grado de desarticulación y heterogeneidad de las condiciones individuales que generan estos cambios caben dentro de ese esquema. Lagos y Tokman (1982) han señalado hace poco que tal vez un rasgo tendencial de la evolución de las sociedades bajo modelos monetaristas podría ser un movimiento exacerbado hacia una alta diferenciación y heterogeneidad estructural.

Por otra parte, las comprobaciones señaladas en capítulos anteriores, muestran también el movimiento hacia la atomización de las situaciones individuales y la ruptura y fraccionamiento de grandes sectores de población con situaciones antes compartidas.

Cardoso (1981) por último ha subrayado en diferentes trabajos el contraste entre las viejas fórmulas de articulación social y las emergentes en el modelo autoritario brasileño. Al catastrofismo de una concepción germaniana agrega el no menos inquietante modelo de una sociedad que se organiza alrededor de la empresa multinacional, el Estado, y los medios de comunicación de masas. En ella, las instituciones tradicionales de la democracia liberal, como los partidos, los gremios y la escuela no tienen nada que hacer.

Es por cierto también la misma idea de una condición anómica estructural, en que se empobrecen las instituciones intermedias entre el hombre y la sociedad y en que las formas de identidad individual no se organizan alrededor del trabajo, o de los mecanismos asociativos e incluso cada vez menos alrededor del ejercicio de las formas de solidaridad. De ser así es concebible que marcos abstractos de orientación individual y formas despersonalizadas de «interacción social» como los medios de comunicación de masas, o el fuerte énfasis en una ideología consumista, puedan redefinir las formas de articulación social en desmedro de las que tuvieron vigencia en otro momento (Filgueira, 1981).

Según se opte por la concepción de que los modelos autoritarios reflejan de alguna forma una tendencia más general —no importa mucho si es por tendencias de secularización o individuación o por la transnacionalización de la economía que son un fenómeno coyuntural y transitorio— las respuestas acerca de la articulación serán diferentes.

Con todo, si se adopta una perspectiva más acotada y se indaga por las tendencias a corto plazo, son posibles otro tipo de alternativas. Si se observan las trayectorias de los diferentes modelos autoritarios discutidos y las formas de rearticulación incipientes que se expresan en los diversos tipos de apertura hay indicios que sugieren otras preguntas.

Parece evidente que en los países del Plata —Uruguay y Argentina— el efecto de la profunda desarticulación derivada de la aplicación de los modelos monetaristas no fue capaz de anular la vigencia de formas más globales de articulación e identificación a través de instituciones preexistentes, partidarias o sindicales, que renacen con igual o mayor vigor que antes. Es cierto que su supervivencia depende y dependerá de su capacidad de asimilar las nuevas divisiones sociales y en este sentido no se trata meramente de una supervivencia sin cambios.

Lo que se quiere señalar es que si se adopta una perspectiva estrecha de la articulación social —o sus cambios— como consecuencia sólo de las transformaciones operadas en las condiciones estructurales que se han venido generando en los últimos decenios no se estará en condición de entender cómo éstas se integran a las formas existentes, a las instituciones antecesoras y a las ideologías que en mayor o menor medida fueron parte de la sociedad en un momento anterior.

En este sentido aparece una clara distinción entre aquellas sociedades que pudieran articular un sistema de participación social ampliada y relativamente

cristalizada, como Uruguay, frente a sociedades como Brasil en que dominaron la exclusión política y la sucesión populista.

La vigencia de formas preexistentes de articulación social que Cardoso identifica como fruto de una etapa particular del capitalismo competitivo, y que quizá sólo están presentes en pocas sociedades de la región, aparece como un elemento clave para entender la dinámica posible del proceso de desarticulación-articulación. Los nuevos sectores incorporados en el proceso de transnacionalización de la economía y su condición anómica, carente de mediaciones institucionales, parecen plantear desafíos diferentes en las sociedades que tuvieron una tradición previa de articulación social y aquellas que no la tuvieron.

En este sentido las posibilidades de que los viejos moldes institucionales e ideológicos puedan absorber las nuevas condiciones estructurales de amplios sectores de población, parece requerir en los países donde ella existió, una capacidad de adaptación y respuesta absolutamente cruciales para una nueva forma de articulación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALTIMIR, O.: *La dimensión de la pobreza en América Latina*, E/CEPAL/1.180, 1978.
- CARDOSO, F. H.: *Political Transition in Latin America* (mimeo), 1981.
- FILGUEIRA, C.: «Participación y voto: un estudio de electorado», *Cuaderno de Ciencias Sociales* número 1, Instituto de Ciencias Sociales (ICS), Universidad de la República, Uruguay, 1972.
- FILGUEIRA, C.: «Imbalances y movilidad parcial en la estructura social», en FLACSO-UNESCO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina*, Santiago, 1973.
- FILGUEIRA, C.: «Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos» *Revista de la CEPAL*, número 15, Santiago de Chile, diciembre de 1981.
- GERMANI, G.: *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna, crítica y utopía*, El Cid Ed., Buenos Aires, 1979.
- KUZNETS, S.: «Underdeveloped countries and the preindustrial phase in the advanced countries», A.N. Agarwala and S.P. Singh, *The economics of underdevelopment*, Galaxy Books, Nueva York, 1963.
- LAGOS, R. y TOKMAN, V.: *Monetarismo global, empleo y estratificación social*, PREALC, Santiago, 1982.
- LOMBARDI, M. y VEIGA, D.: *Desigualdades intranacionales en el Uruguay*. Comisión Desarrollo Urbano Regional CLACSO, Buenos Aires, 1979.
- MORSE, R. M.: «A economía de Manchester e a Sociologia Paulista», *Dados*, número 18, Rio de Janeiro, 1978.
- PRATES, S.: «Women's labour and family survival strategies under the stabilization models in Latin America». Paper prepared for the *Expert Group Meeting on Policies for Social Integration*, Centre for Social Development and Humanitarian Affairs, Vienna, United Nations, Sussex, IDS, University, 1981 a.
- PRATES, S.: *Cambio económico y costo social: el trabajo de la mujer en el Uruguay (1963-1979)* Population Council, Institute for Development Studies, University of Sussex (mimeo), 1981 b.
- RODRIGUES, L. M.: *Trabalhadores, sindicatos e industrialização*, San Paulo: Brasiliense, 1974.
- ROKKAN, S.: «Dimensions of state formation and national building: a possible paradigm on variation within Europe», en *The formation of national states in Western Europe*, Comp. Tilly C. Princeton University Press, 1975.
- SCHWARTZMAN, S.: *Sao Paulo e o Estado Nacional*, DIFEL, S. Paulo, Brasil, 1975.
- SINGER, O.: *Dominação e desigualdade*, Paz e Terra, Brasil, 1981.
- VINER, J.: «Gains from International Trade», B. Okun and R. W. Richardson, *Studies in Economic Development*, Holt Rinehart, Winston, Nueva York, 1961.



Rolando Franco y **Arturo León** analizan el papel del Estado como gestor del proceso de desarrollo. Se pasa revista a la evolución de una sociedad peculiar en América Latina, en cuyos orígenes la pobreza rural, y más que nada la escasez de fuerza de trabajo —como en el caso del Plata— confirió un poder social a los grupos subordinados. Se considera la articulación entre clases sociales en torno a la exportación de bienes primarios producidos por empresarios nacionales de diversa escala, para de allí analizar la articulación entre los diversos grupos sociales y un estilo de desarrollo en el que los conceptos de ciudadanía y de ciudadanía social tienen una realidad paralela.

63

Estilos de Desarrollo, Papel del Estado y Estructura Social en Costa Rica

La Pobreza Originaria:

¿Base para una Democracia Rural?

La tardía colonización de Costa Rica se llevó a cabo inspirada por la supuesta abundancia de oro, leyenda de la cual deriva el nombre del país¹. Sin embargo, las esperanzas pronto se desvanecieron frente a una tierra pobre en minerales y que carecía, además, de contingentes indígenas considerables que pudieran facilitar las explotaciones agrícolas².

Por lo mismo, a lo largo del período colonial y durante los primeros años de vida independiente, la nación se caracterizó por su pobreza, por el fácil acceso a la tierra³, por su aislamiento, por la necesidad de aplicar el trabajo personal y familiar para subsistir, por el predominio del poblamiento rural sobre el urbano, pese a los esfuerzos de la Corona y de la Iglesia tendientes a fundar pueblos, y, en fin, por una «igualación por abajo», que hacía que todos —incluso el Gobernador— tuvieran que sembrar con sus manos para poder sobrevivir. Este conjunto de condiciones habría generado, según la interpretación tradicional, las bases de una democracia rural y de un sentimiento de igualdad muy generalizado⁴.



¹ Durante el siglo xvi, Costa Rica fue «un territorio deformado por la idealidad de su extraordinaria riqueza», según CARLOS MELÉNDEZ, *Conquistadores y pobladores. Orígenes histórico-sociales de los costarricenses*. EUNED, San José, 1982, pág. 41.

² Según diversos cálculos, antes de la Conquista la población indígena llegaba a 27.000 personas. Su número empezó a descender aceleradamente en los años posteriores, debido a la combinación de enfermedades traídas por los conquistadores y por el trato a que fueron sometidos los indígenas. Así, a comienzos del siglo xvii quedaban sólo 15.000; a mitad del siglo xviii eran 10.000, y poco más de 8.000 a comienzos del siglo xix. Véase MARCOS W. BOGAN MILLER, en «La población», en CHESTER ZELAYA, editor, *Costa Rica contemporánea*, tomo II, Editorial Costa Rica, San José, 1979, págs. 29 y ss.

³ Otras regiones de escaso interés económico durante la conquista y la colonia, fueron pobladas tardíamente mediante inmigración, pero allí —como en Uruguay o en Argentina— los recién llegados se encontraron con que la tierra ya estaba acaparada. En Costa Rica, en cambio, existió frontera agrícola abierta hasta avanzado el siglo xx. Ver EDELBERTO TORRES RIVAS y MARIO RAMÍREZ BOZA: «Modalidades de la transición al capitalismo agrario en Costa Rica», *Estudios Sociales Centroamericanos*, vol. 6, núm. 1, enero-abril 1983, págs. 23-50.

⁴ Asimismo se ha sostenido que la pobreza creó también una psicología nacional individualista, inspiradora del personalismo caudillista en la vida política, provocando la ausencia de partidos permanentes, y un espíritu reactivo a las cooperativas (sic) y a los sindicatos. Véase EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA, *Apuntes para una sociología costarricense*. San José, 1953 (nueva edición: EUNED, 1979, págs. 27, 42, 48 y 49). En la actualidad, la crítica a este enfoque, tanto en su versión conservadora como en la liberal-reformista, considera que se trata de una idealización no comprobada empíricamente, y afirma que el poblamiento fue nucleado, que la economía no era cerrada ni totalmente abierta, que había diferenciación social (siendo un mito el supuesto igualitarismo).

Ello no implica afirmar que no existieran distinciones sociales. Los descendientes de los conquistadores constituyeron una minoría selecta aun cuando su estilo de vida fuera muy similar al del resto de los pobladores. Mantuvieron su identidad durante los periodos de penuria inicial y buscaron afanosamente el éxito económico, intentando diversos cultivos, como el azúcar, el cacao y el tabaco⁵, y actividades extractivas (oro, palo brasil), hasta alcanzarlo, ya durante la República, mediante el café. Diversas investigaciones han demostrado la continuidad que ha existido entre ese grupo inicial y la élite política y económica del periodo republicano⁶.

La estructura social mostraba a los agricultores hispanos o sus descendientes y a los comerciantes extranjeros y criollos como grupo dominante; un sector integrado por labradores y artesanos libres, como estrato medio; y finalmente, un grupo de siervos y esclavos.

La Formación del Estado Nacional basado en la Economía Cafetalera

Obtenida la independencia y superado un período de luchas intestinas, se llegó a la instauración del Estado nacional⁷.

En estrecha ligazón, se echaron las bases para una economía agro-exportadora basada en el café. Comenzó así el desarrollo hacia afuera, con una clase autóctona manteniendo el control del proceso productivo, asociada a los importadores británicos y que, mediante esta alianza, reforzó su dominio interno, en especial a través del manejo de los recursos financieros que se le facilitaban para otorgar adelantos por las cosechas⁸.

No todos los propietarios de tierras pudieron lanzarse a la aventura del café, pues «los cafetos duraban de tres a cuatro años en rendir sus primeros frutos y ocho en alcanzar plena madurez. Lo que ameritaba una cierta inversión que sólo estaba al

66



que hubo concentración de tierras, riqueza en metálico y poder político en mano de una élite de comerciantes y propietarios de la tierra. Además habría jornaleros desde los orígenes. Véase JORGE ENRIQUE ROMERO: «Esquema rural-igualitario: un enfoque sobre la historia de Costa Rica», *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 32, mayo-agosto 1982, págs. 133 y 55. Allí se analizan los últimos aportes historiográficos, en especial de Lowell Gudmundson y otros.

⁵ MARCO A. FALLAS: *La factoría de tabaco de Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1972.

⁶ SAMUEL STONE: *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1976. También su «El surgimiento de los que mandan. Tierra, capital y trabajo en la forja de las sociedades centroamericanas». *Estudios del CIAPA*, núm. 5, San José, 1980. CARLOS MELÉNDEZ, *op. cit.*, y su *Historia de Costa Rica*, EUNED, San José, 1981. También OSCAR ARIAS SANCHEZ: *¿Quién gobierna en Costa Rica?*, EDUCA, San José, s/f; y *Grupos de presión en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1971. Asimismo, LOWELL GUDMUNDSON: *Estratificación sociorracial y económica de Costa Rica: 1700-1850*. EUNED, San José, 1978.

⁷ RAFAEL OBREGÓN LORÍA: *Hachos militares y políticos*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1981, segunda edición.

⁸ RODRIGO FACIO: «Estudio sobre economía costarricense», *Obras completas*, tomo I, Editorial Costa Rica, San José, 1979. CARLOS MONGE ALFARO: *Historia de Costa Rica*, Librería Trejos, San José, 1980, págs. 229 y ss. CAROLYN HALL: *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1982. JAIME DAREMBLUM: «El auge del café y la apertura de la economía costarricense». *Estudios del CIAPA*, núms. 2-3, San José, 1980. Se sostiene también que el auge cafetalero había producido una «ruralización» de la sociedad dada la forma de su producción y de su beneficio (A. ROMERO: *cit.*).

alcance de algunas familias de las principales ciudades, las que luego formarían la denominada "oligarquía cafetalera"»⁹.

Estos cambios, que implicaron la instauración del capitalismo agrario en Costa Rica, tuvieron un fuerte impacto sobre la estructura social. En la cúspide estaba la burguesía cafetalera, integrada por terratenientes, exportadores y dueños de beneficios¹⁰. Estos últimos poseían instalaciones especialmente destinadas a procesar el café. Durante los primeros tiempos este cultivo requería mucha fuerza de trabajo, dada la escasez y carestía de la maquinaria, lo que hacía que la producción total fuera relativamente baja. Cuando, a mitad del siglo XIX, se abrieron los primeros beneficios y se importaron instrumentos y máquinas, aumentó enormemente la cantidad de café que podía procesarse y también la calidad del producto, todo lo cual redundó en un importante aumento de las exportaciones y permitió, además, utilizar en la recolección del grano a la mano de obra que antes trabajaba en el procesamiento.

La base de poder de los exportadores estaba en sus lazos con los compradores europeos, que les permitía contar con el capital necesario para asegurar la cosecha. Así jugaban un papel decisivo como intermediarios financieros.

Los beneficiadores y exportadores eran escasos. En 1887 había 256 beneficios. En las décadas posteriores hubo un acelerado proceso concentrador, por lo que a comienzos de 1970 existían 80.000 productores de café, pero sólo 93 beneficiadores. Las casas exportadoras pasaron de 194 en 1933-34, a 81 en 1941 y 13 en 1945, como consecuencia de la guerra que reorientó la colocación del café hacia el mercado norteamericano, para ser 24 en 1973, pese a que el 75 por 100 del café costarricense se colocaba en Europa¹¹.

Con el advenimiento del capitalismo agrario también comenzó un proceso de valorización de la tierra, apta para producir café. El alto precio inclinó a muchos campesinos a vender sus tierras. A ello se agregó que salieron a remate muchos lotes, como consecuencia del incumplimiento de las obligaciones contraídas por la percepción de adelantos sobre las cosechas, que se otorgaban con prenda de la tierra, o por el no pago de deudas garantizadas por hipoteca.

Los compradores fueron un grupo restringido de terratenientes que aumentó así su disponibilidad de tierra. Sin embargo, en Costa Rica, «la pequeña propiedad limitaba la oferta de mano de obra, pues la estructura de la gran hacienda cafetalera debía conformarse a ello, y contar solamente con un pequeño número de peones sin tierra en permanencia, contratando apenas temporalmente, para la cosecha, un gran número de hombres, mujeres y niños, muchos de los cuales vivían en minúsculas fincas de los alrededores»¹².

En la base de la pirámide social seguía existiendo una masa de pequeños propietarios que trabajaban su tierra con el apoyo familiar y que si no producían café, solían emplearse para la recolección. Comenzó o se aceleró un proceso de proletarianización¹³, pese a la disponibilidad de tierras (por lo menos fuera de la Meseta Central). Muchos campesinos optaron por la seguridad que proporcionaba el trabajo



⁹ JOSÉ LUIS VEGA CARBALLO: *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense. Ensayo sociológico*. Editorial Porvenir, San José, 1980, pág. 82.

¹⁰ Según algunos historiadores, muchos de ellos habrían realizado una «acumulación originaria» con la producción de tabaco y la explotación de las minas de oro del Aguacate. Vid, por ejemplo, ROMERO, *cit.*

¹¹ MITCHELL, A. SELIGTON: *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1980.

¹² CIRO CARDOSO: *cit.* por VEGA CARBALLO, *cit.*, pág. 88.

¹³ Según algunos ya existían jornaleros desde la Colonia.

de la hacienda, la eliminación de la ansiedad sobre la cosecha, y el nivel de vida desahogado que permitían los altos salarios pagados en el café, dada la carencia de brazos¹⁴.

Esto fue resultado de la escasa base demográfica original y de la existencia de frontera agrícola disponible, que impidieron o retrasaron la formación de otro tipo de estructuras sociales, facilitando asimismo que el nivel de vida de los estratos inferiores se mantuviera relativamente elevado.

El transporte del café desde las plantaciones a los beneficios y de allí al puerto y el viaje inverso con los artículos importados, facilitó la movilidad socioeconómica, contribuyó al alza de los salarios, y constituyó otra actividad absorbidora de mano de obra.

En el campo, se mantenía un sector de propietarios medianos y de labradores también dedicados al cultivo del café, pero sin acceso directo al mercado internacional, para lo cual dependían financieramente de la burguesía agro-exportadora. Este grupo tendría, sin embargo, especial importancia para poder explicar la mejor distribución de ingresos que ha caracterizado a Costa Rica a lo largo de su historia. Así se ha afirmado que «la hacienda cafetalera no pudo destruir la pequeña y mediana propiedad rural, la cual se convirtió en la base para el crecimiento paulatino de una clase media rural que con el paso de los años se fue tornando en un importante factor político y en garante de una gran estabilidad para la misma estructura oligárquica del poder»¹⁵.

68

Durante este período también comenzó la emigración desde el Valle Central y la colonización espontánea de las tierras disponibles más allá de él. Entre 1844 y 1864 la tasa de crecimiento demográfico de Costa Rica fue muy alta. La población aumentó en 34 por 100 en esos veinte años¹⁶, debido a lo cual la presión sobre las parcelas fue muy fuerte. Dado que éstas se dividían entre todos los hijos a la muerte del padre, la cantidad de tierra disponible per cápita tendió a descender escaseando entre los pequeños propietarios.

Este fenómeno, unido a la valorización de la tierra, y a la posibilidad de obtener mayores extensiones en otros lugares del territorio, hicieron que muchos optasen por migrar.

Lo hicieron a las tierras bajas del Pacífico donde cultivaron banano, a Guanacaste para criar ganado y hacia las tierras altas del norte y del sur para seguir cultivando el café.

La distribución espacial de la población, sin embargo, no cambió. El porcentaje de la población total que habitaba en la Meseta Central era de 84,5 por 100 en 1864



¹⁴ Seligson afirma que «con una ganancia equivalente a 10 chelines por quintal, el pequeño agricultor tenía que producir 30 quintales al año, a fin de equiparse al jornalero. Esta no era una pequeña cantidad para una sola persona, pues para eso era necesario mantener en producción cinco hectáreas de cafetal» (*cit.*, pág. 51).

¹⁵ VEGA CARBALLO, *cit.*, pág. 89.

¹⁶ Paralelamente a la mencionada merma de los indígenas, había ido aumentando el número de españoles y mestizos que pasaron de 355 en 1611 a más de 35.000 a comienzos del siglo XIX. Por esa época ya había, también, alrededor de 10.000 negros y mulatos. La población total llegaba a 52.591 personas, según los datos del Obispo Thiel (recogidos por BOGAN MILLER, *cit.*, pág. 31). Desde ese momento, la población comenzó a crecer a buen ritmo (1,77 por 100 anual), y se aceleró todavía más durante el siglo XX (2,48 por 100), en especial porque desde 1927 comenzó un descenso secular de la mortalidad (Seligson) o porque aumentó la natalidad (según otros autores mayoritarios). La crítica historiográfica más reciente, apoyándose en L. Gudmundson, sostiene en cambio que ese salto deriva sólo de la mejor calidad de los censos, que hace que en ellos aparezca registrada más gente (ROMERO: *Op. cit.*).

y de 80,1 por 100 en 1892¹⁷. Habría que esperar al siglo XX para que esa distribución se alterase.

Los sectores urbanos eran muy escasos. En 1864, San José tenía 5.533 habitantes, mientras que el país contaba con 120.499 de los cuales 81 por 100 habitaban en el sector rural.

El modelo societal era de índole liberal y el sector público era escaso. El mismo censo mencionado precedentemente enumera 308 empleados gubernamentales, que originarían la clase media asalariada.

Asimismo, apareció por entonces un sector dedicado al comercio, con 114 casas dedicadas al mayoreo y 321 que trabajaban al por menor.

Había además, una clase trabajadora urbana, integrada por panaderos, zapateros, artesanos, etc.

El Enclave Bananero

A fines del siglo XIX se produjeron cambios en la economía internacional. El polo capitalista se trasladó de Gran Bretaña a los Estados Unidos y, consecuentemente, cambiaron también los procesos de circulación del capital. Mientras los británicos exportaban bienes manufacturados y controlaban el sector financiero, los transportes y los seguros, importando productos agropecuarios desde la periferia, los Estados Unidos tendieron a exportar capital, instalando sus propias empresas en el resto del mundo¹⁸.

Surgió así una nueva forma de desarrollo hacia afuera: el «enclave». En este esquema fue que la United Fruit Co. se instaló en Costa Rica, en 1899, para producir y exportar banano¹⁹.

La nueva forma de producción y propiedad no entró en contradicción con el modelo dominante con anterioridad; antes bien, se establecieron relaciones de complementariedad o, por lo menos, de no conflictividad.

Ante todo, ocuparon dos zonas claramente diferenciadas del territorio: el café, producto subtropical, se da en las zonas altas de la meseta central, mientras que el banano, fruto tropical, se produjo en las costas²⁰. Hubo poca competencia por la escasa mano de obra disponible en el país, por cuanto el enclave la trajo desde Jamaica, China y otros lugares. Además, a los habitantes de la meseta no les atraía el caluroso clima costero ni la condición de obreros rurales en las plantaciones, por lo que su migración a la costa no fue importante. La producción de banano estuvo ligada a la construcción del ferrocarril, que facilitó a los cafetaleros la colocación de



¹⁷ Los datos anteriores han sido tomados de SELIGSON, *cit.*

¹⁸ FERNANDO H. CARDOSO Y ENZO FALETTI: *Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI*, México, 1977.

¹⁹: JEFFREY C. GASPAR: *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1979. CSUCA/Programa Centro Americano de Ciencias Sociales, *El universo bananero en Centro América*, EDUCA, San José, 1977.

²⁰ «Geográficamente las regiones bananeras difícilmente se han integrado al reto de Costa Rica. Los costarricenses del interior del país poco tuvieron que ver con el desarrollo de las regiones bananeras y fueron las compañías fruteras norteamericanas las que hicieron grandes plantaciones; por lo menos en el caso de las llanuras atlánticas, la mano de obra provino inicialmente de los negros inmigrantes de las Antillas Británicas», CAROLYN HALL, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, 1982, p. 14.

su grano en los puertos. Debido a ello, pronto se convirtieron en los principales clientes del nuevo medio de comunicación.

En fin, y tal vez lo más importante, el enclave no generó una élite que pudiera competir con la oligarquía cafetalera. Como la propiedad era extranjera, los nativos sólo ocupaban allí puestos gerenciales. Así el poder y el status de la antigua clase dominante se mantuvo incólume, sin temer un eventual desplazamiento ²¹.

La estructura social costarricense se hizo más compleja con el surgimiento de un proletariado bananero que por lo menos en un primer momento, estuvo formado por extranjeros que hablaban otro idioma, tenían otras costumbres y que sólo muy posteriormente fueron aceptados como costarricenses. Ese nuevo grupo social fue tempranamente organizado por el partido comunista y desempeñó un importante papel político durante el siglo XX.

La Crisis de la República Liberal y el Estado Intervencionista

70

La primera Guerra Mundial y la crisis de 1929 afectaron la comercialización del café y, consecuentemente, redujeron tanto los ingresos estatales como los que percibían los exportadores, y deterioraron el nivel de vida de la mayoría de la población, cuya suerte giraba en torno a la del producto. Todo ello provocó alteraciones en el sistema político, como la destitución del Presidente González Flores, en 1917 ²², la dictadura de los Tinoco ²³, y diversos problemas en los años posteriores ²⁴, impulsando el surgimiento de movimientos contestatarios.

La estructura social del país seguía mostrando, empero, a la oligarquía cafetalera como grupo dominante, que monopolizaba el comercio exportador y poseía además gran cantidad de tierras e ingenios azucarareos, y jugaba un rol fundamental en la intermediación financiera.

En el campo, especialmente en la meseta central, seguía predominando la pequeña y mediana propiedad, pero ya en 1927 poco menos de la mitad de la población ocupada tenía la condición de jornalero.

La población si bien estaba creciendo a una alta tasa, seguía siendo escasa en números absolutos. Ello dificultaba el disponer de la mano de obra necesaria para levantar la cosecha, lo que, unido a la fluctuación de los precios internacionales del producto y a la estacionalidad de la demanda por fuerza de trabajo, contribuía poderosamente al mantenimiento de la pequeña propiedad. En ella, la crisis fue



²¹ Al respecto debe recordarse que «el gobierno nada hizo para ayudar a los bananeros locales, porque la aristocracia del café no se interesaba en defender a un grupo que potencialmente tenía la fuerza para desafiar su hegemonía». (JOSÉ LUIS VEGA CARBALLO, *Bases para una periodización de la evolución centroamericana*, Programa Centroamericano de Desarrollo en Ciencias Sociales, San José, 1972, p. 44).

²² ARMANDO RODRÍGUEZ RUIZ: *La Administración González Flores*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1978. EDUARDO OCONTRILLO GARCÍA: *Alfredo González Flores: estadista incomprendido*, EUNED, San José, Costa Rica, 1980.

²³ EDUARDO OCONTRILLO: *Los Tinoco (1917-1919)*, Editorial Costa Rica, San José, 1982. También HUGO MURILLO JIMÉNEZ: *Tinoco y los Estados Unidos*, EUNED, San José, Costa Rica, 1981.

²⁴ Véase CARLOS CALVO: *León Cortés y su época*, EUNED, San José, Costa Rica, 1982.

parcialmente absorbida por la agricultura de subsistencia. En otras regiones, la tensión no pudo evitarse.

Todo ello provocó desocupación y éxodo rural y contribuyó a acentuar la concentración de la tierra. Afectó también a una población que estaba en proceso de modernización y que tenía elevadas expectativas. Que se vieron frustradas por el impacto económico de la crisis. Se dio un enervamiento del debate político, y el surgimiento y dinamización de organizaciones contrarias al statu quo oligárquico. Así el partido comunista, de gran arraigo en la zona bananera, contribuyó a la puesta en marcha de la huelga que realizaron los trabajadores de la United Fruit en 1934.

El régimen político liberal también fue afectado por estos acontecimientos y por el cohecho electoral, que se volvió frecuente.

Así se llegó a la década del 40 que tendría una importancia decisiva en la evolución sociopolítica y económica del país.

En esos años ²⁵ aparecieron perfilados en la arena política a lo menos cuatro grupos, que pretendían introducir modificaciones en la vida política y social costarricense: los socialdemócratas, los comunistas, los católicos y los calderonistas.

El movimiento socialdemócrata surgió de la fusión del centro para el estudio de los problemas nacionales, fundado en 1940, donde descollaba el intelectual Rodrigo Facio ²⁶, con los políticos de acción demócrata, entre los que estaban José Figueres, Francisco Orlich y otros ²⁷.

Las influencias ideológicas aceptadas por estos grupos eran variadas y diversos autores han destacado la importancia que tuvieron el APRA peruano, el nuevo liberalismo colombiano del presidente López, los partidos socialista y radical chilenos ²⁸, el peronismo argentino ²⁹, el cardenismo mexicano y el New Deal del presidente Roosevelt. Los dos grupos mencionados formarían posteriormente el Partido Social Demócrata, que daría origen al Partido Liberación Nacional.

Los comunistas pasaron a denominarse Partido Vanguardia Popular y adoptaron la tesis de la constitución de frentes populares, inspirada en el VII Congreso de la Internacional, para lo cual apoyaron al gobierno de Calderón Guardia en su intento de introducir mejoras a la condición social de las clases menos favorecidas.

El catolicismo, a su vez, se organizó. En lo sindical creó su propia confederación llamada «Rerum Novarum», liderada por el cura Benjamín Núñez. A nivel de la jerarquía eclesiástica, Monseñor Sanabria también desarrolló una acción trascendente en favor de los cambios, apoyando al gobierno calderonista, aliado del comunismo ³⁰.

El gobierno de Calderón Guardia (1940-1944) impulsó un proceso reformista de gran importancia. Promulgó las Garantías Sociales, según las cuales el Estado debe procurar el bienestar de los costarricenses, a través de la protección de la familia, y un adecuado reparto de la riqueza; estableció, asimismo, el trabajo como un derecho y un deber del ciudadano, por lo cual en su ejercicio goza de la protección de las leyes.



²⁵ Sobre el período véase EUGENIO RODRÍGUEZ: *De Calderón a Figueres*, EUNED, San José, Costa Rica, 1981.

²⁶ JAIME DELGADO: *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico*, Universidad Nacional, Heredia, 1980.

²⁷ JORGE E. ROMERO PÉREZ: *Acción Demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (De León Cortés a José Figueres)*, Editorial Nueva Década, San José, Costa Rica, 1983.

²⁸ CARLOS ARAYA POCHE: *Liberación nacional en la historia política de Costa Rica, 1940-1980*, Editora Nacional de Textos, San José, 1982.

²⁹ JACABO SCHIFTER: *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*, EDUCA, San José, 1979.

³⁰ SANTIAGO ARRIETA: *El pensamiento político-social de Monseñor Sanabria*, EDUCA, San José, 1982.

Se estableció el salario mínimo, la ley de ocho horas, el pago de tiempo y medio por todo trabajo extraordinario, las vacaciones anuales; se enunció el derecho de todos los trabajadores y patrones a organizarse libremente en sindicatos; se reconoció el derecho de paro a los patrones y de huelga a los trabajadores, salvo en los servicios públicos; se dio fuerza de ley a los contratos colectivos de trabajo; y se reconoció el deber del Estado de fomentar las cooperativas, como medio de facilitar mejores condiciones de vida a los trabajadores, y procurar que disfruten de viviendas dignas. También se dispuso la obligación patronal de adoptar en sus empresas medidas de higiene y seguridad en el trabajo, y el principio de «a igual trabajo igual paga», sin distinción de personas o sexos.

Se establecieron los seguros sociales a fin de proteger a los obreros contra los riesgos de enfermedad, invalidez, vejez y muerte y otras contingencias, creándose la Caja Costarricense de Seguro Social para administrarlos³¹.

En el período surgieron gran cantidad de instituciones tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población costarricense: la Escuela de Servicio Social, la Dirección General de Asistencia y Protección Social, etc.

Se dictó el Código del Trabajo.

En el campo educativo se creó o recreó la Universidad de Costa Rica, cerrada en 1888³².

Este período puede ser considerado como el fundacional del Estado de bienestar costarricense, que seguirá desarrollándose en las décadas posteriores y que tendrá una importancia relevante para explicar los elevados niveles de desarrollo social alcanzados por el país, que resultan especialmente notables si se los compara con otras naciones con un ingreso per cápita similar.

72

La Coyuntura de 1948: Guerra Civil

En lo político y social, sin embargo, la tensión siguió creciendo durante el período hasta llegar a las elecciones de 1948, en las que se opusieron dos agrupamientos: «Los revolucionarios (socialdemócratas) habían creado una de las alianzas más desusuales que se hayan producido en América Latina... las clases medias transformistas se habían coaligado con las clases oligárquicas y reaccionarias a fin de combatir el *statu quo*. Pero en el bando contrario, la coalición de ideologías y fuerzas era igualmente desusual para la década de los años cuarenta en América Latina: el Partido Republicano había cambiado de una base oligárquica a una base de masas, bajo el abrazo amigable del Partido Comunista y la Iglesia Católica»³³.



³¹ MARK ROSENBERG, *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, 1983.

³² Para más detalles sobre el período, véase JORGE MARIO SALAZAR, *Política y reforma en Costa Rica 1914-1958*. Editorial Porvenir, San José, 1982. También MARIO HIDALGO BRENES, *Dr. Rafael A. Calderón Guardia. Reformador social de Costa Rica*. Borrásé, S. A., México, D. F., 1983 y JORGE MARIO SALAZAR, *Calderón Guardia*, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, y EUNED, San José, 1980.

³³ JACOBO SCHIFTER, cit. pág. 126. El autor, connotado representante de la nueva corriente historiográfica antilibercionista y revisionista, sostiene que se habría producido la oposición entre un populismo no transformista, el calderonismo, y un movimiento transformista no populista, de tipo corporativista autoritario, el figuerismo, que generaría una neutralización de clases, en la que estaría basada la actual democracia costarricense. JACOBO SCHIFTER, «La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases», en *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*. EUNED, San José, segunda edición, 1983, págs. 185 ss.

La oposición logró el respaldo de los sectores medios y de los pequeños campesinos del Valle Central y así ganó las elecciones. Pero la victoria no les fue reconocida. Ello los empujó a la revolución que rápidamente obligó al gobierno a negociar y a entregar el poder, dando lugar a la formación de la Segunda República ³⁴.

Una Junta de Gobierno asumió los poderes legislativo y ejecutivo y adoptó drásticas medidas contra los partidarios del gobierno derrotado ³⁵.

Ello no implicó, sin embargo, un retroceso en las reformas producidas durante el calderonismo. La Junta las mantuvo e intentó ir más allá, instaurando un proyecto político reformista. Nacionalizó la banca y estableció un impuesto de 10 por 100 a los capitales superiores a cierto monto.

Los grupos conservadores intentaron frenar los cambios y para ello consiguieron que se convocara a elecciones de constituyentes, en las que los socialdemócratas fueron ampliamente derrotados ³⁶.

En la Constituyente se enfrentaron los vencedores de la guerra civil entre sí. El proyecto socialdemócrata fue rechazado por los representantes de los intereses tradicionales, que prefirieron discutir sobre la base del texto constitucional de 1871, aun cuando introdujeron muchos conceptos propuestos por el grupo figuerista ³⁷.

De allí surgió la Constitución de 1949. En ella se disuelve el ejército, se descentraliza el poder del Estado, se limitan las atribuciones del Poder ejecutivo, ampliando las del Legislativo y generando poderes Judicial y Electoral independientes y se prevé la creación de instituciones autónomas ³⁸.

En lo político, la década del cincuenta estuvo marcada por el impulso a las reformas socialdemócratas, que irían modificando muchas características del país.

En lo económico, se caracterizó por un crecimiento rápido pero dependiente del comercio exterior, el que a su vez estuvo centrado en la colocación en los mercados internacionales de pocos productos agropecuarios, aunque ya comenzaba su diversificación. El banano y el café constituían el 85 por 100 de las exportaciones. Se trataba, en definitiva, de un modelo agroexportador, basado en productos que absorben mucha mano de obra.

Durante el período 1955-1960 el crecimiento natural de la población alcanzó su ápice, con una tasa del 3,8 por 100 anual, una de las más aceleradas del mundo.



³⁴ MANUEL ROJAS BOLAÑOS, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-48*, Editorial Porvenir, San José, 1976. John P. Bell, *Guerra Civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*. EDUCA, San José, 1981.

³⁵ JACOBO SCHIFTER, *cit.*

³⁶ «Hay que reconocer que la Junta de Gobierno que asumió el poder el 8 de mayo de 1948, en el aspecto electoral, inició una nueva etapa en el país. No hubo, por parte de sus miembros, la más mínima coacción para alterar el resultado de las elecciones para constituyentes, prueba de ello fue la abrumadora mayoría que obtuvo el Partido Unión Nacional sobre los otros grupos políticos, especialmente en relación al Social Demócrata, que representaba la línea política de la Junta de Gobierno. OSCAR AGUILAR BULGARELLI, «Costa Rica»: Evolución histórica de una democracia», en *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*, *cit.*, pág. 76.

³⁷ OSCAR AGUILAR BULGARELLI, *La Constitución de 1949. Antecedentes y Proyecciones*. Editorial Costa Rica, San José, 1981. Idem, *Evolución político-constitucional de Costa Rica (Síntesis histórica)*. Lehman Editores, San José, 1978.

³⁸ ADOLFO GURRIERI, *Tres ensayos sobre el desarrollo socio-político de Costa Rica*, ILPES, Santiago, 1977. ICAP, *Estudio sobre las instituciones autónomas de Costa Rica*. Serie Investigación núm. 304, San José, 1973.

El Desarrollo Hacia Adentro y el Mercado Común Centroamericano

La crisis internacional del café de 1956 impulsó la búsqueda de medidas tendientes a superar el estancamiento.

Por un lado, se fomentó exitosamente la producción ganadera, de azúcar, de palma africana, de algodón y de granos básicos, en especial el arroz. El sector agropecuario creció a un ritmo de 5,8 por 100 anual entre los años 1960 y 1972. También aumentaron las exportaciones agrícolas, reduciéndose notoriamente la participación relativa del café en el total exportado, con lo que se logró un cierto desplazamiento del empresariado cafetalero sin dismantelar la economía basada en la producción y exportación del grano.

Las características de los nuevos cultivos generaron cambios importantes en la estratificación rural. En general, ellos se realizan en fincas de tamaño mediano y grande, ubicadas en las regiones costeras. Su expansión provocó la desaparición de la pequeña propiedad, por lo menos en ciertas regiones, y la consiguiente expulsión de mano de obra, sea por la incorporación de tecnología moderna, como sucedió en el caso del azúcar (una máquina cortadora suplanta a cincuenta hombres), sea por el carácter extensivo de la producción ganadera, o por el menor uso de personal que exige la palma africana en comparación con el banano, al cual sustituye.

74

Estos cambios generaron migraciones rural-urbanas y entre zonas rurales. Por estos años también se promovió la intervención del Estado en la economía, creando la infraestructura de apoyo necesaria, en especial en las áreas energética, vial y bienestar social. Asimismo, utilizando el rol financiero clave que la nacionalización bancaria había puesto a su disposición, el Estado reorientó el crédito en dirección a otros sectores, especialmente el industrial, que crecería apoyado en tarifas subvencionadas, créditos blandos y protección arancelaria.

Paralelamente, se empezaron a buscar alternativas para el crecimiento industrial por la vía de la ampliación del mercado mediante la constitución del Mercado Común Centroamericano (MCCA), al cual Costa Rica recién se incorporaría en 1963, cuando el Partido Liberación Nacional retornó al poder, luego de un interregno conservador.

El MCCA trajo nuevas posibilidades a la industria costarricense y generó cambios drásticos respecto a la situación precedente. El Cuadro 1 permite apreciar las modificaciones que se dieron durante este período. Así, mientras el sector primario apenas disminuyó su participación en la generación del PBI, el secundario creció en más de un cuarto, sobre todo a costa del terciario (que bajó de 55,2 por 100 a 51,8 por 100).

El PBI por habitante aumentó notablemente situándose en 1970 en 740,1 dólares USA (a precios de 1970)³⁹.



³⁹ A efectos comparativos, nótese que en el mismo año los demás países de la región mostraban los siguientes valores: El Salvador: 422.3; Guatemala: 439.1; Honduras: 313.1 y Nicaragua: 430.5.

CUADRO 1

EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES

Sectores	(Porcentajes)		
	1960	1970	1980
Primario	25,2	24,1	17,8
Secundario	19,6	24,6	30,7
Terciario	55,2	51,3	51,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0
PIB por habitante (en dólares a precios de 1970)	539,1	740,1	1.000,1
Tasa de crecimiento del PIB por habitante ...		3,2%	3,1%

PIB POR PERSONA

(En miles de colones a precios constantes de 1966)

Sectores	1960	1980	Crecimiento (%)
Primario	4,0 (49,4)	7,1 (60,7)	77,5
Secundario	8,5 (104,9)	21,1 (180,3)	148,2
Terciario	14,7 (181,5)	11,3 (96,6)	22,9
	8,1 (100,0)	11,7 (100,0)	44,4

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina*, 1981 E/CEPAL/G.1281, Santiago. Diciembre de 1983.

También es importante analizar el PBI por persona ocupada en cada sector. Allí puede apreciarse el aumento de la productividad que se dio, tanto en el sector primario (donde creció 77,5 por 100), como en el secundario (aumentó 148 por 100).

Durante el período se reorientó la inversión extranjera, antes concentrada en la agricultura y especialmente en la actividad bananera, hacia la industria sustitutiva. Un analista ha calculado que entre 1960 y 1970, la inversión en la industria de capital costarricense (incluyendo allí al importante grupo judío)⁴⁰ fue de 218 millones de dólares, mientras que 281 millones de dólares eran de empresas multinacionales, que además constituían las más importantes de cada sector⁴¹.

Con el nuevo modelo cambió también la composición de las importaciones al

⁴⁰ Sobre ese grupo social véase JACOBO SCHIFTER, LOWELL GUDMUNDSON y MARIO SOLERA, *El judío en Costa Rica*. EUNED, San José, 1979.

⁴¹ SAMUEL STONE, «Inversiones en Costa Rica (1960-70)», *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, núm. 7, abril de 1973.

disminuir los bienes de consumo final, sustituidos por materias primas y bienes de capital y destinados a satisfacer las necesidades del sector industrial. Las exportaciones también variaron tanto en su destino, que fue el ámbito centroamericano, como en su tipo y clase, al aumentar los productos industriales. Asimismo, se alteró la apertura externa, los cinco países miembros del MCCA ya tenían políticas de protección industrial antes de integrarlo. Con su creación, el proteccionismo comenzó a darse respecto de terceros países, mientras que aumentaba la competencia dentro de las fronteras del tratado.

La absorción de fuerza de trabajo en la industria, que fue importante en términos relativos, se vio limitada porque la tecnología utilizada tendía a ser intensiva en capital, incluso debido al predominio del capital multinacional. Además, partió de niveles muy bajos por lo que, en términos absolutos, siguió representando una proporción relativamente escasa del empleo total.


Conviene destacar tal característica porque fue una fase en el cual el crecimiento demográfico experimentado en los quince años precedentes comenzó a reflejarse en un incremento de la población económicamente activa, al mismo tiempo que se cerraba la frontera agrícola. Esa combinación no facilitaba la absorción del crecimiento poblacional, lo que se palió gracias al aumento del terciario.

Si se considera el período 1963-1982, en el que se intensificó el proceso de industrialización puede estimarse que más de cuatro de cada cinco nuevos empleos no agrícolas (o urbanos) fueron generados por el sector terciario. En las dos décadas, la población activa en comercio y servicios creció de 116.000 a 441.000 personas. Importante papel jugó el sector público que asumió múltiples y variadas funciones y se convirtió en un importante empleador.

76 También ayudaron los cambios en las características de la población económicamente activa: los hombres disminuyeron su participación, tanto al comienzo como al final de su vida activa. En el descenso antes de los veinticinco años influyó la expansión de la educación media y superior, mientras que la ampliación de los sistemas de pensiones, características del Estado benefactor costarricense, influyó en la edad madura.

Los datos tienden a demostrar el dinamismo del sector industrial en cuanto a generación de empleo, ya que creció a tasas sólo levemente inferiores al empleo en el sector servicios, particularmente en el período 1963-1973. El problema ocupacional, como ya se ha señalado para Latinoamérica en su conjunto, no se debe a una supuesta falta de dinamismo del sector secundario, sino, más bien, a la importancia que han tenido los desplazamientos de enormes contingentes de población rural hacia las ciudades⁴².

Por otro lado, si bien la terciarización del empleo ha sido muy notable, especialmente en números absolutos, parecería que ese crecimiento se ha dado en el sector formal de la economía. Incluso, en términos relativos, el peso del informal disminuyó notoriamente. Datos de PREALC señalan que mientras hacia 1950 el 71 por 100 de la PEA no agrícola correspondería al sector formal, en 1980 había aumentado hasta el 81 por 100⁴³, como queda claramente reflejado en la


⁴² Esta tendencia ha sido comprobada para la mayor parte de los países de América Latina en un trabajo reciente de NORBERTO GARCÍA: «Industria Manufacturera y Empleo. (América Latina 1950-1980.)» *El Trimestre Económico*, núm. 200, octubre-diciembre de 1983, PCE, México.

⁴³ Según las definiciones utilizadas por PREALC, la PEA urbana informal incluye a todos los trabajadores por cuenta propia, salvo a aquellos en ocupaciones profesionales y técnicas.

modificación experimental en la distribución de la población activa por sectores de actividad. Así, mientras a comienzos de los cincuenta cerca del 57 por 100 de la PEA trabajaba en la agricultura, en los inicios de los setenta esa proporción ya se situaba en algo menos del 40 por 100 (cuadro 2). Correlativamente, el empleo en el sector secundario (industria, construcción, electricidad, gas y agua) aumentaba su participación de 16,3 por 100 a casi 23 por 100. En tanto que el sector terciario registraba un aumento de la participación en la PEA aún más significativo, pasando de 26,9 por 100 a 46,2 por 100.

CUADRO 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL Y TASAS PROMEDIO ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION SEGUN SECTORES

Sectores	Distribución porcentual			
	1950	1963	1973	1982
Primario	56,8	51,1	38,6	29,6
Secundario	16,3	18,6	22,9	24,2
Terciario	26,9	30,3	38,5	46,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Población activa (miles)	(272,1)	(384,4)	(564,9)	(826,8)
	Tasas promedio anuales de crecimiento %			
	1950/63	1963/73	1973/82	1950/82
Primario	1,9	1,0	1,3	1,4
Secundario	3,7	6,1	5,0	4,8
Terciario	3,6	6,4	6,5	5,3
Total	2,7	3,9	4,3	3,5

Fuente: Datos censales publicados para 1950, 1963 y 1973, Encuesta Nacional de Hogares para 1982.

La disminución del empleo agrícola se dio pese a que la población rural disminuyó a un ritmo muy inferior: en 1950, 70 por 100 de los costarricenses residía en áreas rurales, mientras que en 1973, todavía 61.2 por 100 estaba viviendo en el campo.

Paralelamente, las cifras disponibles indican que ya en 1960, casi 30 por 100 de la PEA rural estaba fuera de la agricultura. Una década después, dicho porcentaje se había incrementado hasta el 42.2 por 100 (cuadro 3).

Ello es consistente con las rápidas transformaciones ocurridas en las áreas rurales. Datos disponibles para el decenio de los sesenta muestran que en ellas hubo un incremento muy notable de actividades no agrícolas, de apoyo, agroindustriales y, principalmente, la prestación de servicios básicos (educación, salud) derivados de la extensión al ámbito rural de la acción estatal.

Además, en el caso de Costa Rica, es necesario tener en cuenta que la fluidez de los desplazamientos en el Valle Central, entre el área rural y las ciudades, hace muy probable que buen número de personas mantengan un domicilio rural pese a que desempeñen sus actividades laborales en el medio urbano.

Paralelamente, e influyendo en sentido inverso, se dio un incremento de la participación femenina, especialmente entre los veinticinco y cuarenta y cinco años. Entre 1960 y 1970, el número de mujeres activas creció de 65.000 a 115.000, lo que implica una tasa de crecimiento anual de 5.9 por 100, cuando la PEA total lo hacía a 4.5 por 100. Llama la atención el crecimiento de mujeres que se encontraban trabajando en el momento de contraer matrimonio. Según datos de la DGEC, ellas eran el 5.8 por 100 de las que contraían nupcias en 1981, mientras que en 1975 constituían ya el 23.3 por 100 ⁴⁴.

CUADRO 3

CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION

	1950	1963	1973	1982
Población total (miles)	858	1,236	1,732	2,279
Tasas promedio anuales de crecimiento (%)	2,8	3,4	3,1	
Población urbana (miles)	257,4	421,5	672,0	1,041,5
Población urbana como porcentaje de población total	30,0	34,1	38,8	45,7
Porcentaje de población rural	70,0	65,9	61,2	54,3
Tasas promedio anuales de crecimiento de la población urbana (%)	3,9	4,8	6,5	
% de PEA rural no agrícola	s/d	29,3	42,2	s/d

78

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina, 1981*. E/CEPAL/G. 1281, Santiago. Diciembre de 1983.

Lo esbozado anteriormente impactó asimismo a la estructura social costarricense. Hubo un fortalecimiento del empresariado industrial, acompañado de la expansión de los sectores medios, en especial de los asalariados de cuello blanco, en su mayoría vinculados al aparato gubernamental. Asimismo, aumentó el papel y peso de los grupos tecnoburocráticos con responsabilidades gubernamentales de alto nivel.

Se extendió la salarización, especialmente por la creciente incorporación de fuerza de trabajo a las actividades industriales, pese a lo cual el proletariado industrial sigue en una posición marginal, por cuanto el proceso industrializador sustitutivo de importaciones se centró en bienes de consumo en la última etapa de su elaboración, lo que sólo exige operaciones sencillas, de escasa complejidad técnica.

El crecimiento del sector burocrático tuvo especial importancia porque sus miembros se constituyeron en el principal mercado de la nueva producción industrial y, además, pasaron a ser base política del Partido Liberación Nacional.

En el agro, continuó la diversificación agrícola y el incremento del proletariado



⁴⁴ BOGAN MILLER, *cit.*, pág. 51.

agrario. La valoración de la tierra producida por el café en el Valle Central se extendió al resto del territorio.

Ello provocó un proceso de redistribución espacial de la población con dos aspectos destacables: el abandono del campo, tanto debido a las dificultades para obtener tierra propia, como a la atracción que ejercen las oportunidades laborales urbanas, unida a una redistribución en favor de la Región Atlántica y del Valle Central.

El modelo de sustitución de importaciones generó, además, una modificación en la distribución del ingreso, concentrándolo en las actividades urbanas y en los sectores medios. Sin embargo, el caso costarricense muestra una tendencia constante en el mejoramiento de la distribución del ingreso, que llega a abarcar incluso el quintil más bajo. (Véase cuadro 5.)

Principales Transformaciones en el Sistema de Estratificación Social entre 1950 y 1970

En este párrafo se hará un somero análisis de los cambios producidos en el sistema de estratificación social costarricense, en el periodo 1950-1970. Para ello se ha adoptado el procedimiento clasificatorio utilizado en otro estudio ⁴⁵.

Un análisis global de la información presentada en el cuadro 4 muestra la peculiaridad de Costa Rica respecto a los demás países del istmo centroamericano. Su estratificación social resulta similar a la que caracteriza a los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). Así, en 1950, mientras Centroamérica tenía sólo 10 por 100 de su población en ocupaciones no manuales (El Salvador 10,5 por 100; Guatemala, 7,7 por 100; Honduras, 5,1 por 100; Nicaragua, 14,7 por 100), estos estratos abarcaban en Costa Rica al 22 por 100 del total.

En las dos décadas siguientes mantuvo ese porcentaje, pero hubo un cambio muy importante en el peso relativo de los sectores urbanos y rural. En 1950, los propietarios agrícolas representaban 8,2 por 100 del total y, en 1970, habían pasado a ser menos del 1 por 100 del total.

Paralelamente, los estratos no manuales fuera del sector primario crecieron de 14,1 por 100 a 23,5 por 100.

Este cambio tan notable puede explicarse por las diferencias en los ritmos de crecimiento de las poblaciones rural y urbana, al tiempo que tendió a concentrarse la propiedad en la agricultura.

Por otro lado, la expansión de los sectores medios y superiores en el sector



⁴⁵ CARLOS FILGUEIRA, y CARLO GENELETTI: «Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina». Cuadernos de la CEPAL, núm. 39, Santiago. Dicho procedimiento clasifica la población económicamente activa en un sistema jerárquico de ocupaciones en el que se distingue básicamente entre los estratos medios y superiores (no manuales) por un lado, y los estratos inferiores o manuales, por otro. Este sistema está basado en datos censales para el período 1950 y 1970, y en estimaciones hechas a partir de la Encuesta Nacional de Empleo de 1982.

El mismo permite analizar los cambios ocurridos en los principales sectores de actividad (primario, secundario y terciario) y hacer algunas apreciaciones respecto a las tendencias referentes a la movilidad estructural, que ha tenido lugar en el período bajo estudio. No es posible, por tanto, a partir de estos datos, contrastar hipótesis referentes a la movilidad individual o intergeneracional.

CUADRO 4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA SEGUN ESTRATOS SOCIOOCUPACIONALES

	1950	1960	1970	1980
I. Estratos medios y superiores, total	22,3	22,1	24,1	30,3
I.1. Estrato medio y superior en ocupaciones secundarias y terciarias	14,1	19,5	23,5	29,2
a) Empleadores	1,9	1,5	0,5	1,7
b) Gerentes	0,3	1,0	1,3	1,6
c) Profesionales independientes	0,4	0,4	0,4	0,4
d) Profesionales dependientes	2,9	4,5	6,9	7,7
e) Cuenta propia en el comercio	1,9	3,2	3,2	5,3
f) Oficinistas, vendedores y similares	6,7	8,9	10,4	12,5
I.2. Estrato medio y superior en ocupaciones primarias	8,2	2,0	0,3	1,0
I.3. Estrato medio y superior sin ocupación especificada	—	0,6	0,3	0,1
II. Estrato inferior en ocupaciones secundarias	26,9	18,2	25,8	24,4
a) Asalariados	—	14,4	22,2	19,6
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	—	3,8	3,6	4,8
III. Estrato inferior en ocupaciones terciarias	4,4	9,7	12,3	15,8
a) Asalariados	—	9,2	11,8	13,6
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	—	0,5	0,5	2,2
IV. Estrato inferior en ocupaciones primarias	46,4	44,3	36,3	27,3
a) Asalariados	32,4	24,5	21,1	18,2
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	14,0	19,8	15,2	9,1
V. Estrato inferior sin ocupación especificada	—	5,7	1,4	2,1
VI. Otros	—	—	—	2,1
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Población activa (miles)	272,1	384,4	564,9	826,8

Fuente: C. Filgueira y C. Geneletti, «Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, núm. 39, Cuadro 2, y tabulaciones especiales de muestras nacionales de hogares.

urbano, se explica básicamente por el incremento de las posiciones asalariadas (profesionales dependientes, oficinistas, vendedores y similares), que crecieron al

amparo de la industrialización pero, sobre todo, como consecuencia de la terciarización de la economía, y la expansión del aparato estatal.

En los sectores manuales, puede destacarse la relativa permanencia del campesinado en alrededor del 14 por 100, en tanto que los asalariados pasaron de ser cerca de un tercio a sólo un quinto. Como hipótesis podría sostenerse que la mantención de esa fuerte representación del campesinado podría explicarse por la existencia de una frontera agrícola en expansión que sólo tendió a cerrarse hacia fines de la década de los sesenta.

Por entonces, muchos desplazados ocuparon ligeramente tierras, transformándose en «precaristas». Según cálculos, en 1970, 6 por 100 de la población del país y 16 por 100 de la población económicamente activa del campo, participaba de este nuevo grupo social ⁴⁶.

En relación al proletariado agrícola debe destacarse que aunque bajó su participación relativa, hubo un aumento considerable en números absolutos, ya que pasó de 88.000 en 1950 a 120.000 en 1970. Por lo mismo, puede afirmarse que no estuvo ausente el proceso de salarización en el campo. Lo que hubo si fue una tasa de crecimiento demográfico muy intensa, como ya se ha mencionado, que hizo imposible, para el tipo de explotación agraria dominante, crear ocupaciones suficientes para absorber a todos los que se incorporaban al mercado de trabajo.

Los estratos manuales en ocupaciones secundarias mantuvieron su representación de alrededor de un cuarto, aunque los datos censales mostraron una caída muy notoria, en 1960. A pesar de que los datos disponibles no permiten mostrar la tendencia a la desaparición del artesanado y su sustitución por obreros industriales, el crecimiento del 14 por 100 a 22 por 100 de estos últimos entre 1960 y 1970 muestra claramente que, al menos en ese período de fuerte industrialización, se produjo un aumento mucho más rápido de los asalariados en el sector manufacturero, que de los cuenta propia en el mismo sector.

Por último, los ocupados en oficios manuales correspondientes al sector terciario crecen fuertemente, con la característica notoria de que dicho crecimiento se da en posiciones asalariadas, lo que viene a corroborar la tesis de la escasa informalización del empleo terciario en este país. Por lo demás, información de PREALC para 1970 indica que alrededor de la mitad de quienes estaban en ocupaciones urbanas «informales» correspondían a empleos domésticos, que se caracterizan por ser típicamente femeninos, de ingreso a la fuerza de trabajo, receptor de migrantes rurales recientes, y que reciben remuneraciones superiores a la media del denominado sector «informal».

81

La Década de los Setenta: El Estado Empresario

Durante los años setenta comenzó a percibirse el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo de industrialización fácil, para ser colocados en el mercado ampliado centroamericano. La inversión extranjera, que durante el decenio anterior había fluido hacia ese sector, comenzó a reorientarse hacia



⁴⁶ BEATRIZ VILLARREAL: *El precarismo rural en Costa Rica, 1960-1980. Orígenes y evolución*. Editorial Papiro, San José, 1983, pág. 26. También LOWELL GUOMUNDSON, *Hacendados, políticos y precaristas: La ganadería y el latifundio guanacasteco 1800-1950*. Editorial Costa Rica, San José, 1983.

la agroindustria. El Gobierno, por su parte, continuó aumentando funciones, tanto relacionadas con el desarrollo social, como con la actividad económica puramente tal, y ocupando a una proporción creciente de la fuerza de trabajo.

En estos años, habría surgido un grupo de «políticos empresarios» como se los ha denominado para distinguirlos de los «empresarios políticos» que hicieron la revolución de 1948⁴⁷. Aquellos llevarán al Estado a incursionar en actividades que no podían ser llevadas a cabo por el capital privado nacional y que se pretendía restringir al capital extranjero.

Se los ha definido como «un sector político empresarial, ajeno a las nociones reales y sustantivas de rentabilidad, eficiencia, disminución del desperdicio y utilidad satisfactoria, que se convirtió en un competidor peligroso para los sectores tradicionales y, eventualmente, en adversario incontrovertible⁴⁸».

En especial, durante el Gobierno de Daniel Oduber (1974-1978), al socaire de una coyuntura especialmente favorable derivada del alza inusitada del precio del café⁴⁹, el Estado empresario cobró un empuje notable, esbozándose un estilo de desarrollo capitalista, donde la acumulación de capital fue asumida por el aparato gubernamental, a través de la realización de actividades empresariales rentables.

El principal instrumento para reorientar la economía en el sentido indicado fue la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), creada en 1972, luego de nueve años de discusiones y que, en sus orígenes, contó con el apoyo de los industriales privados. Se trataba de una típica Corporación de Desarrollo de carácter mixto, con una Comisión Directiva en la que estarían representados los intereses (mayoritarios) del Estado y de los sectores privados que suscribieran acciones. Se organizó como una sociedad anónima, que no estaba sujeta a la Ley de Administración Financiera, ni a la supervisión de la Contraloría General de República, y que, por tanto, no necesitaba licitar públicamente sus compras de material o equipo, pudiendo negociarlas en forma directa. El mismo status jurídico regía también para sus subsidiarias⁵⁰.

82

En su acción práctica, CODESA ha realizado muy variadas actividades: avaló empresas en quiebra, financió o avaló empresas privadas, creó empresas mixtas o subsidiarias de la Corporación, etc. Pero lo más trascendente fue que pasó de respaldar la actividad empresarial privada a competir con ella, de diversas maneras. Lo ha hecho directamente, rompiendo monopolios preexistentes, e indirectamente, por cuanto la presencia de sus subsidiarias en ciertas ramas industriales tienen una importancia decisiva sobre la fijación de precios y salarios. Asimismo, CODESA dispone de un acceso privilegiado al crédito no sólo por ser un organismo público en un país con Banca nacionalizada, sino porque también los bancos extranjeros prefieren relacionarse con una institución que goza del respaldo estatal⁵¹.



⁴⁷ Taller de coyuntura, *De los empresarios políticos a los políticos empresarios. Análisis de una coyuntura*. Universidad Nacional, Heredia, 1981.

⁴⁸ RODOLFO CERDAS: «Del Estado intervencionista al Estado empresario (Notas para el estudio del Estado en Costa Rica)», en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 5, 1979, pág. 96.

⁴⁹ Subió 274 por 100 entre 1975 y 1977.

⁵⁰ MYLENA VEGA *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*. Editorial Hoy, San José, 1982.

⁵¹ El Estado empresario costarricense dispone además de la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE), creada en 1963 con participación estatal minoritaria (15 por 100, la que fue ampliada al 65 por 100 en 1973, al 80 por 100 a comienzos de 1974 y al 100 por 100 en octubre del mismo año. Ha otorgado financiamiento en 1976 a TRANSMESA (Transportes Metropolitanos, SA), subsidiaria de CODESA, y, en 1978, compró el 50 por 100 de FERTICA (Costa Rica), S. A.

El creciente aparato del Estado fue reorganizado procediéndose, en el plano institucional, a revertir la descentralización que se había plasmado en la Constitución de 1949. Entre 1970 y 1975 se dictaron numerosas disposiciones que otorgaron mayor capacidad de decisión al ejecutivo para orientar el quehacer gubernamental.

El nuevo estilo de desarrollo en proceso de instauración provocó resistencias sociales y políticas. Al interior del partido Liberación Nacional, entonces gobernante, hubo escisiones que llevaron a un sector importante de su dirigencia a la oposición. Ciertos grupos sociales tradicionalmente liberacionistas, como el empresario industrial que había crecido al amparo del Estado intervencionista, apoyaron a la Coalición Unidad. Por otras razones, las clases medias urbanas también reorientaron su preferencia electoral: se sintieron perjudicados por la atención prestada al agro. Algo similar sucedió con los asalariados urbanos.

La coalición vencedora en 1978 llegó al poder con el objetivo de transformar radicalmente el modelo de desarrollo imperante⁵².

En esa tesitura se encontraban unidos tanto el sector agroexportador tradicional y el empresariado comercial-importador, que veían con inquietud al creciente gasto fiscal y el endeudamiento estatal, como los sectores industriales que sentían la competencia del Estado en un sector anteriormente reservado a su acción.

Sin embargo, los acuerdos en la coalición terminaban allí. Los industriales si bien pretendían frenar la ampliación del campo de actuación del Estado, no deseaban que éste asumiera un papel pasivo. El propio presidente Carazo preconizaba una actividad gubernamental en el desarrollo de la infraestructura y el potencial hidroeléctrico como también en el estímulo a los grupos privados capaces de crear riqueza y ocupación.

Los agroexportadores y otros sectores buscaban en cambio un Estado neutral, que se limitara a establecer las condiciones básicas y dejara luego en libertad de acción a los actores económicos. Muchos sostenían la conveniencia de que el Estado apoyara a ciertos sectores «prioritarios». No había acuerdo empero en cuáles eran éstos. Los industriales propiciaban la vuelta al Estado intervencionista y protector eliminándolo empero como competidor. Los sectores agropecuarios que carecían de ventajas comparativas para poder competir internacionalmente, esperaban que el Estado los tomase como sujetos principales de su interés y protección.

Los agroexportadores, por su parte, querían instaurar un nuevo modelo de desarrollo, redimensionando al Estado y retirándole su papel proteccionista y proindustrial. Así se podría desarrollar, sostenían, una economía orientada al mercado internacional, más allá del ámbito centroamericano, basada en la exportación de productos agrícolas y agroindustriales.

Los sectores comercial y financiero coincidían en este modelo, aun cuando estos



⁵² Pueden mencionarse las siguientes medidas: la Ley del 4 y 3 de octubre de 1970, otorgó mayoría absoluta en los directorios de las instituciones autónomas al partido en el poder, y el resto de los cargos al segundo partido, el cual, sin embargo, debía presentar una lista al Poder Ejecutivo para que éste eligiera, con lo cual se aseguraba el control político de las instituciones; se creó una Comisión Coordinadora de las Instituciones Autónomas en el Ministerio de Planificación, en 1973; se dictó la Ley de Presidencias de las instituciones autónomas, en marzo de 1973, por la cual se otorgaba el control administrativo de las mismas al Poder Ejecutivo, que nombraba un representante suyo en cada institución, quien ejercería la función de Presidente Ejecutivo, sólo responsable ante el Presidente de la República, se crearon cargos de delegados del Presidente de la República en cada región o ciudad importante del país.

⁵³ Para un análisis del período véase EUGENIO RIVERA URRUTIA, *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica: 1978-1982. Política económica y crisis*. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, 1982.

últimos destacaban la necesidad de acabar con los subsidios y, por tanto, ponían en tela de juicio la conveniencia de la política de promoción de exportaciones propiciada por los exportadores.

Estas contradicciones al interior de la coalición gobernante contribuyeron en mucho a los problemas del período.

Pero no fueron los únicos que debió enfrentar el gobierno. Los otros sectores sociales también jugaron su partida. En primer lugar, la institucionalidad propia del Estado permite a sectores tecnoburocráticos resistir los cambios que tienden a perjudicarlos.

La burocracia estatal, por su parte, está dotada en Costa Rica de una gran capacidad negociadora, que hizo difícil aplicar medidas restrictivas en el sector público.

Los sectores populares están incorporados a los beneficios del crecimiento económico y tienen una importancia decisiva, dado el sistema político democrático imperante, para dotar de legitimidad al régimen. Ello hace que los gobernantes tengan muy en cuenta los costos políticos que derivan de adoptar determinado tipo de medidas, que pueden considerarse antipopulares.

El Legislativo, donde Liberación Nacional seguía teniendo peso, dictó una ley en la cual se regulaba el traspaso de las subsidiarias de CODESA. Se la conoció como Ley Prieto (núm. 6.453), y en ella se establecía la prohibición de vender las empresas al capital extranjero, salvo con autorización expresa de la Asamblea Legislativa. Esa norma prácticamente decidía su permanencia en el patrimonio estatal, por cuanto no había capitalistas nacionales en condiciones de adquirirlas. Además, se argumentaba que antes de ponerlas en venta era necesario que se consolidaran económicamente, lo que postergaba también indefinidamente su posible traspaso.

84

La misma ley establecía que las empresas que CODESA tenía en ciertas ramas de actividad (fertilizantes, combustibles, sucroquímica) debían permanecer mayoritariamente en manos del Estado. Prohibía que se vendiera más de 2,5 por 100 de las acciones a una misma persona física o jurídica.

El gobierno de Carazo, en fin, tuvo un discurso neoliberal, pero estaba imposibilitado de llevarlo a cabo por limitaciones legislativas, por la oposición que se le hacía y por las propias contradicciones internas de la coalición gobernante, donde había muchos políticos, como el presidente, antiguos militantes de Liberación Nacional, que incluso no la compartían.

En la práctica, el Estado creció como nunca antes, y el déficit alcanzó cifras inusitadas.

Cambios en la Estratificación Social en la Última Década

El análisis de las cifras de la composición del producto interno bruto permite destacar, en primer lugar que, no obstante el carácter rural y agroexportador del país, es notoria la relativamente baja gravitación del sector agrícola y su disminución constante en las últimas décadas, ante el fuerte incremento de la participación (alrededor de la mitad) del sector terciario de la economía.

Los datos muestran también el notorio proceso de modernización que ha tenido lugar en el agro. Si bien su porcentaje en la generación del producto disminuyó (de

25,2 a 17,8 por 100), en el mismo período cayó mucho más fuertemente el empleo en dicho sector (de 51,1 a 29,6 por 100). Ello refleja aumentos de la productividad media que acompañaron a la tecnificación y salarización de la producción agrícola. Como también puede verse en el Cuadro 1, el producto por ocupado en el sector primario creció 77,5 por 100 en las dos décadas. Por ello, aun cuando continuó siendo el de más baja productividad, mostró una tendencia que lo aproximó al producto medio por ocupado de la economía.

Un fenómeno inverso se dio en el terciario, que mantuvo su participación en la generación del producto a lo largo del período (55,2 a 51,5 por 100), durante el cual aumentó notablemente el número de ocupados en el sector (de 30,3 a 46,2 por 100). Ello redundó en una baja de 22,9 por 100 en el producto por persona ocupada.

Este fuerte incremento de la ocupación en el terciario podría hacer pensar que se ha dado una absorción espuria de mano de obra. Pero, como ya se indicó, el empleo asalariado aumentó relativamente más, especialmente debido a la ampliación del aparato estatal.

Las tendencias en relación al sistema de estratificación social anotadas para el período 1950-1970 se acentuaron en 1970-1980, especialmente en lo que tiene que ver con la expansión de los sectores medios y superiores urbanos. Estos llegaron a representar 30,3 por 100 del empleo.

De especial significación fue la expansión de las clases medias urbanas. Crecieron en sus dos componentes: asalariados (gerentes, profesionales dependientes, oficinistas, vendedores y similares, etc.), e independientes o no asalariados (empleadores y cuenta propia en el comercio, profesionales y técnicos independientes). En el período (1970-1980), las primeras pasaron de 105.000 a 180.000, en tanto que las segundas lo hicieron de 23.000 a 61.000.

Definidas por el empleo, entonces, las clases medias urbanas aumentaron su contingente de 128.000 a 241.000 personas, casi duplicándose en un período de sólo 10 años, pasando de ser el 23,5 por 100 de la PEA total a 29,5 por 100 entre 1970 y 1980⁵⁴ (véase cuadro 4).

Este aumento estuvo asentado en un proceso de rápida expansión de los niveles educativos de la población, en los cuales la acción del Estado ha tenido un papel decisivo.

Así, pueden mencionarse las tasas de escolaridad del país. En el período 1960-1980, en el grupo de edad entre 6 y 11 años, correspondiente a la educación primaria, pasaron de 64,5 a 97,5 por 100; entre los 12 y 17 años, el crecimiento fue aún más notable, pues se incrementó de 35,7 a 54,7 por 100, en tanto que para la población de 18 a 23 años creció de 8 a 21,4 por 100.

Sin duda, se trata de valores que están entre los más altos de la región⁵⁵.

En el mismo período hubo una disminución de la importancia relativa de los sectores manuales correspondientes al sector secundario, al paso que se incrementó la participación del terciario (12,3 a 15,8 por 100).

En el sector primario continuó su tendencia a la pérdida de gravitación, al disminuir de 36,3 a 27,3 por 100. También cambió su composición interna, por cuanto los puestos asalariados pasaron a ser el doble de los «cuenta propia y familiares no remunerados». Seguramente, como ya se mencionó, en este proceso ha tenido una influencia decisiva el cierre de la frontera agrícola.



⁵⁴ Por «clases medias urbanas» se entienden los estratos medios y superiores en ocupaciones secundarias y terciarias y, en verdad, corresponden a lo que en la literatura tradicionalmente se han denominado ocupaciones de «cuello blanco».

⁵⁵ Las cifras han sido tomadas de CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina 1981*, Santiago, 1983.

La Situación Actual

El actual gobierno costarricense debe enfrentar desafíos importantes tanto en el campo económico como en el social. En éste resulta necesario mantener los grandes logros alcanzados por el país en los años anteriores. Ellos quedan bien resumidos al analizar la estructura distributiva del ingreso por hogares en el período 1971-1982.

El cuadro 5 muestra que durante la década de los setenta, Costa Rica parece haber vivido un período de crecimiento con redistribución, por cuanto partiendo de un índice de Gini relativamente bajo, logra disminuirlo considerablemente en 1977-78. El período de crisis posterior, si bien no muestra avances notables en ese sentido, parece indicar que la caída del ingreso real nacional no perjudicó únicamente a los sectores de menores recursos —como sucedió en la mayoría de los otros países de la región—, sino que se distribuyó más o menos equitativamente.

CUADRO 5

DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR POR GRUPOS QUINTILICOS DE HOGARES

86

	Porcentajes del ingreso familiar total		
	1971	1977/78	1982
20 por 100 inferior	3,3	4,0	4,6
2.º quintil	8,7	10,0	9,7
3.º quintil	13,3	15,0	14,3
4.º quintil	19,9	22,0	22,3
20 por 100 superior	54,8	49,0	49,1
(10 por 100 superior)	(39,5)	(32,0)	(32,2)
Coefficiente de Gini	0,450	0,408	0,406

Fuente: 1971, World Bank, *World Development Report 1982*, Oxford University Press, Nueva York, 1982.

1977/78, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, *El deterioro de la condición social de los costarricenses*, San José, enero de 1982.

1982, Tabulaciones especiales de *Encuesta Nacional de Hogares de marzo de 1982*.

En el campo económico, por tanto, el desafío consiste en superar el agotamiento de un modelo de desarrollo que, en las pasadas décadas, proporcionó a Costa Rica niveles de crecimiento desusados para países de ese tamaño y similar dotación de recursos.

Ese agotamiento se deriva, entre otras causas, de problemas en el sector agrícola: el cierre de la frontera, la pérdida de dinamismo de la demanda por sus productos exportables, la caída de los precios, y el consiguiente deterioro de los términos de intercambio del país.

En el sector industrial es visible el efecto producido por la crisis del Mercado Común Centroamericano que, en el pasado reciente, fue uno de los factores dinámicos del proceso industrializador. La demanda interna que era el otro motor del desarrollo, también ha perdido importancia, dada la disminución del ritmo de crecimiento en la población y la caída del ingreso real.

Por último, resulta difícil pensar que el sector servicios pueda seguir expandiéndose al fuerte ritmo a que lo venía haciendo en el pasado. Recuérdese que el empleo público, por ejemplo, pasó de absorber el 6 por 100 de la PEA, en 1950, a 16 por 100 en 1973, y a 19,6 por 100 en 1980⁵⁶. Si bien aumentó todavía más en los años posteriores es improbable que pueda seguir convirtiéndose en el mecanismo idóneo para absorber a los nuevos incorporados a la fuerza de trabajo.

Debe recordarse, en este sentido, que se ha modificado la ley Prieto, para facilitar el traspaso de las empresas de CODESA, incluso al capital extranjero. Así, se establece que para contribuir «a la solución del difícil problema fiscal que afronta el país», se autoriza por el espacio de un año a vender las mencionadas empresas, con la autorización del Consejo de Gobierno y de la Contraloría de la República.

Como puede apreciarse, es un trámite bastante más expedito, que no se exige la autorización legislativa, y que, además, establece la posibilidad de venta en el corto plazo, sin esperar la «maduración económica» de las empresas.

Se autoriza vender al capital extranjero, mientras no se supere el 40 por 100 del total accionario, aunque se establece que la Asamblea Legislativa puede autorizar la venta de un porcentaje mayor al estipulado.

Se dispone, asimismo, dar prioridad a las cooperativas, a las asociaciones solidarias y a otros tipos de organizaciones de trabajadores. Aquí se expresa un principio muy caro a ciertos sectores del Partido Liberación Nacional, que promueven esas formas de propiedad. Fuera del valor declarativo, la disposición no tiene mucho sentido si lo que se busca es reducir el déficit de CODESA, en particular, y el fiscal, en general. El sector de organizaciones de trabajadores carece del capital necesario para comprar las empresas. Sólo podría hacerlo con préstamos estatales a largo plazo. Y la reforma a la ley establece, justamente, que los ingresos por concepto de la venta de empresa deberán destinarse al pago de las obligaciones contraídas por CODESA y sus empresas con el Banco Central.

El único comprador posible, en realidad, sería el capital extranjero. Y debe destacarse que ello no va contra la posibilidad del estado empresario. El ejemplo brasileño demuestra la viabilidad del llamado «desarrollo asociado», en el cual la burguesía de Estado se alía con las empresas multinacionales, reservando incluso ámbitos para conformar una triada con el empresariado nacional⁵⁷.

Las autoridades de CODESA han manifestado su intención de distinguir diferentes tipos de proyectos a cargo de la institución:

i) Los sociales, que se caracterizan por la baja inversión que requieren por el alto uso de la mano de obra, por dirigirse a cooperativas o asociaciones de trabajadores, y por localizarse preferentemente en áreas rurales.



⁵⁶ Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *Evolución socioeconómica de Costa Rica, 1950-1980*. EUNED, San José, pág. 318, 1982.

⁵⁷ Véase ANA SOJO, «¿Crisis del Estado empresario?», en Jorge Rovira Mas, compilador, *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas*. EUNED, San José, 1983. Allí se recogen declaraciones de Oduber, en las cuales queda de manifiesto que los impulsores del Estado empresario no están en contra de acuerdos con el capital extranjero (pág. 222). También ANA SOJO, *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*, EDUCA, San José, 1984.

ii) Los de inversión media, que se basan en el alto valor agregado a los productos (agrícolas, principalmente), y en los cuales CODESA no participaría con más del 50 por 100 del capital, y que se irían transfiriendo a empresas privadas de productores y trabajadores.

iii) Los estratégicos, que buscan consolidar grandes empresas de la corporación, actualmente desfinanciadas⁵⁸.

Empero, si bien parece haber cierto consenso en cuanto a la necesidad de prescindir de algunas empresas, no se toman las acciones que puedan conducir hacia la concreción de esos objetivos. Y esa demora hace pensar que, en definitiva, quienes sustentan el estilo capitalista de Estado lo están imponiendo en silencio.

¿Cuál será el Estilo de Desarrollo Futuro de Costa Rica?

88

Tanto el gobierno como la opinión pública preocupan, en la actualidad, por el desafío de enseñar y poner en práctica un nuevo estilo de desarrollo en Costa Rica. El mismo tiene que tomar en cuenta las profundas modificaciones acaecidas en el país con posterioridad al año 1950, que quedan resumidas en el gráfico adjunto. Allí, esencialmente, se muestra que en estas tres décadas, Costa Rica ha dejado de ser un país predominantemente rural para pasar a tener un elevado componente urbano. Asimismo, resulta notoria la disminución de la PEA agrícola (que cae de más de la mitad a menos de un tercio) y la expansión de las clases medias urbanas que resulta, por un lado, de cambios en la composición del empleo, en especial del aumento del empleo estatal, pero que, por otro, deriva de la expansión de los niveles educativos de la población. Estas clases medias fueron, sin duda, las principales beneficiarias del auge económico vivido por el país en las décadas pasadas y juegan un rol muy importante en el mantenimiento de la estabilidad política del país y de su «cultura igualitaria».

Las preguntas básicas respecto al futuro se asientan en estos cambios y versan sobre la posibilidad de continuar el crecimiento con redistribución que ha caracterizado al país. Para ello, es necesario descubrir cuál ha de ser el sector dinámico en el nuevo modelo de desarrollo o cómo se combinarán agro, industria y servicios, y qué papel le corresponderá al Estado en la puesta en práctica del mismo.

Hay planteadas diferentes alternativas. Ellas son, en principio, difícilmente conciliables y la discusión que se da en su derredor, aun cuando es presentada en la mayoría de los casos como de índole económica (y social) es, en definitiva, de naturaleza eminentemente política. El modelo que finalmente se plasme responderá a los intereses de la alianza de clases que logre conformarse en torno a ciertas ideas-fuerza, y que sea lo suficientemente amplia como para darle el respaldo político necesario para ponerlo en práctica.

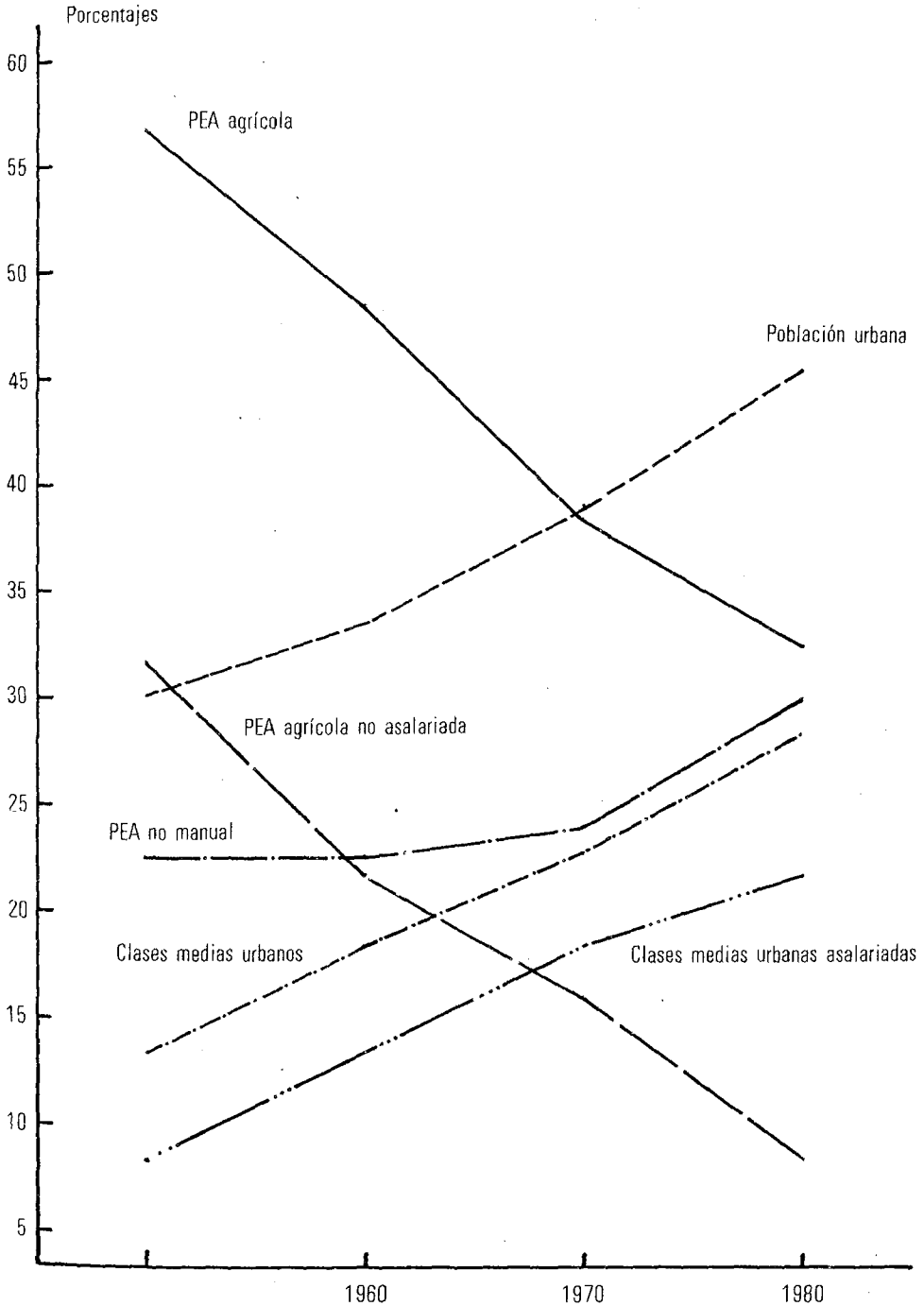
Estos intentos de reorientación se hacen en un marco internacional especialmente complicado en el cual existe una crisis de alternativas, consecuencia de que los



⁵⁸ Sojo, *op. cit.*, pág. 225.

GRAFICO I

ALGUNOS INDICADORES SOBRE EL CAMBIO ESTRUCTURAL EN COSTA RICA



diferentes «proyectos históricos» han sido puestos en práctica y han mostrado sus limitaciones⁵⁹.

El estilo de desarrollo costarricense parece destinado a ser capitalista con distintos énfasis, dentro del respeto a un régimen político democrático. Esos parámetros establecen limitaciones en cuanto a las opciones posibles, que si bien pueden excluir ciertas alternativas, libran, asimismo, al país de salidas que pudieran contribuir a deteriorar los niveles de vida alcanzados por su población.

Es evidente que la sustitución de importaciones está en entredicho. Sus críticos, por un lado, utilizan argumentos conocidos: haber hecho artificialmente rentables ciertas actividades como la industria, frente a otras, en las cuales el país tenía ventajas comparativas, como la agricultura; ello habría conducido a una asignación no óptima de los recursos disponibles; se habría perjudicado a las finanzas públicas, porque anteriormente eran las aduanas la principal fuente de recursos estatales, lo que se perdió cuando se establecieron exenciones y se exoneraron materias primas y bienes de capital para producir internamente lo que se importaba; se fomentó el uso de tecnología intensiva de capital que restringe la utilización de mano de obra, etc.

Sus defensores no tienen más que demostrar los cambios positivos que se han dado en el país durante el período posterior a 1963, y enfatizar que la crisis actual se debe, en buena parte, a circunstancias que están más allá de lo que Costa Rica y su gobierno pueden manejar, como la crisis del Mercado Común Centroamericano, sobre todo, a consecuencia de la situación política regional. Si el mismo no es reactivado⁶⁰, no hay duda que buena parte de la industria creada durante los últimos veinticinco años quedará reducida al exclusivo mercado interno que, obviamente, no permite mantener el nivel de actividad anterior⁶¹.

90 Todo tiende, entonces, a hacer pensar que la solución debe darse por medio de las exportaciones a terceros mercados.

Dada la base de recursos naturales con que cuenta el país y las condiciones de los mercados externos, parece que el sector agropecuario continuará siendo el



⁵⁹ Véase SAÚL WEISLEDER, «La crisis nacional, su origen y posible desenvolvimiento», en Jorge Rovira Mas, compilador, *cit.*, págs. 135-151. Dice este autor analizando el tema: «si anteriormente las crisis económicas podrían atribuirse y explicarse analizando las contradicciones inherentes al capitalismo, postulando su superación a través del socialismo, tal opción resulta hoy mucho menos fácil de sustentar. Esto, no sólo por la crisis económica misma de los países de Europa Oriental, las limitaciones democráticas de su régimen político (por decir lo menos) y las condiciones generales de vida de sus habitantes, sino porque Cuba misma y el recién iniciado proceso nicaraguense ilustran las graves dificultades de una opción socialista de desarrollo, sobre todo para países capitalistas dependientes y pequeños».

Ello por tanto, las que antes podrían haber sido consideradas opciones políticas válidas, tienden cada vez más a aparecer como alternativas inviables, más todavía cuando tienden a considerarse los elementos geopolíticos. Hay una crisis de opciones y alternativas. «Porque ni Cuba en veinte años, ni más recientemente Tanzania, Mozambique y Nicaragua han logrado un modo de integración en el mercado mundial que no sea el de países fundamentalmente productores y exportadores de productos agrícolas, minerales o industriales y con bajo nivel de elaboración y valor agregado interno y usando tecnologías importadas. Y todo esto a pesar de existir la voluntad política más o menos clara para intentar e impulsar una opción distinta». (WEISLEDER, 1983, pág. 141.)

⁶⁰ Debe mencionarse que el Informe de la Comisión Kissinger establece la necesidad de reactivar el MCCA otorgándole un crédito de emergencia. Véase *Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica* (Diana, México, 1984, pág. 65). Sin embargo, otros organismos estadounidenses no parecen compartir esta recomendación. Debe pensarse que uno de los países deficitarios de los que integran el MCCA es Nicaragua, por lo cual cualquier crédito que se otorgue es, en definitiva, una manera que se le da a ese país de financiar sus importaciones.

⁶¹ Sobre el sector industrial, véase ENNIO RODRÍGUEZ, *Costa Rica at a Crossroads. Evaluation of Possible Development Strategies*. Tesis de Doctorado, U. of Sussex, noviembre 1983.

principal generador de divisas, aparte de cumplir la función de proveedor de alimentos para el mercado interno. Sin embargo, los productos tradicionalmente exportados por Costa Rica, esto es, café, banano, carne y azúcar, han agotado ya sus mercados externos⁶². Habría entonces que identificar y promover otros productos y, también, encontrar mercados en los cuales colocar esas nuevas producciones.

El problema principal que se presenta a los países periféricos es, justamente, hallar mercados en los cuales colocar su producción agropecuaria o industrial. El precio del capital no es un factor manejable, porque está fijado internacionalmente. Sólo cabe darle una adecuada rentabilidad y garantías, como una balanza de pagos sana, lo que implica cambios en el manejo de las finanzas públicas. Como variable de ajuste, a los gobiernos sólo les queda regular el valor de la fuerza de trabajo, para hacerla competitiva internacionalmente, por ejemplo, con los países del sudeste asiático. Como se sabe, en el desarrollo de éstos han jugado un papel importante, aunque no exclusivo, tanto su importancia geopolítica, por estar situados en la frontera del mundo socialista, como la disponibilidad de capital internacional, y el acceso al mercado norteamericano.

Costa Rica tiene una circunstancia que le es favorable. Forma parte de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, lo que le permite colocar productos en el mercado americano (aunque se excluye a los derivados del petróleo y el cuero, y los textiles). En contra, tiene una mano de obra cara en la comparación internacional, y se desconoce cuánto capital extranjero podría atraer para poner en práctica este estilo.

Debe destacarse, además, que la promoción de un modelo de desarrollo hacia fuera no soluciona muchas de las críticas que se hacen a la sustitución de importaciones. Así, los ingresos del Estado probablemente no aumentarán por cuanto esas exportaciones requerirán subsidios o, por lo menos, exoneraciones impositivas.

Asimismo, si bien es probable que en caso de abaratar el costo de la mano de obra, la industria tienda a preferir tecnologías intensivas en fuerza de trabajo, también debe considerarse que esa alternativa puede tener costos políticos superiores a lo que cualquier gobierno pueda soportar.

Por otra parte, Costa Rica ha desarrollado un *Welfare State* que ha dotado a la mayoría de su población de niveles de vida muy elevados en la comparación internacional y que, incluso, están mucho más allá de lo que usualmente puede encontrarse en países que tienen un ingreso per cápita similar. Las alternativas económicas que se proponen pueden obligar a dismantelar ese Estado benefactor y a provocar un descenso considerable del nivel de vida alcanzado por la población.

La estabilidad política tiende a exigir una distribución equitativa del producto nacional, y ello supone la mantención de un salario real alto y creciente, lo que parece ser incompatible con un modelo de promoción de exportaciones generalizado.

Una alternativa sería la de promover exportaciones en el área agroindustrial y agropecuaria, y tratar de mantener la industria actualmente existente para proveer las necesidades del mercado interno. Como ya se vio, el actual aparato industrial estaría sobredimensionado para ese objetivo, ya que su mercado era el centroamericano. Ergo, sería inevitable que se produjera un desempleo considerable derivado de la desaparición de muchas empresas industriales.



⁶² Costa Rica ostenta, además, productividades de las más altas del mundo en la producción de café y banano, y también es alta en carne. El sector agropecuario no ha sido descuidado en el pasado y, probablemente, si el crecimiento urbano no ha sido mayor, ello se debe a que ha habido un desarrollo agropecuario muy dinámico que ha generado oportunidades de empleo en el agro.

Además, para poner en funcionamiento lo que quede del aparato industrial, se requerirán aranceles que protejan a esas industrias de la competencia nacional y le permitan seguir produciendo a un costo más alto que el del mercado mundial. Como ha sucedido tradicionalmente en América Latina, el origen de los recursos necesarios tendría que provenir de la renta de los recursos naturales.

En este sentido, si el objetivo es sólo el de lograr un crecimiento económico con equidad, y no crecer a toda costa, el sistema de incentivos que se utilice tiene que basarse en la promoción de industrias intensivas en mano de obra.

La otra fuente de recursos adicionales que puede tener Costa Rica para mantener en funcionamiento su aparato industrial y lograr el pleno empleo es su «ventaja de posición» en una región del mundo de gran importancia geopolítica en este momento.

Estos razonamientos se basan en un presupuesto político que parece hacer inaplicable *in totum* un modelo neoliberal en Costa Rica. «En el sistema democrático —y esto es un elemento estrictamente político—, no existen las condiciones para que el país esté dispuesto a un sacrificio social en aras de una mayor “eficiencia” económica cuyo logro es, de por sí, incierto. Las condiciones son muy diferentes en un caso (...) donde se puede sacrificar al pueblo por un periodo indefinido. No creo que en una economía como la de Costa Rica y en un sistema político como el nuestro puedan tomarse las mismas medidas, sin ocasionar tensiones sociales»⁶³.

⁶³ FERNANDO NARANJO, «Análisis y diagnóstico de la situación económica actual», en *Los problemas económicos del desarrollo de Costa Rica*. UCID-EUNED, San José, pág. 158, 1980.

Chile

Precisados los cambios en la estratificación social, **Javier Martínez** y **Eugenio Tironi** ponen de manifiesto un proceso de concentración social, de desarrollo artificial de sectores medios independientes, de disminución de clase obrera y media técnica, paralela a una reducción a la categoría de pobreza de quienes eran proletarios, artesanos y pequeños funcionarios y vendedores. Si bien la clase obrera no parece tener capacidad de mantener por sí sola una iniciativa política, tampoco parece posible que se reconstruya una trama de la sociedad sin la reincorporación de los sectores obreros y las clases medias técnicas en torno a proyectos de desarrollo y reconstitución de la sociedad.

93

❖ Javier Martínez y Eugenio Tironi ❖

La Estratificación Social en Chile*

Introducción

En este artículo se describen las principales transformaciones ocurridas en la estructura de los estratos sociales en la última década y su relación con la nueva dinámica del cambio social en Chile. En las dos primeras secciones se caracteriza la evolución social desde 1950 hasta 1973 y se destacan algunas de las causas que contribuyeron al desgaste y crisis del establecimiento democrático-industrialista. La tercera describe los rasgos centrales del nuevo orden político y económico, los que se especifican en la cuarta en lo que respecta a la composición del empleo y la estratificación social. Las secciones siguientes se destinan al análisis de las modificaciones ocurridas al interior de los cinco principales sectores que constituyen la sociedad chilena: el empresariado, las clases medias, la clase obrera industrial, los grupos marginales urbanos y los trabajadores agrícolas.

El nivel de análisis de este estudio es predominantemente estructural: se describe la evolución de cada uno de los sectores a partir de sus principales factores constitutivos, pero sin considerarlos como agentes o movimientos sociales —y, en consecuencia, sin analizar las características de sus formas de interacción—. Como se señala en el texto, sin embargo, ello no implica para este período un sesgo que invalide sus conclusiones.

95

El Desarrollo Chileno en la Segunda Mitad del Siglo

La evolución social chilena en los veinte años anteriores al decenio de 1970 estuvo marcada por el despliegue de la industrialización y por la difícil integración, y a menudo el desequilibrio, de tres tipos de procesos: i) la tendencia declinante y oscilatoria del ritmo de crecimiento económico y la consecuente dificultad de la economía para ofrecer una ampliación suficiente del empleo productivo; ii) la incorporación sucesiva de nuevos grupos sociales a la vida colectiva de la nación, y iii) la creciente rigidez demostrada por el sistema político para dar representación nacional efectiva a los grupos sociales emergentes y formar simultáneamente alianzas políticas integradoras en un contexto de masas movilizadas. Este conjunto de procesos contribuyeron a caracterizar este período como uno de movilización, creciente politización de las luchas de los grupos sociales y debilitamiento del consenso político.

La crisis de la exportación salitrera y la depresión económica mundial iniciaron en los años del treinta la industrialización sustitutiva de importaciones promovida



* Este artículo es una síntesis del documento «Estratificación y cambio social en Chile en la década del setenta», preparado por Javier Martínez como consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

desde el Estado y sostenida por el consenso de los sectores medios y obreros, por una parte, y los empresarios provenientes de la antigua oligarquía, por otra. Entre 1940 y 1954, descansando en la demanda interna, se alcanzó un fuerte crecimiento del producto industrial (7,9 por 100 en promedio anual), cuya significación se elevó del 13,6 por 100 al 24,9 por 100 del PGB, mientras el empleo del sector crecía en un 70 por 100 y el número de obreros en un 63 por 100. El crecimiento global de la economía, sin embargo, fue modesto (el PNB creció a una tasa media anual de sólo 3,6 por 100).

Los desequilibrios sectoriales, sumados a la demanda de divisas para la industrialización en expansión y la baja del precio internacional del cobre, se tradujeron en presiones insostenibles sobre la balanza de pagos y en una aguda contracción económica que llevó a una caída de —3,5 por 100 del PNB en 1954. El segundo quinquenio de los años cincuenta estuvo marcado por el agotamiento de la anterior fase industrialista y por el inicio de la «sustitución difícil», donde, a partir de políticas públicas, se persiguió profundizar la industrialización, aminorar la dependencia de insumos importados e incrementar la eficiencia económica abriendo parcialmente la economía al exterior.

Entre 1960 y 1965, la producción industrial recuperó su dinamismo, alcanzando un crecimiento del 7,3 por 100 anual, mientras el PNB se elevaba al 5,3 por 100. Otro ciclo recesivo reapareció, sin embargo, en el último quinquenio; la producción industrial creció sólo el 3,3 por 100 en promedio y el PNB se estancó a partir de 1967 en medio de un recrudecimiento del proceso inflacionario. El producto bruto industrial creció en esta fase al 4,5 por 100 anual y, de hecho, la participación de la industria en el PGB mantuvo prácticamente la misma proporción que alcanzó a mediados de los cincuenta. El propio empleo industrial se estancó a partir de entonces y si entre 1952 y 1960 los sectores productores de bienes absorbieron el 33,6 por 100 del incremento de la población económicamente activa (PEA) contra el 35,9 por 100 de los sectores comercio y servicios y el 30,5 por 100 de las «actividades no bien especificadas», en la década siguiente estas proporciones se habían trastocado en 1,1 por 100, 68,8 por 100 y 30 por 100, respectivamente.

En este período tuvo lugar, paralelamente a la industrialización, un vasto proceso de incorporación de nuevos y amplios grupos sociales a la vida colectiva. La urbanización siguió su marcha anterior, aunque disminuyó su ritmo; en efecto, si ya hacia 1952 el 60,2 por 100 de la población vivía en áreas urbanas, ella subió al 68,2 por 100 en 1960 y al 75,1 por 100 en 1970. A ello deben sumarse las migraciones internas hacia Santiago y otras grandes ciudades, que tuvieron como efecto una variación media anual de la PEA agrícola de —1,03 por 100 en la década del cincuenta y de —2,64 por 100 en la siguiente. Más importante fue el proceso de crecimiento de la población, que entre 1950 y 1960 alcanzó la mayor tasa de crecimiento del siglo (2,56 por 100, casi el doble del promedio histórico), llegando en 1970 a los 8.884.768 habitantes; el grupo etario entre 15 y 24 años, que representó el 12 por 100 del crecimiento de la población en el tapso 1952-1960, llegó a representar el 24 por 100 en la década siguiente, con la presión consiguiente sobre el mercado laboral.

El acceso a la educación, por su parte, se amplió vertiginosamente (Echeverría, 1982). La proporción de estudiantes respecto a la PEA, que en 1952 era del 19 por 100, se elevó al 28 por 100 en 1960 y 43 por 100 en 1970; la matrícula de la educación formal, que en 1950 cubría el 26 por 100 y de la población menor de 24 años, ascendió en 1960 al 33 por 100 y en 1970 al 47 por 100; y el analfabetismo, que ya era bajo en comparación con el resto de América Latina, descendió en un 56

por 100 respecto a 1952, llegando en 1970 al 11 por 100 de la población mayor de 15 años. Asimismo, en este lapso se amplió el acceso social a los medios de comunicación de masas (receptores de radio en los cincuenta y TV en los sesenta), lo que contribuyó poderosamente a la socialización de los grupos de menor nivel educativo.

Se agrega a lo anterior la incorporación de nuevos grupos a la ciudadanía y a la participación social: el derecho a sufragio de la mujer, primero, y luego a los mayores de 18 años y a los analfabetos amplió la ciudadanía del 20 al 50 por 100 de la población total, multiplicándose por cuatro el número de electores potenciales. La proporción de trabajadores sindicalizados, por su parte, se duplicó en la segunda mitad del decenio de 1960, extendiéndose también a la agricultura (donde, de 700 trabajadores sindicalizados en 1950, se llegó a 143.000 en 1970). Y la organización comunitaria de base territorial se desarrolló hasta alcanzar 700.000 personas comprometidas en 1970.

Desgaste y Crisis del Consenso

Como en otros países latinoamericanos, este período de movilización fue acompañado de una crisis del sistema partidario tradicional: éste, que desde 1912 había logrado representar sobre el 80 por 100 del electorado, descendió en 1953 (durante el Gobierno del general Ibáñez) a cubrir sólo el 51 por 100 del mismo. En Chile, sin embargo, el sistema partidario logró recuperarse y cerrar el paso a la consolidación de un movimiento populista; factor clave en ello fue el desplazamiento del tradicional centro pragmático y coalicionista, representado por el partido Radical, hacia un movimiento renovador de carácter fuertemente ideológico y carismático (la Democracia Cristiana, cuya masa electoral se elevó del 4 por 100 en 1949 al 31 por 100 en 1969).

Hacia finales del decenio de 1960, los efectos ideológicos de la reforma agraria sobre la derecha, de la revolución cubana sobre la izquierda y del mesianismo del centro disminuyeron fuertemente la capacidad de concertación y de construcción de coaliciones y alianzas en el sistema partidario. En la medida en que los procesos de incorporación social se habían realizado a través de él, las luchas políticas tendieron a aproximarse a la condición suma—cero y a llevar a la confrontación a los grupos sociales (gremiales, sindicales y corporativos). Así, el sistema partidario sobrevivió con éxito a su apertura de masas (ampliando con ello la representatividad del régimen democrático), pero a costa de incrementar su rigidez para la construcción de amplios acuerdos políticos.

Los procesos anotados —oscilaciones y estancamiento económico, incorporación de nuevos grupos sociales y mayor rigidez del sistema de partidos— se expresaron progresivamente en un fuerte debilitamiento del consenso social, político y cultural en que descansó la primera etapa de la industrialización y todo el «establecimiento» político organizado a partir de la Constitución de 1925. Hacia fines de los sesenta, en efecto, el número de huelgas y los trabajadores comprometidos en ellas (un millón y medio entre 1967 y 1971) duplicaron las cifras del primer quinquenio, combinándose las motivaciones reivindicadoras con las políticas, y las protestas se extendieron también a los medios estudiantiles, marginal-urbano y campesino. Sin embargo, este desgaste del consenso sólo alcanzó una expresión crítica en los primeros años de la década de los setenta, culminando con el derrocamiento del presidente Salvador Allende y el colapso del régimen democrático-representativo en 1973.

La Ruptura Autoritaria

Desde la instalación del régimen militar, la evolución social chilena puede caracterizarse por dos líneas principales de cambio: la desmovilización de los grupos sociales y la reestructuración de la organización económica. Ambas encuentran su base en las transformaciones del carácter y funciones del Estado, cuya élite civil y militar se convirtió desde 1973 en el agente principal del proceso de cambio (sin que hasta el fin de la década su papel se viera impugnado o sustituido por actores o movimientos sociales significativos).

Con la disolución de la arena política fue rota la dinámica de incorporación y movilización social propia de casi todo este siglo; el reemplazo de la institucionalidad democrática por un régimen autoritario, en efecto, cerró un canal privilegiado de constitución y movilización de actores sociales en Chile (Garretón, 1983). A ello se sumó la puesta en operación de una institucionalidad civil gobernada por la racionalidad del mercado y el retraimiento del Estado de su función económica, especialmente en el campo de la redistribución de oportunidades y beneficios sociales.

98

En el campo económico, lo primero que cabe destacar, por su efecto sobre los estratos y clases sociales, es precisamente la reducción del tamaño del Estado y la reformulación de su papel económico. En primer término redujo su gasto del 44 por 100 del PGB que representaba en 1973 al 22,9 por 100 en 1979; en seguida traspasó al sector privado prácticamente todas las empresas (el 97,7 por 100) y bancos que tenía en su poder ese mismo año; abandonó también su papel preponderante en la intermediación financiera, donde en 1981 el Banco del Estado había reducido a la mitad el control que ejercía en 1970 sobre las colocaciones en moneda nacional del sistema bancario, y, por último, contrajo en un 25 por 100 su empleo con cargo especialmente a sus funciones económicas de fomento y producción entre 1973 y 1978. Esto representa una transformación de envergadura en un país cuya economía se constituyó prácticamente bajo el alero protector y la conducción del Estado.

La segunda transformación de importancia en la organización económica fue su amplia apertura al exterior, la que —directa e indirectamente— determinó modificaciones significativas en las estructuras productiva y ocupacional y en la composición del consumo de los distintos grupos sociales, como se verá más adelante ¹.

Composición del Empleo y Estratificación Social

La estructura ocupacional chilena ha experimentado en el decenio de 1970 al menos tres modificaciones importantes. La primera es que el crecimiento del empleo ha sido muy inferior al necesario para absorber la expansión de la fuerza de trabajo; según las cifras más optimistas (INE y ODEPLAN) aquel cubrió apenas dos tercios de esta expansión ². Sumadas las personas adscritas al Plan de Empleo Mínimo



¹ Sobre la política económica y sus efectos en los diez últimos años, véase, entre otros, FOXLEY (1982), FRENCH-DAVIS (1983) y VEGA y RUIZ-TAGLE (1982).

(programa de subsidio a los desocupados abierto por el Estado en 1975, que abarcaba 190.700 personas en 1980) la desocupación real desde 1974 a 1980 fue de un 17 por 100 de la fuerza de trabajo, contra un promedio de alrededor de 5 por 100 entre 1950 y 1973. En segundo lugar se ha modificado la distribución de la PEA por ramas de actividad económica: se acelera el ritmo de disminución de la localizada en la agricultura, que en 1980 representó la mitad de su proporción de 1952; la localizada en el sector terciario se abultó hasta cubrir el 51 por 100 en 1980, creciendo en la última década en cifras cercanas al 60 por 100 en comercio y 30 por 100 en servicios (en el decenio de 1960 estos sectores se habían expandido sólo en un 10 por 100, y en los cincuenta se habían mantenido estables); mientras se redujo notablemente la absorción de la PEA en actividades productivas como minería (-30 por 100), industria (-2 por 100) y construcción (-20 por 100). Finalmente destaca la ya comentada reducción del empleo público, que abarcaba hacia 1973 el 14 por 100 de la población ocupada.

La estratificación social, por su parte, se ha transformado en el sentido de invertir las tendencias anteriores hacia la salarización de la fuerza de trabajo y favorecer la independencia creciente de sus grupos componentes. Es claro, al mismo tiempo, que estos procesos no comprometen únicamente a los estratos inferiores o al sector «informal», sino que atraviesan la estructura social de arriba a abajo, y en la última década son incluso más significativos en los estratos medios y altos.

Los cuadros 1 y 2 del anexo II dejan ver en detalle la comentada tendencia de la estratificación social en el período 1950-1980 (Martínez y Tironi, 1982 b). Tomados en su conjunto permiten formular tres observaciones complementarias: 1) Los estratos medios y superiores continúan en los setenta con un proceso de crecimiento que se arrastraba desde 1960, aunque su ritmo se desacelera (véase el cuadro 1). Entre las clases empresarias el mayor incremento se localizó en aquellos empleadores que no son ni profesionales ni gerentes y que se ubican en el sector servicios. Por su parte, las clases medias detuvieron su tendencia expansiva anterior, lo que fue resultado de la brusca reducción de sus grupos asalariados (véase el cuadro 2). 2) Entre los estratos inferiores del sector secundario aumentan los «trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados», mientras se hace más pronunciada la disminución de las posiciones asalariadas que se manifiesta desde 1960; similar evolución sigue el sector primario. (Véase nuevamente el cuadro 1). Resultado de ello es una fuerte contracción de los efectivos de la clase obrera activa, especialmente la industrial (véase nuevamente el cuadro 2). Cabe destacar, finalmente, que en la última década no se ha alterado la tendencia al estancamiento de las posiciones identificadas como «empleo informal», que se detecta a partir de 1960, pese al elevado crecimiento de la desocupación.

En su sentido general, las tendencias de la estratificación social son refrendadas por la información disponible en lo referente al *status* de cada una de las posiciones de clase desde el punto de vista de su ingreso: en la última década, en efecto, se advierte una clara tendencia al mejoramiento relativo de los niveles de ingreso de las posiciones independientes en la estructura de clase, mientras los reducen las posiciones dependientes o asalariadas (véase el cuadro 3). Este fenómeno es perceptible tanto entre los diferentes grupos o clases como al interior de cada una, aunque las mayores alteraciones en el *status* han ocurrido en las clases medias, con un movimiento ascendente de sus grupos independientes y una tendencia a la pauperización de sus segmentos asalariados (véase el cuadro 4).

Sin embargo, el panorama general de cambio en la estratificación social durante el último decenio tiene que ser complementado con un análisis de los grupos o clases

sociales más significativos. Este análisis —situado siempre en un plano estructural— es el objeto de los acápite que siguen.

Los Grupos Empresariales

Las transformaciones del papel del Estado en el desarrollo económico y la aplicación de la estrategia neoliberal impactaron fuertemente a los grupos empresariales. En efecto, un sector mayoritario, el empresariado industrial —originado en la oligarquía terrateniente y ligado estrechamente con ella— emergió apoyándose en el Estado, lo que se manifestó desde los años treinta en políticas expansivas del gasto y la inversión públicas, altas protecciones arancelarias y apoyo directo de parte de entidades de fomento. Petras (1969) calcula que el 35 por 100 de las grandes firmas y el 14 por 100 de las medianas fueron instaladas gracias a la ayuda pública, aunque el Estado mantenía hacia fines de los sesenta apenas el 6 por 100 de las acciones de las primeras y el 2 por 100 de las segundas). Pese a estos fuertes vínculos de dependencia, el impacto ideológico de las políticas socialistas y la percepción de amenaza por las movilizaciones sociales del período 1970-1973 hicieron de los empresarios la base social civil más consistente de las que dieron origen al régimen militar, incluyendo la aceptación de sus políticas de liberalización de precios, disminución de aranceles, eliminación de mecanismos de intervención estatal en los mercados y en la generación de empresas productivas. El apoyo de los empresarios al nuevo régimen se expresó incluso en el desmantelamiento de sus organizaciones políticas autónomas y la congelación de la actividad de sus organismos gremiales.

100

El nuevo orden económico abierto en 1973 significó simultáneamente grandes costos y grandes beneficios para las clases empresariales. Por el lado de los costos, debe destacarse principalmente el efecto de las rebajas arancelarias (desde un promedio de 94 por 100 en 1973 a uno parejo de 10 por 100 en 1979), que implicó la quiebra de numerosos establecimientos industriales (un promedio anual de 400 entre 1975 y 1980). Al mismo tiempo, sin embargo, se produjo un proceso de transferencia de recursos del Estado a los empresarios: 492 empresas que se encontraban en su poder fueron vendidas a precios que significaron a los compradores un subsidio implícito del 50 por 100 del valor al que fueron vendidas (Foxley, 1982); el control privado del sistema financiero se acrecentó del 47 por 100 al 88 por 100 por la transferencia de entidades bancarias, en un contexto además de gran liquidez internacional (la diferencia entre tasas de interés internas y externas significó, según cálculos de Zahler, 1980, una ganancia de 800 millones de dólares entre 1976 y 1979 para las grandes empresas, bancos y entidades financieras); y la reducción por diversas vías del costo de la mano de obra implicó que la incidencia de ésta en los costos de la industria descendiera del 16 por 100 al 10 por 100 (Foxley, 1982) entre 1970 y 1979. Es claro, en cualquier caso, que las principales ganancias fueron obtenidas por los grupos financieros, y las principales pérdidas por los grupos industriales no integrados a conglomerados.

Un resultado neto de la política económica seguida fue el acelerado proceso de concentración de la propiedad que tuvo lugar en el período: hacia fines de 1978, cinco grupos económicos tenían el control de los activos totales de las 250 empresas más grandes del país; y ellos más otros cuatro grupos controlaban el 82 por 100 del crédito bancario total y el 64 por 100 de los préstamos otorgados por las entidades

financieras no bancarias (Dahse, 1979; Foxley, 1982); y hacia fines de 1982, el 4 por 100 de los deudores concentraban el 75 por 100 de las deudas bancarias superiores a 500.000 pesos.

Si bien es cierto que la concentración de la propiedad empresarial no es un hecho nuevo en Chile (este proceso sólo fue interrumpido por las transformaciones del período 1970-1973), éste alcanzó características nuevas en la última década. Los conglomerados más poderosos al inicio de los años ochenta eran en efecto de formación reciente y, a diferencia de los grupos más antiguos y tradicionales, no llegaron al sector financiero a través de la actividad productora de bienes, sino que siguieron el curso inverso: llegaron a controlar gran parte del sistema productivo a partir de su dominio sobre el sistema financiero (posibilitado a su vez por la forma como el Estado lo traspasó a manos del sector privado). Estas características han inducido a algunos autores a sostener que se habría conformado en Chile una «nueva burguesía» (Lagos, 1981). Junto con ello, habría que señalar la conformación de una nueva élite tecnocrática empresarial de altas calificaciones y fuertemente ideologizada, que ha controlado los puestos de comando económico simultáneamente en los sectores públicos y privado.

Junto a los procesos de concentración debe destacarse una marcada relocalización de las actividades empresariales desde los sectores productivos (de bienes) hacia el terciario, que es indicativo de la pérdida de importancia relativa ya no sólo de la agricultura (proceso de más larga data), sino también de la industria: en 1970, el 65 por 100 de los empleadores se localizaba en el sector productivo, frente a un 35 por 100 en comercio y servicios; hacia 1981, estos se distribuían en partes iguales en ambos sectores; y la industria muestra en este lapso una reducción cercana al 30 por 100 en la proporción de empleadores. En el Gran Santiago, la significación de los empleadores en el sector terciario se elevó del 38 por 100 al 62 por 100 entre 1970 y 1980, mientras en la industria, la construcción y el transporte caía del 52 por 100 al 30 por 100: el aumento más espectacular se produjo en la categoría servicios, en que esta proporción subió del 15,5 por 100 al 32 por 100.

Examinados en su conjunto, los diversos cambios ocurridos en la estructura del empresariado indican su conducta marcadamente especulativa en la última década: la «desestatización» de la economía, lejos de estimular la creación de nuevas empresas privadas, implicó de hecho una fuerte caída en la tasa de inversión (11,6 por 100 en promedio, contra una tasa histórica de 16 por 100); la concentración de la propiedad de las grandes empresas; y el abultamiento y el traslado de pequeños y medianos empresarios hacia actividades terciarias que, además de ofrecer ciertas ventajas comparativas, implican inversiones pequeñas, de corto plazo de maduración y de fácil liquidación. De allí que la experiencia neoliberal haya estado lejos de legar una consistente generación de empresarios de «corte schumpeteriano», favoreciendo más bien las habilidades especulativas que florecen en el marco de una economía volátil y de comportamiento errático.

Las Clases Medias

Las transformaciones del Estado rompieron también los vínculos que lo ligaban estrechamente a la creciente influencia social, movilidad ascendente y destino ocupacional de las clases medias. La reducción del empleo y el gasto público, su reestructuración en beneficio de las funciones más tradicionales y el abandono de las funciones de dirección del proceso económico, han significado que el Estado ha

dejado de absorber contingentes significativos de empleados y desarticulado una «intelligentsia» pública modernizadora que dejó en el pasado una profunda huella en la sociedad nacional. La estrecha vinculación que se daba en Chile entre la constitución de la clase media y el crecimiento del Estado realza la importancia de esta transformación (Martínez, Muñoz, Tironi y Valenzuela, 1982).

Entre 1950 y 1970, la tasa media anual de crecimiento del empleo público fue de un 3,5 por 100, y entre 1970 y 1973, del 10,2 por 100 (Muñoz, Gatica y Romaguera, 1980). Como la fuerza de trabajo creció a un promedio anual de 1,7 por 100 en esos años, la significación del sector público se elevó espectacularmente: en 1952 representaba el 3,6 por 100 de la PEA, y en 1973 había alcanzado ya el 12,7 por 100. Esta tendencia se invirtió a partir de 1973: hacia 1978, el sector público representaba ya un 8,7 por 100 de la PEA, y se había reducido en 93.850 personas (Marshall y Romaguera, 1981) que sumadas a las que dejó de absorber, implican una reducción neta de 193.000 empleos. Algo similar puede decirse del gasto público, que se redujo de un valor 100 en 1974 a 82 en 1979 —y no únicamente por la reducción de personal.

El crecimiento del empleo público entre 1940 y 1973 se explicaba en gran medida por el crecimiento y agregación de entidades de fomento y de servicios sociales (los servicios administrativos y las empresas públicas alcanzaron, en efecto, un crecimiento ocupacional muy inferior). A partir de 1973, la reducción se produce principalmente en las entidades de fomento y las empresas públicas, en tanto que es poco significativa en los servicios sociales y de administración general (cuya ocupación ha permanecido relativamente constante). En síntesis, mientras la burocracia tradicional del Estado ha permanecido intacta, se ha reducido considerablemente el personal ligado a la dirección del proceso económico, en especial aquél que se había incorporado entre 1965 y 1973. De este conjunto, el 52 por 100 era empleado y el 48 por 100 obrero. De los empleados, una proporción significativa (más del 10 por 100) detentaba calificaciones altas y relativamente modernas. Aunque no existen datos exactos, puede estimarse por otra parte que el personal de policía y defensa se elevó en estos años en un 42 por 100.

Las transformaciones de la estructura del gasto público siguen y refuerzan las del empleo (Marshall, 1981): los servicios sociales mantienen una proporción constante (alrededor del 58 por 100), los servicios económicos la reducen marcadamente (del 28 al 18 por 100), mientras se elevan de un modo notable los destinados a administración general (del 14 al 23 por 100) y defensa (del 7 al 14 por 100). En Administración, el rubro «policía» se duplica del mismo modo que defensa. Desde el punto de vista de su composición económica, el gasto público se ha reducido fuertemente en los rubros «inversión» y «transferencias», mientras que ha aumentado en un 50 por 100 el que se destina a remuneraciones. La mejoría en las remuneraciones del sector público ha sido, sin embargo, muy heterogénea: ésta sólo significó un fuerte incremento real para el personal de defensa, con la excepción del personal de educación, que mantuvo su nivel medio de gasto en personal; todos los restantes sectores experimentaron una baja. En todos los casos, por otra parte, se incrementó la heterogeneidad en beneficio del personal directivo.

¿Qué ha significado para los grupos medios la pérdida del canal estatal de ocupación, influencia y ascenso social? La evidencia indica que las clases medias están lejos de reducir su significación. Por el contrario, según las clasificaciones habituales puede constatarse que estos grupos mantienen su importancia relativa en la estructura ocupacional (véase el anexo II, cuadros 1 y 2). Lo que ha ocurrido en cambio es una traslación de ellos al sector privado, que se ha realizado manteniendo su *status* de

clase media. Esto puede apreciarse con claridad en su segmento asalariado (al interior del cual se reduce fuertemente el personal administrativo, pero aumenta el número de los profesionales y directivos y de los empleados de comercio y servicio).

La evolución del sector comercio y servicios muestra una reducción de los obreros y los trabajadores familiares sin remuneración, mientras la proporción de empleados se eleva en un 30 por 100; llama la atención que este fenómeno se produzca especialmente en el comercio al por menor y servicios y en los estratos inferiores de ventas, lo que indica una creciente «formalización» en el terciario. La inversión, en cambio, cae fuertemente en el comercio al por menor mientras aumenta en servicios. En este último sector, la evolución se explica principalmente por el incremento de los servicios profesionales, comerciales y jurídicos, entre los cuales la mayor incidencia se encuentra en los servicios modernos de mercado (publicidad, marketing, etcétera); en el comercio al por menor, en cambio, la caída se explica por una aguda contracción en los renglones tradicionales (tiendas de géneros, vestuario, almacenes y cooperativas). Las remuneraciones mantienen las distancias que favorecen a empleados frente a obreros y a establecimientos mayores respecto a los menores; los empleados de servicios se ven favorecidos fuertemente con relación a los obreros y empleados de comercio (especialmente minorista).

Otro sector donde se ha expandido la clase media asalariada es el financiero. Junto con la privatización del sector, que implicó una reducción de la participación estatal en el mercado de valores del 53 al 12 por 100 entre 1974 y 1981, éste conoció un crecimiento extraordinario: entre esas mismas fechas el número de instituciones financieras creció de 26 a 88 y el empleo, que totalizaba 45.000 personas en 1970, se elevó a 117.000 en 1981 (un crecimiento del 156 por 100) (Superintendencia de Valores y Seguros, 1982). Paralelamente, se modernizó la gestión, lo que permitió disminuir los gastos operacionales y elevar la productividad. Desde el punto de vista salarial, por otra parte, el personal del sistema financiero ocupa una posición privilegiada y está sometido a un escalafón fuertemente competitivo. En la medida en que un importante contingente de la clase media se ha trasladado desde el Estado hacia este tipo de servicios, en consecuencia, ha debido también trasladarse desde un sistema de movilidad ligado a la educación formal, la antigüedad y la acción reivindicadora colectiva a otro mucho más fluido e inestable, que descansa en la iniciativa, la calificación y la competencia individuales.

Pero más importante que la privatización de los sectores medios asalariados es la expansión de los sectores medios independientes. Este segmento venía reduciéndose aceleradamente hasta 1970, pero ha vuelto a cobrar importancia en el último decenio. Pero no se trata de una simple inversión de los procesos de «formalización» del empleo que en el pasado tendían a absorber en la industria y el Estado a los ocupados en las pequeñas actividades artesanales, comerciales y de servicios: la expansión de la clase media independiente en los años setenta se explica sobre todo por el explosivo crecimiento de actividades transicionales, particularmente la explotación masiva de vehículos de alquiler. La baja rentabilidad de estas actividades y el origen de los capitales de explotación (a menudo los desahucios de la Administración Pública) hacen pensar que, más que un resultado de la modernización inducida por la estrategia económica, esta expansión indica una relocalización transitoria de antiguos segmentos asalariados de las capas medias, cuya aspiración a un empleo burocrático probablemente está latente.

La hipótesis de una «pauperización» de los grupos medios en su conjunto no parece consistente a juzgar por la información disponible. Los estratos intermedios en la estructura de la distribución de ingresos continúan reteniendo aproximadamente

un tercio del ingreso personal disponible; aunque desde 1960 se ha reducido levemente esta participación, esta reducción se desaceleró incluso en el último decenio. Los estratos intermedios (deciles 3.º y 4.º) representaban en efecto el 33 por 100 del ingreso personal en 1960, el 30,5 por 100 en 1970 y el 30 por 100 en 1979 (Heskia, 1979). Más importante aún, el conjunto de los sectores que ocupacionalmente pueden ser descritos como «clases medias» muestra a lo largo del tiempo una tendencia a concentrarse en el estrato medio de la distribución de ingresos, disminuyendo su significación en los extremos. Esta tendencia no se interrumpe, sino que se confirma también en la última década (véase anexo II, cuadro 3).

Lo anterior, sin embargo, oculta una evolución diversa de cada una de las fracciones de que se compone la clase media: mientras los sectores independientes tienden a mejorar francamente su posición, que sigue siendo, sin embargo, en 1980 más desmedrada que la de los sectores asalariados, estos últimos pierden terreno y aumentan su significación en los estratos más bajos de la distribución. Estas tendencias se ven compensadas por una creciente homogeneidad al interior de los sectores medios asalariados y una heterogeneidad mayor de los sectores independientes. Resulta notable a pesar de ello el hecho de que, si se computan en términos de ganancias y pérdidas de ingresos, los cambios más importantes de *status* se encuentren, precisamente, entre los sectores medios: así ocurre tanto en términos de movilidad ascendente (sectores independientes) como descendentes (asalariados) (véase el anexo II, cuadro 4). Sólo en el caso de estos últimos puede hablarse, pues, con propiedad de una evolución «pauperizante».

Un indicador adicional de la desvalorización de las posiciones burocráticas tradicionales de clase media puede encontrarse en la relación entre ingresos y niveles educativos. En el último decenio, en efecto, mientras por una parte se elevan apreciablemente las desigualdades de ingreso entre los perceptores con educación universitaria y los perceptores con educación media, la distancia entre éstos últimos y los perceptores con educación básica tiende rápidamente a reducirse (Claude, 1982). La educación formal es un canal de diferenciación y movilidad social menos nítido que en el pasado y su eficacia tiende a restringirse a la cúspide del sistema escolar (la Universidad) y el acceso a esta última se ha visto, por otra parte, fuertemente mermado.

Pero además de la ocupación y los ingresos, el tipo de pautas de consumo a las que han accedido los sectores medios en el último decenio han significado una importante transformación en las bases de su existencia colectiva y de su conciencia social. Si bien es cierto que la percepción del *status* depende de la evaluación de la posición relativa *vis à vis* los demás grupos, no lo es menos que depende también de la evaluación del estándar de vida con relación al pasado; en esta evaluación el consumo de bienes duraderos ocupa un lugar destacado.

Tres factores influyeron directamente en una radical «modernización» de las pautas de consumo en la última década. En primer lugar, se alteró la estructura de precios relativos, de modo que los precios de los bienes importados crecieron sólo 0,7 veces comparados con los productos agropecuarios y 0,9 veces en relación con los productos industriales en general. En segundo lugar, hubo un incremento extraordinario de los recursos financieros destinados a créditos de consumo: en septiembre de 1982, el número de operaciones financieras por crédito al consumo ascendía a 1.005.261, con un saldo medio de mil dólares y el 42 por 100 de las familias en Santiago se encontraba cubriendo uno o más créditos; aproximadamente la mitad de ellas se ubicaba en el estrato intermedio de la distribución de ingresos. Y, en tercer lugar, se exacerbó el efecto demostración por la vía de la expansión del

gasto publicitario: de hecho, el gasto anual en publicidad por habitante se elevó entre 1975 y 1981, de 2,64 a 34,83 dólares, llegando a ser uno de los más altos del mundo.

La oferta de bienes duraderos se elevó espectacularmente en la última década. Si en 1965 existía un refrigerador doméstico por cada 117 habitantes, en 1981 la tasa alcanzaba a uno por cada 58. Las mismas tasas señalaban un cambio desde una lavadora por 268 a una por 67 habitantes, una cocina por 72 a una por 52, un equipo de radio por 113 a uno por cada 10, un automóvil por cada 128 habitantes a uno por cada 21, y así sucesivamente. Sólo entre 1980 y 1981 se importaron 2 millones de radios, 900.000 televisores y tres millones de relojes de pulsera. Este alud de bienes de consumo trasciende con mucho al mero valor material de esos objetos; muchos de ellos tienen una fuerte carga valorativa, tanto por el sentimiento de su postergación por largo tiempo como por su vinculación simbólica con sociedades y estilos de vida que gozan de mayor prestigio. El análisis de las encuestas de presupuestos familiares muestra incluso que el acceso a este tipo de bienes en los estratos medios y bajos se ha producido al costo de castigar agudamente su consumo de otros bienes esenciales (vivienda, vestuario y, especialmente en los estratos bajos, alimentación); este proceso, en efecto, se ha dado dentro de un marco de distribución regresiva del ingreso y de concentración creciente de la riqueza.

El acceso al consumo moderno ha cumplido, en particular entre los sectores medios, un conjunto de funciones de alta importancia compensatoria. Frente a una relativa disminución de los niveles de ingreso y educación, ha sido una importante fuente alternativa de *status* y símbolo de movilidad ascendente; frente a una creciente heterogeneidad de los grupos medios desde otros ángulos, un factor de homogeneización y reconocimiento; frente a un sistema político cerrado, un sustituto de participación. Pero el acceso de estos grupos al consumo de bienes duraderos fue posible por factores de carácter transitorio, que se extinguieron rápidamente desde mediados de 1981, con la devaluación del peso, la crisis de las cuentas externas y del propio sistema financiero del país. Dada la extensión que alcanzó el fenómeno en los años anteriores, la restricción brusca del consumo desde entonces tiende a presentarse como un arrebataimiento que debiera tener, también, hondas consecuencias en la conciencia social de las clases medias.

105

La Clase Obrera Industrial

La disminución de las actividades de producción de mercancías —en particular la reducción del peso de la industria y parcialmente de la minería— alteró también las variables principales que definen el peso estructural de la clase obrera en la sociedad nacional: su magnitud, su importancia estratégica en el sistema económico y sus grados de homogeneidad interna (Martínez y Tironi, 1982 y 1983). La conjunción de estas transformaciones con elevadas tasas de desocupación, con el cierre de los canales democráticos de participación política y con la puesta en vigencia de un nuevo esquema institucional de relaciones obrero-patronales, tendió, por su parte, a debilitar la influencia del movimiento obrero en la vida colectiva.

En 1980, en efecto, la clase obrera industrial había reducido en un 19 por 100 su proporción en la población activa del país con respecto a 1960. Aunque un fenómeno en apariencia similar podía detectarse en 1960-1970, esa disminución se debía al cambio en el estatuto jurídico de diversos sectores obreros que conquistaron

mejorías en su régimen previsional mediante el paso a la categoría de «empleados» sin cambiar el tipo de trabajo que realizaban. En la última década, en cambio, disminuye consistentemente la proporción de personas que realizan un mismo tipo de trabajo manual asalariado en las actividades productoras no agrícolas, y disminuye también en ellas la proporción de los «empleados». Hay, pues, una reducción efectiva de la clase obrera industrial, que se expresa en el desplazamiento de, aproximadamente, 103.000 trabajadores desde el empleo asalariado al empleo por cuenta propia o a la desocupación abierta. Un tercio de ese desplazamiento se explica por la caída absoluta del empleo obrero en los establecimientos industriales de más de 50 trabajadores: sólo seis de las 28 ramas de la industria aumentaron levemente su nivel de empleo en la última década, mientras las 22 restantes lo disminuyeron marcadamente, sobre todo las ramas textil y material de transporte, que contribuyeron con dos tercios de las reducciones. El resto de las reducciones se explica por la caída del empleo obrero en los establecimientos menores y en las ramas de construcción, minería y transportes. El número de establecimientos industriales de más de 50 trabajadores disminuyó también en más de un 5 por 100.

106

No sólo la magnitud, sino también el peso estratégico de la clase obrera industrial ha decaído fuertemente al disminuir la importancia económica de las actividades en que se localiza: entre 1940 y 1973, el sector fabril duplicó su participación en la generación del PGB, mientras el sector primario (principalmente el agrícola) la redujo a menos de la mitad. El nuevo estilo de desarrollo significó la inversión de estas tendencias: el sector secundario ha bajado de un 30 a un 24 por 100 su participación en la generación del PGB (promedios 1960-1973 y 1974-1980), contracción que obedece fundamentalmente a la caída de la producción industrial. Esta depresión ha repercutido de un modo mucho más agudo en la pequeña industria y en las agrupaciones industriales que han debido competir con bienes importados; en cambio, los grandes establecimientos en las ramas productoras de bienes «no transables» y de exportación han logrado sortear parcialmente esta liquidación (Campero y Valenzuela, 1982). Debe tenerse presente, sin embargo, que la proporción de establecimientos grandes era mayor justamente en aquellas ramas que se han visto sometidas a la competencia externa. En la minería, si bien su peso de conjunto ha permanecido constante, éste descansa crecientemente en las producciones de cobre y molibdeno, ya que ha decrecido la producción física en los restantes sectores.

Por otra parte, se ha reducido también el porcentaje de eslabonamientos de la actividad económica que dependen de las empresas con mayor cantidad de trabajadores en el conjunto de la economía, esto es, también el efecto multiplicador de la principal arma de lucha del sindicalismo obrero (la huelga). Mientras en la década del sesenta las cinco ramas con mayor proporción de obreros y de establecimientos grandes representaban el 56 por 100 de los obreros y el 6,4 por 100 de los eslabonamientos directos e indirectos de la economía, hacia fines del setenta ellas representaban el 70 por 100 de los obreros y el 6,8 por 100 de los eslabonamientos: una proporción mayor de obreros se repartía un potencial constante de multiplicación económica de sus conflictos. A la inversa, las cinco ramas con más baja proporción de obreros (4 por 100 del total de los mismos) aumentaron su gravitación en el conjunto de eslabonamientos del 6,8 al 11,4 por 100. La correlación entre el número de obreros y de establecimientos mayores, por un lado, y la variación del porcentaje de eslabonamientos económicos que dependen de esas ramas, por otro, es consistentemente negativa ($r = -0,7$).

Al debilitamiento de los factores relacionados con la capacidad de presión (número y peso estratégico) y la cohesión colectiva (localización en grandes

establecimientos comunes) se une una mayor heterogeneidad entre distintos sectores obreros y entre éstos y otros grupos asalariados. Existen indicaciones de que los salarios relativos entre los obreros industriales han seguido una evolución diversa según la posición de cada sector en la industria frente a la competencia externa. Mientras en las ramas afectadas por las importaciones los salarios medios han caído fuertemente, las productoras de bienes no transables y de exportación lograron recuperar sus niveles históricos (manifestándose en algunos casos, incluso, una leve mejoría); las diferencias de niveles salariales entre obreros de establecimientos industriales de distintos estratos de tamaño se han acrecentado; y en la minería, dentro de una aguda tendencia a la baja general de los salarios, se observa también una creciente diferencia entre los obreros del cobre, por un lado, y los del petróleo y el hierro, por otro.

Sin embargo, difícilmente pueden distinguirse un sector obrero claramente «favorecido» desde el punto de vista salarial. Se trata, más bien, de distancias crecientes derivadas de que unos pierden más que otros, pero no de curvas distintas de evolución. Algo similar debiera decirse de la creciente separación entre sueldos de empleados y salarios obreros, que ha invertido la tendencia histórica hacia una mayor igualdad. En general, debe destacarse una tendencia a la nivelación «por debajo» de los salarios obreros de la industria sustitutiva tradicional y de las grandes empresas estratégicas. Hasta qué punto estos factores han afectado el carácter «clasista» de la conciencia obrera es una pregunta que requiere investigación adicional y que escapa a los límites de esta presentación.

Los Sectores Marginales

107

Como se señaló anteriormente, una modificación de gran importancia en la última década ha sido el fuerte incremento de la desocupación, en parte abierta y en parte encubierta por programas estatales de subsidio mínimo. En conjunto, estos sectores alcanzaron durante la segunda mitad de los años 70 al 17 por 100 de la fuerza de trabajo (contra un promedio histórico del 5 por 100); y ese porcentaje se ha elevado apreciablemente en los primeros años de la década del 80. El desempleo ha afectado especialmente a las categorías de trabajadores asalariados, en particular a los obreros industriales y agrícolas; aunque en los años más recientes se ha expandido a casi todos los grupos y estratos sociales.

No existen pruebas concluyentes aportadas por investigaciones al respecto, pero hay indicios claros de que el fenómeno de la desocupación masiva y prolongada ha provocado transformaciones significativas en la estructura de los sectores marginales. En efecto, parece que los empleos específicos «marginales» no tienden a ser cubiertos directa o exclusivamente por los trabajadores desplazados del empleo productivo o «formal» (que permanecen en la desocupación abierta), creándose en torno a ellos una fuerza de trabajo «secundaria» muy abultada, compuesta por los familiares tradicionalmente inactivos de los trabajadores cesantes. Ello ha implicado la incorporación masiva al mundo del trabajo de las mujeres y los jóvenes en los estratos más pobres (y en muchos casos, la reincorporación de los ancianos), todos los cuales acceden precisamente a programas de empleo estatales o informales de muy baja productividad y escasamente remunerados³. Este fenómeno presenta un carácter



³ Indicios de este proceso se anotan en RODÓ Y SABAL (1983) y VALENZUELA (1983).

oscilante, según los ciclos de actividad económica (Cáceres, 1981); pero, en la medida en que las tasas de desempleo de dos dígitos han pasado a ser una característica constante de la economía chilena en el último decenio, aquel apunta a transformarse en un dato estable de la estructura social.

El fenómeno descrito, curiosamente, debido a la magnitud que han debido alcanzar los programas de subsidio mínimo ante las proporciones del desempleo ha implicado una suerte de «estatización» de la marginalidad, que ha corrido paralela al proceso de desburocratización de las clases medias. Hacia 1980, en efecto, el empleo público tradicional había dejado de absorber aproximadamente 195.000 empleos, mientras las personas adscritas al Plan de Empleo Mínimo (PEM) sumaban alrededor de 190.000.

El elevado contingente que representa la desocupación abierta y la población incorporada al PEM explican en parte el relativo descenso que se ha venido produciendo en la significación estadística de los oficios y posiciones marginales en la economía privada; dentro de ellos en todo caso —coherentemente con la tendencia general de la estratificación— se observa en la última década una tendencia al mantenimiento o aumento de los oficios independientes por cuenta propia y una fuerte disminución del empleo doméstico (asalariado).

Los Trabajadores Agrícolas

108

La estructura social agraria ha sufrido también importantes transformaciones en los últimos 15 años. Además de la disminución relativa y absoluta de la población rural y de la población activa en el sector, deben consignarse los efectos de procesos como la reforma agraria y su posterior reorientación y la propia operación del modelo de desarrollo imperante desde 1973.

En 1965, las explotaciones de 80 y más hectáreas de riego básico representaban el 2,1 por 100 del total de explotaciones y controlaban el 55 por 100 de la tierra cultivable. Luego de haber desaparecido entre 1965 y 1973, este tipo de explotaciones no llegaron en 1976, sino al 0,1 por 100 del total y a disponer apenas del 3 por 100 de la tierra (Gómez, Arteaga y Cruz, 1981). La excepción la constituye únicamente la concentración de algunas tierras con aptitud forestal.

A diferencia del período de la reforma, a partir de 1973 cobró especial importancia un intento de «farmerización» a través de la «regularización» de la propiedad y su asignación individual. Esta política tendió a constituir un nuevo sector de parceleros, compuesto aproximadamente por 37.000 nuevos titulares, a quienes se ha asignado en propiedad un total de 371.262 hectáreas de riego básico, en parcelas de un tamaño medio de 10 HRB y cuya calidad de suelos es superior al promedio del sector reformado (ICIRA, 1976). Esto implicó, sin duda, la apertura de un canal de movilidad ascendente para el campesinado; sin embargo, debido a la falta de capitalización previa y al elevado costo del crédito, una alta proporción de asignatarios debió vender sus tierras, las que fueron en su mayor proporción adquiridas por pequeños y medianos agricultores, comerciantes y transportistas (Gómez, 1980; Bengoa, 1979). El resultado ha sido, pues, la consolidación de un sector medio agrícola, más por la vía de la movilidad horizontal que de una forma de movilidad vertical ascendente.

Por otra parte, el escaso alcance de los programas estatales de asistencia

organizacional, crediticia y técnica al sector de pequeños campesinos y minifundistas tradicionales; la propia liquidación del latifundio, junto al cual estos sectores existían complementariamente; la expulsión de trabajadores de las tierras reformadas al quedar marginados en la asignación individual de las mismas; y la variación negativa de los precios relativos de los productos campesinos (cuyo poder de compra cayó de un índice 1970=100 a un valor de 40 en 1979), son algunos de los factores que explican una acelerada pauperización de estos sectores (Bengoa *et al.*, 1979). Pese a ello, existen indicaciones de que tanto el número de explotaciones como la superficie con unidades campesinas se expandieron fuertemente en el período comprendido entre los últimos censos agropecuarios (1965-1976): este incremento fue del 22 por 100 para el número de explotaciones y del 19 por 100 para la superficie. El aporte económico de las unidades campesinas creció, por su parte, sólo en un 7 por 100, lo que indica una reducción en los rendimientos debido al descenso en el nivel de la tecnología utilizada.

En lo que respecta al empleo, ya a partir del período intercensal 1960-1970 podía constatarse que los obreros agrícolas disminuían su número en una tasa media anual de -2,5 por 100, mientras que el conjunto de la PEA agrícola lo hacía a una tasa media de -1,5 por 100 anual. Entre 1970 y 1980, esa diferencia siguió aumentando, pues mientras los obreros agrícolas disminuyeron a una tasa de -2 por 100 anual, la PEA agrícola lo hizo sólo en un -0,2 por 100 anual. Este descenso, que es particularmente marcado para los asalariados permanentes, obedece a razones distintas en los dos períodos. Primero, durante el período de la reforma agraria, los empresarios realizaron esfuerzos sistemáticos por reducir la fuerza de trabajo estable, tanto porque el incremento en el costo del factor trabajo derivado de la presión sindical estimuló la incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra, como por el temor a posibles conflictos que pudieran desembocar en la expropiación del predio. En el período posterior a la reforma, porque la gran heterogeneidad producida en las explotaciones agrícolas por el nuevo modelo económico obligó tanto a quienes se beneficiaron de él como a quienes se descapitalizaron a racionalizar la producción reduciendo costos (Gómez, 1980). Habría que agregar a ello que el sector exportador (en particular frutícola y forestal) es de reducidas dimensiones y no requiere de altas proporciones de mano de obra estable (aunque puedan multiplicarse en torno a él formas de asalariado temporal).


En suma, puede afirmarse que el sistema del latifundio tradicional, que ya había sido pulverizado, no se reconstituyó con posterioridad a 1973; en segundo lugar, que hacia 1980 se había formado un nuevo segmento de «parceleros de la reforma agraria» de dimensiones relevantes; en tercer lugar, que existía una clara tendencia a la pauperización de los pequeños campesinos y minifundistas tradicionales, y en cuarto lugar, que había disminuido fuertemente el número de los asalariados permanentes, especialmente obreros.

Conclusión

A lo largo de la década del setenta (y sin tomar en cuenta la fuerte caída de la actividad económica a partir de 1981) el producto por persona ha venido creciendo en Chile a una tasa media anual de apenas 0,1 por 100. Ello unido a una tasa de inversión que no alcanza a la mitad de su nivel histórico, implica que el crecimiento de la infraestructura material ha sido prácticamente nulo (y en algunos sectores ha presentado incluso una involución).

Al mismo tiempo, sin embargo, se han producido cambios marcados y contradictorios en los regímenes de propiedad de buena parte de los activos nacionales, en la estructura de precios relativos, en las normas e instituciones que regulan las relaciones civiles, comerciales y laborales, en las formas de institucionalización y ejercicio del poder político y en los canales de participación social. Todo este conjunto de cambios en la medida en que de 1973 en adelante ha sido consistentemente respaldado por el peso coactivo del Estado, ha tendido a producir transformaciones de importancia en la estructura de las clases y los agrupamientos sociales —aún si su reproducción no aparece garantizada por una expansión paralela y equivalente de las bases económico-materiales.

El principal efecto de estos cambios sobre la estratificación social ha sido el descenso generalizado de las posiciones asalariadas respecto de las posiciones ocupacionales independientes. Más allá incluso de sus magnitudes, tal cambio de la estratificación social chilena tiene una importancia apreciable. El incremento generalizado de las posiciones independientes revela una resignificación del mercado como mecanismo de articulación de los intereses sociales de clases y grupos, en perjuicio de los diversos tipos de articulación burocrática (especialmente de la mediada por el Estado) o política.

La crisis de la estrategia económica con la que se inician los años del ochenta contraría directamente esta tendencia de cambio, renovándose con ella la demanda de los distintos sectores sociales por una mayor intervención y peso del Estado en la economía. Sin embargo, el comportamiento de los distintos grupos sociales frente a la crisis aparece también condicionado por los cambios que los han afectado; la desmovilización y atomización de los actores colectivos del pasado, que no han sido tampoco remplazados por nuevos actores emergentes, dificulta la viabilidad de alternativas basadas en la concertación social (al tiempo que favorece las conductas anómicas características de las situaciones de masas). La necesidad de imaginar nuevas estrategias, capaces de contribuir no sólo a la movilización de las energías sociales en torno al desarrollo, sino también a la reconstitución y organización de la sociedad civil, parece pues un desafío central de la década en curso. 

Anexo I: Cuadros estadísticos

CUADRO I

EVOLUCION DE LOS ESTRATOS SOCIOOCUPACIONALES 1950-1980 (a)

	1950 (b)	1960 (b)	1970 (b)	1980 (c)	
				A	B
Estratos medios y sup., total	21,4	22,1	29,0	36,2	32,5
Estrato medio y sup. en ocup. secundarias y terciarias	20,7	20,1	25,4	35,9	32,2
Empleadores	1,3	0,9	2,3	1,7	1,5
Gerentes	0,7	1,4	1,2	0,6	0,6
Profesiones independientes	0,8	0,6	0,6	0,8	0,7
Profesiones dependientes	3,4	4,4	5,9	6,3	5,6
Cta. propia en el comercio	5,8	3,7	3,6	9,1	8,2
Ofic., vend. y sim.	8,7	9,1	11,6	17,4	15,6
Estrato medio y sup. en ocup. primarias	0,7	0,4	0,7	0,3	0,3
Estrato medio y sup. sin ocup. específico	—	1,6	2,9	—	—
Estrato inferior en ocup. secundarias	42,1	32,6	31,8	33,4	30,0
Asalariados	—	26,1	24,9	24,1	21,6
Cta. propia y FNR	—	6,5	6,9	9,3	8,4
Estrato inferior en ocup. terciarias	7,6	13,3	10,6	12,5	11,2
Asalariados	—	12,2	9,7	10,8	9,7
Cta. propia y FNR	—	1,1	0,9	1,7	1,5
Estrato inferior en ocup. primarias	28,9	29,5	22,0	16,4	14,6
Asalariados	20,5	21,4	14,6	8,2	7,3
TCP y FNR	8,4	8,1	7,4	8,2	7,3
Estrato inferior sin ocup. específico	—	2,7	4,7	—	—
Otros	—	0,3	1,3	1,3	1,2

III

(a) Total nacional según clasificación de Filgueira-Geneletti, 1981.

(b) Filgueira y Geneletti (1981), sobre la base OMUECE (Censos).

(c) Encuesta Nacional de Empleo, Instituto Nacional de Estadística; la columna A (límite superior) se calcula sobre el total de *ocupados*; la B (límite inferior) sobre el total de la fuerza de trabajo, manteniendo al margen el porcentaje oficial de desocupación (10,4 por 100) entregado por la misma encuesta.

CUADRO 2
EVOLUCION DE LOS ESTRATOS SOCIALES 1960-1980 (a)

Estrato	1960	1970	1980
<i>Clases empresarias</i>	1,9	2,2	3,1
Profesionales y técnicos	0,3	0,2	0,2
Gerentes y directores	0,9	1,4	1,1
Otros empleadores	0,8	0,6	1,8
Agricultura y minería	0,1	0,2	0,2
Industria, construcción y transporte	1,0	1,1	0,9
Comercio	0,5	0,5	0,9
Servicios y no especificados	0,3	0,4	1,0
<i>Clases medias</i>	34,6	40,0	39,7
Clase media independiente sector produc.	6,5	6,8	7,3
Profesionales y directores	0,1	0,2	0,0
Personal administrativo	0,6	0,5	0,4
Comerciantes, vendedores y otros			
Trabajadores servicios	5,8	6,1	7,0
Clase media independiente sector terciario	3,5	2,5	2,5
Profesionales y directores	1,4	1,4	1,2
Personal administrativo	0,3	0,1	0,2
Comerciantes, vendedores y otros	1,8		1,1
Trabajadores servicios		1,1	
Clase media asalariada	24,6	30,7	29,9
Profesionales y directores	6,1	9,6	10,4
Personal administrativo	12,4	14,0	12,2
Comerciantes, vendedores y otros	6,1	7,1	7,3
Trabajadores servicios			
<i>Clase obrera</i>	24,9	20,2	17,8
Sector primario	0,1	0,3	0,6
Industria	18,5	14,8	12,5
Construcción	4,6	3,8	4,0
Transporte	1,7	1,4	0,7
<i>Sectores marginales</i>	28,2	24,6	22,9
Cta. propia sector productivo	5,4	3,4	3,8
Sector primario	0,0	0,0	0,1
Industria manufacturera	4,9	3,2	3,1
Construcción	0,5	0,2	0,6
Estratos anteriores no productivos	22,3	21,2	19,1
Comerciantes y vendedores	2,6	6,6	2,8
Trabajadores de los servicios	9,9	9,8	9,3
Servicios domésticos	10,3	8,8	7,0
<i>Sin información</i>	10,4	13,0	16,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de ocupación y desocupación, Universidad de Chile, junio de cada año.
(a) Gran Santiago, según clasificación Martínez-Tironi, 1982b.

CUADRO 3

PROPORCION DE CADA ESTRATO SEGUN NIVELES DE INGRESOS, 1960-1980
(a)

Estrato o clase	Año	Nivel de ingreso personal		
		Alto (Quintil. 5)	Medio (Quintil. 3+4)	Bajo (Quintil. 2+1)
Empresarios	1960	90,0	8,6	1,4
	1970	89,5	9,5	1,0
	1980	91,8	6,8	1,4
Clases medias	1960	38,3	47,1	14,6
	1970	36,2	48,4	15,4
	1980	35,5	50,0	14,5
Clase media independiente	1960	33,6	43,0	23,4
	1970	34,3	43,1	22,6
	1980	36,6	48,6	14,8
Clase media asalariada	1960	40,3	48,7	11,0
	1970	36,7	50,0	13,3
	1980	35,0	50,5	14,5
Clase obrera	1960	5,1	49,0	45,9
	1970	4,7	49,8	45,5
	1980	3,6	48,1	48,3
Trabajo man. no prolet.	1960	4,1	28,0	67,9
	1970	4,6	26,3	69,1
	1980	2,9	28,8	68,3
Cta. propia productivo	1960	8,5	44,0	47,5
	1970	7,5	35,7	56,8
	1980	6,1	34,6	59,3
Estrato informal no productivo ...	1960	3,0	24,2	72,8
	1970	4,1	24,9	71,0
	1980	2,3	27,7	70,0
Sector «sin información»	1960	24,4	33,0	42,6
	1970	12,2	29,4	58,4
	1980	11,0	28,2	60,8

113

Fuente: Encuesta de ocupación y desocupación. Universidad de Chile, junio de cada año.

(a) Gran Santiago, según clasificación Martínez-Tironi, 1982b.

CUADRO 4

VARIACION DEL STATUOS DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIALES
1980 C/R promedio 1960-1970 (a)
(Puntos porcentuales)

Estrato o clase	Variación de la proporción de los niveles de ingreso			
	Alto	Medio	Bajo	Indice (b)
<i>Empresarios</i>	+2,05	-2,25	+0,20	+1,85
<i>Clases medias</i>	-1,75	+2,25	-0,50	-1,25
Independientes	+2,65	+5,55	-8,20	-10,85
Asalariadas	-3,50	+1,15	+2,35	-5,85
<i>Clase obrera</i>	-1,30	-1,30	+2,60	-3,90
<i>Trabajos manuales no proletarios</i> ..	-1,45	+1,65	+0,20	-1,25
Cuenta propia sect. product. ...	-1,90	-5,25	+7,15	-9,05
Estratos infer. no productivos ..	-1,25	+3,15	-1,90	+0,65
<i>Sector «sin información»</i>	-7,30	-3,00	+10,30	-17,60

Fuente: Encuesta de ocupación y desocupación, Universidad de Chile, junio de cada año.

(a) Gran Santiago, según clasificación Martínez-Tironi, 1982b.

(b) La columna (4) es un indicador resumido de las ganancias y pérdidas relativas, construido a partir de la suma algebraica de los incrementos en los niveles «alto» y «bajo» de la distribución de ingresos. Se consideran números positivos los aumentos de proporción en el nivel alto y las disminuciones en el nivel bajo; a la inversa, números negativos son la disminución en el nivel alto y los aumentos en el nivel bajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BENGOA, J.: «La evolución de la tenencia de la tierra y las clases sociales agrarias en Chile», *Vector*, SIT/a/78. Santiago, 1979.
- BENGOA, J; CRISPI, J.; CRUZ, M. E., y LEIVA, C.: «Capitalismo y campesinado en el agro chileno», Grupo de Investigaciones Agrarias, *Resultado de Investigaciones*, número 1, Santiago, 1979.
- CACERES, C.: *Participación laboral y desocupación según estratos de ingresos: Gran Santiago, 1957-1978*, Tesis de Grado, Universidad de Chile. Santiago, 1981.
- CAMPERO, G., y VALENZUELA, J. A.: *El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario*. ILET, OS/D/01/e., Santiago, 1982.
- CLAUDE, M.: *Evolución de la distribución del ingreso del trabajo en el Gran Santiago (1970-1980)*. Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1982.
- DAHSE, F.: *Mapa de la extrema riqueza*. Ed. Aconcagua, Santiago, 1979.
- ECHEVARRÍA, R.: *Evolución de la educación en Chile: 1935-1981*. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), Santiago, 1982.
- FFRENCH/DAVIS, R.: «El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica». *Estudios CIEPLAN*, núm. 9, Santiago, 1982.
- FOXLEY, A.: «Experimentos neoliberales en América Latina». *Estudios CIEPLAN*, núm. 7, Santiago, 1982.
- FILGUEIRA, Q., y GENELETTI, C.: «Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina», *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 39, Santiago, 1981.
- GARRETON, M. A.: *El proceso político chileno*. FLACSO, Santiago, 1983.
- GÓMEZ, S.: «Después del latifundio, ¿qué? (El caso chileno)», FLACSO, *Documento de Trabajo*, núm. 92, Santiago, 1980.
- GÓMEZ, S.; ARTEAGA, J. M., y CRUZ, M. E.: «Cambios estructurales en el campo y migraciones en Chile». FLACSO, *Documento de Trabajo* núm. 128, Santiago, 1981.
- HESKIA, I.: «Distribución del ingreso en el Gran Santiago 1957-1978», Departamento de Economía, Universidad de Chile, *Documento de Investigación* núm. 41, Santiago, 1979.
- IGIRA: *Sobre las asignaciones de tierra*. Santiago, 1976.
- LAGOS, R.: «Le secteur émergent de la bourgeoisie». *Amerique Latine* núm. 6, París, 1981.
- MARSHALL, J.: «El gasto público en Chile: 1969-1979». *Estudios CIEPLAN* núm. 5, Santiago, 1981.
- MARSHALL, J., y ROMAGUERA, P.: «La evolución del empleo público en Chile, 1970-1978». CIEPLAN, *Notas Técnicas* núm. 26, Santiago, 1981.
- MARTÍNEZ, J., y TIRONI, E.: «La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural». *Revista Mexicana de Sociología* 1982/2, México, 1982 a).
- MARTÍNEZ, J., y TIRONI, E.: «Materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena, 1960-1980. Núm. 1: Cambios en la estratificación social». SUR, *Documento de Trabajo* núm. 21, Santiago, 1982 b).
- MARTÍNEZ, J., y TIRONI, E.: «Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980». SUR, *Documento de Trabajo* núm. 15 y Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1983.
- MARTÍNEZ, J.; MUÑOZ, E.; TIRONI, E., y VALENZUELA, E.: «Notas preliminares para un estudio de las clases medias en la sociedad chilena actual». SUR, *Documento de Trabajo* núm. 13, Santiago, 1982.
- MELLER, P.: «La tasa de desocupación y el crecimiento del empleo», *Mensaje*, núm. 279, Santiago, junio de 1979. También en *Trayectoria de una crítica, op cit*.
- MELLER, P; CORTAZÁR, R., y MARSHALL, J.: «La evolución del empleo en Chile: 1974-1978», *Estudios CIEPLAN* núm. 2, Santiago, 1979.
- MUÑOZ; GATICA, J., y ROMAGUERA, P.: «Crecimiento y estructura del empleo estatal en Chile. 1940-1970». CIEPLAN, *Notas Técnicas* núm. 22, Santiago, 1980.
- PETRAS, J.: *Politics and social forces in Chilean development*, California, 1969.
- RODO, A., y SABAL, P.: «Familia popular y cesantía». *Proposiciones* núm. 9, SUR, Santiago, 1983.

SUPERINTENDENCIA DE VALORES Y SEGUROS: *Desarrollo reciente del mercado de valores en Chile*, 1982.

VALENZUELA, E.: *Informe del proyecto: tamaño, evolución y características sociales de la juventud en el estrato marginal urbano*, PISPAL-SUR, Santiago, julio de 1983.

VEGA, H., y RUIZ-TAGLE, J.: *Informe periódico sobre la situación económica de los trabajadores*, PET, Santiago, 1982.

ZAHLER, R.: «Repercusiones monetarias y reales de la apertura de la economía chilena 1975-1978», en *Revista de la CEPAL*, núm. 10, abril de 1980.



Países Andinos

El análisis histórico presentado por **Julio Cotler** subraya el carácter patrimonial del Estado que se quiso construir en Bolivia, Ecuador y Perú en el siglo XIX, las relaciones por redes de clientes, la constitución oligárquica del Estado y la incapacidad para incorporar a todas las regiones y grupos sociales a la economía capitalista, lo que llevó a reforzar el legado colonial —hacienda y comunidad— como forma de producción articulada con mercados centrales. Se aduce que el carácter fragmentario de estas transformaciones obstaculizó la generalización de nuevos tipos de relación social, de normas culturales y organización política que facilitarían la consolidación de un ordenamiento nacional y democrático.

117

La Construcción Nacional en los Países Andinos

Introducción

En comparación con el conjunto de los países latinoamericanos, Bolivia, Ecuador y Perú se destacan por su lenta y tardía formación social y política en el plano nacional. De ahí que, todavía hoy, se observe en ellos una profunda y particular heterogeneidad social, que los distingue en la región y que permite, aún hoy, repetir con Mariátegui que su existencia se presenta de manera «confusa y borrosa».

En efecto, en estos países andinos se observan no sólo la articulación de distintos niveles y formas de organización social de naturaleza mercantil y propiamente capitalista, que constituye una de las notas fundamentales del subdesarrollo capitalista latinoamericano, sino, también estructuras de factura colonial (si no prehispánicas) que impregnan el conjunto de relaciones sociales. Constituyen así una especie de «museo viviente» —metáfora empleada por Haya de la Torre para caracterizar esta superposición de variados pisos sociales en el decenio de los veinte— que diferencia a estos países de aquellos que lograron alcanzar una formación nacional relativamente homogénea.

119

No obstante, durante los últimos decenios y alrededor de prácticas y valores colectivos de significación clasista, los tres países vienen experimentando significativas alteraciones en el ordenamiento social y político tradicional al que se subordina su desarrollo nacional. Sin embargo, no llegan a despejar los elementos arcaicos de la sociedad, lo que se traduce en una permanente tensión que caracterizaría su estado actual.

El presente trabajo se propone analizar algunas tendencias relevantes del proceso de construcción nacional de las clases, la sociedad y el Estado, así como de las distintas modalidades de su unificación y centralización políticas. En segundo lugar procura señalar las fuerzas y las vías que ellas adoptaron en ese proceso de construcción nacional y que conformaron la relativa democratización de la sociedad y política, es decir, la redistribución de los recursos y una mayor participación de los sectores populares en la definición estatal. Estos dos objetivos se conjugan en la medida que las transformaciones sociales y políticas que experimentan dichos países andinos se dieron simultáneamente, en un doble movimiento de nacionalización y democratización; en otros casos se presentaron de manera consecutiva, pero de todas formas se manifestaron de manera particularmente crítica en esos países.

Este escrito constituye un adelanto de una investigación en marcha, por lo que no puede, ni pretende, dar un cuadro acabado de las cuestiones que examina. Abre más interrogantes de las que puede cerrar, bien sea por desconocimiento o carencia de las investigaciones pertinentes.

La Herencia Colonial

Los países andinos presentan trazas coloniales que compenetran las formas de organización social «modernas», con las que se articulan en diferentes niveles institucionales. De ahí que el examen de esas trazas no responda a simples consideraciones «historicistas», sino a la imperiosa necesidad de ponerlas de relieve para comprender los factores que influyen en las transformaciones sociales y políticas de carácter nacional y democrático.

La conquista española forzó la inserción de la sociedad y del espacio andinos en un mercado que iniciaba su proceso de universalización, adjudicándole un papel subordinado en la división internacional del trabajo. En este sentido la minería de plata, fundada en el trabajo compulsivo de vastos y organizados contingentes de mano de obra indígena, permitió el desarrollo de un extendido «mercado interno», engarzado y movilizado directamente por los requerimientos metropolitanos.

La movilización forzada de la mano de obra significó la explotación estamental de los grupos étnicos indígenas por el segmento conquistador, estableciéndose el fundamento de la separación y oposición entre ambos. A fin de lograr esa explotación, la Corona impuso un ordenamiento patrimonial de clara factura medieval, dividiendo a la población en «repúblicas» o «naciones», de acuerdo a «su limpieza de sangre», confiéndole a cada una estatutos privativos que definían de manera minuciosa la asignación de roles y funciones. Pero, a su vez, reconoció la proliferación de «corporaciones» que cruzaban el estamento indígena compuesto por múltiples grupos étnicos, así como del español, definiendo sus particulares prerrogativas y obligaciones.

120

De esta manera, la estructura colonial correspondía a la ideología dominante, en la que la disgregación social se asimilaba al cuerpo humano, compuesto por partes autónomas y jerárquicas con atribuciones adscritas, definidas y coordinadas por la cabeza rectora: el rey y sus delegados. El orden patrimonial se fundaba en la premisa de que el monarca concedía a sus súbditos la atribución de administrar su patrimonio particular, en este caso las «Indias», a cambio de lo cual los favorecidos se comprometían personalmente con quien los recompensaba de esa manera. Se establecían así los fundamentos estructurales e ideológicos de una arborescente relación de patrón-cliente, que articulaba las múltiples instancias jerárquicas. Pero, simultáneamente, la corona desarrolló de manera sistemática y minuciosa una acción encaminada a dispersar y fragmentar el poder que delegaba, superponiendo y confundiendo deliberadamente las instancias administrativas a fin de impedir su autonomía y consiguiente feudalización.

Sin embargo, en la práctica social, estas rígidas disposiciones fueron burladas continuamente, en tanto que surgían capas sociales que escapaban a la rigurosa clasificación colonial, y la población indígena, aunque en estado de desestructuración, persistía en sus prácticas y creencias. De otro lado, la rigidez administrativa que procuraba invalidar las iniciativas de la administración, lo cual fomentó una permanente tensión con Madrid, dando por resultado eso de que las ordenanzas «se acataran, pero no se cumplieran». Es decir, que en la práctica se planteó un divorcio y oposición entre legalidad y realidad, que pasó a ser un *leit motiv* de la historia social de los Andes.

En resumen, la dominación colonial se estructuró alrededor de una «economía abierta» basada en la explotación estamental corporativa de la sociedad indígena por la española, con su consiguiente disgregación y oposición, que el Estado metropoli-

tano definía y organizaba alrededor de una compleja red de relaciones de tipo patrono-cliente.

La independencia política de España y la segmentación del espacio andino en tres repúblicas fue el desenlace final de varios procesos de cambio que se experimentaron desde el siglo XVIII. La caída de la producción minera, la reorganización administrativa impuesta por la Corona y el creciente comercio británico, significaron la rearticulación económica y el inicio de la división del espacio hasta entonces integrado, promoviendo la ampliación de sectores sociales móviles y el surgimiento de nuevos intereses regionales que desafiaban las prescripciones metropolitanas. A estas realidades se contrapuso la pretensión borbónica de la monarquía española de reorganizar y centralizar el aparato de dominación a fin de «reconquistar» sus colonias, eliminando las concesiones patrimoniales, reafirmar la estratificación estamental y controlar directamente el ordenamiento político a fin de destruir las autonomías locales que se habían desarrollado. Esta pretensión suscitó un generalizado rechazo social que derivó en revueltas sociales con connotaciones anticoloniales y nacional-indígenas. Por esto, las capas sociales dependientes del sustento metropolitano las rechazaron, contribuyendo a su derrota y, con ella, a la desarticulación de la disgregada población indígena. Pero los sectores dominantes coloniales se encontraron en una situación ambivalente: alienados de la Metrópoli que atacaba sus atribuciones patrimoniales, pero amenazados por la actuación popular-indígena.

De ahí que ante la destrucción de la «cabeza patrimonial», por la invasión napoleónica, los sectores dominantes se enfrentaron al dilema de mantener su lealtad con España o defender sus particulares intereses estamentales y corporativos, contrariados por el orden que pretendía imponer la depuesta Corona. Esta indefinición fue determinante para sellar su división y darle a su comportamiento un permanente rasgo de ambigüedad en relación con las guerras de la independencia. Pero tampoco los desarticulados grupos indígenas pudieron rehacerse y participar de manera autónoma en la contienda.

Es decir, que ni los grupos dominantes ni los dominados pudieron dirigir la construcción de un nuevo orden político que los integrara, debido a la parcelación de sus intereses e identificaciones sociales, hecho que definió el curso de los eventos durante el siglo XIX y se prolongó hasta entrado el XX.

Las guerras y la ruptura del enlace económico con Europa no hicieron sino agudizar esa situación. Provocaron la destrucción del aparato productivo, la retracción y regionalización de las nuevas repúblicas, así como su indefinición territorial; la movilización de la población y la migración masiva de los peninsulares y criollos completaron el cuadro de desarticulación social. La ruptura del orden patrimonial, con la destrucción de órganos y la legitimidad estatal que definía y organizaba la sociedad —haciendo de la esfera política y social, de lo público y privado, una sola unidad— llevó a la «feudalización política» con la emergencia de jefes locales seguidos de cambiantes clientelas que buscaban apoderarse del «gobierno» para asegurar y expandir su dominio personal, reproduciendo la figura patrimonial.

En este contexto, el latifundio se convirtió en la unidad social dominante. Los siervos de las haciendas y los campesinos de las comunidades indígenas colindantes y dependientes de ellas llegaron a representar al mundo «andino». La destrucción de los movimientos nacionales-indígenas y la asimilación de los curacas al estrato dominante como terratenientes y «vecinos notables», rompieron con los nexos de articulación de esta población, que se arrinconó en los estrechos marcos del pueblo, la hacienda y la comunidad, subsistiendo la noción de su subordinación étnica y social.

Estas situaciones definieron la «débil» constitución de las repúblicas andinas y

condicionaron su existencia durante el siglo XX. No sería sino a mediados de ese siglo que los países andinos, junto con toda la región, restablecieron su relación subordinada con Europa. La carencia de capitales y la inestabilidad gubernamental favorecieron la temprana penetración de los intereses británicos y la emergencia de propietarios nativos asociados a ellos, gracias a las concesiones patrimoniales que lograron obtener de los cambiantes gobiernos. Es así como el mercado europeo y sus representantes se constituyeron en agentes dinamizadores de estos países, dejando de manifiesto la carencia de fuerzas internas capaces de emprender esa iniciativa.

La rearticulación neocolonial, en tanto recreaba las formas de explotación hispánica en el marco formal de relaciones entre estados soberanos, se tradujo en la diferenciación del espacio andino y añadió un nuevo tipo de segmentación social y regional en cada uno de ellos. En Ecuador y Perú surgieron los propietarios costeños dedicados a las exportaciones, que, sin embargo, no pudieron desplazar a los terratenientes serranos del control que mantenían sobre la fuerza de trabajo campesina-indígena, ni tampoco desarrollar los recursos monetarios y políticos para forzar su proletarización. En Bolivia, en cambio, no se observó un vuelco regional de la misma envergadura, porque el resurgimiento minero se llevó a cabo en el Altiplano, haciendo posible la vigencia del enlace entre minas y haciendas que aseguraba la provisión forzada de mano de obra.

En los tres casos, la aparición de los nuevos propietarios azuzó la insurgencia de los desplazados de las prebendas patrimoniales otorgadas por el Estado, que no contaban con el reconocimiento del conjunto de los propietarios, así como no contaban los privilegiados con la fuerza para hacer valer dicho reconocimiento, asegurando su condición de tales. La permanente insurgencia de los caudillos, que consumía la mayor parte de los escuálidos presupuestos y obligaba a los gobiernos de turno a endeudarse para mantener o comprar clientela, determinó que las decisiones «económicas» tuvieran un elevado riesgo, reforzando el comportamiento rentístico de los propietarios, quienes ante la incapacidad de contar con alguna previsión se orientaban a extraer el máximo de beneficios evitando comprometerlos con un futuro indeterminado.

122

Es así como a partir de entonces y hasta fin de siglo la abigarrada trama histórica que oponían regiones y jefes locales se desarrolló alrededor de los problemas de reconstruir la «cabeza patrimonial» en la figura del Estado, que permitiera a los exportadores asegurarse del control de la fuerza de trabajo y lograr centralizar políticamente el territorio y la población, a la par que racionalizar la actividad económica del Estado.

Las revoluciones «liberales» de mediados de siglo fueron un primer jalón en ese sentido, con la abolición de la esclavitud, de las «contribuciones indígenas», así como de las corporaciones —entre ellas las comunidades de indígenas— y sus fueros privativos. Pero la continua debilidad de los exportadores, en relación con los terratenientes y los campesinos motivó la persistencia del orden estamental de la sociedad.

Para avanzar en sus propósitos, los exportadores buscaron constituir un régimen político que resolviera los conflictos entre los propietarios y los jefes regionales mediante mecanismos parlamentarios, a fin de eliminar las intermitentes insurgencias bélicas y reducir los gastos «militares» de los gobiernos, causantes del déficit fiscal y del continuo endeudamiento externo. Así esperaban que los gobiernos pudieran dedicarse a la integración territorial, la formación de un mercado laboral y de tierras, que acercaría más a estos países a Europa, acabando por pacificar la vida política y permitir la integración política de los propietarios y la capitalización de sus

economías. Pero este proyecto de «revolución burguesa» fue acallado, en los tres casos, por terratenientes que so capa de defender a los indios, o a la Iglesia, pretendían restaurar el orden patrimonial. De ahí que gracias a su directa participación en el gobierno buscaron redistribuir patrimonialmente los excedentes acumulados por los exportadores en beneficio de las regiones y los propietarios que constituían su red de clientes.

La depresión europea de 1870 afectó gravemente las exportaciones contribuyendo a reforzar a los terratenientes en detrimento de los ímpetus liberales. En Perú, el derrumbe de las exportaciones derivó en la bancarrota fiscal. La guerra del Pacífico, que por segunda vez enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia, significó el desgajamiento territorial de éstos, dejando al descubierto la profunda desintegración política entre propietarios y gobernantes y el rechazo de los estamentos populares a éstos. Es decir que ambos «países» se vieron confrontados con la disgregación social y la fragmentación política que arrastraban como herencia colonial.

La restauración de las exportaciones después de la guerra franco-prusiana y de la guerra del Pacífico se logró bajo gobiernos «conservadores» que pretendieron restablecer el orden descabezado desde las guerras de la independencia. En esa medida aseguraron las condiciones para que se desarrollara la producción y el comercio a la vez que impedían el predominio de los intereses políticos de los exportadores y sus socios extranjeros que reestructuraban el perfil de Bolivia, Ecuador y Perú. Por otro lado, el desarrollo mercantil afectó la estabilidad de las capas populares y medias articuladas a ese desarrollo, lo que favoreció su movilización en contra de esos gobiernos, oportunidad que aprovecharon los exportadores para el derrocamiento de los gobiernos de los terratenientes conservadores.

123

Las Repúblicas Oligárquicas

Las revoluciones procuraron un definitivo traspaso del gobierno a los propietarios dedicados a las principales exportaciones, en la medida en que constituían los agentes de arrastre y transformación de las sociedades, gracias al respaldo británico. Ello les dio la oportunidad para eliminar las trabas legales de factura colonial que sujetaban el desarrollo del mercado, es decir, de los intereses que representaban; asimismo, efectuaron reformas institucionales que expandieron la cobertura y el control de los aparatos estatales sobre la sociedad, básicamente sobre los levantiscos terratenientes regionales, estableciendo mecanismos para canalizar políticamente los conflictos entre ambos sectores de los propietarios. Hacia las capas populares reforzaron el autoritarismo colonial. De ahí que desde entonces el caudillismo perdiera eficacia y se observara una relativa estabilidad política que, a su vez, contribuyó a dinamizar la producción destinada a las exportaciones, situaciones que venían a coronar los esfuerzos de los liberales desde mediados de siglo.

La irrupción de los exportadores en los gobiernos de los países andinos y las reformas institucionales que proclamaron, sentaron las bases reales de la organización estatal, como eje de la organización política de la sociedad, alrededor de sus intereses. Así el Estado se constituyó en tanto oligárquico.

Como en toda América Latina el desarrollo estatal oligárquico y del capitalismo se realizó mediante la apertura de las economías. La especialización productiva («las ventajas comparativas») en el marco de la división internacional del trabajo debería

procurar la penetración de capitales que contribuyeran a dinamizar la producción y hacer factible la realización de sus exportaciones en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, esta apertura tuvo diferentes efectos sociales en cada una de las tres repúblicas andinas.

Los «grandes cacao» de la costa ecuatoriana desde mediados del siglo XIX habían asentado su dominio en el comercio exterior y la banca en asociación con el capital británico, desafiando permanentemente a los terratenientes quiteños la defensa que éstos ejercían de su mercado regional, así como de las estructuras patrimoniales y de clientela que encabezaban. Debido a la tecnología que requería la agricultura, impulsaron la movilización de contingentes de mano de obra indígena, pero sin llegar a afectar de manera significativa las estructuras patrimoniales serranas, mientras favorecían un lento proceso de monetización y mercantilización en el litoral. Sin embargo, las exportaciones de cacao llegaron a su punto más alto en 1890, y a partir de entonces descendieron hasta que, en 1910, fue evidente la crisis. Pasaron tres décadas para que el plátano redinamizara las exportaciones y la costa se recobrará de su postración. Esta situación permitió la subsistencia de dos grupos oligárquicos que competían políticamente.

La inserción económica de Bolivia en el mercado internacional se realizó mediante la minería del estaño, íntimamente asociada con la hacienda colonial y el capital británico, reforzándose las estructuras patrimoniales y las relaciones de clientela. La estrecha relación entre mineros y hacendados paceños se cristalizó en «La Rosca», que logró el dominio político regional.

124 En Perú la producción minera y parte de la agricultura fue concentrada y desarrollada por capitales norteamericanos, lo que llevó a una importante expansión de las exportaciones, a la que se sumaron, pero de manera subordinada, propietarios nativos. Dichos capitales extendieron sus actividades a la manufactura, comercio, banca y servicios públicos, ampliando relativamente los circuitos de reproducción capitalista. Estos hechos contribuyeron a la transformación regional de las estructuras de propiedad, la formación de un mercado de trabajo y, por consiguiente, el cambio en las relaciones sociales. Los terratenientes del sur que no fueron afectados por estos movimientos, reafirmaron las estructuras patrimoniales para aprovechar la creciente demanda interna de alimentos y procurar la acumulación capitalista de las rentas extraídas de los campesinos-indígenas. Así, Perú, a diferencia de Bolivia y Ecuador, experimentó durante las tres primeras décadas de este siglo una profunda reorganización regional de sus estructuras sociales, de las que surgió fortalecido el poder oligárquico de Lima, hipotecado al capital norteamericano, mientras que los terratenientes iniciaban su definitiva subordinación y decadencia.

El carácter abierto de las economías andinas y la participación predominante del capital extranjero hicieron imposible que los focos de modernización propagaran cambios tecnológicos y sociales en otros sectores productivos y regionales, acelerando la integración y homogeneización productiva y social. Pero también el hecho de que la hacienda y la comunidad fueran aprovechadas para reducir los costos de producción en las plantaciones y minas, apoyó la vigencia del legado colonial. De ahí que la relación de los diferentes niveles de organización social resultara en el «museo viviente».

Sin embargo los terratenientes, marginados o subordinados a las diferentes formas de modernización que experimentaron los países andinos, nunca perdieron ocasión para obstruir, mediante sus representaciones parlamentarias, la afirmación de los nuevos intereses dominantes representados en el Ejecutivo. De ahí las confusas y conflictivas relaciones entre los poderes estatales. Por otro lado, el relativo desarrollo

de la sociedad civil se expresó en la organización de nuevas capas populares y medias liberadas de las estructuras estamentales que buscaban el reconocimiento de la legitimidad de sus reclamaciones y la incorporación de sus representantes en el Estado. Es así como se inició una larga historia de democratización del Estado que propende a adquirir una cobertura y significación nacionales.

La crisis de las exportaciones después de la primera guerra mundial repercutió negativamente en los ingresos fiscales y en la capacidad de los gobiernos andinos para incorporar las exigencias de los sectores medios y populares que iba creando la expansión capitalista. En Bolivia los oficiales subalternos y sectores medios, agrupados en el Partido Republicano, promovieron un golpe de Estado en 1920. En Ecuador una coalición similar, basada en Guayaquil, llevó a cabo la revolución «Juliana» en 1925.

En Perú, donde la penetración capitalista fue más intensa y generalizada y, por tanto, más clara la diferenciación de los intereses sociales, el conflicto social comprometió a los sectores populares y medios contra el gobierno oligárquico, así como a los terratenientes marginados y aquellos exportadores que pretendían limitar y controlar la expansión norteamericana. En 1919 el movimiento popular consiguió el reconocimiento de sus derechos sociales y apoyó, junto con oficiales y sectores medios, el surgimiento del gobierno de Leguía, que contó desde sus comienzos con un importante apoyo norteamericano.

Sin embargo, y por las razones aducidas, este gobierno promovió una profunda reorganización de la sociedad peruana. Expulsó de la escena política al núcleo oligárquico opuesto al capital norteamericano y destruyó sus redes de clientela, golpe del que no pudieron reponerse en lo sucesivo. Incorporó a los sectores medios en la burocracia y reconoció las reivindicaciones obreras y de los indígenas. Leguía organizó una vasta red de clientelas que le permitió constituirse en verdadera cabeza patrimonial distribuidora de prebendas, recomponiendo la estructura oligárquica de dominación y reforzando este tipo de centralización política. Por último, a fin de dinamizar la «Patria Nueva» otorgó un apoyo ilimitado a los intereses económicos y políticos norteamericanos que, a su vez, mereció ser retribuido, marcando la ruptura del enlace con Inglaterra.

Así, en los tres países la incorporación de las capas medias en el régimen de dominación oligárquica procuraba su captación y neutralización política, a fin de acallar la oposición que dirigían. Pero si bien esta acción tuvo relativa eficacia en el Ecuador donde estas capas perseveraban por conquistar un espacio de participación política, no sucedió lo mismo en Bolivia y en Perú. La continua penetración del capital monopólico norteamericano y el diferenciado engarce de los propietarios nativos en él provocó la radicalizada movilización de sectores medios y obreros alrededor de banderas nacionalistas y revolucionarias, antioligárquicas y antiimperialistas. De esta manera se concretó la primera e incipiente aglutinación política de heterogéneos y hasta entonces disgregados segmentos populares y medios constituyendo un embrión nacional.

La crisis de 1930 significó el descalabro del orden institucional oligárquico y la emergencia política de los movilizados sectores medios y populares que sólo el Ejército pudo contener. A partir de entonces éste adquirió un importante papel político.

A fin de desviar la presión antioligárquica, el gobierno de Bolivia canalizó el nacionalismo en contra de Paraguay, lo que motivó la guerra del Chaco en 1932-1936, de la que salió Bolivia, una vez más, derrotada. Pero la movilización y encuentro de las heterogéneas capas de la población incluyendo los campesinos-indígenas hasta entonces inmovilizados por los terratenientes, así como el descubrimiento

de la desarticulación social y cultural de la sociedad por los intelectuales permitió la consolidación y difusión de la ideología y del movimiento nacionalista en las concepciones autoritarias y antipopulares de los oficiales. De ahí que, a partir del final de la guerra, la radical movilización popular fuera contenida por gobiernos militares que combinaron una retórica nacionalista con una actividad represiva. Ello condicionó una salida revolucionaria en 1952 como única solución posible a las presiones de los sectores nacionalistas.

También en el Perú la crisis de los treinta significó la ruptura política de los sectores medios y populares, movilizados por el capitalismo, con la estructura de dominación oligárquica. La crisis provocó el derrocamiento militar de Leguía y con él, de toda la estructura de clientelas que había levantado durante once años de gobierno, dando lugar al retorno de los terratenientes al poder gubernamental, desfasados de las transformaciones que había experimentado el país durante ese período.

Pero junto a este retorno, los sectores medios y populares movilizados irrumpieron de manera organizada en la escena pública a través del APRA, de su jefe, Haya de la Torre, cabeza articuladora de este vasto movimiento y de la ideología nacionalista-revolucionaria que desarrolló constituyéndose en un núcleo nacional-popular que, igual que en Bolivia, apuntaba a la construcción nacional de los sectores populares, en tanto clase social.

Es decir que en los dos casos estas movilizaciones populares combinaban prácticas, valores y orientaciones comunes que congregaba a disgregados y heterogéneos segmentos étnicos y sociales. Pero también, en ambos casos, estos movimientos reprodujeron la organización jerárquica y corporativa de la sociedad y la cultura oligárquico-colonial.

126

En el Perú también el Ejército apareció como el único defensor del régimen oligárquico, por lo que durante las siguientes décadas se dio un enfrentamiento entre el pueblo —representado en el APRA— contra la oligarquía —vía el Ejército— que modeló la historia del país. Corolario de este enfrentamiento fue el desarrollo de los militares como elemento clave en la definición política del país. En ningún caso, a diferencia de otros países de la región esa situación pudo ser mediada y arbitrada por un grupo industrialista que creara bases para una relativa autonomía del Estado con relación a los polarizados intereses sociales. La fortaleza de la implantación oligárquica y de los intereses del capital monopólico en el Estado, impidió ese tipo de diversificación de la sociedad.

Es así como en Bolivia y Perú el tipo de enfrentamiento social y político reflejaba a cabalidad la violencia desestructuradora de la penetración capitalista, a la que se agregó en el primer caso la guerra del Chaco.

En Ecuador la crisis de los treinta no desembocó en una ruptura social y política, ni tampoco en el desarrollo y enraizamiento de ideologías y organizaciones nacionalistas y revolucionarias que aglutinaran a amplios sectores sociales, ya que la sociedad ecuatoriana no experimentó la violenta desestabilización de la peruana y la boliviana; además, la expansión de la costa había sufrido un freno importante y la diferenciación social se había realizado lentamente. En este caso, por tanto, el impacto de la crisis no tuvo los efectos traumáticos de otros países más incorporados en los circuitos capitalistas.

Sin embargo, la crisis agudizó el conflicto entre los poderes regionales y sus clientelas surgiendo como mediador el Ejército. Además los sectores medios, urbanos y rurales buscaron incorporar sus intereses en el Estado a través de Velasco Ibarra. La compleja trama de relaciones de clientela que éste desarrolló entre los diferentes actores motivó una permanente inestabilidad que culminó en la siguiente década.

Ruptura Oligárquica y Construcción Nacional

A partir del decenio de 1950, Bolivia, Ecuador y Perú se internaron en una corriente de transformaciones que, de manera e intensidad diferentes, afectaron la estructura de dominación oligárquico-colonial. Sin embargo, el limitado alcance y el carácter segmentario de estas transformaciones crearon nuevas diferenciaciones y oposiciones que impiden la generalización de nuevos tipos de relación social, de normas culturales y organización política, que permitan la consolidación de un ordenamiento nacional y democrático. De ahí que este proceso haya aparejado el remozamiento del «museo viviente».

Bolivia

En Bolivia la revolución nacionalista, en 1952, destruyó al Ejército, estatizó la minería y erradicó la hacienda colonial, quebrando los ejes de dominación. Paralelamente insurgieron organizaciones de los obreros mineros, campesinos y sectores medios que, conjuntamente con la dirección del MNR, coparon el aparato estatal, convertido en el escenario de encuentro de la dinamizada sociedad civil y la política.

Ante los requerimientos corporativos de cada sector social, sus grupos dirigentes impulsaron y compitieron en una política distribucionista que reproducía las prácticas oligárquicas del clientelismo. Esta actividad, en condiciones de extrema escasez fiscal, derivó rápidamente en la división de los actores políticos, mientras la economía se desbocaba en una galopante inflación que agudizaba la escisión en la sociedad y en el Estado.

El plan de estabilización de 1956, garantía para que el gobierno recibiera el apoyo norteamericano, significó la separación de las radicalizadas directivas sindicales del gobierno, así como la reconstrucción del Ejército a fin de asegurar la efectiva separación y subordinación de la sociedad al Estado. De esta manera se dio inicio a la reorganización de la producción, a base de la racionalización capitalista del Estado, lo que significó el desarrollo de los servicios públicos, la agroindustria y la mediana minería, mediante la distribución de prebendas de corte neopatrimonial. Se alentaba la formación de una burguesía nativa, la diversificación económica y regional, a partir de la intervención estatal directa. Estas medidas, junto con la reforma agraria, estimularon la formación de un mercado laboral, su movilidad interregional (e internacional) y la expansión de la economía campesina, que contribuyeron a romper las referencias culturales estamentales, dando paso a un intenso proceso de integración cultural popular, que no fue suficiente para crear las bases de la articulación política.

La autonomía política de los sindicatos y las directivas mineras con relación al gobierno, así como el arrastre que ejercían sobre campesinos y sectores medios, obstaculizaban el desarrollo de los planes de capitalización basado en el ejercicio prebendario de los recursos gubernamentales. Mientras que el Ejército y las emergentes burguesías minera y agraria creadas a instancias de dicho ejercicio, resentían la incapacidad del gobierno para aplastar los requerimientos populares, también se oponían a las atribuciones que el MNR tenía en la distribución de los favores públicos.

El enfrentamiento gubernamental con el sindicalismo minero y el surgimiento de nuevos intereses corporativos sin acceso al ejercicio estatal, dieron paso al primero de una serie de golpes de Estado destinados a consolidar una nueva estructura de dominación. El golpe militar del general Barrientos, en 1964, buscó dividir a los sectores populares a través de un pacto corporativo militar-campesino, que desplazara las directivas políticas del MNR y del sindicalismo minero del escenario político y del Estado. Este desenlace dejaba ver la presencia de un patrón político de antigua data: la ruptura del orden estatal-oligárquico y la difusión de poderes corporativos, sin que surgiera uno de ellos capaz de imponerse al conjunto, implantando mecanismos válidos de integración política; la solución sería la intervención política creciente y directa del Ejército.

Pero el continuo rebrote corporativo de mineros, campesinos y estudiantes obligó al general Ovando, sucesor de Barrientos, a buscar su incorporación política, ampliando y extendiendo la infructuosa política distribucionista. El punto culminante de esta situación llegó en 1971, cuando el general Torres tomó el poder gubernamental y paralelamente se constituyó la Asamblea Popular donde se encontraron los representantes de todas las esferas corporativas de los diferentes sectores populares, sin lograr concretar la definición de orientaciones y mecanismos de integración política.

Fue en esta coyuntura que el general Banzer, con el apoyo de la aterrada burguesía, disolvió la agitada sociedad mediante la represión sistemática y creó los mecanismos para asegurar la capitalización privada. Así, después de casi dos décadas de la revolución nacionalista se estableció un nuevo sistema de dominación que, sin embargo, no tuvo capacidad para remover las bases estructurales creadas con la revolución.

128

Las continuas intervenciones de la oficialidad en la política y el uso prebendario de los recursos fiscales que llegó a su máxima expresión con el narcotráfico provocó la interpenetración de grupos militares y burgueses y el faccionalismo militar, que socavó el ejercicio político que habían impuesto. De ahí que frente a la crisis económica de 1978 el gobierno no pudo controlar las presiones populares y de los sectores medios (e internacionales), teniendo que aceptar el establecimiento de un régimen parlamentario. Pero éste tuvo una efímera y precaria existencia azotada por una sucesión de golpes militares: en Bolivia se había consolidado un sistema político fundado en los intereses corporativos, bloqueando la articulación de una acción política colectiva y coherente.

Ecuador

Durante la década de 1950, Ecuador atravesó por un período de estabilidad gubernamental y un sostenido crecimiento de las exportaciones bananeras que, como antaño con el cacao, fueron fomentadas y controladas en su financiamiento y comercio por unas pocas empresas norteamericanas a las que se asociaban los grandes plantadores de la costa.

La expansión de las exportaciones iniciada durante el decenio pasado facilitó la ampliación de la frontera agrícola y la constitución de una capa de propietarios medianos que auspició la demanda de mano de obra serrana, dando lugar a la formación de un proletariado agrícola, conjuntamente con la de un campesinado «precario», que favorecería la capitalización de los propietarios. La demanda costeña, a su vez, impulsó la modernización de las haciendas serranas que lentamente fueron desprendiéndose de su carácter colonial y liberando fuerza de trabajo lo que propició

su desplazamiento hacia la costa y también en la sierra, robusteciendo el mercado de trabajo y el consumo industrial.

La conversión de los terratenientes en burguesía agraria se acompañó de la integración del mercado interregional; la desintegración del campesino huasipunguero fue dando lugar a un proletariado agrario y urbano, y una extensa franja de campesinos «precarios», en la que se diluían los rasgos étnico-estamentales, dando paso a la constitución de nuevas referencias culturales populares. Pero tal vez el hecho crucial de la reorganización de la sociedad fue el crecimiento de sectores medios urbanos y su ingreso en la escena pública, arrastrando políticamente a las nuevas capas populares.

Así, a la constelación de fuerzas sociales clientelizadas por Velasco Ibarra, se sumaron otras nuevas que se agruparon alrededor del patronazgo de Bucaram y de la Concentración de Fuerzas Populares volviendo más complejas las relaciones políticas.

En 1963 un gobierno militar intentó —como un año antes en Perú— aplicar autoritariamente algunas medidas prescritas por la Alianza para el Progreso, en el entendimiento de que la modernización económica —el desarrollo capitalista—, aunada a la represión de las organizaciones políticas que articulaban a los sectores medios y populares, debería propender a su pasiva incorporación en el Estado. El gobierno dictó una ley de reforma agraria que sancionó los cambios en marcha; impulsó la sustitución de importaciones y el gasto en servicios públicos, mientras que cerraba el paso a la representación política de los nuevos intereses sociales.

Pero en la medida en que los cambios que se operaban en la sociedad eran lentos y no alcanzaban a completar las transformaciones de las relaciones sociales y culturales que definieran con claridad la naturaleza de los intereses sociales en juego, tampoco se experimentó una depuración de los distintos objetivos políticos. De ahí la «confusión» política de los propietarios alrededor de las anacrónicas banderas conservadoras y liberales; la mezcla de los propósitos asistencialistas de Velasco Ibarra y de la CFP, aparejados de prácticas autoritarias y clientelistas, que mostraban claramente su filiación oligárquica. Esas situaciones agudizaron los conflictos entre los grupos burgueses y de éstos con varios sectores medios y populares, que las sucesivas intervenciones militares trataban de solucionar.

Sin embargo, la agudización de los conflictos sociales contribuyó a que fueran adquiriendo características clasistas. Esta situación, en el marco de las nuevas condiciones internacionales, más la creciente importancia y autonomía política del Ejército, crearon las condiciones para que entre sus oficiales naciera un pequeño grupo interesado en adelantar la modernización capitalista del Ecuador. Igual que en 1963, estos oficiales estimaban que las reformas sociales servirían para apaciguar las relaciones en la sociedad y entre ella y el Estado.

En 1972, simultáneamente con la expansión de las exportaciones petroleras, se constituyó un gobierno militar de inspiración nacionalista que recordaba al peruano. Con el sustento de una considerable renta petrolera y del personal tecnocrático, el general Rodríguez Lara favoreció el desarrollo capitalista en el campo, eliminando la condición «precaria» del campesinado costeño; impulsó la industrialización sustitutiva de importaciones; y expandió la integración territorial, fortaleciendo la centralización estatal y la capacidad de penetración de sus aparatos en la sociedad. Los militares lograron una relativa democratización de la sociedad, mediante medidas políticas autoritarias, pero las pretensiones de autonomía estatal de estos militares no guardaban relación con su capacidad de independizarse de los intereses sociales que también se daban en las fuerzas armadas. Por ello, en 1975 el poder pasaba a un triunvirato militar. Presionado por la continua dinamización política de la

sociedad en proceso de depuración, convocó a un referéndum constitucional que abrió paso a un gobierno representativo en 1979.

Perú

En el Perú el decenio de 1950 se inició bajo un doble signo: un gobierno militar, auspiciado por el bloque oligárquico, y el alza de los precios y volumen de las exportaciones, que alentaron la incorporación masiva de capitales norteamericanos. Estas situaciones favorecieron el incremento del ingreso y del gasto público que se dedicó a la construcción urbana en la costa, principalmente Lima, facilitando la expansión de este sector de la burguesía y la ampliación de los sectores obreros. Asimismo esos factores estimularon la ampliación y modernización de las plantaciones costeñas, con el consiguiente fortalecimiento de la burguesía agraria y el proletariado agrícola.

A fin de asegurar la reducción de los costos de producción capitalista, el gobierno decretó el control de precios de los alimentos, producidos en la sierra, y subvencionó sus importaciones. Así, se implantó una política, que no ha variado desde entonces, que castiga a la sierra no capitalista y favorece el desarrollo capitalista en la costa. Las consecuencias de estas medidas fueron el desarrollo de una corriente migratoria de la sierra a la costa, especialmente Lima; y la insurgencia de movimientos campesinos que desintegraban la herencia colonial en la sierra.

130 La creciente autonomía de Odría y su clientela con relación al bloque oligárquico que lo había auspiciado y de los terratenientes serranos, así como la dinamización de los nuevos sectores medios y populares creados por el desarrollo capitalista, sentaron las bases para que Odría se viera en la obligación de convocar a elecciones en 1956. En las nuevas condiciones, el desarrollo de un «Estado de derecho» que canalizara institucionalmente los conflictos sociales y el fluido desarrollo capitalista no podía seguir desestimando la presencia del APRA. De ahí que el representante de la burguesía urbana-costeña, con fuerte raigambre oligárquica, estableciera un pacto de «convivencia» con la dirección de ese partido, en el entendido de que controlaría la participación política de las masas populares dentro del orden dominante, a cambio de canalizar las reivindicaciones inmediatas de los segmentos sociales clientelizados por el APRA.

Pero este acuerdo de caballeros dejaba aisladas a las emergentes clases medias y populares, urbanas y rurales, motivando su aglutinamiento en nuevas organizaciones políticas de naturaleza reformista. Paralelamente, en la Iglesia y en el Ejército —pilares del orden oligárquico— se desarrollaban iguales formulaciones que buscaban, mediante la ampliación de medidas tecnocráticas, alterar las estructuras anacrónicas que se mantenían en el país. Estas tendencias culminaron con la instalación, en 1967, del primer gobierno «institucional» de las fuerzas armadas en América Latina.

Este gobierno se propuso, de un lado, impedir el ascenso del APRA al poder, en cuanto la fuerza armada consideraba a su tradicional enemigo capaz de rebasar los marcos institucionales. Pero también los militares advertían que, de no aplicarse las medidas señaladas por la Alianza para el Progreso, se corría el riesgo de crear una situación revolucionaria. Así este gobierno dejaba ver, con nitidez, su desapego y autonomía política en relación con la dominación oligárquica.

Durante el año de su gobierno la Junta Militar desarrolló una doble estrategia: inició un conjunto de medidas de corte nacionalista, mientras que reprimía el

creciente movimiento popular que adquiría connotaciones clasistas. Sin embargo, la resistencia y oposición de la dinamizada sociedad civil y de las presiones norteamericanas dividieron los comandos militares obligándolos a convocar a nuevas elecciones en 1963.

Con el apoyo militar triunfaron Acción Popular y su jefe, Fernando Belaúnde, que se había comprometido a desarrollar las reformas que completaran la modernización capitalista sin afectar el orden jurídico. Pero el triunfo de Belaúnde fue precario puesto que el APRA y representantes del bloque oligárquico obtuvieron mayoría parlamentaria y frustraron las iniciativas reformistas del Ejecutivo.

El resultado fue que entre ambos poderes se estableció una competencia por el uso del gasto fiscal en servicios públicos urbanos, y en el apoyo indiscriminado a la sustitución de importaciones, lo que facilitó la penetración del capital extranjero no sólo en las exportaciones sino también en la manufactura, banca y servicios. A raíz del estancamiento de las exportaciones y el exceso de gasto se creó una situación de déficit fiscal y problemas de balanza de pagos que desembocaron en la crisis económica de 1967.

El movimiento guerrillero, la organización y movilización campesinas y de las clases populares urbanas, conjuntamente con la impotencia gubernamental para llevar a cabo las reformas sociales que exigían los militares, crearon en el Ejército el ánimo de llevar a cabo una «revolución desde arriba». En 1968 el «Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas», con el apoyo de profesionales y técnicos, decepcionados por la ineficacia de los partidos y del régimen representativo para reformular el orden social, desarrolló una política nacionalista y antioligárquica por la vía autoritaria.

Fue esta contradicción de democratización y nacionalización relativa de la sociedad mediante mecanismos políticos antidemocráticos que sirvió de agente de movilización de la sociedad a niveles inéditos en el país. Las radicales reformas sociales determinaron la erradicación del bloque oligárquico, con la consiguiente depuración de los intereses sociales-burgueses y la reformulación de las relaciones sociales y políticas, incluso en áreas no comprometidas anteriormente. Pero el desarrollo «nacionalista» del capitalismo articulado a las empresas multinacionales que el gobierno militar impulsaba en las ciudades de la costa, impidió satisfacer las crecientes exigencias populares, alentadas, paradójicamente, por los ideólogos del régimen. Asimismo, el estricto control militar del Estado impidió la incorporación política de las representaciones sociales, lo que motivó la generalizada oposición de la sociedad contra el gobierno.

El desarrollo de estas contradicciones culminó con la crisis económica, a partir de 1975, que puso fin al experimento revolucionario de las fuerzas armadas y marcó el comienzo de su repliegue a los cuarteles, a la par que cedían a los nuevos sectores dominantes el ejercicio político del Estado.

Algunas Conclusiones Provisionales

Lo primero que salta a la vista son los diferentes patrones de cambios seguidos por cada uno de los países. En este sentido, y sin querer llevar la argumentación a interpretaciones de carácter determinista, parecieran existir relaciones entre las formas particulares de la organización de la dominación oligárquica —en tanto enlace de mecanismos e intereses sociales coloniales y capitalistas—, que condicionan las

modalidades de su desestructuración y posterior erradicación o transformación. Esas relaciones, en el nivel analítico, se establecen alrededor de los siguientes aspectos: el tipo de penetración capitalista; el ritmo y la magnitud de la proletarianización así como de la formación de sectores medios; la capacidad de contestación de estos sectores sociales a la dominación oligárquica; el grado de unidad del control oligárquico y el papel del Ejército en este sentido; y la capacidad del régimen oligárquico para incorporar en sus intereses a los sectores medios y aislarlos de los sectores populares.

En efecto, de la combinación de estas «variables» en el curso histórico pueden derivarse diferentes tendencias que definen la ruptura oligárquica. Sin embargo, el examen de las diferentes pautas de la transformación oligárquica sugiere la existencia de ciertas regularidades que favorecen la relativa nacionalización y democratización de la sociedad y de la política, a partir de donde se alzan los nuevos problemas del momento.

Debido al peso colonial en el desarrollo del capitalismo en los tres países, sus circuitos de acumulación fueron muy reducidos hasta alrededor de 1950, en comparación con los demás países latinoamericanos. A partir de entonces en Bolivia, Ecuador y Perú se observa una rápida expansión de las relaciones sociales capitalistas, que si bien por su peso pasan a ser dominantes, no logran generalizarse, conviviendo con amplios sectores mercantiles y de economía campesina, en que se concentra la población indígena.

Mientras en Bolivia la revolución nacionalista favoreció, desde el Estado, la constitución de diferentes sectores burgueses, amplió de manera sustantiva las capas medias mediante el reclutamiento burocrático, y gracias a la reforma agraria fomentó la formación de un mercado de trabajadores, en Ecuador y Perú estos procesos se dieron a partir de una nueva onda expansiva de las exportaciones auspiciada por la demanda externa.

132

Las luchas sociales en el período oligárquico que determinan la «apertura» del Estado, así como las que se desarrollan en los momentos culminantes de la ruptura de este tipo de dominación, logran que el ingreso se redistribuya en favor de los sectores más activos en dichas luchas: capas medias y obreras, que pasan a determinar una parte considerable de la demanda interna.

Es en estas condiciones que las incipientes burguesías se vinculan con las empresas multinacionales y, aprovechando la ampliación de los ingresos «medios», sientan los nuevos marcos de la producción y el consumo, impidiendo la expansión del mercado, el crecimiento del empleo asalariado y la redistribución del ingreso al subproletariado urbano y rural, así como al campesinado, categorías en que se concentra la población indígena.

A lo largo de los últimos decenios, la ruptura del ordenamiento y de las referencias estamentales, corporativas y localistas, dieron paso a la formación de las bases estructurales en la constitución nacional de las clases sociales, en la medida que su reproducción se establece en espacios comunes. Es así como frente a la fragmentación y disgregación sociales, se fijan bases para una homogeneización «horizontal» de naturaleza clasista. De otro lado, el carácter parcial y segmentario de esta tendencia determina la existencia de amplias capas sociales urbanas y rurales que no tienen posibilidad de fijar una posición social estructurada; a su vez importantes sectores campesinos conservan sus marcos de referencia y prácticas de naturaleza étnica.


Una de las manifestaciones más claras de los procesos de transformación social en los países andinos se encuentra en el ámbito cultural (que es también uno de los aspectos menos estudiados). La expansión de los nuevos medios de comunicación y la

educación sirven para difundir nuevos estilos de vida asociados a la urbe, y al desarrollo de muy altas expectativas de movilidad social. La educación escolar, que constituye una de las más importantes reclamaciones populares como mecanismo de incorporación urbana y de movilidad, adquiere en los Andes una especial importancia puesto que para amplios sectores populares constituye el medio para dominar el español y ascender en la escala étnico-social.

La migración rural a las ciudades ha significado la recreación y generalización de diversas manifestaciones locales con fuerte contenido étnico, pero también la innovación en términos de religiosidad popular, de expresiones lingüísticas, musicales, alimenticias, así como de nuevos arquetipos sociales que los medios de comunicación llevan a los diversos sectores de la sociedad. De esta suerte tiende a desarrollarse una cultura popular-urbana y nacional que proyecta referencias colectivas.

En las burguesías y altas capas medias, y en función de su formación y grado de inserción en el mercado interno, se mezclan referencias culturales y estilos de factura oligárquica, nacional-populares y metropolitanas, en tanto que en el polo extremo de la pobreza campesina persisten, asociadas a su estrategia de sobrevivencia, referencias étnico-locales.

Las transformaciones sociales se caracterizan por la liberación de fuerzas sociales de las ataduras corporativas y, en este sentido, por el desarrollo organizativo relativamente autónomo en la relación de los sectores dominantes frente a los sectores populares, lo que facilita su participación en diferentes ámbitos de interés social. El desarrollo de la sociedad civil, de un «mercado político» y de una opinión pública tienden a nacionalizar a las sociedades andinas, imbuidas esta vez por intereses cada vez más claramente clasistas. Sin embargo, las viejas prácticas clientelistas de dominación oligárquico-colonial, tienden a recrearse en asociación con estructuras burocráticas de índole política, controlando a amplios sectores de la población. En las nuevas condiciones, la ampliación de las funciones del Estado y el desarrollo de su capacidad de penetrar y controlar la sociedad, se asocian a la extensión de los derechos ciudadanos a amplios sectores que lo perciben como eje de su nueva identificación social, en tanto responsable del cumplimiento de sus demandas. Es decir, aunque el Estado asume un claro contenido clasista, no puede evadir sus responsabilidades como redistribuidor de los recursos lo que limita las posibilidades de desarrollo de dichos intereses clasistas.

De ahí los contenidos radicales de los sectores sociales, que pugnan por mejorar sus condiciones de vida y de ascenso social, exigiendo del Estado que cumpla con la relación de reciprocidad formalmente establecida. 

Panamá

La transformación de la estructura socio-ocupacional de Panamá, analizada por **John Durston** y **Guillermo Rosenbluth**, presenta un caso en que la comparación de las imágenes de estructura y estratificación sociales a veinte años de distancia hace pensar en sociedades diferentes: el acelerado proceso de cambio sugiere casi una «mutación» social. El aspecto principal sería el cambio de una economía agrícola a una predominantemente de servicios con una notable expansión de estratos asalariados no manuales, que coincide con una modificación sustancial en el perfil educativo de los jóvenes. Son éstos, por serlo y por estar educados, los que se incorporan a los sectores y ocupaciones emergentes, con lo que las distancias generacionales tienden a coincidir con las existentes entre sectores tradicionales y modernos.

135

Panamá: un caso de «Mutación Social»

Introducción

En el panorama de creciente diversidad de situaciones nacionales que presenta América Latina en los últimos veinte años, Panamá ofrece un caso de estudio particularmente interesante en que el cambio estructural prevalece sobre todo elemento fijo. Alguno de los procesos fundamentales comunes a toda la región adquieren en Panamá una magnitud espectacular, como el crecimiento del empleo en servicios, o la universalización de la enseñanza. Otros procesos se distinguen por la velocidad de los cambios ocurridos en los últimos años, como es el caso de la caída relativa y absoluta de la población económicamente activa en la agricultura, el aumento de las ocupaciones no manuales y la mayor importancia del Estado como empleador.

Pero no se trata simplemente de tomar el proceso panameño como ejemplo del camino que seguirán otros países de la región. Por el contrario, Panamá es un caso particular, ya que tiene menos de dos millones de habitantes, una economía «de tránsito» concentrada en el estratégico canal interoceánico, un uso poco diferenciado entre el balboa y el dólar estadounidense como monedas, y altos niveles en materia de salud y educación desde el comienzo del período analizado. Además, hay que recordar la lucha reciente de Panamá por recuperar la soberanía sobre la zona del canal; su nueva vocación como centro financiero internacional; y la gran dicotomía respecto a la modernización y el nivel de vida entre la región metropolitana (provincias de Panamá y Colón) y las regiones rurales. Es pues mediante el análisis de contrastes (tanto o más que de las similitudes) que el caso panameño puede iluminar los procesos recientes de cambio social en el resto de América Latina.

Con este trabajo, la CEPAL vuelve al análisis de la estratificación y la movilidad ocupacionales, a través del estudio computacional de datos de censos de población, en la cual se había avanzado bastante de 1975 a 1980¹. Para esta tarea se contó, en el caso de Panamá, con muestras de los censos panameños de población de 1960, 1970 y 1980, en virtud del programa del Centro Latinoamericano de Demografía denominado Operación de Muestras Censales (OMUECE).

El Trasfondo de los Cambios Económicos y Demográficos

La existencia del canal, determinado por las ventajas de posición geográfica, han hecho que Panamá, desde su origen, haya tenido una estructura económica caracterizada por un notable predominio del sector de los servicios, emplazado



¹ Véase CARLOS FILGUERIA y CARLOS GENELETTI: «Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina». *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 39. Santiago de Chile, octubre de 1981.

principalmente en la zona metropolitana. Como indica el cuadro 1, el aporte del sector de servicios representaba el 59 por 100 del producto interno bruto (PIB) (superior ya al promedio latinoamericano) en 1960 y llegó al 74 por 100 en 1980. El crecimiento del sector de servicios se ha debido a la exportación de servicios, el auge de la inversión pública, la evolución de la intermediación financiera internacional y la influencia que ejerció en el conjunto de la actividad económica la intermediación comercial.

La importancia de la exportación de servicios y la integración de la moneda con la economía internacional del dólar hacen que la evolución del proceso económico panameño sea condicionada en gran medida a las coyunturas que presenta la situación

CUADRO 1
PANAMA Y AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO, 1960 Y 1980
(a)

(Distribución porcentual)

	Panamá		América Latina	
	1960	1980	1960	1980
<i>Producto interno bruto</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Sectores productores de bienes</i> .	33,8	28,2	46,6	44,1
Agricultura	18,0	10,0	16,7	10,9
Minas y canteras	0,2	0,2	4,1	2,8
Industria manufacturera	9,2 (b)	10,3	20,3 (b)	24,4
Construcción	6,4	7,7	5,5	6,0
<i>Sectores productores de servicios</i>	59,1	73,8	53,4	55,9
Comercio y finanzas	27,9	28,1	27,3	27,5
Comercio	15,2	14,4 (c)		
Finanzas (d)	12,7	13,7		
Servicios básicos	5,8	23,8	8,2	10,7
Electricidad, gas, agua	1,5	3,2	1,2	2,4
Transporte, almacenam. y comu- nic.	4,3	20,6 (e)	7,0	8,3
<i>Servicios comunales, sociales y personales</i>	25,4 (b)	21,9	17,9 (e)	17,7
Zona del Canal	7,2	(—)		
Comisión bancaria imputada . .		-2,0		

Fuente: Elaborado a base de informaciones proporcionadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de CEPAL, agosto de 1983.

- (a) La información presentada se basa en la integración del Canal a la actividad económica nacional.
- (b) Incluye talleres de reparación.
- (c) Incluye restaurantes y hoteles.
- (d) Incluye seguro, propiedad de vivienda y servicios prestados a las empresas.
- (e) Incluye la construcción del Canal en 1980.
- (f) Excluye talleres de reparación e incluye restaurante y hoteles.

económica mundial. Así, por ejemplo, la década de los sesenta se caracterizaba por el crecimiento sostenido, impulsado por los movimientos de bienes y de capital y sostenido por la inversión privada en la emergente industria manufacturera, en la construcción y en los servicios modernos. En cambio, en el agitado decenio de los setenta, en que se conjugaron las sucesivas crisis del petróleo con las negociaciones sobre la soberanía del canal y la movilización política populista, fue decisiva la intervención del Estado en la actividad económica. El Estado trató de refrenar la caída en el ritmo de crecimiento mediante la inversión pública (que incluso llegó a superar la privada en el trienio 1976-78) en la infraestructura, la estructura productiva y los servicios sociales.

El crecimiento productivo y de servicios en estas dos décadas coincidió con una fase de transición demográfica en Panamá. Mientras que la población casi se duplicó (de 1,07 millones de 1960 a 1,79 millones en 1980), las tasas de natalidad y de crecimiento poblacional alcanzaron sus *peaks* en 1960-1965, descendiendo progresivamente hasta 1980. En este último año la proporción de la población total con menos de quince años de edad era menor que en las dos décadas precedentes, mientras que la proporción en edad activa (15-65) había aumentado. El ritmo de crecimiento urbano también alcanzó su punto máximo en la década de los sesenta; la proporción de la población total en localidades urbanas subió de 41,5 por 100 en 1960 a 47,6 en 1970 y 49,3 en 1980, concentrándose principalmente en la región metropolitana bipolar Ciudad de Panamá-Colón.

Impactos en la Estructura de la PEA

139

Naturalmente, las transformaciones en las estructuras productiva en estos veinte años han llevado a profundos cambios en la distribución por ramas de actividad de la Población Económicamente Activa (PEA). Estos cambios han significado, en términos generales, un movimiento estructural desde sectores de baja productividad (agricultura tradicional) hacia sectores (industria, construcción, servicios) de productividad e ingresos relativamente más altos. La transformación más fundamental en la estructura ocupacional se aprecia en la siguiente inversión en la distribución de la PEA: en 1960 la mitad de la PEA estaba en agricultura y poco más de un tercio en servicios; en 1980 es al revés, con la mitad en servicios y menos del tercio en agricultura (véase cuadro 2). Esto es particularmente llamativo en un país que todavía tiene la mitad de su población en zonas rurales.

Sin embargo, no se trata, como podría imaginarse, principalmente de un crecimiento de servicios espurios que enmascaran un subempleo informal y marginal. En gran medida el crecimiento del empleo de servicios se realiza en el sector moderno no manual.

El Papel del Estado en la Nueva Estructura Ocupacional

Hay tres aspectos en que el rol del Estado ha sido fundamental en las rápidas transformaciones de la estructura ocupacional panameña. Ya se ha aludido a los estímulos estatales directos e indirectos a la inversión en la modernización productiva.

CUADRO 2
PANAMA: ESTRUCTURA DE LA POBLACION ECONOMICA ACTIVA POR
RAMAS, 1960 Y 1980

	Número de personas	
	1960	1980
Población económicamente activa	346.540	553.640
	Distribución porcentual	
	1960	1980
Población económicamente activa	100,0	100,0
<i>Sector productor de bienes</i>	61,3	46,8
Agricultura y minería (a)	49,6	30,6
Industria manufacturera	7,5 (b)	10,3
Construcción	4,2	5,9
<i>Sector productor de servicios</i>	31,9	51,4
Comercio, restaurantes, hoteles y finanzas	8,9 (c)(d)	16,6
Comercio, restaurantes, hoteles	(c)	13,0
Finanzas	(d)	3,6
<i>Servicios básicos</i>	3,4	7,0
Electricidad, gas y agua	0,5	1,5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,9	5,5
Servicios comunales, sociales y personales	19,6 (e)	24,8 (f)
<i>Zona del Canal</i>	5,4	3,1
<i>Actividades no bien definidas</i>	1,4	1,8

140

Fuente: Dirección de Estadística y Censo: Censo Nacional de 1980, XVIII Censo de Población, Volumen II, Panamá, 1983.

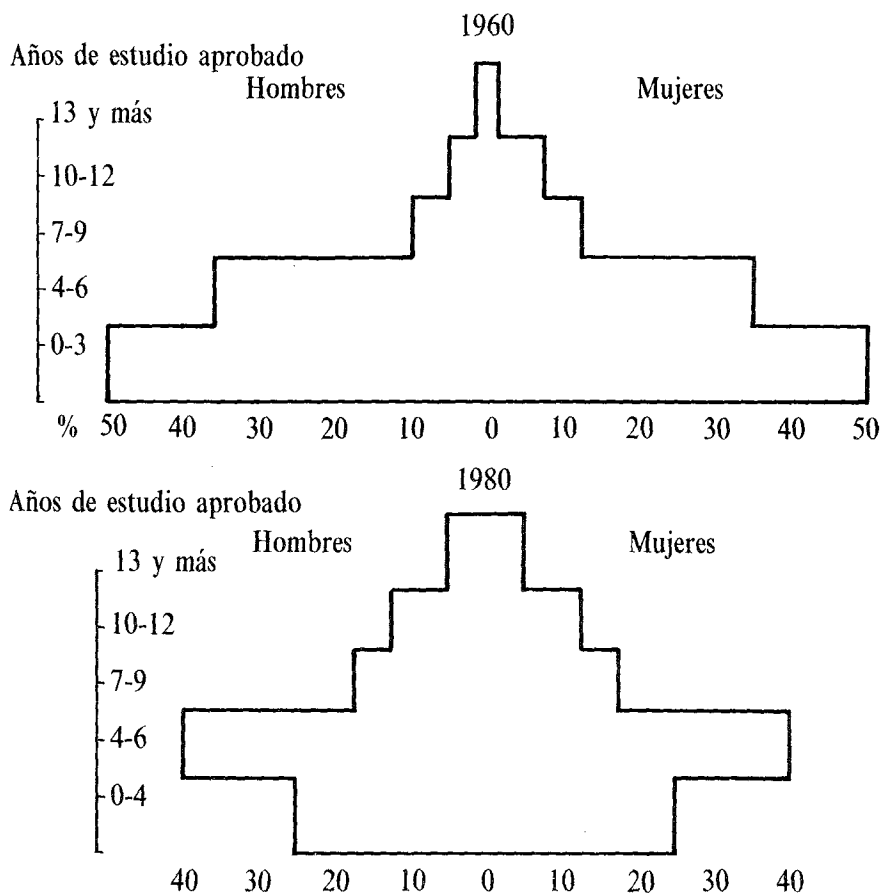
- (a) En minería en 1960 trabajan 450 personas y en 1980 1.000 personas.
- (b) Incluye talleres de reparación.
- (c) Excluye restaurantes y hoteles, los que fueron considerados como parte de servicios, antes de 1970.
- (d) Formaban parte de la rama de comercio.
- (e) Excluye talleres de reparación e incluye restaurantes y hoteles.
- (f) Incluye talleres de reparación.

Un segundo aspecto es la expansión del empleo estatal que permite el ascenso ocupacional y la formación de un amplio y variado estrato medio: el número de empleados estatales se cuadruplica en estos veinte años, y llega a representar casi la cuarta parte de la PEA en 1980. Este proceso se acentuó en la década 70-80, en la cual el sector público aportó casi el 60 por 100 de las nuevas ocupaciones creadas.

La segunda manera en que el Estado contribuye a los procesos de cambio ocupacional es a través de una verdadera explosión educativa. (Véase Gráfico I.)

GRAFICO I

PANAMA: POBLACION DE DIEZ AÑOS Y MAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO, 1960-1980



141

Entre los dos primeros peldaños de la pirámide educacional, el 0-3 años de estudio y el de 4-6 años, se invierte la situación relativa, educándose la amplia base de baja educación y ampliándose proporcionalmente la parte de la población adulta con niveles medios y altos de educación.

Panamá partió de una situación educacional bastante buena en 1960, cuando el 30 por 100 de la población urbana tenía estudios secundarios; en 1980 esta cifra sube a 60 por 100. El mismo orden de cambio se da también entre la población rural

con cuatro o más años de estudio, que también sube de 30 a 60 por 100 de los adultos. De los jóvenes adultos urbanos menores de 30 años sólo el 2 por 100 no tiene ningún año de estudio aprobado en 1980, y uno de cinco tiene estudios universitarios.

Principales Cambios en la Estratificación Ocupacional

Veamos, entonces, qué son los principales cambios en la *estratificación* ocupacional en estas dos décadas. (Véase cuadro 3). El pequeño estrato obrero crece en forma moderada en los sesenta, durante el periodo de industrialización sustitutiva, pero su crecimiento pierde dinamismo después de que se empieza a agotar este proceso hacia fines de los sesenta. Si definimos el estrato obrero manual en sentido estricto de industria manufacturera, son el 10 por 100 de la PEA en 1980, si incluimos a la construcción y a los servicios manuales no personales, son el 25 por 100. Los que trabajan en servicios bajos personales —las empleadas domésticas, los aseadores, etc.— se mantienen alrededor del 21 por 100 de la PEA.

CUADRO 3

PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN ESTRATOS OCUPACIONALES. 1960, 1970, 1980

142

Estratos ocupacionales (a)	1960	1970	1980
TOTAL PEA	336.140	490.760	575.421
<i>Estrato no-manual (b)</i>	19,8	23,3	31,5
<i>Estrato manual (total)</i>	80,2	76,7	68,5
1. Obreros manuales(c)	17,4	24,6	25,5
2. Obreros en servicios personales (d) . .	11,4	13,2	11,9
3. Trabajadores manuales en agricultura, etc. (e)	45,7	38,3	30,1

Fuente: Muestras censales 1960, 1970, 1980.

(a) Basados en el cruce de las variables censales «ocupación» y «categoría ocupacional».

(b) Comprende todos los empleadores más las ocupaciones de profesional, gerente, comerciante y vendedor (los vendedores ambulantes son asignados al estrato manual 1), y oficinista.

(c) Operarios, artesanos, conductores y jornaleros.

(d) Sirvientes, cocineros, aseadores, etc.

(e) Incluye una pequeña proporción de trabajadores manuales en otras actividades primarias (pescadores, madereros y mineros).

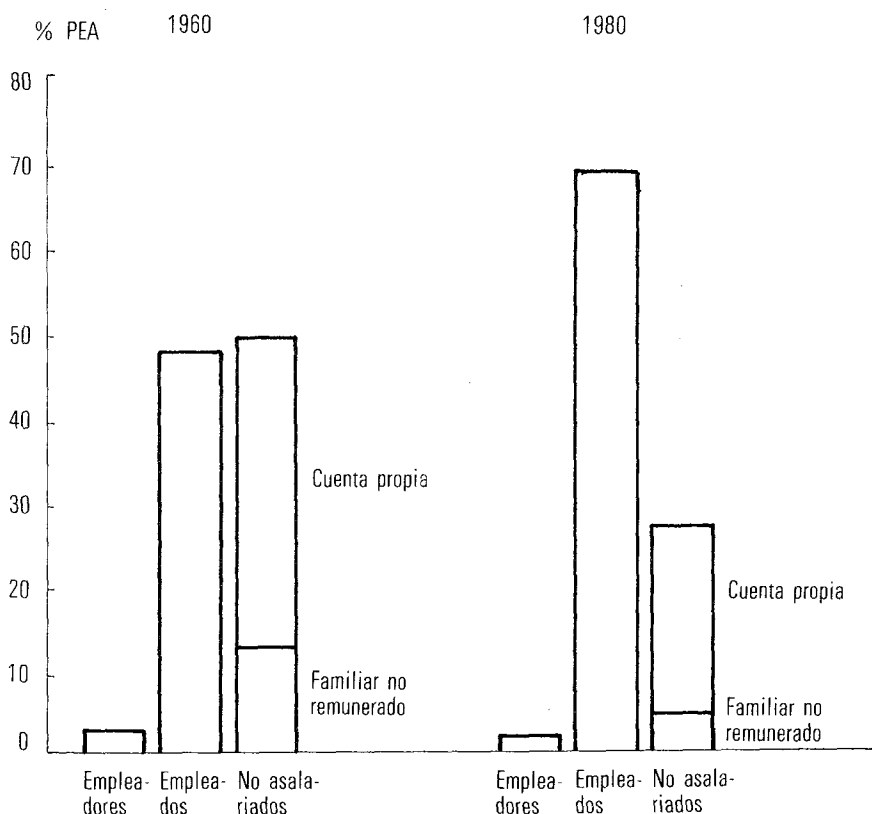
El cambio de movilidad estructural más impactante es la expansión de los estratos de los que trabajan en actividades no-manuales, que crecen desde menos de 20 por 100 de la PEA en 1960 a más del 30 por 100 en 1980. La mayor parte la movilidad en esta dirección es posible gracias a la educación. En los años 60, la expansión de

los puestos no-manuales es concentrada en las ocupaciones de oficinistas y vendedores; en los años 70 la educación se vuelve más importante todavía como canal de movilidad, ya que las principales ocupaciones de servicios no manuales que más aumentan son los de profesionales: profesores, médicos, enfermeras. Allí encontramos otro aspecto interesante de la expansión de los estratos no-manuales en Panamá en los años 70: de los dos grupos ocupacionales que más aumentan, los de profesionales y oficinistas; la mayor parte de este aumento corresponde a la entrada de mujeres a estas actividades.

Además de coincidir con la expansión del estrato no-manual, el crecimiento de las ocupaciones en servicios modernos coincide con un proceso de formalización o asalarización del empleo (véase Gráfico II); y si dejamos de lado a la población activa en agricultura, el sector de los empleados asalariados crece de 36 por 100 de la PEA en 1960 a un 57 por 100 en 1980. Y de este sector formal, un 40 por 100 trabaja para el Estado.

GRAFICO II

**PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR CATEGORIA OCUPACIONAL. 1960-1980**



La Transformación del Mundo Rural

Como ya vimos, el sector de la PEA que pierde en estos procesos de cambio es el agrícola. Pero toda esta pérdida relativa es atribuible a la caída del estrato campesino, que llega a disminuir fuertemente en términos absolutos en los años 70 (véase cuadro 4). Los asalariados agrícolas, en contraste, suben de 13 por 100 de la PEA agrícola a 36 por 100, y aumentan incluso como proporción de la PEA total nacional.

CUADRO 4

PEA RURAL POR OCUPACIONES 1960, 1970 Y 1980

	1960		1970		1980	
	N.	%	N.	%	N.	%
PEA rural total	174.100	100,0	235.800	100,0	268.300	100,0
En agricultura	141.500	81,3	170.400	72,3	152.700	56,9
En ocup. no agrícolas	32.600	18,7	65.400	27,7	115.600	43,1
<i>Ocupaciones agrícolas</i>		100,0		100,0		100,0
Campesinado	120.400	85,1	142.000	83,3	92.000	60,2
Proletariado agrícola .	18.200	12,9	27.400	16,1	55.000	36,0
Empleadores agrícolas y otros	2.900	2,0	900	0,6	5.700	3,8

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

Hay entonces, un fuerte proceso de proletarización y semiproletarización agrícola en Panamá, más pronunciado en los años 70 que en otros países, y que se asocia con el estilo de desarrollo agrícola híbrido pero básicamente intensivo en capital, impulsado por el Estado, y del cual la mayor parte de los minifundistas quedan marginados como productores. Pero hay varios otros aspectos importantes en la transformación de la PEA rural en los 70. Parte de los campesinos que huyen de la pobreza van a la ciudad; pero también hay una mayor proporción de jóvenes de 10-19 años que asisten a la escuela rural en vez de trabajar en la agricultura campesina. Otro aspecto son los miembros de familias que trabajan en actividades no agrícolas, como la construcción o los servicios personales. De hecho, la parte de la PEA rural en ocupaciones no-agrícolas salta de menos de 20 por 100 a más de 40 por 100 en este período (véase nuevamente el cuadro 4). Esto responde también a la llegada al campo de grandes números de maestros, médicos y enfermeras, en los servicios públicos y de oficinistas y vendedores que son en parte expresión de la expansión e integración de las vías de comunicación y comercio en el campo, lo cual también

facilita la combinación de residencia rural y trabajo urbano. De todas maneras, la rápida interpenetración de lo urbano y lo rural hace ya muy borrosa la línea divisoria entre lo que antes eran dos mundos apartes.

Movilidad de Cohortes y Movilidad Intergeneracional

La impresión general que nos deja este conjunto de datos, entonces, es de una población activa en *movimiento* ocupacional, y por otra parte de una estructura social que todavía no cristaliza, que no ha terminado de definirse. En este sentido, el ejercicio esencialmente morfológico de procesar muestras censales también está arrojando alguna luz sobre los procesos de cambio, a través de las tres «fotos instantáneas» que congelan este movimiento.

Para profundizar en el análisis de los procesos de movilidad ocupacional, se realizó un seguimiento de diferentes cohortes de edad dentro de la PEA en los tres momentos censales (véase cuadro 5).

CUADRO 5

PANAMA: MOVILIDAD POR GRUPOS DE EDAD 1960-1980

Grupos de edad y estratos ocupacionales	1960	1970	1980
<i>25-34 años</i>			
No manuales	26,8	28,6	40,3
Obreros manuales y servicios personales	30,0	38,2	37,9
Bajos en actividades primarias	43,2	33,2	21,8
	100,0	100,0	100,0
<i>35-44 años</i>			
No manuales	23,2	26,5	34,4
Obreros manuales y servicios personales	38,0	37,7	38,9
Bajos en actividades primarias	38,8	35,8	26,7
	100,0	100,0	100,0
<i>45 y más años</i>			
No manuales	19,1	20,3	25,6
Obreros manuales y servicios personales	31,3	37,5	36,0
Bajos en actividades primarias	49,6	42,2	38,4
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

Aunque los datos agregados de la PEA no permiten un seguimiento exacto de los individuos reales de una cohorte a través de sus vidas ocupacionales, si nos dan un reflejo aproximado de la transformación *estructural* experimentado por un grupo etario. Se puede «seguir», por ejemplo, la cohorte de activos que tenían de 25 a 34 años en 1960 a través de las dos décadas, leyendo el cuadro 5 en forma diagonal, ya que aquellos tenían 35-44 años en 1970 y 45 o más en 1980. De esta manera, se ve que la proporción de esta cohorte en agricultura y otras actividades primarias bajó de 43,2 por 100 en 1960 a 35,8 por 100 en 1970, lo que parece reflejar principalmente un movimiento hacia el estrato de obreros manuales y servicios personales, el cual aumentó su representación en esta cohorte ocupacional en un 7,7 por 100 en la década de 1960-1970. En contraste, para la generación que tenía 25-34 en 1970, el principal movimiento (también leído diagonalmente en el cuadro 5) era el aumento de un 5,8 por 100 (28,6 por 100 a 34,4 por 100) en el estrato no-manual en el período 70-80, lo que probablemente implica un «tiraje de chimenea» correspondiente a un movimiento de campesino a obrero, de reemplazo. Los otros procesos de movilidad estructural a través de la vida activa de las cohortes ocupacionales son de menor importancia.

La lectura horizontal del cuadro 5 sugiere la magnitud de la movilidad estructural entre una generación y la siguiente, entre los jóvenes adultos de 1960 y los de 1980. Esta forma de movilidad es más espectacular que la anterior: en los 20 años, la proporción de campesinos, etc., baja en un 21,4 por 100 (de 43,2 por 100 en 1960 a 21,8 por 100 en 1980), mientras que el estrato «obrero» aumenta en términos estructurales en un 7,9 por 100 y el estrato no manual en un 13,5 por 100. La hipótesis implícita en la discusión anterior de que la movilidad depende principalmente del nivel educacional alcanzado en el momento de entrada a la fuerza de trabajo se ve apoyado por una alta correspondencia entre educación media y superior y el acceso a puestos de trabajo no manual, particularmente en el período 70-80. Al mismo tiempo cabe señalar que los niveles educacionales de las nuevas generaciones de jóvenes obreros e incluso campesinos también han mejorado notablemente en esta última década.

146

Procesos de Transformación de la Estructura Social

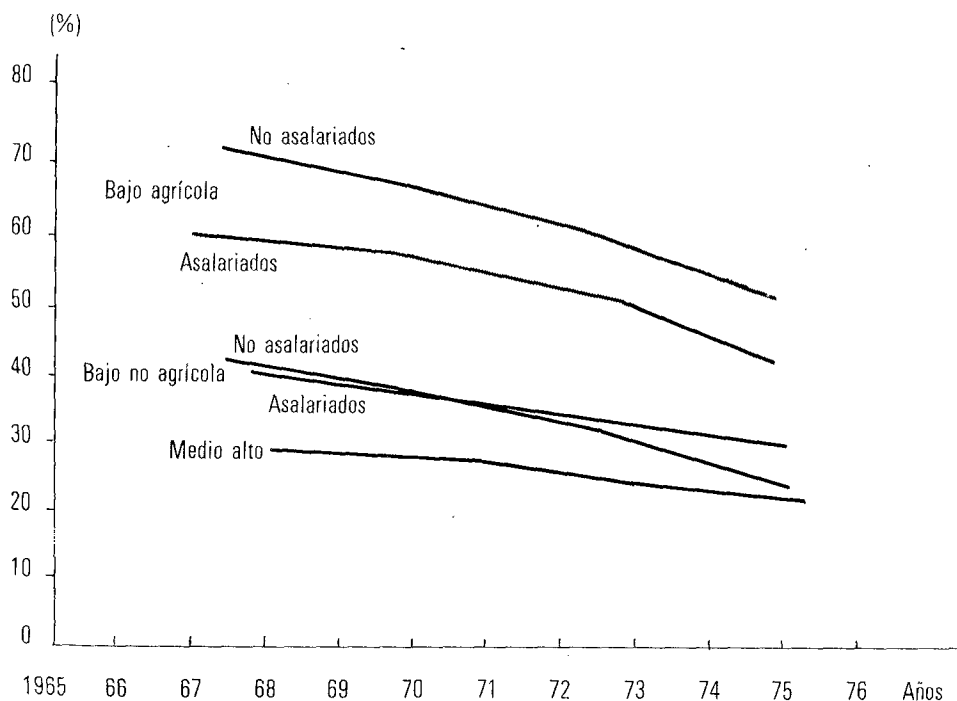
¿Qué implica, en último término, este panorama de rápidos procesos de modernización y de movilidad ocupacional para el cambio en la estratificación social y para la nueva estructura de clases que parece empezar a cristalizarse en Panamá?

Una posible hipótesis es que aunque gran parte de la población activa ha aumentado su productividad, su ingreso real absoluto y su nivel de vida, las distancias *relativas* entre estratos sociales se hayan mantenido proporcionalmente iguales, es decir, que la forma y la estructura de la pirámide social panameña se han mantenido iguales (o igualmente desiguales) dentro de un aumento general del ingreso por habitante. Esta interpretación encuentra apoyo en los escasos datos sobre la distribución general del ingreso en Panamá, que mantiene un coeficiente de Gini de 53 en 1980, igual que en 1970. Esto da la idea de que Panamá sigue teniendo una

estructura social del tipo denominado «elitario» por Graciarena². La misma conclusión puede deducirse de la primera impresión que da el gráfico III: en cuanto al indicador más profundo de bienestar —la mortalidad infantil— se aprecia que todos los estratos mejoran en este aspecto (alcanzando un nivel agregado en 1980 comparable con algunos países industrializados); pero en general se mantienen las distancias *relativas* entre estratos, con excepción de una ligera mejoría en la posición del estrato bajo no agrícola entre 1970-76.

GRAFICO III

MORTALIDAD INFANTIL SEGUN ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES. 1968-1976



147

Fuente: Hugo Behm y Luis Modes, «Panamá: las diferencias socioeconómicas de la mortalidad infantil», CELADE, Costa Rica, marzo de 1983.

Sin embargo, un análisis más minucioso de la trayectoria de los asalariados no agrícolas nos lleva a una interpretación contraria, de un cambio significativo en la estructura de pirámide social panameña.



² JORGE GRACIARENA: «Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos». *Revista de la CEPAL*, núm. 2, 1976, págs. 203-239.

Los asalariados no agrícolas (una aproximación del sector «formal» de la PEA) tienen una distribución interna del ingreso bastante menos concentrado que la población general: su coeficiente de Gini es 0,43 en 1970, y baja a 0,40 en 1980. Como la representación de este sector en el universo de la población activa aumentó de un 36 por 100 en 1960 a 48 por 100 en 1970 y 57 por 100 en 1980, el caso panameño proyecta la imagen de un país «mesocrático» que crece dentro de un país elitario. Una nueva mirada al Gráfico III sostiene esta interpretación: como hemos visto que el estrato «bajo agrícola» ha perdido rápidamente peso a través de los años, mientras que el estrato no-manual (el «medio alto» del Gráfico de Behm y Modes) ha crecido en términos absolutos y relativos, se puede deducir que la pirámide social se había «achataado» en alguna medida en términos de distribución del bienestar real. Se puede especular que éste es el resultado en gran parte de la redistribución estatal del ingreso no-monetario: la cobertura progresiva de la seguridad social, por ejemplo, aumentó de un 9,6 por 100 de la población total en 1963 a un 51 por 100 en 1980, mientras que se considera que Panamá alcanzó para 1980 una cobertura casi universal en el campo de los servicios de salud³, elevando así el bienestar real de los sectores anteriormente excluidos.

Una Nueva Visión de la Estratificación Ocupacional por Ingreso

148

En estas líneas de análisis del cambio social, las posibilidades de interpretación de las gruesas clasificaciones ocupacionales comúnmente utilizadas en los estudios censales han sido prácticamente agotadas en las páginas precedentes. El cuadro 6, en cambio, ofrece dos retratos bastante más nítidos y detallados de la pirámide socio-ocupacional panameña, jerarquizando grupos más específicos y homogéneos de ocupaciones en términos de la mediana de ingreso de cada grupo en 1960 y 1980.

El panorama que revela el cuadro 6 nos obliga a refinar algunos de los supuestos e imágenes implícitos en las interpretaciones usuales de la estratificación ocupacional. En primer lugar, el estrato «medio» de ninguna manera puede concebirse como un amplio sector ubicado jerárquicamente en el medio de la pirámide social, sino que (aún en el Panamá nuevo de 1980) abarca menos del 17 por 100 de la PEA. Junto con el estrato superior, constituyen un estrato «medio-alto» de apenas 22 por 100 de las ocupaciones mejor remuneradas en la PEA total, bastante por debajo de las estimaciones usuales basadas en la dicotomía manual/no-manual. Su carácter real también se aprecia más claramente en el cuadro 6: el grueso de la agrupación ocupacional «profesionales», por ejemplo, está constituido por puestos de *status* relativamente modestos, tales como maestro de escuela primaria, contadores o cajeros y enfermeros.

Algunas ocupaciones no manuales importantes —tales como los dependientes de tiendas— quedan inequívocamente dentro del mayoritario «estrato popular», puesto



³ ERNESTO A. ISUANI y CARMELO MESA-LAGO, «La Seguridad Social en Panamá: avances y problemas», *Revista de Seguridad Social*, México, 1984 (en prensa).

CUADRO 6
OCUPACIONES ESTRATIFICADAS POR INGRESO 1960 Y 1980

Ocupaciones (En orden por medianas de ingreso mensual en 1980)	% de la PEA		Mediana de ingreso mensual 1980 (Balboas)
	1960	1980	
<i>Estrato Alto</i>			
Profesionales altos (ingen., médic., abog. arquitect.)	0,8	1,2	637
Directores y gerentes (sector privado)	1,8	3,2	524
Supervisores y jefes (adm. pública)	0,8	1,0	394
Subtotal estrato alto	3,4	5,5	
Profesores y maestros	2,6	4,1	325
Contadores, etc.	1,7	3,0	295
Enfermeras, etc.	0,6	1,3	286
Secretarias, etc.	1,6	4,1	261
Oficinistas, etc.	2,3	2,1	255
Otros (no manual)	1,6	1,3	396
Otros (manuales)	1,2	0,7	320
Subtotal estrato medio	11,6	16,6	
<i>Estrato Popular alto</i>			
Mecánicos, electricistas, etc.	3,5	4,4	251
Conductores taxi, camión, etc.	2,7	3,7	219
Aseadores, vigilantes, etc.	2,5	4,9	190
Panaderos, carniceros, etc.	1,4	1,2	189
Dependientes de tienda, vendedores, etc.	3,4	4,3	183
Carpinteros, albañiles, etc.	3,9	5,2	169
Otros (no manual)	1,2	1,8	207
Otros (manuales)	0,3	1,2	175
Subtotal estrato popular alto	18,9	26,7	
<i>Estrato popular bajo</i>			
Jornaleros, etc.	3,8	3,4	164
Camarero, mesero, cocinero	2,2	1,9	160
Modista, sastre, etc.	2,2	1,6	152
Vendedor ambulante	1,3	1,3	123
Empleada doméstica, etc.	7,3	5,6	66
Agricultores, trabajadores, agropec.	44,1 (a)	23,9 (a)	48
Indígenas	—	4,5 (b)	22
Otros (manuales)	0,9	0,8	106
Subtotal estrato popular bajo	61,8	43,0	
No declaran ocupación	4,2	8,2	117
Total PEA	99,9	100,0	

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

(a) Incluye indígenas en 1960; excluye indígenas en 1980.

(b) El 95 por 100 trabajan en agricultura o no declaran ocupación.

149

que perciben ingresos cuya mediana es inferior a la de los mecánicos, asesores, panaderos, etc. De hecho, el carácter típicamente «obrero» de muchas ocupaciones identificadas obligan a constituir dos grandes estratos populares que abarcan más del 80 por 100 de la PEA en 1960 y en 1980 todavía constituyen cerca del 70 por 100 de la población activa. (Véase nuevamente el cuadro 6.)

La Movilidad y el Cambio Estructural

Pero, en cuanto al interés principal de nuestro ejercicio analítico, ¿se ha transformado la estructura social en estos veinte años, por medio de la movilidad ocupacional ascendente? En general, el cuadro 6 refuerza los argumentos precedentes a favor de un achatamiento de la pirámide y de los extremos en el bienestar en Panamá. De los cuatro grandes estratos, el inferior disminuye en términos relativos (estructurales) en un 18,8 por 100 en el período bajo análisis; la movilidad más importante parece ocurrir entre este estrato más pobre y el «popular alto» siguiente, que aumenta en un 7,8 por 100, mientras que el estrato medio crece estructuralmente en sólo un 5 por 100 y el estrato alto en un 2,1 por 100.

También es interesante anotar en este contexto que virtualmente todo el aumento del estrato medio corresponde al crecimiento de las ocupaciones de profesor, contador, enfermero, y secretaria, las cuales son mayoritariamente femeninas, en proporciones que varían de un 50,4 por 100 a un 92,4 por 100. Este dato obliga a matizar la imagen de un fuerte crecimiento de la clase media concebida en términos de estratos compuestos por unidades domésticas cuyos jefes (además de otros integrantes de la familia) han mejorado su *status* ocupacional y salarial. Huelga decir, en este contexto, que las mujeres perciben ingresos bastante inferiores a los de los hombres del mismo grupo ocupacional con las sugerentes excepciones de las empleadas del gobierno y en el sector de finanzas.

¿Cuánto, en resumen, ha cambiado la estructura ocupacional panameña? Las evidencias de diversas investigaciones sugieren que una proporción muy pequeña de los casos de movilidad ascendente involucraria, por ejemplo, campesinos que pasan a ser profesionales u oficinistas; en forma predominante, la movilidad es de un «escalón» a la siguiente superior⁴. De manera que, en la medida en que los cuatro grandes estratos del cuadro 6 constituyen escalones jerarquizados, la movilidad *total* oculta por las cifras netas sería la suma de las diferencias entre la pérdida de porcentaje de cada estrato y la ganancia del escalón inmediatamente superior. Esto indicaría una movilidad estructural ascendente del 32 por 100 de la población activa panameña en el período. Aunque esto responde a la «hipótesis alta» (ninguna movilidad de más de un escalón) por otro lado no incluye la movilidad demográfica que debe haber ocurrido debido a la natalidad más alta entre los estratos más bajos, que habría llevado a un *aumento* relativo de los estratos bajos de no mediar un grado correspondiente de movilidad ascendente⁵.



⁴ La movilidad intergeneracional de más de un escalón detectada en un estudio reciente era sólo un 15 por 100 de la movilidad total en Brasil y un 19 por 100 en Argentina. L. A. BECCARIA, «Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina», *Desarrollo Económico*, vol. 17, núm. 68, 1978.

⁵ La movilidad por razones demográficas ha sido calculado en 3,2 por 100 de la PEA para Panamá entre 1960 y 1970. DANILO VEGA y LUIS GONZÁLEZ, *Movilidad social de origen demográfico en América Latina: algunos aspectos comparativos*, CIESU/PISPAL, Montevideo, 1982, pág. 101.

En suma, aunque persiste un sub-estrato de extrema pobreza correspondiente a la tercera parte de los activos que en promedio ganan menos de 100 dólares por mes (los campesinos y jornaleros agrícolas y sus contrapartes urbanas en el comercio ambulante y el servicio doméstico), este sector —y el estrato popular bajo en general— han disminuido fuertemente su peso relativo en los últimos 20 años, a la vez que casi un integrante de la PEA en tres ha mejorado su *status* socio-económico relativo a su situación de entrada en la PEA o a la generación anterior. El cambio estructural en Panamá ha sido, entonces, bastante significativo y de signo esencialmente positivo, resultado neto del doble proceso de la modernización y de la acción estatal.

Conclusiones

El estudio de la información censal sobre estratificación socio-ocupacional en Panamá en los últimos veinte años muestra una sociedad que dentro de ciertos parámetros bastante amplios, está en rápido proceso de formación, con una estructura de clases que no ha acabado de cristalizarse. Ha habido una fuerte baja de la población agrícola, pero, aparentemente, circunscrita al campesinado tradicional; un surgimiento de un pequeño estrato obrero, que, sin embargo, pierde dinamismo en la última década. El estrato no manual ha crecido en forma acelerada, en gran parte, por efecto de la movilidad de mujeres hacia las ocupaciones de maestras y secretarías y al aumento de ocupaciones no manuales bajas como los dependientes de tiendas. Ha habido, en suma, un amplio ascenso desde todas las ocupaciones características del estrato más pobre, movilidad estimulada por el crecimiento estructural de los puestos en el sector servicios, por la expansión de la actividad estatal y por un acelerado crecimiento de la educación; persiste, sin embargo, una gran brecha de bienestar entre el todavía amplio estrato ocupacional de baja calificación y los estratos medios-altos.

Ha sido posible esclarecer las principales líneas de los procesos de cambio socio-ocupacional en Panamá, pero es más difícil determinar las direcciones que ellas parecían tomar hacia finales del período analizado. Persiste un estrato apreciable de extrema pobreza rural, que se caracteriza por su alta fecundidad y expulsión de fuerza de trabajo, que parece seguir funcionando como motor de movilidad, hipótesis consecuente con la creciente proporción y número de niños rurales que asisten a la escuela.

Pero ese estrato social ha cambiado profundamente su carácter y su estrategia de inserción en la economía nacional, y hay también indicios de cierta mejora en el nivel de vida de algunos de sus miembros. El menor peso actual de los estratos bajos agrícolas significa que aun si siguen saliendo de ellos activos al mismo ritmo que antes, su impacto en la estratificación general ya no puede ser el mismo que hace diez o veinte años.

Por otra parte, el gran eje de la movilidad estructural del estilo de desarrollo panameño actual, la «exportación» de servicios asociados con la economía de tránsito, es muy sensible a los altibajos de la economía mundial; en el actual contexto de crisis, determinar su evolución a mediano plazo y su posible impacto en la estratificación cae fuera de la competencia del presente análisis.

Si bien no se puede hablar de un agotamiento inevitable del proceso de movilidad seguido hasta ahora en Panamá, sí se puede formular una hipótesis de atochamiento

a corto plazo en este flujo. La alta tasa de crecimiento de la población económicamente activa que ha habido en el último decenio, sobre todo por la entrada de gran número de jóvenes altamente educados, está creando presiones de demanda crecientes de puestos de trabajo y expectativas de movilidad difíciles de satisfacer de inmediato. Es problemático si los procesos analizados aquí de aumento de la productividad, de expansión del empleo, de crecimiento del sector no manual y de ampliación del empleo estatal puedan seguir a un ritmo suficiente como para superar este atochamiento en pocos años. Paradójicamente, algunas de las políticas que sirvieron para postergar este problema en el decenio de 1970 han contribuido a agudizarlo en los años ochenta. Un beneficio a corto plazo de la expansión de la educación media y superior es que ha aliviado la presión de las cohortes cada vez más numerosas que buscan trabajo por primera vez. Así, en 1980, el número de jóvenes de 15 a 19 años que estudiaban sin trabajar (98.000) llegó a superar en casi un 75 por 100 al número de todos los que trabajan en el mismo grupo de edad. Ahora, ese grupo de estudiantes —la mayoría de ellos en instituciones secundarias y superiores (y en cantidades que duplican los de 1970 y cuadruplican los de 1960)— ya empiezan a ingresar en la población económicamente activa, pero su mayor calificación los lleva a querer incorporarse, esencialmente al menos, en los estratos ocupacionales más altos. El período recesivo a partir de la crisis del petróleo de 1973, aunque principalmente de carácter coyuntural, contribuye a agudizar este atochamiento estructural por el efecto negativo que tuvo en el ritmo de creación de nuevos puestos de trabajo.

152

Por otra parte, el estilo de desarrollo panameño de los últimos años del período bajo análisis lleva implícita una tensión no resuelta de intereses capital-trabajo. El modelo prevé el estímulo a la inversión en la «economía de tránsito» moderna con el objeto de redistribuir los beneficios hacia los sectores populares y rurales. En cierta medida se ha logrado gran parte de ese objetivo, superando fluctuaciones cíclicas y períodos de tensión. Sin embargo, los esfuerzos por atraer a la inversión privada son en esencia opuestos a las políticas redistributivas estatales (en materia de impuestos, políticas de empleo, niveles salariales, etc.) La conjugación de estos intereses con las demandas de los sectores medios y populares movilizados conlleva a una contradicción fundamental.

Se ha moderado esta confrontación por efecto de la gran movilidad estructural, material y simbólica, de las dos últimas décadas, y por la fluidez de las percepciones de su situación e identidad sociales por parte de los diversos grupos culturales y étnicos que componen la emergente nación panameña. Si este intenso movimiento volviera a estancarse, la persistencia de la distribución algo elitaria del ingreso podría ser sentida en forma más aguda por los diferentes actores sociales, tanto por los que han logrado diversas formas de movilidad hasta ahora, como por los jóvenes que aspiran a ella en un futuro inmediato.

Por lo demás, los actores sociales en escena en el momento crítico actual son muy diferentes de los decenios pasados y es imposible especificar los papeles que pueden desempeñar. No sólo están mejor educados e informados los jóvenes de los estratos urbanos medios y altos, sino que hasta en el sector más rezagado, el campesino, la juventud rural actual está mucho más instruida e integrada que las generaciones anteriores: el 39 por 100 de los jóvenes rurales de 15 a 19 años tienen 7 o más años de estudio, en contraste con la generación rural «paterna» (de 40 años o más), que es mayoritariamente analfabeta. La mayor incorporación de los jóvenes rurales en los sectores de asalariados agrícolas y no agrícolas cambia también su ubicación en la estructura nacional.

Frente a un atochamiento en su movilidad ocupacional ascendente, este nuevo

campesinado —más dotado en conocimientos y más integrado— podría activarse como sujeto colectivo protagonista.

Otro actor social cuyo perfil educativo y ocupacional ha cambiado y aumentado en importancia estratégica es el que comprende a las mujeres económicamente activas, que ya constituyen mayoría entre oficinistas y profesores. Esta última ocupación, por lo demás, ha surgido en los años setenta al frente de las luchas sindicales, junto con el sector de empleados gubernamentales en general, obreros, bananeros y otros. De hecho, el número de sindicatos activos aumentó de 92 en 1969 a 212 en 1977 ⁶.

En el momento actual, Panamá, como otros países de la región, enfrenta graves problemas económicos externos de endeudamiento e interno de cesantía, etc. Pero, en el caso panameño, gran parte del crédito recibido en la década de los 70 no se destinó a la importación de bienes de consumo, sino que fue gestionado directamente por el Estado e invertido en infraestructura (de comunicaciones modernas, para el centro financiero internacional, etc.); en estructura productiva (oleoducto interoceánico, agroindustria, cemento, etc.), y en bienestar y en potenciar recursos humanos (educación, salud, vivienda, servicios urbanos, etc.). Estas inversiones auguran expectativas positivas de movilidad ocupacional a largo plazo en contrapeso con los mencionados «atochamientos» inmediatos.

No es posible realizar proyecciones exactas de los múltiples y profundos procesos de cambio en la sociedad panameña observados en el período bajo estudio; sin embargo, el análisis precedente ha permitido elaborar un conjunto de hipótesis sugerentes sobre las transformaciones estructurales que están ocurriendo en Panamá, las cuales encuentran puntos de comparación con procesos actuales en muchos otros países de la región.

⁶ Ministerio de Planificación y Política Económica, *Estrategia del desarrollo nacional 1970-1980: visión y realizaciones nueve años después*. Panamá, 1978, cuadro 9.

México

El estudio de **José Luis Reyna** introduce el concepto del desigual ritmo de transformación en las diferentes sociedades latinoamericanas. México, junto con Brasil, resaltan en la categoría de países con acelerada transición estructural y alta polarización social. Lo que distinguiría a México es que el proceso de cambio socioeconómico ha ocurrido sin rupturas políticas a nivel del sistema y del Estado que lo contiene. Diferenciándose de otros países con una evolución algo semejante en esos aspectos (por ej., Colombia o Venezuela) los procesos de conducción de la sociedad por el Estado mexicano se han legitimado por elecciones que se asemejan más a una plebiscitación que a instancias de modificación o reversión de alianzas de poder.

155

Transición y Polarización Sociales en México

No es conveniente iniciar un artículo con una excusa: el tema indicado en el título, sin duda, amerita una investigación sistemática y no sólo una nota, como es el caso de lo que se presenta a continuación. Valga, de cualquier forma, la exposición de algunas razones:

a) La estructura y el cambio sociales son temas que se descuidaron enormemente durante los últimos tres o cuatro lustros. Se dejó de teorizar en esta dirección y, más grave aún, la investigación empírica dejó de hacerse casi por completo.

b) Tal como lo demostró la investigación y la discusión que aquella originó, en particular durante los años cincuenta y parte de los sesenta, los temas implicados en lo que genéricamente denominamos estructura social eran —y lo son, por supuesto, de un carácter muy complejo, que incluían aspectos multidimensionales difíciles de abordar y de explicar. No obstante, durante el lapso mencionado se hicieron grandes aportaciones al tema tanto desde una perspectiva teórica-conceptual como desde el punto de vista de la investigación empírica ¹.

c) Habría que agregar, que la investigación en torno a esta problemática fue una de las que más clarificó ciertas franjas críticas de nuestras sociedades (nada más, como ejemplo, mencionemos los trabajos sobre la estratificación social) y la que contribuyó, de manera muy decisiva, a detectar problemas y tendencias (para volver a ejemplificar, la problemática de la desigualdad llegó a cierto nivel de precisión) dando lugar a una ampliación importante de nuestro conocimiento en este tema.

Por lo anterior, la sociología iberoamericana tiene —y tendrá— el reto de retomar, de nueva cuenta, este objeto de estudio. Por ello, tendrá que desarrollarse en una dirección que elabore los elementos esenciales de una teoría acorde con nuestra realidad actual de manera que se recupere la explicación de procesos cruciales en nuestras sociedades.



¹ A título ilustrativo podrían mencionarse dos trabajos pioneros al respecto. Uno de ellos de JOSÉ ITURRIAGA: *La Estructura Social de México*. México, Nacional Financiera, 1951. El otro de GINO GERMANI: *La Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Raigós, 1955.

El Ritmo del Cambio Estructural

Si se toma como marco temporal de referencia el fin de la segunda guerra mundial a nuestros días, difícilmente podría encontrarse una sociedad, en la región latinoamericana, que no haya experimentado un cambio significativo en su estructura social.

De ser así, más que analizar el cambio estructural, como concepto absoluto, convendría introducir el ritmo (la velocidad) con que las sociedades latinoamericanas se han transformado. Una hipótesis de trabajo, propondría que en el ritmo se encuentra una de las variables más importante que tendría que ser explicada: no todas las sociedades cambiaron con la misma intensidad. Esto, además, supondría un análisis comparado al respecto, aspecto que no se tratará en el presente trabajo.

Desde una perspectiva general, puede afirmarse que la sociedad latinoamericana, en su conjunto, ha experimentado un proceso rápido de urbanización. Su población ha emprendido la marcha del campo a la ciudad, bajo la expectativa de encontrar mejores oportunidades de empleo, haciendo en algunos casos, hábitats urbanos muy cercanos a la condición de inhábiles (la Ciudad de México, por ejemplo).

La industrialización, fenómeno que tiende a ocurrir después de un proceso de urbanización, significó una alteración importante de la estructura social y ha implicado, en general, transformaciones rápidas en la composición del producto bruto interno. Sin que lo anterior signifique que la sociedad latinoamericana, en las últimas décadas, se haya convertido en sociedad industrial, es innegable que algunos países dieron pasos gigantescos en este rubro.

La población creció también. En algunos países (como México) de manera desorbitada, en otros de manera más regulada. Sin embargo, en la región, el tamaño creciente de la población también ha producido un cambio de magnitud considerable: demanda ampliada de servicios, mercados de trabajo insuficientes para absorber a la población económicamente activa, sistemas educacionales que tienden a la saturación, etcétera.

Tres Áreas Decisivas: Población, Economía y Educación

Con el fin de sistematizar, en un mínimo, esta exposición tomaremos tres directrices, que en alguna forma, permitirán ordenar la información y, con ello, mostrar algunos de los cambios estructurales más importantes que han ocurrido en el país durante las últimas tres décadas aproximadamente: Desde nuestra óptica —o si se quiere desde nuestro sesgo— esas directrices son: a) la población, b) la economía y c) la educación.

La Población

Uno de los grandes cambios que el país ha experimentado en tiempos recientes tiene que ver con su población. En México se ha observado, durante los últimos treinta años, un crecimiento demográfico muy alto, crecimiento que con frecuencia

se ha considerado como uno de los mayores a nivel mundial. Todavía hacia los años setenta, la tasa de crecimiento era de 3,5 por 100 anual y si bien en los últimos años ha empezado a decrecer, ese abatimiento no es tan importante como para predecir una reducción drástica en el crecimiento poblacional.

Así, en el período que va de 1900 a 1950, la población casi se duplicó al pasar de 13,6 millones a 25,7 millones de habitantes. Sin embargo entre este último año y 1970, la población nuevamente se duplica al llegar a 50,6 millones. Quiere esto decir que sólo se requirieron de veinte años para multiplicar por dos el tamaño de la población en comparación con el otro período que requirió de cincuenta años. Para 1980, la población del país se acercó a casi 70 millones y, algunas estimaciones así lo indican, para 1984 se pueden contar a 75 millones de mexicanos.

Uno de los factores que explica este acelerado crecimiento es el abatimiento de la tasa de mortalidad la que disminuye de 16,1 a 7,5 entre 1950 y 1980, abatimiento que empieza a observarse con claridad desde 1940. Habría que añadir que, durante esos treinta años, la natalidad permanece alta y constante. Es a partir de los últimos años de la década de los setenta cuando la natalidad empieza a disminuir ².

Las cifras anteriores implican algunos avances dentro del sector salud del país. La disminución de la mortalidad se asocia con una aplicación más extendida de la tecnología médica y de los servicios públicos de salud. Puede decirse que, en este aspecto, se ha logrado dar un paso importante lo que no implica que se haya llegado al nivel deseable, en particular, si se considera la mortalidad infantil. El dato referente a la esperanza de vida al nacer muestra algo de esos avances. En 1940, la cifra era de cuarenta años en tanto que para 1980 se eleva a 65, todavía por debajo de los niveles de los países desarrollados.

Por otra parte, el descenso ligero que se aprecia en la natalidad ha obedecido a la definición de programas de planificación familiar, emprendidos por la administración pública federal y, tal vez, por un cierto aumento en los niveles de bienestar que tienen lugar durante los años sesenta y parte de los setenta ³.

Tal vez por las razones anteriores, las proyecciones de población actuales estiman que la población mexicana hacia finales de siglo será de poco más de 100 millones de habitantes en contraste con aquellas que la ubicaban en 128 millones bajo la consideración de un crecimiento superior al 3 por 100.

De acuerdo con algunas investigaciones realizadas es esperable, durante los próximos años, una disminución franca del crecimiento de la población. Esta pasará de 2,6 por 100 en 1982 a 1,4 por 100 para el último quinquenio de este siglo ⁴.

De cualquier manera, México enfrentará —de hecho ya lo enfrenta el día de hoy— el reto de su gran tamaño de población. Habría que empezar a indagar la capacidad de absorción del mercado de trabajo, de la posibilidad de satisfacer la demanda de vivienda, de las posibilidades de ofrecer educación básica. Al considerar

² Consejo Nacional de Población. *México Demográfico*. México, 1982, págs. 26-27.

³ En efecto, México tuvo, sobre todo, en la década de los sesenta, una tasa de crecimiento económica alta y sostenido junto con niveles muy bajos de inflación. En términos generales se apreció una mejoría relativa de la población. Todavía durante los setentas se observó la misma tendencia aunque con una menor intensidad. Para la década actual esa tendencia se revierte: es apreciable un empobrecimiento relativo general. Sin embargo, esta variable también podría asociarse con un nivel «bajo», comparado con períodos previos, del índice de natalidad.

⁴ Consejo Nacional de Población, *op. cit.*, pág. 13. Se trata de lo que este Consejo llama la hipótesis programática. Existe, además, una hipótesis alternativa que arrojaría, hacia el año 2000, una población de 106 millones.

las condiciones económicas actuales del país parecería poco probable que este tipo de demandas, entre otras, se vean satisfechas lo que traería consigo un incremento de las tensiones sociales.

Habría que destacar otro rasgo de la población mexicana: su juventud. Así, entre 1950 y 1980 ese rasgo ha permanecido casi invariable ya que el grupo de población menor de catorce años se ha mantenido por arriba del 40 por 100 de la población total. En 1950 fue de 43 por 100, en 1960 llega a 46 por 100, en 1970 sube a 47 por 100 y para 1980 se estimó en 45 por 100⁵.

Esta estructura de población puede asociarse con el incremento de las tensiones sociales, tal como se anotaba líneas arriba. Significa una presión sobre el sistema educativo, en todos sus niveles, pero en particular para los ciclos elementales (primaria). Supone una presión también sobre el mercado de trabajo. De acuerdo con algunas estimaciones recientes es necesario crear cerca de 800.000 empleos al año para un número equivalente de personas que aspirarán a integrarse a ese mercado.

Al considerar, de nueva cuenta, las circunstancias económicas críticas del país —que no son coyunturales sino que, por el contrario, parece tendrán una vigencia mínima de mediano plazo— la tarea orientada a resolver esos problemas es muy difícil. De manera especulativa, tal vez combinada con cierto pesimismo, podría pronosticarse que la educación (un mejor concepto sería la escolaridad) no avanzará tan significativamente como lo ha hecho hasta ahora y, por otra parte, el subempleo y el desempleo serán dos fenómenos que tenderán a crecer con intensidad.

El crecimiento demográfico tiende a concentrarse en la franja urbana de la estructura del país. La urbanización, sin embargo, es un fenómeno que ha hecho su aparición, de manera penetrante, por cualquiera de los puntos cardinales de México. Todavía en 1950 la población rural era mayoritaria al obtener el 57,4 por 100 del total. A partir de ese momento, la imagen de un México rural-agrario empieza a diluirse para darle paso a otro con síntomas urbano-industriales. En 1960, esa población rural decreció a 49,3 por 100 para llegar diez años después a 41,3 por 100⁶. Hacia 1980, una estimación indicaba que la población rural era sólo de 35 por 100, por lo que, bajo la definición censal, 2/3 del país podrían considerarse urbanas⁷.

Un indicador, que corre en la misma dirección, es el número de ciudades mayores de 200 mil habitantes. En 1970, el país contaba con 12 ciudades mayores a esa cifra. Diez años después, el número crece a 27, destacando, por supuesto, la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara⁸.

Lo anterior se ve apoyado por la forma en que creció la población tomando en cuenta la dicotomía urbano-rural. Entre 1940 y 1970, la población urbana se incrementó, en promedio, por arriba de 4,5 por 100 anual, llegando, en la década de los setenta, a crecer a un ritmo de 5,0 por 100 en tanto que la población rural mantuvo un comportamiento uniforme, durante este período: su ritmo de crecimiento fue de 1,5 por 100⁹.

⁵ Secretaría de Programación y Presupuesto, Consejo Nacional de Población y Centro Latinoamericano de Demografía. *México: Estimulaciones y Proyecciones de Población 1950-2000*. México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 1983, cuadro 2, pág. 8. (Las Estimaciones porcentuales fueron calculadas por el autor).

⁶ Consejo Nacional de Población, *op. cit.*, pág. 57 (la definición utilizada es 2.500 y más para urbano, y 2.500 y menos para rural).

⁷ PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: «The Economic Development of México», *Scientific American*, vol. VII, 1980, pág. 104.

⁸ Consejo Nacional de Población, *op. cit.*, págs. 62-63.

⁹ *Ibid.*, pág. 56.

Con base en lo anterior podría decirse que en la variable población se encuentra uno de los factores más importantes de cambio del país en los últimos treinta años.

La Economía

Desde cualquier ángulo que se le observe, la economía mexicana en su conjunto ha experimentado una transformación que podría calificarse de notable. Para ejemplificar con cifras globales, el producto interno bruto —a precios de 1960— pasa de 83,3 mil millones de pesos a 409 mil millones de pesos entre 1950 y 1977. Contribuyó a ello que, desde casi el inicio de la segunda guerra mundial y hasta fines de los años setenta (podría incluirse en el período los años de 1980 y 1981) hubo un «proyecto» de desarrollo que dio lugar a tasas de crecimiento económico altas y sostenidas. En la mayor parte de esos años, tuvo lugar un importante dinamismo económico que se refleja en un crecimiento de la economía «típico» de alrededor de 6 por 100 al año. Hubo, claro está, años en que esa cifra disminuyó, pero hubo, en contraste, otros en que se lograron avances muy por arriba de la misma ¹⁰.

Así, destaca dentro de este largo periodo los años sesenta, cuando esa tasa llegó a alcanzar un promedio, de acuerdo con una estimación, de 7,6 por 100 ¹¹. Fue cuando el llamado «proyecto» de desarrollo estabilizador alcanza una de sus más acabadas expresiones: además del crecimiento alto y sostenido, una tasa de inflación, medida por el alza en el costo de la vida, menor de los incrementos salariales y un nivel de inversión, en gran medida externa, que promovía el dinamismo de la economía.

El cuadro siguiente permite apreciar algunas de las tendencias mencionadas:

161

CUADRO 1

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, DEL PRODUCTO AGRICOLA Y DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA: MEXICO 1960-1980

(Tasas medias anuales)

	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1976	1977	1978	1979	1980
Crecimiento del PBI . . .	7,1	6,9	6,5	4,2	3,4	8,1	9,2	8,3
Crecimiento del Producto Agrícola	4,7	2,7	3,0	1,0	7,5	5,2	-2,1	7,1
Crecimiento de la Industria	9,4	7,8	7,1	5,0	3,6	9,5	10,6	7,2

Fuente: *Statistical Yearbook for Latin America 1981*. Nueva York, CEPAL, 1983, págs. 121, 129 y 141.



¹⁰ Podría consultarse sobre este punto el libro de LEOPOLDO SOLÍS, *La Realidad Económica Mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1981 (nueva edición revisada).

¹¹ Cf. JOSÉ AYALA: «La Empresa Pública y su incidencia en la acumulación de capital en México durante los años setenta». *Investigación Económica*, núm. 150, octubre-diciembre de 1979, pág. 414.

Aun cuando el cuadro no presenta cifras antes de 1960 es posible afirmar que, como se anotaba, a partir de la segunda guerra mundial y, en particular, después de concluida ésta, el crecimiento industrial fue significativo y si bien con fluctuaciones —o expresiones cíclicas— los momentos de desaceleración o las tendencias a la baja fueron menos frecuentes que los períodos o los momentos de alza y repunte. Todavía durante los años que van de 1978 a 1980 el dinamismo de la industria manufacturera fue notable, como se aprecia en el cuadro 1. Este último «boom» se debió, de manera decisiva, a la actividad petrolera. Sin embargo, a partir de 1982, la economía del país entra en una crisis cuyos efectos negativos no han sido posible superar ni de controlar hasta el momento actual.

Aun así, los últimos cuarenta años presenciaron un fenómeno importante de destacar: la urbanización de la economía. Las actividades económicas enclavadas en las ciudades tuvieron una dinámica muy acelerada y, en contraste, las actividades agrícola-rurales decrecieron en su importancia relativa. Al tratar de constatar lo anterior puede acudirse, de manera rápida, a la composición del producto interno por sectores. Entre 1940 y 1980 la participación de la industria (minería, petróleo, manufactura, construcción y electricidad) pasó de 24,1 por 100 a cerca del 40 por 100 en tanto que el sector primario (agricultura, ganadería, caza y pesca) pasó, en el mismo lapso, de 21,1 por 100 a menos del 10 por 100¹².

Una apreciación cualitativa de la industria nacional indicaría que la estructura productiva de la industria manufacturera, de principios de los cincuenta, daban lugar a la posibilidad de un tipo de crecimiento industrial orientado hacia la producción de bienes intermedios, durables y de capital. En tanto que a principios de los setenta, la industrialización aparecía, desde el punto de vista de la estructura productiva, orientado hacia la diversificación y diferenciación de los consumos modernos de durables y no hacia la producción de bienes de capital. Además, la industrialización se desarticuló progresivamente del sector agrícola¹³.

Esa transición hacia la producción de bienes de capital fue inhibida, además, por la intensa actividad petrolera en la que el país se sumerge a partir de 1977. En vez de haber sido un complemento del desarrollo industrial, el petróleo se convirtió en uno de sus principales obstáculos. México perdió así una oportunidad para dar un salto importante en su proceso de industrialización.

De esta manera, el llamado «boom» petrolero afectó seriamente la capacidad exportadora del sector manufacturero. En tanto que a principios de los setenta este sector contribuía con 50 por 100 de las exportaciones, para 1982 esa cifra decrece a 14 por 100. Visto el problema en una perspectiva comparada, entre 1971 y 1979 la exportación de manufacturas creció a una tasa de 4,3 por 100 anual mientras que Brasil lo hizo a 14,2 por 100¹⁴.

Aun con todas estas deficiencias, el cambio que experimenta el país no deja de ser significativo. La actividad económica en general y la industria en particular así lo indican. Para abundar, un correlato de ese cambio fue la transformación que

¹² Las cifras fueron obtenidas de FRANCISCO ALBA: *La Población de México: Evolución y Dilemas*, México, El Colegio de México, 1980, pág. 129. Habría que aclarar que Alba proporciona los datos de 1940 a 1975 por lo que las estimaciones para 1980 son una aproximación del autor de este artículo.

¹³ Al respecto, véase JOSÉ T. CASAR y JAIME ROS: «Problemas Estructurales de la Industrialización en México. *Investigación Económica*, núm. 164, abril-junio de 1983. En particular, consúltense las págs. 156-159.

¹⁴ Al respecto, véase JOSÉ LUIS REYNA: «México: The Politics of Economic Austerity» En T. HOLLOWAY (comp.), *Latin America's Debt Crisis: The Case of Mexico*. Ithaca, Cornell University, Latin American Studies Program, 1984, págs. 19-35.

ocurre con la población económicamente activa. El cuadro siguiente permite apreciar esa transformación:

CUADRO 2

LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE MEXICO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA: 1950-1977

(Porcentajes)

	1950	1970	1977
Sector Primario (a)	62,0	43,0	41,1
Sector Secundario (b)	14,9	23,5	23,9
Sector Terciario (c)	23,1	33,5	35,0
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censos Nacionales de Población (1950-1970). Para 1977 la cifra proviene del Consejo Nacional de Población. *México Demográfico*. México, 1982, pág. 72.

- (a) Agricultura, ganadería y pesca.
- (b) Minería, petróleo, manufactura, construcción y electricidad.
- (c) Servicios públicos y privados y actividades no especificadas.

163

Dos aspectos sobresalen de las cifras contenidas en el cuadro. La disminución, más bien rápida, de la población económicamente activa del sector primario y, como ya se ha indicado, un salto importante de la población relacionada con el sector secundario. Habría que señalar también que el terciario, con todas las características de heterogeneidad que presenta, es un sector que también ha tendido hacia rasgos más modernos.

Con el fin de complementar, hasta cierto punto, este aspecto, parece pertinente introducir algunos puntos relacionados con el mercado laboral. Estos puntos se desprenden de una encuesta realizada en 1977¹⁵.

Puede afirmarse que, en el mercado laboral mexicano sigue predominando, en términos numéricos, la proporción de los trabajadores relacionados con la agricultura.

Para los fines de este trabajo tomaremos algunos de los datos ahí elaborados, los que son ilustrativos de algunos aspectos del problema laboral en México.

Del estudio mencionado, podemos desprender una gran desigualdad de la población asalariada mexicana al considerarla por deciles de ingreso y por rama de actividad económica. Si bien éste no es el mejor procedimiento para analizar los asalariados en cada rama, si ofrecen la posibilidad de obtener un panorama general de la situación de los asalariados en México.

Uno de los datos más impactantes es que más del 80 por 100 de los asalariados en la agricultura se encuentran con remuneraciones por debajo del salario mínimo.



¹⁵ JUAN DIEZ-CANEDO y GABRIEL VERA: «La Segmentación del Mercado de Trabajo y el Nivel de Ingreso. Análisis estructural». En *Distribución del Ingreso en México: Ensayos*, México, Banco de México, Subdirección de Investigación Económica, tomo II, 1982.

En esa misma rama, el 8,3 por 100 disfrutaban de percepciones equivalente al salario mínimo y sólo un 10 por 100 obtenía un ingreso superior a éste. Parecería ser que en la agricultura se tiene una rama de actividad que podría caracterizarse por una alta concentración de ingreso.

El contraste es notorio, cuando se consideran los trabajadores de la rama petrolera. Aquí sólo un 12 por 100 está registrado con percepciones inferiores al mínimo, en tanto que el 86,3 por 100 de los trabajadores asalariados de este sector tenían remuneraciones superiores al salario mínimo. Una situación semejante ocurre en el sector electricidad, donde la distribución es bastante semejante que la petrolera.

Llama la atención también que dentro del sector gobierno los porcentajes que representan a los asalariados con salario mínimo y menos son relativamente bajos, pues más de las 3/4 partes de los trabajadores en este sector estaban por arriba del salario mínimo.

Del total de los asalariados, la investigación citada indica que la distribución por deciles tiende hacia una altísima polarización en el ingreso y a una profunda desigualdad en el mercado de trabajo. Así, en los deciles que corresponden a ingresos inferiores al mínimo se encontraba el 41,9 por 100, los que obtenían el salario mínimo representaban el 9,4 por 100 de los asalariados en tanto que los que obtenían ingresos superiores al salario mínimo eran el 48,7 por 100. Puede decirse que la mayoría de éstos se ubicaban en zonas urbanas y en actividades económicas fuera del sector primario.

Si bien el ingreso parece menos concentrado en las regiones urbanas del país en comparación con las rurales, ello no significa ni invalida una de las afirmaciones de este trabajo: que ha habido un crecimiento importante de la economía, a pesar de que la distribución del ingreso no ha experimentado cambios muy significativos que hayan acompañado a ese proceso de expansión económica. Por el contrario, es previsible en los próximos años que la concentración aumente dada la situación crítica por la que atraviesa la economía del país.

164

El cambio económico, más o menos descrito en estas páginas, trajo consigo un cambio social. Sin poder cuantificarlo ni dimensionarlo podría enunciarse uno de sus rasgos sobresalientes: una ampliación importante de los sectores medios que, todavía para 1950, eran más bien relativamente escasos. El ensanchamiento de esa franja de la estructura social no se dio a nivel global. Se trata de un fenómeno urbano más que rural. En las ciudades es apreciable la presencia de estos sectores que a nivel social implican uno de los resultados más importantes del desarrollo económico. En tanto en el sector rural, las condiciones de vida siguen siendo precarias. Por tanto, la dinámica económica no ha resuelto —y falta aún mucho para hacerlo— el persistente problema, que se arrastra permanentemente, de la desigualdad social. Hubo pues, un proceso de modernización que se ha visto acompañado por este lacerante problema de la desigualdad.

La Educación

En las últimas décadas se ha hecho un esfuerzo muy especial en materia de educación. Una parte sustantiva del presupuesto nacional es dedicada a este aspecto y representa una proporción mucho mayor que la dedicada, por ejemplo, al gasto militar. Se han obtenido resultados como producto de ese esfuerzo. No obstante, todavía se encuentran distantes las metas deseables que se deberían tener en el terreno educacional.

En un estudio reciente ¹⁶, se indica con claridad la magnitud de los logros y los cambios obtenidos en el sector educativo nacional durante las últimas seis décadas. Así, en 1921, México tenía 14 millones de habitantes, de los cuales sólo sabían escribir y leer 3,5 millones, en tanto que el 70 por 100 de los adultos, de una población predominantemente campesino-rural, eran analfabetas. El sistema —o ciclo— de educación primaria satisfacía al 30 por 100 de la población en el grupo de edad correspondiente y el nivel de educación superior contaba sólo —para ese año— con 13.000 estudiantes, de los que regresaban aproximadamente 500 al año.

En 1980 —y en comparación con 1921— la población del país se multiplicó por cinco, llegando a casi 70 millones de habitantes. En contraste, la matrícula total del sistema educativo se incrementó 24 veces, pasando, en ese tiempo, de un millón a 24 millones de plazas.

El analfabetismo se redujo de 70 por 100 a 15,1 por 100, y aunque se trate todavía de una cifra alta, el logro puede calificarse de importante.

El sistema educacional mexicano adolece todavía de muchas deficiencias, tema que es necesario de enunciar aunque no se desarrollará en este documento. En una palabra, no se cuenta con los recursos suficientes para atender de manera adecuada la demanda global de educación. Aún así, el sistema educacional mexicano atiende a uno de cada tres individuos en edad escolar y en vez de 500 egresados de educación superior que se producían en 1921, el día de hoy se generan 80.000 al año. El nivel primario, entre 1980-1981, satisfacía el 98,1 por 100 de la demanda, el secundario a 45,5 por 100 y el nivel superior a 13,1 por 100.

Si la educación es un pivote del cambio, no hay duda que éste ha sido uno de los más importantes que han tenido lugar en la estructura social del país, aunque metas mejores todavía se antojan inalcanzables: así, es urgente disminuir aún más la cifra de analfabetas, es necesario establecer políticas para que la población que se incorpora a la educación primaria la concluya (en 1980, 13 millones no lo hicieron) y lo mismo se aplica para la educación secundaria (en ese año, siete millones no finalizaron este ciclo escolar).

Además, el promedio de escolaridad es muy bajo, ya que, en la actualidad, rebasa ligeramente los cinco años. En otras palabras, la población mexicana tiene un nivel de educación primaria incompleta.

Lo anterior implica otro fenómeno importante: la deserción escolar que guarda una relación estrecha con el nivel socioeconómico de la familia. De acuerdo con algunas estimaciones hechas por Latapí, en su artículo ya citado, de cada 100 estudiantes que ingresaron a la escuela primaria en 1966, sólo cinco concluyeron sus estudios a nivel de educación superior, reforzando con ello el proceso de desigualdad, al considerar que existe una relación estrecha entre la educación y el ingreso.

Si se toman en cuenta dos variables, uno encuentra una clara representación de la estructura social del país. De acuerdo con cifras de 1977, los individuos cuyo nivel educativo es de posgrado (por cierto, una proporción de la población insignificante, pues representa el 0,3 por 100 del total) percibían 13,2 más ingresos, en promedio, al compararlos con aquellos asalariados que no tenían ningún nivel de instrucción ¹⁷.



¹⁶ PABLO LATAPÍ. *La Desigualdad Educativa en México*. Ponencia presentada al IV Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales. Toledo, España, mayo de 1983.

¹⁷ Cfr. JUAN DIEZ-CANEDO y GABRIEL VERA. «La importancia de la escolaridad en la determinación del nivel de ingreso». En *Distribución del Ingreso en México: Ensayos*. México, Banco de México, Subdirección de Investigación Económica. Tomo 2, 1982, pág. 485.

Si bien lo anterior muestra un aspecto de la desigualdad social, por otro lado no deja de ser preocupante otro de los aspectos que algunas cifras señalan: la escasa calificación de la fuerza de trabajo. Así, para 1977, los ocupados sin ninguna instrucción sumaban el 21,1 por 100 del total, en tanto que aquellos que tenían primaria incompleta representaban el 36,9 por 100. Esto significa que el 58 por 100 de la población ocupada en ese año se encontraba en una situación de franca deficiencia educacional. En contraste, solamente el 5,2 por 100 de los ocupados en 1977 tenían estudios universitarios (completos e incompletos) así como de posgrado ¹⁸.

En este punto, México tendrá que desarrollar todavía una gran tarea, la de disminuir la desigualdad educativa. Es probable que, al hacerlo, otras variables relacionadas con ella también tienden a decrecer.

Cambio Social y Sistema Político

Este breve y parcial recuento de algunas de la dimensiones que, suponemos, forman parte de la estructura social, indican, en trazos gruesos, aspectos que es necesario subrayar.

Así, la sociedad mexicana, en las últimas décadas, ha experimentado un cambio más que importante. Este podría caracterizarse por el grado de avance que experimentó su economía, al acercarse a un tipo societal más urbano-industrial. Y si bien todavía el país no ha llegado a la etapa que podría calificarse de industrializado, es innegable que las transformaciones experimentadas dieron lugar a un país muy distinto a aquel de los años cincuenta.

Esos cambios, como se ha insistido antes, no han resuelto viejos problemas. El principal, el de la desigualdad estructural, persiste y, lo que es aún más preocupante, se observa una profundización del mismo. Así, de acuerdo a diversos estudios, la distribución del ingreso tiende a concentrarse, las oportunidades de empleo decrecen con el tiempo, los niveles de educación no marchan al ritmo de una población todavía altamente creciente, etc.

No se puede, por otra parte, dejar de mencionar que ese proceso de cambio socio-económico ha ocurrido sin rupturas políticas a nivel del sistema y del estado que lo contiene. En efecto, si hay algo que ha hecho posible un cambio profundo de las estructuras del país, sin haberse resuelto el problema de la desigualdad, ha sido un sistema político capaz de absorber las tensiones y las contradicciones que han acompañado a ese proceso de cambio y un estado que ha sabido generar una base amplia de legitimidad.

Las ampliaciones de los sectores sociales intermedios, a los que ya se hacía referencia, se ve asociada con un cambio más o menos importante del sistema político: un crecimiento, aunque relativo, de la participación política y, sobre todo, de una tendencia de diversificación y pluralización de esa participación. Podría enunciarse que el proletariado industrial también creció. Sin embargo, el ensanchamiento de los sectores medios ha tenido una importancia política relativa mayor.

No quiere decir esto que el predominio del partido oficial —el PRI— esté en duda o haya entrado en una franca crisis. Hay algunos síntomas de debilidad que son



¹⁸ *Loc. cit.*

independientes de la aparición de algunas formas que hacen de la política un espacio un poco más público y en donde la oposición empieza a tener alguna presencia en aspectos neurálgicos del quehacer político. Esta es una tendencia que se acentúa.

El sistema político mexicano ha demostrado una capacidad para sobreponerse a rupturas potenciales (han existido las condiciones necesarias, pero no las suficientes si se examinan los últimos tres o cuatro lustros). La constatación de lo anterior puede hacerse de la manera siguiente: la estabilidad política del país no se ha visto alterada significativamente en los últimos años. Por el contrario, a pesar del desgaste del partido y del sistema que lo engloba, ha seguido demostrando una capacidad de regular, de manera satisfactoria, el conflicto político y social.

Es probable que cambios más importantes tengan que ocurrir a nivel de las estructuras políticas nacionales. Concretamente, tendrán que darse pasos más definidos hacia un esquema político más democrático. Tal vez sea la condición para que la tensión social que ha traído consigo el crecimiento y, el día de hoy la crisis generalizada, pueda seguir siendo absorbida. Como complemento de lo anterior, se tendría que hacer una investigación cuidadosa de los protagonistas sociales y políticos del cambio, dimensión que hemos marginado en este trabajo y que tendrá que considerarse en cualquier estudio que toque la temática que se ha pretendido abordar en estas páginas. ❁

Caribe

Jean Casimir propone aquí una interpretación en términos de una estructura de clases incompleta. Inicialmente, hubo un poder colonial que trajo una mano de obra esclava y que estableció un sistema productivo fundado en la pura coerción. La población desarrolló una entidad anclada en «lo radical» y «lo excluido», y no hubo vínculos ni clases sociales intermedias que pudieran haber transmitido una hegemonía de valores de los colonialistas cuyo poder era el imperial; constituían un estado externo en relación a la población caribeña. La independencia implicó la desaparición del militar, del plantador y del burócrata foráneos. El Estado pasó a ser de la nación, pero el sistema político no expresa una oposición de clases, pues ha desaparecido la clase dominante externa. Tanto el Estado como el sistema político devienen formas de negociar con los estados de los países ex-colonialistas.

169



Jean Casimir



El Caribe: La Estructura Social Incompleta

Hay muchos estudios del futuro que describen escenarios económicos al año dos mil. Esos trabajos, muy serios, sirven para planificar las medidas que conviene tomar ahora con el fin de alcanzar ciertas metas en el horizonte señalado. Deseamos advertir al lector que la reflexión que se ofrece, pese a remontarse a un pasado remoto, apunta en la misma dirección. No es, sin embargo, la descripción de un escenario futuro. Trata de buscar el hilo conductor de ciertas tendencias que se cree observar en el desenvolvimiento de las estructuras sociales caribeñas y lleva la proposición explicativa que se formula a sus últimas consecuencias. La pretensión del trabajo es la de contribuir a una teoría del desarrollo del Caribe. No obstante, en vez de subrayar sus relaciones internas, enfoca sus relaciones con los países colonialistas, y por esa vía muestra sus vinculaciones con América Latina. Constituye deliberadamente una apreciación parcial y esquemática que fundamenta una hipótesis de trabajo (y de acción).

El Acceso a los Bienes de Producción

171

Proponer y reclamar enfoques específicos para el estudio de los países caribeños implica una larga serie de hipótesis de trabajo que no se han terminado de codificar. Parece importante iniciar la reflexión con la observación siguiente: las sociedades civiles del Caribe surgen en el marco de Estados metropolitanos diseñados para prevenir tal tipo de desarrollo. Es decir, que entre la sociedad civil y el Estado existe una contradicción inicial, y la historia de la región no es otra cosa sino la lenta superación de esa contradicción. Como ejemplo se puede suponer que la familia en la región es un producto de las luchas de clases y no un elemento constitutivo de la sociedad colonial. El Estado antecede a la familia, a la comunidad y a la nación.

El párrafo anterior trata desde luego del Estado colonialista. Este poseía literal y legalmente todo el Caribe y todo lo que se encuentra en el Caribe. El capital y el trabajo pertenecían ambos a dicho Estado, que ejercía sus derechos en un principio por intermedio de grandes compañías comerciales, y luego a través de la administración y el ejército coloniales, ayudados por una plantocracia de mayor o menor envergadura. Notemos que no eran los plantadores quienes conminaban la presencia de los poderes políticos metropolitanos, sino estos últimos los que convocaban o hacían posible la actividad empresarial. La vida diaria de plantadores y administradores constituía la base de la sociedad de plantadores y administradores de la sociedad civil colonial (y antinacional).

Se traspasó la propiedad privada de los medios de producción a la plantocracia

dentro de este marco, y el proceso productivo se organizó siempre y cuando el Estado colonialista era capaz de asegurar militarmente su monopolio sobre los recursos de capital y trabajo. La burguesía comercial y financiera metropolitana dirigía el proceso de producción gracias y por medio de su inserción en el estado colonialista.

De ello resultaba que la población colonizada —es decir, la población de la colonia menos la plantocracia y sus empleados— sólo accedía a los medios de producción en la medida en que podía sustraerse del sistema vigente. Así nació lo que hemos llamado la contraplantación y con ella la cultura oprimida. Se trata de un sistema productivo bastante similar a la producción mercantil simple campesina, y que se diferencia de esta última por su relación insoslayable con el sistema de plantación y la cultura colonialista que lo acompaña. La contraplantación y la cultura oprimida local constituyen los núcleos primarios de la sociedad nacional caribeña.

Es preciso distinguir pues un tipo de sociedad civil, que por ser colonizada no se expresa en instituciones políticas correspondientes, y un tipo de Estado, que, por su naturaleza colonialista, no se apoya en una sociedad civil colonizada.

Negociación Social y Escala de Estratificación

172

Al enfocar sociedades colonizadas, hay que tener presente que la lucha de clases no se podía actualizar y manifestar de manera nítida. Usando un anglicismo, nos permitiremos proponer que la lucha potencial nunca era «actual». En otras palabras, el nivel de realidad de lo potencial y virtual permanecía a veces tan embrionario que no se traducía necesariamente en procesos y movimientos sociales de referencia empírica. Las luchas de clases en una colonia relativamente grande y montañosa, poseída por una metrópoli en profunda crisis (Francia entre 1780 y 1804), difieren sustancialmente de las que se pueden observar en una isla pequeña dominada por el Imperio Británico en pleno ascenso. Tal es la base de la diferencia entre la tempranera independencia de Haití y la situación de Montserrat que todavía escoge deliberadamente permanecer como una colonia de la Corona. La racionalidad del presente apego de Montserrat a Gran Bretaña o de Puerto Rico, Martinica, Guadalupe y las Antillas Neerlandesas a sus metrópolis respectivas, constituye el tema de esta ponencia. Se quiere mostrar que la obtención de la independencia en las otras islas sigue conservando elementos de dicha lógica por razones estructurales ajenas a una lealtad para con las potencias colonialistas. Se propone considerar el apego a la metrópoli como un cálculo social similar a la búsqueda de la independencia formal.

En la medida en que el Estado colonialista es capaz de poner en práctica sus designios determina por la misma vía los marcos únicos de desenvolvimiento de las relaciones sociales. La posibilidad de mejorar las condiciones y niveles de vida se encuentra así fijada por el Estado colonialista. Se produce lo que se ha tipificado como proceso de criollización, aculturación o de movilidad social ascendente. El proceso de criollización en las colonias opera en la medida en que se consigue impedir el desarrollo de la lucha de clase y legitimar la escala de estratificación.

La población ubicada en estos contextos no tiene otra alternativa sino de

aprender las normas y principios del colonialismo y de procurar debilitar los excesos de la explotación colonial dentro del propio sistema normativo colonialista. Se entenderá, dado el marco rígido a que se hace referencia, que se manifiestan formas variadas de capilaridad social incapaces de afectar las estructuras coloniales. De ahí surgen las clases medias diminutas de los países colonizados, así como las características propias de la escala de estratificación que los caracteriza.

Es preciso subrayar en primer lugar, que no se ha llegado a esta solución sin un paso previo, a saber la lucha abierta de clases en condiciones obvias de individualidad de la misma. Las luchas suicidas de las poblaciones indígenas resultaron en los grandes genocidios que limpiaron las islas caribeñas de sus pobladores amerindios. Para eliminar toda duda en cuanto a su sentido profundo, dichas luchas fueron acompañadas de suicidios colectivos en el caso de la población caribeña y de envenenamientos e infanticidios frecuentes entre la población esclavizada de origen africana.

En segundo lugar, es necesario apuntar inmediatamente lo incorrecto del concepto de luchas de clases en el contexto colonial. La imposibilidad de negociar un arreglo aceptable que antecedió a los procesos de aculturación y movilidad social ascendente indica la vigencia de las luchas nacionales, o entre naciones, unas conquistadoras, otras conquistadas. En esta solución extrema, se sustituye a la postre esta forma de negociación que supone el admitir, al menos de principio, el sometimiento y la derrota y que desemboca en la llamada aculturación. El desenvolvimiento inconspicuo de las luchas nacionales por debajo de los procesos patentes de movilidad social y de integración en el sistema colonial, debe concebirse como el proceso de formación de las naciones o tal vez de la nación caribeña, *the nation-building process*.

173

Razas y Clases Sociales

Si para las ciencias sociales contemporáneas es bastante fácil confundir las luchas de clase con las de liberación nacional en el contexto caribeño, no cabe duda, que lo mismo sucede con la población local. En la región, la nación colonizada nace y se desenvuelve en el seno mismo del estado colonialista —aunque no en el seno de la nación colonialista—. Esta forma de imbricación y la necesidad de definirse dentro de y en oposición a un todo mayor constituyen uno de los aspectos fundamentales de la especificidad del Caribe. Dicha especificidad se traduce no solamente en estructuras ideológicas peculiares, sino en una distribución geográfica de la nación caribeña que se asemeja en muchos aspectos a los fenómenos que caracterizan la diáspora judía.

El hecho es que la percepción de la lucha de clases en el Caribe toma un matiz a veces muy irritante para quienes la observan desde afuera y muy particularmente para los revolucionarios latinoamericanos. Para nosotros la lucha de clases en casi todos los casos es inmediatamente una lucha entre los locales y los extranjeros, es decir una lucha antiimperialista. No se advierte la mediación de una clase dominante local o de una supuesta burguesía nacional. Dichos términos no se usan desde luego en el discurso vernacular, en donde la oposición para con los extranjeros se expresa en una oposición entre blancos y negros.

Este hecho merece todo un estudio socio-lingüístico todavía por hacerse.

Nosotros somos los negros, y aquí se incluye cuando el discurso se refiere a la sociedad local, al europeo *pobre* que se asentó como leñador, filibustero, trabajador a contrata (36 meses) y al mulato, junto con sus descendientes. En caso de enfocar las relaciones internacionales, el término abarca después de tres siglos de historia común, al «blanco» y «mulato» *ricos*, cuyos linajes remontan tan lejos como los de cualquier otro grupo. Ahora bien, en el desarrollo concreto de los disturbios y de las protestas, se saldan muchas cuentas y el «blanco» o «mulato» rico puede verse identificado con el extranjero.

La clase dominante colonial, «el blanco», era en un nivel, el plantador y la administración colonial, que lo definía. Ahora bien, ya que muy pocas islas del Caribe estuvieron bajo la dominación de una sola potencia colonial —y creo que solamente Barbados está en esta situación— cada nueva conquista definía a nuevos plantadores, nuevos «extranjeros», nuevos «blancos». Aquellos que poseían la nacionalidad de la potencia vencida pasaban a una posición subalterna en el sistema de dominación, con todo lo que significaba en cuanto a la reformulación de su trato con la población esclavizada. Dominica y Santa Lucía ejemplifican este proceso durante la segunda parte del siglo XVIII y Trinidad durante el XIX. En esta forma unos europeos devienen si no en explotados, al menos en objeto de discriminaciones por los «extranjeros» colonialistas, «los blancos» más recientes.

Se renovaba pues regularmente el grupo de los *petits blancs* los cuales muy pronto al verse cortados de sus madres patrias respectivas, comenzaban a mezclarse racialmente y a «criollizarse», es decir a adoptar la cultura local dominada. El proyecto nacional de la aristocracia mulata de Dominica en el siglo XIX, es el mejor ejemplo al respecto. Las actuales expresiones *French creoles* en Trinidad y *mulâtres* en Haití apuntan en la misma dirección. Estas personas pueden ser racialmente blancas, pero, valga la expresión, no lo son nacionalmente.

174

Se está justificando en pensar que el término blanco se usa para significar, según el contexto, el plantador, el colonialista, el extranjero. El negro se refiere siempre al nosotros en toda su variedad: trabajador, empleado campesino, racialmente negro, blanco, pobre, rico, pero siempre «indígena». En Trinidad, durante y después de los disturbios de 1970, se distinguen dos tipos de negros: los descendientes de africanos y los *East Indians*. Todo acontece como si en una región donde desaparecieron los amerindios, el término negro pasará a ser sinónimo de lo que en América Latina se llama *indígena* y *mestizo*. Como toda la población local desciende de inmigrantes, uno va teniendo capas sucesivas de «indígenas». En los países caribeños donde los negros son minoritarios —las antiguas colonias españolas— el término *criollo* tiene el mismo papel. Al hablar de cultura criolla, uno quiere significar la cultura local.

Parece pues que los contornos de la sociedad civil en el Caribe, por haber estado siempre organizándose, si no en franca oposición, al menos con independencia, de los objetivos de las potencias coloniales, venían experimentando reformulaciones sucesivas en su tipo de concierto social, al paso que los Estados metropolitanos profundizaban su estructura capitalista. Las sociedades civiles colonializadas habían ido heredando y absorbiendo grupos infraordenados del sistema opresor, los cuales, de buena o de mala gana, pasarían paulatinamente a compartir ciertos intereses nacionales propios de los grupos primarios de la sociedad civil colonizada. Los nuevos «negros», nuevos locales, o criollos, irían experimentando las angustias del colonialismo, aunque no los rigores de la esclavitud, del trabajo a contrata y del peonaje. Conservaban evidentemente sus intereses de clase que hacían presentes en la organización del sistema político y social local, es decir irían defendiendo su posición dentro de las instituciones encargadas de regular la vida diaria en la sociedad colonizada.

La Creación de una Clase Dominante Local

Se recordará que el sistema de plantaciones fue iniciado por Inglaterra, en las pequeñas islas. Francia participó del reparto colonial, pero su marina pudo adueñarse de muy pocas islas de pequeño tamaño. Vale traer a colación, para dar una idea de lo importante de la pequeñez de un territorio tropical, que esta última potencia prefirió la isla de Guadalupe al Canadá, que Voltaire llamaba despectivamente «quelques arpents de neige». En una palabra, la producción en plantaciones al suponer la posibilidad para la potencia colonialista de asegurar al menor costo posible tanto la defensa del territorio colonial como el orden interno en el mismo, mientras más pequeño era el territorio, más productivo resultaba. A fines del siglo XVII y sobre todo durante el XVIII, mientras dificultaban el funcionamiento normal de la fórmula de colonización española, Inglaterra y Francia dejaron de interesarse en establecer colonias de poblamiento. En sus colonias de explotación, el sistema que organizaron se mantenía y se reproducía con un mínimo de participación de los grupos sociales locales. El grado de libertad de las clases sociales, incluyendo las dominantes, se veía así reducido a su mínima expresión.

Los plantadores del Caribe a todas luces no podían controlar el territorio colonizado sin el apoyo irrestricto de una potencia externa. La proporción de esclavizados por blanco alcanzaba 20 a 1, en un sistema de plantación bien desarrollado (v.g., St. Dominique). A su vez, los esclavizados y a la postre los trabajadores emancipados nunca pelearon contra la sola clase de plantadores, sino contra la marina metropolitana. El país colonizado no era capaz de emprender algún tipo de desarrollo económico sin una vinculación metropolitana. El mercado de capital y por ende toda posibilidad de realizar el producto se determinaba en y por las metrópolis. La producción de víveres y el policultivo campesino florecieron en el siglo XIX, pero dicha producción no lograba convertirse en dinero, ni mucho menos en capital. En el mercado metropolitano se decidía qué género se trocaba por dinero y qué tipo de relaciones de intercambio prevalecía entre lo exportado y lo importado. En otras palabras, como afirma un observador de Dominica, la población se encontraba en la necesidad, no de alimentos sino de dinero.

Si se entiende por clase dominante aquella que es capaz de diseñar un proyecto de sociedad y de organizar los recursos existentes para satisfacer los requerimientos del mencionado proyecto, se sigue que el Caribe nunca ha tenido una clase dominante. Habría que considerar a su estructura de clases como incompleta. Posee únicamente clases dominadas en diversos grados. Los plantadores están a merced de la burguesía comercial metropolitana, los esclavizados y los trabajadores emancipados que les suceden están a merced de los plantadores o, más exactamente, de la máquina opresora que permite la existencia del plantador.

Se notará que la proposición anterior, a saber, que la estructura de clases de la sociedad caribeña es incompleta, se aproxima a las reflexiones derivadas de la teoría de la dependencia. La diferencia es que en este último cuerpo de ideas se supone la existencia de un Estado nacional potencial, lo cual no se postula en el presente análisis. Se está observando un estado colonial y más adelante se propondrá que la misma situación opera en el estado neocolonial. Se está sugiriendo que la clase dominante caribeña —si es que merece este calificativo— es una creación diaria de la metrópoli, sin cuyo auspicio deja inmediatamente de existir. La contradicción metrópoli-colonia es siempre primaria, mientras que la oposición clases dominantes-

clases dominadas locales es secundaria y subordinada a la primera. La sustitución de los plantadores franceses por los ingleses en Dominica y en Santa Lucía es la prueba más patente de lo dicho. Hemos expresado la misma idea al proponer en repetidas ocasiones que en el Caribe a nivel local las estructuras políticas determinan el quehacer económico, y no al revés. Creemos que si bien a escala mundial se puede sostener que las estructuras económicas determinan las políticas, no hay pruebas de que su modo de operar sea similar en las colonias y neocolonias. El tipo de Estado nacional (o neocolonial) define el tipo vigente de economía.

Geopolítica y Uso de la Fuerza de Trabajo

La explotación económica del Caribe por las potencias coloniales no sobrevivió al siglo XVIII. En el XIX, las aristocracia latifundista y la fuerza de trabajo seguían ambos pobres, aunque en grado diverso. Los plantadores no se quejaban de explotación por parte de las metrópolis, sino de caer en el olvido de una madre patria ingrata. La región poseía un solo recurso de importancia para el desarrollo imperialista, a saber su posición estratégica. No podía caer en un vacío político paralelo al vacío económico que caracterizaba a América Latina en el siglo anterior.

176 Hasta que se resolvieron las luchas entre las potencias imperialistas ningún país de la región consiguió la independencia. Las frecuentes intervenciones militares en Haití, su ocupación durante los primeros años del presente siglo y su mantenimiento en tutelaje económico hasta la segunda guerra mundial no son sino momentos en la cancelación de lo conseguido por la revolución de 1803. La guerra de independencia de Cuba y la creación subsecuente de un estado neocolonialista como modelo de organización política, así como la ocupación de la República Dominicana y los fenómenos que la siguieron apuntan en el mismo sentido. Me atrevería a proponer que la independencia política surge en el Caribe después de la Segunda Guerra Mundial. En la República Dominicana se malogra y quedan dos tipos de independencia: la de la Cuba revolucionaria, por un lado, y la del Caribe inglés, por el otro. En el primer caso se rompe con el neocolonialismo creando un estado socialista con el masivo apoyo de la Unión Soviética, y en el segundo se está negociando a duras penas —a través de la *Federación*, del *CARIFTA*, y ahora del *CARICOM*— un tipo de estado independiente. A partir de 1975, los demás países del área emprenden el mismo camino de manera todavía muy tímida, con la creación del Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC).

El papel geopolítico desempeñado por el Caribe en el mapa mundial del siglo XIX en adelante se completa con un papel pasivo en las esferas económicas. Fuera del azúcar, la región produce muy poca cosa, e incluso en este caso es preciso proteger la producción contra el libre juego de las leyes del mercado al subvencionarla y al crear un sistema garantizado de cuotas. Todo ello no impide la racha de disturbios obreros que cunde en las colonias o la necesidad de sostener en las neocolonias férreas dictaduras militares. Es en este momento y solamente en éste que se plantean los temas de la autonomía política —el *self-government*— y del sufragio universal. Estas medidas, junto con las políticas de desarrollo que se aplican después de la guerra —desarrollo entendido como mejoría en los niveles de vida—, permiten el surgimiento de una clase media, fenómeno que no se observaba en el Caribe desde los tiempos de los emancipados en el siglo XVIII.

En la primera mitad del siglo XX, mientras se degrada la participación caribeña en el mercado de productos y materias primas, su fuerza de trabajo se internacionaliza, al paso que se afianza el sistema imperialista mediante el desenvolvimiento de las compañías transnacionales. Comienza la migración laboral rumbo a los efímeros polos de crecimiento de la cuenca. Se inicia con la contratación en la construcción del Canal de Panamá, en las plantaciones de azúcar y de banano de Cuba, República Dominicana y América Central, así como en los campos petroleros de Venezuela y de las Antillas Neerlandesas. Las remesas de dinero hacia los países de origen no resuelven el marasmo de las economías locales, ni impiden los disturbios obreros mencionados anteriormente.

Después de la segunda guerra no se producen cambios relevantes en las estructuras económicas locales. El desarrollo del turismo y de la economía minera favorecen el progreso de las transnacionales que los patrocinan y la forma de participación de la mano de obra en estas actividades no se distingue de lo que se observó a principios de siglo en Panamá o Venezuela. La migración intracaribeña es sustituida por una de largo alcance, pero sí se observan esta vez mejoras notables en los niveles de vida en los países colonizados.

En otras palabras se dan conjuntamente en las colonias caribeñas de postguerra un incremento en los servicios al alcance de la población y una emigración sin precedente. Las grandes ciudades del norte del Atlántico son todas sitiadas por los caribeños, mientras la educación, la salud pública, la seguridad social, registran progresos notables. Cuarenta años después de la guerra, los países no independientes (con excepción de Montserrat) tienen, incontestablemente, los más altos niveles de vida de todo el Caribe. Las Antillas Neerlandesas, Guadalupe, Martinica y Puerto Rico no pueden enarbolarse como modelos de organización económica, pero no dejan de ser, para los trabajadores de las islas vecinas, ejemplos del buen vivir.

177

La migración antes y después de la segunda guerra tiende a producir una equiparación de los niveles de vida, aunque no necesariamente de los salarios de los trabajadores. Antes de la guerra no es evidente que el pago a la fuerza de trabajo empleada en el Caribe pueda concebirse como un salario. Los trabajadores comienzan a recibir pagos por este concepto al migrar hacia los llamados polos de crecimiento. Sus remesas de dinero son un primer elemento de equiparación de los niveles de vida, pero no parecen suficientes para explicar los progresos observados, particularmente en vistas del hecho de que son más notables en los países no independientes, cuyo proceso de emigración no parece marcadamente diferente.

Junto con la aceleración de la diáspora caribeña, los países metropolitanos —Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Países Bajos— realizaron inversiones para mejorar los niveles de vida en la región. Pueden interpretarse sea como medida de contención de las corrientes migratorias, sea como esfuerzos de calificación de la mano de obra que se dirige a las metrópolis; en uno y otro caso, nos parece que se pueden considerar como un precio por el uso de la posición estratégica de los territorios referidos. Los países no independientes serían aquellos que más se usaron para fines estratégicos y, que por tanto, mejores pagos recibirían. Se está, pues, proponiendo que la diferencia entre los niveles de vida en Barbados y Martinica, Curaçao y San Cristóbal, Haití y Puerto Rico, se debe menos a una diferencia en las estructuras económicas autóctonas que al valor de estos territorios en la geopolítica mundial.

Indudablemente, que algunos de los países metropolitanos mencionados y muy especialmente los Países Bajos ya carecen de intereses estratégicos vitales en el Caribe, y con gusto repetirían la política británica, consistente en deshacerse de una carga

que para ellos perdió mucho de su razón de ser. Volveremos sobre este último punto. Vale simplemente apuntar aquí que bien conseguirían este propósito si no fuera por la férrea oposición de la población involucrada. Esta, al no percibir ventaja económica en la independencia política, sostiene que «es una actitud tan colonialista la de ocupar un país contra su voluntad, como la de obligarle, contra esta misma voluntad, a acceder a la independencia». Se esconde la lógica de la negociación internacional en el Caribe, en el porqué de esta forma de oponerse a los designios de las potencias colonialistas.

Los Términos de la Negociación Social

Ahora bien, si los niveles de vida en los territorios no independientes se comparan favorablemente con los de los demás países del Caribe, no dejan de ser patentemente inferiores a los de las clases dominadas metropolitanas, de donde surge una de las consecuencias no previstas del colonialismo y neocolonialismo. A diferencia de la integración en el mercado de trabajo de los migrantes europeos del siglo XIX, la absorción de los trabajadores colonizados en lo que va de este siglo, lejos de destruir sus lealtades nacionales, las enardece. No solamente recrean en tierra ajena «la patria chica» y sus profundas diferencias, sino que sostienen la vida económica isleña con sus remesas de dinero y enriquecen su cultura peculiar con nuevas producciones.

178

En las colonias y neocolonias del Caribe, todo acontece como si la reproducción de la cercanía y la de la diferencia con la metrópoli fueran dos parámetros inseparables de la negociación del valor de dichos territorios. La entrega a las colonias y neocolonias de los servicios requeridos por la población se obtiene si se conserva un vínculo con la metrópoli, pero si al mismo tiempo uno no se confunde con los metropolitanos. Lo que se negocia con la metrópoli no es un *status* político, ni una autonomía económica. La forma y el carácter de las instituciones políticas y económicas pueden variar en un sentido de mayor o menor autodeterminación. Lo esencial parece ser asegurar en el trato con la metrópoli la garantía de un nivel de vida y de un respeto de las libertades humanas crecientes. Este énfasis en la calidad de la vida en vez de en el carácter de las instituciones que regulan la sociedad, se debería a la peculiaridad de la estructura de clases, la cual carece, como sugerimos, de grupos dominantes monopolizadores de la negociación social. La ideología y la retórica independentista no pueden oscurecer los problemas concretos de producción de la vida material. La diferencia entre los procesos de liberación nacional caribeños y latinoamericanos se situaría a este nivel.

La proposición anterior explicaría porqué la problemática del capitalismo frente al socialismo o el comunismo, planteada como alternativa de desarrollo económico y social, no logra merecer un escrutinio detenido de la opinión pública caribeña. El aparato económico local, es decir, el tamaño y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas locales es demasiado endeble para recibir un tratamiento de este tipo. Dentro del sistema económico mundial, el Caribe no puede soñar con una producción endógena y autosustentada. Su presencia dentro de un sistema imperial es ineludible. No obstante, en la medida en que dicha presencia se hace palpable, se perpetúan la falta de asimilación al mencionado sistema y los términos de la negociación social.

Al analizar los niveles de vida de los trabajadores que viven en el Caribe o en las metrópolis, se notará que consiguen mejorarlos en una negociación que casi siempre involucra el Estado metropolitano o sus personeros económicos. Se producen

desde luego protestas contra los gobiernos locales, como en Curaçao (1969) o en Trinidad (1970), pero a fin de cuentas, las mejorías se obtienen directa o indirectamente de las transnacionales.

Como no todos los países hospedan empresas transnacionales y recursos mineros de interés para las mismas, la diferencia en su poder de negociación introduce ciertos matices en nuestra tesis básica. Sin embargo, sigue siendo válida la proposición, a saber, que con excepción de Cuba, los niveles de vida son, en general, más altos en los países que llegan a la «independencia» después de la segunda guerra, y entre éstos son todavía más elevados aquéllos que no se emanciparon del todo del colonialismo. En cualquier de estos últimos países la desigualdad en la distribución del ingreso es varias veces menor que en Haití y la República Dominicana y los recursos y servicios a disposición de la población sensiblemente superiores.

Se pueden distinguir en el presente siglo los siguientes tipos de países caribeños:

- Los países neocoloniales, a saber, aquellos que fueron «ocupados» por los Estados Unidos en fecha reciente y que se «independizaron» antes de la segunda guerra; son: la Cuba prerrevolucionaria, la República Dominicana y Haití.
- Los países coloniales que siguen dependientes: Montserrat, Puerto Rico, Guadalupe, Martinica y las Antillas Neerlandesas.
- Las colonias que se «independizaron» después de la segunda guerra, es decir, los países de la Comunidad Caribeña y Suriname (con respecto al cual nuestras informaciones son insuficientes). En las neocolonias que se desocuparon —Cuba, Haití, República Dominicana—, la estructura de clases es tan incompleta como en los demás países. El ejército popular cubano, de hecho, no venció a la clase dominante local y su ejército, sino al mero imperialismo norteamericano, como el discurso de la revolución y la historia postrevolucionaria lo muestran. Ahora bien, sea por las características de la colonización española, sea por la historia independiente del Haití decimonónico, cuajaron en estos países sectores criollos latifundistas que mantienen con el resto de la población relaciones sociales bastante similares a las que se observan en el continente latinoamericano. Dichos sectores viven monopolizando las negociaciones con el exterior, facilitando la creación por los Estados Unidos de burocracias civiles y militares de donde surgieron, entre otros, Trujillo, Batista y Magloire. Los voluntarios de la Seguridad Nacional o Tonton Macoute son una creación haitiana, pero no difieren de los ejércitos mencionados en cuanto a la fuente de su poder. En la negociación social que se establece entre estos países y los Estados Unidos, realizaron sendas inversiones que no lograron mejorar sustancialmente las estructuras productivas y los niveles de vida de la población. Las burocracias militares y civiles se quedaron con los beneficios de dichas inversiones y la población con su miseria proverbial.

En los países coloniales y que siguen siendo dependientes una vez que se consigue la autonomía (*self-government*), la burocracia local confronta la necesidad de legitimar su existencia y de establecer una distancia prudente entre ella y los colonialistas. Distribuye religiosamente, aunque no siempre racionalmente, el pago que recibe por el uso de la posición estratégica del territorio. Los fenómenos de corrupción no afectan el erario público de forma directa y descarada. Además tienden a operar la democracia liberal, las garantías individual y los derechos sindicales, bases ideológicas de la accesión al poder de dichas burocracias.

Constituye un error grave pensar que las poblaciones que viven en dichas condiciones no aprecian la independencia política. En verdad, en cualquiera de las islas mencionadas, el uso en la vida diaria de idiomas que no son los del colonizador parece indicar la preservación empecinada de un modo privativo de vivir. Ya se mencionó que incluso en la diáspora estas poblaciones reproducen su forma de vida y no nos parece que existan evidencias de que su identidad nacional esté peligrando más que en los países independientes. Nos permitimos proponer que las poblaciones referidas solamente considerarían la independencia política si ella fuera capaz de asegurar un nivel de vida todavía más alto del que tienen.

En las colonias que se independizaron, los países de la Comunidad Caribeña (y Suriname), se produce un fenómeno similar al caso anterior en cuanto a las características de la distribución del ingreso y al respecto de la democracia liberal. Pero estos países (con excepción de Suriname) pertenecen a la Comunidad Británica. Su número añade un elemento más al poder de negociación que poseen en virtud de su situación política. La protección de los niveles de vida que consiguieron parece ubicarse en la manipulación colectiva de este poder incrementado de regateo. Ahí reside la fuerza y los altibajos de CARICOM (y del CDCC).

Además, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, la colusión de intereses entre Gran Bretaña y Estados Unidos no parece justificar que los británicos acepten demasiados sacrificios para asegurar una cómoda posición negociadora con relación al país hegemónico. A diferencia de los demás colonialistas europeos, el imperio británico se vería así en la posibilidad de esquivar la necesidad de ir financiando las colonias devenidas inútiles para sus propios objetivos. Estas colonias, a su vez, al tener formas de conseguir colectivamente recursos de fuentes mejor dotadas que Gran Bretaña, se verían, lógicamente, evolucionando hacia la «independencia».

180

Entre los países de la Comunidad Caribeña, Guyana y Belice heredaron ciertos problemas creados por Gran Bretaña en su expansión imperialista. Lo interesante, y desde luego lo irritante, para los países latinoamericanos afectados es la forma en que Belice, sobre todo, se defiende. Creemos que ahí se ejemplifica a la perfección la lógica del camino hacia la liberación nacional escogido por el Caribe. Según los beliceños, todo acontece como si no fueran ellos los que tienen un conflicto con Guatemala. Se trataría de un asunto de Gran Bretaña y que le toca a ésta resolver sin afectar los derechos de la población que trasplantó en dicho territorio. En otras palabras, le toca a Gran Bretaña viabilizar la independencia política de Belice. En el plano práctico, los beliceños saben muy bien que unos 2.000 soldados ingleses valen más que toda la población beliceña en una guerra fratricida con Guatemala. Es lamentable apuntarlo, pero acontece que el asesinato de unas monjas norteamericanas en El Salvador tuvo mayor peso en la «opinión internacional» que la matanza no concluida de la población misma de este país. Sea como sea, hasta ahora la defensa de Belice no implica la militarización del país y el mantenimiento del orden no parece alejarse de las normas de la democracia burguesa. Guyana no siguió el mismo rumbo en la solución de su conflicto con Venezuela, pero cabe preguntarse si el ejército de este país tiene alguna importancia para la defensa del territorio nacional. Uno podría pensar que desde este punto de vista sería menos costoso utilizar a los ingleses para este trabajo.

En todos los tipos de países mencionados, incluyendo a Suriname, se plantea el problema ya aludido de la migración fuera de la cuenca y para lo cual carecemos de un solo conjunto de explicaciones. En el caso de las neocolonias, la migración acompaña un deterioro en los niveles de vida; es concomitante con una mejoría en

los niveles de vida en los países coloniales (se hayan o no independizado), y finalmente se da en la Cuba socialista con una envergadura similar a la de los demás países. Se puede argüir que se debe a causas específicas para cada grupo de países; pero uno se encuentra todavía ante la necesidad de dar cuenta de la resistencia, también generalizada, a dejarse absorber por la sociedad receptora. Hay más, nos parece que cualquier investigación en que se indague sobre la nacionalidad de las personas oriundas del Caribe, y que adoptaron la ciudadanía norteamericana, neerlandesa, canadiense, francesa o británica, revelaría que siguen, sin la menos preocupación, identificándose con su tierra natal, cuando no con la tierra natal de sus padres.

Sea por la razón que sea, este fenómeno otorga una nueva dimensión a la situación caribeña y que la asemeja todavía más al caso judío. Los Estados caribeños poseen aliados en las metrópolis, que incluso enarbolan la nacionalidad metropolitana. No controlan las comunicaciones de masa, ni el sistema financiero; pero toda la normalidad de la vida cotidiana en las grandes ciudades del norte del Atlántico depende de ellos: del metro a la higiene pública. No dialogan con las transnacionales, pero con el pueblo común y corriente de las metrópolis, aquel que aprovechó menos de las aventuras imperialistas, es decir, el negro norteamericano, el chicano, además de las otras minorías proletarizadas de mexicanos, colombianos, paquistanes, indios, españoles, etcétera, en la medida en que los caribeños no se integran en las metrópolis, constituyen la avanzada de las fuerzas sociales de la región. Poseen, junto con los mexicanos, los colombianos y los peruanos emigrados, una de las claves del bienestar y de la paz en América toda. Se ubican una vez más en un lugar estratégico, pero que parece destinado a integrar una geopolítica tercermundista.

181

Nuestra América en el Siglo XXI

En conclusión, nos parece que, a pesar de carecer de territorios amplios, de poblaciones numerosas y de recursos naturales extraordinarios, los países caribeños se encuentran, por su posición en la geopolítica mundial, con ciertas posibilidades de alcanzar y amparar niveles de vida relativamente satisfactorios. En su caso carece de sentido lo que se entiende comúnmente por el desarrollo de las fuerzas productivas. La estrategia para la tercera década de desarrollo, diseñada durante una reunión convocada por la CEPAL en Barbados, apunta atinadamente a que en esta región el desarrollo se defina como la maximización de la capacidad negociadora del conjunto y de sus partes individuales.

Para entender y reconocer la lógica de esta posición es preciso poner en entredicho varias ideas sólidamente enraizadas en los medios intelectuales, o al menos matizarlas. La historia reciente del Caribe parece sugerir tres reflexiones:

- Hay que continuar la tarea iniciada por la teoría de la dependencia y reconocer las limitaciones de los Estados nacionales en su manejo de una economía planetaria. Es difícil concebir la independencia del Caribe sin un apoyo de las clases dominadas metropolitanas.
- La independencia política por sí sola no es un valor para todas las clases sociales. Hace falta recordar que una sociedad no precisa de clases dominantes y que el aparato estatal sirve a éstas en muchas ocasiones de dócil partera y de experimentada enfermera. En otras palabras, todas las «independencias

políticas» no son saludables, ya que pueden crear condiciones para el nacimiento (o el renacimiento) de oligarquías criollas más difíciles de combatir ideológica y políticamente que los colonialistas. La independencia política es sólo un medio (un camino) para asegurar mejorías sucesivas en la calidad de la vida. Tanto las sociedades coloniales como las demás deben fomentar ante todo la emergencia de los grupos mayoritarios y su participación en la solución de sus propios problemas.

- Las grandes ciudades de los países industrializados son lugar real de la integración regional y deben ser un objeto privilegiado de estudios caribeños. En ellas, los migrantes aportan sus conocimientos y su trabajo. El Estado que les acoge debe atender a sus demandas y los atenderá dentro de los marcos normales de las luchas de clase. Dichos migrantes demuestran al mismo tiempo una incuestionable lealtad nacional y desempeñan un papel importante en el mantenimiento de los niveles de vida de la región. Los Estados caribeños deben ofrecer los servicios necesarios para asegurarse ese aporte y lo acabarán haciendo para asegurar su poder de negociación con los países desarrollados.

Se puede afirmar sin temor que ningún Estado del Caribe se atreve a ofrecer servicios a sus nacionales en el extranjero. La verdad es que, hasta donde sabemos, no se percibe siquiera la necesidad de esta tarea. El presente trabajo no enfoca este problema, a lo sumo desea establecer que es urgente emprender acciones específicas y de cierta envergadura orientadas en este sentido.

182

Con todo, quisiéramos señalar que si los migrantes son capaces de aceptar sacrificios que redundan en un alivio no sólo de las condiciones de vida de sus familiares cercanos, sino en un desahogo del malestar económico de la sociedad nacional en general, sería justo que ésta corresponda con su aporte si no fuera un simple cálculo de costo-beneficio. Los migrantes necesitan de ciertos servicios que la sociedad receptora no puede, y a veces no desea, ofrecer: cabe mencionar la asistencia jurídica en casos de conflicto con las autoridades migratorias, información sobre los derechos obrero-patronales y sobre los servicios sociales disponibles, organización del ocio y provisión de eventos culturales de la madre patria, información sobre los logros y crisis nacionales, la enseñanza de los idiomas maternos y provisión de materiales de lectura en los mismos, facilidades de turismo y de retornos temporales, información sobre las costumbres y los hábitos de los metropolitanos y de las otras minorías étnicas que viven en la metrópoli.

Lo interesante es que dichas personas, al integrarse a la economía de mercado, están en condiciones de pagar por servicios, los cuales, además, les ayudarían a establecerse con menos conflictos, proporcionándoles al mismo tiempo mayores razones, no solamente para remitir fondos a su tierra natal, sino para interesarse en el proceso global de la negociación entre su país y las antiguas potencias coloniales.

La objeción inmediata que provocan estas ideas es que los gobiernos de la región, por la fragilidad misma del sistema de negociación con las metrópolis, no llevarán a cabo ninguna de estas medidas. Este argumento confunde la voluntad y la estructura política. Si los gobiernos no lo hacen, los estados lo harán. Se puede señalar como indicios de esta tendencia el hecho de que ciertos líderes de partidos de oposición viajan a las metrópolis para solicitar el apoyo y los fondos de los migrantes. En otras palabras, la lógica misma del desarrollo caribeño implica la aceleración de los contactos con la diáspora y una praxis social susceptible de traer beneficios a los nacionales de ambos lados del mar. Se sugiere, pues, que no haría daño planificar este proceso.

De lograrse la cohesión de todos los caribeños dentro y fuera del área, y de lograrse una inserción más adecuada de los migrantes en la estructura de clases de las sociedades receptoras, se sigue que los términos de las relaciones Norte-Sur se encontrarán *ipso facto* modificadas. Una mejor inserción en la estructura de clases metropolitana implica un nuevo tipo de relación con América Latina y parecería que los migrantes mexicanos y colombianos se perfilan en el marco de estas reflexiones como los intermediarios necesarios entre las dos regiones que componen el subcontinente.



🐉 España: Cambio y 🐉 Modernización Social

La sociedad española inaugura en 1975 un proceso de cambio institucional: «la propia nacionalización del Estado Nacional: su propia democratización nacional como institución objetiva de la libertad de todos los españoles».

185

Luis Rodríguez Zúñiga, Fermín Bouza y José Luis Prieto presentan las transformaciones experimentadas durante dicho período y estudian los problemas característicos de la consolidación democrática.

El resultado del mencionado proceso, para los autores, da un balance en el que «lo que se tiene es tanto en comparación con la miseria anterior y tan notorio el contraste con lo acaecido en otros momentos de nuestra historia en que se dieron proyectos parangonables que, ciertamente, hay un punto de perplejidad cuando se reflexiona sobre la enormidad del salto histórico que se está dando».

 Luis Rodríguez Zúñiga, Fermín Bouza
y José Luis Prieto * 

Modernización de la sociedad española (1975-1984)

Introducción

Para la sociedad española, la muerte de Franco ofreció también la posibilidad de inaugurar un proceso de cambio en el sistema político-institucional y en las pautas políticas tal que permitiese la homologación de uno y otras con las sociedades industriales occidentales. El artículo primero de la Constitución de diciembre de 1978 definiendo el Estado español como «Estado social y democrático de Derecho» es bien expresivo de lo radical de las transformaciones acaecidas. Cancelación de la «era de Franco» (utilizando la afortunada expresión de Ramón Tamames) y apertura de un escenario en el que toda representación ha de ajustarse a los principios del ideario liberal y democrático. Tras tanta sangre, tras tantos horrores, tras tantas frustraciones, por fin, el pacto civil y el pacto político del que ha nacido la modernidad comienza a ser realidad visible entre y para los españoles. En un escrito reciente, se ha referido a ello Carlos Moya con estas palabras:

187

«Todo Estado Nacional, en occidente, se ha fundado y constituido desde la victoria militar que decidió la guerra civil enfrentando a esa sociedad. Todo moderno Estado industrial sólo llega a ser definitivamente Estado nacional cuando, en una u otra forma, es la propia organización institucional que hace posible la identificación de un pueblo con el Estado que delimita su propio territorio como nación. Cuando esa libertad se organiza como libertad objetiva es cuando propiamente ese Estado llega a ser plenamente un Estado Nacional de Derecho, y así, una democracia: libertad patria del pueblo que, constituyendo tal nación, se sabe en su propia libertad como Estado de Derecho.

La operación institucional que ahora se cataliza y acelera es la propia nacionalización del Estado Nacional: su propia democratización nacional como institución objetiva de la libertad de todos los españoles. Lo que ahora llega a su fin, definitivamente, es la diferencia histórica entre “vencidos” y “vencedores” como condición absoluta de la realización institucional de esa unidad nacional, que es el imperativo categórico que la muerte de Franco impone a sus sucesores.»¹

Como, a su vez, la compleja red de operaciones posibilitadoras de todo ello ha reclamado unos costos sociales casi insignificantes en comparación con la envergadura de la mutación, la que se ha dado en denominar transición, ha terminado siendo



* Queremos expresar nuestro agradecimiento a Miguel Muñiz, secretario general de Economía y Planificación, y a Julián Santamaría, director del CIS, por las facilidades dadas para el uso y reproducción de muchos de los datos utilizados.

¹ CARLOS MOYA: *Señas de Leviatan*. Madrid, Alianza Universidad, 1984, pág. 215.

considerada justamente como modélica, así por las élites políticas que de una u otra manera la protagonizaron, como por la mayoría de eso tan difuso y potente que es la opinión pública —y sin cuyo apoyo, aquellas, las élites políticas, difícilmente hubiesen podido salir del entrecruzamiento de obstáculos en que estaban ubicadas.

Victor Pérez Díaz ha hablado hace muy poco sobre «la ironía de la historia o la extraña facilidad de la transición»². Metodológicamente, el lugar en que se emplaza, coincidiendo en esto con Carlos Moya, es también el de la sociología histórica. Pues, en efecto, ve en la transición el esfuerzo por conseguir en España en muy pocos años lo que en el mundo occidental se ha conseguido en un tiempo mucho más largo: un capitalismo eficiente y a la postre aceptado por la población, una democracia liberal y un sistema cultural anclado en valores de libertad individual y tolerancia. Lo alcanzado hasta ahora no cubre, sin duda, todo este abanico de objetivos —a propósito de los cuales, por lo demás, cabría discutir—, así sobre el alcance de los términos con que se los plantea como sobre la relación de los términos entre sí. De manera semejante, la nacionalización del Estado tiene ante sí escollos tan serios como el que plantean ciertas dimensiones del nacionalismo, sobre todo del nacionalismo vasco. Pero lo que se tiene es tanto en comparación con la miseria anterior, y tan notorio el contraste con lo acaecido en otros momentos de nuestra historia en que se dieron proyectos parangonables que, ciertamente, hay un punto de perplejidad cuando se reflexiona sobre la enormidad del salto histórico que estamos dando.

188 *Franquismo y Modernización*

Hay unas líneas de alguien que había estudiado y analizado tan profundamente las causas de los cambios históricos como Tocqueville, que por su claridad y precisión deben traerse al caso. «Por mi parte —decía Tocqueville— detesto esos sistemas absolutos que hacen depender todos los acontecimientos de la historia de las grandes causas primeras, que se ligan unas a otras mediante una cadena fatal, y que eliminan a los hombres, por así decirlo, de la historia del género humano. Los encuentro estrechos en su pretendida grandeza, y falsos desde su apariencia de verdad matemática. Creo —y que no se ofendan los escritores que han inventado esas sublimes teorías para alimentar su vanidad y facilitar su trabajo— que muchos hechos históricos importantes no podrían explicarse más que por circunstancias accidentales, y que muchas otras son inexplicables; que, en fin, el azar —o más bien, ese entrelazamiento al que damos el nombre de azar, porque no sabemos desenredarlo— tiene una gran intervención en todo lo que nosotros vemos en el teatro del mundo, pero creo firmemente que el azar no hace nada que no esté preparado de antemano. Los hechos anteriores, la naturaleza de las instituciones, el giro de los espíritus, el estado de las costumbres son los materiales con los que el azar compone esas improvisaciones que nos asombran o nos aterran»³. En este sentido, sí hay hechos sobre cuya importancia hay acuerdo.



² «Políticas económicas y pautas sociales en la España de la transición: la doble cara del neocorporativismo», en: *España: Un presente para el futuro*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, vol. 1, pág. 28 y ss.

³ *Recuerdos de la Revolución de 1848*. Edición preparada por Luis Rodríguez Zúñiga. Madrid, Editora Nacional, 1984, pág. 114.

En primer lugar, la envergadura de las transformaciones económicas experimentadas por la sociedad española durante el franquismo. En lo fundamental, se trata de un proceso histórico bien estudiado⁴.

La primera parte de la política económica de la dictadura, la denominada «modelo de desarrollo antárquico», se extendió desde la guerra civil hasta finales de los años cincuenta. Tendencia al monopolio en todos los sectores industriales, papel clave de la Banca en la industrialización, importante protagonismo del Estado, explotación grande de la clase obrera, baja productividad, escasez de recursos y materias primas. En general, un proceso estimulado y dirigido desde el Estado. El Plan de Estabilización de 1959 significó un abandono y el comienzo de otra etapa, la denominada desarrollista.

Entre 1964 y 1974, el PIB creció en un promedio anual de 6,5 por 100. Ello implicó, además, cambios fundamentales en la estructura productiva: la agricultura pasó de representar un 22 por 100 del PIB a un 9 por 100; la industria, de un 35 por 100 a un 38 por 100; los servicios, de un 43 por 100 a un 53 por 100 (todo ello entre 1959 y 1975). Los desequilibrios de ese proceso de desarrollo han sido subrayados en numerosas ocasiones: grave déficit de la balanza comercial, inflación, política social extremadamente conservadora que produjo una escasa dotación de servicios públicos y equipamientos sociales. La importancia crucial, por último, de los procesos emigratorios también ha sido señalada: más de cuatro millones de personas cambiaron de lugar de residencia, con el comprensible alivio, de un lado, de posibles protestas y presiones sociales y, de otro, en el caso de la emigración al extranjero, del ingreso de divisas que representaban las consiguientes remesas.

Todas las prácticas sociales nuevas, en segundo lugar, que ese desarrollo introdujo en la sociedad civil. Aquí, la mayoría de los observadores coinciden en subrayar la progresiva separación que fue produciéndose entre lo legalmente prescrito y lo que efectivamente ocurría. Se trata, en ocasiones, de actos de flagrante desobediencia civil, pero en otros es improvisación de respuestas a escenarios completamente nuevos y por entero al margen de la legalidad vigente. En este sentido, el ámbito más estudiado es el de las relaciones industriales: cómo el aparato sindical oficial fue, primero, desbordado para, después, pasar a ser, como mínimo y por su ineficacia, semi-ignorado: simplemente, capital y trabajo se encuentran al margen, reorganizándose así paulatinamente el movimiento sindical obrero⁵. Pero son también otros muchos ámbitos de la vida civil los que se van alterando: el crecimiento de los sectores secundario y terciario posibilita nuevas profesiones, el proceso emigratorio ubica brutalmente a millones de personas en situaciones sociales radicalmente otras, el consiguiente crecimiento urbano generó problemas también nuevos, el auge turístico cambia la fisonomía y organización de tantos lugares.

También las pautas culturales fueron separándose de las normadas. Una progresiva mayor tolerancia en el ámbito interpersonal fue minando la rigidez de instituciones santificadas como ejes básicos del Nuevo Estado: la concepción franquista de la familia, por ejemplo, no pudo hacer frente a nuevos hábitos sexuales y rupturas de hecho de tantos matrimonios. Hubo, sobre todo, el campo importantísimo de la Universidad. A lo largo de los sesenta desaparecen las organizaciones fascistas y, en la práctica, la Universidad vive un casi permanente «pronunciamento

⁴ Seguimos aquí en detalle a JOSÉ MARÍA MARAVALL: *La política de la transición*. Madrid, Taurus, 1981, págs. 128-130. Vid. también CARLOS MOYA: *Señas de Leviatán*, op. cit. cap. 3.

⁵ Cfr. JOSÉ MARÍA MARAVALL: *Dictadura y disenso político*. Madrid, Alfaguara, 1978.

estudiantil» —según la expresión de García Calvo— es decir, que sobre un fondo de rebeldía generalizada crecen y pululan, y son reprimidos, las más variadas organizaciones y partidos políticos. Pero no sólo es una dimensión de oposición política en sentido estricto. José María Maravall ha estudiado con penetración ⁶ el fundamental componente de lucha cultural que tuvo toda la agitación universitaria: se trataba también de crear una cultura otra que la oficial, de leer libros diferentes, de plantear el contenido mismo de las disciplinas académicas de maneras distintas. Lo cual terminó desbordando los ámbitos considerados más o menos convencionalmente como académicos. Porque lo cierto es que, y un estudio sobre ello enseñaría mucho, desde finales de los sesenta son muchas las publicaciones más o menos periódicas en que la cultura del franquismo es objeto constante de ironía, cuando no de burla y sarcasmo.

También se ha recordado la importancia que para la legitimidad del franquismo tuvo el deslizamiento de la Iglesia Católica desde la bendición inicial de la Cruzada hasta el distanciamiento que se opera, sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II. «La legitimidad del régimen tenía raíces complejas. Combinaba la legitimidad del éxito de la victoria por las armas, el carisma de tono menor, pero no desdeñable de un estadista prudente que iba envejeciendo poco a poco, una legitimidad tradicional *sui generis* por la referencia a ciertos valores presumiblemente eternos y una legitimidad legal-racional que se había ido construyendo con la participación de juristas y otros profesionales. Pero todo esto había recibido la sobrecarga de legitimación de la bendición de la Iglesia. Su pérdida fue un golpe decisivo para el régimen, que no pudo compensarla apelando al éxito del crecimiento económico ⁷.

190 Por último, todas estas transformaciones se habían ido acompañando o habían ido creando unos hábitos de moderación y reformismo. Las bases sociales de la cultura cívica española hacia 1975 vienen a trazar el panorama de una sociedad que en muchos aspectos está viviendo en la modernidad; la mayoría de cuyos miembros ha tenido que construir su escenario y argumentos al margen o en contra de la legalidad vigente; que ha desarrollado así hábitos de pacto y de escepticismo o/y desinterés con respecto a las posibilidades de cambios políticos radicales; mucho más preocupada por el ámbito de la esfera privada que apasionada por la ideología política. «La sociedad española se encontraba en condiciones ideales de moldeabilidad, estabilidad y receptividad para cualquier tipo de reforma (o de “desarrollo político” para emplear la expresión entonces al uso) sin riesgos. No era especialmente conflictiva, se había conseguido un cierto equilibrio social, había conseguido situarse casi “a nivel europeo”, aparte de su excepcionalidad política, aunque no se podían ignorar los crecientes conflictos laborales en algunas zonas y la tensión en el País Vasco» ⁸.

A modo de resumen, puede decirse lo siguiente:

1. A la muerte de Franco, buena parte de la sociedad española ha reavivado los que el lenguaje oficial denominaba «demonios familiares de España». Los



⁶ *Op. cit.*

⁷ VÍCTOR PÉREZ DÍAZ: *Políticas económicas y pautas sociales en la España de la transición: la doble cara del neocorporativismo*, op. cit. pág. 30. También, RAFAEL DÍAZ SALAZAR: *Iglesia, dictadura y democracia*. Madrid, Ediciones HOAC, 1981, caps. II, III y IV.

⁸ J. J. LINZ y colaboradores: *Informe sociológico sobre el cambio político en España (1975-1981)*, IV Informe FOESSA, Vol. I, pág. 8. En el capítulo I de tal Informe hay abundantes datos sobre la modernización general de la cultura cívica española de la época.

conflictos laborales y las organizaciones sindicales, el pluralismo, los partidos políticos con existencia de hecho bien conocida, el problema de las nacionalidades.

2. Ese redescubrimiento de la democracia, la libertad y sus conflictos se había operado en una sociedad mucho más compleja estructuralmente y mucho más apaciguada civilmente que la de la II República.

3. El régimen y sus sistemas propios de valores habían quedado al margen, o superados, por toda esa serie de transformaciones sociales y culturales. Era una suerte de anacronismo que sólo se tomaban en serio los sectores directamente vinculados a él.

Por su propio peso, nada de todo ello, sin embargo, tenía porqué haber desembocado necesariamente en la constitución de un sistema político democrático. Hay suficientes experiencias históricas refutadoras de las proposiciones según las cuales determinados indicadores de modernización (renta per cápita, urbanización, clases medias, etc.) reclaman inexcusablemente un sistema político democrático. No hay una ley del desarrollo histórico casualmente explicativa, o, más precisamente, ciertos requisitos hacen comprensibles estrategias de los agentes sociales, pero es sólo a partir del análisis de estas últimas como puede explicarse el proceso. La cita de Tocqueville, más arriba transcrita, enfatiza sobre todo cómo a partir de unos elementos dados, es la propia acción humana quien compone esas improvisaciones que nos asombran o nos aterran.

En este sentido, hay que remitir a los análisis de Maravall sobre el desarrollo de dos estrategias, finalmente convergentes, de «reforma desde arriba» y de «ruptura pactada»: la serie de acuerdos y de negociaciones que desbordaron tanto los marcos iniciales de la «democracia limitada y otorgada» como los de la ruptura revolucionaria⁹.

Aunque, con respecto a ello, el observador podrá preguntarse legítimamente sobre dos extremos y sobre la parte que el azar ha tenido sobre ellos: ¿hubiese sido posible todo el proceso con unas élites políticas menos hábiles y prudentes así para negociar y pactar como para relacionarse con los sectores sociales que de una u otra manera representaban?, ¿hubiese sido posible todo el proceso sin la colaboración de la Corona?

191

Problemas de la Consolidación Democrática

Hablando en términos estrictos, la transición concluye el 29 de diciembre de 1978, fecha en que el «Boletín Oficial del Estado» publica la Constitución¹⁰. A partir de entonces, en efecto, se trata de consolidar y desarrollar lo ya adquirido.

Lo cual no está resultando nada fácil. La primera y más obvia razón es la tremenda aceleración del tiempo histórico: más arriba nos hemos referido a la rapidez del proceso español de modernización en comparación con el tiempo que emplearon otras sociedades occidentales. Es bien sabida la gama de dificultades que entraña el ejercicio de la libertad en un ámbito democrático: pues bien, en el caso español, agentes sociales y actores políticos han tenido que aprender rapidísimamente tal ejercicio sin, por lo demás, tener mayor experiencia histórica o, más exactamente,



⁹ *La política de la transición, op. cit., cap. I.*

¹⁰ Sobre la elaboración y aprobación de la Constitución, véase RAÚL MORODO: *La transición política*. Madrid, Tecnos, 1984, págs. 169-213.

teniendo sólo una lección histórica bien aprendida: evitar a toda costa la repetición del ciclo que llevó a los horrores de la guerra civil y de la dictadura.

Y no sólo es inexperiencia y lo heredado de los años del franquismo. También, sin más, hay el obstáculo del empeño decidido en cancelar tal consolidación. Así, el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 (al parecer, sólo una de otras varias intenciones) expresa bien claramente las dificultades que unos centros neurálgicos de la sociedad y del aparato del Estado encuentran no ya para adaptarse, sino incluso para coexistir con los nuevos tiempos. Así, igualmente, el desembocar en el terrorismo de una parte del nacionalismo vasco expresa la dificultad para asumir el escenario y las pautas creadas durante la transición, dificultad que, por lo demás, se ha convertido ya en el problema político más grave de los que actualmente tiene planteada la consolidación de la democracia y de la libertad.

El abanico de cuestiones que de todo ello puede extraerse y analizarse desborda con mucho los límites de estas notas. Por ello, sólo vamos a referirnos a dos tipos de asuntos. El primero se refiere a aspectos de la crisis económica en relación con la consolidación. El segundo, a aspectos de la satisfacción y el interés de los españoles con la democracia. La razón de ambas opciones es sencilla: «Una democracia estable se basa en dos pilares fundamentales: por un lado, una identificación cultural con las instituciones políticas que legitima a éstas y estimula la participación política; por otro, un dintel suficiente de bienestar material distribuido de forma equitativa»¹¹.

Aspectos de la Crisis Económica

192

Refiriéndose al período 1973-77, García Delgado ha escrito lo siguiente: «Tanto en el campo de la energía como en el de los salarios, el peso de los factores políticos parece evidente. La mayor responsabilidad de lo registrado en uno y otro ámbito —y, por tanto, en proporción muy considerable, de la mayor intensidad y prolongación de la crisis económica en España— debe imputarse a unos gobiernos que, desde diciembre de 1973 a mediados de 1977, especialmente, compensaron su propia debilidad con un tratamiento inadecuado de las iniciales acometidas de la crisis internacional, juzgándola un fenómeno pasajero y tal vez reversible, por lo que no urgieron los reajustes internos imprescindibles; a unos gobiernos que trataron de neutralizar su propia interinidad canalizando a través de alzas salariales toda la presión social de esos inciertos años. Tal vez sea aún pronto para apreciarlo, pero a la vista de todo ello no es una hipótesis descartable considerar la profundidad y la prolongación de la crisis económica como los costes principales del éxito de la normalización democrática en la España actual. La liquidación efectiva del régimen franquista y el paso de las libertades se realiza sin trauma social alguno y con parvedad de costes políticos; a corto y medio plazo es una honda y larga crisis económica el tributo que se cobra ese proceso de transición»¹².

De esta manera, los efectos de la crisis económica internacional se mezclan, en España, con efectos agravadores debidos a la específica coyuntura interna. Los resultados más visibles de ese conglomerado de factores pueden esquematizarse en los siguientes términos:



¹¹ JOSÉ MARIA MARAVALL: *La política de la transición*, op. cit., pág. 142.

¹² *Economía española: 1960-1980*. VV.AA. Madrid. Ediciones Blume, 1983, 2.ª ed., págs. 14-15.

La crisis energética

Desde el 1 de enero de 1973 a la misma fecha de 1974, el barril de crudo sobrepasa el quintuple de su precio (de 1,62 dólares/barril a 9,31 dólares/barril) y la economía española acusa sus efectos a corto-medio plazo en todos los índices: de diciembre de 1976 a diciembre de 1977, los precios al consumo suben en 26,4 por 100 (2,2 por 100 de diciembre de 1967 a diciembre de 1968)¹³. El alza energética no es el único, pero sí el más poderoso de los factores externos de desajuste y desequilibrio que nos situará, flanqueada la mitad de los 70, en una situación muy precaria.

En estas condiciones energéticas con fuertes repercusiones en los costos, nuestros productos pierden una competitividad que se intenta mantener con devaluaciones (febrero de 1976 y julio de 1977), que son pronto compensadas por la inflación.

La incidencia del alza energética y la intensidad de la crisis en su conjunto son bien diversos en España y en los siete grandes países de la OCDE (cuadro 1 del anexo 1). Puede verse en el cuadro, entre otras cifras, el aumento del nivel de desempleo en España en un 414 por 100 (82 por 100 en doce países de la OCDE que suponen el 92 por 100 del PIB de la organización) comparando el periodo 74-80 con el 65-73.

En España, una suerte de convicción acerca del carácter transitorio del problema petrolífero tiende a restarle importancia: prevalece una política de precios nada realista hasta 1979 y 1980, en que se toman medidas que se abandonan en el 1981. Las subidas de crudo en el 79 y el 80 agravan aún más la situación (ver gráfico 1 del Anexo 1). A su vez, la demanda final de energía no deja de crecer en España, en tanto en los siete grandes de la OCDE no deja de decrecer, evidenciándose nuestra inadecuación a la crisis (ver gráfico 2 del Anexo 1).

Las repercusiones del problema energético son directas sobre la balanza de pagos y sobre la inversión, que ahora exige mayores costos y dudosa estabilidad. Endeudamiento externo (de 8.454 millones de dólares en 1975 a 17.425 en 1977, y 28.772 en 1982) y retraimiento de la inversión (inversión bruta: 28,1 por 100 del PIB en el 74; 20 por 100 del PIB en el 82) son efectos graves y directos de la crisis energética. El nivel medio de desempleo de la población activa había sido 1,4 por 100 de 1965 a 1973, y será de 7,2 por 100 de 1974 a 1980¹⁴. En 1983 el paro era del 17,9 por 100¹⁵. En el periodo 73-77 el crecimiento medio anual del salario nominal en porcentaje es del 26,8 por 100, y el del salario real de 8,2. Para el periodo 69-73 estas cifras son, respectivamente, de 16,1 y de 7,1¹⁶.

193

Política salarial en la crisis

A la gravedad de la situación económica se suma en España la inestabilidad política derivada de la agonía y muerte de Franco (20-11-75), y del sistema político por él instituido. En junio de 1977, y tras diversos y graves avatares políticos, se elige el primer parlamento democrático desde 1936. El presidente es Adolfo Suárez.



¹³ Servicio de Estudios del Banco Urquijo (desde ahora: SEBU), *La Economía española en la década de los 80*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

¹⁴ En SEBU, *op. cit.*, pág. 34.

¹⁵ Secretaría General de Economía y Planificación (desde ahora: SGEP) del Ministerio de Hacienda, *Programa Económico a medio plazo 1983-1986*, pág. 15.

¹⁶ SEBU, *op. cit.*, pág. 78.

Su ministro de Economía es un hombre de gran prestigio, Enrique Fuentes Quintana. Se dan pasos significativos: devaluación de la peseta y conclusión de pactos sociales —los llamados Pactos de la Moncloa—. Fuentes Quintana deja el Gobierno poco después (5-7-77 a 24-2-78).

Los Pactos de la Moncloa, en un momento de máxima inflación, acuerdan un incremento salarial del 22 por 100 para 1978. Para 1979, y por decreto-ley, la banda negociable va del 11 por 100 al 14 por 100. Para 1980 (AMI, Acuerdo Marco Interconfederal) del 13 por 100 al 16 por 100. Para 1981 (AMI, 2), del 11 por 100 al 15 por 100. Para 1982 (ANE, Acuerdo Nacional sobre El Empleo) del 9 por 100 al 11 por 100. Para 1983 (AI, Acuerdo Interconfederal) del 9,5 por 100 a 12,5 por 100. Para 1984 no se llega a acuerdos definitivos (el incremento salarial en convenios será del 7,6 por 100). Y para 1985 y 1986 se firma el AES (Acuerdo Económico y Social) entre la CEOE, el Gobierno y la UGT, con bandas del 5,5 por 100-7,5 por 100 en 1985, y 5,4 por 100-7,4 por 100 en 1986¹⁷.

Los pactos contribuyeron a paliar el proceso inflacionario y evitar una crisis económica más grave todavía. Pero no bastaba una política salarial ajustada si no se generaban condiciones duraderas para detener el desempleo creciente: una reconversión industrial profunda y rápida y un ajuste a la demanda de la producción en su conjunto. Nada de ello se intentó siquiera. Acaso porque entre junio del 77 y octubre del 82 fuese prioritario lo «político» sobre lo «económico», en cuyo caso se trataría de una estrategia adoptada conscientemente; acaso fue ausencia de fuerza política lo que impidió a los sucesivos gobiernos de UCD fijar una política económica clara y precisa; acaso, simplemente, incapacidad técnica y estratégica. En cualquiera de los casos, y no hay razón para que sean excluyentes, constituido ya el gobierno socialista tras las elecciones de 1982, el *Programa económico a medio plazo (1983-1986)* resume así la situación:

«Ante la caída de la relación real de intercambio que supuso la crisis y el empobrecimiento relativo del país, no se registró un ajuste de los costes del factor trabajo, que se multiplican por seis en el plazo de doce años (1970-82), y mantuvieron un crecimiento superior al doble del que registraron los siete grandes países industrializados. Ello tuvo un fuerte impacto negativo sobre la competitividad de los bienes y servicios españoles, y contribuyó a acelerar la inflación, en un proceso en el que ni trabajadores ni empresarios estaban dispuestos a asumir la pérdida de renta real que la caída de la relación de intercambio suponía, reaccionando los primeros con fuertes demandas de incrementos de los salarios reales, y los segundos trasladando estos incrementos a precios, como único mecanismo para intentar mantener su participación en la renta nacional.»

Y súmese a esto el déficit público generado por el incremento de los gastos públicos que harán frente a la crisis: en efecto, el gasto público pasa de ser el 21,9 por 100 del PIB en 1974 al 35,8 por 100 en 1982, en tanto los ingresos se estancan desde 1979¹⁹.

La Industria y la Agricultura

La marcha hacia la modernización había ido, en los años 50 y 60, por un camino que va del campo a la ciudad, circulado en una sola dirección, salvo quizá algún

¹⁷ *El País*, 14-10-84.

¹⁸ SGEF, *op. cit.*, págs. 17-19.

¹⁹ *Op. cit.*, pág. 22.

excéntrico movido por raras filosofías de importación que avanza a contracorriente y se cruza con unos campesinos que lo miran con extrañeza mientras se alejan en sentido contrario hacia la urbe, no necesariamente española. Así, del año 1950 al 1979, la población activa dedicada a la agricultura pasa de ser el 50 por 100 del total a ser el 19 por 100; la dedicada a la industria pasa del 25 al 39 por 100, y la de servicios, del 25 al 42 por 100²⁰.

En el arranque de la crisis, en 1974, la industria española permaneció inmóvil, sin acometer tareas de equipamiento y reorientación productiva, sin intentar adecuarse a la nueva situación technoenergética. Desde los años 50, y a partir del Plan de Estabilización de 1959 sobre todo, el despegue había sido posible, entre otras cosas, por el mínimo nivel de partida. El salto que cabía dar en 1974 era mucho más ambicioso y difícil, más estructural que expansivo: reordenar a fondo la estructura productiva para ir a una igualación con los países de nuestra área económica. Pero probablemente políticas de largo alcance —la debilidad del franquismo primero, la debilidad inicial de la democracia después— impidieron una respuesta firme y rápida a la nueva situación. Entre 1975 y 1980 se pierden 816.000 empleos en España, cifra muy superior a la de Italia (533.000), Francia (421.000), Reino Unido (370.000), mientras aumenta el empleo industrial en EE. UU. (10.974.000), Canadá (259.000), Japón (235.000), República Federal Alemana (232.000)²¹. Se produce una baja de exportaciones (con su incidencia en el crecimiento económico y en el empleo) y se parchean y financian sectores improductivos por causas sociopolíticas.

De manera semejante, el desorden productivo agrario no encuentra ningún tipo de ajuste: a través del FORPA, los fondos públicos, mediante subvenciones, compras de excedentes, etc., van retrasando la necesaria toma de decisiones (ver cuadros 2 y 3 del Anexo I, donde se especifican así el tipo de productos agrarios cuya producción es muy superior al consumo y a la inversa, como los costes y pérdidas de los excedentes en poder del FORPA).

195

Diagnósticos y pronósticos del Gobierno PSOE ante la crisis

El 28 de octubre de 1982 el PSOE obtiene la mayoría absoluta de escaños en el Parlamento. Ello le obliga a afrontar la responsabilidad de la gestión del país, al tiempo que le posibilita hacerlo desde una posición de mucha fuerza política.

En el *Programa económico a medio plazo 1983-86* se visualiza la situación en el siguiente cuadro de causas y efectos²² y, también, se hace un balance a modo de introducción y resumen que reproducimos como Anexo II.

Prioritariamente, el objetivo de la estrategia socialista es alcanzar generación de empleo. Para ello, la estrategia se articula en torno a conseguir que el PIB crezca en un 3 por 100 anual medio acumulativo durante la legislatura. Lo que reclama, a su vez, que se cumplan una serie de objetivos intermedios y se lleven a cabo una serie de reformas que se consideran básicas.

Los objetivos intermedios son: a) reducción de la tasa de inflación; b) reducción del déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, y c) reducción del déficit

²⁰ VV.AA., *La Economía española 1960-80*, op. cit., pág. 25.

²¹ SGEP, op. cit., pág. 30.

²² Op. cit., pág. 43.

Causas	Efectos		Desequilibrio balanza de pagos	Caída tasa de inversión	Inversión sustitutiva de trabajo	Déficit presu- puestario
	Paro	Inflación				
1. Retraso en el ajuste energético e insuficiencia de éste			+	+		
2. Crecimiento de los salarios desajustados	+	+	+	+	+	
3. Caída de la tasa de ahorro		+	+			
4. Crecimiento de los ingresos tributarios más lentos que el de los gastos públicos		+				+
5. Financiación monetaria del déficit público		+	+			
6. Industria sin ajuste positivo			+	+		+
7. Agricultura sin ajuste positivo			+	+		+
8. Desbordamiento de la Seguridad Social						+

196

público. Como puede verse en el cuadro 4 del Anexo I, se obtuvieron durante 1983 resultados dispares, ya que el déficit público alcanzó el 5,9 por 100 del PIB.

En el Anexo II pueden leerse especificadas las líneas maestras de las siete reformas básicas para coadyuvar a los objetivos intermedios (ajuste energético, ajuste industrial positivo, ajuste agrario, la flexibilización del mercado de trabajo, reforma del sistema de la seguridad social, reforma de la empresa pública y otras reformas de carácter institucional). Se confía, con estas reformas y líneas macroeconómicas, en dejar a la economía del país sensiblemente reestructurada al final de la legislatura. Los objetivos de la política económica a medio plazo, en cifras, se pueden ver en el cuadro 5 del Anexo I.

En fin, a la vista de lo que está ocurriendo, la más debatida de las decisiones adoptadas es, sin duda, la de la reconversión industrial. Ha sido y es, en efecto, criticada y combatida tanto por la derecha²³ como por parte de la izquierda. Y, ciertamente, sin entrar en el coste financiero de su ejecución, las previsiones sobre su incidencia inmediata en las plantillas y puestos de trabajo no hacen muy plausible la visión de un escenario social apaciguado (véanse cuadros 6 y 7 del Anexo I).

La crisis económica y las fuerzas sociales

Parece haber un cierto acuerdo en torno a que la crisis económica específica de España es tanto consecuencia de factores externos como resultado de desajustes entre la complejidad económica y social que la sociedad española comienza a adquirir y



²³ En el «Debate sobre el estado de la Nación», don Manuel Fraga dijo: «¿Pero es que tras las cortinas y moquetas de los palacios oficiales no se oyen los gritos de los trabajadores de los astilleros de Bilbao, de Cádiz, de Gijón o de El Ferrol?» (cinta magnetofónica).

desarrollar desde los sesenta y la simplificación e insuficiencia institucionales y políticas del régimen existente para dar satisfacción a tales necesidades. Desajuste funcional, pues, interno que se agrava progresivamente y, además, dificultades al parecer insuperables para responder a las condiciones externas que la crisis internacional plantea. Desde esta perspectiva, con todas las limitaciones que la proximidad espacial y temporal imponen, es tentador plantear la hipótesis de una suerte de reparto de papeles históricos entre los sucesivos gobiernos democráticos del Estado español. Así, los gobiernos de UCD habrían dado prioridad a un cambio político-institucional capaz de integrar la creciente complejidad y diferenciación social. Y el del PSOE estaría abocado a abordar la problemática socioeconómica: corrección de desajustes y desequilibrios; posibilitar la existencia de mayor agilidad de reacción ante cambios de la coyuntura y de la tendencia; sentar las condiciones necesarias para poder diseñar planificaciones a medio plazo garantidas de una cierta previsión estable en las líneas de evaluación económica; corregir las profundas desigualdades que existen en la sociedad española.

Como factor de estabilidad socioeconómica, la disposición de las organizaciones obreras y patronales al acuerdo salarial ha posibilitado el ajuste anti-inflacionario. Más dificultades sin duda está presentando la reconversión industrial, que arrastra una inevitable pérdida de puestos de trabajo a corto plazo.

La multiplicación de las administraciones, con la aparición de nuevos centros de dirección en las autonomías y la complejidad de las relaciones de fuerza político-sindicales, hace prever dificultades crecientes en la planificación. Los acuerdos, cuando los haya, habrán de ser progresivamente más amplios y habrán de generar (o ser el resultado de) conductas cada vez más extensas e intensas de coparticipación. O, dicho de otra forma, cada día habrá que contar con más gente para que se cumplan los proyectos económicos.

Y, en relación con ese último punto, hay un asunto que reclama atención. Se trata de la capacidad o de la tendencia de los agentes sociales, y muy especialmente de los trabajadores, para llegar a pactos o a acuerdos.

Hay que comenzar subrayando que el punto de partida no podía ser peor. En efecto, es bien conocida la facilidad con que, en un marco dictatorial el conflicto puramente económico localizado se confunde o se desliza hasta conflicto ideológico-político global: al no estar institucionalizados mecanismos de negociación y al existir desconfianza radical entre las partes, el primer paso suele ser la confrontación directa y abierta, siendo el desarrollo de ésta quien decide casi siempre si la continuación será la concesión o la represión. Desde el resurgir del movimiento obrero durante la década de los sesenta, tal era, en lo general, la experiencia práctica de la clase obrera española: frente a empresarios y frente al Estado (en lo que se refiere al sindicalismo fascista hay que repetir lo más arriba indicado: su lejanía con respecto a estos asuntos fue cada vez mayor hasta concluir siendo prácticamente una suerte de ornamento más bien costoso) la única estrategia era la lucha —la cual estrategia, por lo demás, dio sus frutos: pues la expansión económica de los sesenta permitió tanto a empresarios como al Estado ahorrar la llegada hasta el conflicto político, o sin más cortar el conflicto, mediante el recurso frecuente de la concesión de incrementos de salarios—. De esta manera, al iniciarse la transición, los tres protagonistas del drama (obreros, empresarios, Estado) tenían escaso hábito de llegar a pactos o acuerdos y, presumiblemente, no eran relaciones de confianza recíproca las que mantenían entre sí.

Ciertamente, a pesar de lo desfavorable de esa posición inicial, los Pactos de la Moncloa (1977) fueron posibles porque los agentes implicados pusieron en práctica una notable voluntad y capacidad negociadora, que la serie posterior de acuerdos

que llevan hasta en AES ha ido corroborando. Pero cualquier conclusión en este sentido es necesariamente provisional. Provisional porque, con respecto a los puntos de vista político-económicos de los empresarios, se sabe, en términos empíricos, más bien poco. Provisional también porque, con respecto a los trabajadores, las estrategias de los sindicatos mayoritarios²⁴ no son semejantes: la Unión General de Trabajadores dudó ante los Pactos de la Moncloa para emprender después decididamente la vía del acuerdo; Comisiones Obreras aceptó con entusiasmo dichos Pactos, vaciló en los posteriores y se ha opuesto radicalmente al AES. Provisional, en fin, porque son varios los escenarios posibles de desenlace de la crisis económica²⁵ y, por tanto, las pautas de comportamiento y las estrategias pueden variar mucho, y más aún si se tiene presente que la sociedad española sigue siendo una sociedad atravesada por profundas desigualdades²⁶.

¿«La clase obrera acepta este sistema»?²⁷ Lo que hasta hoy sí se puede observar es que, por parte de los actores, parece haber privado un cierto racionalismo posibilista sobre cualquier tentación demoledora; que ese mismo talante y el proceso mismo de negociaciones han ayudado a consolidar las asociaciones empresariales y las organizaciones sindicales; y que así, la sociedad española puede estar ya en posesión, en este ámbito al menos, de los elementos fundamentales de una sociedad moderna.

Aspectos de las Ideologías Políticas de la Población Española y de su Interés por la Democracia

198

El 15 de junio de 1977 se celebran elecciones generales libres: son las primeras desde febrero de 1936. UCD consigue el 34,6 por 100 de los votos y obtiene 165 escaños en el Congreso; inmediatamente después se sitúa el PSOE, con el 29,3 por 100 y 118 diputados (en el cuadro 8 del Anexo I se recogen los resultados de las sucesivas elecciones generales). Estas Cortes, formalmente, no son constituyentes. En la práctica, sin embargo, su función primordial fue organizar legalmente la ruptura con el sistema político franquista mediante la redacción de la Constitución. Esta quedaria concluida en diciembre de 1978: aprobada por el Congreso y el Senado (31 de octubre), sometida a Referéndum (3 de noviembre), sancionada por el Rey (27 de diciembre) y formalmente publicada (29 de diciembre). Toda esa etapa es la que se ha dado en llamar de consenso; esto es: búsqueda de convergencias por parte de los diferentes grupos políticos a fin de conseguir un texto constitucional no de partido, sino verdaderamente nacional.

Disuelto el Parlamento tras la promulgación de la Constitución, se celebran nuevas elecciones generales el 1 de marzo de 1979. Vuelve a triunfar UCD (35,0 por 100 de los votos y 168 escaños) seguida, también, del PSOE (30,5 por 100 y 121 diputados). A continuación, en abril de ese mismo año, se celebran las primeras

²⁴ Véase LUDOLFO PARAMIO, «Perspectivas económicas de la izquierda y estrategias sindicales en España» en *Sistema*, núm. 53 (1983), págs. 65-73.

²⁵ J. J. LINZ, «La sociedad española: presente, pasado, futuro» en España: un presente para un futuro, op. cit., pág. 77-82.

²⁶ Véase MIGUEL BELTRÁN y FRANCISCO MURILLO, *Estructura social y desigualdad en España. IV Informe FOESSA*, Madrid, 1981, Vol. II.

²⁷ VÍCTOR PÉREZ DÍAZ, *Clase Obrera, orden social y conciencia de clase*. Madrid, INI, 1980, pág. 28.

elecciones municipales (que dan el triunfo a la izquierda en casi todas las grandes ciudades) y, en octubre, se aprueban los Estatutos de Autonomía de Cataluña y Euskadi, tras lo que se procede a la elección de sus respectivos Parlamentos —en los que serán mayoritarios partidos nacionalistas—. En otros términos, la ruptura con el franquismo está concluida: elecciones generales celebradas ya con un texto constitucional, elecciones municipales, Parlamentos propios en nacionalidades tan claves para la institucionalización de la democracia como Cataluña y Euskadi. La necesidad de consenso parece haber terminado —y, efectivamente, no son pocos los observadores que bautizan a la estrategia que desde entonces emprende el PSOE de «acoso y derribo al gobierno de Suárez»—. En todo caso, lo que sí parece hoy claro es que, en 1979, la transición y la política de la transición terminaron: desde entonces, en efecto, la tarea es sobre todo de consolidación.

No obstante, en relación con las de 1977, las elecciones generales de 1979 ofrecieron un par de contrastes importantes.

El primero se refiere a la irrupción con fuerza enorme del voto regionalista y nacionalista²⁸. En efecto, los escaños conseguidos por partidos de esas características suman 28, en tanto que consiguen, también en total, un 9,3 por 100 de los sufragios emitidos. Pero si se atiende no a resultados globales, sino a resultados regionales o nacionales, el impacto de ese tipo de voto supera con mucho, con ser ya considerable, tal media: así, en Euskadi el voto nacionalista llega al 53,0 por 100 de los sufragios emitidos y, en Cataluña, al 26,1 por 100. A más de otros asuntos cuya consideración desborda los límites de estas páginas, la consecuencia más clara es que, desde entonces, el esquema izquierda-derecha no agota (por muchas matizaciones que se le introduzca) la vida política española, ya que es necesario considerar la muy severa corrección que representan el votante y el partido nacionalista.

El segundo se refiere al incremento de la abstención. El porcentaje de ésta pasa, en efecto, del 21 por 100 en 1977 al 33 por 100. Había, sin duda, errores técnicos (recuérdese lo dicho más arriba sobre la intensidad de los procesos migratorios desde los sesenta) en el censo, pero, a pesar de ello, el hecho seguía siendo bastante llamativo. Y, en efecto, dió lugar a abundante literatura sobre «desencanto», hastío con respecto a la democracia, etc. La cual literatura, por lo demás, amainó hasta prácticamente desaparecer tras la intentona golpista de 23 de febrero de 1981, de manera similar a cómo, en las elecciones de octubre de 1982, el hecho de la abstención disminuyó también sensiblemente.

El 28 de octubre de 1982 se celebra la tercera consulta electoral general democrática. Representa un triunfo histórico del PSOE, que alcanza una holgada mayoría absoluta. Unos meses después, en mayo de 1983, se celebran nuevas elecciones locales y regionales, que ratifican el éxito socialista. De esta manera, a menos de diez años de la muerte de Franco, el PSOE gobierna en solitario (por primera vez en la historia española) y, además, gobierna con un respaldo electoral muy importante.

A más de ello, entre 1979 y 1982, y en las elecciones de 1982, se producen unos cuantos hechos llamativos. El 23 de febrero de 1981, un grupo de guardias civiles ocupan el Congreso de los Diputados, secuestrando al Gobierno y a los parlamenta-

²⁸ Vid. J. J. LINZ y colaboradores, *Informe sociológico sobre el cambio político en España*, op. cit., págs. 511-52, donde se ofrece un cuadro-resumen por regiones y nacionalidades, así como los extensos comentarios que dedican al tema.

rios. Las elecciones de octubre de 1982 registran el hundimiento del partido en el poder, la UCD, y un notable descalabro electoral del PCE, esto es del partido más sólidamente organizado a la muerte de Franco.

En estas condiciones, no es de extrañar el muy considerable (cuantitativa y cualitativamente) volumen de páginas dedicado a la explicación y comprensión del proceso. Ante lo cual, remitiendo a alguna de las bibliografías recientes²⁹, vamos a limitar nuestros comentarios a tres series de notas.

Elecciones y sistema de partidos

El resultado de las elecciones de marzo de 1979 (es decir, las primeras celebradas bajo el amparo de un texto constitucional) fue interpretado como consolidador de un sistema de partidos analizable desde el modelo de «multipartidismo moderado»³⁰. Los resultados del 28 de octubre de 1982 introducen modificaciones serias en el modelo en el sentido de:

a) Polarizar el sistema de partidos. Pues, en efecto, UCD se hunde (pasa del 26,8 por 100 del censo y 165 escaños al 5,4 por 100 y 12 escaños), en tanto que la coalición conservadora AP-PDP obtiene el voto de uno de cada cinco votantes, lo que la supone 106 diputados.

b) El PSOE consigue la mayoría absoluta al merecer más de 10.000.000 de votos, alcanzando así 202 diputados.

c) Limitación del voto regionalista y nacionalista, salvo en Cataluña y en Euskadi³¹.

200

Ante ello, vamos a restringir nuestros comentarios en torno a dar respuesta a esta pregunta: las variaciones experimentadas por el sistema de partidos y la polarización del mismo, ¿pueden ser interpretadas como expresión de una polarización ideológica del electorado español en términos de izquierda-derecha?

Desde diferentes perspectivas, los análisis indican que las variaciones en el sistema de partidos resultante de las últimas elecciones generales no parece tener su origen en una radicalización ideológica de los ciudadanos. La moderación en la autoubicación ideológica de los españoles se ha evidenciado en los ya numerosos estudios realizados antes y durante esta etapa de consolidación democrática³². En efecto, el siguiente cuadro es bastante expresivo:

²⁹ Cfr. MICHAEL BUGE, *La nueva democracia española: sistema de partidos y orientación del voto*. Madrid, Fundación Friedrich Naumann, 1984.

³⁰ Véase SINI y SARTORI, *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. Madrid, 1980.

³¹ Los partidos nacionalistas vascos PNV, HB, EE obtienen en las últimas elecciones 706.537 votos, y los nacionalistas CIU y ERC obtienen 910.842, mientras que el Partido Socialista Andaluz pasa de tener 325.842 votos en las elecciones del 1-3-79 a sólo 77.078 que obtiene en las elecciones de 1982.

Fuente: Banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

³² Sobre la autoubicación ideológica de los españoles: Manuel García Ferrando: «Reforma y Cambio Social: lo que entienden los españoles por izquierda en política». En *Sistema*, núm. 58 (1984).

Nivel porcentual de españoles que se autoubican en las diferentes posiciones de la escala ideológica durante los años que se indican

	Escala	1979	1980	1981	1982
Autobicación política:					
Extrema izquierda	1	2	2	1	1
	2	9	8	8	8
	3	23	23	24	25
Centro	4	27	25	22	20
	5	7	8	8	10
	6	3	3	3	3
Extrema derecha	7	1	1	1	1
No sabe		14	15	16	16
No contesta		14	15	17	16
TOTAL		100	100	100	100

Fuente: Los datos se refieren a promedios anuales en tanto por ciento, realizados con base en los resultados del «barómetro político» del Centro de Investigaciones Sociológicas. Elaboración propia.

Ello nos lleva a poder proponer una estabilidad en la autoubicación ideológica de los ciudadanos españoles que encaja muy difícilmente con la explicación en términos de polarización izquierda-derecha. Alternativamente, cabe plantear estas observaciones.

201

Las causas de las variaciones producidas en el sistema de partidos pueden explicarse en gran medida por las características que adopta el sistema resultante de las primeras elecciones, y que se vio reforzado por los resultados de las segundas elecciones de marzo de 1979. La reciente institucionalización del sistema democrático ha impedido la cristalización de «lealtades estables» entre votantes y partidos. Y, así, el sistema multipartidista español se caracteriza sobre todo porque los grandes partidos se sitúan relativamente próximos y la lucha partidista se orienta hacia la captación de votos en áreas de influencia partidista débil³³.

También hay que recordar en favor de esa línea explicativa algunos datos de la etapa histórica que va de 1979 a octubre de 1982. De un lado, los cambios y alteraciones que esos años conocen: agudización de la crisis económica; crisis de las organizaciones políticas (crisis de UCD, del PCE, de la extrema derecha fascista); crisis de las instituciones (intentonas de golpe de Estado, que están a punto de cuajar el 23 de febrero de 1981); desarrollo del proceso autonómico con resultados tan inesperados como el que se produce con el referéndum andaluz. De otro lado, la línea estratégica desarrollada por el PSOE durante aquellos años. En efecto, durante ese periodo desarrolló la imagen de un partido con legitimidad histórica y democrática y, además, se presentó siempre como un partido con estabilidad orgánica y fuerte liderazgo; en fin, su propia evolución interna se llevó desde una autodefinición como partido «marxista y radical» hasta «postulados pragmáticos». En otros términos,

³³ Vid. J. J. LINZ, *Cambio político*, op. cit., pág. 350 ss.

intentó erigirse en el partido hegemónico de la izquierda, pero, también, constituirse como «alternativa pragmática», capaz por tanto de resultar atractivo a electores moderados, y, en todo caso, ofrecer la garantía de una política de gobierno firme y sólida³⁴.

Por último, hay que referirse a la influencia en los electores del «liderazgo partidista». En las motivaciones de voto de los ciudadanos de las sociedades industrializadas europeas y americanas, el papel que desarrollan los medios de comunicación de masas en las campañas electorales (y más en concreto: la influencia de los líderes políticos a través fundamentalmente de la televisión) tiene una especial incidencia, según se ha manifestado en diversos estudios. Además, tras cuarenta años de existencia de un régimen político basado en la persona de Franco, la educación política del español posiblemente es más bien sensible a la importancia del «líder político». En todo caso, esa es una de las conclusiones del estudio de R. Gunther sobre las causas de las variaciones producidas en el sistema político español con ocasión de las elecciones a que nos venimos refiriendo: «El liderazgo partidista —escribe— desempeñó un papel más decisivo en la redistribución de voto en las elecciones de 1982 que los factores puramente ideológicos»³⁵.

Pues bien, si la observación anterior es razonable, en octubre de 1982 sucedía lo siguiente. De los líderes políticos que desempeñaron un papel crucial durante la transición política (Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo y Manuel Fraga) únicamente Manuel Fraga y Felipe González se presentan como candidatos contando con el apoyo unánime de sus respectivas formaciones políticas, Santiago Carrillo es candidato por el PCE, pero se trata de un PCE profundamente afectado por su propia crisis interna; Adolfo Suárez ni siquiera se presentó bajo las siglas de UCD. ¿En qué medida pudo ello incidir sobre los resultados de la consulta electoral?

Lo que podemos argumentar aquí es que, según el cuadro siguiente, parece haber una cierta relación temporal entre las alteraciones en la valoración política popular de cada uno de esos cuatro políticos y los avatares de sus propias formaciones políticas.

Puntuación media en la escala 0 a 10 de líderes políticos españoles

Líderes	1979	1980	1981	1982
Manuel Fraga	3,8	4,1	5,1	5,0
Felipe González	5,7	5,9	6,2	6,1
Santiago Carrillo	3,7	3,7	3,6	3,1
Adolfo Suárez	5,7	5,1	4,5	4,1

Fuente: Elaboración propia a partir de «barómetros políticos» elaborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

³⁴ Vid. J. M. MARAVALL, *La política de la transición*, op. cit., pág. 88 ss.

³⁵ R. GUNTHER, *Un análisis preliminar de las alteraciones producidas en el sistema español de partidos* (Inédito). Pág. 14 ss.

Participación política

En esta parte vamos a recoger someramente una serie de indicadores sobre el grado de interés y de implicación de los ciudadanos españoles en la vida política, sin entrar en el estudio en profundidad de los mismos. En primer lugar nos referimos al grado de interés por la política; en segundo lugar, a la disponibilidad a participar en la política; por último, a la valoración de los partidos políticos.

Interés por la política

Los ciudadanos españoles han manifestado un grado de interés por el desarrollo de la política que ha permanecido estable a lo largo del periodo considerado.

En el cuadro siguiente se recoge la evolución en los niveles porcentuales de interés que han manifestado los españoles durante estos años:

Grado de interés por la política

	1979	1980	1981	1982
Se interesa:				
Mucho	7	7	7	7
Regular	22	22	21	23
Poco	25	26	26	26
Nada	41	42	43	41
No contesta	5	3	3	3
TOTAL	100	100	100	100

203

Fuente: Elaboración propia. Los datos se refieren a porcentajes medios obtenidos para cada uno de los años a partir de los resultados del «barómetro político» que sistemáticamente realiza el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Cabe resaltar la estabilidad porcentual (que se produce de 1979 a 1982) de los diferentes grados de interés por el desarrollo de la vida política. Si no llegaba a uno de cada tres los españoles que manifestaban un grado significativo de interés en 1979, similar nivel porcentual lo hacía en 1982; si el 41 por 100 manifestaba no tener nada de interés hacia la política, igual porcentaje lo hacía cuatro años después. Este interés, que resulta significativamente menor que el que manifiestan los ciudadanos de las democracias europeas, puede entenderse en función de la reciente instauración de vida política democrática en la sociedad española y no olvidando que el sistema franquista conllevaba una existencia permanente de desmovilización política e ideológica de los ciudadanos españoles ³⁶.

³⁶ Para la comparación del interés político en España con otros sistemas democráticos, véase J. M. Maravall. *La política de la transición*. *Op. cit.*, pág. 103 y ss. También el estudio dirigido por JEAN STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos? Encuesta sobre los valores morales, sociales políticos, educativos y religiosos*. Ed. Mapfre. Madrid 1984.

Sobre el autoritarismo y la desmovilización política, véase J. J. Linz: *El cambio*, *op. cit.* y también Maravall: *Dictadura y disenso político*, *op. cit.*

Disponibilidad para participar políticamente

En concordancia con el interés hacia la política, la disponibilidad a participar en la esfera de la política de los ciudadanos españoles también resulta menor que en las democracias europeas. Atendiendo a una escala de participación política, en el cuadro siguiente se recogen los niveles porcentuales de españoles y la frecuencia con que se realizan cada uno de los indicadores de participación política incluidos en la escala:

Participación política (Frecuencia)

	Muy bastante amenudo	Poco	Nunca o casi N.C.	Total	
Comenta y discute de política con otras personas	27	39	43	1	100
Lee las secciones políticas de periódicos	31	26	42	1	100
Trata de convencer a sus amigos para que voten como usted	8	15	75	2	100
Asiste a un mítin político	8	16	75	1	100
204 Participa en una manifestación	6	4	88	2	100
Trabaja con otras personas de su pueblo para tratar de resolver un problema local	9	15	73	3	100
Participa como militante o simpatizante en las actividades de algún partido	3	6	87	4	100

Fuente: Datos correspondientes a una encuesta realizada a una muestra representativa de ciudadanos españoles por el Centro de Investigaciones Sociológicas durante el mes de enero de 1984. Figura con el n.º E. 1390 en el banco de datos de dicho centro.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos por J. M. Maravall en 1981³⁷, puede apreciarse que durante estos últimos años se han mantenido niveles similares de implicación política. Sólo hay, en efecto, un grupo reducido de «ciudadanos militares»: asiste a mítines y hace proselitismo de voto (8 por 100); participa en manifestaciones (6 por 100); trabaja en la resolución de problemas locales que lo afectan (9 por 100); o participan en las actividades de los partidos (3 por 100). A la vez, se observa que en estos años se ha producido un incremento (6 puntos porcentuales respecto de los obtenidos por Maravall) del «público atento», que lee las secciones políticas de los diarios (31 por 100) y que comenta el desarrollo de la política (27 por 100).

³⁷ *La política de la transición*, op. cit. pág. 111 ss.

Ello indica que si la participación política resulta en España inferior a la que se produce en las democracias europeas, el incremento porcentual que se ha producido de los que siguen atentamente el desarrollo de la vida política permite suponer que la consolidación de la democracia en España conllevará mayor implicación y participación política de los ciudadanos españoles en sus asuntos políticos.

Valoración de los partidos políticos

La valoración que se realizan los ciudadanos españoles respecto de los partidos políticos resulta altamente positiva para los mismos. Su papel fundamental de organizaciones sin las cuales no existe democracia les es reconocida casi de forma unánime: el 88 por 100 de los que opinan están de acuerdo en que «la democracia no son solo los partidos, pero sin partidos no hay democracia». Y, a pesar de la crisis de los partidos a que anteriormente hemos aludido, tres de cada cuatro españoles que se pronuncian lo hacen manifestando su acuerdo con que «en general los partidos están actuando en España con bastante sentido de la moderación y de la responsabilidad»³⁸. De todas formas, el grado de proximidad que manifiestan los ciudadanos españoles respecto a los partidos políticos, resulta significativamente inferior al de los ciudadanos europeos: en España se obtiene un índice de proximidad de 245, mientras que para el conjunto de Europa dicho índice se sitúa en 262³⁹.

Autoritarismo político y satisfacción con la democracia

205

En España, las tendencias al autoritarismo político alcanzan, parece ser, a un segmento pequeño de la población. Tal es lo que enseña el cuadro siguiente:

³⁸ Estos resultados proceden de una encuesta realizada a una muestra representativa de españoles por el CIS durante el mes de julio de 1983. La pregunta que se hacía era: ¿esta usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases?

	De acuerdo	En desacuerdo	N. S/N. C.	Total
En general los partidos están actuando en España con bastante sentido de la moderación y de la responsabilidad	55	18	27	100
La democracia no son sólo los partidos, pero sin partidos no hay democracia	68	9	23	100

³⁹ El índice de proximidad a los partidos (100-400) realizado por STOETZEL alcanza los siguientes valores en cada uno de los siguientes países: Bélgica (263), Dinamarca (267), España (245), Francia (250), Gran Bretaña (289), Holanda (267), Italia (259), Irlanda (288), República Federal Alemana (263). En JEAN STOETZEL *¿Qué pensamos los europeos? Ob. cit.*, pág. 89.

Evolución de las actitudes autoritarias y democráticas

	1979	1980	1981	1982
Una sola persona	11	10	9	9
Un grupo de personas	74	75	77	79
N.S/N.C.	15	15	14	12
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia. Se han realizado porcentajes medios anuales con base en los resultados del barómetro político que sistemáticamente realiza el CIS.

— Pregunta: «¿Cree usted que es mejor que una sola persona tenga toda la autoridad y decida por nosotros, o que las decisiones políticas las tome un grupo de personas elegidas por los ciudadanos?».

El hecho de que sólo el 9 por 100 de los ciudadanos españoles (en 1982) manifiesten una actitud política autoritaria, no es novedoso, pues en diversos estudios, incluso muy anteriores a 1979, ya se observaba que las tendencias autoritarias no parecían estar muy extendidas.

Y, tras un año de gobierno socialista, no llegaban a uno de cada diez los españoles que se decían «insatisfechos» con el sistema democrático. Así, en el cuadro siguiente se recoge el grado de insatisfacción ante la forma en que funciona la democracia:

206

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho	8
Bastante satisfecho	39
Poco satisfecho	33
Nada satisfecho	9
no sabe	9
N. C.	2
TOTAL	100

Fuente: Encuesta realizada a una muestra de españoles durante el mes de diciembre de 1983. Banco de datos de CIS E.1383.

Cabe resaltar que casi la mitad, el 47 por 100, de los ciudadanos españoles expresa un grado significativo de satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático, a la vez que uno de cada tres manifiesta estar poco satisfecho.

A continuación, y sobre la valoración, de la estabilidad que tenía el sistema democrático también tras un año de gobierno socialista se preguntaba: «Y en todo caso, en su opinión, ¿la democracia española es hoy más o menos estable que hace un año?». En el siguiente cuadro se recoge el nivel porcentual de respuestas:

	%
Más	54
Menos	19
No sabe	25
N.C.	2
TOTAL	100

Fuente: C.I.S. datos correspondientes a la encuesta anterior.

Institucionalizado el sistema democrático en España, ¿cómo lo valoran los ciudadanos europeos? Si se mide la valoración de un sistema político en una escala de 0 a 10, el ciudadano europeo en su conjunto da una media de 5,21 puntos a la democracia española; es decir, lo aprueba (véase cuadro 9 del Anexo I). A su vez, alemanes y holandeses valoran como más democrático el sistema español que el suyo propio (holandeses: 3,29 al suyo, 5,82 al español; alemanes: 2,71 y 5,36 respectivamente) en tanto que las valoraciones más bajas se producen en Irlanda, Dinamarca y Gran Bretaña: 4,80, 4,5 y 4,50 respectivamente.

A modo de resumen de estas breves notas merecen subrayarse los siguientes aspectos:

1. Concluido el proceso de transición política e iniciado el período de consolidación, todo parece indicar que, en la sociedad española, el sistema democrático es un hecho, en estos momentos, irreversible. La opinión pública española, en efecto (mayoritariamente) prefiere la elección como modo de reclutamiento de los gobernantes, no se muestra partidaria de la toma unipersonal de decisiones, está moderadamente satisfecha con el funcionamiento de los mecanismos democráticos.

2. No ocurre, sin embargo, lo mismo en relación con el sistema de partidos. Hay, claramente, ausencia en relaciones consolidadas y estables entre la sociedad española y sus partidos políticos. Puede ser a causa de la muy reciente existencia de democracia y, concretamente, bien a ausencia de cultura política, bien a ausencia de mecanismos (por parte de los partidos) de conexión con la masa de la población. Es decir, hay, por un lado, adscripción del votante español a determinados espacios ideológico-políticos, pero, hoy por hoy, no parece que tales espacios estén ocupados claramente por éste o aquel partido político —y en consecuencia, parece que la adscripción de votante al espacio no lo es (necesariamente) también al partido—. Por ello, el espectro partidista español actual ha de contemplarse como no cristalizado y muy susceptible de sufrir alteraciones importantes (por ejemplo, el público atento a la dinámica política está siguiendo hoy la formación de partidos que aspiran a lograr el voto de los antiguos electores favorables a UCD; en este mismo sentido, las discrepancias que están apareciendo en el interior de la coalición AP/PDP apuntan a que las próximas elecciones acaso puedan volver a introducir cambios importantes en el escenario actual).

3. Es bien conocido el largo debate teórico sobre si las bases más sólidas de la democracia habría que encontrarlas en la movilización popular,

sobre todo en la movilización ideológico-política, o, casi por el contrario, en un consenso básico en torno a unos cuantos valores que, a su vez, generase cierta apatía en lo que se refiere a la participación política. No es objeto de estas notas introducirse en esa discusión. Pero lo que sí deben señalar es la moderación ideológica como rasgo que caracteriza a la mayoría de la sociedad española. Así era a la muerte de Franco, y así sigue siendo hoy: el proyecto ideológico-político sólo apasiona a segmentos minoritarios de la población, dominando en el resto un relativo desinterés por los planteamientos en términos de izquierda y derecha tradicionales.

4. Los partidos nacionalistas, en Cataluña y en Euskadi, aparecen extraordinariamente fuertes. El nacionalismo, pues, complica las posibilidades explicativas del esquema izquierda-derecha. En este punto, en la resolución del conflicto nacionalista (a la que constitucionalmente sólo puede llegarse desde la perspectiva de desarrollar el Estado de las Autonomías) reside, sin duda, el más grave reto político con que se enfrenta la democracia española.

Conclusión que No lo Es

208

Unas notas sobre la «historia haciéndose» difícilmente pueden ir más allá de la constatación de su radical provisionalidad. Aventurar escenarios futuros como probables es, a su vez, no sacar lecciones de lo muy poco probable que el escenario actual hubiese resultado en prospectivas elaboradas hace diez o doce años. Porque, si bien el camino recorrido es muy importante, hay incógnitas actuales graves.

Crisis económica, terrorismo, dificultades para que el sistema de partidos se articule sólidamente con la sociedad civil. Sin duda hay muchos aspectos de la sociedad española que son aspectos de una sociedad modernizada —e incluso hay dimensiones de post-modernidad (en el sentido de D. Bell) en España—. De nosotros depende que sean éstos, precisamente, los que marquen la dirección de nuestro futuro. Pero, como suele decirse, esto ya es otra historia.

Anexo I: Gráficos y cuadros

CUADRO 1

RESULTADOS GLOBALES DE LA CRISIS EN ESPAÑA Y LA OCDE (variación entre el período 1974-1980 y 1965-1973)

	España	OCDE
Tasa interanual del crecimiento real del PIB	Reducción en un 62 %	un 48 %
Tasa interanual del crecimiento real de la demanda interior	Reducción en un 69 %	Reducción en un 69 % ^{1 2}
Tasa interanual del crecimiento de la productividad	Reducción en un 27 %	Reducción en un 74 % ²
Nivel de desempleo	Aumento en un 414 %	Aumento en un 82 % ³
Tasa interanual del crecimiento de los precios	Aumento en un 143 %	Aumento en un 119

¹ Período 1974-78 comparado con el año 1973.

² Para los siete grandes países de la OCDE.

³ Para doce países de la OCDE que suponen el 92 % del PIB de la organización.

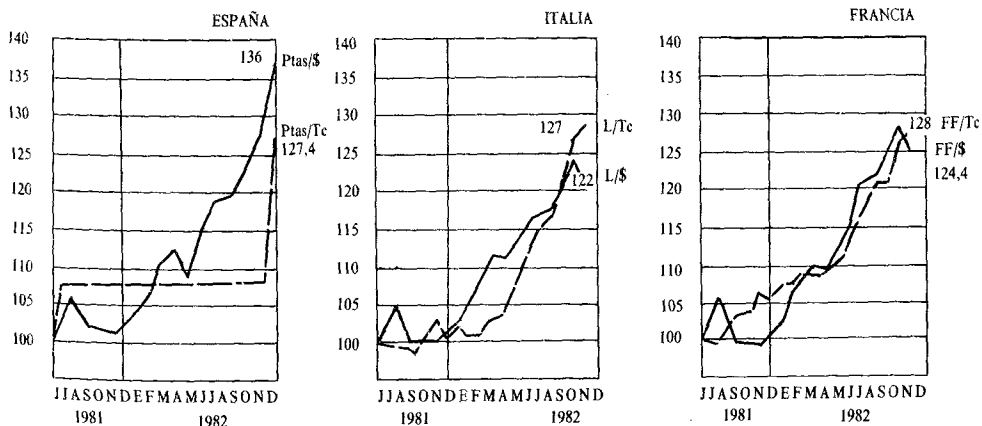
Fuente: OCDE, Instituto Nacional de Estadística y cálculos propios.

(En Servicio de Estudios del Banco Urquijo — desde ahora SEBU—, *La Economía Española en la década de los ochenta*. Madrid, Alianza Editorial, 1982, pág. 38.)

209

GRAFICO I

EVOLUCION DE LOS PVP DE LA TONELADA COMPUESTA DE PRODUCTOS PETROLIFEROS Y COTIZACION DEL DOLAR RESPECTO A MONEDA-PAIS



En Secretaría General de Economía y Planificación (Desde ahora SGEP) del Ministerio de Hacienda, Programa Económico a medio plazo, 1983-1986. Documentos I y II, pág. 14.

CUADRO 2

INDICADORES DE OFERTA Y DEMANDA DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRARIOS

Indicadores	Trigo	Cebada	Maíz	Azúcar	Aceite Girasol	Aceite Oliva	Vino	Vacuno	Ovino	Porcino	Aves	Leche
Consumo/pro- ducción (1) (1)×100												
Media 1979-												
82	95	109	304	109	110	84 (5)	60 (6)	100	100	101	101	117
1983	91	134	280	86	93	56	64	96	98	98	100	115
Stok/consumo(2) (2)×100												
Media 1979-												
82	46 (3)	10 (3)	11 (3)	54 (4)	4	85 (5)	130 (6)	12	0	2	0	0
1983	56	5	3	27	11	112	212	15	0	3	0	00

(1) Los valores inferiores a 100 indican excedentes y los superiores representan déficit. Dentro del consumo no se recoge lo destinado a la exportación.

(2) Los valores inferiores a 100 indican el porcentaje de consumo que podría ser cubierto por los stocks; mientras que los superiores muestran cómo los stocks sobrepasan (aceite) o duplican (vino).

Los stocks representan los *excedentes acumulados* a la fecha indicada y en ningún caso los excedentes de campaña.

(3) Los stocks hacen referencia a los existentes al 31 de diciembre de cada período, terminando las campañas seis meses después; dando lugar a una reducción o eliminación de los excedentes hipotéticos.

(4) Dentro del volumen de stocks del azúcar se incluyen las reservas del sector privado para enlace entre campañas (en torno a 100.000 Tm.).

(5) En 1983 se ha producido una cosecha excepcional, desvirtuando el volumen real de los stocks.

(6) Las cifras representan el stock acumulado, obteniéndose valores diferentes si se consideran las variaciones anuales de stocks: en 1978-82 el 41 y en 1983 el 37.

Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
(En SGEP, pág. 35.)

CUADRO 3

COSTE Y PERDIDAS ESTIMADAS DE LOS EXCEDENTES EN PODER DEL FORPPA A DICIEMBRE DE 1982

(Unidad: millones de pesetas constantes 1982)

	Aceite de oliva	Alcohol	Vacuno	TOTAL
Valor de adquisición	23.885,9	43.117,8	13.837,1	80.840,8
Gastos de almacenamiento . .	7.055,7	20.991,4	5.394,0	33.341,1
<i>Coste total</i>	30.941,6	64.109,2	19.231,1	114.281,9
Coste de venta estimado	22.878,1	13.168,9	4.937,3	40.984,3
<i>Pérdidas derivadas de los excedentes</i>	8.063,4	50.940,3	14.293,8	73.297,5

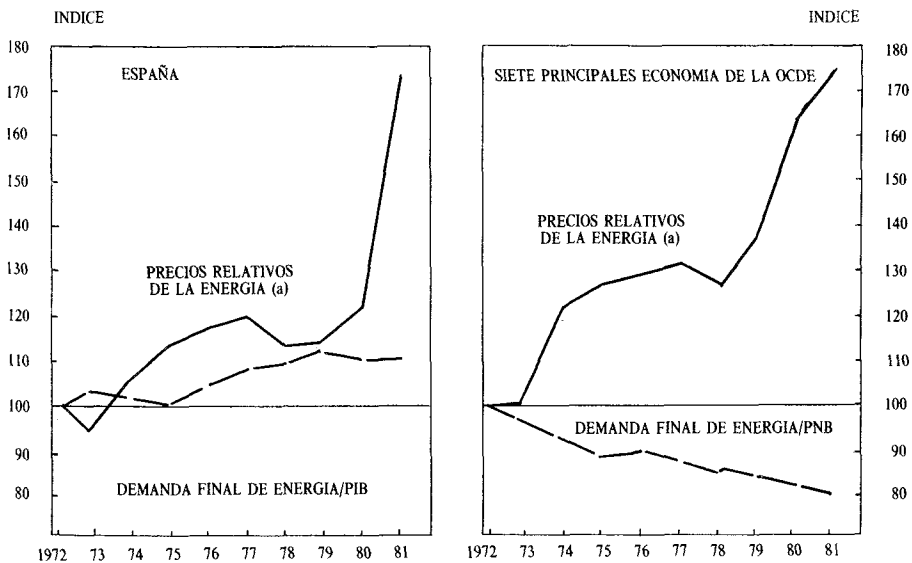
Fuente: FORPPA.

En SGPE, *op. cit.*, tomo 2, pág. 31.

GRAFICO II

PRECIOS RELATIVOS DE LA ENERGIA Y DEMANDA FINAL DE ENERGIA

211



Fuente: OCDE y Banco de España.

(a) Componente «Energía» de los índices de precios de consumo y de precios industriales dividido por los índices generales, excluyendo energía.

(En SGEP, *op. cit.*, pág. 13.)

CUADRO 4

EVALUACION DE LOS PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

Indicadores	Tasa media 1977-1982	1983	Evaluac. (3)
<i>1. Indicadores de crecimiento</i>			
PIB a precios de mercado	1,0	2,2	+
Producción industrial (Índice)	1,2	2,6	+
Ahorro bruto (% s/RNBD)	17,6 (1)	18,2	+
<i>2. Precios, salarios</i>			
IPC (diciembre s/diciembre)	17,0	12,2	+
Salario real por persona	1,1 (2)	0,9	○
Productividad por persona	3,8 (2)	3,1	○
Coste laboral unitario	12,2 (2)	10,3	+
Cotizac. empres. a la S.S. (Tipo Régimen General)	28,6	25,8	
<i>3. Población y empleo</i>			
Población activa (Δ %)	0,4 (2)	0,9	+
Empleo total (Δ %)	-2,7 (2)	-0,9	+
Paro (tasa % población activa)	17,2 (1)	17,9	-
<i>4. Balanza de pagos</i>			
Saldo c/c B Pagos (en % PIB)	-2,2 (1)	-1,6	+
<i>5. Desequilibrios del sector público</i>			
Déficit de caja del Estado (% PIB)	5,4 (1)	5,4	○
Déficit de las AA PP(% PIB)	5,6 (1)	5,9	-

212

- (1) Solamente se refieren a 1982.
- (2) Período 1980-82.
- (3) Lectura:
 - + Evolución positiva.
 - Evolución negativa.
 - Prolongación de la tendencia.

En SGPE, *op. cit.*, pág. 17.

CUADRO 5

OBJETIVOS DE POLITICA ECONOMICA A MEDIO PLAZO

a) *Cuadro macroeconómico*
(Tasas de variación anual en términos reales)

	1980	1981	1980-82		1983	1984	1985	1986	1987	1984-87 1984-88		
			1982m. anual	1983						1988m. anual	m. anual	
Consumo privado nacional	1,3	-0,9	0,6	0,3	0,7	0,0	1,3	2,2	2,7	2,9	1,5	1,8
Consumo público	4,4	1,5	6,2	4,0	4,1	2,0	2,5	2,0	2,0	2,0	2,1	2,1
Formación Bruta de Capital	3,9	-5,1	-1,8	-1,1	-1,5	1,5	5,5	7,4	6,6	6,2	5,2	5,4
Demanda Interior	2,1	-1,5	0,7	0,4	0,7	0,5	2,3	3,2	3,4	3,5	2,3	2,6
Exportaciones, bienes y servicios	0,6	6,9	7,1	4,8	7,6	13,2	7,6	7,0	6,5	6,8	8,5	8,2
Importaciones, bienes y servicios	3,8	-2,8	4,5	1,7	-0,6	3,5	4,5	6,0	6,5	7,2	5,1	5,5
PIB a precios de mercado	1,5	0,2	1,2	0,9	2,2	2,5	3,0	3,5	3,5	3,5	3,1	3,2

b) *Pro-memoria*

	1980	1981	1982	1980-82 m. anual	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1984-87 m. anual	1984-88 m. anual
a) <i>Contexto Económico Internal.</i>												
i) <i>OCDE</i>												
PIB $\Delta\%$ volumen	1,3	1,8	-0,3	0,9	2,4	4,3	2,8	3,0	3,0	3,0	3,3	3,2
PIB, defactor $\Delta\%$	9,8	9,1	7,9	8,9	5,4	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0
Export. $\Delta\%$ volumen	4,3	2,3	-1,8	1,6	2,5	7,5	5,5	5,6	5,6	5,6	6,1	6,0
ii) <i>CEE (10)</i>												
PIB $\Delta\%$ volumen	1,0	-0,3	0,5	0,4	1,1	2,2	2,2	2,7	2,7	2,7	2,4	2,5
PIB, deflactor $\Delta\%$	11,4	10,0	9,7	10,4	7,5	6,2	5,2	5,0	5,0	5,0	5,3	5,3
Empleo $\Delta\%$	0,7	-1,1	-0,9	-0,4	-0,7	0,0	0,5	0,7	0,7	0,7	0,5	0,5
Export. $\Delta\%$ volumen	1,3	2,6	0,8	1,6	2,9	6,5	5,7	5,4	5,4	5,4	5,8	5,7
b) <i>Economía española</i>												
IPC $\Delta\%$ diciembre/diciembre	15,2	14,4	14,0	14,5	12,2	9,0	7,0	6,0	5,0	5,0	6,7	6,4
Saldo c/c B. Pagos (% PIB)	-2,4	-2,7	-2,2	-2,4	-1,6	0,6	0,7	1,0	1,2	1,3	0,9	1,0
Salario real persona ($\Delta\%$)	2,2	1,7	-0,5	1,1	0,9	-0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,1	-0,1
Coste laboral unitario ($\Delta\%$)	11,9	14,1	10,5	12,2	10,3	6,2	4,4	4,0	3,2	3,0	4,2	5,0
Precios importaciones ($\Delta\%$)	36,5	26,1	13,4	25,3	21,0	12,0	8,0	4,6	4,5	4,6	7,3	6,7
Deflactor del PIB ($\Delta\%$)	13,9	13,8	13,4	13,7	12,0	10,3	6,8	6,2	5,3	5,1	7,1	6,7

CUADRO 6

PLANTILLA Y EXCEDENTES DE EMPLEO PREVISTO PARA LOS SECTORES EN RECONVERSION (1)

(Estimación)

Sectores	Plantilla		Excedentes		Ajuste realizado	
	Al inicio de la Reconv. (2)	1983	Totales de Reconv. (3)	A 31-III-84	Valores absolutos	En %
Construcción Naval	41.158	37.952	20.706	17.368	3.338	16,1
Siderurgia Integral	42.994	35.698	17.254	9.762	7.492	43,4
Aceros especiales	13.744	11.744	7.369	3.413	3.956	53,7
Electrodomésticos. Línea blanca	23.491	19.597	10.218	3.055	7.163	70,1
Equipo Eléctrico Automoción.	7.496	5.220	2.736	460	2.276	83,2
Componentes Electrónicos	3.249	3.076	599	426	173	28,9
TOTAL	132.132	113.287	58.882	34.484	24.398	41,4

(1) Se excluye el Sector Textil, por las características especiales del Plan.

(2) Siderurgia Integral, Electrodomésticos y Equipo Eléctrico Automoción: plantilla a 31-XII-80; resto, a 31-XII-81.

(3) Los excedentes totales se han calculado en función de la plantilla al inicio de la Reconversión y al final de la misma. Para Siderurgia Integral y Aceros Especiales es 1990, y para el resto, 1986.

Fuente: Ministerio de Industria y Energía.

215

CUADRO 7

AJUSTE DE EMPLEO EN EL SECTOR TEXTIL

	1982	1983	Total
Plantilla de las empresas con programas aprobados de Reconversión	46.085	31.423	77.508
Excedente neto previsto	4.029	1.881	5.910
Bajas efectuadas	—	—	4.855
Ajuste realizado en %	—	—	82

Fuente: Ministerio de Industria y Energía.

NOTA: Debido a que el Plan de Reconversión Textil es un plan abierto, sólo nos hemos referido a aquellas empresas que se acogieron a Reconversión en 1982 y 1983. Se estima en un 6 por 100 el ajuste laboral en las empresas que se acogen a Reconversión.

En SGPE, *op. cit.*, tomo II, pág. 23.

CUADRO 8
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES AL CONGRESO DE
DIPUTADOS EN 1977, 1979 Y 1982

Partido	Elecciones 15-VI-1977		Elecciones 1-III-1979		Elecciones 28-X-1982	
	Porcentaje del total de censo	Núm. escaños	Porcentaje del total de censo	Núm. escaños	Porcentaje del total de censo	Núm. escaños
AP/PDP	6,4	16	3,8	9	20,7	106
UCD	26,8	165	23,2	168	5,4	12
CDS	—	—	—	—	2,3	2
PSOE	26,1	118	20,1	121	37,8	202
PCE	7,3	20	7,1	23	3,2	4
Otros partidos	11,1	31	11,0	29	8,4	25
Blancos-Nulos	1,3		1,8		2,0	
Abstención	21,0		33,0		20,2	
Total	100		100		100	
Censo electoral	(23.572.414)		(26.920.893)		(26.802.943)	

Fuente: Banco de Datos del CIS.

216

CUADRO 9
PUNTUACIONES ATRIBUIDAS AL SISTEMA POLITICO ESPAÑOL Y AL
DEL PAIS PROPIO

	Español x	Propio x	Diferencia	Escala
Alemania Federal	5,36	2,71	2,65	10 muy democrático
Bélgica	5,66	7,12	-1,46	9
Dinamarca	4,05	7,78	-3,73	8
Francia	5,43	6,65	-1,22	7
Gran Bretaña	4,50	7,57	-3,07	6
Grecia	5,81	6,63	-0,82	5
Holanda	5,82	3,29	2,53	4
Irlanda	4,80	6,60	-1,80	3
Italia	5,65	6,96	-1,31	2
Luxemburgo	5,05	7,14	-2,09	1 nada democrático

Pregunta: imagínes una montaña, donde la cima representa un sistema político muy democrático y la base, un sistema político nada democrático.

- A. ¿En qué parte de la montaña situaría el sistema político español, basándose en lo que usted sabe?
 B. ¿Y en qué punto situaría el sistema político de su país?

Fuente: CIS, 1984.

INTRODUCCION Y RESUMEN DEL PROGRAMA ECONOMICO A MEDIO PLAZO, 1984-1987

INTRODUCCION Y RESUMEN

Hace año y medio se iniciaron los trabajos para el diseño de un programa económico de actuación para 1983/86. Dicho programa partía de un diagnóstico de la situación económica española a principios de 1983 que exponía con claridad las causas por las cuales la crisis económica internacional ha revestido mayor gravedad en la economía española que en otras economías desarrolladas. Entre dichas causas se citaban las siguientes:

1.^a Retraso en el ajuste energético, que implicó unos mayores costes por unidad de producto y fuertes importaciones de crudo, debidas al modelo energético que la economía española no abandonó tras el inicio de la crisis.

2.^a Un gran desajuste entre el crecimiento de los salarios reales y el crecimiento de la productividad de pleno empleo.

3.^a Fuerte caída de la tasa de ahorro, como variable de ajuste, en el esfuerzo por mantener y aumentar los niveles de consumo frente al estancamiento de la renta real por habitante.

4.^a Menor crecimiento de los ingresos públicos que de los gastos, debido a tres factores fundamentales:

— Falta de respuesta recaudatoria, como resultado de la propia crisis.

— Agotamiento de la reforma fiscal iniciada en 1977.

— Fuerte incremento de los gastos públicos, especialmente en transferencias a la Seguridad Social y a las empresas públicas con pérdidas crecientes.

5.^a Financiación monetaria del déficit público y dificultades para instrumentar una política monetaria acorde con la lucha contra la inflación y el equilibrio de las cuentas exteriores.

6.^a Ausencia de una política industrial de ajuste positivo, que motivó un serio retraso en la reconversión de determinados sectores industriales (siderurgia, naval, etc.), que otros países europeos iniciaron justo en el momento de la aparición de la crisis.

7.^a Inadecuación de la estructura productiva agraria, generadora, por un lado, de fuertes excedentes en determinados productos (a la postre asumibles por el Presupuesto del Estado) y, al mismo tiempo, deficitaria en «inputs» para la ganadería.

8.^a Desbordamiento del sistema de la Seguridad Social, debido tanto a problemas estructurales del propio sistema como a factores de aparición reciente que han incidido en la separación entre ingresos y gastos:

— Fuerte disminución de la relación activos-pasivos (aumento de jubilados y disminución de los cotizantes).

— Desequilibrio del régimen especial de la Seguridad Social agraria.

9.^a Los altos tipos de interés internacionales, que exigieron altos tipos de interés interno para reducir las salidas de divisas y generaron una presión nueva, de carácter acumulativo, sobre el ya sustancial déficit público. Al mismo tiempo, suponen una barrera para la reactivación de la inversión.

A todo ello hay que añadir las rigideces del marco de relaciones laborales, que dificultan la contratación coyuntural de trabajadores y encarecen extraordinariamente, o impiden, el ajuste de empresas en crisis con plantilla excedentaria. Un factor adicional de gran peso en el coste de la crisis es el funcionamiento de la empresa pública, que ha tenido como resultado una fuerte presión sobre el Presupuesto del Estado, abocado a la financiación de las cuantiosas pérdidas que se han venido registrando.

El objetivo central y prioritario del Programa es la generación de empleo, puesto que no cabe duda que el problema del paro es el más grave de cuantos aquejan actualmente a la sociedad española. Pero la consecución de este objetivo exige sentar las bases para un crecimiento sostenido de la economía como premisa necesaria para la generación de empleo estable.

Ahora bien, el crecimiento económico debe asentarse sobre el equilibrio económico, interno y externo, para asegurar la solidez del propio proceso. Experiencias anteriores demuestran que los intentos de forzar el crecimiento que no respeten un equilibrio estable son un camino erróneo, porque las tensiones que generan obligan, más pronto o más tarde, al reajuste de la situación a través de fuertes medidas restrictivas que conducen, en el mejor de los casos, a la situación de partida y, más frecuentemente, a una situación peor que la de partida.

Por eso, dada la situación de la economía española, y sus desequilibrios interno y externo, la política económica del Gobierno (desde el primer día de su mandato) y el Programa económico se propusieron una serie de objetivos intermedios con el fin de lograr que la economía se sitúe en condiciones de poder alcanzar un crecimiento sostenido del Producto Interior Bruto en torno al 3 por 100 anual medio acumulativo para la legislatura.

218

Los objetivos intermedios definidos en el Programa son los siguientes:

1.º *Reducción de la tasa de inflación*, hasta situarse en 1987 a niveles cercanos a la media de la OCDE, utilizando como instrumentos, una política monetaria adaptada a las necesidades reales del sistema, una financiación no monetaria del déficit, una política de rentas centrada en la moderación salarial y una política de precios administrados acorde con los objetivos de inflación prefijados: 12 por 100 para 1983, 8 por 100 para 1984, 7 por 100 para 1985, 6 por 100 para 1986 y 5 por 100 para 1987 de crecimiento del IPC.

2.º *Reducción del déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente* a través de la devaluación de la peseta en diciembre de 1982, y de una política activa de fomento de las exportaciones y de incremento de la competitividad.

3.º *Reducción del déficit público*, a través de la contención del ritmo de crecimiento del gasto público y de un incremento de la presión fiscal (fundamentalmente mediante la lucha contra el fraude).

El logro de los anteriores objetivos intermedios es condición necesaria, pero no suficiente, para conseguir un crecimiento importante de la actividad económica, y la subsiguiente generación de empleo estable, debido a la escasa competitividad de muchos sectores, que nace del anquilosamiento y la falta de modernidad de nuestro aparato productivo e institucional.

Por ello, el Gobierno se ha propuesto, desde el primer momento, introducir una serie de reformas, tanto en el aparato productivo como en el marco institucional, porque entiende que es indispensable para superar las situaciones críticas provocadas

por la crisis y para dotar a la economía española de los elementos mínimos de modernidad que necesita. Estas reformas son las siguientes:

1.^a *Ajuste energético.*

2.^a *Ajuste industrial positivo* basado en la reconversión de los sectores en crisis y la reindustrialización hacia actividades con futuro: electrónica, informática y telecomunicaciones, alimentación, química, etc.

3.^a *Ajuste agrario* basado en la ordenación de cultivos, a través de la política de precios, en la política de reforma de estructuras, en la constitución de organizaciones de productores y en la liberalización del mercado.

4.^a *Flexibilización del mercado de trabajo* encaminada fundamentalmente a facilitar el empleo de jóvenes (contratación temporal y a tiempo parcial, incentivos a la formación profesional y a la contratación del primer empleo, etc.).

5.^a *Reforma del sistema de la Seguridad Social*, encaminada a la reducción del fuerte desequilibrio financiero que presenta actualmente el sistema y que se agudizaría a lo largo de los próximos años de no tomarse medidas muy profundas.

6.^a *Reforma de la empresa pública*, que permita la diferenciación de lo que son cargas de servicio público, de lo que son costes perfectamente asumibles por las distintas empresas. En este sentido, es de destacar la puesta en funcionamiento de contratos-programas, de lo que es una muestra significativa el actualmente en vigor de RENFE.

7.^a *Otras reformas de carácter institucional*, dirigidas a la mejora de la gestión del sector público en general, donde cabe anotar las primeras medidas de reforma de la función pública, la reforma del presupuesto, la simplificación de trámites administrativos, el diseño de una nueva política de compras públicas, la modernización de importantes aspectos del sistema financiero, etc.

El Gobierno entiende que la desaparición de los desequilibrios, interno y externo, mediante la consecución de los objetivos intermedios de política económica propuestos, y las reformas del aparato productivo e institucional enunciadas conducirán no sólo al logro de un crecimiento de la actividad económica y a la subsiguiente generación de empleo, objetivo fundamental para esta legislatura, sino que situarán a la economía española en unas condiciones de competitividad capaces de garantizar y mantener en el tiempo un crecimiento sostenido, generador de empleo estable, de renta y de bienestar: esta es la contrapartida de mayor entidad buscada por el programa económico del Gobierno.

En estos momentos ya existen fundamentos para poder afirmar que la economía española está avanzando en la superación de los principales desequilibrios macroeconómicos. Efectivamente, si se comparan las realizaciones durante 1983, y lo que va de 1984, con los objetivos intermedios programados, se puede decir que el problema de la inflación se ha reducido sustancialmente y que el déficit por cuenta corriente de la Balanza de Pagos ha experimentado una inversión espectacular; pero no ocurre lo mismo con el déficit público, aun cuando se haya logrado contener éste en 1983 en un nivel similar al de 1982 en porcentaje sobre el PIB (5,9 por 100).

En lo que se refiere a la política de reformas, ya se han emprendido la reconversión industrial, el ajuste positivo en la agricultura, el ajuste energético, la reforma presupuestaria y de la Administración Pública, la reforma de algunas parcelas del sistema financiero y la flexibilización del mercado de trabajo.

Si se tiene en cuenta que la política económica del Gobierno consiguió en 1983 superar el objetivo programado de crecimiento del 1,7 por 100 alcanzando el 2,2 por 100, que, en estos momentos, existen razones fundadas para pensar que la economía española puede crecer en 1984 en torno al 2,5 por 100, y que como consecuencia de ello la pérdida de empleos no ha dejado de desacelerarse, la conclusión lógica es que la política económica aplicada por el Gobierno está conduciendo gradualmente a un crecimiento sostenido de la economía, capaz de generar empleo estable.

Aún se puede decir más: en estos momentos, encauzada la inflación y suprimido el problema del déficit exterior, a no ser por la magnitud del déficit público, la inversión privada estaría en mejores condiciones para su despegue y la economía española dispondría de una mayor capacidad para generar empleo. Esto es así porque el déficit se sitúa en una dimensión tal, que no sólo hace que al sector público le sea difícil cumplir con las funciones que tradicionalmente tiene asignadas (redistributiva, de generación de bienes y servicios públicos y de cobertura de los riesgos que implica la crisis económica), sino porque además deja al sector privado un margen de financiación estrecho y con altos costes que acabaría truncando, si no se consiguiera reducirlo, las posibilidades de despegue de la inversión privada, a pesar del efecto positivo de la contención de costes laborales operada a través de la moderación salarial y de la disminución de las cuotas empresariales a la Seguridad Social.

Ello significa que si se tiene en cuenta que a partir de 1985 la economía española puede crecer en el entorno del 3 por 100 y que, por tanto, cesará probablemente la destrucción de puestos de trabajo, se habrá dado un paso decisivo para situar gradualmente a la economía en condiciones de competitividad y modernidad capaces de conducir a un crecimiento sostenido del Producto Interior Bruto y del empleo, gracias a la política iniciada en el contexto del Programa a medio plazo.

Todo lo anterior constituye el hilo conductor con el que se elabora el presente Programa económico 1984/87, que supone un deslizamiento de un año sobre el anterior (1983/86), teniendo en cuenta la experiencia adquirida durante 1983 y las nuevas condiciones económicas, tanto nacionales como internacionales.

Portugal: Estructura Social y Configuración Espacial

221

João Ferrão estudia la articulación de las discrepancias manifestadas en la evolución de la población y de su distribución por ramas de actividad, con la aparente continuidad de tendencias en la estructura social portuguesa durante los últimos veinte años: desruralización, terciarización, incorporación creciente del trabajo femenino y estancamiento con inflación del sector industrial. Completa el análisis caracterizando las configuraciones espaciales resultantes de esa recomposición social en el período de estudio.

Portugal nos últimos vinte anos: estruturas sociais e configurações espaciais ¹

Introdução

São várias as linhas de continuidade que se podem detectar quando se analisam as transformações da composição classista da sociedade portuguesa operadas nos últimos 20 anos: desruralização, terciarização, feminização e a nível territorial, urbanização e litoralização correspondem, porventura, aos aspectos mais persistentes neste campo. Contudo, não só essa linearidade é, em grande medida, aparente, dado que uma mesma tendência formal pode ocultar processos relativamente distintos, como coexiste com mecanismos de ruptura mais ou menos manifestos, nomeadamente os que decorrem da reestruturação da forma como Portugal se insere na divisão internacional do trabalho ou os que se prendem com as consequências, directas ou indirectas, do movimento que deflagrou em 25 de Abril de 1974. É esse jogo complexo de factores e contra-factores que se pretende aqui sumariar, com base em informação publicada nos últimos três Recenseamentos Gerais da População (1960, 1970 e 1981), publicados pelo Instituto Nacional de Estatística (INE).

223

QUADRO 1 EVOLUÇÃO DA POPULAÇÃO RESIDENTE E ACTIVA E RESPECTIVA TAXA DE ACTIVIDADE ENTRE 1960 E 1981

População		1960	1970	Δ 1960-70 (%)	1981	Δ 1970-81 (%)
Popul. Residente	H	3.971.316	3.835.265	- 3,4	4.501.924	17,4
	M	4.321.65	4.239.710	- 1,9	4.834.836	14,0
	HM	8.292.975	8.074.975	- 2,6	9.336.760	15,6
Popul. activa	H	2.713.036	2.198.800	-19,0	2.544.366	15,7
	M	602.603	789.370	31,0	1.304.361	65,2
	HM	3.315.639	2.988.170	- 9,9	3.848.727	28,8
Taxa de activid.	H	68,3%	57,3%	-16,1	56,5%	- 1,4
	M	13,9%	18,6%	33,8	27,0%	45,2
	HM	40,0%	37,0%	- 7,5	41,2%	11,4

Fonte: INE.

¹ Este artigo retoma, de forma sucinta, as ideias expostas em «Evolução e estrutura regional das classes sociais em Portugal (1960-70)». *Finisterra*, XVII, 34, 1982, pág. 223-265 e «Recomposição social e estruturas regionais de classe (1970-81)». *Análise Social* (a publicar). Aí se pode encontrar uma apresentação mais pormenorizada dos temas aqui tratados, sobretudo no que se refere à justificação dos critérios de delimitação para as diferentes classes e fracções de classe consideradas e às limitações decorrentes do tipo de informação utilizada.

O Quadro 1, que inclui os valores relativos aos totais da população residente e activa e às taxas de actividade, por sexos, para cada um desses três anos evidencia, de imediato, a existência de evoluções bastante dísses nas duas décadas em análise. Vejamos, pois, em que medida essa discrepância se articula com a aparente continuidade anteriormente referida.

Estruturas sociais: Tendencias

Desruralização

A emigração, orientada sobretudo para os países da Europa Ocidental, constitui um dos traços fundamentais da década de 60. Embora os valores oficiais apontem para cerca de 600.000 pessoas, é possível estimar em 1.200.000 o total de emigrantes que, legal ou ilegalmente, abandonaram o país durante esse período. A população do sector agrícola foi, naturalmente, a mais afectada por este processo (decréscimo de 37,2% entre 1960 e 1970), embora a sua incidência abarque praticamente todo o leque de actividades profissionais, com especial destaque para as de carácter mais sobalerno.

Também as migrações internas contribuíram para o abandono de parcelas crescentes do território nacional. Mas enquanto estas tendem, de uma forma geral, a incidir sobre áreas de latifúndio e/ou relativamente acesíveis aos principais centros urbanos (Lisboa, Porto e mesmo Coimbra), a saída para o exterior do país afecta principalmente as regiões geograficamente mais marginais, nomeadamente junto à fronteira, e de pequena propriedade.

224

Pode, pois, afirmar-se que o fundamental das modificações ocorridas no campo durante a década de 60 e início de 70 decorrem não tanto de alterações locais do sistema de propriedade ou mesmo dos processos de produção², mas antes, e pelo contrário, da sua *não-alteração* relativa, quando confrontados com a reestruturação do mercado de trabalho europeu ou mesmo de alguns sectores nacionais.

Ainda que sem monopolizar a responsabilidade da quebra numérica da população activa empregue na agricultura, a amplitude dos movimentos migratórios — que são, afinal, o reflexo da excessiva rigidez que caracteriza os mercados de trabalho das áreas de êxodo — permite compreender o fundamental da recomposição, então verificada, das classes e fracções de classe deste sector (Quadro 2): decréscimo acentuado (77,2%) do número de patrões (burguesia) e aumento (21,3%) do trabalho isolado (campesinato), por um lado; diminuição (56,1%) do total de assalariados masculinos (proletariado) que não foi compensada pelo avanço ocorrido neste grupo por parte da força de trabalho feminina (2,7%), por outro. Em ambas as situações emerge o carácter selectivo do processo migratório, ou seja, o papel de *substituição* que é atribuído à mulher quando o homem se transfere para outra actividade, no local ou noutra área do país ou do estrangeiro. Mas enquanto o primeiro caso configura, basicamente, a realidade de áreas com predomínio de pequena propriedade — passagem de parte do sector patronal à condição de isolado ou abandono do sector e consequente imputação das tarefas agrícolas à respectiva mulher, até aí considerada estatisticamente como «doméstica» — o segundo traduz situações prevalecentes em regiões de média e grande propriedade onde, no seio de uma tendência generalizada para a retracção do recurso



² Embora a modernização de agricultura tenha efectivamente contribuído, nalguns casos e sobretudo através da crescente mecanização, para a libertação de quantidades apreciáveis de mão-de-obra, em especial nas áreas com forte incidência de tipo patronal.

a mão-de-obra assalariada³, se observa, ainda assim, um mecanismo residual de substituição de um sexo pelo outro, sobretudo no que se refere ao trabalho de carácter eventual.

QUADRO 2
**PERCENTAGEM DAS CLASSES SOCIAIS DO SECTOR AGRÍCOLA NO
 CONJUNTO DA POPULAÇÃO ACTIVA**⁴

Classes sociais	1960	1970	1981
Burguesia	2,4	0,6	0,2
Campesinato	8,8	12,2	9,6
Proletariado	30,0	16,9	7,6
TOTAL	41,2	29,7	17,4

Fonte: INE.

Paralelamente a este dois conjuntos, isto é, o da pequena exploração, sobretudo afectada pela emigração, e o da média e grande propriedade, onde se fazem sentir com especial incidência as deslocações para os principais centros urbanos, destaca-se um terceiro, que poderíamos denominar por «campesinato moderno». Embora corresponda, como o primeiro, à pequena produção mercantil, este sector encontra-se declaradamente voltado para o mercado, sobretudo urbano, e baseia-se numa estrutura tecnológica relativamente avançada. Por detrás do avanço global do campesinato, detectável numericamente a partir da informação contida nos Recenseamentos Gerais da População, escondem-se, portanto, estratégias bem distintas: uma, de subalternização das actividades agrícolas, em que o trabalho feminino aparece como *substituto* do do homem; outra, de expansão e intensificação dessas mesmas actividades, em que esse recurso desempenha um papel *complementar*. No primeiro caso, a articulação do agregado familiar com o exterior tende a ser forte e efectua-se preferencialmente através dos elementos do sexo masculino⁵; no segundo, essa abertura é inferior, originando-se, quase sempre, a maior parte ou mesmo a totalidade dos rendimentos do agregado na própria exploração.

A relativa saturação por parte das áreas urbano-industriais mais avançadas do país e, sobretudo, o processo de reorganização social e económica que se tem vindo a fazer sentir, desde o início da década de 70, nos estados europeus receptores de mão-de-obra portuguesa implicaram a desaceleração do conjunto dos movimentos migratórios, numa primeira fase, e, nos últimos anos, traduziram-se mesmo no regresso de contingentes numerosos que tendem, em grande medida, a reinstalar-se nas áreas de origem, contribuindo, portanto, para a revalorização de certos espaços mais marginais. A articulação desses migrantes refressados com o mercado de trabalho local é, no entanto complexa.

³ Repare-se, contudo, que o decréscimo do sector patronal é ainda mais acentuado, pelo que se verifica, apesar de tudo, um aumento da taxa de assalariamento, que passa de 12 assalariados por patrão em 1960 para 27 em 1970, acompanhando um movimento de avanço da concentração da propriedade agrícola.

⁴ Percentagens em relação ao total de população activa com profissão (isto é, excluindo desempregados e indivíduos a cumprir serviço militar), excepto activos não especificados ou não remunerados.

⁵ A excepção de áreas com forte implantação de indústrias tradicionalmente intensivas em força de trabalho feminina: têxtil, calçado, conservas, etc.

Contudo, e no que se refere especificamente à população ocupada na agricultura, parece detectar-se um percurso dominante, ou seja, aquele que apresenta propensão para desembocar em situações de trabalho *isolado*, muitas das vezes, aliás, encarado como mero complemento (entretenimento?) de pensões e reformas provenientes do local onde, durante vários anos, desenvolveram a sua actividade. Este duplo regresso — à área e à actividade originárias — não é, no entanto e quase sempre, contemplado pela informação aqui utilizada e que respeita apenas a «população com actividade económica a exercer uma profissão». Assim sendo, e correndo-se o risco de subavaliar a expressão desde processo, ele constitui, em relação aos resultados disponíveis, uma componente menor do traço que mais caracteriza a evolução das diferentes classes e fracções de classe do sector agrícola entre 1960 e 1981 — o avanço, de mais de 200 por 100, do total de mão-de-obra feminina camponesa, enquanto todos os outros grupos e sub-grupos vêem decrescer a sua participação no conjunto da população activa de 30 a 70 por 100. Uma análise de maior pormenor não pode deixar de relacionar essa situação com o avanço do terceiro conjunto anteriormente referido, e antão denominado como «campesinato moderno», nomeadamente nas áreas onde a modernização da agricultura passa pela crescente intensificação da utilização do solo e, sobretudo, pela incorporação da pecuária. As regiões onde se verificou, nos últimos anos, uma importante generalização da criação de gado leiteiro constituem um bom exemplo desse tipo de evolução. Embora os três conjuntos definidos para a década de 60 persistam ao longo dos anos 70, parece, pois, possível afirmar-se que a agricultura portuguesa tenderá, em termos gerais, a reforçar simultaneamente, a sua base camponesa e feminina em quanto se retrai globalmente (Quadro 3).

226

QUADRO 3
ALGUMAS CARACTERÍSTICAS DA POPULAÇÃO ACTIVA AGRÍCOLA
(P.A.A.)

Caracterização da Pop. activa agrícola	1960	1970	1981
(%) população activa agrícola (P.A.A.) ⁶ .	41,2	29,8	17,4
(%) camponeses no conjunto da P.A.A. . .	21,3	21,3	55,1
(%) mulheres na P.A.A.	8,0	15,4	32,4

Fonte: I.N.E.

Terciarização

Por detrás do avanço do processo de terciarização, presente ao longo destes 20 anos, escondem-se, como no caso anterior, mecanismos de significado e natureza distintos, algumas vezes convergentes, outras contraditórios.

De facto, se se distinguir, no interior do que vulgarmente se denomina por sector terciário, diversas classes e fracções de classe (Quadro 4) — burguesia (patroões do comércio e serviços; quadros superiores); nova pequena burguesia (assalariados da administração, comércio e serviços) e pequena burguesia tradicional (trabalhadores



⁶ Ver nota 4.

por conta própria do comércio e serviços) — e dentro de cada uma delas atendermos às diferentes incidências por sexos, fácil se torna verificar a coexistência de tendências diversificadas.

QUADRO 4
**PERCENTAGEM DAS CLASSES SOCIAIS DO SECTOR TERCIÁRIO NO
 CONJUNTO DA POPULAÇÃO ACTIVA**⁷

Classes sociais	1960	1970	1981
Burguesia	2,4	1,8	3,4
Pequena burguesia tradicional	2,2	3,8	3,6
Nova pequena burguesia	18,3	25,4	34,8
TOTAL	22,9	31,0	41,8

Fonte: I.N.E.

No que se refere à burguesia (excepto os quadros superiores, cuja evolução se aproxima da do conjunto da nova pequena burguesia), a situação de decréscimo ou estagnação durante a década de 60 e, pelo contrário, um acentuado aumento durante os anos 70 (superior a 100 por 100) — aliás como acontece com a sua fracção industrial — sugere um contexto recente favorável à eclosão de pequenas e médias empresas em contraponto com uma situação anterior beneficiadora de um processo de valorização do capital baseado em estabelecimentos de maior dimensão, hipótese tanto mais verosímil quanto se verifica que a evolução do número de trabalhadores por unidade varia precisamente em sentido inverso. Isto é, sob o modelo de acumulação prevalecente durante os anos 60, que se apoia claramente no avanço da centralização e concentração do capital num contexto globalmente expansionista, as fracções acima indicadas da burguesia tendem, numericamente, a estabilizar ou mesmo a regredir. Pelo contrário, com a emergência, a nível internacional mas também nacional, das primeiras limitações e contradições do modelo anterior, com o desmantelamento, em 1974, dos grandes grupos económicos através da nacionalização da banca e das indústrias básicas e, finalmente, o regresso de quase 200.000 ex-emigrantes mas sobretudo de cerca de meio milhão de pessoas após a independência das antigas colónias portuguesas em Africa, fácil se torna compreender a proliferação de novos pequenos investimentos, tanto no comércio e serviços como na indústria⁸.

Este conjunto de tendências vem, aliás, adicionar-se a uma outra que se fazia sentir com especial incidência desde o início dos anos 60: a expansão, qualitativa e quantitativa, do consumo individual. Uma relativa abertura de Portugal ao exterior, acompanhando o reforço da sua inserção na divisão internacional do trabalho, propiciou a divulgação de novos valores e padrões de consumo por vias tão diferentes como o turismo, os *mass-media* ou a emigração. O aumento da percentagem de população habitando em centros urbanos e a subida considerável dos salários reais, operada em 1974, vêm alargar e concretizar a propensão para o consumo que se fazia

227

⁷ Ver nota 4.

⁸ Tanto mais que uns e outros, mas especialmente os regressados das ex-colónias, tiveram acesso a empréstimos em condições especialmente favoráveis.

sentir, contribuindo para o estabelecimento de uma base favorável à difusão do pequeno investimento no sector de comércio e serviços.

Em termos numéricos, é contudo a nova pequena burguesia que concorre, de forma decisiva, para o avanço do processo de terciarização. Com acréscimos acentuados durante as duas décadas (41,3 por 100 entre 1960 e 1970; 87,0 por 100 entre esta última data e 1981), a sua expansão faz-se sentir fundamentalmente a partir de duas vias: por um lado, como consequência da crescente complexidade e segmentação do processo de trabalho (novas formas de gestão, reforço dos níveis de chefia intermédios, generalização de tarefas especializadas, desenvolvimento dos serviços subalternos, etc.); pelo outro, em virtude da crescente intervenção do Estado, nomeadamente na esfera da reprodução social (ensino, saúde, etc.). Embora ambas se tenham apresentado fortemente actuantes durante as duas décadas em análise, pode constatar-se que, mais uma vez, o início dos anos 70 (e, mais concretamente, 1974) constitui um marco de referência obrigatório. De facto, a primeira via evidencia um maior impacto no período que antecede aquela data, o que se relaciona com o modelo de acumulação, já preferido, então prevalecente e em expansão; pelo contrário, a segunda via intensifica-se após 1974, não só como consequência lógica da perspectiva «socializante» que então se adoptou mas ainda como resultado do jogo complexo de diversas outras componentes: o reforço da administração local, através do alargamento das atribuições das autarquias, a incorporação de milhares de ex-agentes da administração colonial, a intervenção crescente do Estado na esfera económica após as nacionalizações efectuadas e, finalmente, o clientelismo que tem acompanhado os numerosos governos que se constituíram desde então.

228

O trabalho terciário efectuado por conta própria —pequena burguesia tradicional do comércio e serviços— revela um padrão evolutivo bastante distinto para o sexo masculino e feminino. De facto, e no interior desta fracção de classe, a diferenciação por sexos parece corresponder, de forma cada vez mais nítida, a uma outra diferenciação de carácter funcional: o emprego feminino aparece sobretudo relacionado com a expansão de novos serviços urbanos (cabeleireiras, esteticistas, etc.) mas também com algumas modalidades de comércio «modernas» e igualmente urbanas, como as «boutiques» ou os pequenos estabelecimentos dos centros comerciais; pelo contrário, o trabalho masculino, embora ainda francamente dominante, surge não só mais articulado com o comércio como, e em termos gerais, com actividades menos dinâmicas, em estagnação ou mesmo recessão. Não surpreende, portanto, que o sector feminino da pequena burguesia tradicional do comércio e serviços tenha acompanhado, durante os anos 70, a evolução positiva dos pequenos investimentos e que se traduziu no aumento do número de patrões já assinalado, enquanto o conjunto masculino evidencia uma quebra considerável ao longo do mesmo período.

No seu conjunto, pode, portanto, afirmar-se que embora o avanço do processo de terciarização corresponda a uma tendência estrutural da sociedade portuguesa, ele aparece, até certo ponto, artificialmente empolado a partir de 1974 por circunstancialismos de carácter conjuntural (sobretudo através da integração de milhares de ex-agentes administrativos das colónias). No entanto, e por outro lado, o aprofundamento previsível da primeira via anteriormente referida em relação à nova pequena burguesia (aumento da complexidade e segmentação do processo produtivo) e a pressão, sobre o mercado de trabalho, resultante do alargamento da escolaridade obrigatória e, de uma forma geral, do acesso, por parte de um número crescente de pessoas, a níveis de ensino mais avançados constituirão, certamente, factores que propiciarão o prosseguimento da tendência detectada.

Estagnação (aparente) do sector industrial

Aos movimentos, bem marcados, de desruralização e terciarização opõe-se uma certa estagnação global do conjunto da população activa empregue na indústria (Quadro 5).

QUADRO 5
PERCENTAGEM DAS CLASSES SOCIAIS DO SECTOR INDUSTRIAL NO
CONJUNTO DA POPULAÇÃO ACTIVA⁹

Classes sociais	1960	1970	1981
Burguesia	1,5	0,7	0,8
Pequena burguesia tradicional	1,8	3,2	3,3
Proletariado	32,6	35,4	36,7
TOTAL	35,9	39,3	40,8

Fonte: I.N.E.

No entanto, também, no seu seio se podem encontrar as clivagens verificadas nos dois pontos anteriores. A evolução da fracção industrial da burguesia segue a que se referiu para o comércio e serviços, embora de forma menos acentuada: centralização e concentração da produção durante a década de 60; aumento do número de pequenos e médios investimentos (patroões), contrariando a tendência que se vinha a fazer sentir, nos anos seguintes.

229

O avanço percentual do trabalho isolado (pequena burguesia tradicional) esconde, como no caso do campesinato, a ocorrência de factores divergentes: retracção das suas formas mais arcaicas (alfaiates, sapateiros, etc.) e expansão dos sectores «modernos», repartidos por três núcleos básicos: construção civil, reparação de bens de consumo durável e condução de veículos (transporte de mercadorias e passageiros). A crescente urbanização do país e, nas áreas mais rurais, os novos padrões de consumo impostos por emigrantes — com especial relevo para edificação de numerosas moradias uni-familiares — criaram a base necessária para a difusão deste tipo de trabalho. Repare-se que ele representa, em certa medida, o contraponto da situação observada em relação à pequena burguesia tradicional do comércio e serviços, isto é, enquanto as formas mais modernas desta última tendem a ser ocupadas pelo sexo feminino, no sector secundário são os elementos masculinos os agentes por excelência da «modernidade». Ainda aqui, e mais uma vez, emerge a oposição entre o trabalho considerado como ligeiro, não especializado e «recatado» atribuído à mulher, em contraposição com as tarefas duras, exigindo uma certa qualificação e fundamentalmente efectuadas «no exterior». Uma fronteira que se vai redefinindo e deslocando ao longo dos tempos, abrindo sucessivos novos «espaços» susceptíveis de serem ocupados pelo emprego feminino...

A evolução do proletariado industrial é muito semelhante à observada pela pequena burguesia tradicional do sector secundário: aumento, em percentagem não muito acentuado durante a década de 60; quase estagnação entre 1970 e 1981. O



⁹ Ver nota 4.

modelo expansionista anterior a 1974, com a implementação de alguns grandes projectos industriais, e a valorização de Portugal no seio da divisão internacional do trabalho, através da sua integração na EFTA mas também por via da sua escolha, por parte do capital estrangeiro, para a localização de indústrias intensivas em trabalho não qualificado ou dependentes de determinados recursos naturais, explicam o salto ocorrido durante os anos 60. Ainda assim, o total, em valores absolutos, de assalariados na indústria declina ao longo desse período, o que realça não só a incidência do processo emigratório como ainda, embora em menor escala, a falência de numerosas unidades, geralmente de pequena ou média dimensão e com níveis organizativos e tecnológicos incipientes ¹⁰.

A quase estagnação, em termos de participação percentual para o conjunto da população activa, do proletariado industrial na segunda década considerada oculta, também ela, importantes modificações qualitativas, tanto no que se refere à estrutura empresarial como às actividades desenvolvidas. Não cabendo, neste momento, uma análise aprofundada desta questão, vale, no entanto, a pena referir o realce que a construção civil vem ganhando em relação à indústria transformadora. O regresso, em curtíssimo intervalo de tempo, de meio milhão de pessoas das ex-colónias e o reforço das atribuições do poder local adicionam-se à tendência, notória desde la década anterior, para o incremento da edificação de moradias uni-familiares por parte de emigrantes, contribuindo, deste modo, para a proliferação do emprego no sector da construção civil e obras públicas ¹¹. Este processo adquire, em termos relativos, uma amplitude assinalável nalgumas áreas rurais, podendo mesmo falar-se, em casos-limite, numa industrialização ... sem indústrias!

230

Feminização

A crescente feminização do mercado de trabalho expressa-se, de maneira evidente, a partir da evolução das taxas de actividade, por sexos, incluídas no Quadro 1. Embora ainda largamente minoritárias, as mulheres tendem a ocupar uma parcela cada vez maior do conjunto da população activa. Esse avanço faz-se, contudo, de formas bastante distintas, tornando-se, portanto, necessário compreender a natureza, estruturalmente diferenciada, do acréscimo da participação da mulher no mundo «oficial» do trabalho.

Diversos factores de ordem geral podem, desde logo, ser apontados: o carácter selectivo dos movimentos migratórios, que tendem a incidir de forma privilegiada sobre o sexo masculino; a generalização do ensino e o avanço dos níveis médios de escolaridade; a urbanização que, ao impedir ou pelo menos dificultar o acesso gratuito a aspectos tão diferentes como sejam alguns produtos alimentares ou uma habitação própria e ao criar novas necessidades de consumo (inclusivamente do tempo!), contribui para o agravamento das despesas do agregado familiar; o desenvolvimento de novas actividades profissionais consideradas como especialmente «vocacionadas» para a mulher ou, por último, a expansão de valores culturais relacionados com a emancipação feminina, constituem alguns dos exemplos possíveis. De qualquer modo, e como se salientou em relação ao campesinato, à mulher parece



¹⁰ Relembre-se, a propósito, a quebra numérica do número de patrões do sector entre 1960 e 1970: 61,0 %.

¹¹ O emprego na construção civil e obras públicas, quantas vezes de carácter precário, desempenha vulgarmente um papel de trampolim entre o sector agrícola e a indústria transformadora, propiciando, a maior parte das vezes, a mobilidade geográfica necessária para a concretização da mobilidade a nível profissional.

caber, maioritariamente, um papel *complementar* ou *substituto*, num caso como no outro realçando o carácter subalterno que quase sempre lhe é atribuído.

QUADRO 6
PARTICIPAÇÃO DA MULHER NO MERCADO DE TRABALHO, POR
CLASSES E FRACÇÕES DE CLASSE

Classes e fracções de classe	Total de homens por 100 mulheres			1960 = 100	
	1960	1970	1981	1970	1981
Burguesia	1.396	860	549	62	39
Campeinato	1.535	735	178	48	12
Proletariado agrícola	1.052	450	253	43	24
Pequena burguesia tradic.	377	354	303	94	80
Proletariado industrial	510	351	359	69	70
Nova pequena burguesia	104	124	100	119	96
Total	452	279	194	62	43

Fonte: INE.

A observação do Quadro 6 confirma, de forma sistematizada, os comentários apresentados ao longo deste artigo sobre esta questão. Dois aspectos merecem, ainda assim, ser relevados: por um lado, o ligeiro recuo, na década de 70, da força de trabalho feminina no seio do proletariado industrial, que se prende não só com o declínio de algumas indústrias tradicionais (nomeadamente dos ramos alimentar e têxtil) como ainda com a acentuada desaceleração do investimento estrangeiro em unidades intensivas em trabalho não qualificado após 1974; pelo outro, o reforço da participação masculina, entre 1960 e 1970, no seio da nova pequena burguesia, que constitui um caso excepcional, e que se relaciona com o predomínio da primeira via então referida — aumento da segmentação do processo de trabalho num contexto de expansão económica — que privilegiou a reprodução dos lugares hierarquicamente mais elevados desta classe.

A forma como se tem processado a inclusão do sexo feminino no mercado de trabalho (ver números-índice do Quadro 6) indiciam, tendencialmente, um maior equilíbrio, já que os avanços mais significativos se verificam, precisamente, nas classes ou fracções de classe onde a sua participação era inferior. Contudo, e tendo em conta a amplitude dos resultados referentes ao indicador «total de homens/100 mulheres» (em 1960 varia entre 104 e 1.535!), dificilmente se poderia esperar uma situação diferente. Persiste, portanto, a ideia de que a expansão da população activa feminina se efectua, em grande parte, através da ocupação de «lugares» abandonados ou vistos como secundários por parte dos elementos do sexo masculino, á excepção, talvez, de alguns novos espaços intersticiais onde, por motivos de ordem diversa, a mulher ocupou, desde o início, posições privilegiadas (alguns tipos de serviços pessoais, por exemplo). De qualquer modo, a retracção relativa ou mesmo absoluta de segmentos crescentes do mercado da trabalho, com o conseqüente agravamento da taxa de desemprego que se tem verificado nos últimos anos, contribuirá, certamente, para a redefinição dos contornos de cada um desses «mundos de trabalho» segundo padrões dificilmente previsíveis.

Configurações Espaciais: Caracterização

Urbanização e litoralização constituem as consequências inevitáveis, a nível territorial, da recomposição social verificada nos últimos 20 anos. De facto, e como por diversas vezes se salientou, a mobilidade geográfica torna-se, vulgarmente, uma condição necessária para a concretização da mobilidade social. Assim, vastas parcelas do território nacional, mas sobretudo as áreas rurais do interior, apresentam-se duplamente penalizadas pelos movimentos migratórios — internos e para o estrangeiro — enquanto o litoral, em geral, e os principais centros urbanos, em particular, vêem afluir volumosos contingentes que contribuem para acentuar os graves desequilíbrios regionais já existentes (Quadro 7). Nem mesmo o regresso de muitos milhares de emigrantes e retornados das ex-colónias às áreas de origem (principalmente o Norte e Centro interiores) conseguiu inverter essa tendência, embora tenha contribuído, indubitavelmente, para minorar as suas consequências mais negativas, sobretudo a nível do dinamismo económico local.

QUADRO 7
AVANÇO DOS PROCESSOS DE URBANIZAÇÃO E LITORALIZAÇÃO

População no litoral e áreas urbanas	1960	1970	1981
% população nos <i>distritos</i> ¹² do litoral	66,4	70,5	75,6
% população em centros urbanos ¹³	23,3	27,0	30,4
% população na área metropolitana de Lisboa	18,5	22,8	26,9
% população na área metropolitana do Porto	10,1	11,5	12,0

Fonte: INE.

Uma análise regionalizada da estrutura de classes permite dividir o país, de uma forma simplista e sem a pretensão de aportar limites rigorosos, em 4 quadrantes, que configuram, afinal, as oposições existentes entre o norte e o sul, por um lado, e o litoral e o interior, pelo outro.

O norte litoral, polarizado pela cidade do Porto, caracteriza-se pelo predomínio de um proletariado industrial (Fig. 1)¹⁴ associado a actividades tradicionais (têxteis, calção, mobiliário, cortiça, vestuário), em grande parte orientadas para a exportação, e desenvolvidas em estabelecimentos quase sempre de pequena e média dimensão e com níveis organizativos e tecnológicos pouco elevados. A articulação com o mundo rural é muito forte: de facto, a existência de uma industrialização difusa, que acompanha a dispersão bastante acentuada do povoamento, favorece a manutenção e mesmo o desenvolvimento dessas relações. Diferentes formas de trabalho «oculto» e,



¹² Unidade administrativa correspondente, *grasso modo*, à *provincia* em Espanha.

¹³ Inclui, estatisticamente, todas as sedes de distrito, independentemente do total de população que possuem, e povoações com 10.000 ou mais pessoas.

¹⁴ Nas várias figuras inseridas no texto, consideram-se sempre três níveis de implantação, respectivamente acima, em torno ou abaixo da média referente à classe social cartografada. Os valores médios retidos como ponto de referência correspondem, no entanto, à média dos valores das várias unidades administrativas (concelhos) e não à globalidade do país, pelo que se podem afastar, por vezes consideravelmente, dos que se apresentam nos vários Quadros, em virtude de sobrevalorizarem os resultados das unidades com menos população.



Fig. 1 - Proletariado Industrial, 1981



Fig. 2 - Proletariado Agrícola, 1981

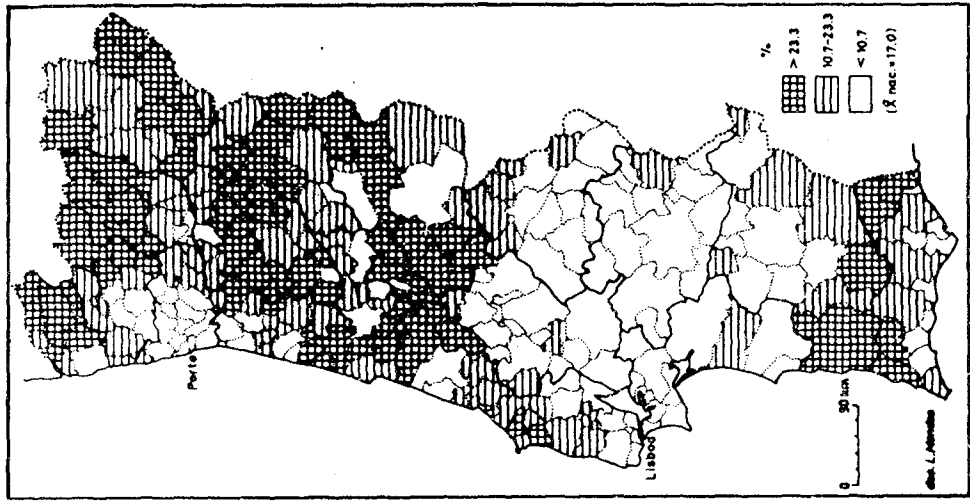


Fig. 3 - Compositiva, 1981

de uma maneira geral, a pluri-actividade por parte de diversos elementos do agregado familiar encontram aqui a sua expressão mais forte. Este tipo de industrialização justifica, por outro lado, a relativa debilidade das várias fracções da nova pequena burguesia, sobretudo aquelas que se relacionam directamente com a progressiva segmentação de tarefas no interior do processo produtivo (terciário da indústria) mas também com o desenvolvimento de novos padrões de consumo, de certo modo refreados pelos fortes laços que a maioria da população estabelece com o mundo rural.

No norte (e centro) interior verifica-se o domínio das várias fracções de classe do sector agrícola (fig. 2 e 3) —proletariado ao longo do rio Douro (produção de vinho do Porto) e campesinato nas áreas de planalto e montanha— apenas contrariado pela presença de um escasso número de centros urbanos de dimensão média, basicamente com funções administrativas, e algumas bolsas de industrialização, quase sempre do ramo têxtil (lanifícios). Trata-se da parcela do território nacional mais fustigada pelo êxodo rural, sobretudo através de emigração. Mas mesmo no interior da região se geram deslocações populacionais, de carácter sazonal, que, embora em relativo declínio, articulam as áreas onde prevalece a pequena propriedade, familiar e quase sempre de auto-consumo, com as explorações patronais da área do vinho do Porto. Isto é, uma percentagem considerável da população camponesa transforma-se, anualmente, em assalariada durante um período mais ou menos longo, conferindo-lhe um estatuto de semi-proletariado que escapa à leitura estática que decorre do tipo de informação numérica disponível nos Recenseamentos Gerais da População. As mesmas limitações ocorrem, aliás, em relação à dupla pertença camponês/assalariado da indústria que se referiu para o norte litoral.

234

Um último aspecto merece ainda ser comentado a propósito do quadrante norte (e centro) interior: sendo esta a área com taxas de emigração mais elevadas durante a década de 60, facilmente se compreende que corresponda, actualmente, ao território onde o impacto do regresso de emigrantes, mas também de retornados das ex-colónias, mais se faz sentir. Assim se justifica a proliferação, nos últimos anos, de pequenos investimentos, sobretudo no sector do comércio e serviços mas afectando também algumas actividades secundárias, particularmente as que se relacionam com o fabrico de materiais para a construção civil e obra públicas. Este reforço do pequeno patronato e da pequena burguesia tradicional, aliado à intensificação do poder de intervenção autárquico e ao alargamento e desconcentração das funções do Estado na esfera da reprodução social (ensino, saúde), corporizou-se, territorialmente, por um maior dinamismo por parte dos pequenos centros populacionais, concorrendo para o que se poderia denominar por «processo de urbanização a pequeno nível» como contraponto do que afecta as grandes e mesmo médias cidades e que se evidencia através dos resultados incluídos no Quadro 7.

Lisboa localiza-se no quadrante sul (centro) litoral. Sendo a capital do país, aí se concentram grande parte da administração pública e privada e, na generalidade, as várias fracções da burguesia e da nova pequena burguesia. O proletariado industrial (fig. 1), embora em declínio relativo, detém ainda uma percentagem importante no conjunto da população activa. Apresenta, contudo, características bem distintas das que se referiram a propósito do norte litoral. A produção de bens de consumo para exportação, baseada numa estrutura produtiva relativamente frágil e ocupando uma mão-de-obra flexível, opõe-se, aqui, o desenvolvimento das secções de bens intermédios e de equipamento, em unidades de média e grande dimensão, com níveis organizativos e tecnológicos elevados para a média do país e vulgarmente associadas ao capital financeiro, de origem nacional ou estrangeiro. E, portanto, um proletariado industrial-«urbano» que domina nesta área, o que se traduz, nomeada-

mente, pela existência de salários e níveis de qualificação mais elevados e por um maior poder reivindicativo. Essa rigidez do mercado de trabalho explica, pelo menos parcialmente, as fortes taxas de desemprego que têm afectado com especial relevo este sector nos últimos anos.

Periféricamente à área metropolitana de Lisboa, mas ainda no interior deste quadrante, verifica-se o predomínio das actividades agrícolas (fig. 2 e 3): explorações familiares ou patronais, em geral com um desenvolvimento das forças produtivas relativamente elevado e orientadas quer para o consumo urbano local quer para o conjunto do mercado nacional ou para exportação (enlatados de produtos hortícolas, como o tomate, por exemplo).

No seu conjunto, a transição entre norte e o sul ao longo da costa oeste faz-se, contudo, de uma forma mais gradual do que no interior, onde barreiras de ordem física (a Cordilheira Central e o rio Tejo) conferem um carácter quase brusco à passagem de um sector ao outro. Na realidade, observa-se junto ao litoral a existência de dois importantes pólos —as cidades do Porto e de Lisboa—, cada uma delas organizando estruturas regionais de classe bastante distintas entre si mas cujos contrastes tendem a esbater-se ao longo da faixa costeira que os une. Aí se podem, aliás, encontrar algumas manchas significativas de implantação industrial ou de campesinato, geralmente «moderno», que ilustram a diversidade das situações existentes (fig. 1 e 3).

No quadrante sul interior, que corresponde, de facto, a praticamente todo o sul do país, incluem-se duas áreas distintas: o Alentejo, com predomínio do latifúndio e onde as consequências da Reforma Agrária desencadeada após 1974 mais se fizeram sentir, e o Algarve, no litoral sul, que corresponde a uma das áreas mais turísticas do país, separadas entre si por uma região montanhosa com forte implantação de campesinato predominantemente «tradicional».

As elevadas percentagens de assalariados agrícolas na primeira daquelas áreas (fig. 2) revelam a persistência da grande propriedade, de exploração patronal, cooperativa ou através de rendeiros capitalistas, que ainda há vinte anos assumiam, por vezes, formas próximas das do regime fundiário de tipo senhorial. O avanço, na década de 60, da modernização das forças produtivas na agricultura, com especial relevo para a mecanização, a amplitude, na mesma altura, dos movimentos migratórios, sobretudo dos que se dirigiam para a área metropolitana de Lisboa e também para o Algarve (surto da construção civil relacionado com o desenvolvimento do turismo) e, posteriormente, as transformações sociais e económicas ocorridas a partir de 1974 (reforma agrária) concorreram para que se operassem profundas alterações que, ainda assim, não conseguiram transfigurar radicalmente as estruturas sociais locais. De facto, o Alentejo permanece, ainda hoje, uma área essencialmente de assalariados agrícolas.

Mas pra além do incremento recente de certas fracções da nova pequena burguesia relacionado como o referido «processo de urbanização a pequeno nível», um grupo tende a salientar-se, por se contrapor às elevadas taxas de decréscimo do conjunto da população activa, isto é, aquele que se relaciona com as actividades de construção e obras públicas. De facto, é neste tipo de trabalho, geralmente precário e sem quaisquer exigências de qualificação, que o proletário agrícola pode encontrar alguma alternativa em relação às tarefas que tradicionalmente desempenha nos campos, tanto mais que é vulgar a existência de uma certa experiência no ramo (ocupação sazonal na abertura de estradas ou na edificação de barragens, por exemplo). Não admira, pois, que aqui venham recrutar a sua mão-de-obra médias e grandes empresas de construção civil que actuam na área de Lisboa, no Algarve ou,

mais recentemente, no complexo petroquímico de Sines, localizado no litoral alentejano. Mas, por outro lado, também as autarquias locais, sobretudo através da generalização do recurso a construções em regime de administração directa, contribuíram, decisivamente, para a consolidação deste grupo, basicamente constituído por assalariados mas incluindo, ainda, uma parcela assinalável de trabalhadores por conta própria.

O litoral algarvio, pelas suas características, aproxima-se de áreas englobadas no quadrante sul (centro) litoral, embora não haja continuidade geográfica entre os dois conjuntos: predomínio numérico da nova pequena burguesia, acompanhando o surto turístico que aí se faz sentir com particular incidência desde o início dos anos 60; níveis médios de industrialização, que se reparte basicamente pelo ramo alimentar (indústria conserveira, principalmente) e pela construção civil, e florescimento de um sector de campesinato «moderno» produzindo não só para o mercado regional como ainda, tirando partido das vantagens climáticas que decorrem da sua localização mais a sul, para o conjunto do país e para exportação.

Refira-se, por último, que dado o maior poder atractivo de Lisboa, a articulação entre interior e litoral é muito mais forte a suldo que a norte. Assim se compreende a maior amplitude dos movimentos internos no sector meridional do país e, de uma maneira mais geral, as elevadas taxas de crescimento da população da capital quando comparadas com as do Porto (Quadro 7).

Figuras y Pensamientos



Se programa esta sección en ediciones alternadas con el muy importante objetivo —ya señalado en ediciones anteriores— de «refrescar o abrir memoria respecto a quienes —en nuestras regiones o países— contribuyeron a identificar sus realidades y a utilizar creativamente las luces y métodos del saber universal», ya que, aunque en muchas partes no sean estudiados o apreciados suficientemente en el ejercicio académico, sin embargo, resultaría difícil profundizar los surcos del conocimiento científico propio si se les olvida y sólo se atiende a lo consagrado por el medio exterior.

237

En esta oportunidad, desde la perspectiva latinoamericana, se encargó al profesor *Leopoldo Portnoy* un estudio sobre los planteamientos económicos en el pensamiento de una de las principales figuras de la intelectualidad argentina de finales del pasado siglo y primer cuarto del presente,

Juan B. Justo,

cuyas ideas y acción política ha trascendido en el tiempo y penetrado profundamente en las raíces de la sociedad argentina. Sus conocimientos en materia económica le permitieron definir la naturaleza del medio social en el que actuó y aplicarlos en el replanteo de nuevas formulaciones que sirvieran a su ideario socialista, sabiendo adaptar sus análisis y conocimientos de las teorías sociales a un medio singular, diferente de aquel en el que esas teorías habían surgido.

Desde el ángulo español, al profesor *Juan Velarde* le ha correspondido la difícil tarea de presentar la amplia e intensa vida y obra —llena de sugestivas y ricas ideas— de ese «maestro iberoamericano» recientemente fallecido:

Jesús Prados Arrarte.

Se presenta también, elaborada por uno de sus discípulos más directos, *Javier Baltar*, la primera recopilación exhaustiva —debidamente ordenada y sistematizada— de toda su extensa obra, dispersa en múltiples publicaciones de diverso tipo. Dado que en esta misma sección, en su edición anterior (n.º 4), el profesor *Gumersindo Ruiz* había presentado —y rescatado— una de las figuras más importantes de la historia del pensamiento económico español del siglo XX, GERMÁN BERNÁCER, se incluye también en esta ocasión un estudio del profesor *José Villacis* sobre el posible paralelismo entre el pensamiento de aquél y el de JESÚS PRADOS ARRARTE, con lo que se completa este sencillo y sincero homenaje póstumo de *Pensamiento Iberoamericano*. *Revista de Economía Política* a quien, desde su fundación, fue miembro activo y entusiasta de su Junta de Asesores. Por último, y dejando para otra ocasión la realización de un análisis más detallado de sus ideas y de su obra, hemos querido también recordar a JORGE SÁBATO a través de una breve semblanza del profesor *Amilcar Herrera* y de una selección bibliográfica —preparada por *Sara V. Tanis*— representativa de su extensa obra.

Leopoldo Portnoy

Las ideas económicas de Juan B. Justo

«Lo dedico a la masa laboriosa y fecunda, sincera aun en el error, hasta en la rebelión santa» (Teoría y Práctica de la Historia).

Introducción

La frase del prólogo de una de las obras más importantes de Juan B. Justo ha de servir de marco de referencia para el análisis de sus ideas económicas.

Importa sobremanera esa definición porque nuestro autor tenía un ideario económico que trató de poner, por sobre todo, al servicio de su concepción política y del desarrollo del socialismo.

Desde luego no era un economista en la moderna concepción del término, pero sus conocimientos en esta materia le permitieron definir, muy claramente, la naturaleza del medio social en el que actuó y aplicarlos en el planteo de nuevas formulaciones que sirvieran a su ideario socialista en la Argentina.

Inútil sería intentar un análisis válido de las ideas económicas de Juan B. Justo sin establecer la necesaria relación de las mismas con el proceso histórico que fue dando nuevas formas al desarrollo del país.

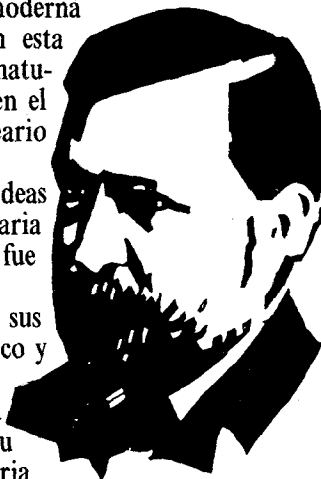
A esta consideración debe agregarse el análisis de sus publicaciones más significativas, de su quehacer político y de su acción militante.

La obra a la que se ha hecho referencia —Teoría y Práctica de la Historia— es un fresco de todo su ideario y de buena parte de sus conceptos en materia económica, los que ampliaría luego en debates parlamentarios y políticos.

Incluso algunas de sus creaciones materiales han de dar una pauta acabada de la posición que sustentara en temas de economía, los que nunca divorció de los aspectos políticos y sociales.

Después de hacer la primera traducción directa al castellano del primer tomo de El Capital, no precisamente como mero ejercicio lingüístico, su lectura lo llevó a entender la necesidad de difundir las ideas allí expuestas.

Informado con la mayor amplitud de la tesis de Marx consideró que las mismas debían penetrar en ese mundo nuevo en el que los conflictos sociales se hacían cada vez más agudos y su interpretación una necesidad imperiosa.



Afincado en ese mundo cambiante, la crítica de Marx al capitalismo fue adoptada como elemento definitorio de su ideario político por Juan B. Justo, sin que ello lo llevara a una interpretación talmúdica de los textos del fundador del socialismo científico.

La sistematización de sus ideas se fue dando no sólo por el conocimiento del medio social que su profesión le permitiera penetrar, sino en la lectura sistemática de las teorías económicas, políticas y sociales de los autores más destacados en cada una de estas disciplinas.

Incluyo en dichas lecturas a Comte y a Spencer, a Ricardo y Say y a todos los que participaron en el debate a que diera origen la formulación de Carlos Marx.

Después de viajar a Europa y Estados Unidos, el conocimiento personal de quienes sustentaron un ideario similar le permitió contrastar sus ideas con teóricos y políticos que habían discutido y considerado las muchas corrientes del socialismo en su tiempo.

Influyeron en él algunos de los autores que frecuentara, pero nunca abandonó la orientación que originalmente adoptara en la que la lectura de Marx fue un factor determinante.

Adecuó, lógicamente, ese ideario y las formulaciones teóricas del socialismo en su época al medio en que se propuso aplicarlas y debe aceptarse que si bien la tesis que sustentara no cuajó en un movimiento político consistente, el valor de las mismas ha trascendido en el tiempo y penetrado profundamente en las raíces de la sociedad argentina.

Una breve reseña biográfica

Quizá para alguno de nuestros lectores Juan B. Justo no es muy conocido, por lo que parece conveniente una referencia aun apretada de su vida.

Nació en Buenos Aires en 1865, se graduó de médico en 1888. Fue el primer cirujano en América Latina que empleó el método antiséptico en cirugía y utilizó la cocaína como anestésico local, practicando también por primera vez procedimientos modernos en la cirugía de cerebro.

Fue profesor en la Universidad de Buenos Aires y adquirió una muy sólida fama profesional.

Después de una corta actuación en la Unión Cívica de la Juventud, se vinculó en 1893 a la Agrupación Socialista y colaboró en la creación de La Vanguardia, periódico que había de ser luego del Partido Socialista, en 1894, en el que escribiera el primer editorial.

En 1895 participó en la organización del Partido Socialista Obrero Argentino, y en 1896 encabezó la nómina de candidatos a diputado por dicho partido, el que se transformaría en el mismo año en el Partido Socialista, cuya Declaración de Principios, Estatutos y Programa Mínimo redactara Juan B. Justo.

Fue elegido diputado en 1912 y representó al partido en el parlamento hasta poco antes de su muerte en 1928.

Actuó muy activamente en las luchas políticas, en los conflictos con anarquistas y sindicalistas por la orientación del movimiento obrero y de la acción socialista, y en las luchas obreras que caracterizaron el proceso de cambio de una sociedad pastoril en su tránsito hacia la industrialización.

Fundó la Cooperativa El Hogar Obrero y la Sociedad de Socorros Mutuos

llevando a los hechos su prédica constante por el mejoramiento inmediato de las condiciones de vida de los asalariados.

Teoría y Práctica de la Historia es, quizá, su obra más importante, pero no le van en zaga innumerables artículos y conferencias, como así también los proyectos de ley que tratara de impulsar en el parlamento argentino.

La república argentina de 1914

Entre 1890 y 1914 la sociedad argentina se transformó profundamente, dando paso al influjo de una inmigración masiva, a una sociedad nueva en sus diferentes facetas.

Las tierras dedicadas a la agricultura comenzaron a compartir con la ganadería tradicional la posición otrora dominante de ésta en el proceso productivo.

La mano de obra que proporcionó la inmigración permitió ese cambio como así también el desarrollo de algunas ramas industriales. Se fue estructurando una red urbana nueva, centrada en la ciudad de Buenos Aires, pero integrada por un creciente número de nuevas poblaciones.

El censo de 1914 caracterizó el aspecto singular de esta nueva sociedad la mitad de cuyos integrantes eran extranjeros.

Los viejos grupos de familias tradicionales, apoyados en la propiedad de la tierra conquistada al indio y vinculados en estrecha alianza con los centros comerciales, industriales y financieros de Europa —dominantemente ingleses en su inicio y luego estadounidenses— mantuvieron un firme control político y económico del país.

La aparición de nuevas organizaciones en una sociedad tradicional, que recuerda nostálgicamente el pasado y ve amenazado su dominio, había de generar un conflicto aún no resuelto.

En especial, la acción sindical y los partidos políticos que representaban intereses y aspiraciones de las nuevas clases dieron origen a un enfrentamiento que se tradujo en un paulatino cambio de la organización social.

El socialismo, sacudido por su enfrentamiento con las tendencias anarquistas primero y con el comunismo después de 1917, trató de insertar un nuevo sistema de ideas en esa sociedad cambiante.

Cabe recordar que en su conformación se identificó con la inmigración europea cuyos integrantes traían el ejemplo y la práctica de idearios políticos que trataron de impulsar en un país dominado por ideas y gobiernos conservados por excelencia.

Entretanto, en el lapso que va desde 1890 hasta 1914, el país creció hasta alcanzar niveles que hicieron suponer habrían de ser el elemento de apoyo para que desempeñara un rol similar al de Estados Unidos en el hemisferio norte, pero además de crecer se transformó profundamente.

La actitud política de Juan B. Justo

En este cuadro tan someramente descrito, Juan B. Justo intentó crear una organización que apoyada en la concepción marxista de la lucha de clases pudiese actuar como catalizadora de la organización y de la acción de la clase obrera.

Debió adaptar sus análisis y conocimiento de las teorías sociales a un medio singular, diferente de aquel en el que esas teorías habían surgido.

La sociedad argentina no era comparable con las sociedades europeas desarrolla-

das, no había recorrido el mismo proceso de conformación y esa adaptación no tenía antecedente alguno.

Era un desafío singular y Juan B. Justo lo afrontó tratando de captar los cambios que se producían en esa sociedad en la que deseaba se modelase una cabal acción de clase que, a su entender, debía orientar, definir y gobernar su futuro.

Entendió que el problema no se centraba exclusivamente en el asalariado urbano, sino que debía integrarse en el proceso a los sectores rurales.

Las condiciones de trabajo en el campo se habían envilecido por la oferta creciente de mano de obra inmigrante y consideró necesario buscar formas de asociación que permitiesen la defensa de los intereses del asalariado rural.

La dispersión geográfica, las grandes distancias y la composición social del sector hicieron difícil el logro de los objetivos que se había propuesto.

La acción del Partido Socialista no tuvo eco en las masas rurales, agobiadas por la fuerza de una clase propietaria que las mantuvo oprimidas durante muchas décadas, tanto material como culturalmente.

La acción política que desarrollara Juan B. Justo desde el seno del partido se instrumentó en dos vías paralelas, la sindical y la parlamentaria.

En la primera chocó con las corrientes anarquistas y sindicales, en la segunda con los representantes de la oligarquía tradicional y de una clase media informe aún, pero en constante crecimiento.

Su acción terminó por concentrarse en un medio formado por los asalariados urbanos, en proceso de organización y en una parte no despreciable de la clase media en formación.

242

Sin embargo, toda su actividad política tendió a reflejar y replantear en forma permanente los intereses de la clase trabajadora toda. La internacionalización de la acción socialista, completaba conceptualmente su ideario.

En la acción que desplegara dentro del marco de referencia expuesto muy rápidamente, se pueden identificar sus ideas económicas y captar cabalmente la calidad de las mismas.

Las ideas económicas de Juan B. Justo

Varios son los aspectos del ideario de Juan B. Justo que deben ser recogidos para comprender su posición en esta materia en la que en mérito a su formación teórica comentara temas monetarios y fiscales como así también aspectos teóricos de las tesis del marxismo.

Pero lo que debe tenerse muy presente, a más del medio en que actuó, es que su prédica significó una firme propuesta tendiente a cambiar la organización social y política de su país.

Este proyecto se manifiesta desde los albores de su acción y se observa muy claramente en varios aspectos que integran y señalan la naturaleza global de sus formulaciones.

Son ellos su tesis librecambista, su lucha por el mantenimiento del valor de la moneda, su predica contra el latifundio y su rechazo de las inversiones extranjeras tal como éstas se intrumentaron, a lo que debe agregarse su acción a favor del cooperativismo y su actitud frente a los impuestos sobre los consumos.

a) *La tesis del librecambio*

Juan B. Justo veía en la imposición de aranceles a la importación una forma más de explotación del asalariado.

Debe tenerse presente que en el lapso en que actuara el arancel fue un instrumento para la obtención de recursos fiscales predominantemente.

Lo vio funcionando como un impuesto indirecto que afectaba significativamente el ingreso real de los trabajadores.

La oligarquía tradicional se había coaligado con los intereses del capitalismo internacional para crear una infraestructura apta para movilizar la producción agraria y embarcarla predominantemente por los puertos de Buenos Aires y Rosario.

Había afirmado con esa actitud el modelo que formulara la llamada generación del 80, pero de ningún modo tendía a sustituirlo por un modelo de desarrollo industrial.

Nunca lo hizo, al extremo de que este modelo se creó y formó por efecto de factores exógenos: ambas guerras mundiales y la crisis de 1930.

Juan B. Justo no dejó de reconocer la importancia de la industria, pero se negó a aceptar que su implantación se apoyase en un instrumento que implicaba en última instancia el aumento de la plusvalía de que podía disponer la burguesía en su enfrentamiento con la oligarquía terrateniente tradicional ¹.

Es por esa razón que mantuvo reiteradamente su oposición al aumento de los aranceles de importación y sostuvo su tesis en gran parte de sus publicaciones.

Las características del proteccionismo y sus efectos no le eran desconocidos, pero su visión internacionalista lo llevó a mantener su tesis en esta materia.

Claro está que la crítica contemporánea, tan ligera con frecuencia en sus apreciaciones, con otra visión del mundo podría asignarle una mentalidad dependiente —para utilizar la terminología en boga—, pero cuando se aplicó este calificativo a la actitud de Juan B. Justo quedó bien en claro la falencia del análisis crítico.

Los tiempos eran totalmente distintos, lo que se olvida con frecuencia y la calificación que nuestro autor aplicara a la acción del capital extranjero en cuanto elemento con frecuencia negativo en la economía argentina releva de toda otra consideración ².

Es posible también que la terminología de su época, en especial la de la economía, al no disponer de los vocablos y expresiones actualmente en uso confundan a algunos de los lectores de Justo en cuanto a la calidad y firmeza de sus criterios en materia económica.

¹ Un partido librecambista debe congregarse cuanto antes a los capitalistas de la industria rural. Ella no pide protección del Estado ni la necesita, pero no puede sufrir por más tiempo sin protesta, las leyes del proteccionismo. Que haya en buena hora una industria argentina, pero no a costa del debilitamiento de las principales fuentes de riqueza que tiene el país. Con la ganadería se ha llegado hasta el punto de imponer a sus productos derechos de exportación. La agricultura, en ruda competencia con la de otros países, se sostiene gracias a que los trabajadores rurales se resignan a trabajar por muy poca cosa. Juan B. Justo. *Obras completas*, tomo VI, pág. 137.

² Ya no sólo así el socialismo se manifiesta como el buen nacionalismo; él facilita la asimilación de la población inmigrada, en lugar de dejarla constituirse como una nueva clase de metecos y al defender a la

población obrera contra las exacciones del capital, la pone especialmente en guardia contra las más pesadas, que son, en general, las del capital ausentista y extranjero. *Obra citada*, pág. 203.

Excepto en el intervalo originado en la primera guerra mundial y aún en este lapso su crecimiento fue constante.

Este proceso dio origen a un crecimiento industrial incipiente y de lento ritmo y al mismo tiempo a la aparición de los primeros conflictos de clase que debían hacer eclosión después de 1939.

Hasta la crisis mundial de 1930 el desarrollo estuvo apoyado en la producción y exportación de alimentos —como por otra parte lo está aún hoy en gran medida—.

La industria fue creciendo al amparo de las ventajas comparativas que fueron aprovechadas por algunas ramas, especialmente las que insumen bienes de la producción primaria, y las que requerían la prestación de servicios.

En esas actividades industriales que utilizaban una masa asalariada creciente se comenzaron a dar las condiciones del conflicto de clases que reiteradamente analizara Justo, típico de las sociedades capitalistas ³.

³ La competencia de los distintos países en la producción y el comercio es cada día más viva y difícil, y en ella intervienen, además de los adelantos de la maquinaria y de la técnica, las medidas del gobierno y las discusiones del parlamento; las crisis vuelven, y hay que buscar en la política los medios de prevenirlas y atenuarlas. El pueblo trabajador empieza a comprender y a organizarse para la lucha, ya son muchas las huelgas, y un partido obrero está en formación. A la hora en que los trabajadores todos reclamen un buen salario, pago en buena moneda, y convertible en artículos de consumo sin mermas de gabelas o impuestos, los capitalistas y propietarios tendrán también que buscar en la política medios de sostener sus industrias y sus rentas, que no sean la desvalorización del papel. *Obra citada*, pág. 133.

⁴ Al fin y al cabo, la política, para los que la saben manejar, también sirve de algo. Que lo digan si no los azucareros millonarios. Gracias a la política proteccionista, ellos han formado sus

Debe recordarse que en el primer cuarto de siglo la economía argentina creció aceleradamente absorbió grandes masas de inmigrantes e implantó su infraestructura básica —ferrocarriles, puertos, etc.—.

Este conflicto que en su aspecto formal se podía comparar con el que se había producido en las sociedades de los países ya industrializados tenía características que lo diferenciaban sustancialmente de lo que puede denominarse su antecedente histórico ⁴.

Los propietarios de la tierra integrada por latifundios de enorme extensión conservaron por largo tiempo el poder político y las nuevas promociones de industriales, al llegar a cierto nivel en el desarrollo de sus industrias participaron en ese poder, pero tardíamente en relación con el proceso que se puede observar en otras sociedades de formación equivalente.

El conflicto entre estructura y superestructura duró un muy largo tiempo y la falta de adecuación de las viejas formas a la nueva sociedad que se estaba formando había de hacer crisis luego de iniciada la segunda guerra mundial. En este momento la industrialización acelerada por la reducción de importaciones y la consiguiente concentración urbana dieron paso a formas distintas de acción política. No por cierto las propuestas por Juan B. Justo, pero ya fuera del marco de su vida.

Interesa la referencia en la medida

que puntualiza ciertas diferencias con el medio en que se plantearan los problemas que analiza nuestro autor en la sociedad argentina.

b) *El valor de la moneda*

Un segundo aspecto de la economía que estuvo permanentemente en el centro de la atención de Juan B. Justo fue el del mantenimiento del valor de la moneda.

Las teorías keynesianas no habían aún aparecido y el manipuleo de la moneda a través del tiempo que analizara detenidamente en Teoría y Práctica de la Historia y en su obra parlamentaria se le aparecía muy claramente en el caso argentino.

Observó que la caída del valor de la moneda por la existencia de factores de distinta índole, en esencial los manejos gubernamentales eran una forma más de explotación del asalariado ⁵.

El análisis del valor real del salario y de su caída como consecuencia de la depreciación sistemática de la moneda argentina servía en última instancia para agravar el índice de explotación de los trabajadores ⁶.

Explicó reiteradamente la razón de ser de los cambios que derivaban del comercio internacional y de los efectos negativos que en la economía generaba el abandono de ciertos criterios tradicionales.

Observaba el afán de los grupos propietarios por lograr una reducción del valor del signo monetario, lo que los favorecía y la acción de la banca, incluso de la banca oficial, en ese sentido ⁷.

Consideró que el aumento de los precios derivado de esa política se traduciría sistemáticamente en una reducción del nivel de vida, y puso todos sus esfuerzos al servicio de la tesis de la estabilidad monetaria.

Sabía bien, y lo explicó muy claramente, que el cierre de la Caja de Conversión, operado como consecuencia de la situación generada por la primera guerra mundial habría de transformarse en una nueva política monetaria tendente a regular el nivel de los salarios y a restringir la posibilidad de

grandes fortunas, y a sus representantes en el Congreso, continuamente ocupados en reclamar altos derechos de aduana, primas a la exportación del azúcar, y otras medidas igualmente prácticas, no les queda tiempo para pensar en el achataamiento de las ideas. *Obra citada*, pág. 138.

⁵ La oligarquía argentina, en plena paz, encontraba pretextos en el progreso mismo del país, que se hacía a pesar suyo, para producir de 1884 a 1891 una nueva y profunda depreciación del papel moneda, cuyas graves consecuencias se habían de prolongar mucho más. Sucediéronse en ese tiempo las emisiones del papel, algunas de ellas clandestinas, para el despilfarro y la especulación de las camarillas gobernantes, hasta determinar la bancarrota de los bancos oficiales y llevar el oro a 450. La última fue la de 50 millones en 1891, para fundar con valores tan mal habidos el actual Banco de la Nación.

La clase trabajadora fue la más duramente azotada por la honda crisis que siguió a aquel desbarajuste monetario. Habíanse gastado recientemente por millones los dineros públicos en pasajes marítimos gratuitos que trajeron al país centenares de miles de inmigrantes, no muy seleccionados por las empresas de transporte que hacían su negocio, sobre todo en el sur de Europa. Al sobrevenir la crisis que siguió de inmediato a aquella época de latroci-

nios y locuras, quedaron sin trabajo numerosos brazos. En 1891 dejaron el país 82.000 emigrantes, excediendo esa cifra en casi 30.000 a la de la inmigración. La clase trabajadora, cuyos ahorros se habían desvanecido al fundirse los establecimientos públicos de crédito, veíase reducida a una vida cada día más estrecha por el creciente desequilibrio entre los salarios nominales y los precios. *Obra citada*, pág. 226.

⁶ Donde la clase capitalista gobernante está a la altura de su misión y mantiene el orden económico necesario para el progreso, la moneda es, pues, un asunto casi ajeno a la política, una cuestión técnica, para especialistas que, aun en los países de más sólido sistema monetario, estudian los medios de perfeccionar la medida de los valores y el instrumento de los cambios. Por otra parte, la actitud política de la clase trabajadora, apercebida a la lucha para elevar su situación colectiva, quita a los gobiernos de esos países toda idea de agravar la explotación del pueblo obrero, envileciendo la moneda, aunque a esto quie-

ran empujarlos las agitaciones de una endeudada y decadente clase media.

¡Cuán diferente aspecto presenta esta cuestión en los países latinoamericanos, sumidos todavía en el régimen casi feudal de las oligarquías nativas de terratenientes, incapaces de una política que pueble y haga productivo el territorio! La moneda es una inagotable fuente de recursos para estos gobernantes que, como los príncipes de la Edad Media, sistemáticamente la falsifican. Y una buena parte de la naciente burguesía industrial y agrícola, empeñada aún en el proceso de la «acumulación primitiva» ve en el envilecimiento de la moneda, como en el olvido de toda ley protectora del trabajo, una forma de proteccionismo legítima y aun indispensable en estos países. ¿No ha nacido en la India la gran industria al desvalorizarse las rupias de plata con que allá se pagan los salarios?

Y los trabajadores latinoamericanos no se han defendido mejor que los coolíes de la India contra la explotación monetaria, que ha sido para ellos mucho más grave y más intencional de parte de los gobiernos. Juan B. Justo. *Obras completas*, tomo I, pág. 16.

⁷ Esta inferioridad artificial, calculada, intencional, de nuestra moneda, es una doble causa de carestía, de inflación de los precios, que viene a agregarse a la escasez de productos en el mundo; es causa de carestía porque los precios de los artículos importados suben considerablemente, debido a esta baja artificial de los cambios, y porque, gracias a esta baja, los artículos que se producen en el país para la exportación se venden a más altos precios en pesos papel y se encarecen, por tanto, para nuestro consumo, la carne, el

pan, etc., doble factor de depresión de los salarios reales y de miseria popular, circunstancia que seguramente tienen muy en cuenta los miembros de la sociedad organizadora de esta reunión. *Obra citada*, pág. 118.

⁸ Mientras la medida de los valores sea el oro, nada de eso nos pondrá a cubierto de un nuevo desequilibrio entre su valor y el de las mercancías, si la metalurgia del oro progresa más que la técnica en general. La idea de una medida múltiple de los valores, basada en el número índice de los precios, no es práctica ni encontrará fuerzas sociales poderosas que la sustenten, pues empresarios industriales y comerciantes en general antes ganan que pierden con la carestía. Esta pesa, ante todo, sobre los asalariados, deprimiendo los salarios reales, y los trabajadores tienen que hacer algo mejor que soñar en la creación de un peso de poder de compra constante. Para que el nivel de vida de la clase trabajadora no esté perpetuamente amenazado por la eventualidad de la baja del valor del oro con que se pagan los salarios, necesario es que éstos se adapten al costo de la vida y suban como éste. Habría que calcular regularmente, encargándose a las cooperativas, el número índice del costo de la vida obrera, según el precio de la habitación y los precios por menor de los artículos de consumo y uso populares, en la proporción en que cada artículo entra en los presupuestos obreros, y exigir, por medio de los sindicatos proletarios, que el salario nominal se eleve, por lo menos, paralelamente al costo de la vida; y, mediante la acción política, que los gobiernos paguen también a los empleados salariales en proporción. *Obra citada*, pág. 91.

mejoramiento de la situación social de las mayorías en beneficio de los grupos dominantes.

Claro está que el gran debate a que dio origen esa medida, cuando el organismo rector del sistema monetario se transformara en un banco de emisión sin respaldo fue, en cierto modo, un diálogo de sordos.

La solución adoptada fue la tan simple de la devaluación, alternativa que rechazó a la luz de los intereses de clase que defendía.

Es posiblemente en este tema y en el debate parlamentario a que se ha hecho referencia, donde puede observarse que la actitud de Juan B. Justo en materia económica tenía un solo norte, la defensa del salario, tal como lo hiciera en la consideración del intercambio al combatir el aumento de los aranceles ⁸.

El juicio sobre su ideario económico debe hacerse necesariamente con esta óptica.

Su análisis de las teorías y de las políticas económicas encontraban en el concepto de lucha de clases la referencia que guió su acción en esta y otras materias ⁹.

Las consideraciones contemporáneas sobre el tema han desdibujado este concepto y aún utilizando categorías del pensamiento marxista la crítica pierde todo valor al dejar de lado la consideración de ese factor clave.

c) La cooperación

La característica central del sistema capitalista, apoyado en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, que obligaba a una cooperación forzada de los asalariados, reducidos a la enajenación de su fuerza de trabajo, llevó a Juan B. Justo a magnificar la acción de la cooperación libre.

Veía en ella un camino que habría de permitir a la clase obrera liberarse de la sujeción a que estaba sometida, y no sólo trató el tema en sus escritos, sino que fundó la que había de ser la más importante cooperativa de consumo en el país: El Hogar Obrero.

Su conocimiento de la acción de la cooperación libre en los países industrializados de Europa, en especial en Inglaterra, le permitió plantear la organización de una cooperativa de consumo que fue modelo en su género, en tanto señalaba las dificultades para el funcionamiento de dicho sistema en el caso de la producción ¹⁰.

Conviene recordar que la explotación del asalariado en la Argentina no se efectuaba solamente vía salarios, sino que, al mismo tiempo, en especial en las zonas rurales, se completaba con un sistema de abastecimiento obligado en los almacenes de las empresas ¹¹.

El asalariado, en tanto consumidor, en especial en dichas regiones se encontraba totalmente indefenso y sujeto a una explotación adicional que los transformaba en una versión del siervo de la gleba.

Los conceptos desarrollados por Juan B. Justo en esta materia habían de inspirar una serie de propuestas que el partido socialista planteó en su acción parlamentaria. Las mismas tendían, no solamente al mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, sino a transformar las características de la sociedad cuya organización hacía posible la afirmación de esa explotación sistemática.

La cooperación aparecía así como una forma sustitutiva de la propiedad privada y su desarrollo habría de permitir, en la propuesta de Juan B. Justo, dar un paso hacia la eliminación del factor determinante de esa situación ¹².

Su crítica de la función de la propiedad privada y los ejemplos que tomara de la realidad argentina que tan bien conocía, lo impulsaron a plantear

⁹ Sin ser una cuestión de clase, la moneda es un asunto de vital interés para los trabajadores de estos países, cuyos primeros esfuerzos políticos deben dirigirse a la solución científica y definitiva de este grave problema económico, con la conciencia de que así trabajarán por la más pronta organización de una progresiva sociedad capitalista, libre de resabios de barbarie, dentro de la cual solamente les será posible elevarse y luchar por su completa emancipación. *Obra citada*, pág. 18.

¹⁰ Frente a la cooperación forzada que le impone la dirección capitalista, la clase trabajadora ejercita y desarrolla sus aptitudes para organizar y dirigir por sí sola la producción, practicando en escala creciente la cooperación voluntaria en la acción económica. La cooperación libre es la solidaridad para hacer y exige de los asociados un grado mucho más alto de capacidad histórica que la acción gremial negativa en las huelgas; es el campo en que los proletarios adquieren derechos y contraen obligaciones entre sí, entre iguales; es para ellos, permanentemente sujetos a la relación extorsiva del salario, la primera ocasión de un verdadero contrato. Y si bien participan en la cooperación libre elementos de distinta posición social, ella es ante todo uno de los métodos de la emancipación obrera, una de las modalidades de la moderna lucha de clases. Juan B. Justo. *Obras completas*, tomo IV, pág. 405.

¹¹ La acumulación cooperativa es con fines de uso, no con fines de ganancia; al reunir sus pequeñas cuotas para establecer una panadería no tratan los socios de invertir capital, sino de pro-

veerse ventajosamente de pan. Y al destinar nuevas sumas de la cooperativa a ampliar y mejorar sus instalaciones, no piensa cada cooperador en el tanto por ciento, sino en mejorar y completar su propia provisión cooperativa y extender los beneficios de ésta a mayor número de familias. Ese esfuerzo de dirección y combinación de las tareas técnicas en un sentido determinado es la actividad económica autónoma del pueblo trabajador, la cooperación libre en que cada productor puede influir sobre el empleo de otros trabajadores y en muchos casos también sobre el de sí mismo. Como las necesidades de nuestro cuerpo dirigen sus actividades, así el trabajo técnico se subordina en la cooperación libre al consumo organizado. *Obra citada*, pág. 430.

¹² Nacida y desarrollada en medio del rápido movimiento de centralización de la economía moderna, la cooperación de consumo es un factor de creciente importancia de esa misma centralización. Con sociedades que cuentan sus adherentes por millares y operan necesariamente en gran escala, no pueden competir sino las empresas más fuertes del capital privado, y a la necesidad de hacer más productivo el trabajo, ampliando y perfeccionando el aparato industrial y combinando los esfuerzos de los hombres en unidades más grandes, se agrega en las cooperativas el espíritu mismo que las anima, la idea de asociación y solidaridad, que no necesita del acicate de la competencia para redoblar la centralización. La cooperación libre es el progreso técnico-económico elevado en el pueblo a la categoría de sentimiento, de pasión. *Obra citada*, pág. 417.

¹³ El problema es muy complejo; presenta una faz económica, a saber, si hay una forma de privilegio susceptible de ser gravada con mayor ventaja de la comunidad; una faz política, si actualmente en este país el pueblo trabajador, en pugna con el capitalismo en general, debe ponerse en la arena política más directamente frente a los terratenientes; una faz moral, si para el pueblo explotado existe una cuestión de equidad cuando se trata de gravar el privilegio. Juan B. Justo: «El impuesto sobre el privilegio». *La Vanguardia*, 1902, folleto, págs. 3-4.

¹⁴ Gravando por igual todas las entradas que pasan de cierto límite, la «income tax», la contribución vulgarmente llamada impuesto sobre la renta, no distingue entre las entradas permanentes del rentista, las precarias del empresario y las más precarias aún del artista y profesional; entre el privilegio que pasa íntegro a los herederos y el que sólo se hereda en parte o no se hereda absolutamente...

Sólo el interés hipotecario y la renta del suelo son privilegio puro, sin más trabajo que el cobrarlos, ni seguro alguno de la fuente misma de privilegio, que no hay riesgo de perder.

Es indudable, pues, que un impuesto uniforme sobre las entradas grava muy diferentemente las diversas formas de privilegio, falta de equidad que algunos políticos y economistas proponen remediar gravando en distinta proporción las entradas de distinta naturaleza.

¿Puede la clase trabajadora preocuparse de esta cuestión de justicia capitalista? Sometido al despojo perpetuo, ¿puede el pueblo obrero esforzarse para que pese por igual sobre los privilegiados el impuesto sobre el privilegio? *Obra citada*, págs. 7-8.

como una alternativa válida la extensión del sistema cooperativo cuyo desarrollo apoyó con diversos proyectos de ley e impulsó en su acción.

d) *Los impuestos*

El de los impuestos es el cuarto gran tema que trataremos con relación a las ideas económicas de Juan B. Justo.

Ya se ha expuesto su tesis con relación a los aranceles de importación, en la que insistía, dentro del cuadro de su política global, al entender que los mismos afectaban al salario real.

El mismo criterio había de adoptar con relación a los gravámenes que corrientemente tendían a aplicarse por los gobiernos conservadores de su tiempo, todos los cuales se trasladaban a los precios de los bienes y servicios, afectando el nivel de ingreso de los trabajadores.

La única excepción que hizo fue la de los que correspondían a los alcoholes y tabaco, lo que se explicaba en su caso particular, dado que en su profesión había observado reiteradamente los estragos que su consumo producían entre los asalariados, que encontraban, posiblemente, en especial en el alcohol una especie de refugio frente a sus tan miserables condiciones de vida.

En la prédica que el partido socialista llevara a cabo en todos los niveles de su acción, se destaca la que tendía a lograr la implantación del impuesto a la renta de la tierra ¹³.

Juan B. Justo rechazaba la instrumentación de un impuesto a la renta del tipo existente en los países desarrollados y hace un amplio análisis utilizando criterios sobre la ética proletaria muy significativos ¹⁴.

Su profunda desconfianza con relación a los métodos que emplearían los empresarios y comerciantes en sus declaraciones fiscales, lo llevaron a soste-

ner la ventaja del impuesto indicado, de más fácil control ¹⁵.

Pero no era solamente esa la razón de su preferencia por dicho tipo de impuesto, sino que veía en ese instrumento una forma de modificar las condiciones de la producción agrícola y de la distribución de la propiedad de la tierra concentrada, como ya se comentó, en enormes latifundios.

Su conocimiento del desarrollo agrícola de Estados Unidos al que consideró una especie de desideratum de solución para el afincamiento de los arrendatarios en las tierras que trabajaban por cuenta de los terratenientes, le hizo suponer que uno de los instrumentos que habían de servir para la transformación deseada, sería el impuesto sobre la renta de la tierra.

La conquista de las tierras fértiles de Estados Unidos había sido una conquista predominantemente civil, en tanto que en Argentina habían sido el resultado de acciones militares.

En el primer caso, la distribución se produjo entre un gran número de colonizadores, lo que generó un fraccionamiento relativamente equilibrado de la propiedad.

En el caso argentino, las tierras se adjudicaron en fracciones de enorme extensión a quienes participaron en las luchas civiles o en las expediciones contra los indios, con lo que se completó la adjudicación original basada en las mercedes reales.

La concentración de la propiedad agraria aparecía como una barrera muy difícil de superar para quienes veían en la propiedad colectiva la forma más idónea para la realización de la sociedad del futuro.

Transferir esas tierras de pocas manos al dominio de un número significativo de agricultores y ganaderos era casi como una etapa previa necesaria, políticamente, para el logro de futuros cambios.

De allí el planteo de este tipo de

¹⁵ Para George, el interés resulta del «incremento natural» del capital. Nosotros no conocemos más incremento del capital que el resultante del trabajo, y sabemos que si el capitalista, sin trabajar, ve su capital acrecentarse, es porque alguien trabaja para él. La misma organización económica que fija los salarios, por una parte, y los precios, por otra, hace que los arrendatarios y empresarios en general saquen de los trabajadores sus propias ganancias, más el importe de la renta que pagan a los propietarios por el derecho de hacer uso del suelo, más el importe del interés que pagan a los capitalistas por el derecho de explotar trabajadores haciendo uso del capital.

En último resultado, el fisco debe atenerse a la declaración de cada persona acerca de sus propias entradas y el juramento no hace estas declaraciones más dignas de fe. Así aplicado, el impuesto sobre la renta en general, no grava las entradas sino la conciencia moral de los contribuyentes. *Obra citada*, págs. 6-9.

¹⁶ Para George, la lucha no es entre el capital, por una parte, y el trabajo, por la otra, sino la del capital y el trabajo unidos contra la propiedad territorial.

Para los trabajadores que sufren la explotación directa del empresario y la indirecta del rentista, que están socialmente tan lejos del banquero como del gran propietario, la lucha se plantea clara y francamente contra el capitalismo en general. *Obra citada*, págs. 6-7.

¹⁷ Se puede gravar, en cambio, la renta del suelo en cualquier proporción sin que se reduzca la fuente misma del impuesto, pues la tierra está siempre ahí y no ha de faltar quien pague por el derecho de explotarla, sin

que los propietarios puedan subir los arriendos, pues con el impuesto sobre la renta no varían las circunstancias de productividad y de situación que engendrarán la renta y, por consiguiente, sin que se alteren los precios de los productos del suelo, ni sufran trastorno alguno los negocios en general. *Obra citada*, pág. 11.

¹⁸ Limitada a la renta del suelo propiamente dicha, la contribución directa de la renta es, pues, el impuesto ideal sobre el privilegio, como que lo grava en su forma más pura y vulnerable.

Y no vamos a admitir ahora la cuestión de equidad que desechamos antes. Porque no pesa por igual sobre toda la riqueza, algunos economistas rechazan el impuesto sobre la renta del suelo, considerando que equivale a la confiscación de una parte de la propiedad raíz proporcional a la parte de la renta absorbida por el impuesto. Pero, ¿qué son estas pequeñas cuestiones de equidad capitalista frente a la gran cuestión de justicia social que la clase trabajadora necesita resolver! Si el impuesto sobre la renta del suelo es una confiscación, tanto mejor. En esa confiscación tendiente a devolver a la sociedad los medios propios de cumplir sus fines sociales, no reconocemos más límites que el de las necesidades y aptitudes del gobierno. *Obra citada*, pág. 12.

¹⁹ Chocábanme con no menos fuerza las graves faltas de método y de doctrina de la economía política, que, ignorando ciegamente o de intento la más inmediata realidad, supone una constitución jurídica ficticia de absoluta libertad, competencia sin límites y completa igualdad, dogmas que debilitan y deforman en ella toda expresión de simpatía humana. Juan B. Justo: «Economía, va-

lor e interés». *Anales de la Facultad de Derecho*, folleto, pág. 3.

impuesto que no debe confundirse, como lo señala Juan B. Justo en sus exposiciones, con el impuesto único que propiciara Henry George ¹⁶.

La propuesta del socialismo de esos tiempos aparece como antecedente de lo que modernamente se ha tratado de implantar al proyectarse el denominado impuesto al valor potencial de la tierra.

Si bien las características de la propiedad agraria se han modificado en cierta medida, no es menos cierto que la permanencia de grandes extensiones sin explotar o con un bajo nivel de aprovechamiento, dan aún validez a los criterios fiscales que sostenía Juan B. Justo en esta materia, aun cuando las técnicas impositivas no sean similares ¹⁷.

Lo que diferencia los criterios considerados en este tema es el objetivo buscado. No se trata modernamente, en las diversas propuestas, del problema de la propiedad sino del problema de la producción.

Lo que busca la legislación moderna es su aumento, y la tecnificación de los procesos en el sector agropecuario, sin interesarse en la forma de propiedad.

Juan B. Justo consideró que el impuesto que proponía habría de lograr una modificación en la tenencia de la tierra y ése era su objetivo ¹⁸.

e) *La teoría del valor*

Como buen traductor de Marx que fuera, Juan B. Justo se adentró en el análisis de la teoría del valor, exponiendo la misma en sus obras y haciendo una crítica certera de las teorías de los economistas de su época que intentaron anular la validez de las proposiciones formuladas en *El Capital* ¹⁹.

Consideró los aspectos sustanciales de la teoría, tratando al mismo tiempo los enfoques con los que algunos autores trataron de mediatizar las concepciones básicas de la misma.

Su crítica se centra en las formulaciones de Bohm-Bawerk, Marshall, Jevons y Menger, deteniéndose en la consideración de las teorías de la utilidad marginal, de las que muestra su poca vigencia frente al desarrollo de las teorías de Marx, tanto en el aspecto particular de la teoría del valor como en el encuadre que representa todo su análisis de la economía política y su enfoque de la historia ²⁰.

Analiza Juan B. Justo el concepto de economía desde las definiciones y criterios expuestos por Sismondi y Mac Culloch y la contribución de Stuart Mill. Formula una clara apreciación de la función de la propiedad como factor político, hecho que todavía, aún hoy, algunos economistas desconocen ²¹.

Luego de considerar los conceptos sobre el valor expuestos por Ricardo, extrae conclusiones partiendo de los criterios de Marx sobre el tema ²².

Su crítica de los resultados de la acción individual en el sistema capitalista es elocuente y al mostrar la pérdida social que de ella deriva no deja de señalar la posibilidad que puede darse por la acción del estado que actuaría como corrector frente a ese hecho ²³.

Es posiblemente menos feliz en su incursión en la discusión sobre el interés al aislar el tema, aun cuando su crítica de Marshall es acertada en la consideración de la tesis del diferimiento del goce ²⁴.

El análisis de los conceptos psicologistas expuestos por Bohm-Bawerk se resiente al utilizar conceptos formales similares, pero el tema es rescatado en una feliz referencia a la confusión de los economistas que critica ²⁵.

Vigencia del ideario económico de Juan B. Justo

Si se vuelve sobre las tesis de nuestro autor, que se opone al aumento de los aranceles y considera fundamen-

²⁰ El socialismo ha comprendido la preponderancia de los fenómenos de la producción en el cuadro de lo propiamente histórico, la subordinación de las instituciones políticas y jurídicas a la técnica y a la economía, la incesante evolución social que es la historia misma, la caducidad fatal de toda ley escrita que se oponga a la expansión de las fuerzas técnico-económicas.

Marx, principal arquitecto de ese edificio de doctrina, sin tiempo para sistematizar la fase afirmativa y constructiva de sus ideas, limitóse a señalar los grandes lineamientos del plan y no acentuó lo suficiente el «substratum» biológico sobre que reposa, dándolo tal vez por sobrentendido. Y en su crítica de la economía política tuvo la jactancia dialéctica de tomar, como armas, algunas fórmulas burguesas que, aguzadas por su brillante ingenio, adquirieron en sus manos singular eficacia. *Obra citada*, pág. 4.

²¹ Pero queda todavía en manos del gobierno un poder inmenso, con harta frecuencia usado para satisfacer prepotencias y bajos apetitos; queda sobre todo el derecho de propiedad, con su avidez de lucro y su organización de clase, y que, al transmitirse por herencia, se caracteriza como privilegio puro, extraño a toda función económica o política, sin más rol en la historia que el de intervenir arbitrariamente en la distribución de la riqueza. ¿Cómo prescindir, pues, de la institución de la propiedad en

revolucionaria fue casi exclusivamente política, vio en la doctrina del valor un medio de evidenciar la explotación de los trabajadores por el capital. Porque hace del trabajo técnico la única fuerza humana productiva, la teoría de Marx sobre el valor ha sido mirada como revolucionaria por excelencia. Y contra ello han aparecido doctrinas nuevas, más simpáticas al privilegio, que recalcan el papel de la utilidad en la génesis del valor. Tales son las teorías psicológicas, o del valor subjetivo, cuya forma más divulgada es la de que el valor de una cosa se determina por la utilidad del último ejemplar o de la última unidad de medida disponible de esa cosa, por su utilidad límite, por su utilidad última. Para demostrarlo incurren los teorizadores en ingeniosidades nimias, tendentes a explicar el valor sin mencionar el trabajo; y repiten la trivial observación de que no basta la utilidad de una cosa para darle valor, sino que ésta ha de ser también de «relativa rareza». *Obra citada*, págs. 13-15.

²³ No hay una conciencia colectiva que dirija y coordine los esfuerzos productivos de los hombres en la sociedad actual. Ellos se distribuyen al acaso de las inspiraciones individuales de los propietarios que disponen del capital. El aprovechamiento del trabajo humano no se realiza sino al tanteo, por aproximación, como resultado de un áspero roce de voluntades e intereses individuales, opuestos muchas veces, por ignorancia o concupiscencia, al bien común y que, en consecuencia, ocasionan desperdicio y aniquilamiento de fuerzas. Aun las manifestaciones más claras de solidaridad consciente, como se las encuentra en la coopera-

la teoría de la distribución de la riqueza? *Obra citada*, pág. 11.

²² Marx, cuya acción

ción libre, y a veces ya también en el estado chocan con resistencias externas, causas de desgaste. *Obra citada*, pág. 16.

²⁴ Marshall dice: «la tasa del interés es mantenida a su altura actual por la preferencia que la gran masa de la humanidad tiene por las gratificaciones presentes, respecto de las diferidas o, en otras palabras, por su no querer esperar». «¿No es eso un sarcasmo, cuando la gran masa de la humanidad apenas tiene con qué llenar sus más perentorias necesidades presentes? *Obra citada*, pág. 21.

²⁵ Esa confusión de hombres y cosas, que ciertos economistas hacen para ignorar la explotación del hombre por el hombre, y Marx para patentizarla, es un obstáculo insuperable a todo desarrollo ulterior de la teoría del valor. Porque en cambio de servicios humanos se dan cosas, se pretende comparar, en cuanto a su valor, el trabajo humano con las cosas por él mismo producidas, lo que falsea y oscurece toda la doctrina. *Obra citada*, págs. 17-18.

tal la estabilidad del valor de la moneda, es posible que algún lector desprevenido compare las mismas con las que sostiene contemporáneamente el Fondo Monetario Internacional.

Conviene, por consiguiente, entrar en el análisis de dichas tesis y encuadrarlas, como ya se señaló en los demás aspectos de la posición de Juan B. Justo, en materia económica y muy especialmente en su concepción del socialismo.

Los países en desarrollo han tratado por todos los medios de lograr el mayor avance posible de su sector industrial y han utilizado diversos instrumentos, arancelarios primero, cambiarios luego, para lograr ese objetivo.

Buscaron aliviar la presión que sobre sus balances de pagos ejercía la pérdida de los términos del intercambio, al observar que los precios de los bienes que importaban crecían en mayor medida que los de aquellos que destinaron a la exportación, predominantemente alimentos y materias primas.

Este hecho nace, como es sabido, no sólo de la diferencia de elasticidad de la demanda de ambos grupos de bienes, sino de la concentración de la

comercialización en pocas organizaciones monopólicas controladas por empresas multinacionales.

La permanencia de esas formas monopólicas en la dirección de la economía internacional ha anulado en gran medida los efectos positivos esperados por los países en desarrollo de sus políticas de crecimiento industrial.

Cuando el nivel de su producción los habilitó para colocar productos de este sector en los mercados internacionales, en especial bienes de mayor tecnología, encontraron una fuerte resistencia de los países desarrollados que trataron por todos los medios de reducir importaciones que pudiesen afectar a sus propias industrias mediante restricciones arancelarias y aun de tipo cuantitativo, cuando las primeras no fueron suficientes.

En los períodos de depresión económica es donde se puede observar con mayor claridad la falacia de la tesis del intercambio propiciada por los países desarrollados y por sus economías en los momentos de auge.

El conflicto del mundo moderno no encuentra vías de solución estable por el camino del intercambio restringido y orientado en función de los intereses de los grupos multinacionales que al monopolizar tanto la oferta como la demanda se desinteresan de la suerte de los asalariados y encuentran finalmente en la caída de sus salarios reales la fuente de sus beneficios.

Las tesis de Juan B. Justo descansan en una visión internacionalista que en los momentos actuales cobra nueva vigencia ²⁶.

No la internacionalización de los monopolios que estudiara con mucho cuidado en Estados Unidos y cuyos efectos negativos fustigara con energía, sino la internacionalización de la acción de los trabajadores para la instauración de un mundo socialista en el que la propiedad sirviera a los fines de la sociedad en su conjunto y no de sectores privilegiados de la misma.

Su prédica contra los efectos negativos del mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción, y en especial de la propiedad de la tierra se inscribe en esta concepción.

De allí que para intentar un juicio crítico de las ideas económicas de Juan B. Justo es menester —para que esa crítica sea honesta— hacerlo considerando el conjunto de su obra.

Trató por todos los medios, luchando tanto en el campo político como en el social, en el ámbito parlamentario y en la creación de instituciones nuevas, que el nivel de vida material y cultural de los trabajadores se fuese elevando hasta permitirles conquistar ese mundo nuevo al que aspiraba.

Este mundo en el que como lo manifestó al redactar la Declaración de Principios del partido socialista, «La libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción.»

²⁶ Contra el orgullo y el gusto por la prepotencia nacional, verdadero provincialismo en que tantas veces escolla todavía la política de los pueblos, no hay defensa más segura que el socialismo, que de la competencia capitalista internacional deduce la solidaridad obrera cosmopolita, que quiere para el comercio mundial la mayor libertad, no en honor del libre cambio abstracto, que tan mal disimula intereses capitalistas particulares, sino para mejorar la situación del pueblo. Juan B. Justo: *Obras completas*, tomo VI, pág. 203.



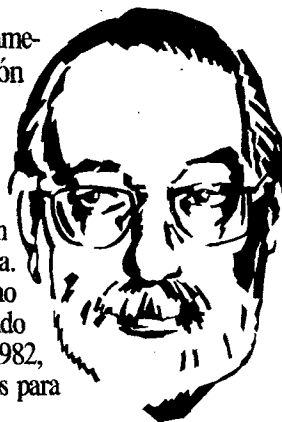
Juan Velarde Fuertes

Jesús Prados Arrarte (1909-1983)

... El valor y el talento prestan vuelo, sin que el tiempo contrario lo limite.

Juan de Tasis, conde de Villamediana, *soneto* Estas de admiración reliquias dinas.

Acaba de fallecer el profesor Prados Arrarte. Su vida y su obra son tan ricas y sugestivas que bien merecen algún comentario por nuestra parte¹. Mucho más porque se trata de un buen economista que trabajó tanto en España como en Iberoamérica. Realmente, la suya fue una tarea hispana, que trascendió con mucho las fronteras de su patria. Quizá no esté de más recordar que cuando ingresó en la Real Academia Española, el 28 de noviembre de 1982, sólo llevaba sobre su pecho una condecoración. De modo, al menos para mí, muy significativo, ésta no era española, sino peruana².



255

Infancia y juventud

Jesús Prados Arrarte era vasco, de Bilbao. Allí nació, el 8 de noviembre de 1909. Pertenecía a una conocida familia de la villa del Nervión³. Ya de niño, se traslada a Madrid, donde cursa el bachillerato en el colegio del Pilar, de los padres Marianistas⁴. Cuando estudia Derecho también en Madrid, en la Universidad Central, se convierte en un dirigente estudiantil importante de la F. U. E., por lo que es encarcelado con motivo de las revueltas contra la Dictadura del general Primo de Rivera⁵. Pasa así a conspirar abiertamente contra la Monarquía, y participa en la sublevación republicana de Jaca de 1930, que dirigió Fermín Galán. Por su papel en ella, el fiscal solicitó para Prados Arrarte la pena de 30 años. Este se encontraba, jurídicamente, en rebeldía, al no presentarse ante las autoridades. Por eso permaneció escondido durante cuatro meses⁶.

¹ Para la preparación de éste, mucho debo al archivo del profesor F. Javier Baltar Tojo, excelente y fiel discípulo del profesor Prados Arrarte, y a una larga conversación con el profesor Julián Soriano Flores de Lemus. A ambos debo lo mejor de lo que sigue, y soy responsable de todos los errores que contiene.

² Según el artículo «Prados Arrarte dio ayer su última lección», en *Diario 16*, 8 de noviembre de 1979, se trataba de la Orden de Mérito en su categoría de comendador. Se la otorgó el presidente Belaúnde; véase «Ha fallecido el académico y economista Jesús Prados Arrarte. Escribió veintiún libros y numerosos artículos», en *ABC*, 25 junio 1983, pág. 45.

³ Manuel Rafart, en su carta abierta «Socialismo y comunismo», en

Ya, 22 de septiembre de 1977, pág. 6, dice que Prados Arrarte era «sobrino del Marqués de Urquijo». Por su padre, Prados Urquijo, descendía del primer presidente de Central Siderúrgica.

⁴ Véase en «Quién es quién en la Universidad. Jesús Prados Arrarte, catedrático de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Complutense», en *Blanco y Negro*, 23 de octubre de 1976.

⁵ Prados declaró, según Rosa María Pereda en «El economista Jesús Prados Arrarte, nuevo académico de la Lengua», en *El País*, 28 de noviembre de 1981, pág. 31: «Yo fui jefe de la FUE». En la carta abierta de Jesús Prados Arrarte, «Sobre el socialismo del profesor Prados Arrarte», en *El País*, 18 de septiembre de 1979, éste habla de «sus encarcelamientos bajo el general Primo de Rivera».

⁶ En «Quién es quién en la Universidad. Jesús Prados Arrarte, etc.», en *Blanco y Negro*, *art. cit.*; en las declaraciones citadas a Rosa María Pereda, en *El País*. Prados dice: «... me condenaron a treinta años». El dato de su escondite durante cuatro meses, en sus declaraciones a Rosa María Pereda, en *El País*.

⁷ Lo tomo de un documento policopiado de cinco folios, con la firma manuscrita del propio Jesús Prados Arrarte, que se titula *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, pág. 5; se conserva en el archivo del profesor Baltar Tojo.

⁸ *Curriculum vitae*, *cit.*, pág. 1 y «Quién es quién en la Universidad. Jesús Prados Arrarte, etc.», en *Blanco y Negro*, *art. cit.*

⁹ Cfr. Carlos Otero Díaz, «Prados Arrarte, el maestro desaparecido», en *La Voz de Galicia*, 30 de agosto de 1983, página 3.

Al mismo tiempo, tanto en el bachillerato como a lo largo de la carrera, se dedica a trabajar muy seriamente lenguas extranjeras. Como resultado, según declaración propia, habló muy bien el inglés, bien el francés, y regular el alemán, y podía leer el italiano y el portugués ⁷.

La escuela de Flores de Lemus

La llegada de la II República y el comienzo de la colaboración de Prados Arrarte en la escuela de Flores de Lemus, como profesor ayudante de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, coinciden en el año 1931. Así se inicia una activa vida de preparación de la cátedra universitaria de Economía Política y Hacienda Pública, que se centra en su continuo trabajo al lado de Flores de Lemus. En tres líneas se va a desarrollar éste: en el de la ampliación de estudios en el extranjero; en el inicio de las investigaciones, y en el comienzo de la docencia y de las publicaciones.

Por lo que se refiere a los estudios en el extranjero, las tareas de Prados son dobles. Como pensionado por la Facultad de Derecho de la Universidad Central, pasa a estudiar dos semestres en el curso 1932-33 en la Facultad de Ciencias del Estado de la Universidad de Berlín ⁸. El profesor Otero nos señala ⁹ que «allí respira el ambiente científico de los últimos grandes maestros del Método Histórico en Economía con Werner Sombart y Ernest Wageman». Al curso siguiente, la Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca para Londres ¹⁰. Pasa así a trabajar en la London School of Economics, donde va a encontrar ahora predominantemente la resonancia de los últimos vástagos del neoclasicismo. Se tienen noticias de su trabajo con Allen y con Hicks ¹¹.

Por lo que se refiere a su primera docencia, cabe señalar, aparte de ser ayudante de Flores de Lemus, al que acompaña asiduamente a las clases desde el curso 1931-32 al 1934-35¹², que pasa a ser profesor titular de Política Comercial en los cursos políticos, económicos y administrativos que en los años académicos 1934-35 y 1935-36 se organizaron por la Facultad de Derecho de la Universidad Central, como preludio de lo que después sería la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas¹³. En el curso 1935-36 se le nombra en la Facultad de Derecho de la Universidad Central profesor encargado de curso de Economía Política¹⁴. A lo largo de 1935, y hasta marzo de 1936, trabaja en el Instituto de Estudios Internacionales y Económicos como economista investigador.

Las investigaciones iniciales se ligan, por supuesto, a la obtención de dos títulos académicos: el de Doctor en Derecho por la Universidad Central, en el otoño de 1933 y el de Intendente Mercantil por la Escuela Superior de Comercio de La Coruña, en junio de 1934. En marzo de 1935 aparecen tres notas bibliográficas suyas en *Economía Española*¹⁵, en lo que yo sé, sus primeras investigaciones impresas.

Este triple caminar culminaría con su presentación a la oposición de las cátedras de Economía Política y Hacienda Pública de las Universidades de Santiago de Compostela y Murcia. En marzo de 1936, en la votación del tribunal, el último me parece en que participó Flores de Lemus, se le otorga el número 1. Pasa así a cerrar la relación de catedráticos votados por este maestro de economistas españoles¹⁶. La cátedra que decide escoger Prados es la de Santiago de Compostela. Toma posesión de ella en la primavera de 1936¹⁷. Llegó a pronunciar su primera lección. Tenía como auxiliar al gran literato José María Castroviejo, que precisamente era hijo del predecesor de Prados en la cátedra¹⁸. Castroviejo era profesor por oposición y desde 1935 de Economía Política y Hacienda Pública en esa Universidad. Pero el estallido de la Guerra Civil va a alterar todos estos planes.

Jesús Prados Arrarte había pasado así, de modo recoleto, toda la etapa de la II República. Desde Jaca a la Guerra Civil ha trabajado con intensidad para

¹⁰ *Curriculum vitae* cit., pág. 1.

¹¹ Carlos Otero Díaz, art. cit.

¹² Carlos Otero Díaz, *ibidem*.

¹³ *Curriculum vitae* cit., pág. 1.

¹⁴ *Curriculum vitae* cit., pág. 1.

¹⁵ Es en la cubierta del núm. 27, correspondiente al año III de *Economía Española*, marzo de 1935, donde se aclara que es Jesús Prados Arrarte el redactor de las notas bibliográficas de tres obras bien dispares: la de Gottfried Haberler, «*Liberale und Planwirtschaftline Handelspolitik*», publicada en la colección dirigida por Herbert von Beckerath, *Zwischenstaatliche Wirtschaft*, que editaba Junker von Dönhaupt, en Berlín 1934, que aparece en las págs 106-109 del citado número de *Economía Española*; en las págs. 109-110 se puede leer la dura crítica del profesor Prados Arrarte a la obra del soviético J. D. Yonson, *Foreign trade in the U.S.S.R.*, publicada por Victor Gollancz, en Londres, 1934, y de la que dice: «el libro... es muy flojo»; en las págs. 110-114, finalmente, aparece un examen crítico del número 2, vol. 41, de *Weltwirtschaftliches Archiv*, correspondiente a marzo de 1935, con especial énfasis

fasis en un ensayo de Mihail Manoilescu, en otro de Kurt Hafner sobre el tema de la contingencia, y una alusión aguda a otro de Friedrich Lutz sobre el patrón oro. Parece claro que esto se relaciona con su puesto de profesor de Política Comercial.

¹⁶ Ahora que han fallecido todos los catedráticos sobre los que Flores de Lemus opinó como miembro de sus tribunales de oposición, me parece que ha llegado el momento de extraer de los legajos de los expedientes de sus oposiciones las notas que, reglamentariamente, éste escribió sobre los mismos con el complemento de las opiniones de los otros jueces. Yo algo digo en el tomo manuscrito de mi tesis doctoral, *Aportaciones de Flores de Lemus al conocimiento de la estructura económica española*, leída en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid en 1956. Sin embargo, a propuesta de un vocal del tribunal que la juzgó, se decidió que, en caso de impresión de la misma, se eliminasen estas noticias. Respeté la decisión y cuando aparece mi *Flores de Lemus ante la economía española*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961, suprimí las citadas alusiones. Pasados muchos años de todo esto, me parece que la comprensión del mundillo de la investigación y la enseñanza de la economía en España hasta 1936, mejoraría con la noticia de estos siempre valiosos juicios. Cuando, además, nada difamante aparece, y si sólo la libre opinión intelectual sobre profesores muy dignos por parte de miembros de su misma escuela, me parece de interés científico divulgar su conocimiento sin ninguna cortapisa.

258

convertirse en un buen catedrático universitario de Economía. Todo el contacto con una organización reconocidamente republicana se reduce, por lo que sé, a sus conexiones con la estupenda aventura de La Barraca, de Federico García Lorca. Allí conoció a su esposa, actriz de este grupo, María del Carmen García Lasgoity. A través de la iconografía que queda de La Barraca es evidente que se trataba de una universitaria, actriz aficionada, muy agraciada ¹⁹.

La conmoción bélica

La guerra civil provoca una reacción casi diría de militancia violenta en Prados Arrarte. Se inscribió inmediatamente como voluntario en las denominadas Milicias Populares y pronto pasó al batallón Félix Barzana —del nombre de un maestro comunista muerto en el frente— organizado por la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de UGT, que se había integrado en el Quinto Regimiento de Milicias Populares que mandaba Enrique Castro Delgado, la famosa unidad selecta muy vinculada al Partido Comunista ²⁰. Miembros destacados del mismo fueron, también, el rector de la Universidad Central José Gaos, Federico Bonet Marco y Manuel Sanchís Guarner. Prados formó parte de la batería de artillería agregada al batallón. El 7 de noviembre de 1936, al chocar el ejército nacional que subía desde Andalucía hacia Madrid con el republicano a las puertas de la capital, estas unidades de la FETE quedaron agregadas a la XI Brigada Internacional mixta que acababa de llegar de refresco al frente madrileño. Prados pasó así al grupo que se hizo cargo de una batería hispano-italiana con sólo dos piezas artilleras, servidas por soldados del Regimiento de Artillería a caballo. Con ella actua-

ban, como grupo de artillería de apoyo directo de la XI Brigada, una batería checo-alemana y otra franco-belga, compuesta, sobre todo, por artistas parisinos que habían incluso comprado sus cañones. Mandaba el grupo el teniente coronel mejicano Ramos, hermano creole de la cantante Olga Ramos. Como buen mejicano, repetía mucho la palabra *ahorita*. Por eso pasaron a conocerle como el coronel Ahorita y muy pronto, por apócope obligado, pasó a ser para todos el coronel Horita. Se entendía éste de modo muy defectuoso en medio de aquella Babel. Por eso reclamó la presencia como intérprete de Prados Arrarte y le nombró ayudante²¹. Borobó añade un incidente tragicómico: «El teniente coronel mejicano tenía una miliciana de secretaria, tan guapa y castiza como él era de feo y esmirriado. Sin razón, Horita tuvo celos de Jesús Prados y una mala tarde intentó balearlo sin éxito. El joven y apuesto catedrático, al sentir rozando los disparos, montó en una moto y no paró hasta el Cuartel General de Kleber, donde informó al general jefe de la Brigada Internacional de lo que acababa de ocurrir. Kleber destituyó inmediatamente al mejicano y designó a Federico Bonet para sustituirle. En cuanto a Prados Arrarte²², al conocer las excepcionales condiciones que le adornaban, lo conservó con él de ayudante e intérprete, elevándole más tarde a la jefatura de su Estado Mayor». Al frente de ella tiene Prados un papel importante en la batalla de Brunete, en especial en la resistencia ante la ofensiva nacional que restablecería la situación existente antes del inicio de la ofensiva republicana. Participó después en la batalla de Belchite. Posteriormente, Prados pasó al Estado Mayor Central con el general Rojo. Este le encargó de la operación de salvamento de la denominada 43 División o División Perdida. En su avance hacia Cataluña, el ejército nacional dejó embolsada en 1938 esa

¹⁷ Cfr. Carlos Otero Díaz, *art. cit.*

¹⁸ Cfr. Borobó-Raimundo García Domínguez, «Prados Arrarte», en *La Voz de Galicia*, 3 de julio de 1983, pág. 41.

¹⁹ En este sentido es muy valiosa la entrevista firmada por María Teresa Casanelles con el título «La Barraca vista a través de María del Carmen García Lasgoity», en *El Europeo*, 22 de febrero de 1975, págs. 45-46. De la esposa del profesor Prados Arrarte se habla en numerosos lugares, al aludir a los *barracos*. Sin pretender ser exhaustivo, mencionaré, de Ignacio Ruiz Quintana: «Crónica del homenaje a García Lorca en el cincuenta aniversario de La Barraca. El carro de la farándula volvió a Fuente Vaqueros», en *ABC*, 20 de octubre de 1982, págs. 8-9, y de Francisco Umbral, «Carta a Federico», en *El País*, 8 de junio de 1982, pág. 33.

²⁰ Para entender las características de esta famosa unidad republicana debe leerse el libro de memorias de Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú*, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1963, a partir de la pág. 241.

²¹ El dato de Ramos, u Horita, procede de una nota manuscrita por el profesor Baltar tras una conversación con Prados.

²² La mayor parte de esta historia de Prados Arrarte en la guerra procede de Borobó: «En la muerte del capitán Sánchez Guarner», en *El País*, 6 de enero de 1982, pág. 27; del mismo: «El intérprete de la Internacional», en *La Voz de Galicia*, 7 de agosto de 1983; las declaraciones de Prados *cit.* a Rosa M.^a Pereda en *El País*; la carta abierta *cit.*: «Sobre el socialismo del prof. Prados Arrarte»; «Quién es quién en la Universidad. Jesús Prados A., et-

cétera», en *Blanco y Negro*, art. cit., y Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973, tomo II, pág. 1.251.

tar francesa se constituyese en sombrilla protectora. Bajo ella, a lo largo de mes y medio, la División se reorganizó y pasó la frontera. Por territorio francés llegó a Cataluña y se reincorporó al ejército republicano. Por esa labor, a propuesta del general Rojo, se le concedió la Medalla Individual del Deber. Un dato más sobre las acciones bélicas de Prados. Muchas personas me aseguraron que también había tenido un papel importante en el lanzamiento de *El Mono Azul*, la publicación de combate creada en agosto de 1936 por la Alianza de los Intelectuales Antifascistas²³. El

²³ Sobre la significación de *El Mono Azul* —con la misma orientación se publicó en Valencia *El Buque Rojo* en diciembre de 1936— véase María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, Editorial Panorama, Santiago de Chile, 1937, págs. 33-34.

²⁴ Declaraciones a Rosa María Pereda cit., en *El País*.

división republicana, que apoyaba su retaguardia en la frontera pirenaica. Rojo encargó a Prados que se trasladase a Francia y lograrse el apoyo de sus autoridades para salvar la unidad. Prados Arrarte logró que la aviación militar propia de Prados señalaría: «Como es lógico, luego fue el exilio»²⁴.

Prados en la España peregrina

El profesor Prados Arrarte decide no seguir la gran corriente de la *España peregrina* que se dirige a Méjico. En el mismo 1939 comienza su estancia en Buenos Aires. Esta resultó muy dura los primeros años. Fue obrero, empleado de una tienda, periodista y traductor, hasta poder dedicarse con exclusividad a la profesión de economista. Porque con ese agrio telón de fondo, el profesor Prados Arrarte inició con rapidez sus trabajos en economía. A comienzos de 1940 publica ya un trabajo importante, seguramente hijo de la *Memoria sobre concepto, método, fuentes y programa*, preceptiva para opositar a la asignatura de Economía Política y Hacienda Pública, de acuerdo con lo señalado en el reglamento dictado por el ministro Fernando de los Ríos²⁵. El mismo año publicaría otro artículo en

²⁵ Cfr. Jesús Prados Arrarte: «Justificación metodológica de la economía pura», en la publicación argentina *Revista de Ciencias Económicas*, marzo, 1940, págs. 223-234. Después publicó el libro *Filosofía de la Economía*, Editorial Americana, Buenos Aires, 1942.

²⁶ En *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre, 1940, vol. VII, núm. 28, págs. 555 y sigs.

²⁷ Según el profesor García Valdecasas; cfr. *Contestación del Excmo.*

Méjico, quizá con el mismo origen. Se tituló *El «espíritu» de la vida económica*²⁶. Estos trabajos son también una consecuencia de los «cursos libres sobre metodología de la ciencia económica y sobre política comercial exterior de la Universidad de Buenos Aires»²⁷. Los desarrolla hasta que, por haberse colocado en 1941 como economista de la Compañía Argentina de Electricidad (CADE), del grupo español CHADE, heredero del alemán Gesfuereel, entró en un régimen de incompatibilidades entre la enseñanza universitaria y el desempe-

ño de funciones en una empresa extranjera concesionaria de servicios públicos. Permanecerá como empleado de CADE hasta 1951. En ella desempeña el puesto de economista y jefe de la Oficina de Impuestos de la misma. No olvidemos que CADE era el primer contribuyente de la nación. Durante esta etapa pronuncia numerosísimas conferencias en diversas instituciones de todo el país. Le escuchan en Buenos Aires, Rosario, La Plata y Catamarca. Llega a comprender y a explicar tan bien la economía argentina que sus libros sobre la misma *La inflación y otros problemas monetarios*²⁸ y, sobre todo, *El control de cambios*²⁹ se han convertido en unas obras utilísimas, incluso clásicas, para comprender lo que aconteció en aquel país en el período de 1927-1943. Además, durante su estancia en Buenos Aires publicó varias cosas importantes más: un folleto en Méjico sobre el Plan Beveridge³⁰; un libro de introducción a la ciencia económica³¹; la traducción española de la obra de M. H. de Kock, *La Banca Central*, con un largo texto en forma de *Apéndice*, sobre el Banco Central de la República Argentina³²; un estudio sobre los costes de comercialización de las grandes tiendas³³; el trabajo titulado *Encuesta continental sobre el control de la inflación y su incidencia en el costo de la vida*³⁴; con otro economista argentino firma una publicación titulada *La Argentina y el Plan Marshall*, que se tradujo después al inglés³⁵. Finalmente, en Buenos Aires traduce para el Fondo de Cultura Económica, que la edita en 1944 —segunda edición en 1957— la obra de Joseph-Alois Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*; para Editorial Losada, que lo publica también en 1944, el libro de R. M. Maciver, *Comunidad*, y entre 1945 y 1950, para Editorial Sudamericana, los libros de Condliffe, *La reconstrucción del comercio mundial*; de Lionel Robbins, *La planificación económica y el orden internacional*, y de Hacker, *Historia del capitalismo americano*³⁶. Aparte quedan otros trabajos en revistas argentinas y uruguayas.

Sr. don Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas a Don Alvaro Flores Estrada, un español excepcional (1766-1853). Discurso leído el día 28 de noviembre de 1982 en su recepción pública por el Excmo. Sr. don Jesús Prados Arrarte, Real Academia Española,

²⁸ Editorial Selección Contable, Buenos Aires, 1947. Varios de los trabajos aquí incluidos se editaron por el Consejo Interamericano de Comercio y Producción.

²⁹ Parte I de *El intervencionismo de Estado en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

³⁰ «El Plan inglés para evitar el desempleo», núm. 23 de *Jornadas*, El Colegio de México, 1944.

³¹ *Problemas básicos de la doctrina económica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.

³² Fondo de Cultura Económica, México, 1941 y 1964, edición actualizada esta última.

³³ Se publicó de forma anónima por la Confederación Económica Argentina, Buenos Aires, 1950.

³⁴ Montevideo, 1945. En *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte, cit.*, se lee en la pág. 2 que este trabajo se deriva de los de Prados para el Consejo Interamericano de Comercio y Producción, entidad que agrupa a las Cámaras de Comercio e Industria del continente americano. Los desarrolló en el período 1941-1949.

³⁵ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte, cit.*, pág. 2.

La CEPAL

En 1951, la vida del profesor Prados Arrarte, que alguien con agudeza valoró «como políticamente azarosa y académicamente deslumbrante»³⁷, da un nuevo giro.

³⁶ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, cit., pág. 5.

³⁷ Cfr. «Jesús Prados Arrarte. El Vacío», en *Actualidad Económica*, 7 de julio de 1983, pág. 14.

En Santiago de Chile acaba de crearse, con la aparición de la CEPAL, uno de los mayores focos del pensamiento socioeconómico hispánico. El que en esta Comisión de las Naciones Unidas no exista representación norteamericana jugó también un papel importante en este sentido. El estructuralismo económico latinoamericano pudo así sentirse mucho más en su casa que si en la Comisión imperase, por ejemplo, el talante de la OEA. La condensación de grandes economistas iberoamericanos está también en la raíz de esta mayor facilidad de crear escuelas de economía muy alejadas de los denominados *moldes anglosajones*. Por todo eso, Prados Arrarte se debió sentir atraído. En 1951 firma un contrato como «senior economist» con CEPAL y se traslada a Santiago de Chile.

262 Dos consecuencias principales se derivan de esta experiencia cepalina del profesor Prados. La primera es, por supuesto, su trato científico y amistoso con la que podríamos llamar la primera generación de grandes investigaciones de CEPAL. Son sus compañeros los Raúl Prebisch, los Anibal Pinto, los José Medina Echavarría. Precisamente, para explicar la conexión de éste con la nueva institución escribe Adolfo Gurrieri algo que a mi juicio se puede aplicar perfectamente al caso de Prados: «Es muy probable que haya creído que la CEPAL podía brindarle un remanso seguro, una cobertura jurídica y económica que lo librara, junto con su familia, de los vaivenes a veces muy bruscos de la historia latinoamericana. La inseguridad de su condición de exiliado y la posibilidad cierta de una vida errante deben haber sido motivos fundamentales en su decisión de incorporarse a una organización de las Naciones Unidas. Claro es que la CEPAL de la época no era una organización internacional cualquiera, sino aquella donde se estaba creando, polémicamente, un pensamiento económico original, pero este rasgo debe haber constituido... una atracción adicional, no la decisiva»³⁸.

³⁸ Cfr. Adolfo Gurrieri, *José Medina Echavarría. Un perfil intelectual*; en el estudio preliminar a José Medina Echavarría, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1980, pág. 71.

Me parece bastante probable que al profesor Prados Arrarte algo habrían de preocuparle tres elementos de inestabilidad que incluso se proyectarían sobre su hogar en Buenos Aires: la crisis del justicialismo comienza a anunciarse ya con encarecimientos muy fuertes, preludio del denominado Plan de

Austeridad de 1952, al mismo tiempo que eran previsibles crisis políticas muy serias, aunque hubiese sido reelegido Perón como presidente de la República; la agudización de la conflictividad internacional, en especial con el conflicto de Corea como aspecto especialmente virulento de la guerra fría; finalmente, el mundo intelectual se encontraba muy preocupado con el progreso del macarthysmo en los Estados Unidos, y el posible contagio en otros lugares. El estatuto de funcionario de las Naciones Unidas podía resultar, pues, especialmente conveniente.

Su estancia en Santiago de Chile tiene, al menos, tres vertientes. El trabajo local en CEPAL por un lado. Por otro, la asistencia representando al organismo en reuniones internacionales. Prados Arrarte ha escrito: «... Asisto a la Segunda Reunión de Técnicos de Bancos Centrales en La Habana (1952) y al Congreso de la Organización de Estados Americanos de San Pablo (Brasil) de 1953»³⁹. Finalmente, imparte algún curso libre en la Universidad de Chile, en Santiago de Chile, en el verano de 1951.

³⁹ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte cit.*, pág. 3.

La vuelta a Madrid

Dos periodos, hasta 1954, trabaja Prados Arrarte en CEPAL. Ahí es cuando se produce el contacto con españoles y la llamada de la patria. Había tenido lugar la primera amnistía, y el hijo mayor de Prados cursaba quinto de Bachillerato. Por eso, señala, «creí que había llegado el momento de volver»⁴⁰. ¿Quiénes facilitaron este regreso? En un lugar se sitúa, en la operación de venida de Prados a Madrid, a Dionisio Ridruejo⁴¹. A mi me habló Prados del papel de Alfredo Sánchez Bella, a la sazón director del Instituto de Cultura Hispánica. Puede haber ocurrido todo, e incluso desde el principio también puede haber desempeñado un papel importante y simultáneo Ignacio Villalonga. El caso es que inmediatamente pasó Jesús Prados Arrarte a integrarse en el paisaje intelectual madrileño.

⁴⁰ Cfr. las declaraciones cit. a Rosa María Pereda en *El País*.

⁴¹ Cfr. Alarico, «Desaparece un gran economista», crónica de la agencia Colpisa, en *La Voz de Galicia*, 28 junio 1983.

263

En la Villa y Corte el profesor Prados, por una parte, comienza a trabajar con un grupo de economistas en el propio Instituto de Cultura Hispánica. José Luis Díaz Jares, entonces economista del Instituto y hoy director del Servicio de Estudios Económicos del Banco Central, escribe sobre Prados en el Instituto de Cultura Hispánica. «A poco de llegar de Chile, le vi contemplar emocionado el panorama que desde la ventana de su despacho podía verse. Ante él se extendían el monte de El Pardo y las estribaciones del Guadarrama. Se volvió a mí y me dijo, poco más o menos: «No sabe usted lo que he añorado esta tierra.» Entonces comprendí, con respeto, su emoción y la inmensa tragedia del exilio»⁴².

Yo creo que el regreso se produjo como resultado de una serie de conversaciones entre Sánchez Bella y Raúl Prebisch, entonces secretario ejecutivo

⁴² Cfr. José Luis Díaz Jares, «En la muerte de un maestro», en *ABC*, 26 junio 1983, pág. 51.

de la CEPAL. Así se inició la que podríamos llamar etapa del Instituto de Cultura Hispánica en la labor de Prados Arrarte. Se comenzó con objeto de estudiar el desarrollo del comercio entre España e Iberoamérica, entonces muy exiguo, casi confinado en el marco de productos de la artesanía española y a ciertos derivados de la agricultura, como vinos, almendras y frutos secos, dulces y poco más. El importante avance económico conseguido por España hacía posible desarrollar exportaciones industriales. Para analizar tal posibilidad, Sánchez Bella garantizó a Prebisch que Prados tendría en Madrid local, ayudantes, libros, máquinas, lo que

necesitara. Poco antes se había producido una fricción entre Manuel de Torres y Sánchez Bella. Este, que era muy amigo del primero desde su juventud universitaria en Valencia, época en la que incluso habían compartido preocupaciones políticas, había solicitado de Torres que se ocupase de todos los temas de investigación de economía del Instituto. Una larga serie de títulos de libros editados, la participación en multitud de Congresos y reuniones, así como artículos y polémicas importantes, son la huella exterior de esta colaboración extraordinariamente valiosa. Al provocarse una tensión, y dirigirse Torres en 1954 hacia trabajos de Contabilidad Nacional y de Tablas de Insumo-Producto ya en el seno del Ministerio de Hacienda, ya en el de la Organización Sindical, podía producirse un hueco muy notable en la marcha del Instituto de Cultura Hispánica por lo que se refería a los temas económicos. De ahí que Sánchez Bella buscase otro gran profesor dispuesto a continuar estas tareas y, muy acertadamente, creyó encontrarlo en Prados Arrarte, con el que había tomado contacto en sus viajes a América. Lo bueno de la elección se probó cuando realizó Prados aquel trabajo que se le había solicitado y que quedó terminado en el otoño de 1954, tras nueve meses de estancia en España. Alfredo Sánchez Bella le preguntó entonces qué otro análisis podría realizarse que fuera importante. «Prados le indicó que había un tema que todo el mundo consideraba negativamente resuelto, sin que nadie hubiera hecho números, que era la posibilidad de un Mercado Común Latinoamericano. La causa de que no se realizara este estudio es que todo el mundo daba por sentado que algunos países como el Perú serían siempre acreedores y otros, como Chile y Uruguay, serían siempre deudores, por lo cual no habría compensación ni arreglo posible entre ellos»⁴³. Esta es la base de su trabajo *Estudio sobre la Unión*

⁴³ Cfr. Alfonso García Valdecasas, *Contestación*, cit. pág. 195.

⁴⁴ Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica, Madrid, 1955, 437 págs.

⁴⁵ Alfonso García Valdecasas, *Contestación*, cit., págs. 195-196.

*Iberoamericana de Pagos*⁴⁴, financiado por los cinco grandes bancos españoles, tras conversaciones con Sánchez Bella. Tal estudio se presentó conjuntamente por los presidentes de estas instituciones al Generalísimo Franco⁴⁵. En él, de modo explícito, se hacía constar que el profesor Prados era el jefe de estudios,

al frente de diez colaboradores. Estos, esencialmente, recogieron estadísticas, adaptando los aranceles de varios países a la Clasificación Uniforme del Comercio Internacional (CUCI).

Como resultado de este estudio, la CEPAL se vio obligada a verificar una investigación muy parecida. Los dos se presentaron en la conferencia de CEPAL que se celebró en 1955 en Bogotá. A causa de ambos, se aprobó en esa reunión que se comenzasen los estudios que concluyeron con la constitución de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Todo esto hay que ligarlo, por un lado, con los esfuerzos que ya por aquel entonces efectuaba España, en lo que la incitaba con mucha fuerza Prados Arrarte, para integrarse en CEPAL, que es lo que está detrás de este trabajo, y que se hace explícito en la reunión de esta Comisión en La Paz, en abril de 1957. Por otra parte, no sólo hay que verlo en el propio impulso integrador de Iberoamérica, sino en sus enlaces crecientes con la naciente entonces nueva Europa: el Comité de París de la OECE, que relaciona a Argentina con los países miembros de esta organización, y el Comité de La Haya, que efectúa lo mismo de cara a Brasil. En febrero de 1956, la tarea se había concluido. Parecía entonces que, con estos enlaces políticos, el exilio de Prados se había cancelado.

Es el momento en que Sánchez Bella decide introducir al Instituto de Cultura Hispánica en una carrera política interna de organismos oficiales que deseaban ser

los protagonistas de la planeación del desarrollo económico. Alguna vez se hará la historia detenida de aquel proceso, que algunos contemplamos con estupefacción. Yo incluso firmé algún comentario crítico muy duro, en el que al cabo de los años me ratifico ⁴⁶. Sánchez Bella y Fernando Martín Sánchez Juliá ⁴⁷ reunieron para esto un grupo de veinte o treinta personas, bajo una especie de triunvirato ejecutivo constituido por Prados Arrarte, Antonio Robert y Ramón Hermida. Se editaron varios volúmenes multicopiados, y al cabo se disolvió el equipo. Con la base en esos materiales, Prados publicó un libro, *La economía española en los próximos veinte años* ⁴⁸.

Como una especie de acuse de recibo, ya desde España, a las vivencias recibidas en su estancia en Hispanoamérica, redacta un libro sobre lo sucedido en Chile como consecuencia de su fuerte inflación, que se ha convertido en endémica en la nación hermana. Este es el origen de su *Inflación y desarrollo económico. Deducciones de un estudio sobre los balances de las sociedades anónimas de Chile* (Aguilar, Madrid, 1956). En él quedó claro que los fondos que en principio se dedicarían a contituir activos fijos, en realidad se utilizaban, a causa del propio proceso inflacionista, como capital circulante. Las consecuencias científicas de esta constatación fueron, se comprende, muy grandes.

Los Estudios Económicos del Banco Central

Al mismo tiempo, y aparte de la iberoamericana, se desarrollaba otra tarea importantísima de Prados Arrarte en España. En julio de 1954 es nombrado jefe del Servicio de Estudios Económicos del Banco Central. Por una parte, consiguió constituir, en torno a sí, un equipo muy conjuntado ⁴⁹ que está tras la edición del famoso *Estudio Económico* que apareció desde 1954 a 1961 y desde 1964 a 1969 el 10 de enero de cada año, y que era escrito en su mayor parte por el propio Pra-

⁴⁶ Apareció mi crítica de modo muy destacado en el diario *Arriba* y se flanqueó en la *Revista de Economía Política*, que entonces editaba el Instituto de Estudios Políticos. Véase, recogido, en el capítulo «Se ha aportado algo al estudio de las bases del desarrollo económico español?», de mi libro *Sobre la decadencia económica de España*, 2.ª edición, Tecnos, Madrid, 1969, págs. 555-560. Por aquel entonces me comentaron el profundo disgusto que, por eso, pasó a sentir hacia mí Alfredo Sánchez Bella. El mejor de los estudios dirigidos en ese sentido por Prados Arrarte es el titulado *La agricultura y el crecimiento económico*, Instituto de Cultura Hispánica, Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico, Madrid, 1956.

⁴⁷ De la figura y significación de esta personalidad clave de la acción política de los católicos españoles, falta casi todo por hacer. Es de esperar que no tarde en orientarse hacia ella algún buen investigador. Recuerdo que en cierta ocasión discutíamos sobre algunos de sus aspectos un grupo de colaboradores de Manuel de Torres. Este nos interrumpió: —«No entenderán ustedes nunca a Fernando Martín Sánchez si no piensan, al mismo tiempo que enjuician su obra, que están ante un santo.» A mí me resultó ejemplar su talento, en las oposiciones de cátedra a las que se presentó Román Perpiñá Grau.

⁴⁸ Editorial Sonec, Madrid, 1958. Alfonso García Valdecasas en *Contestación*, cit., págs. 196-197, hace una revisión muy positiva del li-

bro. Discrepo de ella sobre todo en relación con el párrafo de que «podemos afirmar que ejerció un influjo directo en la configuración y en el tratamiento técnico del plan de desarrollo español» (pág. 196). Creo, y soy testigo por haber formado parte de la Comisión Consultiva de la Comisaría del Plan de Desarrollo desde su fundación, que nadie tuvo en cuenta, de modo significativo, esta aportación de Prados Arrarte.

⁴⁹ José Luis Díaz Jares, «En la muerte de un maestro», *art. cit.*

⁵⁰ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte cit.*, pág. 4. En cuanto a la fecha de aparición, oscilaba entre el 2 y el 10 de enero, según se comprueba en la prensa de la época, pero tanto da. El primer análisis fue breve (93 págs.) y parecía responder a su envoltura, el *Boletín* que sobre la marcha de los valores financieros editaba el Banco Central. Su ficha bibliográfica exacta es: Banco Central, *Boletín Extraordinario, Información de Valores*, Madrid, 1954, pues se fecha el 31-12-54. Como introducción señala: «Al finalizar el año 1954, el Banco Central ofrece en el presente folleto unas breves consideraciones sobre la economía mundial y diversos aspectos de la economía española...» Pronto se convirtieron estos estudios en voluminosos tomos, de empleo obligado para todos los que deseen conocer lo sucedido en la economía española a partir de 1953.

dos⁵⁰. Causaron una gran impresión en la opinión estudiantina porque el Consejo de Economía Nacional no era capaz de publicar, hasta pasado más de un año del final del que investigaba, una estimación aproximada de la magnitud del Ingreso o Renta Nacional. Prados Arrarte, al conocer la cifra de cada año, y a través de unos ingeniosos multiplicadores, como parece, por ejemplo, era el caso de la elasticidad Energía Primaria/Renta Nacional, calculaba ésta una vez que conocía la cifra de Energía Primaria, para lo que tenía el apoyo de la propia estructura financiera del Banco Central. La producción eléctrica era conocida con gran puntualidad por UNESA, entidad esencial para el reparto de la energía eléctrica a las diversas zonas demandantes españolas; la de carbón, porque la Minero Siderúrgica de Ponferrada, que concluyó por ser la mayor empresa privada productora de carbón, pertenecía al grupo financiero del Banco Central; finalmente, CEPESA era la empresa privada petrolera más importante entre las totalmente españolas. Las redes de obtención de datos eran, pues, internas al Banco Central, y fueron utilizadas con tal destreza por Prados, que permitían, ante la estupefacción de las autoridades, entregar a la prensa una cifra que se adelantaba más de un año a la que, penosamente y de modo oficial, daba a luz el Consejo de Economía Nacional.

A más de esto, se manejaban los datos de las cosechas obtenidas hasta el mes de noviembre, «y los cálculos que pueden hacerse sobre la producción industrial, de acuerdo a las cifras de los primeros meses del año. En algunas ramas industriales y agrícolas que pesan en alto grado sobre el índice de la producción», se encomendaron las estimaciones a especialistas. Otras veces se partió «del supuesto de que la relación entre la producción del último trimestre y los datos ya conocidos sobre los tres primeros del año, guardaría una constancia con la de años anteriores»⁵¹.

⁵¹ Cfr. Banco Central, *Estudio Económico*,

Debo señalar también que la estimación de 1954 coincide con el inicio de la serie de Contabilidad Nacional de España, que dirigía el profesor Torres.

Este fue el alma del cálculo de las cifras de Renta Nacional del Consejo de Economía Nacional, desde que se verificó el encargo del cálculo a una Comisión para estudiar el volumen y distribución, tanto de la renta como del inventario de la riqueza nacional en el seno del Consejo de Economía Nacional por Orden Ministerial, firmada por Luis Carrero, de 25 de abril de 1944⁵². En el referido año de 1954, había abandonado esta tarea para dedicarse a la estimación de las cuentas nacionales y a trabajar en los equipos relacionados con la elaboración de las tablas de insumo-producto. Cuando comenzaron los trabajos de Prados, no sólo se mantenían los retrasos, sino que se ampliaban⁵³. De ahí que el publicar en cada comienzo de enero las cifras del año que acababa de concluir, se considere un importante éxito de Prados Arrarte.

Otro tema polémico fue la magnitud del desarrollo que se mostraba con las cifras de Prados Arrarte. Veámoslo, tal como lo muestra el siguiente cuadro, en el que se incluyen, tomadas de la estimación Alcaide⁵⁴, las tasas que ahora vemos como producidas de verdad en España de 1954 a 1957. Además se presentan las que fueron ofrecidas por el Consejo de Economía Nacional⁵⁵ y por Prados Arrarte en las sucesivas entregas del *Estudio Económico* del Banco Central:

⁵² Aparece en el *Boletín Oficial del Estado* de 29 de abril de 1944. Se consideró convalidada como Ley de 15 de marzo de 1945.

⁵³ El tomo de Estado Español. Consejo de Economía Nacional, *La Renta Nacional de España en 1952*, se publica en Madrid, 1953; en cambio, el tomo Estado Español. Consejo de Economía Nacional, *La Renta Nacional de España en 1957 y avance 1958*, se publica en Madrid, 1959, retraso que se había de mantener en el futuro. En la relación de ponentes Manuel de Torres Martínez, que permanece aún en el tomo Estado Español. Consejo de Economía Nacional, *La Renta Nacional de España en 1957 y avance de 1958*, Madrid, 1959, pág. 5, desaparece

Incrementos de la renta por habitante

Años	$\Delta C =$ Estimación del Consejo de Economía Nacional	$\Delta P =$ Estimación de Prados Arrarte	$\Delta A =$ Estimación Alcaide	$\frac{\Delta C}{\Delta A} \cdot 100$	$\frac{\Delta P}{\Delta A} \cdot 100$
1954	+11,8	+9,0	+6,3	+187,3	+142,9
1955	+0,4	+2,6	+3,9	+10,3	+66,7
1956	+3,9	+6,2	+6,5	+60,0	+95,4
1957	+4,8	+7,7	+1,3	+369,2	+592,3

en los tomos siguientes y se ve que es sustituido por Higinio Paris Egui-laz. En Banco Central, *Estudio Económico*, 1955, ob. cit., se alude a este retraso en la pág. 21: «No ha sido posible, por desgracia, confirmar las cifras estimadas por el Banco Central para la Renta Nacional de 1954 antes de la entrada en prensa del presente Estudio Económico».

⁵⁴ Cfr. Angel Alcaide, *Curso Elemental de economía*, Madrid, 1982, págs. 270-271. Las cifras, por eso la denomino *estimación Alcaide*, han sido revisadas en primer lugar por Julio Alcaide y admitidas después por Angel Alcaide. Para todos los estudiosos, ésta es la serie básica de renta por habitante en términos reales que debe ser utilizada.

⁵⁵ Véase Estado Español. Consejo de Economía Nacional, *La Renta Nacional de España en 1957 y avance de 1958*, ob. cit., según las cifras del cuadro de la pág. 48. Continuar la serie, una vez desaparecido Torres del Consejo de Economía Nacional y sustituido, para todos los estudiosos este cálculo oficial desde 1954 por el derivado de la Contabilidad Nacional, que precisamente pasa a editarse la primera vez en 1958 para la correspondiente a 1954, carece absolutamente de sentido.

Juan de Borbón, en el que era vocal de la Comisión 4.^a de economía ⁵⁶. Prados

⁵⁶ Cfr. Pedro Sainz Rodríguez, *Un reinado en la sombra*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981, pág. 88. Las reuniones monárquicas a las que había asistido Ignacio Villalonga eran, en general, de los que Sainz Rodríguez ha llamado «dos monárquicos no colaboracionistas (que) deseaban que la monarquía se restaurase en España por su propia fuerza histórica»;

Se ve que, salvo en 1957, las estimaciones de Prados Arrarte, pese a su celeridad, eran mucho más cercanas a la realidad que las muy lentas del Consejo de Economía Nacional.

La vuelta a la acción política

Este éxito evidente de Prados Arrarte probablemente le llevó a algún otro tipo de colaboraciones. Una cosa es que volviese a España de la mano del Instituto de Cultura Hispánica, que éste incluso le hubiese dado albergue, y que observase en su patria, y no lo recatase, un intenso proceso de desarrollo económico, y otra diferente que hubiese abandonado sus ideas políticas, directamente opuestas a las de un régimen político al que había combatido con las armas en la mano. Encuentro dos lugares donde reemprende la lucha contra éste. El primero no lo tengo bien comprobado. Es, simplemente, lo que me atrevo a llamar una hipótesis plausible. Prados Arrarte no sólo pasa a trabajar en el Banco Central, sino que lo hace en términos de gran cordialidad con el presidente de su Consejo de Administración, Ignacio Villalonga Villalba. Villalonga, antiguo diputado de la CEDA, perteneciente al grupo de la Derecha Regional Valenciana, no disimulaba su oposición al régimen de Franco desde su situación de miembro del Consejo Privado del pretendiente Don

acompaña a Villalonga a las reuniones que por toda Europa celebra el Institut International d'Etudes Bancaires ⁵⁷ y esto tenía que producir, entre los dos, intercambios de ideas políticas. La oposición que ambos tenían respecto al franquismo, había de exteriorizarse de más de un modo. De ahí que yo sospeche que alguna intervención tiene Prados en el famoso *Informe del excelentísimo señor don Ignacio Villalonga Villalba, Presidente del Consejo de Ad-*

ministración a la Junta General de señores accionistas de 6 de abril de 1957. Ejercicio de 1956⁵⁸. Eran unos momentos muy importantes para la evolución económica y política española. El fortísimo crecimiento material recogido en las cifras del cuadro anterior se había efectuado dentro de un modelo de desarrollo con sustitución de importaciones. En él se había producido lo que Manuel de Torres llamó *proceso autofágico de la economía española*. El notable desarrollo exigía un crecimiento en las importaciones que se incrementaban muchísimo más que la capacidad exportadora del modelo. Se engendraban así peligrosas situaciones para nuestra balanza de pagos y una liquidación acelerada de nuestra reserva de divisas. Al mismo tiempo, 1956 había sido el año de la creación del Mercado Común Europeo, con la firma del Tratado de Roma de 25 de marzo. El resto de los países de la OECE, articularon, capitaneados por Gran Bretaña, un área de librecambio. El *Informe* de Villalonga señala que «la situación que esos tratados...plantean a España...es delicada, originando una realidad evidente cuyos problemas no pueden soslayarse»⁵⁹.

Problemas coyunturales de intercambios con el exterior, provocados por nuestro crecimiento dentro del modelo que había seguido al de *economía de guerra*, que sólo se había cerrado en 1948, se sumaban al tema de la integración con Europa. España, que aún no había sido admitida en la OECE, había de comenzar a resolver el problema en

1959 con el Plan de Estabilización. Pero entonces no se sabía si esto sería posible, y si el Gobierno iba a acertar con la solución del difícilísimo problema.

Prados Arrarte, en ese sentido, analiza el problema español con su contexto europeo. Por una parte, comienza a colaborar con el gran proyecto que había montado José Larraz financiado por la gran Banca española a través de la Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos, de la que había llegado Villalonga a ser Presidente del Consejo de Administración y que, fundamentalmente, se manifestó en los nueve grandes tomos, de muy desigual contenido científico, titulados *Estudios sobre la unidad económica de Europa*, el primero de los cuales se publicó en 1951. Prados, en el tomo VIII, considera el problema de la Banca española en relación con

véase en esta misma obra la pág. 135.

⁵⁷ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, cit., pág. 3.

⁵⁸ Banco Central. Madrid, 1957. El documento, un durísimo ataque al régimen de entonces, casi de la cruz a la fecha, lleva la nota, a efectos de la censura, de «Reservado exclusivamente a los señores accionistas del Banco Central». Yo publiqué dos comentarios críticos de este documento que contenía ideas del capitalismo más acendrado; uno en el periódico *Arriba* «La iniciativa privada vista desde el Banco Central», el 12 de junio de 1957, y otro en mi libro *Sobre la decadencia económica de España*, 2.ª Edición, págs. 47 y 283-286; creo que el tiempo me ha dado la razón. No debe olvidarse que la importación del neoliberalismo económico en España no se entiende sin relacionarlo con las ideas de los monárquicos juanistas. Ahí está, sin ir más lejos, la Fundación Ignacio Villalonga. Algo he publicado sobre esto, y sobre ello habrá que volver. No quiero decir con esto que Prados fuese liberal hayekiano y friedmaniano al colaborar con Ignacio Villalonga. Sencillemente hubo una coordinación de esfuerzos de aliados frente a un enemigo político común.

⁵⁹ Cfr. *Informe del Excmo. Sr. D. Ignacio Villalonga Villalba*, cit. pág. 4-7.

el posible ingreso en la Comunidad Económica Europea. Este texto se imprimió de modo independiente, bajo el título *El sistema bancario español con especial consideración del ingreso de España en la cooperación económica europea*⁶⁰. En el tomo IX y final, Prados Arrarte es uno de los seis colaboradores que redactan su opinión individual sobre España y la CEE.

Esta serie de aportaciones de Prados Arrarte en relación con Europa, no permiten lo que podría llamarse una lectura ingenua. En junio de 1957⁶¹, expuso

⁶¹ En su artículo «El Mercado Común y el Area de Libre Comercio» en *Moneda y Crédito*, junio, 1957, núm. 61, págs. 47-64.

con toda claridad los problemas políticos que se iban a plantear por ser el sistema político español heterogéneo respecto a los de los seis países que, hasta entonces, constituían el mundo de

las Comunidades Europeas. Dado que convenía el ingreso en las comunidades por estrictos motivos económicos, surgía una tensión política cuya solución, de acuerdo con los modelos existentes en Europa, no era una incongruencia para todos estos expositores. El portillo político, siempre abierto entre Prados Arrarte y el anterior régimen español, se ensanchaba así con rapidez. Este se había sentido deslumbrado en principio con las altas tasas de desarrollo, lo que incluso le había provocado alguna polémica que resolvió con notable donosura dialéctica⁶². Al efectuar una

⁶² Cfr. Carlos Muñoz Linares y Juan José Alonso Rodríguez, «El aumento de la renta nacional de España», en *ABC*, 9 de mayo de 1956, pág. 59, y Jesús Prados Arrarte, «El aumento de la renta nacional de España», en *ABC*, 16 de mayo de 1956, pág. 40.

recopilación de las oscilaciones de la renta real por habitante en el decenio 1946-1955, observó Prados Arrarte que «se alcanza un incremento promedio en ese período de un 5,3 por 100 anual acumulativo, lo que resulta ciertamente extraordinario, comparado con la tasa histórica de crecimiento de los Estados Unidos, que es tan sólo del 1,9 por

100, y con la de los grandes países de Europa occidental, que llegan a cifras comprendidas entre el 1,5 y el 2,0 por 100. La propia tasa histórica de crecimiento de la economía española, en el período 1923-1955, excluyendo del cómputo los años de la guerra civil, es del 1,6 por habitante»⁶³. Prados no encuentra la explicación,

⁶³ Cfr. Banco Central, *Estudio Económico 1958*, ob. cit., pág. 6.

como sostienen algunos, sólo en que en 1946 se partía de cifras muy bajas, ni siquiera en la evidente causa de que se

rompen muchos estrangulamientos en nuestra economía. Por eso, añade: «estas explicaciones parecen insuficientes para justificar una tasa de crecimiento tan elevada como la del 5,3 por 100, y todo induce a suponer que se ha conseguido en España, en los últimos años, proporciones más fuertes de la inversión sobre la renta»⁶⁴. Dos

⁶⁴ Cfr. Banco Central, *ibidem*.

años más tarde, escribía: «en los *Estudios Económicos* de años anteriores, se

han hecho ya comentarios sobre lo que significa un aumento de esta naturaleza de la renta nacional en términos reales. Se advirtió allí que no era probable que continuara esa expansión por mucho tiempo, pero el crecimiento de la industria española parece superar todas las dificultades, y aún habrá de mantenerse con un elevado ritmo en un futuro mediano, cuando se disponga del acero producido por la factoría de Avilés»⁶⁵.

⁶⁵ Cfr. Banco Central, *Estudio Económico 1957*, *Boletín Extraordinario de*

Al llegar aquí, Prados trata siempre de coordinar el tema europeo con

el iberoamericano⁶⁶. Al hacerlo, se encuentra con que el Area de Librecom-
bio (EFTA) es más susceptible de alber-
gar en su seno a naciones con ciertos
intereses, como el nuestro de cara a

Iberoamérica: «puesto que la política comercial en el Mercado Común se dirigirá por las autoridades de éste, España no podría concertar un acuerdo comercial con Chile o la Argentina, de ingresar en esa organización, circunstancia que no nos permitirá alcanzar un desarrollo conveniente»⁶⁷. Por eso comienza por preferir que España

opte por el marco de la EFTA, y las noticias de que si se ingresa con rapidez en la OECE podríamos participar en la redacción de las normas sobre el Area de Librecom-
bio⁶⁸, le llenan de satisfacción. Después evolucionaría. En el citado tomo IX de los *Estudios sobre la unidad económica de Europa*, en el que Larraz

pidió que se manifestasen los autores con toda libertad, Prados Arrarte pasa a ser partidario de integrarse en la CEE, pero con una *Cláusula de reserva iberoamericana*.

Al plantearse así el tema europeo como una cuestión mixta, de tipo económico y político simultáneamente, busca albergue en uno de los diversos grupos europeistas. En 1957 es clara su adscripción a la Liga Europea de Cooperación Económica (LECE)⁶⁹. Esta vinculación pronto va a tener un importante papel en la vida de Prados Arrarte.

En 1959 concluyó el que parecía definitivo proceso de inserción del profesor Prados Arrarte en la vida española. Ese año se reintegra Prados Arrarte a la Universidad, con su viejo lugar en el escalafón, en el puesto de catedrático de Santiago de Compostela. Francisco Giral se plantearía así esta vuelta relativamente rápida a un puesto del que había sido desposeído: «Tan sólo Jesús Prados Arrarte, el economista que

acaba de jubilarse, volviendo de un exilio en Suramérica, lograba reintegrarse y ocupar con plenitud la cátedra de Madrid, gracias a su arrolladora personalidad»⁷⁰.

Poco está en Santiago de Compostela. Mediante concurso pasa, a efectos del curso 1959-60, a la misma disciplina en la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca. En julio de 1960

oposita y gana sin discusión alguna la cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

Es ésta la época en que va ampliando sus contactos políticos en Madrid. Entra en un grupo que coordina Dionisio Ridruejo, con Antón Menchaca, Eurico de la Peña, y algunos más, llamado Acción Democrática (AD) o Partido Social de Acción Democrática (PSAD), fundado a fines de 1956, que se confedera en mayo de 1958 en Unión Democrática⁷¹. A finales de 1960 o comienzos de 1961, ya Prados Arrarte aparece de modo visible como un dirigente importante de la oposición inte-

Información de Valores,
pág. 63.

⁶⁶ Véase en Banco Central, *Estudio Económico 1957*, ob. cit., págs. 58-62.

⁶⁷ Cfr. Banco Central, *Estudio Económico*, 1957, ob. cit., pág. 58.

⁶⁸ Cfr. Banco Central, *Estudio Económico*, 1957, ob. cit., pág. 62.

⁶⁹ La ponencia que el grupo español de la LECE sometió al Consejo de la Liga en Bruselas el 14 de diciembre de 1957 fue redactada por el propio Prados Arrarte y se publica, bajo el título «La integración de los países no desarrollados en el Area de Librecom-
bio Europea», en Banco Central, *Estudio Económico*, 1957, ob. cit., págs. 43-62.

⁷⁰ Véase, Francisco Giral en el artículo «¿Se puede renovar la vida universitaria?», aparecido en *El País*, 16 de febrero de 1980, pág. 7.

⁷¹ Véase esta evolución en Xavier Tusell, *La*

oposición democrática al franquismo. 1939-1962. Editorial Planeta, Barcelona, 1977, págs. 297-314 y 370-371.

de Cerverales, Antón Menchaca (Vizconde de Bahíaonda), Isidro Infantes, F. Alvarez de Miranda, J. L. Ruiz Navarro, J. A. de Zulueta, J. M.^a Ruiz Gallardón, J. Meirás, G. de Argumosa y J. Pardo de Belmonte ⁷².

⁷² Véase en *Ibérica por la libertad*, 15 de enero de 1961.

tible de llegar en su día a la plena integración». La oposición consideró que era necesario que no se admitiese la presencia española sin una previa democratización. Los éxitos políticos internacionales que conseguía el Gobierno, podían condenarla a un ostracismo demasiado largo. Los días 7 y 8 de junio de 1962, es Prados Arrarte uno de los convocados que llegan a Munich, a la compleja reunión que pretendía, bajo el manto del Movimiento Europeo y varias Internacionales (la Liberal, la Demócratacristiana y la Socialista), y con el impulso de Salvador de Madariaga, conseguir una fusión de todas las fuerzas de oposición al franquismo ⁷³ y, de acuerdo

⁷³ Tomás García ha aclarado el tema del PCE y Munich; precisamente su amistad con Prados Arrarte, de quien había sido compañero de estudios, sirvió para el enlace del PCE y el Movimiento Europeo; véase «Tras veinte años de silencio. El PCE revela cómo intervino en el “contubernio de Munich”», en *La Voz de Galicia*, 20 de junio de 1982, pág. 18, con lo que se rectifican numerosas afirmaciones contenidas en el libro de Tusell, *op. cit.*

⁷⁴ Cfr. Xavier Tusell, *ob. cit.*, pág. 398. De todos modos, la interpretación de los hechos creo es harto diferente de la ofrecida por el profesor Tusell. Es un tema del que algo he escrito, sobre lo que he tratado en una conferencia pronunciada en la Universidad de Belgrano, de Buenos Aires, y en otra, en Madrid, en *Tribuna España 2000*; de ésta, con erratas salvables, apareció un resumen en *El Alcázar*, 17 de marzo de 1984, año XL, núm. 14.865, págs. 19-21. Volveré sobre el tema que se ha convertido en uno de los esenciales de la historia española contemporánea. Aho-

rior al franquismo, como firmante de la *Carta al Presidente Kennedy*, al lado de José María Gil Robles, Enrique Tierno Galván, Dionisio Ridruejo, el Marqués

El 9 de febrero de 1962, el Gobierno español envió una carta al Mercado Común pidiendo la *asociación* «susceptible de llegar en su día a la plena integración». La oposición consideró que era necesario que no se admitiese la presencia española sin una previa democratización. Los éxitos políticos internacionales que conseguía el Gobierno, podían condenarla a un ostracismo demasiado largo. Los días 7 y 8 de junio de 1962, es Prados Arrarte uno de los convocados que llegan a Munich, a la compleja reunión que pretendía, bajo el manto del Movimiento Europeo y varias Internacionales (la Liberal, la Demócratacristiana y la Socialista), y con el impulso de Salvador de Madariaga, conseguir una fusión de todas las fuerzas de oposición al franquismo ⁷³ y, de acuerdo con las tesis de la oposición, frenar el progreso de la negociación entre la CEE y el Gobierno español. A petición de Gil Robles y Salvador de Madariaga, se acuerda por todos los reunidos que no se aceptase a España en la CEE en tanto no se produjera una homogeneización de su régimen político con el de los países de la CEE ⁷⁴. En la crónica de lo que sucedió en Munich, se lee cómo la actividad de Prados Arrarte fue muy intensa. Al originarse una violenta reacción por parte del Gobierno contra los reunidos, era evidente que Prados iba a resultar afectado. Al intentar volver a Madrid, se encontró éste con que, según sus propias palabras, «nos esperaron en un avión y nos pusieron en otro que iba a Amsterdam. Nos hicieron pagar el viaje, así que, sin un duro, tomé un tren a París...» ⁷⁵.

De nuevo el exilio

De este modo es como se produce su nueva vuelta a Hispanoamérica. Antes había pasado a trabajar con el profesor François Perroux en el I.S.E.A. de París entre agosto de 1962 y febrero

de 1963 ⁷⁶. En marzo de 1963 comienza Prados su labor como Programador General de un Grupo Asesor del Gobierno del Perú, organizado por las Naciones Unidas, la OEA, el Banco Interamericano de Desarrollo y la CEPAL ⁷⁷. Prados confecciona y redacta la mayor parte del «Diagnóstico» sobre la economía peruana, que se publica con el título de *Análisis de la realidad socioeconómica del Perú*, así como el Primer Plan de Desarrollo del Perú, titulado *Programa de Inversiones Públicas 1964-1965*, que era consecuencia del mencionado «Diagnóstico», y que, al contrario de otro que había elaborado el Banco Central del Perú, que había sido rechazado, fue aprobado por la Alianza para el Progreso y respaldado por las entidades que habían formulado el encargo ⁷⁸. Este *Programa* se acompañó de proyecciones sobre la economía peruana hasta 1970.

ra sólo me interesa destacar que precisamente en ese momento, el papel jugado por Prados Arrarte fue muy importante.

⁷⁵ Cfr. las *declaraciones cit.* a Rosa María Pereda en *El País*.

⁷⁶ Será muy interesante aquí el papel que puede haber desempeñado Macrino Suárez, de ARDE, muy vinculado al profesor Perroux y al ISEA, que estuvo en Munich según la relación, que éste admite que es parcial, elaborada por Tusell, *ob. cit.*, pág. 393.

⁷⁷ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, *cit.*, pág. 2 y *Advertencia preliminar* al libro de Jesús Prados Arrarte, *El Plan de Desarrollo de España 1964-67. Exposición y crítica*, Tecnos, Madrid, 1965, págs. 12-13.

⁷⁸ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, *cit.*, págs. 2 y 4; por este trabajo es por el que mereció la condecoración peruana de la que ya he hablado.

273

El regreso definitivo y el choque con la crisis

A fines de 1964 sufre dos infartos de miocardio y regresa definitivamente a Madrid. Aquí, en enero de 1965, se refiere ya a las facilidades que recibe en 1964 de autoridades de la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social para redactar un libro. Por eso, la crítica que efectúa al Primer Plan de Desarrollo español es una crítica serena y, si se me apura, hecha sin acritud política alguna ⁷⁹.

Comienza de este modo la última y fecundísima etapa madrileña en la que de nuevo veremos superponerse el Prados Arrarte investigador, el docente y el político. Tendría que iniciarse esta parte de su fecundo otoño con la referencia a un libro muy de madurez de un economista, y que yo, estudioso en lo que puedo de esa figura, he de citar siempre como uno de los análisis más valiosos que sobre ella existen. Me refiero al *Jovellanos economista* ⁸⁰. Fue, como nos recuerda García Valdecasas, parte «de una de conjunto que se publicó por el Centro Asturiano de Buenos Aires con motivo del sesquicentenario de don Gaspar Melchor, y en la que colaboraron sobre distintos aspectos Sánchez Albornoz, Ossorio y Gallardo, Francisco Ayala y otros» ⁸¹.

⁷⁹ Cfr. *El Plan de Desarrollo de España 1964-67*, *ob. cit.*

⁸⁰ Cuadernos Taurus, Madrid, 1967.

⁸¹ Alfonso García Valdecasas, *Contestación cit.*, pág. 200-201.

El mismo año aparece otro excelente ensayo de Prados Arrarte, prueba de su madurez como economista. Me refie-

ro a su *Síntesis y crítica de «El Capital» de Marx. La opinión de los economistas del presente*⁸², a la que calificué, con justicia, de excelente en mi «Biblioteca Hispana de

⁸² En Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, edición de EDAF, Madrid, 1967, vol. I (que comprende los libros I y II hasta el capítulo XIII), págs. XXV-CXII.

Marx, Schumpeter y Keynes. Una primera aproximación», en *Papeles de Economía Española*, 1983, núm. 17. Es precisamente el momento que escoge Prados Arrarte para pasar a plantear su gran despliegue como estudioso. El primer intento, que sirve para comenzar a desbrozar el camino en más de un sentido, son sus *Principios de una teoría económica dinámica* (Ariel, Barcelona, 1970). La segunda decisión que adopta es solicitar desde 1970 su jubilación como funcionario del Banco Central. A partir de ahí va a desplegar su actividad hacia un gran libro de Economía Política. Entre 1971 y 1975 aparece éste con el nombre de *Estudios de Economía Política*⁸³.

⁸³ Editorial Guadarrama, Madrid, de 1971 a 1975, la primera edición en diez tomos, reimpresos los cinco primeros. Las primeras ediciones de éstos llevan estos títulos: Tomo I, *Introducción al estudio de la Economía Política* (1971); Tomo II, *La Contabilidad Social* (1971); Tomo III, *La población* (1971); Tomo IV, *Teoría de la producción* (1972); Tomo V, *Demanda, costes y precio* (1972); Tomo VI, *Monopolio y competencia monopolística* (1972); Tomo VII, *La distribución de la Renta Nacional* (1972); Tomo VIII, *El dinero* (1973); Tomo IX, *Bancos y política monetaria* (1975), y Tomo X, *La inflación* (1974).

No se completó en esta ocasión la obra por dificultades económicas de la editorial, que terminó cambiando de propietario.

⁸⁴ La ficha bibliográfica del libro sería: Jesús Prados Arrarte, *Tratado de Economía Política*, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Sección de Publicaciones, Madrid; Volumen I, *Noiones y técnicas introductorias, Concepto y método de la Economía Política. La Contabilidad Social. La población*, 1978, 320 págs.; vol. II, *Microeconomía. Teoría de la pro-*

De ahí es de donde procede, ya en su versión definitiva, en colosal esfuerzo, el *Tratado de Economía Política*, el mayor intento hispano en este sentido desde hace muchos años. Sé que está a punto de salir —lo corrigió el profesor Prados Arrarte muy enfermo e ilusionado— el volumen VI y último, *Ciclos y Desarrollo*. Entonces será el momento de hacer el juicio global que yo le prometí al profesor Prados. Concretamente me propongo criticar, y adelanto el excelente juicio que me merece lo leído, las numerosas aportaciones que en el *Tratado* se contienen concernientes a la economía española⁸⁴.

Simultáneamente, el profesor Prados percibe la magnitud de la crisis económica que se ha desarrollado desde 1974 y comienza a trabajar sobre ella. A principios de 1974, el profesor Prados Arrarte comprendió que la subida en los precios del petróleo iba a originar una muy seria crisis mundial que, como es lógico, iba a afectar con intensidad a España. Esta tesis la manifestó el 31 de enero de 1974 en una conferencia en el Club Mundo⁸⁵. Poco después, en la primavera, en una entrevista para la BBC, insistió en el mismo tema. Amplía sus puntos de vista y les explica en una reunión de economistas celebrada en junio de 1974 en Milán, cuyo contenido se expuso en ocho artículos consecutivos aparecidos en el diario *Ya*. Prados no desdeña el desarrollar sus

ideas en la prensa diaria y semanal. No recuerdo, como es lógico, todas las polémicas y los desarrollos científicos que de él he leído. A alguno de sus discípulos corresponde preparar un archivo bibliográfico de las mismas, pero sí me importa destacar algunas que sí tengo recogidas⁸⁶. Comencemos por mencionar sus declaraciones a Manuel Cárdenas tituladas *Prados Arrarte: medidas económicas a destiempo*⁸⁷. Sirven para percibir las vacilaciones de los dirigentes de la política económica para decidir, en las difíciles circunstancias políticas de 1974, si debían tomarse medidas drásticas que complicarían la Transición ya en marcha, o debían escuchar las voces panglossianas que nunca faltan. Pero en estas declaraciones Prados llama la atención no sólo sobre estas vacilaciones, sino sobre el mecanismo peligrosísimo que la Transición puso en marcha para que la operación del cambio sociopolítico de Régimen resultase más inadvertido en lo económico: endeudarse frente al exterior. La gravedad deriva de tener que dedicar buena parte del esfuerzo exportador al servicio de intereses y amortización de la deuda externa así creada. Este es el mensaje de Prados que, naturalmente, sobrepasa las fronteras españolas. Finalmente lanza su voz de alarma ante la subida de salarios que, fruto del aumento de los *mecanismos de voz* —para seguir el lenguaje de Víctor Pérez Díaz— avanzan porque la Transición exige alterar radicalmente el modelo de relaciones laborales. No quiere esto decir que no piense que deba atenderse a los parados, a través de una auténtica reestructuración del presupuesto⁸⁸.

En un artículo inserto con cierta humildad en una serie titulada *Recetas para la crisis económica*⁸⁹, el profesor Prados despliega a principios de 1977 un programa de política económica bastante parecido al que medio año después va a poner en marcha Fuentes Quintana. No resisto la tentación de

ducción. *Demanda, coste y precio. Monopolio y competencia monopolística. La distribución de la Renta Nacional*, 1978, 573 págs.; vol. III, *Macroeconomía I. El dinero. Bancos y política monetaria. La inflación*, 1978, 591 págs.; vol. IV, *Macroeconomía II*, 1978, 300 págs.; vol. V, *Macroeconomía III. El intercambio entre países. Teorías y realidades, incluyendo las de España*, 1981, 516 págs.; vol. VI, *Dinámica. Ciclos y desarrollo*, 1984.

⁸⁵ Véase, además, la ratificación de esta postura en las declaraciones del profesor Prados Arrarte publicadas en *La Vanguardia Española*, 1 de febrero de 1974.

⁸⁶ Entre las más sonadas están las de su discusión con el profesor Tamames, sobre el tema de la estatificación de la Banca de España, en *Madrid*, 26 de diciembre de 1967 —contestada por Tamames el 28 de diciembre y reproducida en *Arriba* el 29 de diciembre junto a un artículo de Jaime Campmany—, y continuada el 5 de enero de 1968, con nueva réplica de Tamames, siempre en el diario *Madrid*, el 10 de enero de 1968, con Prados Arrarte, del 5 de enero de 1968, «De nuevo sobre la Banca» y el de Ramón Tamames, del 10 de enero, «Segunda carta sobre la nacionalización de la Banca», se reprodujeron en *Cuadernos para el diálogo*, abril 1968, VIII extraordinario, págs. 59-60 y 61-64. Vuelve Prados sobre el tema en «La Banca a la luz de *Cuadernos para el diálogo*», *Cuadernos para el Diálogo*, IX extraordinario, julio 1968, Madrid.

⁸⁷ En *El Europeo*, 20 de noviembre de 1976, págs. 20-22.

⁸⁸ Insiste en esto en un comentario que Prados Arrarte publicó en *Discusión y Convivencia*, enero de 1976.

⁸⁹ Cfr. «Recetas para la crisis económica. Interrumpir el endeudamiento exterior, lo más urgente. Para ello es absolutamente necesario una devaluación de la peseta. Nuestra moneda está sobrevalorada y debe ser llevada a un nivel de equilibrio para cortar el incesante déficit de la balanza de pagos. Primero atajar la inflación; después, el desempleo. El sector público debe participar en la austeridad en tanto se frena la inflación», en *Ya*, 5 de enero de 1977.

los últimos años. Se escuchan de tiempo en tiempo sus protestas por la situación, de la cual son, en buena parte, responsables; pero es evidente que son muy necesarios relevos que permitan a la economía española retomar el buen camino».

Un nuevo planteamiento de estos mismos puntos de vista lo hace en un coloquio con el profesor Irastorza Revuelta organizado por *ABC*⁹⁰. Está alarmado frente a las vacilaciones de la política económica —«algo le debieron contar en Washington (a Barrera de Irímo) para que en la misma escalerilla del avión que le trajo (de la reunión del Fondo Monetario Internacional, en septiembre de 1974), el entonces ministro de Hacienda hablara de un programa de austeridad que fue *el chocolate del loro*—, insiste en el tema del grave endeudamiento internacional, y coloca por encima de todo la lucha contra la inflación para concluir: «Es necesario que el país entero se convenza, a través de un Gobierno que tenga la capacidad de convicción suficiente, de que no va a haber más inflación; que jure y perjure que no va a contraer déficit en el presupuesto y que todo el mundo se comprometa, en un pacto social sagrado, que vamos a acabar con la inflación en el plazo de seis meses. Entonces estaríamos en la situación de, poco a poco, con una legislación muy dura, violenta en los precios —en la que deberían colaborar las Cámaras de Comercio, trabajadores, comunidades—, volver a la normalidad».

transcribir su final: «No podría terminar este artículo sin señalar la responsabilidad que corresponde en la actual situación a ciertos economistas. Las doctrinas de la “inflación estructural” han hundido a los países hermanos de América y llevan camino de «iberoamericanizar» a la economía española, alcanzándose aumentos de precios del 200 y el 300 por 100 en un año. Es dislate suponer que un problema del día a día, como es el de la inflación, puede resolverse mediante medidas de cambios de estructura que, por definición, sólo actúan en el largo plazo. No han hecho menos daño algunos economistas que han asesorado a la Administración en

276

⁹⁰ En «Coloquio sobre la situación económica», en *ABC*, 22 de enero de 1977, págs. 36-37.

Últimas posturas políticas

Como es natural, la frontera entre estas declaraciones y la acción política es tan tenue que se entremezcla continuamente. Más aún en el caso del profesor Prados Arrarte, que desde la reunión de Munich del Movimiento Europeo, había adquirido una fuerza política personal creciente en el marco de la oposición. Continuaba ligado a este Movimiento. De ahí que asistiese a sus reuniones en Bruselas, en 1976, y en Lucerna, en 1977. Además, Prados Arrarte ya a principios de 1969 se apartaba de su viejo republicanismo. En su carta al pretendiente don Juan de Borbón, fechada el 19 de febrero de 1969, escribió: «Los que lamentamos la inferioridad política en que

nos encontramos hoy los españoles deseamos fervientemente para nuestro país nuevas formas que permitan a España el notable auge que conoció en otros tiempos. Ello no sería posible sin encontrar un equilibrio que sólo V. M. de entre todos los españoles puede asegurar. No son seguramente desconocidas para V. M. mis actividades políticas anteriores, en las que milité en el campo republicano. Creo ahora, sin embargo, que la República estaría hoy falta de garantías por las fuerzas armadas y, por tanto, para los propios republicanos, y que los ideales democráticos de éstos quedarán mejor asegurados en el futuro con una monarquía en España... En este sentido, Señor, me atrevo a expresar el empeño de los que no hemos compartido el ideal monárquico, de que sea V. M. la persona que ocupe el trono de España en el plazo más breve posible, expresándole nuestra esperanza de que España pueda encontrar la paz, la concordia y una verdadera democracia durante su reinado y el de sus sucesores. Ruego a V. M. que considere estas líneas como la expresión fiel de lo que me sugieren los acontecimientos recientes y como una muestra de adhesión firme a la persona de V. M.»⁹¹.

El partido creado por Dionisio Ridruejo se había transformado en la Unión Socialdemócrata Española, con dos presidentes, Ridruejo y, al fusionarse con él el grupo de Antonio García López, también éste. A la muerte de Ridruejo, al apartarse de este grupo político la Federación Socialdemócrata, con Fernández Ordóñez y Lasuén, que iba a sufrir después más escisiones y fusiones que no son del caso, pasó a denominarse Partido Socialista Democrático Español (PSDE). El presidente era Martínez de la Pedraja; el secretario general, García López, y el secretario general adjunto, Manuel Gómez-Reino y Carnota. En él ocupó Prados, por aquel momento, el puesto de vicepresidente nacional y presidente de la Agrupación Madrileña del mismo⁹². Un choque con el vicesecretario general, Andrés Velasco Buendía, hace que abandone el PSDE en los últimos días de enero de 1977. Esta organización política, sobre todo con la muerte de Dionisio Ridruejo, buscaba su exacta definición. Prados hizo, en este sentido, lo que pudo, que fue bastante, pero no suficiente. Entre otras cosas, primero tradujo el libro de Ota Sik, *Argumentos para una tercera vía: ni capitalismo ni comunismo soviético*⁹³. Su sistemática oposición política al comunismo, sospecho que se agudizó a partir de la «Primavera de Praga». Incluso entonces todos nos enteramos de la terrible suerte corrida por multitud de sus camaradas interbrigadistas. Pero el intento de manifiesto político se encuentra en su libro *El socialismo democrático. Un éxito pretérito y una esperanza de futuro*⁹⁴. Se difundió mucho, y en *The Economist* se le comentó en estos términos: «Este libro, vívido, claramente escrito, es uno de los mejores de la cosecha (de libros políticos españoles en 1977), y promete una amplia distribución, no sólo en España, sino en muchos otros países donde la bandera del socialismo esta siendo apropiada por apologetas de la dictadura o apóstoles de la violencia... y

⁹¹ El texto de esta misiva, importantísima para comprender la evolución política de Prados Arrarte, en Pedro Sáinz Rodríguez, *ob. cit.*, págs. 211-212. Las relaciones con el Movimiento Europeo en *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, *cit.*, pág. 3.

⁹² Cfr. la introducción a sus palabras citadas en *El Europeo*, 20 de noviembre de 1976.

⁹³ Lo publicó con un *Análisis preliminar*, en Editorial Dopesa, Barcelona 1973.

⁹⁴ Editorial Cupsa, Madrid, 1978.

recuerda a los españoles que la tradición socialista auténtica en España es evolucionista y democrática, no revolucionaria y demagógica.»⁹⁵

⁹⁵ Cfr. «Spanish books. Yesterday and today», en *The Economist*, 14 de mayo de 1977, pág. 155.

tas, con los que él denominaba «los partidos homólogos», a saber: «El Partido Socialista de Pallach en Cataluña..., la Convergencia Socialista Vasca y... el Partido Socialdemócrata Gallego... Nuestra intención es llegar a la alianza con todos los grupos socialistas. Si no fuera posible llegar a un acuerdo con el PSOE renovado⁹⁶...

⁹⁶ En el léxico político de entonces, el «PSOE renovado» es el actual PSOE. Las luchas derivadas del Congreso de Suresnes, en el que se nombró Secretario General a Felipe González, hicieron que con el nombre de PSOE —Partido Socialista Obrero Español— surgiesen dos corrientes en España: la que seguía a Felipe González, que se adjetivaba como «renovado» y quienes pretendían mantener las que decían ser esencias más tradicionales del PSOE, por lo que su organización política se denominó *PSOE histórico*.

⁹⁷ Entrevista cit. en *El Europeo*, 20 de noviembre de 1976, pág. 22.

constituido la Alianza Socialista Democrática, que incluso había entablado conversaciones con el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, por un lado, y por otro, con el grupo de Adolfo Suárez, entonces llamado Centro Democrático.

Prados intervino muy activamente en la campaña de presentación de esta Alianza Socialista Democrática hasta finales de enero de 1977. Incluso participa en mítines del PSOE histórico al lado de Manuel Murillo, que acababa de llegar a su secretaría General⁹⁸. Por aquellos días parecía convencido de que la bandera socialista que se

⁹⁸ Cfr. Borobó, «Prados Arrarte», *art. cit.*, en *La Voz de Galicia*.

iba a alzar en España sería la suya y la de sus aliados. Sospecho que le influyó mucho lo sucedido en el referéndum de 15 de diciembre de 1976 para la Ley de Reforma Política. El PSOE (renovado), al lado de PCE y de una serie de partidos de no mucha importancia, solicitó la abstención en el referéndum. El fracaso fue tan rotundo que Prados escribió⁹⁹:

⁹⁹ En «Las lecciones del referéndum», en *ABC*, 17 de diciembre de 1976, pág. 4.

«Todos esos partidos han mostrado padecer el izquierdismo, como enfermedad infantil, no del comunismo que analizaba Lenin, sino de los supuestos sobre la composición política y social de España. Han mostrado carecer totalmente de representatividad y no disponen sino de algunos afiliados muy jóvenes, suficientes para llenar —a veces— la calle con su presencia, pero absolutamente incapaces de conseguir una audiencia de la opinión

Su acción en el PSDE, aunque muy breve, parece bastante clara. Intentó que se vinculase, en las regiones con características históricas más autonomistas,

pensamos en ciertos grupos, como, por ejemplo, el del señor Cantarero, y otros liberales de izquierda con los cuales podríamos llegar a agruparnos. Estamos muy dispuestos a entrar en alianzas de esta naturaleza y creemos que cubriremos el campo centro-izquierda. Ultimamente... hemos formalizado con el PSOE histórico la creación de una Comisión de Enlace entre ambos partidos.» Su idea entonces era la que «desde los socialistas no alineados con los comunistas hasta los democristianos constituyamos un gobierno»⁹⁷. Con Reforma Social Española, el PSOE histórico y la Federación Socialdemócrata de Lasuén —una vez separado Fernández Ordóñez, que había formado el Partido Social Demócrata— había

constituido la Alianza Socialista Democrática, que incluso había entablado conversaciones con el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, por un lado, y por otro, con el grupo de Adolfo Suárez, entonces llamado Centro Democrático.

Prados intervino muy activamente en la campaña de presentación de esta Alianza Socialista Democrática hasta finales de enero de 1977. Incluso participa en mítines del PSOE histórico al lado de Manuel Murillo, que acababa de llegar a su secretaría General⁹⁸. Por aquellos días parecía convencido de que la bandera socialista que se iba a alzar en España sería la suya y la de sus aliados. Sospecho que le influyó mucho lo sucedido en el referéndum de

«Todos esos partidos han mostrado padecer el izquierdismo, como enfermedad infantil, no del comunismo que

analizaba Lenin, sino de los supuestos sobre la composición política y social de España. Han mostrado carecer totalmente de representatividad y no disponen sino de algunos afiliados muy jóvenes, suficientes para llenar —a veces— la calle con su presencia, pero absolutamente incapaces de conseguir una audiencia de la opinión

pública.» Por eso considera que la Alianza Socialista Democrática, «por encima del número de... (sus) militantes... (se) convierte en el “Partido Socialista” principal de España...», al haber aceptado participar en el referéndum, y no haber caído en la trampa en la que para Prados el PSOE renovado se había precipitado, al haber supeditado «todos los problemas políticos de España a la legalización del Partido Comunista... (mientras) que los comunistas han aprovechado... la situación para hacerse con la conducción política de la denominada Coordinación Democrática, a la que han arrastrado a una increíble derrota».

La socialdemocracia de Prados Arrarte, la del PSDE, la de la Alianza Socialista Democrática, era muy poco avanzada. En plena campaña de 1977, y ya apartado del PSDE, llegó a decir: «La reforma fiscal es uno de los supuestos demagógicos sin ninguna base en la realidad... En resumen, cuando se habla ahora de reforma fiscal como instrumento de política económica a corto plazo pienso que es una burla para los españoles.»¹⁰⁰. En otros aspectos, he aquí el programa del PSDE en su vertiente económica: «Reforma agraria no precipitada... Reformas financieras que no impliquen necesariamente la nacionalización de la Banca, sino que la solución más adecuada es mantenerla en manos privadas con una fuerte vigilancia y continua inspección por parte del Estado... Enseñanza lo más general y gratuita posible, excepto en aquellos que puedan pagarla... Un transporte colectivo más ventajoso, barato y adecuado,

aunque sin perjudicar la expansión de la industria del automóvil... Reforma de la empresa para la gestión común de capital y trabajo, pero sin afectar a la libre iniciativa ni a la toma de posiciones (sic), sino para favorecer la productividad y la mejora de la producción... Para el PSDE la planificación económica... propugnará la regionalización del sector público de la economía, tanto para la recaudación tributaria como para el control de gastos públicos.»¹⁰¹. En las declaraciones de Prados que acompañaban a este programa, éste decía: «Y es que no hay que tomar decisiones demagógicas. La nacionalización debe hacerse cuando funciona mal o cuando supone una situación de poder económico tan enorme que pone en peligro la libertad de los ciudadanos.»¹⁰². El programa electoral posterior, con la base en estos trabajos de Prados, lo acaban confeccionando Ugar-te, su sucesor, como presidente de la Agrupación Madrileña, y el profesor Soriano Flores de Lemus.

Por su ausencia del PSDE no le afecta el rotundo fracaso electoral de esta formación política en las elecciones de junio de 1977. Prados había solicitado su ingreso en el PSOE a través de la Agrupación de Buenavista. No fue fácil su admisión. En agosto de 1977 ya declaraba ser un simple militante de base del PSOE, mientras dejaba siempre bien claro que no

¹⁰⁰ En «Tertulia electoral de ABC», aparecida en ABC, 29 de mayo de 1977, págs. 12-14. Yo asistí también a ella en representación de Alianza Popular, y Joaquín Leguina lo hizo en nombre del PSOE. Las diferencias entre Prados y yo fueron sólo de matiz; en cambio, las de ambos eran muy profundas con Leguina.

¹⁰¹ Véase en «Programas económicos de los partidos políticos. Economía mixta para la demanda colectiva. Partido Socialista Democrático Español (PSDE)», en *Actualidad Económica*, 8 de junio de 1976.

¹⁰² «La Coyuntura», declaraciones de Jesús Prados Arrarte, catedrático de Economía Política y vicepresidente del PSDE, a Carmelo Cabellos, en *Actualidad Económica*, 8 de junio de 1976.

era marxista. Su talante polémico lo mantuvo en una rueda de prensa en Vigo, al declarar, en defensa de la ayuda exterior recibida por el PSOE, «que Tierno la había recibido de los países árabes, según *The Economist* ¹⁰³». En ella afirmó que se había

¹⁰³ Cfr. Prados Arrarte: «Sólo un gobierno del "PSOE" puede acabar con la crisis económica. Hoy sólo se puede actuar con una política de rentas y una política monetaria, la fiscal no será operativa hasta dentro de unos años», en *La Voz de Galicia*, 30 de agosto de 1977. En estas declaraciones criticó con dureza al profesor Fuentes Quintana que acababa de ser nombrado vicepresidente del Gobierno: «Tiene una deformación profesional increíble», al hacer que «el paquete de medidas del Gobierno... (tuviese) como eje la política fiscal».

¹⁰⁴ Cfr. Prados Arrarte: «La solución de la crisis únicamente puede darla un Gobierno de izquierdas», en *El Pueblo Gallego*, 30 de agosto de 1977.

¹⁰⁵ Cfr. «Milton Friedman, Premio Nobel de Economía, a encuesta», en *Informaciones*, 15 de octubre de 1976.

marchado del PSDE «porque era una cueva de Alí Babá» ¹⁰⁴. Borobó menciona en relación con esta crisis la figura de Antonio García López, al que calificó de «intrigante personaje». Los problemas creados por la escisión de USDE y ciertos dispendios poco justificados en el PSDE, también debieron haber contribuido a su decepción. Prados Arrarte, que actuó en política en todo momento con un talante generosísimo, desprendido siempre, se acomodaba mal con lo que no fuese así de modo nitido.

Su socialismo significaba también una postura ética y científica continua. Por ejemplo, cuando se otorgó por aquel entonces el Premio Nobel a Milton Friedman, declaró rotundamente: «Considero que este Premio Nobel de Economía es el peor de los concedidos hasta la fecha.» ¹⁰⁵. Y su postura a partir de ese verano fue clara: refugiarse en la Universidad, en la conclusión del *Tratado* y en la exposición del vivísimo tema de la crisis económica.

280

El profesor universitario

En la Universidad adquirió un gran prestigio. No en balde fue «profesor extremadamente escrupuloso en el cumplimiento de sus funciones docentes», y luchó «toda su vida por la dignidad y el prestigio de la Universidad», porque de éste se deriva «el prestigio de la ciencia y, en consecuencia, el prestigio de la sociedad» ¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Carlos Otero Díaz, «Prados Arrarte, el maestro desaparecido», *art. cit.*

¹⁰⁷ Bajo el título general de *Las causas reales de la crisis de la Universidad*, aparecieron en junio de 1975 en *Sábado Gráfico*, con los epígrafes de: I. «Una Universidad sin profesores»; II. «La lucha por el profesorado de la enseñanza superior»; III. «La rebelión de los PNN», y IV. «Se analizan las causas de la agitación».

Por una parte se planteó este tema de la crisis en la Universidad española en una serie de cuatro largos artículos ¹⁰⁷. Algunos de los temas allí planteados eran meramente coyunturales, pero la mayor parte eran tan permanentes que el recogerlos en folleto sería una cosa magnífica para que, casi diez años después, reflexionásemos todos los estamentos docentes españoles.

Su interés por una Universidad lo más perfecta posible le lleva a algunas actitudes polémicas que, en su momento, causaron mucho ruido. Una acusa-

ción de plagio en unas oposiciones a Agregadurías de Economía Política y Hacienda Pública de las Facultades de Derecho de Valencia y Salamanca que efectuó Prados Arrarte, no fue secundada por sus compañeros de tribunal. Ello produjo tanto su retirada de éste el 24 de noviembre de 1977 como que escribiese un artículo denunciando los hechos¹⁰⁸. Al no encontrar eco su protesta en el entonces ministro de Educación, Iñigo Cavero, reaccionó invitando a sus alumnos a que copiasen en el examen¹⁰⁹. Todo esto suponía para el profesor Prados molestias sin cuento. Sin embargo contribuía a darle una justa fama de buen universitario. Esta se exteriorizó cuando el 7 de noviembre de 1979 pronunció su última lección, previa a la jubilación, en el Aula 18 de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. En la parte final de la misma se refirió a la crisis de la economía española, con críticas muy fuertes al Gobierno y a su programa económica. El ministro de Hacienda, antiguo discípulo del profesor Prados Arrarte, junto con el vicerrector Pedro Lucas Verdú, presidía el acto¹¹⁰. La Universidad Complutense le concedió entonces su Medalla de Oro¹¹¹.

Las últimas polémicas

La última gran polémica de Prados Arrarte tiene lugar casi por las mismas fechas. El XXVIII Congreso del PSOE había planteado el tema doctrinal de base de éste en relación con el marxismo, por lo que se constituyó como eje del denominado Congreso Extraordinario del citado partido. La victoria de la corriente moderada que Felipe González representaba frente a la radical y marxista fue esencial para que éste volviese al puesto de secretario general. En la polémica previa al citado Congreso Extraordinario, Francisco Fernández-Santos, de la corriente radical, arremetió contra el profesor Prados, por haber señalado éste que el sector marxista del PSOE «ha hecho mucho daño a

¹⁰⁸ Véase el artículo «Perpetuación del franquismo en la Universidad Española», en *Diario 16*, 7 de diciembre de 1977, pág. 4.

¹⁰⁹ Cfr. Luis Monje Ciruelo: «Tras denunciar una irregularidad académica, Prados Arrarte invita a sus alumnos a que copien en un examen», en *ABC*, 15 de marzo de 1978, pág. 18, y las noticias «Por supuestas irregularidades en unos exámenes de Prados Arrarte, el Decanato de Derecho abre una información», en *ABC*, 16 de marzo de 1978, pág. 80, y «Se investigan ciertas irregularidades en un examen de Economía Política», en *Informaciones*, 16 de marzo de 1983.

¹¹⁰ La crónica de lo sucedido en esta *Última lección* puede leerse en «Nombres. Jesús Prados Arrarte», en *Nueva Empresa*, 16 de noviembre de 1979, núm. 63, pág. 39; «Última lección académica de Prados Arrarte. El pacto social, clave para la superación de la crisis», en *Cinco Días*, 8 de noviembre de 1979; «Última lección de Prados Arrarte en la Complutense. "El Programa Económico es una birria"», en *Informaciones*, 8 de noviembre de 1979; «Prados Arrarte dio ayer su última lección», en *Diario 16*, 8 de noviembre de 1979; «Prados, por el pacto. La última lección de un estudioso. Visiblemente emocionado ante la ovación que le brindó a su entrada el denso auditorio, que había ido a escucharle, Jesús Prados Arrarte, catedrático de Economía Política de la Universidad Complutense de Madrid dictó su

última clase antes de jubilarse», en *Actualidad Económica*, 17 de noviembre de 1979, págs. 110-111. La crítica a la política económica del Gobierno la había formulado ya Prados en su comentario «Los consejeros económicos de los sindicatos llevan a este país a la destrucción», en *Actualidad Económica*, 16 de junio de 1979, pág. 18; insistió en su artículo «¡Apocalipsis, ahora!», en *Actualidad Económica*, 29 de diciembre de 1979, págs. 23-25.

¹¹¹ Cfr. *Curriculum vitae de Jesús Prados Arrarte*, cit., pág. 1.

¹¹² Cfr. Francisco Fernández-Santos: «Marxismo: confusión o revisión?/1», en *El País*, 15 de septiembre de 1979.

¹¹³ «Sobre el socialismo del profesor Prados Arrarte», cit.

¹¹⁴ Véase su «Réplica a Prados Arrarte», en *El País*, 25 de septiembre de 1979, pág. 12.

¹¹⁵ Sucesivamente, véanse: «Importación y empleo», editorial de *El País*, publicado el 3 de julio de 1980; Pedro Schwartz, crítica a «Importación y empleo», en *El País*, 6 de julio de 1980; Jesús Prados Arrarte, «Importación y empleo», en *El País*, 11 de julio de 1980; José M. Rodríguez Romero, «Desconocimiento de la economía», en *El País*, 15 de julio de 1980, y Alfonso Carbajo y Javier Martínez-Arévalo, «Comercio exterior y empleo», en *El País*, 22 de julio de 1980.

¹¹⁶ Véase «Presentado el quinto volumen del "Tratado de economía política". Prados: "Es una locura pensar en crecimientos del 4 por 100"», en *Cinco Días*, 3 de junio de 1981, año IV, núm. 837.

¹¹⁷ «Comentarios a la crisis económica», en *Moneda y Crédito*, diciembre de 1982, núm. 163, págs. 3-21.

la democracia española»¹¹². Prados replicó con presteza en forma de carta abierta¹¹³. Aparte de hacer una síntesis de su historia política hace profesión de fe de socialdemocracia moderada: «Como el señor Fernández-Santos advierte, no deseo la nacionalización de la banca, ya que, con la excepción de algunas entidades de banca comercial en Francia, la actividad bancaria es privada en la antes socialista Suecia, en la socialdemócrata Alemania; en la antes laborista Inglaterra, en la socialista Austria; ¡en toda Europa Occidental, señor Fernández-Santos! ¿Es una "Matesa de izquierdas" lo que usted desea con las nacionalizaciones?». La réplica de éste a estos argumentos rozó la grosería y, desde un punto de vista científico, carece de interés¹¹⁴.

El análisis de la coyuntura económica no le iba a abandonar y se hace, como sucede casi siempre en trabajos de este tipo, al hilo polémico de los mismos sucesos. El juego de las importaciones y el empleo en España se debatió en *El País* en julio de 1980¹¹⁵. La posibilidad de una alta tasa de producción fue derribada con estrépito por Prados Arrarte¹¹⁶. Todos estos puntos de vista los elevó Prados al Primer Congreso Nacional de Economía y Economistas de España, que se celebró a principios de diciembre de 1982 en Barcelona, en una ponencia titulada *Comentarios a la crisis económica del presente*. Sufrió allí ésta extraños avatares para impedir que se difundiese y discutiese. Para que se conociese su postura, el profesor Prados Arrarte la presentó, con algunos cambios, en forma de artículo en *Moneda y Crédito*¹¹⁷. Es éste el último gran estudio de investigación que publicó. Una derivación del mismo es el trabajo «Obsesión: estamos en crisis», publicado en *Nueva Empresa*¹¹⁸.

Prados Arrarte, académico de la Española

Un último honor le quedaba a Prados Arrarte. De antiguo le venía la preocupación por el idioma. Por eso pareció muy bien a todos que se le propusiese por los académicos Julián Marías, Antonio Buero Vallejo y Alfonso García Valdecasas para ocupar el sillón *n* de la Real Academia Española. Fue elegido el 26 de noviembre de 1981¹¹⁹ y tomó posesión el 28 de noviembre de 1982, con un excelente discurso titulado *Don Alvaro Flórez Estrada, un español excepcional (1766-1853)*. Como lo comenté en otro lugar, no tiene mucho sentido que vuelva a hacerlo aquí¹²⁰.

Recibió un homenaje del Colegio de Economistas de Madrid en el mes de mayo de 1983, al que ya no pudo asistir por encontrarse enfermo¹²¹. El 24 de junio de 1983 falleció en Madrid¹²².

Hasta el final tuvo una vida intensa, riquísima. Si se me permite, una vida de héroe romántico, como un trasunto actual de Lord Byron, de Lermontof, o de Wagner y, en algún modo, de Flórez Estrada. Ninguno de sus colegas españoles del presente tiene una biografía ni de lejos parecida. Al concluir, da la impresión de que ha surgido en una especie de carga dorada y polvorienta de viejos lanceros de El Empecinado y que, como en un rugido, se nos acaba de escapar para siempre a plantear nuevas querellas en el Más Allá.



¹¹⁸ En el número del 15 de enero de 1983, núm. 171, págs. 36-37.

¹¹⁹ Véanse las entrevistas publicadas con ese motivo, bajo el título «Para unificar los nuevos términos económicos del idioma español. Jesús Prados Arrarte, elegido académico de la Lengua», en *ABC*, 28 de noviembre de 1981, y «El economista Jesús Prados Arrarte, nuevo académico de la Lengua», en *El País*, entrevista *cit.* de Rosa M.^a Pereda; también mi nota «Un economista en la Real Academia», en *Ya*, 12 de febrero de 1982, año XLVII, núm. 13.573, pág. 30.

¹²⁰ Véanse mis recensiones de este discurso en *El Trimestre Económico*, julio-septiembre de 1985, vol. L (3), núm. 199, págs. 1.849-1.851, y en la nota «Un economista habla en la Academia», en *Ya*, 18 de diciembre de 1982, año XLVII, núm. 13.837, pág. 40.

¹²¹ Véase en *Economistas*, junio de 1983, núm. 2.

¹²² La mejor nota necrológica considero fue la publicada por Alfonso García Valdecasas, «Jesús Prados, en la Española», en *ABC*, 1 de julio de 1983, pág. 3.

Javier Baltar Tojo

La obra de Jesús Prados Arrarte *

Libros

1. Filosofía de la Economía. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1942.
2. El control de cambios. Parte I de «El Intervencionismo de Estado en la Argentina», Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
3. El plan inglés para evitar el desempleo. El Colegio de México, Colección «Jornadas», México, 1944.
4. Jovellanos Economista. Separata del libro «Jovellanos, su vida y su obra», publicado por el Centro Asturiano de Buenos Aires, 1945.
5. La inflación y otros problemas monetarios. Ed. Selección Contable, Buenos Aires, 1945.
6. Problemas básicos de la doctrina económica. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1947.
7. Inflación y desarrollo económico. Editorial Aguilar, Madrid, 1956.
8. Sistema bancario español. Editorial Aguilar, Madrid, 1958.
9. La economía española en los próximos veinte años. Editorial Sopec, S. A., Madrid, 1958.
10. El Plan de Desarrollo de España, 1964-67. Exposición y Crítica. Editorial Tecnos, Madrid, 1965.
11. Principios de una Teoría Económica Dinámica. Ediciones Ariel, Colección Demos, Biblioteca de Ciencia Económica, Barcelona, 1970.
12. Estudios de Economía Política. Editorial Guadiana de publicaciones, Madrid. Aparecidas las primeras ediciones entre 1971 y 1975. Reimpresos los cinco primeros tomos.
 1. Introducción al estudio de la economía política, 1971.
 2. La contabilidad social, 1971.
 3. La población, 1971.
 4. Teoría de la producción, 1972.
 5. Demanda, costes y precios, 1972.
 6. Monopolio y competencia monopolística, 1972.
 7. La distribución de la renta nacional, 1972.
 8. El dinero, 1973.
 9. Bancos y política monetaria.
 10. La inflación, 1974.

Debido a la desaparición de Guadiana, se publicó toda la obra en la Editorial de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, agregando nuevos volúmenes. Nuevo título de la obra: Tratado de Economía Política.

* Se sigue la clasificación de la obra realizada por el propio Prados Arrarte con motivo de sus oposiciones a la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid en 1960. Esta relación trata de ser completa, si bien la voluminosa producción y la dispersión de la misma, obligan a mantener reservas. No se incluyen, en general, las publicaciones en prensa y revistas de carácter distinto al académico-científico.

- Volumen I. Nociones introductorias, 1978.
1. Metodología y Nociones Básicas, incluyendo una breve divulgación matemática.
 2. La Contabilidad Social.
 3. La Población.
- Volumen II. Microeconomía, 1978.
4. Teoría de la Producción.
 5. Demanda, Costes y Precio.
 6. Monopolio y Competencia Monopolística.
 7. La Distribución de la Renta Nacional.
- Volumen III. Macroeconomía I, 1978.
8. El Dinero.
 9. Bancos y Política Monetaria.
 10. La Inflación.
- Volumen IV. Macroeconomía II, 1978.
11. Teoría de la Macroeconomía. Solución que ofrece la dinámica.
- Volumen V. Macroeconomía III, 1981.
12. El intercambio entre países. Teorías y realidades, incluyendo las de España.
- Volumen VI. La Dinámica Económica.
13. Dinámica. Los ciclos económicos.
- Este volumen incluye los siguientes índices generales:
- Bibliografía detallada por capítulos.
 - Autores citados con referencia a las páginas.
 - Temático con referencia a los capítulos y páginas.
 - Índice General del Tratado.
13. El Socialismo Democrático. (Un éxito pretérito y una esperanza de futuro). Cupsa Editorial, Ensayos Planeta de Economía y Ciencias Sociales, Madrid, 1976.
14. Don Alvaro Flórez Estrada, un español excepcional (1766-1835). Discurso leído el 28 de noviembre de 1982, en su recepción pública, por el Excelentísimo Señor Don Jesús Prados Arrarte, Real Academia Española, 1982.

285

Monografías

15. Los productos sintéticos. Problemas que plantean a la América Latina. Ed. Conferencia Americana de Asociaciones de Comercio y Producción, Montevideo, abril 1941.
16. Comentarios a los proyectos de estabilización monetaria internacional. Consejo Permanente de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción, Montevideo, 1943.
17. Régimen jurídico de las entidades reguladoras de la economía agropecuaria en la República Argentina. Ed. Consejo Permanente de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción, Montevideo, 1943.
18. El control de cambios en la República Argentina. Consejo Permanente

- de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción, Montevideo, 1943.
19. Encuesta continental sobre el control de la inflación y su incidencia en el costo de la vida. Respuesta referente a la Argentina. Ed. Consejo Permanente de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción, Montevideo, 1944.
 20. La inflación en América. Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Montevideo, 1947.
 21. Estabilidad monetaria y movimiento de capitales. Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Montevideo, 1947.
 22. La Argentina y el Plan Marshall. Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Montevideo, 1948. Traducida al inglés y publicada en la revista *The Review of the River Plate*, 9 abril 1948. Edición aérea especial.
 23. Cooperación financiera interamericana. Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Chicago, 1948.
 24. La integración de los países no desarrollados en el área de libre comercio europea. Ponencia presentada al Comité Español de la Liga Europea de Cooperación Económica, agosto 1957.
 25. Anteproyecto del segundo tomo de «El intervencionismo de Estado en Argentina»: 1942.
 «Intervención del Estado en la producción y comercio de granos».
 «La industria de carnes». Acción de la Junta Nacional de Carnes.
 «La Junta Nacional del Algodón».
 «La industria de la Yerba Mate».
 «La industria vitivinícola en la Argentina». Acción de la Junta Reguladora de Vinos.
 «La intervención del Estado en la industria del tabaco».
 26. Apéndice sobre el Banco Central de la República Argentina, en la traducción española de la obra de M. H. de Kock, titulada «La Banca Central». Ed. Fondo de Cultura Económica, ediciones actualizadas de 1941 y 1964, México.
 27. Síntesis y crítica en «El Capital», de Marx. La opinión de los economistas del presente. Prólogo a «El Capital», de Marx. Ed. EDAF, Madrid, 1967.
 28. Análisis comparativo de los informes económicos sobre España de la OCDE y del Banco Central. Balance núm. 359, Madrid, 1 abril 1969.
 29. Análisis preliminar a «Argumentos para una Tercera Vía», de Ota Sik. Dopesa, Barcelona, 1975.

Participación en trabajos colectivos

30. El movimiento de capitales y su influencia en el comercio exterior de las naciones americanas. Conferencia Americana de Asociaciones de Comercio y Producción, Montevideo, 28 mayo a 10 junio 1941.
31. Jovellanos, su vida y su obra. Editada por el Centro Asturiano de Buenos Aires, en el bicentenario de su nacimiento, diciembre 1945. Tema: «Jovellanos, economista».
32. Encuesta continental sobre el control de la inflación y su incidencia en

- el costo de la vida. Consejo Interamericano de Comercio y Producción, Montevideo, 1945. «Respuestas referentes a Argentina» y «Consideraciones generales».
33. Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos. Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica. Oficina Bancaria Iberoamericana, Madrid, 1955 (300 páginas).
 34. Conferencia en honor de Don Luis Olariaga. Moneda y crédito, 1955. Conferencia titulada «Capitalización e inflación».
 35. Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico, Exposición Preliminar. Fascículo I. España. Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1956.
 36. Bienestar para todos, de Ludwig Erhard. Ed. Fundación Ignacio Villalonga, Valencia, 1957. Autor del prólogo: entrevista con el Ministro Erhard.
 37. Ciclo de Coloquios sobre financiación del desarrollo económico. Asociación para el Progreso de la Dirección, Madrid, diciembre 1958.
 38. Reuniones sobre situación y perspectivas de España en relación con el nuevo plan de Ordenación Económica. Asociación para el Progreso de la Dirección, Madrid, diciembre, 1959.
 39. Estudios sobre la Unidad Económica de Europa. Tomo VII. Estudios Económicos Españoles y Europeos, S. A., Madrid, 1958. Autor del estudio sobre «Banca».
 40. España ante la integración económica europea. Estudios sobre la Unidad Económica de Europa, Espasa Calpe, Madrid, 1961.
 41. *Le développement économique de L'Amérique Latine*. Ligue Européenne de Cooperation Economique. Documento núm. 826, Bruselas, 20 septiembre 1962.
 42. Análisis de la realidad socioeconómica del Perú. VI tomos que totalizan más de 1.000 páginas, editadas por el Instituto Nacional de Planificación, Lima, Perú, julio 1963. El profesor Prados confecciona y redacta la mayor parte de este *Diagnóstico* sobre la economía peruana, causa del Primer Plan de Desarrollo del Perú.
 43. Programa de inversiones públicas 1964-65. Instituto Nacional de Planificación, Lima, República del Perú, abril 1964. Se trata del Primer Plan de Desarrollo del Perú, tres tomos que totalizan más de 400 páginas.
 44. Los gastos de la educación superior en España. *Cuadernos para el Diálogo*, Extraordinario V, titulado «La Universidad», Madrid, mayo 1967.
 45. Les Investissements dans le Plan de Développement en Espagne. *Revue Tiers Monde*, tomo VIII, núm. 32, número titulado «L'Espagne a l'heure du développement», octubre-diciembre 1967.
 46. La Banca a la luz de Cuadernos para el Diálogo. *Cuadernos para el Diálogo*, números VIII extraordinario titulado «La Banca» y IX extraordinario, titulado «La Economía», Madrid, abril 1968 y julio 1968. Se reproducen en estos números los artículos básicos de la polémica que el profesor Prados mantuvo con Ramón Tamames y otros autores, y que tuvo gran repercusión y ramificaciones en los medios de comunicación escrita. Importa señalar los siguientes artículos del diario *Madrid*: J. Prados: «La banca, gran cabeza de turco, 26-XII-67; R. Tamames: «Carta de Ramón Tamames sobre "la banca, gran cabeza de turco"», 28-XII-67; J. Prados: «De nuevo sobre la banca», 5-I-68; R. Tamames: «Segunda carta sobre la nacionalización de la banca», 10-I-68.
 47. Algunos aspectos de la orientación regional en el II Plan de Desarrollo de España. Seminario «La problemática del desarrollo regional», Uni-

versidad de Valencia, Escuela de Investigación Operativa, Valencia, mayo 1969.

48. Nuevas circunstancias en el socialismo moderno. Ponencia en el coloquio sobre la evolución de las ideologías en la España de hoy, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, diciembre 1969. Publicado en Seminarios y Ediciones, S. A., Madrid, 1972.
49. Panorama económico, en España, perspectiva 1970, Ed. Guadiana, Madrid, 1970.
50. Ante una nueva y decisiva encrucijada de la política económica, en *Cuadernos para el Diálogo*, extraordinario XVII, titulado «España 1970», Madrid, 1970.
51. Evolución hacia nuevas formas bancarias. En Banca Oficial y Banca Privada dentro de las economías en proceso de desarrollo. V Semana Económica Internacional organizada por Mundo. Dopesa, Barcelona, 1975.
52. Mis recuerdos de Flores de Lemus. En «Antonio Flores de Lemus», Hacienda Pública Española, Instituto de Estudios Fiscales, núms. 42-43, Madrid, 1976.
53. Pasado y futuro de los sindicatos obreros. En Estudios en honor del profesor Sebastián Herrador, Revista de Derecho Financiero y Hacienda Pública, vol. XXIX, núm. 144, noviembre-diciembre, 1979.
54. Proyecciones económicas para el año 2000. En *Razón y Fe*, núm. 1000 extraordinario, titulado «Dónde va España», Madrid, septiembre, 1981.
55. Comentarios en torno a la integración económica iberoamericana. En *Homenaje a Julián Marías*, Espasa Calpe, 1984.
56. Academia de la Lengua. Aportación a numerosos vocablos en algo más de un año de trabajo. Revisión de nomenclatura económica, reflejada en la edición vigésima del «Diccionario de la Lengua Española», Espasa Calpe, Madrid 1984.

288

Artículos en revistas y conferencias editadas

57. *Weltwirtschaftliches Archiv: Zeitschrift des Instituts für Weltwirtschaft*. Heft 1 julio 1934. Gustav Fischer, Eerlag. Jena. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 19, julio 1934.
58. Dr. Paul Einzig: La crisis económica mundial, 1929-1933. Edit. *Revista de Derecho Privado*, 1933. Recensión publicada en la revista *Economía Española*, núm. 20, agosto 1934.
59. Dr. Fritz Herrmannsdorfer: Seguros privados. Ed. Labor, Barcelona, 1933. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 20, agosto 1934.
60. Joan Sardá; Lluc Beltrán: Els problems de la banca catalana. Publicacions del Institut d'Investigacions Econòmiques, Barcelona, 1933. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 20, agosto 1934.
61. *Weltwirtschaftliches Archiv*. Zeitschrift des Instituts für Weltwirtschaft. Septiembre 1934. Recensión de la revista *Economía Española*, núm. 21, septiembre 1934.

62. Eduardo Ibarra Rodríguez: Plan para organizar los estudios de la Historia de la Economía Social en Aragón. Zaragoza 1934. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 21, septiembre 1934.
63. J. A. Schumpeter: El programa Económico de Roosevelt. Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1935. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 29, mayo 1935.
64. Societé des Nations: Enquete sur les accords de clearings, Genève. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 29, mayo 1935.
65. Barbara Wooton: Plan or no Plan, London, 1934. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 29, mayo 1935.
66. Werner Sombart: Deutscher Sozialismus, Berlín, 1934. Recensión en la revista *Economía Española*, núm. 29, mayo 1935.
67. Justificación metodológica de la Economía pura. Artículo publicado en la *Revista de Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, núm. 223, febrero 1940 y núm. 224, marzo 1940.
68. La teoría pura de la economía política. Artículo publicado en *Revista de Ciencias Económicas de Buenos Aires*, núm. 229, agosto 1940.
69. El Espíritu de la vida económica. Publicado en la revista *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, núm. 4, México, enero-marzo 1940.
70. Un freno a la inflación. Publicado en la revista *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, núm. 1, México, junio 1944.
71. Notas a los proyectos de estabilización monetaria internacional. Informe presentado a la Comisión Ejecutiva del Consejo Permanente de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción y publicado en la revista *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio e Industria*, Managua, agosto 1945.
72. Planes económicos de la Postguerra. Conferencia dictada en la Bolsa de Comercio, Montevideo, 27 septiembre 1945.
73. Estabilidad monetaria y movimiento de capitales. Publicado en la *Revista de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, núm. 309, abril 1947 y núm. 310, mayo 1947.
74. Actividad económica del presente. Publicado en la revista *Realidad*, núm. 1, Buenos Aires, mayo-junio 1947.
75. La inflación en América. Publicado en *Economía Continental*, núm. 13, México, 20 de agosto de 1947.
76. Sobre el deber actual de la teoría económica. Publicado en la *Revista de Economía*, núm. 5, Montevideo, abril-mayo 1948.
77. La Economía, la técnica y el mundo del futuro. Publicado en la revista *Realidad*, núm. 15, Buenos Aires, mayo-junio 1949.
78. La era barroca. *Revista de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, núm. 19, Buenos Aires, noviembre-diciembre 1949.
79. La dialectización de la dialéctica. Publicado en *Revista de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, núms. 17-18, septiembre-octubre 1949, y que motivó una polémica, en el núm. 25, enero-febrero 1951 continuada en núm. 27, enero-febrero 1951: «A propósito de la dialéctica», de J. Ricardo Musso, y «A propósito de la dialéctica-réplica».
80. Nussbaum, Arthur: Derecho monetario nacional e internacional. Estudio comparado en el linde del derecho y de la Economía. Ediciones Arayú,

- Buenos Aires, 1954. Recensión en la *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 1-2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1955.
81. Proyecto de una Unión Iberoamericana de pagos. En *Política Internacional*, Cuaderno 21, enero-marzo 1955. Instituto de Estudios Políticos.
 82. Reunión del Consejo Interamericano económico y social en Río de Janeiro. Publicado en *Revista Arbor* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, núm. 113, mayo 1955.
 83. La Unión Iberoamericana de Pagos. Publicado en la revista *El Economista*, el 23 de julio 1955, en réplica a un artículo de D. Higinio París Eguilaz titulado «El comercio de los países hispanoamericanos» en la misma revista, 9 julio 1955.
 84. En torno al Banco Interamericano de Desarrollo Económico. Publicado en la revista *Mundo Hispánico*, núm. 90, Madrid, septiembre 1955.
 85. La Unión Iberoamericana de Pagos. Publicado por la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao, recogiendo el Curso de Conferencias dado sobre Cuestiones Históricas y actuales de la Economía española, Bilbao, curso 1955-56.
 86. Algunos principios de la doctrina económica examinados a la luz de los balances patrimoniales. *Moneda y Crédito*, marzo 1956.
 87. El Mercado Común y el Area de Librecombio. *Moneda y Crédito*, junio 1957.
 88. Inflación y capitalización. La experiencia chilena. Publicado en la revista *Economía*, de la Facultad de Ciencias Económicas de Santiago de Chile, núm. 59, segundo trimestre 1958.
 89. La Economía española ante la convertibilidad y la unidad económica europea. Conferencia dada en la Cámara de Industria de Guipúzcoa y publicada en la revista *Economía Vascongada*, núm. 170, abril 1959.
 90. La regulación del crédito en España. Publicado en *Banca y Seguros*, revista de la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, núm. 3, Madrid, 1959. Recoge la conferencia dictada en la Cátedra Olariaga y en el Instituto Bancario de Madrid.
 91. Balance de la estabilización económica en España. Conferencia pronunciada en el Instituto Nacional de Previsión y editada por la Comisión Asesora y de Estudios Técnicos de la Industria Química Española, Madrid, 1959.
 92. Balance de la estabilización de la economía española. Conferencia dictada en la Universidad de Deusto, 22 febrero 1960, y editada por su Patronato.
 93. Notas sobre el Programa de Ordenación de las Inversiones para 1960. *Revista de Derecho Financiero y de Hacienda Pública*, núm. 38, Madrid, 1960.
 94. España ante el Mercado Común. Conferencia pronunciada en la Universidad de Deusto, 12 febrero 1962, y editada por su Patronato.
 95. España frente a Europa. Disyuntiva ante la entrada en el Mercado Común. Publicado en *Ibérica*, vol. 10, núm. 10, Nueva York, 15 octubre 1962.
 96. Determinación teórica en la tasa de desarrollo de una economía. Conferencia pronunciada en el Primer Symposium de Planificación, Lima, 8, mayo 1963. Instituto Nacional de Planificación de Perú.

97. Un nuevo planteamiento dinámico y macroeconómico de la Teoría de la demanda y el precio. *Revista de la Facultad de Derecho* de la Universidad de Madrid, vol. VIII, núm. 21, Madrid, 1964.
98. Los elementos básicos de una teoría dinámica general. *Anales de Economía*, octubre-diciembre 1965, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Sancho de Moncada».
99. Sobre el destino económico de Iberoamérica. *Revista de Occidente*, núm. 38, Madrid, mayo 1966.
100. El comercio exterior y su lugar en una teoría económica dinámica. *Moneda y Crédito*, núm. 101. Madrid, junio 1967.
101. L'Espagne et le Marché Commun. Conferencia pronunciada en la Facultad de Derecho de París. Abril 1967, y publicado en *Revue Economique*, núm. 5, París, septiembre 1967.
102. España y el Mercado Común. *Información Comercial Española*, núm. 410, Madrid, 1967.
103. Un fin de semana muy devaluado. *Balance*, Madrid, 1 diciembre 1967.
104. Banca Comercial e Industrial. Conferencia pronunciada en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, Barcelona, marzo 1968. Banco Condal, ciclo «El Sistema Financiero Español».
105. Principios de una Teoría Económica Dinámica. Conferencia pronunciada en el Círculo de Economía, Barcelona, 2 octubre 1968.
106. El Segundo Plan de Desarrollo. Conferencia publicada en *Anales del Instituto de Actuarios Españoles*, núm. 8, 2.ª época, 1968.
107. Proyecciones futuras de la enseñanza superior en España. Editorial Ciencia Nueva «La Universidad», Madrid 1969.
108. Momento presente de la economía española. Conferencia pronunciada en el ciclo organizado por el Colegio Universitario de Derecho «Domingo de Soto», Segovia, curso 1969-70.
109. Sobre el destino económico de Iberoamérica. *Información Comercial Española*, núm. 440, Madrid, abril 1970.
110. Los Estados Unidos y la economía mundial. *Información Comercial Española*, núm. 449, Madrid, enero 1971.
111. La función del mercado de valores en la financiación del desarrollo económico. Conferencia pronunciada en las Jornadas de Estudios sobre el Reglamento de Bolsines Oficiales de Comercio, mayo 1971, Facultad de Derecho, Universidad de Valencia, Valencia, 1972.
112. Nueva política de servicio útil de la tercera edad. Conferencia pronunciada en mayo 1977, en el Instituto de Ciencias del Hombre. Publicado en «Tercera Edad», Editorial Karpos, Madrid, 1977.
113. Estática y Dinámica. *Moneda y Crédito*, núm. 146, Madrid, septiembre 1978.
114. Comentarios sobre la crisis económica mundial y española. *Moneda y Crédito*, núm. 153, Madrid, junio 1980.
115. Comentarios sobre la crisis económica. *Moneda y Crédito*, núm. 163, Madrid, diciembre 1982.
116. Los primeros pasos de la Facultad de Ciencias Económicas. Publicado en *Economistas*, Boletín del Colegio de Madrid, Madrid, junio 1983.
117. Germán Barnácer y los ciclos económicos. *Hacienda Pública Española*, núm. 81, Instituto de Estudio Fiscales, Madrid, 1983.

Estudios económicos del Banco Central (Dirigidos y escritos en su mayor parte por el profesor Prados Arrarte).

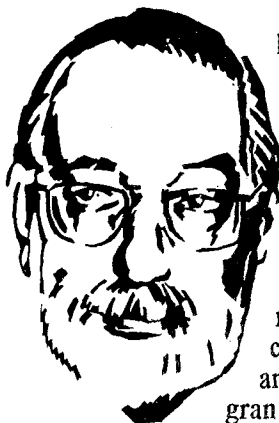
118. Estudio Económico 1954. Madrid, diciembre 1954.
119. Estudio Económico 1955. Madrid, enero 1956.
120. Estudio Económico 1956. Madrid, enero 1957.
121. Estudio Económico 1957. Madrid, enero 1958.
122. Estudio Económico 1958. Madrid, enero 1959.
123. Estudio Económico 1959. Madrid, enero 1960.
124. Estudio Económico 1961. Madrid, enero 1962.
125. Estudio Económico 1964. Madrid, enero 1965.
126. Estudio Económico 1965. Madrid, enero 1966.
127. Estudio Económico 1966. Madrid, enero 1967.
128. Estudio Económico 1968. Madrid, enero 1969.
129. Estudio Económico 1969. Madrid, enero 1970.

Traducciones

- 292
130. La reconstrucción del comercio mundial. Editorial Sudamericana. Obra de J. B. Condliffe, Buenos Aires, 1942.
 131. Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano. Obra de Louis M. Hacker, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942.
 132. La planificación económica y el orden internacional. Obra de Lionel Robbins, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1943.
 133. Comunidad. Obra de R. M. Maciver, Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
 134. Teoría del desenvolvimiento económico. Obra de Joseph A. Schumpeter, Fondo de Cultura Económica, México 1944.
 135. Argumentos para una tercera vía. (Ni capitalismo ni comunismo soviético). Obra de Ota Sik. Traducción del alemán y análisis preliminar, DOPESA, Barcelona, 1975.

José Villacís

El Paralelismo de Bernácer y de Prados Arrarte en la Macroeconomía



A pesar de que en los últimos años se ha hecho un esfuerzo por el conocimiento de la persona y obra de Germán Bernácer, lo cierto es que su teoría resulta desconocida. No se trata de algún que otro descubrimiento científico que suponga alguna anticipación a Keynes, sino de la creación de casi todas las piezas que componen la macroeconomía. Se puede afirmar que incluso el modelo de determinación de la renta se encuentra en Bernácer antes de que Keynes lo expusiera.

Su originalidad resulta extraordinariamente reforzada si se contempla la circunstancia de que prescindió del análisis de Wicksell, lo que supone una gran capacidad de creación en el economista de Alicante. Por ello estimo que la obra de Bernácer sigue prácticamente desconocida y no valorada adecuadamente.

Mi conocimiento sobre la figura de Bernácer me la proporcionó el catedrático español Jesús Prados Arrarte, en cuya cátedra trabajé durante muchos años. El me narró cuando en el año 1954, en la ciudad de Granada, presentó Robertson a Bernácer. El tiempo se encargaría de tejer una anécdota científica entre los dos economistas españoles que resultaría desconocida para ellos. Esta anécdota es una teoría científica que expondré brevemente.

El profesor Prados se encontraba exilado en Hispanoamérica por motivos políticos. En una fase del exilio realizó un estudio sobre la economía chilena tomando como elemento temporal de su análisis un dilatado período de tiempo. Las conclusiones a las que llegó confirman sus sospechas de la existencia de grietas en el edificio keynesiano, mediante su análisis de la descapitalización de los fondos de amortización en los periodos de inflación.

Este trabajo siempre sería recordado por Prados si bien no continuaría esa línea de análisis, preocupándose por un campo en el que sería un auténtico especialista: la inflación. Su dedicación por los temas de la inflación y por los de la dinámica siguiendo una línea muy personal de investigación, pronto se encontró limitada en su avance. Realmente es un campo en el que muchos prestigiosos economistas han consumido sus esfuerzos. Con toda seguridad, si hubiese abierto la puerta a su mismo trabajo sobre la economía chilena, hubiera avanzado más de lo que hizo.

Lo que interesa a este trabajo es el hecho de que el estudio sobre la economía chilena realizado a través de los datos reales de los balances patrimoniales de las sociedades anónimas, y por medios estadísticos elementales llega a conclusiones



macroeconómicas similares a las que veinte años antes y por la vía de la especulación teórica había llegado Germán Bernácer.

La historia del pensamiento económico español se ha visto enriquecida con estos dos economistas, sobre todo por Bernácer que, a mi juicio, de ser conocido en su verdadera dimensión obligaría a cambiar las páginas de los libros de historia del pensamiento económico.

Bernácer

El dinero

El dinero afirmaba Bernácer es la mercancía universalmente demandada porque ella representaba a todos los bienes en términos de valor ¹. Prefiere hablar más que del dinero, de un término más prolífico y exacto y que caracteriza a éste. Este término es el de disponibilidad.

Disponer dice es ejercer pleno dominio sobre una cosa. Su propietario o tenedor puede disponerlo a cualquier uso económico que estime conveniente; dice que «se puede dedicar por su equivalencia en el mercado, a satisfacer sus necesidades o las ajenas, según sea su voluntad a realizar designios en suma, dentro de las posibilidades económicas que su valor encierra». Estos designios son en general los de compra y venta que animan el mercado y que es donde se genera y distribuye el producto social. Con el dinero se puede crear riqueza, a la que por otra parte representa y con el dinero se puede obviamente adquirir parte de ella. Por esta circunstancia el dinero es entre las mercancías la que más salida tiene. Se demanda por todos y para todo. Es esta cualidad del dinero la de mercancía intermedia de un trueque universal de bienes, la que nos permite llegar al concepto de disponibilidad.

294

El dinero puede encontrarse operando en un consumo determinado o en una inversión, o también en cualquiera de las actividades de los negocios ordinarios de la vida. Puede ocurrir que simplemente se encuentre apto para cualquier uso que se le quiera dar, pero que por el momento no se encuentra realizando ninguna operación determinada. Es un dinero que queda en reserva para cualquier uso que se le quiera dar. Este dinero se dice que está disponible.

Según sean los agentes económicos del mercado, así se dividirán las disponibilidades. El dinero que se encuentra rotando entre consumidores y productores puede verse sujeto a distintos tipos de disponibilidad:

1. Disponibilidades del consumidor, llamadas mínimas o de primer grado. Este dinero es fácil de substraerse de su destino natural que es el consumo.
2. Disponibilidades del productor o de segundo grado. Este dinero es requerido por las condiciones normales del negocio. Se puede disponer de él con menor dificultad, habida cuenta de que es urgentemente requerido para las necesidades urgentes y cotidianas de la vida de la empresa. Con él se paga a los factores de producción y se distribuye el ingreso nacional. El hecho de que se pueda disponer de él, implica necesariamente la posibilidad de descapitalizar la empresa convirtiendo en un agente de las crisis económicas.
3. Disponibilidades del ahorrador o capitalista, o disponibilidades máximas o de tercer grado, es aquel dinero detentado por los ahorradores o capitalistas (es indiferente que a su vez sean consumidores y/o empresarios) y que se encuentra apto para «hacer con el cualquier cosa».

Puede que un sujeto consumidor o un empresario aparte el dinero del consumo

o de la inversión hacia el ahorro. ¿Qué sentido económico tiene esta operación? La respuesta la da la teoría del interés que da Bernácer y que en la siguiente sección se explicará. Estas disponibilidades tiene su metabolismo en el proceso productivo.

El empresario por una parte paga a los factores de producción que son los vendedores de trabajo y demás insumos. Por otra parte, repone el desgaste del proceso productivo mediante la amortización y adquiere nuevo equipo capital. De esta forma se reparte el producto social y se genera su equivalente monetario: el ingreso nacional. El pago de sueldos y salarios y la reposición y adquisición de equipo capital supone la principal fuente de los ingresos, lo que a su vez es el alimento principal de la demanda efectiva en sus dos componentes: demanda de consumo y demanda de inversión.

Pero tanto el volumen del ingreso nacional como la demanda efectiva, tienen su representación en un elemento extraordinariamente útil y este es el dinero.

En principio nada obstaculiza para que se cumpla la ley de Say de que la oferta genera su propia demanda. El producto social es una oferta que genera en su proceso de creación las posibilidades monetarias, mediante el ingreso, que permitan detraerlo del mercado. Si existe en un momento ahorro, este se traducirá en la demanda de inversión, con lo cual se cumple la función que los clásicos atribuían al dinero: medio de pago exclusivamente.

Pero es la existencia misma del dinero la que permite que el ingreso antes de convertirse en demanda efectiva se pierda por unos agujeros haciendo imposible el cumplimiento de la ley de Say. Las disponibilidades, la permanencia del dinero en estas circunstancias y su escape fuera del mercado ordinario, hacen posible esta asimetría del mercado.

Para Bernácer el dinero ha sido creado para realizar una función transaccional, o sea para comprar y vender cosas, lo que ocurre es no todas las cosas aunque representen un valor son riqueza, en el sentido que les diera Adam Smith de «cosas útiles para la vida». Como diría Keynes más tarde, existen formas alternativas de detentar riqueza y uno de estos son los títulos valores. Para comprar una casa y para comprar un título valor hace falta dinero, pero la naturaleza económica de uno y de otra es distinta. Una cosa es riqueza e implica la fabricación de parte del producto social y su correspondiente generación de retribuciones que representan parte del ingreso nacional, cosa que no ocurre con un título valor.

Existen pues dos funciones del dinero que lubrican dos tipos de mercado: uno es el dinero transaccional que se utiliza en el mercado ordinario y que es donde se genera y distribuye el producto nacional, y otro es el mercado financiero a donde acude el dinero especulativo. En él no se genera ni distribuye el producto nacional y, sin embargo, ocupa recursos monetarios para desarrollarse.

Queda entonces explicado la causa por la cual el ingreso nacional que se produce en la generación del producto social no se convierte totalmente en demanda. Y es que parte se dirige hacia bienes de renta (títulos, valores), en busca de intereses deprimiendo la demanda efectiva.

La teoría del interés

Existen pues unas disponibilidades que son ahorro y que vuelven al circuito productivo de la economía. Además para mayor diferencia con el pensamiento keynesiano, estas disponibilidades no son atesoramiento. Ocurre que los consumidores y los empresarios pueden no consumir, ni invertir y ni siquiera atesorar, conducta que por otra parte no es aparentemente lógica. Sencillamente las unidades económicas

pueden adquirir formas de riqueza, aunque éstas no son propiamente riqueza, y son los llamados bienes de renta.

Existen unos activos cuya sola posesión implican la posibilidad de recibir unidades monetarias que se llaman renta. Un prado, una finca, una casa puesta en alquiler, una idea, una patente, un título valor, etc., generan para su poseedor una renta. Para Bernácer estos activos operan en el mercado financiero, el cual es la causa de los males que aquejan a las economías capitalistas. Un título valor cuando se generó representó una fuente de capitalización para una empresa que representa parte de producto social o sea de auténtica riqueza, pero su posterior venta, reventa y demás operaciones no significa más que una actividad especulativa, que ocupa estérilmente un dinero que podría encontrarse operando en el mercado ordinario. Lo mismo puede decirse de una casa que en su día representó creación y distribución de producto e ingreso.

Bernácer, a diferencia de Keynes, cree que es el mercado de bienes de renta el que deprime la demanda efectiva, además de que su existencia permite la generación del interés, supuesto este último contemplado por Keynes. Lo que no se comprende, y esto es extraño porque Keynes sólo habla de los títulos valores como activos en donde se genera el interés, siendo solamente una de la enorme gama de bienes de renta que existen en el mercado. La deformación probable de jugador de bolsa del inglés no explica este hueco en su teoría.

Los bienes de renta afirma Bernácer son riqueza muerta. Fueron riqueza en el pasado, pero en el momento en que se compran y venden ya no y, sin embargo, ocupan una parte de los recursos monetarios. Dice el profesor de física y química que fue Bernácer, que de la misma forma que existe la impenetrabilidad de los cuerpos, en el sentido que dos cuerpos no pueden ocupar simultáneamente el mismo espacio, el dinero no puede realizar simultáneamente dos operaciones distintas de dos cosas distintas simultáneamente. Con una masa monetaria no se pueden comprar bienes de renta y bienes ordinarios simultáneamente, en todo caso se podrá comprar bienes de renta venderlos y luego comprar bienes ordinarios pero en distintas fases de tiempo, nunca simultáneamente. En todo caso un bien que genere renta siempre ocupará un espacio monetario.

El dinero según explicó puede encontrarse en situación de disponibilidad, pero no es lógico entender que un dinero que no ha intervenido en el consumo procurando una satisfacción y que no se ha dirigido a la producción pudiendo generar una mayor riqueza, permanezca en este estado indefinidamente. Es más su disponibilidad es transitoria y volátil, ya que acudirá rápidamente a buscar una rentabilidad cómoda en los bienes de renta. De esta forma el dinero que se genera en el mercado ordinario, al estar disponible, se escurre y se traslada al mercado de bienes de renta o mercado financiero buscando una seguridad al cuerpo de su valor a la vez que disfruta de una renta.

De esta forma queda explicada la teoría del dinero: una parte se dirige al mercado ordinario para comprar y vender parte del producto social y otra se dirige para especular con los bienes de renta, deprimiendo las actividades del primer mercado al ocupar recursos monetarios que en buena lógica se entienden que se generaron al crearse el producto nacional. Estas teorías se expusieron antes que las de Keynes, quien captó sólo una parte del análisis de la demanda especulativa.

El interés exigía para Bernácer otra elaboración distinta de la que habían elaborado los economistas clásicos y Eugen Blim-Bawerk¹. El ahorro para el economista austríaco venía recompensado por el interés. Si un sujeto renunciaba al consumo presente y difería ese consumo por otro mayor en un momento más lejano

de tiempo, lo hacía porque esperaba que el segundo fuera superior al primero y ello porque las necesidades presentes eran más urgentes y reales que las futuras. En consecuencia, el interés implicaba la subestimación de las necesidades futuras y numéricamente vendría determinado por una recompensa que ese mayor consumo futuro suponía.

Es evidente que una sociedad que desee crecer necesita ahorrar o renunciar a un consumo para poder destinar esos fondos a la inversión, siempre que la economía se encuentre en torno al pleno empleo. Pero si la economía se encuentra subocupada y con recursos ociosos abundantes el ahorro no tendría sentido, ¿para qué ahorrar recursos, si precisamente en una economía deprimida estos sobran? Sin embargo, Böhm-Bawerk se encontraba firmemente sujeto a uno de las mayores fantasías científicas de los tiempos pretéritos. La creencia en el pleno empleo. Si el pleno empleo no existía entonces la teoría sobre el interés tampoco y se planteaba de nuevo la necesidad de crear una teoría sobre el interés. Esta necesidad se mostraba urgente, ya que el mismo economista austriaco se había encargado de destruir las creaciones anteriores a él sobre el interés.

El método de cálculo de Böhm-Bawerk se explica de la siguiente forma. Sea V el valor de un bien que se desconoce y R sus rendimientos en un horizonte de tiempo indefinido y sea « i » el tipo de interés. La fórmula que calcula V es la siguiente ²:

$$V = 1 + \frac{R}{(i+1)} + \frac{R}{(i+1)^2} + \dots = \lim_{m \rightarrow \infty} O_{mi} = \frac{1}{i}$$

En realidad, el valor de « i » es desconocido a pesar de que se explique por algo tan indefinido y subjetivo como la ley de la subestimación de las necesidades futuras.

Como Bernácer partía del supuesto opuesto al de Böhm-Bawerk, o sea, de una economía que con frecuencia se encontraba deprimida, entonces no solamente hacía falta una nueva teoría sobre el interés, sino incluso un método distinto de cálculo.

El ahorro no siempre se tiene que dirigir fatalmente hacia la inversión, precisamente ocurre que este hecho no se da y, por tanto, se genera la crisis y el desempleo. Y si por otra parte es cierto que el ahorro o, mejor concretado, las disponibilidades existen ¿hacia dónde se dirigen entonces? El atesoramiento es para Bernácer una conducta, que aunque pueda darse, la posibilidad de su existencia en una economía de sujetos racionales era remota. El ahorro para Bernácer se dirigía hacia los bienes de renta en donde disfrutaba de las ventajas de conservar el capital y sobre todo de recibir flujos de renta.

Este fenómeno explicaba la descapitalización de las empresas que no captaban el ahorro necesario para invertir y por otra parte la demanda efectiva se veía privada de los necesarios recursos monetarios que le permitiese retirar los productos del mercado. El desempleo exigía una nueva teoría del interés y esa nueva teoría que la proporcionaba Bernácer explicaba a su vez el desempleo.

El procedimiento de cálculo variaba también en consecuencia. El valor de un bien de renta V me lo voceaba clara y continuamente el mercado, ¿por qué ese empeño del economista austriaco en creer que era desconocido?, se preguntaba Bernácer. Si efectivamente algún valor se conocía perfectamente era el valor de V . Por otra parte, el rendimiento que rendía V , a lo largo del tiempo éstos es « R » también era un dato

¹ Germán Bernácer: *La Doctrina Funcional del Dinero*. Madrid 1945. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2.ª edición, 1956, pág. 26.

² G. Bernácer: *Interés del Capital. El problema de sus Orígenes*. Editorial Lucéntim, págs. 115, 131, 1925.

del mercado. Luego la incógnita que se buscaba era precisamente «i» para Bernácer el valor de i resultaba de la siguiente operación: $R/V=i$.

Esta es la misma fórmula que emplearía Keynes años más tarde para el cálculo de un título valor, concretamente de la deuda pública inglesa. El economista español no consideraba solamente los títulos valores, lo que hubiese sido un grave error, sino que él estima la enorme gama de cualquier bien que generase renta.

El dinero equivaldría a un metal y el interés un poderoso imán que lo arrastraría desde el mercado ordinario en donde se genera y para el cual fue en sana lógica creado, hacia el mercado de riqueza muerta y estéril de los bienes de renta. No sería más que Ulises en constante lucha contra los cantos que proceden de las sirenas que ofrecen una rentabilidad cómoda y no el riesgo y el trabajo que exige la elaboración del producto social.

Bernácer y Prados Arrarte

La macroeconomía moderna cuando explica la interrelación entre las magnitudes reales y las financieras se centra en su aspecto contable pivotando sobre el cargo y el abono, sobre el acreedor y el deudor en el marco del sistema financiero y bancario. Esto no es suficiente. Es necesario conocer el proceso de alquimia por el que el dinero se transforma en producto nacional.

298 En una economía acontece lo que al rey Midas cuando funciona bien, el dinero lo que toca lo transforma en producto nacional ocurriendo también el fenómeno contrario, que el producto nacional se transforma en plomo en depresión, cuando funciona mal. Parte de estos dos procesos se analizan en el trabajo de Prados. Lo que analiza global y macroeconómicamente Bernácer lo estudia a escala empresarial y contablemente Prados.

Prados describe inicialmente una parte de la contabilidad que se estudia en cualquier manual elemental: los fondos de amortización por una parte y por otra la depreciación del equipo capital. El descenso a niveles, si se quiere vulgares de estudio, nos hace conocer mejor el conjunto de la macroeconomía. En efecto, dice Prados que las unidades productivas, las empresas, realizan un ahorro para cubrir la depreciación del equipo capital. Esto no es más que la explicación contable y microeconómica de lo que en macroeconomía se llama ahorro e inversión.

En esta fase mientras el equipo capital se deprecia y mientras se gesta el fondo de amortización, la economía global se encuentra en una situación peligrosa.

Pero el equipo capital es una magnitud real de la que se dispondrá el día de mañana mientras en el presente se destruye permanentemente, y el ahorro es una magnitud monetaria. En una economía dinámica con o sin subida de precios, con una preocupación por la rentabilidad, el empresario normalmente busca una colocación rentable transitoria a ese ahorro que periódicamente va realizando y que le permitirá el día de mañana reponer el equipo capital. De esta forma el ahorro medido en dinero se transforma en algo real: inversión en equipo capital, que hará posible que la economía crezca o por lo menos continuar en los niveles de producción anteriores.

Ese ahorro casi siempre no dormita atesorado en las cajas fuertes de las empresas perdiendo una rentabilidad transitoria. Normalmente ese dinero busca una grata y cómoda rentabilidad en títulos valores o en cualquier bien que genere renta. De esta forma el empresario mantiene intacto la capacidad adquisitiva de su ahorro y adicionalmente obtiene una rentabilidad a ese capital. Es entonces cuando se realiza

la primera asincronía en el mercado. Una fracción del ingreso nacional que se generó en las actividades productivas del mercado ordinario se traslada hacia el mercado de bienes de renta improductivo pero rentable monetariamente. Esta situación es negativa y perniciosa y por lo pronto la demanda efectiva ya se encuentra disminuida ³.

En la economía chilena, objeto de este estudio, las empresas trasladaron sus recursos monetarios desde el aparato productivo hacia bienes susceptibles de generar renta o no productivos.

³ Jesús Prados Arrarte: *Tratado de Economía política Macroeconomía. Ciclos Económicos*. Vol. VI. Editorial Servicio de publicaciones de la Facultad de Derecho. Madrid, 1983.

El caso chileno. El estudio de Prados Arrarte

Prados Arrarte realizó un estudio teórico y estadístico sobre la economía chilena en un período de tiempo que parte desde el año 1937 hasta el año 1952, sobre una muestra de 161 sociedades anónimas, las cuales en el conjunto de 799 sociedades existentes, representaban el 84,4 por 100 del activo total ⁴. La economía del trabajo estadístico se compensaba con la elevada proporción de estas empresas seleccionadas que poseían una elevada representatividad en la capacidad productiva de la economía.

⁴ J. Prados Arrarte: *Inflación y Desarrollo Económico. Deducciones de un Estudio sobre Balances de las Sociedades Anónimas de Chile*. Editorial Aguilar. Madrid 1956.

Las inversiones realizadas por las sociedades del conjunto de la muestra seleccionada en el año 1952 representaban el 19 por 100 del capital nacional y los capitales y reservas utilizados para financiar estas inversiones supusieron ese año cerca de un 6 por 100 del ingreso nacional.

El estudio en general es metodológicamente extraordinario, ya que partiendo del análisis contable y microeconómico permite llegar a estudiar efectos macroeconómicos, a la vez que del estudio de balances en diferentes períodos de tiempo permite concluir aspectos de carácter esencialmente dinámicos.

La descapitalización de las sociedades anónimas chilenas

- A) En el estudio de las sociedades anónimas chilenas se procedió de la siguiente forma: en una primera fase se estudió el balance del conjunto de la muestra. Este macrobalance era una fotografía que permitía concluir sobre el grado de liquidez, de amortización, de inversión, etc., de las sociedades y por inducción del país, ya que poseían un elevado grado de representatividad. En una segunda fase se estudiaron diversos balances a lo largo del tiempo y, de esta forma, se desarrolla una película que por dinamismo conceptual hacía posible analizar el desarrollo temporal de los elementos patrimoniales de las empresas.

Una vez calculado el Activo Bruto a valores reales se procedió a determinar las amortizaciones de cada año, partiendo de coeficientes técnicos de vida probable ⁵. De esta forma, fue posible calcular las cuotas de amortización de cada año, calculadas a precios de 1937, utilizando los coeficientes

⁵ *Op. cit.* Págs. 85-86.

técnicos de amortización. Los fondos de amortización constituyen la pieza clave

que permite explicar, tanto el trabajo de Prados, como la genealogía de las crisis. Estos fondos permiten recuperar la capacidad productiva de la economía y su necesidad es incuestionable, aún en el caso de una economía estacionaria, como la pensada por Shumpeter. Si, además, no existiese subida de precios, el fondo de amortización debería crecer a un término medio que vaya paralelo con la vida probable del equipo capital.

Pero si se trata de unas empresas, como es el caso de las chilenas, que se encontraban en el entorno de una economía en inflación (período 1937-52), entonces el crecimiento en términos nominales de los fondos tiene que empatar o superar a los niveles de inflación para mantener su capacidad real. Si esto no ocurriese, o si además tuviesen otras vías de fuga, como son los bienes de renta, la economía destruiría la capacidad productiva del futuro.

En la muestra objeto del estudio se observa que el activo fijo amortizable neto creció, a pesar de la inflación en valores reales en torno al 1,91 por 100, lo que indica que no solamente se realizaron las reposiciones necesarias, sino que se realizaron inversiones netas ⁶. Pero esto no nos debe engañar, puesto que

⁶ *Op. cit.* Pág. 58 y págs. 54 y 55.

sabemos que Wicksell, Bernácer y Keynes, que lo que realmente nos

interesa es la capacidad de la demanda efectiva en relación con la demanda global. En efecto, es posible que las cuotas de amortización se hubieran agotado al tratar un incremento *presente* de capitalización neta y de reposición, planteando un grave problema futuro al agotarse estos fondos. El fondo acumulado por estas empresas para financiar las cuotas de amortización alcanzaban en 1952 la cifra de 16.118,5 millones de pesos, mientras que el fondo de amortización acumulado a valores reales, reconvertido a precios de 1952 era de 42.607,9 millones, quedando un déficit enorme de 26.489,4 millones. Por tanto, el déficit potencial para el futuro, o sea, la capacidad productiva futura de estas empresas, se encontraba en una situación enormemente comprometida para el futuro.

El siguiente gráfico nos ilustra claramente el problema y que se explica por el resultado de comparar dos cosas distintas: una que es el fondo de amortización acumulado por las empresas, y otro que es un fondo de amortización medido en términos de valores de reposición ⁷.

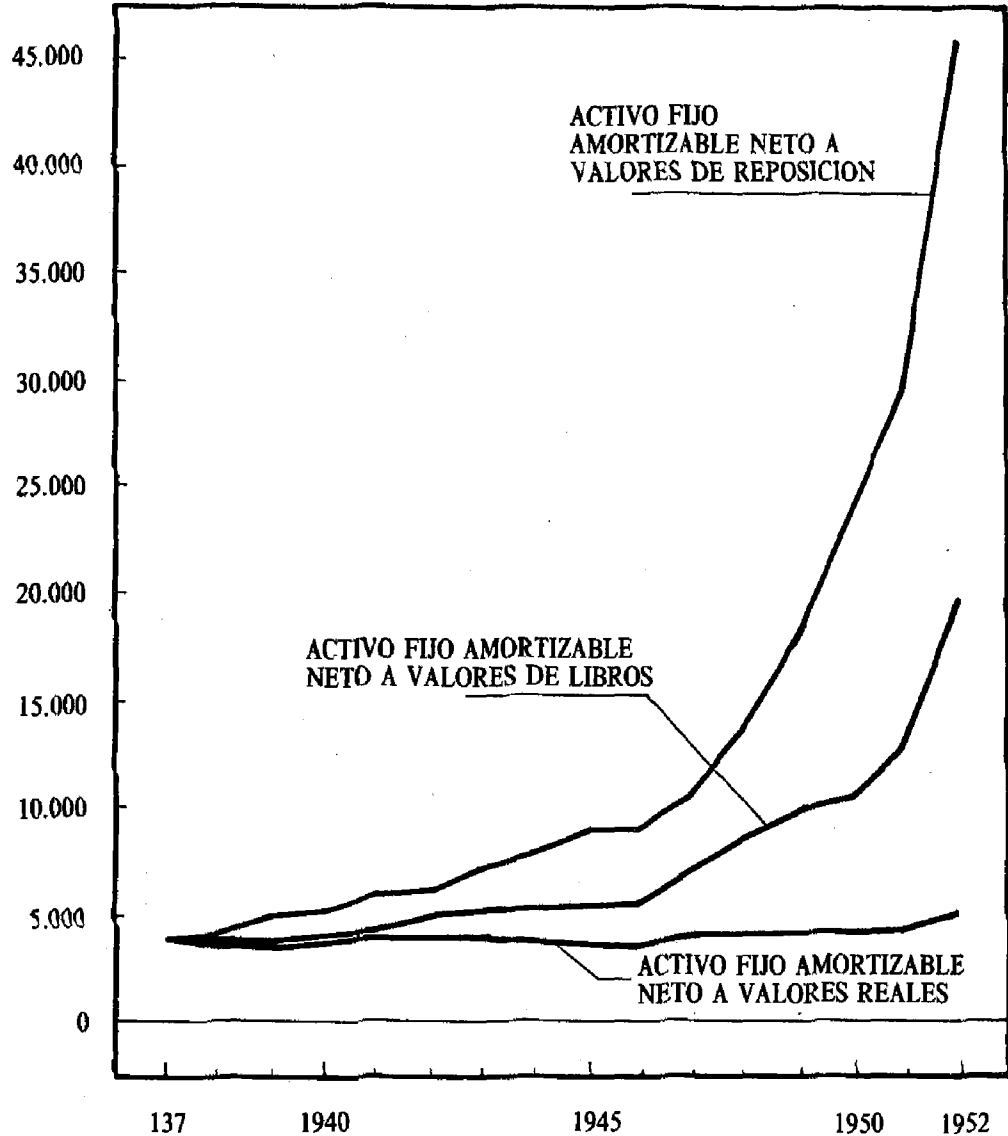
⁷ *Op. cit.* Págs 150 y 151.

B) No todas las empresas resultan igualmente capitalizadas. Siguiendo el pensamiento de Friedrich von Hayeck en su libro «Prices and Production», se puede ordenar las empresas según su grado de acumulación de capital en una pirámide de producción. Las que se encuentran cerca de la producción inmediata del consumo, se encuentran cerca de la base. Las fuertemente capitalizadas, se sitúan en la cúspide.

La inflación en la economía chilena de esa época y el comportamiento errático de los fondos de amortización, hace que resulten más castigadas las empresas más capitalizadas, mientras que las escasamente capitalizadas y las meramente comerciales, resultan muy poco afectadas. La relación capital-producto, coeficiente de extraordinaria importancia por sus efectos poderosos sobre el nivel del ingreso global, resulta alterado como consecuencia de la descapitalización. Se entiende el que una empresa se capitalice porque de ello se infiere que el nivel de producción global y de ingreso a la larga se incrementan

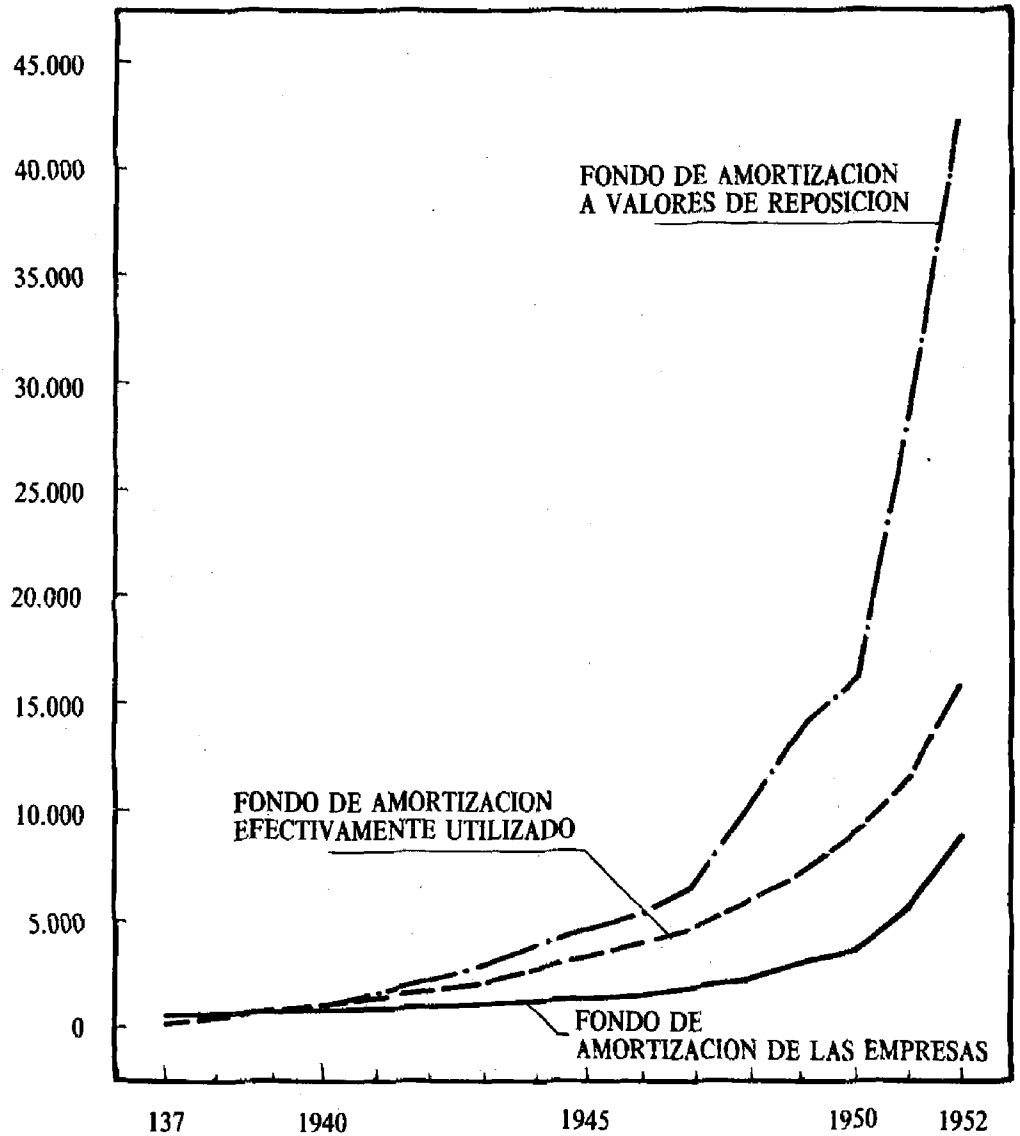
PRESUNTO DEFICIT DEL FONDO DE AMORTIZACION

EMPRESAS CON BALANCES DESDE 1937 ESCALA NATURAL



EVALUACIONES DEL ACTIVO FIJO AMORTIZABLE NETO

EMPRESAS CON BALANCES DESDE 1937 ESCALA NATURAL



también. Sin embargo, lo que no está claro es hacia dónde y porqué se descapitalizan las empresas.

Del estudio se concluye que el ahorro generado por las empresas chilenas procedentes de sus beneficios y que se canalizan hacia sus fondos de amortización, se desvían desde su teórico fin productivo hacia las financieras y especulativas. Pero esta explicación no es del todo satisfactoria. Habría que añadir que el problema básico es el no retorno de estos fondos que producen el que el país se vea privado de recursos productivos en el futuro y de una disminución del nivel de demanda global.

Las sociedades anónimas chilenas muestran cómo en épocas de inflación se incrementó la adquisición de bienes inmuebles, terrenos, solares, etc. Bienes que si un día supusieron movilización de recursos productivos y distribuyeron ingresos, ahora no lo hacen ocupando, sin embargo, recursos monetarios. Esto significa que aunque el valor numérico del conjunto de los balances no se haya alterado, sí se ha visto afectada la composición orgánica del mismo con las evidentes consecuencias de carácter económico. Del balance de las sociedades anónimas se deduce que disminuyó el activo fijo amortizable neto o aparato productivo y aumentó el activo fijo no amortizable. Las sociedades chilenas pasaron desde una inversión en terrenos que suponía en 1937 el 15,8 por 100 del activo fijo neto al 25,7 por 100 en 1952, o sea, casi el doble. El ahorro de las empresas que se generó en el proceso productivo pronto se transformó en actividades especulativas.

Lo paradójico del caso es que estas actividades especulativas tienen en principio su origen en la intención de los empresarios de evitar la descapitalización de las empresas tratando de mantener la capacidad real de los fondos de amortización. El resultado es que los recursos monetarios de los fondos no cumplieran con su misión, que era la de mantener la capacidad productiva de la economía, y se trasladaban a ocuparse de lubricar el mercado de elementos productivamente nulos. La otra parcela en donde se trasladaban los recursos era la del capital circulante, ésta no suponía una disminución del nivel de demanda efectivo y tampoco generaba interés, cosa contraria a lo que ocurría con los bienes de renta. El capital circulante, sobre todo las mercancías, implicaba que, al menos, se permitía continuar con la capacidad productiva, si bien no incrementarla en el futuro. La inversión en mercaderías, según muestran los balances, pasaron desde una inversión en mercaderías de un 19,9 por 100 en el año 1937, al 54,4 por 100 en 1952.

302

C) La preferencia por la liquidez

La preferencia por la liquidez es un concepto del aparato teórico keynesiano que analiza empíricamente Prados en las Sociedades Anónimas Chilenas. Bernácer, ya en los tempranos años veinte, y aún después de escribirse la «Teoría General» del autor inglés, tiene unas ideas radicalmente distintas.

Keynes afirma que los capitales disponibles se pueden invertir en activos más o menos líquidos según el grado de auge y depresión en que se encuentre la economía. La depresión se vería acompañada de mayor liquidez y los auges de menor liquidez. Frente a este concepto de liquidez, Bernácer utiliza un término más fecundo, y es el de disponibilidad y con el que se llega a conclusiones opuestas a las de Keynes.

En el estudio de Prados, se llega a conclusiones opuestas a las de Keynes, pero mediante un análisis temporal de carácter empírico. En el periodo

comprendido entre los años 1937 y 1952, el activo total de las sociedades anónimas creció desde 1.006,4 millones de pesos hasta 84.028,7 millones. Sin embargo, la partida de caja y bancos, primera línea de liquidez, se incrementó desde 180,5 millones a 1.922,6 millones. Era manifiesta la evidencia de que existía cierta proporción estable entre los activos plenamente líquidos y el activo total. Es como si el activo total buscara una forma permanente de liquidez. En efecto, el crecimiento porcentual se desarrolló en los siguientes términos numéricos:

Activo total: 949 por 100.

Caja y bancos: 965 por 100.

Acumulativamente desde el año 1937 al 1952, datos que se pueden observar en el siguiente cuadro.

De estos datos se deduce que la preferencia por la liquidez prácticamente no se había alterado, lo que demuestra lo contrario de la teoría keynesiana. Como tendremos ocasión de ver, el concepto de disponibilidad se evidenciará más fructífero en la macroeconomía.

Prados trae a colación la entrada de otra partida de enorme grado de liquidez. Esta es el de mercaderías. Las mercaderías crecieron ese mismo período a una tasa de 2.007 por 100, porcentaje muy superior al de caja y bancos. Vistos estos datos afirma: «Las sociedades anónimas consideradas prefirieron reforzar sus tenencias de mercaderías en relación con las tenencias del dinero.» Si se integran estos dos activos caja y bancos, y mercaderías, resulta que la preferencia por la liquidez crece en lugar de disminuir.

Habría que hacer hincapié y destacar que si bien para Prados las mercaderías es una forma de liquidez, no lo son de disponibilidad. Liquidez y disponibilidad son conceptos distintos y separan a las teorías de Bernácer y a las de Keynes. Disponibilidad es aquella parte del ingreso nacional que no se destina a las actividades transaccionales del mercado ordinario, o sea ni para el consumo ni para la inversión, sino que se encuentran disponibles para cualquier uso que se le quiera dar y que normalmente tiene su acomodo en los bienes de renta. Las mercaderías son precisamente lo contrario. Es aquella partida monetaria que dejó de encontrarse disponible y que yace concretada en un elemento intermedio del producto nacional, precisamente en un insumo apto para la producción y/o venta.

Por todo ello si Keynes en lugar de ocuparse de la liquidez se hubiera ocupado del concepto de disponibilidad, hubiese visto que sus afirmaciones se hubiesen cumplido. Lo que decae es precisamente la disponibilidad con el auge no la liquidez. lo que crece con la depresión es la disponibilidad también.

Las disponibilidades que dejando de conservar su propiedad esencial de encontrarse aptas y potenciales monetariamente, se investigan a través de su destino casi fatal en las sociedades capitalistas. Las disponibilidades normalmente se convierten en títulos valores, y demás bienes que generan renta como son las tierras, solares, etc. Lo que normalmente se conoce como activo fijo no amortizable. En el conjunto de la muestra objeto del estudio, el activo fijo creció un 94,9 por 100, de este volumen una parte se dirigió a caja y bancos, otra a mercaderías, otra a terrenos y solares, otra a títulos valores y las demás, entre otras a la adquisición de maquinaria. Estas partidas convendría ordenarlas fundamentalmente de acuerdo con su capacidad productiva.

Caja y bancos significa una capacidad monetaria que por el momento no se encuentra en la producción. Este dinero buscará refugio en los bienes de renta

Balance de las sociedades anónimas del conjunto de la muestra (Millones de pesos papel)

ACTIVO

Años	Activo fijo neto ¹	Terrenos ²	Edificios ²	Maquinarias ²	Otros ²	Caja y bancos	Existencias	Otras partidas del activo
1937	4.272,2	717,5	889,6	2.353,7	773,4	180,5	850,9	2.702,8
1938	4.427,3	899,8	954,3	2.154,2	913,6	181,0	945,9	2.824,2
1939	4.414,3	663,1	1.349,3	2.243,9	843,8	234,3	1.086,7	2.663,2
1940	5.067,2	977,7	1.447,0	2.482,7	1.074,5	383,7	1.202,0	2.515,9
1941	5.871,0	1.057,8	1.616,9	2.872,6	1.291,4	303,1	1.492,4	2.522,5
1942	6.336,2	1.203,3	1.759,7	3.358,4	1.193,4	263,7	2.180,3	2.944,4
1943	6.772,0	1.321,4	1.693,5	3.669,0	1.290,9	400,6	2.233,7	3.544,5
1944	7.303,0	1.527,2	1.729,6	3.865,6	1.562,5	357,4	2.523,6	4.219,9
1945	7.891,5	1.720,3	2.370,0	3.719,4	1.604,0	430,3	2.672,3	4.993,9
1946	9.271,2	1.834,3	2.869,7	4.728,8	1.767,3	646,8	3.156,0	5.667,1
1947	12.359,3	2.225,6	3.639,7	6.479,0	2.278,7	630,8	4.071,3	6.905,7
1948	15.776,2	2.942,8	4.749,6	8.247,2	2.474,6	567,0	5.602,3	8.296,6
1949	20.276,8	4.257,7	5.972,9	10.458,0	3.384,1	614,0	6.522,6	10.058,0
1950	24.914,1	4.448,3	5.592,4	14.719,7	4.863,9	872,9	8.733,1	12.426,1
1951	29.289,2	5.196,3	7.832,2	17.895,7	5.531,1	1.374,0	12.860,5	17.154,3
1952	43.190,7	8.518,0	12.981,5	23.663,0	9.415,8	1.922,6	17.928,6	20.986,8

¹ Deducidas las revaluaciones y amortizaciones.

² Valores brutos devaluados.

304

PASIVO

Años	Capital ¹	Reservas	Capital más reservas ²	Préstamos bancarios ²	Otras partidas del pasivo ²	Utilidades	Total del pasivo
1937	3.190,6	1.208,1	4.398,7	69,7	3.072,9	465,1	8.006,4
1938	3.446,0	1.312,1	4.778,1	71,9	2.984,0	544,4	8.378,4
1939	3.625,0	1.299,5	4.924,5	105,4	2.908,7	459,9	8.398,5
1940	3.762,7	1.398,5	5.161,2	132,4	3.289,7	585,5	9.168,8
1941	4.173,9	1.628,9	5.802,8	121,8	3.530,4	734,0	10.189,0
1942	4.752,7	1.825,5	6.578,2	210,8	4.003,4	962,2	11.754,6
1943	5.422,8	2.276,9	7.669,7	176,5	3.902,1	1.172,5	12.950,8
1944	6.375,9	2.407,1	8.783,0	198,3	4.194,9	1.222,7	14.398,9
1945	6.872,0	3.083,9	9.995,9	209,4	4.530,8	1.291,9	15.988,0
1946	7.985,2	3.559,7	11.544,9	3.400,7	2.390,6	1.404,9	18.741,1
1947	9.279,1	4.438,2	13.717,3	3.925,9	4.600,7	1.723,2	23.967,1
1948	11.451,1	5.508,3	16.959,4	5.459,2	5.589,6	2.233,9	30.242,1
1949	14.179,3	7.052,5	21.231,8	6.747,7	7.035,7	2.456,2	37.471,4
1950	17.617,2	7.736,9	25.354,1	8.348,0	10.230,0	3.014,1	46.946,2
1951	21.218,9	11.621,1	32.480,0	10.018,0	13.510,1	4.669,9	60.678,0
1952	27.542,8	18.327,4	45.870,2	12.472,0	19.761,9	5.924,6	84.028,7

¹ Deducidas las revaluaciones capitalizadas.

² Hasta 1946, los datos se han tomado de los balances. Desde aquél año, se han corregido los préstamos bancarios con cifras calculadas según los préstamos del sistema bancario a todas las empresas del país, proporcionándolos en función de los capitales de los distintos grupos de sociedades.



o actividades no productivas, si la situación del mercado no fuera favorable. Los terrenos y solares son la materialización de utilidades que rescatan el valor adquisitivo de un dinero, que de otra forma se hubiera deteriorado por la inflación. Al no concretarse ni en consumo ni en inversión, estos gastos en estas partidas suponen para el conjunto de las economías una disminución de la demanda efectiva. La oferta de capital resultará también reducida, ya que no existirá un caudal de fondos de amortización al desviarse las disponibilidades hacia actividades no productivas y no hacia la creación de capital.

Las partidas de títulos valores muestran un comportamiento aparentemente extraño. En contra de lo que pudiera creerse en un período inflacionario, estos títulos no crecen mucho. El activo neto de las sociedades anónimas más el capital circulante, crecieron en valores nominales un 265,3 por 100, mientras que las cotizaciones y el número de las acciones lo hicieron en un 14,3 por 100. En la lógica del pensamiento macroeconómico de Bernácer las disponibilidades de las empresas deberían haberse trasladado a los terrenos, solares, etc., pero principalmente a la bolsa de valores, cosa esta última que no ocurrió. La causa se debe a la inflación. Los accionistas invertían sus disponibilidades en las empresas y éstas transmitían poca fuerza a la bolsa, ya que una parte se desviaba hacia sectores de activos ya conocidos.

Conclusión

El estudio del comportamiento de las sociedades anónimas chilenas realizado para el período 1937 y 1952, confirma las tesis macroeconómicas expuestas por Bernácer en los años veinte. Las unidades productivas no realizan un acto simultáneo e instantáneo entre su ahorro e inversión. La evidencia contable nos enseña como existe un puente entre este ahorro y la inversión, y que se llama fondo de amortización.

La existencia en una economía de bienes de renta cuya sola posesión permite devengar a favor del poseedor una renta, hace posible el que en períodos de incertidumbre económica, los fondos de amortización se queden paralizados en activos no productivos y sí especulativos, como son los solares, tierras, títulos valores, etc. La consecuencia es la descapitalización de las empresas y la crisis. El dinero no cumple la misión para la que históricamente fue creado.



NOTA DE LA REDACCION

En las «Obras citadas de Germán Bernácer Tormo», de la pág. 232 del núm. 4 de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, que concluían el artículo de Gumersindo Ruiz sobre German Bernácer, hay dos referencias equivocadas, una de las cuales está, además, incompleta. Para información de los investigadores y de los lectores en general, repetimos aquí las dos referencias, exactas y completas:

«Dos cuestiones de actualidad» (1921), *Revista Nacional de Economía*, núm. 32.

«Más sobre el patrón oro (1) y (2)», (1929), *Revista Nacional de Economía*, núms. 87 y 88.

Amílcar O. Herrera

En recuerdo de Jorge Sábato

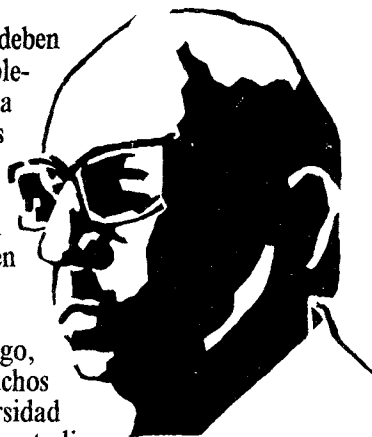
Jorge Sábato fue uno de los intelectuales que participaron más activamente en el esfuerzo por afirmar la autonomía científica de América Latina. Para los que fuimos sus amigos y trabajamos como él en el campo de la Política Científica y Tecnológica, su muerte representa la pérdida de una fuente constante de inspiración y estímulo. Quizá uno de los rasgos más reveladores de la personalidad de Sábato fue que era uno de esos raros interlocutores con los cuales los desacuerdos son tan enriquecedores como las coincidencias.

Para comprender adecuadamente su obra se deben considerar en ella dos perspectivas que, aunque complementarias, es necesario diferenciar. La primera es la del tecnólogo, la del creador y orientador de centros de investigación pioneros en el desarrollo tecnológico de la región. La segunda es la del teórico que hizo una de las contribuciones más importantes a la formulación de un pensamiento latinoamericano en Política Científica y Tecnológica.

En lo que se refiere a su obra como tecnólogo, comenzaré diciendo algo que quizá sorprenda a muchos lectores: Jorge no había estudiado en ninguna Universidad y, por tanto, no era Master o Doctor en nada. Sus estudios de Física los realizó en el Instituto del Profesorado de Buenos Aires, es decir en una institución dedicada a preparar profesores para la enseñanza secundaria. Cuando comenzó a participar en actividades universitarias su obra ya estaba consolidada, y lo hizo como profesor o investigador en algunas de las universidades más prestigiosas del mundo, entre otras las de Manchester y Sussex, en Inglaterra, y Montreal, en Canadá.

Comenzó su trabajo como metalurgista —actividad a la cual dedicó la mayor parte de su esfuerzo— en una empresa privada argentina interesada en la metalurgia del cobre. Esa empresa pidió a Sábato, a fines de los años cuarenta, que organizara un laboratorio de metalurgia para romper, dentro de lo posible, su dependencia de la tecnología importada. Jorge, en esa época, sabía de metalurgia lo poco o nada que normalmente sabe un profesor de física. Sin embargo aceptó el pedido y organizó el laboratorio con un grupo inicial de investigadores que sabían del tema tanto o muy poco más que él mismo. Conviene aclarar que en ese tiempo la metalurgia era una disciplina muy poco desarrollada en la Argentina.

En pocos años, no más de cinco o seis, el laboratorio permitió que la empresa compitiera en algunos de los campos más avanzados de la metalurgia del cobre y rompiera, en gran medida, su dependencia de los conocimientos tecnológicos importados.



En la segunda mitad de los años cincuenta, Sábato abandonó la empresa y se dedicó a la tarea que habría de consagrarlo como una de las figuras más relevantes del desarrollo tecnológico de América Latina. La Comisión de Energía Atómica Argentina (CNEA) le encargó la creación de un laboratorio de metalurgia nuclear, un campo donde las grandes potencias tenían un predominio absoluto. Para dar una idea de cómo empezó su tarea basta consignar su respuesta cuando le pregunté con qué medios contaba para iniciar tan difícil misión: «una pequeña sala, un escritorio, un teléfono y yo».

Lo que Jorge hizo a partir de esos elementos es ya parte de nuestra historia científica y tecnológica, y demasiado rico para exponer en un artículo; sólo trataré de dar una idea de su magnitud. Para comenzar es interesante decir que, en algo así como diez años, la CNEA fue capaz de vender patentes sobre metalurgia nuclear a Alemania.

Más importante que eso, sin embargo, es que Sábato, a través de las investigaciones desarrolladas en su laboratorio, y con el apoyo de otros sectores de la CNEA, definió la política argentina en energía atómica. Cuando el país decidió instalar su primera usina nuclear —la primera también en América Latina— la CNEA estaba en condiciones de hacer el proyecto de prefactibilidad e imponer condiciones a las empresas concurrentes. El resultado fue una usina construida por la Siemens, pero controlada en todos los aspectos por técnicos locales, y usando tecnología nacional en todo lo que el país podía aportar. La usina utilizaba uranio natural, y el grupo de Sábato había desarrollado la tecnología de las unidades combustibles, es decir, de los elementos que constituyen el corazón del reactor. De esta manera, el país se liberó de la dependencia vital que significa comprar el uranio enriquecido. El dominio completo del ciclo de combustible nuclear, recientemente anunciado por la CNEA, es la culminación de la obra comenzada y orientada por Sábato hace más de dos décadas.

308

Las contribuciones hechas por Sábato a la generación de un pensamiento latinoamericano en Política Científica, están estrechamente relacionadas con su experiencia como tecnólogo. En la mayoría de los casos, los tecnólogos tienden a ver el proceso de generación de tecnología en el ámbito reducido de su campo de acción directa, olvidando o minimizando el marco global en que ese campo se inserta. En ese sentido son la contrapartida de la tendencia académica a concentrarse en el contexto socioeconómico «macro», sin tomar suficientemente en cuenta la especificidad del hecho tecnológico a nivel de empresa o de instituto de investigación. El valor especial de los aportes de Sábato proviene de su capacidad para integrar esos dos niveles y detectar las variables claves en el complejo sistema de interrelaciones que determinan finalmente la innovación tecnológica.

No es posible en unas pocas líneas exponer este aspecto de la obra de Sábato. Me limitaré a dar algunos ejemplos que ilustren la orientación general de su pensamiento.

Uno de los modelos conceptuales más difundidos para la planificación científica y tecnológica en América Latina es el conocido como «el triángulo de Sábato», que se origina en un artículo escrito por él en 1968, en colaboración con N. Botana. En ese modelo se analizan las interrelaciones entre el Gobierno, la estructura productiva y la infraestructura científico-tecnológica —los vértices del triángulo— que tienen como objetivo «transformar estos centros de convergencia en centros capaces de generar, incorporar y transformar demandas en un producto final que es la innovación científico-tecnológica. De tal modo, las diferentes relaciones que integran

cada vértice deben estructurarse con vista a garantizar una determinada capacidad».

En la misma línea de pensamiento, en un artículo publicado en 1974, desarrolla el concepto de «régimen de tecnología», definido como «el conjunto de disposiciones que normarían la producción y comercialización de la tecnología necesaria para llevar adelante la política industrial». Según Sábato «la tecnología, pese a su rol específico y fundamental en el sector industrial, no suele aparecer en el esquema de la política industrial sino en forma implícita, y cuando lo hace en forma explícita generalmente no es de manera precisa sino con extrema ambigüedad...». Las ideas propuestas por Sábato en este trabajo fueron aplicadas en Argentina y demostraron su utilidad para el diseño de políticas tecnológicas sectoriales.

En un medio intelectual, donde todavía tendía a predominar la idea de que era necesario y suficiente tener buenos científicos y buenos técnicos para tener buena tecnología, los trabajos de Sábato contribuyeron decisivamente a demostrar que la política tecnológica de un país se genera en instancias múltiples, de las cuales las relacionadas con los organismos específicos de política científica son sólo una parte, y no siempre la más importante.

Otro tema que interesó a Sábato fue la relación entre ciencia y tecnología. Existe una tendencia muy generalizada —y no sólo en América Latina— a considerar la tecnología como ciencia aplicada e indisolublemente ligada a ella y a sostener, en consecuencia, que la planificación de la ciencia y de la tecnología deben obedecer a los mismos esquemas metodológicos y conceptuales. En sus trabajos, Sábato mostró las diferencias fundamentales que existen entre la investigación científica y la investigación tecnológica, y las graves consecuencias que acarrea en la planificación al no tener suficientemente en cuenta esa especificidad.

¿Cómo pudo Sábato, sin títulos académicos y en un campo virgen en nuestro medio, desarrollar una obra tan importante? No es fácil contestar esta pregunta, que plantea el problema de la creatividad, pero creo que en algunos aspectos de la personalidad de Sábato encontramos parte de la respuesta.

En primer lugar, Jorge poseía una vasta cultura. Además de un amplio conocimiento de la ciencia —y en particular de sus aspectos epistemológicos— tenía un interés apasionado por la literatura, el arte en general, la historia, la filosofía, y esto sólo para mencionar los temas más frecuentes en nuestras conversaciones. Creo que esto es esencial, porque la creatividad depende, en gran medida, del cruzamiento de ideas provenientes de campos del conocimiento aparentemente desconectados. Jorge sabía también que la creatividad depende más de la imaginación que de la información. Esta última es obviamente necesaria, pero siempre puede obtenerse; sólo la imaginación la convierte en material creativo.

Otro elemento fundamental para la creatividad es la motivación, y Sábato no tuvo rivales en su capacidad para generarla: su entusiasmo, su rectitud, su calidad humana, su inagotable respeto por las ideas de los demás, su ecuanimidad para juzgar las acciones y el trabajo de sus colegas, y finalmente, pero no menos importante, su sentido del humor, hicieron que los equipos de investigación que dirigió pusieran en la tarea el mismo apasionamiento que él ponía.

Las palabras que anteceden, si bien insuficientes y escuetas, sólo pretenden ser, en nombre de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, un justo homenaje a su rica y múltiple personalidad y a su caro e inolvidable recuerdo de amigo.



Sara V. Tanis

Algunas referencias representativas de la obra de Jorge Sábato

Libros

1. Cogestión y banco mundial. Editorial Juarez. Buenos Aires 1971.
2. Ciencia, tecnología, desarrollo, dependencias. Universidad de Tucumán, 1971.
3. Empresa de tecnología o laboratorios de investigación. Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1972.
4. Transferencia de tecnología, una revisión bibliográfica. México. Fondo de Cultura Económica, 1977.
5. Ensayos de Campera. Editorial Juarez. Buenos Aires, 1979.
6. El Pensamiento latinoamericano en la problemática Ciencia-Tecnología-Dependencia. Jorge Sábato Compilador. Editorial Paidós, 1973.
7. Ensayos de Jorge A. Sábato. Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1983.

310

Artículos e informes

8. Recrystallization of Uranium during cold or hot forging. (Junto con Cahn, R. W.). Presentado en: I Jornadas Metalúrgicas, Sam, Argentina, 1959. *Jour. Nucl. Mat.* Vol. 3 (1961) pág. 115 y siguientes.
9. Metallurgy in the development of atomic power. *Am. Jour. Phys.* Vol. 28, núm. 3, 1960, pág. 228 y siguientes.
10. La investigación en Metalurgia de transformación. *Metalurgia*, núm. 219, 1960, pág. 37 y siguientes.
11. El origen de la energía solar según la teoría de Bethe. *Ciencia y Técnica*. Vol. 116, 1961.
12. La formación de especialistas en metalurgia en la Argentina. *Ciencia Interamericana*. Vol. 3, 1962. núm. 1 y págs. 8-11.
13. Recristalização de metais. *Boletín da ABM*. Vol. 18, 1962, pág. 845 y siguientes.
14. Substructures produced in aluminium by impact. (Junto con Kittl, J.). *Mat. Research*, 1963, pág. 118 y siguientes.
15. Metallurgy at the Argentine Atomic Energy Commission. *The Metallurgist*. Vol. 2, 1963; pág. 238 y siguientes.
16. Sous structures de déformation et leur influence sur les phenomenes de recristallisation dans l'aluminium. (Junto con Libanati, N. y Tendler, R. H.). Presentado en la XLII Reunión de la AFA, Argentina, 1963. *Mém. Sc. Rev. Met.* Vol. 62, 1965, pág. 189 y siguientes.

17. Relation entre la géométrie de la déformation de l'aluminium et les sousstructures de déformation. (Junto con Libanati, N. y Tendler, R. H.). Presentado en la XLII Reunión de la AFA, Argentina, 1963. *Mém. Sc. Rev. Met.* Vol. 62, 1965; pág. 119 y siguientes.
18. Fabricación de elementos combustibles para reactores de investigación. (Junto con Aráoz, C., Martínez Vidal, C., Mazza, J. A., Morando, R. y Wortman, O.). Presentado en Simposio Interamericano sobre usos pacíficos de la Energía Nuclear, Brasil, 1963. CNEA, 1963. «3rd. Geneve Conf. of Peaceful uses of atomic energy», 1964, pág. 837 y siguientes.
19. A yield effect in a Zn-Al-Cd alloys. (Junto con Destailats, H.), *Jour. Inst. Met.* Vol. 92, 1963-64, pág. 252 y siguientes.
20. Industrialización, innovación e investigación científica. (Junto con Martín, J. M.). *Metalurgia*. Vol. 32; núm. 246. Diciembre 1966, pág. 11 y siguientes.
21. La construction d'une centrale nucléaire en Argentine et ses conséquences sur le proces d'industrialization du pays. *Rev. Tiers Monde*. Vol. 8, 1967 y Centro de Estudios Económicos, Instituto T. di Tella, Buenos Aires, 1966.
22. Energía Atómica en Argentina. *Rev. del Instituto de Estudios Internacionales* de la Universidad de Chile. Vol. 2, 1968.
23. El papel del personal científico y tecnológico del sector público en el desarrollo nacional. Presentado en el Seminario Interregional sobre empleo, desarrollo y rol de los científicos y técnicos, UN, URSS, 1969.
24. Stress corrosion cracking of mild steel in nitrate solution (junto con Galvele, J. R., y Hoar, T. P.). *Corrosion Science*. Vol. 10, 1970, pág. 211 y siguientes.
25. Ciencia, Tecnología, Desarrollo: Algunos mitos, sofismas y paradojas. *Revista del Centro de Estudios de Coyuntura*. Vol. 6, núm. 17, 1970.
26. Prontuario del Plan Nuclear. *Ciencia Nueva*, núm. 1, 1970, pág. 32 y siguientes.
27. Topology and Metallurgy. *Nature*. Vol. 227, 1970.
28. Ciencia-Tecnología: Algunos comentarios generales. *Cuaderno del Centro de Estudios Industriales*. Vol. 1, núm. 4, 1970.
29. Quelques aspects de l'autonomie scientifique et technique des moyennes et petites nations. *Economie Appliquée*. Vol. 22, núm. 1-2, 1969.
30. SEGBA. Programa de investigación y desarrollo. *Ciencia Nueva*. Núm. 9, 1971.
31. La science, la technique et l'avenir de l'Amérique Latine. Analyse et strategie. *Revue Tiers Monde*. Vol. 12, núm. 47, 1971, págs. 579-594.
32. A case study for Latinamerica. «Metrology and standaridization in less developed countries: the role of a national capability for industrializing economies», NBS, núm. 359. EE.UU., 1971.
33. ENIDE: ¿Ingeniería o investigación? «Ciencia Nueva». Núm. 11, 1971.
34. Quince años de metalurgia en la Comisión Nacional de Energía Atómica. *Ciencia Nueva*. Núm. 15, 1971.
35. Ideas —not money— are lacking. *New Scientist*. Vol. 52, núm. 776, 1971.
36. La investigación científico-tecnológica y la metalurgia. Presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Siderurgia, Lima, Perú, septiembre 1968. *Revista Latinoamericana de Siderurgia*. ILAFA, núm. 102, octubre 1968.

37. La mayoría de edad. *Visión*. Marzo 1973, págs. 28-37.
38. Atomic Energy in Argentina: a case history. *World Development*, 1 (8), aug. 1973, págs. 23-38.
39. The manufacture of fuel elements of the argonaut type. (Junto con Kittl, J.; Mazza, J.S.; Machado, R. y Silbert E.). Proc. II. of Peaceful Uses of Atomic Energy, Suiza, 15/P/1585, 1958.
40. Tecnología de elementos combustibles. (Trabajos en desarrollo de Argentina). (Junto con Mazza, J. A.). Presentado en el III Simposio Interamericano sobre usos pacíficos de Energía Atómica. Brasil 1960. Proc. de la Conferencia de Rio de Janeiro, 1960, pág. 132 y siguientes.
41. Inclusiones y subestructuras en uranio de pureza nuclear. (Junto con Biloni, H.; Lindenvald, N., y Silbert, F.). CNEA 51, 1961.
42. Plan de actividades del Departamento de Metalurgia de la Comisión Nacional de Energía Atómica Argentina. Presentado en CELAM-CNEA, Argentina, 1964. Proc. de la conferencia. Vol. 1, trabajo 4, 1964.
43. Estrategia de la investigación metalúrgica en Latinoamérica. Presentado en CELAM-CNEA. Argentina, 1964. Proceso de la Conferencia. Vol. 2, trabajo 35, 1964.
44. Objetivos de una colaboración regional en materia de investigación tecnológica. Presentado en CELAM-CNEA, Argentina, 1964. Proc. de la Conferencia. Vol. 2, trabajo 36, 1964.
45. Factibilidad de un reactor nuclear de potencia para el Gran Buenos Aires-Litoral. CNEA, 1966.
46. El curso panamericano de metalurgia, una experiencia de postgraduado. Presentado en la Conferencia Interamericana sobre tecnología de Materiales. South West Research Institute. USA, 1968. Tecnología de Materiales Conferencia Interamericana. Editorial ASME, 1968, pág. 615 y siguientes.
47. La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. Presentado en The World Order Models Conference, Italia, 1968.
48. El ensayo no destructivo (END) como factor de adelanto tecnológico y desarrollo industrial. Presentado en la II Conferencia Interamericana en Tecnología de Materiales. México, 1970. Proc. de la Conferencia, 1970, págs. 641-646.
49. El comercio de tecnología. Presentado en la Conferencia de Aplicaciones de la Ciencia y Tecnología en América Latina, CACTAL. Brasil, 1972.
50. El rol de las empresas del sector público en el desarrollo científico-tecnológico. Presentado en la Conferencia de Aplicaciones de la Ciencia y Tecnología en América Latina, CACTAL. Brasil, 1972.
51. Study on the mechanical working conditions of nuclear materials as related to rolling. (Junto con Martínez Vidal, C. A.). CNEA, 1962. (Report. núm. 9.843).
52. The influence of indigenous research and development efforts on the industrialization of developing countries. Presentado en Int. Conference on the interdisciplinary aspects of the application of engineering technology to the industrialization developing countries, School of Engineering. EE.UU. 1968.
53. Technological Policy-Marking: a viewpoint. Buenos Aires, 1972.
54. Mobilizing technology for self-reliance and autonomy: the Argentine experience. Extracted from Atomic Energy in Argentina a Case Study. *World Development*. 1 (8), 1973, págs. 23 y 55.

55. Desarrollo de Recursos Humanos en Metalurgia: Balance de una experiencia. (Junto con Tanis, S. V.). Publicación PMM/I-287, 1980.
56. El desarrollo de la metalurgia nuclear en la Argentina. Comunicación presentada en el Seminario Internacional sobre innovación y desarrollo tecnológico. Campinas, Brasil, págs. 25-27, agosto 1982.
57. Energía Atómica e Industria nacional. (Junto con Wortman, O y Gargulo, G.). Publicación de OEA. SG/P1 PTT47, 1978.

Libros publicados por la Dirección de Cooperación Económica del Instituto de Cooperación Iberoamericana

- Organismos interamericanos, Madrid, 1978.
- Transnacionalización y dependencia. Osvaldo Sunkel, Edmundo Fuenzalida, F. H. Cardoso, Carlos Fortín, Dudley Seers y otros. Madrid, 1980. P.V.P.: 1.000 pesetas.
- La obra de José Medina Echavarría. José Medina Echavarría y Adolfo Gurrieri (estudio preliminar). Madrid, 1980. P.V.P.: 800 pesetas.
- La Sociología como ciencia social concreta. José Medina Echavarría. Madrid, 1980. P.V.P.: 300 pesetas.
- La internacionalización de la economía mundial. Una visión latinoamericana. Aníbal Pinto. Madrid, 1980. P.V.P.: 280 pesetas.
- El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España. Selección de José Molero. Coedición ICI y Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1981. P.V.P.: 1.500 pesetas.
- Medina Echavarría y la sociología latinoamericana. F. H. Cardoso, Enzo Faletto, Jorge Graciarena, Adolfo Gurrieri, Aníbal Pinto, Raúl Prebisch, Marshall Wolfé. Madrid, 1982. P.V.P.: 375 pesetas.
- Las relaciones económicas entre España e Iberoamérica (estudio conjunto ICI-CEPAL). Madrid, 1982. P.V.P.: 800 pesetas.
- El arbitraje comercial en Iberoamérica (coeditado con el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España). Madrid, 1982. P.V.P.: 1.700 pesetas.
- Efectos de la adhesión de España a la CEE sobre las exportaciones de Iberoamérica. José Antonio Alonso y Vicente Donoso. Madrid, 1983. P.V.P.: 500 pesetas.
- Un siglo de historia económica de Chile (1830-1930). Dos ensayos y una bibliografía. Osvaldo Sunkel y Carmen Cariola Sutter. Madrid, 1984. P.V.P.: 1.000 pesetas.
- El cobre. Estructura del mercado internacional e importancia para América Latina y España. Germán Granda y otros. Madrid, 1984. P.V.P.: 1.150 pesetas.
- Transnacionalización y desarrollo agropecuario en América Latina. Raúl Vigorito. Madrid, 1984. P.V.P.: 500 pesetas.
- América Latina. Deuda, crisis y perspectivas. Varios autores. Madrid, 1984. P.V.P.: 500 pesetas.

Pedidos: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Distribución de Publicaciones: Avenida de los Reyes Católicos, 4. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. Teléfono 244 06 00.

Reseñas Temáticas



El propósito de esta sección es recoger y examinar un número variable de los artículos más significativos, incluidos recientemente en las diversas revistas publicadas en los distintos países o regiones del área iberoamericana —pudiéndose incluir también documentos, ponencias, etc.—, sobre un mismo asunto o tema determinado o sobre cuestiones afines respecto de los que la producción intelectual en dichos países o regiones haya sido relevante. Se trata de situar las diversas contribuciones individuales en el contexto temático global, teniendo como norte la presentación objetiva de los distintos argumentos y conclusiones del material identificado. En esta ocasión se presentan 18 *trabajos* de estas características (ocho, referidos al área latinoamericana; cinco, al área española, y cinco, al área portuguesa), en los que se examinan, respectivamente, 77, 52 y 33 artículos relacionados con los distintos temas tratados en las mismas. Este *conjunto de 162 artículos y trabajos examinados* han sido publicados, básicamente, entre 1982 y 1984.

Realizadas por reconocidos especialistas en las distintas materias o temas respectivos, se presentan agrupadas por áreas, distinguiéndose entre «*reseñas temáticas*» del área latinoamericana, española y portuguesa, y dentro de cada área su ordenación responde a un mero criterio alfabético de los autores de las mismas. Los trabajos considerados en cada reseña —con inclusión de los datos bibliográficos que permitan identificarlos fácilmente— aparecen ordenados según el criterio seguido, en cada caso, por el autor de la reseña (*).



(*) Sólo se utilizan las notas a pie de página para citar o hacer referencia a otros artículos o trabajos no incluidos, como objeto de análisis en la reseña, pero que se traen a colación por algún motivo relacionado con el tema tratado.

Avance Próximo Número

El Desafío de las Metrópolis

La antigua y recurrente inquisición sobre la naturaleza y papel de los grandes centros urbanos ha tomado un cariz y relieve particulares en América Latina y en numerosos países del Tercer Mundo. Tampoco ha sido ajena a las preocupaciones de las sociedades industrializadas, como lo revelan las aproximaciones al respecto en Europa y EE.UU.

Concentrando la vista en el actual escenario latinoamericano, parece efectivo que la favorable disposición del pasado respecto al papel de la urbanización, en general, y de las concentraciones metropolitanas, en particular, ha sido desplazada por una preocupación creciente alrededor de los problemas que han aflorado o recrudecido con esos procesos.

En algunos casos, la reflexión crítica privilegia las resultantes del gigantismo de las urbes principales: de las dificultades para administrarlas debidamente; de los enormes y crecientes costes que ello supone; de la acumulación incesante de responsabilidades sociales y materiales que parecen escapar de los marcos de lo posible en plazos prudenciales. En otros países, lo anterior se conjuga con la frustración respecto a la incidencia del dinamismo y el peso metropolitanos sobre el desarrollo nacional, sobre los centros menores y el universo rural.

Sea como fuere la constelación de circunstancias, poca duda cabe de que ha emergido una realidad premiosa y conflictiva que difiere sensiblemente de la que primaba una o dos décadas atrás y que ella, además, ha sido seriamente agudizada por la crisis económica de los últimos años.

Coloquio en Río de Janeiro:

Estudios de: Luis A. Romero (*Buenos Aires*), Mario Zolezzi (*Lima*), Alfredo Rodríguez (*Santiago de Chile*), Eduardo Rincón (*México D.F.*), Lucio Kowarick (*São Paulo*), Rodrigo Villamizar (*Bogotá*), Jordi Borja (*Barcelona*), Nuno Portas (*Lisboa*).

Exposiciones complementarias de: Jaime Lerner, Aníbal Pinto, María C. Tavares, Carlos Lessa, Antonio Barros de Castro, Eduardo Neira, Alberto Barbeito, Mariano Arana, Ricardo García Zaldívar, Manuel A. Garretón, Norberto García, Emilio de la Fuente y Angel Serrano.

Y las secciones fijas de:

— **Reseñas temáticas:** Examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen reseñas realizadas por R. Devlin, W. Cano, P. Schetjman, E. García, etc. (latinoamericanas); J. Velarde, C. E. Núñez, A. Tena, I. Cruz, L. Benelvas, etc. (españolas); A. de Barros, V. Martins, etc. (portuguesas).

— **Resúmenes de artículos:** 190 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1984.

— **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter académico-científico representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.

Reseña S

Temáticas
Del área Latinoamericana



MONETARISMO Y CRISIS INDUSTRIAL. LA EXPERIENCIA ARGENTINA RECIENTE



Trabajos considerados: Khavisse, Miguel; Azpiazu, Daniel: **La concentración en la industria argentina en 1974**, Centro de Economía Transnacional, noviembre de 1983, Buenos Aires, Argentina. Sourrouille, Juan: **El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina**, «Programa Mundial de Empleo», OIT, abril de 1976. Sourrouille, Juan; Lucangeli, Jorge: **Apuntes para la historia reciente de la industria argentina**, «Boletín Techint», núm. 219, septiembre de 1980, Buenos Aires, Argentina. Heymann, Daniel: **Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-78**, CEPAL, Santiago de Chile, 1980. Ferrer, Aldo: **El monetarismo en Argentina y Chile**, «Comercio Exterior», vol. 31, núms. 1 y 2, 1981, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, D.F. Canitrot, Adolfo: **Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-81**, «Desarrollo Económico», núm. 82, vol. 21, julio-septiembre 1982, IDES, Buenos Aires, Argentina. Sourrouille, Juan: **Política Económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981**, Oficina CEPAL de Buenos Aires, 1982, Argentina. Schvarzer, Jorge: **Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica**, CISEA, Buenos Aires, 1982, Argentina. Khavisse, Miguel; Azpiazu, Daniel: **La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina 1976-1981**, Centro de Economía Transnacional, diciembre de 1983, Buenos Aires, Argentina. Schvarzer, Jorge: **Cambios en el líderaz-**

go industrial argentino en el período de Martínez de Hoz, CISEA, Buenos Aires, enero de 1983, Argentina. Canitrot, Adolfo: **La política de apertura económica (1976-81) y sus efectos sobre el empleo y los salarios. Un estudio macroeconómico**, Proyecto PNUD/OIT, abril de 1983. Beccaria, Luis; Akerman, Celia: **La evolución reciente de las exportaciones industriales y la situación de las actividades manufactureras**, «Documento de Trabajo», núm. 10, Banco Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 1983, Argentina. Katz, Jorge: **Estrategia industrial y ventajas comparativas dinámicas**, «Cuaderno», núm. 1 de la Fundación Dr. Eugenio A. Blanco, agosto de 1983, Buenos Aires, Argentina.



Introducción

En los últimos siete años (1976-83) la actividad manufacturera en la Argentina ha vivido su peor crisis, en un proceso que se ha denominado de «desindustrialización». En ese período la caída del producto industrial fue cercana al 20 por 100, ubicándose a niveles similares a los resultantes quince años atrás, mientras que la ocupación industrial se redujo en un 40 por 100, lo que implica una expulsión de mano de obra de aproximadamente 500.000 personas. Como consecuencia de tal comportamiento la participación industrial en el PBI disminuyó del 28 al 22 por 100, en un proceso de terciarización de la economía asociado como tal a menores niveles de productividad global.

Este desenvolvimiento particular implica un cambio de rumbo espectacular del anterior período de industrialización, que a pesar de sus fluctuaciones y limitaciones fue el motor propulsor del proceso de acumulación de la economía. Esta etapa previa, que se inicia con posterioridad a la crisis de los años treinta se había caracterizado por el desarrollo de las industrias sustitutivas de importaciones, que se desarrollaron bajo un fuerte y complejo esquema proteccionista y con empresas orientadas básicamente a atender el mercado interno. En este desarrollo «protegido» las empresas extranjeras, con mayor énfasis a partir de fines de la década del cincuenta, asumieron un papel fundamental. Asimismo, no menos importante fue el rol del Estado en su doble rol de canalizador de ingresos hacia las actividades industriales, como regulador y árbitro de los conflictos sociales.

317

A pesar de las serias limitaciones en que se desarrolló la investigación económico-social en los últimos años en la Argentina, existe un grupo de trabajos, que aportan una serie de elementos de juicio que, en su conjunto, ayudan a comprender el despliegue, por cierto convulsionado, de las actividades industriales en los últimos diez años. Por sus características y, esencialmente, por su campo de estudio respectivo, podrían distinguirse tres grandes niveles o direcciones. En primer lugar, se destacan los estudios que analizan las principales características estructurales del sector industrial anterior a la política económica iniciada con el golpe de marzo de 1976. En segundo lugar, se pueden ubicar aquellos trabajos que centran su atención en la política económica de *Martínez de Hoz*, poniendo particular énfasis en el período iniciado a fines del año 1978, en el cual se instrumenta la versión moderna de la escuela monetaria (enfoque monetario de la balanza de pagos). En tercer lugar, existen otra serie de investigaciones que aportan elementos sobre los efectos en la estructura industrial generados por las políticas aplicadas.

318 **Algunas características estructurales del sector industrial anterior**

En el análisis de los resultados del último Censo Industrial del año 1974, **Azpiazu y Khasse**, destacan la heterogeneidad estructural de la industria. El peso de las empresas de mayor tamaño, la fuerte configuración oligopólica de los mercados y la activa presencia del capital extranjero son tres de las características salientes en la actividad manufacturera que determinan la existencia de un poder económico diferencial de las distintas empresas que se desenvuelven en la industria. En efecto, algo más de dos mil establecimientos —menos del 2 por 100 del total— que ocupan a más de cien personas generan dos tercios de la producción y ocupan más de la mitad de las personas que trabajan en la industria; la fuerte configuración de mercados de alta concentración determina que más de la mitad de la producción industrial se genere en mercados de características oligopólicas; mientras que la presencia extranjera, claramente asociada a las firmas de mayor tamaño y a los mercados más concentrados, participan en más de un 20 por 100 del producto industrial.

De esta forma, la lectura de la actividad industrial a través de estos elementos —tamaño, concentración y extranjerización— que conforman

tres visiones de un mismo conjunto, permiten distinguir a un reducido número de empresas que producen una parte significativa del producto industrial y que se destacan en comparación con el resto de las firmas por ser capital intensivas, por poseer una mayor productividad de la mano de obra y por abonar también —aunque en forma más atenuada— mayores salarios.

La recién señalada fuerte presencia del capital extranjero y su comportamiento ha sido el tema central del estudio de **J. Sourrouille**. En este trabajo se destaca la temprana presencia de empresas internacionales, que se remonta a los comienzos mismos del proceso de industrialización argentina y destaca al país como uno de los primeros países en desarrollo en que se radican empresas transnacionales manufactureras. Asimismo, se individualiza un momento saliente de la radicación de este tipo de firmas, hacia fines de la década del cincuenta con la implementación del programa desarrollista. La entrada masiva de firmas extranjeras, basadas en la explotación de franjas de demandas atrasadas en el mercado interno produjo un cambio estructural en las actividades industriales. La investigación se centra en una cuantificación económica —por cierto inédita y de gran esfuerzo— de los principales indicadores del funcionamiento de las filiales de firmas extranjeras en el período 1958-73. La participación creciente del capital extranjero en la producción industrial es la principal característica del período (crece del 18 al 31 por 100), así como también la clara asociación entre la influencia de estas firmas y los cambios en la estructura de producción, la absorción de empleo, la evolución de la productividad y la determinación de los salarios en el sector industrial. Por otra parte, se muestran claras evidencias del financiamiento de estas firmas en el mercado de capital local, en el cual tienen un acceso privilegiado a tasas de interés negativo. Asimismo, se destaca el comportamiento tecnológico de estas firmas que se basa en la incorporación de tecnologías de su matriz y que se refleja claramente en la participación de las mismas en el pago de servicios tecnológicos al exterior. La atención del mercado interno es la estrategia fundamental de estas firmas, siendo muy escasa su participación en el comercio internacional. La fuerte presencia de firmas de origen norteamericano, y en segunda instancia de filiales europeas (inglesas, francesas, alemanas e italianas), su participación preferencial en mercados oligopólicos y en las actividades más dinámicas son otras de las características básicas de estas empresas. Su liderazgo en las actividades

metalmecánicas, química y petroquímica, dinamizaron el crecimiento industrial, a la vez que han propiciado una mayor integración de la estructura industrial, en la cual se observa un cambio en la dotación relativa de factores haciendo a la industria más capital intensiva.

La profundización del proceso de sustitución de importaciones con la activa participación del capital extranjero recién reseñado, se tradujo en el período 1963-74 en el mayor crecimiento de la actividad industrial de la historia argentina.

Sourrouille y Lucángeli efectúan un análisis detallado de la evolución del sector industrial según la información resultante de los últimos censos industriales, correspondientes a los años 1964 y 1974. La comparación intercensal indica un comportamiento del sector industrial altamente positivo. La producción manufacturera creció continuamente, sin ningún año de caída, a una tasa anual cercana al 8 por 100. Este crecimiento de la producción fue acompañado por un incremento de la ocupación industrial cercana al 2 por 100 anual, lo que significa una tasa mayor que el crecimiento poblacional y la incorporación neta al sector industrial de casi 300.000 personas. Estas tasas de crecimiento de la producción y el empleo, implican el incremento del 6 por 100 anual de la productividad de la mano de obra, factor asociado con el incremento de los tamaños medios de sus establecimientos. Entre los dos censos se efectivizó una incorporación neta de 700 establecimientos de más de cien personas ocupadas, explicando estos mayores establecimientos más del 80 por 100 del crecimiento del producto y el empleo industrial. Los sectores metalmecánico, químico y petroquímico ya representan en conjunto más del 50 por 100 del producto industrial, siendo las actividades más dinámicas, de mayor nivel de productividad y de salarios, y de menor incremento relativo de sus precios.

Este comportamiento dinámico en un contexto de industria naciente con demandas insatisfechas presenta limitaciones y se observan períodos de desaceleración en su crecimiento. Las restricciones de balanza de pagos y la persistencia de la inflación permanecen en la economía argentina. **D. Heymann** en su importante trabajo sobre la descripción de la evolución del corto plazo de la industria en el período 1950-78 destaca algunos elementos muy sugerentes. Por una parte, el estudio de las fluctuaciones de la producción individualizó cinco fases de descenso del nivel de actividad (contracciones), que han sido de corta duración y muy similares entre ellas, seguidas de

períodos de expansión con duraciones mayores y características más variables. Un aspecto de sumo interés sobre el stop-go es su vinculación con la política económica. El autor encuentra evidencias en relación a la correspondencia entre puntos máximos de expansión y la aplicación de políticas estabilizadoras. Por otra parte, la investigación individualiza cuatro fases de desaceleración, es decir, períodos durante los cuales la actividad no disminuye en términos absolutos sino que es la tasa de crecimiento lo que fluctúa. De estas cuatro fases, tres de ellas se ubican en el período 63-74. Las causas de estas desaceleraciones del crecimiento no aparecen nítidas mostrándose como un fenómeno más heterogéneo.

Estas características estructurales del sector y las pautas de comportamiento que se le asocian se vieron abruptamente alteradas a partir de 1976.

La política económica de Martínez de Hoz

El golpe de Estado de marzo de 1976 y, más específicamente, la política económica implementada bajo la conducción del Ministro *Martínez de Hoz* trajo aparejada una alteración profunda de las pautas esenciales sobre las que, históricamente, se había asentado el proceso de industrialización —básicamente de carácter sustitutivo— de la economía argentina. A diferencia de experiencias anteriores en las que se había alentado, en mayor o menor medida, la industrialización del país, la nueva política económica no contemplaba, ni mucho menos tenía como uno de sus objetivos, acceder a fases más avanzadas del proceso de industrialización. Muy por el contrario, en procura de una modificación profunda de la estructura productiva del país, el papel de la industria manufacturera quedaría supeditado, en principio, al simple aprovechamiento de las ventajas comparativas —estáticamente consideradas— de las que gozaría el país.

Esta nueva política ha sido objeto de estudio en una amplia literatura económica que, en su casi totalidad, excede el marco específico de lo «industrial» en tanto su campo de análisis se extiende al plan económico en su conjunto y a las medidas específicas con las que se implementó. De esa amplia literatura para la presente reseña, han sido seleccionados cuatro trabajos que desde diversas ópticas teóricas y con tratamientos disímiles, evalúan las características principales de dicha política y, en dicho marco, de aquellas que afectan directa o indirectamente a la actividad manufacturera.

En el ensayo de **Aldo Ferrer** se analiza y contrasta, hacia mediados de 1980, la política económica «monetarista» aplicada en Argentina y en Chile, resaltando sus similitudes y diferencias a partir del reconocimiento previo de marcos teóricos y objetivos comunes a ambas experiencias.

En lo que configura una valiosa contribución al debate sobre el significado y las implicancias estructurales de estas políticas de reorganización de la sociedad instrumentadas bajo regímenes autoritarios, **Ferrer** explicita y analiza el marco o «paradigma» teórico en el que se inscribe tal política («enfoque monetario de la balanza de pagos»), sus objetivos básicos, los rasgos esenciales que adopta su implementación práctica y, por último, sus resultados y la viabilidad histórica de tales programas.

Considerados los objetivos explícitos de tales políticas (la estabilización de precios y la reasignación de los recursos económicos en el marco de la división internacional del trabajo), **Ferrer** reconoce un objetivo básico que trasciende a aquellos: «sentar el proceso económico sobre bases radicalmente distintas a las imperantes desde la década de 1930» o, más específicamente en el caso argentino «revertir la estructura productiva a un esquema más simple, menos diversificado, con un poder económico más concentrado».

Bajo dicho marco, **A. Ferrer** realiza un detallado análisis sobre las características que adoptó la ejecución de la política económica en lo relativo a las siguientes áreas: precios y salarios (liberalización de los primeros y reducción de los segundos), política fiscal (contracción de los gastos corrientes, mayor presión tributaria y, fundamentalmente, subordinación al carácter adoptado por la política antiinflacionaria), apertura externa (reforma arancelaria, reducciones generalizadas asociadas a la política de estabilización, revaluación del peso y, en síntesis, crecientes importaciones y sustitución de la producción local) y reforma financiera y política monetaria (liberalización generalizada, fácil acceso al crédito externo, etc.).

Todos estos distintos aspectos confluyen para conformar lo que **A. Ferrer** caracteriza como una «agresión generalizada contra el sector industrial» y, de allí, el carácter no convincente de la teoría «conspirativa» de la política económica aplicada por el Ministro *Martínez de Hoz*. En contraposición con quienes sostienen dicha teoría, **Ferrer** sostiene que la «racionalidad de la actual política económica argentina no puede encontrarse identificando beneficiarios y perjudicados. Se trata,

esencialmente, de un esquema ideológico inspirado en la visión tradicional, pre-industrial, de Argentina. El carácter depredatorio de la política y el achicamiento del país resultan, así, inevitables».

Por su parte, **Adolfo Canitrot**, analiza la política económica implementada durante la gestión de *Martínez de Hoz* enfatizando, también, el significado político-social fundamental de la misma. Según dicho autor: «La política económica inaugurada en 1976 fue un intento radical de transformación del esquema de funcionamiento de la economía argentina vigente desde 1930». Estas son las palabras con las que **A. Canitrot** inicia su estudio y, a la vez, la tesis que intenta corroborar a partir del análisis de las características básicas que adoptó, entre 1976 y 1981, la política económica del gobierno militar. En tal sentido, se considera que «el plan económico no fue sino parte de un proyecto político superior adoptado por las Fuerzas Armadas» como solución de largo plazo que permitiera o por lo menos coadyuvara a alterar sustancialmente la estructura de las relaciones sociales —«el disciplinamiento social»— muy especialmente de aquellas que tienen a la clase trabajadora como uno de sus protagonistas.

Es bajo ese marco o contexto político donde, a juicio de **A. Canitrot**, se elaboró el plan económico que sustentado en los principios de la economía de libre mercado, procuraba revolucionar las pautas de funcionamiento de la economía. Para ello, el núcleo de la política económica vendría definido por dos grandes líneas: en primer lugar, la apertura externa, en sus distintas fases (vía arancelaria y asociada a un pronunciado retraso cambiario), en segundo lugar, la liberalización del mercado de capitales (esencialmente, la Reforma Financiera de junio de 1977).

La política de apertura externa fue instrumentada a través de dos mecanismos distintos. En primera instancia, hasta mayo de 1978, en base a una reducción generalizada, en sus efectos, por la incidencia creciente del retraso cambiario que, en el marco de la política antiinflacionaria, tendía a abaratar —en términos relativos— los bienes importados y con ello, a aumentar la presión de la competencia externa.

Como resultado de esa política de apertura externa, el nivel de protección del conjunto de los bienes industriales descendió de 93,7 por 100 de octubre de 1976 a 34,4 por 100 en octubre de 1979 (en poco más de un año, hasta diciembre de 1977, ya había descendido a un nivel de 52,7 por 100). Esta «reducción abismal del margen de

320

protección» alcanzó tal nivel y tal aceleración que, a juicio de **A. Canitrot**, «sólo la imperfección de los mercados permitió la supervivencia de la producción industrial nacional».

Por su parte, la reforma financiera que, en lo esencial, procuraba transferir hacia el sector financiero el rol hegemónico en las «transferencias de ingresos requeridas por la acumulación» de capital, se materializó a través de la liberalización de las tasas de interés, la supresión de los créditos subsidiados y, también, más adelante, del levantamiento de las restricciones al movimiento de capital con el exterior. Sin embargo, a pesar del auge espectacular de la actividad financiera, no se logró conformar un mercado de capitales de largo plazo, resultando casi absolutamente generalizado el comportamiento de corto plazo del mismo. La propia dinámica inflacionaria, los cambios de enfoque en la política de estabilización y la inexistencia de un programa de crecimiento muy difícilmente alentaron decisiones de inversión. La contracción de la inversión de capital de largo plazo y, por otro lado, un estado de endeudamiento explosivo aparecen así, a juicio de **A. Canitrot**, como resultados lógicos y esperados de una política de liberalización generalizada en un marco de elevada inflación y creciente incertidumbre.

La inestabilidad de las tasas de interés no disociada de las formas que adoptó la política de estabilización llegó a asumir un papel fundamental sobre el comportamiento global de la economía a punto tal que **A. Canitrot** encuentra una «estrecha correlación entre el nivel de actividad industrial y la tasa de interés real del trimestre precedente».

La política antiinflacionaria jerarquizada de manera casi excluyente durante la gestión de *Martínez de Hoz* constituye otro de los objetos de análisis del estudio de **A. Canitrot**, tanto en lo que concierne al marco teórico en el que se inscribe como, fundamentalmente, en lo relativo a las diversas formas que adoptó a lo largo del período bajo análisis. Así, se reconocen, en principio, tres herramientas básicas o, en realidad, tres estrategias distintas. En primera instancia, a través de la brusca contracción del salario real (40 por 100) cuando al decir del autor, «*Martínez de Hoz* era entonces liberal pero no monetarista»; una segunda estrategia vía la implementación de una política monetaria activa y, por último, la política del retraso cambiario. Sin embargo, como lo demuestra claramente el autor, «la persistencia de la inflación ante las políticas sustentadas probó no sólo la inadecuación de las

políticas sino también el irrealismo de la visión misma».

También **Juan V. Sourrouille** realiza un pormenorizado análisis de las principales medidas de política económica instrumentadas entre 1976 y 1981, muy especialmente de aquellas que presuponen una clara diferenciación con las orientaciones básicas que, históricamente, prevalecieron en el manejo de la economía del país. Por ello, la «transformación de la forma de vinculación de la economía argentina con el exterior» configura el punto hacia el que se focaliza la investigación y, de allí, que se jerarquice el análisis de la apertura comercial y la reforma arancelaria, por un lado y, de la política monetaria, la reforma financiera y la apertura al movimiento de capitales con el exterior, por el otro.

Después de una reseña y revisión crítica de los «acontecimientos principales» del período, el autor realiza un riguroso y detallado estudio de las características que adoptó la reforma arancelaria original y las sucesivas revisiones al programa adoptado inicialmente.

El mismo se inicia a partir de la consideración de la reforma arancelaria de fines de 1976, que redujo en forma considerable los derechos de importación manteniendo, en esencia, las diferencias relativas entre las diferentes posiciones arancelarias. Esta profunda disminución de los niveles de protección —implicaría que el arancel promedio se reduciría del 94 por 100 al 53 por 100— no trajo aparejada, sin embargo, un incremento significativo de las importaciones. De allí que el autor sostenga la hipótesis de que esa disminución de los derechos de importación sólo habría afectado la parte «redundante» de la tarifa, es decir, aquella que ya no era necesaria para proteger a la industria nacional que, en los últimos quince años, había alcanzado un nivel de eficiencia y productividad suficiente como para tornar innecesarios los niveles de protección que gozaba hasta entonces.

Luego de pasar revista a aquellas modificaciones parciales de la tarifa registradas durante 1977 y 1978, **J. Sourrouille** centra su análisis en la nueva reforma integral establecida hacia fines de 1978, asociada al inicio de la política económica global sustentada en el enfoque monetario de la balanza de pagos.

Las principales características básicas de este nuevo régimen, quedarían definidas por: 1) el establecimiento de un régimen de reducción trimestral permanente y creciente de los niveles tarifarios hasta que los mismos alcancen un nivel del 15 por 100 en enero de 1984; 2) el intento

de disminuir significativamente la dispersión existente entre las distintas partidas para llegar al final del cronograma con un arancel máximo del 40 por 100 y un mínimo, mayoritario, del 10 por 100; 3) la fijación de niveles máximos para cada grupo de bienes.

Este nuevo régimen sufrió modificaciones formales —incluso a sólo seis días de ser sancionado— que, en todos los casos, implicaban una mayor apertura externa (vía adelanto del programa, levantamiento de prohibiciones a las importaciones) en un marco global donde la revaluación del tipo de cambio real pasaba a ocupar un lugar central en la estrategia económica del gobierno.

Así, considerando el conjunto de las modificaciones introducidas, se estima que hacia fines de 1979 el valor de la tarifa nominal ya estaba ubicado, en promedio, a los niveles previstos para los inicios de 1981. Además de esta disminución del promedio general, también se manifiesta una marcada reducción de la dispersión sin que se alterara sustancialmente el orden relativo de los distintos sectores industriales.

Posteriormente, en 1980, se incorporaron los gravámenes extra-arancelarios al arancel de importación, estableciéndose que los nuevos derechos no debían exceder, en ningún caso, el 55 por 100. Además, se redujeron a cero los aranceles de los insumos importados sin fabricación local; se fijó un nivel máximo del 20 por 100 para 1984; se unificó el tratamiento de los impuestos internos para los bienes nacionales e importados y se liberalizó el ingreso de productos importados por quienes regresaban del exterior. Por último, a principios de 1981, se eliminaron diversos impuestos, tasas, gravámenes y contribuciones que incidían, en promedio, en un 7 por 100 sobre el costo de la importación.

El hecho que esta reforma haya tendido a transformarse —más allá del «eficientismo» a ultranza que pudiera impulsarla— en un instrumento más de la política anti-inflacionaria, articulada, incluso, a un creciente retraso cambiario, explicaría, en buena medida, el hecho que los resultados obtenidos no coincidieran con los esperados por las autoridades económicas (evolución de los precios internos, precios relativos, etc.). A partir de tales elementos, el autor concluye señalando que «este intento culminó con una recesión generalizada, acompañada de una crisis en la cuenta corriente y una deuda externa sin precedentes».

Bajo una óptica distinta, e intentando incorporar nuevas hipótesis a las explicaciones conocidas sobre el significado e implicancias de la política

económica del período 1976-81, **J. Schwarzer** realiza un profundo estudio en el que «el poder y la permanencia lograda por el equipo económico» constituye el tema central que procura esclarecerse. El autor examina la política económica aplicada en el país desde poco antes del golpe militar —mediados de 1975, durante el gobierno peronista— hasta 1981, intentando dilucidar cuál es la lógica que habría guiado el accionar del equipo que se hizo cargo de la gestión económica del golpe de Estado de marzo de 1976 y sus correspondientes referencias políticas y sociales. Para ello, **J. Schwarzer** evalúa la política económica del período, no sólo bajo la óptica de los objetivos enunciados por quienes la implementaron, sino, fundamentalmente, a partir de la consideración de los resultados obtenidos. De allí que a modo de crítica de quienes hablan del «fracaso» de la política económica de *Martínez de Hoz* y, en lo que constituye, seguramente, la conclusión principal del estudio, el autor sostiene que «la experiencia de estos años sugiere que la estrategia política de la política económica tenía un objetivo principal en el que no se fracasó y al que se subordinaron todos los otros: ganar y preservar un poder decisivo dentro del país para los representantes más conspicuos de quienes manejan el dinero y las relaciones con los centros financieros internacionales».

El análisis profundo de los resultados obtenidos en lo que se considera el «principal objetivo de la política económica de *Martínez de Hoz*» —la modificación de las pautas de funcionamiento del sistema financiero— es el que avala, en buena medida, la conclusión central del estudio: la existencia de beneficiarios reales y concretos de la política instrumentada a lo largo de un quinquenio.

Así, por ejemplo, a juicio del autor, no habrían existido intentos serios de organizar un mercado de capital de largo plazo. Muy por el contrario, la política económica favoreció, casi exclusivamente, la creación de un mercado de corto plazo y alta liquidez que operó, de hecho, como factor de inestabilidad del sistema económico, en su conjunto. Las modificaciones introducidas en el funcionamiento del mercado financiero determinaron que el mismo pasara a ocupar un papel «central y dominante» en la economía argentina que, a la vez, tornaba inviable toda modificación en la política económica y, con ello, todo recambio de la conducción económica.

Como resultado de tales modificaciones, se reconoce la existencia de profundos cambios en las relaciones de poder asociados a una signifi-

cativa transferencia de ingresos en beneficio de pequeños grupos sociales vinculados fundamentalmente al sector financiero y en detrimento de los asalariados y de importantes sectores productivos. En síntesis, para **J. Schwarzer** debe eliminarse la hipótesis de ingenuidad o error. Cuando los «errores» son sistemáticos y de la dimensión de los señalados, no pueden entenderse sino en función de objetivos no confesados.

Los efectos: «la desindustrialización»

Al margen de aquellos estudios que centran su atención en el análisis de la política económica del período 1976-81 correspondería también destacar otra serie de investigaciones que, ya sí en el campo específico de lo «industrial», han procurado evaluar algunos de los principales efectos que generó tal política sobre la estructura productiva de la industria y sobre el comportamiento sectorial.

Entre tales estudios, cabe destacar el realizado por **M. Khavisse y D. Azpiazu** que, como lo afirman sus autores, pretende «evaluar la magnitud de la crisis de desindustrialización» y, por otro lado, determinar la existencia de efectos diferenciados según sea el poder económico de los distintos actores industriales.

Como bien se menciona al inicio de la investigación, el hecho de que el PBI industrial haya decaído en casi un 20 por 100 al cabo de seis años (1975-1981) constituye un fenómeno por demás atípico que revela, a su vez, una transformación cualitativa de la estructura económica y la «abrupta interrupción de un proceso de industrialización» que, hasta entonces, constituía «el núcleo dinámico de la acumulación y reproducción del capital de la economía argentina».

En función a los objetivos perseguidos, el estudio reconoce dos distintos niveles. Por un lado, se analiza la evolución del sector industrial, en un plano agregado, a partir del comportamiento evidenciado por las principales variables (producción, ocupación, productividad, salario real, costo salarial de la mano de obra, relación productividad-salarios). En la segunda parte, se intenta corroborar la hipótesis central del estudio: la existencia de una asociación positiva entre la evolución de las distintas actividades industriales y la naturaleza y características de sus respectivos mercados que, «en fases particularmente recesivas como las que se manifiestan a inicios de la década del ochenta» quedaría manifestada en el hecho de que las «ramas industriales más concen-

tradas resultan, en general, menos afectadas que aquellas en las que predominan formas más competitivas de mercado».

En lo relativo a la evolución de la producción de la industria en su conjunto, los autores enfatizan la irregularidad de comportamiento evidenciada a partir de la crisis de 1975. La sucesión alternada de dos años de crecimiento y cinco de recesión —se traduce en una caída de la producción de casi el 20 por 100— interrumpe un ciclo de expansión ininterrumpida iniciado a partir de la recesión de 1962/63 y «reconoce una estrecha asociación con la naturaleza de la política económica y las cambiantes formas que adopta en el período» (retracción de la demanda interna, evolución de la tasa de interés real, incidencia del retraso cambiario y las reducciones arancelarias, etc.).

A diferencia del comportamiento irregular de la producción, la ocupación obrera muestra una evolución muy estable: se reduce en forma ininterrumpida desde 1976 hasta el final del período. A partir de este fenómeno, los autores extraen una de las principales conclusiones del estudio: «La magnitud que alcanza la reducción del empleo entre 1975 y 1981 (35,3 por 100), la persistencia de la política de expulsión (entre los veintitrés trimestres decae la ocupación), y su disociación respecto al nivel de actividad (en ocho de esos trimestres crece la producción), parecerían demostrar que el empresariado adoptó una política "disciplinadora" aún más radical que la propuesta originalmente por los militares».

Esta sistemática expulsión de mano de obra es la que explica, en buena medida, el crecimiento de la productividad (5,0 por 100 anual) registrado durante la gestión de *Martínez de Hoz*, «el ajuste en la dotación de mano de obra, su racionalización permanente, la mayor intensidad en el uso de la fuerza de trabajo, la prolongación de la jornada media», son formas que repercutieron de manera decisiva sobre el incremento de la productividad global de la industria.

A pesar de este crecimiento de la productividad, el salario real se vio profundamente afectado por la gestión económica del «proceso». Así, por ejemplo, en 1976, los salarios reales cayeron un 32,7 por 100, en lo que constituye un fenómeno del que «no existen antecedentes históricos en la evolución industrial de la postguerra».

Como resultado de la disociación entre la evolución de la productividad y la de los salarios, el excedente apropiado por parte del sector empresarial se incrementó, entre 1975 y 1981, en poco menos de un 45 por 100. «El capital no sólo

323

se apropió de la totalidad de los incrementos, sino, también, de la disminución operada en los salarios.»

Concluido el detallado análisis del comportamiento de las distintas variables, **Khavisse-Aspiazu** demuestran la existencia de resultados disímiles según sea el grado de concentración de las distintas ramas industriales. Así, entre 1976 y 1981, mientras el PBI industrial cae un 10,7 por 100, «el del estrato de ramas altamente concentradas con pocas empresas, crece un 0,6 por 100», mientras que en el polo opuesto, el de las ramas escasamente concentradas, registra una contracción de casi el 30 por 100.

Otra perspectiva para analizar los efectos de la política económica de *Martínez de Hoz* sobre el sector industrial la brinda la evolución de las firmas de mayor nivel de facturación. Ese es el universo de análisis de **J. Schwarzer**. Las conclusiones del trabajo son altamente sugerentes. Los hechos más destacables del período son, por un lado, profundas modificaciones en el orden relativo del ranking de las grandes firmas y, por otra parte, el gran número de ingresos y salidas de firmas al grupo privilegiado.

324 Al observar las «salidas» de firmas, se constata que 33 empresas que figuran en el ranking de 1975 ya no están en el correspondiente a 1981. De estas 33 firmas, 20 sociedades fueron desplazadas por otras empresas debido a la fuerte caída de sus ventas, mientras que las 13 sociedades restantes dejaron de existir como empresas industriales. Analizando en detalle estas últimas empresas se constata que seis firmas fueron absorbidas en procesos de fusión; cuatro, cerraron sus plantas; dos firmas estatales fueron liquidadas, y la restante, quebró. El origen del capital de este grupo presenta un carácter muy diverso: cinco son filiales de empresas extranjeras, tres son empresas mixtas; tres son firmas nacionales privadas y dos son sociedades del Estado.

Por su parte, la composición de las 33 firmas que se incorporan al ranking en reemplazo de aquéllas, muestran una serie de características destacables. En primer lugar, cinco de estas firmas son nuevas, dedicándose dos de ellas a la provisión de equipos telefónicos, una firma petrolera, una fabricante de aluminio, y la restante, papelería. En segundo lugar, se ubican 28 firmas que crecieron en forma más acelerada que el resto de las empresas manufactureras. De este último grupo, siete firmas —seis petroleras y una de productos lácteos— incrementaron el valor de su facturación a una tasa anual superior al 17 por 100, mientras que otras nuevas empresas, de

composición sectorial muy diversificada, crecieron a tasas superiores al 12 por 100.

Estos comportamientos aparecen asociados a tres factores: el clima recesivo general de la industria, la distinta vinculación de las firmas con el sistema financiero y la diferente relación que pudieran haber entablado en su vinculación con el Estado, como proveedores del mismo. El autor reseña, con absoluta claridad, todos los aspectos que determinarían al éxito empresarial dentro del complejo juego que significaba operar en la plaza financiera. Asimismo, el papel del Estado fue crucial en la suerte de las firmas, tanto en su papel regulatorio de la actividad económica en general, e industrial en particular, como también en lo que concierne al aspecto específico de la legislación de promoción industrial y, más aún, en la instrumentación de su fuerte poder de compra. Por último, otro aspecto de sumo interés de este estudio es la verificación de los fuertes cambios en la propiedad de los activos de muchas empresas líderes. Estos cambios no son fáciles de sistematizar en términos del origen del capital, ya que incluyen desnacionalizaciones, como compra de firmas extranjeras por residentes locales. Sin embargo, surge, por un lado, un grupo de firmas, preferentemente de capital local, que durante los últimos años fueron conformándose en verdaderos conglomerados, integrando horizontal y verticalmente su producción, diversificándola, integrándose al sector financiero, invirtiendo en el exterior, asociándose a firmas extranjeras, etc. Por otra parte, se observan en mercados importantes de la economía (acero, automotriz, cigarrillos) fuertes procesos de concentración asociados a fusiones y cierres de firmas. Dentro de la evolución general de estas firmas, surge otro elemento clave: no se verificó, en general, un crecimiento del sector, sino, más bien, un cambio de propiedad de los activos, que no implica un incremento en la capacidad productiva.

En otra serie de estudios, además de evaluarse el comportamiento reciente de la industria manufacturera, se intentan extraer algunas inferencias sobre las posibilidades y perspectivas futuras del sector. En esa línea se inscriben los trabajos de **A. Canitrot** (sobre el tema ocupación y salarios), el de **L. Beccaria** y **C. Akerman** (exportaciones industriales), y el de **J. Katz** (estrategia y política industrial).

En el primero, el de **A. Canitrot** (PNUD-OIT), se efectúa un minucioso análisis de la evolución de la ocupación y el salario, muy especialmente durante el período 1975-81. Las diferencias de comportamiento entre los períodos de crisis y los

de crecimiento ocupan un lugar central en el estudio. Así, a juicio del autor, en las fases expansivas, las empresas pueden lograr el crecimiento simultáneo de la producción, la productividad y el empleo, mientras que en los períodos de crisis tienden a adoptar actitudes «defensivas», reduciendo sus costos e incrementando la productividad a costa del empleo. De allí que, más allá de la tendencia de largo plazo de desplazamiento de la ocupación hacia los sectores de servicios, se reconoce la existencia de un «fenómeno de vaivén», desde los sectores productivos hacia los de servicio durante los períodos de crisis y, en sentido contrario, en las fases expansivas.

En lo relativo al salario, **A. Canitrot** formula dos hipótesis («verificadas tanto teórica como empíricamente desde 1970»): tanto la tasa de ahorro como el volumen de las exportaciones son funciones decrecientes del salario real.

A partir de un modelo de dos brechas —de ahorro y de comercio exterior—, quedaría revelado el papel crucial que desempeña la cuenta exterior en la determinación del salario real. En el largo plazo, el crecimiento del salario real está condicionado al crecimiento de la productividad en la producción de bienes exportables. En el corto plazo, es posible aumentar el salario real a partir del control de las importaciones o el endeudamiento con el exterior.

Con base en tales conclusiones, las perspectivas futuras en lo referente a ocupación y salarios quedarían condicionadas por el monto de la deuda externa, «el incremento de las exportaciones permite el crecimiento progresivo de la ocupación y los salarios reales al par que modera el efecto de dicha deuda sobre la cuenta corriente». A su juicio, «aun en las hipótesis más optimistas, el salario real sólo puede recuperarse al nivel de 1970, luego del transcurso de una década».

Por otro lado, dado el rol que desempeñan las exportaciones, la reactivación de la economía mundial aparece como un requisito indispensable, «sin esta reactivación, el país está forzado a la recesión crónica, con bajos salarios reales o a enfrentarse con problemas en el pago de la deuda externa».

Por su parte, **L. Beccaria y C. Akerman** analizan el comportamiento de las exportaciones de productos industriales no tradicionales, y comprueban que las mismas han ganado importancia relativa dentro del flujo exportador a lo largo de todos los últimos años. Mientras que a mediados de la década de 1960 no alcanzaban a representar el 15 por 100 de las exportaciones totales, esta participación se ha duplicado en el año 1982, en

que el valor de tales exportaciones superó los 2.200 millones de dólares. Una explicación de este dinamismo está dada por las políticas destinadas a su promoción. Sin embargo, durante la gestión económica encabezada por *Martínez de Hoz*, en la que se combinaron los efectos de un fuerte atraso cambiario con la caída de los niveles de producción, existieron otra serie de factores adicionales que coadyuvan a explicar este comportamiento. Por una parte, una alta proporción de las exportaciones de industrias de procesos (químicos, siderurgia, aluminio, combustibles) se habría realizado aún a precios no retributivos como forma de encontrar salida a una producción asociada a altos costos fijos y escasa demanda interna. Por otra parte, se observa, fundamentalmente en industrias metalmeccánicas, que el atraso cambiario desaceleró los flujos de exportación, verificándose un comportamiento procíclico de las exportaciones.

Algunas de las conclusiones emergentes del estudio adquieren una relevancia muy especial ante la discusión sobre la evolución futura del sector externo y el papel de las exportaciones industriales. Así, los autores consideran que en el plano de una reactivación industrial, el incremento de la demanda interna, con mejores niveles de rentabilidad, van a afectar la venta externa de muchas líneas de producción. Sin embargo, la mejora de la paridad cambiaría en relación al período *Martínez de Hoz*, y el mejoramiento de la posición productiva de las firmas actuarían como elementos potencializadores que morigerarían el efecto que pudiera ejercer la demanda interna.

Dentro del terreno de las restricciones, las políticas proteccionistas de los países compradores, la recesión internacional y la escasa capacidad de pagos de la mayoría de los países latinoamericanos —mercado fundamental para las exportaciones industriales del país— actuarán como limitantes muy serios para la expansión futura de tales exportaciones.

También **J. Katz** se ha ocupado de analizar algunos de los efectos que generó la política económica implementada entre 1976 y 1981 sobre la estructura industrial, intentando rescatar, de tal experiencia, la imperiosa necesidad de contar con una «estrategia explícita en materia de desarrollo industrial».

Al respecto, **J. Katz** ha remarcado algunas de las características estructurales del sector industrial argentino y los efectos negativos de las políticas aplicadas en los últimos años. Entre los rasgos estructurales señala: 1) el reducido tamaño de la planta industrial «típica» del medio local;

2) el alto y creciente grado de diversificación del «mix» de producción con que la misma opera; 3) el relativamente bajo empleo de subcontratistas especializados, y 4) el cariz idiosincrático de la capacidad tecnológica local. El autor señala el marcado proceso involutivo que revela la reducción de las escalas de producción, del nivel de especialización y de los departamentos de ingeniería, registrado como producto de la «estrategia monetarista». En este contexto, el país fabrica productos de diseño relativamente más «viejo», los produce con máquinas y procesos más alejados de prácticas internacionales y con formas organizativas y de división social del trabajo involucionadas. En consecuencia, la brecha tecnológica que separa al país en relación al mundo industrializado se ha ensanchado. Estos últimos países están viviendo un profundo cambio tecnológico basado en la automatización de procesos, aumentos en las escalas productivas y difusión general de la informática, fenómenos de muy escasa difusión en el medio local.

A partir de esta situación la industria argentina entra en una etapa que comienza con la asunción del gobierno constitucional. Se plantean en relación a la misma dos planos de acción simultáneos: por un lado, el proceso de ordenamiento y reactivación del sector industrial tendiente a un mejor uso de los recursos disponibles; por otro lado, la definición de una estrategia explícita en materia de desarrollo industrial que plantee el estilo de crecimiento de esta actividad con la selección de criterios de inversión que contemplen la situación internacional y el adecuado desarrollo del mercado interno.

Daniel AZPIAZU
Bernardo KOSAKOF

COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS BASICOS



Trabajos considerados: Stewart, Alberto: **Comercialización del azúcar: La Experiencia de CECOAAP.** Campodonico, Mario: **Esferas de acción de las asociaciones de productores: la estrategia de GEPLACEA.** Priale, Gonzalo: **Algodón: monopolio versus comercio libre.** Contreras, Willy: **Comercialización de granos básicos.** Escobar, Ernesto: **Comercialización de productos lácteos.** Granda, Germán: **El mercado internacional de la soja.** Quijandría, Jaime: **Comercialización internacional de fertilizantes: la experiencia peruana.** Lerner, Salomón: **Comercialización de harina de pescado.** Sánchez, Fernando: **La acción empresarial del Estado en la comercialización del cobre.** Martínez, Cecilia; Velarde, Guillermo: **Comercialización del plomo y zinc.** Flores, Ramón: **La comercialización de la plata.** Todos ellos publicados en el libro: «Comercialización de productos básicos», Instituto de Cooperación Iberoamericana y Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Madrid-Lima, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1984.



Los productos básicos (commodities) tienen un peso significativo en la estructura económica de la mayoría de países en desarrollo, constituyendo sus principales fuentes de ingresos procedentes de sus exportaciones (para América Latina representan actualmente alrededor del 80 por 100 del valor total de sus exportaciones).

Frente a las graves dificultades por las que atraviesan dichas economías —cobrando en la actualidad especial relieve debido al reciente endeudamiento externo que padecen—, sus problemas tienden a agudizarse por la pérdida de participación de los productos básicos en el comercio mundial. Sin embargo, la preocupación por lo general de los análisis sobre este tema, se ha venido centrando en torno a la inestabilidad de los precios internacionales, a las fluctuaciones del poder de compra de las exportaciones y a los obstáculos que encuentran para incrementar el



¹ Dicho seminario fue auspiciado por el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), la Universidad del Pacífico y la Fundación Ebert.

326

grado de elaboración de sus materias primas. Además de estos análisis, en los últimos años han surgido diversos esfuerzos (en el seno de la UNCTAD, asociaciones de países exportadores, etc.), tendentes a profundizar en el importante papel que para los países en desarrollo tiene el proceso de comercialización internacional de productos básicos, buscando a través de su conocimientos elaborar políticas y mecanismos que mejoren las condiciones de venta de los mismos, con los consiguientes beneficios para las economías de los países en desarrollo.

En el marco de estas preocupaciones se inscribe el conjunto de trabajos que se reseñan, y que fueron discutidos en el seminario que sobre comercialización y negociación de productos básicos se realizó en Lima, en julio de 1983¹. De ahí que con la publicación de los mismos, se intente divulgar las modalidades y prácticas de comercialización internacional de algunos productos básicos, a fin de contribuir a superar los vacíos existentes en este área del conocimiento, reservada durante muchos años al patrimonio exclusivo de las entidades y empresas especializadas. Buscando responder a este objetivo, los trabajos ponen especial énfasis en señalar: de una parte, las características propias de cada uno de los productos básicos, precisándose la forma cómo el grado de procesamiento condiciona su inserción en los complejos productivos internacionales; de otra parte, la estructura del mercado internacional donde se busca superar el enfoque que pone atención fundamental en el sistema de precios, para destacar la denominada institucionalidad del mercado, es decir, la dinámica de actuación de las diversas instituciones, agentes, normas, usos, prácticas comerciales, formas contractuales y costumbres del comercio internacional.

Un segundo núcleo fundamental en torno al cual se articulan la mayoría de los trabajos, lo constituye el análisis y la evaluación de la participación empresarial del Estado peruano durante la década de los setenta en la comercialización internacional de sus productos básicos de exportación (azúcar, algodón, harina de pescado, minerales, etc.), e importación (granos básicos, fertilizantes, etc.). Muchos de los autores que tocan esta temática tuvieron además responsabilidades directas en la gestión estatal del comercio exterior peruano. Considerando su impacto sobre la política económica global, los principales objetivos que se intentaron conseguir, mediante el control de la comercialización por parte del estado, fueron tanto de carácter externo como interno.

Entre los objetivos de impacto externo destacan:

- a) incrementar el poder de negociación internacional (maximizando y/o minimizando el ingreso y/o egreso de divisas, así como optimizando los precios de exportación y/o importación);
- b) promover exportaciones y diversificar mercados de compra y/o venta;
- c) ejecutar programas concertados de comercio recíproco (convenios de gobierno a gobierno); y
- d) sustituir canales de intermediación comercial.

Los objetivos de impacto interno ponen especial énfasis en:

- a) la regulación del abastecimiento y el control de precios de bienes de consumo e insumos esenciales; y
- b) en combatir la subvaluación y/o sobrevaluación de exportaciones y/o importaciones, neutralizando las políticas de precios de transferencia a fin de garantizar la recaudación fiscal.

En general, el balance que ofrece la experiencia peruana resulta positivo, si bien con una serie de limitaciones que se señalan en los diversos trabajos, pudiendo, dicha experiencia, servir para contrastar la existente en otros países en desarrollo, considerando, además, que las políticas de intervención empresarial del Estado vienen siendo cada vez más cuestionadas en el contexto de la aplicación de políticas neo-liberales.

Dos trabajos, referidos ambos al azúcar, inician la publicación sobre «Comercialización de Productos Básicos»: **Stewart** dedica fundamentalmente su trabajo al análisis de la industria azucarera peruana y al papel asumido por la Central de Cooperativas Agrarias de Producción Azucarera (CECOAAP) en la comercialización interna y externa. El trabajo de **Campodónico** centra su atención en el análisis de los principales problemas por los que atraviesa en los últimos años el mercado internacional de dicho producto, justificando la necesidad de la adopción de una estrategia regional por parte del Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA) para hacer frente a los mismos a través de la puesta en marcha de diversos programas conjuntos.

La conformación de importantes complejos agroindustriales ha sido uno de los rasgos importantes del desarrollo histórico de la industria azucarera en el Perú, sustentados en la concentración de la propiedad, la riqueza y el poder por

parte de ciertos sectores del capital nacional y del capital extranjero. Mediante la ley de Reforma Agraria promulgada durante el gobierno del General *Velasco Alvarado* (1968-1975), se expropiaron dichos complejos, adjudicándolos el gobierno a las cooperativas agrarias que conformaron sus trabajadores y estructurándose a su vez un sistema de integración vertical en cuya cúspide se situó CECOAP como la entidad encargada de comercializar la producción azucarera de las cooperativas asociadas. **Stewart** destaca las ventajas obtenidas con la nueva conformación de la estructura productiva y de comercialización respecto a la situación existente con anterioridad al proceso de reforma agraria. La importancia de las exportaciones peruanas de azúcar y sus vinculaciones al mercado internacional justificaron la implantación por CECOAP de sistemas de comercialización externa, alcanzándose resultados positivos para la economía peruana, si bien se manifestaron diversas limitaciones atribuidas a una deficiente política estatal (en materia fiscal, de precios, etc.), señalando, a su vez, en dicho trabajo algunos elementos coyunturales y estructurales que inciden en la situación actual del sector tras la liquidación de la central cooperativa.

328

Campodónico, por su parte, analiza en primer lugar las posibles líneas de acción sobre las cuales deberían centrar sus actividades las asociaciones de países productores de materias primas, a la luz de sus experiencias adquiridas en la pasada década, destacando la necesidad de no concentrar sólo sus acciones en la estabilización de los precios, sino también en diseñar estrategias alternativas, tanto de corto plazo —intercambio de información, coordinación de políticas nacionales, etc.— como de mediano y largo plazo, especialmente en terrenos como los de la cooperación tecnológica para avanzar en el proceso productivo, fórmulas de comercialización conjunta, etc. Este importante desafío se hace hoy cada vez más urgente frente a los diversos cambios ocurridos en la estructura del mercado internacional del azúcar en los últimos años —estancamiento del consumo en los países desarrollados, incremento del mismo en los países en desarrollo, impulso creciente de los productos sustitutos, proteccionismo comercial, inestabilidad de precios internacionales, etc.—, problemas que vienen afectando a la industria azucarera de muchos países en desarrollo, sumados a los altos costos de producción, lenta innovación tecnológica, insuficiencias de productividad y obsolescencia de muchos equipos y procesos. **Campodónico** desarrolla los diversos intentos de GEPLACEA para

responder a esta problemática de forma integral, mediante la adopción de políticas y mecanismos destinados a intensificar la cooperación entre los países productores buscándose una inserción más dinámica en el mercado mundial.

El trabajo de **Prialé** sobre el algodón pasa revista a las principales características de la comercialización internacional de dicho producto básico, contrastando luego las ventajas e inconvenientes del monopolio estatal en su comercialización interna y externa, implantado en el Perú entre 1973 y 1982, frente al actual sistema de comercio libre.

Elementos importantes en la comercialización internacional del algodón son la participación de los grandes productores (especialmente los Estados Unidos) y el funcionamiento de las bolsas internacionales, destacándose igualmente la existencia de una fuerte acción especulativa en la determinación de los precios, así como una importante volatilidad de los mismos en los últimos años, originada por la inestabilidad de la situación económica internacional. Los intentos de estabilización de precios dentro del Programa Integrado de Productos Básicos de la UNCTAD se han visto limitados por los diferentes criterios manejados tanto por los grandes productores, así como por los principales compradores (como la CEE).

Para **Prialé**, la experiencia peruana de comercialización estatal permitió, entre otras ventajas, la elaboración de una estrategia comercial de conjunto, el aprovechamiento de la capacidad de negociación derivada de la centralización de la oferta y la utilización del poder de negociación del Estado, propiciando acuerdos de gobierno a gobierno. Específicamente, al productor le significó el poder contar con un precio seguro y adecuado, facilitándole a su vez el Estado una mejor programación financiera y fiscal de sus recursos. No obstante, una de las principales desventajas de dicho proceso se derivó de la falta de calidad del producto, al tener asignado el precio de compra. Señala el autor del trabajo que resulta prematuro juzgar el comercio libre al ser una política adaptada recientemente, si bien las perspectivas que se plantean guardan relación con la complejidad del mercado peruano, debido a la existencia de gran cantidad de productores cooperativos, los cuales, para acceder al mercado mundial, deberán recurrir a intermediarios que evalúen las ofertas de compra, conciliando igualmente el abastecimiento local con las exportaciones. El examen de los criterios fundamentales que rigen en el comercio internacional de granos

básicos (maíz, trigo y soja), así como de la experiencia de su comercialización estatal en el Perú, constituyen los objetivos fundamentales del trabajo de **Contreras**. Ambos aspectos cobran especial importancia en el análisis del caso peruano, dado el papel que cumplen estos insumos en la industria alimentaria, así como su creciente dependencia de las importaciones.

Múltiples factores y mecanismos regulan la compra-venta de granos en los principales mercados internacionales, mencionándose, entre otros, el papel de los mercados de contado (spot) y de futuros, los intereses en juego de los diversos agentes (productores, traders, empresas, etc.), así como los distintos factores que intervienen en la fijación de precios en función de las características de los productos y de la posición de entrega de los mismos.

El Estado peruano, al asumir a partir de 1970 la comercialización de granos básicos, se planteó dos objetivos fundamentales: asegurar el abastecimiento interno de los mismos y obtener los precios más bajos de importación. Para **Contreras**, la experiencia peruana de intervención empresarial del Estado resultó positiva, en función al cumplimiento de sus objetivos, reforzándose al mismo tiempo su capacidad de negociación internacional, sin dejar de señalarse diversas limitaciones de carácter burocrático y de instrumentación que condicionó dicho proceso.

El trabajo de **Escobar** desarrolla las características principales del mercado internacional de lácteos, así como la intervención estatal peruana en la importación de dichos productos.

En cuanto al mercado mundial señala su carácter de mercado de excedentes, dado que los flujos de comercio internacional varían de acuerdo a las relaciones existentes entre la producción y el consumo doméstico de los más importantes proveedores (CEE, Unión Soviética, Estados Unidos, India y Polonia). Entre ellos juega un papel significativo la Comunidad Económica Europea, tanto por su importante participación mundial, como por su actuación a través de su política comunitaria, influyendo fuertemente en las disponibilidades físicas y en los precios internacionales.

En el tema específico de la participación empresarial del Estado peruano destaca la elaboración y ejecución de programas anuales de importación y el desarrollo de mecanismos de comercialización interna, buscando atenuar el enorme déficit nutricional de la mayoría de la población peruana.

Granda centra su trabajo en destacar la importancia adquirida por la soja en función de

sus principales productos comercializados internacionalmente (habas, harinas y aceites). Analiza los principales cambios que en los últimos años se vienen dando en la producción y en el comercio mundial, y, finalmente, presenta algunos apuntes sobre las experiencias concretas del desarrollo del complejo en Brasil, Argentina y España.

La creciente importancia mundial de la soja ha permitido el desarrollo y expansión de sectores industriales de alta productividad (industrias molidoras y avícolas), generando cambios estructurales, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, ya sea como cultivo (Estados Unidos, Brasil y Argentina son los principales productores mundiales), como sector industrial (destacando además de los principales países que la cultivan, Japón, Alemania Occidental, China y España) o como nueva contribución directa o indirecta en muchos países al régimen alimenticio de amplios estratos de población.

Entre los principales elementos señalados en el análisis del mercado internacional, destacan: la conformación y estructura de los mercados de los principales productos comercializados y sus vinculaciones a los de semillas oleaginosas, aceites y grasas y harinas proteicas; el papel y funcionamiento del mercado de futuros, y la creciente influencia de las empresas transnacionales en los procesos de comercialización internacional.

La importancia adquirida por Brasil es un fenómeno de singular importancia en los últimos años, alcanzando cada vez mayores cotas en la producción mundial y desarrollando igualmente una enorme capacidad transformadora con una fuerte participación de empresas transnacionales. La expansión del cultivo en Argentina, igualmente, le está permitiendo a este país aumentar su participación en las exportaciones mundiales de soja.

El complejo de la soja en España ha adquirido también una creciente importancia en la economía, vinculado principalmente a la alimentación animal, como consecuencia de la expansión de la ganadería industrial (porcina y avícola). Ello ha posibilitado el desarrollo de una fuerte industria molidora basada en la creciente dependencia de importaciones de habas de soja, dado el insignificante papel del cultivo en España. A su vez, las políticas estatales de apoyo al sector olivarero han impuesto restricciones cuantitativas a las ventas de aceite de soja para el mercado interno, posibilitando un acelerado crecimiento de las exportaciones de este producto, lo cual le permite ocupar a España un lugar destacado en el mercado internacional.

El trabajo de **Quijandria** analiza en primer lugar la estructura del mercado mundial de fertilizantes, destacando la inexistencia de un mercado institucionalizado, su carácter marcadamente oligopólico y los factores que inciden en la formación de los precios internacionales, haciendo hincapié en sus tendencias actuales y perspectivas de evolución de los mismos. La intervención empresarial del Estado en el Perú en la comercialización interna y externa de fertilizantes entre 1974 y 1982 constituye el segundo eje del trabajo. Dicha intervención permitió asegurar el abastecimiento nacional, encargándose la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI) de hacer las compras a las plantas nacionales, realizar importaciones para cubrir los déficit y distribuir los productos de origen interno y externo, resultando una experiencia positiva frente a los inconvenientes producidos en el proceso actual de liberalización de la comercialización interna y externa.

La importancia de la harina de pescado en la fabricación de alimentos para animales, las principales características del mercado mundial y las modalidades de comercialización de dicho producto en el Perú constituyen los aspectos fundamentales desarrollados en el estudio de **Lerner**.

En la estructura del mercado internacional de dicho producto, Perú ocupó una posición destacada que decayó significativamente en el curso de la década de los setenta, debido a diversos factores (sobrecapturas, problemas climatológicos, etc.), estimulando el uso de fuentes alternativas para la alimentación animal (especialmente harina de soja). A partir de 1970 la comercialización de la harina de pescado peruana pasó a ser controlada por el Estado, proceso que duró hasta 1981, retornándose al libre comercio. Mediante dicha comercialización estatal se buscó, principalmente: obtener mejores precios de las exportaciones, reducir los costes de comercialización, limitar el impacto de las fluctuaciones de precios regulando la oferta exportable en función de la demanda internacional, reducir los costos de operación, eliminar a los intermediarios, etc.; todo lo cual permitió obtener importantes beneficios para la economía peruana.

Las características específicas del proceso de comercialización internacional del cobre, plomo-zinc y plata se analizan en los trabajos de **Sánchez, Martínez y Velarde** y **Flores**, respectivamente, destacando todos ellos el funcionamiento del mercado internacional, así como los principales elementos que determinan la institucionalidad del mercado. Asimismo, **Sánchez** y

Flores señalan el importante papel de los productos mineros en la economía peruana y el rol que jugó el Estado en su proceso de comercialización durante la década de los setenta.

Sánchez Albavera desarrolla en su trabajo las principales características del mercado mundial del cobre, señalando que las minas se encuentran vinculadas al grado de procesamiento del producto, determinando las modalidades de comercialización y la forma de aproximación a los sectores industriales demandantes del mismo. Por lo general, los países en desarrollo presentan una estructura primario-exportadora, mientras que los países desarrollados son esencialmente exportadores de semimanufacturas y manufacturas de cobre. Mención especial tiene su dinámica de comercialización, caracterizada por la existencia de un conjunto de instituciones, normas, usos, costumbres y, en general, prácticas que definen la naturaleza de las transacciones comerciales, siendo muchas de ellas lesivas al interés comercial de los países menos desarrollados.

Muchos de estos elementos son estudiados por **Sánchez** para el caso del cobre peruano, cuyo proceso de comercialización fue manejado hasta comienzos de los años setenta por empresas transnacionales, haciéndose cargo a partir de 1973 la empresa estatal Minero Perú Comercial (MINPECO), la cual buscó como objetivos principales maximizar el ingreso de divisas, diversificar mercados y sustituir intermediarios comerciales. Si bien, dicha empresa tuvo limitaciones en el desarrollo de su gestión empresarial, limitaciones que son analizadas en el trabajo, su experiencia es valorada de forma positiva, al haberse mejorado las condiciones de venta redundando los beneficios obtenidos para la economía en su conjunto.

El trabajo de **Martínez y Velarde** analiza las principales características de los mercados internacionales de plomo y zinc, haciendo especial énfasis en cada caso en: los factores que determinan su oferta y demanda; el proceso de transformación y usos principales; las cotizaciones de referencia; el papel de los organismos internacionales; y abordándose finalmente las modalidades de comercialización internacional.

La industria transformadora de plomo (fundiciones y refinerías) se encuentra ubicada en los principales países industrializados de Europa y Norteamérica, así como en Japón, estando sus productos vinculados al consumo final de los principales sectores industriales que lo utilizan. La actual situación de crisis internacional afecta dicho consumo, cuyas posibilidades de futuro se vinculan a los nuevos usos, especialmente dentro

de la industria química y a las nuevas orientaciones de la industria automotriz.

Señalan los autores del estudio que, a diferencia de los productores de plomo, los de zinc están poco integrados «hacia adelante», vendiendo su producción directamente a los consumidores. América (Canadá, Perú, Estados Unidos) es la principal zona de producción minera, mientras que los países de la CEE son los principales productores mundiales de zinc refinado.

Las modalidades más usuales en la comercialización internacional del plomo y del zinc se desarrollan en función a las propias características de los respectivos mercados. En el trabajo de **Martínez y Velarde** se analizan los diversos tipos de contratos que se suelen manejar en las prácticas comerciales, así como las principales cláusulas estipuladas en los mismos.

El trabajo de **Flores** sobre la comercialización de la plata cierra el análisis de los diferentes productos básicos objeto de la publicación, estudiando los elementos fundamentales de este mercado: la oferta (de minas y semitransformados), la demanda (industrial propiamente dicha y de transformación) y los «stocks».

La inestabilidad permanente del mercado internacional de la plata es uno de sus rasgos fundamentales, debido a la gran influencia que en él ejerce la actividad especulativa. A ello se suma el hecho de que los principales países productores, en su mayoría países subdesarrollados, se encuentran bajo el dominio de los compradores, quienes les imponen condiciones comerciales muy duras para aceptar el abundante flujo de concentrados disponibles. La experiencia peruana de control estatal de la comercialización resultó beneficiosa al haberse obtenido una sustancial mejoría en las condiciones de negociación internacional de dicho producto.

Germán GRANDA ALVA
Fernando SANCHEZ ALBAVERA

MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA CENTRAL



Trabajos considerados: Navas, Candelaria: **Movimiento femenino en Centroamérica**. Opa-zo, Andrés: **El movimiento religioso popular en Centroamérica**. Arias, Arturo: **El movimiento indígena en Guatemala**. Boege, Eckart; López y Rivas, Gilberto: **Los miskitos y la cuestión nacional en Nicaragua**. Menjivar, R.; Li Kam, S.; Portugués, V.: **El movimiento campesino en Centroamérica**. González, Paulino: **Las luchas estudiantiles en Centroamérica**. Cruz, Vladimir de la: **Los movimientos gremiales y sociales de las capas medias en Centroamérica. El caso de los magisteriales, bancarios y empleados públicos**. Trabajos del Proyecto Perspectivas de América Latina (PAL) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), de próxima publicación, y todos referidos al período 1970-1983.

331



Los trabajos que se reseñan han sido elaborados en el marco del Proyecto Perspectivas de América Latina (PAL), dirigido por el sociólogo mexicano *Pablo González Casanova*, en el que a lo largo de varios años se estudiarán temas que la realidad latinoamericana ha convertido en centros de reflexión teórica. El primero en ser abordado ha sido precisamente el de Movimientos Populares, al que seguirán otros como Teoría del Estado, Sistemas y Partidos Políticos, Estado y Sociedad Civil, Democracia Emergente, Poder y Cultura, entre otros, y todos referidos a la región latinoamericana.

Su importancia se ubica en el hecho de haberse elaborado en un marco teórico metodológico global que permite trascender cada uno de los movimientos corporativos clasistas o movimientos pluriclasistas para obtener una visión actual y prospectiva de sus formas de articulación, de su posición ante el Estado en el seno de la profunda crisis que cruza a la región centroamericana.

El movimiento popular en la década de los setenta

El movimiento popular centroamericano ha constituido uno de los puntos de interés de políticos y científicos sociales de la región latinoamericana. En efecto, observado como proceso, ha producido formas inéditas en la medida en que su larga tradición se ha ido mezclando con las nuevas formas que le ha impuesto la lucha.

No nace, naturalmente, en el vacío en el período que se inicia con los años setenta, como una explosión. Corresponde a una maduración de procesos; al resultado de toda una historia y una lucha; de concepciones de avance y de defensa; de actitudes de oposición y de combate; de alianzas, identificaciones de clase, pero desarrolladas no en un continuo uniforme sino sobre grandes y pequeños acontecimientos, como las huelgas bananeras de 1934 y 1954 en Costa Rica y Honduras, respectivamente; la insurrección de 1932 en El Salvador; las luchas urbanas guatemaltecas de los años treinta o los movimientos de sectores medios, campesinos y trabajadores en el marco de la revolución democrática de 1944/54; la larga lucha de *Augusto César Sandino* o la continuación de su conciencia interiorizada en el pueblo nicaragüense y expresada en las gestas contra *Somoza*. Ello en íntima relación con las contradicciones internas de dominios tiránicos, con la sola excepción de Costa Rica, en diferentes períodos, abocados ellos mismos también al problema de su sobrevivencia, en base a la represión y a un avance difícil.

Hay, sin embargo, como se deriva de los resultados de los diferentes trabajos que se comentan, una serie de elementos, de nuevas formas de articulación, en cada uno de los movimientos estudiados, que permiten señalar los principios de la década de los setenta como un nuevo período en la historia de los movimientos populares. Ellos, no obstante, adquieren diferentes grados de intensidad y forma para los distintos países, pero con una tendencia hacia su homogeneización, especialmente en los casos de la Nicaragua somocista —que hoy toma otros rumbos en la lucha por construir una nueva hegemonía popular—, de Guatemala y El Salvador.

Esos nuevos elementos que se detectan en los trabajos podrían ser sintetizados:

1. El reaparecimiento, con nuevas formas de organización y grados de conciencia, del proletariado agrícola y de importantes fracciones del campesinado que, en la mayoría de países, se había retraído de la

escena política. Son los casos de El Salvador desde 1932; de Guatemala desde 1944; de Nicaragua desde la gesta sandinista. Recién en la década de los sesenta, cobra fuerza en Honduras dentro de los gobiernos de reformismo militar, e incluso en el caso de Costa Rica había sufrido, con sus formas particulares, un descenso al iniciarse la década. La importancia de tal fenómeno puede sopesarse al considerar el fuerte peso de la actividad agroexportadora de la misma población rural de todos los países de la región.

2. El aparecimiento como actores sociales y políticos organizados de sectores hasta entonces marginados y ausentes en la mayoría de los países, como los casos de las mujeres, de pobladores de barrios o colonias marginales o tugurios y fuertes sectores de capas medias —empleados públicos, estudiantes de nivel secundario, etcétera— que por diferentes razones —legales, represivas o de organización misma— eran impedidos en sus manifestaciones, otra vez con la excepción del caso costarricense y en algunos períodos Guatemala, por diferentes razones.
3. La irrupción de la mayoría de etnias guatemaltecas en la escena social y política que sobre sus propias particularidades de desarrollo llegan a articularse con el movimiento revolucionario de la década con dimensiones que median su comportamiento como las de etnia-clase-religión. Aun cuando el problema nicaragüense es totalmente distinto a Guatemala en donde el movimiento indígena está presente en todo el territorio, mientras en el primero distintas etnias —sumus, ramas, miskitos— permanecieron aislados de la región central y pacífica del país durante casi cuatrocientos años, lo que expresa una desvinculación histórica, por una parte, y una definición territorial de la identidad étnica —como muestra uno de los trabajos que se comenta—, es indudable que la forma de enfocar el problema guatemalteco servirá en el enfoque de la integración miskita, como se ha ido viendo en el proceso de la revolución nicaragüense a partir del triunfo en 1979.
4. La irrupción de un movimiento que, aun cuando se define en el plano religioso, actúa en el seno de las organizaciones populares, aportando al proceso nuevas

formas orgánicas, nuevos espacios institucionales que amplifican y profundizan el movimiento social mismo. Nos referimos al movimiento religioso popular, denominado por algunos la «Nueva Iglesia», y que en el marco centroamericano ha hecho indudables aportes en relación a otras regiones, no sólo en el campo teológico, sino, precisamente, en la lucha popular.

5. La articulación del movimiento obrero con el resto de movimientos que han venido a configurar proyectos contrahegemónicos en referencia a la hegemonía proveniente del Estado, configurando toda una categoría que se complementa con el proceso de la conformación de las clases sociales en la lucha: la categoría pueblo.
6. Lo anterior se configura a partir de ciertos momentos, especialmente en torno a los años setenta y cinco, en que los diferentes movimientos se articulan en frentes de masas con demandas inmediatas, de carácter gremial o reivindicativa, y mediatas de carácter político, en la mayoría de países.
7. Estos movimientos, integrados en frentes que los convierten en «Movimiento», como un «sujeto de acción histórica», se articulan a partidos o nuevas organizaciones de carácter político-militar, que a su vez siguen un proceso de unificación.
8. Los movimientos populares plantean —caso de El Salvador— o se adhieren a proyectos políticos alternativos —casos de Nicaragua, antes del triunfo, o Guatemala— en que se proponen formas distintas de organización de la sociedad y en las que demandas nacionales se conjugan con luchas por la democracia y cambios estructurales y las demandas de autodeterminación y autonomía.

Los factores determinantes del movimiento popular

La interpretación y síntesis global de los distintos movimientos muestra claramente la relación entre la profunda crisis económica que atraviesa la región y el desarrollo del movimiento popular como una expresión de la lucha de clases que encuentra también sustentación en sus formas políticas, jurídicas y en el sistema de representaciones que los mismos participantes portan. A ello, desde luego, ha contribuido como una

sobredeterminación lo externo, expresado no sólo en la crisis económica internacional, sino en la política intervencionista del gobierno de Reagan.

Todos los índices globales, tanto económicos como sociales, evidencian la absoluta crisis del modelo de acumulación de capital, proceso que se inicia a mediados de la década del sesenta con la ruptura del mercado común centroamericano y que, a nivel de cada uno de los países, no ha logrado reformularse, no obstante intentos de principios de la década de los setenta. Ello como resultado de la propia lucha popular y de la crisis mundial.

La situación de extrema miseria de la gran mayoría de la población centroamericana ha sufrido un claro agravamiento; empero, ello ha constituido una constante histórica. No explica, por tanto y por sí misma, el impulso de la lucha popular que alcanza su máximo en el triunfo en Nicaragua en contra de la dictadura somocista. Es esa lucha popular la que en tres países —Guatemala, El Salvador y Nicaragua— crea una crisis orgánica en la que la legitimidad de los Estados se rompe y en que las masas intentan —lográndolo en Nicaragua— recuperar para sí el sentido de lo nacional, desestabilizando estados de excepción. Como ha señalado *Juan Carlos Portantiero*, «fetichizada en el Estado, la Nación comienza a ser reclamada en propiedad por el pueblo. Lo nacional-estatal pasa a ser lo nacional-popular. El acto de la revolución se desagrega de tal manera en infinitos actos de soberanía, en los que sujetos políticos se producen a sí mismos...» es en este proceso que se viene construyendo la contrahegemonía.

Un intento de periodización

Los trabajos elaborados permiten lograr una periodización de la región centroamericana como conjunto, sin perder de vista las particularidades y ritmos de cada país y de los movimientos mismos. Son claros tres periodos en el lapso 1970-1983. El primero, que comprende 1970-74; el segundo, 1975-1980, en el cual se produce el triunfo popular sobre la dictadura somocista, y el tercero de 1981 a 1983.

Conviene concentrarse, muy sintéticamente, en los dos últimos resaltando algunas de sus bien definidas tendencias, cuando menos, en tres de los países de la región.

En el primero, encontramos, para tres países (Guatemala, El Salvador y Nicaragua, hasta el triunfo de 1979):

1. La formación de amplios frentes de masas

- como resultado dialéctico del desarrollo de los diferentes movimientos de clase y sectores y no de simples llamamientos, lo que les da una solidez distinta a lo que resultaba de la vieja tradición frentista.
2. Tales frentes se articulan en torno a plataformas que, como se ha señalado, ligan las luchas reivindicativas de los diferentes movimientos, con las políticas. Ello lleva a luchas coordinadas que permiten, igualmente, resistir la represión que se intensifica. En muchos casos, tales plataformas llegan a constituir la alternativa política de todo un movimiento democrático revolucionario al ser reconocidas por las organizaciones político-militares y partidos que llegan a alianzas, tal es el caso de la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario de El Salvador, lanzado por una Coordinadora Revolucionaria de Masas.
 3. A finales de la década, se producen movimientos de convergencia de diferentes frentes o bloques, hasta integrar un solo movimiento.
 4. Tales frentes, manteniendo su propia identidad y una autonomía organizativa, se adhieren a organizaciones político-militares o frentes de las mismas y partidos.
 5. El desarrollo, ante la intensificación de la represión, de ejércitos y grupos para-militares, de formas de auto-defensa.

Durante el período, en el caso hondureño, la intensidad del movimiento popular que venía punteado por el movimiento campesino, en el que se dimensiona el religioso, y el proletariado bananero, desciende en intensidad entre 1975 y 1978 por la desactivación del proceso de reforma agraria impulsado por un gobierno militar reformista. A partir del último año, otro golpe inicia o profundiza una política de seguridad nacional y termina con el reformismo militar, con lo que las masas se desactivan y, a la vez, son reprimidas.

En Costa Rica, como resultado de una política que privilegia las medidas anti-crisis en relación a las anti-inflacionarias en el marco de una política que intenta variar el modelo de acumulación de capital, el movimiento popular se retrae, especialmente en el sector rural.

El período siguiente, 1981-1983, se inicia con sus propias particularidades por país, con un ascenso sin precedentes de los movimientos populares.

El Movimiento Popular y la Sociología Política

Los trabajos que se reseñan no se limitan a un análisis e interpretación de los movimientos populares. En todos ellos se hace una especie de balance del desarrollo de las ciencias sociales en relación a la movida lucha política, en la que existe indudablemente una brecha, para pasar a recoger algunos núcleos en los que se requieren mayores esfuerzos interpretativos en la región y que, en muchos casos, reformulan planteamientos o enfoques anteriores. Intentemos señalar algunos de ellos:

1. En las sociedades centroamericanas, con mayor o menor peso en los diferentes países, existe una amplia gama de etnias que alcanzan su máximo en Guatemala. Su incorporación como movimiento popular contrahegemónico en la década de los setenta significa, entonces, una adición de inmensa potencialidad al Movimiento Popular.

Aunque en términos de población, las etnias miskita, sumus, rama no tienen comparación con las 22 etnias guatemaltecas, su importancia estratégica se expresa en los intentos de manipulación de elementos étnico-nacionales de parte de la contrarrevolución en un amplísimo territorio que estuvo fuera del proceso revolucionario.

Los aportes que la experiencia guatemalteca brinda en la incorporación de las etnias a la lucha popular es grande y, sin duda alguna, su estudio puede ayudar a los esfuerzos que se hacen en otros países latinoamericanos.

Significa, igualmente, una ruptura con los enfoques antropológicos norteamericanos o con la ortodoxia marxista tradicional que trasladaba al «problema indígena» esquemas correspondientes a otras realidades.

El trabajo realizado muestra claramente la ligazón íntima entre el fenómeno étnico y el fenómeno cultural, articulándose ambos con la problemática clasista y pudiendo articularse con reivindicaciones de carácter nacional, al menos potencialmente.

La experiencia guatemalteca muestra que un importante o mejor dicho esencial factor de cambio revolucionario es la contradicción étnico-nacional, que las contradicciones propias de la explotación

capitalista se han fundido históricamente con las contradicciones de la opresión étnico nacional, generándose así la doble condición del indígena, como explotado y como oprimido. Tanto el mismo campesinado como las organizaciones político militares han canalizado el sentimiento étnico-nacional hacia soluciones políticas clasistas, vigorizando el primero con contenidos clasista revolucionarios.

Lo importante es el equilibrio —si así puede decirse— entre los factores étnico-nacionales y los clasistas. Sobre el plan de desbordar los primeros, se monta el proyecto contra-revolucionario en Nicaragua, montados en las corrientes etnicistas de la antropología con apoyo financiero de agencias norteamericanas. Ello no ha sido posible en Guatemala.

Es importante en los dos trabajos sobre las etnias en Guatemala y Nicaragua la coincidencia en cuanto al tratamiento, no desde el enfoque de las nacionalidades, en tanto ello no constituye la realidad, sino desde la existencia de grupos étnicos.

2. No es posible, sería esquematizar la realidad y caricaturizarla, enfocar los movimientos religiosos, especialmente el católico popular centroamericano como la iglesia, actuando como agente de movilización social. Ello así comenzó, pero ha derivado hacia otras posiciones que tienen su mejor expresión en los casos salvadoreño y nicaraguense, aún cuando la definición como movimiento tenga lugar en el ámbito religioso. El desfase e incluso la actitud de rompimiento entre el Papa en su visita a Nicaragua, en sus intentos de apoyar a una jerarquía cada vez más derechizada, y el pueblo cristiano, especialmente de la Iglesia Popular, no confirmaría el enfoque que señalamos.

Pensamos que la experiencia, no sólo centroamericana, sino la latinoamericana, requiere de un intercambio con marxistas de otras latitudes que siguen enmarcando el problema en el marco de la teoría de la enajenación.

Se requiere, igualmente, profundizar en la interrelación y sus efectos entre la conciencia religiosa y la conciencia científica política y su transformación. En el trabajo de **Opazo** se sugiere hacerlo utilizando el método que propone *Gramsci* a partir de *Gröce*.

3. La experiencia centroamericana ha planteado la necesidad de distinguir entre el Movimiento Popular y los movimientos populares.
4. La experiencia de los movimientos populares desde fines de la década de los sesenta y la forma que adoptó su articulación a partidos o movimientos político-militares que nacen muchas veces como comandos armados, pero con la perspectiva de convertirse en partidos políticos en la dialéctica con el movimiento popular, plantea la necesidad de enriquecer con la experiencia la teoría del partido político.
5. Finalmente, es necesario estudiar a partir de las demandas genéricas comunes que se plantean algunas veces en Plataformas Programáticas, dos de ellas en especial: la lucha por la democracia que, en cuatro de los países, aunque más fuerte en tres, parece ser un objetivo que pasa por la revolución y el carácter que adopta la problemática de la transición en sus aspectos económicos, políticos e internacionales.
6. Como consecuencia, y como nuevas formas de democracia y de contenido de la misma, estudiar los poderes populares surgidos en territorios controlados por los movimientos políticos en dos de los países y la experiencia de participación y delegación de los movimientos populares nicaraguenses.

335

Rafael MENJIVAR

LA POBREZA EN AMERICA LATINA: EL TRABAJO RECIENTE DE LA CEPAL



Trabajos considerados: Altimir, Oscar: **La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos**, «Revista de la CEPAL», núm. 13, Santiago de Chile, 1981. De la Piedra, Enrique: **Generación de ingresos para grupos pobres: Análisis de dos instrumentos de creación de empleos adicionales**, «Boletín de Planificación», núm. 15, ILPES, Santiago de Chile, 1982. De la Piedra, Enrique: **Conceptos y medidas de la pobreza: Una síntesis**, E/CEPAL/PROY. 1/R.52, Santiago de Chile, 1983. Galofré, Fernando: **Pobreza y los primeros años de la niñez. Situación en América Latina y el Caribe**, en Galofré, Fernando (comp.), «Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe», CEPAL-UNICEF, Santiago de Chile, 1981. Galofré, Fernando: **Infancia y juventud: criterios para la formulación de políticas**, en Franco, Rolando (coord.), «Pobreza, necesidades básicas y desarrollo», CEPAL-ILPES-UNICEF, Santiago de Chile, 1982. Molina, Sergio: **La pobreza en América Latina: situación, evolución y orientaciones de políticas**, en CEPAL-PNUD, «¿Se puede superar la pobreza? Realidad y perspectivas en América Latina», Santiago de Chile, 1980. Molina, Sergio: **La pobreza. Descripción y análisis de políticas para superarla**, «Revista de la CEPAL», núm. 18, Santiago de Chile, 1982. Pinto, Anibal; Di Filippo, Armando: **Desarrollo y pobreza en América Latina: Un enfoque histórico-estructural**, en Franco, *op. cit.* Piñera, Sebastián; Ramos, Joseph: **Pobreza y funcionamiento del mercado de trabajo**, en CEPAL-PNUD, *op. cit.* Tironi, Ernesto: **Necesidades básicas y efectos del gasto público sobre los niveles de pobreza**, en Franco, *op. cit.* Tokman, Víctor: **Pobreza urbana y empleo: líneas de acción**, en CEPAL-PNUD, *op. cit.*



Esta breve reseña temática tiene como propósito dar una idea de lo que ha sido el trabajo reciente en la CEPAL en torno al tema de la

pobreza, a su origen, su medición y su ataque. La preocupación de la CEPAL en estas materias no es nueva, como queda claro en el hecho de que ya en 1963 don Raúl Prebisch escribía: «América Latina tiene que acelerar su ritmo de desarrollo económico y redistribuir el ingreso en favor de las masas populares»¹. En lo que sigue no se pretende examinar exhaustivamente la literatura aparecida en el marco de las actividades de la CEPAL sobre el tema, sino solamente algunos artículos que permitan ilustrar los aspectos más relevantes.

Estas actividades pueden clasificarse bajo tres grandes encabezados, los cuales orientarán el resto de esta reseña: determinación de la naturaleza del problema de la pobreza, la cuantificación de su magnitud y el diseño de políticas para enfrentarlo.

La naturaleza del problema

El estudio de la pobreza ha sido siempre controvertido, en gran parte porque todo trabajo en el área debe necesariamente empezar por precisar en forma clara el concepto de pobreza utilizado. En este sentido, cobran relevancia los estudios en dos campos: la explicación teórica del origen del problema y la conceptualización operativa de este último.

El trabajo de Pinto y Di Filippo consiste en un análisis claro sobre el primero de ellos. Su argumento central es que existen tendencias básicas y comunes en las sociedades latinoamericanas, con raíces históricas y estructurales, que están operando en ellas para mantener la pobreza. Las diferentes situaciones nacionales las matizan, unas veces más y otras menos, pero no modifican el hecho fundamental de su existencia. Esta realidad debe conocerse y comprenderse para enfrentar exitosamente el problema.

En cuanto a los factores históricos que condicionan la pobreza, los autores destacan nitidamente tanto el papel que le cupo a la colonización española en las diversas regiones como forjadora de la base sobre la cual evolucionarían más tarde las relaciones sociales y de producción, como el rol que jugó en el siglo XIX la nueva inserción de América Latina en el comercio mundial, con el consiguiente desarrollo de los llamados «enclaves». Por último, señalan cómo va apareciendo



¹ Raúl Prebisch: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México, 1963, pág. 12.

gradualmente la pobreza urbana, sobre todo después de los años de la Gran Depresión, como efecto del crecimiento de las ciudades, debido a la naciente industrialización y al desarrollo de los servicios, y de la explosión demográfica.

Por su parte, enmarcados dentro de tales procesos históricos, los aspectos estructurales que rodean el tema de la pobreza se expresan tanto en una creciente heterogeneidad como en una creciente concentración. La primera de éstas se da en tres niveles: primero, al nivel de las estructuras de producción, expresándose en la existencia de diferentes estratos tecnológicos; segundo, al nivel de las relaciones sociales (relaciones sociales de trabajo, propiedad de activos, capacidad organizativa), articuladas en torno a los procesos productivos, y tercero, al nivel de la esfera política, es decir, el ordenamiento institucional que consagra y garantiza las modalidades y el funcionamiento del sistema de poder. Concomitantemente, las situaciones de pobreza también se ven determinadas por el proceso concentrador, que se da igualmente a tres niveles: primero, a nivel espacial, a través de la localización metropolitana de las principales actividades económicas; segundo, a nivel de los sectores, ramas y actividades productivas, a través de la concentración, por un lado, del progreso técnico en algunos sectores y, por otro lado, del grueso de la fuerza de trabajo en otros, y tercero, a nivel de la sociedad global, expresándose a través de la distribución del ingreso.

Todo aquello encuadra el siguiente paso en el análisis global del problema, antes de dedicarse a su cuantificación y al diseño de las propuestas de solución, cual es la conceptualización operativa de la pobreza o, en otras palabras, la definición que de ella se usará.

Tal como se menciona en el segundo trabajo de **De la Piedra**, toda definición de pobreza pretende identificar situaciones en que determinadas personas o familias tienen un acceso inferior al deseable a los bienes y servicios que contribuyen a la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Sin embargo, dada la multitud de maneras en que pueden interpretarse los factores históricos y estructurales señalados más arriba, ello no es tarea fácil ni mucho menos una donde haya total acuerdo. Así, el trabajo recién mencionado discute las distintas posibilidades.

Existen dos formas de conceptualizar la pobreza: la subjetiva y la objetiva, la cual, a su vez, puede ser relativa o absoluta.

El enfoque subjetivo consiste en que cada persona por sí misma evalúa su propia situación, y es aquella percepción la que la identifica como

pobre o no pobre. Sin embargo, la veracidad, la relevancia, la comparabilidad —incluyendo la capacidad de agregación de situaciones individuales— y los puntos de referencia son todos aspectos cuestionables.

Por su parte, el criterio objetivo de pobreza, en sus dos variantes mencionadas, se basa en criterios externos a la familia para identificar situaciones de pobreza. En el caso de aplicarse el criterio absoluto, se recurre a la fijación de estándares mínimos de satisfacción de necesidades básicas; si una familia está por debajo de ellos, se le considera pobre. En cambio, el criterio relativo identifica las situaciones de pobreza en relación a lo que ocurre en la sociedad en general, es decir, un individuo es pobre solamente en relación al resto, pues la pobreza no puede entenderse en términos aislados.

El enfoque relativo, si bien es útil por su propia naturaleza para el estudio de las diferencias entre dotaciones de recursos o de capacidades de consumo, difícilmente permite poner el acento en las situaciones en que lo grave no es la privación relativa, sino la absoluta, es decir, donde incluso la supervivencia física está en peligro.

Así, para el análisis de la pobreza en las sociedades latinoamericanas, donde abundan dichas situaciones, **De de la Piedra** insiste en que es menester enfocar la pobreza como un problema absoluto. En otras palabras, se trata de establecer estándares absolutos mínimos para la satisfacción de las necesidades básicas. El procedimiento tradicional es reunirlos luego, a través de su valuación en términos monetarios, en una «línea de pobreza», es decir, un determinado nivel de ingreso que sirve de «frontera» entre los pobres y los que no lo son. Así, si el total de ingresos de todo tipo de una familia es inferior a la línea de pobreza, se le considera pobre.

La magnitud del problema

Las actividades de la CEPAL en el campo de la medición de la magnitud de la pobreza fueron llevadas a cabo conjuntamente con el Centro de Investigación para el Desarrollo del Banco Mundial en el marco del Proyecto sobre la Medición y el Análisis de la Distribución del Ingreso entre los países de América Latina, cuyos resultados aparecen en el trabajo de **Altimir**.

Las estimaciones se realizaron según el enfoque absoluto de la pobreza por las razones señaladas más arriba y por el hecho de ser el único que permite posteriores comparaciones válidas entre países. Están basadas en la distribu-

ción del consumo por habitante en cada país y en líneas de pobreza que representan presupuestos mínimos aceptables de consumo privado.

La metodología específica utilizada para el cálculo de líneas de pobreza fue tomar como base las necesidades nutricionales mínimas. Así, el grueso de los esfuerzos se destinó a investigar cuál es la canasta de alimentos que cubre los requisitos mínimos de nutrición de cada país, según los requerimientos dictados por los expertos, los patrones habituales de consumo y la disponibilidad efectiva de los distintos alimentos. Posteriormente, se valuó dicha canasta y, estimando la relación entre el gasto en alimentos y aquél en otros rubros, se encontró el valor de la línea de pobreza ².

En líneas generales, los resultados obtenidos, para 1970, fueron los siguientes. Las líneas de pobreza, según los distintos países, se ubicaron entre 150 y 250 dólares en Estados Unidos de dicho año. La extensión de la pobreza resultó ser igual al 40 por 100 de la población de América Latina, esto es, 110 millones de personas. Los once países mencionados en forma específica en el trabajo de **Altimir** pueden ser clasificados en este respecto en cuatro grupos: Honduras, con una extensión de la pobreza equivalente al 65 por 100 de la población; Brasil, Colombia y Perú, entre 45 y 50 por 100; Costa Rica, Chile, México, Panamá y Venezuela, entre 24 y 39 por 100; Uruguay ³ y Argentina, con 10 por 100 menos.

Por otro lado, se aprecia que el problema era mayoritariamente rural en 1970: 70 millones de pobres vivían en el campo, es decir, 62 por 100 de la población rural (frente a una extensión de sólo 26 por 100 de la pobreza en las áreas urbanas) ó 64 por 100 del total de pobres. Esta situación, sin embargo, va cambiando gradualmente. Según el primer trabajo de **Galofré**, hacia 1980 un 54 por 100 de los pobres vivía en áreas rurales.

El trabajo de **Piñera** analiza la evolución de las situaciones de pobreza en la década anterior a 1970, investigando cuál fue el efecto sobre los pobres del crecimiento económico y utilizando los mismos criterios para definir la pobreza que **Altimir**. Según los resultados, en los seis países estudiados ⁴ la pobreza se redujo de 49 a 39 por 100 entre 1960 y 1970. Cabe señalar, sin

embargo, que el autor utilizó una línea de pobreza fija entre ambos años. En cuanto al efecto diferenciado del crecimiento sobre los diversos grupos de la sociedad, se aprecia que, aunque benefició a toda la población en general, fue muy favorable para los no pobres y para los menos pobres de los pobres, siéndolo en menor magnitud para los pobres que se encontraban en peor situación.

Por su parte, en el segundo artículo de **Molina** se proyectó a 1981 y al año 2000 —según dos supuestos sobre el crecimiento económico en este último caso— la extensión de la pobreza, esta vez utilizando una línea móvil de pobreza, es decir, creciente en el tiempo. Así, la extensión de la pobreza se habría reducido al equivalente de 35 por 100 del total de hogares en 1981 y lo haría aún más hacia fines de siglo (30 ó 26 por 100, según el supuesto sobre el crecimiento económico que se adopte).

Renglón aparte merece la situación de la niñez pobre, tanto por lo dramática en sí misma como porque, como se verá más adelante, el ataque efectivo a la pobreza requiere quebrar el círculo vicioso de su reproducción y la mejor manera de hacerlo es a través de la niñez. El primer trabajo de **Galofré** cuantifica la extensión de este problema, a la vez que ofrece una idea de su futura evolución, para luego señalar los factores que inciden en la situación de dicha niñez. El número de menores de seis años en situación de pobreza pasó de 28 millones en 1970, a 36 millones en 1980, y será de 51 millones en el año 2000. Asimismo, el problema de la niñez pobre se urbanizará velozmente: 32 por 100 de los menores de seis años en áreas urbanas eran pobres en 1970, pasando a 37 por 100 en 1980, y 44 por 100 en el año 2000. Esto quiere decir que del total de niños pobres, un tercio vivía en pueblos y ciudades en 1970, proporción que se elevará a la mitad del total a fines de siglo.

Las anteriores estimaciones de la incidencia de la pobreza miden la proporción de la población en tal situación, pero no indican en qué medida caen por debajo de la línea de pobreza. Esto último puede apreciarse a través de la medición del llamado déficit de pobreza, es decir, el agregado de ingreso o consumo faltante al conjunto de los hogares pobres para llegar a la línea de pobreza.

En el trabajo de **Altimir** se realiza dicho cálculo para 1970 y se expresa el déficit como una fracción del ingreso total de los hogares. En aquellos países en que la pobreza absoluta afectaba a menos de un tercio de los hogares, el déficit agregado de los pobres era menor a 5 por

338

² También se calcularon «líneas de indigencia», que son equivalentes únicamente al costo de la canasta alimenticia.

³ En el caso del Uruguay, el dato se refiere sólo a la población urbana, pero ésta representa el 85 por 100 de la población total.

⁴ Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Perú.

100 del ingreso total de los hogares; en Brasil, Colombia y Panamá fluctuaba entre 7 y 8 por 100; en Perú era de 12 por 100, y en Honduras, más de 17 por 100. Según el segundo artículo de **Molina**, el déficit expresado en términos del producto interno bruto fue de 5.3 por 100 en 1970. Este porcentaje habría disminuido a 3.6 por 100 en 1981, y lo haría aún más —a alrededor de 2 por 100— en el año 2000. Como dice el autor, de estos datos se desprende que se hace cada vez más viable⁵ superar la pobreza, desde un punto de vista económico, a pesar del aumento del número de personas pobres. No quiere decir esto que no se reconozca que el esfuerzo que implica transferir recursos hacia los pobres, y en mayor medida que en el pasado, no constituya una tarea económica, social, política y administrativa de gran envergadura. Pero se desea destacar que esa tarea, aparentemente imposible veinte años atrás, es hoy económicamente factible para la gran mayoría de los países. Siguiendo la argumentación de **Molina**, el problema de la pobreza se relaciona así más con la falta de equidad en la distribución de los recursos nacionales que con su escasez.

Antes de terminar esta sección, sin embargo, vaya una palabra de cautela. El déficit de pobreza es un indicador que subestima las transferencias necesarias para erradicar el problema de la pobreza. Según el trabajo ya comentado de **de la Piedra**, las razones son cuatro: la elevación permanente de los ingresos de los grupos pobres requiere de un alto grado de inversión, en tanto que el déficit sólo se refiere a transferencias corrientes; cualquier transferencia hacia los pobres se reducirá inevitablemente por filtraciones hacia otros grupos; aun cuando los pobres recibiesen el total de la transferencia, también es inevitable una cierta diversión de recursos hacia fines distintos a la satisfacción de las necesidades básicas; por último, el déficit no dice nada respecto del acceso a los servicios públicos. El trabajo recién mencionado, por otro lado, incorpora también una discusión teórica de las medidas amplias de pobreza —es decir, de las que incorporan en un solo índice el número de pobres, la severidad media de su pobreza y la distribución del ingreso al interior del grupo de los pobres— en la línea propuesta por **Sen**⁶.

⁵ Al menos para una importante proporción de los países de América Latina. Pero en algunos países, tales como Honduras, donde el déficit seguirá siendo alrededor de un quinto del producto bruto interno hacia fines de siglo, la situación es diferente.

⁶ Véase Amartya Sen, «Poverty: An Ordinal Approach to Measurement», *Econometrica* 44, marzo 1976, págs. 219-231.

Políticas para la erradicación y alivio de la pobreza

Durante muchos años, según lo deja claro el primer trabajo de **Molina**, todos los esfuerzos de las políticas de desarrollo de los países de la región se concentraban en promover el crecimiento económico indiscriminadamente, suponiendo que éste solucionaría en forma automática los problemas de pobreza, desigualdades y desempleo⁷. Así, los países de América Latina lograron crecer a un ritmo notable durante muchos años y, sin embargo, ello no rindió los frutos esperados. Más bien, el número de personas pobres no se redujo⁸, la distribución del ingreso no se alteró, y la subutilización de la mano de obra permaneció prácticamente sin variaciones.

Así pues, ya desde comienzos de los años sesenta, según lo indica **Altimir**, la CEPAL empezó a poner fuertemente en tela de juicio la conveniencia de tal enfoque basado en la simple maximización del ritmo de crecimiento, con lo que vinieron a añadirse como preocupaciones centrales el tipo de crecimiento económico buscado y la distribución de sus beneficios entre los distintos grupos sociales. Poco después, esta discusión era ya común en todos los círculos académicos e internacionales, con lo que comenzaron a aparecer proposiciones de estrategias alternativas, tales como aquella basada en la maximización de la creación de empleos, la de crecimiento con redistribución y la de la satisfacción de necesidades básicas. Tal como dice **Molina** en su primer trabajo, todas ellas encierran en común el supuesto básico de que el mero crecimiento, en el contexto de una economía de mercado mixta, no permitirá corregir, en un período razonable, las graves situaciones de pobreza existentes.

Esta línea de pensamiento estuvo en la base de las actividades del Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica de la CEPAL. El segundo trabajo de **Molina** expone las conclusiones a que se llegó en dicho proyecto. En primer lugar, el artículo especifica cuáles son los objetivos que las políticas para la superación de la pobreza deben trazarse, para luego dedicarse a la discusión de éstas.

Si bien es obvio que el objetivo en última instancia es la eliminación de la pobreza, éste debe expresarse en términos más concretos. Así pues, se trata de lograr un aumento en el ingreso



⁷ A través del proceso que se ha venido a denominar «trickle down».

⁸ Aunque sí disminuyó la proporción de la población total en situación de pobreza.

real permanente (monetario y no monetario) de cada familia para que pueda satisfacer sus necesidades básicas. El cumplimiento de este objetivo se traduce en buscar mejoras en las oportunidades de empleo para los miembros del grupo objetivo, en las remuneraciones asociadas a ellas, en la calidad del recurso humano, en la dotación de capital de los pobres, así como en la productividad de aquél, y en el monto neto de transferencias recibidas.

Se pueden formular líneas de acción generales para alcanzar el objetivo mencionado mediante actividades en dichas áreas, pero no debe perderse de vista el hecho de que ellas constituyen sólo un marco dentro del cual cada país, en atención a su situación particular, deberá decidir el mejor curso de acción.

Molina parte correctamente constatando que la pobreza absoluta no se erradicará mientras no se modifiquen los factores estructurales determinantes del subdesarrollo de los países latinoamericanos, puesto que aquélla no es sino una de sus manifestaciones. Así, surge la necesidad de aplicar las llamadas políticas «distributivas», las cuales tienen como propósito alterar en su origen la distribución primaria del ingreso⁹ y el funcionamiento del sistema económico. Su aplicación es imprescindible para superar las causas profundas de la pobreza; en el fondo, tales políticas se proponen aumentar la capacidad de generación de ingresos de los grupos pobres en forma permanente.

Las intervenciones distributivas son, en primer lugar, aquéllas orientadas a incrementar la cantidad y la productividad de los activos que poseen los pobres, sea a través de la redistribución de los activos existentes o en la línea del enfoque de «redistribución con crecimiento»¹⁰ propugnada por el Banco Mundial, a través de la reorientación de la inversión; en segundo lugar, aquellas políticas orientadas a acrecentar la cantidad y productividad de los empleos, tanto recurriendo a una significativa readecuación de la estructura productiva y a un aumento en la utilización efectiva de la mano de obra, como a una modificación del costo relativo vigente del capital y el trabajo. El primer trabajo de **Molina** tiene

340



⁹ Es decir, aquélla que resulta de las remuneraciones a los factores productivos antes de efectuada cualquier transferencia al interior del sistema económico.

¹⁰ Véase H. Chenery y otros: *Redistribution with Growth*, Oxford University Press, Londres, 1974. Si bien en el Banco Mundial alcanzó posteriormente mucha popularidad el enfoque de la satisfacción de las necesidades básicas, diversos problemas hicieron que nunca lograra desplazar completamente al enfoque anterior. Véase Robert L. Ayres: *Banking on the Poor*, MIT Press, 1983, capítulo 4.

una discusión bastante detallada de las políticas en estas áreas, así como también de aquéllas destinadas a atacar no tanto factores estructurales sino más bien la aplicación de políticas que han limitado los efectos positivos del crecimiento económico sobre los pobres, las cuales son susceptibles de modificarse.

Es conveniente detenerse momentáneamente en el aspecto del empleo, tema que tanto **Tokman** como **Piñera y Ramos** han estudiado en distintas facetas de su relación con el problema de la pobreza. Los segundos afirman que una política de empleo es un componente esencial de cualquier «estrategia para superar la pobreza y se dedican al análisis del funcionamiento del mercado laboral. Según ellos, en casi todos los países de América Latina, el condicionamiento básico de este mercado es de tipo estructural —escasez de capital en relación a la mano de obra disponible—, al cual se deben las bajas remuneraciones y los altos niveles de subempleo y desempleo, más que al inadecuado funcionamiento de los mercados de factores complementarios al trabajo (capital, tierra y tecnología). En consecuencia, **Piñera y Ramos**, entre otras cosas, recomiendan las siguientes acciones destinadas a mejorar el funcionamiento del mercado laboral para aliviar las situaciones de pobreza: incentivar el movimiento de capital y tecnología hacia el campo, a la vez que perfeccionar los mercados de tierra y riego, y mejorar el acceso a capital, crédito y tecnología en el sector informal urbano.

El trabajo de **Tokman**, exponiendo ideas desarrolladas en el PREALC, analiza detalladamente las políticas más apropiadas para este último sector. Parte de constatar que si la movilidad de los trabajadores desde el sector informal hacia el moderno se ve restringida debido a la insuficiente generación de puestos en este último, entonces el alivio de la pobreza estará estrechamente ligado a las posibilidades de incrementar la productividad de las actividades incluidas en el sector informal. Una contribución importante de este trabajo es la de haber señalado que este sector comprende diferentes grupos de actividades, por lo cual será necesario definir cuáles son las que deben promoverse y cuáles son las que tienen una tendencia a desaparecer en el largo plazo. **Tokman** llama disfuncionales a estas últimas, y dice que en este caso el objetivo debería ser reabsorber a las personas ocupadas en ellas¹¹ en unidades



¹¹ Vendedores ambulantes de productos no alimenticios, empleadas domésticas, lustradoras, cuidadores de autos, etcétera.

más productivas, tanto dentro o —mejor aún— fuera del sector. Las otras actividades del sector informal se pueden agrupar en dos categorías: aquellas cuya posición competitiva, presente y potencial, está asegurada —en cuyo caso la política consistiría en aumentar los niveles de ingreso a través de la reducción de costos e incremento en su eficiencia— y segundo, aquellas que necesitarán cierta transformación para integrarse dinámicamente a la economía —en cuyo caso la política apropiada será más compleja—.

Siguiendo con la argumentación del segundo trabajo de **Molina**, la lentitud con que las políticas distributivas dan lugar a las necesarias transformaciones estructurales y la consiguiente permanencia de angustiosas situaciones de pobreza, obligan al Estado desde ya a realizar con urgencia acciones que directamente las alivien. Este tipo de políticas son llamadas «redistributivas» y consisten en corregir la distribución primaria del ingreso mediante transferencias de ingreso y de bienes y servicios a los grupos pobres.

El autor recomienda que estas políticas redistributivas se organicen alrededor de dos grandes programas complementarios destinados a aliviar la situación global de la familia pobre: un programa de empleos adicionales destinado a ofrecer un ingreso monetario mínimo a los jefes de hogar y a los jóvenes sin trabajo (**Piñera y Ramos** también insisten en este punto) y la aplicación de un plan destinado a cubrir las necesidades de la niñez pobre. El primero de ambos programas podría servir idealmente para realizar un registro de las familias pobres que permita que posteriormente sean beneficiadas con el programa de atención a la niñez.

El primer trabajo de **De la Piedra**, en un ejemplo de cómo la teoría económica, la comprensión de la naturaleza del fenómeno de la pobreza y el conocimiento de las experiencias existentes pueden combinarse para dar lugar a proposiciones prácticas, analiza dos formas en que el programa de empleo puede plasmarse en la realidad, a saber un programa de subsidios a la contratación adicional de mano de obra en el sector privado y un programa de creación pública de empleos. Se señalan sus efectos sobre la creación de empleo y los criterios a tener en cuenta en su diseño de manera tal de beneficiar al máximo al grupo objetivo con el mínimo de filtraciones, así como la necesidad de su aplicación conjunta.

Por su parte, el segundo trabajo de **Galofré** toca el segundo aspecto, es decir, las intervenciones en favor de los niños, logrando una

excelente síntesis de las razones que las justifican y que las hacen una alternativa superior a otras formas de inversión. Dicho trabajo empieza señalando la importante relación existente entre el ritmo de crecimiento económico y la inversión en capital humano, así como aquella que se ha observado entre ésta y la inversión en capital físico. Posteriormente se indica por qué es que las inversiones en capital humano son buenas alternativas de inversión: ha sido demostrado que los proyectos de educación tienen una alta tasa de retorno ¹², lo cual tendería también a ser el caos en otras áreas sociales; asimismo, los efectos positivos sobre el resto de la sociedad («externalidades positivas») de invertir en niños son considerables, y, por último, existen importantes complementariedades en las acciones que benefician a la niñez, las cuales reducen grandemente los costos involucrados. Nótese que se ha empezado a hacer mención de la inversión en la niñez. El autor nos da también las razones que justifican que ésta sea una mejor alternativa que la inversión en el desarrollo del capital humano de otros grupos etéreos —lo cual, claro está, no significa que esta última no sea también rentable—: los primeros años de vida tienen una importancia decisiva en las posibilidades de desarrollo humano de las personas y las inversiones en capital humano en edades tempranas alargan el período de tiempo en que producirán beneficios y disminuyen los costos de oportunidad del tiempo. Finalmente, **Galofré** completa el argumento indicando las razones por las cuales la niñez pobre constituye en sí misma una alternativa de inversión superior a la niñez en general: los niños pobres se encuentran lejos del límite en el cual las inversiones adicionales en capital humano se tornan inefectivas ¹³; en el caso de los niños de estratos más altos, el gasto público en gran parte sustituirá al gasto privado; por último existe evidencia sobre la influencia que las intervenciones en niños y jóvenes tienen sobre la motivación de sus familias para iniciar acciones en la dirección de librarlos de la pobreza absoluta ¹⁴.

Este último punto permite señalar brevemente otro aspecto tratado en el trabajo que se está comentando: la situación de la familia a la que



¹² Véase, *Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1980*, Washington, D. C., 1980, pág. 59.

¹³ Por ejemplo, en el caso de ciertos nutrientes un consumo excesivo puede resultar contraproducente.

¹⁴ Véase F. Galofré (comp.): *Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe*, CEPAL-UNICEF, Santiago, 1981. Este volumen contiene una valiosa colección de artículos relacionados con las políticas destinadas a beneficiar a la niñez.

pertenece el niño pobre determinará en gran parte los efectos que él recibirá de políticas en su favor. Si bien resulta tautológico decir que una familia es pobre cuando sus necesidades son mayores que sus recursos, es importante constatar que hay períodos en que las carencias son más críticas, en que todo se vuelve más precario y que, por tanto, constituyen el período óptimo para intervenir. **Galofré** identifica este período con aquél que incluye a la juventud de una generación y a la niñez que ella engendra.

Finalmente, tal como insiste **Molina** en sus dos trabajos, hay que resaltar el hecho de que el mercado no ofrece las soluciones necesarias para superar la pobreza. **Pinto y Di Filippo** también lo señalan, al decir que cuanto más «perfecta y fluidamente» funcionen los «mecanismos del mercado» más desesperanzada será la situación de los pobres. Así se requiere una acción sustancial y sistemática por parte del Estado. Según **Molina**, lo que está sujeto a discusión es la forma que adopte esa intervención y no su necesidad. **Tironi** estudia este problema, tratando de encontrar criterios que permitan tornar más efectivas las acciones gubernamentales contra la pobreza en lo que se refiere al acceso de las familias pobres a los bienes y servicios básicos. Para esto se necesita una importante reorganización del sector público, lo que permitirá utilizar la infraestructura existente para otorgar un nivel de bienes y servicios mucho mayor que el actual. En el fondo se trata de un nuevo enfoque que permita apreciar y utilizar la complementariedad existente tanto a nivel de insumos como de resultados entre las acciones en las distintas áreas sociales. Así se propone que las acciones aisladas que cada ministerio cumple en su área sean reemplazadas por un plan global destinado a reducir la extensión de la pobreza a través de las acciones concertadas de los diferentes ministerios, lo cual definiría metas precisas, determinaría los medios para lograrlas y asignaría los fondos disponibles. Para ello sería necesario hacer un catastro de las instituciones y programas públicos existentes en el área social y evaluarlos. Asimismo, el autor deja muy en claro que no deberá crearse una nueva institución burocrática.

Enrique DE LA PIEDRA

EL CARIBE COMO OBJETO DE ESTUDIO Y PREOCUPACIONES INTERNACIONALES



Trabajos considerados: Martínez, Pablo A.: **Crisis Económica y Dominación Imperialista en el Caribe**, «El Caribe Contemporáneo», núm. 7, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Unam, octubre de 1983, págs. 17-34, México D.F., México. Cástor, Suzy: **La Política de Reagan, peligro para el Caribe**, «El Caribe Contemporáneo», núm. 6, julio de 1982, págs. 13-26. Lewis, Vaughan A.: **Los Estados Unidos y el Caribe: la potencia dominante y los Nuevos Estados**, «Nueva Sociedad», núms. 56-67, Caracas, septiembre-diciembre 1981, págs. 7-18, Venezuela. CEESTEM: **Informe, Relaciones México-Estados Unidos**, vol. 1, núm. 2, febrero-junio de 1982, págs. 10-56, CEESTEM, México D.F., México. Isa Conde, Narciso: **La iniciativa Reagan un plan dentro de la Concepción del Caribe como Tercera Frontera**, «Noticias del Caribe», núms. 45-46-47, octubre-noviembre, diciembre 1982, págs. 17-19, Santo Domingo, Rep. Dominicana. Piñero Lozada, Manuel: **La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en la América Latina y el Caribe**, «Casa de las Américas», núm. 139, La Habana, julio-agosto de 1983, Cuba. Barca, Alessandro: **Estados Unidos y la Cuenca del Caribe, crónica de un fracaso anunciado**, «Nueva Sociedad», núm. 64, enero-febrero 1983, págs. 110-115. Orteta, Julio: **El Caribe: una gran Malvina**, «Noticias del Caribe», núms. 40-41, marzo-junio de 1982. Petras, James: **El Programa de Reagan para la Cuenca del Caribe. La masacre económica de una política militar**, «Comercio Exterior», vol. 12, núm. 9, septiembre de 1982, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D.F., México.



Paralelamente al creciente papel del Caribe como escenario de tensiones internacionales, ha surgido durante los últimos años un mayor interés en los círculos académicos del continente y del mundo para estudiar dicha región. Tal realidad se

ha expresado en una notable producción bibliográfica que procura seguir la evolución más reciente del área, en sus aspectos locales, así como en los que trascienden el plano internacional. La invasión norteamericana en Granada en octubre del 83 tuvo el efecto de aumentar dicho interés y preocupación respecto al Caribe. Suscitó más preguntas sobre el origen de los procesos de cambio que ocurren allí, y la incidencia de los factores internacionales.

A través del análisis de las aportaciones más recientes de estudiosos del Caribe, de América Latina, y aún de América del Norte se percibe un consenso de que la crisis en el Caribe se ha venido generando por factores históricos propios de las relaciones norte-sur y no, contrariamente a lo que se dice en círculos interesados, por las incidencias este-oeste. Asimismo, los estudiosos concuerdan en reconocer que la política norteamericana resulta totalmente inoperante para enfrentarse a la novedosa situación de la zona.

La crisis y su significado

La temática central que preocupa a los autores reseñados es la crisis en el área. La situación ha sido estudiada en la revista *Caribe Contemporáneo*, sin duda, la más importante que se publica sobre la región, en un artículo escrito por el sociólogo dominicano **Pablo Martínez** titulado «Crisis económica y dominación imperialista en el Caribe».

El autor destaca las repercusiones de la crisis económica actual sobre los países del Caribe a raíz del estrecho vínculo de dependencia de carácter estructural y funcional que poseen con los Estados Unidos. Tales efectos se han resentido en todos los niveles de la sociedad caribeña. Los precios de los productos agrícolas tradicionales se han desplomado con desastrosas consecuencias en los países productores. El azúcar ha bajado de 46 centavos de dólar la libra durante mediados de los setenta a sólo 8 centavos en 1980-82. Como resultado, hay falta de incentivos para la producción con el subsecuente desempleo y restricciones de toda índole en las economías locales. Aunando a lo anterior, también los productos mineros han reducido sus precios. La tonelada de bauxita se vendía en 1969 a \$31 dólares y llegó a \$18 dólares hacia 1980. De esta manera, la producción ha disminuido en Jamaica, segundo productor de este mineral después de Australia. A mediados de la década setenta su producción era de 12 millones de toneladas. Para 1982 había caído entre ocho y nueve millones, como resultado en

parte de la política de desestabilización maquinada por las multinacionales del aluminio en contra del gobierno de *Michael Manley*. La baja de los precios de la bauxita ha afectado las economías de República Dominicana, Haití, Guyana y Surinam.

El turismo se ha reducido en toda el área, tanto por la crisis de los países centrales como por el nacionalismo laboral. Incluso Bahamas, en otro tiempo el paraíso de los turistas sufrió en 1981 una disminución de 107 millones en ingresos por ese concepto en comparación a 1980.

Además, debe considerarse que el alza de los precios del petróleo obliga a la mayoría de las naciones a destinar mayores ingresos provenientes de renglones fundamentales de las exportaciones para la adquisición de combustibles. En parte se debe a la masiva introducción de automóviles norteamericanos y a otras características del funcionamiento de la economía caribeña. Trinidad y Tobago es el único país que no ha resentido dicha situación por ser productor de petróleo. De acuerdo a **Martínez**, República Dominicana destina más del 50 por 100 del valor total de las importaciones para la compra de petróleo y sus derivados.

La deterioración de los términos de intercambio en países sin industrias, obligados a importar todo su consumo, recae directamente sobre la balanza de pagos con creciente desequilibrios y la degradación de los niveles de vida.

Intimamente relacionada a la merma económica surge la exasperación de los conflictos sociales y políticos. Aún evidentemente en las islas más tranquilas, que habían obtenido la independencia en los años sesenta o setenta sin ningún cuestionamiento del secular estatuto colonial. Desde Jamaica hasta Santa Lucía brotan nuevas expresiones de descontento popular. Los procesos electorales son mucho más agitados que en períodos anteriores. Los países del Caribe inician una vida diplomática más activa al participar en organismos internacionales como el Movimiento de los No Alineados o la reivindicación hacia un Nuevo Orden Económico Internacional. Lo anterior denota una búsqueda de mejores condiciones de negociación con las metrópolis por parte de los grupos de poder. Mientras, las masas populares se encaminan a poner en duda el estatuto neocolonial y la democracia tipo Westminster, instituida por el modelo británico. Algunos escenarios como Granada y Surinam han presenciado movimientos cuestionadores del sistema.

El detrimento socioeconómico y político que experimenta la región muestra la crisis del sistema de dominación política, la que se ha manifes-

tado desde el período posterior a la Revolución Cubana. Actualmente, tales contradicciones tienen mayor resonancia política debido a la propia dinámica de esas sociedades y a los factores internacionales que hacen del Caribe una zona de tensión a escala mundial.

El profundo carácter y los componentes fundamentales de la situación son analizados por el estudioso cubano, **Manuel Piñero** en un importante artículo de la revista *Casa de las Américas* bajo el título «La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe». Estudia, a la luz de un enfoque mundial, el contenido local del proceso en términos de lucha de clase, organización de las fuerzas revolucionarias, ampliación de las mismas, y participación de la pequeña burguesía en una amplia coalición social encaminada a buscar una fórmula alternativa de desarrollo y de democracia. El examen se ubica fundamentalmente en América Latina pero tiene validez para el Caribe. Sobre todo si se tiene en cuenta que los procesos recientes del área poseen rasgos parecidos a los de la crisis global que afecta al resto de América Latina. Empero, en el Caribe la confrontación nación-imperio es más clara debido a la intensidad de la dominación norteamericana, particularidad que ha dado lugar a complejos procesos revolucionarios tanto en su contenido como en sus aspiraciones.

La misma problemática de la crisis es estudiada por un especialista del Caribe anglófono, **Vaughn A. Lewis** en la revista *Nueva Sociedad* de acuerdo a una visión funcionalista que percibe a la «organización» como una pauta de normalidad indistinguible al modelo institucional heredado de la colonia. Al considerar la problemática caribeña de fines de los setenta y principios de los ochenta, la relaciona con la desorganización que ha surgido en los modelos de vida social y política del área. Fundamenta lo anterior con los hechos ocurridos en Trinidad durante la década de la independencia, los cuales reflejan el proceso de desorganización socioeconómica y política que se transformó paulatinamente en crisis. Dentro del ordenamiento tradicional, los sectores populares estaban bastante controlados. La desorganización vino después, con el cuestionamiento del viejo modelo y la búsqueda de nuevos patrones. El autor ilustra la tesis al mostrar como los problemas de Jamaica se agudizaron cuando *Michael Manley* quiso buscar un nuevo ordenamiento mediante la «unidad nacional», y por encima de las clases trató de establecer un nuevo tipo de relaciones internacionales para su país. Tal experimento

fracasó precisamente porque resultaba incongruente con el orden funcional.

La comprobación de la creciente «disfuncionalidad» del modelo vigente en el Caribe Anglófono conduce a **Vaughn Lewis** a realizar una breve reseña de la política norteamericana en el área. Señala como durante los años setenta esta política, afectada por el síndrome de Vietnam y Watergate utilizaba todavía medios suaves. *Cyrus Vance*, entonces Secretario de Estado de *Nixon* y *Ford*, aplicaba presiones sutiles a los regímenes del Caribe. De hecho, existe un marcado contraste entre dicho período y el inmediatamente posterior a la revolución cubana. Este último se caracterizó por un intervencionismo activo defendido por los presidentes *Kennedy* y *Johnson*, cuya culminación se dio hacia Cuba. Se trataba al fin de aislar a Cuba, política bastante exitosa, pues le siguieron unos quince años de relativa tranquilidad en la región.

En algunos casos, el status que fue asegurado mediante una violenta imposición desde afuera, como en República Dominicana, o bien, a través de una sangrienta opresión como en Haití, con la dictadura de *Duvalier*.

Sin embargo, durante el período de contención, los nuevos estados de Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados, establecieron relaciones diplomáticas con Cuba, en contraposición a la norma latinoamericana dictada por la OEA desde Punta del Este. Posteriormente, Argentina y Venezuela se unen a esta política a mediados de la década setenta. Dentro del mismo contexto de amistad Cuba, cuando participó en la guerra de liberación de Angola al lado de las fuerzas emancipadoras, recibió apoyo de Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago, quienes incluso ofrecieron su territorio como escala para los aviones cubanos que iban hacia el Cono Sur africano. Este tipo de situación revolucionaria continuó hasta fines de la década setenta cuando se da otro nuevo período.

Ese correspondió a la administración Carter y se caracterizó por la apertura hacia Cuba y la defensa de los «derechos humanos». También, fue el período cuando el Caribe atrajo la atención de la social democracia europea, así como de los gobiernos de *Echeverría*, de México, y de *Carlos Andrés Pérez*, de Venezuela. Tal situación marca un dinamismo en la región y la búsqueda de un nuevo tipo de relación con Estados Unidos, que esta potencia no está dispuesta a aceptar. Los conflictos en Granada y en Nicaragua conducen al régimen de *Carter* a una nueva línea, menos tolerante. Rompe las negociaciones con Cuba y retorna a la línea intervencionista.

Lewis muestra una serie de preocupaciones frente, a lo que de hecho es un período de transición desde la fase neocolonial clásica —en el Caribe ex británico— hacia un nuevo modelo de sociedad. ¿Cuál es la perspectiva del Caribe? ¿En qué manera las masivas inversiones de capital pueden resolver el problema del desempleo del área? ¿Hasta qué grado puede darse la planificación regional en el Caribe Oriental sin que surjan innovaciones significativas en las políticas internas, que a la vez pudieran permitir que las instituciones suprarregionales y regionales se desarrollaran plenamente? ¿Es compatible el funcionamiento de instituciones internacionales de cooperación en el Caribe con la existencia del bilateralismo entre los Estados Unidos y el Caribe, en lo que se refiere a ayuda extranjera? ¿En qué grado la extrema preocupación de la seguridad de la región opaca las medidas de desarrollo y las aspiraciones democráticas? La preocupación de reforzar los sistemas de seguridad nacional provoca un desequilibrio entre los diversos sectores sociopolíticos. El otorgar al sector militar de seguridad un papel dominante dentro del sistema político, lleva al Caribe, según el autor, a un síndrome de golpes y contragolpes. Entonces, aparece una problemática en donde el énfasis en la seguridad destruye a la sociedad. Tal es el significado momento actual en el Caribe.

El carácter militar de la solución buscada

La misma preocupación por el desmesurado crecimiento de los instrumentos militares es expresada por la historiadora haitiana **Suzy Cástor** en su análisis de la coyuntura del Caribe en el año 1982. En el artículo publicado por la revista *Caribe Contemporáneo*, la cual dirige, cuando enfatiza la creciente política militar norteamericana en la región, **Cástor** subraya que constituye un verdadero peligro y encubre un propósito intervencionista directo. El carácter militar de la solución propuesta por **Reagan** a la problemática caribeña constituye actualmente la base de la política hemisférica de Estados Unidos.

Los estrategias del Pentágono y del Departamento de Estado en los últimos años consideran la protección del espacio estratégico norteamericano como eje de su doctrina militar. Aquel incluye a la Cuenca del Caribe como zona vital. Durante los primeros quince meses de la administración **Reagan** desde el 24 de febrero de 1981 al 16 de mayo de 1982, se efectuaron once maniobras navales o militares. Participaron en la llamada

Ocean Venture 82, 45.000 soldados, 65 buques y más de 35 aviones y helicópteros. Incluso la OTAN participó en las funciones inherentes a esta nueva concepción. Según el secretario norteamericano de Defensa, **Gaspar Weinberger**, la OTAN con ello rompió su estrecho perímetro de acción al involucrarse en la zona de influencia de los Estados Unidos. La visión militar de los estrategas de Washington determina su conducta hacia los países del Caribe.

Tal concepción permite la ingerencia y la intervención de la potencia del Norte, cuando lo estime necesario. Han sido muestras: el apoyo a **Carl Hudson Phillippe**, candidato derechista de Trinidad, durante los comicios de 1982; la desestabilización del régimen reformista de **Manley** en Jamaica durante los años 1980 y 1981; el apoyo a **Edward Seaga**; la ayuda militar al Gobierno duvalierista en Haití, etc.

Descontrolado por la explosiva situación en Centroamérica, la revolución triunfante en Nicaragua y la guerrilla en El Salvador, Estados Unidos recurrió a los más variados mecanismos militares, incluso a la involucración de Israel y de los militares argentinos. Dentro de la misma línea se encuentran los reclamos territoriales de Venezuela contra Guyana y las visitas de altos personajes militares norteamericanos a diversas naciones del Caribe. La entrega de sofisticados implementos bélicos a los países del área busca asegurar el control absoluto de los ejércitos locales dentro de la visión estratégica del Pentágono.

El estudio dominicano **Julio Ortega** en la revista *EDOC*, al identificar «al Caribe como la Gran Malvinas», analiza la política norteamericana en el conflicto angloargentino. La potencia colonialista recibió apoyo irrestricto. El negar los postulados de la diplomacia de la «Buena Vecindad» y las reglas del juego panamericano demostró que los intereses norteamericanos se oponen a la soberanía de los pueblos. **Ortega** concluye que es inadmisibles para los países de occidente aceptar cualquier intento de auténtica soberanía. Asimismo, subraya las inevitables consecuencias que sufrirá cualquier nación del Tercer Mundo que desee recuperar su autonomía o incluso un pedazo del territorio que le fuera amputado durante el reparto del mundo por el capitalismo mundial.

La lección resulta significativa si se considera que el Caribe es todavía una región donde existen numerosos territorios coloniales supeditados a Norteamérica, Gran Bretaña, Francia y Holanda.

La máscara económica

El politólogo norteamericano **James Petras** califica el programa de *Reagan* para la Cuenca del Caribe, como «máscara económica de una política militar». El plan económico se fundamenta en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, que legitima la intervención militar directa. Tal es la finalidad del enfoque reaganiano de la zona del Caribe, considerada «la Tercera Frontera de los Estados Unidos», según una terminología que se ha vuelto oficial.

James Petras, al destacar el objetivo del Plan *Reagan*, coincide con un artículo publicado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo bajo el título de «Informe Relaciones México-Estados Unidos el futuro de la Cuenca del Caribe según la administración *Reagan*». El artículo relata la evolución del proyecto sobre el Caribe. Recuerda como en un principio, cuando *Reagan* llegó a la Casa Blanca lo diseñó pensando en una colaboración con Canadá, México y Venezuela. Sin embargo, no se formalizó porque los países percibieron el fuerte componente imperial, y no quisieron ser manipulados por la estrategia reaganiana. De esta manera, desde la conferencia de Nassau realizada en julio de 1981, México y Venezuela quisieron frenar los aspectos más agresivos del plan y expresaron su negativa contra una acción intervencionista en Nicaragua, Cuba y otros países del Caribe que buscaban su independencia. Poco a poco, la ICC se fue convirtiendo en un proyecto unilateral norteamericano.

Obviamente, el documento contrasta con la posición de países como Venezuela y México. Ambos, en el Acuerdo de San José, Costa Rica, del 3 de agosto de 1980, se comprometieron a ayudar a los países del Caribe y de América Central que tenían limitaciones económicas para la adquisición de energéticos. La única obligación impuesta por México y Venezuela en dicho acuerdo, es que los beneficiados racionalicen el consumo interno de hidrocarburos y que programen la producción doméstica de energéticos. La ayuda venezolana y mexicana cuesta anualmente a cada uno 350 millones de dólares, cantidad similar a la propuesta por el plan *Reagan*.

La ICC repite los paliativos tradicionales que propone la ayuda norteamericana como fomento a la inversión extranjera, apertura de mercados para los productos locales, etc. El proyecto llama la participación de los gobiernos más dependientes y afines a Washington, de la iniciativa privada local, es decir, la burguesía de los diversos países

del Caribe, las corporaciones transnacionales que tienen intereses invertidos en la región e instituciones como el Caribbean Central América Acción. Por ello los países más beneficiados fueron desde un principio El Salvador y Haití. El primero está envuelto en una gran insurgencia popular que pone en jaque al ejército local y el segundo posee con una dictadura totalmente ilegítima e inepta.

El informe del **CEESTEM** presenta irrefutables datos económicos que se complementan con el planteamiento de **James Petras** para señalar las limitaciones económicas del ICC. Particularmente, en lo que se refiere a las facilidades comerciales otorgadas a las exportaciones caribeñas para su ingreso al mercado estadounidense, ya que el 87 por 100 de los productos del área ya son beneficiados con alguna clase de facilidades fiscales, queda un 13 por 100 de productos que son privilegiados por incentivos comerciales del Plan, previamente dispuestos y que resultaren favorables para el Plan.

Por su parte, la inversión norteamericana en el sector industrial no ha sido dinámica en los últimos años debido a los mecanismos que la rigen. Uno de ellos es la enmienda de la Ley de Ayuda al Exterior de 1961 que estimula la inversión privada norteamericana en los países en desarrollo, proporciona un seguro de 90 por 100 contra riesgos políticos, conflictos civiles, revoluciones, expropiación y combatividad de divisas. Empero, las posibilidades de atraer inversiones en el Caribe son escasas debido a los problemas del mercado interno y a los altos índices inflacionarios que han encarecido la mano de obra caribeña. A excepción de Haití, cuyo Gobierno se jacta de pagarles los salarios más bajos de la región. De esta manera, el Caribe no puede competir con las maquiladoras de Taiwán o Singapur.

Llama la atención la insignificancia de la ayuda de 420 millones para el año 1981. *Reagan* solicitó 350 millones de dólares de emergencia para financiar las importaciones del sector privado que enfrentaba severos problemas de crédito. Para 1983 se solicitarían 654 millones de dólares en total. Teniéndose en cuenta los montos extraordinarios del desequilibrio de la balanza de pagos de la zona, la ayuda norteamericana no puede satisfacer las necesidades primordiales para el equilibrio de dicha balanza. Así, no asegura ni siquiera que la economía de la región mantenga su nivel actual económico.

El análisis del **CEESTEM** compara la Iniciativa de la Cuenca del Caribe con la Alianza para el Progreso elaborada por el presidente *Kennedy* en 1961. Fue una respuesta directa a la revolu-

ción cubana que fracasó lamentablemente. Concluye al afirmar que la ICC resulta poco viable si se considera el proceso acelerado de deterioro social en los países de la región.

En un sentido similar, **Narciso Isa Conde**, desarrolla en las páginas de EDOC, editada en la República Dominicana, algunas consideraciones respecto al proyecto del Caribe. Muestra lo insignificante de la mencionada ayuda de 350 millones de dólares de emergencia. Pues equivale a un poco más del 2 por 100 de la deuda externa de 12.000 millones de dólares que tenía la Cuenca en 1979. Asimismo señala que de los productos favorecidos (el 13 por 100 de los artículos de exportación) hay que restar un 5 por 100 que corresponde a los productos textiles del régimen de libertad de aranceles.

Isa Conde recuerda que el capital norteamericano es el que obtiene grandes ventajas de sus operaciones en el área. Como norma logra un promedio del 25 por 100 de ganancia sobre el capital invertido. La relación de utilidades es de dos dólares por cada uno invertido. No obstante, el embajador *Anderson*, representante norteamericano en la República Dominicana todavía exige mayores facilidades para los inversionistas de su país. Si la tasa promedio de ganancia en la República Dominicana es del 38 por 100 y por cada dólar que ingresó durante el período 73-78 salieron 18 dólares por concepto de ganancia y otros es de pensar que tales ventajas para el capital estadounidense existen también en el resto de la zona. Pero el Plan *Reagan* quiere reforzarlas con mayores garantías mediante tratados bilaterales entre los países receptores y las empresas transnacionales. El reducido tamaño de los países del Caribe los pone en desventaja en cualquier trato bilateral con una empresa multinacional. Ni hablar para con la potencia dominante. De esta manera, la aplicación del plan requiere condiciones óptimas que sólo pueden ofrecer los gobiernos más incondicionales del área.

Alessandro Barca profundiza el examen económico del plan en un artículo que llevó el sugestivo título de «Crónica de un fracaso anunciado», publicado en *Nueva Sociedad*. Basándose en datos de la Banca Mundial, considera que toda la Cuenca del Caribe incluyendo Centroamérica, requería para 1980 un flujo mínimo de 900 millones de dólares. En cambio había recibido mediante la asistencia bilateral y multilateral sólo 400 millones de dólares. La cantidad era muy inferior a la que demandaba *Seaga*, el socio jamaicano de *Reagan*, quien calculaba que para reducir del 15 al 5 por 100 la tasa media de

desocupación de la región (en realidad es del 30 por 100), se requerían inversiones por 6.000 millones de dólares. Esta simple relación pone de manifiesto las deficiencias de la ICC en el aspecto económico y su propósito esencialmente militar.

Algunos aspectos estratégicos

Al subrayar la importancia del Caribe desde el punto de vista norteamericano como zona de seguridad, **Vaughn Lewis** recuerda que esta idea cobra fuerza desde principios del siglo XX, con *Alfred Mahan*, el conocido estratega que dibujó toda la política marítima intercontinental norteamericana. Según dicha concepción, los Estados Unidos deben garantizar el dominio sobre el Caribe, y el cruce de las rutas comerciales de Europa, América y del Este al Oeste de Norteamérica. Destaca el papel del área como proveedor de materias primas minerales e importante centro refinador de petróleo que abarca desde Venezuela, Aruba, Curazao, Trinidad y Tobago hasta México, con una producción de 4 millones 861 mil barriles diarios que corresponden al 8,28 por 100 del refinamiento mundial, y el tránsito de 4.700.000 barriles al día, lo cual confiere a la región suma importancia para la economía mundial y para el interés norteamericano.

Asimismo, el Caribe es la ruta de diversas drogas que ingresan al mercado norteamericano, desde los polvos más sofisticados provenientes de América del Sur hasta las especies más refinadas de marihuana de Jamaica, motivo por el cual, al obtener *Seaga* el poder de Kingston, solicitó a la administración *Reagan* la legalización de las exportaciones jamaicanas de marihuana con el fin de poder aliviar la balanza de pagos de su país.

Cabe agregar unas consideraciones finales sobre la relación entre la crisis del capitalismo mundial, el deterioro de las condiciones económicas y sociales del Caribe y la exasperación de las reivindicaciones populares.

La misma estructura económica de esas sociedades, la intensidad de la dominación del capitalismo mundial, el predominio norteamericano en la última centuria hacen que las reivindicaciones nacionales adquieran particular fuerza. La crisis mundial estimula esos fenómenos, tal como se ha visto durante la década de los treinta, cuando en el área se desataron violentas luchas populares, insurrecciones, huelgas, manifestaciones. Haití durante el mismo período experimentó el auge del nacionalismo en contra de la ocupación norteamer-

347

ricana iniciada en 1915 y que se prolongaba todavía. A esta época corresponde la «revolución del 33» en Cuba que derrocó a *Gerardo Machado*, y propulsó las fuerzas sociales y políticas más progresistas y antiimperialistas, en un significativo antecedente de la revolución que dirigiría *Fidel Castro*.

Es importantísimo destacar el contraste entre la respuesta de *Franklyn Roosevelt* y su política de Buena Vecindad frente al auge de las luchas nacionales y populares del Caribe, en los años treinta, y el intervencionismo acelerado y omnipresente desatado hoy por *Reagan*. Lo anterior permite constatar cómo la crisis del sistema de dominación norteamericana inhabilita a sus líderes a encontrar originales fórmulas políticas para enfrentarse a situaciones conflictivas con la misma visión que lo hiciera hace medio siglo la administración de Roosevelt. La obsesión que apresa a los *policy makers* de Washington respecto a la ingerencia soviética-cubana ciega cualquier juicio político en cuanto a las raíces de tales fenómenos y les impide ver que lo fundamental en la emergencia revolucionaria en Centroamericana y el Caribe, es la contradicción histórica Norte-Sur, es decir, nación oprimida frente al imperialismo. Ante la falta de capacidad para afrontarse a la insurgencia de los pueblos secularmente aplastados, la administración *Reagan* recurre a la solución violenta estilo Granada y al fantasma de la expansión comunista para poder ejercitar plenamente la acción intervencionista contra estos pueblos en su afán de liberación, soberanía, desarrollo y progreso.

Gérard PIERRE-CHARLES

LA TRANSNACIONALIZA- CION DEL SISTEMA ALIMENTARIO EN AMERICA LATINA



Trabajos considerados: Arroyo, Gonzalo; Rama, Ruth; Rello, Fernando: **Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales**, UNAM-ICI, de próxima aparición, México, 1984. Fernández-Baca, Fernando; Parodi Zevallos, Carlos; Tume, Fabián: **Agroindustria y transnacionales en el Perú**. Müller, Geraldo: **Agricultura e Industrialização do campo no Brasil**, *Revista de Economia Política*, vol. 2/2, núm. 6, abril-junio de 1982, Centro de Economía Política, São Paulo, Brasil. Lajo, Manuel: **Perú: Monopolio y vulnerabilidad alimentaria**, *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 1, enero de 1982. Banco Nacional de Comercio Exterior, México. Suárez, Blanca: **Capital extranjero y complejos agroalimentarios en América Latina: historia y estrategias**, Centro de Economía Transnacional, Buenos Aires, 1983. Vigorito, Raúl: **Transnacionalización y desarrollo agropecuario en América Latina**, Ed. Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Centro de Economía Transnacional, Madrid, 1984.



El estudio de la expansión de empresas transnacionales (en adelante, ET) en el sistema alimentario y de un nuevo tipo de agroindustrialización en América Latina representa una experiencia rica e inusual para las ciencias sociales de la región. Hace siete u ocho años se conocía muy poco sobre ese fenómeno, por entonces relativamente reciente. A partir de 1976, cuando comienza a cobrarse conciencia sobre la importancia del tema, varios equipos de distintos países latinoamericanos emprenden investigaciones sistemáticas y coordinadas, utilizando una misma metodología, reflexionando juntos sobre las dificultades y los hallazgos, y reuniéndose a lo largo de varios años en Quito, Bogotá, París o México para discutir los avances del trabajo.

Por el número de investigadores e instituciones involucrados y por la amplitud de la cobertura de la investigación destacan dos equipos. El que coordinó *Gonzalo Arroyo*, del Centre de Recherches sur le Tiers Monde et l'Amérique Latine y de la Universidad Nacional Autónoma de México, comprendió catorce equipos de investigación con sede en otros tantos países latinoamericanos. En su mayoría, estos grupos de investigación estaban vinculados a centros de investigación y universidades, como el CENDES de Venezuela, el CEBRAP de Brasil, el CEESTEM y la UNAM, de México, lo que aseguró la transmisión rápida de conocimientos y resultados y la adscripción de numerosos estudiantes de ciencias sociales al proyecto.

Cada equipo nacional produjo por lo menos dos estudios: uno sobre la estructura del sistema alimentario de su país, y otro, sobre el proceso de transnacionalización de un sistema agroalimentario localmente relevante, como las frutas de exportación en Chile, el cacao en Ecuador o la carne en Honduras. Los resultados de esta primera etapa de trabajo ya han sido publicados¹.

Otro grupo, el de la División de Estudios Económicos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (actualmente Centro de Economía Transnacional) emprendió, bajo la dirección de *Raúl Vigorito*, un esfuerzo colectivo de gran envergadura, cuyo primer resultado fue la publicación de unas quince metodologías de la investigación y estudios de caso sobre lácteos, carnes, oleaginosas, frutas y legumbres en cinco países².



¹ Arroyo, Gonzalo (compilador), *El desarrollo agroindustrial y la economía latinoamericana*, CODAI, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México, 1981 (2 vol.); Montes de Oca, Rosa Elena y Gerardo Escudero: «Las empresas transnacionales en la industria alimentaria mexicana», en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 9, México, septiembre de 1981; Rama, Ruth, y Fernando Rello: *El Estado y la estrategia del agronegocio transnacional. El sistema soya en México* (de próxima aparición en Ed. Nueva Imagen), México, 1984.

² Véase, entre otros, Barkin, David y Blanca Suárez: *El fin de la autosuficiencia*, Ecodesarrollo-Nueva Imagen, México, 1982; González Vigil, Fernando, Carlos Parodi Zevallos y Fabián Tume Torres: *El complejo de lácteos en el Perú*, Centro de Economía Transnacional, México, 1982; Gutman, Graciela y Miquel Lacabana: *Transnacionalización de la avicultura en Venezuela*, Centro de Economía Transnacional, México, 1983; Müller, Gerardo: *Brasil: Las empresas transnacionales en el complejo agroindustrial de ganadería de carnes*, CET, México, 1980; *Brasil: Las empresas transnacionales en el complejo agroindustrial de oleaginosas*, CET, México, 1980; *Brasil: Las empresas en el conjunto agroindustrial de cereales*, CET, México, 1980; Rama, Ruth y Vigorito, Raúl: *Transnacionales en América Latina: El complejo de frutas y legumbres en México*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979; Vigorito, Raúl: «Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales», en *Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial*, tomo 1, CODAI, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México, 1980; *La transnacionalización agrícola en América Latina*, CET, México, 1981.

Además de estos dos equipos cuyo trabajo tuvo una cobertura regional, en los últimos años se han destacado otros que llevaron adelante investigaciones nacionales sobre este tema, como los de DESCO en Perú, el Ministerio de Agricultura y la Fundação Getúlio Vargas, en Brasil, el Sistema Alimentario Mexicano y la Coordinación de Desarrollo Agroindustrial, en México, o la CEPAL³.

En consecuencia, el acopio de información pormenorizado sobre este tema es bastante relevante. Esto ha permitido, por ejemplo, comparar las diferentes modalidades de transnacionalización de un mismo sistema agroalimentario en distintos países de la región, como la soya en Brasil, Colombia y México. En algunos casos, se dispone de trabajos que estudian el comportamiento de determinada ET en diferentes países, como, por ejemplo, de la Nestlé en Brasil, Colombia y Ecuador, o la Ralston Purina en Brasil, Colombia y México. Huelga resaltar que esta abundante información empírica recientemente adquirida resulta por demás enriquecedora para interpretar y comparar las estrategias de las firmas o los efectos del proceso de transnacionalización agroindustrial sobre las estructuras productivas, las balanzas comerciales, las clases sociales rurales o los hábitos de consumo del latinoamericano.

Realizada la investigación de terreno y publicados los estudios de caso, llegó el momento de sistematizar, interpretar y proponer alternativas en el nivel regional (**Arroyo-Rama-Rello; Suárez; Vigorito**) o nacional (**Fernández-Baca-Parodi-Tume; Lajo; Müller**). Esta reseña abarca precisamente seis libros y artículos recientes que corresponden a esta segunda etapa de trabajo.

Expondremos a continuación algunas de las ideas comunes que manejan los autores de la reseña.

1. Conviene estudiar a la agricultura en el contexto de complejos sectoriales, sistemas o cadenas agroalimentarias que incluyan desde la producción primaria al consumo, pasando por la transformación industrial de las materias primas agropecuarias, la distribución del campo a las fábricas, la comercialización al menudeo



³ Véase, entre otros, CEPAL, *Las empresas transnacionales en la agroindustria mexicana*, México, mayo de 1981, CODAI-SARH, *Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial y el desarrollo agroindustrial y los sistemas alimentarios y no alimentarios* (varios números); González Vigil, Fernando; Carlos Parodi Zevallos y Fabián Tume Torres: *Alimentos y transnacionales*, DESCO, Lima, 1981.

y los servicios auxiliares de financiamiento, asesoría técnica y publicidad. La razón de esta metodología es que actualmente la agricultura aparece cada vez más ligada a otras actividades económicas, cuando no subordinada a ellas, y que el esquema trisectorial clásico ya no da cuenta de los flujos de excedente ni de las redes de poder económico que determinan la situación del sector primario.

2. La expansión de ET en América Latina se interpreta en el marco de la transnacionalización del capital agroindustrial de las economías centrales, en particular la estadounidense, proceso que implicó la reorganización mundial de los diferentes sistemas alimentarios por la introducción de tecnologías y métodos de gestión revolucionarios. En consecuencia, la difusión de aquellas empresas supuso la adopción de nuevos patrones de producción y consumo originarios de los centros y una reubicación de la región en la división internacional del trabajo.
3. Las ET han ido adquiriendo gran importancia en la agroindustria latinoamericana, controlando ciertas líneas de productos como los lácteos, las carnes y los aceites. Pero su efecto desborda el área de acción de las firmas, porque indudablemente cambios aún más generales en las formas de producir y consumir alimentos que se conocen como el proceso de transnacionalización de la agricultura y la agroindustria latinoamericana.
4. Dicho proceso ha contribuido a un cambio radical en el patrón productivo agrario. Es evidente que el aumento relativo de la ganadería y la producción forrajera, en desmedro de cultivos tradicionales como la cebada, el maíz, la papa, la yuca o el plátano, que formaban parte de la dieta tradicional en gran parte del subcontinente. En definitiva, la dieta latinoamericana —o, por lo menos, la de sus sectores sociales urbanos— tiende a occidentalizarse, con lo que se ha incrementado el consumo de trigo, carnes, lácteos, frutas, legumbres y alimentos procesados.
5. En gran parte, esta nueva dieta es importada. La transnacionalización ha favorecido la dependencia externa de la región en insumos básicos de la industria alimentaria como los cereales, las oleaginosas y la leche en polvo. La región, como un

todo, ha visto reducida su seguridad alimentaria y la situación de determinados países, particularmente los andinos, es especialmente grave.

6. En este proceso, el papel jugado por el Estado ha sido crucial. A través de políticas de precios agrícolas, de la creación de infraestructura, del crédito, del subsidio, el Estado alentó directa o indirectamente un tipo de agroindustrialización que, a la larga, se reveló escasamente favorable al logro de objetivos nacionales de desarrollo, como el aumento de la oferta de alimentos básicos, el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y la elevación del nivel nutricional de las grandes mayorías.
7. Los distintos trabajos coinciden en la necesidad de una agroindustrialización alternativa para la región, cuyos objetivos sean la seguridad alimentaria y la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Metodología

Uno de los aspectos ampliamente desarrollados por el libro de **Vigorito** —y, en general, por el equipo del ILET—, es una metodología para el estudio de las transnacionales alimentarias. Según este autor, el comportamiento y los efectos de aquellas firmas sobre el aparato productivo deberían analizarse en el marco de campos denominados complejos sectoriales que se caracterizan por una intensa interdependencia entre actividades económicas. En este contexto, en el cual cada actividad del complejo está más vinculada a otra actividad del mismo que al resto del aparato productivo, la interdependencia implica una base material, constituida por relaciones de insumo-producto, y un instrumento de apropiación del excedente, que son las relaciones de cambio. Es decir que, por un lado, habría una sucesión de procesos productivos interconectados y, por otro, un conjunto de intercambios a través de los cuales se hace efectivo el ejercicio de la propiedad.

Sin embargo, para **Vigorito** la distribución del poder económico es desigual al interior de los complejos, lo que produce una asimetría. Determinadas actividades concentran más poder económico que otras, y son capaces de influir sobre el resto del complejo en mayor medida de lo que son influidas recíprocamente por éste. Esas actividades son los núcleos de poder del complejo.

El núcleo representa el lugar de mayor acumulación de la capacidad de influencia sobre el resto de las actividades del complejo. Allí, el poder económico desborda, inclusive, los límites jurídicos de la propiedad del capital.

Por lo regular, la posición actual de la agricultura es subordinada. Se trata de una actividad dominada desde núcleos de poder que suponen puntos de oligopolización del mercado, como el comercio interno o de exportación, el procesamiento o el almacenaje. En la medida que la agricultura acusa marcadamente los efectos de decisiones tomadas en las etapas de procesamiento o de comercialización, el campo agroindustrial resulta especialmente idóneo para la aplicación de la metodología de los complejos. Según **Vigorito**, la metodología citada reviste especial interés entre diversos agentes, analizar los vínculos entre el capitalismo y la agricultura campesina y caracterizar históricamente las diversas etapas y formas de acumulación de capital.

Historia

El trabajo de **Suárez** tiene como objeto contribuir al conocimiento de la historia de la presencia transnacional en la agroindustria de América Latina. La autora considera que la historia agroindustrial de la región está ligada al sistema agroalimentario internacional y preconiza que la organización agroindustrial latinoamericana se estudie en relación con las diferentes etapas de desarrollo del sistema agroalimentario internacional. **Suárez** distingue dos etapas: En la primera, la agricultura capitalista de la periferia estaba sincronizada directamente con el ciclo del capital productivo de los países centrales y existía un sistema alimentario básico centrado en las economías avanzadas. Paralelamente, los países de la región tenían circuitos alimentarios internos, generalmente organizados bajo formas de economías campesinas. En cierta manera, dice **Suárez**, aunque no fuesen en términos absolutos, por entonces se podía hablar de una división del trabajo presidida por las leyes del intercambio y las ventajas comparativas. Durante este período la organización agroindustrial se regía por un mismo arquetipo: la ET estaba presente en la periferia y se subordinaba al capital industrial no transnacional del centro.

Pero en la segunda etapa, afirma **Suárez**, se produce un cambio en los países centrales. Mientras en la primera fue preponderante el

capitalismo británico, en la segunda las normas de referencia del sistema alimentario mundial provienen de la economía estadounidense. El capital se concentra y los sistemas alimentarios se reorganizan. La corporación monopólica unifica un mercado de escala continental. En los Estados Unidos se observan procesos profundos de transformación tecnológica de la agricultura. Los métodos de producción intensivos en el uso de insumos desbancan a las viejas prácticas extensivas. Así se gesta una nueva organización agroindustrial cuyo centro son los sistemas productores de proteínas. En esta etapa, que refleja la reorganización internacional de los sistemas alimentarios y se extiende hasta la actualidad, las ET se expanden por mecanismos de repetición de los productos y procesos utilizados en sus países de origen, especialmente los Estados Unidos. (**Suárez; Vigorito**).

Según este último autor, la forma de transnacionalización por repetición, característica de la actual etapa histórica, consiste en el traslado del mismo esquema productivo, con los mismos procedimientos, por encima de fronteras y en el interior de una misma unidad de capital. En el caso alimentario, implica un cambio histórico drástico, al haber un tránsito desde un sistema centralizado con ramificaciones en la periferia hacia múltiples sistemas que corresponden, sin embargo, a un arquetipo único no obstante vincularse a diferentes espacios de acumulación.

Cada etapa de expansión transnacional corresponde, por lo demás, a un momento diferenciado de la relación entre el complejo agroindustrial y el resto de la economía latinoamericana. La etapa de predominio del complejo abierto de exportación se situaba en el contexto de relaciones internacionales de centro y periferia en función de las cuales América Latina exportaba alimentos y materias primas e importaba productos manufacturados. En la segunda etapa de transnacionalización hay un desplazamiento del eje de crecimiento desde la agricultura de exportación a la industria sustitutiva y protegida. **Vigorito** analiza los nuevos flujos de excedente que ello implica y concluye que tiende a reducirse el excedente apropiado por el complejo agroindustrial debido al incremento de costos que conlleva la protección industrial, especialmente tratándose de la nueva agricultura intensiva en maquinarias, semillas y fertilizantes. La pérdida de excedente relativo se vería compensada, en cierta medida, por la traslación de costos hacia el consumidor, mecanismo particularmente exitoso cuando se trata de la producción ganadera intensiva, de frutas o de

legumbres destinadas a los mercados internos para consumidores afluentes.

El trabajo de **Suárez** es muy ilustrativo sobre los cambios de estrategia de las ET a lo largo de su expansión latinoamericana. Con el apoyo de una abundante información, la autora señala la alta movilidad de las firmas, que pasan de mercados de productos más simples a productos más sofisticados o se desplazan a diferentes núcleos de poder dentro del complejo agroindustrial.

América Latina y el sistema alimentario internacional.

Al considerar que las economías latinoamericanas son receptoras de las tendencias que operan en y desde las áreas centrales y que la propagación del capitalismo en sus agriculturas responde a la difusión del orden alimentario dominante en el centro, **Vigorito** enfoca parte de su trabajo al análisis de las condiciones de generación y de distribución internacional de los excedentes entre sistemas agroindustriales.

352 El autor parte del arquetipo básico de los sistemas agroalimentarios centrales, es decir el de los Estados Unidos. Con ese propósito, examina los principales cambios en la economía alimentaria estadounidense desde 1930 a la fecha, destacando la disminución de la importancia relativa de las actividades agroindustriales; la evolución de los distintos componentes de los complejos (aumento de la importancia relativa de las etapas de procesamiento y comercialización, versus la primaria), así como los cambios en las relaciones entre complejos que se manifiestan por el incremento del peso relativo de los que producen proteína animal. El trabajo resalta la creciente subordinación de la agricultura frente a la banca, la industria y la ganadería y los enormes cambios experimentados por aquella actividad en los últimos cien años: La mecanización aumentó lo mismo que la productividad por persona, al tiempo que bajaba la fuerza de trabajo empleada, los rendimientos se incrementaron y la propiedad se concentró con lo cual predomina actualmente una burguesía rural corporativa de base familiar. La dieta también se transformó radicalmente. Fundamentalmente, las proteínas de origen animal sustituyeron a los carbohidratos. El costo alimentario per cápita a precios corrientes creció permanentemente desde 1930 en adelante. La industria alimentaria experimentó mejoras tecnológicas au-

nadas a un proceso de concentración y transnacionalización.

Según **Vigorito**, la oferta internacional se originaría en tres tipos de países. El primer grupo, que incluye a la CEE y al Japón, consta de los grandes consumidores (y, en ciertos casos, grandes exportadores) capitalistas cuyos precios de producción son superiores a los internacionales en condiciones promedio de la tasa de cambio entre las diversas monedas. El segundo caso, el de Estados Unidos, se refiere a una economía agrícola con tendencia permanente a la producción de excedentes, lo que provoca la caída de los precios de los productos agrícolas tanto en el mercado mundial cuanto en el interno. La agricultura estadounidense desempeña un rol rector en el mercado internacional de productos agrícolas pero, a su vez, es sumamente vulnerable a lo que ocurra en el mercado mundial, donde coloca la cuarta parte de su producción. Finalmente, el tercer grupo de países, cuyo prototipo es la Argentina, es el de los productores extensivos o semiintensivos, cuya eficacia relativa reposa sobre la elevada calidad de sus tierras.

De esta estructura de la oferta agrícola internacional derivan diferentes relaciones de precios. En las economías desarrolladas, el poder de compra interno de los productos agrícolas frente a los no agrícolas, incluso los insumos, es superior al que prevalece en el mercado mundial. En éste, ocurre una situación intermedia. Finalmente, en la periferia, el poder de compra de los productos agrícolas es menor o igual al del mercado mundial y muy inferior al del centro.

A esta altura la interrogante planteada por **Vigorito** es bajo qué condiciones se puede propagar un sistema alimentario desarrollado originariamente para características de apropiación de excedente diferentes a las que prevalecen en América Latina. En efecto, para la región, el costo de producción agrícola es proporcionalmente más alto que en los países centrales. Mientras el aparato industrial continúe requiriendo de protección, la intensificación de la productividad de la agricultura latinoamericana se verá fuertemente limitada. A su vez, el margen del excedente agroindustrial y la rentabilidad capitalista serán menores que en el centro, sobre todo tratándose de agriculturas intensivas. Una segunda manifestación de las relaciones de precios ya mencionadas es que el poder de compra de la agricultura latinoamericana, medido en productos industriales, resulta menor que en el centro.

Según **Vigorito**, las condiciones para que las nuevas formas de producir y consumir pudieran

propagarse en la región han sido de dos tipos. En primer lugar, la utilización de métodos extensivos y semi-intensivos de producción agropecuaria permite que los exportadores latinoamericanos compitan en costos con los de los países centrales. La otra «salida» tiene que ver con quien paga la nueva dieta. En los países centrales, aunque el encarecimiento representado por una dieta rica en proteínas se traslada, a través del salario y de los subsidios, hacia la industria, el costo relativamente bajo respecto al PIB y al gasto familiar. En cambio, en América Latina el precio de la nueva dieta se traslada a los grupos de ingreso medio y alto, pero, al mismo tiempo, la región requiere alimentos baratos medidos en términos industriales, debido a la protección a este sector. Más allá de las posibilidades físicas de expansión de los rendimientos, el corazón de los problemas de la agricultura latinoamericana radica en la posibilidad de proteger simultáneamente dos sectores básicos y en la carrera entre la opción de generalizar una dieta mínima con una agricultura rentable y autosuficiente y la de desarrollar a la industria en las condiciones más favorables, esto es con políticas de alimentos baratos. **Vigorito** concluye que es peligroso desarrollar tempranamente una dieta cara, porque implicaría la disminución del excedente global generado.

Aquí **Vigorito** maneja una idea fuertemente contrastante con las sustentadas en los demás trabajos. Para él, no cabría hablar de una división internacional del trabajo en materia agrícola, porque en esta etapa de la expansión transnacional todos los países producen prácticamente todos los productos agrícolas y el mercado mundial presenta carácter residual. Las demás obras, especialmente la de **Arroyo et al**, rechazan la teoría de las ventajas comparativas, pero ponen gran énfasis en el papel de proveedores de alimentos básicos de los países centrales y en la conformación, desde la segunda guerra, de una nueva división internacional del trabajo donde los países periféricos son especialmente vulnerables por su especialización en productos tropicales y, en general, en alimentos no esenciales en la dieta.

¿Dónde están las ET?

El trabajo de **Arroyo et al**, contiene un análisis pormenorizado de la ubicación de las ET por países, ramas y núcleos de poder de los complejos. La primera conclusión es que las ET

agroindustriales prefieren a los países con grandes mercados actuales o potenciales y con elevados ritmos de crecimiento, como el Brasil y México, que son los principales receptores de este tipo de firma en el subcontinente. Otros países de menor tamaño de mercado, como Perú y Venezuela, también han recibido una parte sustancial de la inversión extranjera en la rama. En el período de auge del Mercado Común Centroamericano, este grupo de países han recibido un flujo relativamente significativo de inversiones de la industria. Las ET de la industria alimentaria no van masivamente a los países con estructuras económicas atrasadas, o que representan un riesgo político, o cuyos mercados están en proceso de contracción o que tienen tradicionalmente una dieta rica en proteínas y productos frescos o que combinan varias de estas circunstancias (Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, por ejemplo).

Un segundo resultado a recalcar es que, con excepción de algunos países con frontera agrícola, donde el gobierno ha estimulado fiscalmente su implantación (Brasil y Ecuador) las ET no se interesan actualmente por el control directo de tierras. En las nuevas modalidades de control transnacional, la firma domina el procesamiento o la comercialización de los productos agropecuarios y, desde allí, mediante contratos de producción con agricultores o actuando en mercados oligopsónicos, incide sobre la agricultura sin el riesgo que representa asumir la producción agrícola. Inclusive van desapareciendo las formas tradicionales de control de la tierra, como era el sistema de enclaves en Centroamérica, y las bananeras se han concentrado progresivamente en la exportación y financiación de la fruta, entregando sus plantaciones a cooperativas de agricultores locales.

Tercero, al interior de la industria alimentaria, la ET opera en mercados de crecimiento sumamente dinámico y produce alimentos relativamente sofisticados que se destinan, principalmente, a consumidores de ingresos medio y alto (carnes, lácteos), o bien «nuevos» bienes-salarios para los pobres urbanos (golosinas, molinería, refrescos, aceites). Por lo regular, hay muy pocas ET en la etapa de primera transformación (procesos simples de clasificación, limpieza y elaboración), donde es difícil diferenciar al producto; o en mercados de precios controlados (leche pasteurizada) o ampliamente competitivos (pan, tortilla de maíz). Las ET actúan, por el contrario, en la segunda transformación de alimentos con fuerte agregación de valor (aunque no, necesariamente, de nutrientes), altamente oligopolizados y donde los costos

353

de publicidad representan una importante barrera a la entrada de nuevas firmas.

Algunos efectos de la transnacionalización

Los autores consultados sustentan que el modelo de agroindustrialización impulsado por las ET y, posteriormente, seguido por las grandes empresas nacionales latinoamericanas ha ejercido un impacto significativo sobre las pautas de consumo, el patrón de cultivos, la estructura agraria, la industria alimentaria y la balanza comercial agrícola. **Müller**, por ejemplo, demuestra que la «agricultura industrializada», que responde en gran medida al sector vinculado a los complejos agroalimentarios transnacionalizados, imprime una misma dirección a la totalidad de la agricultura brasileña.

Aquí nos limitaremos a señalar algunos de los hallazgos de los trabajos examinados en lo que atañe al efecto de la transnacionalización sobre la seguridad alimentaria y las clases sociales rurales.

Todos los autores señalan que el actual modelo de agroindustrialización ha contribuido a la caída de la seguridad alimentaria de América Latina.

354

El mecanismo parece haber sido el siguiente. La política de alimentos baratos con que se impulsó la industrialización de la región coincidió con políticas de apoyo a las exportaciones del centro, en particular de los Estados Unidos, por las cuales se colocaron en el mercado internacional enormes volúmenes de excedentes agrícolas a precios subsidiados o en calidad de ayuda.

Al mismo tiempo, la dieta del latinoamericano estaba cambiando como resultado del incremento del nivel de vida de algunos sectores sociales y del efecto-demostración a nivel internacional impulsado por las transnacionales de la alimentación. De esta manera aumentó la demanda por productos que, a menudo, la agricultura latinoamericana no tenía condiciones ecológicas o técnicas de producir masivamente a bajo precio y que, en consecuencia, tenían que comprarse en el mercado mundial.

Como resultado, el notable incremento verificado por la demanda de la industria alimentaria no dinamizó a la agricultura en la medida que podría haberse esperado. Los precios internos desestimulantes para la producción agrícola —especialmente los de productos básicos—, los programas gubernamentales de importación masiva de cereales, oleaginosas y leche, y los altos

costos de los insumos industriales requeridos por la agricultura nacional coadyuvaron a una desarticulación interna de los sistemas alimentarios de América Latina.

Como es lógico, los resultados fueron aún más desastrosos en el caso de países no excedentarios. Refiriéndose al Perú, **Lajo** habla de un círculo vicioso de la dependencia.

Los precios de los cereales, las oleaginosas y los lácteos se fijan en ese país menos en función de los precios de producción internos que del costo de importarlos con créditos blandos. Obviamente, esto desestimula la producción interna, lo que origina importaciones que, a su vez, representan un desincentivo redoblado para la agricultura peruana. **Lajo** llega a afirmar que las importaciones masivas han tenido como consecuencia la neutralización de los posibles efectos positivos de la Reforma Agraria.

Arroyo et al., y **Lajo**, por un lado, y **Vigorito**, por otro, valoran, en forma diferente, la función desempeñada por el mercado internacional de productos agropecuarios respecto a las decisiones de producción interna. Para los primeros, éstas estuvieron condicionadas por las políticas latinoamericanas de precios agropecuarios fijadas, a su vez, de acuerdo a los precios del mercado mundial. En cambio, **Vigorito** estima que el mercado internacional tendría escasa importancia como referencia de las decisiones sobre producción alimentaria, ya que al existir un conjunto de mercados nacionales segmentados que producen lo mismo y operan con diferentes sistemas de precios relativos entre producción e insumos agrícolas y producción agrícola y no agrícola, el mercado internacional es apenas un compensador de déficit y superávit. En consecuencia, según **Vigorito**, los movimientos agrícolas internacionales expresan la confluencia de distintos procesos internos que evolucionan independientemente.

De los trabajos revisados, probablemente el de **Lajo** analiza, con mayor detalle, la cadena de agentes involucrados en esta dependencia alimentaria, destacando la importancia de la empresa pública comercializadora latinoamericana. Así, la nueva dieta «occidental» de los peruanos urbanos es suministrada por el oligopolio alimentario, fuertemente penetrado por ET que operan en las ramas de bienes-salarios, por la empresa pública, importadora monopólica de insumos para la industria alimentaria a la cual provee a precios subsidiados, y por las gigantescas compañías graneleras que manejan los cereales y las oleaginosas en el mundo.

Varios de los autores consultados comentan el significativo impacto que, sobre la conformación de las clases sociales en el campo, ha tenido el actual proceso de agroindustrialización latinoamericana. Esto es un fenómeno especialmente evidente en algunos países del subcontinente que, como México o Brasil, son grandes receptores de inversiones extranjeras.

La magnitud de las transformaciones registradas desde inicios de los setenta en el ámbito socio-político y en el técnico-social hace que **Müller** hable de una «revolución agraria» en el campo brasileño. Una de las aportaciones de su artículo es la idea de que las condiciones de reproducción ya no dependen exclusivamente de cada unidad productiva, sino también de la organización en la cual ella está inserta. En ese sentido, destaca la importancia de las cooperativas agropecuarias brasileñas.

Por otra parte, para este autor, en la actualidad el régimen de propiedad y el tamaño de los precios resultan variables insuficientes para caracterizar a las clases sociales rurales, ya que la tierra-materia habría perdido su importancia como determinante de las condiciones de producción en favor de la tierra-capital.

Müller destaca especialmente la incidencia de la «industrialización del campo» sobre los pequeños propietarios. Un sector de ellos se ha modernizado, opera con una composición orgánica del capital alta y combina trabajo no remunerado (preponderante) y remunerado. Este sector se ha expandido notablemente y obtiene en superficies relativamente pequeñas cantidades considerables de producto. La rápida y radical transformación de los pequeños propietarios tiene que ver, por un lado, con la incorporación de nuevas tecnologías, y, por otro, con la organización institucional que ellos se han dado para la compra de insumos y venta de productos. El artículo destaca la «politización» de los procesos económicos asociados a la acumulación de capital, que exige la organización de los intereses enfrentados. Otro sector de la pequeña burguesía rural en ascenso numérico son los llamados «trabajadores a domicilio», dotados con escasa tierra y subordinados al capital comercial e industrial.

Arroyo et al amplían esta conclusión a nivel regional, al destacar la pérdida de autonomía de gestión de vastos sectores de agricultores medios ligados a los complejos agroindustriales, fenómeno que está acompañado de un aumento de la capitalización interna y de la modernización de los precios.

Tanto **Müller** como estos autores afirman que

la nueva agroindustrialización ha acentuado la polarización del sector campesino, un contingente importante del cual se proletariza e ingresa a las filas de los asalariados no permanentes del campo latinoamericano, mientras que otra —fundamentalmente por controlar más tierra— logra articularse con las agroindustrias y modernizarse.

Una agroindustrialización alternativa

Arroyo et al parten del hecho que en los países latinoamericanos la economía alimentaria representa una proporción elevadísima del PIB y de la PEA, por lo que, en el marco de una política que la dinamice y le confiera autonomía y cohesión interna, puede jugar el papel de pivote de un proceso de reindustrialización, desarrollo y distribución del ingreso. Lo novedoso es que, a diferencia del proceso sustitutivo de importaciones, la política agroindustrial alternativa se centraría principalmente en la producción de bienes de consumo masivo y de equipo e insumos para la producción alimentaria.

Esta política, cuyos objetivos primordiales son una razonable autosuficiencia y la satisfacción de las necesidades nutricionales de la población dependerá fuertemente de acciones emprendidas respecto a la economía campesina. La movilización del campesinado en torno a proyectos de reforma agraria, su modernización y su integración vertical en la producción de alimentos constituirán algunas de las medidas que convendría adoptar para incrementar la productividad y la retención del excedente captado, para solucionar los problemas del hambre y de la dependencia externa.

La agroindustrialización alternativa debería incluir, según estos autores, medidas para acoger selectivamente al capital extranjero y para establecer sus modalidades de participación, con el fin de adecuar, en lo posible, las metas de la ET con las metas de desarrollo del país huésped, corregir los efectos sociales y económicos indeseables de la inversión extranjera y disminuir su participación en determinados mercados. Como es lógico, esto supone, por parte del Estado anfitrión, decisión y poder políticos y capacidades técnicas no siempre disponibles. Por otra parte, la actual crisis de las balanzas de pagos latinoamericanas hace a los gobiernos más propensos a captar capitales extranjeros incondicionalmente que a controlar sus modalidades de acción. No obstante, no es menos cierto que la misma crisis ha promovido un agudo proceso de competencia

interfirmas que les induce, en cierta medida, a políticas más flexibles de cara a los países huéspedes.

A efectos de seleccionar las líneas de productos donde pueden haber inversiones extranjeras y las formas de participación de éstas convendrá tener en cuenta aspectos como el tipo y precio de la tecnología transferida, el precio y calidad nutricional de los alimentos, el porcentaje de insumos nacionales utilizados, el tipo de constitución jurídica de la empresa, la modalidad y monto de las remesas de utilidades, el control de la publicidad, el control de la competitividad de los mercados, etc. Asimismo, este trabajo sugiere considerar la diversificación de las inversiones extranjeras en cuanto a origen del capital (estadounidense, europeo, japonés, multinacionales latinoamericanas), y tipo de empresa (por ejemplo, cooperativas de los países desarrollados).

356

El libro de **Fernández-Baca et al** se propone iniciar el debate sobre una agroindustrialización alternativa para el Perú. Los objetivos de esta última, serían satisfacer las necesidades básicas de la población, lograr una mayor autonomía en materia alimentaria, desarrollar las comunidades rurales, aprovechar la mano de obra disponible, fortalecer la capacidad técnica nacional y aumentar la producción industrial. Los autores hacen una propuesta bastante detallada para los sistemas de lácteos, oleaginosas, harina y panadería, recomendando, en términos generales, la realización de un inventario de fuentes de aprovisionamiento, la priorización de criterios de ahorro de recursos, un uso exclusivamente selectivo y temporal del subsidio, la utilización de recursos locales y políticas que involucren en cada nivel a los agentes económicos e identifiquen los núcleos de poder de los complejos para impulsar, desde ellos, a todas las demás actividades.

También **Lajo** recomienda un abordaje sistémico que permita mayor cohesión de la política alimentaria peruana, puesto que hasta ahora había existido una auténtica fragmentación de las decisiones y medidas. Este autor presenta una serie de ideas en materia alimentaria. Los objetivos de política deberían ser, en su opinión, el logro de la seguridad alimentaria —y en esto es muy tajante, cuando sostiene que «si de ventajas comparativas se trata, lo más probable es que Perú no debiera tener una agricultura alimentaria porque resultaría más barato comprar excedentes con subsidios desde países desarrollados»—, la ruptura del monopolio agroindustrial, la reversión de las tendencias al incremento de las importaciones, el cambio del patrón de consumo y la

transformación de la agroindustria en un estímulo para el desarrollo agrícola del Perú. Para concretizar un proyecto nacional de esta índole, **Lajo** recomienda el control democrático del precio y el costo de los alimentos, la planificación de las importaciones agropecuarias, la redefinición de la política de crédito y asistencia técnica, inversiones y comercialización y el apoyo a las agroindustrias integradas.

Ruth RAMA

COSTA RICA HOY: LA CRISIS Y SUS PERSPECTIVAS



Trabajos considerados: Corrales, Jorge: **La crisis económica costarricense: regla versus autoridades.** Reuben, Sergio: **Estructura capitalista y crisis económica.** Weisleder, Saúl: **La crisis nacional, su origen y posible desenvolvimiento.** Araya Pochet, Carlos: **Crisis e historia económica y social en Costa Rica 1970-1982.** Fallas, Helio: **Crisis económica y transformación social en Costa Rica.** Reuben Soto, William: **El carácter de la crisis económica en Costa Rica y las vías de recuperación.** Vega, José Luis: **Breves reflexiones sociológicas sobre la crisis actual de Costa Rica.** Ulate, Anabelle; Rodríguez, Ennio: **Costa Rica en los años ochenta: un caso de estrangulamiento externo, antecedentes y perspectivas.** Rivera Urrutia, Eugenio: **El Fondo Monetario Internacional y las políticas de estabilización en Costa Rica: 1978-1982.** Sojo, Ana: **¿Crisis del Estado Empresario?** Villafuso, Juan Manuel: **Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre la distribución del ingreso.** Todos incluidos en Jorge Rovira Mas (compilador): *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas*, EUNED, San José, 1983, Costa Rica.



En octubre de 1982, el Programa de Maestría en Sociología de la Universidad de Costa Rica organizó un seminario que reunió a científicos sociales de distintas disciplinas, con el fin de realizar un diagnóstico de la crisis en Costa Rica y de señalar sus posibles vías de solución. El libro aquí comentado, reúne ponencias presentadas en esa actividad. Los distintos trabajos enfatizan el análisis económico de la crisis, pero no dejan de lado sus aspectos sociopolíticos. Si bien enfocan el fenómeno desde distintos ángulos, con diversos grados de profundidad, la polémica gira, principalmente, en torno a los siguientes temas fundamentales.

No existen en Costa Rica análisis rigurosos

tendientes a fundamentar un presunto carácter coyuntural de la crisis; fueron distintos políticos quienes hasta el año 1981, frente a la opinión pública, le asignaron tal carácter. Por esta razón, buena parte de la reflexión se centró inicialmente en mostrar las raíces estructurales de ésta, encontrando más tarde este enfoque una aceptación general.

Obviamente, existen importantes discrepancias al explicar la naturaleza de esta crisis estructural. Para el pensamiento neoliberal la crisis, vista con una perspectiva de largo plazo, era el resultado de la aplicación de un modelo económico inspirado en los planteamientos de la CEPAL, que buscaba alcanzar la industrialización del país a través de la estrategia de sustitución de importaciones. En el caso costarricense, esta estrategia se concretó en el impulso del Mercado Común Centroamericano, que implicó a juicio de los neoliberales un alto proteccionismo, una creciente intervención del Estado que generaría un alto grado de ineficiencia. Las típicas consecuencias de este modelo, como déficit permanente en la balanza comercial, dificultades para financiar un gigantesco aparato estatal, tendían evidentemente a agudizarse al estallar una crisis económica internacional. En el presente libro esa es la perspectiva sustentada por **Jorge Corrales** que, postulando la necesidad de sustraer las orientaciones económicas de influencias políticas, se acerca a las teorías en boga sobre la ingobernabilidad de las democracias.

Es necesario señalar que la circunstancia de que los grupos neoliberales gozaran de notable influencia en el equipo económico del presidente *Rodrigo Carazo* (1978-1982), tuvo como consecuencia para la discusión general, que ella se caracterizara por representar no sólo una revisión crítica del desarrollo en las últimas décadas, sino además respecto del desafío teórico y práctico que planteaban las posturas de inspiración monetarista.

Desde cierta perspectiva marxista, se enfrentaba la dificultad de compatibilizar la crítica tradicional al intervencionismo estatal por servir presuntamente a la burguesía, con la resistencia a los planteamientos neoliberales que apuntaban a liquidar la participación estatal en la economía. Bajo estas circunstancias, algunos autores que se ubican en esta corriente enfatizan elementos como el predominio de relaciones capitalistas de producción y la consecuente anarquía en el proceso económico como causas últimas de la crisis. Es el caso de **Sergio Reuben**.

Entre los críticos de la perspectiva neoliberal, existe un aspecto en el cual tienden a coincidir:

se trata del reconocimiento de que al Estado le cabe un papel fundamental en la promoción del desarrollo a pesar de los errores e insuficiencias que su accionar concreto haya presentado en el pasado. Varía, naturalmente, según los autores el tipo de tareas que se le asignan existiendo, sin embargo, un unánime rechazo a la tesis neoliberal sobre el papel del mercado.

Los autores de corrientes distintas al neoliberalismo interpretan, por otra parte, de manera diversa el carácter que tuvo el proceso de industrialización así como la relación entre el sector industrial y el sector agrícola. Mientras que algunos evalúan en lo fundamental como positivo el proceso de industrialización debido a la dinámica económica que pudo generar, otros consideran que la industria costarricense fue parasitaria respecto del sector exportador, esencialmente ubicado en el agro, en la medida que su dinamismo dependía de la suerte de las exportaciones, tanto en lo referido a la demanda de productos industriales como en el aprovisionamiento de divisas necesarias para financiar el alto componente importado. Este debate se articula con la discusión respecto de si el proceso de industrialización constituyó, efectivamente, una sustitución de importaciones. Algunos autores, contrastando el caso centroamericano en general y el costarricense en particular, con la sustitución de importaciones en los países más grandes de América Latina, concluyen que más que sustitución tuvo lugar una ampliación de las importaciones; otros sostienen que se dio de manera singular el proceso señalado.

Otro tema central que preocupa a los autores es caracterizar a los actores sociales y determinar su responsabilidad en la agudización de la crisis. La perspectiva neoliberal responsabiliza en primer término a quienes habrían impulsado en el período del presidente *Daniel Oduber* (1974-1978), un gran crecimiento del Estado, en especial de grandes empresas estatales, lo que habría exacerbado la ineficiencia presente en la economía. Algunos autores que se identifican con una perspectiva de origen cepalino, adscriben la responsabilidad fundamental de la agudización y agravamiento de las contradicciones propias de la sustitución de importaciones a la aplicación de una política neoliberal, en el gobierno de *Rodrigo Carazo*. Desde un tercer punto de vista, también se enfatiza la responsabilidad de los neoliberales, pero se hace hincapié en las consecuencias de la expansión de las actividades empresariales del Estado en cuanto a poner en cuestión el sistema hegemónico liderado por la burguesía industrial,

sin que fuera posible en el último período señalado construir uno nuevo. Ello habría provocado un impasse político con graves consecuencias para el funcionamiento económico, en especial en el marco del agravamiento de la crisis internacional.

La larga duración de la grave crisis económica que afecta al país, así como la insistencia por parte de organismos internacionales y de algunos sectores sociales internos en aplicar políticas económicas estabilizadoras de claro corte ortodoxo lleva a plantear, en forma acuciante, el tema de las influencias negativas que pueden tener tales políticas sobre el sistema político característico del país en las últimas décadas. Dichas preocupaciones se acentúan al tener en cuenta que los modelos económicos que impulsan diversas instituciones internacionales como vías de superación de la crisis presentan, a largo plazo, características difícilmente compatibles con sistemas democráticos. En este contexto, ganan en significación los trabajos que contribuyen a precisar el costo que han tenido las particulares políticas estabilizadoras aplicadas para los sectores mayoritarios de la población.

Al realizar un balance general del contenido de la obra, se hace claro que los trabajos tienen como objetivo central explicar el desarrollo de la crisis y avanzar algunas reflexiones en relación con sus posibles vías de resolución, más que elaborar propuestas concretas. No obstante, en algunos trabajos se proponen medidas o políticas que, a pesar de estar planteadas a un nivel de generalidad muy grande, expresan distintas alternativas. En el trabajo de **Saúl Weisleder**, se plantean, entre otras posibles líneas de acción, el estímulo de las exportaciones y paralelo a ello la reducción de manera paulatina y regulada de las barreras arancelarias que protegen otras actividades. Contrasta esta propuesta con la realizada por autores neoliberales en cuanto a reducir drásticamente esas barreras. Interesante es que mientras algunos trabajos recogen las ideas de que la salida de la crisis supone, básicamente, fomentar las exportaciones y, más en general, la plena reincursión en el sistema capitalista mundial, otros consideran fundamental impulsar un proceso de democratización de la economía y la sociedad. Corresponde presentar, a continuación, el contenido básico de algunos de los artículos incluidos en el libro.

Carlos Araya Pochet, en su calidad de historiador hace una evaluación del desarrollo económico costarricense en el período más reciente. Para ello presenta, en primer lugar, las

transformaciones principales que sufre el proceso de acumulación a partir de 1950, destacando el proceso de industrialización y la diversificación agrícola. Procede luego a una descripción breve del permanente desequilibrio que caracteriza al sector externo en el período. Destaca, igualmente, la tendencia del Estado a intervenir directamente en la economía, lo cual coincide con el impulso de una amplia política social. Enumera una serie de factores que, en forma conjunta, actúan como detonante de la crisis: régimen de tenencia de la tierra, insuficiente productividad de algunos rubros en la agricultura, estancamiento de la sustitución de importaciones. En su opinión, el comercio exterior y el sector externo reflejan, en forma adecuada, las contradicciones de la estructura productiva; por su parte, la acción del Estado intervencionista para promover la acumulación y satisfacer algunas demandas populares lleva a un creciente endeudamiento. Subraya que fenómenos como el alto déficit fiscal, la explosiva devaluación del colón, el déficit en balanza de pagos son expresiones de la existencia de graves problemas en la estructura productiva. Concluye, finalmente, que en Costa Rica el movimiento popular es débil y, por tanto, dispone de poca capacidad para influir en el proceso de toma de decisiones, lo que dificulta la posibilidad de superar, de manera progresista, la crisis del modelo de desarrollo.

Helio Fallas, considera que un método adecuado para analizar la crisis actual en todas sus dimensiones es el «histórico-estructural». En la primera parte del trabajo el autor, presenta, en forma sintética, las principales interpretaciones que se han dado en Costa Rica, planteando seguidamente su propia perspectiva al respecto: «El problema básico y que da origen, en buena parte, a los demás problemas del país, es la estructura productiva heterogénea y dependiente que se ha consolidado en el país y que no representa, de ninguna manera, garantía de estabilidad económica y de desarrollo integral en los próximos años» (pág. 59). A pesar de que el autor se concentra en los aspectos económicos enfatiza que, dado el carácter estructural de la crisis, ésta involucra la estructura social y política.

Luego de dar una visión global del desarrollo de la economía internacional en la época reciente, procede el autor a presentar su perspectiva de los factores internos que se constituyen en las causas principales de la crisis. Los problemas de la estructura productiva se originan en que el impulso de la industria a partir de la instauración del Mercado Centroamericano, se da en el mismo marco de la estructura agraria tradicional. Esta

circunstancia hace necesario que al analizar las causas de la crisis se distinga entre aquellos elementos atribuibles al modelo agroexportador y los atribuibles al modelo de sustitución de importaciones. Destacan entre los primeros la poca diversificación de los productos de exportación tradicionales, el reducido aumento de la demanda externa de los productos tradicionales del país, el sistema de tenencia de la tierra en cuanto al complejo latifundio-minifundio y el agotamiento de la frontera agrícola. En relación con el segundo grupo de elementos, el autor subraya las distorsiones provocadas por la estructura oligopólica predominante en el sector industrial, la poca competitividad del mismo por el excesivo proteccionismo, el agotamiento de los mercados nacional y regional determinado en buena medida por la mala distribución del ingreso y, por último, las diversas formas de dependencia del capital extranjero y la cuantía de las inversiones necesarias para poder pasar a la etapa difícil de la sustitución de importaciones. Se analiza posteriormente de manera breve, el comportamiento de los diversos elementos, con el fin de distinguir los diferentes aspectos de la crisis que les son atribuibles.

La parte final del trabajo se refiere a la política de la actual administración *Monge*, señalando algunos de sus logros en la estabilización económica y la ausencia de una política de desarrollo coherente que tienda a una transformación de la estructura productiva.

Propone que la salida de la crisis debe contemplar la construcción de un nuevo pacto social, con base en un nuevo modelo de desarrollo que busque una mayor autonomía respecto del exterior, promueva relaciones adecuadas entre las distintas ramas de la economía, asigne gran importancia a la planificación y avance en dirección a la democracia económica.

William Reuben Soto enfatiza que para superar las visiones simplistas de la crisis que afecta al país, es necesario tomar en cuenta el entrelazamiento de cinco tipos de contradicciones: las que derivan del carácter capitalista de la economía, aquellas que resultan de su carácter dependiente, las propias de una sociedad en que la participación del Estado en la economía ha alcanzado niveles sin precedentes, las producidas por el carácter crecientemente monopolista de sectores claves de la economía nacional y, por último, las derivadas de la interdependencia existente entre la economía de Costa Rica y el resto de las economías centroamericanas. Luego de esta precisión metodológica, procede el autor

359

al análisis de la forma específica en que ellas se han desarrollado en Costa Rica. Una primera línea de argumentación muestra como la relativa concentración de la tierra y la preminencia de la producción orientada al mercado externo han producido una excesiva emigración de mano de obra del campo a la ciudad, lo cual, articulado a la gran fluctuación de los precios de estos productos ha obligado al Estado a gastos excesivos que explican la necesidad de recurrir en forma progresiva al endeudamiento externo. La segunda línea de argumentación busca señalar que el modelo de industrialización «por vía de la sustitución de importaciones, la integración gradual de mercados y la planificación regional se aplica en los países centroamericanos de una manera muy particular. Tan particular que finalmente en términos de valor, no sustituye la importación de mercancías, sino que más bien la incrementa; no desarrolla una industria nacional, sino fundamentalmente una industria vinculada al capital extranjero, no genera una mayor complementariedad de las economías centroamericanas y no contribuye a incrementar los ingresos del Estado» (pág. 112). Todas estas tendencias estructurales se van a agudizar desembocando en la más grave crisis que vive el país desde la guerra civil de 1948 y que se expresa en 1982 en un grave déficit externo, alto déficit fiscal, agudización de la inflación y declaratoria unilateral de no pago de la deuda externa.

Finaliza el artículo presentando las distintas posibilidades de salida a la crisis. Sintetiza en un cuadro sinóptico lo que denomina la vía oligárquica, que en lo fundamental no es otra cosa que la versión costarricense de las propuestas típicas del FMI en el último tiempo. Resulta interesante el desglose de los objetivos que se plantean los grupos que sustentan esta salida, así como los medios que implica su cumplimiento y las contradicciones sociales que trae consigo. Por otra parte, la salida democrática implica esencialmente un incremento de la intervención estatal en el control de las principales variables económicas, la democratización de la economía, una reforma tributaria tendiente a hacer más progresivo el sistema y una defensa del nivel de vida de las grandes mayorías.

José Luis Vega propone que a la luz de la crisis se plantea el peligro de que «se produzca una reorganización del sistema político vigente bajo la dirección de una amalgama neoconservadora de clases burguesas y medias ansiosas de mantener sus estatus y privilegios» (pág. 127). Esta posibilidad la deduce del desgaste de los

partidos políticos tradicionales y mayoritarios, de la realización de algunas acciones terroristas, de la arbitrariedad creciente del Poder Ejecutivo bajo la administración de *Rodrigo Carazo* y de tensiones que, dada la crisis, no pueden ser fácilmente resueltas mediante la integración social dentro del sistema democrático. Ello podría conducir a un modelo «dual clasista», semejante a los regímenes autoritarios actuales que rechazan la organización partidaria como incapaz de generar un consenso nacional, en el cual los sectores privilegiados impulsarían estructuras de corte corporativistas, clausurando la «comunidad nacional» a toda influencia de masas.

Por tales razones la construcción de un modelo alternativo de desarrollo socioeconómico, debe ser enfrentado por las clases, los movimientos sociales y los partidos políticos. Propone que se revisen, a tal efecto, los partidos y las instituciones públicas, se impulse un programa económico intensivo en fuerza de trabajo que incremente la producción, fortalezca el mercado interno, y que propicie una redistribución del ingreso que sea apoyado fuertemente por el Estado. **Vega** enfatiza la necesidad de dar una solución a la crisis que apunte a las causas estructurales y no se contente con aplicar las recomendaciones de los organismos financieros internacionales.

Por su parte, **Anabelle Ulate y Ennio Rodríguez** se proponen demostrar que el enfoque analítico propuesto por el pensamiento de la CEPAL resulta adecuado para interpretar los problemas externos y la consecuente crisis económica que enfrenta el país. En función de lo anterior, los autores proceden en primer término a criticar la noción ortodoxa de que los problemas de las economías periféricas, supuestamente resultado del intervencionismo estatal tendiente a forzar un proceso de industrialización, puedan ser superados mediante la liberación de las fuerzas del mercado. Basándose en distintos desarrollos de la teoría económica concluyen que el libre funcionamiento del mercado ni en el caso de economías cerradas ni abiertas asegura alcanzar equilibrios socialmente óptimos. Más aún, es posible afirmar que el libre funcionamiento del sistema de precios tiende a generar desequilibrios, particularmente, en el sector externo. Por el contrario, asegurar el equilibrio de este sector optimizando la posibilidad de acumulación para avanzar en la superación del subdesarrollo exige coordinar vía Estado los procesos de cambio de las estructuras productivas con las transformaciones en la estructura de importaciones. Los autores exponen luego, en forma breve, los distintos esquemas referidos al

sector externo de la economía. En la medida que tanto el enfoque monetario de la balanza de pagos como el enfoque de la absorción se centran en los mecanismos de ajuste para volver al equilibrio, los autores consideran más adecuado utilizar el enfoque del estrangulamiento externo para explicar las causas del desequilibrio en ese sector. Antes de proceder a interpretar el permanente desequilibrio en el sector externo costarricense en los últimos quince años con base en el esquema señalado, se presenta en el trabajo una relación de los momentos críticos de ese sector, de las distintas medidas de política económica y de los distintos acuerdos firmados con el FMI. Con estos antecedentes se establece una periodización, distinguiendo una primera etapa (1963-1970), en que el alto ritmo de crecimiento va acompañado de un permanente déficit en la balanza comercial, compensado parcialmente por la diversificación de las exportaciones. A partir de 1973, se empieza a evidenciar un cierto agotamiento de la etapa fácil de sustitución de importaciones, lo que haría más difícil continuar un crecimiento acelerado y dificultaría al mismo tiempo la mantención del equilibrio. El mejoramiento en los términos de intercambio en el período 76-78, producto principalmente del incremento de los precios del café permitiría un respiro, el cual daría paso posteriormente a la grave crisis externa de 1981, culminando con la suspensión de los pagos de la deuda externa. Termina el artículo afirmando la necesidad de elaborar una estrategia intervencionista de largo plazo, capaz de construir ventajas comparativas y de no aceptar pasivamente el papel asignado por la división internacional del trabajo.

El artículo de **Eugenio Rivera Urrutia** analiza como, en el gobierno de *Rodrigo Carazo*, la reforma del sistema financiero y otras medidas de política económica basadas en las propuestas del FMI dieron origen a una agudización de la crisis estructural que afectaba al país. A tal efecto, después de hacer referencia al fenómeno del endeudamiento en el plano internacional, se elabora una periodización que muestra la lógica interna de una serie de medidas que pueden parecer caóticas. La imbricación de los intereses de diversos grupos con el contradictorio ritmo de aplicación de las medidas, da cuenta de la inestable correlación de fuerzas dentro de la burguesía en el período estudiado.

El trabajo identifica los diversos actores sociales que impulsan la propuesta neoliberal (fracción exportadora de productos con ventajas comparativas, fracción comercial, fracción financiera) y sus contradicciones internas; distingue por otra parte

los sectores que ofrecieron resistencia a la instauración de un nuevo modelo económico (burocracia estatal, sectores populares, burguesía de Estado, sectores de la burguesía industrial y fracciones vinculadas a algunos productos agropecuarios que no gozaban de ventajas comparativas especiales).

Ello sirve de sustrato al estudio de la reforma financiera de 1978, del proceso de agudización del problema fiscal de la contradictoria política cambiaria y de las causas del fracaso de los dos convenios con el FMI. Se concluye que los neoliberales no fueron capaces de imponer los objetivos que se habían propuesto y que las demás fracciones tampoco lograron estructurar a partir de sus intereses una política coherente. Problemático resulta que ni la burguesía industrial u otro sector social logran reorganizar una nueva hegemonía dentro del bloque en el poder, la cual permitiera imprimir una dirección clara a la política económica, abrir una perspectiva de solución a la crisis y una nueva etapa de desarrollo capitalista. La constitución de esta nueva hegemonía se señala como uno de los principales desafíos que debe enfrentar el gobierno de *Luis Alberto Monge*.

Ana Sojo trata la influencia de la crisis económica y de los cambios en la correlación de fuerzas interburguesas después del gobierno de *Daniel Oduber* en la labor empresarial del Estado inaugurada en la década del setenta, cuando éste incursiona en áreas que posibilitan una acumulación estatal. En el artículo se caracteriza en primer término este proyecto sustentado por una burguesía de Estado, en su surgimiento y desarrollo durante los gobiernos de *Oduber* y *Carazo* para considerar después su actual viabilidad. A tal efecto, se toman en cuenta la actual política de transferencia de las empresas al capital privado, las propuestas de inversión, las discusiones sobre las normas legales que deben regir el funcionamiento de las empresas estatales y la situación financiera de CODESA (Corporación Costarricense de Desarrollo).

Se concluye que la actual política económica ha dejado un espacio para el desarrollo del Estado empresario, puesto que no se ha pretendido eliminar o desfinanciar a CODESA que es su piedra angular. Esto lleva a considerar el carácter fraccionado de la política económica, ya que en otros ámbitos las medidas tienen un claro corte neoliberal. Se hace claro, por otra parte, que la presente política de inversión tiende a promover proyectos de dimensiones más modestas, y que mientras no se conozca el destino de los recursos provenientes de la venta de algunas subsidiarias y

la versión final de la ley sobre empresa pública, no será posible definir si el Estado empresario va a ser sustituido por orientaciones acordes más bien al capitalismo de Estado anterior a su surgimiento, el cual se orientaba fundamentalmente a apoyar la acumulación privada.

Tomando en cuenta las limitaciones con que topa el desarrollo del Estado empresario en razón de la crisis fiscal y de la resistencia despertada en numerosos sectores burgueses, se juzga que su consolidación supone que participen nuevos actores sociales. En ese sentido se consideran eventuales inversiones conjuntas con el capital extranjero estatal y privado y el desarrollo de una alianza de clase de la burguesía de Estado con sectores populares organizados en cooperativas, organizaciones solidaristas o en el polémico Sector de Economía Laboral, cuya creación hasta el momento no ha sido viable políticamente.

Juan Manuel Villasuso se propone, a partir de un diagnóstico de la crisis, reflexionar sobre las modificaciones que ella ha acarreado para el esquema distributivo del ingreso. Según el autor, los desequilibrios se manifiestan fundamentalmente en tres ámbitos: caída de la producción, desajuste externo y déficit fiscal. Ellos son analizados particularizando las distintas expresiones de la crisis y señalando la relación existente entre sus características y ciertas medidas de política económica adoptadas respecto del crédito, de la política salarial y de la cambiaria.

A continuación se evalúa la estructura de la distribución del ingreso en Costa Rica. Se destaca que, a pesar de la existencia de inequidades importantes expresadas en distintos indicadores, ella ha sido hasta el momento socialmente aceptada. A su modo de ver, la segunda mitad de la década del setenta marca un hito, puesto que los esfuerzos del Estado para beneficiar a los grupos menos beneficiados disminuyen drásticamente. Se entregan datos sobre desocupación y salarios reales para los últimos años que dan cuenta del deterioro de los ingresos de los sectores asalariados. Finalmente, se consideran medidas de política económica relativas a la política cambiaria y al gasto público que han contribuido a la concentración del ingreso.

Villasuso observa que las políticas anunciadas para enfrentar la crisis tienen como objetivo fundamental reducir el gasto público, eliminar los subsidios, ajustar los precios internos y hacer frente a los compromisos con los organismos internacionales, políticas todas que hacen pagar a los asalariados una buena parte del ajuste. Por tanto, concluye que tales medidas reforzarán la

concentración del ingreso y pueden poner en peligro, por tanto, su aceptación social y el sistema de convivencia hasta ahora vigente.

Eugenio RIVERA URRUTIA
Ana SOJO

362

LOS COSTOS Y FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA



Trabajos considerados: Brasil de Lima Júnior, Olavo: **Financiamento da educação pública no Brasil. Determinantes e desequilíbrios regionais.** Clavel, Carlos; Ernesto Schiefelbein: **Los efectos redistributivos del gasto en educación.** Muñoz Izquierdo, Carlos; Pedro G. Rodríguez: **Costos, financiamiento y eficiencia de la educación formal en México.** Castro, Cláudio de Moura; Jorge A. Sanguinety: **Costs and Financing of Education in Latin America.** Todos ellos en Ensayos ECIEL, núm. 6, Río de Janeiro, Brasil. Bianchi, María E. de; Rodolfo E. Manuelli: **La educación técnica en la argentina.** Muñoz Izquierdo, Carlos; Pedro G. Rodríguez: **La enseñanza técnica: ¿canal de movilidad social para los trabajadores?** Reyes, Alvaro; Martha I. de Gómez: **El papel y las posibilidades de la educación técnica: el caso de Colombia.** Franco, María A. C.; Cláudio de Moura Castro: **A contribuição da educação técnica à mobilidade social.** Morales, Juan A.: **nutrición, salud y educación.** Todos ellos en Ensayos ECIEL núm. 7.



La presente reseña abarca un conjunto de contribuciones aparecidas en los *Ensayos ECIEL* núms. 6 y 7 que sintetizan, desde diversas perspectivas, algunos de los principales resultados alcanzados por el *Proyecto ECIEL sobre Educación y Desarrollo Económico en América latina.*

Los ensayos reunidos en el número 6 de la referida publicación abordan la cuestión de los costos y financiamiento de la educación en América Latina. Las preocupaciones comunes que pueden detectarse en todos ellos, pese a la heterogeneidad de sus enfoques y objetos específicos de investigación, se refieren tanto al intento de detectar problemas de inequidad (social o regional) e ineficiencia en el funcionamiento de los distintos sistemas educativos latinoamericanos, como a la búsqueda de propuestas factibles de política para mitigar dichos problemas, que no

precisan necesariamente de profundas transformaciones de tales sistemas para su implementación.

Tres de los cuatro artículos incluidos son análisis específicos por país. **Olavo Brasil de Lima Júnior** discute el impacto de las transferencias para gastos en educación del Gobierno Federal sobre las disparidades regionales en el Brasil. **Carlos Claver y Ernesto Schiefelbein** estiman el efecto redistributivo neto de los gastos públicos escolares en Chile entre diferentes grupos socioeconómicos definidos por sus respectivos niveles de ingreso. **Carlos Muñoz Izquierdo y Pedro Gerardo Rodríguez** evalúan los costos, la eficiencia y el financiamiento de los diversos niveles de la educación formal en México.

El artículo restante, de **Claudio de Moura Castro y Jorge Sanguinety**, resume los principales resultados del Proyecto con base en los estudios realizados en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Perú, concentrándose fundamentalmente en las cuestiones de equidad y eficiencia del financiamiento educativo, de tamaño, costos y capacidad ociosa de escuela individuales, y de la estructura de costos por alumno de la educación.

Por su parte, el número 7 de *Ensayos ECIEL* contiene cinco trabajos, cuatro de los cuales recogen los resultados de un estudio destinado a evaluar las perspectivas de la educación técnica de nivel medio en América Latina, en tanto el restante se concentra en el análisis de las relaciones existentes entre nutrición y rendimiento escolar.

Los artículos que abordan la cuestión de la educación técnica en América Latina tienen en común la intención de caracterizar los grupos sociales que demandan educación técnica, examinar la calidad de los conocimientos impartidos y evaluar ese tipo de educación como instrumento de promoción social. Desde esta perspectiva son analizados tres casos nacionales: el argentino es tratado en el trabajo de **María Echart de Bianchi y Rodolfo E. Manuelli**, el colombiano en el de **Alvaro Reyes y Martha I. de Gómez** y el mexicano en el estudio de **Carlos Muñoz Izquierdo y Pedro G. Rodríguez**. El artículo de **María Aparecida C. Franco y Claudio de Moura Castro**, finalmente, procura avanzar algunas hipótesis sobre la contribución de la educación técnica a la movilidad social para el conjunto de América Latina, a partir de los resultados presentados en los diversos estudios nacionales.

El trabajo de **Juan A. Morales**, por su parte, intenta determinar la influencia de la desnutrición

en los bajos rendimientos escolares, así como la efectividad de las políticas nutricionales y educativas, comparando los resultados de estudios nacionales realizados para siete países latinoamericanos en el marco de la investigación sobre Nutrición, Salud y Educación, efectuada como parte del *Proyecto ECIEL* sobre Educación y Desarrollo, más arriba mencionado.

Presentación de los trabajos

Comencemos comentando los artículos aparecidos en *Ensayos ECIEL* número 6. El artículo de **Olavo Brasil de Lima Júnior** (del Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro) aborda la cuestión del papel de los gastos públicos estaduais en educación en el Brasil, desde la perspectiva de los desequilibrios regionales, analizando el período 1965-1973.

De acuerdo con el autor, el de Brasil es un caso particularmente interesante, tanto por la dimensión de sus desequilibrios regionales, como por el decisivo grado de intervención del Estado, en la economía en general y en el suministro de educación en particular.

En un primer paso, el artículo traza un diagnóstico de la situación en materia de gastos estaduais en educación realizados con recursos propios, que evidencia:

- a) Una tendencia al aumento de la importancia asignada a la educación en todos los estados, así como a una relativa convergencia de los mismos, en relación a dicho asunto, cuando se considera la evolución histórica de la participación de los gastos en educación en los gastos totales en los diferentes estados.
- b) Una mayor estabilidad —que ciertamente favorece las tareas de planeamiento educativo— en los estados económica y culturalmente más desarrollados, reflejada tanto en oscilaciones menos bruscas como en un menor número de reducciones presupuestarias a lo largo del período considerado.
- c) Un elevado grado de concentración de dichos gastos en los estados más desarrollados: tan sólo cinco estados reúnen el 75 por 100 del total, y el Estado de São Paulo, por su cuenta, representa el 40 por 100 del mismo.

En un segundo paso, el trabajo intenta evaluar el impacto de las transferencias federales totales y para el financiamiento de la educación a los

estados, mostrando que en ambos casos las mismas contribuyen a ampliar los desequilibrios regionales preexistentes en materia de gastos per cápita totales y educativos, en virtud de privilegiar en su base de cálculo los aspectos de justicia social y el factor población en detrimento del factor riqueza local.

Como, evidentemente, semejante refuerzo en la concentración de recursos destinados a la educación no constituye un objetivo explícito del Gobierno Federal, el autor concluye que la misma es el resultante de una excesiva centralización presupuestaria que impide a los estados ampliar sus recursos tributarios propios y les impone, al mismo tiempo, una completa rigidez con respecto al destino de los fondos federales recibidos.

El trabajo de **Carlos Clavel y Ernesto Schiefelbein** (de la Universidad de Chile) por su parte, aborda —para el caso chileno y con datos correspondientes al año 1970— el impacto redistributivo directo de las transferencias gubernamentales asociadas a los gastos públicos en educación.

Para ello, los autores desarrollan un estudio de corte transversal en el que definen tres grupos socioeconómicos en función de sus niveles de ingreso y examinan los aportes tributarios realizados por cada grupo para financiar el sistema educativo, así como la distribución entre los mismos del gasto público en educación, a fin de evaluar el mencionado efecto redistributivo de acuerdo con el criterio «costo-beneficio». Según dicho criterio, un determinado programa será neutral desde el punto de vista distributivo, cuando los costos asumidos por los diferentes grupos —independientemente de su grado de acceso a tal programa— son proporcionales a los beneficios recibidos.

Al asignar el financiamiento del gasto público educativo sólo a la tributación personal directa, los autores encuentran que los mayores subsidios per cápita (660 escudos anuales) son recibidos por el grupo de menores ingresos, en tanto que el grupo de ingresos medios también es subsidiado (320 escudos per cápita) y el grupo de ingresos más elevado es quien carga con el costo de la educación pública (pagando 8920 escudos per cápita).

Sin embargo, al asignar dicho financiamiento a la tributación total, distribuyendo el costo total de la educación pública entre los tres grupos de acuerdo con su participación en aquélla, los resultados mudan drásticamente. Ahora es el estrato medio el único subsidiado (1910 escudos per cápita), en tanto pagan por la educación pública tanto el estrato superior (1.110 escudos

per cápita), como el inferior (560 escudos per cápita).

Pese a las limitaciones de las fuentes estadísticas empleadas y al carácter extremo de las hipótesis formuladas, las conclusiones son obvias. Como los propios autores afirman, «... los resultados permiten señalar la necesidad de revisar con mayor cuidado la política de asignación de los gastos fiscales en educación si se desea lograr ya sea una equidistribución o redistribución a favor de algunos grupos de acuerdo con los criterios que orientan la política global».

El sistema educativo formal en México es analizado en el artículo de **Carlos Muñoz Izquierdo y Pedro G. Rodríguez** (del Centro de Estudios Educativos, México), desde el punto de vista de su financiamiento, costos y eficiencia. El estudio abarca la evolución de los cinco niveles del sistema (preprimario, primario, secundario básico y superior, y universitario) a lo largo del período 1958-1976.

Los rasgos más salientes de dicha evolución, globalmente considerada, son los siguientes:

- a) La tasa de crecimiento medio anual, de la matrícula total (6,8 por 100) fue mayor a la tasa de crecimiento de la población de 5 a 24 años.
- b) La tasa de crecimiento anual de los aportes globales (públicos y privados) al sistema fue del 12,25 por 100, y en tanto que el Gobierno Federal aumentó su participación en el total (del 63 al 77 por 100), los estados y el sector privado disminuyeron las suyas (del 20 al 10 por 100 los primeros, del 17 al 13 por 100 el segundo). Pese a ello, el Gobierno Federal no cumplió papel compensatorio alguno, mediante la distribución de su gasto educacional, tendiente a reducir los desequilibrios existentes entre los diferentes estados.
- c) La participación del gasto total en educación en el PNB subió durante el período del 1,60 por 100 al 4,36 por 100, en tanto que su participación en el presupuesto directo del Gobierno Federal (que excluye las partidas correspondientes a organismos descentralizados y empresas estatales) lo hizo del 13,72 al 38,72 por 100. Tal incremento es explicado, prácticamente en partes iguales, por el crecimiento lineal del sistema, por el aumento del peso relativo de la educación posprimaria y por el aumento real de los costos por alumnos.

Todas las previsiones disponibles apuntan en el sentido de nuevos aumentos en las proporciones del PNB y del presupuesto oficial destinadas al financiamiento del sistema educativo durante el futuro próximo. Se impone, en consecuencia, considerar las alternativas disponibles para minimizar dichos aumentos sin afectar, obviamente, la calidad de la educación ofrecida: la difusión de nuevas tecnologías educativas o la alteración de las pautas de financiamiento son vistas por los autores como necesarias, pero de efectos palpables sólo a medio y largo plazo. Para el corto plazo resta la revisión y racionalización de las estructuras de costos operativos, y sobre ellas se concentra la segunda parte del trabajo.

Analizando la estructura de costos del subsistema escolar controlado por el gobierno federal, los autores detectaron una elevada participación —del 34 al 55 por 100— de gastos no-docentes (administrativos y de supervisión) en los costos operativos de algunas ramas de dicho subsistema, así como una fuerte correlación entre dicha participación y el nivel absoluto de los costos operativos totales por alumno, hechos que sugieren posibles ineficiencias en el funcionamiento del aparato administrativo, o bien su utilización en escalas inadecuadas.

Utilizando una muestra de escuelas primarias y preparatorias, públicas y privadas, de la ciudad de México (en la cual se aplicó la encuesta de escuelas preparada por el proyecto ECIEL sobre Educación y Desarrollo) para comparar las estructuras de costos del sector público y privado, se identificó como fuente principal de los costos más elevados de las escuelas privadas la baja intensidad con que éstas aprovechan sus diversos recursos, sea humanos (pese a pagar salarios inferiores), o de capital (instalaciones y equipamiento didáctico).

Si se considera que no pudo asociarse dichos aumentos de costos a aumentos significativos en los rendimientos educativos de las escuelas privadas, las recomendaciones de política surgen directamente: aumentar el número de alumnos por clase, utilizar más intensamente (dobles turnos) las instalaciones y fusionar escuelas localizadas en la misma zona o distrito escolar.

Diversas regresiones estadísticas realizadas para el subsistema escolar controlado por el gobierno federal, entre los costos operativos y sus elementos componentes, así como entre estos y los factores que los determinan (precio e intensidad de uso), tendieron a confirmar los resultados precedentes.

Finalmente, se comprobó —para el nivel

365

primario— que tanto la deserción escolar como el exceso de costos por alumno formado resultante de la misma, están asociados no sólo a las condiciones socioeconómicas de los diversos estados (como era de esperar), sino también a la proporción de alumnos inscritos en escuelas que no ofrecen el ciclo primario completo. Una política encaminada a mejorar la planeación microregional de las escuelas primarias (a fin de proveer a todos los alumnos el grado escolar demandado), en consecuencia, tendría significativos efectos positivos tanto desde el punto de vista de la eficiencia del sistema educativo como del mejoramiento de la distribución de oportunidades educativas.

Como ya se dijo, el artículo de **Claudio de Morua Castro y Jorge A. Sanguinety** (coordinadores de ECIEL), se presenta como una primera evaluación de los resultados del estudio sobre costos y financiamiento de la educación en América Latina, para la región en su conjunto.

En materia de equidad, los autores constatan el predominio de mecanismos altamente regresivos en la distribución regional del gasto en educación, como consecuencia —fundamentalmente— de una centralización excesiva de la captación y asignación de los recursos disponibles a nivel de los gobiernos nacionales y de la intensa movilización de poder político por parte de las ciudades, estados y regiones más ricas para obtener recursos de escalones más elevados de la administración pública.

La contribución comunitaria al financiamiento de la educación, a través de asociaciones de padres, cooperadoras, etcétera, si bien permite recolectar fondos adicionales y elevar la participación local en el funcionamiento de las escuelas —lo que es altamente deseable—, puede también tener efectos perjudiciales en materia de equidad al generar una gran variabilidad en el nivel de cierto tipo de gastos educativos que queda a cargo de dichas comunidades.

Basado en los resultados de la «Encuesta sobre Presupuesto Familiar» de ECIEL, los autores estiman la proporción del presupuesto familiar medio destinada a gastos en educación entre el 1,08 y el 5,9 por 100 (lo que significa proporciones sustancialmente superiores para las familias que, efectivamente, tienen miembros en la escuela), y la elasticidad-ingreso de dichos gastos en un valor constante próximo a 2,0 (lo que refleja la inexistencia de saturación en el consumo de educación).

Dado que la educación privada es consumida, principalmente, por familias de altos ingresos, el

carácter redistributivo del gasto público en educación se ve frustrado, al menos parcialmente, cuando resulta acompañado por políticas contrarias a aquella. La frustración aumenta cuando, como es frecuente observar, los sectores de altos ingresos presionan políticamente para canalizar recursos públicos hacia las ramas educativas que con más intensidad ellos propios utilizan.

En materia de eficiencia del gasto en educación, el trabajo constata dos hechos:

- a) El control de costos está completamente distorsionado, dedicándose enormes sumas de recursos para el control del suministro de materiales (que representan no más del 5 por 100 de los costos totales) y descuidándose completamente el control del tiempo de trabajo de los docentes que representan cerca de las tres cuartas partes de dichos costos).
- b) No existe una correlación directa entre los costos unitarios totales por alumno y el rendimiento del proceso educativo en términos de aprendizaje (esto es, resulta posible, con una adecuada orientación del gasto, generar una educación satisfactoria a costos razonables).

En cuanto a los grandes diferenciales de costos por alumno detectados, los autores distinguen entre los diferenciales existentes entre distintos niveles y sectores de un mismo sistema educativo, o entre sistemas educativos de distintos países, y los presentes dentro de cada nivel de un dado sistema educativo.

La raíz de los primeros, que se acentúan en los países menos desarrollados, está en las enormes diferencias de calidad y especificación de los recursos humanos (con repercusiones directas en la segmentación por sexo y en las diferencias salariales de la actividad docente) y materiales utilizados en los distintos niveles y sectores (educación rural vs. urbana, primaria vs. posprimaria, etcétera).

La causa de los segundos está, fundamentalmente, asociada a variaciones en la intensidad y frecuencia de utilización de los recursos humanos y de capital disponibles.

En efecto, considerar la escuela como un sistema complejo compuesto por módulos productivos (clases o aulas) y una unidad central prestadora de servicios diversos (dirección, administración, actividades educativas y recreativas complementarias, etcétera), caracterizada por su indivisibilidad por debajo de cierta escala mínima, supone la necesidad de un cierto número

mínimo de módulos para evitar la ociosidad de la unidad central a través de la reducción de sus periodos de inactividad.

Es importante explicitar, sin embargo, que la existencia de escalas mínimas de dimensión significativas en la actividad educativa plantea un conflicto entre los objetivos de reducción de costos y regionalización de la educación, cuya solución debe ser política.

El análisis de la estructura de costos anuales por alumno, realizada en la parte final del artículo (incluyendo plenamente los costos de capital —tierra, instalaciones y equipamiento—, generalmente dejados de lado en este tipo de estudios), confirma en líneas generales los resultados y recomendaciones de política hasta aquí expuestas.

Pasemos ahora a reseñar los trabajos publicados en *Ensayos ECIEL* número 7.

En el estudio que **María Echart de Bianchi y Rodolfo E. Manuelli** (de FIEL) realizaron sobre la educación técnica industrial de nivel secundario en la Argentina, el propósito principal fue comparar su eficiencia en dar respuesta a los objetivos generales declarados del sistema educativo nacional —tanto en el sentido de contribuir a la vigencia de la igualdad de oportunidades en la sociedad, como en el de preparar egresados suficientemente adecuados a los requerimientos del mercado de trabajo—, con respecto a la obtenida por la educación secundaria «clásica» (bachillerato).

Tal comparación se torna relevante cuando se considera que, independientemente de diferencias formales en sus respectivos objetivos, la evolución histórica de ambas modalidades educativas ha tornado sus productos equivalentes en un sentido preciso: actualmente ambas forman egresados que, o bien se incorporan inmediatamente al mercado de trabajo, o bien continúan desarrollando estudios terciarios, en proporciones semejantes.

Para ello, los autores trabajaron con una encuesta realizada entre alumnos del último año de un conjunto de establecimientos educativos (15 bachilleratos con 387 alumnos y 6 escuelas técnicas con 175 alumnos), seleccionados por muestreo probabilístico, que les permitió —mediante la aplicación del método de análisis de varianza— comparar por nivel socio-económico y tipo de escuela los rendimientos de los alumnos en pruebas de ciencias y lectura.

Aunque los resultados no son totalmente conclusivos, sugieren para los autores, al menos, la plausibilidad de la hipótesis que asocia la educación técnica con mayores niveles de eficiencia en

la satisfacción de los objetivos educacionales más arriba comentados.

En cuanto a la generación de aptitudes y conocimientos, los mejores rendimientos medios en ciencias son obtenidos por los alumnos de escuelas técnicas, en tanto que no se aprecian diferencias significativas en las pruebas de lectura. Y dado el control efectuado para las restantes variables intervinientes, tal superioridad debería adjudicarse a las diferencias de modalidad educativa.

En lo que concierne al objetivo de promoción social, y teniendo en cuenta que la población incorporada a la enseñanza técnica es, en promedio, de niveles socioeconómicos inferiores, el hecho de que los mejores rendimientos obtenidos tornen factible una mayor probabilidad de éxito laboral de los estudiantes técnicos respecto de los bachilleres, favorece —a juicio de los autores— la presunción de que la educación técnica proporcionaría mejores resultados también en este sentido.

Las preocupaciones que permean el trabajo de **Carlos Muñoz Izquierdo y Pedro G. Rodríguez** (del Centro de Estudios Educativos México) sobre el caso mexicano son similares: hasta qué punto la educación técnica industrial capacita laboralmente a sus egresados, y en qué medida constituye un instrumento de movilidad social para los trabajadores.

Para responder a estos interrogantes se seleccionó un conjunto de instituciones educativas que ofrecen enseñanza técnica industrial de nivel medio en México D. F., con el fin de establecer diversas comparaciones entre sus egresados y los egresados de la enseñanza media de carácter general.

Aunque haciendo la salvedad de que las metodologías empleadas fueron diferentes, los resultados del estudio del caso mexicano difieren substantivamente de aquellos obtenidos para el caso argentino.

En efecto, considerada como supuesto canal de promoción social, la educación técnica de nivel medio no produjo los resultados esperados: pese a que los egresados hijos de trabajadores manuales representaron el 51 por 100 de la muestra empleada (proporción mayor a su participación en la educación media general), su desarrollo cognoscitivo no igualó al alcanzado por los hijos de trabajadores no manuales egresados de las mismas escuelas.

Por otra parte se evidenció que sólo una ínfima minoría considera ese tipo de educación como «terminal» (esto es, suficiente para incorporarse

en condiciones satisfactorias al mercado de trabajo). Asimismo, y considerando tan sólo la situación de dicha minoría, apenas el 42 por 100 de tales egresados experimentó una movilidad ocupacional intergeneracional ascendente, siendo que la mayoría pasó a desempeñarse como «obreritos especializados», ocupación inferior a la de «supervisor de trabajo manual» (que es la contemplada en los planes de estudio de las escuelas técnicas industriales).

Contemplada como inversión en capital humano, tal tipo de educación tampoco genera los efectos previstos por la «teoría del capital humano». En verdad, los egresados de las escuelas técnicas incorporados al mercado de trabajo obtienen incrementos salariales menores que los obtenidos por los egresados de las escuelas secundarias de carácter general en la misma situación, y no mayores como debería esperarse dada su mayor especificidad ocupacional y los más elevados niveles de inversión requeridos para su formación.

Esta circunstancia sugiere la necesidad de buscar una alternativa plausible a la teoría del capital humano para explicar el sentido y la magnitud de las diferencias salariales observadas. Tal alternativa puede procurarse en la teoría de la segmentación del mercado de trabajo: lo que sucede, en efecto, es que los egresados de una y otra rama del sistema educativo ingresan y se mueven en espacios del mercado laboral diferentes entre sí.

Los egresados del subsistema educativo técnico, en particular, deben ofrecer sus servicios en un mercado caracterizado por un exceso de oferta, como se puede apreciar tanto por el hecho de que sólo el 45 por 100 de quienes deciden o deben procurar empleo (en vez de continuar estudiando), consiga ocupación en el sector moderno de la industria de transformación o en empresas estatales, como porque la gran mayoría de aquellos que lo logran debe aceptar ocupaciones que requieren un nivel de calificación sensiblemente inferior al recibido.

Para los autores, tal realidad impone la necesidad de considerar la ulterior expansión de la enseñanza técnica en estrecha ligazón con una visión del desarrollo económico orientada a satisfacer las necesidades reales de los sectores sociales mayoritarios del país, que asegure un crecimiento del sector formal de la economía cuyos requerimientos técnicos sean capaces de absorber los recursos humanos formados por dicha rama educativa.

En cuanto a Colombia, los resultados del

estudio de **Alvaro Reyes y Martha I. de Gómez** (del CCRP), se aproximan más a los del caso mexicano que a los del argentino.

El objetivo de formar técnicos industriales de nivel medio sólo se logra con la secundaria técnica completa (en Colombia, al finalizar el ciclo básico de cuatro años los alumnos de las escuelas técnicas industriales reciben el título de «experto o perito industrial» y después de tres años más de especialización en el ciclo vocacional, egresan como bachilleres técnicos industriales) y aún así, dos terceras partes de los egresados pasan a ocuparse como obreros calificados y no en las funciones para las cuales fueron capacitados. Además, las nueve décimas partes de quienes ingresan no acaban el ciclo completo y, ya sea como «expertos» o no, sólo pueden aspirar a ocuparse como obreros calificados.

Como esta franja del mercado de trabajo es sumamente competitiva, los perfiles de ingreso no varían significativamente en función del nivel o tipo de escolaridad de los trabajadores.

En el segmento de mercado que abarca los técnicos de nivel medio, por su parte, la oferta contiene cinco veces más individuos con formación universitaria que bachilleres técnicos, tornando desventajosa la situación de estos últimos.

Las cifras de desempleo parecen confirmar el desajuste existente entre las expectativas y las oportunidades de empleo de los egresados de la educación técnica de nivel medio: las tasas de desempleo para hombres con secundaria técnica completa aumentó del 8 al 11 por 100 entre 1971 y 1978, mientras las de otros sectores de la fuerza de trabajo estaban disminuyendo; y los diferenciales son particularmente elevados en las edades de ingreso a la fuerza de trabajo (quince a diecinueve años).

Subyacente a dicho desajuste está la competencia que los bachilleres técnicos sufren por parte de un número cada vez mayor de individuos con capacitación profesional equivalente, formados por el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) a partir de niveles de escolaridad más bajos, o por el Sistema Universitario Nacional (ya sea como egresados de carreras intermedias o desertores de carreras mayores).

En cuanto a la función de la educación técnica como instrumento de promoción social de los grupos socioeconómicos más sumergidos, cabe señalar que tanto el bachillerato industrial como las demás formas de educación vocacional tienen un alumnado de composición social fuertemente concentrada en los estratos de ingreso bajos y medio-bajos, a diferencia del bachillerato clásico.

Si bien esta situación, de por sí, refleja una situación de discriminación social con raíces en la historia colombiana, permitió desarrollar un esfuerzo selectivo de mejora de la educación ofrecida a tales sectores, tal como indican los resultados académicos de los exámenes practicados por el Servicio Nacional de Pruebas para el ingreso a la Universidad, que favorecen ampliamente a los egresados de los Institutos Técnicos Industriales respecto de los egresados de otras modalidades educativas del mismo nivel. Tales diferencias se acentúan en los estratos socioeconómicos más bajos, cuando la comparación se realiza teniendo en cuenta el origen social de los egresados.

La tendencia al crecimiento de la matrícula de los sectores medios y altos en los Institutos de Educación Técnica Diversificada (establecimientos públicos de nivel medio de enseñanza de muy buena calidad) pone en relieve el riesgo de que dichos sectores, en busca de una educación subsidiada de mejor calidad, comiencen a desplazar a los estratos bajos en tales institutos, frustrando el objetivo de redistribución de oportunidades educativas. En este sentido una seria contradicción se plantea entre el principio de mantener abiertos los canales de movilidad dentro del sistema educativo y la necesidad de imponer medidas discriminatorias a favor de los estratos más bajos para asegurar la equidad de oportunidades.

María A. C. Franco (De la Universidad de Santa Ursula y Fundação CESGRANRIO) y **Claudio de Moura Castro** (de CAPES) intentan en su trabajo sintetizar —con base en los análisis realizados para Argentina, Brasil, Colombia, México y Paraguay— los resultados del estudio ECIEL sobre Educación Técnica en América Latina.

A pesar de que, en esta materia, la diversidad y no la uniformidad de condiciones nacionales parece ser la norma, algunas generalizaciones resultan posibles.

Históricamente, el origen de la educación técnica en América Latina se remonta a la transmisión informal de habilidades artesanales a indios y negros, en tiempo de la Colonia. Tal comienzo constituyó el «vicio de origen» de esta actividad, por el desprestigio social que otorgó a las profesiones manuales.

Más tarde, ya avanzado el siglo XIX, los cambios políticos y las necesidades de mano de obra calificada para las primeras actividades manufactureras, indujeron una cierta formalización de dicha educación. A fines del siglo pasado y comienzos del presente, comienzan a surgir las

primeras instituciones dedicadas exclusivamente a la educación técnica.

En los años 30 se crea en el Brasil el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial, para regular esta actividad, entidad que serviría de modelo para la formación de otras semejantes en la mayoría de los países de América Latina.

El carácter terminal que inicialmente acompañó a la educación técnica fue paulatinamente relajándose con la incorporación de contenidos más generales, para permitir a sus egresados la posibilidad de acceso al nivel universitario.

A lo largo de su historia y en la actualidad, en síntesis, la valoración social de la educación técnica se ha visto influida por dos factores contrapuestos: de un lado el desprestigio de las actividades manuales heredado de la tradición preindustrial, del otro la necesidad de técnicos formados para satisfacer las demandas del sector industrial en expansión.

En lo que se refiere a su clientela, en todos los países se verificó un manifiesto predominio de alumnos provenientes de los estratos sociales más bajos, reflejando una menor selectividad de este tipo de educación, comparada con otras modalidades del mismo nivel. Pese a ello, en varios países se constató el peligro (desde el punto de vista de la equidad) de que el creciente prestigio de algunas escuelas técnicas atraiga una clientela cada vez más procedente de los estratos más altos.

Sin embargo la excesiva fe depositada por la teoría del capital humano en la función de la educación técnica como medio casi exclusivo de promoción social no parece justificada a la luz de las experiencias nacionales analizadas. No hay dudas de que dicha modalidad educativa desempeña algún papel en ese sentido, pero más fuerte continúa siendo la influencia ejercida por factores asociados al contexto sociofamiliar de los alumnos, como muestran la decisiva asociación encontrada entre el origen familiar y el rendimiento escolar de los mismos, la escasa movilidad ocupacional e intergeneracional ascendente detectada, y la inexistencia de diferenciales salariales significativos a favor de los egresados con formación técnica. Estos resultados dan, al menos, cierta plausibilidad a los argumentos de los sociólogos de la educación que sostienen el punto de vista de que la educación técnica actúa como mero mecanismo de acomodación de las presiones por educación y ascenso social, reproduciendo la estratificación social preexistente.

En verdad, ambos procesos (de promoción y reproducción) no son mutuamente excluyentes y coexisten en los países latinoamericanos, gene-

rando una indudable tensión social, por el desequilibrio entre las posibilidades que la formación técnica ofrece a los grupos sociales más postergados y las restricciones que las condiciones económicas y educativas más generales imponen al mercado de trabajo.

Para un aprovechamiento más integral de los beneficios potenciales de la educación técnica que, de hecho, tiende a ser más productiva que la educación convencional, se impone —en consecuencia— una reformulación de las políticas económicas y educativas, que contribuya a la valorización del trabajo manual y de las funciones técnicas, a nivel laboral y de la sociedad en general.

Si el primer grupo de artículos abordó la cuestión de los costos y el financiamiento de la educación en América Latina, y el segundo enfocó el papel de la educación técnica en dicha región, el estudio de **J. A. Morales** (de la Coordinación de ECIEL) investiga un aspecto completamente diferente, pero no menos importante: las ligazones entre nutrición, salud y educación.

El trabajo se presenta como un resumen de los resultados más salientes de los estudios realizados en Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, México, Paraguay y Perú, con base en una encuesta que reunió datos antropométricos y características socioeconómicas y de rendimiento cognoscitivo de los alumnos encuestados, en el marco del Proyecto ECIEL sobre Nutrición, Salud y Educación, concluido a fines de 1979, cuyo objetivo principal consistió en identificar la influencia de la desnutrición en los bajos rendimientos escolares. Para ello se intentó establecer tanto los tipos de desnutrición más perjudiciales, como «mapear» esta carencia por localización geográfica y nivel socioeconómico y educativo de los alumnos, y por características de sus escuelas.

Las consecuencias de política de un estudio de esta naturaleza son evidentes: de confirmarse la presunción de que la desnutrición tiene un efecto claro sobre los rendimientos escolares, el peso relativo de los recursos destinados a los programas de nutrición debería crecer respecto de los destinados a la educación propiamente dicha; un interrogante secundario al que se intentó responder es hacia qué grupos de edades aquellos programas deberían orientarse, para alcanzar una mayor eficacia sobre los estados nutricionales y los rendimientos escolares.

Un primer resultado importante, que sale al encuentro de una polémica de larga data en la materia, es la aceptable adecuación de las normas

internacionales —originadas en los países desarrollados— para medir los estados nutricionales en las poblaciones educacionales consideradas.

Dichas poblaciones revelan pautas de nutrición próximas a las normales de acuerdo con los criterios internacionales en Argentina, Brasil y Paraguay. México se ubicó en una posición intermedia; en tanto que la desnutrición sería importante en Bolivia, Colombia y Perú.

En casi todos los países, y principalmente en los tres últimos mencionados, la asociación encontrada entre nutrición y diversos indicadores socioeconómicos fue muy fuerte, aunque —contrariamente a lo esperado— el tamaño familiar no apareció significativamente correlacionado con el grado de desnutrición. Así, los alumnos de padres con bajo nivel socioocupacional, madres con bajo nivel de educación y que asisten a escuelas públicas, principalmente del área rural, tienen una elevada probabilidad de presentar síntomas de desnutrición.

Ahora bien, la incidencia de esta situación en los rendimientos escolares es diferente ya sea que se considere su efecto sobre el atraso escolar (y consecuentemente la deserción), o sobre los rendimientos escolares.

En efecto, ceteris paribus, pudo establecerse claramente una correlación positiva entre atraso escolar (incluyendo ingreso tardío) y desnutrición.

Sin embargo, no pudieron determinarse relaciones estables entre rendimientos cognoscitivos (medidos por los puntajes obtenidos en pruebas de lectura y ciencias) y niveles de nutrición.

Las implicancias de política de estos resultados apuntan en el sentido de orientar prioritariamente hacia niños en edad preescolar los programas alimentarios a fin de reducir el ingreso tardío y la deserción en los medios más pobres.

No obstante, cabe señalar que las variables asociadas a la extracción socioeconómica de los alumnos (ocupación del padre, educación de la madre y hasta tipo de escuela) dominan estadísticamente los efectos de la nutrición considerados aisladamente, sobre el desempeño escolar.

Lo dicho reactualiza la necesidad de una aproximación global a la cuestión educativa, que no privilegie exageradamente aspectos parciales. Hasta cierto umbral mínimo, los insumos del proceso educativo son complementarios y no sustitutivos entre sí.

Guillermo ROZENWURCEL

Reseña S

Temáticas
De España



GENERACION, DIFUSION Y POLITICA DE TECNOLOGIA. ASPECTOS TEORICOS Y EVIDENCIAS EMPIRICAS



Trabajos considerados: F. Maravall: **Los procesos de innovación y la introducción de nuevos productos en mercados oligopolistas**, *Investigaciones Económicas*, septiembre-diciembre, 1982. P. Beato: **Los Gastos en I+D en mercados oligopolistas**, en C. Martín y L. Romero (compiladores), *Tecnología y Empleo*, Libros OGEIN núm. 3, Fundación Empresa Pública, 1983. A. Lafuente: V. Salas; M. J. Yagüe: **Actividades de I+D y dimensión empresarial en la industria española**, *Economía Industrial*, marzo-abril, 1983. C. Martín; L. R. Romero: **Principales dificultades en el diagnóstico de la situación tecnológica de la economía española**, *Economía Industrial*, marzo-abril, 1983. Y. Polo: **Evidencia empírica sobre el ciclo de vida para productos de consumo duradero**; *Cuadernos Aragoneses de Economía*, núm. 7, 1983. Y. Polo: **Análisis de la evolución de la demanda de teléfonos en España**, *Cuadernos Aragoneses de Economía*, núm. 8, 1984. C. Martín; L. R. Romero: **La política tecnológica, una vía de ajuste positivo a la crisis**, *Papeles de Economía Española*, núm. 15, 1983. J. Blanco: **Planes concertados de investigación**, *Economía Industrial*, marzo-abril, 1983.



Introducción

El tema genérico de la innovación tecnológica, que es objeto de atención en esta reseña temáti-

ca, se contempla bajo una óptica analítica alrededor de las etapas que, en términos muy generales, siguen los avances tecnológicos de generación de innovaciones y difusión de estas innovaciones en un sistema social o de mercado. En las publicaciones económicas españolas de los últimos meses han aparecido trabajos dedicados al estudio teórico y empírico de una y otra de estas fases del proceso innovador, agrupándose para su reseña en dos epígrafes, el primero sobre generación de innovaciones y el segundo sobre difusión de nuevos productos y procesos. El epígrafe tercero presenta una selección de artículos sobre el tema de la política tecnológica, con recomendaciones y sugerencias para la actuación del sector público en materias de investigaciones y desarrollo tecnológico, tema de constante debate entre estudiosos y prácticos. Conviene señalar que una parte importante de los artículos reseñados proviene del vaciado de un número monográfico de la revista *Economía Industrial* (marzo-abril 1983) dedicado, en gran medida, al tema que nos ocupa. Sólo por razones obvias de espacio no hemos podido recoger el conjunto de artículos del citado número.

Generación de innovaciones. Aspectos teóricos y evidencias empíricas

Las tres publicaciones que son objeto de atención en este apartado comparten como característica común su dedicación al estudio de la innovación tecnológica desde la perspectiva de la oferta empresarial de innovaciones, es decir, de la generación de tecnología. Además, en las tres la intensidad de la generación se mide por el lado de los inputs, que es preciso utilizar para la innovación, y no por los outputs, patentes, nuevos productos o procesos..., que se obtienen de la misma. Concretamente, las medidas de intensidad innovadora utilizadas en todos ellos son los gastos en investigación y desarrollo (I+D) de las empresas en un determinado mercado. En cuanto a otras características, los trabajos que aquí se reseñan son claramente distintos: **F. Maravall** y **P. Beato** elaboran modelos teóricos para explicar resultados generales sobre los determinantes de la intensidad innovadora en un mercado. **A. Lafuente**, **V. Salas** y **M. J. Yagüe** dedican su trabajo al contraste empírico dentro del sector industrial español de la relación entre esfuerzo innovador y tamaño empresarial. Sin embargo, no es posible relacionar las proposiciones teóricas de los dos primeros trabajos con los resultados empíricos del

371

tercero, lo cual limita la unidad temática de este epígrafe de la reseña.

Los artículos de **F. Maravall** y **P. Beato** presentan sendos modelos determinísticos y dinámicos sobre el comportamiento estratégico y competitivo de empresas rivales en un mercado oligopolístico¹. Aunque las variables de decisión de estas empresas son el precio (o la cantidad) y el tiempo e intensidad de la innovación, la discusión se centra primordialmente en la variable estratégica de la innovación. Por último, digamos que en los dos modelos la competencia en el mercado oligopolista se establece entre una empresa que lleva a cabo la mayor parte del esfuerzo innovador y genera elementos esenciales para la concreción de la nueva tecnología, y otra (u otras) empresa (s) que pueden acceder a la innovación primitiva por medio de la imitación o reproducción, incluso ilegal, de la innovación. La imitación no es gratuita, por el contrario obliga a la empresa imitadora a incurrir en unos costes que se añaden a los costes propios de llevar a cabo el proceso innovador (materialización de la nueva tecnología), que se consideran iguales para el innovador y para el imitador. **P. Beato** supone que los costes de imitación no implican ninguna desventaja para esta empresa, siendo totalmente simétrica la estructura de costes de las dos empresas rivales. **F. Maravall**, en cambio, centra su trabajo precisamente en la relación entre estos costes y las posibilidades de la empresa innovadora de mantener durante más o menos tiempo una posición de monopolio de la explotación comercial de la innovación. Con este preámbulo general sobre los tres artículos pasamos ya a un comentario más preciso de los mismos.

F. Maravall desarrolla un modelo de interdependencia estratégica entre innovador e imitador; el primero actuando como líder en precio, y el segundo, como jugador del tipo *Cournot* en mercados oligopolistas, lo cual conjuntamente conduce a una solución de equilibrio del tipo *Stackelberg* al problema del oligopolio. En el ámbito de la decisión de innovar, la empresa líder debe decidir la mayor o mejor rapidez del proceso de innovación, lo cual equivale a aumentar o disminuir los gastos en I+D. La empresa imitadora debe decidir por su parte en qué momento, antes

o después de que el nuevo producto o proceso se venda en el mercado, se va a producir la imitación, y en qué momento su producto va a estar en el mercado compitiendo con el del innovador (se supone que este último siempre será posterior al tiempo de comercialización del innovador).

Mientras es la única empresa que comercializa el nuevo producto, la empresa innovadora fija el precio de monopolio para el mismo, obteniéndose los beneficios máximos correspondientes a tal situación. Después de la entrada del imitador, el precio corresponde al de empresa líder y los beneficios que se obtienen se determinan en función del nuevo precio. En la proposición central del trabajo se asume que los beneficios del monopolio son superiores a los beneficios en situación de liderazgo. Decidido el precio óptimo para las dos situaciones, éste depende ahora, igual que la función de beneficio, del tiempo en que se inicia la comercialización del nuevo producto (final del proceso de innovación), por lo que la empresa decide este tiempo bajo el mismo criterio de beneficio actualizado máximo. El precio y el tiempo de introducción del nuevo producto por parte de la empresa líder son los datos que necesita el imitador para decidir sobre el tiempo de imitación, el tiempo de comercialización y el volumen de output, para el producto con el que va a plantear su competencia a la empresa líder.

La solución competitiva, en sí misma reveladora de la competencia dinámica en un mercado, se completa con un resultado normativo importante, que es establecido al principio del artículo con el motivo central del mismo. En forma de pregunta, este resultado normativo que se investiga sería el siguiente: ¿la imperfección del sistema de protección legal del derecho a la explotación monopolista de una patente puede desincentivar el proceso de generación de innovaciones? El modelo permite demostrar que la respuesta a esta pregunta es afirmativa, obteniéndose una conclusión rotunda (dentro de la lógica del modelo) que clarifica algunas de las dudas, muchas veces de origen empírico, en las conclusiones contradictorias a que se ha llegado en la literatura, de origen schumpeteriano, que ha debatido el dinamismo innovador de los mercados oligopolistas en relación a los monopolistas.

En el trabajo de **P. Beato**, las empresas deciden su estrategia de I+D en términos de un volumen absoluto de gastos a realizar en dicha actividad y una tasa de crecimiento en los mismos hasta alcanzar el óptimo deseado. La tasa de crecimiento en cada período está limitada en su



¹ F. Maravall entronca su investigación con el trabajo original de F. Scherer: «Research and Development Resource Allocation under Rivalry», *Quarterly Journal of Economics*, 1967. Una síntesis de los modelos generales, determinísticos y estocásticos, sobre gastos en I+D y mercados oligopolistas puede verse en M. Kamien y n. Schwartz: *Market Structure and Innovation*, Cambridge University Press, 1982.

valor máximo por una función que depende del gasto absoluto que se está haciendo en I+D en ese instante. El paso desde una situación inicial de partida a la situación óptima buscada no puede hacerse de modo instantáneo. Las empresas competidoras están obligadas a seguir la senda que les marca el límite a la tasa máxima posible de crecimiento. Una vez en el nivel deseado de gasto, el crecimiento se hace nulo y la empresa mantiene el gasto en I+D en períodos futuros sin alterarlo. El modelo excluye la posibilidad de tasas negativas de crecimiento, ya que se supone un mercado en expansión, donde la empresa que desee mantener su cuota de mercado no puede perder competitividad con un gasto en I+D menor que el gasto corriente.

Inicialmente, las empresas innovadora e imitadora deciden sus precios y cantidades óptimas a partir de un equilibrio Cournot, con los gastos en I+D respectivos aún por determinar. En la segunda fase de la optimización, se decide sobre esta variable estratégica, maximizando el valor actual neto de los beneficios de cada empresa. El beneficio y la decisión óptima sobre la senda de expansión de los gastos en I+D de cada empresa depende de los gastos en I+D de las demás. En ausencia de límites máximos a la tasa de crecimiento de los gastos en I+D, las funciones de reacción de las empresas competidoras determinan en su intersección, y de modo instantáneo, el gasto de equilibrio para cada empresa; este gasto es, además, prácticamente idéntico para todas ellas, debido al supuesto de que sus costes son simétricos. La presencia de un límite a la tasa máxima a que pueden crecer los gastos en I+D de cada empresa permite comprobar que si una empresa parte de un nivel de gastos en I+D positivo en el momento de iniciarse el juego competitivo (entrada del limitador, por ejemplo), esta empresa llegará antes a la presunta situación de equilibrio (punto de intersección de las funciones de reacción) que la que comienza más tarde su actividad innovadora. Al no ser simultánea la ejecución de la decisión de equilibrio, la empresa que llega antes al punto que corresponde a la solución de Cournot no tiene ningún interés en esperar a que el competidor alcance también su gasto de equilibrio. Por el contrario, se aprovechará de esta ventaja inicial, determinando su nivel de gasto óptimo en I+D como empresa líder y no como la empresa de Cournot, como presupone el equilibrio anterior. En el nuevo equilibrio con la empresa líder, ésta gastará mayor cantidad en I+D que el equilibrio de Cournot, mientras que la empresa seguidora gastará una cantidad inferior.

El beneficio de la líder también será mayor que en el caso de equilibrio del tipo Cournot.

En suma, el trabajo de **P. Beato** se enmarca en el contexto de los trabajos de competencia imperfecta donde, en presencia de costes de ajuste, la ventaja con que parten algunos competidores se mantiene incluso en situaciones de equilibrio². La empresa innovadora parte con ventaja sobre la imitadora que comienza más tarde a dedicar recursos a la innovación; esta ventaja se traduce en una mayor credibilidad de la amenaza inicial en cuanto al volumen (óptimo) de gastos en I+D que está dispuesta a realizar, lo que obliga a la imitadora a adoptar una posición de empresa seguidora sacrificándose en esfuerzo innovador y en posibilidades de beneficios a favor de la líder, aun cuando no tenga ninguna desventaja sobre ella en relación a costes de innovación o producción del nuevo producto.

El trabajo de **A. Lafuente, V. Salas y M. J. Yagüe**, que es de carácter fundamentalmente empírico, pretende analizar las relaciones entre, de un lado, la inversión bruta en tecnología no incorporada y sus distintos componentes, generación interna y adquisición del exterior y, de otro, la dimensión empresarial en la industria española, en el período 1980. La fuente estadística empleada es la encuesta sobre actividades de I+D incorporada a la realizada por el Ministerio de Industria y Energía a las grandes empresas industriales españolas (1979-1980). El estudio trata de las empresas que llevan a cabo formalmente actividades de I+D, que son en el período considerado aproximadamente 200. Mediante un procedimiento de estimación econométrica e inputs dedicados por las empresas a la generación de tecnología o a su adquisición del exterior. De los resultados econométricos parece deducirse que el tamaño tienen un gran poder explicativo, afectando positivamente la cuantía de los montantes empresariales de «inputs» asignados a la inversión bruta en tecnología. Sin embargo, parece que el volumen de recursos, medido en relación

373



² La mayor parte de estos trabajos se han planteado tradicionalmente alrededor de la decisión estratégica de ampliar la capacidad productiva por parte de un competidor, y el poder de convicción sobre el resto de competidores de que dicha amenaza de ampliación va a ejecutarse. Tras la ampliación, la capacidad total resultante puede ser suficiente para atender toda la demanda de la industria, siendo imprescindible para que no se produzca un exceso de capacidad y una caída de los precios, que el resto de las empresas se abstengan de llevar a cabo ampliación alguna. La empresa con mayor poder de convicción inicial se apropia del mercado residual actuando como empresa líder. Junto a las referencias citadas en el trabajo de P. Beato sobre este tema, puede consultarse también, M. Science: «Entry, Capacity Investment and Oligopolistic Pricing, *The Bell Journal of Economics and Management Science*, otoño 1977.

al tamaño empresarial, dedicados a la generación interna de tecnología no mantiene, en términos generales, relación alguna con la dimensión de la empresa. Con un grado menor de generalidad puede afirmarse que tal relación es negativa. No parece pues cumplirse la hipótesis schumpeteriana tradicional, según la cual las empresas grandes son relativamente más innovadoras que las pequeñas, en el caso de las grandes empresas industriales españolas. Por otra parte, existen indicios que sugieren que la generación interna (adquisición externa) es el procedimiento de inversión bruta en tecnología propio de las empresas pequeñas (grandes), al menos en la población considerada. No es preciso señalar, por obvias, las consecuencias de ambas clases de resultados sobre el diseño de una política tecnológica maximizadora del esfuerzo tecnológico doméstico. Conviene señalar, no obstante, las limitaciones sugeridas en el primero de los trabajos reseñados de **C. Martín y L. R. Romero**, comentado en el epígrafe siguiente, que son propias del enfoque empleado en el trabajo de **A. Lafuente, V. Salas y M. J. Yagüe**.

374

Características de la difusión de tecnología. Aspectos teóricos y evidencias empíricas

Los trabajos reseñados en este epígrafe corresponden, primero, al citado en primer lugar de **C. Martín y L. R. Romero** y, segundo, a los de **Y. Polo**. Todos ellos tratan de las características de la difusión de tecnología. En el primer caso, se presta atención primordial a la formulación de las hipótesis que parecen guiar el proceso de asimilación de la tecnología difundida desde el extranjero; en el segundo, a la difusión-adopción nacional de innovaciones radicales de producto.

El artículo reseñado de **C. Martín y L. R. Romero** tiene por objeto esencial la discusión acerca de la adecuación de los índices convencionales que permiten medir el esfuerzo tecnológico desarrollado por un país en una situación de fuerte dependencia tecnológica respecto al extranjero, como en el caso de la economía española. Los estudios empíricos realizados hasta la fecha

se han fijado fundamentalmente en los «inputs» dedicados a, y el «output» obtenido de la generación doméstica de tecnología bajo procedimientos formales de I+D. Implícitamente, se reconoce así que el cambio técnico tiene por origen exclusivo las innovaciones tecnológicas radicales, desconociéndose el papel que pueden jugar las innovaciones secundarias o incrementales, que no nacen del desarrollo formal de actividades de I+D. Dado que el enfoque predominante para el estudio de los determinantes del cambio técnico, que tiene raíces schumpeterianas, presta atención fundamental a las innovaciones radicales, su empleo es probablemente inadecuado para estudiar el caso español, en el que, puede sospecharse, una parte importante del cambio técnico procede de una asimilación no mimétrica de la tecnología importada como fuente generadora de innovaciones secundarias. La naturaleza de cada una de sus fases, aprendizaje, adaptación y consecución, revela que sólo en circunstancias extremas no se produce a lo largo del proceso una incorporación (informal) de tecnología a la innovación adquirida desde el exterior. Su magnitud es función de un cierto número de factores determinantes que constituyen las hipótesis relevantes de este enfoque. Obsérvese que la posición de **C. Martín y L. R. Rodríguez** parece estar muy próxima a la realidad, en la medida en que existe un número reducido de empresas con departamentos formalmente constituidos de I+D y, sin embargo, frecuentemente se tienen noticias de mejoras tecnológicas secundarias realizadas al amparo de la adopción de innovaciones importadas. Además, conviene señalar que el proceso de difusión en la economía española de la tecnología extranjera no ha sido, pese a su importancia cualitativa, objeto de estudio empírico detallado.

Del enfoque propuesto se derivan consecuencias prácticas relevantes en cuanto a la naturaleza de la política de tecnología. Quizá, la política de fomento de la innovación no debe limitarse a estimular el desarrollo de actividades formales de I+D, debiéndose orientar a un ámbito mucho más amplio que comprende las actividades formales e informales de generación y difusión (asimilación de tecnología). La relevancia de esta consecuencia requiere una urgente contrastación de sus fundamentos teóricos.

Los trabajos reseñados de **Y. Polo** tienen por objeto el estudio de la difusión de innovaciones de producto en bienes de consumo duradero dentro de la economía española. La referencia inmediata es el denominado ciclo de vida del producto, que describe bajo la forma de la curva logística la



³ Es preciso recordar que la dimensión empresarial no está relacionada aquí con el mayor o menor poder de monopolio que la empresa consigue en función de su tamaño. La ventaja que Schumpeter atribuye a la empresa grande sobre la pequeña en la generación de innovaciones se establece en términos de mayor disponibilidad de recursos de todo tipo para llevar a cabo las actividades de I+D.

evolución temporal de las adquisiciones ⁴. En un buen número de trabajos se ha mostrado como tal ciclo reproduce aceptablemente la difusión de productos, especialmente cuando tienen la característica de permitir un uso duradero.

En el primero de los trabajos citados, **Y. Polo** estudia la difusión de un conjunto de productos de consumo duradero en el mercado español; concretamente, televisores, automóviles de turismo, frigoríficos, máquinas de afeitar, planchas y lavadoras.

En primer lugar, se subrayan las relaciones entre ciclo de vida y estrategia de marketing de la empresa. La posición en el ciclo de vida dicta recomendaciones específicas sobre la naturaleza de la estrategia de marketing, en orden a la realización de los objetivos empresariales. Un cierto número de referencias bibliográficas apoyan el interés que para la empresa tiene el estudio del ciclo de vida de su gama de productos.

En segundo lugar, se describen las fases del mencionado ciclo, así como las limitaciones teóricas de su empleo convencional. No es la menos importante la que se deriva del carácter cuasi-tautológico de la teoría del ciclo de vida, donde la magnitud de las adquisiciones define las fases del ciclo, que sirve a su vez para explicar esas mismas adquisiciones. Precisamente, para superar esta limitación se proponen modelos, de sustitución tecnológica, como el de *J. Fisher y R. Pry*⁵, o de innovación tecnológica como el de *F. Bass*⁶. Los modelos establecen patrones específicos de adopción y difusión de tecnologías, que pueden ser objeto de contrastación empírica, partiendo de hipótesis respecto al comportamiento de los agentes. El trabajo objeto de reseña contrasta el modelo de *F. Bass* en el caso de los seis productos de consumo duradero citados. Conviene señalar, de un lado, que en el mencionado modelo quedan excluidas las reposiciones; de otro, que la hipótesis fundamental es que, para

un agente, la probabilidad de adquisición en el período t del producto innovador es una función lineal de la relación entre número de adquisiciones realizadas por el mercado hasta ese momento y número máximo de adquisiciones durante la vida del producto o nivel de saturación del mercado (difusión completa). El desarrollo de tales hipótesis permite deducir un modelo de curva logística, cuya contrastación lleva a estimar separadamente la probabilidad de adquisición en el momento de lanzamiento, un parámetro que mide la intensidad de la imitación o velocidad de difusión y el nivel de saturación del mercado, esto es, el número acumulado de adquisiciones del producto en la situación de saturación del mercado.

En tercero, se procede al estudio de la difusión de los productos reseñados mediante procedimientos de análisis de regresión. En términos generales, los resultados empíricos son satisfactorios, obteniéndose valores significativos de los parámetros a estimar y coeficientes de determinación corregidos elevados. La difusión de esos productos parece obedecer al modelo teórico propuesto y, en consecuencia, al patrón de curva logística. Un análisis más detallado informa de la existencia de ciclos de vida superpuestos en los automóviles de turismo, lo que hace pensar en innovaciones de producto graduales difícilmente explicables en el marco del estudio, con un nivel de agregación estadística excesivamente elevado.

En el segundo de los trabajos reseñados, **Y. Polo** analiza la evolución de la demanda de teléfonos en España, también a la luz de un modelo que describe la curva logística. A diferencia del trabajo anterior, se distinguen dos clases de factores determinantes de la difusión de innovaciones. De un lado, factores estructurales o de largo plazo; de otro, factores coyunturales o cíclicos, que condicionan la difusión a corto plazo y cuya naturaleza es esencialmente económica.

En primer lugar, se establece el modelo teórico ⁷. Partiendo de premisas similares a las planteadas en el trabajo anterior, se llega a un modelo de curva logística que relaciona adquisiciones acumuladas en el momento v (variable dependiente) con el tiempo transcurrido y con el montante acumulado de adquisiciones correspondiente a una situación de saturación. En la mayor parte de los trabajos, se considera que este montante es un parámetro estimable interna o



⁴ Sobre las evidencias empíricas acerca del ciclo de vida del producto pueden consultarse: R. Buzzell y V. Cook: *Product Life Cycle*, Marketing Science Institute, 1969; M. Cunningham: «The Application of Product Life Cycles to Corporate Strategy: Some Research Findings», *British Journal of Marketing*, 1969; N. Dallah y S. Yushep: «Forget the Product Life Cycle Concept», *Harvard Business Review*, 1976; S. Hunt: *Marketing Theory: Conceptual Foundations of Research in Marketing*, Grid, Inc.; R. Poliy y V. Cook: «Validity of the Product Life Cycle», *The Journal of Business*, 1969; M. Porter: «Industrial Organization and the Evolution of Concepts for Strategic Planning» en T. Naylo (ed.) *Corporate Strategy North Holland*, 1982.

⁵ J. Fisher y R. Pry: «A Simple Substitution Model Of Technological Change», *Technological Forecasting and Social Change*, 1971.

⁶ F. Bass: «A New Product Growth Model for Consumer Durables», *Management Science*, 1969.



⁷ En sustancia corresponde al planteado por R. Chadda y S. Chitgapekar, «Residence Telephone Demand», *The Bell Journal of Economics and Management Science*, 1971.

externamente al modelo. En éste se considera que es una variable cuyos cambios temporales son potencialmente explicables por las modificaciones de la renta per cápita.

En segundo lugar, se procede a un análisis empírico. Primero, no puede rechazarse significativamente la hipótesis nula de nivel de saturación constante a lo largo del período de estudio, aunque pueden ser constatadas modificaciones apreciables. Segundo, se comprueba la existencia de una relación entre tales modificaciones y las observadas por la renta per cápita. Tercero, se comprueba el ajuste de los datos a dos especificaciones funcionales distintas con nivel de saturación paramétrico. En términos generales, los errores de previsión son relativamente reducidos, siendo inferiores en la especificación funcional donde la variable dependiente es el número acumulado de teléfonos instalados. Cuarto, se estudia la capacidad predictiva de los modelos estimados fuera del intervalo de ajuste. A estos efectos, se consideran varios escenarios en cuanto a la influencia de las innovaciones generales de la economía sobre el nivel de saturación. Los mejores resultados se obtienen cuando se endogeneiza este nivel en función de la evolución de la renta per cápita en el período de estudio. Así, parece confirmarse la necesidad de contemplar factores económicos (coyunturales o cíclicos) en el estudio de la difusión de innovaciones, en este caso de productos, ampliando la naturaleza estrictamente «epidémica» de los modelos de difusión tecnológica contemplados habitualmente en la literatura. En cuanto al objeto de estudio, parece comprobarse la existencia de una modificación sustancial de la estructura explicativa de la demanda de teléfonos en el período posterior a 1980, con respecto a la vigente en los años anteriores a esa fecha.

Política tecnológica. Aspectos teóricos y evidencias empíricas

Los artículos reseñados en este apartado corresponden al citado en segundo lugar de **C. Martín y L. R. Romero** y al de **J. Blanco**. Los dos tratan de la política tecnológica, haciéndose el primero un cierto número de consideraciones de orden general, y tratando el segundo de un apartado específico de la política tecnológica actual, cual es el papel jugado por los Planes Concertados de Investigación en la generación de tecnología en la empresa española.

Objeto fundamental del trabajo de **C. Martín y L. R. Romero** es la evaluación de la política tecnológica aplicada en España durante los últimos años⁸.

En primer lugar, la insuficiencia del sector tecnológico constituye un desequilibrio básico de nuestra economía. La política tecnológica reciente apenas ha aliviado esta situación, ya que ha estado compuesta de acciones esporádicas, marginales y escasamente engrazadas con las restantes acciones de política económica. Primero, no han tenido lugar modificaciones (necesarias) apreciables en la organización del marco institucional que sustenta la intervención del sector público en la realización y promoción de actividades de I+D. Segundo, no se ha producido un plan general ordenador de la intervención pública en materia investigadora. Sin embargo, se ha realizado un cierto esfuerzo presupuestario en esta materia. Así, se ha pasado de un gasto público en I+D de ejecución directa sobre PIB del 0,14 por 100 en 1974 al 0,21 por 100 en 1982, cifra todavía lejana de los estándares vigentes en la CEE (0,55 por 100). Tercero, se aprecian solapamientos de funciones y otras deficiencias en las acciones de los organismos públicos de apoyo directo a las empresas (CAICYT y CDTI). Cuarto, no se han producido modificaciones sustanciales en la estructura de medidas indirectas de apoyo a la I+D. Los incentivos fiscales parecen insuficientes. No ha existido una ordenación tecnológica de la política de compras del Estado. La infraestructura de apoyo informativo a la I+D está lejos de ser satisfactoria, aunque se han experimentado avances importantes en los últimos años. Sexto, la regulación de las transferencias internacionales de tecnología no ha abordado el establecimiento de incentivos para la exportación de tecnología.

En segundo lugar, consideran los autores la evolución de las actividades de I+D en España⁹, en comparación con la registrada en la CEE en la última década. Primero, parece constatarse un rápido crecimiento del esfuerzo tecnológico nacional (gastos totales en I+D sobre PIB). Sin embargo, el nivel de esfuerzo es todavía considerablemente bajo: 0,34 por 100 (1980) en España.



⁸ Algunos de los argumentos estaban ya avanzados en C. Martín y L. R. Romero: «Sugerencia para una política Tecnológica», *Papeles de Economía Española*, 1980.

⁹ Una parte de las cifras mostradas corresponden a estimaciones realizadas por los propios autores. Tal es el vacío estadístico oficial en esta materia, sobre todo a partir de 1976. Otras estimaciones pueden ser consultadas en A. Lafuente, V. Salas y M. J. Yague: *Productividad, Capital Tecnológico e Investigación en la Economía Española*. Próxima publicación.

1,53 por 100 (1979) en la CEE. Tercero, a diferencia de lo que se observa en este área económica, se ha venido produciendo un descenso importante en el esfuerzo tecnológico desarrollado por las empresas, que ha sido compensado por un incremento de la participación del sector público en estas actividades. De hecho, es muy baja la parte del gasto total correspondiente a las empresas: 41,8 por 100 (1980) en España, 57 por 100 (1979) en la CEE. La explicación puede encontrarse, en opinión de los autores, en factores de índole empresarial (dimensión, estructura financiera), de organización de mercados (proteccionismo frente al exterior), y de política tecnológica (escaso apoyo financiero prestado por el Estado a la I+D empresarial).

En tercer lugar, dos rasgos caracterizan una evaluación global de la política tecnológica aplicada durante los últimos años. El primero hace relación a la ausencia de un plan global de intervención del sector público en favor del desarrollo tecnológico. La naturaleza de largo plazo de un plan de estas características, la precaria situación informativa en este campo y la confluencia de intereses de muy distinto signo parece explicar el divorcio entre intenciones políticas y realizaciones. El segundo rasgo se refiere a la insuficiencia de los fondos públicos dedicados a I+D en comparación con los asignados, en términos relativos, en economías similares a la nuestra. Particular mención merece el escaso apoyo (relativo) prestado a las empresas en este tipo de actividades. Esfuerzos presupuestarios y organizativo parecen las claves para superar el desequilibrio tecnológico existente.

El segundo artículo a reseñar en este epígrafe es el de **J. Blanco**. Su objeto es el estudio de los Planes Concertados de Investigación, que canalizan en España una parte importante de los fondos públicos dedicados a actividades de I+D en forma de ayudas financieras concedidas a las empresas con proyectos de investigación acogidos a este régimen.

En primer lugar, se señalan las características más notables de tales planes. Fin último de los mismos es la promoción de la infraestructura de I+D en las empresas productoras a través de la ayuda financiera prestada para la realización de proyectos específicos. El estudio de la distribución por grandes áreas industriales de los fondos correspondientes a los Planes Concertados de Investigación realizados desde 1968 hasta 1982 informa que, tanto en número de planes como en montante de inversiones, el mayor esfuerzo corresponde a las áreas de Electricidad y Electrónica,

Mecánica y otras tecnologías. Por contra, las cifras relativas a Agricultura y Alimentación revelan esfuerzos muchos menores. En su conjunto, el 46 por 100 de las inversiones producidas han sido financiadas con fondos públicos en forma de préstamos sin intereses. Históricamente, no parece, al menos desde 1973, apreciarse un incremento en pesetas constantes de la inversión realizada al amparo de los planes. Además, se observa una disminución apreciable desde 1976 del valor medio presupuestario por plan. Ello es interpretable según el autor en términos de un acortamiento del horizonte comercial de los proyectos de investigación, en virtud de un cierto conservadurismo empresarial impuesto por las condiciones económicas generales.

En segundo lugar, se analizan los resultados de los proyectos realizados al amparo de los Planes Concertados de Investigación concluidos antes de enero de 1982. Primero, de los 253 planes, sólo 110 (46 por 100) dieron lugar a procesos o productos incorporados a los mercados nacional o internacional. Segundo, la creación de puestos en I+D se corresponde en el tiempo con la inversión, mientras que la de puestos técnicos y laborales observa un retraso de 2-3 años. Tercero, se observa que de los 110 planes con éxito se han derivado volúmenes de venta relativamente importantes. Así, una financiación estatal de 2.835 millones, para el conjunto de planes, ha contribuido a la realización de proyectos que han dado lugar a un volumen de ventas al mercado nacional de 29.000 millones y de exportaciones de 7.200 millones. Las mayores cifras de ventas nacionales y de exportaciones por millón de financiación estatal son registradas en Agricultura y Alimentación, 25 y 3,6 millones, y en Química y tecnologías afines, 18 y 4,3 millones, respectivamente. Los menores en Farmacia, 4 y 0,2 millones. Destaca la alta relación exportación/ventas nacionales en el área de Mecánica, debida, principalmente, al buen comportamiento exterior de la máquina herramienta. Cuarto, la ejecución de los planes ha dado lugar a la creación de 579 puestos de trabajo, de los cuales 115 son de I+D, 98 son técnicos y 366 son laborales. Conviene señalar la alta creación de puestos laborales, 32 por 100 millones de financiación estatal, registrada en el área de Electricidad y Electrónica. En el resto de sectores, las cifras oscilan entre 15, Agricultura y Alimentación, y 3, Química y tecnologías afines.

La modestia de los montantes de inversión y financiación dedicados a las actividades de I+D a través de los Planes Concertados de Investigación exigen relativizar la incidencia de los mismos

en las estructuras productivas. Con todo, parece, en opinión del autor, que esta herramienta de la política tecnológica puede ser eficaz para incentivar los esfuerzos tecnológicos a desarrollar por la empresa española.

Alberto LAFUENTE FELEZ
Vicente SALAS FUMAS

METROPOLIS, TERRITORIO Y CRISIS



Trabajos considerados: Borja, Jordi y Portas, Nuno: **Experiencias y transformaciones territoriales e institucionales en Europa**. Castells, Manuel: **Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio**. Doménech, Antoni: **Consideración de la crisis desde el punto de vista de las necesidades humanas**. González Bernaldez, Fernando: **Madrid, cuarenta años de trastornos ecológicos**. Mangada, Eduardo: **Gobierno autonómico, ordenación del territorio y desarrollo del espacio regional**. Quero, Damián: **Experiencias y transformaciones territoriales e institucionales en España**. Tamames, Ramón: **Entre la crisis y el cambio: una racionalidad económica para el relanzamiento de un desarrollo con la búsqueda de nuevos objetivos**. Todos ellos presentados en las Jornadas de Debate «Metrópolis, Crisis y Territorio» que, patrocinadas por la Comunidad de Madrid y organizadas por la Fundación Hogar del Empleado y la revista ALFOZ, se celebraron en Madrid durante el mes de febrero de 1984. Los textos correspondientes a las distintas intervenciones serán próximamente editados por los organizadores de las Jornadas.



El acelerado proceso de urbanización que condujo a la actual concentración metropolitana fue un rasgo consustancial al modelo de crecimiento que se agotó en la presente crisis. Las tendencias protagonistas de aquel proceso, los factores en él predominantes, se han visto sustancialmente alterados en una situación en la que el estancamiento se aúna con la eclosión de los efectos negativos de aquel modelo de crecimiento, que acumulándose sin que se les prestara entonces excesiva atención, se hacen notar ahora con toda relevancia, tanto porque su propia acumulación aparece como una factura devengada entonces que hay que pagar hoy, como porque ya no hay coartada desarrollista que banalice falsamente los costes sociales y el despilfarro económico característicos de aquel proceso.

Múltiples crisis pueden diferenciarse en la metrópoli actual: la industrial, la ecológica, la

del Estado asistencial, la del propio proceso de urbanización, la del gobierno urbano, etc. Algunas de ellas son fenómenos propiamente metropolitanos, otras se producen sobre la metrópoli y la transformación; todas ellas, en fin, tienen una dimensión territorial que es básica para reconocer tanto sus causas como sus efectos, y, por supuesto, que es imprescindible tener en cuenta para el diseño de las políticas que buscan la salida de la crisis.

La metrópoli, y más en general el territorio, tanto como problema en sí mismo cuanto como dimensión analítica necesaria para el planteamiento de otros problemas, va reconociéndose con creciente importancia en el debate general sobre la crisis. En este marco, el pasado mes de febrero se desarrollaron en Madrid unas Jornadas de Debate sobre *Metropolis, territorio y crisis* patrocinadas por la Comunidad Autónoma de Madrid, en las que se abordaron estas cuestiones tanto desde un punto de vista general, como desde la perspectiva del caso madrileño. La presente es una reseña de aquel encuentro del que se han seleccionado las aportaciones de los ponentes ibéricos.

Las tendencias generales

«No nos encontramos en estos momentos en una crisis económica. Nos encontramos ya en las políticas de tratamiento de salida de la crisis económica.» Desde esta perspectiva **M. Castells** analizó las implicaciones espaciales de las transformaciones económicas, tecnológicas, culturales y políticas que como procesos en acto —en las sociedades capitalistas desarrolladas— pueden interpretarse como tendencias generales, más allá de las formas concretas en que tales procesos y tendencias se articulan en cada territorio singular produciendo resultados diferentes.

Del panorama de la crisis económica mundial destacó **M. Castells** el crecimiento lento y el tono general de austeridad que caracteriza al conjunto de las políticas económicas; señalando la contracción del sector público no militar que se corresponde además con la crisis del «Estado Asistencial». Se acentúa la internacionalización de la economía y es cada vez más intensa la diferenciación intersectorial de los ritmos de crecimiento. Todo ello aparece junto a las conocidas altas tasas de paro estructural, con cambios sustanciales en los flujos migratorios a nivel mundial, y una tendencia generalizada a la expansión de la economía subterránea. Todas estas

tendencias económicas generales producen a su vez específicos impactos espaciales.

En primer lugar un desigual desarrollo espacial que reestructura el sistema de regiones preexistentes y rompe el patrón tradicional que se expresaba en términos de grandes bloques regionales, vinculando cada vez más las diversas escalas de las estructuras espaciales para poner en conexión las transformaciones en la DIT con los microsistemas espaciales. Esta aproximación, que encuentra sus significaciones al nivel de escalas de análisis reducidas, descubre, por un lado, la dualidad interna de la metrópoli, en la que se da a un mismo tiempo expansión viva y degradación destructora, en la que va constituyéndose una ciudad sumergida al interior de la ciudad, como fenómeno que se conforma paralelamente a la expansión de la economía sumergida y la afirmación de diferentes tipos de subculturas y subeconomías urbanas. Y, por otra parte, describe el crecimiento de áreas rurales en las que va disociándose lo rural de lo agrario. Se esboza así el futuro del crecimiento metropolitano apuntado hacia una nueva estructura territorial en la que el dominio no corresponderá tanto a gigantescas megalópolis, cuanto a grandes sistemas de ciudades policéntricos, y donde las ciudades medias verán privilegiado su crecimiento.

El segundo ámbito de cuestiones consideradas pone en relación los actuales procesos de renovación tecnológica con las transformaciones espaciales, pasándose revista a las liberaciones y condicionantes espaciales que las nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicación producen. Se analiza así la creciente deslocalización de actividades funcionales y se indaga la futura configuración espacial del terciario y del sector público así como el fenómeno de individualización y atomización de actividades que no tiene por qué comportar, sin embargo, dispersión de los espacios funcionales.

La tercera batería de cuestiones planteadas hace referencia a las nuevas demandas de adaptación que los cambios socio-culturales plantean a la ciudad. Así sucede, por ejemplo, con la transformación de la familia nuclear patriarcal cuyo carácter modélico general es puesto en cuestión por la creciente incorporación de la mujer al trabajo asalariado —fenómeno este acentuado precisamente por la crisis—, la menor natalidad, el envejecimiento de la estructura poblacional, etc. Fenómenos todos ellos que provocan un desfase entre el patrón tradicional de vivienda y equipamientos y el modelo familiar hoy sujeto a fuerte diversificación. Como también

nuevas demandas frente a la ciudad se plantean como fruto de los nuevos modelos culturales de valorización del espacio que reivindican la ciudad como espacio de calidad y sitúan en primer término valores ecologistas.

Por último se refirió **M. Castells** a la actual coyuntura del Gobierno de la ciudad, que es definida como de crisis sociopolítica en la que la centralización de los aparatos políticos corre pareja con la creciente deslegitimación social de los mismos, y donde las expectativas políticas de los ciudadanos pasan, por un lado, por la defensa colectiva del salario social, pero, al mismo tiempo, por una revalorización de lo privado sobre lo público y del valor de uso inmediato sobre cualquier otro valor. Una coyuntura de profunda crisis económica en la que los gobiernos locales, por razón de proximidad, son muy sensibles frente a demandas sociales que plantean el reto de incluir nuevos temas ineludibles —industrialización, comunicación de masas, etc.— en el hacer de estas instituciones.

Precisamente a este ámbito de cuestiones relativas al gobierno urbano correspondieron las aportaciones de **J. Borja** y **N. Portas** que se centraron en la experiencia europea, analizando las transformaciones territoriales e institucionales producidas en la crisis.

La experiencia europea

Tras resaltar los rasgos capitales de los efectos y determinaciones territoriales de la crisis económica, **J. Borja** reconoció los problemas y oportunidades suscitados por los procesos de descentralización institucional y el desarrollo del autonomismo local; planteando las nuevas tendencias de organización institucional de las grandes ciudades y la difícil articulación entre los niveles regionales, metropolitanos, municipales e intramunicipales, conjuntamente con los organismos especiales de política urbana y económica.

N. Portas, por su parte, se refirió a las adaptaciones a que se encuentra sometido el conjunto institucional. Centrándose preferentemente en la función de planeamiento territorial en las grandes áreas metropolitanas europeas, se refirió a aquel tipo de instituciones metropolitanas «fuertes» o «duras», jerárquicamente superpuestas a las de ámbito local, que han encontrado históricamente su legitimación en la necesidad de dar cuerpo a estrategias definidas y de largo alcance para gobernar el crecimiento metropolitano de la época de expansión, y que ahora, tras un creci-

miento efectivo que atendió poco a los planes que se establecieron, y enfrentadas a los nuevos problemas planteados por la crisis, se manifiestan derrotadas precisamente en esa dimensión estratégica en que basaban su razón de ser.

Por otra parte, las instituciones «blandas» u horizontales, caracterizadas por el posibilismo de un planeamiento/negociación, más eficaces, en principio, para actuar en la crisis, tanto por su mayor adaptabilidad y flexibilidad organizativa, cuanto por la propia modestia de sus objetivos, acusan sin embargo las limitaciones derivadas no sólo del escaso espacio institucional que el conjunto del Estado les deja, sino también aquellas otras inherentes a su ineficiente escala para enfrentarse a determinados problemas o prestaciones de servicios, así como la imposibilidad de implementar desde ese marco políticas supramunicipales equilibradoras. Ilustrando su argumentación con los casos del GLC londinense, y su incierto futuro institucional, el PI de Milán, o las Comunautes Urbaines francesas, entre otros, **N. Portas** analizó la coyuntura en que se encuentran los diferentes niveles organizativos del gobierno metropolitano.

Las conclusiones de la experiencia europea que **J. Borja** enunció, ponen de manifiesto una cierta similitud de la problemática planteada en España con la del resto de Europa. Así, de entre esas conclusiones apuntaremos la aparición de nuevos ámbitos y objetivos para las políticas urbanas estrechamente relacionados con los efectos sociales más negativos de la crisis; la emergencia de nuevos tipos de intervenciones tácticas de las instituciones territoriales; la crisis de los grandes proyectos de las políticas metropolitanas, replanteando esas políticas hacia horizontes definidos por áreas metropolitanas más policéntricas y dispersas; el diseño de nuevas políticas de vivienda, capaces de enfrentarse a demandas diversificadas y atomizadas, y con creciente importancia de las actuaciones de rehabilitación; así como la atención prestada al urbanismo de recuperación de la ciudad. Todo ello produciéndose en un marco en el que el acento pasa del planeamiento a la programación y la gestión, del estatismo a la cooperación y la negociación con los agentes sociales, de las grandes estrategias planificadoras al intervencionismo táctico y donde las políticas urbanas demandan descentralización y concertación.

Cuestiones todas estas que en mayor o en menor medida están presentes en el caso español. Además la progresiva configuración del Estado de las Autonomías inaugura un nuevo marco institu-

cional que «implica una nueva visión, descentralizada y localizada, de los problemas, pero también un marco más adecuado en la adopción de decisiones» (**D. Quero**). Que supone la «oportunidad de acometer como una acción de gobierno la ordenación del territorio... tarea... necesariamente ensayable, iniciable, por lo tanto tentativa, pero... (que resulta)... una obligación para legitimar esta capacidad que nos otorgan las Autonomías, y ...un reto, ya que no tenemos una gran tradición que nos permita, o que nos ofrezca apoyaturas experimentales sobre las cuales montamos al inicio, y corregir la marcha.» (**E. Mangada**).

La política territorial en España

D. Quero, director general de Acción Territorial y Urbanismo y del CEOTMA, y **E. Mangada**, consejero de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda de la Comunidad de Madrid, con el compromiso que para sus intervenciones suponía el ejercicio de puestos de alta responsabilidad en el gobierno territorial, ofrecieron en sus ponencias algo más que sus puntos de vista personales, ofrecieron un avance de lo que serán en el futuro las líneas de una política territorial hoy situada en trance de profunda transformación.

En su diagnóstico de la situación **D. Quero** señaló que junto a la multiplicación e intensificación de los tradicionales problemas de desequilibrio interregionales, aparecen hoy nuevos problemas territoriales de orden intrametropolitano o intraurbano, todos ellos además, entrecruzados por la problemática general de la crisis, que configuran un conjunto de demandas de actuación en el que se hace necesario combinar la diversidad de diseños, los planteamientos macro y microterritoriales, y, más que nunca, la ponderación entre criterios de crecimiento y distribución. Una nueva política territorial que busque soluciones a estos problemas no puede desarrollarse con una metodología funcionalista porque, entre otras razones, no puede seguirse considerando al territorio como un espacio homogéneo, de problemática uniforme, y deben además acometerse complejos problemas de coordinación de actuaciones a muy diversas escalas espaciales. La construcción de una nueva tipología de «áreas-problema» deviene así condición previa y necesaria para la nueva política territorial.

Desde aquellos órganos de la Administración Central encargados de la política territorial, las líneas de actuación prevalentes deberían pasar por

territorializar en la mayor medida posible las distintas actuaciones económicas del conjunto de la Administración Central, tanto para producir efectos territoriales cuanto para optimizar los resultados de políticas no territoriales que, en definitiva, tienen, sin embargo, territorios como base de actuación, y debieran considerarlo así. En segundo lugar, la política de reequilibrio interregional, adaptada a las nuevas circunstancias, debe mantener su sentido redistributivo. Pero la ordenación del territorio, la planificación regional, es ya competencia de las Comunidades Autónomas, y la ordenación urbanística de los Ayuntamientos. En la actuación coordinada de esos tres niveles institucionales la jerarquización de las relaciones debe dejar paso al concierto previo.

Está más que cantada la necesidad de un cambio profundo en la política territorial española, que constituye hoy en día uno de los más consumados ejemplos de inercia histórica en el hacer de la Administración. Constituida hoy por un abigarrado conjunto de figuras instrumentales descoordinadas, poco o nada selectivas, y especialmente superpuestas, fruto de la acumulación de diseños de la época del desarrollo, y concebidas para esa época de crecimiento, puede decirse que ha quedado plenamente obsoleta. El «cambio» está aún por llegar a este ámbito de políticas y la intervención de **D. Quero** desde un nivel político-administrativo que ha visto recientemente reajustadas sus competencias muy en profundidad, tiene el valor de ilustrar la filosofía que subyace a los nuevos diseños de política territorial en que la Administración Central está trabajando.

E. Mangada, antaño protagonista directo de la gestión urbanística en el nuevo Ayuntamiento democrático de Madrid, y en la actualidad cabeza de la primera política territorial para la región de Madrid que desde la Comunidad Autónoma ya es posible realizar, intervino en las jornadas desarrollando precisamente el punto de vista de un gestor de izquierda en la metrópoli madrileña. Su ponencia, polémica en sus planteamientos, se refirió a las dificultades, necesidades y retos a que una acción de gobierno territorial se enfrenta; buscando desde esa perspectiva desmitificar aquellos planteamientos alternativos que consideraba tópicos, observando desde el gobierno las posibilidades y carencias políticas, no ya del gobierno mismo, sino de la sociedad civil, los movimientos ciudadanos y la cultura y valores urbanos de la población. Enmarcado todo ello en «la tarea de elaborar e implantar una cultura urbanística alternativa» a través del entendimiento del territorio, su lógica, su defensa y su recuperación.

Señalo así entre las dificultades, en primer lugar, la ausencia de una sensibilidad social frente a los problemas del territorio, que se proyecta negativamente sobre la gestión territorial en la medida en que ésta requiere estar articulada social y políticamente con los propios movimientos sociales. Movimientos que hoy en el ámbito ciudadano manifiestan escaso dinamismo y en el territorial apenas tienen relevancia, existiendo, incluso, grandes sectores populares ideológicamente identificados con los valores propios del desarrollismo inmobiliario.

Otra dificultad para la defensa del territorio, desde luego clara en el caso de Madrid, es la propia pérdida de las actividades y usos rústicos. No sirve una política de mera defensa, el territorio debe ser tratado positivamente, lo cual exige la promoción de nuevos usos, y nuevas actividades económicas distintas a las inmobiliarias. No es posible defender la ruralidad mediante la mera protección de unas actividades agrarias ya perdidas, ya abandonadas por los hombres que se identificaban con ellas. Frente a la ineficaz mera protección, la alternativa debe buscarse en la recuperación del territorio y su reutilización.

No se trata, por otra parte, de extender al territorio la normativa típicamente urbanística, hace falta ir creando nuevas normativas, de forma flexible, que nazcan de las propias condiciones del territorio y se adapten específicamente a él.

Para **E. Mangada** todo ello requiere no sólo estudiar el territorio y reconocerlo, requiere hacer propuestas de gobierno pragmáticas, posibles de realizar. La política territorial requiere un modelo general en el que inscribirse, pero en la actual coyuntura «difícilmente vamos a tener un plan económico y social» aunque sí tenemos un modelo cultural. Pese a ello, la acción de gobernar resulta una obligación ineludible y exige transformar con inmediatez las «declaraciones-declamaciones» en actos, porque «lo fundamental no es tanto ordenar como gobernar el territorio».

La crisis ecológica

Protagonista privilegiado de la creación de conocimiento científico sobre los ecosistemas madrileños a través de una ya larga trayectoria investigadora, el profesor **F. González Bernáldez** diagnosticó en su ponencia la crisis ecológica madrileña remontándose a sus raíces históricas y proponiendo remedios para el futuro.

El repaso a los avances y lagunas del conocimiento científico sobre el tema planteado corrió

en su ponencia parejo con la insistencia en la dimensión ético-cultural de la crisis ecológica y el señalamiento de la perentoria necesidad de voluntad política para que cualquier planteamiento racional pueda alcanzar eficacia.

La temática abordada recorrió los aspectos más relevantes de la problemática del agua en la región, y, más adelante, la contaminación producto de la hiperconcentración urbana, deteniéndose la contaminación atmosférica y la correspondiente a los residuos sólidos. En otro ámbito de cuestiones, fue identificando los espacios de interés singular para la conservación de la naturaleza, señalando su necesario uso con fines de pedagogía de la naturaleza para la población madrileña. El empobrecimiento de la diversidad biológica aparece como uno de los resultados negativos de un tipo de crecimiento metropolitano que en lo que se refiere a los usos del suelo se «ha caracterizado por su signo antiecológico, con el denominador común de la especulación, la falta de planificación y la permisividad cuando no implicación corrupta de las autoridades».

Autoridades que tras la Guerra Civil segaron el crecimiento de la conciencia ecológica de los ciudadanos que distintas instituciones y movimientos progresistas habían venido desarrollando desde los umbrales de este siglo. En los últimos quince años, COPLACO vino promoviendo trabajos ecológicos que permitieron la formulación de criterios claros, que en un proceso caracterizado por múltiples tensiones técnico-políticas llegaron, incluso, a plasmarse parcialmente en la normativa territorial. Todo ello contribuyó a la creación de conciencia ecológica, si bien la falta de voluntad política e instrumentos adecuados hizo imposible controlar el proceso que conduciría a la crisis ecológica actual.

Terminó **F. González Bernáldez** proponiendo remedios para la situación actual, insistiendo en la conveniencia de ampliar el conocimiento de estos temas, señalando la necesidad de revalorizar con un sentido ecológico las actividades agrarias y apuntando la urgencia con que contar con una mejor gestión ambiental por parte de la Administración y el carácter fundamental de la sensibilización y educación ciudadana.

Alternativas frente a la crisis

R. Tamames inició su ponencia con una caracterización de la actual situación de la economía de Madrid. Para ello, utilizó los indicadores de población, empleo y densidad econó-

mica espacial, el nivel de renta y su distribución y dispersión y, por último, buscó indicadores de consumo, de condiciones de vida y medio ambiente para aproximarse a la medición del grado de bienestar de la población madrileña. De todo ello concluyó que la economía de Madrid está seriamente afectada por la crisis, y que esta situación puede empeorar a consecuencia de la actual reconversión industrial si no se buscan soluciones imaginativas a los problemas planteados. Madrid está en crisis, pero no es una región en declive comparativo, y cuenta con condiciones nada despreciables en que basar su futuro. Sin embargo, los efectos sociales de la crisis son mucho más graves por cuanto que existen importantes desequilibrios en la distribución de la renta dentro de la región. Desequilibrios que son profundos también en el plano del entorno ambiental y que hacen del desempleo y la pobreza grandes problemas que requieren urgentes soluciones.

A partir de ahí, y con ese estilo imaginativamente positivo que le viene caracterizando en sus intervenciones públicas de los últimos tiempos, **R. Tamames** fue desgranando un amplio conjunto de propuestas que, como dice el título de su ponencia, entre la crisis y el cambio dieran cuerpo a una nueva racionalidad económica para el relanzamiento de un desarrollo con la búsquedas de nuevos equilibrios.

Un nuevo equilibrio para Madrid defendiendo su entorno frente al deterioro que las continuas agresiones le producen; definiendo el borde de la ciudad, planificando el conjunto metropolitano y fijando techos de población, avanzando en la línea de lo que el planeamiento urbanístico está planteando. Junto a ello defendió la idea del Plan del Medio Físico para la Provincia de Madrid, a la que ya ha venido refiriéndose en ocasiones anteriores¹.

Un nuevo equilibrio entre la planificación y los mecanismos de mercado para combatir la pobreza en sus múltiples manifestaciones: la de la «Sierra Pobre»; la pobreza «invisible» centrada en la tercera edad, los chabolistas, los enfermos; la del pueblo gitano. Y la nueva pobreza, la del desempleo, que se asienta precisamente en las zonas donde había mayores expectativas de crecimiento. Se refirió así **R. Tamames** a la necesidad de una planificación combinada con el mercado que invite a todos los agentes económicos y sociales a desarrollar (un esfuerzo conjunto de promoción de ideas de reindustrialización que vayan mucho

más allá de la burocrática, insuficiente y poco imaginativa ley de Reindustrialización actual). Una reindustrialización para la que puede ser de mucho interés el concurso positivo que pueden aportar instrumentos tales como la proyectada Agencia de Desarrollo para Madrid (el IMADE): un Mercamadrid reorientado hacia centro de tráfico comercial internacional; IFEMA, que cuenta ya con notables éxitos; o proyectos turísticos de largo alcance, por ejemplo, con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América.

Se refirió, por último, al marco nacional en el que el futuro de Madrid se inscribe para subrayar la necesidad de un nuevo diseño de política económica, más activo, flexible e imaginativo. Un marco nacional del que Madrid ha de ser solidario y en el que la planificación, combinada con el mercado, apoyada en la coordinación de los protagonistas sociales, permita un mayor diseño del horizonte de desarrollo.

Utopía y posibilidad en la salida de la crisis

Dentro del conjunto de intervenciones de urbanistas, economistas, ecólogos, etc., diagnosticando la crisis metropolitana desde sus distintas disciplinas, proponiendo vías de salida para la crisis, la ponencia de **A. Domenech** fue una invitación a hacer un alto en el camino para reflexionar sobre la percepción de la realidad y la utopía y el sentido y los límites del progreso tecnológico.

«La historia es un cuento absurdo contado por un loco» y si la historia sigue siendo eso, si carece de sentido, el futuro es la extinción de la especie, porque hay ya medios tecnológicos suficientes como para hacernos desaparecer, no ya por lo que a la guerra se refiere, sino por la capacidad de la tecnología actual para producir efectos insospechados sobre el medio ambiente.

A. Domenech propuso situar en el centro del debate sobre la salida de la crisis el reconocimiento de las necesidades humanas y las formas factibles de satisfacerlas. Necesidades humanas que han resultado ajenas a las formas que el desarrollo tecnológico ha tenido y que siguen ausentes en los planteamientos tecnocráticos que para la salida de la crisis se hacen.

Desde el protagonismo que a las necesidades humanas y su satisfacción debe concedérsele, abordó la crítica al desarrollo tecnológico, convertido en mito, ignorante de sus propios límites; de su carácter no acumulativo, productor de unas

383



¹ Por ejemplo, en la revista *ALFOZ* núm. 1, 1983.

tecnologías descontroladamente peligrosas, no elegidas conscientemente, y sustentador de una falsa idea de progreso que oculta la cada vez mayor disociación entre necesidades y desarrollo de recursos.

Abogó por las tecnologías alternativas que suponen un proceso de decisión colectiva, democrática y conscientemente organizada, como no ha existido nunca en la historia; que pueda permitir reorientar el curso de la historia hacia la satisfacción de las necesidades humanas. Proponiendo distinguir entre necesidades y deseos que nacen de la asociación de aquellas con satisfactores específicos. En las sociedades industrializadas de occidente, la estructura básica de las necesidades humanas ha sido asociada a un sistema de satisfactores, y especificada en un sistema de deseos que resultan muchas veces dañinos ecológicamente, contradictorios o inconsistentes entre sí, y antiigualitarios por naturaleza. Es necesario invertir eso, lograr una sociedad en la cual las poblaciones decidan conscientemente su futuro y evalúen los riesgos de las tecnologías que emplean para satisfacer sus necesidades; que conviertan a la tecnología en verdadero medio y no en fin en sí mismo, y sea posible implementar con eficacia un tipo de medidas que satisfagan, por lo pronto, las necesidades más básicas de toda la población humana. Todo lo cual no es una utopía, sino al contrario, la única posibilidad de supervivencia.

Su exposición fue una crítica a la metalidad tecnocrática para la cual el modo de salida de la crisis descansa, sin más, en la renovación del aparato productivo, el desarrollo de las nuevas tecnologías emergentes, y la adaptación a la nueva división internacional de trabajo, cayendo en una suerte de economicismo tecnológico que se aleja cada vez más de la perspectiva de satisfacer las necesidades humanas y se presenta a sí mismo con el petulante optimismo de quien cree tener soluciones técnicas capaces de resolver cualquier problema, de dominar cualquier curso que tome la historia y desdeña, por utópicos, cualesquiera otros planteamientos, cuando es ella misma, la utopía tecnocrática, la imposible, «porque viola todas las leyes conocidas de las Ciencias Naturales».

Tomás PARRA

LA POLITICA DE PRECIOS AGRARIOS Y LA CRISIS



Trabajos considerados: Barceló, Luis V.: **La política de precios agrarios y la equidad**, «Agricultura y Sociedad», número 23, Madrid, abril-junio 1983. Craik, Claire: **La formación de los precios alimenticios (1968-1981)**, «Estudios Económicos», número 30, 1983, Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios. Larrea, Sabino: **Diagnóstico de la agroindustria española: por debajo de sus posibilidades**, «Situación», número 2, 1983, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de Bilbao. San Juan, Carlos: **La agricultura en la economía española: capacidad de financiación, productividad y rentabilidad** (en prensa), Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. San Juan, Carlos: **Agricultural Productivity in Spain**, «Discussion Paper», número 10, junio 1983, Madrid, Universidad Complutense/Plymouth Polytechnic. Sumpsi, José M.: **La crisis de la agricultura moderna**, «Agricultura y Sociedad», número 25, Madrid, octubre-diciembre 1982. Tejera, Camilo: **Política de precios agrícolas en los países del Este**, «Agricultura y Sociedad», número 25, Madrid, octubre-diciembre 1982. Yamada, Sapiro y Ruttan, Vernon W.: **International Comparisons of Productivity in Agriculture**, en Kendrick, J. W. y Vaccara, B. N.: «New Developments in Productivity Measurement and Analysis», Chicago, 1980. National Bureau of Economic Reserch.



Introducción

El proceso de modernización que ha venido experimentando la agricultura española se enfrenta en los últimos años con la necesidad de asimilar los cambios producidos en el conjunto de la economía a raíz de la crisis mundial. La continuidad en la mejora de los niveles de eficacia productiva requiere una asignación eficiente de los recursos y por tanto una adaptación de las formas de producción al nuevo esquema de precios relativos. La política agraria puede jugar un papel esencial en este proceso mediante un conjunto coordinado de acciones, pero que duda cabe de que, dentro de ellas, la política de

precios agrarios, tanto en España como en los países de CEE, va a seguir teniendo un papel destacado. Las tensiones inflacionistas generadas durante la crisis económica realzan aún más el interés de los agentes sociales por los precios agrarios.

Aquí revisaremos un conjunto de publicaciones recientes que abordan el estudio de la equidad en la distribución de la renta, la eficacia en la asignación de los recursos y el papel de la política de precios agrarios para afrontar los problemas de la reciente crisis económica desde la perspectiva de las relaciones entre la agricultura y el conjunto de la economía ¹.

Política de precios y redistribución de la renta

Comenzaremos por discutir la cuestión de la intervención de Estado en la economía pues, en principio, si las curvas de indiferencia de los consumidores y las isocuantas de los productores cumplen determinadas condiciones, en ausencia de efectos externos y bienes públicos, la teoría nos indica que la solución de equilibrio general competitivo resultante es un óptimo paretiano. Ahora bien, con efectos externos y bienes públicos, las condiciones marginales a satisfacer no son las del intercambio competitivo. Para **L. V. Barceló** es aquí donde reside la justificación de la intervención del Estado para restablecer la optimalidad. En esta perspectiva, si los objetivos a alcanzar en la economía son la eficiencia y la equidad, la política agraria deberá subordinarse a su consecución, y dentro de ella, la política de precios agrarios es, de hecho, el instrumento fundamental de actuación en la mayoría de los países. Para lograr una distribución de la renta más equitativa es necesario el empleo coordinado de impuestos (a las importaciones agrarias), subvenciones (a los agricultores), regulación de mercado (fondos de regulación) y marco jurídico de las relaciones institucionales (fomentando las asociaciones de productores agrarios), junto con una política de precios agrarios que atienda al objetivo fundamental de la equidad desviándose lo menos posible de la eficiencia en la asignación de recursos. Para medir estas ganancias o pérdi-



¹ Sobre el tema específico del uso y producción de energía en la agricultura, véase Sumpsi, J. M. «Energía y agricultura en el proceso español», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 1, enero-junio 1982, págs. 258-264; y Sumpsi, J. M. (ed.) *La política agraria ante la crisis energética*. Madrid. Univ. Internacional Menéndez Pelayo, 1982.

das de bienestar (eficiencia) de la sociedad, **L. V. Barceló** se remite a la técnica marshalliana del excedente del consumidor y a la del excedente del productor de *Mishan* que permiten medir, «en el discutible contexto del análisis parcial», las divergencias cuantitativas entre situaciones no óptimas, entre sí, y respecto a la situación pareto-óptima.

En el concepto de equidad, al contrario de lo que ocurre con el de eficiencia, sí existen interpretaciones divergentes. Para discutir sus implicaciones se toman dos concepciones distintas de equidad: la primera es la bien conocida de *Pigou* que, tanto en su formulación de la igualdad de la función de utilidad marginal «entre los hombres» (1920), como en la de igualdad de la función de utilidad marginal de la renta «entre clases sociales» (1951), conduce a concluir que la transferencia de renta desde los ricos a los pobres, al incrementar la utilidad de los pobres en mayor medida que la desutilidad de los ricos, produce un incremento de bienestar. La segunda tiene su origen en la crítica de *Robbins* (1938) a *Pigou* afirmando que las comparaciones de utilidad interpersonales no son posibles; así *Foley* (1967) formula que una asignación de recursos es equitativa si en ella ningún individuo envidia a otro, independientemente de las características objetivas del vector de consumo de los sujetos, esto es, con independencia de su grado de igualdad.

En la investigación teórica disponible ha quedado demostrado, respecto a la compatibilidad de los objetivos de eficiencia, equidad y asignación óptima de recursos por el mecanismo competitivo, que: a) En una economía de intercambio, existen siempre asignaciones de recursos simultáneamente equitativas y eficientes, pero el equilibrio competitivo no garantiza la consecución de una asignación equitativa, aun partiendo de una situación ya equitativa, a menos que dicha asignación de partida sea igualitaria. b) En una economía productiva puede no existir una asignación simultáneamente equitativa y eficiente.

La política de redistribución de la renta y la riqueza en los países occidentales pretende alcanzar un objetivo de equidad en el sentido de *Pigou* que puede medirse con instrumentos como la curva de *Lorenz* y el coeficiente de *Gini*. Esta concepción igualitaria es claramente distinta de la equidad como ausencia de envidia de *Foley* y los liberales de la Nueva Economía del Bienestar.

En primer término **L. V. Barceló** cuestiona si el sostenimiento de los precios agrarios resulta inequitativo porque favorece más a los ricos terratenientes que a los pobres campesinos, esto

es, si la política de precios agrarios es inequitativa en el interior del sector agrario. Su argumentación le lleva a concluir que «Esta proposición es una de esas afirmaciones intuitivas pero no rigurosas. En efecto, en este artículo hemos distinguido dos conceptos de equidad: el tradicional, basado en la igualdad, y el moderno concepto de *Foley*, y con ninguno de los dos conceptos resulta incontrovertible la afirmación inicial de que la política de precios agrícolas resulta inequitativa. Más bien al contrario». En efecto, la curva de *Lorenz* para los ingresos del sector agrario queda inalterada por la política de precios, como señala Barceló, pero sería necesario matizar el supuesto implícito de que los precios fijados afectan en igual proporción a todos los agricultores pues si, por ejemplo, afectaran sólo (o en mayor proporción) a productos cultivados fundamentalmente por campesinos con rentas bajas tendría un efecto progresivo de redistribución de renta dentro del sector (y en caso contrario regresivo). De todas formas este matiz, en la práctica, no es muy relevante porque no resulta fácil identificar productos esencialmente cultivados por campesinos y no por terratenientes y, a largo plazo, sería de esperar que estos últimos acabarían desplazándose a los cultivos más protegidos.

La segunda cuestión planteada es si la política de precios agrarios es inequitativa para la sociedad en general. La política de sostenimiento de los precios constituye un modo particular de realizar la transferencia de renta desde el sector no agrario hacia el sector agrario. La pérdida de renta real de los consumidores que supone la elevación de precios se reparte de forma inversamente proporcional a nivel de renta, ya que los gastos en alimentación, en porcentaje de la renta, son inversamente proporcionales a su nivel. En el sentido de *Pigou* la política de sostenimiento de precios agrarios es inequitativa para el sector no agrario, aunque neutral dentro del sector agrario. Para la sociedad en su conjunto, todo depende de que se valore más «mejorar a los más pobres de la sociedad (los agricultores pobres) y empeorar a los más ricos de la sociedad (algunos consumidores ricos) o si, por el contrario, el objetivo es mejorar a los más pobres consumidores (más numerosos pero menos pobres que los pobres agricultores) y empeorar a los más ricos agricultores (probablemente menos ricos que los más ricos consumidores). Si la preocupación fundamental es mejorar a los más pobres de la sociedad, entonces la política de precios resulta equitativa». Hay que hacer notar que en toda la argumentación

se supone que no hay coste social en la transferencia de renta por sostenimiento de precios. Implícitamente se supone también una relación mecánica entre precios agrarios y alimenticios. En cuanto al concepto de equidad de *Foley*, al basarse éste en la ausencia de envidia resulta más fácil que la política de precios agrícolas resulte equitativa «ya que al mejorar a todos los agricultores de forma absoluta, los más pobres que no tenían acceso a elegir su vector de consumo deseado, pueden pasar ahora a poder obtenerlo, reduciendo así sus envidias» por tanto nos acercamos a la equidad en el sentido de *Foley* siempre que aceptemos que los agricultores son sensibles a su nivel absoluto de bienestar, y no al nivel relativo, contrariamente a la hipótesis de *Duesenberry*. Para el autor resulta, pues, comprensible que los gobiernos de los países occidentales utilicen fundamentalmente la política de precios agrarios para dejar satisfechos a un conjunto de población, como los agricultores, políticamente agradecidos, aunque no se logre una situación igualitaria. No le resulta en cambio tan comprensible que algunos economistas muy liberales, que se enojarían de los corolarios económicos igualitaristas basados en las comparaciones interpersonales de utilidad, critiquen la política de precios agrarios por inequitativa, además de ineficiente, cuando es precisamente con su propia definición de equidad como resulta equitativa.

Pero la política de precios agrarios no siempre se utiliza para sostener éstos a un nivel que resulte remunerador para los cultivadores. El problema de determinar la relación de intercambio entre la agricultura y el resto de los sectores de la economía persiste, incluso por encima de las formas de organización productiva. En los países europeos del Este, para conseguir financiar la industrialización acelerada mediante la movilización del excedente agrícola, se optó por el sistema de las «tijeras de precios agrícolas» que, en definitiva, consiste en fijar, como cuestión previa, un nivel de precios agrícolas que signifique una exacción parafiscal de la renta agraria. En el artículo de **C. Tejera** se expone como en los países del Este, donde predomina en el sector agrario la propiedad cooperativa e individual, el Estado ha tenido importantes dificultades para orientar la producción agraria, adaptándola a satisfacer la demanda, a la vez que trataba de lograr una distribución equitativa de las rentas personales en la economía. De hecho, el sistema de tijeras de precios agrícolas, ha desembocado en una remuneración del trabajo inferior en la agricultura respecto a la industria, y en la

necesidad de financiar las inversiones agrarias con bajos tipos de interés en los créditos, reducciones de impuestos y medios de producción baratos, ya que la capacidad de autofinanciación ha quedado estrangulada. También en los países del Este es frecuente entre los economistas opinar que, para evitar las dificultades de usar la política de precios tanto con fines de asignación de recursos como de redistribución de la renta, este último objetivo debería instrumentarse por medio del sistema fiscal y no de la política de precios agrarios. Pero en la práctica el sistema fiscal se manifiesta ineficaz para conseguir estos fines, pues el desarrollo histórico ha ido adaptando el sistema impositivo a la detracción de las rentas industriales.

Los países industriales ricos pueden «lograr la cuadratura del círculo» —en expresión de *J. Robinson*— «como en la CEE, donde la carga de mantener altos los precios de los alimentos se hace recaer en los ingresos industriales, y se deja que los obreros luchen con sus empleadores respecto a cómo se ha de dividir entre el beneficio del empresario y el salario del trabajo». Esta estrategia parece haberse extendido en la actualidad al conjunto de los países de la OCDE, donde se pretende asegurar el autoabastecimiento alimenticio a los precios más bajos posibles adoptando medidas de sostenimiento de precios que los independicen del mercado en favor de los agricultores, para evitar la contradicción entre los dos objetivos perseguidos: bajos precios al consumo y altos ingresos de los agricultores. Estas políticas pueden suponer, además, una subvención implícita a la exportación al mantener en cultivo superficies marginales.

El problema de las diferencias de calidad de los suelos y sus repercusiones sobre la productividad del trabajo, ha originado, en los países del Este, un amplio debate teórico sobre la renta diferencial. En la práctica, la solución adoptada, como señala *C. Tejera*, ha consistido en la diferenciación de precios, para un mismo producto, por zonas geográficas (para tener en cuenta las condiciones del suelo, clima y otros factores económicos) y, dentro de cada zona, según las condiciones medias de producción que afectan a los costes. Aún así, subsisten, dentro de las distintas zonas cooperativas con costes superiores a la media, lo que obliga al Estado a subvencionar estas producciones marginales, pues su producción

se considera necesaria para garantizar el abastecimiento alimenticio. La solución de fijar los precios según los costes marginales dentro de cada zona, sostenida por bastantes economistas, no ha llegado a hacerse realidad, porque supondría una importante subida de precios agrícolas que debería, bien repercutirse a los precios de los alimentos o, alternativamente, poner en acción mecanismos compensatorios complejos de articular.

Innovación tecnológica y productividad agraria

Asegurar un aprovisionamiento alimenticio estable y barato, sin deteriorar las rentas de los agricultores, ni afectar negativamente a los objetivos macroeconómicos de crecimiento, balanza de pagos, inflación y empleo requiere indudablemente una mejora de los niveles de eficacia productiva de la agricultura. Las políticas de producción y las de precios constituyen los instrumentos esenciales manejados para alcanzar estos objetivos. Tradicionalmente, la justificación de los bajos niveles de precios agrarios ha sido el diferencial de productividad entre la agricultura y la industria, tanto en los países del Este como en los occidentales. Por esta razón, resulta del mayor interés el estudio del nivel y evolución de la productividad agraria para cuantificar las diferencias, tanto entre países como entre sectores. La crisis económica, con su vertiente de crisis de las materias primas e inseguridad en el abastecimiento, ha acrecentado aún más el interés por estos trabajos, ya que sus conclusiones son de una indudable importancia para diseñar las políticas de producción.

En el trabajo de *S. Yamada y V. W. Ruttan* se aborda el análisis comparado de la productividad desde una doble vertiente: el análisis de series temporales de largo plazo (1880-1970) para seis países desarrollados (Estados Unidos, Dinamarca, Francia, R. F. Alemana y Gran Bretaña) por un lado, y, por otro, el análisis de sección transversal para cuarenta y un países (entre ellos España) en 1970. El estudio de *Yamada y Ruttan* constituye una continuación del publicado por *Y. Hayami y V. W. Ruttan*³ en el que se volvía sobre la teoría de las innovacio-

387



² Robinson, J.: *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*. México, F.C.E., 1981, págs. 198.

³ Hayami, Y. y V. W. Ruttan: *Agricultural Development: An International Perspective*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press, 1971. Un comentario crítico de los principales resultados de este trabajo puede verse en Johnston, B. F. y P. Kilby, *Agriculture y transformación estructural*. México, F. C. E., 1980.

nes inducidas, desarrollada a nivel microeconómico por Hicks, para aplicarla a la agricultura, a nivel macro, y contrastar la hipótesis de las innovaciones inducidas en el crecimiento de la productividad agraria en Japón y Estados Unidos durante el período 1880-1960. Esta perspectiva permite profundizar en las relaciones entre el proceso de desarrollo agrario y la innovación tecnológica en un sector donde gran parte de los avances científico-técnicos tienen que ser socializados⁴.

Para determinar las fuentes de crecimiento de la productividad agraria durante el proceso de modernización, mediante el modelo de innovaciones inducidas, se distinguen dos tipos básicos de factores productivos: 1) Los insumos primarios de tierra y trabajo, y 2) los insumos secundarios de capital convencional, representados por la mecanización, los fertilizantes, el fondo de ganado y los cultivos permanentes; y el capital humano medido por los niveles de educación general y número de técnicos superiores en agronomía respecto a los activos agrarios masculinos.

388 Las innovaciones se clasifican también en dos grupos: el primero, compuesto por aquellas innovaciones que permiten la sustitución de trabajo y tierra por medios de tracción (animal, mecánica, eléctrica) y equipo de capital a los que se denomina *innovaciones mecánicas*. El segundo grupo recoge las *innovaciones biológicas* definidas como mejoras genéticas que facilitan la sustitución de tierra por medios químicos de producción (plantas que asimilan mejor los fertilizantes, animales que transforman más eficientemente proteínas baratas, etc.).

Las innovaciones se pueden describir en este modelo como desplazamientos de la curva de posibilidades de innovación (IPC) definida como la envolvente de las funciones de producción neoclásicas que pueden ser inventadas. Cada paquete de innovaciones se representa por un desplazamiento de la IPC hacia el origen de coordenadas cantidad de tierra de trabajo, que permite situarse en una isocuanta (también más próxima al origen) de la función de metaproducción. La función de metaproducción (MPF) se define como la envolvente de los puntos de producción de los países más eficientes.

Por tanto, la IPC correspondiente a un avance ilimitado de la investigación, es la «frontera científica». No es probable, no obstante, que la

investigación aplicada alcance nunca esta frontera. La frontera científica se desplaza con los avances en las ciencias básicas y estos desplazamientos conllevan, a su vez, un desplazamiento del conjunto de IPCs, pero no de la MPF. Sin embargo, los desplazamientos en las IPCs facilitan o hacen menos costosos los desplazamientos de la MPF.


En otras palabras, puede decirse que desde el punto de vista de este modelo, la innovación tecnológica juega el papel de abrir nuevos espacios a lo largo de una curva de posibilidades de innovación, y facilita la sustitución de insumos primarios (tierra y trabajo) por insumos industriales. Pero no debe olvidarse que una nueva tecnología sólo es aplicada cuando la relación de precios lo permite. Por ejemplo, el encarecimiento relativo de los salarios respecto al equipo de capital induce una sucesión de innovaciones consistentes en sistemas más automatizados de cría y explotación ganadera.

Para medir la productividad, los autores optan por dos indicadores parciales de productividad: los rendimientos por unidad de superficie (Y/A), donde Y es la producción en equivalentes trigo y A la superficie agraria en hectáreas; y el producto agrario por trabajador (Y/L), donde L son los activos masculinos en el sector agrario. Estos dos indicadores de productividad parcial están ligados entre sí por la superficie agraria por trabajador, según la expresión: $Y/L = A/L \cdot Y/A$.

Se asume, por tanto, la separabilidad, en la función de producción, entre la tierra y el trabajo como fuentes de crecimiento de la productividad y, también (siguiendo a Z. Griliches, 1978), se acepta, como consistente con las actuales condiciones técnicas de producción, el considerar el crecimiento en la superficie cultivada por trabajador y en la producción por trabajador como algo relativo independiente.

Las principales conclusiones a destacar en este trabajo son las siguientes:

Primero: en el análisis temporal del crecimiento de la productividad en los seis países desarrollados se aprecian enormes diferencias en la dotación de factores productivos, que permanecen en 1970. La intensidad de uso del factor trabajo cae sustancialmente de forma generalizada creciendo la superficie agraria por trabajador masculino. La limitación en la superficie agraria no ha supuesto, aparentemente, una restricción crítica en la capacidad de crecimiento de la producción agraria. El incremento de los rendimientos por unidad de superficie constituye la fuente básica de crecimiento de la producción.

 4 Cf. Schuh, G. E. *Coment a «International Comparisons of Productivity in Agriculture»*. En Kendrick, J. W., y Vaccara, B. N. *Op. cit.*, págs. 585-594.

Segundo: en las relaciones estudiadas entre dotación de factores y precios relativos se comprueba que el uso de factores productivos ha respondido a los cambios experimentados en sus precios relativos. Este efecto es muy claro en el uso creciente de fertilizantes por unidad de superficie, respondiendo al encarecimiento relativo del trabajo y la tierra, respecto a los abonos. Igualmente, si bien con resultados estadísticos menos rotundos, se comprueba que el uso de tecnología mecánica (potencia en tractores y máquinas por trabajador) está relacionada negativamente, tanto con el precio relativo tierra/trabajo, como con el precio relativo máquinas/trabajo. En la ganadería, la introducción de biotecnología ha respondido a la caída de la relación de precios piensos compuestos/forrajes y otros alimentos. La semilla de soja, el aceite de algodón, y la copra han tenido un papel en la ganadería similar al de los fertilizantes en la agricultura actuando como factores sustitutivos de tierra. En países con superficies agrarias limitadas, como Europa occidental y Japón, los concentrados son, normalmente, importados y, por tanto, refuerzan su papel como sustitutivos de tierra.

Tercero: las diferencias de productividad en 1970 en los cuarenta y un países contemplados son muy importantes, según los resultados obtenidos en los dos indicadores de productividad parcial. La relación entre las tecnologías aplicadas y la dotación de recursos de cada país conduce a una clasificación en tres grupos: a) tipo japonés, caracterizado por una relación alta producción/tierra y baja productividad parcial del trabajo; b) tipo americano, con alta relación producto/trabajo y bajo rendimientos por unidad de superficie, y c) tipo europeo, que agrupa países en los que ambos indicadores toman valores intermedios entre los de los dos grupos anteriores.

Los resultados del análisis de sección transversal revelan también que el indicador porcentual de empleo no agrario, como índice del nivel de industrialización, está muy correlacionado con el nivel de productividad en cada grupo (mayores índices Y/A e Y/L). Para los autores, estas correlaciones tienen un sentido económico; intuitivamente parece aceptable sostener que el nivel de industrialización afecta positivamente a la productividad agraria (suministrando insumos, equipos y conocimientos), pero los indicadores utilizados no parecen muy robustos para probarlo, pues, en general, un porcentaje mayor de población activa no agraria supone un menor número de agricultores por unidad de superficie agrícola (que incluye las tierras cultivables más las plantacio-

nes permanentes y pastos) y si exceptuamos el improbable caso de caídas sostenidas de producción, esto significa incrementos de la relación producto/trabajo. Los datos señalan pues que algunos fenómenos suceden simultáneamente (industrialización, caída del porcentaje ocupada en agricultura, mayores niveles de educación y mejora de la productividad parcial de la tierra y el trabajo), pero las correlaciones no garantizan relaciones de causalidad.

A la hora de analizar las diferencias en los niveles de productividad entre países **S. Yamada** y **V. W. Ruttan** distinguen dos tipos: diferencias en la productividad parcial del trabajo que están asociados con diferencias en la adopción de tecnología mecánica y diferencias en el producto por unidad de superficie que están asociadas con diferencias en el desarrollo y adopción de tecnología biológica.

La comparación de los datos de sección transversal de 1960 con los de 1970 revelan que, precisamente, España ha sido uno de los países con mayor crecimiento de la relación C. V. de tractor/trabajador masculino, mejorando así, sensiblemente, la productividad parcial del trabajo. Sin embargo, ponen también de relieve que el nivel de productividad parcial del trabajo agrario en la España de 1960 era muy bajo e inferior al resto de los países europeos. El fuerte crecimiento de la productividad en la etapa del transvase rápido de población agraria a la industria, permite superar a Portugal y Grecia en 1970, pero está todavía muy alejada del resto de los países. Por el contrario, durante la década de los setenta, la productividad parcial del trabajo, medida ahora a precios constantes del VABcf/población ocupada en agricultura, creció a una tasa media anual acumulativa muy superior en España a la media de la CEE, 8,8 frente al 3,5 por 100⁵.

Yama y Ruttan concluyen que los países caracterizados por bajos niveles de tecnología biológica en 1960 estuvieron en una posición más débil para beneficiarse de la nueva tecnología de semillas y fertilizantes que los países caracterizados por altos niveles de tecnología biológica en 1960. Esto podría explicar, en el caso español, que las mejoras de la producción por unidad de superficie, sin ser despreciables, no consiguieran, a la altura de 1970, alcanzar la media obtenida en los países de tipo europeo. Como señala **C.**



⁵ M. A. P. A. (Cuentas del sector agrario, núm. 7, junio 1982, cuadro VII, 22, pág. 157). El período de referencia es el comprendido entre 1973 y la media de los años 1978-79-80.

San Juan, la reestructuración de la oferta agraria significó mejoras muy fuertes de los rendimientos por unidad de superficie en los productos que han podido beneficiarse de los avances tecnológicos disponibles (cereales, tubérculos, remolacha, algodón, ...) mientras la falta de tecnologías adaptadas a cultivos específicos del país, como olivo, almendro y naranjo, han impedido mejorar los rendimientos. Estos últimos cultivos han disminuido sus rendimientos medios por unidad de superficie al abandonarse determinadas labores, no mecanizables, o sustituibles por medios químicos, para ahorrar costes salariales.

En la ganadería, la falta de adaptación de la tecnología biológica a la dotación de recursos naturales del país es aún más evidente, y ha sido reiteradamente denunciada en numerosos trabajos. La ganadería extensiva no ha contado con innovaciones tecnológicas que le permitieran incrementar la productividad de forma que, la estructura de precios relativos ha llevado a una adopción creciente de técnicas de ganadería intensiva que ha desembocado en una importante dependencia del exterior en alimentos para el ganado.

390 A la vista de las tendencias contrapuestas que han seguido los rendimientos en los distintos productos agrícolas y ganaderos resulta del mayor interés conocer cuál ha sido el balance final en la evolución de la productividad global de la agricultura. ¿Las mejoras en la productividad parcial de la tierra reflejan simplemente el mayor uso de equipo capital e insumos no agrarios? ¿La productividad parcial del trabajo crece exclusivamente por el éxodo rural? Los indicadores de productividad parcial no iluminan estas cuestiones, es necesario calcular la evolución de la productividad global.

En el trabajo de **C. San Juan** se aborda el cálculo de la productividad global de la agricultura española para el período 1965-1980, que al seguir una metodología homogénea con el cálculo de *R. Myro*⁶ para la productividad global del conjunto de la economía española, permite, también, comparar la evolución de la eficacia productiva del sector con la de la economía.

Según estos resultados la productividad global de la agricultura española tuvo un crecimiento bastante moderado hasta 1974, pero a partir de

esta fecha se observa una notable aceleración. Así, al comparar la evolución de la productividad global de la agricultura con la del conjunto de la economía se observa que la brecha existente se ha ido cerrando rápidamente a partir de la crisis de 1973.

La relación capital/trabajo de la agricultura española presenta tasas de crecimiento relativamente altas debido, tanto al aumento de las inversiones, como a la constante caída de la población ocupada en la agricultura. Sin embargo, a partir de 1973, el crecimiento de la relación capital/trabajo se debilita a pesar de la aceleración en la tasa de disminución de la población ocupada en el sector. Igualmente, la relación capital/producto sufre un cambio de tendencia presentando tasas negativas de variación.

Esta tendencia a la paralización del proceso de capitalización de la agricultura (en parte debida a pérdida del capital forestal y desertización de suelos) parece afectar también al proceso de mecanización. **S. Larrea** señala que en los primeros años de la década de los ochenta los niveles, tanto de mecanización como de fertilización por unidad de superficie han descendido. Podría objetársele que el mayor consumo de fertilizantes está, al menos parcialmente, motivada por la sequía sufrida en las dos últimas campañas. Pero la disminución de la potencia mecánica por unidad de superficie parece más bien un signo de la crisis de la agricultura moderna.

Crisis económica y su impacto en la agricultura

Como señala **J. M. Sumpsi** la paradoja de la modernización consiste en que el continuo incremento de la productividad permite atenuar el impacto de los costes salariales crecientes, pero, a la vez, lleva a una forma de producción más sensible al impacto de las subidas de precios del petróleo y sus derivados. De esta forma la agricultura más modernizada es la que experimenta una mayor fragilidad ante la crisis actual que se traduce en la degradación de su rentabilidad. El proceso de modernización, o crisis de la agricultura tradicional, significó esencialmente aumento de la productividad y ajuste de la oferta agraria a los cambios en la estructura de la demanda de alimentos ligados al crecimiento de la renta «per cápita» nacional durante la expansión económica.

En este proceso la política de precios agrarios tuvo un papel significativo. Durante la autarquía



⁶ Myro, R. «La evolución de la productividad global de la economía española. /ICE, núm. 594, febrero 1983, págs. 115-127). Los datos de rentabilidad de la economía en su conjunto a que haremos referencia también proceden a este trabajo.

(1940-1959) el objetivo fue lograr el autoabastecimiento nacional para superar el racionamiento. En la primera mitad de los años sesenta las medidas de política agraria conservan todavía una cierta inercia de los objetivos autárquicos pero, ya en la segunda mitad de esta década, es patente que se trata de forzar mejoras de productividad en la agricultura deteriorando la relación de intercambio de los productos agrarios. **C. San Juan** señala cómo a partir de 1965 el deflactor agrario retrasó su crecimiento respecto al del conjunto de la economía. En parte este efecto fue compensado por mejoras de productividad pero la brecha entre la rentabilidad real (tasas nominales, incluidas ganancias de capital, menos la tasa de crecimiento del Índice de Coste de la Vida) de la agricultura y de la economía fue creciendo hasta alcanzar la mayor diferencia en 1974, al producirse la repercusión de la primera crisis del petróleo.

Sin embargo, durante 1976-77, la crisis de las materias primas impidió recurrir a las importaciones para frenar el crecimiento de los precios agrarios. La situación política (elecciones generales) y la presión de los agricultores para defenderse de los incrementos de costes sufridos por el impacto de la primera crisis del petróleo, llevó a una fuerte subida de los precios de garantía, y en definitiva de los precios percibidos por los agricultores.

Para **C. Craik** este proceso supuso un impacto inflacionista en los precios de los alimentos amplificado, probablemente, por la intervención administrativa, si bien admite que la política de regulación de precios en campaña no fue efectiva para evitar un deterioro de las rentas agrarias en el período 1968-81.

Los resultados obtenidos por **C. San Juan** indican una recuperación de la rentabilidad nominal agregada de la agricultura en 1976-77 que unida a la revalorización de sus activos, permitió obtener en este bienio la máxima rentabilidad real del período, si bien es cierto que las repercusiones de la segunda crisis del petróleo, significaron un nuevo hundimiento de la tasa de rentabilidad real en 1980 más profundo que el de 1974.

Al comparar la rentabilidad real del conjunto de la economía con la de la agricultura se aprecia que la coincidencia del brusco descenso de la primera, por la crisis económica, con la recuperación de la segunda les lleva a aproximarse durante 1975-77, siendo nuevamente inferior la rentabilidad real agraria en los años siguientes hasta el hundimiento simultáneo de ambos en 1980.

En definitiva las dos crisis del petróleo han

tenido una doble repercusión en la agricultura, vía deterioro de la relación de intercambio, por el bajo crecimiento de los precios de los productos agrarios y al crecimiento de los costes de los insumos industriales. Pero estos dos impactos negativos estuvieron separados por un trienio de prosperidad donde los altos precios agrarios permitieron que las notables ganancias de productividad global conseguidas se tradujeran en mejoras de la rentabilidad agregada del sector, más importantes en términos reales que nominales, debido a la revalorización de activos.

Para **J. M. Sumpsi**, la subida de los precios del petróleo y sus derivados afecta tanto a las pequeñas como a las grandes explotaciones pero el proceso de erosión de rentas y capacidad adquisitiva es mayor en las explotaciones familiares, lo cual es especialmente cierto en zonas de agricultura intensiva¹². Sin embargo, apunta que la diversidad de la agricultura española hace necesario realizar estudios pormenorizados, según zonas geográficas y productos, para determinar la forma específica en que se ven afectadas las distintas agriculturas españolas. Con todo señala que la agricultura moderna no podrá estabilizarse con altos precios de la energía. Sin embargo no comparte las insinuaciones de algunos autores sobre «la necesidad de volver a un cierto tipo de agricultura tradicional, ya que dicha agricultura no tiene la dependencia energética que se da en la agricultura moderna y cumple mucho mejor las nuevas exigencias de la sociedad en cuanto a la conservación del espacio y los recursos naturales. En nuestra opinión, la vuelta atrás no es posible (...). Es decir, no se trata de volver al arado romano, sino de tender a un nuevo sistema productivo, que combine características de la agricultura moderna, como la elevada productividad, con otras de la agricultura tradicional, como es un menor consumo energético, una mayor autonomía y un mayor equilibrio natural».

Pero lograr una nueva agricultura que cumpla estos requisitos supone resolver un conjunto complejo de problemas, unos que han sobrevivido sin resolverse satisfactoriamente a lo largo de proceso de modernización y, otros, que se superponen a los anteriores y son el resultado de la nueva situación económica. Entre los primeros habría que destacar la reforma de la estructura de la propiedad de la tierra y la ausencia de paridad de



¹² Cf. Camiller, C.; E. Nadal; J. Posada, J. M. Sumpsi, y C. Tío. *La explotación familiar*. Madrid, Ser. de Publicaciones del M. A. P. A., 1977.

las rentas agrarias respecto a las no agrarias. Entre los segundos estarían la agudización de los conflictos entre los objetivos de la política macroeconómica para salir de la crisis (descenso de la tasa de inflación y del déficit de la Balanza de Pagos y reestructuración industrial) y los de la política sectorial que reclama recursos financieros para realizar reformas estructurales, créditos para inversiones asimiladoras de nuevas tecnologías y precios relativos más favorables que permitan restaurar la tasa de rentabilidad de la agricultura. Los estudios disponibles sobre estas cuestiones están todavía a un nivel tentativo en muchos casos, y en realidad constituyen, en buena parte, el programa de investigación que deberán desarrollar los expertos en cuestiones agrarias en los próximos años. De todas formas resulta interesante identificar cuáles son los puntos menos iluminados por la investigación y las contradicciones más evidentes entre los objetivos parciales que se proponen como soluciones para superar la nueva situación.

Comenzando por los problemas heredados del pasado tenemos en primer lugar el de la Reforma Agraria, que surge como consecuencia de una estructura de la propiedad de la tierra polarizada en dos extremos: un reducido número de explotaciones grandes que abarcan una proporción mucho mayor de la superficie agraria que en la mayoría de los países europeos y explotaciones minifundistas que suponen un porcentaje comparativamente muy alto del total de empresas agrarias. Como resultado el peso de las explotaciones medianas es muy reducido cuando se compara con el de los países de la CEE. Esta situación dificulta notablemente la eficacia de las medidas de política agraria, y en particular el sostenimiento de rentas mediante una política de precios, ya que los ingresos crecerán en proporción al producto de forma equitativa al sostener los precios, pero la estructura de costes es profundamente diferente según el tipo de explotaciones. Pero el resurgir político de la cuestión de la propiedad de la tierra a raíz de la crisis económica está esencialmente relacionado con el problema del empleo. El crecimiento de la tasa de paro de la economía ha entorpecido la disminución de la población agraria y, por tanto, ha repercutido en el crecimiento del paro agrario. La situación ha alcanzado mayor tensión en el suroeste, dominado por la gran propiedad, donde los obreros agrícolas sin tierra reclaman empleo. Aunque existe acuerdo en señalar que ninguno de los distintos tipos posibles de Reforma Agraria puede resolver el problema del paro agrario plenamente el Gobierno Regional de

Andalucía ha elaborado un anteproyecto de Reforma Agraria, todavía en fase social⁸.

Un cambio importante se ha producido en la evolución de la población activa agraria. Durante los años sesenta y setenta el número de activos agrarios disminuyó permanentemente, produciéndose además un envejecimiento de la población activa agraria y una creciente participación de los activos femeninos⁹. Por el contrario desde 1981 se ha estabilizado la población activa en cifras absolutas, a pesar de que representa todavía una proporción alta del total de activos (16,2 por 100) comparada con los países industriales.

La paridad de rentas del sector agrario respecto al resto de los sectores de la economía no ha mejorado excesivamente, a pesar de ser un objetivo permanentemente declarado de la política agraria, y desde luego la política de precios no parece ser un instrumento efectivo para lograr este objetivo, al menos si juzgamos por la experiencia de los países de la CEE, donde se había logrado una mayor paridad de las rentas agrarias en la mayoría de los países, pero que ha empeorado a raíz de la crisis. Con todo el nivel de paridad de rentas es muy inferior en España respecto a la CEE actualmente. En definitiva la mejora en la equiparación de las rentas agrarias sólo se puede lograr con una aproximación mayor de la rentabilidad agraria a la media de la economía. El único camino para lograrlo es combinar las mejoras en la eficacia productiva con una estabilización en la relación de intercambio de los productos que permita retener en el sector, al menos, parte de las mejoras de productividad conseguidas.

Pero para lograr mejoras en la eficacia productiva es necesario resolver, junto con los problemas de estructuras ya apuntadas, las nuevas cuestiones surgidas a raíz de la crisis económica.

En primer lugar es necesario insistir en la necesidad de realizar un esfuerzo en la investigación científico-técnica que permita generar tecno-



⁸ Véase sobre este tema Muñoz, J., A. Serrano y S. Roldán. «La estructura de la propiedad de la tierra y la reforma agraria de 1932 en Andalucía: una primera aproximación». En *Agricultura Latifundiaría en Península Ibérica*. Oeris. Instituto Gulbenkian de Ciencia. 1980, págs. 187-236. Sobre el debate de la actual Reforma Agraria: Alcázar, F. «El único camino, la reforma agraria integral» (*El País*, 2-XI-83, pág. 50); Martín, M. «Contra la ley de reforma agraria» (*El País*, 3-XI-83, págs. 46); Sumpsi, J. M. y A. Serrano «La reforma agraria andaluza: una necesidad política» (*El País*, 4-XI-83, pág. 46); Casero, F. «Por una reforma agraria que nunca existió» (*El País*, 17-X-83); «Presentación del anteproyecto de Ley Reforma Agraria» (*El País*, 25-X-83) y (*El País*, 31-X-83); y también la documentación del seminario de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo *Reforma agraria: viejas y nuevos enfoques* celebrado en Sevilla del 26 al 30 de septiembre de 1983 que será publicado próximamente.

⁹ Cf. San Juan, C. «El éxodo rural» (*Encrucijada*, núm. 36, 1980).

logías específicas para resolver los peculiares problemas agrícolas y ganaderos, así como adaptar a la dotación de recursos del país otras innovaciones que pueden ser adquiridas. Dentro de las tecnologías mecánicas pueden destacar (entre otras, pues los cultivos mediterráneos siguen en buena medida sin disponer de una mecanización satisfactoria económicamente) las relativas al mejor aprovechamiento de los recursos hidráulicos, ya que el agua constituye en España un factor limitador de los rendimientos por unidad de superficie. El estancamiento en los índices de mecanización antes apuntado, si efectivamente se consolida, parece un dato preocupante, a menos que pueda demostrarse que está causado por un uso más racional de la maquinaria. También es evidente la necesidad de mejorar los rendimientos energéticos introduciendo técnicas como las de mínimo laboreo. Aparte de las innovaciones encaminadas a disminuir al consumo energético agrícola y ganadero (o las destinadas a producción de energía en la agricultura) no cabe olvidar el importante ámbito de actuación en las tecnologías biológicas (mejoras genéticas, fertilización, etc.), y especialmente las encaminadas a reducir las repercusiones en la Balanza de Pagos de la dependencia exterior en alimentos para el ganado. Las innovaciones técnicas deberían contribuir a mejorar el equilibrio entre producción agrícola y ganadera en las explotaciones, remediando el excesivo consumo de alimentos importados a que ha dado lugar la adopción de tecnologías generadas para países con una dotación de recursos naturales distinta a la nuestra.

Sin pretender hacer un catálogo exhaustivo de los cambios técnicos necesarios, es, sin embargo, necesario recordar que la implantación de nuevas tecnologías requieren, aparte de recursos para investigación financiados por el sector público, una situación financiera de las explotaciones que permita realizar las inversiones necesarias para aplicarlas.

Hasta 1970 la agricultura española generó un excedente susceptible de financiar las inversiones de los sectores no agrarios en crecimiento. Pero esta capacidad de financiación se ha convertido en necesidad de financiación de las inversiones agrarias, como señala **C. San Juan**. Por tanto, el crédito agrario tiene en la situación actual un papel estratégico para hacer viables los nuevos cambios productivos. La llamada «liberalización del sistema financiero» ha supuesto un encarecimiento de los recursos financieros utilizados por la agricultura: las actuales reformas emprendidas en las instituciones de crédito agri-

cola tienen un amplio espacio para mejorar la eficacia en la asignación de los recursos financieros y conseguir que los pequeños agricultores se puedan beneficiar de los créditos subvencionados. En opinión de **S. Larrea**, «las deudas de la agricultura se han multiplicado por 4,4 en los últimos diez años, y por primera vez su cuantía ha rebasado al Producto Neto Agrario, aunque hay que decir que en este mayor recurso al crédito ha tenido una influencia decisiva la prolongada sequía». Esta situación sería una de las principales consecuencias de la baja rentabilidad agraria y causa, a su vez, de que se hayan reducido al mínimo la restauración de la base de recursos naturales y de los activos fijos, repercutiendo así en las industrias de insumos químicos y maquinaria para la agricultura. En definitiva, la caída de los índices de mecanización y fertilización sería, pues, una consecuencia de erosión de las rentas agrarias agudizada por la sequía. Igualmente, ésta sería, al menos en parte, responsable del crecimiento del déficit comercial agrario por descenso de los niveles de autoabastecimiento alimenticio en las dos últimas campañas, quebrándose así en 1982 la tendencia a disminuir el déficit iniciada en 1978.

Otra característica de la nueva situación ha sido la relevancia que ha cobrado la política de precios regulados, como consecuencia de los gastos financieros que genera, pero, sobre todo, por su posibles repercusiones en la tasa de inflación. La importancia de la repercusión de los precios percibidos por los agricultores en el nivel de inflación ha sido exagerado al tomarse el Índice de Precios al Consumo (IPC) como medida esencial de la misma. A pesar de la pérdida de importancia relativa de los gastos de alimentación, éstos tienen un peso del 40,5 por 100 de la ponderación en el IPC. Por tanto, si se toma la tasa de crecimiento del IPC como medida de la inflación, los precios al consumo de los alimentos pasan a tener un papel muy importante en la explicación, al menos ex-post, del nivel de crecimiento de los precios¹⁰. Sin embargo, una medida más rigurosa de la inflación, como puede ser utilizar el deflactor del Producto Interior Bruto (PIB), reduce la responsabilidad del sector primario a menos del diez por ciento (exactamente el 7,44 por 100 en 1980).

En general, se suele dar por supuesto que la



¹⁰ Véase, por ejemplo, Arancibia, S. «La evolución de los precios de los alimentos, principal factor en el descenso de la inflación» (*El País*, 20.IX-83, pág. 44).

política de regulación de precios determina, al fijar el precio percibido por los agricultores, el componente alimenticio del IPC. Por tanto se trata de utilizar la política de precios agrarios como instrumento antiinflacionista. Sin embargo, al enunciar esta relación *mecánica* se olvida que existen una serie de condicionantes que distorsionan el resultado final esperado. En primer lugar, no siempre se cumple la igualdad entre precio regulado en campaña y precio efectivamente percibido por el agricultor. En el trabajo de **C. Craik** sólo en cuatro productos (trigo, cebada, remolacha y leche) se consigue apreciar una actuación eficaz en el control de precios, en el resto de los diecisiete productos agrarios no se ha conseguido determinar qué influencia existe o, por lo menos, ésta es muy distinta según campañas (como en la carne vacuna). Las medidas de comercio exterior sí han mostrado su eficacia para contener los precios, al menos en origen, pero requieren una oferta a precio inferior en el mercado mundial y, a veces, como sucedió durante la crisis de las materias primas, esta oferta no existe.

394

En segundo lugar existe una diferenciación creciente entre los precios en origen y los precios al consumo. Este distanciamiento puede tener dos tipos de explicación: a) la diferenciación creciente entre la naturaleza del producto agrícola y el alimenticio que incorpora cantidades crecientes de valor añadido por los sectores secundarios y terciario, y b) la concentración creciente del aparato de transformación y distribución, de cara a los productores agrarios y a los consumidores relativamente menos organizados y más vulnerables. La dominación implica que las ganancias de productividad formadas en un punto cualquiera de la cadena agroalimentaria sean acaparadas por los grupos dominantes y no repercutidas a los consumidores ¹¹. En España, la brecha entre los precios en origen y al consumo ha crecido más rápidamente que en países con agriculturas similares, como Francia, Italia y Grecia, durante los años de la crisis económica según apunta **C. San Juan**. Esto parece indicar que las mejoras en el proceso de transformación y distribución que se pueden alcanzar son muy importantes.

La política de precios agrarios debe prestar, especialmente ahora, una atención preferente a la relación entre los precios percibidos por los agricultores y los precios pagados por los agricul-

tores, pues, en definitiva, cuanto más integrada en el mercado se encuentra la agricultura, más significativa es esta relación para determinar la rentabilidad, al menos a corto plazo, de las explotaciones. Sin explotaciones que puedan hacer frente a las inversiones que requiere la innovación tecnológica necesaria para adaptarse a la nueva situación, no habrá cambio en la agricultura.

Carlos SAN JUAN MESONADA



¹¹ Malassis, L. *Economie Agro-alimentaire*. Paris. Cujas, 1973, págs. 357-358.

CRISIS BANCARIAS SOLUCIONES COMPARADAS



Trabajos considerados: Cuervo García, Alvaro: **Las crisis bancarias. Una síntesis.** Alvarez Rendueles, José Ramón: **Tratamiento de las crisis bancarias en España.** Termes Carrero, Rafael: **Las crisis bancarias en España.** Bermejo Blanco, Rafael: **El fondo de garantía de depósitos en establecimientos bancarios: su funcionamiento y actuación.** Juan y de Frutos, Aristóbulo de: **La supervisión de las entidades de crédito y ahorro en España.** Albert Solís, Alejandro; Lafita Pardo, Alfredo, y Toledo Ugarte, Pedro de: **El tratamiento de las crisis y saneamiento de bancos desde la óptica bancaria.** Todd Conover, C.: **Tratamiento de las crisis bancarias en Estados Unidos.** Born, Karl-Otto: **Tratamiento de las crisis bancarias en Alemania.** Cooke, Peter: **Las crisis bancarias en el Reino Unido. Enfoques para su solución.** Dini, Lamberto: **Tratamiento de las crisis bancarias en Italia.** Sánchez Calero, Fernando: **Las crisis bancarias y la crisis del Derecho Concursal.** Piñel López, Enrique: **Análisis de la legislación española reguladora de la crisis bancaria.** Martín Martín, Manuel: **Transparencia informativa desde la perspectiva bancaria.** García Hoz Rosales, José María: **1977-1983: la prensa y las crisis bancarias.** Martínez Soler, José Antonio: **La banca, el poder y la prensa.** Rubio Jiménez, Mariano: **La política de supervisión bancaria.** Boyer Salvador, Miguel: **Crisis bancarias: planteamientos de futuro.** Todos ellos en «Crisis bancarias. Soluciones comparadas», Asociación Española de Banca Privada, 1984.



Los bancos son instituciones que funcionan con base en la solvencia, la prudencia y con algo de dinero. Cuando alguno o todos estos elementos fallan la institución sufre repentinamente un período de graves dificultades que le conducen casi irremediablemente a una crisis. La relevancia económica de examinar las posibles causas y remedios de las crisis bancarias es un hecho indiscutible. Esto no podía ser de otra manera

dado el importante papel que en una sociedad económica moderna juegan las instituciones bancarias. En parte, de su actuación depende la óptima asignación de los recursos financieros y de capital y en consecuencia el crecimiento económico.

A la hora de tratar de explicar o singularizar los factores causantes de las crisis bancarias se pone en evidencia la existencia de una multiplicidad de posibles elementos explicativos. Los hay de carácter general pero con efectos específicos en determinadas instituciones, otros son económicos aunque sus efectos provienen de venir acompañados de manejos no ortodoxos por parte de los responsables de las instituciones afectadas, también existen elementos jurídicos, de ausencia de vigilancia y supervisión, informativos, gerenciales, etc. En consecuencia, el examen de las crisis bancarias exige un análisis diversificado y demanda para su posible entendimiento una visión comparada de carácter internacional. A esto responde el conjunto de artículos recopilados en *Crisis bancarias. Soluciones comparadas*, publicado en 1984 por la Asociación Española de Banca Privada. El mismo recoge en sus 382 páginas un conjunto de diecinueve ponencias referidas al estudio de la crisis bancaria española de los años setenta y principios de los ochenta. Tales ponencias fueron en el verano de 1983 el centro de discusión del Seminario desarrollado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en colaboración con la Asociación Española de Banca Privada bajo el mismo título del libro que estamos refiriendo.

Aunque el conjunto de artículos recopilados en el libro *Crisis bancarias. Soluciones comparadas* forman un todo, éstos se pueden metodológicamente diferenciar en función del enfoque y de las perspectivas de los respectivos autores. Atendiendo a estos elementos, las diecinueve ponencias las podríamos agrupar en seis bloques. Por un lado están las reflexiones comprensivas del fenómeno. A esto responden los artículos de **Alvaro Cuervo García, José Ramón Alvarez Rendueles y Rafael Termes Carrero**. Otro bloque de artículos se caracteriza por el planteamiento internacional del fenómeno. Se trata de los artículos de **C. Todd Conover, Karl-Otto Born, Peter Cooke y Lamberto Dini**.

En íntima relación con este segundo bloque, aunque referidos al caso español, se encuentran un tercer conjunto de artículos, los cuales, desarrollados por expertos bancarios muy cualificados van dirigidos a reflexionar sobre la crisis y saneamiento de los bancos españoles desde la

395

óptica bancaria. Se trata de los artículos de **Alejandro Albert Solís**, **Alfredo Lafita Pardo** y **Pedro de Toledo Ugarte**. Junto a este examen realizado desde la perspectiva bancaria, el libro *Crisis bancarias. Soluciones comparadas* nos ofrece un conjunto de artículos en donde personalidades destacadas reflexionan sobre el funcionamiento de las instituciones y en relación a las perspectivas de futuro. Al primer aspecto responden los artículos de **Rafael Bermejo Blanco** y de **Aristóbulo de Juan y de Frutos**. Por otro lado, los artículos de **Mariano Rubio Jiménez** y de **Miguel Boyer Salvador**, tienen más bien una orientación de futuro sin olvidar el examen retrospectivo.

En otro orden de consideraciones del fenómeno objeto de examen nos encontramos con los planteamientos jurídicos del problema, la significación de la información y el tratamiento de la crisis bancaria en la prensa. Al examen de las crisis bancarias desde la óptica del derecho van dirigidos los artículos de **Fernando Sánchez Calero** y de **Enrique Piñel López**. Por último, en relación a los aspectos informativos, está el artículo de **Manuel Martín Martín** el cual es un examen de la información desde la óptica bancaria y los artículos de **José María García-Hoz Rosales** y de **José Antonio Martínez Soler**, ambos orientados a reflexionar de la crisis bancaria desde la óptica de la prensa.

Una vez descrito el contenido del libro *Crisis bancarias. Soluciones comparadas*, voy a examinar las diferentes contribuciones señaladas teniendo como hilo conductor las diferencias por grupos previamente establecida.

El caso español

Dentro de los exámenes globales, el artículo de **Alvaro Cuervo García** ofrece el marco conceptual de la crisis, delimita las posibles causas de la misma y presenta una aproximación de las políticas de intervención. En relación a las posibles causas de la crisis bancaria española 1978-1983, cuya magnitud afectó a 51 entidades las cuales representaban el 47,2 por 100 de los bancos existentes en 1978; el 21,36 por 100 del total de recursos propios y el 18,70 por 100 de los recursos ajenos, el profesor **Alvaro Cuervo** las ve por un lado en el entorno económico y el comportamiento social y por otro lado en la actuación de «banqueros» o administradores de bancos. Entre las primeras destaca la incertidumbre e inestabilidad existente en el período de

crisis (1978-1983); la transición política y sindical; el proceso de liberalización financiera; la crisis del sistema real; la aceleración de la inflación y la apertura al exterior con prácticas especulativas de algunos bancos. En relación con los administradores de los bancos en crisis, **Alvaro Cuervo** destaca el amateurismo o irresponsabilidad como elementos explicativos de la crisis. Estas prácticas conllevaron a la compra de bancos a precios superiores a su valor, a concentraciones de inversiones en las propias empresas de los bancos; a cruces de financiaciones; a políticas expansivas sin fundamento, a huidas hacia delante, etc. Todo ello es en su opinión, el principio y en parte causa de muchas crisis. En cuanto a la intervención, **Alvaro Cuervo** considera que la misma se lleva a remolque de la presión de los hechos y con base en el método «ensayo-error». Para él, el tratamiento de las crisis bancarias en España es una casuística conforme se iban creando instituciones y desarrollando medios para la solución.

El artículo de **José Ramón Álvarez Rendueles**, examina la crisis bancaria española de 1978-1983 desde una perspectiva histórica haciendo especial hincapié en las causas de la misma y en las soluciones implantadas. Desde la óptica histórica, **Álvarez Rendueles** muestra cómo las crisis bancarias existen realmente desde que los bancos actúan, tanto en España como en los demás países. A este respecto relata las diferentes conmociones bancarias españolas: la de 1882, la crisis de los años 1890, las existentes en la primera guerra mundial, las cuales después de nuestra guerra civil, y hasta 1978, fueron muy reducidas. En su opinión, las crisis bancarias que se producen en el período 1978-83 son las más importantes de nuestra historia. Esta, para **Álvarez Rendueles**, puede darse por concluida y tiene su origen en causas variadas y en buena medida son coincidentes con las que han originado problemas parecidos en otros países a partir de 1973. En su análisis de las causas diferencia unas de carácter general, tales como la aceleración de la inflación, el crecimiento del riesgo de las operaciones comerciales y financieras en divisas, el enrarecimiento de los mercados internacionales, la crisis de actividades industriales, en particular del sector construcción, las debilidades estructurales de los sistemas financieros, fruto de su propia y rápida evolución y otras específicas, como la abusiva utilización del crédito en favor de grupos que controlaban los bancos, negocios altamente especulativos destacando las inversiones inmobiliarias,

políticas de concentración y discriminación del crédito, falta de eficacia en la legislación referida a delitos económicos, lagunas y limitaciones que imposibilitaban la labor inspectora del Banco de España. En general, **Alvarez Rendueles** señala que los casos de crisis existentes en el período 1978-1983 poseen orígenes diversos, los cuales van desde una imprudente, condenable y dudosa gestión hasta las adversas consecuencias de una desfavorable coyuntura económica.

En relación a las soluciones, **Alvarez Rendueles**, después de señalar que no se contaba con muchas posibilidades, considera que en todos los casos de bancos en dificultades se siguió el procedimiento que se consideró más eficaz y menos costoso, y que permitiera resolver el problema con el menor quebranto para la comunidad, y que minimizara la desconfianza del público y de los mercados internacionales, no sólo sobre estas entidades sino sobre el resto del sistema financiero español.

Por último, dentro de los artículos que hemos categorizado como comprensivos del examen de las crisis bancarias está el de **Rafael Termes Carreró**. Este examina las causas de la crisis, los instrumentos y métodos de salvamento utilizados, plantea la situación de la banca en 1983 y reflexiona sobre el futuro. Lo primero que resalta es el carácter de las crisis bancarias y no de la crisis bancaria. Es decir, la crisis de 1978-1983 es una crisis de determinadas instituciones y no del sector como tal. Al examinar las causas considera que la explicación general centrada en la crisis económica no sirve para extraer conclusiones válidas. En su opinión, la crisis económica desde luego que influyó en las crisis bancarias, pero ésta sólo parcialmente explica la situación a que llegaron los bancos que necesitaron operaciones de salvamento. La otra parte de la explicación mayor o menor, según los casos, hay que hallarla en la gestión desarrollada por cada una de las entidades, y sobre todo por la actitud ante el riesgo. En este sentido resalta como causas potencialmente explicativas la falta de solvencia y profesionalidad, la propia operación de compra a un precio verdaderamente fuera de lo razonable y la obsesión por crecer.

Analizadas las causas potenciales de las crisis bancarias, **Rafael Termes** se pregunta si es lógico y justo que para evitar que quiebre una entidad conducida a través de una mala gestión, el conjunto de los bancos bien administrados, y víctimas además de una competencia desleal, tenga que pagar, a medias con el sector público, los platos rotos de una mala gestión. Centrada la

pregunta, examina los instrumentos y métodos de salvamento utilizados en España y finaliza su estudio con un tema para la reflexión en torno a la búsqueda de un sistema en donde exista un equilibrio entre un puro sistema de seguros de depósitos y un sistema de salvamento de bancos. En este sentido defiende la idea de que cualquiera que fuese el sistema éste debería intentar mantener un cierto equilibrio entre el deseo de conservar la confianza en el sistema crediticio y evitar la competencia desleal.

Panorama internacional

El planteamiento internacional de las crisis bancarias y soluciones tiene en el libro un tratamiento singular, según los autores. El análisis de **C. Todd Conover** va dirigido a explicar el funcionamiento y la filosofía del sistema de inspección bancario en Estados Unidos, teniendo en cuenta el nuevo marco de innovaciones y liberalización financiera. Junto a esto, **Todd Conover** discute tres casos de crisis recientes: el Penn Square Bank, el Seattle First National Bank y los bancos propiedad de los hermanos *Butchers*. El artículo de **Karl-Otto Born** es una descripción del sistema bancario de la República Federal Alemana, haciendo especial hincapié en el estudio del Fondo de Garantía de Depósitos de los bancos alemanes, de la Oficina Federal de Inspección Bancaria y de la Ley General de Bancos de la República Federal Alemana. El tercer artículo dentro de este bloque internacional es el de **Peter Cooke**. En su artículo analiza la evolución del tratamiento de las crisis en el Reino Unido, prestando una atención especial a la crisis de los bancos secundarios, 1973-1974. De esta crisis se desprende la respuesta del Banco de Inglaterra, que fue el fortalecer la inspección como primera línea de defensa para detectar y prevenir problemas. En opinión de **Cooke**, la intensificación de la inspección y su mejora son elementos claves para prevenir el resurgimiento de crisis similares a la examinada en su artículo. El último ensayo desde la óptica internacional es el de **Lamberto Dini**. Este examina el tratamiento de las crisis bancarias en Italia, viendo cómo la evolución de la legislación bancaria es, en alguna medida, la respuesta a la crisis bancaria.

Perspectiva bancaria

El tercer bloque a comentar son los artículos referidos a las crisis y saneamiento de bancos desde la óptica bancaria. Para **Albert Solís**, la

crisis de un banco se explica fundamentalmente por estar mal gestionado y la solución de un banco que ha entrado en crisis exige dos cosas: dinero y gestión. El artículo de **Lafita Pardo** es un examen de la crisis bancaria española, teniendo como núcleo central de estudio las causas, el nacimiento y funcionamiento del Fondo de Garantía de Depósitos español y presentando finalmente unas reflexiones de futuro. El tercer artículo de **Pedro de Toledo** desarrolla la experiencia del Banco de Vizcaya a lo largo de los años de la crisis. El estudio tiene un interés especial, dado que dicho banco fue especialmente activo en la tarea de salvamento de bancos. Junto a esto examina lo que ha significado el proceso de salvamento de bancos para la comunidad bancaria. En su opinión, los efectos han sido: aceleración del fenómeno de concentración en grupos bancarios mayores; efectos sinérgicos dentro de cada grupo y un aprovechamiento integral de capacidades y una mayor solidaridad de la banca.

El marco institucional

Un cuarto conjunto de artículos contenido en el libro son los dedicados al estudio de las instituciones y planteamientos de futuro. En primer lugar se encuentra el artículo de **Rafael Bermejo** dedicado al examen del funcionamiento del Fondo de Garantía de Depósitos y las intervenciones del mismo en las crisis de entidades bancarias ocurridas en los últimos años. En segundo lugar está el artículo de **Aristóbulo de Juan y de Frutos**, que hace un estudio de la estructura de la función supervisora, prestando una atención especial a la inspección y a los instrumentos y actuaciones de la función supervisora para casos de crisis. En otro orden de consideración, el artículo de **Mariano Rubio Jiménez** examina la política de supervisión bancaria encuadrada en la concepción global del funcionamiento de la banca. En este sentido considera que la experiencia de los últimos lustros avala el decir que las autoridades han tendido siempre a evitar la caída de un banco cuando han temido que ello pudiera desencadenar movimientos de pánico que pongan en peligro el equilibrio del sistema. En su opinión, la preocupación prioritaria debe ser la creación de un marco jurídico y de supervisión que asegure que en el futuro no se volverán a producir hechos como los vividos en las crisis de 1978-1983. Es decir, aboga por una política de tratamiento preventivo, de mayor información y de control de la gestión bancaria. Por último, en este bloque se

encuentra el examen de **Miguel Boyer Salvador**. En su artículo repasa las causas de las crisis y recuerda que el sistema institucional español estaba mal preparado para enfrentarse al fenómeno, sobre todo dadas las dimensiones que tuvo. En su artículo repasa las causas de las crisis y recuerda que el sistema institucional español estaba mal preparado para enfrentarse al fenómeno, sobre todo dadas las dimensiones que tuvo. En términos de futuro, después de considerar que la crisis como fenómeno de gran envergadura ha quedado atrás, **Miguel Boyer** aboga por una mayor transparencia y mayor información, por continuar con un sistema de seguros de depósitos, por incrementar la supervisión del Banco de España y por la exigencia de responsabilidades de los gestores económicos.

La visión jurídica

Desde la óptica del derecho, el examen de las crisis bancarias está reflejado en los artículos de **Fernando Sánchez Calero** y de **Enrique Piñel López**. El primero muestra cómo las crisis bancarias se encontraron en una situación de profunda crisis en nuestro Derecho concursal, y esto conllevó al legislador a tener que acudir a medidas de emergencia. Por otro lado, el artículo de **Piñel López** examina la legislación española reguladora de las crisis bancarias y ve la conveniencia de elaborar una auténtica legislación sobre crisis bancarias, en el sentido de conjunto armónico de normas; con unos principios o filosofía claros, no adoptando medidas con base en supuestos concretos ya producidos; afrontando los problemas directamente, no dando rodeos, e insertando dichas normas dentro de los esquemas del Derecho Mercantil, sin violentarlos con medidas administrativas.

Información y crisis bancarias

Para cerrar esta reseña temática, voy a referirme a tres artículos que desde diferentes ángulos examinan el papel de la información en las crisis bancarias. Por un lado está el de **Manuel Martín Martín**, que examina en profundidad el tema de la transparencia informativa. Para él la transparencia informativa constituye un proceso dinámico, el cual cuando existe se presenta como una actitud abierta de respuesta a los de mandos externos de información; es el resultado de una tensión en el reparto de poder, tiene su base en

la aceptación del principio ético de responsabilidad social. Dentro del bloque informativo, el artículo de **José María García-Hoz** es un examen descriptivo de las crisis y una reflexión sobre cuál fue el papel jugado por la prensa en los casi seis años de dura crisis bancaria. En este sentido, García-Hoz considera que los medios españoles jugaron un papel de espectadores debido a falta de recursos humanos, falta de experiencia y opacidad absoluta de las fuentes informativas. Por último, también desde la óptica periodística se encuentra el artículo de **José Antonio Martínez Soler**. Considera que la prensa no jugó ningún papel en la crisis bancaria. Para **Martínez Soler**, el tratamiento periodístico de la crisis bancaria es una muestra del lamentable triunfo de las apariencias sobre la realidad. En su opinión, el único antídoto contra los malos efectos de cualquier crisis es la transparencia informativa.

Ignacio SANTILLANA DEL BARRIO

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y SU RELACION CON LA ECONOMÍA MUNDIAL



Trabajos considerados: Requeijo, Jaime: **Cre-
cimiento y situación del sector exterior:
el caso español**. Viñals, José: **El desequili-
brio del sector exterior de España: una
perspectiva macroeconómica**. Fanjul, Oscar,
y Maravall, Fernando: **Estrategia industrial y
competencia en una economía abierta:
algunas reflexiones**. De la Dehesa, Guillermo:
**Perspectivas a medio plazo del endeuda-
miento exterior de España**. Donges, Juergen
B.: **Anotaciones sobre la competitividad
de las exportaciones españolas**. Torres,
Angel: **La incidencia de la protección aran-
celaria sobre el sector exportador en Es-
paña**. Maravall, Agustín: **Depresión, euforia
y el tratamiento de series maniaco-depre-
sivas: el caso de las exportaciones espa-
ñolas**. Carbajo, Alfonso, y Carbajo, Ramón: **Las
dimensiones del comercio intraindustrial
en la economía española**. Viaene, Jean-Ma-
rie: **Ajuste macroeconómico en presencia
de inversión directa extranjera**. Dolado,
Juan José, y Durán, Julio: **Estimación de un
modelo monetario del tipo de cambio
peseta/dólar**. Publicados en «Información Co-
mercial Española», núm. 604, diciembre 1983,
Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

399



En el mes de septiembre de 1983 se celebró en Madrid el VII Congreso Mundial de Economía, que dedicó una de sus mesas a la economía española. Los trabajos que se reseñan fueron presentados en dicha mesa y publicados posteriormente en la revista *Información Comercial Española*. El denominador común de estos trabajos es que analizan problemas relevantes de la economía española desde la perspectiva de su sector exterior. El profesor *Fuentes Quintana*, organizador de la mesa, en una excelente presentación realizada en la revista mencionada, justifica las razones que motivaron la elección de esta aproximación. El sector exterior ha sido históricamente el gran condicionante de las posibilidades de expansión de la economía española, y la importancia que tiene el estudio de su desequilibrio crónico es

obvia. Esta reseña se inicia precisamente con dos artículos que tratan, de forma general, el desequilibrio exterior, analizando sus causas y las posibles soluciones. El resto de la reseña se concentra en el estudio de otros problemas más específicos, tales como el ajuste industrial, el endeudamiento externo, la exportación, el comercio intraindustrial, la inversión extranjera y el tipo de cambio.

El desequilibrio exterior

Las características que ha tenido la industrialización en España no sólo se han reflejado de forma meridiana en la evolución del sector exterior, sino que explican también, en gran parte, un aspecto importante de dicha evolución: su debilidad permanente. Este es el punto de partida del trabajo de **Requeijo**, en el que se analiza la relación entre crecimiento y situación del sector exterior en dos etapas claramente diferenciadas.

En la primera, que cubre un período comprendido entre 1961 y la primera crisis energética, la economía española, a caballo de una creciente integración en los mercados internacionales y la ola de prosperidad por la que atraviesa la economía occidental, experimenta un fuerte ritmo de crecimiento (7 por 100 de media anual, en términos reales) y un acelerado proceso de industrialización. En una economía pequeña y mal dotada de recursos naturales y tecnológicos propios, este proceso de industrialización se ha basado en la utilización intensiva y creciente de inputs energéticos y tecnológicos importados. Por otro lado, las profundas transformaciones estructurales han provocado modificaciones sustanciales en la demanda agrícola sin que la oferta, extremadamente rígida, haya sido capaz de ajustarse. Estas debilidades del sistema productivo español no podían sino reflejarse en la evolución de la balanza por cuenta corriente, cuyos componentes agrícola, energético y tecnológico registran un desequilibrio creciente.

En la segunda etapa, que va de 1975 a 1982, los efectos de la crisis y las políticas antiinflacionistas aplicadas tienen como resultado una desaceleración importante de la tasa de crecimiento, que disminuye a un 1,5 por 100 medio anual. A pesar de ello, el sector exterior experimenta un fuerte desequilibrio exterior, con un déficit por cuenta corriente que supone un 1,9 por 100 del PIB frente a un 0,6 por 100 en el período anterior, lo que ha obligado a un endeudamiento creciente. Las causas de este desequilibrio se deben a los factores ya mencionados, en especial al energético que se convierte en el factor clave del déficit

comercial, a los que se añade la pérdida progresiva de competitividad de la economía española, que registra unas tasas de inflación y de aumento salarial superiores a las de sus socios comerciales, y su inadecuada oferta exportable, en un mundo que ha visto trastocadas profundamente sus técnicas productivas y pautas de consumo a raíz del primer shock energético.

En estos años, la economía española no disminuye sus desequilibrios productivos fundamentales, no se ajusta de forma decidida a la nueva situación de precios relativos y al empobrecimiento derivado del deterioro continuo de la relación real de intercambio, y pierde su ventaja comparativa más importante en relación a las economías del área occidental, sus menores salarios. España se convierte en un país de industrialización media y baja productividad, sujeto a una cuádruple dependencia: agrícola-alimenticia, energética, tecnológica y financiera, reflejo esta última de la necesidad de recurrir continuamente a los mercados financieros internacionales para poder financiar un desequilibrio exterior creciente. A partir de este análisis, que podríamos denominar estructural, de los problemas de la economía española desde la óptica de su sector exterior, **Requeijo** propone cinco vías de ajuste necesarias para sanear la balanza de pagos y permitir una senda de crecimiento mayor y más estable. A corto plazo, contener el crecimiento de los costes de producción y, a medio y largo plazo, actuar sobre las dependencias estructurales, reduciéndolas, y aplicar una política de ajuste en el sector industrial.

Otra forma de abordar el problema del desequilibrio del sector exterior, complementaria de la anterior, consiste en considerar la Balanza de Pagos como la diferencia entre los niveles de producción y absorción o gasto de la economía, lo que permite relacionar los ajustes externos e internos desde una perspectiva macroeconómica. **Viñals** examina la evolución del sector exterior en el período 1974-82 como reflejo del comportamiento macroeconómico general, teniendo en cuenta además que las decisiones de consumo e inversión, componentes del nivel de absorción, son el resultado de procesos de optimización en un contexto intertemporal.

Para ello, construye un modelo macroeconómico de carácter neoclásico para una economía pequeña y abierta, que integra los ajustes externos e internos, prestando especial atención a una serie de perturbaciones reales que han desempeñado un papel fundamental en los últimos años: las variaciones de los precios relativos de los factores productivos, el trabajo y la energía en

especial, el comportamiento del gasto público y la evolución económica del resto del mundo. Si el desequilibrio del sector exterior es un problema grave de la economía española en este período, ello no se debe, necesariamente, a la existencia de un déficit persistente de la balanza por cuenta corriente, sino a las razones que se *ocultan* detrás del mismo, y que no son otras que la doble caída de las tasas de inversión y ahorro, determinada esta última por el comportamiento del sector público.

Los rasgos básicos que han caracterizado la evolución del sector exterior español en estos últimos años (déficit crónico de la balanza por cuenta corriente, depreciación de la peseta y poca competitividad de nuestros productos), son explicables a partir de las perturbaciones que se incluyen en el modelo.

Así, el déficit por cuenta corriente, que refleja un exceso de absorción, puede explicarse por una caída del ahorro proporcionalmente mayor que la de la inversión. La disminución de la tasa de ahorro neto de la economía es el resultado de un proceso en el que el aumento del déficit público en los años de la crisis ha reducido la capacidad de ahorro de la economía, mientras que el crecimiento de los precios relativos del trabajo y de la energía, originado en acontecimientos externos e internos, es el factor más importante para explicar la caída de la producción y de la rentabilidad de las empresas, cuyos efectos negativos sobre los procesos de inversión en capital productivo suponen una clara hipoteca para las posibilidades de crecimiento de la economía española a medio y largo plazo. Por último, la persistencia de perturbaciones adversas en la evolución de los precios relativos de los factores explica también la aparición de una situación estanflacionaria y la continua depreciación del tipo de cambio nominal de la peseta. La estimación del modelo mediante vectores autorregresivos permite al autor presentar evidencia empírica sobre la evolución de la competitividad, medida por el tipo de cambio real de la peseta, y sobre el comportamiento de la balanza por cuenta corriente que apoya las afirmaciones anteriores. La conclusión que puede extraerse de este análisis es que, para resolver los graves desequilibrios externos e internos de la economía española, es indispensable un ajuste decidido que permita, al mismo tiempo, aumentar el ahorro público y privado y relanzar el ahorro y la inversión.

El ajuste industrial

Resolver los desequilibrios externos e internos

de la economía española, y afrontar los problemas derivados de su próxima incorporación a la CEE, exige un profundo ajuste del sector industrial. El trabajo de **Fanjul y Maravall** analiza las relaciones entre la política comercial y una política industrial dirigida a reestructurar los sectores maduros en crisis y promocionar nuevas actividades. Tras justificar la necesidad de una presencia activa del sector público en el proceso de ajuste, examinan los criterios a seguir para alcanzar los objetivos propuestos.

La industria española se caracteriza por un reducido tamaño de sus empresas, que dificulta la consecución de economías de escala, la inversión en I+D y, por consiguiente, el aumento de su productividad. En el caso español, las llamadas sociedades de reconversión, creadas por empresas rivales para actuar conjuntamente, pueden ser un instrumento adecuado para conseguir algunos objetivos importantes de la política industrial. Tales objetivos, en especial el aumentar el tamaño empresarial y eliminar las plantas más ineficientes, pueden conseguir más fácilmente a través de un proceso de fusión y concentración de empresas. Ahora bien, la instrumentación de una política industrial de este cariz corre el riesgo de reducir el grado de competencia de la economía. La política comercial debería desempeñar, en este caso, un papel compensador, disminuyendo las restricciones comerciales en los sectores implicados y aumentando, por tanto, el grado de competencia exterior.

De este modo, se podría conseguir, al mismo tiempo, aumentar el tamaño empresarial y el nivel de competencia. La promoción de nuevas actividades intensivas en capital humano y tecnología, constituye el segundo eje de la política de ajuste industrial. Por razones de eficacia y limitación de recursos, esta promoción debe caracterizarse por su selectividad y por estar orientada a industrias exportadoras. En el caso español, estas nuevas actividades se concretan en los sectores de informática, microelectrónica, defensa y aeronáutica, cuya elección se justifica por razones de tipo estratégico y por la necesidad de reorientar la oferta exportable hacia sectores de mayor sofisticación tecnológica. La utilización escalonada de medidas transitorias de protección en una primera etapa, mientras se instala y despega la nueva empresa, para ser sustituidas posteriormente por medidas de promoción exterior, constituye la contribución fundamental de la política comercial a esta estrategia.

El endeudamiento externo

Ya hemos mencionado que a partir de la primera crisis energética, la economía española ha recurrido continuamente a los mercados internacionales de capital para financiar el déficit español. La deuda exterior viva española ha crecido más rápidamente que el resto de las magnitudes macroeconómicas. Si en 1973 su valor era de 3.500 millones de dólares, en 1982 aumenta a 28.772 millones, que suponen un 16 por 100 del PIB, un 80 por 100 de los ingresos por exportaciones y dos veces y media el valor de las reservas exteriores.

En estas circunstancias, no es irrelevante preguntarse si este volumen de deuda supone o no una hipoteca importante para el futuro y cuál es la capacidad que tiene España para aumentar y renovar con facilidad su deuda externa en los próximos años. A estas preguntas responde el trabajo de **Guillermo de la Dehesa**, que analiza la evolución y las perspectivas del endeudamiento externo.

El análisis de la estructura de la deuda exterior y de algunos indicadores de solvencia y liquidez permite concluir que el endeudamiento español tiene características similares a la de la mayoría de los países industrializados, en lo que se refiere a fuentes de financiación, mayoritariamente privadas, vencimiento y coste, y que la solvencia y liquidez es en general aceptable, incluso, mejor que la de muchos países europeos.

El autor hace una previsión del nivel de deuda hasta 1983, analizando las necesidades futuras de financiación del sector exterior y diferenciando entre aquellas que podrán financiarse con el ahorro interno y las que exigirán acudir a los mercados internacionales. Utilizando unos supuestos bastante restrictivos sobre la evolución de las variables macroeconómicas, la conclusión a la que se llega es que las necesidades de financiación disminuyen y que la variación de la deuda exterior hasta 1986 es de 2.300 millones de dólares, manteniéndose en cifras perfectamente soportables para la economía española. Como resultado, los indicadores de solvencia y liquidez no se modifican sustancialmente y, por tanto, la economía española no debería encontrar dificultades para renovar su deuda externa y aumentarla lo suficiente para poder financiar desequilibrios externos crecientes.

La posibilidad de financiar un desequilibrio en la balanza de pagos y el servicio de la deuda está determinado, en última instancia, por la capacidad de exportación. La exportación española ha

tenido en los últimos años un comportamiento satisfactorio, motivado en gran parte por la evolución del tipo de cambio, la intensificación de la política de fomento a la exportación y la situación recesiva de la demanda interna. A pesar de ello, **Donges** afirma que el desequilibrio externo de la economía española refleja en buena medida las insuficiencias de la exportación industrial, cuya competitividad, en términos de eficiencia tecnológica y organizativa, calidad, diseño, etc., no permite garantizar un crecimiento auto-sostenido a medio y largo plazo.

La exportación

Para explicar la escasa competitividad de la exportación industrial española, deben tenerse en cuenta cuatro factores: la baja productividad, la desaceleración de las inversiones productivas, la aparición de nuevos competidores en los mercados internacionales y el sesgo antiexportador de la política comercial. La productividad laboral ha crecido en el período 1975-82 a una tasa del 1,5 por 100 medio anual, que supone sólo la mitad de lo que ha aumentado en los países de la OCDE. La baja productividad es el reflejo de una estructura productiva atomizada y de la rigidez de plantillas, que obstaculiza el desarrollo de economías de escala y de una mayor especialización. Por otro lado, la caída de la inversión en capital fijo y el reducido gasto en I+D han reducido el ritmo de innovación tecnológica. Estos factores han incidido negativamente sobre la exportación y, junto a una presión al alza de los salarios, han provocado la pérdida de ventaja comparativa de la industria española en actividades trabajo intensivas.

La ofensiva exportadora de los nuevos países industrializados es una nueva amenaza para la exportación española que, tras la integración en la CEE y la consiguiente reducción de la protección efectiva del mercado nacional, puede afectar también a las industrias sustitutivas de importaciones.

Por último, el tradicional sesgo antiexportador de la política comercial española, amortiguado pero no eliminado en su totalidad por las diversas medidas de apoyo a la exportación, es otro de los factores que penalizan el desarrollo de la exportación, aspecto éste que trata en detalle **Torres** en su artículo sobre la incidencia de la protección.

El análisis de los efectos de la protección arancelaria sobre el sector exportador se realiza utilizando un modelo de equilibrio general en el que existen bienes comerciados (importables y

exportables) y no comerciados. La incidencia se define como aquella parte de un arancel a la importación (o medida equivalente) que recae sobre el sector exportador en forma de impuesto implícito. Si las restricciones al comercio se dividen en una subvención al sector que compite con las importaciones y en un impuesto implícito a la exportación, la protección es menos beneficiosa y más perjudicial para las industrias exportadoras de lo que generalmente se cree.

Al imponerse un arancel y aumentar el precio de los bienes que compiten con las importaciones, se genera un exceso de demanda de bienes no comerciados y, por tanto, un aumento de su precio nominal que será tanto mayor, cuanto mayores sean las posibilidades de sustitución en la oferta y la demanda. Lo mismo ocurre en el sector exportador, pero la competencia del mercado internacional impide que aumente el precio de las exportaciones y, por consiguiente, su precio relativo disminuye. La renta generada en este sector cae tanto en términos de importables como exportables. El resultado es, en definitiva, que la protección penaliza al sector exportador.

La estimación de la forma reducida del modelo, para el período 1970-79, permite concluir que alrededor de un 50 por 100 del arancel se transforma en un impuesto a la actividad exportadora.

También de la exportación trata el artículo de **Maravall**, pero esta vez desde una perspectiva puramente estadística. El autor plantea el tema general de cuál es el tipo de medición más adecuado para seguir y predecir la evolución de una variable económica de la que se disponen datos mensuales, y lo aplica a los datos de exportación.

La serie de exportaciones, aún desestacionalizada, está sujeta a fuertes oscilaciones de carácter errático y es difícil de predecir. Ello parece indicar que el componente irregular es importante y que es necesario encontrar una medida más suave de la evolución subyacente de la serie, que lo elimine y nos determine su tendencia. Ya que la descomposición de la serie puede ser afectada de forma importante por ligeras variaciones en la especificación de modelos ARIMA, para estimar la tendencia se elige aquel modelo, compatible con la estructura de la serie, que presente un perfil espectral de los componentes más satisfactorio. Aplicado este método a los datos de exportación, el seguimiento de la evolución y trayectoria de la serie se reduce a utilizar la información que proporciona tres parámetros, de obtención inmediata.

La inversión extranjera

Si la exportación, decíamos, es en último término el factor determinante de la capacidad de importación, no podemos olvidar, sin embargo, el papel fundamental que ha desempeñado la inversión extranjera en España como mecanismo compensador de los desequilibrios del sector exterior. Pero el impacto que tiene la inversión extranjera va más allá de su incidencia sobre la balanza de pagos. **Viaene** elabora un modelo de equilibrio general de inversión extranjera directa, que utiliza para estimar y simular sus efectos macroeconómicos en el caso español. Los efectos de la inversión extranjera dependen de una serie de características que configuran su ciclo vital y que incluye elementos tales como el método de financiación utilizado, el grado de utilización de recursos productivos domésticos en el proyecto, la propensión a importar o el nivel de repatriación de beneficios. Estas características deben tenerse en cuenta si se quieren analizar los costes y beneficios para el país anfitrión. En general, la inversión extranjera supone para el país anfitrión una entrada de capital que aumenta su capacidad productiva y, por tanto, su nivel de output. Paralelamente, la balanza de pagos registra un superávit en la balanza de capital, parcialmente compensado por el efecto negativo que tiene sobre la balanza comercial la demanda de bienes importados que genera el proyecto de inversión a lo largo de su ciclo vital. El resultado puede ser distinto si se tienen en cuenta efectos dinámicos y el grado de sustitución entre inversión extranjera e inversión doméstica. En algunos casos, el resultado puede ser la disminución del nivel de producción y un déficit en la balanza de pagos.

403

Cuando se aplica el modelo a la economía española y se simula la trayectoria de una serie de variables macroeconómicas, para un período de tres años, cuando aumenta la inversión extranjera en una unidad, se obtienen los siguientes resultados: en primer lugar, la inversión extranjera no tiene efectos duraderos excepto en la balanza de pagos. En segundo lugar, la inversión extranjera es complementaria de la inversión doméstica y contribuye positivamente al crecimiento económico en el primero de los tres años; por consiguiente, se generan nuevas oportunidades de empleo, aunque su carácter no sea duradero. Por último, la repatriación de beneficios supera el flujo de capital después de seis años, lo que supone nuevas oportunidades de empleo duradero para el país prestatario.

El tipo de cambio

El tipo de cambio es un mecanismo fundamental de ajuste del sector exterior. En una mesa organizada para tratar los problemas del desequilibrio externo y su interacción con la actividad interna, no podía faltar un trabajo que abordara la tarea de interpretar las fluctuaciones importantes que ha experimentado el tipo de cambio de la peseta en la etapa de flotación vigilada que se inicia en 1974. En el artículo de **Dolado y Durán** se estudia la determinación a corto plazo del tipo de cambio bilateral peseta/dólar con un modelo simultáneo de tres ecuaciones, que incluye la ecuación del tipo de cambio y dos ecuaciones que modelizan la intervención de la autoridad monetaria en el mercado de divisas. La ecuación del tipo de cambio se basa en el enfoque monetario, con ligeras modificaciones en cuanto a su especificación dinámica y relajando los supuestos de flexibilidad perfecta y ajuste instantáneo en los precios. Por otro lado, la posibilidad de que los activos denominados en distintas monedas no sean sustitutivos perfectos, permite introducir la prima de riesgo como factor explicativo de las fluctuaciones del tipo de cambio. A largo plazo se cumple la hipótesis de paridad de compra, aunque pueden existir desviaciones a corto plazo. Si la autoridad monetaria interviene en el mercado cambiario, comprando y vendiendo divisas, para suavizar las fluctuaciones del tipo de cambio, se pierde la autonomía de la política monetaria a menos de que exista la posibilidad de esterilización que depende, a su vez, de la ausencia de sustituibilidad perfecta entre activos extranjeros y domésticos, que se aproxima por un coeficiente de neutralización. Las dos ecuaciones restantes incorporan la influencia que tiene el comportamiento de la autoridad monetaria sobre las fluctuaciones del tipo de cambio y permite analizar, al mismo tiempo, qué tipo de intervención se ha seguido y el grado de independencia de la política monetaria. La estimación del modelo para el caso español, utilizando mínimos cuadrados bietápicos, permite concluir que las variables del enfoque monetario explican, en gran medida, las fluctuaciones del tipo de cambio a corto plazo y apoyar la «versión débil» de la PPC, en la que el tipo de cambio real no es importante y depende de factores externos e internos. Por otro lado, se confirma la existencia de una fuerte intervención acompañada de una esterilización casi completa, que puede ser efectiva debido a la escasa sustituibilidad entre activos domésticos y extranjeros, reflejada en un valor reducido del coeficiente de neutralización.

404

El comercio intraindustrial

Por último, en el artículo de **Carbajo y Carbajo** se investiga el grado de especialización intraindustrial del comercio exterior español. La importancia creciente de este fenómeno tiene implicaciones teóricas y prácticas relevantes. Si una gran parte de los intercambios comerciales entre países industrializados, con dotaciones relativas de factores productivos similares, tiene un carácter intraindustrial, su interpretación exige relajar los supuestos de los modelos tradicionales e introducir nuevos factores explicativos tales como el papel de las economías de escala, la diferenciación del producto y las estructuras de mercado no competitivas. Por otro lado, si los flujos de importación y exportación se realizan, en gran parte, en el seno de una misma industria, los ajustes derivados de un proceso de integración económica o de liberalización comercial pueden ser más rápidos y menos costosos que si el comercio es mayoritariamente interindustrial, aspecto éste de indudable importancia para la economía española ante su previsible incorporación a corto plazo en la CEE.

Los autores presentan índices de comercio intraindustrial para 114 sectores CUCI, a nivel de tres dígitos, en el período 1975-79. Los datos obtenidos permiten comparar la diversificación sectorial del comercio exterior español con otros países y concluir que la proporción de comercio intraindustrial es importante y similar a la de otros países europeos como Italia o Suiza.

Conclusiones

En resumen, se puede señalar que, a pesar de su heterogeneidad, el conjunto de trabajos que se incluyen en la presente reseña guarda una cierta coherencia, que no es otra que la de ofrecer una visión sistemática de algunos problemas actuales de la economía española contemplados desde la perspectiva del sector exterior. En una economía abierta, la comprensión de la relación estrecha que existe entre desequilibrios externos e internos es una condición necesaria para poder aplicar una política económica eficaz, que permita superar estos desequilibrios sin olvidar las limitaciones que impone la interdependencia con la economía internacional. Los artículos mencionados suponen, sin lugar a dudas, una contribución importante en esta dirección.

Angel TORRES

Resenha Temáticas De Portugal



DESENVOLVIMENTO REGIONAL



Trabalhos considerados: Mendes Baptista, A. José: **Sociedades de Desenvolvimento Regional**, IPSDG, Lisboa, 1982. Caetano, Miguel e outros: **Regionalização e Poder Local em Portugal**, IED, Lisboa, 1982. Simões Lopes, António: **Teoria e Política do Desenvolvimento Regional**, «Estudos de Economia», Vol. III, núm. 4, Lisboa, 1983. Silva, Manuela e outros: **Retorno, Emigração e Desenvolvimento Regional**, IED, Lisboa, 1984. Marqués dos Santos, Emanuel: **A Regionalização do Desenvolvimento Industrial — Uma Análise das Condicionantes e Potencialidades à Escala Distrital**, IPSDG, Lisboa, 1984. **Jornadas da Beira Interior**, Jornal do Fundão, Fundão, 1984. Mendes Baptista, A. José: **Processo de Regionalização — Concepção e Implementação: Desenvolvimento Económico e Política Regional**, NEUR, E33, IACEP, Lisboa, 1984. Pinho, Ivo e Alves da Rocha: **Potencialidades e Perfis Industriais da Região Centro**, IPSDG/CCRC, Coimbra, 1984.



Ainda nesta resenha bibliográfica os sectores dominantes na produção mais recente em Portugal, continuam a ser a Regionalização e o Desenvolvimento Regional. Os títulos sobre o primeiro vector aparecem ainda amplamente influenciados pela discussão das propostas de regionalização em Portugal; é aliás o caso do trabalho de **Miguel Caetano**, como reflectem ainda aquilo que os autores consideram que deve ser um verdadeiro processo de regionalização, como condição necessária ao aprofundamento da democracia e ao Desenvolvimento Regional e Global da Sociedade Portuguesa. Exemplo eviden-

te desta última situação é o trabalho de **Mendes Baptista** (1984), contributo extremamente positivo para a integração entre o desenvolvimento regional e as estratégias de desenvolvimento.

Os trabalhos correspondentes ao vector desenvolvimento regional ainda que valorizando os elementos de concepção e da teoria do desenvolvimento, como é o caso de **Simões Lopes**, orientam-se mais pela descoberta daquilo que são as potencialidades das diferentes regiões do país procurando evidenciar o seu papel no processo de desenvolvimento nacional. Tal perspectiva é particularmente nítida nos trabalhos de **Ivo Pinho**, **Marques dos Santos** e **Jornal do Fundão**. **Manuela Silva** procura situar os problemas da emigração e do retorno no desenvolvimento regional, enquanto **Mendes Baptista** (1982), evidencia a figura de um instrumento que considera fundamental para o desenvolvimento do interior do país: As Sociedades de Desenvolvimento Regional.

De referir ainda a continuada ausencia de estudos sobre os esperados impactos de nível espacial decorrentes da adesão à CEE.

O primeiro trabalho referenciado, **Mendes Baptista** (1982), procura evidenciar como objectivo principal a análise do funcionamento de instituições que tenham funções semelhantes às das Sociedades de Desenvolvimento Regional criadas em Portugal por um decreto de 1980. Numa primeira parte o autor faz a análise comparativa das experiências que tiveram lugar na França, Espanha e Itália, procedendo seguidamente à discussão do papel das Sociedades de Desenvolvimento Regional em Portugal. Trata-se assim da abordagem de um instrumento de política regional já testado em outros países e da discussão das condições da sua adaptação ao caso português.

Miguel Caetano e outros (1982) em trabalho elaborado por solicitação da Presidência da República procura contribuir para o melhor esclarecimento dos dados que hão-de fundamentar as decisões a tomar em matéria de regionalização.

Trata-se no essencial de uma análise histórica da tradição administrativa portuguesa em matéria de administração regional e local.

Depois da análise da execução da Constituição em matéria de regionalização, identificam-se as questões em aberto neste domínio, sintetizam-se as condicionantes e potencialidades da regionalização e do exercício do Poder Local e propõe-se um programa das iniciativas necessárias à implementação da proposta Constitucional.

No trabalho de **Simões Lopes** (1983) o autor procura fazer o ponto da situação sobre o «estado das artes» no que respeita à Teoria e Política do

Desenvolvimento Regional. Começa por recordar o trabalho pioneiro de Hülhorst ao apresentar em 1967 numa síntese das contribuições para a definição do corpo teórico do desenvolvimento regional e evidencia de seguida aquilo que em sua opinião, tem constituído desde então, as preocupações do desenvolvimento regional, na teoria e na prática. Tais preocupações ou tendências, são, no seu entender, o interesse dominante pela política regional, o recurso aos modelos eo alargamento do campo de interesses, ultrapassando as questões de cariz meramente económico.

O autor aborda de seguida o significado e o conteúdo da designação «ciência regional» e enriquece ainda mais a controvérsia sempre presente na discussão do crescimento e do desenvolvimento, aliás já dominante nas abordagens à Hülhorst, que também refere.

Depois de passar em revista as diferentes contribuições teóricas para o desenvolvimento regional e correspondente formulação de políticas, o autor apresenta um modelo que em sua opinião pode apoiar a discussão sobre os aspectos cumulativos dos desequilíbrios regionais em Portugal.

Uma vez definido um conceito operativo de desenvolvimento regional e o modelo que lhe está subjacente.

406

Manuela Silva e outros (1984) apresenta um estudo que é o resultado de um projecto de investigação, conduzido no âmbito do Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, visando o conhecimento do retorno de emigrantes e a sua potencial incidência no desenvolvimento regional.

Numa primeira parte tenta-se uma estimativa do retorno de emigrantes e uma previsão de fluxos de retorno até 1990. A segunda parte traça o perfil do emigrante retomado e analisa a sua reintegração em Portugal, com base em resultados de uma inquirição directa a uma amostra representativa do continente e de três grandes regiões. A terceira parte trata do impacto do movimento emigração-retorno no desenvolvimento regional.

Nesta terceira parte, depois de analisar as consequências da emigração para o desenvolvimento regional, passa-se à avaliação do impacto do retorno nas regiões, concluindo que, espontaneamente, o emigrante retornado revela uma fraca propensão ao investimento, uma fraca capacidade inovadora e uma resignação ao perfil de actividades existe na região. De onde a necessidade de uma política que canalize as potencialidades encerradas no retorno com vista ao desenvolvimento, sugerindo-se, entre outras medidas, a criação de «uma estrutura de canalização dessas poupanças para a realização do desenvolvimento regio-

nal (actividade de investimento) e não apenas para promover o consumo, (...), associando, se possível, o próprio emigrante, como agente de poupança, àquela actividade».

E releva-se «uma preocupação de informação e formação, a este nível, que deve começar ainda na emigração, propondo-se ao emigrante, logo a partir de então, aplicações possíveis ligadas à sua terra ou região que são as que mais lhe poderão interessar.

Os trabalhos de **Ivo Pinho e Alves da Rocha** (1984) e o de **Marques dos Santos** (1984), foram desenvolvidos no Instituto de Pesquisa Social Damião de Góis, instituição da Presidência da República e integram-se no âmbito de um vasto projecto de investigação que tem como principal objectivo o delinear de uma estratégia alternativa de desenvolvimento. Os dois trabalhos fazem assim parte da componente espacial da estratégia.

O primeiro deles procura fazer uma análise dos recursos e potencialidades existentes em cada distrito, com o objectivo de avaliar da forma como esses elementos poderão ser utilizados no quadro de uma estratégia que privilegie os recursos das regiões — humanos, produtivos, infraestruturais, etc.), dando particular atenção ao chamado potencial endógeno de desenvolvimento.

É um trabalho de sistematização de informação, de características inéditas à escala distrital e que termina com o evidenciar da necessidade de uma nova estratégia de desenvolvimento, definido ainda, as condições em que o sector espaço deve ser considerado.

O segundo destes trabalhos de índole eminentemente técnica, tem como título «Potencialidades e Perfis na Região Centro», apresenta como objectivo último a identificação dos perfis industriais recomendados para os diferentes espaços que compõem a Região Centro. Elaborado com a intenção de desenvolver e testar numa metodologia para posterior aplicação às outras regiões do país, os autores apoiaram a sua investigação em importante informação de nível concelhio, em parte recolhida directamente para este estudo, e nos métodos de análise multicritérios.

Numa primeira parte do trabalho os autores tratam das questões de ordem metodológica, fazem a descrição dos critérios utilizados e apresentam os métodos seguidos no campo da Análise Multicritérios, no caso: o das Ponderações e o Electra. Seguidamente procedem caracterização industrial das unidades espaciais consideradas, através da análise comparada da estrutura indus-

trial da Região Centro e da similaridade das respectivas estruturas industriais.

A terceira parte consiste na aplicação dos dois métodos já referidos e do seu refinamento — «o método electra corrigido», que os autores desenvolveram e consideram como o mais adequado face às especificidades do estudo. Terminam com a definição dos perfis industriais recomendados, que como se referiu, eram o objectivo do trabalho.

Ainda dentro da mesma linha de preocupação, de aproveitamento das potencialidades das diferentes regiões, se enquadra o trabalho «Jornadas da Beira Interior», colectânea de comunicações ao Encontro sobre o Desenvolvimento da Região da Beira Interior e que decorreu no Fundão em Maio de 1984, numa iniciativa do *Jornal do Fundão* (1984).

A Região da Beira Interior é no contexto do território português uma região deprimida apresentando índices típicos de uma região subdesenvolvida (equipamentos básicos e assistência médica deficientes, fracos níveis de escolaridade, desertificação e envelhecimento da população com elevadas taxas de emigração), agravados pelos baixos níveis de acessibilidade a que não é alheia a condição de zona de montanha na faixa norte.

Os estudos apresentados e a reflexão produzida no decurso dos trabalhos das «Jornadas da Beira Interior» permitiram, no entanto, inventariar um vasto conjunto de recursos susceptíveis de alimentar um esforço de desenvolvimento endógeno. Estão neste caso a maior zona verde concentrada na península ibérica (Zona do Pinhal), o empreendimento agro-pecuário da Cova da Beira em fase de implantação, a tradição industrial em torno do sector têxtil, as potencialidades turísticas da zona, das estâncias termais aos circuitos turísticos da montanha, ao turismo rural e à caça, e finalmente — dada a situação de zona raiana — a intensificação previsível dos fluxos económicos com a Europa decorrente da integração na CEE.

A mobilização e valorização destes recursos depende de alguns factores fundamentais entre os quais se destacam:

- a oferta local da função empresarial;
- a canalização das remessas de emigrantes para as regiões de origem, pondo termo à drenagem de recursos para o litoral e associando os emigrantes a uma política de investimento local através de Sociedades de Desenvolvimento Regional, criando mesmo uma área de desenvolvimento — região piloto para a inserção dos emigrantes regressados;

— aproveitamento adequado das ajudas comunitárias (Feder, Feoga), no âmbito da integração europeia;

— existência de uma região — plano dotada de autonomia administrativa e financeira de acordo com os princípios constitucionais.

O estudo de **Mendes Baptista** (1984) procura sistematizar alguma reflexão feita sobre a política regional em Portugal nas condições actuais. Parte de uma análise sintética das políticas regionais nos países europeus, procurando posicionar-las no quadro dos respectivos processos de desenvolvimento económico, e das avaliações dos resultados que às mesmas podem ser atribuídos, para a apresentação das dificuldades que nas condições actuais enfrenta a política regional «tradicional» e das novas orientações que vêm sendo propostas para as políticas regionais.

Depois de analisar sumariamente os actuais problemas regionais em Portugal o autor conclui que as duas faces do problema — o crescimento anárquico das áreas urbano-industriais de Lisboa e Porto e o subdesenvolvimento do interior do país — dificilmente poderão ser solucionadas por uma política de reorientação espacial do investimento que procure desviar projectos das áreas metropolitanas para as regiões do interior. É, assim, conduzido a propôr uma estratégia centrada sobre três componentes: i) uma «componente de localização» conduzida pela Administração Central com o objectivo de Ordenamento do litoral e traduzida na orientação das actividades para centro(s) urbano(s) alternativo(s) a Lisboa e Porto; ii) uma «componente de desenvolvimento», centrada na mobilização do potencial endógeno, particularmente das regiões do interior, e conduzida por órgãos de nível local ou regional; e iii) uma «componente de apoio ao desenvolvimento» traduzida na criação das condições permissivas do desenvolvimento, designadamente na dotação das infraestruturas e equipamento necessários ao bom funcionamento e expansão das actividades económicas.

Com vista à mobilização do potencial endógeno de desenvolvimento, o autor centra a atenção nos obstáculos no surgimento e concretização de iniciativas empresariais nas regiões do interior. Depois de identificar os principais desses obstáculos, propõe um conjunto de actuações de que ressalta o papel de órgãos de acção local e regional dando particular relevo às Sociedades de Desenvolvimento Regional e à intervenção das autarquias locais.

Carlos LILIAI

ECONOMIA SUBTERRÂNEA: CONTRIBUTOS PARA O ESTUDO DO CASO PORTUGUES



Trabalhos considerados: Instituto de Pesquisa Social Damião de Gois: **A Economia Subterrânea e o Exercício da Política Económica e Social em Portugal**, Lisboa, 1984. Rosário Cocco, M. e Santos, Emanuel A.: **A Economia Subterrânea: Contributos para a sua análise e quantificação no caso português**, «Boletim Trimestral do Banco de Portugal», Vol. 6, núm. 1, Lisboa, março de 1984. Santos J. Albano: **A Economia Subterrânea**, Ministério do Trabalho e Segurança Social, Coleção Estudos, Série A — «Estudos Gerais», núm. 4, Lisboa, novembro de 1983. Sousa Lobo, M. Isabel: **Economia Subterrânea: conceitos, métodos e perspectivas**, «Planeamento», Vol. 5, núm. 2, pp. 79-109, Lisboa, junho de 1983. Sousa Lobo, M. Isabel: **Economia não-contabilizada: que perspectivas?**, «Sociedade e Território», núm. 1, pp. 11-17, Porto, maio de 1984. Villaverde Cabral: **A Economia Subterrânea vem ao de Cima: estratégias rurais perante a industrialização e a urbanização**, «Análise Social», Vol. XIX, núm. 76, pp. 199-234, Lisboa 1984.



Motivações de um debate

O estudo e a reflexão académica em torno da problemática da economia subterrânea só muito recentemente tomou lugar nas preocupações dos investigadores portugueses.

Algumas razões convergem para este interesse recente, também extensivo à forma regular como a Comunicação Social e responsáveis governamentais se vêm referido ao assunto. O ritmo de evolução económico-social da década de 70 e sobretudo as transformações político-sociais desencadeadas a partir de 25 de abril de 1974, criaram na sociedade portuguesa uma dinâmica nova, onde confluíram a ruptura das formas de reprodução instituídas e o acesso tempestuoso a determinados benefícios do «welfare State» com

o período de crise persistente da economia internacional, especialmente sentido em países da periferia como Portugal.

A forma como se operou a adaptação a estas condicionantes não assumiu nunca na última década, os contornos de uma resposta global, socialmente aceite, antes consistiu uma resposta polarizada, mediatizada pelos comportamentos dos agentes económicos, em adaptação mais ou menos individual às manifestações da crise, comportamentos esses que em muitos casos tipificaram actividades revertíveis ao conceito de economia subterrânea.

A importância que o fenómeno economia subterrânea foi assumindo na sociedade portuguesa, quer no comportamento dos agentes económicos e sociais, quer na preocupação ou confiança do aparelho de Estado, tem suscitado o interesse e a investigação, sobretudo de economistas e sociólogos, segundo uma relativa diversidade de abordagens, onde não é difícil observar preocupações distintas, que se traduzem numa ainda significativa dualidade de critérios e terminologias adaptáveis ao caso português.

Daí que em qualquer um dos trabalhos considerados, e que se julga constituir todos os estudos sobre o tema, até à data dados à estampa em Portugal, um espaço mais ou menos significativo seja dedicado à tentativa de precisar o conteúdo do conceito retido, seja ele economia subterrânea, seja economia não-contabilizada, e à discussão das metodologias de aproximação ao caso português que reflectem os objectivos maiores da incursão reflexiva: a quantificação do fenómeno ou o estudo da fenomenologia da economia subterrânea na ambivalência da sua problemática.

Preocupações conceptuais

Delimitar com relativa segurança a realidade-objecto em estudo, é um dos traços comuns destes trabalhos, variando o nível de reflexão, mais extenso e apurado nos estudos de **Isabel Sousa Lobo** e do **Instituto Damião de Gois**, e a natureza e conteúdo do conceito, que procura ser adequado e operacional aos objectivos em vista.

Assim, os estudos cujo objectivo último é a quantificação do fenómeno economia subterrânea, utilizam um conceito na perspectiva da Contabilidade Nacional. Está neste caso, o trabalho de **Rosário Cocco** e **Emanuel Santos**, que entendem por economia subterrânea «o conjunto de actividades que, de acordo com as normas do

Sistema de Contas Nacionais (SCN), deveriam estar incluídas no Produto Interno Bruto (PIB) mas que na prática, poderão ter sido omitidas pelo facto de uma ou diversas partes intervenientes terem tentado escondê-las das autoridades». Ainda na perspectiva das Contas Nacionais, estes autores incluem como componentes base da economia subterrânea, a produção legal não-declarada — principal componente — a produção de bens e serviços ilegais e os rendimentos ocultos em espécie.

A perspectiva das Contas Nacionais não é alheia também a **Villaverde Cabral**, um autor que como adiante se verá, tem do fenómeno uma visão bem mais pluridisciplinar e polémica. Ele entende que sob a diversificação de economia subterrânea se deve contabilizar «aquilo que a ciência económica considera, independentemente do seu carácter socialmente necessário, contabilizável na produção interior bruta, mas que ela não é capaz de contabilizar, quer por razões metodológicas, quer por razões técnicas».

Para **Isabel Sousa Lobo**, que no seu estudo não esboça qualquer aproximação ao caso português, é indispensável proceder à sistematização dos múltiplos critérios que vêm sendo propostos para a «classificação dos fenómenos de produção e troca não abordados pela ciência económica clássica» e a ensaiar novos instrumentos de análise, que se manifestem capazes de apreender as diferentes manifestações da economia subterrânea. Esta postura metodológica, face ao tema, leva a autora a um percurso através de vários contributos teóricos, produzidos para formações sociais diversas, desde o sector informal das economias do 3.º Mundo à economia submersa, subterrânea, etc., própria de países desenvolvidos de economia de mercado, onde se observa que, em resultado da crise económica que remonta a 1973, um número crescente de actividades económicas escapa às várias formas de contabilidade «principalmente por não serem declaradas ao fisco». No contexto destas economias, a autora observa que há uma crescente «sub-avaliação ou relativa inconsistência dos grandes agregados e variáveis macro-económicas, PIB, níveis de poupança, desemprego, «índice de preços», daí que na prática acabe retendo um conceito de economia não-contabilizada («actividade social que escapa ao aparelho social de medida e nomeadamente às Contas Nacionais») como no-lo indica o título do seu mais recente trabalho.

O estudo do **Instituto Damião de Gois**, mais vocacionado para o estudo e tipificação dos mecanismos associados à economia subterrânea,

quer na sua gestação, quer no seu desenvolvimento, nomeadamente em articulação com o exercício da política económica e social no passado recente procura uma definição conceptual que contabilize a diversidade de ocorrências em que a economia subterrânea se projecta no quotidiano da economia portuguesa. O conceito retido considera decisivo o «funcionamento das práticas económicas individuais ou colectivas face à presença reguladora e fiscalizadora do Estado», operando a distinção, na esteira, aliás dos contributos metodológicos de P. Rosanvallon, entre economia oculta («formas de produção, troca e distribuição que embora inseridas organicamente na economia de mercado, se dissimulam relativamente ao Estado») e economia autónoma («actividades e formas de relacionamento que se pretendem alternativas em relação à economia de mercado ou às modalidades tradicionais de redistribuição de recursos de iniciativa estatal»).

Economia oculta e economia autónoma constituiriam, assim, categorias intermédias operativas para pensar as modalidades concretas da economia subterrânea, observáveis em Portugal, servindo de instrumento de análise no percurso pela pesquisa empírica. A vantagem de operar com tais categorias intermédias advém do facto de no terreno social e económico, não existirem formas puras de economia subterrânea ou de economia oficial, antes articulações diversas entre ambas.

O caso português

A generalidade dos trabalhos considerados, avança de acordo com os objectivos e conceitos retidos numa abordagem aproximativa à fenomenologia da economia subterrânea em Portugal, que se reparte em duas grandes correntes e/ou metodologias: —estimação da economia subterrânea em função do Produto Interno Bruto; —investigações parcelares das manifestações de economia subterrânea em vista da compreensão da sua lógica e modalidades de funcionamento.

Na primeira corrente, inscrevem-se os trabalhos de **Albano Santos** e o já citado de **Rosário Cocco e Emanuel Santos**.

O estudo do primeiro, desenvolvido no âmbito do Ministério do Trabalho, produz uma abordagem quantitativa, na esteira do método monetário de Peter Gutman, que parte do pressuposto segundo a qual as transacções efectuadas no seio da economia subterrânea, dão lugar a uma contraprestação em dinheiro, pelo que as distorções na estrutura da massa monetária, no sentido de uma

maior procura de moeda, aumento da circulação monetária em relação ao montante de depósitos, seriam explicadas pelo nível da economia subterrânea.

Admitindo que em Portugal as coisas se passariam assim, o autor recorre às estatísticas relativas aos meios imediatos de pagamento, publicadas regularmente pelo Banco de Portugal e analisa a evolução das componentes circulação monetária e depósitos à ordem de 1950 até 1981, inferindo deste modo, da «amplitude de economia subterrânea». Ainda no quadro do método de Gutman, considera o ano de 1968 como sendo um ano em que a economia subterrânea era irrelevante e aceitando as hipóteses da utilização exclusiva de notas e moedas, por esta economia e bem assim que qualquer variação no rácio entre as componentes dos meios imediatos de pagamento a ela deve ser assacada, **Albano Santos**, deduz que a economia subterrânea representava em Portugal, em 1981, cerca de 22% da «produção oficialmente determinada».

Finalmente, o autor admite que a produtividade do trabalho é idêntica em ambos os sectores, oficial e subterrâneo e deduz que aquele volume de produção implica o contributo de 800.000 trabalhadores.

410 Estamos em presença de uma estimativa, e de um método que envolve várias simplificações sucessivas que a fenomenologia da economia subterrânea em Portugal dificilmente comporta: a utilização do cheque, enquanto meio de pagamento, é prática corrente; as oscilações na relação da massa monetária, encontram no passado recente motivações bem diversas e não se encontra suficientemente demonstrado que os ritmos de produtividade das unidades económicas clandestinas, sejam idênticos aos das unidades que operam na esfera legal.

A estimação operada por **Rosário Cocco** e **Emanuel Santos** e levada a cabo no âmbito do Banco de Portugal, é uma variante sofisticada da abordagem monetária em que o rácio C/M2 é explicado por quatro variáveis: taxa de imposto, proporção dos salários no rendimento, taxa de juro e produto real per capita, «proxy» do grau de desenvolvimento económico do país. A economia subterrânea é aqui explicada fundamentalmente pelo nível da tributação. Trata-se de uma aplicação directa da metodologia de V. Tanzi formulada para situações económicas em que a motivação fiscal se assume como explicação chave da economia subterrânea.

A equação econométrica ensaiada, retém como variável dependente o rácio C/M2 e como variá-

veis independentes uma taxa média de imposto (T), o rácio entre os rendimentos do trabalho e o rendimento nacional (W/RN), a taxa de juro dos depósitos a prazo (R) que permite considerar um custo de oportunidade para os activos em dinheiro, e o rendimento real per capita (Y). A formulação matemática do modelo é a seguinte:

$$\ln \left(\frac{C}{M2} \right) = a_0 + a_1 \ln (T+1) + a_2 \ln \left(\frac{W}{RN} \right) + a_3 \ln R + a_4 \ln Y + W$$

Do ajustamento, aceitável, à série de dados estatísticos utilizados, os autores observam que até 1974, a economia subterrânea, em percentagem do PIB, não ultrapassa os 7%, para atingir em 1975, 10,3%, valor este que só é ultrapassado em 1981, quando a grandeza relativa desta economia se situa nos 11,2%. A evasão fiscal associada à economia subterrânea atinge o seu valor máximo em 1981, cerca de 30 milhões de contos.

O estudo deixa no entanto claro que, as estimativas obtidas não devem ser encaradas como ordem de grandeza de subestimação do PIB, dado que, por um lado, a recente adopção do novo sistema de Contas Nacionais permite captar uma importante parcela de actividades económicas não-declaradas, e por outro, há actividades ilegais que integram a economia subterrânea que por convenção se excluem das Contas Nacionais.

Os elementos quantitativos revelados por estes dois estudos, apresentam uma disparidade bastante significativa que levam a crer na necessidade, de por um lado, refinar os métodos empregues, e por outro, de explorar outras metodologias de quantificação eventualmente menos globalizadoras e mais ligadas às modalidades de exercício e funcionamento das práticas económicas subterrâneas.

Compreender a economia subterrânea

A segunda corrente de trabalhos identificada, manifesta intenções mais vastas, em face da economia subterrânea, o que é desde logo patente no título dos trabalhos «Economia Subterrânea vem ao de Cima: Estratégias rurais perante a industrialização e a urbanização», **Villaverde Cabral** e «A Economia Subterrânea e o Exercício da Política Económica e Social», **Instituto Damião de Góis**.

No primeiro estudo citado, o autor pretende estabelecer algumas das relações existentes entre o «fervilhar de estratégias económicas subterrâneas» e o funcionamento real da sociedade

portuguesa, não apenas a nível económico, mas também político e ideológico. Neste sentido é especialmente importante investigar as ligações entre a recessão económicas e a crise do Estado-Providência, que em Portugal, teve um «advento tardio e parcialmente ineficaz», por um lado e o recurso a «expedientes económicos», verdadeiras estratégias individuais de maximização do rendimento e de redefinição da repartição do tempo de trabalho, por outro.

Em relação ao passado recente, sobretudo a última década, são definidos alguns efeitos perversos da abertura política, que teria arrastado consigo um conjunto de actividades económicas, que não só escapam aos antigos controlos estatais, como contribuem para fomentar o recurso a estratégias subterrâneas e que teria introduzido factores de rigidez, mormente no mercado de trabalho onde confluíam as garantias de segurança de emprego com a força reivindicativa da organização sindical.

Num contexto de aguda recessão económica, as necessidades de angariação de rendimento estimulam comportamento de fuga a toda a espécie de controlos institucionais, rompendo solidariedades e dando aso a complexas estratégias individuais, articulando actividades da esfera da economia oficial (trabalho assalariado) com actividades de índole subterrânea, por conta própria.

Terreno privilegiado para o estabelecimento e proliferação, de estratégias deste tipo, é segundo **Villaverde Cabral**, o espaço rural, onde a «sempiterna agricultura familiar», se articula com empresas fabris, localmente instaladas em resultado de processos de descentralização produtiva. Este tipo de análise resulta de um trabalho de pesquisa assente na recolha de testemunhos dispersos de agentes económicos, envolvidos nestas actividades, na região Oeste de Lisboa, e conduz o seu autor à conclusão de que a desconcentração industrial e o trabalho negro constituem exemplos seguros de que em Portugal se observa um «contra-processo de liberalização das relações económicas e particularmente do mercado de trabalho».

O estudo desenvolvido no âmbito das actividades do Instituto de Pesquisa Social Damião de Góis, manifesta como propósito base estudar aquilo que considera serem as interrelações entre o exercício da política económica e social e a economia subterrânea, entendida segundo o conceito atrás exposto.

Tais relações são fundamentalmente de dois tipos:

1. O carácter predominantemente conjuntural da política económica e social, traduziu-se, num passado recente, na adopção de medidas incoerentes, deficientemente formuladas, sem coerência interna, gerando lacunas na direcção da política económica e oferecendo aos agentes económicos a expectativa de ganhos de oportunidade que permitem falar de um verdadeiro cálculo económico subjacente aos comportamentos de transgressão. Neste aspecto o suporte institucional em que se apoia o acesso às prerrogativas da política económica (subsídios, inserções fiscais, bonificações de crédito, atribuição de quotas de exportação, licenciamento de importações, etc.) tem-se prestado à proliferação de práticas fraudulentas mau grado a legislação penal que pune essas actividades;

2. Entretanto o desenvolvimento de manifestações de economia subterrânea e a progressiva afectação dos recursos a esta área da economia, reflectiu-se no comportamento das variáveis macroeconómicas dominantes fornecendo as estatísticas oficiais uma imagem distorcida da economia real e induzindo em erro os responsáveis e condutores da política económica. É natural que esta relação inversa tenha uma importante quota parte de explicação na frequente disparidade e/ou incoerência entre as metas de política e a sua realização prática medida pelos resultados das Contas Nacionais.

A análise dos comportamentos económicos de transgressão e das diferentes modalidades e ocorrências da economia subterrânea em Portugal, afigura-se aos autores deste estudo como absolutamente fundamental, daí os esforços orientados na senda da pesquisa empírica, recolhendo testemunhos de observadores privilegiados do tipo de práticas referenciadas à economia subterrânea: associações empresariais e sindicais, técnicos de emprego, consultores fiscais e jurídicos responsáveis pela concessão de crédito, técnicos aduaneiros, etc., que no conjunto proporcionaram um conhecimento mais aproximado da realidade actual de fenómenos como a evasão e fraude fiscal, o contrabando, a utilização ilícita das prerrogativas da política económica, do trabalho clandestino, etc. «O conhecimento de campo» destas múltiplas incidências da economia subterrânea, não dá origem a uma quantificação única do fenómeno, em percentagem do produto ou do emprego, antes a várias aproximações qualitativas das modalidades em pesquisa e a algumas quantificações parcelares.

No domínio específico do trabalho clandestino que se afigura, num contexto de crise prolongada

de desemprego e de transformações do mercado de trabalho como uma das manifestações mais evidentes da economia subterrânea, o estudo do **Instituto Damião de Góis**, considera que nas condições actuais de erosão do poder de compra, o trabalho clandestino é sobretudo emprego de sobrevivência, desempenhando tendencialmente um papel de amortecimento das consequências negativas da política económica. Por outro lado, a intensificação de bolsas de trabalho clandestino, em sectores de actividade cujas características viabilizam o recurso a este tipo de trabalho, tem de ser encarado também na perspectiva da flexibilização da gestão da força de trabalho por parte das unidades produtivas que assim melhoram a sua capacidade de adaptação às oscilações de mercado, flexibilização essa que se apresenta como alternativa —de mais fácil recurso— à incapacidade de manter, em clima recessivo, as normas salariais e de protecção social introduzidas após abril de 1974.

Neste particular o estudo sustenta, que a extensão do trabalho clandestino nas suas múltiplas modalidades, e em geral a liberalização do mercado de trabalho, constitui uma resposta entre várias à situação que se vive na economia portuguesa, carecida de uma resposta francamente activa, centrada na reestruturação do aparelho produtivo em moldes tais, que possibilitem responder à relativa rigidez da relação salarial, por uma via que não a da submersão (passagem à esfera não-oficial das unidades produtivas).

412

Para o futuro

Embora se esteja em presença de um número diminuto de contributo, alguns destes estudos, sobretudo aqueles que não esgotam a economia subterrânea num horizonte estreito das quantificações mediadas pelas Contas Nacionais, oferecem vastas perspectivas de aprofundamento, quer das linhas de investigação e pesquisa identificadas quer abrindo sucessivas áreas parcelares, que permitam uma compreensão o mais alargada possível da dimensão económica e social dos comportamentos agregados sobre a denominação de economia subterrânea.

Da imagem provisória do estado das pesquisas, que aqui se tentou transmitir, resulta que é ainda necessário melhorar o quadro conceptual e os instrumentos de análise e pesquisa, adequando-os cada vez melhor, a fenomenologia e especificidade própria da economia subterrânea em Portugal, promovendo concurso interdisciplinar de contribu-

tos oriundos da economia, da sociologia, da antropologia, etc.

Em face do que fica escrito, é legítimo alimentar a esperança no desenvolvimento futuro desta área da investigação, e no alargamento progressivo de um debate ainda mal iniciado e que poderá proporcionar elementos materiais e teóricos de análise que permitam conhecer melhor a formação social portuguesa e nomeadamente os seus mecanismos de regulação social e instituições e o comportamento dos agentes económicos nacionais.

Antonio OLIVEIRA NEVES

CONDIÇÕES DE VIDA DA POPULAÇÃO PORTUGUESA: AS MUDANÇAS DOS ANOS 70



Trabalhos considerados: Gonçalves Pereira, Maria Margarida; Cruzeiro Esteves, Maria Fernanda; Peres e Alda de Carvalho, Emilio: **A situação alimentar em Portugal. Análise na década de 70**, Instituto Damião de Góis, 1983, Lisboa. Sequeira, Maria Luísa; Giraldes, Maria do Rosario; Imperatori, Emilio: **A situação de Saúde em Portugal**, Instituto Damião de Góis, 1983. Instituto de Estudos para o Desenvolvimento: **O nível escolar da população**, Instituto Damião de Góis, 1983. Lemos Cardoso, Antonio; Fonseca Ferreira, Antonio; Silva Alves, Francisco; Queiros, Armando; Barreira, Adriano: **Elementos para a caracterização dos sectores da habitação e da construção em Portugal**, Instituto Damião de Góis, 1984. Quaresma, Maria Lourdes B.: **Contributo para a análise da evolução das condições de vida da população portuguesa no âmbito da satisfação das necessidades essenciais**, incluído em «Repartição e modelo de consumo», Instituto Damião de Góis, 1984. Quaresma, Maria Lourdes B.: **Análise dos recursos humanos, materiais e institucionais, a nível regional, com especial ênfase para as estruturas básicas relativas às condições de vida das populações**, incluído em «Desenvolvimento Regional», Instituto Damião de Góis, 1984.



Os trabalhos atrás referidos situam-se numa tentativa de análise da evolução das condições de vida da população portuguesa na década de 70, o que necessariamente releva para as mudanças operadas no período post-25 de abril.

Em torno desta análise, outras lhe estiveram subjacentes, designadamente no que concerne as questões relativas ao processo de desenvolvimento, e nesta perspectiva ainda, ao próprio conceito de desenvolvimento enquanto processo condicionante da satisfação das necessidades básicas da população.

É neste contexto que não queremos deixar de referir também, um trabalho elaborado por José Manuel Henriques, sobre «As necessidades humanas e a problemática de desenvolvimento. O conceito de "Necessidades básicas"», I.D.G., 1983, no qual se procede a uma análise crítica dos vários conceitos de desenvolvimento, articulando-os com a problemática da satisfação das Necessidades Humanas. Como diz este autor, «será possível abordar hoje a problemática do desenvolvimento sem uma referência implícita e, até, explícita, à problemática das necessidades humanas e às condições sociais globais que condicionam a sua (in) satisfação?».

Pretendia-se pois, definir um quadro de referência conceptual que permitisse aferir das melhorias alcançadas, bem como da evolução da problemática das desigualdades, pessoais e espaciais, no âmbito do horizonte temporal acima referido.

Nesta perspectiva, o esquema de abordagem seguido na presente Resenha Temática procura responder às seguintes questões: *o que mudou, para quem e onde mudaram* as condições de vida da população.

O que mudou nas condições de vida da população portuguesa

413

Os trabalhos acima referidos evidenciam as melhorias significativas verificadas no período 70/80.

Assim, e segundo os autores da «situação de saúde», verificou-se uma evolução positiva da situação de saúde da população, de que é relevante a drástica redução da mortalidade infantil e o recuo de algumas causas de morte dos grupos etários mais jovens para o que, aliás, certamente contribuiu a melhoria da cobertura em termos de cuidados primários, designadamente nas áreas da saúde materna e da saúde infantil. É de assinalar que entre 1970 e 1980 o número de partos sem assistência passou de 30% a 10% e que a taxa de mortalidade materna passou de 0,73 por 1.000 nados vivos em 1970, para 0,23 por 1.000 nados vivos em 1982. No entanto, a falta de dados disponíveis sobre os aspectos relativos à morbilidade, não permitiu um diagnóstico mais aprofundado nesta matéria. Em termos de análise da situação dos Serviços de Saúde, os autores procederam a um historial detalhado da evolução da cobertura sanitária do país, a qual revela progressos consideráveis, embora subsistam problemas decorrentes da escassez e/ou da deficiente

distribuição dos recursos humanos, aliados a algumas deficiências e carências do sistema hospitalar.

Em termos de Escolaridade, os indicadores constantes do trabalho mencionado apontam para um claro recuo do analfabetismo e para uma melhoria da qualificação escolar da população, com o aumento das taxas de escolarização, mais significativo para os jovens de idades compreendidas entre os 12 e os 18 anos e ainda para as crianças de 6 anos de idade, revelador do abaixamento de idade de entrada no sistema escolar. Ainda segundo os autores, no ensino secundário e no ensino superior verifica-se um ligeiro aumento da taxa de feminização.

Na área do Sector Habitacional, e segundo os dados apresentados no trabalho referido, grandes transformações são operadas, especialmente ao nível das infraestruturas básicas que lhe estão associadas, designadamente no abastecimento de água e electricidade e no que respeita às instalações sanitárias. É de assinalar a redução dos défices nestas áreas, o qual passou entre 1970 e 1981, nos casos da água e da electricidade, respectivamente, de 52% a 28% e de 35% a 10%, considerando os fogos não servidos.

414

Por outro lado, e tal como os autores salientam, outras alterações são relevantes, tais como as que se referem ao aumento do número de fogos de uso sazonal, à redução, superior a 50%, do número de alojamentos vagos, ao aumento do número de fogos em regime de propriedade do ocupante e, também ao aumento dos alojamentos precários, os quais sofreram um acréscimo de cerca de 33% entre 1970 e 1981, com especial incidência nos distritos de Lisboa, Porto, Setúbal, Aveiro e Coimbra.

Assim, e de acordo com o trabalho a que nos reportamos, algumas questões preocupantes são de referir, designadamente o envelhecimento acentuado do parque habitacional, a que não é alheia uma produção habitacional insuficiente e, bem assim, uma política habitacional que não tem promovido as respostas adequadas à garantia do direito à habitação.

É neste contexto que podemos leer no capítulo que trata a política habitacional, historiando-a, referências às medidas que entre 1974 e 1976 deram novo impulso à promoção da construção social através de um conjunto de medidas, das quais se destacam:

- «Intervenção no arrendamento urbano, no sentido de limitar os aumentos de rendas e estabelecer a obrigatoriedade do aluguer de fogos devolutos.

- Lançamento do programa SAAL, destinado à organização de iniciativas das populações dos bairros de lata e degradados, no sentido da construção de uma casa apropriada.
- Reestruturação do cooperativismo habitacional, com o lançamento das cooperativas de habitação económica.
- Reforço dos programas de construção social, de renda económica.
- Apoio financeiro às Autarquias, para o lançamento de um programa próprio e reforço de participações no sentido da construção de habitações para insolventes.
- Criação do programa de contratos de desenvolvimento para a habitação (fogos de renda limitada).
- Lançamento das bases de uma nova política de solos, através de um planeamento e intervenção urbanísticos conduzidos pela Administração Central e Local).

No entanto, a posterior liberalização do sector, e a desarticulação que lhe é consequente, provocaram novos recuos na produção, o que vem a favorecer claramente a expansão da construção clandestina, a qual constitui hoje um dos graves problemas do sector.

Por último, no que concerne a Situação Alimentar os autores do trabalho relevam, essencialmente, os seguintes pontos:

- «Numa perspectiva nutricional em termos médios as disponibilidades alimentares corresponderam de um modo geral, na década de 70, às necessidades em energia e nutrientes definidos no padrão médio adoptado para Portugal. Ressalva-se o caso da Vitamina B², que continuou a apresentar o seu défice crónico;
- a situação média apontada não reflecte a situação real, uma vez que conhecimentos complementares nos permitem afirmar que uma parte da população sofre de sub-nutrição proteino calórica ou por carência de nutrientes específicos, enquanto outra acusa já os efeitos da sobrealimentação.»

A nível de produtos, salienta-se:

- «consumo médio do leite ainda inferior à captação recomendada, apesar do incremento ocorrido na década;
- excessos nítidos de consumo, com incidência nas gorduras, açúcar, sal e bebidas alcoólicas;
- tendência para uma redução acentuada da participação na estrutura do consumo de peixe fresco, bacalhau, leguminosas secas

e fruta, e ainda que ligeira, de cereais e hortícolas, todos eles alimentos importantes numa perspectiva nutricional.»

Em termos económicos (entre outros):

- «acentuado crescimento do índice de preços da alimentação que ao longo da década se situou sempre acima do índice geral de preços no consumidor;
- maior encarecimento, em termos relativos, do peixe, leguminosas secas e hortícolas;
- acentuada flexibilidade do consumo face aos preços.»

Neste caso, as mudanças verificadas são algo negativas, especialmente no que concerne o consumo de alguns produtos de relevada importância em termos nutricionais, especialmente devido, entre outros, às questões relativas ao aumento de preços dos bens alimentares, o que apontará, também, para o problema mais vasto, da política de rendimentos e preços.

Do que ficou dito, ressalta que, em termos globais, a década de 70 constituiu um ponto de viragem nas condições de vida da população portuguesa, embora se detectassem alguns sinais de agravamento, mais evidentes no princípio da década de 80, o que, certamente tem a ver com as incoerências e as inconsistências da trajectória irregular seguida em termos de processo de desenvolvimento.

Para quem e onde mudaram as condições de vida da população portuguesa

Na perspectiva do *quem* e do *onde*, importa saber como evoluiu a problemática das desigualdades pessoais e espaciais, no período em análise.

Em termos das desigualdade pessoais, os trabalhos de que partimos são de carácter essencialmente sectorial pelo que, apenas de forma indirecta, podem fornecer pistas sobre a incidência e intensidade dos problemas relativamente aos sujeitos e/ou aos grupos que na sociedade portuguesa estão em situação de maior desvantagem, ao nível económico, social e cultural.

Sendo assim, e considerando a reflexão produzida, neste sentido, pelos autores dos diferentes trabalhos, é nitido que, a partir de 1974, se verificou uma evolução positiva na garantia dos direitos sociais, do que são sinais evidentes a implantação de um sistema de segurança social que cobre a quase totalidade da população, a existência de uma rede de serviços de saúde que alargou substancialmente a sua taxa de cobertura, com especial incidência nas crianças, mulheres e

pessoas idosas, e ainda uma maior distribuição de equipamentos e serviços em outras áreas essenciais, como foi o caso do sistema escolar e do sector habitacional.

No entanto, a reflexão sobre outros indicadores, como a mortalidade do grupo 1 a 4 anos, a vulnerabilidade às agressões infecciosas, a taxa de abandono do sistema escolar bem como as taxas de aproveitamento, leva-nos à constatação de que eles apresentam progressos muito mais lentos ao longo do período, sendo pois de admitir que a questão das desigualdades pessoais constitui ainda um problema grave da sociedade portuguesa.

Aliás, como diz um dos autores do trabalho relativo à Situação Alimentar, «coexistem padrões de sub-nutrição com padrões de sobrealimentação, afectando logicamente estratos sociais bem diferenciados».

E, por seu turno, os responsáveis pelo trabalho sobre a Situação de Saúde, explicitam bem:

«A leitura da situação sanitária deverá ter lugar integrada no contexto da caracterização da situação sócio-económica, em grande parte explicativa daquele.

Em verdade, o estado de saúde de uma população é fortemente condicionado por factores independentes do sector saúde, nomeadamente da habitação, saneamento do meio ambiente, educação, distribuição de rendimentos, situação e condição de emprego e tipo de alimentação».

É, pois, por demais evidente, que uma faixa significativa da população portuguesa vive ainda no quadro de uma grande privação económica e social.

Em termos das desigualdades espaciais, todos os trabalhos apontam para a oposição litoral/interior e urbano/rural, representando grandes clivagens em termos de condições de existência.

No entanto, e como diz Henriques, J.M., «A sociedade portuguesa parece conservar algumas características positivas do seu "menor desenvolvimento". A desintegração da vida sócio-comunitária e o desequilíbrio dos ecossistemas são exemplos de problemas que não atingem entre nós as proporções que assumem noutros países "mais desenvolvidos". A qualidade das relações inter-pessoais e sócio-comunitárias, a identidade territorial e de grupo, a solidariedade de pequena escala, e a participação cultural activa, serão eventualmente pontencialidades superiores das comunidades territoriais portuguesas, quando comparadas com sociedades de mais elevado nível de bem-estar material».

Será talvez, mesmo *com* e a *partir* deste perfil,

desta identidade social que acções concertadas, bem localizadas, do tipo do desenvolvimento comunitário, possam constituir o motor de arranque para a recuperação das regiões mais deprimidas do interior.

E isto porque, na situação actual, as clivagens referidas exprimem uma outra face do problema — a atracção do litoral e dos centros urbanos, com a consequente concentração populacional, levou também à concentração dos problemas.

A análise das carências em infraestructuras básicas, equipamentos colectivos e, nalguns casos, recursos humanos qualificados, evidencia bem, o que acabamos de referir. E isto, levará necessariamente, a uma orientação dos recursos disponíveis dirigidos, em grande parte, para a resolução desses mesmos problemas estreitamente criados.

Reencontramos aqui a velha-nova questão da problemática do desenvolvimento, e, mais uma vez referimos *Henriques, J.M.*, quando diz: «A constatação de que as desigualdades espaciais não têm vindo a ser reduzidas através de uma maior, ou mais eficaz, integração funcional, tanto a uma escala nacional como a uma escala internacional, tem vindo a estimular a hipótese de que uma concepção alternativa de desenvolvimento assentará essencialmente na sua integração territorial».

É este, talvez, um dos grandes desafios que se põem, no momento actual, à sociedade portuguesa, se entendermos que a valorização do espaço só faz sentido enquanto pressuposto para a valorização dos recursos humanos. Porque acreditamos que, como diz Eduardo Lourenço: «Portugal só se parecerá consigo mesmo quando o olhar com que se fixar fôr o olhar mesmo português, ou dos portugueses com a consciência adequada da vida do país em que realmente vivem e morrem — um olhar sujeito...».

Maria Lourdes QUARESMA

REGRESSO DE EMIGRANTES E DESENVOLVIMENTO REGIONAL EM PORTUGAL



Trabalhos considerados: Poinard, Michel: **Emigrantes em França: O Regresso**, «Análise Social», núm. 75, vol. XIX, Lisboa, págs. 29-50. Poinard, Michel: **Emigrantes Retornados de França: A Reinserção na Sociedade Portuguesa**, «Análise Social», núm. 76, vol. XIX, Lisboa, 1983, págs. 261-296. Cónin, Custódio: **O Retorno dos Emigrantes: Estimativa e Previsão para 1990**, em Silva, Manuela e outros, **Retorno, Emigração e Desenvolvimento Regional em Portugal**, «Caderno 8», Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, 1984, págs. 27-61. Pisco, M.; Seruya, L. M., e Roque Amaro, R.: **Perfil do Emigrante Retornado e sua Reintegração em Portugal**, *idem*, págs. 65-162. Roque Amaro, R.: **Retorno, Emigração e Desenvolvimento Regional**, *idem*, págs. 165-234.



Razões várias presidiram à escolha dos trabalhos enunciados. A problemática central que lhes é comum — o regresso de emigrantes a Portugal — está a captar vivo interesse por parte de alguns dos mais significativos sectores sociais e políticos do país. O movimento «lento e regular» de regresso de emigrantes vem, de facto, registando proporções e efeitos cada vez mais a reclamarem um enquadramento científico que permita conhecer o fenómeno em profundidade, traçando-lhe o perfil e prevendo-lhe o ritmo, sob pena de ineficácia no desencadeamento de meios adequados ao seu aproveitamento, reconvertendo-o em factor de desenvolvimento nacional e regional. O movimento de regresso tem já representatividade bastante na realidade social portuguesa e esboça capacidades para inflectir as marcas deixadas pela grande vaga emigratória ocorrida entre finais da década de 50 e princípios da década de 70. E, pois, urgente medi-lo, qualificá-lo, avaliá-lo nas suas reais potencialidades.

Os textos citados são parte do produto mais recente da observação científico-social sobre o

fenómeno do regresso. A par das diferenciadas abordagens, nomeadamente a económica, a sociológica e a demográfica, com que acerca dele nos elucidam, convocando diferentes metodologias, processos e vias de investigação, dão-nos conta das múltiplas facetas contidas num processo social que vem ganhando vulto na sociedade portuguesa e, ao mesmo tempo das regularidades e diversidades com que nele se inscreve.

O Regresso

De acordo com os trabalhos de **Poinard e Amaro**, o movimento de regresso dos emigrantes ao país de origem deve ser apreendido numa dupla perspectiva: como resultado das medidas de política restritiva à emigração de mão-de-obra estrangeira, tomadas pelos governos dos países de acolhimento a partir de 1973-74 —com especial relevo para a França e República Federal Alemã, países que concentram a maior percentagem dos portugueses emigrados na década de 60 e inícios da década de 70— e, por outro lado, como resultado do próprio projecto individual-familiar do emigrante em cuja afirmação e grau de realização se reconhece uma capacidade de manobra e autonomia inegável aos protagonistas do processo emigratório.

Dispensando-nos por ora de levar mais longe as implicações e potencialidades a que esta última afirmação abre caminho, quer em termos analíticos quer em termos de resultados já empíricamente observados, é facto que, como faz notar **Poinard**, com a agudização da conjuntura económica e o «convite» cada vez mais explícito por parte dos países de acolhimento aos trabalhadores estrangeiros para regressar ao seu país de origem, o problema do regresso se foi apresentando ao emigrante de forma progressivamente irremediável. A coincidência, nos planos individual e colectivo, do fecho do ciclo emigratório que assim se verifica dá lugar à actuação, em moldes em tudo semelhantes aos que acompanharam o acto de emigrar, dos mecanismos de atracção-repulsão a que **Amaro** se refere, actuando agora a partir dos lugares contrários e com sentido inverso. Ver-se-á como tal processo reconduz o emigrante regressado não só à região mas ao local —concelho, freguesia e aldeia— de partida e, ainda, maioritariamente ao sector económico de origem.

Antes de apreciarmos os contributos trazidos por estes autores à análise de tais problemas, será útil verificar até que ponto a análise quantitativa do fluxo de regressos dos emigrantes a Portugal,

levada a efeito por **Conin**, nos pode esclarecer acerca da incidência e características deste movimento.

Debatendo-se com a precaridade e heterogeneidade da informação estatística disponível, a dificultar uma segura avaliação quantitativa do fenómeno do regresso —à data de elaboração deste trabalho não eram ainda conhecidos os dados do Recenseamento da População de 1981— o texto deste autor divide-se por uma caracterização do fluxo de retornos entre 1960 e 1970 e por uma estimativa de previsão desse movimento para a década de 80, alargando os cálculos até ao ano de 1990.

Entre 1960-70, apesar de num plano global e em relação à população de (re)acolhimento o quantitativo de retornos não representar grande significado —de facto, em plena euforia emigratória, está-se ainda na pré-história do movimento de retornos da emigração europeia— a distribuição espacial do fluxo, quando relacionada com o crescimento efectivo da população a nível regional, aquiere uma expressão já indicativa de efeitos futuros quando o processo se vier a acelerar. Efectivamente, a relação retorno de emigrantes e saldo fisiológico é superior a 10 por 100 em todos os distritos com excepção de Lisboa e Porto, superior a 20 por 100 em cerca de metade dos distritos, atingindo em alguns deles mais de 80 por 100.

Contudo e quando confrontada com os distritos de maior volume de emigração, a distribuição espacial deste movimento parece indicar que, apesar da influência exercida pelo local de partida sobre o regresso, este atinge as mais altas percentagens nas zonas de mais forte atracção populacional e dinâmica económico-social como os distritos de Lisboa e Porto e, de um modo geral, na zona do norte e litoral. Ao mesmo tempo, é notória a preponderância de retornos do sexo masculino, em directa correspondência com o pendor masculino da emigração do período anterior, e, por outro lado, uma distribuição etária concentrada nos adultos entre 20 e 59 anos de idade.

Em face do que o autor avança, reconhece-se serem reduzidas as indicações que a análise do fluxo de retornos da década de 60 nos pode adiantar para a caracterização dos fluxos nos períodos que lhes sucedem, dada não só a fraca expressão quantitativa desse movimento como também a influência dos retornos da emigração transoceânica. E consensual que, «traduzindo uma situação estruturalmente diferenciada do fenómeno emigratório transoceânico, a emigração para a

Europa Ocidental apresenta um fluxo de retornos com características próprias).

Assim, o aspecto fundamental da prospecção demográfica que o autor nos propõe reporta-se à previsão do movimento de retorno para a década de 80, comportando uma estimativa do fluxo de regressos provenientes dos países da CEE num espaço temporal de 30 anos, entre 1959 e 1990, ponderada com os quantitativos globais e periódicos da emigração portuguesa para esses países.

O seu quadro de análise e de avaliação parte de um conjunto coerente de hipóteses e postulados que fariam prever, na ausência de retornos, uma população emigrante portuguesa nos países da CEE da ordem de 1.418.000 indivíduos em finais da década de 80, subindo para 1.578.000 até final do ano de 1990. Os resultados, a que a sua estimativa conduz, permitem concluir que «a relação retorno/emigrantes observaria a seguinte evolução: 11% em 1966/70, 21 % em 1971/75, 35% em 1981/85 e 56% em 1986/90. No final de 1990, um efectivo superior a metade da população emigrada nos países da CEE terá retornado a Portugal».

Note-se, entretanto, que o volume de retornos estimados pelo autor para o conjunto de países da CEE se situa a um nível ligeiramente inferior aos que são referidos pelas estatísticas de emigração e retorno de França a RFA, nomeadamente. Admite-se, deste modo, uma subavaliação quer da taxa de retorno quer da população emigrante média para esses países.

Perante estes resultados, impõe-se uma reflexão profunda sobre o regresso, alicerçada em estudos que restituam a natureza e características do movimento de regresso de emigrantes a Portugal e averiguem simultaneamente as condições criadas ou a criar no país para receber e reintegrar tão vultosos quantitativos demográficos.

Seguindo metodologias e percursos de investigação diferentes — **Poinard** conjugando uma análise por amostragem dos processos de «pedidos de subsídio ao regresso» com uma análise de estudos de caso aplicada a 5 regiões de Portugal; **Amaro, Seruya e Pisco** baseados em inquérito conduzido a uma amostra de emigrantes regressados, representativa do continente e regiões de maior emigração— mostram estes autores não só algumas vias analíticas a explorar futuramente como adiantam desde já importantes resultados conclusivos acerca do sentido social e económico que o movimento de regressos está a tomar em Portugal.

O primeiro artigo de **Poinard**, debruçando-se sobre os processos de pedidos de «ajudas de

custo» ao regresso, resultado da célebre «circular Stolerú» de Maio de 1977, demonstra que a significativa percentagem de portugueses que a elas recorre não inviabiliza a certeza de que tal «ajuda» ocorra perante um regresso já projectado. Constatando embaraço ter sido entre os portugueses que a circular Stolerú surtiu mais efeito, os inquéritos levados a cabo pelo autor em Portugal mostraram ser bem expressivo o número de regressados que preferiu passar sem o «milhão» — designação, entre os emigrantes, da quantia de 1.000 F oferecida pelo governo francês como ajuda para o regresso— para salvaguardar a possibilidade de retomar, se necessário, o caminho de França.

De facto, a idade, a estrutura familiar, a duração da estadia em França e a situação no emprego dos candidatos ao subsídio de regresso parecem confirmar plenamente a ideia de um regresso já projectado. Mais de metade dos casos tem idade superior a 45 anos (tendo mais de 10% chegado a França com idade acima de 35 anos); a duração média da sua estadia cifra-se em 9,5 anos; cerca de 45% tinha emigrado individualmente, deixando a família em Portugal.

Por outro lado, é de registar a fraca taxa de desemprego referenciada nestes emigrantes e a sua concentração no sector da construção civil e obras públicas (56,6%), com salários exíguos em relação a outros sectores, embora, atendendo às particularidades deste trabalho, mais favorável a maiores índices de poupança e à manutenção de contactos mais assíduos com o país natal.

Conclui-se, assim, que «a maioria dos candidatos representa trabalhadores frequentemente idosos, que residiam há muito tempo em França, cuja família ficara em Portugal e que se confinam ao trabalho na construção civil, maioria que nunca tinha seriamente pensado em instalar-se em França e que estava disposta a regressar a Portugal quando o momento chegasse».

De igual modo, a localização dos regressados a Portugal apresenta estreita correspondência com os fluxos de partida, deixando perceber a importância do contexto local, quer no que respeita à influência que exerce nas «práticas» de emigrar e nas «formas de estar na emigração» quer na acção determinante que pode exercer sobre o regresso, influenciando os seus ritmos e a forma como os ex-emigrantes se vão reinserir no contexto local de partida.

Do que se vem afirmando resulta claro que as políticas restritivas dos países de acolhimento sobre os emigrantes não têm, até ao momento e no caso dos trabalhadores portugueses, exercido

influência decisiva no regresso. Este, pelo contrário, apresenta um conjunto de características que levam **Amaro** a interpretá-lo, antes de mais, como «um momento de um movimento que começa quando alguém, entrando em tensão, no local onde reside, entre aquilo que lhe é aí proporcionado e os seus objectivos e/ou o que lhe é proporcionado noutra local, decide partir à procura dessa realização. Movimento que começa nessa tensão, que implica uma ruptura e um desenraizamento (a partida), que passa por um novo conflito e tentativa de reenraizamento (a estadia) e que tem sempre subjacente o projecto de regresso, implicando nova ruptura e novo desenraizamento, seguido de novo reenraizamento (a reintegração)». Ou seja, por outras palavras, é na própria história da emigração e, no caso concreto, nas características da emigração portuguesa e nas trajectórias traçadas pelos seus protagonistas que há que procurar as razões, os motivos e, portanto, parte da explicação para o regresso, tal como propõe **Poinard**.

Reinserção e Contexto Local

O inquérito por amostragem levado a efeito pela equipa do IED e em que se baseia o texto de **Amaro, Seruya e Pisco** deixa ver com clareza nos seus resultados a importância da componente local dos fluxos de emigração e retorno na conduta dos emigrantes perante o regresso.

Atendendo a que cerca de 90% dos inquiridos regressam à freguesia de que haviam partido, importa verificar de que modo se reinserem localmente os ex-emigrantes, isto é, como se produz a articulação dos vectores reinserção e contexto local deste movimento de regressos. Esta lógica desvenda-se em grande parte no conhecimento das opções que vão sendo tomadas pelo emigrante, quer durante o tempo de estadia no país de acolhimento quer, finalmente, após o regresso.

O conjunto de comportamentos reflectidos nos níveis de poupança e nas respectivas aplicações, nas ligações com o país e a aldeia de origem, na reinserção na vida económica do país ou da região, etc., são elementos do «perfil sócio-económico do emigrante retomado» que abrem caminho à percepção dos efeitos que o movimento de regressos é susceptível de produzir nas estruturas sociais e económicas das regiões e dos locais para que se dirige. Vejamos, então, alguns dos traços principais desse perfil de acordo com os resultados a que chegou a minuciosa análise de **Amaro, Seruya e Pisco**:

a) para 63% dos inquiridos a duração da

estadia no estrangeiro ultrapassa os 10 anos, apoiando a hipótese de que a emigração portuguesa se assumiu como um projecto de médio-longo prazo em que o regresso estava presente;

- b) a maioria —cerca de 59%— regressa em plena idade activa, ou seja, entre os 30 e 49 anos de idade;
- c) averiguando o grau de instrução destes ex-emigrantes 92% tem a 4.ª classe como máximo de escolarização e 12% não sabe mesmo ler ou escrever e a formação obtida no estrangeiro (profissional ou outra), conclui-se que o movimento de retorno apresenta sensivelmente as mesmas características do fluxo emigratório que o antecedeu no que respeita a grau de ensino e nível de formação profissional, o que conduz à afirmação de que sob este, como aliás sob outros aspectos, «a estadia no estrangeiro nada acrescenta ao perfil do emigrante regressado»;
- d) quanto à sua actual situação face à actividade económica e redistribuição pelos sectores da economia salienta-se a baixa percentagem de inactivos reformados e de desempregados e a preferência flagrante pelo trabalho na agricultura —recorde-se que a maioria já provinha do sector agrícola antes de emigrar—, seguida dos sectores da construção civil e comércio (especialmente restaurantes, cafés e equiparados);
- e) sobre a situação perante a profissão é por demais esclarecedora a sua reintegração na actividade económica local enquanto proprietários agrícolas ou patrões não-agrícolas, aspecto que é também realçado por **Poinard**;
- f) os níveis de poupança são consideráveis —cerca de 62% poupa metade ou mais do seu salário— enviando a maior parte do seu dinheiro para ser depositado em Portugal, a par do apreciável volume de poupança representado pelos bens de consumo que no regresso trazem consigo;
- g) as razões apresentadas pelos próprios para o seu regresso, estão agrupadas maioritariamente em torno da consideração de que «já tinham ganho o suficiente» e de motivos relacionados com a família e a educação dos filhos, denotando, por um lado, um nível aceitável de satisfação dos objectivos desejados à partida com a emigração e, por outro, de não alimenta-

rem desejos de definitiva integração nas sociedades de acolhimento nem o desejarem para os próprios filhos;

- h) por último, as frequentes visitas a Portugal e as insistentes e diversificadas ligações com o país e com o local de origem são eloquentes quanto à vontade de com esses laços assegurar e manter um lugar no espaço social e geográfico de origem.

As formas de reinserção dominantes do emigrante regressado português entroncam assim, como diz **Amaro**, no seu perfil social de partida e seguem de perto o quadro económico local a que regressa. Da facto, o emigrante poucas transformações introduz na distribuição de actividades características da sua região, exceptuando, como é óbvio, as alterações que são introduzidas pela via do consumo. Se recordarmos a sua experiência de trabalhador desqualificado no estrangeiro, nada custa perceber a sua fraca propensão para o investimento produtivo, com a excepção inequívoca do sector agrícola, dirigindo-se as suas poupanças preferencialmente para depósitos bancários, para a construção da casa e para a agricultura.

Poinard sublinha exactamente que o papel da emigração e actualmente do retorno na economia local se tem traduzido, sem dúvida, num aumento de bem-estar e na prosperidade de imensas aldeias do interior do país que teriam há muito desaparecido em face do forte êxodo a que vieram sendo sujeitas. Mas, uma prosperidade que se fez sobretudo pela subida do nível dos consumos, proporcionada pelas maiores disponibilidades monetárias dos emigrantes e das suas famílias ou pelo investimento em ramos do comércio e sectores de actividade especulativa e não pela reanimação das actividades produtivas.

Se as opções destes emigrantes e ex-emigrantes parecem apenas vir melhorar o nível de vida individual e familiar de cada um deles, pouco promovendo, em termos de inovação, modernização, progresso ou desenvolvimento, a economia regional, tal deve ser pensado não apenas em função das suas capacidades reais — sociais, económicas e profissionais — para investir, mas ainda no quadro das condições locais e regionais em que as suas iniciativas se vão inscrever. O carácter local do retorno apela não só para a sua influência e modificações na fisionomia do contexto para que se dirige como também para o facto de que este que, numa primeira fase, é susceptível de condicionar e balizar as próprias características e potencialidades desse retorno.

Analisando casos diversificados de emigrantes

regressados de três zonas de partida e regresso bem diferenciadas — operários da cintura industrial de Lisboa, assalariados agrícolas do Alentejo e emigrantes das zonas rurais e vilas do interior e norte do país — **Poinard**, ao evidenciar com clareza as diferentes trajectórias percorridas na emigração por aqueles três grupos e as distintas formas de fixação e reinserção por eles encetadas após o regresso, põe em destaque de que modo os níveis de sucesso ou insucesso na emigração e a propensão para determinados investimentos são regulados pelo padrão de valores locais.

A articulação, por demais comprovada, entre o contexto local e os fluxos de emigração e retorno faz emergir a questão do desenvolvimento regional e do impacto que nele vai exercer o movimento de regresso dos emigrantes. Se a emigração se tornou, no dizer de **Poinard**, «o suporte essencial da actual prosperidade» das economias locais do interior do país, perguntar-se-á em que moldes e sob que condições esse movimento de retorno se pode erguer em factor potencializador do desenvolvimento efectivo dessas economias para que este ciclo emigratório fique assinalado com algo mais do que «um património imobiliário renovado».

Perspectivas para o Desenvolvimento Regional

Entendido o retorno como um momento do próprio processo emigratório e, a outro nível, compreendendo a emigração como um resultado e simultaneamente uma componente do modelo de desenvolvimento vigente em Portugal, **Amaro** propõe-se desvendar a relação de duplo sentido entre desenvolvimento e regresso dos emigrantes, tendo em consideração as determinações locais e regionais do movimento emigração-retorno.

O modelo do desenvolvimento português das últimas décadas, ao basear-se numa «lógica de organização espacial (que) tem assentado essencialmente numa utilização restritiva das economias de escala e das economias externas», provocou, entre outros desequilíbrios estruturais de tipo sectorial, a hipertrofia sócio-económica do litoral, centrada em dois grandes pólos, e a pauperização, abandono e marginalização de vastas zonas do interior do país.

Na ausência de uma política de desenvolvimento regional, a emigração veio contribuir, num primeiro momento, para a desestruturação dos padrões demográficos, sociais e culturais bem como das capacidades produtivas, já de si reduzidas, de determinadas regiões. Manifestando-se como um elemento inconsistente da «coerência do

sistema económico-social», a emigração revela-se como um factor desestruturador do modelo económico, até então assente na conservação de salários baixos e de produtos agrícolas baratos.

A este primeiro momento do processo desencadeado pela emigração, seguem-se as manifestações iniciais do que, num sentido mais amplo, se pode entender por movimento de retorno: o envio de poupanças e as visitas periódicas e constantes dos emigrantes ao país. As consequentes transformações nos modelos de consumo que começam então a ter lugar agravam as tensões inflacionistas e a dependência das regiões em relação ao exterior (estrangeiro e regiões privilegiadas) ao mesmo tempo que os investimentos em aquisição de terras e equipamento agrícola — quantas vezes sob a forma de investimentos «expectantes» ou «compras de precaução» —, na construção civil, no comércio ou em actividades especulativas, constituem uma manifestação de progresso como sinal contrário ao de uma prosperidade que se desejaria auto-sustentada e equilibrada às necessidades e capacidades próprias de cada região.

O aumento da circulação monetária e da procura e o excesso de liquidez da rede bancária regional, suscitados pelas remessas dos emigrantes acabaram afinal por canalizar para fora das regiões os benefícios resultantes de tão elevado volume de poupanças.

Amaro é assim conduzido a afirmar que: «a emigração dificultou a resolução dos problemas regionais pela via da produção, pois não levou o factor mais importante da produção (os homens), como induziu, nas populações atingidas pelas poupanças conseguidas na emigração, uma atitude de utilizador e não de produtor (ausência de produção)».

Assim, segundo aquele autor, a primeira contribuição que o regresso definitivo dos emigrantes pode trazer a uma melhoria das condições de desenvolvimento das regiões consiste na possibilidade de poder aliar ao impacte já verificado no consumo, o impacte na produção. Agora, são os indivíduos que regressam e se o caudal de poupanças pode tender a diminuir ou mesmo a estancar, há que passar a encarar o emigrante não apenas como agente de poupança — agente e poupança agora lado a lado — mas também enquanto agente potencial de produção.

Se o regresso às zonas de origem permitiu já em muitos casos um ligeiro reequilíbrio da estrutura demográfica, contribuindo para o rejuvenescimento das populações locais ou, no mínimo, para «travar» o seu processo de envelhecimento, já no que respeita ao impacte produtivo não é de

esperar, pelo que atrás ficou referenciado, que ele ocorra de forma significativa contando apenas com a espontaneidade dos protagonistas.

Embora o percurso do emigrante regressado actual não seja de molde a esperar que ele se transforme num «agente investidor e empresarial» progressivo, o facto é que, as suas «escolhas» se deparam com a inevitabilidade de um leque bem reduzido de alternativas ou com a completa ausência destas. A sua especial inclinação para aplicar as poupanças na agricultura — na aquisição de terras e na compra de equipamentos que tantas vezes fica subutilizado poderia, diz **Amaro**, sob outras condições, conduzir a um ajustamento das estruturas de propriedades e de produção existentes no sector, participando assim numa revitalização da economia das regiões mais abandonadas, sobretudo, pela redução da dependência alimentar dessas regiões e do próprio país. Por outro lado, de acordo com o autor que se vem seguindo, não é estritamente necessário que o ex-emigrante se transforme ele próprio no agente empresarial que falta às regiões, desde que ele possa ser associado a empreendimentos da responsabilidade de entidades económicas, públicas ou privadas, que lhe mereçam confiança. O facto é que «mais do que influenciar o desenvolvimento regional, o emigrante tem sido influenciado pelo panorama regional existente, não como razão do seu regresso, mas como condicionante das suas formas de reintegração na vida activa da região».

O movimento de emigração-retorno contém, na actual fase de retorno permanente e definitivo, potencialidades suficientes para contribuir para uma inflexão na lógica do modelo de desenvolvimento em que se produziu. Mas, na ausência de qualquer política que aponte para tal objectivo, deixará que se aprofundem as desigualdades ao nível do aproveitamento dos recursos e capacidades productivas locais e se perda a oportunidade de as ultrapassar depois de esbatidas, em grande parte com a sua acção, as discrepâncias inter-regionais ao nível da habitação e do bem-estar em geral das populações.

Estas considerações — e continuamos a seguir **Amaro** — colocam de forma inevitável o problema das opções ao nível do próprio modelo de desenvolvimento e dos critérios que o devem pautar, especialmente no que diz respeito à sua componente espacial. Eis alguns aspectos que poderão prender-se com tais opções: o rigoroso «conhecimento das principais necessidades a satisfazer»; a «mobilização dos recursos e capacidades locais em homens, matérias-primas e recursos naturais»; a «valorização do património local»

nas perspectivas histórica, cultural, social e ecológica em que se afirma a identidade da região; a «emergência de uma nova forma de cálculo económico quanto à definição da contribuição produtiva de cada nível espacial», aspecto em que serão mais favoráveis as novas tecnologias, actualmente em desenvolvimento, de molde a rentabilizar as pequenas escalas de produção e a favorecer a descentralização; e, por último, a própria «definição das interdependências inter-regionais ou, melhor ainda, das solidariedades entre os diversos níveis espaciais», maximizando a contribuição dos níveis inferiores da organização espacial.

Tais sugestões impõem inexoravelmente não só uma inversão da lógica actual mas ainda a recusa das teorias tradicionais da organização espacial do desenvolvimento que têm dominado a realidade económica do país, designadamente «a teoria dos pólos e a transnacionalização da produção com marginalização das regiões». Envolem, finalmente toda «uma *nova atitude* face ao desenvolvimento regional» (sublinhado do autor) e a participação das populações em todo o processo «segundo fórmulas efectivamente mais participativas do que as subjacentes à actual delegação centralizante de poderes».

422

Para **Amaro**, finalmente, olhar o retorno «como se se tratasse de uma mera passagem de fronteira» é aceitar que as suas potencialidades acabem sendo distorcidas num impacte que sobrevaloriza o consumo e marginaliza a produção. Essas potencialidades são parte integrante dos recursos e capacidades localmente existentes e a mobilizar para o processo do desenvolvimento. E é na «ausência de uma perspectiva de desenvolvimento que as mobilize» que reside fundamentalmente a razão de uma certa desilusão que a forma espontânea com que se têm apresentado tem vindo a provocar.

Portugal não pode continuar a contar com a mobilidade em direcção aos actuais países da CEE nem após a sua adesão à Comunidade. Não só as autoridades comunitárias se revelam atentas ao problema como, à semelhança do que se passou na Grécia, a adesão pode vir a acelerar o regresso dos emigrantes. O regresso «lento e regular» dos emigrantes portugueses e o desenvolvimento regional apresentam-se como problemas de mútua implicação e estão na ordem do dia para a política económica necessária e urgente ao país.

**Manuela REIS
Joaquim GIL NAVE**

O REGRESSO DOS EMIGRANTES A PORTUGAL



Trabalhos considerados: Cónim Custódio: **O retorno dos emigrantes: estimativa e previsão para 1990**. Pisco, Manuel e Seruya, L. M.: **O perfil sócio-económico do emigrante retornado**. Amaro, Rogério Roque: **Reintegração em Portugal do ex-emigrante**. Amaro, Rogério Roque: **Retorno, emigração e desenvolvimento regional**. Estes quatro trabalhos fazem parte de um projecto de investigação de conjunto coordenado por Manuela Silva e integrando ainda Guy Clause e Madalena Matos, editado em livro pelo Instituto de Estudos para o Desenvolvimento (*caderno 8*) com o título «Retorno, emigração e desenvolvimento regional em Portugal», Lisboa, 1984. Martinho, Alberto: **Os filhos dos emigrantes (16-21 anos) oriundos do Distrito da Guarda em França: nem a integração nem o retorno. Estudo comparado de duas amostras**, comunicação à Conferência sobre «Emigração e retorno na região Centro», Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra, 1983. Poinard, Michel: **Emigrantes portugueses: o regresso, Análise social** núm. 75, 3.ª série, vol. XIX, 1984-1.º. Poinard, Michel: **Emigrantes retornados de França: a reinserção na sociedade portuguesa, Análise Social**, núm. 76, 3.ª série, vol. XIX, 1983-2.º. Rocha-Trindade, Maria Beatriz: **Queiriga revisitada**, comunicação à referida Conferência, Coimbra, 1983.



A constatação de que, desde meados da década de 60, os portugueses que, até então, vinham deixando as suas terras, sobretudo as do interior, para procurar trabalho e melhores remunerações no estrangeiro, já não podiam partir como dantes e que, pelo contrário, começavam a regressar, veio chamar a atenção para uma alteração de fundo na sociedade portuguesa que de emigração se tornava em sociedade predominantemente de regresso.

As razões e as características de tal mutação, que a sociedade portuguesa ainda não «digeriu» completamente, são diversas e prendem-se com os factores envolvendo quer o movimento de chegada das ex-colónias, quer a paragem da emigração

quer ainda o regresso dos emigrantes. Destas três vertentes da questão é sobretudo a última que tem merecido uma atenção mais cuidada; quer de investigadores, quer de organismos públicos a diversos níveis. Nesta resenha pretende-se exactamente dar conta de alguns dos trabalhos mais recentes que sobre este tema têm sido apresentados, no âmbito de pesquisas individuais ou colectivas ou ainda de reuniões de reflexão e de discussão.

A análise desses trabalhos permite desde já avançar um certo número de conclusões sobre o regresso dos emigrantes que, na fase actual do conhecimento do tema, não serão mais do que hipóteses a motivar futuros aprofundamentos.

O ritmo de regresso

A primeira característica a assinalar refere-se ao facto estudado por **Custódio Cónim**, com base em elementos (incompletos é certo mas ainda assim sugestivos) dos recenseamentos de 1960 e 1970, de que o regresso dos emigrantes se tem verificado a um ritmo relativamente moderado, iludindo assim os temores de quem via nesse regresso uma nova edição da chegada massiça, em 1975 e 1976, dos retornados das ex-colónias (entre 500.000 e 700.000, segundo algumas estimativas).

Segundo aquele autor, entre 1960 e 1980 terão regressado cerca de 500.000 emigrantes, predominantemente dos países da CEE, tendo-se dado, na última década, a chegada a um ritmo médio anual de cerca de 4.000, o que sendo considerável, não atinge os valores que se chegou a admitir.

Mas se o regresso dos emigrantes não se tem processado em avalanche, deve-se assinalar a sua *aceleração*, nomeadamente a partir dos princípios dos anos 70, prevendo-se a *continuação dessa tendência, pelo menos até finais da década de 80*. Segundo **Custódio Cónim**, 83% dos regressos dos países da CEE estimados entre 1960 e 1980 deram-se nos anos 70 e 46% no último quinquénio dessa década, prevendo-se que, até 1990 regressem, daqueles países, mais cerca de 400.000 emigrantes.

A caracterização efectuada por **Manuel Pisco** e **L. M. Seruya** ainda acentua mais esta conclusão pois, dos inquéritos realizados em dezembro de 1982 com base de análise (692), representativos do regresso de emigrantes a Portugal, apenas 3% respeitam a chegadas anteriores a 1970, situando-se 85% das respostas em

regressos posteriores a 1974 e cabendo 32% aos anos 1981 e 1982.

Estas hipóteses são ainda confirmadas pelos dados do último recenseamento à população (março de 1981) que relativamente aos censos anteriores (1960 e 1970), demonstram aquela aceleração.

Sendo assim é lícito falar de uma mudança importante verificada na sociedade portuguesa desde meados dos anos 70, tornando-se cada vez mais presente a ideia do regresso o que não pode ser ignorado em termos sociais, económicos, culturais e políticos, exigindo-se, antes de mais, um levantamento, o mais rigoroso possível desse movimento de regressos, o que os dados actuais não permitem com grande precisão.

Os locais de origem

Por outro lado esse movimento de regresso tem *tendência para se processar essencialmente para os locais de origem*, conforme documentam os artigos de **Rogério Roque Amaro**, **Michel Poinard** e, embora para um período menos recente e de forma menos evidente, também o de **Custódio Cónim**.

Segundo o primeiro autor referido, e com base no já citado inquérito, 90% dos ex-emigrantes inquiridos disseram ter regressado para a *mesma freguesia* onde viviam antes de emigrar.

Michel Poinard refere os mesmos 90% para os que, provindo do campo (no acto de partida), se reinstalam no concelho de nascimento ou num concelho limítrofe, correspondendo este normalmente ao concelho de nascimento do cônjuge.

Essa tendência, como o parece demonstrar o terceiro autor citado, não era tão clara nos anos 60, o que aliás não estranha atendendo às características da sociedade portuguesa nesse período, havendo até um regresso preferencial para as regiões de atracção sócio-económica (faixa litoral de Braga a Setúbal e, em particular, zonas do Porto e Lisboa). Parece contudo ter-se tornado evidente a partir já dos finais dessa década.

Este facto revela, por um lado, as fortes relações e ligações que o emigrante mantém com a sua terra natal durante a estadia no estrangeiro, o que torna o regresso definitivo (o acto de voltar) uma parte apenas do regresso latente que desde o início alimenta, na maior dos casos, os seus sonhos. Por outro lado, mostra que o emigrante deseja regressar para o seu ambiente de origem, recusando, na maior parte dos casos, a atracção

dos grandes centros urbanos e económicos, o que não deixa de ser uma inversão importante dos movimentos tradicionalmente predominantes na sociedade portuguesa. Tanto mais que as regiões de emigração (e para onde se está a dar o regresso) correspondem, em grande parte, às zonas mais marginalizadas por esses movimentos (regiões do interior).

Mas se esta tendência, só por si, pode contrabalançar o abandono dessas regiões e o seu envelhecimento, visto o regresso ainda se dar em idades ainda não muito avançadas (70% teriam menos de 50 anos no seu regresso a Portugal, segundo **Manuel Pisco** e **L. M. Seruya**, constituindo uma certa contra-tendência demográfica e geográfica¹, as suas causas não se parecem prender com as expectativas de desenvolvimento das regiões de regresso, uma vez que 45% julgam pequenas ou nulas as possibilidades desse desenvolvimento e apenas 19% as adjectivavam de grandes (**Rogério Roque Amaro**).

As razões de regresso

424 Completando estes elementos, uma análise das razões de regresso, permite adiantar a hipótese de que os ex-emigrantes *têm vindo e regressar ao seu país essencialmente por razões ligadas às saudades da família e da terra e à educação dos filhos* (40%) e ainda à sua *usura* —saúde, reforma ou acidente de trabalho (27%)—, conforme se refere nos trabalhos de **Rogério Roque Amaro** e de **Manuel Pisco** e **L. M. Seruya**.

Por outro lado, 13% justificam o seu regresso pelo fracasso da emigração e 7% pelas dificuldades e imposições recentes nos países de emigração (falta de trabalho, problemas colocados pelas autoridades, etc.) segundo os dados trabalhados pelos autores referidos.

Também **Michel Poinard**, nos seus dois artigos (em particular no primeiro), sublinha o facto de os emigrantes regressados de França, mesmo os que o fizeram aproveitando os subsídios e incentivos ao regresso por parte das autoridades francesas, o fizeram menos por pressões sofridas e mais por tal corresponder a um projecto longo-mente alimentado e quando muito antecipado em



¹ A idade média parece ser mais elevada no caso dos emigrantes regressados de França, o que se prende com as características da emigração para esse país (partiu-se com uma idade mais avançada do que para outros países, nomeadamente europeus) e com uma maior estadia na emigração. Há no entanto um grande grupo de portugueses (cerca de 1/4, segundo **Michel Poinard**) cuja idade média no regresso oscila à volta dos 30 anos.

face das dificuldades crescentes dos últimos tempos.

É claro que quanto mais se avança nos anos de regresso mais se avolumam as causas relacionadas com a crise do capitalismo mundial, sendo de realçar o caso dos emigrantes regressados da R.F.A., em particular em 1983 e 1984, em que parece haver uma aceleração dos regressos forçados e em más condições, segundo testemunhos localizados e recolhidos por **Rogério Roque Amaro**.

Seja como for, a característica dominante (nomeadamente no caso, de longe maioritário, dos emigrantes regressados de França) apresenta-se como a do regresso como estando desde o início inscrito nos horizontes da maior parte dos emigrantes (mesmo entre os que nunca regressarão), fazendo parte dos seus planos e alimentando e alimentando-se de uma ligação muito estreita com as suas terras natais e famílias, mantida viva pelas correspondências trocadas, vindas constantes a férias e realização de festas portuguesas com utilização de produtos típicos de Portugal nas associações de emigrantes. É claro que isso é tanto mais verdade quanto a própria família for separada pela emigração, tendo ficado em Portugal uma parte dela (esposa e/ou filhos ou mesmo irmãos e pais). A atestar esta *ligação à terra* e este *desejo de voltar* está a importância que assume a casa construída na aldeia para a maior parte dos emigrantes.

Em caso qualquer caso confirma-se em absoluto a ausência de atracção económica na determinação desses regressos, pois apenas 3% referiram razões desse tipo (como por exemplo ter encontrado trabalho mais favorável em Portugal) o que não deixa de ser elucidativo da relação entre o movimento de emigração-retorno e o desenvolvimento regional em Portugal, como se referirá adiante.

A reinserção

O facto de de regresso se vir dando por razões de ordem pessoal (ou familiar) e afectiva, embora cada vez mais e/ou aceleradas pelas pressões da crise capitalista, não deixa de determinar as formas de reinserção do ex-emigrante na vida económica do seu país e, em particular, da sua região.

Segundo os estudos de **Manuel Pisco**, **L. M. Seruya**, **Rogério Roque Amaro** e **Michel Poinard**, essa reinserção ten-se processado pelos meios de que dispõe a próprio emigrante e

a sua família, graças ao pecúlio que foi juntando ou às precauções que tomou na perspectiva do seu regresso e muito pouco (ou mesmo nada) a condições objectivas que tenha encontrado nas suas regiões que estimulen o seu acolhimento, uma vez que continua a faltar qualquer perspectiva de *espacializar* a política económica e o desenvolvimento, com ou sem regresso de emigrantes.

Isso tem permitido que o reingresso na vida económica local se venha fazendo sem grandes alardes nem choques, mas também sem que dele se irem todas as potencialidades que contém e encontrem realização muitas das suas aspirações. Para além de que se vão agravando os casos de inadaptação, regresso e reinserção em más condições, senão mesmo com desemprego e graves problemas financeiros.

Referia-se, a propósito, que o inquérito sobre o qual trabalharam os três primeiros autores citados nesta alínea detectou 6% de desempregados dentre os emigrantes regressados (7% para os homens e 4% para as mulheres) e que o seu número tem aumentado nos últimos anos, para não falar daqueles que, estando ocupados nas suas terras, o não estariam se tivessem emprego.

Por outro lado (ver **Rogério Roque Amaro**), 95% dos inquiridos afirmam que desde que estão em Portugal, ainda não tomada qualquer decisão que lhes tenha sido benéfica (quanto à sua reinsertão), considerando mesmo 20% que já foi tomada alguma decisão aos seus interesses.

Outra conclusão importante a este respeito refere-se ao facto (realçado por todos os autores citados) de que a maioria dos regressados *vir ainda com «intencões activas»*, por quanto (segundo o referido inquérito) para além dos que se declararão à procura de emprego, 49% estão integrados na vida activa sendo essa percentagem mais forte no caso dos homens (59%). No caso das mulheres ela é de 24% apenas mas não se pode esquecer que 65% se consideram donas de casa, o que é uma actividade frequentemente esquecida e/ou marginalizada, para mais complementada, no caso das mulheres rurais (a grande maioria), com trabalho nas terras de família.

Em qualquer caso a percentagem dos que dizem viver apenas dos rendimentos é baixa (4%), enquanto que os reformados atingem 20%, sendo destes 56% por razões de invalidez o que demonstra o desgaste sofrido pelos emigrantes².



² Estas conclusões estão também presentes em Michel Poinard mas são sobretudo analisadas (e quantificadas) pelos outros três autores referidos).

Neste regresso activo é de salientar o peso que tem a *inclinação pela agricultura*, seguindo-se-lhe, mas a certa distância, a construção civil, o comércio e a indústria o inquérito já citado precisar essas inclinações: 38% dos emigrantes regressados estão a trabalhar na agricultura, encontrando-se nos outros sectores indicados 18%, 16% e 15% respectivamente.

Tendo em conta a distribuição média da população activa portuguesa, tal distribuição não deixa de pôr em realce algumas características do regresso (ver em particular **Rogério Roque Amaro**):

— o *apego à terra*, funcionando inclusivé como presença mítica nos horizontes do emigrante, o reencontrar as suas raízes que quase se confundem com as das plantas e árvores que voltarão um dia a cultivar.

— a *permanência da construção civil* no trajecto percorrido pelo emigrante.

— a *atração pelo comércio* (incluindo os restaurantes e cafés) e o que isso significa de promoção social e «trabalho mais limpo».

— a *relativa marginalização* face à actividade industrial (no seu país), apesar de nele se terem inserido na emigração.

Por outro lado a maioria dos emigrantes regressados *não se reinseriram na produção como assalariados, preferindo a posição de patrões ou isolados*, sobretudo numa pequena agricultura predominantemente de autoconsumo e os mais hábeis na actividade comercial.

Aliás os estudos referidos permitem avançar a conclusão de que a emigração teve como um dos resultados mais evidentes esta libertação do assalariamento que já era de 73% antes da emigração (incluindo os trabalhadores familiares), passou para 90-95% durante a emigração e desceu para 38% após o regresso (**Manuel Pisco e L. M. Seriya**).

Esta caracterização resulta aliás do que se disse atrás sobre os meios da reinserção, que tinham muito mais a ver com o esforço e os preparativos para o regresso de parte do próprio emigrante do que eventuais oportunidades surgidas do desenvolvimento das regiões.

Acrescente-se ainda que as análises daqueles autores concluem também pela *fraca propensão ao investimento e à inovação produtiva* por parte dos emigrantes regressados, o que, iludindo a expectativa de muitos, não deixa contudo de estar na lógica do percurso seguido pelo emigrante e do papel que lhe coube (e cabe) nas cadeias produtivas dos países europeus de imigração.

Assim, e apesar da referida inclinação para a

actividade agrícola, só uma pequena parte das economias dos emigrantes se traduz em investimento produtivo nesse sector, limitando-se aí as aplicações quase só à compra e transferência de terras e à aquisição de material agrícola (em particular tractores), em ambos os casos mais à espera do regresso (compras de precaução) ou funcionando apenas muito parcialmente, do que com intenção de transformação dos métodos e da organização de produção.

Menor anida é a parcela dedicada à aplicação produtiva nos outros sectores, em particular na actividade industrial, pouco atraente para os ex-emigrantes e necessitando, em geral, de uma capitalização inicial que ultrapassa a disponibilidade individual e/ou de estímulos que favoreçam a associação de emigrantes em empresas privadas, semi-públicas ou cooperativas. No caso do comércio existem alguns casos de aplicações bem sucedidas mas sobretudo ao nível individual e com dimensões e estruturas reduzidas.

Regista-se pois o facto de o emigrante, *fonte importante de poupanças* e divisas (para os pagamentos externos), *não se revelar paralelamente agente de investimentos*, o que, não sendo razoável esperar atendendo ao seu percurso e características, não deixa de pôr em relevo a «desatenção» e inoperacionalidade da política económica e dos mecanismos financeiros para canalizar aquelas poupanças para investimento produtivo nas regiões de emigração (e mesmo no país em geral), o que as tornou muito mais indutoras de consumo e importação do que de produção e desenvolvimento.

Daí que o impacto do regresso na sociedade portuguesa se venha *sentindo muito mais ao nível dos modos de vida, das formas de consumo e a ocupação dos tempos livres* (em particular da 2.^a geração) do que ao nível produtivo, prolongado aliás os principais efeitos da emigração, passados os primeiros tempos da partida e do início da vida no estrangeiro.

Essas alterações induzidas pelos emigrantes dão-se sobretudo em quatro áreas:

— *Habitação*, na medida em que a forte propensão do emigrante para a construção ou compra de casa própria na sua terra ou região, aparecendo como um dos (senão o) objectivos fundamentais das suas poupanças, tem-se traduzido em alterações, nalguns casos radicais, da paisagem e as condições de habitação de muitas regiões de Portugal.

Segundo documentam os estudos de **Rogério Roque Amaro** e, para um caso concreto, de **Maria Beatriz da Rocha-Trindade**, tais al-

terações têm-se repercutido na renovação das casas de habitação e dos seus interiores, ao nível do conforto, da disposição das partes de habitação, os hábitos de higiene e convívio que têm beneficiado não só próprios emigrantes e suas famílias, mas também, por arrastamento e imitação, outras populações vizinhas.

Essas alterações, transformando por vezes o próprio ordenamento urbanístico de forma radical, chegando-se a encontrar povoações onde as construções novas atingem 3/4 das habitações (ver **Michel Poinard** e **Maria Beatriz da Rocha-Trindade**), têm-se dado sobretudo de forma espontânea com os riscos e os prejuízos inerentes, a que as entidades competentes parecem continuar a não estar atentas.

— *Formas de consumo*, é inegável que a emigração, primeiro graças às remessas, depois, pela via dos comportamentos e modelos trazidos e suas imitações, tem contribuído fortemente para a elevação do nível de vida material e ara a modernização-homogeneização das formas de consumo das regiões de saída (e regresso).

Dão disso testemunho os três trabalhos referidos nesta alínea, ao darem conta da proliferação de electrodomésticos de todos os tipos, em particular de televisores, frigoríficos, máquinas de lavar e fogões, do uso de automóveis, nomeadamente de preço elevado e da alteração dos hábitos de consumo, indo desde a alimentação e vestuário até ao tipo de estabelecimentos comerciais e formas de comprar (os supermercados e as lojas mais especializadas e sofisticadas, em vez da tradicional «loja» e da relação pessoalizada), passando pela proliferação de uma série de serviços, até aí ignorados nesses meios, como os cabeleireiros, restaurantes, boites, snacks (em vez da tasca), etc.

Mas também se reconhece nesses estudos (e, em particular, no de **Rogério Roque Amaro**) que essa modernização e maior prosperidade e bem-estar têm tido, como contrapartida, nas condições em que têm sido realizadas e na ausência de igual incidência nos factores da oferta e da definição dos padrões culturais, uma crescente dependência dessas regiões em relação ao exterior (zonas industriais do país e estrangeiro), quanto ao abastecimento e aos modelos de consumo, com consequente descaracterização social e cultural.

— *Ocupação de tempos livres*, a este nível são de referir as alterações introduzidas nomeadamente pelos mais novos, quer nas suas vindas a férias, quer aquando do seu regresso definitivo, traduzindo-se nomeadamente nos gostos musicais, na abertura, mesmo nas aldeias mais recônditas,

e na frequência de boîtes, discotecas, bares, etc. e na deslocação do centro de convívio das povoações das eiras, serões familiares e adro da igreja para os cafés e demais estabelecimentos já referidos (em especial **Alberto Martinho, Maria Beatriz da Rocha-Trindade e Rogério Roque Amaro**).

Esta influência que tem atingido as zonas rurais (as mais permeáveis ao impacto da emigração) tem sido reforçada, quer pelos mecanismos de imitação, tendendo à promoção no grupo por parte dos outros jovens não emigrantes, quer ainda pelo próprio desenvolvimento nessas regiões dos meios de comunicação social e, em particular da televisão.

— *Relações sociais e familiares*, para além das que decorrem do que se referiu atrás, é de realçar as alterações nas relações familiares, de que os próprios emigrantes têm consciência, conforme se testemunha no estudo de **Rogério Roque Amaro**, e que resultam do contacto na emigração com atitudes diferentes face à família e/ou da experiência de afastamento e separação por vezes vivida pelo próprio (para além, claro da evolução dessas mesmas relações em Portugal, independentemente da emigração).

São exemplos disso uma posição por vezes mais liberal face ao casamento e ao divórcio, a alteração das relações entre pais e filhos (obrigados muitas vezes a viverem separados daqueles), a restrição da unidade familiar à sua dimensão urbana, etc.

Na sequência destes elementos é possível também fazer uma avaliação sintética da reinserção do ex-emigrante na sociedade portuguesa.

Segundo **Michel Poinard** três situações poderão caracterizar essa reinserção.

— *O «melhor-estar»*, determinado por uma melhoria das condições de vida e do nível de bem-estar, sobretudo material, sem alteração da camada social de origem, corresponde à maior parte dos casos e inclui como realizações: a construção ou aquisição de casa própria, a compra de bens fundiários suplementares e, por vezes, de um apartamento para alugar na cidade próxima, em Lisboa ou nas grandes zonas turísticas, a angariação de uma reserva bancária que admite uma certa segurança para o futuro e a garantia de uma ocupação na agricultura ou de um emprego na construção civil ou eventualmente na indústria.

— *O sucesso*, em que à melhorias das condições de vida se junta uma mudança na categoria correspondendo a empreendimentos industriais mesmo que, limitados a aplicações agrícolas de certo fôlego e com comportamento claramente

capitalista, à criação de estabelecimentos comerciais (em particular cafés e restaurantes) e a outros investimentos em actividades produtivas claramente inovadoras.

— *O insucesso*, que pode ter a ver com o regresso motivado pelo desemprego, por doença ou por acidente ou com inaptações à emigração ou à separação familiar (dos filhos, da mulher ou próprio), agravado muitas vezes pela dificuldade de encontrar trabalho em Portugal.

Estes casos que, por enquanto têm sido minorados pelos próprios recursos dos emigrantes, poderão ter tendência a aumentar com o agravamento da crise a nível europeu e de Portugal e mostram, caso a caso, como a emigração e o seu resultado estão muitas vezes dependentes de factores tão aleatórios e acidentais como dramáticos, senão mesmo trágicos, sobretudo quando não existe qualquer preocupação de enquadramento e acompanhamento do emigrante, a não ser com o objectivo de captar as suas poupanças.

Por outro lado, é sintomático que os emigrantes regressados refiram, como principais problemas sentidos no regresso a Portugal, a adaptação à vida local, a dificuldade em encontrar trabalho, os problemas económicos em geral e os derivados da burocracia (**Rogério Roque Amaro**), indicando claramente a inexistência daquela preocupação e de uma política de desenvolvimento regional, valendo por tanto a imagem de que o emigrante sente-se, com frequência, marginalizado na emigração e no seu próprio país, sendo estrangeiro em ambas as situações.

Emigrantes e desenvolvimento regional

Procurando ir um pouco mais longe nesta caracterização é possível a partir dos estudos referidos (e em particular do de **Rogério Roque Amaro**) relacionar esta problemática com a do desenvolvimento das regiões em Portugal.

É um facto que a ausência de uma perspectiva regional do desenvolvimento, com marginalização de vastas zonas de país e crescente litoralização do mesmo, esteve entre os factores que expulsaram, nos anos 60 e princípios de 70, milhares de pessoas das suas terras em busca de trabalho e sobrevivência no exterior.

Posteriormente, as remessas dos emigrantes e as suas vindas a Portugal tiveram um impacto crescente ao nível da habitação, dos consumos e da animação em geral da vida local, estancando, até certo ponto, o abandono, a desertificação e a

hemorragia que resultaram, num primeiro momento, para essas regiões.

Deve-se então perguntar: o regresso dos emigrantes que consequências terá a este nível? Podrá estimular (e ser estimulado por) o desenvolvimento dessas regiões?

O trabalho referido permite avançar algumas hipóteses quanto a estas questões.

Em primeiro lugar, algumas dúvidas se levantam sobre o alcance da referida prosperidade e aumento do bem-estar verificado nas regiões de emigração graças aos recursos veiculados por ela e pelo regresso e sobre a sua correspondência em termos de um real desenvolvimento dessas regiões. Essas dúvidas são tanto mais fortes quanto, ao aguçar das necessidades locais e da sua satisfação (o que foi, sem dúvida, positivo) não correspondeu idêntico impacto ao nível do estímulo e do aproveitamento das capacidades locais (físicas e humanas).

Em segundo lugar, o regresso parece trazer consigo potencialidades inegáveis em termos do desenvolvimento regional, na medida em que:

— Se realiza contrariando em parte a macrocefalia do país antes se dirigindo para as regiões ora abandonadas pela emigração.

428

— Veículo para essas regiões de potencial humano ainda em boas condições de dar o seu contributo à realização de um verdadeiro desenvolvimento económico e social.

— Traz consigo poupanças situando-se acima das disponibilidades médias da região, e que, estimuladas e bem canalizadas se podem traduzir em investimento produtivo, ligando o agente de poupança à sua aplicação o que não era tão fácil com a ausência do emigrante no estrangeiro.

— Revela uma inclinação para a actividade agrícola que, orientada e enquadrada, poderia reinjectar de novo dinamismo um sector essencial para a economia portuguesa e para de novo dinamismo um sector essencial para a economia portuguesa e para a descompressão das contas externas.

— Nalguns casos isolados (mas não desprezáveis) assume experiências e qualificações que poderão beneficiar bastante a actividade produtora da região.

Por último, todas estas potencialidades (aqui resumidas) não serão devidamente aproveitadas na forma espontânea, individualista e desorganizada como até agora têm sido *implicitamente* veiculadas pelo regresso dos emigrantes, só podendo efectivamente ser se enquadradas numa perspectiva de desenvolvimento que seja também espacial exigindo acções, estímulos, enquadramentos e

mecanismos de base regional até agora inexistentes. Visando também o regresso dos emigrantes, não deveriam contudo existir por causa dele mas tendo em vista o objectivo mais geral do desenvolvimento de que aquele é um elemento.

O regresso dos filhos

Finalmente, uma referência a uma componente importante do regresso e que muitas vezes é abordada com menos atenção nos estudos sobre esta questão: a *2.ª geração*. Dentro os trabalhos utilizados nesta resenha temática refere-se-lhe, em particular, o de **Alberto Martinho**, havendo também alguns elementos de **Michel Poinard**.

É precisamente a este nível que se põem os problemas mais dramáticos quanto ao regresso.

Ainda na emigração, quanto à ambigüidade da relação pais/filhos com Portugal e o país de emigração, iniciando-se aí o processo de conflito e ruptura entre uns e outros. Daí que alguns pais tenham preferido não levar os filhos consigo.

Na altura da decisão do regresso pois para alguns filhos trata-se muitas vezes, da pior das opções, visto viverem muito mais violentamente o seu desenraizamento em Portugal do que no país onde se procuram integrar (mal). Daí que muitos emigrantes indiquem como razão para o regresso o facto de os filhos estarem a chegar a uma idade em que o adiamento da decisão a pode tornar irreversível («os filhos começaram a gostar muito de França, e eu não queria»). Note-se ainda que, segundo o inquérito já citado, 25 por 100 dos emigrantes regressados afirmaram ter ainda algum filho no estrangeiro, por razões de emprego ou de casamento. Este facto condiciona inevitavelmente a própria reinserção do emigrante regressado a Portugal, acentuando o seu duplo desenraizamento.

Por outro lado, ao regressar para a sociedade portuguesa, o jovem emigrante não encontra nela o acolhimento e o estímulo com que, apesar de tudo, os seus pais *se dotaram*. Para ele tudo é estranho: o ambiente da aldeia (mesmo que já com transformações), os companheiros (quando existem), as oportunidades de trabalho, a língua, etc.

Um dia, se não encontrar melhor acolhimento partirá da aldeia para onde os seus pais quiseram regressar. O litoral, a cidade, Porto, Lisboa atraí-los-ão. Ou talvez o estrangeiro se as recordações de infância forem determinantes e uma experiência de (des) integração, apesar de tudo menos violento do que a do regresso, for a única

alternativa. Que raízes para estes jovens? Que resposta a deste país, que sempre os ignorou?

Conclusões

Procurando sintetizar as principais conclusões avançadas pelos estudos utilizados, serão de realçar as seguintes:

— O regresso de emigrantes, apesar de atingir montantes consideráveis, parece não assumir a dimensão de «catástrofe nacional» que alguns vaticinavam, tendo vindo a dar-se a ritmos relativamente assimiláveis pela sociedade portuguesa, graças sobretudo às precauções tomadas pelos próprios.

— Esse regresso tem representado sobretudo o terminar de um projecto pessoal (normalmente ao fim de 10/15 anos) mas tem sido acelerado pela crise do capitalismo mundial, não se pondo de parte a maior incidência, no futuro, de factores relacionados com esta, agravando-se as condições de reinserção dos emigrantes que vieram nessa situação.

— O regresso, tal como a emigração, constituem factores importantes do desenvolvimento regional mas, para isso, não podem ser vistos apenas em termos de balança de pagamentos, nem como agindo espontaneamente em favor da prosperidade local e do bem-estar, antes devendo ser canalizados para o aproveitamento e a realização das capacidades locais.

— Os problemas mais graves vão pôr-se ao nível da 2.^a geração, podendo inclusive esgotar e inverter tendências benéficas (em termos do desenvolvimento das regiões mais marginalizadas) veiculadas pelo regresso, se não se atender a eles.

Rogério ROQUE AMARO

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Presidente: JOSE ANTONIO MARAVALL
Director: FELIX GRANDE
Jefe de Redacción: BLAS MATAMORO
Secretaría de Redacción: MARIA ANTONIA JIMENEZ

N.º 413
Noviembre de 1984
HOMENAJE A MARIA ZAMBRANO.
Colaboran, entre otros: Rosa CHACEL, José Luis ARANGU-
REN, Manuel ANDUJAR, Enrique AZCOAGA, Carmen
BRAVO-VILLASANTE, Juan ROF CARBALLO y Concha
ZARDOYA.

N.º 414
Diciembre de 1984
En memoria de MARTA TRABA y ANTOINE WATTEAU.
Albrecht VON GLEICH: España, América Latina y el Mer-
cado Común.
GEORGE ORWELL en 1984.
Inéditos de ANDREAS KALVOS.

Dirección, Secretaría Literaria y Administración:

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
Avda. de los Reyes Católicos, 4 - Teléf. 244 06 00, exts. 267 y 396
Ciudad Universitaria - 28040 MADRID

Un año (doce números)	3.500 pesetas	30 \$ USA
Dos años	6.500 pesetas	60 \$ USA
Ejemplar suelto	300 pesetas	2,50 \$ USA

NOTA: El precio en dólares es para las suscripciones de fuera de España.

Resúmenes de Artículos



Ofrecemos en esta sección 201 resúmenes de artículos (127, de autores y revistas de América Latina; 51, de España, y 23, de Portugal), publicados en las revistas académico-científicas del área iberoamericana incluidas en la sección «Revista de Revistas»¹, y aparecidos durante el año anterior a la publicación de este número. También incluimos resúmenes de algunos trabajos editados o mimeografiados por instituciones del área iberoamericana que no forman parte de revistas o, en algún caso, que han sido publicadas en otras revistas no incluidas en la sección «Revista de Revistas Iberoamericanas».

El objetivo es presentar un panorama amplio y complementario del ofrecido en las otras secciones informativas («Reseñas Temáticas» y «Revista de Revistas»), que conforman las tres secciones fijas de la revista, del quehacer en el campo de la economía política y ciencias sociales, de los autores e instituciones iberoamericanas. De los 201 resúmenes que presentamos, 181 fueron editados por publicaciones periódicas (53 revistas de 20 países latinoamericanos, 26 revistas españolas y 13 portuguesas)², y el resto, por instituciones en forma distinta a la revista (monografías o mimeografiados). La presentación de dichos resúmenes se realiza por áreas (América Latina, España y Portugal), atendiendo al lugar de edición de la revista donde están incluidos los artículos resumidos y, dentro de cada área, se presentan por orden alfabético del primer apellido del autor (o, en su caso, del primer autor) de los mismos. *Pensamiento Iberoamericano* pretende seguir ampliando los acuerdos de colaboración con las revistas del área para que, en su gran mayoría, los resúmenes sean realizados por el propio autor y enviados a

431



¹ No se incluyen, lógicamente, resúmenes de aquellos artículos incluidos en la sección «Reseñas Temáticas», ni tampoco aquellos que ya están seleccionados, según los temas identificados, para reseñas temáticas del próximo número.

² En algún caso, el hecho de haber recibido tarde la publicación ha impedido que incluyéramos artículos en esta sección. Por otra parte, debemos explicitar que, en general, no se han incluido artículos publicados en revistas aparecidas a partir de enero de 1984, período que será el considerado en esta sección en el número 7.

nuestra redacción por los directores o editores de las revistas correspondientes, siendo la selección final de los mismos responsabilidad de nuestra redacción. El límite establecido para estos resúmenes debe ser de 150 palabras como máximo.

En esta edición los resúmenes han sido realizados, según los casos, por el equipo de redacción de la revista, por los propios autores, por las redacciones de las revistas que los publicaron o, en último caso, por el siguiente grupo de colaboradores: *Antonio Barrado, Manuel Cadarso, Carlos Castillo, Ignacio Estefanía, Jorge Fonseca, Olga Lütz, Ofelia Martín, Patrice Morcillo, Emilio Moreno, Juan Ignacio Palacios, Tomás Parra, Adolfo Puerta, Enrique de la Puerta, Manuel Román, Dolores Sáez de Cenzano y Carlos San Juan.*

A) Resúmenes de artículos publicados en revistas latinoamericanas

Aguilar B., Gustavo Adolfo: «Algunas consideraciones acerca de las relaciones económicas internacionales y el caso de Centroamérica.»

Analiza las relaciones económicas internacionales de Centroamérica, considerando el contexto de crisis del sistema capitalista y la contradicción con el campo socialista.

Examina las teorías sobre comercio exterior de Ricardo y la «occidental» contemporánea, deduciendo que han sido desbordadas en la fase actual del capitalismo debido a que las Empresas Transnacionales protagonizan el comercio internacional, condicionan la acción de los estados nacionales y modifican los términos de intercambio en perjuicio de los países subdesarrollados, lo que obliga a éstos a endeudarse crecientemente.

Concluye afirmando que, si bien la integración centroamericana impuesta desde el exterior por las Transnacionales amplió la industrialización, la relación de la región con el exterior sigue basada en la exportación de productos básicos poco diversificados y caracterizada por déficits comerciales crecientes, lo que sumado a otros problemas acentúan el deterioro económico-político, agudizan la lucha de clases y explican las tensiones sociales en la región.

Revista Centroamericana de Economía. Postgrado centroamericano en economía y planificación del desarrollo, Año 3, núm. 9, septiembre-diciembre 1982, pp. 44-50, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa (Honduras).

Alonso, José María: «La producción de arroz en Uruguay. La dinámica de un cultivo de exportación.»

Caracteriza el proceso de producción interno y la competitividad externa del cultivo arrocerero en Uruguay. Analiza también la organización institucional de la actividad, tanto en la esfera meramente agropecuaria como en la esfera comercial e industrial. Posteriormente se hace un balance de la potencialidad de los

recursos naturales y la tecnología disponibles en el país para este cultivo.

Finalmente, tras cuantificar el resultado económico obtenido históricamente y la correspondiente estructura de costes, en orden a facilitar la comparación internacional, se concluye que la relación de precios insumo-producto (al nivel tecnológico de Uruguay, miméticamente seguido del de Estados Unidos), es desfavorable en la comparación internacional y no genera efectos de arrastre hacia atrás, antes bien, provoca rigideces en la balanza comercial.

Solamente una renta de la tierra reducida y el mantenimiento del bajo nivel salarial podrá compensar en el futuro la desfavorable relación insumo/producto en la comparación internacional.

CINVE, Centro de Investigaciones Económicas, III. Serie de Estudios, núm. 22, septiembre 1982, 65 págs., Montevideo (Uruguay).

Andersen Sarti, Ingrid; Barbosa Filho, Rubem: «Desafios e Desafios nos Caminhos da Cidadania.»

E uma reflexão sobre a atuação do Movimento Sindical brasileiro no momento de transição democrática.

Considera a conquista da cidadania operária fundamental para o projeto de democracia da sociedade brasileira, busca equacionar o papel da estrutura sindical no processo de democratização do país, situando a discussão no plano das relações entre sindicato e partido no período posterior a 1964. Apresenta hipóteses construídas particularmente a partir da análise das respostas oferecidas por duas centenas de sindicalistas a um *survey* realizado em sete estados brasileiros, sob coordenação geral do CEDEC (Centro de Estudos de Cultura Contemporânea). Aponta ambigüidades no movimento sindical sobre sua própria natureza política, ambigüidades estas que se expressam, de modo geral, pela subordinação da dimensão da política à vida sindical. Conclui que esta concepção, que reduz a vida política a um reflexo da realidade sindical, compromete o êxito da própria luta pelas alterações da estrutura sindical, acabando por isolar o movimento operário sindical daquele geral da sociedade, que busca a realização de um projeto democrático abrangente.

Dados, Revista de Ciências Sociais, Vol. 26, núm. 3, 1983, pp. 315-333, Instituto Universitário de pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

Aquino Limaverde, João de; Tavares de Sousa, Edivaldo: «A indústria de metais não-ferrosos no Brasil e as perspectivas do mercado nordestino até 1990.»

Procede-se a uma explanação para os metais considerados (alumínio, cobre, chumbo, estanho, níquel e zinco), sobre os seus usos e aplicações industriais. As

433

estatísticas relativas às reservas nacionais e nordestinas dos minérios desses metais são analisadas. A visão regional é restrita ao mercado, ocasião em que se procurou definir um método para o cálculo estimado do consumo nordestino dos não-ferrosos com base na estimativa dos saldos do comércio com o exterior, do comércio por vias internas, do comércio por cabotagem e na produção interna. Com base nessas estimativas, calcula-se que o consumo médio de não-ferrosos no Nordeste, no período 1975-80, situou-se em torno de 95 mil toneladas anuais. Os dados de 1980 demonstram que a relação entre o consumo nordestino e o do Brasil é da ordem de 0,06 prognosticando-se que, em 1990, atinja 0,09, fato que evidencia com bastante nitidez a disparidade regional.

Revista Econômica do Nordeste, Vol. 14, núm. 2, abril-junho 1983, pp. 247-283, Banco do Nordeste do Brasil, São Paulo (*Brasil*).

Arnaudo, Aldo: «Política monetaria y déficit fiscal. Experiencia Argentina 1979-81.»

La política monetaria ha sido considerada un instrumento para la estabilización del nivel de precios. El desempleo que produce hace casi imposible, en la práctica, llevarla a cabo y, cuando así se realiza, la tasa de inflación queda tan alta como antes, o apenas se reduce marginalmente (Argentina 1976-1978). La consecuencia que se extrajo es que la política monetaria debería ser neutral y acompañar pasivamente el curso inflacionario, mientras éste se combatía con otros instrumentos (principalmente mediante las pautas para el tipo de cambio). Este fue el planteamiento del Plan de 20 de diciembre de 1978; pero esta política monetarista también fracasó, por dos motivos fundamentales que se analizan: se tomaron como permanentes comportamientos transitorios observados en el período anterior y, sobre todo, por la persistencia de un déficit fiscal que hacía imposible la estabilización de precios con las pautas monetarias que obligaba a establecer.

Ensayos Económicos, núm. 26, junio 1983, pp. 1-26, Banco Central, Buenos Aires (*Argentina*).

Avellano, José Pablo: «De la liberación a la intervención: el mercado de capitales en Chile 1974-83.»

Analiza la evolución del mercado financiero en Chile desde la reforma de 1974 hasta la crisis de 1982. Después de describir las principales medidas adoptadas en este período procura explicar por qué la liberalización financiera produjo resultados tan opuestos a los que proclamaban quienes implementaron estas reformas.

Examina la evolución de los activos financieros con el fin de explicar cómo ha sido compatible su rápido crecimiento en circunstancias que el ahorro disminuye. También estudia la evolución de las colocaciones del

sistema financiero y discute cómo ha sido posible un crecimiento tan rápido si se registraron tasas de interés tan elevadas. El análisis está orientado a determinar la relación entre la expansión financiera y el proceso de ahorro e inversión y a explicar las causas que llevaron a la actual crisis. La última sección se ocupa de entender los altos niveles alcanzados por la tasa de interés.

Estudios Cieplan, núm. 11, diciembre 1983, pp. 5-49, CIEPLAN, Santiago (*Chile*).

Bacha, Edmar L.: «Elementos para una avaliação do monetarismo no Cone Sul.»

Trata-se de uma interpretação de aspectos críticos das políticas de estabilização e programas de reforma econômica seguidos no Cone Sul na década de 70 e início da de 80. Enfatiza-se o comportamento da taxa de câmbio real. Uma significativa desvalorização real até 1977 acompanha o sucesso desses países em termos de aumento das exportações e entrada de capitais. Um apego doutrinário ao enfoque monetário do balanço de pagamentos desde 1978 inicialmente erodiu e posteriormente inverteu os ganhos iniciais da taxa de câmbio real. Em combinação com medidas de liberalização das exportações, tal «desproteção cambial» causou uma piora progressiva dos balanços comerciais e uma reversão dos fluxos de capital.

Pesquisa e Planejamento Economico, Vol. 13, núm. 2, agosto 1983, pp. 489-506, Instituto de Planejamento Economico y Social (IPEA), Rio de Janeiro (*Brasil*).

Baer, Mónica: «La internacionalización financiera en Brasil.»

Tiene como objetivo analizar la reciente internacionalización, que se extiende desde mediados de los años sesenta hasta el presente.

En la primera parte se trata el rol del Estado con relación a la proyección internacional de los bancos brasileños, la dinámica de las empresas públicas y el manejo de la política económica en función de los diferentes momentos de la internacionalización financiera. En la segunda estudia los grupos económicos, entendidos como las diferentes formas que asume la articulación de los intereses de las varias fracciones del capital: comercial, productivo y financiero. En la tercera se aborda la expansión de los bancos brasileños en el exterior, destacándose el papel de algunos grandes bancos públicos. En la cuarta, la más importante, se refiere al endeudamiento externo brasileño. Se cierra el estudio con una breve discusión sobre las posibles salidas que diferentes corrientes políticas vienen actualmente proponiendo.

Centro de Economía Transnacional-Instituto para América Latina IPAL. R/139/e, abril 1983, 174 págs., Buenos Aires (*Argentina*).

Baer, Werner; Brich, Melissa: «La expansión de la frontera económica: el crecimiento paraguayo en los años setenta».

Examina e interpreta el proceso de desarrollo paraguayo, basado en una combinación de circunstancias especiales derivadas principalmente de la proximidad del país con las economías más grandes y dinámicas de América Latina, para obtener nuevos indicios sobre las posibilidades y límites del crecimiento económico en países pequeños.

Paraguay creció mediante la explotación de sus espacios despoblados a través de la producción agrícola y la construcción, actividades que también contribuyeron a la desconcentración de la población y la actividad económica, así como a la diversificación de las exportaciones y de los mercados.

La razón por la cual Paraguay no gozó de todas las ventajas posibles de este crecimiento fue que el gobierno, por diversas razones (insistir en un tipo de cambio fijo, reducidos ingresos públicos, etc.), no jugó un papel preponderante en la economía, adoleciendo el proceso de estructuras institucionales capaces de aprovechar situaciones favorables en los mercados internacionales.

Revista Paraguaya de Sociología, Año 20, núm. 58, septiembre-diciembre 1983, pp. 7-36, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción (*Paraguay*).

Banco Central de Brasil: «La experiencia con sistemas de control de la deuda externa».

Estudia la evolución de las actividades específicas de control del endeudamiento externo puestas en práctica por el gobierno brasileño desde 1962 para adecuar el volumen y las condiciones de asunción de recursos externos a los objetivos de política económica; las condiciones de los mercados externo e interno y la compaginación de la amortización de deuda antigua y el nuevo endeudamiento.

Reseña los principales sistemas y herramientas utilizados para el control por parte de la autoridad monetaria, destacando la «autorización previa» de los préstamos externos, el «certificado de registro» del ingreso de divisas, el «certificado de autorización» de la financiación externa de importaciones y el «registro y esquema de pago» en el país de los bienes importados.

Concluye que dada la creciente cantidad y complejidad de las operaciones realizadas, la demanda de informaciones agregadas irá en aumento, preciándose instrumentos de mayor flexibilidad y alcance informativo, así como equipos más sofisticados de proceso de los datos obtenidos.

Monetaria, Vol. VI, núm. 4, octubre-diciembre 1983, pp. 451-479, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, D.F. (*México*).

Banco Mundial: «Informe sobre el Desarrollo Mundial 1983».

La recesión que ha afectado a la economía mundial desde 1980 parece mitigarse. Sin embargo, muchos países en desarrollo han visto empeorar su situación económica en los últimos años. Los países de bajos ingresos que dependen de la exportación de materias primas han sufrido un fuerte deterioro en su relación real de intercambio. Las dificultades actuales de los países en desarrollo representan la culminación de un proceso que data de hace más de diez años.

La parte I subraya la mayor interdependencia de todos los países y examina la evolución de la economía mundial el próximo decenio.

La parte II trata de la administración del desarrollo por los países menos desarrollados y de cómo podría mejorarse.

El capítulo de conclusiones destaca cuatro cuestiones: reformas institucionales y políticas; «planes detallados» y complejidad del desarrollo; eficacia de las burocracias; plazo del desarrollo institucional. El informe se acompaña de cuadros estadísticos.

Banco Mundial, Washington D. C., julio 1983, 244 págs. (*Estados Unidos*).

Bonilla, Heraclio; Salazar, Carmen: «La formación del mercado laboral para el sector minero. (La experiencia de Huancavelica, Perú, 1950-1978)».

435

Discute las dificultades que acompañaron al proceso de formación tardío de un mercado libre de la fuerza de trabajo y la resistencia ofrecida por las estructuras tradicionales a que las unidades domésticas perdieran el control y el acceso a recursos estratégicos como la tierra y el ganado y se integraran en un proceso de proletarianización.

Partiendo del ejemplo de los mineros de Huancavelica, relativiza la adjetivación de proletarios a los campesinos ocupados en las minas, pues el trabajo de campo demuestra la gran complementariedad entre el trabajo y el número; esto es, el trabajo en las minas no supone necesariamente el desarraigo de los medios de producción propios, sino un complemento de ingresos a la actividad agrícola.

Además, se trata de un mercado cuya fuerza de trabajo es difícilmente reproducible por el breve tiempo que permanecen los mineros en esa condición y por la voluntad de éstos de que sus hijos no la hereden.

Subraya, finalmente, la importancia en los Andes de la compatibilidad entre la flexibilidad ante condiciones cambiantes y la lealtad a los valores tradicionales, más funcionales para la resistencia y la espera.

Economía, Vol. VI, núm.s 11-12, junio-diciembre 1983, pp. 9-45, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (*Perú*).

Borsotti, Carlos A: «Desarrollo y educación en zonas rurales».

Los problemas vinculados a la educación en las áreas rurales son muchos y muy variados. Procura ordenarlos en cuatro grandes categorías de manera que faciliten su consideración por parte de quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones sobre los mismos.

La primera categoría abarca las «cuestiones previas», referidas, en especial, a los principios normativos y técnicos a partir de los cuales se interpreta la realidad y se elaboran propuestas de acción; la segunda, incluye las orientaciones de las políticas educativas, es decir, la aplicación de los mencionados principios a las decisiones relativas al para qué, a quién, qué y cómo de la educación; la tercera, considera en qué condiciones se realiza la práctica de las políticas educativas, y la cuarta examina la situación de la sociedad y la educación en las zonas rurales.

Revista de la CEPAL, núm. 21, diciembre 1983, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

Bresser Pereira, Luiz Carlos: «Seis Interpretações sobre o Brasil».

Distingue duas interpretações sobre o Brasil pré-1964 e quatro pós-1964.

436

As duas primeiras são a interpretação da vocação agrária, que corresponde à ideologia dominante do modelo primário-exportador, e a interpretação nacional burguesa, produto do processo de industrialização. Nesta última estão incluídas as visões da CEPAL, do ISEB e do PCB.

Após 1964, ao nível da direita, temos a interpretação autoritário-modernizante e, ao nível da esquerda, temos: interpretação da super-exploração imperialista, que atribui o subdesenvolvimento brasileiro exclusivamente ao imperialismo e vê como alternativa para o país o socialismo ou o fascismo; interpretação funcional capitalista que, como a anterior, considera que o Brasil sempre foi capitalista ou que tudo que houve de pré-capitalismo na formação social brasileira foi funcional ao capitalismo; e interpretação da nova dependência, que salienta os fatos novos, ocorridos nos anos 50, especialmente a entrada das empresas multinacionais no setor industrial.

Dados, Revista de Ciências Sociais, Vol. 25, núm. 3, 1982, pp. 269-306, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

Cáceres, Oscar: «Las políticas familiares y el proceso de cambio latinoamericano. Bases del desarrollo social».

Las transformaciones de la realidad social latinoamericana afectan significativamente a la estructura familiar, en tanto que su situación está definida en relación a tales procesos y en el marco de los elementos estructurales que los configuran. Por ello, sólo una adecuada comprensión de la unidad familiar

en sus formas de constitución y desarrollo, en sus relaciones internas y en sus relaciones externas respecto a la familia como «grupo estratégico para políticas» y como base del desarrollo social. En esta perspectiva ha de tenerse en cuenta la realidad familiar para un desarrollo global, llevando a cabo el necesario deslinde y vinculación entre sociedad, modelo de desarrollo, estrategia de cambio, política social y familiar.

Planificación y Política, núm. 1, noviembre 1983, pp. 81-100, Instituto Venezolano de Planificación (IVEPLAN), Caracas (Venezuela).

Camargo, José Márcio; Serrano, Franklin: «Os dois mercados: homens e mulheres na indústria brasileira».

Mostra que os processos de determinação dos salários de homens e mulheres na indústria brasileira são totalmente distintos. Enquanto para as mulheres o nível educacional é a variável mais importante, para os homens variáveis estruturais do mercado —tais como tamanho da empresa, grau de concentração, etc.—, afetam de forma decisiva o nível dos salários. Mostra também que, mesmo depois de controladas todas as variáveis explicativas, persiste um diferencial significativo de salários contra as mulheres. Dados estes resultados, pode-se caracterizar a existência de dois mercados de trabalho na indústria brasileira, com processos de formação de salários totalmente distintos.

Revista Brasileira de Economia, Vol. 37, núm. 4, outubro-dezembro 1983, pp. 435-448, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro (Brasil).

Cao García, Ramón: «Educación privada y desigualdad: un análisis económico.»

El presupuesto básico es el de la maximización intergeneracional de utilidad, estudiando el uso que se le puede dar a la educación privada como un instrumento encaminado a tales fines. Establece un modelo de demanda y oferta de educación privada, estimando la forma reducida del modelo. La derivación de la función de oferta se basa en la teoría económica de los clubes, mientras que la función de demanda descansa en el supuesto de la maximización de utilidad entre generaciones, esto es, que el bienestar de los miembros futuros de la familia está presente como un argumento en la función de utilidad de los actuales miembros adultos de la familia. Al estimarse el modelo se encuentra que los resultados empíricos tienden a ser consistentes con la hipótesis de que la educación privada es un instrumento que preserva la desigualdad económica en la isla.

Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXIII, núms. 1-2, marzo-junio 1981, pp. 51-69, Universidad de Puerto Rico, San José (Puerto Rico).

Cardona, Rokaël: «Caracterización del trabajo temporero en la agricultura.»

Son generalmente las fincas de mayor tamaño las que ocupan temporeros, pero hay dos alternativas: las de uso extensivo del suelo (ganadería, cafetales), en que los temporeros ocupan una baja proporción del empleo total y los cultivos más industrializados (algodón, azúcar, ganadería de exportación), donde son mayoría.

El fenómeno del temporero abarca geográficamente todo el país. En su composición por sexo y edad destaca la importancia de mujeres y niños, y una gran mayoría son analfabetos.

Este fenómeno sigue una tendencia de claro incremento en los últimos años, como respuesta al deseo de las empresas de incrementar su capacidad productiva disminuyendo los costes permanentes de la mano de obra, y como solución al problema del desempleo experimentado por gran cantidad de personas que presionan crecientemente sobre unas explotaciones con unas dimensiones medias escasísimas.

Finaliza enumerando las modalidades de contratación, la duración y el tipo de trabajo, así como las condiciones de vida de los temporeros.

Perspectiva. Ciencia, arte, tecnología. núm. 1, agosto 1983, pp. 17-35, Universidad de San Carlos de Guatemala (*Guatemala*).

Cástor, Susy: «Estructuras de dominación y de existencia campesina en Haití.»

Analiza el tema de la resistencia campesina de Haití, considerando el contexto estructural de relaciones sociales de dominación y explotación que se establece entre las clases dominantes y el campesinado.

Entre los diversos *mecanismos de dominación* del campesinado destaca los de *tipo económico*—carencia de tierras, control oligárquico de los canales de distribución agrícola, ausencia de ayudas crediticias que permite la existencia de la usura y mecanismos impositivos expoliadores—, de *tipo político*—ordenación legal especial y utilización de instituciones religiosas y de asistencia técnica para el encuadramiento político—, de *tipo cultural*—desprecio de la cultura autóctona y encarnación de los valores coloniales en las élites dirigentes— y de *tipo social*—discriminación de la masa campesina para el acceso a los bienes educativos y sanitarios básicos.

Las formas que adopta la resistencia campesina son la resistencia pasiva (explicaría la baja productividad y el bajo crecimiento de la producción agrícola), el desconocimiento del orden legal y del aparato estatal y el refugio en el misticismo.

Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, núm. 35, diciembre 1983, pp. 71-84, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CED-LA), Amsterdam (*Holanda*).

Cavallo, Domingo; Mundlak, Yair: «Agricultura y crecimiento económico en una economía abierta: el caso de Argentina.»

Estudia el crecimiento argentino en el período 1940-73 mediante un modelo bisectorial, en que se incluye la agricultura y el resto de actividades. La finalidad es investigar la responsabilidad de las diferentes políticas aplicadas sobre el bajo crecimiento del output agrícola en un país con una considerable apertura.

Constata empíricamente que el diferente crecimiento experimentado en la agricultura y el resto de sectores encuentra su origen en el diferente entorno económico, propiciado por las políticas de precios, fiscales, crediticias, arancelarias y de tipos de cambio instrumentadas por la autoridad económica.

También se evalúan los resultados de las diferentes políticas alternativas que podrían haberse empleado: completa liberalización del comercio exterior, liberalización con manipulación de los tipos de cambio, acompañamiento de éstas con subsidios salariales en función de los precios alimenticios y, por último, inversión de los impuestos indirectos recogidos por el gobierno en lugar de su gasto corriente.

Research Report of the International Food Policy Research Institute, núm. 36, diciembre 1982, 162 pp., IFPRI, Washington, D. C. (*Estados Unidos*).

Centro sobre Empresas Transnacionales de las Naciones Unidas: «Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial. Tercer estudio.»

Analiza el papel de las multinacionales en la profundización del proceso de internacionalización del capital y crisis económica.

Estudia cinco líneas básicas: El cambio de modalidades experimentado por las inversiones extranjeras directas en los decenios 1970-80 en cuanto a países inversores y receptores, distribución sectorial y nuevos tipos de participación multinacional en economías nacionales. Diversas políticas desarrolladas en relación con las empresas transnacionales, tanto por los países de origen como por los receptores. Papel desempeñado por las multinacionales en la reestructuración y relocalización industrial, comercio mundial y transferencia de tecnología. Análisis sectoriales concretos: energía, productos básicos, alimentación, medio ambiente y patrones socioculturales. Tendencias actuales de los acuerdos contractuales entre organismos nacionales y empresas multinacionales, por sectores y tipos de contratos.

Contiene, finalmente, un anexo sobre los convenios comerciales de multinacionales con países del este europeo y un extenso anexo estadístico de los puntos analizados.

Centro sobre Empresas Transnacionales, 1983, 460 pp., Naciones Unidas, Nueva York (*Estados Unidos*).

Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIE-RA): «El hambre en los países del Tercer Mundo.»

Hace una descripción estadística de las estructuras de producción agrícola y de distribución del ingreso a nivel mundial, centrándose en la doble vía de dependencia articulada alrededor del modelo agroexportador y de las necesidades de importación de productos alimenticios básicos en los países subdesarrollados.

Estudia tres de las vías en que se concreta la dependencia alimenticia a nivel mundial: el control por parte de un reducido número de empresas de los países desarrollados, del comercio mundial de alimentos, de la industria alimentaria y de la canalización de la ayuda alimenticia a los países del Tercer Mundo.

Finaliza con una exposición de la estrategia alternativa emprendida por el régimen sandinista de Nicaragua para garantizar la seguridad alimentaria del país mediante el impulso a la producción de alimentos básicos para el mercado interno y la transformación radical de las estructuras de producción, distribución y consumo.

Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria, enero 1983, 76 págs., Managua (Nicaragua).

Centro Tepoztlán-RIAL: «Crisis y deuda en América Latina.»

Documento resumen del seminario celebrado entre ambos organismos en julio de 1983.

Caracteriza la naturaleza de la actual crisis económica internacional y las múltiples vías por las que se ha transmitido a los países de América Latina, tanto por factores exteriores como por las insuficiencias o excesos de las políticas monetaristas y aperturistas implementadas.

Señala medidas a corto plazo en el problema de la deuda exterior: reprogramar el pago de amortizaciones y refinanciar los intereses de la deuda acumulada; fortalecer y perfeccionar el papel de los organismos financieros internacionales; ampliar los créditos disponibles para aliviar a los países deudores; aumentar la liquidez internacional a través del FMI.

También recoge medidas y recomendaciones de largo plazo: promoción de las exportaciones de los países latinoamericanos y disminución paralela del proteccionismo de los países industrializados; incremento selectivo de la inversión extranjera directa en América Latina; fortalecimiento de la cooperación económica regional.

Comercio Exterior, Vol. 33, núm. 9, septiembre 1983, pp. 841-843, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

CEPAL/CET: «Empresas transnacionales y el comercio exterior de Brasil.»

Pone especial énfasis en el papel comercial de las

transnacionales de la industria manufacturera y, en general, en comparar los resultados observables con las tendencias que apunta la literatura clásica sobre el tema.

Los resultados de la investigación indican que el comercio exterior es básicamente realizado por transnacionales, especialmente las que pertenecen a segmentos productivos más dinámicos. De todos modos, estas empresas están básicamente orientadas hacia los mercados internos.

Se observa también que, a partir de 1974 —por efecto de la debilitación de la demanda interna, políticas de sustitución de importaciones y política de incentivo a las exportaciones—, la industria manufacturera, y en especial las transnacionales, disminuyen sus déficits hasta presentar un saldo positivo en 1980.

Este hecho consolida el poder de negociación de las transnacionales con el Gobierno y debe ser un incentivo a la reasignación de los subsidios a la exportación.

Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 31, septiembre 1983, pp. 51-99, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Cifuentes, Edelberto: «El comercio, la usura y la acumulación dineraria en el siglo XIX en Guatemala.»

El capitalismo, como régimen de producción, requiere de un complejo socioeconómico donde comercio, usura y acumulación dineraria cumplen una función necesaria como elementos de separación del productor directo de sus medios de producción. Tanto el comercio como la usura existen en diversos modos de producción y cumplen distintas funciones, dependiendo del momento histórico en que existan.

Los comerciantes y usureros formados dentro del comercio colonial, al querer defender posiciones conservadoras, van a perder su hegemonía económica para dar paso a otros comerciantes y usureros, que inscritos en un régimen de producción capitalista, manifiestan constituirse en su base de acumulación dineraria en Guatemala.

En el siglo XIX es en la producción de grana donde se genera la posibilidad más adecuada para la acumulación dineraria. Es un patrimonio ajeno a la propiedad territorial. El proceso de formación del capitalismo en Guatemala está basado en el sector agrícola y no en el industrial.

Economía, Año XXI, núm. 76, abril-junio 1983, pp. 13-50, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, Guatemala (Guatemala).

Collin, Laura; Baez-Jorge, Félix: «Repercusiones sociales de los programas de desarrollo en las poblaciones indígenas.»

Abarca el análisis preliminar de las repercusiones

sociales, económicas, políticas y etnoculturales de los programas indigenistas a nivel comunitario y regional. El tratamiento de las temáticas respectivas mantiene un tono marcadamente didáctico, toda vez que está dirigido a directivos, profesionales y técnicos medios, ajenos, por lo general, al conocimiento conceptual de las ciencias sociales, particularmente al que se maneja con rangos de especialización en la antropología social o la antropología aplicada. En tal sentido, su integración sigue la forma de un manual de orientación o consulta previa que permite a quienes dirigen planear o ejecutar programas indigenistas, someter sus puntos de vista a la autocritica y reorientación necesarias. Estableciendo las correspondencias precisas entre los rubros temáticos (que se incluyen al final de los apartados) y las orientaciones de los programas concretos, es posible alcanzar esta aproximación autoevaluativa para cada acción particular.

América Indígena, Vol. XLIII, núm. 2, abril-junio 1983, pp. 363-394, Instituto Indigenista Interamericano, México D.F. (México).

Comisión Económica para América Latina y Comisión Económica para Africa, de las Naciones Unidas: «Africa y América Latina. Perspectivas de Cooperación Interregional».

Trata de las posibilidades de cooperación entre ambas áreas desde tres ópticas diferentes:

Cooperación en la esfera de los recursos humanos, compartiendo experiencias y a través de la transmisión de destrezas y conocimientos y la capacitación de personal, toda vez que se han detectado problemas comunes (escasez de mano de obra cualificada, escasa planificación, «huida de cerebros»...).

Cooperación en la esfera del comercio, incrementando la cooperación económica bilateral, multilateral y multirregional para fortalecer el principio de autoconfianza colectiva, pues el volumen de comercio es aún reducido e irregular, está concentrado en pocos países y en un escaso conjunto de bienes.

Cooperación en la esfera de la ciencia y la tecnología, con especial atención al desarrollo de tecnologías adecuadas a las importantísimas reservas de recursos naturales y a las características predominantes en las formas de urbanización de los países de ambas áreas (predominio de zonas rurales y urbanas «informales»).

Naciones Unidas, 1983, 286 pp., Santiago de Chile

Consejo Venezolano de la Industria: «Venezuela en 1983: de la opulencia a la sobriedad».

Analiza los efectos provocados por la abundancia

petrolífera en una economía no preparada para la recepción de los recursos recibidos y los resultados subsiguientes, consistentes en el sobredimensionamiento y articulación de la estructura económica de Venezuela, que reforzó el dominio directo del Estado sobre el aparato productivo.

Con las dificultades atravesadas por la economía, la crisis que estalla a principios de 1983 culmina el proceso de deterioro, fundamentalmente por problemas monetarios y la decadencia del dinamismo industrial, reforzados por una reserva política anti-inflacionista con graves efectos sobre el aparato productivo, creación de desempleo y estímulo a la cuantiosa salida de capitales.

Propone una nueva política económica basada en la reindustrialización de Venezuela sobre bases más afinadas en el esfuerzo interno mediante estímulos a producciones sustitutivas de importaciones, promoción de las exportaciones y el uso de la planificación para intentar atajar el desempleo.

Comercio Exterior, Vol. 33, núm. 9, septiembre 1983, pp. 844-846, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

CORDIPLAN. Dirección General de Planificación Sectorial: «Notas en torno a la distribución del ingreso y el empleo en Venezuela».

Presenta elementos de discusión del tema de la distribución del ingreso en Venezuela, sus relaciones con la inserción productiva de los trabajadores y la incidencia de esta situación en la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Comienza analizando la situación del ingreso entre los ocupados, las disparidades en la distribución y el grado de concentración del ingreso. Del análisis del modo de inserción en el aparato productivo deduce que la distribución del ingreso encontrada es consecuencia de la heterogeneidad estructural existente en el aparato productivo venezolano.

Posteriormente, estudia la incidencia del subempleo por ingresos en el total de la ocupación a nivel nacional, calculando el impacto que a nivel familiar tiene la distribución del ingreso con respecto a la satisfacción de las necesidades básicas.

Finaliza concluyendo que para erradicar los niveles actuales de pobreza, sería necesario aumentar en un 18,5 por 100 el Producto Nacional Bruto global del país.

La distribución del Ingreso en Venezuela, Coedición ILDIS-USB, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y Universidad Simón Bolívar, diciembre 1983, pp. 61-88, Caracas (Venezuela).

Cortazar, René: «Salarios nominales e inflación: Chile 1974-1982».

Presenta los resultados econométricos de la estimación de ecuaciones de salarios para el período 1974-

439

1982. Comprobando que en dichos años la evolución de los salarios nominales ha estado fuertemente influida por las políticas de reajustes. Un resultado es que la tasa de desempleo no resulta un condicionante significativo de la evolución de los sueldos y salarios nominales. Esta conclusión en conjunto con la primera apunta en la dirección de que el llamado «mercado del trabajo» no opera como un mercado, sino que se encuentra fuertemente condicionado por las acciones de la autoridad administrativa.

Por último, evalúa el impacto que sobre la tasa de inflación efectiva tuvieron los «errores» en el cómputo del IPC oficial de los años 1976-1978.

Luego de un ejercicio de simulación, concluye que los «errores» del Instituto Nacional de Estadísticas fueron un factor decisivo en el «éxito» de las políticas de estabilización del Gobierno.

Estudios CIEPLAN, núm. 11, diciembre 1983, pp. 85-111, CIEPLAN, Santiago (Chile).

Cortez Aramayo, Daniel: «Apuntes para el análisis de la tendencia al desequilibrio externo permanente de la economía boliviana».

La experiencia histórica de la economía boliviana obliga a plantearse el problema del desequilibrio externo en el que se desarrolla.

440

El déficit crónico de la Balanza de Pagos y la rigidez de la estructura productiva, dependiente del exterior, contribuyen al progresivo endeudamiento del país, de marcado carácter estructural.

Del reconocimiento de esta característica, se deriva el fracaso de los ajustes practicados de tipo coyuntural —esencialmente monetaristas.

Con base en el análisis de las llamadas «fallas» estructurales, se propugna un enfoque alternativo al desequilibrio, basado en el sector real, que potencie una efectiva diversificación de las exportaciones y que tienda a provocar un cambio sustancial en la estructura de las compras externas.

Puntos de Vista, núm. 2, pp. 39-48, 1983, Banco Central, La Paz (Bolivia).

Couriel, Alberto: «América Latina: pobreza y subempleo. Ensayos de interpretación».

Estudia las razones por las que, a pesar de los elevados índices de crecimiento experimentados en las últimas décadas en América Latina, no ha sido posible resolver los problemas del subempleo y la pobreza.

Del análisis comparativo de los diversos países de la región se deducen algunas conclusiones importantes: los países sin una gran problemática campesina y con menor proporción de su población activa en el sector rural tradicional —Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Venezuela—, cuentan con los menores niveles

de pobreza y subempleo. Por el contrario, al haberse modernizado el sector agrícola con una baja capacidad de absorción de empleo, los países con una mayor población agrícola antes del crecimiento económico —Perú, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua— son los más pobres en la actualidad.

En esencia, pues, pobreza y subempleo no derivan ni de una insuficiencia dinámica de la economía latinoamericana ni de la incapacidad de absorción de fuerza de trabajo por los sectores urbanos, sino de la nueva estructura productiva dominante en los sectores rurales.

Investigación Económica, núm. 165, julio-septiembre 1983, pp. 155-191, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. (México).

Courlet, Claude: «El análisis de la industrialización periférica o la historia de una doble encrucijada.»

La representación de la industrialización como «hecho organizativo» o como «hecho de localización», resulta inadecuada para la comprensión de dicho fenómeno en los países en vías de desarrollo. Se requiere un tipo de enfoque que articule tanto la «diferencia externa» como la «complejidad interna», prestando atención a la diversidad de relaciones de producción existentes, las diferentes estrategias de desarrollo, las formas específicas que asumen el desarrollo del capital, así como la propia complejidad del sistema económico mundial. Este enfoque exige el recurso al concepto de «acumulación de capital» —es decir, al proceso de reproducción social global de plusvalía—, distinguiendo con precisión los regímenes de acumulación extensiva, extensiva-intensiva (sobre base interna o externa) y globalmente intensiva, con lo que las diferencias y especificidades quedarán expresadas.

Lecturas de Economía, núm. 11, mayo-agosto 1983, pp. 69-83, Universidad de Antioquía, Medellín (Colombia).

Currie, Lauchlin: «La unidad de poder adquisitivo constante: Una breve historia acerca de su nacimiento.»

Tras ligar el nacimiento del Sistema Colombiano de Ahorro y Vivienda más con la «Operación Colombia» de 1961 que con el «Plan de las Cuatro Estrategias», apunta las ideas básicas que le sirvieron de fundamento. Especialmente que la política económica de crecimiento y empleo debe promover sectores líderes, como la Construcción, mediante la superación de barreras financieras, reconduciendo flujos de ahorro hacia este sector por medio de un sistema de carácter privado que, ligando el principal de los ahorros y de las hipotecas al nivel de precios, garantizase el poder adquisitivo del ahorrador adquirente de viviendas. Enumera diversos escollos y crisis que debió sortear, y resalta el papel

encomendado, pese a su impopularidad, al sector privado en la marcha del Plan, lo que hizo posible, en un período de grave inflación y altas tasas de interés, unos niveles de construcción inalcanzables de otro modo.

Desarrollo y Sociedad, Cuaderno 6, agosto 1983, pp. 5-12, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Bogotá (Colombia).

Devlin, Robert: «Renegociación de la deuda latinoamericana: un análisis del poder monopólico de la banca.»

Sostiene que el incremento del costo de la deuda, consecuencia de las renegociaciones, es una renta monopólica que se extrae gracias a la aparición de un mercado de capitales no competitivo; los países deben explorar la forma de eliminar estas ganancias extraordinarias, porque el no pagarlas no debería impedir la reprogramación de la deuda o el futuro acceso al crédito.

Contrariamente a lo ocurrido durante los años treinta, el costo de superar la crisis financiera actual recayó sobre los países deudores, situación políticamente insostenible. Para evitar los incumplimientos que todos desearían eludir se sugieren fórmulas que permitan una distribución más equitativa del costo entre los bancos, sus gobiernos y los países deudores.

Revista de la CEPAL, núm. 20, agosto 1983, pp. 103-114, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile

Dias Calaes, Gilberto: «Mineração: Cenário Mundial e a panorama nacional.»

Configura os fatores determinantes da intensificação do consumo dos recursos naturais não-renováveis e delinea as tendências de evolução do emprego de tais recursos na moderna economia industrial. São examinadas as perspectivas de exaustão de algumas das matérias-primas minerais, bem como as teses alarmistas que prognosticam a inexorável ruptura do sistema industrial contemporâneo. Apreciando o panorama da mineração brasileira, analisa os fatores que determinam a reconhecida debilidade do setor e, conseqüentemente, impõem ao país o ônus de um já prolongado descompasso no atendimento de suas necessidades de consumo. O efetivo rompimento do círculo vicioso instaurado dependerá de uma reflexão da qual participem os diferentes segmentos representativos da sociedade nacional. Procura estabelecer uma abordagem conceitual sobre a gestão do desenvolvimento econômico e social, bem como colocar os mecanismos de hierarquização de prioridades. Propõe-se, ainda, definir as relações entre o crescimento econômico nacional e a evolução do setor mineral.

Revista Econômica do Nordeste, Vol. 14, núm. 1, janeiro-março 1983, pp. 31-52, Banco do Nordeste do Brasil, Fortaleza (Brasil).

Dierckxsens, Wim; Campanario, Paulo: «La crisis de la fuerza de trabajo en Honduras en el contexto centroamericano.»

Estudia la inestabilidad del empleo y de la reproducción de la fuerza de trabajo en Honduras derivados de la contracción provocada por la crisis en el mercado laboral y de la elevada sustituibilidad en una amplísima capa de la población activa.

Esta alta sustituibilidad, unida al bajo nivel de cualificación exigido en los países centroamericanos, determina que la selección de los asalariados se incline por los más jóvenes, siendo desplazados los más viejos paulatinamente hacia esferas no capitalistas de la economía.

A la sustituibilidad hay que añadir otra importante característica del mercado de trabajo hondureño, su profunda segmentación por razones de sexo, geográficas, sectoriales, etcétera...

Las consecuencias de esta caracterización es la creciente inseguridad económica y social del semiproletariado, en la medida en que se cierran las posibilidades de empleo, alejando la perspectiva de un mayor bienestar social, e impidiendo, por añadidura, cualquier proyecto reformista por parte del poder político.

Revista Centroamericana de Economía: Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Año 4, núm. 11, mayo-agosto 1983, pp. 48-74, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa (Honduras).

441

Ferreira da Silva, José Cláudio: «Os salários na indústria brasileira: um estudo sobre diferenciação.»

Procura mostrar que a diferenciação salarial observada na indústria brasileira não pode ser atribuída apenas às características da oferta de mão-de-obra. Definindo vetores de características individuais, empresariais, setoriais e regionais, logo considerando também aspectos da demanda de trabalho, analisa a contribuição de cada um na diferenciação dos salários industriais. Conclui, ainda, que essa contribuição de cada vetor de características não é insensível ao nível de agregação, maior será a parcela de variação explicada dos salários atribuível às características estruturais.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 3, dezembro 1983, pp. 763-804, Instituto de Planejamento Econômico e Social (IPEA), Rio de Janeiro (Brasil).

Ferrer, Aldo: «La deuda externa y la convergencia latinoamericana e iberoamericana.»

La notable expansión del mercado financiero internacional a partir del primer shock petrolífero, unida a

la debilidad de la demanda de crédito interna en los países desarrollados, empujaron a la banca internacional a colocar sus excedentes prestables en nuevos destinos.

Esta abundancia de capital prestable tendió a relajar las políticas de ajuste de pagos internacionales de los países latinoamericanos y vino a sumarse a la entrada en crisis de muchos de los modelos de acumulación y crecimiento de los países de la región.

Delante al panorama actual de la deuda, las recetas clásicas de la banca internacional y el FMI —primacía de las exportaciones, contención del gasto público y depresión de la demanda interna— no son ya viables por varias razones: caída de los términos de intercambio, incremento de proteccionismo y debilidad del comercio mundial; tasas reales de interés exageradamente altas; la dimensión del endeudamiento.

La única salida viable pasa hoy por la recuperación de la economía mundial y el desarrollo de los países deudores.

Capítulos del SELA, núm. 2, diciembre 1983, pp. 58-65; Sistema Económico Latinoamericano, Caracas (*Venezuela*), y

Nueva Sociedad, núm. 68, septiembre-octubre 1983, pp. 20-31, Caracas (*Venezuela*).

Ferrin Schettinni, Rosa: «El problema agrario ecuatoriano y sus diversos enfoques metodológicos.»

En los estudios sobre el problema agrario hay importantes problemas metodológicos de desfase entre teoría y desarrollo de la investigación. La tesis de la «iniciativa terrateniente» resulta insuficiente para explicar las transformaciones agrarias, al dejar de lado importantes determinaciones históricas y estructurales; la investigación sobre la «base económica de la hacienda pre-capitalista y su inserción en el sistema capitalista de producción» no conecta este proceso con las transformaciones a nivel estatal y con el carácter general del desarrollo del capitalismo. Los análisis antropológicos dificultan comprender la vinculación de la sociedad campesina con los procesos generales de la sociedad. Es necesario un enorme esfuerzo de categorización nueva para dar razones precisas del problema agrario y de su especificidad.

La investigación socioeconómica en el Ecuador. Reflexiones acerca del método, F. Rosero Garcés (ed.), 1982, pp. 113-126, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito (*Ecuador*).

Figueras, Miguel A.: «Situación mundial de las ramas de construcción de maquinaria».

Establece un análisis diferencial, según países y ramas de producción, tendente a establecer la posición

de los diversos grupos de países con respecto a la producción y el comercio mundial de estos productos.

Aporta información cuantitativa sobre la evolución previsible en cada rama, los gastos de investigación y desarrollo y el papel destacado de esta tecnología en la producción y las comunicaciones, prestando especial interés en el estudio la producción de la electrónica industrial y las alternativas en el contexto de la producción de maquinaria.

Finaliza estudiando la participación de los países subdesarrollados y el CAME en esta actividad, así como los problemas a los que aquellos se enfrentan, derivados de su posición subordinada en la división internacional de la producción y del proceso de relocalización industrial en el que se hallan inmersos.

Comercio Exterior, Vol. 33, núm. 9, septiembre 1983, pp. 857-862, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (*México*).

Figueroa, Adolfo: «El problema distributivo en diferentes contextos sociopolíticos y económicos: Perú (1950-1980)».

Entre 1950-1980, Perú ha experimentado una variedad de regímenes políticos (liberal e intervencionista), diferentes patrones de crecimiento (exportaciones primarias, industrialización por sustitución de importaciones), distintas políticas redistributivas (a través del mercado y por cambios en la estructura de la propiedad) y variados resultados económicos; sin embargo, la desigualdad en la distribución del ingreso ha aumentado secularmente, y la pobreza absoluta de una parte importante de la población no ha desaparecido.

Concluye que la base del problema se encuentra en la aplicación de las reglas de producción y distribución del capitalismo en una economía superpoblada, donde el salario de subsistencia que se paga en el mercado de trabajo no puede absorber toda la fuerza laboral, operando, en consecuencia, con un segmento de la fuerza laboral real, que, en el caso peruano, se cifra en un 50 por 100.

La distribución del ingreso en Venezuela, coedición ILDIS-USB, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y Universidad Simón Bolívar, diciembre 1983, pp. 121-144, Caracas (*Venezuela*).

Foladori, Guillermo: «Algunos resultados de las transformaciones agrarias de 1980».

Compara los logros obtenidos con relación a las metas previstas en el sector agropecuario nicaragüense, y analiza los factores determinantes de esos resultados. En apartado especial trata el caso del maíz, considerado el principal producto del mercado interno e impulsado prioritariamente por la política gubernamental.

Desarrolla los conceptos de productividad, intensidad

del trabajo y jornada laboral, analizando la influencia de esos aspectos en el proceso productivo.

Concluye afirmando que, en general, fueron superadas las modestas metas previstas, a excepción del caso del maíz. Los factores que influyeron en la obtención de los resultados difieren según los productos, destacando la baja productividad del trabajo, que fue afectada principalmente por los efectos de la guerra de liberación, la descapitalización provocada por la burguesía y los cambios en la organización del trabajo.

Revista Centroamericana de Economía. Postgrado centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo. Año 3, núm. 9, septiembre-diciembre 1982, pp. 20-43, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, (Honduras).

Frambes-Buxeda de Alzérreca, Ali-ne: «Economía y evolución de los partidos en Puerto Rico, siglos XIX y XX.

Si ya durante el período 1809-1868, conservadores (grandes hacendados azucareros y comerciantes, opuestos a las elecciones) y liberales (sectores agrícolas medianos y pequeños) deseaban influir sobre el Gobierno español para favorecer sus intereses económicos respectivos, sólo tras la revolución gloriosa española se enfrentan electoralmente como partidos, predominando el Partido Incondicional Español sobre los liberales-autonomistas. Disueltos ambos tras el cambio de régimen resultante de la derrota española en la guerra hispanoamericana (que abre un tercer período, 1899-1940), los nuevos partidos mayoritarios, representantes de una misma clase y más parecidos a grupos de presión, defienden, con tácticas diferentes, la anexión a Estados Unidos, apareciendo frente a ellos el partido socialista. El último período (1940-1982), de crecimiento económico primero y crisis después, parece caracterizarse porque los partidos, por encima de sus posiciones ideológicas, favorecen entre sus miembros a las clases proletarias, a las que tienden a pertenecer sus altos dirigentes.

Homines. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 8, núm. 1, enero-junio 1984, pp. 193-221, Universidad Interamericana de Puerto Rico (Puerto Rico).

Frenkel, Jacob A.; Rodríguez, Carlos Alfredo: «Un análisis de las propiedades dinámicas del tipo de cambio flexible».

Estudia la reacción de corto plazo del tipo real de cambio frente a modificaciones en la política monetaria bajo un sistema de flotación, con especial referencia a la hipótesis del «overshooting».

El fenómeno (sobre-reacción del tipo de cambio en el corto plazo al conocer la necesidad de modificar su nivel de equilibrio de largo plazo) se analiza en relación a los estudios de Dornbusch y de Calvo Rodríguez y se

concluye que en ellos el «overshooting» depende crucialmente de supuestos específicos acerca de la velocidad de ajuste en los mercados de activos, así como de los tipos de activos que son mantenidos como alternativa al dinero. Concluye que no existe un fuerte argumento teórico a favor o en contra del citado fenómeno del tipo de cambio, sino que la posibilidad de que ocurra dependerá de la estructura específica de la economía en que se analice.

Económica, Año XXVIII, núms. 1-2, enero-agosto 1982, pp. 33-62, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata (Argentina).

Frenkel, Roberto: «Mercado financiero, expectativas cambiantes y movimientos de capital».

Analiza los flujos de capital de una economía pequeña con un tipo de cambio fijo y libre mercado de cambios, a semejanza de la experiencia argentina reciente.

Con modelos de equilibrio parcial se modeliza un mercado de crédito competitivo, con libre movilidad de capital y oferta externa de crédito perfectamente elástica con la tasa internacional de interés. Se añaden los supuestos de raíz keynesiana:

— Incertidumbre.

— A corto plazo, la inflación es independiente de la demanda agregada, y el ingreso es determinado por la demanda efectiva.

Los resultados del modelo constituyen una crítica implícita al enfoque monetario de la balanza de pagos y a sus mecanismos automáticos de equilibrio. También quedan incluidas en la crítica las políticas que proponen el tipo de cambio como instrumento antiinflacionario.

Como alternativa se presenta el control de cambios y la política de minidevaluaciones acompañando la tasa de inflación como política más adecuada.

El Trimestre Económico, Vol. L (4), núm. 200, octubre-diciembre 1983, pp. 2041-2076, México D.F. (México).

Furche, Carlos: «Los organismos no gubernamentales y el desarrollo rural en el Ecuador: apuntes para una discusión».

Analiza el trabajo de las organizaciones privadas en el área del desarrollo rural ecuatoriano, centrándose en los aspectos teórico-metodológicos, políticos, institucionales y socioorganizativos, tanto de su relación con los sectores campesinos cuanto de su articulación con el aparato del Estado, estableciendo reflexiones sobre posibilidades y cursos de acción futuros.

La pequeña escala, la orientación hacia las necesidades básicas y el carácter participativo del trabajo de esas organizaciones son altamente adecuados para las

necesidades de las áreas rurales. Sin embargo, este tipo de trabajo permite la experimentación de esquemas que pueden ser utilizados a gran escala, financiados centralizadamente y operativos para los programas de desarrollo rural.

Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales (EURE), Vol. X, núm. 29, diciembre 1983, pp. 67-86, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile (*Chile*).

Furtado, Celso: «América Latina: Crisis internacional y nueva dependencia».

La principal transformación observada por el sistema económico mundial tras la Segunda Guerra Mundial ha consistido en la integración de las economías centrales en un solo mercado. Sin embargo, la evolución institucional no discurrió por la misma vía, adoleciendo el proceso de fuertes asimetrías y desajustes estructurales en los países latinoamericanos. A partir de 1973, aquellos pensaron encontrar en el endeudamiento externo la solución a sus problemas, pero la evolución posterior —dificultades de exportación, deterioro de los términos de intercambio, etc.— vino a quitarles la razón.

En el contexto de internacionalización, la crisis no puede derivar, como en el pasado, hacia el reforzamiento de los sistemas nacionales de decisión, que para Latinoamérica sería la única salida a sus problemas económicos y financieros, por lo que la evolución futura de la crisis en estos países es bastante imprevisible y no muy alentadora de no llegar a un nivel mayor de entendimiento y cooperación entre los países de la zona.

Capítulos del SELA, núm. 2, diciembre 1983, pp. 51-57. Sistema Económico Latinoamericano, Caracas (*Venezuela*).

Galván, Cesare G.: «La difusión de la industria nuclear, consideraciones preliminares a los programas latinoamericanos».

La difusión de la tecnología nuclear comporta, en mayor medida, el desarrollo de una larga cadena de actividades (bienes de capital, construcción, industrias metalúrgicas y químicas), que una vía de solución del problema energético.

Provoca una articulación capital-Estado muy estrecha que incrementa la subordinación de la fuerza de trabajo e introduce nuevos procesos de control social.

El régimen de Tlatelolco, alejando las armas nucleares de América Latina, parece establecer una precondición para una solución regional de los problemas que, por este motivo, podrían surgir. Pero, además de la imperfecta adhesión al tratado, razones técnicas y políticas obstaculizan la integración regional del ciclo del combustible nuclear. Entre otras cosas, una falta de integración regional en otras industrias hace más

dependiente la expansión nuclear de lazos tecnológicos ajenos a la región.

Revista de Economía Política, Vol. 3, núm. 4, (12) octubre-diciembre 1983, pp. 107-125, Centro de Economía Política, São Paulo (*Brasil*).

García, Norberto E.: «Industria manufacturera y empleo (América Latina, 1950-1980).»

Frente a numerosos trabajos sobre la experiencia industrializadora de América Latina que señalan la escasa generación de empleo de la industria manufacturera y su insuficiencia para la absorción de la mano de obra de origen agrario, se demuestra que una parte importante de países (México, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Brasil, Colombia, Guatemala), ofrecen tasas de absorción. Los países que menor tasa de absorción presentan son Perú, Ecuador, Bolivia y El Salvador. Los casos de Argentina, Chile y Uruguay son anómalos, por cuanto el proceso de urbanización data de antes de 1950.

Se incluye una comparación con Estados Unidos en el período 1870-1910, siendo los resultados favorables a América Latina entre 1950-1980.

Cuantifica hipótesis sobre requerimiento de traslado de recursos a largo plazo del sector agrícola a la industria moderna y compara la capacidad de absorción de empleo en la industria manufacturera con otros segmentos industriales modernos.

El Trimestre Económico, Vol. 1 (4), núm. 200, octubre-diciembre 1983, pp. 2.077-2.122, México D. F. (*México*).

García Cánclini, Néstor: «Las políticas culturales en América Latina».

Crítica los paradigmas ideológicos que sostienen las concepciones de lo nacional-popular con mayor influencia en América Latina:

Biológico telúrica: define a la nación como conjunto de individuos unidos por lazos naturales sin diferenciación social. Rechaza el sentido histórico salvaguardando el orden social de un momento histórico concreto.

Estatalista: la identidad nacional se aloja en el Estado que condensa los valores nacionales. Identifica la continuidad de lo nacional con la preservación del Estado.

Mercantil: homogeneiza los patrones culturales y de consumo como necesidad armonizadora con la internacionalización económica.

Militar: amparándose en la «doctrina de la seguridad nacional» obliga a la cultura y a la esfera civil a subordinarse al Estado y a éste al ejército.

Histórico-popular, alternativa a las anteriores: la identidad no está dada por nadie (raza, Estado, consumo...), reside en la propia historia. Ha de tenderse a la democratización de los medios, instituciones y lenguajes de comunicación social.

Materiales para la Comunicación Popular, núm. 1, noviembre 1983, pp. 3-19, Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional, Lima (Perú) y **Novos Estudos CEBRAP**, Vol. 2, núm. 2, julho 1983, pp. 39-51, CEBRAP, São Paulo (Brasil).

García Michel, Eduardo: «Los efectos de la crisis económica mundial sobre la República Dominicana: Implicaciones a corto y largo plazo».

Tras la intensificación de la crisis económica internacional, la economía dominicana inició un proceso declinante. Afectando, entre otros, a las exportaciones, al sector agrícola y al sector de la construcción, que había jugado un papel decisivo como dinamizador de la economía.

Los problemas de orden internacional que afectaban a la economía dominicana fueron agudizados por factores de orden estructural, haciéndose necesario un reordenamiento económico. Produciéndose el deterioro de los términos de intercambio.

Se llevó a cabo el acuerdo con el FMI. Era la vía más factible dentro del esquema político de obtener la liquidez internacional, creándose las condiciones favorables para propiciar la ejecución de políticas fiscales, monetarias y cambiarias para lograr la estabilización de la economía, aunque fue insuficiente.

Tributación, Revista trimestral de Política, Técnica, Derecho y Administración tributarios. Año IX, núm. 36, octubre-diciembre, 1983, pp. 157-171. Instituto de Capacitación Tributaria de la Secretaría de Estado de Finanzas, Santo Domingo (República Dominicana).

Gonçalves, Reinaldo: «A internacionalização da produção: uma teoria geral?».

Existem três formas básicas de internacionalização da produção: exportação, investimento direto e licenciamento de tecnologia. Concentrase no investimento externo direto.

Avança a hipótese da inexistência de uma teoria geral (conjunto de conhecimentos sistematizados que se propõe a explicar um dado domínio de fenômenos) ao mesmo tempo que procura apresentar uma «visão» abrangente.

Discute os elementos de natureza macroeconómica que determinam o desenvolvimento da empresa multinacional, e os elementos microeconómicos que determinam o movimento de internacionalização da produção. Introduce os fatores locais enquanto plano de análise; discute a evidência empírica disponível acerca da importância dos fatores específicos à propriedade e aos elementos locais na determinação do investimento, a aplicação de enfoque recente —que tenta

integrar, numa única estrutura teórica, elementos específicos à propriedade e fatores locais — para o caso do investimento externo direto em países subdesenvolvidos. Finalmente apresenta uma interpretação abrangente do fenómeno geral da internacionalização da produção.

Revista de Economía Política, Vol. 4, núm. 1 (13), janeiro-março 1984, pp. 101-122, Centro de Economía Política, São Paulo (Brasil).

González Vigil, Fernando; Parodi Zevallos, Carlos: «Empresas Transnacionales, Estado y burguesía nativa».

Después de presentar la evolución histórica de la inversión directa extranjera analizan los contratos «llave en mano» de la minería, los de participación en la producción en el sector petrolero y los «joint ventures» en la industria manufacturera. Precisan los cambios más importantes que durante la década del setenta se dieron en las formas de asociación entre los tres agentes indicados en el título.

Concluye que las «nuevas» formas de inversión aparecen incorporando a nuevas fracciones del capital extranjero y del capital nacional en ciertos sectores, mientras que en otros se mantiene el dominio de grandes firmas que ya tenían una posición consolidada en el país.

Empresas Transnacionales, Estado y Burguesía Nativa, 1983, DESCO, Lima (Perú).

Graciarena, Jorge: «La industrialización como desarrollo. Políticas industrializadoras, orden social y estilos neoliberales».

El proyecto cepalino que entendió la industrialización como proceso globalizante y transformador en la dirección de metas como la modernización social, la autonomía nacional y la democratización fundamental, se mostró lento, precario y contradictorio, siendo la tensión entre crecimiento económico capitalista y desarrollo social populista uno de los factores que contribuyó a las insuficiencias del proceso de industrialización como parte de un proyecto de desarrollo nacional. En la actualidad esto último es lo que está en crisis, que la industrialización sea, fundamentalmente, un proyecto político que funcione como eje de un proyecto de desarrollo nacional y no un simple programa económico en función del capital transnacional. Resulta significativa la coincidencia de tendencias antiindustrializantes y antidemocráticas.

El Trimestre Económico, Vol. 50, núm. 199, julio-septiembre 1983, pp. 1.211-1.254, México D.F. (México).

445

**Grupo de Análise Contábil (G A C),
da Divisão de Contabilidade Social
(D C S) del Instituto Brasileiro de
Economia (IBRE): «As 500
Maiores Empresas: resultados de
1982».**

Por tercer año consecutivo se presenta este estudio, incluyendo este año una revisión metodológica en que se modifican algunas de las variables de análisis. El estudio se divide en dos subpartados, uno a nivel agregado, sin ningún tipo de subdivisión, sea sectorial, control accionario, regional u otro. El análisis a nivel desagregado parte de una división de las empresas en cuatro subconjuntos: empresas privadas nacionales, privadas extranjeras, públicas federales y públicas estatales. Por último, se presenta la clasificación de empresas según diversos criterios: clasificación general según patrimonio neto, beneficio neto, ventas, rentabilidad del patrimonio neto y clasificación por ramos de actividad.

Cojuntura, edição especial 1983, 216 págs. Instituto Brasileiro de Economía, Fundação Getúlio Vargas, São Paulo (Brasil).

**Guerrero, Solón J.; Acosta Hoyos,
Luis Eduardo: «Qualidade de vida:
Opção teórica e metodológica.»**

446

Explora uma nova opção teórica e metodológica no intuito de facilitar e simplificar o estudo da qualidade de vida da população rural. A opção teórica é formulada a partir da teoria psicológica das necessidades humanas na medida em que a opção metodológica se refere à conservação de indicadores comparáveis tendentes a criação de perfis de qualidade de vida.

Revista de Economía Rural, Vol. 21, núm. 2, abril-junio 1983, pp. 173-192, SOBER, Sociedad Brasileira de Economía Rural, Brasilia (Brasil).

Haudry De Soucy, Roberto: «Medidas de política económica contra las economías campesinas andinas.»

Trata de establecer el efecto neto en los países andinos y particularmente el Perú de las diferentes medidas de política económica sobre la producción agrícola en pequeña escala.

Así se concluye que la política arancelaria y la libre importación pone en seria desventaja al campesino local por las diferentes condiciones de competencia; la política cambiaria ha permitido abaratar artificialmente el producto importado competidor; la política de exportación no alcanza a este sector y las políticas de precios y crediticia son francamente hostiles a estas economías campesinas.

Ciencia Económica, Vol. V, núm. 15-16, diciem-

bre 1983, pp. 4-9, Programa Académico de Economía de la Universidad de Lima, Universidad de Lima, Lima (Perú).

Hernández, Alcides: «La utopía neoliberal como respuesta al subdesarrollo hondureño.»

Analiza la realidad social hondureña en el momento de tomar posesión en 1981 el gobierno liberal, y la respuesta de éste al problema del subdesarrollo por medio de un modelo de acumulación del capital fundamentado en los principios teóricos del pensamiento neoliberal.

Las principales medidas contenidas en los planes económicos del gobierno —limitación de las funciones del Estado, desaparición del control de precios de productos populares, reducción del gasto público en los programas de salud, educación, reforma agraria, etcétera, privatización de empresas estatales y desestímulo de la producción destinada al consumo interno, etcétera, tienden a conservar y consolidar la estructura social hondureña y a favorecer los intereses de las empresas transnacionales y de la oligarquía nacional fuertemente vinculada a aquéllas.

Termina enunciando las líneas generales que inspirarían una alternativa popular: transformación de la estructura productiva del país, promoción del empleo y estabilidad laboral, expansión nacional de la salud y la educación, autosuficiencia alimentaria, etcétera.

Revista Centroamericana de Economía, Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Año 4, núm. 11, pp. 30-46, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa (Honduras).

Hirschman, Albert: «Confissões de um dissidente: a estratégia do desenvolvimento reconsiderada.»

Representa uma reavaliação crítica do significado do conjunto de sua própria obra, bem como uma reflexão sobre aspectos cruciais de sua trajetória intelectual ao longo dos últimos 40 anos. Ênfase especial é conferida à problemática do desenvolvimento, à reconsideração e à questão dos usos —devidos e indevidos— que foram dados a os conceitos sobre o processo de desenvolvimento econômico. Originariamente pensados para países mais atrasados, muitas das idéias têm hoje surpreendente relevância para os termos em que está colocada a discussão sobre ajuste estrutural e política econômica nos países mais avançados.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 1, abril 1983, pp. 1-38, Instituto de Pesquisa e Planejamento Econômico, Rio de Janeiro (Brasil).

Homem de Melo, Fernando: «Instabilidade da renda e estabilização de preços agrícolas.»

Inserindo-se na discussão mais ampla referente a reformulação da política econômica visando o aumento da produção afimenter brasileira. Está dividido em três partes: a primeira apresenta uma discussão teórica sobre a relação entre estabilização de preços e receita total; a segunda mostra os resultados obtidos em relação a cinco indicadores de instabilidade da receita para produtos ofertados no mercado interno, de exportação e com preços administrados pelo governo, comparando-os com as expectativas teóricas; e a terceira discute alguns resultados dos efeitos de estabilização completa e incompleta de preços sobre a variância da receita. Uma seção de conclusão enfatiza os principais resultados, apresentando alguns comentários adicionais.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 3, dezembro 1983, pp. 829-862, Instituto de Planejamento Econômico e Social (IPEA), Rio de Janeiro (Brasil).

Horta, Maria Helena T. T.: «Fontes de crescimento das exportações brasileiras na década de 70.»

Separa a parcela do crescimento das exportações que seria explicada pela tendência de crescimento do comércio mundial daquela que seria explicada por ganhos (ou perdas) de participação nas exportações mundiais, ou seja, pelo desempenho comercial do Brasil com relação aos demais países. A conclusão do trabalho é a de que o excedente desempenho das exportações de manufaturados no período 1971/74, quando o Brasil mais do que dobra a sua participação no comércio mundial, foi devido basicamente a três fatores: a) evolução favorável dos preços dos produtos manufaturados exportados pelo Brasil; b) política cambial; c) política de subsídios às exportações. A partir de 1974, as políticas cambial e de subsídios às exportações atuaram no sentido de neutralizar a evolução desfavorável dos preços dos produtos brasileiros no mercado internacional, permitindo que as exportações de manufaturados continuassem a crescer a taxas mais elevadas do que as observadas para o comércio mundial.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 2, agosto 1983, pp. 507-542, Instituto de Planejamento Econômico e Social (IPEA), Rio de Janeiro (Brasil).

Ibarra, David: «Costa Rica: Política, política econômica e política salarial.»

En los países en desarrollo, la política salarial plantea dilemas que van más allá de un problema de distribución del ingreso.

Desequilibrios, comúnmente expresados en desórde-

nes inflacionarios y financieros, obligan a aceptar un compás de espera en el crecimiento económico, so pena de incurrir en costos sociales mayores.

Costa Rica tiene, además, factores específicos que complican el diseño de una política salarial. Existe una profunda crisis económica, con factores externos sobre los cuales el gobierno no puede ejercer control. Se necesitará la inversión de varios años de reorganización y sacrificios para reconstruir el sistema económico.

La base de la verdadera aproximación a la igualdad en los países pobres es la capacidad de hacer efectivo el derecho al trabajo. Y esta capacidad se ha perdido en Costa Rica. Movilizar a la población para recobrarla parece ser el reto político fundamental de Costa Rica y de otras naciones de América latina.

Foro Internacional, Vol. XXIV, núm. 2 (94), octubre-diciembre 1983, pp. 117-130, El Colegio de México, México, D. F. (México).

Kageyama, Angela; Da Silva, José Graziano: «Los resultados de la modernización agrícola de los años setenta.»

En los años 70, el sector agrario brasileño sufre una importante evolución estructural: la producción agrícola se amplía notablemente, se profundiza el proceso de modernización y se incorporan nuevas áreas a la producción que antes estaban aisladas.

En contrapartida se siguieron profundizando las enormes disparidades regionales en el país y se agravó enormemente el problema del desempleo rural.

La esencia del proceso se sitúa en una ampliación del mercado interno para el capital y en un aumento del subempleo estacional —más de un tercio de los trabajadores agrícolas, especialmente en las regiones de agricultura más desarrollada, efectúan una jornada por encima de los límites legales— que caracterizan un modelo de «modernización» tendente a la apropiación capitalista de las mejoras de productividad, tanto por la vía del aprovisionamiento de nuevos inputs necesarios a la producción como por la vía de la explotación asalariada.

Cadernos do CEAS, núm. 88, noviembre-diciembre 1983, págs. 25-39, Centro de Estudos e Ação Social, Salvador-Bahía (Brasil), y **Estudos Econômicos**, núm. 3, Vol. 13, septiembre-diciembre 1983, pp. 537-560, IPE-USP, São Paulo (Brasil).

Kirkwood, Julieta: «El feminismo como negación del autoritarismo.»

Reflexión en torno al problema de cómo formular hoy una política feminista en Chile, habida cuenta que la liberación de la mujer se halla presionada por dos lógicas aparentemente contradictorias: lógica de la desigualdad social de clases y lógica de la desigualdad de géneros.

La experiencia histórica muestra el predominio de la interpretación de clases, aun velando dimensiones de primera importancia.

Frente a los problemas que supone el autoritarismo, el proyecto popular alternativo «atribuye» a las mujeres una forma de hacer política que desconoce carencias, necesidades y sentidos propios que las mismas mujeres imprimen a su acción.

El feminismo emergente enfrenta la necesidad de dar coherencia a los problemas experimentados por las mujeres en los conflictos que acarrea la práctica ruptura del equilibrio entre el mundo público y el mundo privado.

Nueva Sociedad, núm. 71, marzo-abril 1984, pp. 114-121, Caracas (Venezuela).

Lahera, Eugenio: «Las empresas transnacionales y América Latina: situación actual y perspectivas frente a la crisis.»

Analiza la última información publicada sobre las empresas transnacionales en América Latina.

En la primera parte conceptualiza el proceso de internacionalización productiva y sus consecuencias para los países receptivos. En la segunda parte presenta la información sobre empresas transnacionales en la región, su distribución geográfica y sectorial y algunas de sus características específicas —inversión, empleo, financiación, comercio exterior, actividad tecnológica, etcétera.

En la última parte se estudia el papel de las empresas transnacionales en la crisis regional, prestando especial atención a las políticas públicas.

Constata que la crisis ha afectado de manera diversa a las empresas transnacionales según pertenezcan al sector productivo o al sector financiero, que el resultado neto para la balanza de pagos derivado de la presencia de transnacionales es negativo para los países receptivos, y que existe aún una posibilidad de incidir en el progreso por parte de los gobiernos si se abandonan las actuales reglamentaciones liberales de inversión extranjera y se aumenta la concertación regional respecto a estas firmas.

Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre empresas transnacionales, Documento LC/R. 369, 20 agosto 1984, 49 pp., Santiago de Chile

Landstreet, Barent; Mundigo, Alex: «Migraciones internas y cambios en las tendencias de urbanización en Cuba.»

Después de discutir brevemente la evolución de los principales patrones de distribución de la población en Cuba en términos del uso de la tierra, de la densidad y de la urbanización, demuestran una preocupación por el problema de la hipertrofia urbana de La Habana, la escasez de toda clase de bienes y servicios en el campo y la conducción al desarrollo de la agricultura por parte

del gobierno, llevaron a la adopción de políticas que controlarían la metropolización, revitalizarían las zonas rurales y que aún «ruralizarían» a la población urbana en alguna medida.

Demografía y Economía, Vol. XVII, núm. 4 (56), octubre-diciembre 1983, El Colegio de México, México D.F. (México).

Laranjeira, Raymundo: «La necesidad de la Reforma Agraria en Brasil y el Programa Nacional de Política Fundiaria.»

Brasil tiene una estructura de propiedad muy concentrada y un deficiente uso de las áreas disponibles: pastizales y pastos estacionales, 68 por 100; área forestal y de extracción, 16 por 100; agricultura, 15 por 100; hortalizas, 1 por 100. La concentración de la tierra condujo a una reducción de la oferta de alimentos y del empleo agrícola.

En los últimos años se ha desarrollado una política fundiaria de simple distribución de títulos, sin plan de colonización ni desarrollo cooperativo. La innovación de «agrovillas, agrópolis y rurópolis», de contenido cooperativo, con integración industria-agricultura, no se llevó adelante.

Se ha pretendido que la política fiscal active la política fundiaria, con lo que se espera una modernización sin modificar la propiedad.

Concluye en la necesidad de frenar la desnacionalización del suelo y de activar una política de desapropiación y redistribución que implique nuevas formas de explotación, de agroindustria y de comercialización.

Reforma Agraria. Boletim da Associação Brasileira de Reforma Agrária, Vol. 13, núm. 4, julio-agosto 1983, pp. 20-33, ABRA, Campinas (Brasil).

Lopes, Francisco L.; Modiano, Eduardo M.: «Indexação, choque externo e nível de atividade: notas sobre o caso brasileiro.»

Utiliza um modelo teórico simplificado, que incorpora aspectos estruturais e institucionais da economia brasileira (como a indexação salarial e a restrição externa), para analisar alternativas de ajustamento macroeconómico a choques externos. Opções de desvalorização cambial, de controle de preços e salários e de tributação são avaliadas separadamente em termos de impactos sobre crescimento, inflação e balanço de pagamentos. Sugere-se que uma combinação destas opções teria sido a reação adequada da política económica nos anos 70, em contraste com a opção brasileira de ajustamento via subsídio ao preço doméstico da energia e endividamento externo. Termina com uma breve análise das perspectivas de ajustamento nos anos 80, agora drasticamente limitadas pela vulnerabilidade que resultou da opção pelo endividamento externo.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 1, abril 1983, pp. 69-90, Instituto de Pesquisa e Planejamento Economico, Rio de Janeiro (Brasil).

López Aguilar, Santiago: «Las clases sociales en Guatemala.»

Estudia la composición de las clases sociales en Guatemala analizando el método de producción dominante, los restos de otras relaciones sociales de producción en extinción, y sus relaciones con los censos de población.

La caracterización de las clases sociales que distingue sería la siguiente:

— *Clase social campesina*, compuesta por el 4,1 por 100 de la población total, formada por campesinos ricos, en virtud de que los tradicionalmente denominados campesinos pobres son esencialmente obreros agrícolas desocupados o subocupados.

— *Clase obrera agrícola*, compuesta por el 54,9 por 100 del total de la población. Solamente el 12,4 por 100 de ésta ha trabajado como asalariada más de un mes, permaneciendo el resto subocupado o en paro.

— *Clase obrera industrial*, compuesta por el 10,1 por 100 de la población total. Solamente el 20 por 100 de ella se mantiene empleada.

— *Burguesía*, 2,4 por 100 de la población, con un peso preponderante (47 por 100) de la burguesía latifundista.

— *Capas medias*, 28,5 por 100 de la población, sólo está ocupada el 23,5 por 100 del total.

Economía, Año XXI, núm. 77-78, julio-diciembre 1983, pp. 25-76, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, Guatemala (Guatemala).

Malave Mata, Héctor: «Economía Política del orden internacional de la información.»

La economía de la información ha adquirido, a partir de las investigaciones pioneras de Machlup (1962) y Stigler (1967), una creciente importancia en la nueva vertiente de la teoría económica que estudia la estructura y la operatividad de la moderna industria del conocimiento. La racionalidad de este sistema privilegia la información cual elemento estrechamente relacionado con el reto productivista de la sociedad informatizada, como también con la estrategia de transnacionalización capitalista que redefine su mensaje en congruencia con los requerimientos de su redespigue industrial.

En este escenario, donde la tecnología intelectual subordina el comportamiento de las industrias materiales y culturales a la reproducción ampliada del capitalismo tardío, se advierte la sintaxis de la economía y la información como fenómeno sujeto a los patrones que rigen el desigual flujo informativo entre el centro y la periferia.

Es ésta la razón fundamental que asiste a los países del Tercer Mundo en la propuesta de un ordenamiento alternativo de la información.

Nueva Sociedad, núm. 71, marzo-abril 1984, pp. 16-31, Caracas (Venezuela).

Maldonado, César: «La integración agroindustrial cooperativa instrumento de organización de los sistemas de comercialización de productos agropecuarios.»

A través de la comercialización como problema de la agricultura, la agricultura dependiente de la comercialización y la organización cooperativa como forma de desarrollo del sistema de comercialización se expone la tesis de que el desarrollo agropecuario no se da por avances en la producción, sino por la maduración del medio en que tiene lugar la misma. Es decir, por avances en las fases complementarias, entre las que destaca la comercialización.

El desarrollo comercial es condición para el desarrollo de la producción. Lo que motiva al productor es el precio *esperado* y su confianza en él. A esto contribuyen aspectos como: infraestructura, transporte, almacenamiento, información, asesoría de mercados, capital y crédito.

La comercialización incluye a la agroindustria como nervio del sistema a través del cual se desarrolla el progreso del medio agrícola. El instrumento cooperativo realiza la coordinación entre agricultura y agroindustria, siendo cada vez más ineludible la integración vertical.

Perspectiva Económica, Vol. 13, núm. 39, 1983, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo (Brasil).

Martínez, M.^a Mercedes de; Villate, Lucía: «¿Qué está pasando en los bancos?»

Analiza las diversas causas que originan los problemas sufridos en el último año por el sistema bancario colombiano, reflejados principalmente en la disminución de sus beneficios y el gran incremento de las deudas de dudoso cobro.

Los síntomas más acusados que acompañan la crisis bancaria son:

— Recomposición de los activos bancarios, con un acelerado crecimiento de los préstamos de dudoso cobro y los activos en moneda extranjera.

— Cambio en las fuentes de pasivo, con una caída de los depósitos en cuenta corriente y un correlativo incremento de los depósitos de ahorro a plazo.

— Fortalecimiento de la banca oficial, como consecuencia de la sensible pérdida de confianza en el sistema financiero, y en menor medida, de la banca mixta, en detrimento de la banca privada.

— Constatación de pérdidas operacionales de la

propia actividad financiera de los márgenes de intermediación y una fuerte incidencia de los gastos fijos en la cuenta de resultados.

Estrategia. Económica y Financiera, núm. 72, noviembre 1983, pp. 18-39, Bogotá (Colombia).

Melgar, Alicia; Cancela, Walter: «Prioridades alternativas de las políticas de distribución».

La interrelación entre proceso político, política económica y distribución del ingreso es el punto de origen del análisis.

A partir de estadísticas desagregadas para la mayoría del Uruguay urbano, muestra ausencia de asociación entre nivel del ingreso medio, grado de concentración, niveles de pobreza y desempleo. Por otro lado, denuncia marcadas diferencias en los índices correspondientes entre distintos centros urbanos.

El análisis de prioridades alternativas se centra en la erradicación de la pobreza, la disminución del desempleo y la elevación del consumo de los sectores medios. En cada caso estudia las repercusiones económicas del manejo de diversos instrumentos de política que podrían activarse en orden a cada objetivo, teniendo en cuenta el contexto sociopolítico.

Finalmente, reflexiona sobre la interrelación entre una política de redistribución que atienda las especificidades locales, la estrategia global de desarrollo que necesariamente implica y las tensiones sociales presentes en un proceso de transición democrática.

Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana, núm. 27, julio-septiembre 1983, pp. 11-25, CLAEH, Montevideo (Uruguay).

Merege, Luiz Carlos; Toledo Neder, Ricardo: «Orçamento das estatais e controle político».

Um dos objetivos consiste em explicitar, enquanto uma hipótese de trabalho, uma das estratégias de dominação que está sendo gestada pelo grupo no poder: a tendência crescente de unificação dos orçamentos governamentais, tendo como espinha dorsal um núcleo dinâmico e dominante, o orçamento das empresas estatais (orçamento SETS).

Para o funcionamento eficaz da dominação política mencionada, os grupos tecnoburocráticos civis e militares geraram e reproduziram um imenso aparato de administração, dando nova configuração as funções clássicas do Estado capitalista.

Solo o empuxo específico de acumulação, aquelas burocracias expandiram o que tem sido assinalado como o especificamente «novo» na forma estatal contemporânea que é a afirmação definitiva de um setor produtivo controlado pelo Estado, cuja principal virtualidade tem sido fortalecer e sustentar «condições gerais» para uma nova combinação de capitais no contexto de uma

industrialização tardia e periférica no sistema capitalista mundial, como a brasileira.

Revista de Economía Política, Vol. 4, núm. 1 (13), janeiro-março 1984, pp. 57-70, Centro de Economía Política, São Paulo (Brasil).

Michalet, Charles Albert: «Estrategias de las firmas multinacionales en la crisis económica».

Analiza el paralelismo que se observa entre el desarrollo y profundización de la crisis económica y el auge simultáneo de la multinacionalización del sistema económico. Destaca cómo el crecimiento internacional de las firmas de los países más desarrollados no sólo ha escapado a la recesión sino que ha sido acelerado por ella.

En efecto, la estrategia de la multinacionalización parece haber constituido una respuesta de las firmas a la situación de crisis, huyendo de la baja rentabilidad y la reducción de los mercados originarios. La instrumentalización concreta que confirma esta estrategia ha sido, principalmente, la deslocalización productiva hacia el Tercer Mundo y las inversiones cruzadas Norte-Norte.

De todos modos, del análisis de los últimos resultados de los grupos multinacionales parece desprenderse que la internacionalización ha constituido más bien una adaptación a la crisis que un medio para salir de ella.

Lecturas de Economía, núm. 12, septiembre-diciembre 1983, pp. 19-33, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Economía y Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Medellín (Colombia).

Montejo, M.^a Elisa, y otros: «Desarrollo rural e ideologías campesinas».

Tras los repartos de tierras originados por la Reforma Agraria, el estado mexicano revisó su política agraria lanzando en 1980 dos leyes fundamentales en la nueva orientación: el Sistema Alimentario Mexicano y la Nueva Ley de Fomento Agropecuario. La finalidad era actuar sobre la economía campesina sin alterar el problema latifundista persistente, aumentando la producción final comercializable y reduciendo los costes unitarios de los productos agrícolas mediante la introducción de nuevas tecnologías para frenar la inflación.

Escoge una economía agraria tradicional, la de la Sierra Norte de Puebla y examina la reacción del campesinado frente a estas intervenciones.

Los resultados no concuerdan con las concepciones de los teóricos de la revolución verde o con los más ortodoxos marxistas. Frente a ellas se demuestra que el pequeño y medio campesinado utiliza las nuevas técnicas y experimenta nuevas formas de organización, siempre que respondan a sus intereses reales.

Textual. Análisis del Medio Rural, Vol. 3,

núm. 10, diciembre 1982, pp. 60-87, Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo (México).

Montoya, Alejandro; Hernández, Francisco: «La nueva ortodoxia, sus primeros pasos (notas provisionales para un balance).»

Realizan un balance preliminar de la gestión económica gubernamental de Miguel de la Madrid.

Describen el diagnóstico oficial de la crisis y la estrategia adoptada por el nuevo Gobierno, para, más adelante, analizar las primeras acciones del Gobierno en materia de finanzas públicas, sector exterior, sistema financiero, precios, salarios, producción agraria e industrial. Finalizan esta parte reseñando las respuestas sociales suscitadas por la política económica instrumentada.

Consideran que la concepción estratégica, no explícita, de la política económica apunta hacia una reconversión de la estructura económica eliminando los desequilibrios financieros y las partes «ineficientes» del sistema mediante una actuación contractiva central auxiliada con políticas de fomento industrial selectivo.

Esta política enfrenta tres serias limitaciones:

— *Externa*, por la debilidad de la recuperación norteamericana y la inestabilidad de los mercados petrolíferos.

— *Interna*, por la debilidad de la respuesta inversora privada.

— *Social*, por los elevados costes impuestos por la contracción y la política de austeridad.

Investigación Económica, Vol. XLII, núm. 166, octubre-diciembre 1983, pp. 231-271, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. (México).

Moreno P., Félix: «Indicadores de desarrollo tecnológico para un país en desarrollo.»

La conveniencia de medir el progreso tecnológico en países en desarrollo radica en la necesidad de establecer políticas reales para la óptima asignación de los escasos recursos de que disponen para la ciencia y la tecnología. Estos países son los más necesitados de metodologías e indicadores que orienten los gastos en investigación y desarrollo. Sin embargo es preciso decir que apenas se está avanzando en este tipo de evaluaciones y aún no se cuenta con herramientas metodológicas suficientes. Por ejemplo, todavía no se ha llegado a establecer una función de producción para el desarrollo tecnológico.

Se sugieren 10 indicadores, de los cuales llama la atención el valor agregado sectorial como instrumento para diagnosticar la mayor o menor dependencia externa en cada uno de los sectores.

Ciencia, Tecnología y Desarrollo, Vol. 6,

núms. 3 y 4, julio-diciembre 1982, pp. 283-296, COLCIENCIAS y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Bogotá (Colombia).

Muñoz, Oscar: «Hacia una nueva industrialización: Elementos de una estrategia de desarrollo para la democracia.»

Constituye una reflexión sobre las principales líneas a seguir en la confección del nuevo sistema económico y social de Chile en el momento de la transición política.

Entre los parámetros estratégicos básicos se incluyen:

—Objetivo del pleno empleo a medio y largo plazo.

—Afrontar la construcción de un nuevo modelo industrial haciendo complementarias la sustitución de importaciones y el desarrollo de exportaciones no tradicionales y, en general, impulsando el comercio con países de desarrollo similar.

—Expansión del mercado interno mediante la incorporación de sectores sociales actualmente excluidos del mercado.

—Aunque los precios deben orientar prioritariamente la toma de decisiones, el Estado debe asumir un papel importante respecto a la selección de sectores estratégicos.

—Los recursos naturales, en una economía como la chilena, deben jugar un papel relevante en la identificación de esas opciones estratégicas.

—El aprendizaje y asimilación tecnológicas deben ser prioritarios en el nuevo modelo de desarrollo.

El Trimestre Económico, Vol. L (4), núm. 200, octubre-diciembre 1983, pp. 2.287-2.320, México D.F. (México).

Muriel, Rafael Darío: «Colombia: desarrollo de la economía primaria exportadora y expansión ferroviaria: 1880-1929.»

Investiga del desarrollo y expansión de la industria cafetera colombiana. Necesitó del desarrollo de un sistema ferroviario que se constituyó en elemento vital del sistema vial nacional, complementado con los tradicionales caminos de herraduras, y por los vapores. Tras los ferrocarriles hay una agitada historia por cuyo escenario desfilan el capital y los intereses extranjeros, los empresarios nacionales y el Estado colombiano. Destaca también el análisis del enclave bananero de la región de Santa Marta, donde los ferrocarriles representaron para los Buendía y todos los habitantes de Macondo símbolos de muerte.

Lecturas de Economía, núm. 11, mayo-agosto 1983, pp. 11-68, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia).

Murillo de Carvalho, José: «O Brasil no Conselho de Estado: Imagem e Modelo.»

Analisa a ideologia dos membros do segundo Conselho de Estado do Império (1841-1889), porta-vozes privilegiados da elite política por se localizarem no topo do aparato estatal. A fonte utilizada são as atas do conselho pleno, reuniões fechadas pelo imperador, em que as opiniões emitidas com relativa liberdade.

Os resultados contradizem diversas opiniões sobre o pensamento de elite imperial. Os conselheiros não aparecem como elementos utópicos, aliandos da realidade nacional, representando comédias ideológicas. Mas também não eram os intelectuais orgânicos da classe de proprietários rurais. Buscavam no exterior, no chamado mundo civilizado, idéias e modelos, mas o faziam em função de sua preocupação básica, que era a preservação dos interesses do Estado que julgavam encarnar. O exacerbado estatismo é que os fazia pouco sensíveis aos aspectos sociais envolvidos na construção de uma ordem liberal.

Dados, Revista de Ciências Sociais, Vol. 25, núm. 3, 1982, pp. 379-407, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

Musalem, Alberto Roque: «O regime de drawback nas exportações de manufaturados e a balança comercial do Brasil.»

452

O principal objetivo deste trabalho é estudar os determinantes do coeficiente de insumos importados na produção de manufaturados para exportação beneficiados com o mecanismo de drawback. E encontrada uma elasticidade em relação entre insumos importados e produzidos domesticamente, e conclui-se que o sistema de drawback, tal como aplicado as exportações de manufaturados, introduz uma distorção, discriminando domesticamente de maneira desfavorável a utilização de insumos produzidos domesticamente. Adicionalmente as estimativas sugerem que o efeito líquido do sistema de drawback sobre a balança comercial pode ser negativo.

Pesquisa e Planejamento Economico, Vol. 13, núm. 3, dezembro 1983, pp. 745-762, Instituto de Planejamento Econômico e Social (IPEA), Rio de Janeiro (Brasil).

Nakano, Yoshiaki; Bresser Pereira, Luiz Carlos: «Fatores aceleradores mantenedores e sancionadores da inflação.»

Examina alguns pressupostos relativos à natureza do capitalismo contemporâneo e ao comportamento dos agentes econômicos. Analisa os fatores aceleradores (aumento da margem de lucros ou de salários reais

acima da produtividade —em uma economia aberta para o exterior, dois fatores adicionais deverão ser considerados: as desvalorizações reais da moeda e o aumento do custo dos bens importados. Se consideramos o Estado temos mais um fator: o aumento dos impostos—); os fatores mantenedores (por excelência o conflito distributivo, a capacidade dos agentes econômicos de repassarem seus aumentos de custos para os preços) e os fatores sancionadores do patamar da inflação (particularmente o aumento da quantidade nominal de moeda).

O mesmo tratamento é dado ao déficit do setor público. Finalmente, discute algumas implicações de teoria e de política econômica, a partir da teoria aqui desenvolvida, e da discussão sobre a curva de Phillips e sobre os modelos monetaristas e keynesianos de inflação

Revista de Economia Política, Vol. 14, núm. 1 (13), janeiro-março 1984, pp. 5-21, Centro de Economia Política, São Paulo (Brasil).

Navarrete, Jorge Eduardo: «La VI UNCTAD: resultados, retrocesos y promesas.»

Resume los resultados obtenidos en la VI UNCTAD, reunida del 6 de junio al 3 de julio de 1983 en Yugoslavia, apuntando los principales rasgos distintivos de los trabajos: reconocimientos de la interdependencia como elemento distintivo de la economía mundial; establecimiento de un campo limitado de competencias para la UNCTAD en materia de relaciones monetarias y financieras internacionales; aislamiento de los Estados Unidos al asumir las posiciones más inflexibles.

Enumera los resultados obtenidos en el tratamiento de los temas principales: evolución de la economía mundial, productos básicos, comercio y ajuste estructural y cuestiones monetarias y financieras. También se presentan sucintamente los resultados de otros temas: tecnología, transporte marítimo y cooperación entre países en desarrollo.

Finaliza destacando una cuestión con importancia política: las medidas económicas coercitivas de los países avanzados contra países en desarrollo.

Comercio Exterior, Vol. 33, núm. 8, agosto 1983, pp. 749-753, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

Oliveira Santos, Nelson: «Desemprego: una discusión em vista de caminhos alternativos.»

Entender hoy el problema del desempleo significa cuestionar la tesis que considera el empleo como resultante directa del crecimiento, sin cualificar esa relación en el plano de la experiencia histórica concreta. En consecuencia deben tenerse en cuenta no sólo problemas de demanda sino también la profundidad que

hoy adquiere la tendencia del capitalismo a hacer redundante el trabajo vivo.

Una salida al problema del desempleo en Brasil pasa por una renegociación de la deuda externa, respaldada por unas elecciones democráticas a la presidencia, y una reforma financiera y fiscal, que permitan retomar el proceso de desarrollo. Sin embargo debe ponerse mayor énfasis en las transformaciones que se operan en el proceso de trabajo, que por superar los problemas de coyuntura, requieren una estrategia a largo plazo que redefina la prioridad de las inversiones y el modelo de desarrollo.

Cadernos de CEAS, núm. 87, setembro-outubro 1983, pp. 26-40, Centro de Estudos e Ação Social, Salvador-Bahía (Brasil).

Orsati, Alvaro: «La nueva distribución funcional del ingreso en la Argentina».

Se propone reiniciar la discusión sobre las alternativas de la distribución funcional del ingreso en la Argentina. Para ello estima una serie anual de participación asalariada en el ingreso total durante 1974-82, en versiones alternativas dirigidas a incorporar el impacto del comportamiento de algunas importantes variables: la dinámica de los precios relativos, del mercado de trabajo, de las políticas previsionales y de un componente esencial de la estructura económica argentina: la industria manufacturera. Finalmente, estos desarrollos son utilizados como pie para una reflexión sobre las perspectivas futuras. En otro sentido, la investigación también puede ser vista como una contribución al balance sobre las ventajas y limitaciones de un indicador de este tipo, ejemplificado en una coyuntura donde la dimensión social estuvo sujeta a alternativas que ponen a prueba su capacidad para el diagnóstico.

Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 23, núm. 91, octubre-diciembre 1983, pp. 315-337, IDES, Buenos Aires (Argentina).

PACCA: «Cambios de dirección en el anteproyecto para la paz en Centroamérica».

Contra la tesis oficial norteamericana, que concibe el conflicto en términos Este-Oeste, se muestra una larga gestación que se manifiesta en los setenta tras la mecanización agrícola, que redujo a la población a la agricultura de subsistencia y al proletariado rural.

La política contra Nicaragua comienza a envolver al conjunto de la región en el conflicto. Honduras se convierte, en este contexto, en base de operaciones USA.

La irrelevancia de los intereses económicos norteamericanos y la inexistencia de amenaza militar debilita el argumento de la seguridad nacional. Además, Centroamérica no representa para la opinión mundial ningún test de credibilidad para USA.

Un programa de paz que retire el apoyo a los

contrarrevolucionarios y las bases militares de Honduras y un programa de desarrollo a través de una política de ayuda financiera, de comercio y de negociación de la deuda, son ejes de una solución al conflicto centroamericano.

PACCA (Policy Alternatives for the Caribbean and Central America), The Institute for Policy Studies, 1984, 112 pp., San Francisco (EE. UU.).

Parodi, Carlos: «Política económica y empresas transnacionales en el Perú (1968-1975)».

Caracterizar las conflictivas relaciones entre Estado y transnacionales durante un período como el 68-75, que define una vigencia estratégica determinada, exige, en primer lugar, fijar los parámetros en que dichas relaciones se desenvuelven, tales como la especificidad del proyecto militar, la estructura socioeconómica del país fijando el peso de las transnacionales en la misma y el contexto de crisis internacional. En segundo lugar, selecciona y analiza los complejos sectoriales más significativos, dando razón de los aspectos que inciden sobre las negociaciones en torno a ellos. Finalmente, hace un balance referente a la distribución de tareas resultante de las nuevas formas de asociación entre Estado y transnacionales; a los agentes que participan e influyen en el proceso de negociación y a los efectos sobre la política económica y la estructura productiva de ese período, así como para períodos posteriores.

Centro de Economía Transnacional, R/141/e, junio 1983, 175 pp., Instituto para América Latina (IPAL), Buenos Aires (Argentina).

Pastore, José; y otros: «Cambio social y pobreza en Brasil: 1970-1980».

Aprovechando la publicación del censo de 1980 se han intentado identificar los cambios estructurales en los determinantes de la pobreza en Brasil durante la década del 70.

El capítulo primero presenta las tendencias en el nivel de empleo, renta familiar y cambios en la estructura familiar. El capítulo segundo examina los factores responsables para la manutención de familias pobres. Se trata de familias grandes en formación, con mayoría de mujeres y baja cualificación laboral. El capítulo tercero concluye que las pobres con desempleo total pasan del 11 por 100 en 1970 al 19 por 100 en 1980, con desempleo parcial del 12 al 8 por 100, y empleadas del 76 al 73 por 100. El principal factor explicativo es la remuneración, siendo mayor el peso del atraso en el Nordeste y el de la desagregación social en el Sudeste.

Estudos Econômicos, FIPE/PIONERA, 1983, 152 pp., Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas, São Paulo (Brasil).

Paz, Pedro: «Integración latinoamericana y políticas neoliberal-monetaristas».

Las modalidades y necesidades del funcionamiento del capitalismo a nivel mundial, regional y nacional explican los límites y posibilidades de los procesos de integración; por otro lado, las orientaciones generales de la política económica determinan el papel que se atribuye a la política de integración.

Partiendo de estas ideas, se enfrentan los nuevos desafíos de América Latina ante la crisis y la redefinición de los procesos de integración, en un medio social caracterizado por la crisis de los antiguos paradigmas populistas y la demostrada inviabilidad de los patrones transnacionales impulsados por la concepción neoliberal-monetarista en la región.

Termina afirmando que las nuevas formas de integración que deberán caracterizarse por buscar la ruptura de la dependencia, consolidación de la democracia y un profundo sentido popular, ya empiezan a sentirse en la región, tanto en lo político (Grupo Contadora, Movimiento de Países no Alineados, etc.) como lo económico (aparición del comercio regional sin divisas, concesiones mutuas de crédito, intercambios científico-técnicos, etcétera).

Revista Centroamericana de Economía. Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Año 4, núm. 11, mayo-agosto 1983 pp. 7-29, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa (*Honduras*).

454

Pereira Reis, Elisa María: «Elites Agrarias, State-Building e Autoritarismo».

Estudia o papel das elites proprietárias rurais no processo histórico de construção dos Estados nacionais. A primeira parte discute o tema proposto ao nível teórico. Nesse sentido, parte do exame das proposições teóricas de Barrington Moore sobre as contribuições do mundo rural na consolidação da via liberal-burguesa de modernização. A seguir, propõe a introdução de duas novas dimensões de análise, sugerindo que essas aumentariam a fertilidade do modelo de Moore. A segunda parte é dedicada a uma breve reinterpretação do processo histórico brasileiro, no período que vai da abolição do trabalho escravo à Revolução de Trinta, à luz das proposições teóricas discutidas anteriormente. Finalmente, esboça-se um esforço de análise histórico-comparada salientando paralelos e contrastes entre as experiências da Alemanha e do Brasil. O esforço de comparação, salienta a autora, deve servir por um lado à compreensão teórica de processos singulares, e por outro, à própria atividade de elaboração teórica.

Dados, Revista de Ciências Sociais Vol. 25, núm. 3, 1982, pp. 331-348, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

Picado H., Roberto: «Asistencia financiera del Fondo Monetario Internacional a Costa Rica».

Por la importancia que revisten nuestras negociaciones presentes con el FMI y con fines informativos se examinan en forma breve las características de la asistencia financiera de esa institución a sus miembros, así como la naturaleza y finalidad de la misma. Seguidamente, se presenta un compendio de las relaciones financieras de Costa Rica con el FMI hasta el presente, comentando los aspectos más sobresalientes. Concluye señalando que la asistencia del citado organismo a este país ha sido, indudablemente, activa y útil, y que posiblemente no se hubiera logrado mantener la relativa estabilidad cambiaria desde su adhesión en 1945 hasta 1978.

Ciencias Económicas, Vol. III, núm. 1, primer semestre 1983, pp. 3-20, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, San José (*Costa Rica*).

Portales C., Diego: «Comunicación: ¿Imitación o identidad? Respuestas a la crisis».

Pensar América Latina y su comunicación hoy es hacerlo a partir de su crisis. ¿Qué incidencia ha tenido la comunicación en el desencadenamiento de la crisis?, ¿de qué manera la actividad comunicativa puede contribuir a la búsqueda de salidas?

La comunicación mercantil, copiada transnacionalmente del modelo norteamericano, ha sido uno de los factores de la crisis, en sus dimensiones económicas, políticas y morales. El autoritarismo, el yuxtaponer el control estatal sobre las regulaciones del mercado, ha agravado la situación.

Una propuesta alternativa es necesaria para salir de la crisis y debe ser posible política y económicamente. El desarrollo de la capacidad nacional de comunicar se propone como concepto y modelo de transformación de la comunicación en la región. La tarea de darle forma histórica concreta dependerá de los protagonistas de la democratización de las sociedades latinoamericanas.

Nueva Sociedad, núm. 71, marzo-abril 1984, pp. 55-62, Caracas (*Venezuela*).

Quijano, Aníbal: «Revolución democrático-burguesa y revolución antioligárquico-nacionalista: el proceso del Estado en el Perú.»

El inicio del proceso burgués capitalista peruano está ligado a la implantación del dominio del capital, en su fase monopólico-imperialista, en articulación con relaciones de producción precapitalistas. La alianza estatal con la nueva burguesía peruana no imperialista exige interpretar los últimos cincuenta años de la historia del

Perú no como revolución democrático-burguesa, en el sentido europeo, sino como proceso revolucionario antioligárquico-nacionalista, burgués en su contenido social básico. Está materializado por las clases medias y dominadas, bajo el liderazgo de las primeras, y protagonizado por el APRA en los años 30 y por el velasquismo en los 60-70. El ciclo se cierra actualmente —superadas pasadas ambigüedades por una base material claramente capitalista y un Estado depuradamente burgués— con la inexistencia de un proyecto político burgués suficientemente claro y atractivo y con el papel creciente de los trabajadores en la lucha de clases.

Homines. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 7, núm. 1 y 2, febrero-diciembre 1983, pp. 167-184, Universidad Interamericana de Puerto Rico (*Puerto Rico*).

Rabello Duarte, Cetina: «Imprensa e Redemocratização no Brasil.»

Trata da liberalização da imprensa no período de transição do regime autoritário brasileiro no governo Geisel (1974-1978), baseado em entrevistas com jornalistas e autoridades governamentais. Vê o processo de redemocratização política como uma necessidade do sistema, daí deduzido que a liberalização controlada da imprensa era essencial para a integração do sistema político e a expansão das possibilidades do governo do Estado, permitindo corrigir toda uma série de disfunções, herdadas do período autoritário.

A imprensa era particularmente importante como meio de integração do sistema político, na medida em que a luta política era internalizada pelo próprio sistema de poder. Atuando como mediadora do conflito, a imprensa apoiava os setores governamentais favoráveis à redemocratização do regime, ao tempo em que retirava dos grupos militares o monopólio da informação, abrindo o debate político à opinião pública e tornando difíceis as tramas conspiratórias.

Dados, Revista de Ciências Sociais, Vol. 26, núm. 2, 1983, pp. 181-196, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

Rama, Germán W.: «La educación latinoamericana. Exclusión o participación.»

Alude al modelo educativo propio del sistema colonial y a su pervivencia, que se tradujo en una exclusión de la cultura y del conocimiento que se califica como rasgo definitorio de la situación latinoamericana hasta la mitad del presente siglo. Trata las contradicciones existentes entre la práctica social y los discursos, analizando características propias de la región en términos de la oferta y la demanda de educación. Analiza la forma del desarrollo educativo de la región en las tres últimas décadas. Destaca algunos rasgos del

proceso de cambio estructural de la región en décadas recientes, estudiando el papel de la educación como variable de ajuste social —en materia de socialización, capacitación, movilidad ascendente y otras— y también como variable de conflicto social.

Finalmente propone cuatro modelos de situación socioeducativa —excluyente, clasista, segmentario y universitario— que intentan comprender la diversidad de situaciones históricas concretas en la región.

Revista de la CEPAL, núm. 21, diciembre de 1983, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

Reyes Matta, Fernando: «Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983.»

Presenta el escenario actual de la información y la comunicación mundial, haciendo una revisión histórica de los momentos fundamentales y las tendencias que han caracterizado el período 1973-1983. Plantea la evolución que va desde el momento en que la Cumbre de los Países No Alineados de Argel, 1973, toma una posición respecto de los problemas de la comunicación y la cultura como otra forma en que el neocolonialismo se despliega. Identifica la participación de la UNESCO y otras organizaciones en el debate internacional que conduce a la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, celebrado en 1983. Dicho año se convierte en el escenario de la expansión política y estratégica de las grandes corporaciones de la tecnoelectrónica, cooptando los planteamientos sobre un nuevo orden informativo en una dirección desvinculada de los contextos políticos y sociales propuestos por el Tercer Mundo y los sectores progresistas de los países industrializados. Todo ello lleva a identificar la forma en que hoy Nuevo Orden Económico y Nuevo Orden Informativo pasan a ser campos coincidentes de una misma búsqueda: la que pretende crear formas democráticas de relación, tanto en los espacios nacionales como a nivel internacional.

Nueva Sociedad, núm. 71, marzo-abril 1984, pp. 62-68, Caracas (*Venezuela*).

Ribeiro, Iván: «Agricultura: agonía de la modernización.»

En el marco del debate sobre el papel del sector agrícola en la actual crisis económica, se discute el modelo de modernización seguido en los 70. Sus prioridades fueron la exportación (trigo-soja) en el centro-sur y la caña de azúcar para alcohol, en detrimento de los alimentos. Su base fue el crédito subsidiado, especialmente para insumos. Sus efectos: disminución de la oferta de alimentos, concentración de la propiedad, caída del empleo agrícola y aumento de la migración campo-ciudad.

La deuda externa e interna y la contratación de los mercados internacionales ponen los límites del modelo.

La salida a la crisis del sector requiere una reforma agraria que transforme la estructura de poder en el campo. Se basa en la pequeña propiedad familiar y tiene por objetivo el aumento de la oferta de alimentos y la fijación del hombre en el campo, frenando la migración a la ciudad.

Novos Estudos CEBRAP, Vol. 2, núm. 3, novembro 1983, pp. 54-63, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, São Paulo (Brasil).

Rosenthal, Gert: «El proceso de integración centroamericana. ¿Crisis real o de expectativas?»

Se trata de demostrar que la «crisis» del proceso es tan sólo una crisis de expectativas en la que se vislumbra una vigorización de sus estructuras.

En 1959/60 se dieron pasos decisivos para la creación del Mercado Común Centroamericano. Sus efectos: aumento del intercambio, de la participación de las exportaciones y de las manufacturas reflejan un dinamismo industrial viabilizado por el aumento de los mercados. Este proceso se agota debido a la inestabilidad del régimen de libre comercio y a la incertidumbre generada, lo que da lugar a la paralización de las inversiones de ámbito interregional y al aumento de las plantas nacionales.

Con todo, la integración se mantiene y sus problemas inherentes surgen en la distribución de costes y beneficios, compatibilidad de políticas nacionales y, sobre todo, en el «encapsulamiento» de la política de integración en relación a otros ámbitos, aspecto de vital importancia desde 1969.

Economía, núm. 75, enero-marzo 1983, pp. 1-27, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala (Guatemala).

Ross, Jaime: «Evolução recente e perspectivas da economia mexicana.»

Pretende desenvolver as relações entre a crise e a política econômica sob três pontos de vista: 1) a forma pela qual a política econômica adotada contribuiu para provocar a atual situação de depressão com hiperinflação; 2) os problemas e perspectivas de curto prazo que derivam dos limites e conflitos internos do presente esquema de política de estabilização; 3) os problemas e perspectivas de médio e longo prazo que enfrentará a economia mexicana durante o período posterior à fase de estabilização.

Revista de Economia Política, Vol. 4, núm. 1 (13), janeiro-março 1984, pp. 23-41, Centro de Economia Política, São Paulo (Brasil).

Rosemblüth, Guillermo: «Los nuevos estilos de desarrollo y la política habitacional.»

Analiza, en términos de equidad social, el contenido y orientación de las nuevas políticas habitacionales adoptadas dentro del nuevo estilo de desarrollo —caracterizado por la existencia de regímenes políticos autoritarios y políticas económicas estabilizadoras— recientemente implantadas en algunos países latinoamericanos.

Los postulados básicos tienden a dejar la construcción en manos privadas, a no utilizar la planificación y a desresponsabilizar al Estado de la tarea de promoción de viviendas. Otra idea básica es que a los individuos más pobres no debe hacerseles arrendatarios sino propietarios de sus viviendas, apoyando así la férrea defensa del derecho a la propiedad privada.

Con esta actitud del Estado y con la desintegración de las organizaciones sociales la situación para los afectados se ha deteriorado, como reflejan los datos relativos a la construcción de viviendas, siendo precisamente los más pobres los más perjudicados.

Revista Paraguaya de Sociología, núm. 56, enero-abril 1983, pp. 7-40, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción (Paraguay).

Rossi, José W.: «Decomposição funcional do índice de Gini com dados de renda do Brasil.»

Analisa as propriedades da decomposição funcional do índice de Gini, aplicando-as, em seguida, dados de renda tanto do censo de 1980 como relativos as declarações das pessoas físicas para o imposto de renda em 1979. Apesar de essas aplicações terem caráter sobretudo ilustrativo, os resultados obtidos permitiram constatar, entre outras coisas, o quanto, em média, é maior a parcela dos rendimentos do trabalho (nos rendimentos totais) das famílias de renda mais baixa vis-à-vis aquelas de renda mais elevada, e também o quanto maior é a fração dos rendimentos do tipo «aluguéis» e «distribuídos por pessoas jurídicas», por exemplo, para as familiar mais ricas quando comparadas com as mais pobres. Considerações são também apresentadas sobre como tendências porventura existentes na decomposição do índice de Gini podem ser úteis na análise do processo dinâmico do desenvolvimento econômico de um país.

Revista Brasileira de Economia, Vol. 37, núm. 3, julho-setembro 1983, pp. 337-348, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro (Brasil).

Ruiz, Angel L.: «Desarrollo económico de Puerto Rico: evaluación de una estrategia de desarrollo basado en importación de capital y tecnología.»

Demuestra que, a pesar de las altas tasas de crecimiento económico, el autodesarrollo de la estructura productiva ha sido escaso. La importancia de alta tecnología y usuarios de técnicas intensivas de capital ha ocasionado una alta tasa de desempleo, un crecimiento anormal en el sector de los servicios y una dramática emigración masiva hacia los Estados Unidos (un tercio del total de la población). No se crearon los eslabones interindustriales necesarios, lo que ha mantenido los multiplicadores de empleo, ingreso y producción a niveles extremadamente bajos. Las corporaciones transnacionales acumulan ganancias exorbitantes, de las cuales invierte muy poco en maquinaria, equipo y construcción. Presenta, además, información que demuestra que Estados Unidos recibe el mayor beneficio de la relación económica colonial existente entre ambos países. Concluye que el actual modelo económico de Puerto Rico ha operado para el beneficio del capital externo, causando, además, graves distorsiones en la economía local.

Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXIII, núms. 1-2, marzo-junio 1981, pp. 1-20, Universidad de Puerto Rico, San José (*Puerto Rico*).

Sanchiz Vidal, Pascual: «Las exportaciones no tradicionales en Bolivia.»

El rubro «Exportaciones no tradicionales», una vez sujeto a reflexión y estudio, ha demostrado, y demuestra aún, que no ha sido sólidamente tratado, pese a existir metodologías de análisis estadístico y conceptual que no pueden ser generalizados a todos los países por obedecer a realidades específicas. En este panorama se contribuye al debate sobre el tema, mostrando la existencia de una variedad de factores (producto, tiempo, cuantía, subsidios, etcétera) que intervienen cuando se quiere definir si el producto a ser exportado es o no tradicional. También con base en la metodología adoptada en Bolivia, analiza (para los doce últimos años) la composición y comportamiento de estas exportaciones, junto a otras consideraciones de interés práctico y teórico.

Puntos de Vista, Vol. 1, núm. 3, septiembre 1983, pp. 56-63, División técnica del Banco Nacional de Bolivia, La Paz (*Bolivia*).

Sant'Ana de Carmargo Barros, Geraldo; Moitinho Amaral, Cicely; Barros Amaral, Vera L.: «Análise do mercado de trabalho na agricultura brasileira.»

Analisa o impacto da mudanças populacionais ocorridas no País nas duas últimas décadas sobre a alocação

da mão-de-obra agrícola nas diversas regiões do País. Os principais resultados indicam que as grandes mudanças na distribuição da população rural não chegaram a alterar a posição relativa de cada região em termos da proporção de fatores terra e mão-de-obra empregada na agricultura. Não há evidências de tendência pra a igualdade das produtividades do trabalho agrícola nas diversas regiões do País. Por outro lado, observaram-se substanciais aumentos salariais na agricultura brasileira, os quais decorreram aparentemente de uma evolução favorável dos preços agrícolas em relação aos industriais. Há alguma tendência para a igualdade de salários entre regiões, o que se deveria, porém, a razões outras que a migração. Conclui-se, por tanto, que os movimentos migratórios tem limitada capacidade de conduzir a uma alocação mais desejável da mão-de-obra rural.

Revista de Economia Rural, Vol. 21, núm. 3, julho-setembro 1983, pp. 305-321, Sociedade Brasileira de Economia Rural (SOBER), Brasília (*Brasil*).

Santiago, K. Antonio: «La concentración y la centralización de la propiedad en Puerto Rico (1898-1929).»

La entrada de Puerto Rico en la órbita del imperalismo estadounidense, donde era ya hegemónico el capital monopolista, da paso a una nueva relación colonial, de tipo diferente a la española, y a una serie de cambios estructurales bruscos y acelerados: la expropiación y dominio de la tierra, el control de los medios de intercambios y la sumisión de la producción colonial a los intereses del mercado metropolitano. Esto se produce dentro de un proceso de concentración y centralización económicas, que parte de los cultivos de caña de azúcar, tabaco y café (los primeros pasos de la producción fabril y manufacturera están ligados a las centrales azucareras norteamericanas), pasa por la adquisición de activos ferroviarios, empresas eléctricas y telefónicas, y hace posible, al final del período, que una sola gestión, bajo el mando conjunto del National City Bank y el Morgan Guaranty Trust, controlara un cuarto de las exportaciones nacionales.

Homines, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 8, núm. 1, enero-junio 1984, pp. 129-156, Universidad Interamericana de Puerto Rico, (*Puerto Rico*).

Schiefelbein, Ernesto: «Elementos para una evolución de los estudios de recursos humanos en América Latina.»

Describe los principales esfuerzos realizados en América Latina para estimar las posibilidades de empleo y los tipos de recursos humanos requeridos para esos puestos de trabajo.

Compara las estimaciones con las cifras obtenidas para el período 1970-1980 y, en algunos casos, intenta comparaciones más detalladas para el período cercano a 1970.

Dadas las grandes diferencias entre las tasas proyec-

tadas de crecimiento económico y la realidad constatada posteriormente, es posible sugerir el uso de métodos más simples, pero que se puedan realizar con facilidad para ir adecuando las estimaciones a los cambios observados en el crecimiento general de la economía. Examina, por ello, algunos métodos simples y comprueba que permiten obtener en muchos casos un grado adecuado de precisión.

Revista Paraguaya de Sociología, Año 20, núm. 58, septiembre-diciembre 1983, pp. 37-58, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción (*Paraguay*).

Simpson Grienberg, Máximo: «Comunicación Alternativa y Democracia. Entre la "vanguardia" y la teoría de la dependencia.»

Pasa revista a los presupuestos básicos —teóricos y político-religiosos— de los que derivan las principales conceptualizaciones acerca de la comunicación alternativa y de su función en los procesos de cambio político-social. El eje del análisis crítico gira en torno a tres aspectos fundamentales: una crítica a las conceptualizaciones y políticas comunicacionales que se sustentan directa o indirectamente en la llamada teoría leninista-kautskyana de la «vanguardia»; una crítica a las conceptualizaciones que, partiendo de un diagnóstico que enfatiza el carácter capitalista transnacional de las estructuras informativo-comunicacionales en América Latina, considera a la comunicación alternativa —de manera explícita o implícita— como un fenómeno válido, únicamente, frente a un solo modelo social-comunicacional: el promovido por las empresas transnacionales; un rescate de las experiencias y de las corrientes de pensamiento que ponen el énfasis en la autonomía y validez de los movimientos populares y de las expresiones de comunicación alternativa.

Nueva Sociedad, núm. 71, marzo-abril 1984, pp. 31-42, Caracas (*Venezuela*).

Solares de Lima, María Regina; Moura, Gerson: «A trajetória do pragmatismo: uma análise da política externa brasileira.»

Examinam os elementos de permanência e mudança que caracterizam a política externa brasileira a partir do governo Geisel.

Focalizam o contexto em que se originou essa política. É somente a partir da compreensão das transformações na ordem mundial e da tentativa de consolidar internamente uma ordem política e econômica de um tipo particular, que se pode elucidar a natureza da política externa brasileira.

Destacam três planos para análise, apontando os elementos de continuidades e novos em cada um deles: as relações com os Estados Unidos, seja no campo

político-militar, seja no campo econômico; as relações multilaterais com o Terceiro Mundo, particularmente com a América Latina.

No plano mais geral o pragmatismo é regulado pelas necessidades e limitações do modelo político, e econômico, observando-se, contudo, diferenças sensíveis no estilo e nas prioridades da política externa dos governos Geisel e Figueiredo.

Dados. Revista de Ciências Sociais, Vol. 25, núm. 3, 1982, pp. 349-364. Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), Rio de Janeiro (*Brasil*).

Soler, Ricaurte: «La cuestión nacional panameña: Justo Arosemena.»

La formación de la nacionalidad panameña, y la creación de su Estado en 1903, constituyen un caso límite dentro del marco general de Estados nacionales latinoamericanos. Los textos políticos de Justo Arosemena, principal teórico del autonomismo e independentismo panameños del siglo pasado, constituyen documentos, testimonios y formulaciones teóricas de primera importancia, y representan la más lograda teorización, desde perspectivas demoliberales, sobre los fundamentos históricos, geográficos y políticos que acreditan la existencia de la comunidad nacional panameña. Estas expresiones de Arosemena son la culminación teórica de una práctica de autoafirmación política que se extiende a lo largo del siglo XIX.

Las clases dominantes forjaron el autonomismo e independentismo panameño, pero serían las clases subordinadas, inconscientes artífices de ese proyecto, y las que, en la actualidad, lo defienden.

Es aquí donde las clases dominantes no se reconocen en Justo Arosemena. Y de ahí, el rescatar sus escritos.

Tareas, núm. 57, enero-marzo, 1984, pp. 35-51, Centro de Estudios Latinoamericanos «Justo Arosemena», Panamá (*República de Panamá*).

Solimano, Andrés: «Reducir costos del trabajo: ¿cuánto empleo genera?»

Proporciona una estimación de la demanda de trabajo que permite conocer los órdenes de magnitud de las elasticidades relevantes y contrastar empíricamente la efectividad de una política específica de la eliminación de distorsiones en el mercado del trabajo: la reducción en cotizaciones provisionales.

Estima las elasticidades empleo-salario y empleo-producto usando datos trimestrales para el período 1974 a 1978.

Estima funciones de demanda por trabajo para el sector manufacturero como un todo y para cada una de las 8 subagrupaciones CIIU, 2 dígitos.

Los principales resultados obtenidos son:

— El efecto sustitución explica más de un 75 por 100 de las ganancias totales de empleo en manufacturas.

— Las ganancias de empleo provenientes de la

reducción en cotizaciones han sido mayores en las ramas 34 (Papel) y 37 (Metales básicos); las menores ganancias se obtienen en la rama 33 (Madera).

— El test de especificación de Hausman rechaza la hipótesis de incorrecta especificación.

Cuadernos de Economía, Año 20, núm. 61, diciembre 1983, pp. 364-381, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile (Chile).

Tedesco, Juan Carlos: «Crítica al reproductivismo educativo».

En la última década la teoría educativa ha estado guiada por proposiciones que insistían en el carácter reproductor de las acciones pedagógicas, en contra de la antigua tradición teórica que las concebía como potencialmente transformadoras del entorno económico y político-social.

Ahora bien, este giro radical que en los países desarrollados se experimentó cuando una larga serie de aspiraciones sociales estaban ya realizadas, en América Latina tiene lugar antes de la satisfacción de aquéllas, y precisamente, en una etapa de gran expansión educativa y notables cambios sociales, estando el reproductivismo muy lejos de la realidad específicamente latinoamericana.

Tras refutar la validez de los argumentos teóricos del enfoque y hacer patente el interés «oficial» por el reproductivismo por cuanto éste tiene de incentivo al escepticismo y a las negación de las contradicciones sociales, se postula por la elaboración de propuestas teóricas más cercanas a la realidad social latinoamericana y basadas en la democratización del proceso educativo.

Cuadernos Políticos, núm. 37, julio-septiembre 1983, pp. 56-69, México D.F. (México).

Teitel, Simón: «Creación de tecnología en América Latina».

El fracaso relativo del proceso de desarrollo basado en el proteccionismo y la sustitución de importaciones parece haber tenido en América Latina una compensación en el desarrollo tecnológico y la formación de capital humano.

La constatación de esta afirmación está avalada por la producción de bienes de alta composición tecnológica a nivel local, y por el incipiente flujo de inversiones en el extranjero y en la venta de licencias, asistencia técnica y plantas llave en mano a terceros países.

Profundiza en el análisis con casos concretos (Argentina, Brasil y México) y diferentes industrias (siderúrgica, textil, automóvil y química).

Este desarrollo parece encontrar su explicación en la interacción de diversas variables: características de las empresas, ofertas de recursos humanos cualificados, políticas de protección arancelaria y, en menor medida, políticas de promoción.

La escasa evidencia empírica indica que las generalizaciones en la argumentación causal del desarrollo tecnológico no suelen ser válidas.

El Trimestre Económico, Vol. L (4), núm. 200, octubre-diciembre 1983, pp. 2397-2418, México D.F. (México).

Teixeira, Aloisio: «Capitalismo monopolista de Estado: un punto de vista crítico».

Analiza el concepto de capitalismo monopolista de Estado y la situación actual del capitalismo en Brasil. La primera parte revisa la literatura teórica acerca del tema, desde las formulaciones originales de Lenin a los recientes desarrollos de autores franceses y soviéticos y resume las principales corrientes críticas hacia dicho concepto.

Pone especial énfasis en el estudio del proceso de internacionalización del capital como una alternativa analítica de acercamiento a la interpretación y conocimiento del capitalismo moderno.

En la segunda parte, cuestiona a los autores que consideran que el concepto de capitalismo monopolista de Estado proporciona un instrumento adecuado para el análisis del capitalismo brasileño.

Revista de Economía Política, Vol. 3, núm. 4 (12), outubro-dezembro/1983, pp. 85-105, Centro de Economía Política, São Paulo (Brasil).

459

Terra, Juan Pablo: «El papel de la educación en relación con los problemas del empleo».

Primero pasa revista a la controversia sobre los problemas del desempleo y el subempleo en América Latina, a su naturaleza y causas, y a las medidas que habría que aplicar para erradicarlos.

Hace hincapié en algunas ideas del pensamiento cepalino como la importancia del concepto de heterogeneidad estructural en la descripción e interpretación de aquellos problemas, y en la crítica a la concepción economicista que supone que la solución de los mismos consiste simplemente en aumentar la tasa de crecimiento económico.

La segunda parte examina la relación entre educación y empleo: su tesis central es que los problemas más importantes de ambos (desempleo, subempleo, carencia absoluta o relativa de escolaridad) están estrechamente ligados a la segmentación económica, social, cultural y política de la sociedad y, por tanto, la interpretación de los mismos y las políticas que se apliquen deben tomar en consideración este hecho decisivo.

Revista de la CEPAL, núm. 21, diciembre de 1983, pp. Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile

Tomassini, Luciani: «Interdependencia y desarrollo nacional».

Reinterpreta el sistema económico internacional a través del proceso de internacionalización y las nuevas relaciones de los países en desarrollo.

Frente a una visión «realista» clásica —que concebía la política internacional centrada exclusivamente en torno a los intereses de las grandes potencias, en la que el Estado detentaba el monopolio de las relaciones internacionales en función de escasos objetivos y con limitados recursos, contraponen la existencia de un creciente número de centros de poder con objetivos de política exterior más amplios manejados por agentes diferentes del Estado poniendo en juego recursos de poder no tradicionales.

Estas transformaciones unidas a la crisis de las sociedades industriales (competencia, neomercantilismo, conflictividad...), y el creciente desarrollo y afinidad de intereses que han observado los países de América Latina en el último decenio, hacen pensar que el antiguo esquema de dependencia hegemónica unilateral deba ser sustituido por una nueva dependencia plurilateral.

El Trimestre Económico, Vol. L (4), núm. 200, octubre-diciembre 1983, pp. 2419-2444, México, D.F. (México).

Trejo Reyes, Saul: «Concentración industrial y política económica en México.»

Estudia el conflicto planteado por la inevitable opción entre tamaño eficiente de las empresas, como forma de alcanzar una escala productiva y un desarrollo tecnológico adecuado, y el funcionamiento eficiente del mercado que tiende a disminuir con el grado de concentración empresarial.

Cuantifica la concentración industrial por ramas y clases de actividad y estima el tamaño mínimo eficiente de planta para aquellas.

También plantea las posibilidades instrumentales de política económica tendentes a situar a las empresas y al mercado en un funcionamiento eficiente en el caso mexicano, en el que el mercado es pequeño en relación al tamaño mínimo eficiente de la planta. Reseña así las posibilidades de política en cuanto a exportaciones, actividad tecnológica, desconcentración geográfica y capacidad de compra del sector público, como forma de influir en el patrón de industrialización a nivel de cada rama concreta de la actividad.

Comercio Exterior. Vol. 33, núm. 9, septiembre 1983, pp. 818-827, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, D.F. (México).

UNCTAD: «Una estrategia para la transformación tecnológica de los países en desarrollo.»

Se divide en tres partes. En la primera describe el

marco de la estrategia: el actual orden tecnológico desigual, el camino que han recorrido los países en desarrollo en los tres últimos decenios, y las razones fundamentales para adoptar una estrategia de transformación tecnológica.

En la segunda parte esboza los principales elementos de esa estrategia:

— Medidas a nivel nacional: planificación y desarrollo de sectores críticos tecnológicamente.

— Cooperación entre países en desarrollo: bienes de capital, mano de obra, energía, industria alimentaria.

— Disposiciones especiales en favor de los países menos adelantados.

— Cooperación con los países desarrollados: acceso a la información y transferencia de tecnología.

— Acciones por parte de la comunidad internacional.

En la tercera parte especifica las modalidades del examen ulterior de esa estrategia y su ejecución.

UNCTAD VI. Tema 13 a: Documento de política general, junio 1983, 54 pp., Belgrado (Yugoslavia).

UNCTAD: «Relaciones comerciales entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes y todas las corrientes comerciales resultantes de ellas.»

Se refiere a los problemas de la expansión del comercio y la intensificación de la cooperación económica entre esos grupos de países y contiene sugerencias para la posible adopción por los Estados miembros de la UNCTAD de medidas multilaterales en esa esfera.

Realiza un examen retrospectivo que muestra como, a pesar del empeoramiento del clima político mundial y la reducción de la actividad económica en las economías de mercado, las relaciones comerciales y económicas entre los países en desarrollo y los países socialistas de la Europa oriental se desarrollaron a un ritmo rápido, con importantes cambios cualitativos así como cuantitativos, aunque, pese a su constante expansión, este comercio no corresponde aún al potencial económico y tecnológico de los países que participan en él, ni a las actuales posibilidades de comercialización.

Finalmente se analizan las distintas formas bilaterales y multilaterales de cooperación que se utilizan en las relaciones comerciales.

VI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, junio 1983, 33 pp., Belgrado (Yugoslavia).

UNCTAD: «El proteccionismo, las relaciones comerciales y el ajuste estructural.»

Se compone de cuatro apartados. En el primero se hace un análisis empírico del proteccionismo en sus diversas formas, examinando los mecanismos proteccionistas en todos los grupos de países. En el segundo se

examina el marco de los principios, políticas y prácticas que rigen las relaciones comerciales internacionales y las tendencias contrapuestas que se han manifestado al aplicarlos. En el tercero se intentan delimitar las razones que inducen a introducir y mantener esas medidas proteccionistas basándose en que si se pudieran alcanzar esos objetivos, con medidas que no restringieran el comercio, se aliviarían considerablemente las tensiones a que está sometido el sistema comercial. Concluye con recomendaciones favorables a un enfoque amplio, que combine políticas de comercio de ajuste y de desarrollo, para la recuperación del comercio internacional y el establecimiento de condiciones que permitan a todos los países colaborar a la consecución de este objetivo.

VI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, junio 1983, 74 pp., Belgrado (*Yugoslavia*).

Valdés, Alberto: «La protección agrícola en los países industrializados: su costo para la América Latina.»

Evalúa los efectos de una hipotética reducción del 50 por 100 en las barreras comerciales para 99 productos agrícolas en los países de la OCDE sobre las ganancias anuales por exportaciones, el monto de las importaciones y las ganancias y pérdidas resultantes en ingresos reales para los países menos desarrollados, haciendo especial referencia a los países de América Latina.

La protección adoptada en los países desarrollados perjudica a la mayoría de América Latina. Sus oportunidades de ganar divisas mediante la expansión del comercio supone una proporción mayor que la pérdida que originaría el incremento de importaciones de alimentos (cereales): 558 millones de dólares contra 1.162.

Por productos, en el azúcar, vino, bebidas y tabacos, carnes, café y cereales, el incremento de los intercambios internacionales favorecería los ingresos reales de los países latinoamericanos, mientras que los países desarrollados se favorecerían del comercio del trigo, y en las carnes de cerdo y cordero.

El Trimestre Económico, Vol. L (3), núm. 199, julio-septiembre 1983, pp. 1693-1720, México, D.F. (*México*).

Vieira da Cunha, Paulo: «Crecimiento económico e mudança ocupacional: uma crítica à hipótese dualista.»

Tendo por base uma amostra de trabalhadores na cidade de Monterrey, o segundo mais importante pólo industrial do México, analisa a relação empírica entre a probabilidade de mudança ocupacional e o aprofundamento do processo de crescimento econômico através da substituição de importações durante o período de 1940 a 1965. Conclui que, por si só, esse processo não

implico entraves crescentes à fluidez entre as ocupações na base da estrutura ocupacional, contradizendo, portanto, a hipótese de que as políticas econômicas adotadas para efetivá-lo provocaram, ao atuarem sobre as decisões técnicas das empresas, o desenvolvimento crescentemente desigual de dois mercados de trabalho urbano: um protegido ou moderno e outro desprotegido ou tradicional. Observa-se, isto sim, uma estreita correspondência entre as variações na probabilidade de mudança ocupacional e o ritmo de acumulação.

Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. 13, núm. 2, agosto 1983, pp. 364-414, Instituto de Planejamento Econômico y Social (IPEA), Rio de Janeiro (*Brasil*).

Villarrel, René: «Política económica y empresas transnacionales en México.»

La evolución económica de México ha estado vinculada a la inversión extranjera directa, es preciso determinar la medida en que esto ha condicionado la orientación y contenido de la política económica, especialmente la política industrial. El Estado mexicano ha tenido relativa autonomía para definir las líneas estratégicas de su política económica, aunque le ha faltado capacidad para un fomento selectivo y una regulación efectiva de la inversión extranjera directa, vinculándola a una estrategia de industrialización articuladora de la planta industrial y el avance tecnológico; con esto, se han desaprovechado los posibles efectos positivos de las inversiones sobre el desarrollo.

Centro de Economía Transnacional, julio 1983, 182 pp., Instituto para América Latina (IPAL), Buenos Aires (*Argentina*).

Wolfe, Marshall: «Estilos de desarrollo y educación. Un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades.»

Tras sintetizar los modelos de desarrollo que predominaron en América Latina durante las décadas de 1950 y 1960 y los nuevos modelos propuestos durante la última época, se centra en los problemas actuales de la educación, sus tendencias y la posibilidad y viabilidad de su reorientación, planteando algunos temas específicos: 1) los principios sobre los cuales debería basarse la transformación de los modelos y de la realidad educacional, tales como la preparación intelectual para un futuro incierto, la formulación de proyectos nacionales y la identificación de las fuerzas sociales que puedan apoyarlos, la comprensión de las instituciones educacionales y sus clientelas, y la capacidad de liberarse de fórmulas de acción preconcebidas; 2) algunas experiencias recientes de reforma educativa y el significado de la educación no formal. Finalmente, examina el papel que podrían desempeñar tres «clientelas» importantes del sistema educativo ante

su reforma: los jóvenes universitarios, los profesores y los excluidos.

Revista de la CEPAL, núm. 21, diciembre 1983, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile

Zavaleta Mercado, René: «Elementos para el análisis del Estado en América Latina.»

El estudio mismo del Estado como aparato y como último elemento clasista sugiere su relación con la sociedad civil. Existen sistemas donde hay más sociedad y menos Estado; sistemas donde hay más Estado y menos sociedad, y sistemas donde hay conformidad. Esto implica un movimiento de acercamiento. La mediación puede estar más cerca del Estado o más cerca de la sociedad. De aquí el papel de los sindicatos. El Estado y la sociedad se invaden y se reciben según las circunstancias de la situación concreta.

Se debe distinguir entre una separación entre Estado y sociedad por un desarrollo dicotómico, que es un atraso en la constitución de la sociedad, y una separación capitalista entre uno y otro. Hay, por tanto, una separación atrasada entre Estado y sociedad y una avanzada. Igual ocurre en el fenómeno de la «fusión».

Resulta absurdo adscribirse a cualquier intento de teoría general del Estado. La riqueza del tema es inmensa en América Latina.

Tareas, núm. 56, febrero-diciembre, 1983, pp. 45-64, Centro de Estudios Latinoamericanos «Justo Arosemena», Panamá (*República del Panamá*).

Zelada Castedo, Alberto: «La Cooperación Política en el Grupo Andino.»

El sistema de cooperación política impulsado por los países del Grupo Andino entre 1979 y 1980 se examina desde dos puntos de vista: como manifestación de las consecuencias que el proceso de integración económica del Acuerdo de Cartagena ha tenido en el esquema tradicional de las relaciones económicas y políticas entre esos países, y como factor de influencia potencial o real en dicho programa de integración económica.

Ensayo una conceptualización que repara en el propósito fundamental de los países participantes y, en los rasgos esenciales que permitan diferenciar a la cooperación política de otras formas de interacción entre ellos.

Como conclusión, precisa los contenidos de la conceptualización recurriendo a criterios de análisis tales como el conflicto y la cooperación como formas básicas de interacción entre Estados y la lógica expansiva de los procesos de integración económica.

Integración Latinoamericana, Año 8, núm. 83, septiembre 1983, pp. 30-48, INTAL, Buenos Aires (*Argentina*).

B) Resúmenes de artículos publicados en revistas españolas

Albornoz Díez-Rodríguez, Mario: «Joseph A. Schumpeter: innovación industrial y cambio tecnológico.»

Precisa que el sistema teórico schumpeteriano, parte de considerar el conjunto de la vida económica como un sistema que tiende a la estabilidad. Dicha estabilidad es constantemente alterada por factores perturbadores. Desde una perspectiva económica los factores fundamentales de cambio son las alteraciones en la técnica y en la organización productiva. Ello obliga a una explicación dinámica en la que la innovación da un carácter endógeno al proceso de desarrollo económico. Los conceptos fundamentales son la innovación, como introducción de nuevas combinaciones de factores productivos, frente a la pura invención, y el empresario, como agente de la innovación, diferenciado de los «gerentes» e «inventores». Concluye analizando algunas de las limitaciones del pensamiento schumpeteriano, en particular en lo referente al carácter de la propia producción de tecnología. Conserva especial relevancia la radical distinción de Schumpeter entre el nivel científico y de investigación, y la potencia tecnológico-industrial de una sociedad.

Información Comercial Española, núm. 603, noviembre 1983, pp. 55-59, Ministerio de Economía y Comercio, Madrid.

Alcántara Sáez, Manuel: «América Latina: crisis financiera y deuda externa.»

Hace un somero repaso sobre las características, importancia cuantitativa y distribución por países de la deuda externa latinoamericana en los años recientes (1977-1982), así como de los orígenes del problema: recesión internacional, descenso del valor de las exportaciones latinoamericanas, e inadecuación de la estrategia de desarrollo basada en el endeudamiento externo en un ámbito de fuerte alta de los tipos de interés.

También hace referencia a los problemas de renegociación del pago de la deuda y de las modalidades manejadas, desde la negociación bilateral al «sindicato de deudores».

Tras describir el modo en que los países con principal monto de deuda exterior en Latinoamérica (México, Venezuela, Brasil, y Argentina) han hecho frente a sus compromisos de pago, concluye con unas reflexiones sobre la importancia del proceso de endeudamiento y sus repercusiones para las dos partes implicadas: países deudores y banca internacional.

Aduanas. Revista de Comercio Internacional y Estudios Fiscales, núm. 342, noviembre 1983, pp. 42-46, Asociación de Inspectores de Aduanas e Impuestos Especiales, Madrid.

Alvarez de Toledo, Pablo: «Políticas de empleo y su aplicación en el caso de España.»

Valora las posibilidades de implementación de las distintas políticas consideradas:

— *Fomento del crecimiento de la demanda*: no parece posible recuperar las tasas de crecimiento del producto de la década anterior.

— *Cambio tecnológico y reestructuración del sistema productivo*: los incrementos en la productividad no pueden ser absorbidos por la capacidad de consumo interno.

— *Política laboral (costes salariales, cualificación, información y flexibilización del mercado de trabajo)*: con efectos negativos a corto plazo (flexibilización) y positivos a medio y largo.

— *Disminución de la jornada laboral*: a corto plazo, si el nivel de utilización del trabajo contratado es bajo, sólo eliminaría el paro encubierto. A medio y largo, aumentaría el nivel de ocupación.

— *Control del crecimiento de la población*: con efectos escasos a corto plazo, pero considerables a largo si las anteriores políticas no son suficientes.

Investigaciones Económicas, núm. 23, enero-abril 1984, pp. 27-48, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Alvira Martín, Francisco; García López, José: «Sociedad y Gasto Público.»

Presenta los resultados de una encuesta realizada en 1979 a más de 3.000 personas en toda España para conocer las actitudes de los ciudadanos ante el gasto Público según su pertenencia a grupos socio-demográficos y adscripción política.

En cuanto a la Administración y Gestión del Gasto Público, la mayoría de los españoles cree que quien decide exclusivamente es el Gobierno y no el Parlamento, el 74 por 100 piensa que existe discriminación social en la aplicación del gasto y un 41 por 100 piensa que los beneficiados son precisamente los socialmente privilegiados, mientras que nadie piensa que los favorecidos son los más necesitados.

Las críticas a la Administración y Gestión están en relación directa con los ingresos, nivel de estudios, e

inversa con la edad de los encuestados. Geográficamente, son los gallegos, catalanes y vascos los más críticos.

En la composición funcional del Gasto se advierte una crítica importante de los gastos en Defensa y los deseos de presencia activa del estado benefactor (educación, sanidad...).

Presupuesto y Gasto Público, núm. 18, 1984, pp. 41-70, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Arranz Alvarez, Leopoldo: «Estrategia para el tratamiento del problema de la oferta en la prestación farmacéutica de la Seguridad Social.»

Pone de manifiesto la irracionalidad de la oferta de especialidades farmacéuticas por su excesivo número, oscilaciones excesivas de precios en productos similares y por la ausencia en dicha oferta de principios activos necesarios.

Sostiene que la Administración tiene la información, doctrina y poder para fomentar una nueva estrategia de asistencia farmacéutica que apoye a la industria nacional frente a las grandes multinacionales, racionalice la distribución del medicamento e incorpore los establecimientos farmacéuticos y a sus responsables en el dispositivo asistencial general.

Concluye apuntando la necesidad de una política integral del medicamento que racionalice la oferta mediante la elaboración de indicadores de eficacia terapéutica, evaluación económica, etc., y mediante la información objetiva institucional que racionalice el consumo.

Revista Internacional de Sociología, segunda época, Tomo XII, núm. 47, julio-septiembre 1983, pp. 397-422, Instituto de Sociología «Jaime Balmes» del CSIC, Madrid.

Azcútia Rajoy, José Antonio; Gómez Orea, Domingo; Sánchez del Río, Roger: «Modelo automático de asignación de usos del suelo en áreas rurales» (MAUSAR).

Partiendo del concepto de espacio rural como un sistema abierto compuesto de múltiples subsistemas, su estudio y ordenación requiere la adopción de metodologías complejas, si se pretende abordar tales objetivos bajo una visión integrada, superadora de apriorismos en orden a la selección de las variables relevantes que caractericen la estructura y funcionalidad del territorio. El modelo MAUSAR —ya aplicado en el análisis del medio físico del municipio de Córdoba—, supone el establecimiento y desarrollo de una metodología original, que permite el tratamiento conjunto de los distintos subsistemas, de forma automática, y por métodos computarizados que traducen los resultados sobre retículas cartográficas cuyo tamaño puede ser variable.

463

Estudios Territoriales, núm. 10, abril-junio 1983, pp. 15-52, CEOTMA, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

Barceló, Alfons: «La teoría del valor trabajo en Marx.»

La economía marxista generalmente olvida que los conceptos marxianos son productos socio-históricos sujetos a transformación, olvidando así sus límites y anulando su posible actualidad. Esto sucede especialmente con la teoría del valor-trabajo. Las anomalías de la misma se centran en el problema de la transformación; las discusiones actuales giran no tanto sobre sus aspectos de lógica interna, cuanto sobre lo que hace a la validez de sus supuestos y el ámbito de su aplicación. Igualmente, los nuevos problemas a afrontar hacen limitada, si no estéril, la ayuda de la teoría del valor trabajo. Sus posibilidades podrían estar replanteándola desde conceptos como reproducción económica y excedente social. Lo más importante de Marx es, en definitiva, su método y enfoque así como su hipótesis básica sobre el capitalismo.

Mientras Tanto, núms. 16-17, agosto-noviembre 1983, pp. 145-156, Barcelona.

Borja, Jordi: «Los actores sociales en la construcción de la ciudad.»

Analiza las diferencias entre las nuevas propuestas de la izquierda y el marxismo clásico en cuanto al objeto y los sujetos del marco urbano.

Señala que la crisis de la ciudad actual no es exactamente la crisis de la «ciudad capitalista», sino de la ciudad industrial del siglo XIX y del urbanismo del crecimiento cuantitativo. Además la contradicción territorial actual no contraponen lo rural a lo urbano, sino las zonas con niveles de poder y equipamientos desiguales, y la conflictividad urbana no es miméticamente superponible a la lucha de clases.

El discurso sobre las autonomías y la Descentralización no tiene mucho que ver con el discurso del Estado como instrumento de la clase dominante; la izquierda urbana no propone hoy ninguna perspectiva revolucionaria en sentido estricto, sino que se declara abiertamente reformista y frente a los viejos objetivos de igualdad proclama la defensa de la diferencia y la multiplicidad de los actores sociales urbanos.

Ciudad y Territorio. Revista de Ciencias Urbana, núm. 57-58, 3-4/83, pp. 17-36, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Bueno Campos, Eduardo; Lamøthe Fernández, Prosper; Valero López, Francisco José: «Una metodología para el estudio de la matriz industrial estratégica: procesos de ajus-

te en base a las cadenas de industrias integradas.»

Pretende investigar una nueva metodología para el diseño de políticas de reconversión y reindustrialización. Estas políticas deben basarse en la definición de la matriz industrial estratégica para cada estado en cuestión. La citada matriz se define como la formalización en términos materiales de la evolución que se considera óptima para la estructura industrial de un país. La estimación de sus coeficientes debe realizarse teniendo en cuenta las relaciones intersectoriales y lógicamente los objetivos de la política industrial del país. Se recoge una metodología de análisis de las relaciones intersectoriales basada en las técnicas input-output y en las cadenas de industrias integradas («filieres»).

VII Congreso Mundial de Economía, Ponencia a la Sesión Especializada «Aspectos microeconómicos de los ajustes», 5-9 septiembre, 1983, Madrid.

Cadenas Marín, A.; Fernández de Lis, S.: «El problema del subdesarrollo y la alimentación en el contexto del diálogo Norte-Sur.»

Pretende exponer el significado y la importancia de lo que se conoce como propuesta sobre un Nuevo Orden Económico Internacional. Los diferentes intereses nacionales a la hora de su discusión conducen a diversas concepciones del mismo, que tratamos de clarificar. Recoge también las principales propuestas, críticas y debates sobre temas concretos como redistribución de la renta, alimentación, comercio, orden monetario, tecnología, medio ambiente, etc., así como el estado actual de las negociaciones. Las tesis fundamentales son:

- La importancia de los factores históricos e institucionales en el proceso de desarrollo-subdesarrollo.
- La existencia de una estructura económica internacional desfavorable para el desarrollo de los países más deprimidos.
- La desarmonía de la economía mundial, que hace de la negociación un camino difícil para solucionar los problemas más importantes, al menos en el contexto de la actual crisis.

Anales del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. Serie Economía y Sociología Agraria, núm. 7, 1983, pp. 183-207, INIA, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Castells, Manuel: «Nueva vida, nuevos espacios, hacia políticas urbano-regionales alternativas capaces de superar la crisis económica estructural.»

Las políticas espaciales más innovadoras no son aquellas que siguen la revolución tecnológica sin tener en cuenta la descomposición social actual. Tampoco

son aquellas que favorecen exclusivamente los intereses de la clase trabajadora, sino más bien las que intensifican la productividad, la redistribución y la libertad.

Las políticas urbano-regionales más revolucionarias son aquellas que restablecen la comunicación humana y amplían la toma democrática de decisiones. Para ello se proponen alternativas prácticas:

- Nuevos instrumentos de gestión política que relacionen el Estado con la sociedad mediante el autogobierno local, la descentralización administrativa y la participación ciudadana.
- Nuevas respuestas a la demanda de servicios de consumo colectivo, aumentando el valor de uso de los equipamientos urbanos y alterando la gestión de los servicios que reutilizan el espacio.
- Restauración de la comunicación en las metrópolis manteniendo —dentro del uso de las nuevas tecnologías— la diversidad de culturas autónomas y su comunicación recíproca.

Desarrollo. Semillas de Cambio. Comunidad Local a través del Orden Mundial, 1983, núm. 1, pp. 43-48, Sociedad Internacional para el Desarrollo, Madrid.

Costas, Antón: «El viraje del pensamiento político-económico español a mediados del siglo XIX: la "conversión" de Laureano Figuerola y la formulación del librecambismo industrialista.»

Describe el cambio en los modelos y políticas de industrialización a la altura de los años cuarenta del siglo XIX, a través del análisis de la evolución ideológica de Laureano Figuerola desde sus orígenes prohibicionistas a su definitiva postura librecambista.

La trascendencia doctrinal de la obra de Figuerola fue sustituir el hasta entonces librecambismo de fundamentos agraristas sostenido por individualidades muy ligadas a intereses concretos, por un movimiento doctrinal y de opinión pública que incorpora un componente fuertemente industrialista, abandonando las propuestas radicales anteriores de desarme arancelario acelerado en pro de un desarme gradual más acorde con los intereses industriales.

Concluye su estudio afirmando que la postura política de Figuerola respondería más a un proteccionismo dinámico que a un librecambismo radical, y el ejemplo paradigmático sería —al contrario de la opinión generalizada— la célebre Base quinta del arancel de 1869.

Moneda y Crédito. Revista de Economía, núm. 167, diciembre 1983, pp. 47-70, Madrid.

Costas Terrones, Juan Carlos: «La incidencia geográfica de la Seguridad Social Española. Especial consideración de Cataluña.»

Estudia los efectos redistributivos regionales de la Seguridad Social española con especial referencia al caso catalán.

Del análisis de la evolución de la carga impositiva y del incremento del gasto efectuado por la Seguridad Social en la región, concluye que Cataluña, merced a este instrumento, transfirió entre 1973-1977 entre el 15-20 por 100 del total de las cuotas al resto del Estado.

Efectúa, además, una comparación internacional de la intensidad de la redistribución realizada, aplicando al caso español los índices del informe MacDougall para Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos, Australia, RFA, Canadá y Suiza.

Los resultados de la comparación indican que la Seguridad Social española —a excepción de Francia— es la que cuenta con un mayor contenido redistributivo interregional, tanto por el lado de la carga impositiva como por la aplicación del gasto.

Cuadernos de Economía, Vol. 10, número 28, mayo-agosto 1982, pp. 275-294, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Cruz Villalón, Josefina: «Transformaciones recientes en la agricultura andaluza.»

Describe, por una parte, la diversidad física del espacio andaluz, y por otra se detiene en las profundas transformaciones producidas en las últimas décadas.

Tras describir morfoestructuralmente el territorio andaluz se resalta la diversidad del medio físico y de los cultivos, diversidad que obliga a hablar de múltiples agriculturas, con predominio de las áreas de montaña y extensión reducida de las zonas más fértiles.

Las transformaciones en la estructura de la propiedad de la tierra y las de las técnicas y productividades de los cultivos se han producido de forma disociada, suponiendo estas últimas cambios profundos en las últimas décadas.

Se comparan los paisajes rurales tradicionales de Andalucía con los nuevos, pasándose revista a la situación de los tradicionales cultivos mediterráneos (cereal, olivar y viñedo), la extensión y características de las tierras de regadío y la problemática del serrano.

Revista de Estudios Andaluces, núm. 1, 1983, pp. 69-84, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Dezcallar Mazarredo, Rafael: «Las limitaciones del diálogo Norte-Sur.»

Define las tres estrategias principales que han sido propuestas para organizar las relaciones entre los países desarrollados (PD) y los países en vías de desarrollo (PVD): la de libre mercado, la reformista y la radical. Expone sus puntos fundamentales, las críticas de que han sido objeto, y algunos resultados de su aplicación práctica.

Describe el período que se inicia en el verano de 1975, tras el agotamiento de la etapa de máxima confrontación entre PD y PVD. Se han ensayado diversas fórmulas de negociación que intentan llevar a la práctica los principios de la estrategia reformista, la única que a partir de la fecha mencionada ha aparecido como mínimamente viable.

Por último, estudia si existe o no voluntad política por parte de los Estados del Norte para encontrar soluciones mutuamente aceptables en el diálogo Norte-Sur.

Sistema. Revista de Ciencias Sociales, núm. 58, enero 1984, pp. 45-75, Instituto de Técnicas Sociales, Madrid.

Domingo, Javier A.; Escribá Pérez, Javier: «Aspectos microeconómicos de la división espacial del trabajo.»

El crecimiento económico provoca un proceso de división técnica del trabajo según el cual las industrias crecientes desprenden del proceso productivo las actividades con costes crecientes y con tamaño óptimo de producción reducido, siempre que no sean funciones estratégicas, originando la independización de funciones a otras plantas productivas.

La concentración de capital, factores geográficos, la organización técnica de la competencia y otros factores alteran los patrones tradicionales de localización (costes de transporte y cercanía a mercados) haciéndolos más dispersos y afectando dinámicamente a los desequilibrios regionales.

Las políticas de relocalización industrial han favorecido un cierto tipo de descentralización productiva en las que las regiones atrasadas adoptan un carácter subordinado logrando solamente retener sus efectos indirectos primarios y no los secundarios, por lo que es preciso que los poderes públicos inviertan el proceso mediante la ubicación selectiva de actividades que internalicen los efectos positivos del crecimiento en áreas deprimidas.

Cuadernos de Economía, Vol. 10, núm. 29, septiembre-diciembre 1982, pp. 451-497, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Donges, Juergen B.: «El reto de los "Nuevos Países Industrializados" para la industria española.»

Estudia las consecuencias sobre la estructura industrial española de la competencia de los NPI's.

Tras caracterizar económicamente a estos países y evaluar los mecanismos que operan por el lado de la demanda y por el lado de la oferta durante su expansión comercial, analiza los cambios inducidos por aquella en las ventajas comparativas reveladas de la industria española.

Si bien España revela en la actualidad ventajas comparativas frente a los NPI's en su conjunto, en la mayoría de los sectores considerados, han ido disminuyendo desde 1970: el empeoramiento es sustancial en relación a cuatro países (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur) y generalizado (sólo es excepción el sector químico) y no se limitan a industrias tradicionales sino que afecta de forma especial a los bienes de equipo.

Concluye que la industria española perderá irremisiblemente terreno en mercados tradicionales y que, en consecuencia, la política de reconversión industrial, además de mejorar la capacidad de ajuste productivo frente a la CEE, debería prever la presión competitiva de los NPI's.

Economía Industrial, núm. 234, noviembre-diciembre 1983, pp. 87-101, Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Escudero Zamora, Gabino: «Política de Empleo Agrario en España.»

Ofrece una perspectiva crítica de los planes de fomento del empleo agrario seguidos en España (Programa de Empleo Comunitario), y diseña una alternativa de mejora con base en: a) puesta en funcionamiento de un fondo para la financiación de la inversión pública en áreas rurales; b) reforma y mejora de los servicios públicos de empleo y, particularmente, de las agencias ubicadas en el medio rural.

El contenido, seguido de cuadros y bibliografía, es el siguiente: establece las pautas de las políticas de empleo seguidas en las economías occidentales más evolucionadas. Examina alternativas de mejora de los servicios públicos para hacer más eficaz la política de empleo, especialmente en España. Analiza las características especiales del mercado de trabajo agrario. Plantea la problemática del programa de empleo comunitario esbozando alternativas que incluyen un fondo de empleo rural; y, finalmente, propone una reforma de la actual red de oficinas de empleo.

Revista de Estudios Agro-Sociales, núm. 125, octubre-diciembre 1983, pp. 9-75, Instituto de Relaciones Agrarias, Madrid.

Fortin, Waldo: «El desafío en América Latina.»

Propone —no obstante la diversidad latinoamericana— una concepción común de democracia y sus posibilidades de viabilidad. Plantea la necesidad de un acuerdo básico acerca del concepto democracia, que descansa en dos pilares fundamentales: la defensa de los derechos humanos y la apertura hacia una participación política de los más amplios sectores sociales.

En el ámbito de la participación política incorpora elementos innovadores como el reconocimiento de los movimientos sociales, opciones alternativas que trascienden los partidos políticos y el respeto más estricto por el derecho de las minorías.

La viabilidad democrática en Latinoamérica plantea argumentos que supeditan la democracia a un desarrollo económico previo y a la prioritaria solución de las necesidades básicas. Postula la existencia de una vinculación estrecha entre socialismo y democracia y la necesidad de una democracia más allá de las instituciones políticas, proyectada hacia el conjunto de la sociedad, que permita resolver las desigualdades económicas y sociales.

Sistema, Revista de Ciencias Sociales, núms. 60-61, junio 1984, pp. 73-82, Fundación Sistema, Madrid.

Gabinete de Estudios Económicos y Empresariales del Instituto Español de Turismo: «El papel del turismo en la estructura económica española».

Comienza conceptualizando la dimensión económica específica de la actividad turística, prestando especial atención al fenómeno del consumo turístico y su evolución en España a lo largo de la última década.

Valora el impacto económico, directo e inducido, del turismo sobre el PIB y su contribución al ingreso de divisas y la marcha del sector exterior. Se analiza, asimismo, la demanda de empleo generada en el sector.

Posteriormente, estudia la dependencia del turismo en las diferentes Comunidades Autónomas cuantificando el porcentaje del PIB regional debido a esta actividad y la participación regional en el VAB turístico del país.

Concluye con un pormenorizado tratamiento de los principales problemas del sector: estacionalidad pronunciada, envejecimiento del equipo hotelero, excesiva homogeneidad en la oferta, falta de diversificación del producto turístico y distorsión en el mercado del alojamiento.

Estudios Turísticos, núm. 81, primavera 1984, pp. 3-21, Instituto Español de Turismo, Madrid.

González Paz, José: «Planificación energética versus planificación territorial».

El desarrollo material de la civilización humana se ha asentado sobre el uso de disponibilidades energéticas siempre crecientes, como queda de manifiesto en una breve exposición histórica. Exista o no una escasez previsible de recursos energéticos a medio y largo plazo, lo cierto es que vivimos en esta última década una crisis que debe llevar —y de hecho está llevando— a una reconsideración de los aspectos energéticos dentro de la planificación territorial; superando las áreas ya consideradas, hasta ahora, de la mera planificación sectorial.

Estudios Territoriales, núm. 9, enero-marzo 1983, pp. 113-133, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

Grande Covián, Francisco: «El problema de la alimentación de la humanidad».

La alimentación de la humanidad depende principalmente de los cereales trigo, arroz y maíz cuya producción mundial actual bastaría para asegurar una dieta calórica suficiente para toda la población si estos alimentos se destinasen exclusivamente al consumo humano y fuesen equitativamente distribuidos, siendo el principal problema en la actualidad un problema de distribución.

La composición de las distintas dietas en los países desarrollados y subdesarrollados es muy diferente, principalmente en lo que se refiere al contenido cárnico. Es en este punto donde puede entreeverse una de las pautas de la alimentación humana en un futuro próximo. Es conocida la ineficiencia energética de la conversión en productos cárnicos de los cereales susceptibles de consumo humano directo, en consecuencia, la principal tendencia en el futuro de la alimentación humana pasará necesariamente por aumentar la producción de cereales y destinar al uso humano una parte importante de los que ahora se destinan a la alimentación de ganado productor de carne.

Desarrollo. Semillas de Cambio. Comunidad local a través del Orden Mundial, 1984:1, pp. 12-22, Sociedad Internacional para el Desarrollo, Madrid.

Grien, Raúl: «Bolívar y la integración económica latinoamericana».

Las intuiciones de Bolívar en torno a la idea de América como patria y nación hacen de él algo más que un antecesor de la idea integracionista. A la medular cadena evolutiva bolivariana (unión-unidad-federación-confederación), con un potente contenido histórico y de funcionalidad jurídica, le faltó un mayor desarrollo de sus tenues bases económicas para entroncar plenamente con la contemporánea doctrina del integracionismo regional latinoamericano, que, sin embargo, carece, en su instrumentación, del contenido político que sí le daba Bolívar.

La evolución histórica, las experiencias concretas y su desarrollo evidencian la enorme carga de realidad de las concepciones bolivarianas.

Revista de Occidente, núms. 30-31, diciembre 1983, pp. 78-99, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

Hilcoat, Guillermo: «Deuda externa y reespecialización internacional. ¿Qué alternativas.»

El sobreendeudamiento latinoamericano —que hay que insertar en el contexto de una economía de endeudamiento internacional— tiene su origen básicamente en los diversos modelos de acumulación implantados en el continente desde los años sesenta y más recientemente en la entrada masiva de capitales externos junto a una situación de sobreliquidez en el mercado de eurodivisas. Las altas cotas de endeudamiento alcanzadas por estos países y los gravámenes que le acompañan (intereses, comisiones, etc.), hacen que la deuda sea prácticamente irrembolvable.

Las soluciones que se ofrecen a los países latinoamericanos, vía reestructuración de la deuda y aquellas derivadas del Fondo Monetario Internacional denominadas políticas de estabilización —control del gasto público, inflación, etc.—, implicarían un proceso de grave regresión para el desarrollo futuro latinoamericano.

Sistema, Revista de Ciencias Sociales, núms. 60-61, junio 1984, pp. 237-257, Fundación Sistema, Madrid.

Iglesias, Enrique V: «Política de ajuste contra la crisis. Una especial referencia a la América Latina».

América Latina sufrió durante 1982 el fuerte impacto de la recesión mundial acusando un gran descenso de la actividad económica, un fuerte déficit en la balanza de pagos, aumento de la inflación, caída de los salarios reales y aumento del desempleo.

Por otro lado, las políticas de ajuste de signo deflacionario, basadas en restricciones monetarias, someten a los aparatos productivos a fuertes contracciones, pudiendo reducir o anular una gran parte de la capacidad de recuperación a medio plazo de las economías. Asimismo es preciso considerar las consecuencias sociales de estas políticas de ajuste, que por tocar los límites de tolerancia de las sociedades, van más allá de las implicaciones de tipo económico.

Concluye la necesidad de respuestas para América Latina en tres temas: reactivación de la economía mundial, cooperación internacional y movilización de sus recursos internos.

Boletín de Estudios Económicos, Vol. XXXVIII, núm. 119, agosto 1983, pp. 95-107, Universidad de Deusto, Bilbao.

Iturrieta, Aníbal: «Líneas de reflexión en torno a los conceptos de América Latina e Iberoamérica.»

En el análisis histórico-político los términos «indoeuroamericanismo», «latinoamericanismo», «americanismo», «hispanismo», «hispanoamericanismo» e «iberoamerica-

nismo» han adquirido distintas resonancias ideológicas. En última instancia es posible derivarlos de dos corrientes básicas: las surgidas desde dentro o fuera de la cultura hispánica.

La producción literaria latinoamericana de los años 40-50 promueve el indigenismo, así como comentarios relativos a las distintas tendencias del «latinoamericanismo» en Ciencias sociales: Germani, Prebisch, Cardoso, Sunkel, Gunder Frank, Ribeiro, etc. A esto se suman las fases y consolidación por la que ha atravesado el americanismo en el continente. Se señalan también los antecedentes filosóficos en pensadores españoles promotores del hispanismo, sean «nacionales», como Maeztu, Giménez Caballero, etc., o «progresistas», como muchos intelectuales de la época influidos por el krausismo. Desde la perspectiva española hoy existe también un particular interés por «lo iberoamericano» gracias, en parte a los trabajos divulgados por Abellán, Sotelo o Garcés junto a otros iberoamericanistas.

Sistema. Revista de Ciencias Sociales, núm. 60-61, junio 1984, pp. 283-297, Fundación Sistema, Madrid.

Maas, Jan H. M.: «El empleo de mano de obra en las grandes empresas agrarias (latifundios) de la campiña sevillana y cordobesa.»

Las grandes empresas agrarias (latifundios) en la Campiña sevillana y cordobesa se explotan en general de modo extensivo con respecto al trabajo. Esto no es consecuencia de una explotación deficiente sino de la elección de cultivos. La estacionalidad en la demanda de mano de obra es grande aunque no extrema.

Los trabajadores fijos proveen alrededor de la mitad del trabajo utilizado, los eventuales, el resto. Un tercio de los trabajadores fijos reside en los cortijos, los restantes y todos los obreros eventuales provienen de un área más o menos extendida.

Grandes diferencias existen entre Sevilla y Córdoba. En Córdoba, las empresas se explotan de modo mucho más intensivo, la intensidad disminuyó en los años 70 en menor medida y el área de reclutamiento de trabajadores es allí mucho más extensa que en Sevilla.

Revista de Estudios Regionales, núm. 10, julio-diciembre 1982, pp. 119-154, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga, Instituto de Desarrollo Regional (Universidad de Granada), Instituto de Desarrollo Regional (Universidad de Sevilla), Instituto de Historia de Andalucía (Universidad de Córdoba) y Universidad de Cádiz, Málaga.

Mangas Navas, José Manuel: «Tierras marginales: una vía para la reforma agraria.»

El sector agrario todavía presenta en sus estructuras varias manifestaciones que gravan su desarrollo, y

coexisten en su medio la indigencia laboral (paro de asalariados y subempleo de minifundistas) con la inadecuada utilización de una masa importante de tierras (tierras marginales). En conclusión: no se verifica un aprovechamiento racional de los recursos agrarios productivos. Este problema capital encierra en su enunciado la clave de su propia solución, que puede acometerse mediante un plan de reforma rural como el que aquí se explicita en sus principales líneas maestras, donde las deficiencias concretas se abordan con una perspectiva de conjunto que proporciona ajustes inmediatos de tipo compensatorio. Implica a la Administración Pública en sus ámbitos estatal, regional y local, y los objetivos finales se incardinan en la vida general del país.

Un programa de tal naturaleza y significado es un imperativo constitucional, cuyo texto legal facilita amplio margen para un satisfactorio resultado.

Agricultura y Sociedad, núm. 27, abril-junio 1983, pp. 151-182, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Martín Artiles, Antonio; Jódar Martínez, Pere: «Breve ensayo sobre crisis y relaciones industriales.»

La crisis, que es también crisis de las relaciones industriales del Estado del bienestar, fomenta el intento del capital de mejorar su relación de fuerza con el trabajo, de «flexibilizarlo», fomentando la heterogeneidad, individualización y atomización de las relaciones laborales. Esto se lleva a cabo a través tanto de innovaciones tecnológicas como, sobre todo, de la descentralización productiva, a nivel internacional (Centro-Periferia) y nacional, organizando un mercado de trabajo dual (sistema foimai y salvaje, respectivamente, de relaciones laborales), con dos tipos de trabajadores en la empresa: internos y externos, siendo éstos los primeros en sufrir las consecuencias de los vaivenes de la demanda (plantillas-acordeón). Desde la óptica sindical, la crisis impone la lucha por reunificar a la fuerza de trabajo, evitar la reprivatización del Estado del bienestar, ampliando los derechos de los trabajadores, y realizar una estrategia de clase que englobe sus actuaciones de fábrica e institucional.

Papers. Revista de Sociología, núm. 20, 1983, pp. 105-120, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Martín de Nicolás, Juan: «El cambio tecnológico y su impacto sobre el hombre.»

Parte de la caracterización del moderno cambio tecnológico (profundidad, rapidez, universalidad) para poner de manifiesto los principales problemas que ocasionará su generalización.

Estos problemas son fundamentalmente de dos tipos:

— Necesidad de adaptación institucional de la sociedad ante el reto tecnológico, con los consiguientes e inevitables mutaciones en los papeles y configuración del Estado, la familia, la educación, etc., así como en la necesidad del esfuerzo imaginativo tendente a la creación de nuevas instituciones.

— La necesidad de buscar la orientación en la evolución tecnológica más acorde con las reales necesidades humanas y sociales, y la creación de métodos y organismos de control que garanticen el seguimiento de tales principios normativos.

Revista de Fomento Social, Vol. 37, núm. 152, octubre-diciembre 1983, pp. 387-398, CESI, Madrid.

Mas Montañés, Enrique: «La financiación internacional: situación y perspectivas.»

Pone de manifiesto el acceso y participación de España en la financiación internacional a través de tres líneas diferentes: la empírica, analizando los resultados de los tres últimos años a la luz de los parámetros que influyen en el riesgo de España, la cuantitativa con su expresión en la deuda exterior y sus relaciones con las grandes macromagnitudes (PNB, FBC, Balanza de Pagos, etc.), y la cualitativa utilizando la internacionalización de la Banca y, en consecuencia, del sistema financiero como vehículo organizador del proceso.

Finalizada con una proyección de las perspectivas futuras de la presencia española en la financiación internacional, destacando su previsible continuidad y su impacto en el futuro de la economía española.

Papeles de Economía Española, núm. 19, 1984, pp. 224-245, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid.

Merry del Val, Fernando: «La política comercial de la CEE: su impacto sobre la industria española.»

Estudia el marco de las relaciones comerciales que existirá entre España y los demás países después de nuestra incorporación al Mercado Común, y sus efectos sobre la industria.

El análisis de la política arancelaria indica que el régimen comercial que la CEE aplica en terceros países es mucho más liberal que el español actual, lo que sumado a la previsible liberalización de los regímenes de importación tendrá efectos claros a corto plazo: servirá de estímulo a la modernización industrial y fomentará la integración de nuestro proceso productivo con el de empresas de terceros países.

Tras la adhesión a la CEE, la estructura industrial cambiará considerablemente, más cuanto más protegido haya estado el sector en cuestión. Será necesario un

aumento de productividad, abandonar productos y procesos marginales, especializarse en orden a ventajas comparativas y destinar un porcentaje creciente de las ventas a la exportación.

Economía Industrial, núm. 234, noviembre-diciembre 1983, pp. 76-85, Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Ortega Cantero, Nicolás: «El proceso de mecanización y adaptación tecnológica del espacio agrario español.»

Estudia las características y las consecuencias del proceso de mecanización y adaptación tecnológica del espacio agrario español. Para ello considera sucesivamente los siguientes aspectos: a) la situación inicial del espacio agrario español durante la década de los años cuarenta; b) las características del proceso de mecanización del espacio agrario español, teniendo en cuenta tanto su interpretación genética y sus tendencias evolutivas como sus implicaciones selectivas y espaciales; c) las consecuencias de ese proceso de mecanización, referidas, por una parte, a sus dimensiones funcionales, espaciales y económicas y, por otra, a sus contenidos ecológicos y energéticos. Teniendo en cuenta esta última perspectiva, obtiene algunas conclusiones sobre el sentido y los ambivalentes resultados de la dinámica de adaptación tecnológica y de industrialización del espacio agrario español actuante durante los últimos decenios.

Agricultura y Sociedad, núm. 27, abril-junio 1983, pp. 81-148, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Perpiñá, Román: «Reflexiones ante las cumbres económicas y la de Williamsburgo.»

Analiza críticamente el contenido y resultados de las nueve cumbres económicas celebradas hasta hoy entre los siete países más industrializados de Occidente, prestando especial atención a la cumbre de Williamsburgo de 1983.

La principal limitación a la validez y eficacia de estas reuniones derivaría de un fallo atávico en el conjunto de los participantes ligado, por una parte, a la creencia de que el mundo vive sujeto a una ley inexorable de progreso económico indefinido, y, por otra, a su incapacidad para advertir que la llamada crisis económica actual, aparte sus fenómenos coyunturales, no es una más de las depresiones económicas.

Desde esta perspectiva en que parece haberse olvidado la conducta económica básica ante la escasez, reflexiona finalmente en las raíces de la actual crisis, concluyendo que no es precisamente la economía la que está en crisis, sino que son las condiciones extraeco-

nómicas del pensar y del obrar humano las que imposibilitan razonar eficientemente desde la propia economía.

Moneda y Crédito. Revista de Economía, núm. 167, diciembre 1983, pp. 7-20, Madrid.

Pollack, Benny: «Enfoques sobre los regímenes autoritarios en América Latina.»

Define «régimen autoritario» y «autoritarismo» en América Latina, y distingue tres tipos de regímenes autoritarios que responden a tres situaciones históricas determinadas, en correspondencia con las etapas de desarrollo económico en el continente: el autoritarismo oligárquico, con predominio de las estructuras agrarias, donde el Estado se encuentra penetrado por los intereses de las oligarquías agrocomerciales; el autoritarismo populista asociado a la etapa de industrialización y sustitución de importaciones que implica la apertura del Estado a la sociedad de masas, y el autoritarismo democrático, al que según O'Donnell correspondería una alta modernización de la economía, o según Cardoso una internacionalización del mercado interno. Es una fase histórico-estructural caracterizada por la entrada del capital internacional y la exclusión de los sectores populares, donde el pacto de dominación se realiza básicamente entre la burguesía internacional, la burguesía nacional internacionalizada, las clases medias más funcionales, sectores tecno-burocráticos y el Estado.

Sistema. Revista de Ciencias Sociales, núm. 60-61, junio, 1984, pp. 37-61, Fundación Sistema, Madrid.

Pulgar, Carlos F.: «Marx, a cien años de su muerte»

Utilizando el «centenario» y la biografía de Marx se destacan las raíces del pensamiento marxista. Sobre las pinceladas de los sucesos de 1883 y de la vida de Marx se van mostrando lo superficiales y tópicos que resultan la mayor parte de las críticas de la obra y personalidad de Marx.

Se acaba reivindicando la conveniencia de ser «suficientemente marxistas», en frase de López Aranguren, aunque sólo sea por no desconocer conceptos y formas de pensamiento a cuyo influjo es hoy imposible sustraerse. De lo contrario hay un grave riesgo de caer en la apologetica, o en, lo que es más frecuente en nuestra área occidental, la barbarie intelectual.

Información Comercial Española, 603, noviembre 1983, pp. 5-21. Ministerio de Economía y Comercio, Madrid.

Rebollo Arévalo, Alfonso: «La estructura del consumo en España.»

En la primera parte estudia la evolución de la demanda agregada de consumo privado entre 1959 y 1974 estimando un modelo econométrico que explica

sus variaciones en función de los niveles mínimos de consumo, la propensión marginal a consumir y la renta esperada por los consumidores. Con él explica la inercia del consumo privado en la crisis en función de los hábitos adquiridos en la época de expansión.

Después se centra en el estudio de la demanda de los distintos bienes y servicios durante los años setenta, estimando las elasticidades precio y renta para cada uno de ellos. Constata modificaciones en las exigencias de los consumidores en los últimos años setenta y primeros ochenta, en el sentido del ajuste de las funciones de demanda a los precios relativos y la modificación de los niveles de renta.

Concluye que en el futuro la tendencia apunta hacia la desaparición del consumismo y una mayor conciencia de la situación de escasez que la crisis ha evidenciado.

Ministerio de Sanidad y Consumo. Instituto Nacional del Consumo, 1983, 200 pp., Madrid.

Rodero Franganillo, Adolfo: «Aspectos monetarios y financieros de la crisis económica».

Analiza los efectos que la crisis económica ha producido en los aspectos monetarios y financieros de la economía española y realiza una serie de previsiones sobre la evolución del sistema crediticio y financiero, pudiéndose destacar los siguientes puntos: estudio de las variables monetarias (liquidez, interés, déficit...); análisis de los efectos de la crisis sobre el sistema de crédito, observándose que, a pesar de la apariencia inicial, uno de los períodos más críticos de la banca española ha sido el de 1978-1983; necesidad de la reforma del sistema financiero, que arranca de los Pactos de la Moncloa, siendo su balance negativo; por último, señala posibles rasgos de la evolución futura del sistema (desintermediación financiera, banca de servicios, etc.).

Revista de Fomento Social, núm. 151, julio-septiembre 1983, pp. 287-308, CESI, Madrid.

Rojo Torrecilla, Eduardo: «El sindicalismo en la década de los ochenta».

Constituye una reflexión sobre las perspectivas, problemas y retos del sindicalismo en los próximos años. Tienen especial relevancia en el análisis las nuevas condiciones de desarrollo en una sociedad post-industrial y sus implicaciones sobre el modelo sindical.

Estudia los efectos sobre el futuro sindicalismo de una serie de fenómenos como el progreso tecnológico, el cambio acelerado que está sufriendo la composición de la clase trabajadora, la reducción de la jornada laboral, la nueva división internacional del trabajo y los intentos de articulación de un sindicalismo internacional.

En la primera parte esboza los planteamientos de la doctrina social de la iglesia en el tema del derecho de asociación y huelga. A continuación se ofrecen los rasgos históricos y la actuación de las organizaciones sindicales internacionales y europeas, para, finalmente, examinar las respuestas posibles a los retos planteados al sindicalismo en los ochenta.

Revista de Trabajo, núm. 67-68, julio-diciembre 1982, pp. 215-240, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, Madrid.

Rull Sabater, Alberto: «La Seguridad Social ante su reforma y regionalización».

Plantea el estudio del ámbito espacial de funcionamiento del sistema de Seguridad Social en España, realizando un recorrido histórico desde las experiencias del pasado y de la situación reciente.

Más adelante plantea líneas básicas para estructurar cara al futuro el sistema acomodándolo al hecho regional:

— Imposición del principio de solidaridad regional y nacional entre los distintos colectivos.

— Descentralización gestora en los niveles regionales y locales a nivel funcional, acercando las prestaciones a los colectivos.

— Gestión económica única y unitaria, lejos de la actual dispersión en varios Institutos diferentes, coexistente con el principio de la Caja Única.

Concluye que un buen apoyo a la futura estructuración del sistema podría encontrarse en la primera etapa de la Previsión Social española, con su unidad de gestión económica, regionalización funcional y representación directiva de los intereses económicos y sociales reales del país.

Cuadernos de Economía, Vol. 11, núm. 30, enero-abril 1983, pp. 91-134, Centro de Estudios Económicos y Sociales CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Sáenz de Buruaga, Gonzalo: «Crisis del empleo, crisis de la ciudad».

La crisis económica ha originado la incapacidad de las grandes aglomeraciones urbanas para seguir ofreciendo empleos nuevos, con lo que las corrientes migratorias observadas en los países europeos, si no se han invertido, se han detenido totalmente. En este contexto surge la oportunidad para superar la congestión y el desorden de las áreas metropolitanas de la época «desarrollista» y propiciar que éstas devengan en ciudades en su sentido más profundo de comunidad y participación democrática de sus poblaciones.

En este sentido se proponen varias líneas de actuación:

— Estrategias de desarrollo urbano, basadas en la cooperación entre los diferentes poderes locales, públicos y privados.

— Mejora de la productividad de los servicios urbanos.

— Definición de los objetivos y nivel apropiado de ayuda a la vivienda en función de las capacidades financieras de los habitantes, y rehabilitación de viviendas antiguas.

— Nuevo funcionamiento de los mercados del suelo, con la reutilización de terrenos urbanos abandonados o infrautilizados y protección al suelo fértil de uso agrícola y lugares de esparcimiento.

Desarrollo. Semillas de Cambio. Comunidad Local a través del Orden Mundial, núm. 1, 1983, pp. 58-62. Sociedad Internacional para El Desarrollo, Madrid.

Santacoloma Sanz, Juan Francisco: «Crisis económica y teoría macro-económica».

Analiza el problema del desequilibrio exterior como elemento determinante dentro de los actuales planteamientos del sistema monetario internacional.

Para ello revisa tres formas básicas para analizar el comportamiento y la respuesta de las economías ante esos desequilibrios (análisis de elasticidades, análisis de la capacidad de gasto y análisis monetario).

Formula, finalmente, un modelo concreto de economía de dimensiones reducidas, con producción de dos tipos de bienes y con determinadas condiciones de sustituibilidad entre bienes y capitales, para analizar, a partir de una situación de equilibrio, los comportamientos de los diversos mercados ante desplazamientos de demanda, variaciones del tipo de interés en los mercados internacionales y devaluaciones del tipo de cambio.

Boletín de Estudios Económicos, Vol. XXXVIII, núm. 119, agosto 1983, pp. 149-172. Universidad de Deusto, Bilbao.

Subdirección General de Estudios del Ministerio de Industria y Energía: «Las grandes empresas industriales en España. 1980-81».

Presenta los resultados de la encuesta sobre grandes empresas industriales correspondiente a 1980 y 1981, abarcando la muestra a 1.344 empresas con un total de 958.000 empleados.

Las características de la encuesta son similares a las de la encuesta anterior, teniendo como parte fundamental el balance y la cuenta de resultados de las empresas, además de otra información referente a personal, exportaciones, inversiones, actividades de I+D, transferencias de tecnología y estructura de la propiedad.

El ámbito sectorial es todo el sector industrial, incluida la construcción, dividido en 38 sectores diferentes y un grupo residual de empresas muy diversificadas no asignables a ningún sector concreto. También se realiza una división regional adoptando la configuración del mapa autonómico en 17 regiones nacionalidades.

En los anexos se recoge el cuestionario utilizado y el índice de empresas encuestadas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria y Energía, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Estudios, 1983, 208 pp., Madrid.

Talavera Deniz, Pedro: «La inserción de América Latina en la economía mundial (1970-1980)».

Caracteriza la inserción dependiente de la economía Latinoamericana en el proceso de acumulación capitalista mundial a través del análisis de sus relaciones económicas internacionales.

El análisis se realiza en tres niveles: en primer lugar analiza las relaciones comerciales entre América Latina y el resto del mundo, el segundo nivel se define por las transferencias de capital en forma de inversiones directas de empresas transnacionales y, en último término, se estudia otra forma de financiación como son los préstamos internacionales oficiales y privados.

De los resultados obtenidos para las diferentes balanzas parciales (mercancías, servicios corrientes y servicios financieros), concluye que el desequilibrio externo de América Latina, en contra de los planteamientos de los autores «cepalinos», no está principalmente originado en el déficit comercial, sino en los efectos de la penetración del capital extranjero (inversión directa y préstamos internacionales) tal como postulan los autores «dependentistas».

Cuadernos de Economía, Vol. 11, núm. 32, septiembre-diciembre 1983, pp. 483-500, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Torres Rivas, Edelberto: ¿Quién destapó la caja de Pandora?

Describe el proceso político, económico y social experimentado por la sociedad centroamericana, cuyas políticas oligárquicas y, más recientemente, la crisis del orden burgués, han terminado por provocar la consolidación de un movimiento popular propio de una lucha de liberación nacional antiimperialista.

La explicación de la crisis se encuentra analizando históricamente el proceso interno de cambio social centroamericano. Es el paso de una fase oligárquica hacia una burguesa que, adoleciendo de graves desequilibrios, va a significar la modernización, aunque parcial, de las fuerzas productivas —modernos enclaves agrarios junto a un mercado interno agrícola atrasado y una producción urbana parcialmente industrializada—. Esto no significa, sin embargo, la modificación de las relaciones sociales de producción debido al mantenimiento de una sobreexplotación laboral. Esta situación hace necesaria la modernización de los aparatos de represión del Estado polarizando el conflicto.

Sistema. Revista de Ciencias Sociales, núm. 60-61, junio, 1984, pp. 217-236, Fundación Sistema, Madrid.

Trigo Portela, Joaquín: «Anotaciones sobre la expansión, volumen, productividad y beneficio de la Banca Privada en España».

Estudia el proceso de crecimiento de la red de oficinas de las entidades financieras españolas entre 1974-1978 y valora su efecto sobre las mejoras en la productividad, aumento de los recursos, imagen, etcétera, estimando también las consecuencias negativas derivadas del incremento de personal, inmovilizaciones y otros, que afectan a la cuenta de resultados.

De la correlación obtenida de la regresión de los índices de productividad, dimensión y rentabilidad calculados para las distintas entidades se desprende:

— La evidencia es escasa en lo relativo al ajuste de la dimensión y los indicadores de productividad y rentabilidad.

— La rentabilidad bancaria está estrechamente vinculada con los índices de productividad estimados.

— La caída continua de la rentabilidad bancaria en este período, está originada en un crecimiento de productividad insuficiente para absorber los aumentos de costes de mediación.

Cuadernos de Economía, Vol. 10, núm. 28, mayo-agosto 1982, pp. 345-416, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Vegara Gómez, Alfonso: «La metodología de las áreas débiles para la estructuración de los sistemas urbanos».

Presenta un método para el análisis de la organización espacial de los sistemas de ciudades y la detección de sus deficiencias funcionales. Mediante la aplicación de un modelo matemático que relaciona la probabilidad de que un individuo se desplace para satisfacer sus necesidades a la urbe con la atracción de esa ciudad y la distancia que le separa de ella, se obtienen una serie de áreas de isoprobabilidad y, por tanto, las áreas tensas (de variada atracción isoprobable) y las áreas débiles.

El estudio concreto en una región o provincia (se ha realizado en Alicante, pero es trasplantable a otros ámbitos territoriales) permitiría modificar y modernizar la organización político-administrativa del espacio, es decir, proporcionaría directrices para la ordenación del territorio. La permanencia de ancestrales divisiones territoriales crea enormes rigideces para el desarrollo de políticas y programas de tipo económico y social.

Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia

Urbana, núm. 1, 1983, pp. 77-88, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Vergés Jaime, Joaquín: «Evaluación de eficiencia y criterios de gestión para las empresas públicas en base a magnitudes globales.»

Estudia las posibilidades de definición de criterios globales de gestión de empresas públicas equivalentes a las condiciones marginalistas de optimalidad paretiana.

Afirma la posibilidad de tal definición diferenciando la naturaleza de los criterios adoptados según la forma en que opere la empresa pública en el mercado.

En cualquier caso, el entorno en que opera la empresa pública responderá a criterios de optimalidad de «second-best».

Cuando la empresa funcione en mercados de estructura competitiva, el criterio de obtención de máxima rentabilidad a largo plazo puede ser el adecuado. En mercados totalmente monopolistas el criterio consistiría en la maximización de la cifra total de ventas manteniendo una tasa de beneficio dada en términos de margen sobre los ingresos totales.

Finalmente, en caso de mercados oligopolísticos, se trataría de obtener una tasa de beneficios sobre ingresos dada que oscilaría, según el grado de dominio del mercado, entre la tasa media de la economía y la que prevalezca entre los competidores de la empresa pública.

Investigaciones Económicas, núm. 23, enero-abril, 1984, pp. 49-72, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Viñas, Angel: «Aspectos económicos de la paz».

Reflexiona sobre las consecuencias de los gastos militares sobre las economías. Frente a posturas convencionales, parte de que los «bienes» militares no son productos económicamente similares a los de otras industrias.

Tras cuantificar la evolución de los gastos militares mundiales entre 1973-1982, analiza las implicaciones económicas de la asignación de recursos hacia la industria militar.

Pasa revista a una serie de argumentos frecuentemente utilizados y que los escasos estudios empíricos ponen en entredicho:

— Los efectos de creación de puestos de trabajo son menores para los gastos militares que para otro tipo de inversiones.

— Los gastos militares tienden a impulsar al alza la inflación por una serie de relaciones causales complejas.

— Desviación de recursos de investigación desde otros sectores productivos.

Finaliza con algunas consideraciones sobre la problemática de la reconversión de actividades productivas orientadas a una «economía de la paz».

Información Comercial Española, núm. 602, octubre 1983, pp. 83-92, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Voltes Bou, Pedro: «Nuevo análisis de los antecedentes de la guerra de 1898».

Las explicaciones brindadas hasta el momento por la historiografía, tanto americana como española, sobre los antecedentes de la guerra de 1898 es insuficiente, por sufrir el peso de tendencias justificativas de las actitudes propias y por no haber profundizado lo necesario en los posibles hechos y causas desencadenantes del conflicto.

Analiza los antecedentes económicos de la guerra desde las dos ópticas —americana y española— y tres hechos marginales que influyeron en la actitud española ante la guerra: el resultado favorable del pleito establecido con Alemania por las Islas Carolinas, la tangencia del problema cubano con el nacimiento de la conciencia reivindicativa catalanista y los intereses de partido y de grupo que incidieron en esta cuestión.

Concluye que, una vez analizadas las respectivas circunstancias, el conflicto de 1898 era inevitable para ambas partes y más aún para España, por lo que se sitúa frente a aquellos autores que tachan de insensatez a los políticos del momento.

474 **Cuadernos de Economía**, Vol. 11, núm. 31, mayo-agosto 1983, pp. 313-353, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Yáñez, Luis: «Recuperación democrática y relaciones con Iberoamérica».

Revisa las relaciones España-Iberoamérica desde el período colonial hasta la actualidad. Desde 1977 se abren nuevas perspectivas en dichas relaciones y el ejemplo de la transición española juega un papel importante en el renacimiento de las ideas democráticas en América Latina.

Sostiene la necesidad de avanzar hacia un proyecto global de integración regional en forma de comunidad iberoamericana de naciones con políticas concretas a largo plazo para las que existe ya el entramado institucional necesario: la monarquía constitucional española, los lazos con las organizaciones regionales iberoamericanas (OEA, CEPAL, SELA, ALDI, Grupo Andino...), la cooperación establecida y, en general, todas las contribuciones en los campos cultural, tecnológico, científico, educativo y comunicacional.

Apunta, sin embargo, la limitación de la experiencia española en este campo y la falta de una planificación previa que evitaría la confusión y, en algún caso, la duplicación de papeles en la experiencia de cooperación.

Afers Internacionals, núm. 3, primavera 1984, pp. 39-46, CIDOB Centro d'informació y Documentació Internacionals à Barcelona. Barcelona.

C) Resúmenes de artículos publicados en revistas portuguesas

Barreto, António: «O Estado e a Reforma Agrária: 1974-76».

Trata-se de um estudo integrado no âmbito de um projecto de investigação realizado entre 1979/81, focando o impacto e as consequências políticas, posteriormente alargadas a todo o país, provocadas pelo quase desaparecimento de uma classe social —médios grandes e muito grandes proprietários agrícolas.

Análise Social, Vol. XIX, núm. 77, 78, 79, 1983, pp. 513-575, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa.

Bastien, Carlos: «A Revista de Economia e a introdução do keynesianismo em Portugal.»

A *Revista de Economia* é uma publicação de carácter científico e de iniciativa particular que se edita em Lisboa entre 1948 e 1964.

A sua importância reside basicamente no facto de introduzir em Portugal novas concepções teórico-económicas e designadamente o keynesianismo.

Assim, debruçase sobre o modo como essa concepção foi exposta, criticada e utilizada na análise da situação concreta da economia portuguesa pelos colaboradores da *Revista de Economia*.

Ocupa-se ainda da avaliação do significado de tal facto para a história das ideias económicas em Portugal, não desprezando os aspectos sociais, políticos e académicos que envolvem este movimento de ideias.

Estudos de Economia, Vol. IV, núm. 2, janeiro-março 1984, pp. 163-184, Instituto Superior de Economia, Universidade Técnica de Lisboa, Lisboa.

Basto, J. Xavier de: «Para uma análise fiscal das contribuições para a Segurança Social».

O objectivo é a análise fiscal das Contribuições para a Segurança Social, feita através dos critérios da fiscalidade. Após uma breve revisão da teoria da incidência,

analisa os aspectos equitativos e os efeitos económicos que resultam da aplicação das contribuições para a Segurança Social, explicitando por fim, alternativas de financiamento.

Desenvolvimento Regional, 2.º semestre 1983, núm. 17, pp. 9-30, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra.

Calado, Luís; Alcobia, Carlos: «Critérios de avaliação das empresas públicas».

Refere a importância da avaliação das empresas públicas, evidencia algumas deficiências do critério tradicional de avaliação (resultados líquidos) e apresenta as características principais dos critérios propostos: rentabilidade Económica e Produtividade Global dos Factores.

Planeamento, Vol. 5, núm. 3, dezembro de 1983, pp. 25-50, Departamento Central de Planeamento, Lisboa.

Coimbra, Maria da Conceição: «O problema da estimação do PIB e da produção imputada ao sector bancário em Portugal».

Tem por fim apresentar a problemática associada ao cálculo da produção do sector bancário e as suas repercussões no PIB. São nele equacionadas as principais formas de tratamento desta questão e apresentados os métodos de imputação utilizados nos mais importantes sistemas de Contabilidade Nacional; são igualmente apreciados e confrontados os resultados obtidos através dos métodos subjacentes à elaboração das Contas Nacionais Portuguesas, antes e depois de 1977, com os resultantes da aplicação de um método alternativo.

Estatística e Estudos Económicos, Vol. 6, núm. 2, junio 1984, pp. 49-54, Banco de Portugal, Lisboa.

Cordovil, Francisco Cabral: «Transformação da estrutura das explorações agrícolas em Portugal nas últimos três décadas (1950-80) e efeitos previsíveis da adesão à CEE».

A análise da evolução da estrutura das explorações agrícolas é aqui abordada, tomando como eixo essencial de referência a questão da dimensão e utilizando como principais fontes de informação os Inquéritos às Explorações Agrícolas realizados pelo INE em 1952-54, 1968 e 1979. Complementarmente, é referido o processo de adesão à CEE, para assinalar os seus previsíveis efeitos sobre as tendências de evolução anteriormente esboçadas.

Economia e Socialismo, núm. 61, abril-junho 1984, pp. 15-38, Lisboa.

Godinho, Vitorino Magalhães: «Os descobrimentos, construção do espaço e invenção da humanidade nos séculos XV e XVI».

Aborda como tema central a reciprocidade de pontos de vista - o dos homens da expansão, impelidos por um movimento que os destrói a eles próprios e à sua pátria e a desintegração da sociedade indígena com o contacto com os intrusos e ao mesmo tempo a dupla condenação do processo histórico - que constróiem a humanidade, levando a esperar que a nova expansão Científica - seja para todos «o conhecimento da verdade e a todos dê a felicidade pela virtude».

Revista de História Económica e Social, núm. 12, junho-dezembro 1983, pp. 1-44, Lisboa.

Grácio, Rui: «O congresso do ensino liceal e os grupos de estudo do pessoal docente do ensino secundário: uma alternativa sob o caetanismo».

Aborda problemas relacionados com o sistema de ensino em Portugal, localizados num clima de descompressão política controlada pelo caetanismo, onde os movimentos sociais, os seus objectivos e os seus efeitos, se puderam afirmar mais fortemente, pondo em causa o regime.

Análise Social, Vol. XIX, núms. 77-78-79, 1983, pp. 757-791, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa.

Leeds, Elizabeth: «Industrialização e emigração em Portugal: Sintomas inevitáveis de uma doença estrutural».

A vaga de emigração das décadas de 1960 e 1970 foi, fundamentalmente, a consequência mais marcada das contradições do modelo económico. Através de uma análise crítica das condições que proporcionaram a sangria de trabalho precisamente quando em Portugal se dava o maior arranque industrial, demonstra até que ponto o trabalho emigrado estava conivente com os objectivos económicos do país e por outro lado significou a periferização da indústria do norte de Portugal.

Análise Social, Vol. XIX, núms. 77, 78, 79, 1983, pp. 1.045-1.082, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa.

Mendes, Fernando Ribeiro: «O sector agrícola, a economia nacional e as relações de troca intersectoriais (1950-80)».

A partir de uma reflexão acerca do emprego de certas categorias de análise económica ao diagnóstico dos

475

«males» tradicionais da agricultura portuguesa, pretende-se com este artigo, avançar no estudo do lugar da agricultura no desenvolvimento económico do país, nos últimos trinta anos.

Análise Social, Vol. XIX, núms. 77, 78, 79, 1983, pp. 421-438, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa.

Moreira, João Paulo: «Problemas de cultura de massas».

Constitui preocupação central perspectivar algumas das principais questões suscitadas pelo próprio conceito de cultura de massas — particularmente no que se refere ao campo literário —, estabelecendo os contornos necessários a uma discussão mais aprofunda dessa problemática. Avançando com propostas de desbloqueamento de contradições e preconceitos, passa-se sucessivamente de uma tentativa de delimitação de âmbito e de clarificação terminológica para uma breve contextualização histórica, para uma discussão das críticas mais significativas e, finalmente, para uma esquematização das formas de encarar o controverso fenómeno de manipulação ideológica.

Revista Crítica de Ciências Sociais, núm. 13, fevereiro 1984, pp. 9-24, Centro de Estudos Sociais, Coimbra.

476 **Noéme, Carlos:** «Uma aplicação do programa multi-objectivos ao modelo *input-output* para o sector agro-alimentar».

É o resultado da correcção e actualização de um relatório elaborado no âmbito da cadeira de «Optimização» dirigida pelo Prof. Dias Coelho, que se insere no Curso de Mestrado de Métodos Matemáticos para Economia e Gestão.

Depois de uma breve explicação metodológica da Programação Multi-Objectivos (PMO), faz-se uma aplicação empírica a partir de uma agregação da Matriz das Relações Interindustriais. É dado relevo às relações do Sector Agro-Alimentar (SAA) com os restantes sectores da economia, bem como com as variáveis macroeconómicas da despesa, com incidência especial para a balança comercial.

Estudos de Economia, Vol. IV, núm. 3, abril-junho 1984, pp. 243-260, Instituto Superior de Economia, Universidade Técnica de Lisboa, Lisboa.

Nogueira, Joaquim Fernando: «Segurança Social e Regionalização.»

Evidenciam-se as afinidades entre Segurança Social e Regionalização. Começa por definir a natureza de cada uma delas, delineando um enquadramento histórico da Segurança Social, sua evolução, finalidades e objetivos e apontando razões da actualidade das ques-

tões sobre regionalização. Sublinha-se a finalidades que ambas as realidades visam — promover uma melhor distribuição da riqueza e pugnar por mais equitativas condições de vida — finalizando com uma análise do enquadramento normativo constitucional da Segurança Social portuguesa.

Desenvolvimento Regional, 1.º semestre 1983, núm. 16, pp. 11-34, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra.

Pimentel, J. M. Rocha: «Concertação Social e Política de Rendimentos em Portugal: Experiência recente e perspectivas para a década de 80.»

Aborda inicialmente a análise do conceito de concertação social e sua especificidade no contexto da organização social como um procedimento que cria condições para uma efectiva participação na condução da vida económica através da definição de uma política social. Os objectivos, virtualidades, incompatibilidades e requisitos da concertação social são em seguida realçados.

A experiência portuguesa na via da concertação social, durante os últimos anos é objecto de uma breve revista, sublinhando-se os aspectos institucionais ou de actuação socio-político-administrativa.

Por último segue-se uma tentativa de explicação dos resultados obtidos pela experiência portuguesa e são apresentadas as perspectivas de concertação social em Portugal.

Economia, Vol. VII, núm. 2, maio 1983, pp. 357-394, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Pinto, António José Mendonça: «A economia portuguesa e os Acordos de Estabilização Económica com o Fundo Monetário Internacional.»

É feita uma descrição das causas que estiveram na origem dos Acordos de Estabilização Económica com o FMI, discutindo-se factores exógenos incontroláveis e fundamentalmente erros e insuficiências de política económica. De seguida é feita uma apreciação dos referidos AEE, no plano geral da filosofia económica subjacente aos programas de estabilização e no plano específico dos objectivos propostos, medidas tomadas e resultados obtidos. Finalmente são analisadas as perspectivas futuras no que respeita ao cumprimento do AEE e aos custos sociais inerentes que a actual política de estabilização comporta.

Economia, Vol. VII, núm. 3, outubro 1983, pp. 555-596, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Pinto, José Madureira: «Questões de metodologia sociológica (I)».

O objectivo principal é um inventário de críticas anti-positivistas, pretendendo-se que incidam exclusivamente sobre questões com repercussão directa ou indirecta no plano da metodologia da análise sociológica, focando com particular atenção do vocabulário da pesquisa empírica.

Na primeira parte propõe-se uma reformulação, em óptica deliberadamente anti-empirista, de alguns importantes temas de metodologia sociológica consagrados pela tradição positivista, desenvolvendo certos pontos relacionados com problemas nevrálgicos de metodologia sociológica, antes apenas aflorados.

Cadernos de Ciências Sociais, Ano 1, núm. 1, junho de 1984, pp. 5-42, Porto.

Preto, Jorge Barata: «Portugal e a CEE — impacto na indústria portuguesa».

Aborda a problemática da adesão de Portugal à CEE, no que respeita à indústria nacional, enunciando alguns grandes «quadros» em que a indústria portuguesa terá de funcionar, depois de esgotados os períodos de transição. Aponta os principais aspectos das propostas de política industrial europeia referindo a necessidade de Portugal encontrar um lugar no contexto dinâmico gerado pela crise, realçando a importância do papel desempenhado pelos agentes económicos nacionais.

Economia e Socialismo, núm. 61, abril-junho 1984, pp. 39-52, Lisboa.

Silva, Manuela: «Uma estimativa da pobreza em Portugal, em abril de 1984».

Procura-se estimar o nível e o perfil da pobreza, imediatamente antes da Revolução de Abril de 1974, com base nas despesas das famílias, como um primeiro passo no sentido da quantificação da pobreza em Portugal.

Após a definição de um limiar de pobreza e através da aplicação de um de entre vários critérios, é possível conhecer a incidência e a intensidade da pobreza. Pela análise detalhada de vários atributos classificativos é possível dispor do perfil da pobreza e formular hipóteses explicativas acerca da casualidade do fenómeno ainda que, dentro do campo analítico restrito que é imposto pela análise quantitativa de apenas uma das vertentes da pobreza — a sua expressão monetária revelada pelos gastos.

Cadernos de Ciências Sociais, Ano 1, núm. 1, junho de 1984, pp. 117-134, Porto.

Simões, Victor Corado: «Importação de tecnologia e política tecnológica — algumas reflexões».

Tem como objectivo chamar a atenção para determinados factores que não deverão ser omitidos na definição de uma política tecnológica e sua concretização prática.

Numa primeira parte procede a uma indispensável clarificação da terminologia usada e refere-se a alguns aspectos genéricos da importação de tecnologia. Em seguida passa à análise de elementos estatísticos existentes sobre o que designa por transferência contratual de tecnologia, conferindo especial ênfase ao sector chave do desenvolvimento tecnológico, a indústria transformadora.

Com base nas conclusões retiradas da análise estatística efectuada, avança algumas pistas de reflexão a ter em conta na formulação de uma política orientada para o desenvolvimento do potencial científico e tecnológico do país.

Investimento e Tecnologia, núm. 1, janeiro-junho 1984, pp. 21-30, Instituto do Investimento Estrangeiro, Lisboa.

Sousa, Alfredo de: «Interest rate and capital intensity.»

Das últimas longas discussões entre as duas escolas de Cambridge derivaram alguns importantes corolários da teoria da distribuição do rendimento. Uma vez que ambas as escolas usam os mesmos instrumentos de análise, uma nova aproximação do problema pode ser útil na clarificação do debate. É sobretudo essa tentativa que é feita, demonstrando em que condições é possível proceder a transferências de capital no âmbito dos métodos de produção.

Economia, Vol. VII, núm. 3, outubro 1983, pp. 519-530, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Sousa, Fernando Freire; Costa, Manuel Guilherme: «Crise Industrial e Crise Europeia».

Procura-se prolongar em várias direcções, a análise dos vários elementos explicativos que permitem uma explicação alternativa, privilegiando a ligação íntima que existe entre crescimento e crise.

Num primeiro ponto, desenvolve-se o tratamento de questões essenciais para a elucidação da natureza da crise e das vias possíveis para a sua superação; estabelecem-se depois alguns indicadores do atraso industrial sentido cada vez mais pelos países europeus e seus principais concorrentes. Num terceiro ponto procura-se apontar algumas causas e consequências da «desindustrialização relativa» da Comunidade Europeia;

finalmente traça-se a evolução da procura de uma definição duma política industrial pela Comunidade.

Cadernos de Ciências Sociais, Ano 1, núm. 1, junho de 1984, pp. 99-116, Porto.

Stock, Maria José; Antunes, Luís F. Colaço: «Sistema de Partidos e Governabilidade».

A história tem vindo a demonstrar, que os países que viveram longos anos num regime autoritário, como a Alemanha, Itália, Espanha e Portugal, estão mais interessados no problema da estabilidade dos seus Governos, que as democracias ocidentais com uma larga tradição demo-parlamentar. Através do estudo comparado da situação que alguns países europeus têm vindo a atravessar, é proposta a reflexão sobre o peso de diferentes factores, divididos em dois grandes grupos, as variáveis institucionais e as variáveis conjunturais, na problemática geral da estabilidade governativa nas democracias ocidentais e muito especialmente no que governativa nas democracias ocidentais e muito especialmente no que se refere à situação específica portuguesa.

Economia e Sociologia, núm. 37, 1984, pp. 43-84, Gabinete de Investigação e Acção Social, Instituto Superior Económico e Social, Évora.

478

Vizeu, M. Clementina: «A note on demand and cost inflation and the Phillips curve».

É um exercício para demonstrar que a ideia generalizada da existência de conexão entre a inflação e a evolução da procura autónoma, através da curva de Phillips, é demasiado apressada, e a sua contribuição para uma política anti-inflacionista bastante confusa, parecendo prudente rejeitá-la.

Economia, Vol. VII, núm. 2, maio 1983, pp. 395-406, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.



Revista de Revistas Iberoamericanas



El objetivo de la sección es informar, de manera continuada, del contenido básico ¹ de las revistas representativas y de circulación regular, de carácter académico-científico, publicadas en Iberoamérica en el ámbito de la economía política y de las ciencias sociales entrelazadas con ella ². En este último caso sólo se han incluido, por ahora, algunas de las revistas existentes. Seguiremos actualizando y ampliando el colectivo en ediciones futuras.

El colectivo total de revistas consideradas ³ asciende a 137 (82 latinoamericanas, pertenecientes a 19 países; 44 españolas y 11 portuguesas) y las ediciones recogidas se elevan a 245 (139 latinoamericanas, 93 españolas y 13 portuguesas). Hay que señalar que de ese colectivo total no se recoge, en esta ocasión, ninguna edición de 24 revistas, como consecuencia de no haberse publicado —o, en algunos casos, no haberse podido conseguir— ningún número nuevo desde el ofrecido en nuestra edición anterior ⁴. Sobre todas ellas se ha

479

¹ Los artículos traducidos de otros idiomas y publicados en las revistas consideradas se han incluido acompañados de la fuente original entre paréntesis.

² *Pensamiento Iberoamericano* sigue trabajando y creando la infraestructura necesaria para que en los próximos números se pueda también realizar la presentación y clasificación temática global —de acuerdo con códigos fáciles de utilizar— de dichos contenidos básicos de todas las revistas aquí incluidas.

³ El colectivo total de revistas consideradas a partir de este número supone la eliminación del listado de seguimiento, debido a que nos han confirmado que la suspensión de su publicación podemos considerarla definitiva, de las siguientes revistas: «Estudos CEBRAP» (Brasil); «Estudios del Tercer Mundo» y «Lecturas del CEESTEM» (México); «Económicas y Empresariales» y «Revista de Economía Política» (España), e «Historia-Ideas» y «Política Externa» (Portugal).

También supone la nueva incorporación en este número de: «Ideas en Ciencias Sociales» (Argentina); «Lecturas de Economía» (Colombia); «Alternativas» (Chile); «Perspectiva. Ciencia, Arte y Tecnología» (Guatemala); «Capítulos del SELA», «Gaceta Internacional» y «Revista Relaciones de Trabajo» (Venezuela); «Debats», «Economistas» e «ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales» (España), y «Cadernos de Ciências Sociais» (Portugal).

La «Revista Española de Economía» inicia una «nueva época» a partir del número 1, pero no la hemos citado como «alta» al venirla recogiendo desde la etapa anterior.

⁴ Son estas revistas: «Crítica-Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales» y «Revista Argentina de Relaciones Internacionales» (Argentina); «Puntos de vista»

realizado un vaciado sistemático de las ediciones aparecidas hasta diciembre de 1984 y a partir de la última recogida en nuestro número 5⁵.

Los artículos señalados con un ● significan que se ha realizado resumen de los mismos en la sección correspondiente de «Resúmenes de Artículos» del presente número. Los señalados con un * están incluidos y comentados en la sección de «Reseñas Temáticas». Debe señalarse que, dado el distinto espacio temporal de las seccion informativas⁵ (los dos últimos años en «Reseñas Temáticas», 1982-84; el último año en «Resúmenes de Artículos», 1983, y los últimos seis meses en «Revista de Revistas Iberoamericanas»), no todos los artículos comentados en las reseñas, o recogidos en la sección de resúmenes, coinciden con los presentados en la sección «Revista de Revistas Iberoamericanas» de cada número.

480

(Bolivia); «Revista Brasileira de Estudos Políticos» (Brasil); «Ciencias Económicas» y «Polémica» (Costa Rica); «Estudios de Economía» y «Proposiciones» (Chile); «Economía» y «Revista de Ciencias Sociales» (Ecuador); «Revista Centroamericana de Economía. Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación» y «Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica» (Honduras); «Economía Mexicana. Análisis y Perspectivas» y «Tercer Mundo y Economía Mundial» (México); «Análisis. Cuadernos de Investigación», «Apuntes. Revista de Ciencias Sociales», «Economía» y «Estudios Andinos» (Perú); «Revista de Economía Latinoamericana» (Venezuela); «Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas», «Cuadernos Universitarios de Planificación Empresarial (CUPE)», «Recerques» y «Revista de Política Comparada» (España); «Economia. Questões Económicas e Sociais» (Portugal).

⁵ La redacción de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política* ruega a los editores y directores de las revistas de las características aquí incluidas, especialmente las editadas en el área latinoamericana, el envío, con la mayor rapidez posible, de los sumarios —y, posteriormente, de los ejemplares— de los números editados, única forma de poder ofrecer puntualmente este servicio.

⁶ Como material complementario también se edita semestralmente un *Boletín de Sumarios*, que incluye un colectivo de más de 200 revistas de las áreas consideradas y del ámbito elegido, que se enviará a las instituciones o suscriptores que lo soliciten. En la actualidad están ya editados los *Boletines de Sumarios*, correspondientes a las tres áreas consideradas, del período 1980 hasta el primer semestre de 1984.

A) Revistas Latinoamericanas

ALTERNATIVAS

Núm. 1, septiembre-diciembre 1983, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea Academia de Humanismo, Santiago (Chile).

- O'DONNELL, GUILLERMO: *Argentina: La cosecha del Miedo*.
HUNEUS, CARLOS: *¿Se establecerá definitivamente la Ciencia Política en América Latina?: propuesta para una respuesta afirmativa*.
MACPHERSON, C. B.: *Pluralismo, Individualismo y Participación*.
MUÑOZ, HERALDO: *Ideologías y Redemocratización: Apuntes para una Discusión*.
GALTUNG, JOHAN: *Los Azules y los Rojos; los Verdes y los Pardos: una evaluación de los Movimientos Políticos Alternativos*.
OMINAMI, CARLOS: *Las Crisis Financieras de América Latina: hipótesis acerca del Impacto del Endeudamiento Externo*.

Núm. 2, enero-abril 1984.

- GARRETON, MANUEL ANTONIO: *Proyecto, trayectoria y fracaso de los regímenes militares del Cono Sur: un balance*.
KLAVEREN, ALBERTO van: *Instituciones consociativas: ¿alternativas para la estabilidad democrática en Chile?*
DRAKE, PAUL: *El impacto académico de los terremotos políticos: investigaciones de la historia chilena en inglés, 1977-1983*.
FERMANDOIS, JOAQUÍN: *Los escritores y Leviatan: George Orwell y el tipo de intelectual comprometido*.
FUSFISCH, ANGEL: *Un Orwell diferente: totalitarismo y socialismo democrático*.
GAZMURI, CRISTIAN: *Una época para las anti-utopías: Orwell, Burgess y Bradbury*.
HUNEUS, CARLOS: *La democracia en Argentina: comentarios desde el otro lado de los Andes*.
SERRANO, SOL: *Algunas tendencias de la historiografía contemporánea*.

Núm. extraordinario, junio 1984.

- GREENLEAF, W. H.: *Algunas relaciones entre la idea de decadencia y pensamiento conservador en la Europa moderna*.
HALPERIN, TULIO: *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*.
SADEK, M. TERESA: *Proyectos políticos conservadores en el Brasil republicano*.
GAZMURI, CRISTIAN: *La historia de Chile republicado ¿una decadencia?*
SERRANO, SOL: *Del conservantismo a la modernización: la visión histórica de la falange nacional en Chile*.

Núm. 3, mayo-agosto 1984.

- VALENZUELA, ARTURO; WILDE, ALEXANDER: *El Congreso y la redemocratización en Chile*.

MUÑOZ, HERALDO: *La inserción internacional de los partidos de izquierda chilenos: un análisis en la perspectiva de la redemocratización*.

DEVES, EDUARDO: *Las Ciencias Sociales y la concientización*.

PORTALES, CARLOS: *Procesos y actores no gubernamentales en las relaciones Estados Unidos-América Latina*.

BAY, CHRISTIAN: *Hacia un orden mundial postliberal de los Derechos Humanos*.

AMERICA INDIGENA

Vol. XLII, núm. 4*, octubre-diciembre 1982, Instituto Indigenista Interamericano, México D.F. (México).

- BAEZ-JORGE, FELIX: *«Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra»: La erupción del volcán Chiconal en la perspectiva de la mitología zoque*.
TAUSSIG, MICHAEL: *El curanderismo popular y la estructura de la conquista en el suroeste de Colombia*.
MCKEE, LAURIS A.: *Los cuerpos tiernos: simbolismo y magia en las prácticas post-parto en Ecuador*.
DOW, JAMES: *Las figuras de papel amate y el concepto de alma entre los otomies de la sierra*.
CHASE-SMITH, RICHARD: *Muerte y caos/salvación y orden: un análisis filosófico acerca de la música y los rituales de los Amuesha*.

Vol. XLIII, núm. 2, abril-junio 1983.

- A. I.: *Los pueblos indios y el desarrollo*.
LOMNITZ, LARISA: *La Antropología y el desarrollo latinoamericano*.
RICE, DON S., RICE, PRUDENCE M. y DEEVEY, EDWARD, S.: *El impacto de los Mayas en el ambiente tropical de la cuenca de los Lagos Yaxhá y Sacnab, el Petén, Guatemala*.
DESCOLA, PHILIPPE: *Cambios en la territorialidad y en la apropiación de la tierra entre los Achuar*.
COELHO DOS SANTOS, SILVIO: *Construcción de Barragens e sociedades indígenas no Sul do Brasil*.
PARTRIDGE, WILLIAM L.; BROWN, ANTOINETTE B.: *Desarrollo agrícola entre los Mazatecos reacomodados*.
● COLLIN, LAURA; BAEZ-JORGE, FELIX: *Repercusiones sociales de los programas de desarrollo en las poblaciones indígenas: guía preliminar de análisis*.

Vol. XLIII, núm. 3, julio-septiembre 1983.

- A. I.: *Pueblos indios de la Amazonia*.
RAMOS, ALCIDA RITA: *La cuestión indígena en la Amazonia: Introducción*.
BUTT COLSON, AUDREY: *El desarrollo nacional y los Akawaio y Pemon del Alto Mazaruni*.
ARVELO-JIMÉNEZ, NELLY; PERODO, ABEL: *Programas de desarrollo entre poblaciones indígenas de Venezuela: antecedentes, consecuencias y una crítica*.



*Incluimos este sumario en el número 6, por haberlo omitido en el número 5 de «Pensamiento Iberoamericano», siguiendo a partir de este número el orden correlativo correspondiente.

481

- WRIGHT, ROBIN M.: *Lucha y supervivencia en el Noroeste de la Amazonia*.
- MACDONALD, THEODORE: *Tierras indígenas en Ecuador: un estudio de caso*.
- MORA B. CARLOS: *Reflexiones acerca del problema territorial de las comunidades indígenas de la Amazonia*.
- SMITH, RICHARD C.: *La ideología liberal y las comunidades indígenas en el Perú republicano*.
- PRICE, DAVID: *La pacificación de los Nambiquara*.
- TAYLOR, KENNETH I.: *Las necesidades de tierra de los Yanomami*.
- PACHECO DE OLIVEIRA, JOÃO: *Terras indígenas no Brasil: uma tentativa de abordagem sociológica*.

ANÁLISIS. Revista de Planificación

Núm. 3, enero-junio 1983, San Juan (Puerto Rico).

- A. R. P.: *La pérdida permanente de porciones significativas de los acuíferos de la Costa Norte*.
- MARTINEZ OJENDO, JOSE A.: *Sistema de Cavernas del Río Camuy: concepto de un desarrollo para la recreación y su conservación*.
- FLORA, JAN L.; MCFADDEN, JOHN: *Gender, Class and Revolutionary Mobilization: The Nicaraguan Literacy Crusade and Political Consciousness of Young Literacy Workers*.
- FELICIANO, AUGUSTO E.: *Recogido de desperdicios sólidos en los municipios de Puerto Rico: Un análisis de productividad*.
- CINTRON, CELIA F.: *El Centro de Solución de Disputas: Una alternativa no adversativa al proceso judicial*.
- CYOLA, MARCELINO: *Instituto de la Familia Puertorriqueña*.

482

CAPITULOS DEL SELA

Núm. 1, agosto 1983, Sistema Económico Latinoamericano, Caracas (Venezuela).

- SELA: *Bases para una estrategia de seguridad e independencia económica de América Latina*.
- PRESBISCH, RAUL: *Los intereses de los países desarrollados y el desarrollo de América Latina*.
- IGLESIAS, ENRIQUE: *La crisis económica mundial y las opciones de América Latina*.
- PEREZ, CARLOS ANDRÉS: *El Sela como instrumento político para sus estados miembros*.
- HERNÁNDEZ S., HOMERO L.: *La seguridad alimentaria: un desafío para América Latina*.
- MIAZA ZAVALA, D.F.: *La independencia económica de América Latina como problema multinacional*.
- CARMONA, PEDRO: *La estrategia del Sela es históricamente valedera para el futuro latinoamericano*.
- JORDAN PANDO, ROBERTO: *Terminar con la estrategia que nos desintegra*.
- MARTNER, GONZALO: *La nueva estrategia latinoamericana*.
- RODRÍGUEZ, MIGUEL: *América Latina: vulnerabilidad externa y seguridad económica regional*.
- BERMÚDEZ, AUGUSTO: *El Sela: un nuevo marco para las relaciones con Estados Unidos*.

Núm. 2, diciembre 1983.

- SELA: *Bases para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional*.

- SELA: *El compromiso de Santo Domingo*.
- SELA: *Declaración de Santa Cruz de la Sierra*.
- SELA: *El futuro del endeudamiento externo de América Latina*.
- FURTADO, CELSO: *América Latina: crisis internacional y nueva dependencia*.
 - FERRER, ALDO: *La deuda externa y la convergencia latinoamericana e iberoamericana*.
- ORTIZ MENA, ANTONIO: *La crisis económica internacional y América Latina*.
- SANCHEZ ARNAU, JUAN C.: *El proceso de endeudamiento de los países subdesarrollados*.
- FERNÁNDEZ SAAVEDRA, GUSTAVO: *Las perspectivas de América Latina*.
- GUTIÉRREZ, CARLOS MARÍA: *La deuda externa: el escarmiento de la dependencia*.
- ARANDA, SERGIO: *¿Hay acaso alternativas para el desarrollo latinoamericano?*

Núm. 3, febrero 1984.

- Declaración de Quito*.
- Plan de Acción*.
- CEPAL: *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1983*.
- Discursos de:* Salvador Jorge Blanco (República Dominicana), Luis Alberto Monge (Costa Rica), Belisario Betancur (Colombia), Edward Seaga (Jamaica), Fernando Schwalb (Perú), Dante Caputo (Argentina), Osvaldo Hurtado (Ecuador), Henry Ruiz (Nicaragua), Bernardo Sepúlveda (México), Víctor Jiménez Landínez (Venezuela), Ramiro Saraiva Guerreiro (Brasil), Carlos Rafael Rodríguez (Cuba), José Ortiz Mercado (Bolivia), Andrés Passicot (Chile), Carlos Maeso (Uruguay), Delfín Ugarte Centurión (Paraguay), Christopher R. Thomas (Trinidad y Tobago), Hubert O. Jack (Guyana), Nicolás Rigoberto Monge López (El Salvador), Jorge Illueca (ONU) y Alejandro Orfila (OEA).

Núm. 4, abril 1984.

- Constitución del Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica (CADESCA)*.
- Programa de Trabajo adoptado en la Primera Reunión Ordinaria de CADESCA*.
- Grupo CONTADORA: Documentación de una iniciativa de paz para Centroamérica*.
- SECA: *Situación actual del esquema centroamericano de integración económica y su mercado común*.
- MILLAN, VICTOR; MORRIS, MICHAEL A.: *Negociaciones para solucionar los conflictos en Centroamérica*.
- BERGES, AGUSTIN: *Las relaciones económicas con la Comunidad Europea y las expectativas del bloque socialista*.
- FUGUET V., AMADO: *Centroamérica: las iniciativas regionales y la condicionalidad de la ayuda norteamericana*.
- NARANJO, FERNANDO E.: *La industrialización de Centroamérica en el periodo de reajuste estructural, 1980-1990*.

Núm. 5, junio 1984.

- SILBERKASTEN, EDGARDO: *Los desafíos prácticos de una agencia informativa regional*.
- GROSCOODS, GUIDO: *Ni instrumento de propaganda ni agencia gubernamental*.
- CAPRILES, OSWALDO: *ALASEI: una iniciativa de necesarias precisiones y urgente aifanzamiento*.
- SALINAS BASCUR, RAQUEL: *Nuevas tecnologías de información y desequilibrios de poder mundial*.
- GUTIÉRREZ, CARLOS MARÍA: *La información: conciencia y mercado*.

GONZÁLEZ QUINTANILLA, LUIS: *Dos experiencias de comunicación alternativa: las radioemisoras mineras y la televisión universitaria en Bolivia.*

LEÓN, PATRICIA: *ASIN: hacia la integración por la información.*

Núm. 6, agosto 1984.

PUEENTE LEYVA, JESÚS: *La deuda que nos llegó de lejos...*

BOUZAS, ROBERTO: *La política económica de Estados Unidos y el aumento de las tasas de interés.*

DEVLIN, ROBERT: *Evaluación de los criterios ortodoxos de reprogramación de la deuda externa.*

GONZÁLEZ DEL VALLE, JORGE: *Mecanismo para la internacionalización de la deuda externa...*

GRISPIN, BERNARDO: *Argentina: crisis económica y deuda externa.*

PRESBISCH, RAÚL: *La salida a la crisis para por la integración.*

SELA: *Renegociación de la deuda externa latinoamericana.*

CEPAL: *Hacia una renegociación más equitativa.*

BID: *Perspectivas de la deuda y el crecimiento económico de los ochenta.*

BETANCUR, BELISARIO: *El problema de América Latina no es de insolvencia, sino de liquidez.*

MONGE, NICOLÁS RIGOBERTO: *Nueva etapa de la cooperación regional.*

SELA: *Bases para el desarrollo de la cooperación científica y tecnológica en el marco del SELA.*

SELA/ONU: *El impacto de la crisis sobre la industrialización latinoamericana.*

CIENCIA ECONOMICA

Vol. V, núm. 15-16, diciembre 1983, Universidad de Lima (Perú).

● HAUDRY DE SOUCY, ROBERTO: *Medidas de política económica (PE) contra las economías campesinas (EC) andinas.*

AZAÑEDO C., GERARDO Y PINASCO L., GINO: *Algunas consideraciones en torno al establecimiento de fondos de inversión en el Perú.*

SUSANO LUCERO, A. REYNALDO: *La necesidad de nuevas orientaciones en la Banca de desarrollo.*

LICASTRO GIMÉNEZ, JULIÁN: *Proyecto nacional y concertación integral.*

HINOJOSA VÁSQUEZ, HÉCTOR R.: *El derecho económico y el derecho financiero.*

ALCALDE CARDOZA, JAVIER: *La crisis de las relaciones Atlánticas y la formación de un Centro Europeo (1968-1975): un ensayo interpretativo.*

CATERIANO LOLI, JOSÉ ALFREDO: *El efecto de las tasas de interés en la Concentración Bancaria (1969-1980).*

CIENCIA, TECNOLOGIA Y DESARROLLO

Vol. VII, núms. 1-2, enero-junio 1983, Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales «Francisco José de Caldas», COLCIENCIAS y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Servicio Nacional de Empleo —División de Productividad y Tecnología—), Bogotá (Colombia).

COLCIENCIAS: *Plan de Concertación Nacional en Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. 1983-1986.*

RESTREPO, GABRIEL: *Institucionalización de la investigación en la universidad.*

GÓMEZ C., VÍCTOR M.: *Informática y desarrollo económico.*

VIDART, DANIEL: *Un modelo ambiental.*

AMAYA P., PEDRO JOSÉ: *Programación presupuestaria en ciencia y tecnología.*

ARBOLEDA A., LUIS C.: *Historia y enseñanza de las matemáticas.*

LÓPEZ P., ARCESIO: *Transferencia de tecnología y cooperación Industria-Universidad.*

Vol. VII, núm. 3, julio-septiembre 1983.

VASCO, CARLOS EDUARDO: *Historia Social de las Ciencias en América Latina.*

OBREGÓN, DIANA: *Historia Social de las Ciencias.*

HODARA, JOSEPH: *Reflexiones sobre la historiografía y el análisis social de la ciencia en América Latina.*

SALDAÑA, JUAN JOSÉ: *Hacia una crítica histórica, teórica y metodológica de la historiografía latinoamericana de las ciencias.*

D'AMBROSIO, UBIRATAN: *Historia Social de las Ciencias.*

GAMA, RUY: *Historia de la técnica e Historia de las Ciencias.*

VESSURI, HEBE: *Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia.*

MIRANDA CANAL, NESTOR: *Elementos para un marco heurístico-interpretativo de la historia de la medicina en Colombia.*

QUEVEDO VÉLEZ, EMILIO: *Relaciones entre la Historia de las Ciencias y de las técnicas en la medicina.*

RAYMOND, PIERRE: *La tecnología y la investigación científica en una economía dependiente.*

LAFUENTE, ANTONIO; PESET, JOSÉ L.: *Los inicios de la institucionalización de la ciencia moderna en España.*

YEPES DEL CASTILLO, ERNESTO: *El desarrollo de la ciencia en el Perú.*

ARBOLEDA R., LUIS CARLOS: *El objeto y el método de la Historia de las Ciencias.*

CATAÑO, GONZALO: *Desarrollo de la sociología en Colombia.*

COMERCIO EXTERIOR

Vol. 34, núm. 1, enero 1984, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D.F. (México).

HERMELE, KENNETH: *Empresas automovilísticas suecas en América Latina. La Saab-Scania y la Volvo en Perú y Brasil.*

WUFFLI, PETER A.: *La presencia suiza en la industria mexicana.*

GONZÁLEZ RUBI, RAFAEL: *Cuba. Avatares recientes de la economía.*

WARMAN, JOSÉ: *Marcos de referencia y opciones de política para el desarrollo de la industria electrónica en México.*

ÁBALO, CARLOS: *CEE. Débil recuperación y grandes desacuerdos. MADRID HURTADO MIGUEL DE LA: Criterios generales de la política económica para 1984.*

SHCP; BANCO DE MÉXICO: *Carta de Intención con el FMI.*

CERRO, JOSÉ ANTONIO: *Hacia un nuevo convenio internacional del azúcar.*

FAO: *Cuestiones importantes del comercio y la estabilización del azúcar en los años 80.*

Vol. 34, núm. 2, febrero 1984.

POSNER, MICHAEL: *Problemas referentes a las políticas en materia de energía.*

CASAS GONZÁLEZ, ANTONIO; HERRERA NAVARRO, RAMÓN: *Situación y perspectivas petroleras mundiales.*

- NAVARRETE, JORGE EDUARDO: *La Conferencia de Quito: una respuesta latinoamericana a la crisis.*
 IGLESIAS ENRIQUE V.: *La evolución económica de América Latina en 1983.*

Vol. 34, núm. 3, marzo 1984.

- GRUNWALD, JOSEPH: *Opciones frente a la crisis económica de América Latina.*
 BANCOMEXT: *Apoyos financieros y garantías al comercio exterior de México en 1984.*
 ESPINOSA CARRANZA, JORGE: *Los mercados financieros internacionales y los problemas de la deuda externa latinoamericana.*
 REBOLLEDO SOBERÓN, LUIS: *La captación de recursos externos: créditos y emisión de bonos.*
 LIZANO EDUARDO: *América Latina y la asistencia técnica internacional.*

Vol. 34, núm. 4, abril 1984.

- LEWIS, W. ARTHUR: *El estado de la teoría del desarrollo.*
 URQUIDI, VICTOR L.: *Una perspectiva a mediano plazo de la economía mundial. Reestructuración financiera versus reestructuración real.*
 FERRER, ALDO: *Deuda externa y soberanía de América Latina. Los desafíos.*
 OCAMPO, JOSÉ ANTONIO: *El comercio intrarregional y el problema de pagos.*
 BANCO DE MÉXICO: *La actividad económica en 1983.*
 GHIGLIAZZA, SERGIO: *La deuda externa de los países en desarrollo y el significado de la carga por las excesivas tasas de interés real.*

Vol. 34, núm. 5, mayo 1984.

- STYRIKOVICH, M. A.; SINYAK, J. V.: *Posibilidades y limitaciones en la utilización de fuentes renovables de energía.*
 PARRA, ALIRIO A.: *Un examen de las perspectivas mundiales de la oferta y la demanda de petróleo.*
 AKINS, JAMES: *La evolución de la OPEP en los próximos diez años.*
 RUIZ, ROGELIO: *Observaciones analíticas sobre el Programa Nucleoeléctrico de México (1980).*
 MENDOZA BERRUETO, ELISEO; BETETA, MARIO RAMÓN: *Petróleo y gas en México. Políticas y resultados.*

Vol. 34, núm. 6, junio 1984.

- PATEL, SURENDRA J.: *Hacia una industria farmacéutica racional en el mundo.*
 WARTENSLEGEN, AURELIE VON: *Principales cuestiones relativas a las políticas farmacéuticas del Tercer Mundo.*
 FATTORUSSO, VITTORIO: *Medicamentos esenciales para el Tercer Mundo.*
 MELROSE, DIANNA: *Una doble carencia. La distribución pública y privada de medicamentos desde la perspectiva de los pobres del Tercer Mundo.*
 CHUDONOVSKY, DANIEL: *Patentes y marcas registradas en la actividad farmacéutica.*
 PATEL, MAHESH, S.: *Los costos de los medicamentos en los países en desarrollo y las políticas para disminuirlos.*
 GALAL, ESSAM, E.: *La producción nacional de medicamentos. El caso de Egipto.*
 WIONCZEK, MIGUEL S.: *Investigación y desarrollo de productos farmacéuticos en México.*

- GEORGE, C. F.; HANDS, D. E.: *Reino Unido. Comités de Fármacos y Terapéutica y servicios de Información.*
 PERETZ, S. MICHAEL: *Los productos farmacéuticos en el Tercer Mundo. El punto de vista de los fabricantes.*
 FAZAL, ANWAR: *Los medicamentos adecuados a los precios adecuados. El punto de vista de los consumidores.*
 WHITE, EDUARDO: *Cooperación entre las empresas nacionales productoras de medicamentos. La Asociación Latinoamericana de Industrias Farmacéuticas.*
 BALASUBRAMANIAM, KUMARIAH: *Países en desarrollo. Principales líneas de cooperación en materia farmacéutica.*

Vol. 34, núm. 7, julio 1984.

- BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR: *La actividad del Bancomext en 1983.*
 CARRILLO FLORES, ANTONIO; SALAS, RAFAEL M.: *Las conferencias de población de Bucarest y México.*
 ALBERTS, JOOP: *Mortalidad y políticas de salud en el ámbito internacional. Principales acciones en los últimos diez años.*
 NARRO, JOSÉ R., y otros: *Evolución reciente de la mortalidad en México.*
 URBINA F., MANUEL, y otros: *Fecundidad, anticoncepción y planificación familiar en México.*
 OLIVEIRA, ORLANDINA DE: *Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México.*
 CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA ONU: *Recomendaciones de los Cuatro Grupos de Expertos para la Conferencia Internacional de Población.*

Vol. 34, núm. 8, agosto 1984.

- KALIMO, ESKO: *El crecimiento de la población mundial. Previsiones y posibilidades.*
 SCHEINGART, MARTHA: *El sector inmobiliario y la vivienda en la crisis.*
 CEPAL: *Rasgos generales de la economía mexicana en 1983.*
 C. E.: *Declaración de la ciudad de México sobre Población y Desarrollo.*
 C. E.: *México ante la Conferencia Internacional de Población.*
 BOSE, ASHISH: *Democracia y desarrollo en Asia. La restricción demográfica.*

COYUNTURA ECONOMICA

Vol. 14, núm. 1, marzo 1984, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO, Bogotá (Colombia).

- OCAMPO, JOSÉ ANTONIO: *El comercio intra-regional y el problema de pagos.*
 FERNÁNDEZ, JAVIER: *Crédito bancario involuntario a otros países.*
 ECHEVARRÍA, S., JUAN JOSÉ: *Los factores determinantes de la industrialización colombiana entre 1920 y 1950.*

Vol. 14, núm. 2, junio 1984.

- VILLAR GÓMEZ, LEONARDO: *Simulaciones de la balanza de pagos entre 1983 y 1990.*
 BERNAL RAMÍREZ, JOAQUÍN: *Las finanzas del sector público central en los años veinte y treinta en Colombia.*
 URRUTIA MONTÓYA, MIGUEL: *Democracia y derecho de huelga en servicio público esencial.*
 BORERO ARBOLEDA, GERMAN: *Elementos para el análisis de decisiones en el sector transporte.*

CUADERNOS DEL CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMIA HUMANA

Núm. 28, octubre-diciembre 1983, CLAEH, Montevideo (Uruguay).

- PÉREZ, ROMEO: *Granada; una reflexión.*
PAREJA, CARLOS: *El legado político del liberalismo y su vigencia.*
CAETANO, GERARDO: *Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra.*
J. P. R.: *Simón Bolívar. Evocación bicentenario.*

Núm. 29, enero-marzo 1984.

- RODE, PATRICIO: *Modelos de desarrollo y políticas sociales.*
CAGNONI, JOSÉ ANIBAL: *Estado y Sociedad: El principio de Subsidiaridad.*
ARES PONS, JORGE: *Elementos de una estrategia de desarrollo alternativo.*
R. E.: *La Va. Reunión Anual del RIAL (Relaciones Internacionales de América Latina).*

Núm. 30, abril-junio 1984.

- CANCELA, WALTER: *Notas sobre el nuevo rol del estado en la economía uruguaya.*
GARGIULO, MARTÍN: *Movimiento sindical y estabilidad democrática.*
VASALLO, MIGUEL: *Aportes para una interpretación del sistema agrario uruguayo.*
PÉREZ, ROMEO: *Consideraciones sobre la definición de autonomía.*
FREGA, ANA; MARONNA, MÓNICA, y TROCHON, IVETTE: *La opción política de 1942: ¿un golpe bueno?*

CUADERNOS DE ECONOMIA

Año 21, núm. 62, abril 1984 (cuatrimestral), Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (Chile).

- EDWARDS, SEBASTIAN: *Deuda externa y riesgo de país.*
ROSENDE, FRANCISCO; TOSO, ROBERTO: *Una explicación para la tasa de interés real en Chile en el período 1975-1983.*
LE FORT, GUILLERMO: *El tipo de cambio real y la experiencia de los países del Cono Sur 1974-1984.*
UTHOFF, ANDRÁS; RIVEROS, LUIS: *La curva de Phillips y el sector urbano informal. Chile 1964-1981.*
ELÍAS, VÍCTOR J.: *Una nota sobre la elasticidad del ahorro con respecto a la tasa de interés.*

Año 21, núm. 63, agosto 1984 (cuatrimestral).

- RODRÍGUEZ, CARLOS ALFREDO: *La estrategia de estabilización con tipo de cambio flexible y política monetaria activa.*
HARBERGER, ARNOLD G.: *La crisis cambiaria chilena de 1982.*
CORTÉS DOUGLAS, HERNÁN: *Lecciones del pasado: recesiones económicas en Chile: 1926-1982.*
VALDÉS, ALBERTO: *Comercio de productos agrícolas entre países en desarrollo: América Latina durante 1962-1979.*
ROSENDE, FRANCISCO; BENGOLEA, J. MANUEL: *Teoría de los ciclos y la crisis económica actual.*
LAGOS, LUIS FELIPE: *Demanda por dinero y expectativas racionales: una estimación para Chile.*

CUADERNOS POLITICOS

Núm. 37, julio-septiembre 1983, México D. F. (México).

- MARX, KARL: *Subsuncción formal y subsuncción real del proceso de trabajo al proceso de valorización.*
AGLIETTA, MICHEL: *El capitalismo mundial en los ochentas.*
MONSIVAIS, CARLOS: *Crónica de Juchitán.*
● TEDESCO, JUAN CARLOS: *Crítica al reproductivismo educativo.*
EXPELETA, JUSTA; ROCKWELL, ELSIE: *Escuela y clases subalternas.*
HUBER STEPHENS, EVELYNE: *El gobierno militar peruano, la movilización obrera y la fuerza política de la izquierda.*

CUADERNOS SEMESTRALES

Núm. 14, julio-diciembre 1983, CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México D. F. (México).

- MAIRA, LUIS: *Marco político y proyectos nacionales en las elecciones de 1984 en Estados Unidos.*
BORÓN, ATELIO; GODINEZ, VÍCTOR M.: *Entre Roosevelt y Reagan: contenidos y límites de la alternativa neoliberal.*
BOUZAS, ROBERTO: *La administración Reagan y la economía norteamericana: perspectivas para el futuro próximo.*
INSULTA, JOSÉ MIGUEL: *Elecciones presidenciales y política exterior.*
GARCÍA ACEVEDO, MARÍA ROSA: *Los ámbitos de discusión de las relaciones México-Estados Unidos en la campaña presidencial de 1984.*
FEINBERG, RICHARD: *Estados Unidos y el Tercer Mundo: los problemas de un mundo menos controlable.*
BITAR, SERGIO: *El poder económico de América Latina y las relaciones con Estados Unidos.*
DOMÍNGUEZ, JORGE I.: *El debate sobre América Latina en las elecciones.*
RICO F., CARLOS: *Las dimensiones de la «crisis política» norteamericana y sus perspectivas en los años ochenta: una revisión de la literatura.*
VELASCO GRAJALES, JESÚS: *El Reverendo Charles E. Coughlin y el ascenso del fascismo norteamericano durante la década de los treinta.*
SOSA, PRICILA: *El largo camino de las elecciones presidenciales.*
VALDÉS, JOSÉ LUIS: *Perfiles de los principales precandidatos presidenciales en las elecciones de 1984.*
PETERS, CHARLES: *Manifiesto del Nuevo Liberalismo.*

485

DADOS. Revista de Ciências Sociais

Vol. 26, núm. 3, 1983 (cuatrimestral), Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

- WERNECK VIANNA, LUIZ: *O Problema de Cidadania na Hora da Transição Democrática.*
TAVARES DE ALMEIDA, MARIA HERMINIA: *Novas demandas, novos direitos: Experiências do sindicalismo paulista na última década.*
VIEIRA DA CUNHA, PAULO: *Reajustes salariais na indústria e a lei salarial de 1979: uma nota empírica.*

- ANDERSEN SARTI INGRID; BARBOSA, RUBEM: *Desafios e desafios nos caminhos da cidadania.*
- ACERO, LILIANA: *Os trabalhadores têxteis e sua visão do mercado de trabalho.*

DEMOGRAFIA Y ECONOMIA

Vol. XVII, núm. 1 (54), abril-junio 1983, El Colegio de México, México D. F. (México).

- GARZA, GUSTAVO: *Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano regionales en México (1900-1982).*
- CORTÉS, FERNANDO y RUBALCAVA, ROSA MARÍA: *Notas sobre colinealidad en el modelo de regresión lineal de tres variables.*
- SEADE, JESÚS: *Impuestos directos: progresividad óptima.*
- IZE, ALAIN: *Precios y productos en el corto plazo: enfoques teóricos alternativos.*
- BOON, GERARD K.: *Tendencias actuales y factores en la división internacional del trabajo: aspectos económicos, tecnologías y políticas.*

Vol. XVII, núm. 3 (55), julio-septiembre 1983.

- RUIZ CHAPETTO, CRESCENCIO: *Efectos de las implantaciones industriales en el crecimiento demográfico.*
- GARCÍA y GARMA, IRMA O.: *Algunos factores asociados con la mortalidad infantil en México.*
- HODARA, JOSEPH: *Hirschmann y la dependencia: El eslabón olvidado.*
- MINA VALDÉS, ALEJANDRO: *La integridad del registro de defunciones adultas en México, 1930-1980.*
- TORREALBA, RICARDO; SUÁREZ, MARÍA MATILDE; SCHLOETER, MARILUZ: *Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela.*
- LEE, RONALD: *De Roma a Manila: El cambio de la demografía en el transcurso de tres décadas.*

Vol. XVII, núm. 4 (56), octubre-diciembre 1983.

- LANDSTREET, BARENT; MUNDIGO, AXEL: *Migraciones internas y cambios en las tendencias de urbanización en Cuba.*
- RUNYU, SU; JINGSHENG, WEI; GUOHUA, YAN: *La política de población en China.*
- CORTÉS, FERNANDO; RUBALCAVA, ROSA MARÍA: *Análisis del cambio en la concentración a través del coeficiente de Gini.*
- STINSON ORTIZ, YVONNE: *Los rendimientos a la escolaridad en el área metropolitana de Monterrey.*
- ASTORI, DANILLO; GASCUE, DANIEL: *Estilo de desarrollo, mercado de trabajo y evolución demográfica: un modelo de experimentación numérica para el caso Uruguay.*

Vol. XVIII, núm. 1 (57), enero-marzo 1984.

- GARZA, GUSTAVO: *La concentración espacial de la industria en la ciudad de México, 1930-1970.*
- GRAIZBORD, BORIS: *Desarrollo regional, ciudades intermedias y descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1978 y 1982.*
- BRAMBILA, CARLOS; SALAZAR, HÉCTOR: *Concentración y distribución de los tamaños de ciudades en México, 1940 a 1980.*
- NEGRETE SALAS, MARÍA EUGENIA: *Petróleo y desarrollo regional: el caso de Tabasco.*
- IBARRA, VALENTÍN; PUENTE, SERGIO; SCHEINGART, MARTHA: *La ciudad y el medio ambiente.*

Vol. XVIII, núm. 2 (58), abril-junio 1984.

- GARCÍA ALBA, PASCUAL; SERRA PUCHE, JAIME: *Fluctuaciones económicas en México y Estados Unidos.*
- LUSTIG, NORA: *Un análisis de políticas de consumo alimentario en equilibrio parcial y equilibrio general.*
- NADAL, ALEJANDRO: *La construcción del concepto de mercancía en la teoría económica.*
- WINIECKI, JAN: *Modelos alternativos de inflación: economías de mercado y economías planificadas.*

DESARROLLO ECONOMICO. Revista de Ciencias Sociales

Vol. 23, núm. 92, enero-marzo 1984. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires (Argentina).

- O'CONNELL, ARTURO: *La Depresión: los problemas de una economía abierta.*
- LACH, JUAN J.: *El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo.*
- AMARAL, SAMUEL: *El empréstito de Londres de 1824.*
- CAPUTO DE ASTELARRA, SARA: *La Argentina y la rivalidad comercial entre los Estados Unidos e Inglaterra (1899-1929).*
- MAYO, CARLOS: *Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVII.*
- RAPOPORT, MARIO: *El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario.*
- ESCUDE, CARLOS: *Réplica al comentario sobre «La declinación argentina».*

Vol. 24, núm. 93, abril-junio 1984.

- DÍEGUEZ, HÉCTOR L.; GERCHUNOFF, PABLO: *La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981.*
- MARSHALL, ADRIANA: *El «salario social» en la Argentina.*
- LOPES, FRANCISCO; MODIANO, EDUARDO M.: *Indesación, shock externo y nivel de actividad: notas sobre el caso brasileño.*
- MUSTAPIC, ANA MARÍA: *Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922.*
- KIRK BLACWELDER, JULIA; JOHNSON, LYMAN: *Estadística criminal y acción policial en Buenos Aires, 1887-1914.*
- BITAR, SERGIO: *De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina.*
- MONZA, ALFREDO: *El tratamiento de la depreciación en un sistema sraffiano.*

Vol. 24, núm. 94, julio-septiembre 1984.

- CHICHILNISKY, GRACIELA: *Necesidades básicas, recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur.*
- BAUMEISTER, EDUARDO: *Estructura y reforma agraria en el proceso sandinista.*
- DOYON, LOUISE M.: *La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955.*
- GAUDIO, RICARDO; PILDONE, JORGE: *Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943.*

- HOROWITZ, JOEL: *Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943.*
- PIANETTO, OFELIA: *Mercado y acción sindical en la Argentina, 1890-1922.*
- LINDENBOIM, JAVIER: *Notas acerca de la evolución industrial argentina sobre la base de datos censales compatibles.*
- CARRANZA, MARIO: *Golpes de Estado y militarización en América Latina.*

DESARROLLO INDOAMERICANO

Año XVIII, núm. 79, enero-febrero 1984, Barranquilla (**Colombia**).

- TORRES, JORGE: *Extensión de la Universidad.*
- CRUZ, IGNACIO DE LA: *Bolívar: Su concepción del periodismo.*
- AGUIRRE, MANUEL AGUSTÍN: *Marx frente a América Latina. Los casos de México y Simón Bolívar.*
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO: *La penetración metafísica en el marxismo europeo.*
- ROVETTA, VICENTE: *El capital extranjero en la explotación de la minería en la América Latina (III).*
- BRAND, SALVADOR OSVALDO: *Consideraciones sobre la situación actual en la economía salvadoreña.*
- PARRILLA BONILLA, ANTULIO: *La revolución nicaragüense.*
- ZAMBRANO PÉREZ, MILTON: *Comentarios sobre el pensamiento económico de Marx.*

DESARROLLO Y SOCIEDAD

Núm. 13, enero 1984 (semestral), CEDE, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Bogotá, D. E. (**Colombia**).

- BONDER, GLORIA: *Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas.*
- CÁRDENAS DE SANZ DE SANTAMARÍA, MARÍA CONSUELO: *Epistemología y psicología en «La cuestión de la mujer».*
- AGUIAR, NEUMA: *La mujer en la fuerza de trabajo en la América Latina: un resumen introductorio.*
- MICHEL, ANDRÉ: *El trabajo invisible de las campesinas del Tercer Mundo.*
- MACÉWEN SCOTT, ALISON: *Desarrollo dependiente y la segregación ocupacional por sexo.*
- HAKIKI-TALAHITE, FATIHA: *Paro e inactividad de las mujeres en Argelia: Lo visible y lo invisible.*
- GUZMAN STEIN, LAURA: *La industria de la maquila y la explotación de la fuerza de trabajo de la mujer: El caso de Costa Rica.*
- MOLINEUX, MAXINE: *Movilización sin emancipación? Los intereses de la mujer, estado y revolución en Nicaragua.*
- PEDRAJA, RENÉ DE LA: *La mujer criolla y mestiza en la sociedad colonial, 1700-1830.*

ECONOMIA

Año XXI, núm. 77-78, julio-septiembre octubre-diciembre 1983, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala (**Guatemala**).

- TORO ROVIRA, ROBERTO DEL: *Revaluación del activo fijo para efectos fiscales.*

- LÓPEZ AGUILAR, SANTIAGO: *Las clases sociales en Guatemala.*
- CONTRERAS S., CÉSAR H.: *Responsabilidad legal del contador público y auditor.*
- MARTÍNEZ PELÁEZ, SEVERO: *Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios.*
- RIVEROS, LUIS A.: *Educación e ingresos: el caso de Guatemala.*

ECONOMIA DE AMÉRICA LATINA

Núm. 11, julio-diciembre 1984, CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, D. F. (**México**).

- LICHTENSZTEJN, SAMUEL: *De las políticas de estabilización a las políticas de ajuste.*
- ARANCIBIA C., ARMANDO: *Estado y economía ante la crisis actual en América Latina.*
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, HILDA; MIRANDA LOZANO, JOSÉ LUIS; VARGAS G. P., CLAUDIO H.: *Políticas económicas en la actual crisis latinoamericana. Un análisis instrumental.*
- RÍMEZ, MARC: *Políticas de ajuste y deuda externa: lógica e incoherencias.*
- BITAR, SERGIO: *Corporaciones transnacionales y las nuevas relaciones de América Latina con Estados Unidos.*
- CHUDNOVSKI, DANIEL: *Automatización y transnacionalización. El caso de la industria de bienes de capital.*
- MINIAN, I.: *Transnacionalización y estrategias de inversión.*
- COHEN, ROBERT B.: *La crisis de la deuda y los préstamos bancarios a las filiales transnacionales en América Latina.*
- FONTANALS, JORGE: *Internacionalización financiera en América Latina y patrones productivos y de consumo transnacional.*
- MICHELL, JORDY; JIMÉNEZ, RAFAEL: *Comportamiento de los subsidios a las exportaciones de manufacturas en México, 1977-1983.*
- ALZAMORA, CARLOS; IGLESIAS, ENRIQUE: *Bases para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional.*
- LAROSIERE, J. DE: *Recuperación y desarrollo: metas del FMI.*

ECONOMIA Y DESARROLLO

Núm. 77, noviembre-diciembre 1983, Universidad de La Habana, Facultad de Economía, La Habana (**Cuba**).

- ALFONSO, RITA MILAGROS; TORRES VERDE, FÉLIX: *Estudio del pensamiento económico de Carlos Rafael Rodríguez en la década del 50 (IV).*
- ALFONSO MARTÍNEZ, MIGUEL: *Soberanía permanente sobre recursos naturales, nacionalización y desarrollo progresivo del Derecho Internacional: algunas consideraciones de actualidad.*
- ESPINOSA, EUGENIO: *Grupos financieros, transnacionales y reestructuración en la industria textil.*
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, BERTO: *La implantación del Cálculo Económico interno en la empresa industrial.*
- MALAGÓN GOYRE, MIRIAM; FERRER, PEDRO; MINOBIS, NOELLA: *Consideraciones acerca de la correspondencia entre el desarrollo de la producción social y el S.D.P.E.*
- PONS DUARTE, HUGO; RODRÍGUEZ, ZELMYS M.ª: *Energía y No Alineamiento.*
- RICO GARCÍA, ANGEL V.: *La administración de los inventarios en las actividades comerciales y su relación con los principales mecanismos económicos del sistema.*

487

RODRIGUEZ HERNÁNDEZ, MARTHA ANELYS; VERGARA REINA, ROLANDO: *Aspectos metodológicos para el perfeccionamiento del sistema de costos en la empresa industrial.*

SAFAR, JIRI: *Condiciones y premisas del desarrollo intensivo de la industria checoslovaca.*

FERNÁNDEZ ARNER, AGUSTÍN; NAVARRO ALALUF, LEONARDO: *Algunas consideraciones acerca de la etapa actual de desarrollo capitalista en América Latina.*

ECONOMIA Y DESARROLLO

Núm. 6, enero-junio 1982 (semestral), Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito (**Ecuador**).

PREBISCH, RAÚL: *Diálogo acerca de Friedman y Hayek.*

LANDAZURI, GUILLERMO: *Proposiciones de cambio en el desarrollo industrial ecuatoriano.*

BAEZ, RENE: *Diagnóstico de la economía ecuatoriana.*

FALETTO, ENZO: *Notas para el análisis del proceso político ecuatoriano. 1968-1978.*

Núm. 7, julio-diciembre 1982 (semestral).

CONSUEGRA, JOSÉ: *Las ideas económicas de Bolívar.*

LANDAZURI C., GUILLERMO: *La crisis económica.*

ROSETO GARCES, FERNANDO: *Los movimientos campesinos en el Ecuador. Notas acerca del método.*

PACHECO P., LUCAS: *Notas sobre el populismo.*

JARAMILLO Y., MANUEL: *La estrategia del desarrollo económico. Algunas consideraciones.*

FARRELL, GILDA: *Participación de la mujer en el sector moderno de la economía.*

BAEZ, RENE: *Perfiles de la dependencia tecnológica.*

Núm. 8, enero-junio 1983 (semestral).

PACHECO PRADO, LUCAS: *Notas metodológicas sobre Política Económica.*

BAEZ TOBAR, RENE: *La crisis internacional y América Latina.*

DÁVILA ANDRADE, OSWALDO: *Industrialización vía integración subregional: un escaorado camino.*

ESPINOSA RAMÓN, PETRONIO: *El desarrollo de tecnologías alternativas en países dependientes: posibilidades y límites.*

ALZAMORA TRAVESE, CARLOS; IGLESIAS, ENRIQUE V.: *La acción internacional de América Latina ante la crisis del endeudamiento externo.*

ECONOMICA

Año XXIX, núm. 2-3, mayo-diciembre 1983, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata (**Argentina**).

MANTEL, ROLF: *Equilibrio general y tributación óptima.*

PIEFANO, HORACIO: *La incidencia de la imposición indirecta en un enfoque de equilibrio parcial.*

BACHA, EDMAR LISBOA: *Crecimiento con oferta limitada de divisas: una reevaluación del modelo de dos brechas.*

ESCUDE, GUILLERMO: *Equilibrio General Walresiano y no-Walresiano en una Economía de Leontief.*

NAVARRO, ALFREDO H.; RAYO, ANTONIO: *Precios, causalidad y dinero en Argentina.*

ENSAYOS ECONOMICOS

Núm. 29, marzo 1984 (trimestral), Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires (**Argentina**).

FERNÁNDEZ, ROQUE B.: *Implicancias dinámicas de la propuesta de Simons para reforma del sistema financiero.*

MONTUSCHI, LUISA: *Sustitución de importaciones y restricción externa. Análisis de una experiencia argentina.*

HEYMANN, DANIEL: *Precios relativos, riqueza y producción.*

ESTUDIOS CENTROAMERICANOS —ECA—

Año XXXIX, núm. 423-424, enero-febrero 1984, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador (**El Salvador**).

GÓMEZ H., RODOLFO ANTONIO: *El Estado, la Constitución y los derechos sociales, económicos y culturales.*

MONTES, SEGUNDO: *Una neutralidad activa de Costa Rica para la paz en Centroamérica.*

Año XXXIX, núm. 425, marzo 1984.

ECA: *La política de Estados Unidos. Una mirada desde El Salvador.*

ECA: *Ayuda económica y militar a El Salvador del gobierno de los Estados Unidos. 1981-1985.*

Año XXXIX, núm. 426-427, abril-mayo 1984.

MONTES, SEGUNDO: *Condicionamientos socio-políticos del proceso electoral.*

CENTRO DE CÓMPUTO Y CENTRO DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN (CIDAL): *Destapando la "caja negra". Condicionamientos técnicos del proceso electoral de 1984.*

ECHAVARRÍA, SANTIAGO: *Perfil ideológico de los partidos políticos. Chacón, Ricardo: Las campañas de los partidos.*

MARTÍN-BARGO, IGNACIO; DRELLANA, VÍCTOR ANTONIO: *La necesidad de votar actitudes del pueblo salvadoreño ante el proceso electoral de 1984.*

JIMÉNEZ, SUSANA: *La fuerza armada ante las elecciones.*

CAMPOS, TOMÁS R.: *El FDR-FMLN ante las elecciones de 1984.*

SOBRINO, JON: *La Iglesia ante las elecciones.*

ELLACURIA, IGNACIO: *Visión de conjunto de las elecciones de 1984.*

Año XXXIX, núm. 428, junio 1984.

RODRIGUEZ D.; RAFAEL: *«Yo soy la memoria» de Hugo Lindo.*

GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO: *Aprendamos de la historia. A propósito de una eventual condena de la teología latinoamericana.*

ECA: *Centroamérica en la bancarrota económica y social.*

ECA: *Confrontación entre sandinismo e Iglesia en Nicaragua.*

ESTUDIOS CIEPLAN

Núm. 12, junio 1984 (semestral), Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), Santiago (Chile).

- VILLALOBOS R., SERGIO: *Sugerencias para un enfoque del siglo XIX*.
HURTADO R. T., CARLOS: *La economía chilena entre 1830 y 1930: sus limitaciones y sus herencias*.
PALMA, J. GABRIEL: *Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones*.
MARFAN, MANUEL: *Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile, 1929-1983*.
LAGGS E., RICARDO: *El precio de la ortodoxia*.
MELLER, PATRICIO: *Elementos útiles e inútiles en la literatura económica sobre recesiones y depresiones*.

Núm. 13, diciembre 1984 (semestral).

- ARELLANO, JOSÉ PABLO: *La difícil salida al problema del endeudamiento interno*.
MARFAN, MANUEL: *Una evaluación de la nueva reforma tributaria*.
GREGORIO, JOSÉ DE: *Comportamiento de las exportaciones e importaciones en Chile. Un estudio econométrico*.
FRENCH-DAVIS, RICARDO: *Índice de precios externos: un indicador para Chile de la inflación internacional, 1950-1983*.
FOXLEY, A., y RACZYNSKI, D.: *Grupos vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile*.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Año XVII, núm. 66, abril-junio 1984, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago (Chile).

- RUSSELL, ROBERTO: *Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): Evaluación Preliminar*.
DILLON SOARES, GLANCIO ARY: *El futuro de la Democracia en América Latina*.
ORREGO VICUÑA, FRANCISCO: *Políticas internas e influencias externas en el debate sobre Derechos Humanos en América Latina*.
BITAR, SERGIO: *Los intereses económicos de Estados Unidos y su política hacia América Latina*.
IGLESIAS, ENRIQUE V.: *Crisis y alternativas en el desarrollo reciente de América Latina*.
PARDO, ARVID: *El espacio oceánico y la humanidad*.

Año XVII, núm. 67, julio-septiembre 1984.

- FERRER, ALDO: *Deuda, soberanía y democracia en América Latina*.
ARMANET, PILAR: *La Seguridad Regional: hacia la consolidación de la zona desnuclearizada*.
INFANTE, MARÍA TERESA: *Argentina y Chile: percepciones del conflicto de la zona del Beagle*.
JAKSIC, IVÁN: *Puerto Rico: Los dilemas del status político y el desarrollo dependiente*.
GRANDA ALVA, GERMÁN, y GARCÍA y GARCÍA SÁNCHEZ-BLANCO, JOSÉ LUIS: *La Cooperación para el desarrollo de las comunidades europeas y sus relaciones con América Latina: un reto para España*.

Año XVII, núm. 68, octubre-diciembre 1984.

- MARTNER, GONZALO: *América Latina dentro del Orden Económico Mundial*.
WIONCZEK, MIGUEL S.: *Las desventuras de la ALADI, 1980-1983*.
SALGADO, GERMANICO: *El Grupo Andino: problemas y perspectivas*.
ROSENTHAL, GERT: *Algunas lecciones de la Integración Económica en América Latina: el caso de Centroamérica*.
KLAVEREN, ALBERTO VON: *Las nuevas formas de concertación política en América Latina*.
DURÁN, ESPERANZA: *La solución de Contadora para el logro de la Paz en Centroamérica*.
NOHLEN, DIETER: *El cambio de régimen político en América Latina: en torno a la democratización de los regímenes autoritarios*.

ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

Vol. 7, núm. 1, enero-abril 1984.

- GIUSTI, JORGE: *Los Programas DRI y el Proceso de Capitalización del agro en América Latina*.
REMENTERIA, IBAN: *Tecnología apropiada y economía campesina*.
PIÑEIRO, MARTÍN E.; CHAPMAN, JAMES A.: *Cambio técnico y diferenciación en las Economías Campesinas: un análisis de seis estudios de casos en América Latina*.
GÓMEZ ALCIDES, J.; DIAZ M., LUZ MARINA: *La migración colombiana a Venezuela. Los trabajadores azucareros y condiciones de trabajo*.
CAMPANA, PILAR; LAGO, MARÍA SOLEDAD: *La mujer en el agro chileno: un camino de esfuerzo y creación*.
TAYLOR, LEWIS: *Cambios capitalistas en las haciendas cajamarquinas, 1900-1935*.

489

ESTUDIOS SOCIALES

Año XI, núm. 39, trimestre 1 1984, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago (Chile).

- DAHSE, FERNANDO: *Orígenes culturales del fracaso del modelo económico neo liberal*.
RODRÍGUEZ, ROGELIO: *Tecnología y pensamiento. Ensayo de filosofía cultural*.
MENANTEAU-HORTA, DARIO: *Perspectivas de autonomía y compromiso de la sociología en Chile*.
NAVARRO, IVÁN; RUIZ, JOSÉ: *Relaciones de oferta demanda en la formación de profesores*.
AMTMANN, CARLOS; FERNÁNDEZ, FRANCISCO: *La educación en el desarrollo rural: Limitaciones y potencialidades*.
ROSALES, OSVALDO: *Elementos de una estrategia de desarrollo alternativa*.
URREJOLA, CARLOS: *Cultura y humanismo*

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS

Núm. 30, septiembre-diciembre 1981, CSUCA, San José (Costa Rica).

- DIAZ MÜLLER, LUIS: *El Sistema Económico latinoamericano en la política internacional de Pax Fría*.
CARDENAS, OSVALDO: *La viabilidad de la integración del Caribe*.

- ARAÚZ, LYGIA MARÍA: *La subcontratación internacional y los países subdesarrollados.*
- FERNÁNDEZ, ARTURO A.: *Tipología y análisis de los conflictos internacionales actuales.*
- QUESADA MONGE, RODRIGO: *La inversión británica en América Central: Dos compañías mineras en Nicaragua. 1868-1910.*
- DIÁZ-POLANCO, HÉCTOR: *Etnia, clase y cuestión nacional.*
- JIMÉNEZ, EDGAR: *Crisis del Estado o crisis de hegemonía en América Latina.*

Núm. 31, enero-abril 1982.

- RAMÍREZ MERCADO, SERGIO: *Los sobrevivientes del naufragio.*
- DOUST, PAUL: *Ciencias Sociales y revolución en Nicaragua.*
- CASTILLA URBINA, MIGUEL DE: *La educación como poder, crisis sin solución en la transición revolucionaria: el caso de Nicaragua 1978-1981.*
- NOÑEZ, ORLANDO: *La ideología como fuerza material y la juventud como fuerza ideológica.*
- VILAS, CARLOS M.: *Las contradicciones de la transición: clases, nación y estado en Nicaragua.*
- VILLAGRA G., WILLIAM: *Fuerzas sociales y proyecto revolucionario.*
- ORTEGA HEGG, MANUEL: *El conflicto etnia-nación en Nicaragua, un acercamiento teórico a la problemática de las minorías étnicas de la costa Atlántica.*
- WHEELLOCK ROMAN, JAIME: *Es en la acción donde pueden prefigurarse las soluciones.*

Núm. 32, mayo-agosto 1982.

- SOLORZANO FONSECA, JUAN CARLOS: *Centroamérica en el siglo XVIII: un intento de explicación económica y social.*
- SIBAJA, LUIS FERNANDO: *Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español (1522-1560).*
- MURGA FRASSINETTI, ANTONIO: *Economía primaria exportadora y formación del proletariado: el caso centroamericano (1850-1920).*
- GUOMUNDSON, LOWELL: *Las luchas agrarias del Guanacaste (1900-1920): campesinos parcelarios y de hacienda; respuestas al capitalismo agrario y al reformismo político.*
- CID, JOSÉ RAFAEL DEL: *El cultivo de la caña de azúcar en Honduras.*
- ROMERO, P., JORGE ENRIQUE: *Un enfoque sobre la historia de Costa Rica: esquema rural-igualitario.*
- QUESADA MONGE, RODRIGO: *Una aproximación a la historia de América Central en los Archivos Británicos (índice bicolonna).*
- SOJO ANA: *La teoría del valor según Reinaldo Carcanholo; una crítica.*
- FERNÁNDEZ G., OSCAR: *A propósito del desarrollo de la investigación en Ciencias Sociales en América Central.*

Núm. 33, septiembre-diciembre 1982.

- OPAZO BERNALES, ANDRÉS: *Hacia una comprensión teórica de la religión de los oprimidos.*
- SIERRA POP, OSCAR ROLANDO: *Iglesia y conflicto social en Guatemala.*
- CÁCERES PRENDES, JORGE: *Radicalización política y pastoral popular en El Salvador: 1969-1979.*
- POCHET CORDONADO, ROSA MARÍA: *El reformismo estatal y la Iglesia en Honduras 1949-1982.*
- SAMANDU, LUIS; JANSSEN, RIJUD: *Nicaragua: dictadura somocista, movimiento popular e Iglesia 1968-1979.*
- FERNÁNDEZ VASQUEZ, RODRIGO: *Costa Rica: interpretación histórica sobre reforma social y acción eclesial: 1940-1982.*

- OPAZO, ANDRÉS; SMITH, DAVID: *Decadencia populista, protesta popular y comunidades eclesiales de base en Panamá.*
- OPAZO BERNALES, ANDRÉS: *Las condiciones sociales de surgimiento de una Iglesia popular.*

ESTUDOS ECONÓMICOS

Núm. especial, 1983, Instituto de Pesquisas Econômicas (USP), Sao Paulo, (Brasil).

- RUSSELL-WOOD, A. J. R.: *As frotas de ouro do Brasil, 1710-1750.*
- MAGALHAES GOUDINHO, VITORINO DE: *Portugal, as frotas do açúcar e as frotas do ouro (1670-1770).*
- MAURO, FREDERIC: *Pode-se falar de uma industria brasileira na época colonial?*
- YEDDA LINHARES, MARIA: *Subsistencia e sistemas agrários na Colonia: uma discussão.*
- LISANTI, LUIS: *Estratégia de gestão: um exemplo, Rio de Janeiro/1620-1793.*
- METCALF, ALIDA C.: *Recursos e estruturas familiares no século XVIII, em Ubatuba, Brasil.*
- MESQUITA SAMARA, ENI DE: *Familia, divórcio e partilha de bens em São Paulo no século XIX.*
- MESGRAVIS, LAIMA: *Os aspectos estamentais da estrutura social do Brasil Colônia.*
- LIBERALLI BELLOTTO, HELOISA: *A economia na política militar e nos critérios de administração do Morgado de Mateus (1765-1775).*
- LEVY, MARIA BARBARA: *Elementos para o estudo da circulação da moeda na economia colonial.*
- LEONZO, NANCY: *A Bernarda Paulista: história e historiografia.*
- VIDAL LUNA, FRANCISCO: *Mineração: métodos extrativos e legislação.*

Vol. 14, núm. 1, janeiro-abril 1984.

- FRANCO MONTORO FILHO, ANDRÉ: *Oferta agregada de curto prazo com proporções fixas.*
- SZMRECSANYI, TAMAS: *Keynes e a grande depressão.*
- AZZONI, CARLOS ROBERTO: *A influência do poder público na localização industrial.*
- RABELO VERSIANI, FLAVIO: *Índices de produção industrial para a década de 1920: um reexame.*
- GUIMARAES TEIXEIRA, NATERMES: *O sistema financeiro do Brasil e o capital estrangeiro.*
- ZINI, ALVARO A.: *Evolução da estrutura financeira das empresas no Brasil: 1969-1977.*
- COELHO CAMPINO, ANTONIO CARLOS; CAVALLINI CYRILLO, DENISE; CACCIAMALI, MARIA CRISTINA: *Alimentação na empresa: impacto sobre as famílias dos trabalhadores.*
- REDWOOD III, JOHN: *Incentivos fiscais, empresas extra-regionais e a industrialização recente do nordeste brasileiro.*
- CARVALHO DE MELLO, PEDRO: *Os fazendeiros do café e o mercado financeiro e de capitais, 1871/88.*
- CHISARI, OMAR O.: *Monopsonio, desemprego involuntário e os efeitos indeterminados do salário mínimo.*
- FURTADO, CELSO: *Crise e transformação na economia mundial.*

FORO INTERNACIONAL

Vol. XXIV, núm. 1 (93), julio-septiembre 1983, El Colegio de México, México D. F. (México).

- SOUZA COSTA BARROS, ALEXANDRE DE: *Política exterior brasileira e el mito del Barón.*

490

- LOWENTHAL, ABRAHAM F.: *Ronald Reagan y Latinoamérica: enfrentamiento con la hegemonía declinante.*
- WIONCZEK, MIGUEL S.: *Los energéticos y la seguridad internacional en los ochenta: ¿realidades o falsas percepciones?*
- MARTÍNEZ LEGORRETA, OMAR: *El balance del poder y las tensiones en Asia y la cuenca del Pacífico: el papel de las potencias intermedias.*
- BUENO, GERARDO: *Endeudamiento externo y estrategias de desarrollo en México: 1976-1982.*
- O'BRIEN, P. K.: *El Egipto de Sadat: crecimiento económico en el pasado y perspectivas para el futuro.*
- ARRIOLA, CARLOS: *Francia: a propósito de la nueva derecha.*

Vol. XXIV, núm. 2 (94), octubre-diciembre 1983.

- IBARRA, DAVID: *Costa Rica: política económica y política salarial.*
- FURSMAN, NOEL: *Belice: balance de los dos primeros años de vida independiente.*
- MUJAL-LEÓN, EUSEBIO: *El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica.*
- BLASIER, COLE; VACS, ALOO C.: *América Latina frente a la Unión Soviética.*
- ROJAS ARAVENA, FRANCISCO: *Costa Rica, 1978-1982: ¿una política internacional tercermundista?*
- LIZANO, EDUARDO: *Relaciones económicas externas de América Latina.*
- PERUSSE, ROLAND I.: *Los sistemas políticos y económicos de América Latina. Una comparación entre Cuba y República Dominicana.*
- WIONCZEK, MIGUEL S.: *La competencia entre los exportadores de armas de Occidente.*

GACETA INTERNACIONAL

Vol. 1, núm. 1, julio-septiembre 1983, Fórum Internacional, Caracas (**Venezuela**).

- TORTORA, MANUELA: *Las Malvinas: geopolítica del conflicto.*
- PULVENIS, JEAN FRANÇOIS, y RODRÍGUEZ, VÍCTOR: *Aspectos jurídicos del conflicto del Atlántico Sur.*
- MASSAO, CARLOS: *Aspectos principales del financiamiento externo.*
- FERRER, ALOO: *La deuda latinoamericana: problemas y perspectivas.*
- LARA RESENDE, ANDRÉ: *Brasil y el mercado internacional de capitales.*
- GREEN, ROSARIO: *La experiencia mexicana: 1970-1982.*
- KAFFMAN, LUIS: *Venezuela y el euromercado.*
- COLLI, KENNETH W.: *Desequilibrio externo y medidas de ajuste.*
- GIBBS, MURRAY: *La crisis del sistema de comercio internacional.*
- SAUVANT, KARL: *Telemática y desarrollo.*

Vol. 1, núm. 2, octubre-diciembre 1983.

- RODRÍGUEZ MENDOZA, MIGUEL: *América Latina: la crisis del endeudamiento externo.*
- MARQUEZ POMPEYO: *La crisis de América Latina desde una perspectiva socialista.*
- MONETA CARLOS: *El factor energético en las relaciones externas de América Latina.*
- MAIRA, LUIS: *Intereses estratégicos de Estados Unidos.*
- CLINE, WILLIAM: *La política económica de Estados Unidos hacia América Latina.*
- BOUZAS, ROBERTO: *La economía mundial y la Administración Reagan.*
- BITAR, SÉRGIO: *Las relaciones económicas: cambios en la década del 70.*

- BRACHO, FRANK ENRIQUE: *Estados Unidos y la integración latinoamericana.*
- EGUIZÁBAL, CRISTINA: *El conflicto Este-Oeste y la crisis centroamericana.*
- GILL, HENRY S.: *Granada: la política interna y externa de la revolución.*
- SELA: *Las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos en los años ochenta.*

Vol. 1, núm. 3, enero-marzo 1984.

- LOSADA, BENITO RAÚL: *La economía venezolana a la hora actual.*
- GARCÍA ARAUJO, MAURICIO: *Recuperación económica y deuda externa.*
- QUINTANA, EDUARDO: *El nuevo programa de gobierno.*
- SILVA MICHELENA, HÉCTOR: *El cuadro surrealista de una crisis.*
- CASTILLO DE LÓPEZ ACOSTA, HAYDEE: *Algunas consideraciones sobre la inflación.*
- RODRÍGUEZ, RAFAEL JOSÉ: *La delimitación de áreas marinas y submarinas con Colombia.*

HOMINES. Revista de Ciencias Sociales

Vol. VIII, núm. 1, enero-junio 1984. Universidad Internacional de Puerto Rico, San José (**Puerto Rico**).

- NENADICH DELGLANDS, RAMÓN: *La colonización española en Puerto Rico. Un acercamiento desmitificador.*
- SUEDO-BADILLO, JAILIL: *Another version of the Carib affair.*
- CIBES VIADÉ, ALBERTO: *Antonio Valero, soldado libertador.*
- ANDERSON, CHARNEL: *An analysis of American in «Quién es Quién en Puerto Rico», 1933-1949.*
- QUINTERO RIVERA, A. G.: *Análisis social y conflictos de clase en Puerto Rico (1880-1933).*
- ANDERSON, CHARNEL: *Was the U.S. interested in Puerto Rico before 1898? (An inquiry based on the «New York Times»).*
- AZIZE, YAMILA: *¿Interesaban los Estados Unidos a Puerto Rico antes de 1898?*
- ROSARIO NATAL, CARMELDO; SCARANO FIOLE, FRANCISCO: *Bibliografía histórica puertorriqueña de la década de los setenta.*
- SANTIAGO, K. ANTONIO: *El Puerto Rico del siglo XIX: apuntes para su análisis.*
- SANTIAGO, K. ANTONIO: *La concentración y la centralización de la propiedad en Puerto Rico (1889-1929).*
- PANTOJAS GARCÍA, EMILIO: *Reflexiones críticas en torno al uso del concepto de dependencia como categoría explicativa en el análisis del proceso de desarrollo en Puerto Rico.*
- FRAMBES-BUXEDA, ALINE: *El desencuentro de la economía mundial, recesión y escamoteo en el Caribe y Puerto Rico.*
- FRAMBES-BUXEDA DE ALZERRECA, ALINE: *Economía y la evolución de los partidos en Puerto Rico, siglo XIX y XX.*
- RIVERA ORTIZ, ANGEL ISRAEL; FRAMBES-BUXEDA, ALINE: *Distribución de la propiedad entre los dirigentes de los partidos políticos puertorriqueños (parte 1 y 2).*
- FRAMBES-BUXEDA, ALINE: *Economía, publicidad y comicios de 1880 en Puerto Rico.*
- SANTIAGO-MARAZZI, ROSA: *La inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el período colonial español.*
- BURGOS, NILSA M.: *Análisis histórico preliminar sobre la mujer y el trabajo en Puerto Rico: 1899-1975.*
- SANTIAGO MARAZZI, ROSA: *La mujer y su experiencia cultural en Puerto Rico.*
- ARILLAGA, MARÍA: *La narrativa de la mujer puertorriqueña en la década del setenta.*
- SUMAZA, IRENE: *The effects of an assertiveness training program for Puerto Rican college women planning to emigrate to the United States.*

- ARCOHO VELÁZQUEZ, SYLVIA: *La mujer y el acceso al poder en Puerto Rico.*
- RIVERA ORTIZ, ANGEL ISRAEL: *Las transformaciones en el sistema económico y político mundial y las nuevas vías de apoyo internacional a la solución definitiva del problema de la condición política de Puerto Rico.*
- FRAMBES-BUXEDA, ALINE; ARCOHO VELÁZQUEZ, SYLVIA E.: *Puerto Rico en la escena mundial.*
- NURSE ALLENDE, LESTER I.: *La psicometría en Puerto Rico. Un análisis sobre la adecuación e inadecuación de las pruebas de inteligencia.*
- HERRANS, LAURA LETICIA: *The Spanish WAIS or EIWA.*
- MIRTEA RODRÍGUEZ, JUANA: *Efecto de la promesa y del refuerzo positivo continuo en una tarea de logros.*
- VÁZQUEZ, ANGIE: *Reflexiones sobre los confinados y las cárceles.*
- SUMAZA LABRDE, IRENE: *Reflexiones sobre el desarrollo típico del niño: sus respuestas y algunos desórdenes de conducta.*
- MÉNDEZ, JOSÉ LUIS: *La estructura social y la literatura puertorriqueña.*
- GONZÁLEZ, JOSÉ EMILIO: *Tendencias recientes en la novela puertorriqueña.*
- CRUZ, RAMÓN A.: *La política asimilista y la cultura en Puerto Rico.*
- CARTAGENA, RAFAEL: *Libertad de prensa.*
- GONZÁLEZ GIL, ANGEL: *Reflexión vespertal: la libertad.*
- SOTO, PEDRO JUAN: *Aprender a escribir.*
- FRAMBES-BUXEDA, ALINE: *La necesidad del mito en la cultura puertorriqueña y características de la cultura política.*
- MARTURELL, ANTONIO: *Arte colonial en Puerto Rico: ayer y hoy.*

IDEAS EN CIENCIAS SOCIALES

492

Año 1, núm. 1, enero-marzo 1984, Universidad de Belgrano, Buenos Aires (Argentina).

- PÉREZ LLANA, CARLOS: *La necesidad de comprender el mundo.*
- AGULLA, JUAN C.: *La experiencia generacional de la sociología en la República Argentina.*
- FRANCO, ROLANDO: *Significado y contenido del desarrollo social y de las políticas sociales.*
- ZORBILLA, RUBÉN H.: *El sistema de partidos: la otra oportunidad.*
- VALDÉS, GABRIEL: *La democracia en la Argentina.*
- GOETZ, ARTURO: *El problema alimentario en América Latina y el Caribe: la opción regional.*
- PORTO, AVELINO J.: *Propuesta para una Ley de Ciencia y Educación Superior.*

Año 1, núm. 2, abril-junio 1984.

- VILLANUEVA, JAVIER: *Alberdi y las corrientes del pensamiento económico de su época.*
- JUSTO LÓPEZ, MARIO: *Las ideas políticas de Alberdi.*
- RUSSELL, ROBERTO: *La nueva política exterior argentina: rupturas conceptuales.*
- RAPOPORT, MARIO: *Entre los Estados Unidos y la URSS: las relaciones argentino-soviéticas y el esquema triangular.*
- CATTERBERG, EDGARDO: *Individualismo y estatismo: notas para el análisis de la cultura política argentina.*
- COHEN, ERNESTO G.: *Problemas sociales, políticas sociales y planificación social.*
- BOUZAS, ROBERTO: *La economía norteamericana y América Latina: complementariedad y conflicto en una fase de crisis.*

Año 1, núm. 3, julio-septiembre 1984.

- ESCUDE, CARLOS: *La competencia territorial en la historia de las relaciones argentino chilenas.*

- MONTERRAT, MARCELO: *El mundo a la deriva: las líneas de fuerzas históricas.*
- PÉREZ LLANA, CARLOS: *La crisis internacional y los países en desarrollo.*
- HERRAN, CARLOS: *Antropología social en la Argentina: arte, ciencia y conciencia.*
- PANTANO, LILIANA: *La discapacidad como problema social: la necesidad de la clarificación conceptual.*
- NACIONES UNIDAS: *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.*

INTEGRACION LATINOAMERICANA

Año 8, núm. 86, diciembre 1983, Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), Buenos Aires (Argentina).

- IL.: *La integración en ALADI y Centroamérica.*
- ARAGAO, JOSÉ MARÍA: *Perspectivas a partir de la experiencia de la ALALC y de la situación actual de la economía internacional.*
- DADA HIRREZI, HÉCTOR: *Evaluación de la integración centroamericana.*
- PANEBIANCO, MASSIMO: *Integración europea y latinoamericana: entre el internacionalismo y el constitucionalismo (siglo xx).*
- IL.: *Empresa transnacional: temas pendientes para la adopción de un código de conducta.*

INVESTIGACION ECONOMICA

Vol. XVII, núm. 165, julio-septiembre 1983, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, D. F. (México).

- SHAIKH, ANWIAR: *La actual crisis económica mundial: causas e implicaciones.*
- SPAVENTA, LUIGI: *Un giro de ciento ochenta grados en la teoría económica.*
- CRIPPS, FRANCIS: *Causas del crecimiento y la recesión en el comercio mundial.*
- KALDOR, NICHOLAS: *El papel de las políticas fiscal y monetaria en la inflación latinoamericana.*
- BENDESKY, LEON: *Espacio, tiempo y economía: la tradición de Adam Smith.*
- HAUSMANN, RICARDO; MARQUEZ, G.: *La crisis económica venezolana: origen, mecanismos y encadenamientos.*
- COURIEL, ALBERTO: *América Latina: pobreza y subempleo. Ensayos de interpretación.*
- LABRA, ARMANDO: *Reflexiones sobre los efectos de una inflación prolongada.*
- CALZADA FALCÓN, FERNANDO: *Apuntes para una crítica de la política económica en México, 1970-1983.*
- CASTAINGTS TEILLERY, JUAN: *Producción y dinero en la coyuntura actual.*
- VILLASENOR, EDUARDO: *La economía de guerra en México.*
- I.E.: *Juan Robinson en la Escuela Nacional de Economía.*

Vol. XLII, núm. 166, octubre-diciembre 1983.

- LÓPEZ, JULIO: *Michał Kalecki.*
- KALECKI, MICHAŁ: *Tres sistemas.*
- KALECKI, MICHAŁ: *Algunas observaciones sobre la teoría de Keynes.*
- KALECKI, MICHAŁ: *Comercio multilateral y pleno empleo.*

- KALECKI, MICHAL: *La diferencia entre los problemas económicos cruciales de las economías desarrolladas y las economías subdesarrolladas no socialistas.*
- KALECKI, MICHAL: *Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna.*
- KALECKI, MICHAL: *Teoría del crecimiento en diferentes sistemas sociales.*
- KALECKI, MICHAL; KOWALIK, TADEUZ: *Observaciones sobre la «Reforma Crucial».*
- STEINDL, JOSEF: *Algunos comentarios sobre las tres versiones de la teoría de los ciclos económicos de Kalecki.*
- KALDOR, NICHOLAS: *Acercas del monetarismo.*
- ZABATE, CARLOS: *Teoría del oligopolio y empresas públicas.*
- MONTOTOYA, ALEJANDRO; HERNÁNDEZ, FRANCISCO: *La nueva ortodoxia: sus primeros pasos (notas provisionales para un balance).*
- BARKER, TERRY; BRAILOVSKY, VLADIMIRO: *La política económica entre 1976 y 1982 y el Plan Nacional de desarrollo industrial.*
- SZEWORSKI, ADAM: *Una revisión general de la actividad económica en 1982.*
- MUJICA MONTOTOYA, EMILIO: *Aspectos cíclicos de la economía de Estados Unidos en la posguerra.*
- CARO GARCÍA, CONCEPCIÓN: *Bólvor y la liberación de América.*

Vol. XLIII, núm. 167, enero-marzo 1984.

- KALDOR, NICHOLAS: *Causas del lento ritmo de crecimiento del Reino Unido.*
- CASTAINGTS TEILLERY, JUAN: *La crisis estructural de la economía mexicana.*
- GONZÁLEZ R., EDUARDO: *La primera etapa del nuevo gobierno. Notas sobre la coyuntura.*
- CASAR, JOSÉ I; ROS, JAIME: *Comercio exterior y acumulación de capital en un proceso de sustitución de importaciones.*
- MARTÍNEZ, IFIGENIA: *México, la economía mundial y la soberanía nacional.*
- BAEZ RODRIGUEZ, FRANCISCO: *La composición de cartera de la banca privada y mixta (1970-1976).*
- MARRÍN DEL CAMPO, ANTONIO: *La cuestión agraria y el desarrollo regional en México.*
- TEPICHT, JERZY: *Las complejidades de la economía campesina.*
- MINSKY, HYMAN P.: *Los procesos financieros capitalistas y la inestabilidad del capitalismo.*
- CALDERÓN, JORGE: *Burguesía de Estado y autogestión en la transición socialista.*
- WINACUR, MARCOS: *Cuba 1959-1971: Construir el socialismo en el subdesarrollo.*
- BROWN, FLOR: *La evolución de la teoría de la oferta en condiciones de competencia perfecta.*

LECTURAS DE ECONOMÍA

Núm. 12, septiembre-diciembre 1983, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Medellín (Colombia).

- BENETTI, CARLO: *Dinero, precios y equilibrio.*
- MICHALET, CHARLES-ALBERT: *Estrategia de las firmas multinacionales en la crisis económica.*
- ARANGO, MARIANO: *La industria en Colombia. 1945-1953.*
- SAAVEDRA, MARÍA CLAUQUIA: *Anotaciones acerca de algunos problemas tecnológicos en la industria antioqueña.*
- LOTERO, JORGE: *La política estatal y la descentralización industrial en Colombia.*

- GRELLET, GERNARD: *Piero Sraffa.*
- ZULETA J., LUIS ALBERTO: *Joan Robinson, una economista irreverente.*
- GUZMÁN, GABRIEL: *En recuerdo a Dudley Seers.*

MONETARIA

Vol. VI, núm. 4, octubre-diciembre 1983, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México D. F. (México).

- MCNELIS, PAUL D.: *Estudio de simulación de la dinámica cambiaria, con mutua acción de acervos y flujos y previsión perfecta.*
- FELLER, ALVARO; ROSENDE, FRANCISCO: *Política monetaria con tipo de cambio flexible: ¿qué, cómo y para qué controlar?*
- VARGAS, JUAN RAFAEL: *El sector fiscal en las economías centroamericanas.*
- HUMES, DORLA: *La eficacia de la política monetaria en Belice.*
- BANCO CENTRAL DE BRASIL: *La experiencia con sistemas de control de la deuda externa.*

Vol. VII, núm. 1, enero-marzo 1984.

- JOHNSON, WILLENE, A.: *Influencia del tamaño del Banco en los préstamos bancarios estadounidenses a América Latina.*
- GLOWER, CARLOS J.: *Algunas consideraciones sobre capacidad de endeudamiento externo aplicadas a El Salvador.*
- DABOS, MARCELO P.; DEMAESTRI, EDGARDO C.: *La demanda de billetes y monedas en Argentina: un análisis empírico.*
- HERNÁNDEZ DELFINO, CARLOS: *Experiencias del Banco Central de Venezuela en la elaboración de modelos econométricos.*
- BANCO CENTRAL DE BRASIL: *Sistema especial de liquidación y custodia de títulos públicos federales.*

493

MUNDO NUEVO. Revista de Estudios Latinoamericanos

Año V. núms. 17-18, julio-diciembre 1982, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas (Venezuela) *

- BURELLI RIVAS, MIGUEL ANGEL: *Las relaciones internacionales de América Latina.*
- CANÇADO TRINDADE, ANTONIO AUGUSTO: *A evolução das competências das orgãos políticos internacionais: os casos da Organização das Nações Unidas e da Organização dos Estados Americanos.*
- GRABENDORFF, WOLF: *Las posibilidades de conflicto regional y el comportamiento en conflictos interestatales en América Latina.*
- RUSSELL, ROBERTO; CARBALLAL, TERESA: *Los países mayores de América Latina frente al problema Norte-Sur.*
- SEPÚLVEDA ALMARZA, ALBERTO: *Las intervenciones de las súper potencias en su área de influencias: Estados Unidos en Santo Domingo y la Unión Soviética en Checoslovaquia.*
- VACHINNO, JUAN MARIO: *El modelo de integración de la ALADI.*
- PUIG, JUAN CARLOS: *El control de los conflictos latinoamericanos: aspectos jurídicos-políticos.*



* Repetimos este sumario por no corresponder exactamente con el avanzado en el número 2 de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política.*

Año VI, núm. 19-22, enero-diciembre 1983

- BURELLI RIVAS, MIGUEL ANGEL: *Repercusiones del conflicto Malvinas.*
- ARAUZ CASTEX, MANUEL: *Aspectos jurídicos de la controversia sobre archipiélagos del Atlántico Sur.*
- CANÇADO TRINDADE, ANTONIO AUGUSTO: *O conflito anglo-argentino no Atlântico Sul e a Vigésima reunião de Consulta (1982) do Tratado Interamericano de Assstencia Recíproca.*
- ELY, ROLAND: *Repercusiones del conflicto anglo-argentino en la Cuenca del Caribe.*
- ETCHEPAREBORDA, ROBERTO: *La cuestión Malvinas en perspectiva histórica (Historia de la controversia desde el siglo XVI hasta nuestros días).*
- LARRIQUETA, DANIEL E.: *Una política de comercio exterior para reconstruir la Argentina después de Malvinas, en el contexto de la crisis mundial.*
- MULLER ROJAS, ALBERTO A.: *El conflicto de las Malvinas y el Derecho internacional (Aspectos militares).*
- PÉREZ LLANA, CARLOS EDUARDO: *La política exterior de la Argentina post-Malvinas.*
- PUIG, JUAN CARLOS: *El uso de la fuerza en las relaciones internacionales.*
- SCHACHT ARISTIGUIETA, EFRÁIN: *Reacción de América Latina y del Tercer Mundo con respecto al conflicto del Atlántico Sur.*
- TERRAGNO, RODOLFO: *Estrategias políticas y diplomáticas de Gran Bretaña desde el inicio del conflicto hasta el cierre de las negociaciones.*
- TETTAMANTI, LEOPOLDO: *Los elementos objetivos del caso de las Malvinas desde el punto de vista histórico, político y jurídico.*

NOVOS ESTUDOS CEBRAP

494

Vol. 2, núm. 4, abril 1984 (trimestral). Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), Sao Paulo, (Brasil).

- OLIVEIRA, FRANCISCO DE: *Democracia ou bestialização.*
- ARDAILLÓN, DANIELLE; CALDEIRA, TERESA: *Mulher: indivíduo ou família.*
- EVERS, TILMAN: *Identidade: a face oculta dos novos movimentos sociais.*
- GRUPO DE CONJUNTURA ECONOMICA DO CEBRAP: *A política económica em 1983.*
- CÂNDIDO, ANTONIO: *A revolução de 1930 e a cultura.*
- ANDRADE ARRUDA, JOSÉ JOHNSON DE: *O Século de Braudel.*
- RIBEIRO DURHAM, EUNICE: *USP 50 anos.*
- TASSINARI, ALBERTO: *Passado e presente na arte moderna.*
- KANDIR, ANTONIO; BAER, MÓNICA: *Ainda a dívida.*

Vol. 3, núm. 1 (9), julho 1984 (trimestral).

- NOVAIS, FERNANDO A.: *Passagens para o Novo Mundo.*
- KAFKA, FRANZ: *A construção - O canto de cisne de Kafka.*
- ARRIGUCCI, DAVI: *Encontro com um narrador: Julio Cortázar.*
- PRZEWORSKI, ADAM: *Ama e incerteza e serás democrático.*
- BOLAFFI, GABRIEL: *A arquitetura do poder e o poder da arquitetura.*
- ISHAGHPOUR, YOSSEF: *A modernidade no cinema.*
- CASTRO, FIDEL: *Uma vitória militar de Pirro e uma profunda derrota moral.*

NUOVA SOCIETÀ

Núm. 70, enero-febrero 1984, Caracas (Venezuela).

- GARCÍA LUPO, ROBELIO: *Argentina: el alfonsinismo navega mar afuera.*
- CANNABRAVA FILHO, PAULO: *Brasil: un milagro desastroso.*

- TAUFIG, CAMILO: *Ecuador: la vida te da sorpresas.*
- PAZ, ERNESTO: *Honduras: crónica de una desilusión anunciada.*
- GODIO, JULIO: *Los ocho retos del sindicalismo.*
- SPALDING, HOBART A.: *Sindicalismo libre: ¿de qué? El Instituto Americano para el desarrollo del sindicalismo libre.*
- QUERENGHI, GUISEPPE: *DIT: Trinidad laboral.*
- SANTOS, MARIO DOS: *Concertación social: Redistribución del poder.*
- BRUNI CELLI, MARCO TULLIO: *Pluralismo ideológico y cogestión obrera.*
- ITURRASPE, FRANCISCO: *La sindicalización del sector público: avances y obstáculos.*
- KLEIN, EMILIO: *Los sindicatos y el sector informal.*
- BASTIAS, ALBERTO; HENRIQUEZ, HELIA: *El movimiento sindical en el estado autoritario: la experiencia chilena.*
- SOMINTAS, HEIZ R.: *Las elecciones en Venezuela: una interpretación inicial.*
- RUBINSTEIN, JUAN CARLOS: *Un nuevo ciclo político. El triunfo de Alfonsín.*
- ARDAYA, GLORIA: *Bolivia: ¿democracia para qué y para quién?*
- RAMA, ANGEL: *De la concertación de los relojes atlánticos.*
- CORTAZAR, JULIO: *Transformar el exilio en estrategia y arma de combate.*

Núm. 71, marzo-abril 1984.

- PEZZANO, SUSANA: *Integración regional: un paso adelante, dos atrás.*
- DAVIES, OMAR: *Jamaica. Elecciones sin opción.*
- MALAVE MATA, HÉCTOR: *Economía política del orden internacional de la información.*
- SIMPSON GRINBERG, MAXIMO: *Comunicación alternativa y democracia. Entre la «avanguardia» y la teoría de la dependencia.*
- CAPRILES, OSWALDO: *Comunicación y cultura en el reino de Big Brothers.*
- PORTALES C., DIEGO: *Comunicación: ¿imitación o identidad? Respuestas a la crisis.*
- REYES MATA, FERNANDO: *Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983.*
- GARCÍA CANCLINI, NESTOR: *Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular.*
- GÓNGORA, AUGUSTO: *La mirada impertinente. El video alternativo.*
- GUTIÉRREZ, FRANCISCO: *Las radios comunitarias. Una experiencia de comunicación alternativa.*
- PÉREZ, CARLOS ANDRÉS: *Centroamérica y el Caribe: una propuesta socialdemócrata.*
- GIACALONE DE ROMERO, RITA: *El clientelismo político en el Caribe anglófono.*
- KIRWOOD, JULIETA: *El feminismo como negación del autoritarismo.*
- FOXLEY, ANA MARÍA: *Inquietud y vitalidad en el teatro chileno.*
- RUIZ, RAQUEL: *UNESCO: itinerario de un conflicto.*

Núm. 72, mayo-junio 1984.

- TOKATLIAN, JUAN GABRIEL: *La OEA: repensando su crisis.*
- GILHODES, PIERRE: *Contadora: al servicio del restablecimiento de la paz.*
- PARAMO, LUDOLFO: *La izquierda europea ante la crisis: problemas de identidad.*
- ZIEBURA, GILBERT: *Adiós al «socialismo a la francesa».*
- RUIZ GARCÍA, ENRIQUE: *España: el socialismo administrando al capitalismo.*
- FREEMAN, ALAN: *El laborismo británico: el dilema de las alianzas.*
- GLOTZ, PETER: *Las grandes rupturas.*
- ELO, MARIO: *El «modelo sueco» de socialismo.*
- KATSULIS, ILIAS: *Grecia y la tercera vía al socialismo.*

KALLSCHEUER, OTTO: *Italia: una izquierda dividida en una democracia especial.*
 ARRATE, JORGE: *El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias con Europa.*
 MEMORANDUM DE LA IZQUIERDA ALEMANA A LA IZQUIERDA FRANCESA: *Transformemos a Europa en una potencia de la paz.*
 YANAGIHARA, TORU: *Japón y América Latina.*
 SELSER, GREGORIO: *Guatemala: treinta años después del «Al-phem».*
 FASANO M., FEDERICO: *ALASEI: América Latina despierta.*
 ORTIZ, EDUARDO: *Chile científico.*

Núm. 73, julio-agosto 1984.

GUERRA GARCIA, FRANCISCO: *Perú: concertación o violencia.*
 OQUELI, HECTOR: *El Salvador: intervención o negociación.*
 CAZAL, JOEL ATILIO: *Paraguay: un país hipotecado.*
 PIERRE-CHARLES, GERARD: *Haití: nuevas etapas de la resistencia popular.*
 RIBEIRO, DARCY: *La civilización emergente.*
 BRITTO GARCÍA, LUIS: *Cultura, contracultura y marginalidad.*
 ALEGRIA, FERNANDO: *Literatura y cambios sociales en Latinoamérica.*
 MIREs, FERNANDO: *Cultura y democracia.*
 LANDI, OSCAR: *Cultura y política de la transición a la democracia.*
 SARLO, BEATRIZ: *Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático.*
 IZAGUIRRE, RODOLFO: *La integración cinematográfica iberoamericana. La utopía al alcance de los cineastas.*
 CABALLERO, MANUEL: *Los partidos y la cultura. Ignorancia, inhibición, incoherencia.*
 FUENTES, CARLOS: *Las culturas. Portadoras de la vida posible.*
 PIMSTEIN, ABRAHAM: *De la ruptura de Althusser con el marxismo.*
 VITALE, LUIS: *Juego de estructuras contra materialismo histórico. Un manual a espaldas de la realidad.*
 F. MEDINA, JOSÉ MARÍA: *Argentina y Brasil: redemocratización y poder militar.*
 BRIGAGAO, CLOVIS: *El sistema institucional y el manejo de la crisis. La militarización en América Latina.*

PERSPECTIVA. Ciencia/Arte/Tecnología

Núm. 1, agosto 1983 (cuatrimestral), Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala (**Guatemala**).

GONZALEZ AVILA, MANUEL: *Instrumentos de evaluación inicial de proyectos de investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*
 SOTO AVENDAÑO, ARTURO: *Instructivo básico para la presentación del informe final de la investigación científica.*
 ● CARDONA, ROXEL: *Caracterización del trabajo temporero en la agricultura.*
 PEDRONI, GUILLERMO: *La antropología ante la realidad sociocultural guatemalteca.*
 WEEKS, JOHN M.: *Chisalin: la arqueología y etnohistoria de una comunidad quiché prehispánica.*
 CIFENTES, EDELBERTO: *El proceso de conquista y la acumulación originaria de capital.*
 VALDEAVELLANO, MARCELA: *La hija de casa.*
 ALBIZUREZ PALMA, FRANCISCO: *Dos maestros de la prosa erudita: Carlos Martínez Durán y Juan José Arenal.*
 VALLE BARRIOS, ANA MARÍA: *El tambor de hojalata (Die Blechtrömmel).*
 VÁZQUEZ, FRANCISCO: *Estudio comparativo en la determinación de sexo primario en bovinos y porcinos.*

PAIZ CASTRO, ROLANDO: *Intususcpción como complicación en casos de parvovirus y otras enfermedades caninas.*
 AGUILERA, AUGUSTO: *Relato de la experiencia del tratamiento intensivo de un trastorno severo de la personalidad, según el modelo conceptual de la psiquiatría preventiva.*
 VILLAR ANLEU, LUIS: *Vida silvestre y conservación: un reto de gestión universitaria.*
 MONROY, CARLOTTA: *La entomología médica en Guatemala y el papel de la Escuela de Biología.*
 CASTAÑEDA, L., Y OTROS: *Diagnóstico de la situación de los recursos naturales renovables de Guatemala.*
 LEON OROZCO, JAVIER DE: *El peregrino septentrional atlante de Fray Isidro Félix de Espinoza.*
 ZAMORA, MARTA: *Desde nuestras raíces, nuestra artesanía.*

PESQUISA E PLANEJAMENTO ECONOMICO

Vol. 13, núm. 2, agosto 1983, Instituto de Planejamento Econômico e Social, Rio de Janeiro (**Brasil**).

MODIANO, EDUARDO M.: *Energía e economia: um modelo integrado para Brasil.*
 ● VIEIRA DA CUNHA, PAULO: *Crescimento econômico e mudança ocupacional: uma crítica à hipótese dualista.*
 DROBNY, ANDRÉS; WELLS, JOHN: *Salário mínimo e distribuição de renda no Brasil: uma análise do setor de construção civil.*
 CARDOSO, ELIANA A.: *Políticas de estabilização na América Latina: modelos de uso corrente e suas experiências fracassadas.*
 ● BACHA, EDMAR, L.: *Elementos para uma avaliação do monetarismo no Cone Sul.*
 ● HORTA, MARIA HELENA T.: *Fontes de crescimento das exportações brasileiras na década de 70.*
 TYLER, WILLIAM G.: *Incentivos as exportações e as vendas no mercado interno: análise da política comercial e da discriminação contra as exportações.*
 POSSAS, MARIO LUIZ: *Preços e distribuição em Sraffa: uma reconsideração.*
 MUELLER, CHARLES C.: *Fronteira, frentes e a evolução recente da ocupação da força de trabalho rural no Centro-Oeste.*

Vol. 13, núm. 3, dezembro 1983.

ROSENBERG, NATHAN; FRISHCHTAK, CLAUDIO R.: *Inovação tecnológica e ciclos de Kondratiev.*
 BRAGA, HELSON C.; MARKWALD, RICARDO A.: *Funções de oferta e de demanda das exportações de manufaturados no Brasil: estimação de um modelo simultâneo.*
 ● MUSALEM, ALBERTO ROQUE: *O regime de drawback nas exportações de manufaturados e a balança comercial do Brasil.*
 ● FERREIRA DA SILVA, JOSÉ CLAUDIO: *Os salários na indústria brasileira: um estudo sobre diferenciação.*
 CAMARGO, JOSÉ MARCIO; LANDAU, ELENA: *Variações de demanda, estrutura de custos e margem bruta de lucros no Brasil: 1974/81.*
 ● HOMEN DE MELO, FERNANDO: *Instabilidade da renda e estabilização de preços agrícolas.*
 DENSLow, DAVID; TYLER, WILLIAM G.: *Perspectivas sobre pobreza e desigualdade de renda no Brasil.*
 ROSSI, JOSÉ W.: *A progressividade do IRPF e o seu efeito redistributivo.*
 MAIDA DALL'ACQUA, FERNANDO: *O problema da agregação de capital: uma crítica ao modelo de inovações induzidas de Hayami e Ruttan.*

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. Revista Latinoamericana de Economía.

Vol. XIV, núm. 56, noviembre 1983-enero 1984, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. (México).

- BERNAL SAHAGUN, VICTOR M.: *Crisis y empresas transnacionales: problemas del desarrollo.*
ORTIZ WADGYMAR, ARTURO: *La economía mexicana: retrospectiva, dilema actual y perspectivas.*
MARTÍNEZ ESCAMILLA, RAMÓN: *Las empresas para estatales.*
ALVAREZ-MOSSO, LUCÍA; GONZÁLEZ MARIN, M.ª LUISA: *La industria en México. Efectos recientes en la clase obrera.*
ASTUDILLO MOYA, MARCELA: *Algunas consideraciones sobre el sector industrial mexicano.*
CABRERA GONZÁLEZ, IGNACIO: *Las opciones del petróleo.*

REALIDAD ECONOMICA

Núm. 54 *, 5.º bimestre 1983, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires (Argentina).

- IADE: *El difícil tránsito hacia el orden democrático.*
EGUIA, JULIO R.: *Trascendencia de la creciente disponibilidad gasífera.*
CUELLO, RAÚL: *Hacer un replanteo ideológico del problema económico.*
SCHWARZER, JORGE: *Inflación y democracia. Los peligros latentes.*
PREBISCH, RAÚL: *Es necesario un consenso nacional.*
SELA-CEPAL: *Respuesta de América Latina a la crisis económica internacional.*
RAVIZZINI, LUIS: *La política de importación de tecnología en la Argentina.*
LEVIN, EMANUEL; GARCÍA, HUGO: *Problemática de la ciencia y la tecnología en la Argentina de hoy.*
SILENZI DE STAGNI, ADOLFO: *YPF es la principal palanca de capitalización interna del país.*
STORANI, CONRADO: *En el sector energético está el recurso para el desarrollo nacional.*
LEGISA, JUAN: *Hoy nos hace falta un artículo 40.*

Núm. 55 *, 6.º bimestre 1983.

- IADE: *La derrota del proceso.*
R. E.: *Ayudar al despegue.*
VOLANDO, HUMBERTO: *El frente agrario nacional.*
SADDSKY, MANUEL: *Disfundi el método científico.*
ISACOVITCH, CARLOS; CARNOTA, RAÚL: *Un proyecto informático nacional.*
PONS, ROBERTO DARIÓ: *El poder de negociación de los productos.*
GIAL, ELISEO: *Obstáculos para la democracia.*
RECA, RICARDO PABLO: *El ordenamiento territorial.*
COMISIÓN DE ENERGÍA DEL IADE: *La revolución del gas.*
PACCK, ROBERTO A.: *Optimización del gas natural.*
SANGIOVANNI, ANTONIO G.: *El gas natural en la petroquímica.*



* Reproducidos estos sumarios aparecidos en el núm. 5 de *Pensamiento Iberoamericano* al constatar hubo modificación de los mismos en la revista, una vez editados.

Núm. 56, enero-febrero 1984.

- CEFIM: *Primeros pasos de la nueva conducción.*
IADE: *Reflexiones sobre el control de precios.*
GELBARD, ENRIQUE: *Precios e ingresos.*
SAMPAY, ARTURO E.: *Valor y precio.*
AMIGO, JUAN C.: *Cuando los deudores dejan de pagar.*
ARGUAS, MARGARITA: *La doctrina y la cláusula Calvo.*
IADE: *Conferencia Económica Latinoamericana.*
BENEDETTI, MARIO: *Bolívar y Estados Unidos.*
GALETTI, PABLO: *Las entidades empresarias desde su origen.*
IADE: *La energía nuclear y su carácter pacífico en la Argentina.*
PAGLIETTINI, LILIANA L.; GONZÁLEZ, MARIA DEL C.: *El crédito al sector vacuno durante la década del 70.*

Núm. 57, marzo-abril 1984.

- IADE: *Industria química-farmacéutica.*
WARSCHAUER, EDUARDO: *Nueva estrategia de inversión de los Estados Unidos.*
SOTILLO, REINA Y. J.: *Hacia un sistema de preferencias comerciales.*
GRINSPUN, BERNARDO: *XXV Asamblea de gobernadores del BID.*
LANUTI, JUAN; LANDI, BAUTISTA: *La socialdemocracia en América Latina.*
PADULA, VICENTE H.: *Minería con protagonismo popular.*
JACOVKIS, PABLO M.: *Algunos aspectos de la actividad consultora en tecnología.*

Núm. 58, mayo-junio 1984.

- SCHWARZER, JORGE: *Dimensiones políticas de la deuda externa.*
IADE: *Deuda externa: declaración conjunta de Argentina-Brasil-Colombia-México.*
IADE: *Documento final de la reunión de los cancilleres y los ministros responsables del área financiera de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.*
ELGUE, MARIO CESAR: *Cooperativismo y liberación nacional.*
WINGRAD, MARIANO: *Legislación y estructuras ordenadoras.*
D'ATRI, CELSO RAÚL: *El conflicto del río Atuel y el interés nacional.*

Núm. 59, julio-agosto 1984.

- TREBER, SALVADOR: *El impuesto como impulsor de la productividad agropecuaria.*
IADE: *El impuesto como impulsor de la productividad agropecuaria.*
BARJUN, MARIO E.: *Deuda externa y regulación financiera internacional.*
SUÁREZ, CARLOS E.; CUARATELA, SUSANA: *Energía nuclear. Esclarecimiento de su problemática.*
LAPLANE, MARIO F.: *El progreso técnico y la división internacional del trabajo.*

REVISTA BRASILEIRA DE ECONOMIA

Vol. 37, núm. 4, outubro-dezembro 1983, Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro (Brasil).

- CARNEIRO NETTO, DIONISIO; MARCO MOGIANO, EDUARDO: *Inflação e controle do déficit público: análise teórica e algumas simulações para a economia brasileira.*

- LAMOUNIER LOCATELLI, RONALDO: *Relações intersetoriais e estratégia de desenvolvimento: o caso brasileiro reexaminado.*
- CAMARGO, JOSÉ MARCIO; SEHRAND, FRANKLIN: *Os dois mercados: homens e mulheres na indústria brasileira.*
- DCAMPO, JOSÉ ANTONIO: *O mercado mundial do café e o surgimento da Colômbia como um país cafeicultor.*
- ASSIS, MILTON: *A estrutura e o mecanismo de transmissão de um modelo macroeconômico para o Brasil (MEB).*
- HAYER, FRIEDRICH AUGUST VON: *A prentesao do conhecimento.*

Vol. 38, núm. 1, janeiro-março 1984.

- MUELLER, CHARLES C.: *Genese de estratégia agrícola no Brasil: uma interpretação.*
- LAFAIETE LOPES, FRANCISCO: *Expectativas racionais, fixação discreta de preços e o papel da política monetária.*
- MOURA DA SILVA, ADROALDO; DORNBSBUSCH, RUDIGER: *Taxa de juros e depósitos em moeda estrangeira no Brasil.*
- FRENKEL, ROBERTO: *A dinâmica de preços industriais na Argentina 1966-82: um estudo econométrico.*
- GUIMARAES, EDSON P.: *Uma nota sobre a influencia de estrutura industrial na exportação de manufaturados brasileiros.*
- SIMON, HERBERT A.: *A racionalidade do processo decisório em empresas.*

Vol. 38, núm. 2, abril-junho 1984.

- SIMONSEN, MARIO HENRIQUE: *Requisitos para leitura: I. De Adam Smith a Ricardo; II. Marx; III. O modelo de Von Neumann; IV. O modelo de Leontief; V. O problema da transformação; VI. A teoria de Sraffa; VII. O modelo de Von Neumann con consumo dos capitalistas.*

REVISTA DE LA CEPAL

Núm. 22, abril 1984 (cuatrimestral), Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

- IGLESIAS, ENRIQUE V.: *Balance preliminar de la economía latinoamericana durante 1983.*
- Conferencia Económica Latinoamericana.*
- La crisis en Centroamérica: orígenes, alcances y consecuencias.*
- SUNKEL, OSVALDO: *Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional.*
- DEVLIN, ROBERT: *La carga de la deuda y la crisis: ¿se deberá llegar a la solución unilateral?*
- GLIGO, NICOLÒ: *La energía en el modelo tecnológico agrícola predominante en América Latina.*
- ORLANDI, ALBERTO: *La exportación de productos básicos desde América Latina. El caso de la fibra de algodón.*
- PREBISCH, RAÚL: *La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico.*

Núm. 23, agosto 1984 (cuatrimestral).

- IGLESIAS, ENRIQUE V.: *América Latina: crisis y opciones de desarrollo.*
- CORDOVEZ, DIEGO: *Elementos institucionales de una nueva diplomacia para el desarrollo (Apuntes para un libro de memorias).*
- LYNN GROUND, RICHARD: *Los programas ortodoxos de ajuste en América Latina: un examen crítico de las políticas del Fondo Monetario Internacional.*
- MASSAD, CARLOS; ZAHLER, ROBERTO: *El proceso de ajuste en los años 80: la necesidad de un enfoque global.*

- TOKMAN, VÍCTOR E.: *Monetarismo global y destrucción industrial.*
- DORFMAN, ADOLFO: *La crisis estructural de la industria argentina.*
- GOSOVIC, BRANISLAV: *Interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo en las Naciones Unidas: en busca de un enfoque.*
- WOLFE, MARSHALL: *La participación: una visión desde arriba.*

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. XXIII, núms. 3-4, julio-diciembre 1981, Universidad de Puerto Rico, San Juan (Puerto Rico).

- SANTIAGO, KELVIN: *Algunos aspectos de la integración de Puerto Rico al interior del Estado metropolitano norteamericano: los orígenes de la nueva estructura estatal colonial: 1898-1929.*
- VEGA CARBALLO, JOSÉ LUIS: *Nación y nacionalidad en la formación del Estado costarricense (Apuntes para una discusión).*
- AGUILERA PERALTA, GABRIEL: *Notas sobre el Estado militar en Guatemala.*
- MUÑOZ VALERA, MIRIAM: *Análisis del capital monopolístico azucarero y el papel del Estado en el proceso de transición al capitalismo en Puerto Rico: 1898-1920.*
- PERALTA RAMOS, MÓNICA: *Cambios en la coyuntura económica internacional y modificaciones en la relación de fuerza entre las principales fracciones del capital en la Argentina: 1960-1980.*
- CORTEN, ANDRÉ; QUARTE, ISIS: *Proceso de proletarianización de mujeres: las trabajadoras de industrias de ensamblaje en la República Dominicana.*
- GREEN, ROSARIO: *Estado, banca transnacional y desarrollo nacional en México.*
- WERLEIGH, GEORGES E.: *Consideraciones sobre tres modos de inserción de Haití en las relaciones económicas internacionales.*
- PERUS, FRANCOISE: *Cultura, ideología, aparatos ideológicos y prácticas discursivas.*
- GILLY, ADOLFO: *La invasión silenciosa: identidad nacional y clase obrera en México.*
- BONILLA, HERACLIO: *Comunidades de indígenas y Estado Nacional en el Perú.*
- CASIMIR, JEAN: *Limitaciones del proyecto nacional de la oligarquía mulata de Dominica en el siglo xx.*

497

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

Vol. 4, núm. 1, janeiro-março 1984, Centro de Economia Política, Sao Paulo, (Brasil).

- BRESSER PEREIRA, LUIZ CARLOS; NAKANO, YOSHIKI: *Fatores aceleradores, mantenedores e sancionadores da inflação.*
 - ROSS, JAIME: *Evolução recente e perspectivas de economia mexicana.*
- CORREIRA DE ANDRADE, MANUEL: *Produção de energia e modernização do vale do São Francisco.*
- MEREGE, LUIZ CARLOS; TOLEDO NEDER, RICARDO: *Orçamento das estatais e controle político.*
- OLIVEIRA, FABRICIO AUGUSTO DE: *Notas sobre a constituição do capitalismo na Rússia: da emancipação dos servos à grande indústria.*
- RANGEL, IGNACIO M.: *Dualidade e ciclo longo.*
- GONÇALVES, REINALDO: *A internacionalização da produção: Uma teoria geral?*

OLIVEIRA LIMA, LUIZ ANTONIO DE: *Keynes e o fim do laissez-faire*.
SUZIGAN, WILSON: *Notas sobre desenvolvimento industrial e política econômica no Brasil na década de 30*.

Vol. 4, núm. 2, abril-junho 1984.

BASTOS, MARQUES, MARIA SILVIA; NOGUEIRA BATISTA, PAULO JR.:
A terceira versão do acordo Brasil-FMI.
SOUZA, PAULO RENTO: *Salários: uma possível alternativa de compromisso*.
DORNBUSCH, RUDIGER: *Um programa de estabilização no Brasil*.
REZENDE, FERNANDO: *A imprevidência da previdência*.
HERALDO LIMA, JOÃO; BORGES LEMOS, MAURICIO: *Uma nova contribuição para o debate sobre a demanda efetiva*.
SOARES POLARI, ROMULO: *A concepção keynesiana das crises econômicas e sua crítica com base em Marx*.
PAULA, JOÃO ANTONIO DE: *Ensaio sobre a atualidade da lei do valor*.
KFOURI AIDAR, ANTONIO CARLOS: *A grande empresa e seu destino na agricultura brasileira: um estudo de caso*.
TOLIPAN, RICARDO: *A questão do método em economia política*.
SERRA-PUCHE, JAIME: *A assimetria em programas de estabilização e o peso da dívida externa dos países da América Latina*.
TYLER, WILLIAM: *Políticas de estabilização econômica no Brasil: uma nota com um enfoque ortodoxo*.

Vol. 4, núm. 3, julho, setembro 1984.

FURTADO, CELSO: *O nordeste: reflexões sobre uma política alternativa de desenvolvimento*.
DAVIS, TOM: *As causas e consequências da dívida latinoamericana*.
FERREIRA DA SILVA, JOSÉ CLAUDIO; T. HORTA, MARIA HELENA T.:
As negociações financeiras internacionais do Brasil pós-FMI.
SACHS, IGNACY: *Internacionalização da economia ou desenvolvimento endógeno? Os lances da crise no Brasil*.
POSSAS, MARIO LUZ: *Marx e os fundamentos da dinâmica econômica capitalista*.
RATTNER, HENRIQUE: *Acumulação de capital, internacionalização da economia e as Pme's*.
BRESSER PEREIRA, LUIZ C.; NAKANO, YOSHIKI: *Política administrativa de controle da inflação*.
NOGUEIRA BATISTA, PAULO: *Crise financeira internacional e transferência de recursos reais*.
CLARK NUNES, JAMES: *Indexação, expurgos, inflação e distribuição de renda*.
TYLER, WILLIAM: *Políticas de estabilização econômica no Brasil: uma nota com um enfoque ortodoxo*.
R.E.P.: *V Carta de intenções do governo brasileiro ao FMI. Memorando Técnico de Entendimentos*.

Vol 4, núm. 4, outubro-dezembro 1984.

SERPA, JOSE: *A crise econômica e o flagelo do desemprego*.
PASSOS GUIMARAES, ALBERTO: *A inflação (brasileira) segundo Marx*.
NORMAN VIVIAN CAJADO NICOL, ROBERT: *Uma nota sobre a tendência secular à queda na taxa de lucro em Ricardo*.
VILLARREAL, RENE: *Economia mista e jurisdição do estado: para uma teoria da intervenção do estado na economia*.
HIRATA, HELENA; HUMPHREY, JOHN: *O emprego industrial feminino e a crise econômica brasileira*.
CARCANHOLO, REINALDO A.: *Renda da terra: uma concepção teórica necessária*.

LONGO, CARLOS A.: *Notas sobre a evolução da carga tributária*.
MARTINS, JOSÉ ANTONIO: *O quadro econômico mundial: 18 meses depois de iniciada a recuperação da economia norte-americana*.

BRESSER PEREIRA, LUIZ C.; NAKANO, YOSHIKI: *A armadilha teórica da política de estabilização*.

REVISTA DE ECONOMIA RURAL

Vol. 21, núm. 3, julho-setembro 1983, Sociedade Brasileira da Economia Rural (SOBER), Brasília (**Bra-sil**).

CIDADE DE ARAUJO, PAULO FERNANDO: *Agricultura brasileira sem subsídio*.
● SANTANA DE CAMARGO BARROS, GERALDO; MOITINHO AMARAL, CICLEY; BARROS AMARAL, VERA L.: *Análise do mercado de trabalho na agricultura brasileira*.
FERREIRA DE NORONHA, JOSÉ: *Eficiência econômica envolvendo risco: maximização de lucro versus maximização de utilidade na agricultura*.
VILELA DE SOUZA, LAZARO; MUNIZ, JOSÉ NORBERTO: *A legislação agrária e trabalhista rural na redefinição de categorias de trabalhadores*.
MAYORGA, RUBEN DARIO; SAEED KHAN, AHMAD: *O sindicato de trabalhadores e sua relação com o bem-estar dos produtores rurais na região dos inhamuns e Salgado, Estado do Ceará*.
PINHEIRO, ANTONIO CIPRIANO ALFONSO; SILVA PROTAS, JOSÉ FERNANDO DA; IRANG, RENATO: *A função de produção e a relação de preços insumo-produto, como determinantes do peso ótimo de abate de suínos*.
SOARES CASTOR, OTONIL: *Retorno do capital operacional na produção de hortaliças, no Distrito Federal*.
FREITAS, CLAUDIO LUIZ; KONZEN, OTTO GUILHERME: *Estrutura fundiária do Rio Grande do Sul: origens e mudanças*.

Vol. 21, núm. 4, outubro-dezembro 1983.

KUGIZAKI, YOICHI: *Modernização e dualismo tecnológico na agricultura: proposta de um novo modelo*.
MENDONÇA DE BARROS, JOSÉ ROBERTO; Y OTROS: *Agricultura e produção de energia: avaliação do custo de matéria-prima para produção de álcool*.
REGO QUIRINO, TARCIZO: *A avaliação de processo na administração de treinamento de recursos humanos para a Ciência e Tecnologia*.
PATRICK, GEORGE F.: *Goals and objectives of farmers: theory, measurement and empirical results*.
MILLER PAIVA, RUY: *Algumas possibilidades de crescimento da produção agrícola no Brasil*.
TORCHELLI, JUAN CARLOS: *Intereção pesquisador-produtor: um novo enfoque metodológico*.

Vol. 22, núm. 1, janeiro-março 1984.

GUIMARAES, HEGLER M.; Y OTROS: *Um modelo translog de procura derivada de energia no Brasil*.
PINAZZA, ANTONIO HERMINIO; GMENTE, ANTONIO CELSO; MATSUOKA, SIZUO: *Retorno social dos recursos aplicados em pesquisa canavieira: o caso da variedade NA56-79 no Estado de São Paulo*.
SIMON, ELIAS JOSÉ: *O consumo de alimentos em Botucatu, S. P.*
BARROS AMARAL, VERA LUCIA; AMARAL, CICLEY M.; BARROS, GERALDO S.C.: *Formação e alocação de profissionais da nível superior na agricultura*.

MACHADO PIMENTAL, CARLOS ROBERTO; OLIVEIRA DOS SANTOS, ELTON: *Considerações sobre a parceria na cultura do algodoeiro arbóreo no Nordeste do Brasil.*
 DURAES, FREDERICQ O.M.: *Metodologia inovativa para programas de desenvolvimento rural: uma tipologia empírica.*
 BRANDT, SERGIO ALBERTO; Y OTROS: *A estrutura da demanda de crédito rural: uma análise preliminar de séries temporais.*

REVISTA ECONOMICA DO NORDESTE

Vol. XIV, núm. 2, abril-junio 1983, Banco do Nordeste do Brasil, Sao Paulo (**Brasil**).

NOGUEIRA QUEIROZ, FRANCISCO ASCANIO: *Reorientação da agropecuária no semi-árido nordestino.*
 FERREIRA ALVES, FRANCISCO: *Localização industrial no Nordeste. Análise de alguns indicadores.*
 FERREIRA, ASSUERO: *A dinâmica da expansão industrial recente no Nordeste.*
 ● AQUINO LIMAVERDE, JOAO DE; TAVARES DE SOUSA, EDIVALDO: *A indústria de metais não-ferrosos no Brasil e as perspectivas do mercado nordestino até 1990.*

REVISTA DEL IDIS

Núm. 13, enero-julio 1984, Instituto de Investigaciones Sociales, Cuenca (**Ecuador**).

VUSKOVIC, PEDRO: *Los problemas económicos de la transición.*
 SACOTO, JAIME: *El imperialismo norteamericano y la exportación de la crisis hacia Latinoamérica.*
 GALLEGOS, HUGO: *Las reformas a la Ley de Hidrocarburos.*
 DUTAN, JORGE: *El desarrollo capitalista en el Azuay.*

REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION

Vol. XVIII, núm. 69, marzo 1984, Sociedad Interamericana de Planificación, México D.F. (**México**).

UNIDAD CEPAL/PNUMA DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE: *Incorporación de la dimensión ambiental en la planificación.*
 SEJENOVICH, HECTOR: *Notas sobre una prospectiva ambiental de la planificación del desarrollo.*
 LEFF, ENRIQUE: *Racionalidad ecotecnológica y manejo integrado de recursos: hacia una sociedad neguentrópica.*
 GLIGO, NICOLÒ: *El manejo integrado de recursos naturales agrícolas: un desafío ambiental en América Latina.*
 HERZER, HILDA M.; MORELLO, JORGE: *Los procesos de expansión de frontera agropecuaria en Suramérica y la planificación.*
 SÁNCHEZ, VICENTE; ORTIZ MONASTERIO, FERNANDO: *Aspectos ambientales del desarrollo de una región fronteriza.*
 BRAÑES BALLESTEROS, RAÚL: *Notas sobre la incorporación jurídica de la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo.*
 TUDELA, FERNANDO; GARCÍA, ROLANDO: *Proyecto integrado del Golfo de México.*

GEISSE, GUILLERMO: *Primer Encuentro Científico sobre el medio ambiente chileno. Discurso de inauguración.*

Vol. XVIII, núm. 70, junio 1984.

ROSALES, OSVALDO: *Elementos de una estrategia de desarrollo alternativo.*
 PIREZ, PEDRO: *El Estado y lo regional. Un intento de integración conceptual.*
 ROFMAN, ALEJANDRO: *Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional.*
 MATTOS, CARLOS A. de: *El proceso de concentración territorial. ¿Obstáculo para el desarrollo?*
 TRINCA, DELFINA: *Organización del espacio, ordenación del territorio: un problema teórico-metodológico.*
 VEBLINGA, MENNO; KRUIJT, DIRK: *Estado, desarrollo regional y burguesía regional: los casos de Perú y Colombia.*
 ARROYO ALEJANDRE, JESÚS: *Algunas relaciones entre la migración rural-urbana y la localización espacial: el caso de México.*
 NEIRA, EDUARDO: *Tecnologías apropiadas para la construcción del habitat humano.*

Vol. XVIII, núm. 71, septiembre 1984.

VAPNARSKY, CESAR A.: *Servicios urbanos: el modelo de los lugares centrales y el de la ciudad dispersa.*
 MANZANAL, MABEL: *Las ciudades intermedias y su medio ambiente: consideraciones sobre los asentamientos humanos en regiones periféricas de países subdesarrollados.*
 GRAIZBORD, BORIS: *Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México.*
 ARENAS BONILLA, ROBERTO: *Antecedentes de las políticas de desarrollo, evolución urbana y ciudades intermedias en Colombia.*
 VEROUZCO I., GUSTAVO: *Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán.*
 VEROUZCO I., GUSTAVO: *La planificación urbana en México: su carácter y limitaciones.*
 PAVIANI, ALDO: *La urbanización en América Latina: el proceso de constitución de periferias en las áreas metropolitanas.*
 WILSON SALINAS, PATRICIA; GARZÓN, JOSÉ: *El Estado, la región y la descentralización en el Perú.*
 JACOBS, MICHAEL; ZICCARDI, ALICIA: *La política de ordenamiento territorial en México: desconcentración y crisis.*

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS URBANOS REGIONALES, EURE.

Vol. X, núm 30, mayo 1984 (cuatrimestral), Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (**Chile**).

MARTÍN, JUAN: *Consideraciones acerca del tamaño de un país.*
 FARREL, TREVOR M. A.: *Tamaño y desarrollo reconsiderados: microestados y estrategia de desarrollo.*
 WAUGHIN, LEWIS, A.: *La factibilidad política del desarrollo social.*
 ROJAS, EDUARDO: *Estructura espacial y asentamiento rural en el Caribe anglófono.*
 THOMSON, BRIAN A.: *Desarrollo regional en países pequeños: el Caribe anglófono.*

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA

Año XLV, Vol. XLV, núm. 3, julio-septiembre 1983, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. (México).

- DAVILA ALDAS, FRANCISCO: *La economía, sus problemas y repercusiones sociopolíticas (1976-1982)*.
- VELÁZQUEZ GUZMÁN, GUADALUPE: *Educación y estructura productiva: una visión campesina*.
- BEJARANO GONZÁLEZ, FERNANDO: *Las irregularidades de la tenencia de la tierra en las colonias populares (1976-1982)*.
- CASTORENA, GUADALUPE: *Concentración vertical de productores campesinos por el Estado*.
- CASTILLO BERTHIER, HECTOR: *El mercado de La Merced antes del cambio*.
- BARRIENTOS, GUSTAVO: *La salud de las trabajadoras de la salud*.
- LARA ROSANO, FELIPE: *Las decisiones políticas en transporte: el caso del Aeropuerto de la Ciudad de México*.
- VILAS, CARLOS: *Nicaragua, una transición diferente*.
- YOCOLEVSKY R., RICARDO: *La izquierda chilena en 1982*.
- SANDOVAL, SALVADOR ANTONIO; AVELAR, SONIA MARÍA DE: *Conciencia obrera y la negociación colectiva en Brasil*.
- LENER DE SHEINBAUM, BERTHA: *La tecnocracia en México (crítica a Roderic Camp)*.
- JIMÉNEZ-OTTALENGO, REGINA: *Una agenda inmodesta*.

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGÍA

Año 20, núm. 57, mayo-agosto 1983, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción (Paraguay).

- GRANDA, GERMAN DE: *Origen, función y estructura de un pueblo de negros y mulatos libres en el Paraguay del siglo XVIII (San Agustín de la Emboscada)*.
- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO: *Multilingüismo y planificación lingüística: el futuro de las lenguas oprimidas de América*.
- TEDESCO, JUAN CARLOS: *El problema de la enseñanza media en América Latina*.
- RIVERA, RIGOBERTO; MOLINA, RAUL: *Estrategias campesinas versus estrategias de supervivencia*.
- WOOD, RICHARD E.: *La sociolingüística actual en América Latina*.
- R. P. S.: *Pobreza y equidad*.

Año 20, núm. 58, septiembre-diciembre 1983.

- BAER, WERNER; BIRCH, MELISSA: *La expansión de la frontera económica: el crecimiento paraguayo en los años setenta*.
 - SCHIEFFELBEIN, ERNESTO: *Elementos para una evaluación de los estudios de recursos humanos en América Latina*.
- FERNÁNDEZ GUIZZETTI, GERMAN: *Ideología, actitudes y accionar respecto de las lenguas habladas en el Cono Sur americano*.
- ALONSO, JOSÉ MARÍA; PAOLINO, CARLOS: *Modernización y concentración en el agro uruguayo*.
- MATHIOT, MADELINE: *Una visión de una teoría fenomenológica de la interacción cara a cara*.
- R. P. S.: *Fines de la educación paraguaya*.
- R. P. S.: *Tres décadas de cambios sociales en América Latina*.

REVISTA DE PLANEACION Y DESARROLLO

Vol. XVI, núm. 1, enero-marzo 1984, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá (Colombia).

Artículos:

- Naturaleza del conocimiento sociológico y problemas en su aplicación.*
- Plan Nacional para el desarrollo de la microempresa.*
- Situación y tendencias en la disponibilidad de alimentos.*
- La remuneración real en la década de los setenta: análisis de series de tiempo.*
- Bienes de capital: importancia del sector para el desarrollo económico.*

REVISTA RELACIONES DE TRABAJO

Núms. 3-4, mayo 1984, Asociación Venezolana de Relaciones de Trabajo, Valencia (Venezuela).

- LUCENA, HÉCTOR: *Hacia una crítica de enfoque tradicional del estudio de las relaciones laborales*.
- BERGQUIST, CHARLES: *Nuevos enfoques para la historia del Movimiento Obrero en América Latina*.
- TORRE, JUAN C.; JELIN, ELIZABETH: *Los nuevos trabajadores en América Latina: Una reflexión sobre la tesis de la Aristocracia Obrera*.
- GOIZUELA, NAPOLEÓN: *Reforma parcial de la Ley del Trabajo, julio 1983. La Base para cálculo de las prestaciones de antigüedad y cesantía*.
- LUCENA, HÉCTOR; HERNÁNDEZ, OSCAR: *La problemática de los trabajadores que prestan sus servicios en condiciones de fraude o simulación de la relación de trabajo*.
- QUIJANO, SANTIAGO: *Condiciones psicológicas y psicosociales del modelo japonés de relaciones laborales. Viabilidad de su aplicación al ámbito internacional*.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Núm. 25, marzo 1984 (trimestral), Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima (Perú).

- CARBONETTO, DANIEL; MEZZERA, JAIME: *La inflación recesiva*.
- PONTONI, ALBERTO: *Salarios reales, producción industrial y empleo de la economía peruana*.
- JIMÉNEZ, FÉLIX: *La balanza de pagos como factor limitativo del crecimiento y el desequilibrio estructural externo de la economía peruana*.
- CARBONETTO, DANIEL: *Políticas de mejoramiento en el sector informal urbano*.
- BEJAR, HÉCTOR: *¿Qué animación rural para los años 80? Seminario de CONGAD Senegal*.

Núm. 26, junio 1984 (trimestral).

- CARBONETTO, DANIEL; CHÁVEZ, ELIANA: *Sector informal urbano*.
- SÁNCHEZ ALBAVERA, FERNANDO: *Política de desarrollo y empresas públicas en el Perú*.

VIGIER, TANTALEAN; AGUIRRE: *Configuración económica y estado de la crisis en los países andinos.*
 BALBI, CARMEN ROSA; PARODI, JORGE: *Radicalismo y clasismo en el Movimiento Sindical Peruano.*
 MEDIANO, DAVID: *Ayacucho: Pobreza y distribución.*
 VERVITSKY, HORACIO: *Marzo: La Argentina de Alfonsín.*

TAREAS

Núm. 56, febrero-diciembre 1983, Centro de Estudios Latinoamericanos «Justo Arosemena», Panamá (Panamá).

VANDEN, HARRY E.: *Mariátegui, marxismo, comunismo y otras notas bibliográficas.*
 PANIZA B., RAFAEL: *La mercancía: una relación social.*
 ● ZAVALA MERCADO, RENÉ: *Elementos para el análisis del Estado en América Latina.*
 ANTONY, CARMEN: *Criminología y derechos humanos.*
 ALMEYDA, CLODOMIRO: *La crisis polaca.*
 CHUZE, ENRIQUE: *El tío del Che Guevara.*
 OCAÑO, AURORA M.: *La mujer en el infierno tan temido de Juan Carlos Onetti.*
 DAVIS VILLALBA, ENRIQUETA; BLANCO MUÑOZ, FREDY ENRIQUE: *El modo de producción en el Panamá precolonial.*
 FRENTE ELECTORAL PUEBLO UNIDO (FREPU): *Manifiesto.*

Núm. 57, enero-marzo 1984.

ILLUECA, JORGE: *Discurso: «Ser y conciencia nacional panameña».*
 ROSA, DIÓGENES DE LA: *Domingo Henrique Turner: Zapador de las ideas sociales en Panamá.*
 ● SOLER, RICAUARTE: *La cuestión nacional panameña: Justo Arosemena.*
 SELSER, GREGORIO: *Las bases de los Estados Unidos en Panamá. El destino del Comando Sur y de la Escuela de las Américas.*
 WILLIAMS, AGATHA: *La mujer negra y su inserción en la sociedad panameña.*
 BRUGUERA, MIGUEL: *Discurso en conmemoración de los 25 años de la revolución cubana.*
 FRANCO, CÉSAR: *Mariátegui en Italia.*
 ARMUELLES, ROLANDO: *Multifert: ejemplo de cooperación regional de países del Tercer Mundo.*
 GONZÁLEZ, RAFAEL, A.: *Centroamérica, paz y orden, ¿sin derecho?*

TEMAS DE ECONOMÍA MUNDIAL

Núm. 8, 1983, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana (Cuba).

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *La crisis económica internacional y la capacidad de respuesta de la América Latina.*
 MONREAL, PEDRO: *La nueva política industrial: ¿Medicina económica o enjuague electoral?*
 BARO, SILVIO: *La VI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: algunas consideraciones.*
 PEREZ LEÓN, JOSÉ I.: *La convertibilidad del rublo transferible.*

TRIBUTACION. Revista trimestral de política, técnica, derecho y administración tributarios

Año IX, núm. 35, julio-septiembre 1983, Instituto de Capacitación Tributaria (ICAT), Santo Domingo (República Dominicana).

SANDULLO, JORGE: *El impuesto al valor agregado en la Argentina.*
 ALVAREZ ALCALÁ, ADRIAN: *Los problemas que la administración tributaria debe superar para asistir al contribuyente ante las consultas que pueda formular para cumplir con el nuevo impuesto.*
 SILVANI, CARLOS ALBERTO: *El impuesto al valor agregado en Chile y los sistemas de apoyo a la fiscalización.*
 ABREU COLLADO, ALFONSO: *Características generales del impuesto a las transferencias de bienes industrializados.*
 FORST, CHRISTIAN: *Impuesto al valor agregado en la República Federal de Alemania.*
 ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO: *Los impuestos tipo valor agregado en la ALALC.*
 ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO: *Notas sobre los problemas que puede originar la transición hacia un impuesto tipo valor agregado desde otras modalidades de imposición general a las ventas.*
 ARROBA Y OTROS: *El impuesto al valor agregado en el financiamiento de la Seguridad Social y el proceso de integración latinoamericana.*
 DENTONE, CARLOS L.: *Perspectivas del IVA para absorber el impuesto sobre las rentas de sociedades y los tributos de Seguridad Social.*
 PEIRANO FACIO, JUAN CARLOS; SERRA, JUAN FRANCISCO: *Los problemas en la aplicación del IVA.*
 ABINADER, JOSÉ RAFAEL: *La economía dominicana en el contexto de la economía mundial.*
 ECHEVARRÍA VELÁZQUEZ, JUAN: *La tributación interna en la República Dominicana.*
 BLANCO, SALVADOR JORGE: *Discurso pronunciado por el ciudadano presidente de la república al conmemorarse el primer año de su gestión gubernativa, el 16 de agosto de 1983.*

Año IX, núm. 36, octubre-diciembre 1983.

ALCHIAN, ARMEN A.; DEMSETZ, HAROLD: *El paradigma de los derechos de apropiación.*
 ROMANI BIESCAS, ARTURO: *El impuesto sobre el patrimonio neto.*
 SCHWARTZ, PEDRO; CARBAJO, ALFONSO: *Teoría económica de los derechos de propiedad.*
 PITA, CLAUDIO: *La armonización tributaria.*
 MAZORRA MANRIQUE DE LARA, SONSOLES: *La exigibilidad de los tributos.*
 BRAÑA, JAVIER: *Las políticas de beneficios tributarios: cuestiones técnicas.*
 HARBERGER, ARNOLD C.: *La incidencia del impuesto sobre la renta de las sociedades.*
 AYBAR, JULIO, A.: *La imposición al patrimonio.*
 ● GARCÍA MICHEL, EDUARDO: *Los efectos de la crisis económica mundial sobre la República Dominicana: implicaciones a corto y largo plazo.*
 BRITO, CRISTÓBAL; VELOZ DE LA ROSA, CÉSAR A.: *Los procesos de planificación y política económica: una visión a la luz del caso dominicano.*
 JARACH, DINO: *Impuesto sobre el patrimonio. Las sucesiones y donaciones.*
 GONZÁLEZ, GARCÍA, MOISÉS: *La ley núm. 2.569 de sucesiones y donaciones. Marco jurídico de dos imposiciones al patrimonio en la República Dominicana.*
 ABINADER, JOSÉ RAFAEL: *La importancia del vendedor en la economía.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Vol. LI (1), núm. 201, enero-marzo 1984, México D. F. (México).

- HIRSCHMAN, ALBERT O.: *La confesión de un disidente.*
ALEJO, FRANCISCO JAVIER: *Crecimiento, estabilidad y distribución: los tres grandes problemas del desarrollo. El caso de México.*
GRIFFITH-JONES, STEPHANY: *El crecimiento de la banca transnacional y el mercado de eurodólares. Sus efectos en los países en desarrollo.*
FEINSTEIN, OSVALDO NÉSTOR: *Neoestructuralismo y paradigmas de política económica.*
EDWARDS, SEBASTIAN: *La demanda de liquidez internacional de los países en desarrollo: un análisis dinámico.*
GONZÁLEZ RAMÍREZ, EDUARDO; LÓPEZ GALLARDO, JULIO: *Crisis y política económica en el capitalismo desarrollado.*

Vol. LI (2), núm. 202, abril-junio 1984.

- 502 BHADURI, AMIT: *In memoriam: Joan Robinson: retrato de una rebelde intelectual.*
RAMOS, JOSEPH: *Segmentación del mercado de capital y empleo.*
SIO AHMED, ABDELKADER: *Petróleo y desarrollo: el caso argelino.*
LEFF, NATHANIEL H.: *La elección de las inversiones en los países en desarrollo: el análisis beneficio-coste social y la toma de decisiones racionales.*
SUÁREZ VILLA, LUIS: *El ciclo del proceso manufacturero y la industrialización de la frontera mexicano-norteamericana.*
HERKEN KRAUER, JUAN CARLOS: *Determinantes de la tasa de inflación en la Argentina.*
MALO DE MOLINA, JOSÉ LUIS: *Rigidez del mercado de trabajo y comportamiento de los salarios en España.*
BUIRA, ARIEL: *Naturalaleza y dirección de la reforma del sistema monetario internacional.*

Vol. LI (3), núm. 203, julio-septiembre 1984.

- SUNKEL, OSVALDO: *Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional.*
BACHA, EDMAR: *Prólogo a la tercera carta del Brasil.*
FRENCH-DAVIS, RICARDO: *Una estrategia de apertura externa selectiva.*
OLLOQUI, JOSÉ JUAN DE: *Un enfoque bancario sobre la crisis mexicana de pagos en 1982.*
ASSAEL, HÉCTOR: *El pensamiento de la CEPAL: un intento de evaluar algunas críticas a sus ideas principales.*
DEVLIN, ROBERT: *Banca privada, deuda y capacidad negociadora de la periferia: teoría y práctica.*
CASO-RAPHAEL, AGUSTÍN; MIRANDA, JORGE: *Patrones de política monetaria y gasto público en México. El desarrollo estabilizador.*

Vol. LI (4), núm. 204, octubre-diciembre 1984.

- SALGADO PEÑAHERRERA, GERMANICO: *Progreso y problemas de la integración económica: una visión de conjunto.*
SZEWDORSKI, ADAM: *La crisis energética y el mercado capitalista mundial.*
MARTNER, GONZALO: *La vía pacífica al socialismo.*
TETTEL, SIMÓN; SERCOVICH, FRANCISCO C.: *Exportación de tecnología latinoamericana.*
OBREGÓN, CARLOS: *Teoría del capital. Antecedentes y perspectivas.*
JORGE, ANTONIO; MONCARZ, RAÚL: *Aspectos teóricos de la inflación en la América Latina y el Caribe.*

B) Revistas Españolas

AFERS INTERNACIONALS

Primavera 1984. Centre d'Informació, Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB), Barcelona.

- BARBE, ESTHER: *La región mediterránea (I). El flanco sur de la OTAN.*
ALONSO ZALONAR, CARLOS: *El día después... del despliegue.*
VILANOVA, PERE: *Diciembre de 1983 o el epicentro de la crisis.*
● YAÑEZ, LUIS: *Recuperación democrática y relaciones con Iberoamérica.*
BERGALLI, ROBERTO: *El Estado democrático en América Latina y la cuestión judicial. El caso argentino.*
CLAUDIN, CARMEN: *La política internacional soviética: mitos y realidad.*
MATEO, ROSARIO DE: *La política exterior del Partido Comunista Romano (1965-83).*

Verano 1984

- BARBE, ESTHER: *La región mediterránea (II). La evolución de la estrategia americana.*
GARCÍA ESPINA, MANUEL; Y OTROS: *Antecedentes y causas de la crisis mexicana.*
MORENO, ALBERT: *Unitat i revolució a Kwame Nkrumah.*
BACCHETTA, VITTORIO L.: *Geopolítica, conflictos fronterizos y guerras locales en América Latina.*

AGRICULTURA Y SOCIEDAD

Núm. 27, abril-junio 1983, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

- MARTÍNEZ DE PISÓN, EDUARDO: *Cultura y ciencia del paisaje.*
SEVILLA GUZMÁN, EDUARDO: *El campesinado: elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social.*
● ORTEGA CANTERO, NICOLÁS: *El proceso de mecanización y adaptación tecnológica del espacio agrario español.*
● MANGAS NAVAS, JOSÉ MANUEL: *Tierras marginales: una vía para la reforma agraria.*
RODRÍGUEZ BARRERA, FERNANDO: *Análisis crítico de la vigente ley española de Fincas Manifiestamente Mejorables.*
PÉREZ CUEVA, ALEJANDRO: *La sequía de 1978-1982: ¿excepcionalidad o inadaptación?*
MAAS, JAN H. M.: *La influencia del comportamiento de los latifundistas sobre el modo de explotación de las grandes empresas agrarias de la campiña andaluza.*
PRUNGS, H.: *Un análisis de la experiencia alemana en materia de distribución de competencias.*
CONGOST, ROSA: *Las listas de los mayores contribuyentes de 1875.*

ALTA DIRECCION

Año XX, núm. 113, enero-febrero 1984, Barcelona.

- VILA SERRA, DOMINGO: *El hombre de empresa ante la publicidad.*
GIMÉNEZ-CORRAL, JUAN: *La imagen de la empresa, ¿ferias especializadas o ferias generales?*
MARTÍNEZ, ROLDÁN: *Carta a una agencia desconocida.*
BARCELÓ, CARLOS: *¿Es usted lo suficientemente creativo?*
SALTOR, JOAQUÍN: *Búsqueda y selección de directivos.*
ESCORNE, S.: CAÑADAS, M.: *La estrategia de la empresa como determinante de la política de comunicación.*
PÉREZ DOMÍNGUEZ, FERNANDO: *El marketing directo.*
PORTAL OLEA, J. M.: *Motivaciones y marketing de la comunicación.*
GONZÁLEZ LOBO, M.^a ANGELES: *El mercado publicitario en la última década.*

Año XX, núm. 114, marzo-abril 1984.

- VAL PARDO, ISABEL DEL: *La organización matriz.*
DIXEUS, JUAN: *Las viejas regiones en la nueva Europa.*
NICOLAU CASELLAS, RAMÓN: *Ba. cena hora europea.*
PARADA DAZA, J. R.: *Medición de la eficacia de una cartera de valores mobiliarios.*
CASANOVAS RAMÓN, M.: *Experiencias de autogestión en la empresa española.*
JOHRI, L. M.; PARCEIRISAS, D.: *Una estrategia de éxito para la pequeña empresa.*
FOX, HAROLD W.: *Organización de las comunicaciones en la introducción de nuevos productos.*
PALOM IZQUIERDO, F. J.: *La «teoría Z».*
GARCÍA ECHEVARRÍA, S.: *Reconversión industrial.*
PONT MESTRE, MAGIN: *La presunción de retribución en el impuesto sobre sociedades en relación con su valoración entre sociedades vinculadas.*

ANALES DEL INIA. Serie Economía y Sociología Agrarias

Núm. 8, 1984, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura, Madrid.

- ELENA M.; BORRALLO, J. M.: *Costes de producción de carbón de encina: el modelo «Poda productiva versus arranque» y su contribución a una política sectorial.*
RUIZ AVILÉS, P.; ROMERO, C.: *Nota sobre los niveles óptimos de utilización de semilla y abono en los cultivos de algodón y girasol en los regadíos del Valle del Guadalquivir.*
ALBISU, L. M.: *Marco teórico para un modelo regional español. El sector de los cereales.*
RUIZ MACIAS, P.: *El impuesto sobre el valor añadido, razones de su implantación en España y efectos económicos sobre los precios y el empleo.*
PUIG, EMILIA; CASADO, CARMEN: *Diversos enfoques sobre las implicaciones para el sector hortofrutícola de la adhesión de España a la CEE.*
JUÁREZ RUBIO, F.; ROMERO, C.: *Teoría clásica de la localización y densidad variable.*
GROS, J.; Y OTROS: *Productividad ganadera de las superficies aprovechadas por el ganado ovino.*
ANDRADA, F.: *Algunas reflexiones acerca del éxodo rural español.*
CAVERO, F. J.; DELGADO, I.: *Secano y regadío en Aragón. Una orientación cuantitativa.*

BOLETIN DEL CIRCULO DE EMPRESARIOS

Núm. 23, primer trimestre 1984, Círculo de Empresarios, Madrid.

- CEYRAC, FRANÇOIS: *La libertad de emprender garantía de todas las libertades.*
BORDETAS, LUIS MARCO: *Once tesis radicales de futuro.*
BYRNE, PATRICK P.: *España y el Mercado Común: un reto al que hay que hacer frente.*
CÍRCULO DE EEMPRESARIOS: *Encuesta de coyuntura industrial y financiera del Círculo de Empresarios.*
CÍRCULO DE EEMPRESARIOS: *Ante la reforma de la legislación cambiaria.*
CÍRCULO DE EEMPRESARIOS: *El proceso de cesión de tributos a las comunidades autónomas.*

Núm. 24, segundo trimestre 1984.

- ALESSANDRINI, ALESSANDRO: *Coyuntura económica internacional 1984. ¿En qué medida las economías europeas pueden resultar contagiadas por la recuperación económica de Estados Unidos?*
RITA, GIUSEPPE DE: *Historia, situación y futuro de la economía sumergida en Italia.*
TRIANA, EUGENIO: *Política industrial.*
CÍRCULO DE EMPRESARIOS: *Encuesta de coyuntura industrial y financiera del Círculo de Empresarios (primer trimestre 1984).*
CÍRCULO DE EMPRESARIOS: *Análisis de la situación política y económica de Francia.*
CÍRCULO DE EMPRESARIOS: *Estructura y funcionamiento del Fondo de Compensación Interterritorial.*

503

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. XXXVIII, núm. 120, diciembre 1983 (cuatrimestral), Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas, Universidad Comercial de Deusto, Bilbao.

- VIZCAÍNO MANTEROLA, JOSÉ MARÍA: *Función social y problemática humana de los dirigentes empresariales en entornos cambiantes.*
FRELJE URIARTE, JUAN ANTONIO: *Algunas reflexiones sobre el contenido y metodología de la enseñanza de ciencias de gestión.*
PÉREZ LÓPEZ, JUAN ANTONIO: *Formación para la dirección.*
MORENO RUIZ, JOSÉ ANTONIO; MERINA ORTEGA, MANUEL: *La función directiva en la Administración Pública.*
TORA GGUENAGA, ANGEL: *Reflexiones sobre los hombres de gestión en las sociedades con participación mayoritaria de trabajadores en su propiedad.*
CANTERA SOJO, JOSÉ MIGUEL: *La gestión en la crisis.*
QUARTE, AGUSTÍN; PAMPILLÓN RAFAEL: *El problema de la deuda externa en los países en desarrollo.*
PAZOS MORÁN, DIEGO: *Análisis y valoración del exigible. Nivel máximo de financiación ajena en una empresa.*
LAINEZ URRUTIKOETXEA, FRANCISCO L.: *Jerarquización en la concesión de créditos a las pequeñas y medianas empresas a través del análisis factorial.*
RODRÍGUEZ-BARHO, JOSÉ ENRIQUE: *La modelización de los subsistemas de comercialización: caso de un subsistema de almacenamiento.*
YU, LUIS: *Modelos dinámicos para la planificación socioeconómica.*

- GARCÍA-EGOECHAGA, JAVIER: *Innovación, desarrollo económico y política industrial.*
- ABRIL MARTORELL, JOAQUÍN: *La innovación y su significado.*
- PAVITT, KEITH: *Patrones de cambio técnico, evidencia, teoría e implicaciones políticas.*
- DIRECCIÓN GENERAL DE INNOVACIÓN INDUSTRIAL Y TECNOLOGÍA: *La política de innovación y desarrollo tecnológico del Ministerio de Industria y Energía.*
- ISASTI BORICA, JUAN CARLOS: *Administración pública e innovación.*
- BERGARECHE BUSQUET, SANTIAGO: *Financiación de la innovación tecnológica.*
- RICA BASAGOITI, JOSÉ MIGUEL DE LA: *La implantación de la innovación en la empresa.*
- RIVERO, SANTIAGO: *La promoción del desarrollo tecnológico y de la innovación industrial como labor de todos.*
- MONGELOS OQUIRENA, Fco. JAVIER: *Estrategia empresarial ante un medio en cambio: la innovación.*
- NUENO, PEDRO: *La innovación y la formación.*
- ASTIGARRAGA GOITIA, JUAN BAUTISTA: *La economía y la tecnología que nos esperan en los 2000 (un cuadro resumen de pronósticos y unas recomendaciones consecuentes).*
- CEBRÍAN, JOSÉ VICENTE: *Innovación y electrónica.*
- NAVARRETE, JOSÉ VICENTE: *Transferencia de tecnología.*
- URRUTIA, JUAN: *La influencia del sector público y de la distribución en la velocidad de ajuste a trayectorias óptimas de crecimiento.*
- ANDRÉU JOSÉ MIGUEL: *Mercados bancarios segmentados. Reciclado de fondos, cuotas de mercado y costes de oportunidad.*

Núm. 47, 1983, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Hacienda, Madrid.

- ALEMANY SELFA, MIGUEL: *La estimación objetiva singular.*
- BALAGA CRESPO, JOSÉ MARIA: *Consideraciones sobre las operaciones vinculadas en el Impuesto sobre Sociedades.*
- CARBAJO VASCO, DOMINGO: *La tributación de los bonos de disfrute.*
- CRUZ AMOROS, MIGUEL: *El régimen tributario de las Universidades.*
- FALCÓN Y TELLA, RAMÓN: *La sujeción al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas de las prestaciones por desempleo: una nota.*
- GATOO DE ECHARRI, JOAQUÍN: *Comentarios al nuevo régimen de estimación objetiva singular.*
- GONZALO GONZÁLEZ, BERNARDO: *Régimen tributario de las pensiones de la Seguridad Social: la identidad de naturaleza jurídica como fundamento de su trato fiscal uniforme.*
- LAMORCA PÉREZ, CARLOS: *Gastos de guarderías y empleados de hogar en el Impuesto sobre la Renta.*
- MÁRTINEZ GIMÉNEZ, ELVIRA MARÍA C.: *La reciente regulación de la estimación objetiva singular.*
- MATEU-ROS CEREZO, RAFAEL: *Fondos de pensiones: efectos sustantivos y fiscales.*
- SOLANA VILLAMOR, FRANCISCO: *La repercusión de los Impuestos Especiales.*
- VEGAS RAMOS, LUIS: *Moderación de la progresividad del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas ante rendimientos irregulares percibidos a plazos.*
- CRUZ AMOROS, MIGUEL: *Impuestos sobre la Renta de las Personas Físicas, sobre Sociedades y sobre Tráfico de las Empresas.*
- MANTERO SAENZ, ALFONSO: *Ley General Tributaria.*
- HERGUETA GARCIA, JOSÉ ANTONIO: *Análisis de la reciente doctrina del Tribunal Económico Administrativo Central.*
- BANACLOCHE PÉREZ, JULIO: *Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.*
- MARTINEZ LAFUENTE, ANTONIO: *Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.*
- CRUZ AMOROS, MIGUEL; SERRANO SOBRADO, JOSÉ ANTONIO: *Impuesto General sobre el Tráfico de las Empresas e Impuesto sobre el Lujo.*
- BANACLOCHE PÉREZ, JULIO: *Las nuevas infracciones tributarias.*
- BANACLOCHE PÉREZ, JULIO: *La deducción de las 10.000 pesetas.*
- ESTEBAN MARINA, ANGEL; VAZQUEZ CANALES, CARLOS: *Las plusvalías en disolución de sociedades.*
- MARTINEZ LAFUENTE, ANTONIO: *La unidad familiar y la imposición indirecta.*

Núm. 48, 1984.

504

CIUDAD Y TERRITORIO. Revista de Ciencia Urbana

Núm. 3-4, 1983 (cuatrimestral), Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

- TIERNO GALVÁN, ENRIQUE: *Ciudad y Materialismo Histórico.*
- BORJA, JORDI: *Los actores sociales en la construcción de la ciudad.*
- CLAVERO SALVADOR, BARTOLOME: *El mito histórico de la ciudad burguesa.*
- LÓPEZ ARANGUREN, JOSÉ LUIS: *La ciudad industrial.*
- FERRER AIXALA, AMADOR: *Polygonos de viviendas: reparación o transformación. Construcción y evolución del sector de Levante en Barcelona.*
- MONCLUS, F. J.; OYON, J. L.: *Colonización agraria y «urbanismo rural» en el siglo xx. La experiencia del Instituto Nacional de Colonización.*
- VELÁSQUEZ CARRILLO, FABIO: *Bogotá 1538-1975: de ciudad colonial a urbe capitalista.*
- GAVIRA, CARMEN: *Las ciudades en Cuba: Fundación y desarrollo (s. xiv).*
- HERCE VALLEJO, M.: *Las compensaciones de aprovechamiento: riesgos y limitaciones.*
- INFANTE DÍAZ, JORGE: *El centro económico de las ciudades.*
- SÁNCHEZ DEL RÍO, ROGER: *El ordenador y la práctica del planeamiento: historia inacabada de un matrimonio de conveniencia.*
- CAMPO MARTÍN, ALFREDO DEL: *Una aplicación de ecología factorial al estudio de pautas espaciales de segregación social en el municipio de Madrid.*
- NAVAL MAS, ANTONIO: *Estudios de historia urbana, urbanismo y centros históricos en Italia y Francia.*

- SANMATEO, JOSÉ ADÁN: *Sobre la incidencia de los tributos en la apreciación jurídica de los documentos mercantiles.*
- CALVO BAULO, JORGE A.: *Los principios contables en el reglamento del Impuesto de Sociedades y la técnica de ajustes como método más idóneo para armonizar contabilidad y fiscalidad.*
- CARO CEBRIAN, ANIBAL: *Ley de cesión de tributos a las comunidades autónomas: comentarios.*
- DELGADO GÓMEZ, ANTONIO: *La estimación objetiva singular de 1984.*
- GAGO RODRÍGUEZ, ALBERTO: *La minoración de intereses en la adquisición de vivienda propia.*
- LAMORCA PÉREZ, CARLOS: *La familia en el Impuesto sobre la Renta.*
- LAMAU VIRALS, RAMÓN: *La valoración de existencias en el Impuesto de Sociedades.*

- LARROCA DE DOLAREA, ANGEL: *El sujeto pasivo del contrato de cuenta en participación en el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales.*
- MENÉNDEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ: *La documentación privada y el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales.*
- PONS ALBERTOSA, LEOPOLDO: *La deducción por inversiones en el Impuesto sobre Sociedades.*
- POVEDA BLANCO, FRANCISCO: *La valoración de bases imponibles en nuestra imposición sobre la renta.*
- PUELLES PÉREZ, JOSÉ ANTONIO: *La próxima liquidación decenal del impuesto municipal sobre el incremento del valor de los terrenos.*
- QUINTAS BERMUDEZ, JESÚS: *Comentario a las normas de la actualización. «Ley de Presupuestos 1983.»*
- VALERO JARABO, JOAQUÍN: *Aplicación de presunciones de retribución y valoraciones legales en los Impuestos sobre la Renta de las Personas Físicas y de Sociedades.*
- AMSELEK, PAUL: *Los mecanismos reguladores de la práctica del Derecho Fiscal en Francia.*
- ARNAU ZOROA, FRANCISCO: *La necesidad de un censo general de sujetos pasivos.*
- FERNÁNDEZ MAROTO, LEONCIO: *Las hojas electrónicas de trabajo para microordenadores: su aplicación a la liquidación del IRPF.*
- BANAUCLOCHE PÉREZ, JULIO: *Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.*
- MANTERO SÁENZ, ALFONSO: *Ley General Tributaria.*
- ESTEBAN MARINA, ANGEL; VÁZQUEZ CANALES, CARLOS: *Impuesto sobre Sociedades.*
- SERRANO SOBRADO, JOSÉ ANTONIO; CRUZ AMOROS, MIGUEL: *Renta de Aduanas.*
- ESEVERRI MARTÍNEZ, ERNESTO: *La creación normativa al amparo del artículo 18 de la LGT.*
- PEÑA VELASCO, GASPARD DE LA: *El elemento subjetivo de la deducción «a forfait» por gastos personales en el IRPF.*
- ESTEBAN MARINA, ANGEL; VÁZQUEZ CANALES, CARLOS: *La compensación de pérdidas en el Impuesto sobre Sociedades: análisis histórico y régimen vigente.*

CUADERNOS DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Núm. 12, octubre 1983, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, Málaga.

- CARNOY, M.: *Economía y educación.*
- LASSIBILLE, G.; NAVARRO GÓMEZ, M.^o. L.: *Funciones de producción en los centros de enseñanza superior franceses.*
- MORENO BECERRA, J. L.: *Costes, beneficios y financiación de la educación superior.*
- LEVIN, H. M.; RUMBERGER, R. W.: *Implicaciones educativas de la alta tecnología.*
- DÍAZ MALLEDO, J.: *La FP: ¿Un callejón sin salida?*
- BOSCH FONT, F.: *Qué demanda la banca del sistema educativo.*
- GOBERNADO ARRIBAS, R.; MORENO BAS, E.; VERA LUSAN, A.: *Desigualdad social, lenguaje y educación.*

Núm. 13, abril 1984.

- SÁNCHEZ MOLINERO, J. M.: *La contribución de Daniel Bernoulli y Gabriel Cramer a la teoría de la utilidad.*
- TRIGUERO RUIZ, F. A.; CABALLERO FERNÁNDEZ, E.; GONZÁLEZ PAREJA, A. C.: *Análisis de la serie consumos de gasolina-auto, detección de puntos de ruptura.*

- OTERO, J. M.: *Información para la planificación económica regional.*
- MARTÍN RUIZ, F.: *La economía del partido de Marbella en los años anteriores al levantamiento de los moriscos en 1568.*
- CAMISÓN ZORNOZA, C.: *Las empresas transnacionales norteamericanas y europeas: evolución de los 70 y estudio comparativo.*
- PARRA GUERRERO, F.: *Gestión de compras ante los descuentos por volumen de pedido.*
- FERNÁNDEZ GAMEZ, M. A.: *Criterio «Tridimensional» de selección de inversiones.*
- JIMÉNEZ QUINTERO, J. A.: *Una nota sobre la situación del «Método operativo» en economía de la empresa.*

CUADERNOS DE ECONOMIA

Vol. XII, núm. 33, enero-abril 1984, Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

- ARTELLS, JOAN J.: *Naturaleza económica de la salud y los servicios sanitarios: Una revisión.*
- HERRERO BLANCO, CARMEN: *Análisis de la existencia de soluciones con significado económico para sistemas lineales.*
- JORDAN GALDUF, JOSÉ M.^o: *Teoría y Política Económica: la consideración de la Economía como una ciencia aplicada y prescriptiva.*
- PÉREZ DE VILLAREAL, JOSÉ M.^o: *Una síntesis de los modelos tradicionales de demanda de dinero.*
- PIQUE CAMPS, JOSEP: *Política monetaria, función de oferta y expectativas: una aplicación a los shocks de oferta.*
- PUIG, MIGUEL: *Trasmisión de información y precios en mercados especulativos.*
- TRIGO PORTELA, JOAQUIM: *Implicaciones económicas del envejecimiento de la población.*
- VERGES, JOSEP C.: *La política ambiental catalana davant l'Autonomia.*
- GARCÍA-DURÁN, J. A.: *F. Hahn «Dinero e inflación». Un apunte.*
- PIQUE CAMPS, JOSEP: *Sobre «dinero e inflación» de F. Hahn: algunos comentarios.*
- OLIVA FURES, MARTÍ: *La teoría de la cartera, la toma de decisiones y la moderna teoría financiera.*

505

CUADERNOS ECONÓMICOS DE ICE

Núm. 26, 1984, Ministerio de Economía y Hacienda.

- GAMIR, LUIS: *A modo de presentación: ¿Existe la política económica? ¿Debe existir la Política Económica?*
- IRASTORZA, JAVIER: *Política Económica: en busca de su identidad.*
- JANE SOLA, JOSÉ: *En búsqueda de una teoría general de la política económica.*
- FERNÁNDEZ DÍAZ, ANDRÉS: *Fundamentos y posibilidades de la política Económica: algunas consideraciones.*
- MIGUEL, IGNACIO DE: *¿Es efectiva la política económica?*
- CASARES, JAVIER: *Interdependencia entre política y política económica.*
- BENELBAS, LEÓN: *Evaluación de políticas económicas con modelos econométricos.*
- JORDAN, JOSEP M.^o: *Perspectivas neoliberal y postkeynesiana de la política económica de oferta.*
- TOMAS CARPI, JUAN ANTONIO: *La opción «neo-proteccionista» de lucha contra la crisis: consideraciones sobre la estrategia «New Cambridge».*

CUENTA Y RAZON

Núm. 15-16, enero-abril 1984, Fundes, Madrid.

- MARIAS, JULIAN: *El sistema de las libertades.*
PINILLOS, JOSÉ LUIS: *El libre desarrollo de la personalidad.*
MENDOZA OLIVAN, VÍCTOR: *El orden económico en la Constitución española.*
YBARRA, FERNANDO DE: *La libertad de expresión.*
BENAVENT, EMILIO: *La libertad religiosa.*
FONCILLAS, SANTIAGO: *La hora de la empresa privada.*
JIMÉNEZ-BLANCO, JOSÉ: *La persona y las libertades.*
FUSI AIZPURUA, JUAN PABLO: *Rawls, Nozick, Dworkin: la reafirmación del liberalismo.*
ANSON, RAFAEL: *La televisión privada, hoy.*
TUSELL, JAVIER: *Los intelectuales y el sistema de libertades.*
GONZÁLEZ-ANLEO, JUAN: *La libertad de enseñanza como problema nacional.*
LARGO CABALLERO, ANTONIO: *Las elecciones argentinas de 1983.*

Núm. 17, mayo-junio 1984.

- MARIAS, JULIAN: *Jorge Guillén: una operación con la realidad.*
CHUECA GOITIA, FERNANDO: *John Ruskin, un mito olvidado.*
MAYOR, FEDERICO: *Orwell, 1984.*
DONOSO, ANTON: *El «1984» de Orwell y «La rebelión de las masas» de Ortega.*
TUSELL, JAVIER: *Orwell: un intelectual en una época difícil.*
OLLERO, CARLOS: *Cambio político, monarquía parlamentaria y consolidación de la democracia.*
LAGBA, JUAN MARÍA: *Un centenario y una reflexión.*
CRESPO, PEDRO: *El cine del cambio.*
CARRERO ERAS, PEDRO: *La narración que nos lleva: Alvaro Pombo y sus «Mansardas» y los «Castigos» de Carlos Barral.*
CAPEL MARTÍNEZ, ROSA MARÍA: *El problema de la España contemporánea.*

DEBATS

Núm. 7, marzo 1984, Institució Alfons El Magnanim, Diputació de Valencia, Valencia.

- HOUSELL, JEAN PIERRE: *Los comportamientos en el paso de la economía tradicional a la economía moderna en un país desarrollado.*
SALOM, JULIA; BERNABÉ, JOSÉ MARÍA: *Geografía de la industrialización alicantina.*
ROSSANDA, ROSSANA: *Sobre la cuestión de la cultura femenina.*
MORANT, ISABEL: *La mujer en la historia.*
LUDOVICA, MARÍA: *Mujeres y «madonnas», la educación en el primer renacimiento italiano.*
MUCHAMBLES, ROBERT: *La mujer campesina en el norte de Francia (siglos XVII-XVIII).*
SEGALÉN, MARTINE: *Poderes y saberes femeninos a lo largo del siglo XIX.*
ADAMS, CAROL: *La exclusión de la mujer de las aulas.*
PIERONI, FRANCA: *Para la historia de la cuestión de la mujer.*
SCOTT, JOAN W.: *Diez años de historia de las mujeres en los Estados Unidos.*
KUNDERA, MILAN: *Un occidente secuestrado. O la tragedia de la Europa Central.*

Núm. 8, junio 1984.

- CARNERO ARBAT, TERESA: *Economía y poder político en el País Valenciano, 1870-1914.*

- ÖHLSSON, BENGT: *Sobre la democracia industrial en Suecia.*
DALLINGER, ALFRED: *La democracia económica en la Austria de hoy.*
MATZNER, EGON: *El giro programático de los socialistas austríacos.*
DELUMEAU, JEAN: *Una encuesta historiográfica sobre el miedo.*
GOFF, JACQUES LE: *Jean Delumeau y el gran miedo del pecado.*
GRAHL, JOHN: *La reestructuración industrial en la Europa occidental.*
GALBRAITH, JOHN KENNETH: *La anatomía del poder.*

DESARROLLO. Semillas de cambio. Comunidad local a través del orden mundial

Núm. 1, 1984, Sociedad Internacional para el Desarrollo, Madrid.

- AZIZ, SARTAJ: *¿Podremos erradicar el hambre para el año 2000?*
WARD, BARBARA: *La verdad sobre la crisis de la alimentación.*
● GRANDE COVIAN, F.: *El problema de la alimentación de la humanidad.*
CHONCHOL, JACQUES: *Agricultura, alimentación y energía. Desarrollo de los países del Tercer Mundo.*
ARROYO, GONZALO: *¿Qué investigaciones para ayudar a erradicar el hambre?*
WILLIAMS, MAURICE: *Hambre: del consenso a la acción.*
SADUMA, EDOUARD: *La terrible paradoja.*
AL-SUDEARY, ABDELMUSHIN: *La pobreza rural: necesidad de un enfoque exclusivo.*
INGRAM, JAMES: *Alimentos para el desarrollo.*
COLOMBO, EMILIO: *Italia y la lucha contra el hambre en el mundo.*
GIACOMELLI, GIORGIO: *Una nueva perspectiva a través de la reformulación conceptual de las relaciones Norte-Sur.*
PISANI, EDGARD: *Postdata: La política de alimentos y desarrollo de la CEE.*
SEN, AMARTYA: *Hambres.*
LELE, UMA: *África rural: modernización, equidad y desarrollo a largo plazo.*
SCRIMSHAW, NEVIN: *Cambios en los criterios nutricionales y en el concepto de pobreza absoluta.*
SOEDJATMOKO: *El nexo alimentos-energía.*
GEORGE, SUSAN: *Las estructuras del comercio de alimentos y el equilibrio de poder de los países menos desarrollados.*
SPITZ, PIERRE: *Necesidades tecnológicas y de investigación para la seguridad futura.*
HAQ, MAHBUB UL: *Una crisis de coraje.*
ZUZUNAGA F., CARLOS: *1984: Ni Orwell ni desarrollo.*
EMMERIJ, LOUIS: *Desafío al nuevo conservadurismo.*
CLAUSEN, A. W.: *Una expansión disciplinada de la economía mundial.*
GRANT, JAMES: *Nuevas esperanzas en tiempos sombríos.*
GAUHAR, ALTAF: *Alternativas económicas: mirando más allá del sistema.*
- ## ECONOMIA INDUSTRIAL
- Núm. 234**, noviembre-diciembre 1983, Ministerio de Industria y Energía, Madrid.
- GÓMEZ AVILÉS, FERNANDO: *El período transitorio de adhesión a la CEE.*
RAMBLA, ALFREDO: *Crisis comunitaria y ampliación a doce miembros.*
MATTERA, ALFONSO: *La libre circulación de mercancías en el interior de la CEE.*
● MERRY DEL VAL, FERNANDO: *La política comercial de la CEE: su impacto sobre la industria española.*

- DONGES, JUERGEN B.: *El reto de los «Nuevos Países Industrializados» para la industria española.*
- MUSTO, STEFAN A.: *La política industrial en la Comunidad Europea: el caso de las industrias sensibles.*
- PUELLES, MERCEDES: *Investigación y desarrollo en la estrategia industrial-comunitaria.*
- SÁNCHEZ-JUNCO, JOSÉ F.: *Ayudas y préstamos de la CEE: su aplicación a la industria.*
- GEROSKI, PAUL; JACQUEMIN, ALEXIS: *Estrategia corporativa y políticas europeas respecto a la industria.*
- ALONSO, ANTONIO: *Reflexiones en torno al proceso de integración de España en las Comunidades Europeas.*
- SANZ, M.^a CRISTINA: *España como país miembro de las Comunidades Europeas: compendio de las negociaciones de adhesión a 31-12-1983.*

Núm. 235, enero-febrero 1984.

- DOMÍNGUEZ, GERMÁN: *Problemática de una base industrial para la defensa.*
- FERRÁNDEZ-GARCÍA, F.: *Biotechnología, ingeniería genética.*
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, D.; RUESGA, SANTOS: *La industria, alimentaria y su futuro inmediato en España.*
- GOROSPE, J. LUIS: *Las máquinas-herramienta españolas de hoy.*
- JIMÉNEZ-ALCARO, FCO.: *Panorámica de la industria de los fertilizantes en España.*
- ESTEPA JIMÉNEZ, J. C.; GÓMEZ ROLDÁN, A.: *Criterios para definir una estrategia de especialización industrial.*
- BUESA, MIKEL; MOLERO, JOSÉ: *La especialización industrial en la configuración del sistema productivo español durante la década de los años setenta.*
- GIRÁLDEZ, ELENA: *Comportamiento espacial de la inversión industrial durante el periodo 1969-80.*

Núm. 236, marzo-abril 1984.

- KINDELÁN, JUAN MANUEL: *la política minera.*
- QUÍLEZ, JOSÉ LUIS: *El plan nacional de abastecimiento de materias primas minerales.*
- FERNÁNDEZ MARINA, EDUARDO: *la financiación del PNAMPM.*
- PORTUGAL, FERNANDO DE: *El plan nacional de abastecimiento de materias primas minerales no energéticas en el exterior.*
- MULAS, CARLOS: *la minería no energética ante la integración de España a la CEE.*
- AZCÁRATE, JOSÉ ENRIQUE: *Revisión de la acción estatal (1976-1982) en investigación de reposición y ampliación minera dentro del PNAMPM.*
- GARCÍA SUÁREZ, MARIO: *El dominio minero en España.*
- CARDÉLUS, BORJA: *La futura Ley Básica de Minas.*
- PORRAS, JORGE: *Los especialistas del subsuelo frente a una nueva ordenación de las aguas continentales.*
- FONTANILLA, PEDRO: *Normativa socio-laboral en la minería.*
- LUXAN, FERNANDO: *la seguridad en las minas españolas.*
- MARCOS, ELOY-PEDRO: *Piritas del suroeste.*
- RATO, MANUEL: *Rocas ornamentales.*
- GARCÍA-LOYGORRI, ADRIANO: *La minería del plomo en Linares.*
- MONCADA, GINÉS: *La cuenca potásica catalana.*
- MARCOS, ELOY-PEDRO: *Almadén: un proyecto integral.*
- MONCADA, GINÉS: *La industria minero-metalúrgica del estaño y wolframio.*

Núm. 237, mayo-junio 1984.

- RIO, ALVARO DEL: *Política de conservación de la energía a corto plazo.*
- DURÁN, JULIO: *nota sobre la financiación del PEN.*
- DÍEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ L.B. *Reflexiones sobre la industria española del refino de petróleo.*

- FERNÁNDEZ-CUESTA, NEMESIO: *instrumentos para una más eficiente política de abastecimiento de petróleo crudo.*
- ARANCETA, JESÚS: *Estructura financiera del sector eléctrico.*
- BEATO, PAULINA; GIL, VICENTE: *El desarrollo del parque de generación de energía eléctrica.*
- ROJAS, JOSÉ L.: *Costes de generación de energía eléctrica.*
- CALVO, RAMÓN: *Las tarifas eléctricas: pasado, presente y futuro.*
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CARLOS: *Energías renovables.*
- ARTIEDA, JUAN IGNACIO: *la minería del carbón en España.*

ECONOMISTAS

Núm. 1, abril 1983, Colegio de Economistas de Madrid, Madrid.

- FABRA UTRAY, JORGE: *Profesionales ante el cambio.*
- HERNÁNDEZ LES, GERARDO: *Los médicos: ¿liberalización o asalarización?*
- PORTELA, PALOMA: *La profesión de enseñante.*
- BUENO CAMPOS, EDUARDO: *Congreso Mundial de Economía. El sentido de aceptar su organización.*
- BIENAYME, ALAIN: *La empresa industrial en la crisis.*
- RAYMOND BARRA, JOSÉ LUIS: *Efectos inflacionistas del Impuesto sobre el Valor Añadido en España.*

Núm. 2, junio 1983.

- VELARDE FUERTES, JUAN: *Historia de los precursores de los estudios de Ciencias Económicas en España.*
- SUAREZ SUAREZ, ANDRÉS: *Los estudios de Economía de la Empresa en la Universidad Española.*
- TAMAMES GÓMEZ, RAMÓN: *1956: el febrero que estremeció a Franco.*
- ALBUQUERQUE LLORENS, FRANCISCO: *Historia crítica de la Facultad.*
- LÓPEZ CACHERO, MANUEL: *La enseñanza económica en la Complutense.*
- RODRIGUEZ CABREDO, GREGORIO: *El sector público de la década de los 80. El caso de España.*

Núm. 3, agosto de 1983.

- BUENO, EDUARDO: *En la senda del cambio.*
- ONITIRI, H. M. A.: *Ideas económicas en un mundo en proceso de cambio.*
- MAILLET, P.: *Estrategias energéticas de generar capital a riesgo.*
- DONGES, JUERGEN B.: *Ante la necesidad de generar capital a riesgo.*
- MARTÍNEZ CORTIÑA, RAFAEL: *Los estudios de Estructura Económica en la Universidad española, 1943-1983.*
- ANES ALVAREZ, GONZALO: *Los estudios de Historia Económica en la Universidad española, 1943-1983.*
- ARNAIZ VELLANDO, GONZALO: *Los estudios de Economía Cuantitativa en la Universidad española, 1943-1983.*
- EICHNER, ALFRED S.: *Economía poskeynesiana.*

Núm. 4, octubre 1983.

- ROJO, LUIS ÁNGEL: *Interdependencia y desarrollo.*
- ALBUQUERQUE, FRANCISCO: *Connotaciones reaccionarias en el discurso económico del «ajuste».*
- BARTOLOME, JUAN IGNACIO: *Joan Robinson: ¿eran otros tiempos?*
- ROIG ALONSO, MIGUEL: *Los estudios de economía según los alumnos: avance de algunas opiniones.*

Núm. 5, diciembre 1983.

- REDONDO, NICOLÁS: *Un marco sólido, indispensable para la concertación.*
CAMACHO, MARCELINO: *Esto no es el cambio.*
MUÑOZ, MIGUEL: *Estrategia para el relanzamiento económico.*
SEBASTIÁN GASDÓN, CARLOS: *La empresa pública en el Programa Económico a medio plazo.*
CUERVO GARCÍA, ALVARO: *Bases para una posible reorganización del conjunto empresarial público.*

Núm. 6, febrero 1984.

- GIL GARCÍA, FRANCISCO, J.; PINA BARRIO, JOSÉ ALEJANDRO: *Los problemas económicos de Madrid. límites y soluciones.*
FERNANDO DURÁN, RAMÓN: *Madrid dentro del Estado: el impacto de la crisis.*
BAREA TEJEIRO, JOSÉ: *El control de la empresa pública en España.*
SUÁREZ SUÁREZ, ANDRÉS SANTIAGO: *Intervención y auditoría del sector empresarial público.*
TORRERO MAÑAS, ANTONIO: *Innovación financiera y gestión empresarial en España.*

Núm. 7, abril 1984.

- BUSTELO, CARLOS: *Factores desencadenantes de la crisis.*
CRUZ ROCHE, IGNACIO: *El gasto en Seguridad Social en el contexto de la crisis económica.*
508 ROJO, LUIS ANGEI: *La presencia del Sector Público en nuestra economía.*
TAMAMES, RAMÓN: *El estado de las negociaciones hispanocomunitarias.*
RUBIO, MARIANO: *Política monetaria y recuperación económica.*
BOYER, MIGUEL: *Análisis y perspectivas de la economía española.*
MORA SÁNCHEZ, ANTONIO: *Sector público y actividad económica.*

Núm. 8, junio 1984.

- MUÑAGORRI ENRIQUÉ, J. MA.: *Año cero de la reforma universitaria.*
ORDOVAS BLASCO, RAFAEL: *La Universidad a la búsqueda de criterios exógenos de racionalización.*
MORENO BECERRA, JOSÉ LUIS: *La financiación pública de la Educación Superior.*
OROVAL, ESTEVE: *Costes y rendimientos de la Enseñanza Superior.*

Núm. 9, agosto 1984.

- BLANCO-MAGADAN, J. A.; MARTÍN ACEBES, A.: *La política económica en el Estado de las Autonomías.*
FERNÁNDEZ MARUGÁN, FRANCISCO: *La financiación autonómica. Algunos comentarios sobre su generación y evolución.*
LARREA, PEDRO: *El concierto económico y el cupo vasco.*
LLUCH DE ANDRÉS, JORGE: *Notas sobre la valoración del coste efectivo de los servicios transferidos a la Generalitat de Catalunya.*
FABRA UTRAY, JORGE: *La nacionalización de la red de alta tensión.*

ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL

Núm. 24-25, 1983, Instituto de Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Madrid.

- GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS: *El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922.*
REY, FERNANDO DEL: *Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923).*
VÁZQUEZ GARCÍA, JUAN ANTONIO: *Estrategia frente a la crisis hullera de los años veinte. El proteccionismo como recurso.*
VILLACORTA BAÑOS, FRANCISCO: *La opinión médica-rural en 1924: resultados en una encuesta.*
BORDERÍAS, CRISTINA; VILANOVA, MERCEDES: *Cronología de una insurrección: Figols en 1932.*
BORRAS LLOP, JOSÉ MARÍA: *La guerra civil española y la reacción conservadora francesa: estudio de una revista económica.*
MONTERO, ENRIQUE: *Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la primera guerra mundial.*
CARRASCO, SOLEDAD; y OTROS (presentación): *Las fundaciones de Nicolás María de Urgoiti: escritos y archivo.*
SALAUN, SERGE: *Prensa republicana en la guerra civil. Reseña bibliográfica.*

ESTUDIOS TERRITORIALES

Núm. 10, abril-junio 1983, CEOTMA, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

- AZCUTIA RAJOY, JOSÉ ANTONIO; GÓMEZ OREA, DOMINGO; SÁNCHEZ DEL RÍO, ROGER: *Modelo automático de asignación de usos del suelo en áreas rurales (MAUSAR).*
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, ALFREDO: *Factores sociológicos condicionantes del comercio en la región leonesa.*
- RUJAS LAZARO, MARIANO: *Ordenación territorial de la Sierra de Cazorla (Jaén).*
- LLAMAS MADURGA, MANUEL RAMÓN: *Las aguas subterráneas de Madrid y la política hidráulica española.*
- DOMÍNGUEZ DIEZ, ROSALÍA; GALLEGÓ GARCÍA, ANGELA: *Carlos III y la remodelación de Madrid como reflejo de los presupuestos urbanísticos de la Ilustración.*

HACIENDA PÚBLICA ESPAÑOLA

Núm. 83, 1983, Instituto de Estudio Fiscales, Madrid.

- MARTÍN ACEÑA, PABLO: *Hacienda Pública Española en el centenario de Marx, Keynes y Schumpeter.*
CABALLERO ALVAREZ, ABEL: *Marx: las realidades y las formas cien años después.*
STEEDMAN, IAN: *Trabajo heterogéneo, salarios monetarios y la teoría de Marx.*
VEDARA CARRIO, JOSÉ MARÍA: *Marx, el cambio teórico y el desarrollo capitalista.*
RODRÍGUEZ CALAZA, JUAN JOSÉ: *Análisis de la matriz sociotécnica y el problema de la transformación.*
ABRAHAM FROIS, GILBERT: *Tasa de beneficios y acumulación en el análisis de Marx.*
IBÁÑEZ BLANCO, FÉLIX: *Reconsideración del teorema marxiano fundamental (versión generalizada-capital fijo): una fundamentación alternativa de la teoría de la explotación de Marx.*
BRAÑA PINO, FRANCISCO JAVIER: *Principios de la imposición y crisis fiscal. Un enfoque alternativo.*

ALONSO GONZÁLEZ, LUIS ALBERTO: *La vigencia de Marx y el desempleo.*

AHIJADO QUINTILLÁN, MANUEL: *¿Existen muchas interpretaciones de Keynes? Una revisión crítica de la literatura con sugerencias para una reconstrucción de la macroeconomía.*

KREGEL, J. A.: *la teoría de Keynes y la política económica para los años 80.*

CALLE SAIZ, RICARDO; PI ANGUIA, JOAQUÍN: *La repercusión del pensamiento keynesiano en la teoría de la incidencia impositiva.*

RONCAGLIA, ALESSANDRO; TONVERONACHI, MARIO: *Raíces prekeynesianas de la síntesis neoclásica.*

FERNÁNDEZ DÍAZ, ANDRÉS; RODRÍGUEZ CALAZA, JUAN JOSÉ: *Equilibrios no walrasianos y reconstrucción de la macroeconomía keynesiana: modelos de la primera y segunda generación.*

O'AUJUME, ANTOINE M.: *Aportaciones de la teoría de los equilibrios no walrasianos a la renovación de la macroeconomía keynesiana: modelos de la tercera generación.*

CALLE SAIZ, RICARDO: *En el centenario de Schumpeter: crisis fiscal y legitimación política.*

CLAASEN, EMIL-MARIA: *la marcha hacia el socialismo.*

WOLFF, JACQUES: *El imperialismo en Schumpeter y Lenin.*

FERNÁNDEZ CAINZOS, JUAN J.: *Joseph Alois Schumpeter en su centenario: una reseña bibliográfica.*

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MANUEL JESÚS: *Marx, Keynes, Schumpeter: tres personajes en busca de un sistema económico.*

AHIJADO, M.: *Comentarios al trabajo de P. Garegnani sobre Marx.*

GAREGNANI, PIERANGELO: *Valor y distribución en marx y los economistas clásicos.*

AHIJADO QUINTILLÁN, MANUEL: *Introducción a los artículos de J. M. Keynes, J. Hicks y P. Garegnani.*

MAYNARD KEYNES, JOHN: *hacia la Teoría General: notas sobre terminología fundamental.*

MAYNARD KEYNES, JOHN: *Una teoría monetaria de la producción.*

MAYNARD KEYNES, JOHN: *Después de la Teoría General: ex-ante y ex-post.*

MAYNARD KEYNES, JOHN: *La teoría general del empleo.*

HICKS, JOHN: *IS-LM: una explicación.*

GAREGNANI, PIERANGELO: *Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva.*

CALLE SAIZ, RICARDO: *Presentación a los artículos de R. A. Musgrave y J. A. Schumpeter.*

MUSGRAVE, RICHARD A.: *Las teorías de las crisis fiscales: un ensayo de sociología fiscal.*

SCHUMPETER, JOSEPH A.: *La «crisis» en la ciencia económica.*

ALBIÑANA, C.: *Introducción de J. A. Schumpeter en España.*

ESTAPE RODRÍGUEZ, FABIÁN: *Advertencia a diez grandes economistas de J. A. Schumpeter.*

ESTAPE RODRÍGUEZ, FABIÁN: *Prólogo a la obra de J. A. Schumpeter: «Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos».*

ESTAPE RODRÍGUEZ, FABIÁN: *Nota preliminar a «Imperialismo, clases sociales de J. A. Schumpeter».*

Núm. 84, 1983.

MARTÍN DELGADO, JOSÉ MARÍA: *Los nuevos procedimientos tributarios: las declaraciones-autoliquidaciones y las declaraciones complementarias.*

MARTÍNEZ LAFUENTE, ANTONIO: *El tipo cero y las exenciones tributarias.*

ORTIZ CALZADILLA, RAFAEL S.: *Inflación y fiscalidad: la experiencia británica.*

FERRER MARGALEF, FERNANDO: *La tarifa del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y la inflación.*

ARABIA CASELLES, ANTONIO: *Distribución de la carga del Impuesto sobre el Valor Añadido.*

HUESCA BOADILLA, RICARDO: *Las funciones del abogado del Estado en la nueva legalidad económico-administrativa.*

DÍEZ MORENO, FERNANDO: *Comentarios a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la LOAPA.*

GONZÁLEZ-PARAMO y MARTÍNEZ MURILLO, JOSÉ M.: *Distribución y crecimiento proporcional del gasto público: una hipótesis.*

MARTÍN PRIEGO, JAVIER; PAREJO GAMIR, JOSÉ ALBERTO: *Flujos financieros interregionales de España: una visión dinámica.*

CRISTÓBAL ZUBIZARRETA, JESÚS MARÍA: *La tasa de reinversión de los flujos monetarios de una inversión y el valor capital de la misma.*

LÓPEZ NIETO, ANTONIO; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO: *Sobre el significado económico del Fondo de Compensación Interterritorial.*

COLOM NAVAL, JUAN: *Dos años de debate sobre el Informe Meade.*

PEACOCK, ALAN T.: *¿Hemos de reformar la imposición directa?*

PREST, A. R.: *El Informe del Comité Meade.*

PREST, A. R.: *Estructura y reforma de la imposición directa.*

BRACEWELL-MILNES, BARRY: *El Informe Meade y la imposición sobre el capital.*

BENSUSAN-BUTT, D. M.: *El objetivo de reforma fiscal.*

KALDOR, NICHOLAS: *Reconsideraciones del impuesto sobre el gasto.*

GOODE, RICHARD: *La superioridad del impuesto sobre la renta.*

KAY, JOHN A.: *El Informe Meade dos años después.*

PARDES PÉREZ, EMILIO: *El diseño de un buen sistema impositivo con especial referencia al Informe Meade.*

ALCAIDE, ANGEL y FATIMA: *Impuesto sobre la Renta, el Patrimonio y el Capital en la C. N. de España.*

ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales

Núm. 1, 1984, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. 509

VELARDE FUENTES, JUAN: *La singularidad de la crisis económica española.*

BARRERA GARCÍA, ALBERTO: *Los sistemas económicos de la Constitución.*

ARROYO, ANTONIO M.: *Novedades en el sistema financiero español desde el comienzo de la crisis económica (Historia de diez años: 1974 a 1983).*

MOLERO MINGLANO, CARLOS: *Las relaciones laborales y la transición.*

CUADRADO GARCÍA DE MENDOZA, JOSÉ M.^o; PUCHOL MORENO, LUIS: *La negociación laboral: modelos, estrategias y dinámica de comunicación.*

HORNILLOS, CARLOS: *La especial situación de la pequeña y mediana empresa (crisis y cambio: 1976-1982).*

MARTÍN DE NICOLAS CABO, JUAN: *La dirección empresarial en una época de crisis.*

Núm. 2, 1984.

BALLÓN, ROBERT J.: *Reflexiones sobre el reto japonés.*

VERA, JOSÉ M. DE: *La Universidad y la sociedad industrial japonesa.*

SÁNCHEZ-RIVERA PEIRO, JUAN M.: *El Japón, espejo de Occidente (Introducción a la japonología).*

INOHARA, HIDEO: *Mitos y realidades de la dirección de personal en Japón.*

GREGORY, GENE: *La propensión japonesa hacia la innovación: electrónica.*

ZURDO RUIZ-AYÚCAR, IGNACIO: *El medio ambiente fiscal de la empresa en Japón.*

MARTÍN DE NICOLAS, JUAN: *¿Podemos imitar al Japón? (La empresa japonesa a través de la obra de Peter F. Drucker.)*

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA

Núm. 605, enero 1984. Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

FERNÁNDEZ VALBUENA, SANTIAGO: *Determinantes y consecuencias de la interdependencia económica.*

MALO DE MOLINA, JOSÉ LUIS: *Crecimiento, inflación y empleo.*

RUÍZ, JOSÉ JUAN: *Ajuste estructural en los países altamente industrializados.*

REVUELTA, JOSÉ MANUEL: *Los países en desarrollo en un mundo interdependiente.*

ROJO, LUIS ANGEL: *Interdependencia y desarrollo.*

LEWIS, JOHN P.: *La interdependencia norte-sur y las políticas de los estados nacionales.*

SÉN AMARTYA: *Los bienes y la gente.*

DUNNING, JOHN H.: *Organización de la interdependencia económica internacional.*

STREETEN, PAUL: *La interdependencia desde una perspectiva norte-sur.*

BALASA, BELA: *Comercio internacional de bienes manufacturados y cambio estructural.*

BUENO, GERARDO M.: *Transferencia internacional de tecnología.*

MAHAJAN, M. S.: *La elección entre las fuentes de energía existentes y sus posibles alternativas.*

KATZ, J.: *Innovaciones tecnológicas internas y ventajas comparativas dinámicas.*

DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS F.: *Mercados de bienes y financieros internacionales en la actualidad.*

VIDAL PÉREZ, ENRIQUE; MARTÍNEZ CORTIÑA, JOSÉ MANUEL: *Papel del crédito a la exportación en la financiación de las importaciones.*

BARALLAT, LUIS: *El crecimiento de la demanda de energía en España.*

Núm. 606, febrero 1984.

ALVAREZ PASTOR, DANIEL; EGUIBAZU PALACIOS, FERNANDO: *Fundamentos del control de cambios en España.*

ALVAREZ PASTOR, DANIEL; EGUIBAZU PALACIOS, FERNANDO: *Los delitos monetarios según la ley orgánica 10/1983.*

ISORNA ARTIME, ELOY: *Consideraciones en torno a la normativa del control de cambios.*

BENELBAS, LEÓN: *Limitaciones de la política macroeconómica: el caso de la administración Reagan.*

SAENZ DE BURUAGA, GONZALO: *Planificación regional de la tecnología y potencial endógeno.*

FERNÁNDEZ, ZULIMA: *La empresa socialista: Consideraciones sobre su funcionamiento.*

GARCÍA AZCARATE, TOMÁS: *Polémica presupuestaria en las Comunidades Europeas: una visión desde España.*

FERNÁNDEZ FONTECHA, MANUEL: *Financiación de las comunidades autónomas y descentralización financiera.*

VELASCO MURVIEDRO, CARLOS: *El «ingenierismo» como directriz de la política económica durante la autarquía (1936-1951).*

BUESA BLANCO, MIKEL: *Restricciones a la libertad de industria en la política industrial española (1938-1963).*

CONSTENLA ACASUSO, FRANCISCO JAVIER: *Contribución al problema de las valoraciones del comercio exterior de España (1869-1930).*

Núm. 607, marzo 1984.

GARCÍA DE BLAS, ANTONIO: *La creación de empleo en la economía española.*

FINA SANGLAS, LLUIS: *Cambio ocupacional en España (1965-1982).*

SAEZ FERNÁNDEZ, FLIPE: *Política de empleo: prioridades y problemas.*

ESPIÑA, ALVARO: *La contribución de los salarios al ajuste de la economía española (1977-1982).*

MIGUEL CASTAÑO, CARMEN DE: *Comportamiento del empleo y la productividad.*

RUESGA BENITO, SANTOS: *Economía oculta y mercado de trabajo.*

GAMIR, LUIS: *Protección efectiva, créditos privilegiados, tipo de cambio y salarios reales.*

REDUELO, JAIME: *Presencia y vigencia del institucionalismo.*

SCHUMPETER, J. A.: *La crisis de la ciencia económica hace cincuenta años.*

BARCELÓ VILA, LLUIS VICENTE: *Sobre la deseabilidad de la legislación de precios otra vez: sistema sancionador óptimo.*

CUADRADO ROURA, JUAN R.; MINCHA NAVARRO, TOMÁS: *Análisis sobre los sectores polarizadores de la economía española.*

MARTÍN ALONSO, OLGA: *Las empresas públicas españolas en la comunidad de los doce.*

REDACCIÓN: *Situación de la industria química en España.*

SEBASTIÁN GASCÓN, CARLOS: *Consideraciones acerca de las «consideraciones sobre el crecimiento de la demanda de energía en España».*

Núm. 608, abril 1984.

VAREALA, FELIX: *Problemas del endeudamiento internacional.*

UGARTE, JOSÉ LUIS: *El día siguiente.*

SJAASTAD, LARRY A.: *¿A quién debemos el endeudamiento internacional?*

GARCÍA ATANCE, SALVADOR: *Un análisis de la supuesta crisis financiera.*

BALLESTEROS, FERNANDO: *Soluciones al problema de la deuda de los PMD.*

KUCZYNSKI, PEDRO P.: *La deuda de América Latina: segundo acto.*

UGARTE, JOSÉ LUIS: *La crisis internacional de solvencia.*

BERGES, ANGEL; ONTIVEROS, EMILIO: *Costes efectivos de financiación en divisas.*

HERVAS, ENRIQUE: *Control de cambios en operaciones de endeudamiento.*

MORA MIGUEL: *El endeudamiento exterior en España.*

MARTÍNEZ AREVALO, LUIS: *El bono a interés variable.*

ABELLÁ, JAIME: *La estructura jurídica de los eurocréditos.*

HERVAS, ENRIQUE: *Reflexiones sobre el control de cambios.*

Núm. 609, mayo 1984.

ALCAIDE, JULIO: *Evolución de la renta regional en los años de crisis económica (1973 a 1981).*

SANTILLANA, IGNACIO: *Las migraciones internas en España: Necesidad de ordenación.*

MINCHA NAVARRO, TOMÁS: *Perfil industrial de las regiones españolas: de la especialización a la crisis.*

VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: *Desarrollo con iniciativas locales en España.*

DÍAZ BALLESTEROS, ANTONIO: *Repercusión de la crisis económica de los 70 en la construcción provincial y regional de viviendas.*

CUADRADO ROURA, JUAN R.: *Crisis económica y desequilibrios regionales. El desafío de los cambios tecnológicos.*

SAENZ DE BURUAGA, GONZALO: *Estructura y estrategia de las regiones de España y Portugal ante las comunidades europeas.*

PULIDO SAN ROMÁN, ANTONIO: *Previsión de la economía española a escala regional.*

EGUIBAZU MAYOR, SANTIAGO: *La unidad de cuenta europea (ECU) y los efectos de la futura inclusión de la peseta en la ECU.*

DONGES, JUERGEN B.: *La política agraria de la CEE: Relaciones con países no miembros.*

DÍAZ YUBERO, ISMAEL: *El sector alimentario.*

REDACCIÓN: *Alimentación. Un sector con futuro.*

Núm. 610, junio 1984.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY: *La economía aragonesa en el siglo XIX (1814-1900).*

ZUBERO, LUIS GERMAN: *La economía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX (1899-1936).*

BIESCAS, JOSÉ ANTONIO: *La economía de Aragón: evolución y perspectivas.*

BAGUENA, JOSÉ ANTONIO: *Hacia un modelo territorial de Aragón.*

MERCADA MAIRAL, FERNANDO: *Aragón agrícola: mito o realidad.*

MARTÍNEZ MONGAY, CARLOS: *El sector secundario en Aragón.*

BANDRÉS MOLINE, EDUARDO: *El sistema crediticio en Aragón.*

BONO RÍOS, FRANCISCO: *Notas sobre el comercio exterior de Aragón.*

SERRANO SANZ, JOSÉ MARÍA: *La política regional en Aragón 1964-1984.*

BARBERÁN ORTI, RAMÓN: *Investigación y divulgación económica sobre Aragón. Bibliografía.*

TRIFFIN, ROBERT: *El futuro del sistema monetario europeo y de la ECU.*

SANTA CRUZ, ALFONSO G.: *Hacia una reconsideración del análisis coyuntural.*

SEIDMAN, LAURENCE S.: *Sidney Weintraub, el hombre y sus ideas.*

Núm. 611, julio 1984

SALAS FUMAS, VICENTE: *Economía teórica de la empresa.*

BUENO CAMPOS, EDUARDO: *Dirección estratégica y cambio estructural.*

DURÁN, JUAN JOSÉ; LAMOTHE, PROSPER: *Consideraciones en torno a las estrategias competitivas de la empresa multinacional.*

CRUZ ROCHE, IGNACIO: *Estrategia exportadora de las empresas.*

FAMA, EUGENE F.: *Problemas de agencia y teoría de la rempensa.*

CHEN, ANDREW H.; HAN KIN, E.: *Política de endeudamiento de sociedades. Una síntesis.*

BORGES LOBERA, ANGEL: *Teoría de la empresa y valoración de los dividendos en el mercado español de capitales.*

BORGES, ANGEL; ONTIVEROS, EMILIO: *Financiera de la empresa.*

GARCÍA ECHEVARRIA, SANTIAGO: *Capital riesgo de la empresa española.*

MARVALL, FERNANDO; PÉREZ SIMARRO, RAMÓN: *La relevancia o irrelevancia de la escala y del tamaño óptimo de la producción.*

LAFUENTE FELEZ, ALBERTO; ARRAIZA ANTÓN, CONSUELO: *Características de la gran empresa industrial española según su rentabilidad.*

CRUZ ROCHE, PEDRO: *Problemática empresarial en un proceso de desarrollo local endógeno.*

GENESCA, ENRIQUE; VECCIANA, JOSÉ MARÍA: *Actitudes hacia la creación de empresas.*

FERRANDIZ, JOSÉ RAMÓN: *Los países del Golfo Pérsico.*

VEREDA, JACINTO: *Irán.*

INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Núm. 23, enero-abril 1984, Fundación Empresa Pública, Madrid.

GARCÍA-BERMEJO, J. C.: *Comparaciones interpersonales a partir de las elecciones de los individuos.*

● ALVAREZ DE TOLEDO, P.: *Políticas de empleo y su aplicación en el caso de España.*

● VERGES JAIME, J.: *Evaluación de eficiencia y criterios de gestión para las empresas públicas, en base a magnitudes globales.*

ANDREU GARCÍA, J. M.: *En torno a los efectos cruzados de las variables explicativas de la rentabilidad bancaria a corto plazo.*

GRAFE ARIAS, F.: *Procesos de decisión multietápicos de duración infinita.*

MURO ROMERO, J.: *Sobre la flexibilidad de las formas funcionales flexibles.*

SANCHO PIFARRE, F.; MANRESA SÁNCHEZ, A.: *Nota sobre equidad y explotación en el comercio internacional.*

VÁZQUEZ GARCÍA, J. A.: *La crisis hullera de la posguerra europea.*

CASTELLS, A.; PARELLADA, M.: *La prospectiva urbana. El modelo Corporación Metropolitana de Barcelona 1992 (CMB 1992).*

Núm. 24, mayo-agosto 1984.

TORRERO MAÑAS, A.: *Situación actual del sistema financiero español.*

ANISI ALAMEDA, D.: *Precios relativos, empleo y tipo de beneficio.*

MACHO STADLER, I.: *Eficiencia y equidad en economías lineales.*

MORA SÁNCHEZ, A.: *Las interferencias de la financiación del sector público en la actividad económica del sector privado.*

FRADERA, I.: *La relación entre el núcleo y el equilibrio de Lindahl cuando es posible la exclusión en el consumo de bienes públicos.*

BELLO ACEBRÓN, L.: *El proceso de difusión de innovaciones: consideraciones críticas acerca de los modelos de primera compra.*

PÉREZ DE VILLARREAL, J. M.; ARRILUCEA, G. de: *Análisis en el espacio de los momentos del modelo de maximización de la utilidad esperada: una rehabilitación.*

MARCOS ALVAREZ, F.: *El monopolio a largo plazo y la teoría del precio límite.*

IBÁÑEZ, F.: *Reconsideración del teorema marxiano fundamental (versión simple). Una fundamentación alternativa de la teoría de la explotación de Marx.*

TOMÁS CARPI, J. A.: *El análisis instrumental de Lowe o la inversión del problema de la economía positiva, los límites de una alternativa metodológica.*

511

MONEDA Y CREDITO. Revista de Economía

Núm. 168, marzo 1984 (trimestral), Madrid.

BUSTOS GISBERT, A.: *Concentración económica y objetivos del empresario.*

GARCÍA-DURÁN DE LARA, JOSÉ A.: *Keynes y la crisis de los años treinta.*

GÓMEZ ORBANEJA, ANTONIO: *Apoyo gubernamental a la agricultura. Su evolución y su evaluación.*

BELTRÁN, LUCAS: *Ciencia y teoría en la Hacienda de 1750 a 1850.*

MONTES, PEDRO: *La evolución monetaria en el segundo semestre de 1983.*

DÍAZ POSADA, JESÚS M.: *Consideraciones sobre el déficit público.*

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

Núm. 18, 1984, FIES-CECA, Madrid.

- FUENTES QUINTANA, ENRIQUE: *Sistema financiero y crisis económica: balance y enseñanzas de la experiencia española.*
- REQUEJO GONZÁLEZ, JAIME: *Evolución comparada del sistema financiero español: algunas observaciones.*
- GARCILASO ALONSO CRESPO, JOSÉ MARÍA: *La evolución reciente del sistema financiero español.*
- ALVAREZ RENDUELES, JOSÉ RAMÓN: *La política monetaria en España.*
- ARIZTEGUI YÁÑEZ, JAVIER: *Variables monetarias básicas: instrumentos de control.*
- JUAN, ARISTOBULO DE: *El Banco de España y la supervisión del sistema bancario.*
- MAROTO ACIN, JUAN ANTONIO: *Nota sobre los Fondos de Garantía de Depósitos: antecedentes, desarrollo y situación actual.*
- BAJO FERNÁNDEZ, MIGUEL: *Aspectos penales de las crisis bancarias: una nota.*
- GARCÍA VILLAVERDE, RAFAEL: *Nota sobre la reforma del régimen jurídico de la «crisis» de las empresas bancarias.*
- SÁNCHEZ-RICO BRUNET, ALEJANDRO: *nota sobre la auditoría y la banca.*
- SÁNCHEZ PEDREÑO, ANTONIO: *Política cambiaria, política de endeudamiento exterior y repercusión sobre política monetaria interior.*
- TERMES CARRERO, RAFAEL: *La banca española ante la liberalización del sistema financiero.*
- TOLEDO UGARTE, PEDRO: *El futuro de la liberalización del sistema financiero.*
- SÁNCHEZ ASIAÍN, JOSÉ ÁNGEL: *Algunas reflexiones sobre «la banca del futuro».*
- BORN, KARL-OTTO: *La banca extranjera en España.*
- SANCHO DRONDA, JOSÉ JOAQUÍN: *El futuro de las Cajas de Ahorros.*
- MÉNDEZ LÓPEZ, JOSÉ LUIS: *Las Cajas de Ahorros y el desarrollo regional.*
- MAUROÑERO, ÁNGEL: *Las cuentas de resultados de las entidades financieras.*
- FANJUL MARTÍN, OSCAR; MARAVALL HERRERO, FERNANDO: *Competencias y rentabilidad del sistema bancario.*
- CANO, SIMÓN, TRINIDAD: *Notas sobre los intermediarios financieros no bancarios.*
- GARCÍA VARGAS, JULIAN: *El futuro del crédito oficial.*
- BAREA TEJERO, JOSÉ: *Crédito oficial y sector agrícola.*
- TORERO MAÑAS, ANTONIO: *Vivienda y mercado hipotecario.*
- SUÑOL TREPAT, RAFAEL: *El Banco de Crédito Industrial*
- ANDREU MUSTE, NARCISO: *La financiación de las corporaciones locales.*
- DEHESA ROMERO, GUILLERMO DE LA: *Financiación privilegiada. El crédito a la exportación.*
- ORTEGA FERNÁNDEZ, RAIMUNDO: *El mercado monetario: instituciones, activos y funcionamiento.*
- RAMOS GASCÓN, FRANCISCO J.: *La financiación de la economía a través del mercado de capitales.*
- CONCHA Y LÓPEZ-ISLA, MANUEL DE LA: *Presente y futuro de la Bolsa de Valores en España.*
- RABADÁN FORNIES, MARIANO: *Especulación y riesgo en el mercado de capitales.*
- FERNÁNDEZ RAÑADA Y DE LA GANDARA, PEDRO A.: *Las instituciones de inversión colectiva.*
- BORREL FONTELLES, JOSÉ: *Problemas presupuestarios actuales.*
- DOMINGO SOLANS, EUGENIO: *El efecto «crowding out».*
- POVEDA ANADÓN, RAIMUNDO: *El contenido de los coeficientes de inversión.*
- VARELA PARACHE, FÉLIX: *Los mercados financieros internacionales.*

VARELA PARACHE, FERNÁNDO: *Aspectos actuales del endeudamiento exterior de España.*

FERNÁNDEZ OROÑOZ, MIGUEL ÁNGEL: *Líneas de reforma del sistema financiero.*

Núm. 19, 1984.

FROEDAM, BENJAMÍN M.: *Evolución reciente de los mercados financieros de los Estados Unidos.*

TORRELL III, JOHN R.: *La revolución de la banca en los Estados Unidos.*

GARCÍA ATANCE, SALVADOR: *Presente y futuro del sistema financiero inglés.*

NICHOLAS, TREVOR I.: *La banca y la tecnología.*

YEUTTER, CLAYTON: *Repercusiones de los mercados de futuros en la economía mundial.*

VIDAL-RIBAS, ENRIQUE: *Operaciones de cobertura financiera.*

STIGUM, MARCIA; DRAYSON, BARRY: *Tendencias futuras en los mercados monetarios.*

CLINE, WILLIAM R.: *La gestión de la deuda mundial. una evaluación provisional.*

TORIBIO DÁVILA, JUAN JOSÉ: *La innovación financiera en España.*

VALLE SÁNCHEZ, VICTORIO: *Las Cajas de Ahorros y el futuro del sistema financiero.*

RUÍZ ORIOL, MATEO: *La banca al por menor vista desde la experiencia de una Caja.*

MASSANELL LAVILLA, ANTONIO: *La informática en la Banca y Cajas de Ahorros, ideas de futuro.*

VARELA PARACHE, FÉLIX: *El mercado monetario español: evolución y perspectivas.*

FERNÁNDEZ FLORES, FRANCISCO: *El mercado de capitales del futuro y las Bolsas de Valores.*

BERMEJO, RAFAEL; CALZADA, BLAS; GARCÍA FERRERO, PEDRO: *Nuevas fórmulas de financiación.*

● MAS MONTANES, ENRIQUE: *La financiación internacional: situación y perspectivas.*

CARRASCOSA ALBA, JOSÉ LUIS: *Un sistema financiero en libertad condicional. Mapa de opiniones de sus principales agentes.*

Opiniones de: Miguel Boyer, ministro de Economía y Hacienda; José Ramón Álvarez Rendueles, gobernador del Banco de España; Julián García Vargas, presidente del Instituto de Crédito Oficial; José Joaquín Sancho Dronca, presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros; Rafael Termes, presidente de la Asociación Española de Banca Privada; Manuel de la Concha, síndico-presidente de la Bolsa de Madrid; Jaime Ruiz Cabrero, síndico-presidente de la Bolsa de Barcelona; Ricardo Anglés, presidente del Citibank-España; José Joaquín Ysasi-Ysasmendi, presidente del Círculo de Empresarios.

SILVER, WILLIAM: *El proceso de innovación financiera.*

NIEHANS, JÜRIG: *Innovación financiera, banca multinacional y política monetaria.*

PAPERS. Revista de sociología

Núm. 21, 1984, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

SUBIRATS, MARINA: *L'evolució de les forces socials: mobilització i desmobilització.*

BOTELLA, JOAN: *Elementos del sistema de partidos en la Catalunya actual.*

MIGUELEZ, FAUSTINO: *Sindicalismo y reconstrucción de Catalunya.*

PUIG, NÚRIA: *La gestió municipal a Barcelona durant la transició.*

MOREGAS, MIGUEL DE: *Els mitjans de comunicació i el canvi polític a Catalunya*.
 STRUBELL, MIQUEL: *Evolució sociolingüística a Catalunya*.
 SABATE, JULI: *La profesión policial en España: un análisis sociológico*.
 ABELLÁN, MANUEL L.: *Literatura, censura y moral en el primer franquismo*.

PRESUPUESTO Y GASTO PUBLICO

Núm. 16, 1983, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, DONATO: *Espacio económico y cesión de competencias a las Comunidades Autónomas*.
 LÓPEZ ALONSO, JAIME: *La intervención por muestreo*.
 LLUCH DE ANDRÉS, JORGE: *El coste global de los servicios transferidos a las Comunidades Autónomas*.
 MARTÍN ALONSO, OLGA: *la legalidad de la Europa Comunitaria sobre los monopolios estatales*.
 MONTERO HITA, FEDERICO: *Aplicación del Plan General de Contabilidad Pública en la Ordenación Central de Pagos*.
 OGEA MARTÍNEZ-OROZCO, MODESTO: *La política de competencia de la CEE: su incidencia sobre el régimen de empresas privadas y públicas, ayudas de Estado y monopolios estatales*.
 QUEROL BELLIDO, VICENTE: *Independencia y organización del control financiero en España*.
 STRASSER, DANIEL: *Las intervenciones financieras de la Comunidad Europea y las regiones europeas*.
 BENEYTO JUAN, LUIS R.: MARRÓN GÓMEZ, ANGEL: *La utilización de los resultados de la ejecución del Presupuesto en el marco del ciclo presupuestario*.
 ROLDÁN MESANAT, JOSÉ A.: *Liquidación del Presupuesto de Caja del Estado a fin de junio de 1983: una nueva presentación estadística*.
 ESTESO RUÍZ, PURIFICACIÓN: *Operaciones de Estado (enero-agosto 1983) y de la Seguridad Social (enero-junio 1983)*.

Núm. 17, 1983.

ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, CÉSAR: *La pretendida jurisdicción del Tribunal de Cuentas*.
 BERMEJO SÁNCHEZ, CELSO JAVIER: *La actuación del sector público y la nueva estructuración del gasto público*.
 FERNÁNDEZ PEÑA, ENRIQUE: *Escuela Nacional de los Servicios del Tesoro en Francia*.
 MARTÍN FERNÁNDEZ, MIGUEL: *La Administración Financiera y su reforma*.
 MONTAÑO JIMÉNEZ, IGNACIO: *El Plan General de Contabilidad Pública: un reto y una esperanza*.
 PÉREZ ROYO, FERNANDO: *El Presupuesto y la planificación*.
 ROIG ALONSO, MIGUEL: *La distribución espacial en España de los beneficios derivados del gasto público del Estado: aspectos metodológicos y ejercicio de aplicación*.
 TORRÓS ZUBIRIA, IÑIGO: *La financiación del déficit del Estado*.
 VIÑAS PEYA, JUAN: *El presupuesto de la Seguridad Social: problemática*.
 FERNÁNDEZ MAROTO, LEONCIO: *Comentario al siguiente artículo de Malcolm R. G. Holmes*.
 HOLMES, MALCOLM R. G.: *Consideraciones institucionales sobre el control del gasto público*.
 MARTÍN RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: *Las cuentas del Estado*.
 ESTESO RUÍZ, PURIFICACIÓN: *Operaciones del Estado (enero-octubre 1983)*.

Núm. 18, 1984.

ALVAREZ CORBACHO, JOAQUÍN: *Marco legal y práctica presupuestaria del Fondo de Compensación Interterritorial: un análisis del caso gallego*.
 FERNÁNDEZ-CARNICERO GONZÁLEZ, CLARO-JOSÉ: *El Derecho presupuestario. La naturaleza jurídica del presupuesto. Los principios presupuestarios*.
 ● GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ; ALVIRA MARTÍN, FRANCISCO: *Sociedad y Gasto público*.
 GARCÍA SANTOS, M.^a NIEVES: *El papel del Estado como catalizador de las decisiones individuales*.
 GUTIÉRREZ ROBLES, AUGUSTO: *La determinación del límite legal en algunas operaciones del Tesoro*.
 MADRID MARTÍNEZ, MARÍA SAGRARIO; CALLE CALVO, SILVANO: *Las empresas públicas españolas en la Contabilidad Nacional*.
 MARRÓN GÓMEZ, ANGEL: *La información del Presupuesto como instrumento para la toma de decisión*.
 QUEROL BELLIDO, VICENTE: *Hacia un nuevo modelo presupuestario. Los Presupuestos Generales del Estado para 1984*.
 RECODER DE CASSO, EMILIO: *Iniciativa legislativa presupuestaria*.
 VIZCAINO CALDERÓN, MIGUEL: *El «riesgo y ventura» en los contratos del Estado: Informe de la Dirección General de lo Contencioso del Estado de 31 de octubre de 1983*.
 VIZCAINO CALDERÓN, MIGUEL: *Abandono de bienes por su titular: informe de la Dirección General de lo Contencioso del Estado de 23 de noviembre de 1983*.
 LOZANO IRUESTE, JOSÉ MARÍA: *El Presupuesto de base cero*.
 GOULD, STEPHEN L.; Y OTROS: «Presupuestos base cero: algunas lecciones de una experiencia no concluyente» («Zero-base budgeting: some lessons from an inconclusive experiment»), *Canadian Administration*, vol. 22, núm. 2, págs. 251-260, 1979.

513

REVISTA ESPAÑOLA DE ECONOMIA

Núm. 1, segunda época, 1984, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

BERGES, ANGEL: *Teoría de carteras eficientes e integración internacional del mercado español de capitales*.
 MARAVALL, AGUSTÍN: *Nota sobre la extracción de una señal en un modelo ARIMA*.
 SANZ, RICARDO: *Evaluación del impacto inflacionista de las alzas salariales sobre la economía española en base a las tablas input-output*.
 DOLADO, JUAN JOSÉ: *Neutralidad monetaria y expectativas racionales: alguna evidencia en el caso de España*.
 BARBERA, SALVADOR: *El análisis de incentivos en economía normativa*.
 ESPASA, ANTONI: *La estimación de los componentes tendencial y cíclico de los indicadores económicos*.
 MARTÍNEZ MONGAY, CARLOS: *Contrastes en los sistemas de regresiones aparentemente no relacionadas tipo Parks-Schmidt*.
 MAULEÓN, IGNACIO: *La demanda de activos de caja del sistema bancario en el periodo 1978-1982: un estudio empírico*.
 ZABALZA, ANTONI: *Una nota sobre errores de optimización y medidas de cambio de bienestar*.

REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Núm. 25, enero-marzo 1984, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

- MOYA, CARLOS: *Identidad colectiva: un programa de investigación científica.*
- AGUILA, RAFAEL DEL: *Crítica y reivindicación de la utopía: la racionalidad del pensamiento utópico.*
- LUQUE, ENRIQUE: *Sobre antropología política (diálogo polémico con un viejo discurso).*
- LISON, CARMELO: *Vagad o la identidad aragonesa en el siglo xv.*
- MAIZ, RAMÓN: *Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía.*
- REQUENA, MIGUEL: *Las representaciones colectivas de los pueblos indo-europeos.*
- ROIZ, MIGUEL: *Los límites de la modernización en Cataluña y Euskadi.*
- RAMIREZ GOICOECHEA, EUGENIA: *Cuadrillas en el País Vasco: Identidad local y revitalización étnica.*
- TOHARIA, JOSÉ JUAN: *La opinión pública ante el juicio con Jurado.*

REVISTA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES

Núm. 125, octubre-diciembre 1983, Instituto de Estudios Agrosociales, Madrid.

- ESCUDERO ZAMORA, GABINO: *Política de Empleo Agrario en España.*
- 514 CASADO, CARMEN; PUIG, EMILIA: *Comercialización asociativa de fruta en el nordeste de España.*
- BARCELO LUIS VICENTE: *Las ganancias de bienestar derivadas de políticas de estabilización.*
- BALLESTEROS, ENRIQUE: *Notas sobre una teoría del consumo con aplicaciones a la demanda de alimentos.*
- BRIZ ESCRIBANO, JULIÁN: *II Coloquio Hispano-Húngaro de Economía Agraria.*
- FERNÁNDEZ-CAVADA LABATO, JOSÉ LUIS: *La política de Reforma Agraria: viejos y nuevos enfoques.*

Núm. 126, enero-marzo 1984.

- CASARES RIPOLL, JAVIER: *El comercio interior ante la polémica sector público versus sector privado en España.*
- JAPÓN QUINTERO, JOSÉ: *Uso del tiempo para una mejor organización del trabajo de extensión en la provincia de Sevilla.*
- GARRIDO EGIDO, LEOVIGILDO: *La zona oeste de la región del Duero: problemas de su agricultura y perspectiva de desarrollo.*
- BRIZ ESCRIBANO, JULIÁN; JIMÉNEZ MEDINA, FERNANDO: *Comercialización de productos avícolas en el mercado de Madrid.*
- GRANDA, GERMAN; ORLANDI, ALBERTO: *El complejo de la soja: contexto internacional y desarrollo en España.*
- OLMEDA FERNÁNDEZ, MIGUEL: *La normalización de productos agrarios en el comercio interior español.*
- GARCÍA AZCARATE, TOMÁS: *La agricultura española ante la CEE (primeras jornadas organizadas por el Departamento de Comercialización y Divulgación Agraria de la ETSIA de Madrid).*
- CASADO, CARMEN; PUIG, EMILIA; VALLE ANTONIO DEL: *Economía Hortofrutícola: VII Simposio internacional de Economía hortofrutícola, celebrado en Zaragoza, del 26 al 30 de marzo de 1984.*

REVISTA DE ESTUDIOS ANDALUCES

Núm. 2, 1984, Universidad de Sevilla, Sevilla.

- BERNAL, ANTONIO MIGUEL: *Desarrollo económico y desequilibrio regional en Andalucía: la incidencia del sector agrícola.*
- LÓPEZ ONTIVEROS, ANTONIO: *Anotaciones al pensamiento geográfico de Díaz del Moral.*
- FERRARO GARCÍA, FRANCISCO; PASQUAL CEVALLOS, FERNANDO: *¿Una reforma agraria para Andalucía?*
- ALBUQUERQUE, FRANCISCO: *Andalucía, un desarrollo difícil.*
- PINO ARTACHO, JUAN DEL: *Proceso de modernización y pautas de la cultura andaluza.*
- REGUERA RODRÍGUEZ, ANTONIO: *Criterios para la distribución del hábitat en regadíos de realización estatal. El caso del bajo Guadalquivir.*
- PELAEZ MARÓN, JOSÉ MANUEL: *El estatuto de autonomía de Andalucía y la actividad internacional.*
- OSUNA LLANEZA, JOSÉ LUIS: *Perspectivas de la economía pesquera andaluza ante el ingreso de España en la CEE (análisis de las relaciones con terceros países).*
- MARCHENA GÓMEZ, MANUEL: *Espacio, ocio y turismo en Andalucía.*
- DÍAZ DEL OLMO, FERNANDO; GUZMÁN CUEVAS, JOAQUÍN: *Articulación territorial y espacios naturales: un ensayo para el modelo socioeconómico del bajo Guadalquivir.*

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS (Nueva época)

Núm. 37, enero-febrero 1984, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

- CLAVERO, BARTOLOMÉ: *Del principio de salvedad constitucional del derecho histórico vasco.*
- VIÑAS, ANGEL: *Economía de la Defensa y Defensa económica: una propuesta conceptualizadora.*
- SCHMIDT, ALFRED: *La importancia de Marx para el pensamiento historiográfico contemporáneo.*
- BARBE, CARLOS: *Identidad e identidades colectivas en el análisis del cambio institucional.*
- MORALES VILLANUEVA, ANTONIO: *Derechos y libertades del militar profesional.*
- ABELLÁN, ANGEL MANUEL: *La paradójica fortaleza de la burocracia frente a la ideología marxista.*
- CASANOVA AGUILAR, ISABEL: *Las constituyentes de 1854. Origen y fisonomía general.*
- TELLO LÁZARO, JOSÉ ANGEL: *La Iglesia en el proceso constitucional español del siglo xix. Las constituciones progresistas.*
- DEZCALLAR, RAFAEL: *Contra cultura y tradición cultural.*
- LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ; FERNÁNDEZ SUZOR, CECILIA: *Libano: una federación de comunidades. Apuntes para la historia política libanesa.*

Núm. 38, marzo-abril 1984.

- NÚÑEZ LADEVEZE, LUIS: *Sociedad de masas versus sociedad del conocimiento.*
- ZIEMER, KLAUS: *La VII legislatura del SEJM. Un barómetro de la coyuntura política en Polonia.*
- FERNÁNDEZ SEGADO, FRANCISCO: *La configuración del Senado en el «inter» constituyente.*
- SAIZ, MARÍA DOLORES: *Liberalismo y Ejército: «La Gaceta Patriótica del Ejército Nacional».*

- VALLESPÍN, FERNANDO: *Contrato social y orden burgués.*
 VELASCO, GAUDENCIO ESTEBAN: *Sobre las instituciones de la economía y su reforma en dos obras de Galgano.*
 ARRILLAGA ALDAMA, LUIS: *Maquiavelo: el poder que fue y no pudo ser.*
 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO: *Constitución, vida y aborto, su formulación progresiva en el estado social y democrático de derecho.*
 LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, ENRIQUE: *Las elecciones autonómicas en el País Vasco: la nueva distribución del poder entre partidos y bloques políticos.*

Núm. 39, mayo-junio 1984.

- PÉREZ ROYO, JAVIER: *Jefatura del Estado y democracia parlamentaria.*
 MANSILLA, H. C. F.: *Conflicto, pluralismo y mercado como elemento de la democracia moderna.*
 LEÓN, FRANCESCO: *Corrientes de pensamiento en la Italia de la Restauración: el Despotismo Ilustrado.*
 MORENO ALONSO, MANUEL: *Las ideas políticas de «El Español».*
 GARCÍA LÓPEZ, ELOY: *Estado de las autonomías, Constitución Económica y Tribunal Constitucional.*
 ABELLÁN, ANGEL MANUEL: *Burocracia y régimen soviético.*
 LU CHAI, JUAN: *La nueva Constitución del régimen comunista chino.*
 DADER, JOSÉ LUIS: *El marco interdisciplinar y específico de la investigación sobre «opinión pública».*
 ARBOS, XAVIER: *Un hito en la jurisprudencia constitucional norteamericana: la sentencia «Immigration and Naturalisation service vs. Chadha» y el «legislative veto».*
 ROBERTS, GEOFFREY K.: *El Parlamento británico en 1983.*
 ALCÁNTARA SÁEZ, MANUEL: *Argentina: cambio político y elecciones.*

REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

Núm. 11, enero-junio 1983. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad de Málaga), Instituto de Desarrollo Regional (Universidad de Sevilla), Instituto de Desarrollo Regional (Universidad de Granada), Instituto de Historia de Andalucía (Universidad de Córdoba) y Universidad de Cádiz, Málaga.

- BUENO LASTRA, J.; RAMOS BARRADO, A.: *La reproducción de los desequilibrios regionales.*
 RUIZ, G.; Y OTROS: *El ámbito local de la política ecológica y del medio ambiente. Aproximación económica.*
 PÉREZ TOURIÑO, E.: *Virtualidad y limitaciones de una política agraria gallega.*
 PLACER GALÁN, J. L.: *Estructura productiva y dependencia exterior de la economía leonesa.*
 BOISIER, S.: *Un difícil equilibrio: Centralización y Descentralización en Planificación Regional.*
 GARCÍA LIZANA, A.: *Una nota acerca del Anteproyecto de Ley de Reforma Agraria presentado por el Gobierno Autonómico de Andalucía.*
 GOBERNADO ARRIBAS, R.: *Teoría y práctica del localismo: Estudio de un grupo local de la Costa del Sol.*
 MATEA ROSA, M.ª: *Análisis Shift, aplicación al caso catalán.*
 OTERO, J. M.ª: *Sobre la construcción de sistemas de información regional en las comunidades autónomas.*
 SEMPERE, FLORES, A.: *Datos de partida para el estudio de la financiación de las autonomías regionales. Evolución de la*

relación ingresos pagos (entre las distintas regiones y el Estado durante el período 1967-1980).

- MOCHÓN MURCILLO, F.: *Los balances y las cuentas de resultados de las Cajas de Ahorro andaluzas.*
 GRICE-HUTCHINSON, M.: *Aproximación al pensamiento económico de Andalucía: de Séneca a finales del siglo XVIII.*

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

Vol. 38, núm. 153, enero-marzo 1984, CESI, Madrid.

- ORTEGA, VICTORINO: *Crisis económica y problemática sociolaboral (1984).*
 GOROSQUETA, JAVIER: *Problemas de Comercio Exterior.*
 GÓMEZ CAMACHO, FRANCISCO: *Significado político de un discurso económico (Comentario al discurso del señor Ferrer Salat).*
 MARZAL, ANTONIO: *Análisis político de la empresa.*
 FERRER PI, PEDRO: *Europa y sus valores.*
 ALCALÁ, MANUEL: *La paz está amenazada.*
 HIGUERA, GONZALO: *Trabajos deshumanizadores.*
 ALVAREZ LAZARO, PEDRO: *El neoclericalismo de izquierda.*

Vol. 39, núm. 154, abril-junio 1984.

- RECIO FIGUEIRAS, EUGENIO: *La pequeña y mediana empresa en el marco de un sistema de economía social de mercado o de planificación socialista.*
 ORTEGA, VICTORIANO: *La lucha por el poder sindical.*
 GOROSQUETA, JAVIER: *Reciente evolución agraria.*
 CUESTA SAENZ, JOSÉ M.ª DE LA: *El Seguro Agrario Integral.*
 FERRER PI, PEDRO: *Europa y sus valores (II).*
 PERPIÑA Y GRAU, ROMÁN: *¿Crisis económica mundial?*
 RODERO FRANGANILLO, ADOLFO: *Aspectos financieros de la economía andaluza.*
 RIAZA BALLESTEROS, J. M.ª: *Sugerencias sobre la Formación Social.*

Vol. 39, núm. 155, julio-septiembre 1984.

- ORTEGA, VICTORINO: *La situación económica a examen.*
 GOROSQUETA, JAVIER: *Más sobre el paro.*
 LYON-CAEN, GÉRARD: *Derecho del trabajo y crisis económica.*
 MARTÍNEZ GALDEANO, FERNANDO: *El «parón nuclear».*
 MARZAL, ANTONIO: *¿Idea o ideas de empresa? La Democracia Económica.*
 HIGUERA, GONZALO: *Objeción fiscal y Ética.*
 ALCALÁ, MANUEL: *Desafío papal al bienestar helvético. Doctrina social de Juan Pablo II en su visita a Suiza.*
 MARTÍN SANZ, FELIPE: *Falsa libertad sindical.*

REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA

Año II, núm. 1, invierno 1984, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

- GONZÁLEZ ENCISO, AGUSTÍN: *La protoindustrialización en España.*
 MARICHAL, CARLOS: *Los banqueros europeos y los empréstitos argentinos: rivalidad y colaboración, 1880-1980.*
 MORILLA CRITZ, JOSÉ: *El ferrocarril de Córdoba a la cuenca hullera de Espiel y Bémez, 1852-1880.*

- TOHARIA, LUIS: *Extracción de trabajo y cambio técnico: el caso de la fábrica McCormick de Chicago, 1880-1900.*
- CARRERA I DE ODRIOZOLA, ALBERT: *La producción industrial española, 1842-1941: construcción de un índice anual.*
- NEWLAND, CARLOS; WAISSBEIN, DANIEL: *Una nota sobre Adam Smith, Ulloa y la economía de Buenos Aires.*
- PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO: *La historia cuantitativa en España (nota sobre el Seminario de Historia Cuantitativa, celebrado en Madrid los días 15 y 16 de diciembre de 1983).*
- BARCELÓ, ALFONS: *El enfoque de Sraffa y la historia económica.*

Año II, núm. 2, primavera-verano 1984.

- KLEIN, P.: *La historia económica en Holanda.*
- FLYNN, DENNIS O.: *El desarrollo del primer capitalismo a pesar de los metales preciosos del Nuevo Mundo: una interpretación anti-Wallerstein de la España Imperial.*
- DOBADO, RAFAEL: *Actitudes intelectuales frente a las condiciones de trabajo en las minas de Almadén, 1760-1860.*
- NÚÑEZ, CLARA EUGENIA: *Comercio exterior y desarrollo económico: el caso de Andalucía, 1850-1890.*
- PRADOS, LEANDRO: *El comercio hispano-británico en los siglos XVIII y XIX. I. Reconstrucción.*
- MARTÍN, VICTORIANO: *Reflexiones críticas sobre la Historia del pensamiento económico a propósito de un libro.*
- RODRÍGUEZ BRAUN, C.: *Política económica argentina, 1946-1983. Crónica de una conferencia.*

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

516

Núm. 3, 1983, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

- I. E. E.: *Estudio introductorio sobre inversión e impuesto sobre sociedades.*
- COMISIÓN CEE: *Medidas fiscales y financieras de fomento a la inversión (COM. 83).*
- UNICE: *La Unión de Industrias de la CEE ante los incentivos fiscales propuestos por la Comisión.*
- VENTURA, I.: *Inversión empresarial y marco fiscal y financiero. (Economie Européenne núm. 16, julio 1983).*
- H. M. S. O.: *Desgravaciones sobre bienes de capital. (Del informe sobre Corporation Tax, Londres, 1982).*
- COMISIÓN MEADE: *La estructura de los tipos impositivos. (Del capítulo 14 del informe IEF, Madrid, 1980).*
- FERNÁNDEZ PÉREZ, JOSÉ MIGUEL: *Bibliografía sobre economía española (16).*

Núm. 4, 1983.

- I. E. E.: *Estudio introductorio sobre la financiación a la exportación.*
- OCDE: *La financiación a la exportación en la OCDE.*
- BEYFUSS, JOERG: *Financiación y seguro a la exportación en Alemania.*
- NACIONES UNIDAS: *La financiación a la exportación en los países en desarrollo.*
- FERNÁNDEZ PÉREZ, JOSÉ MIGUEL: *Bibliografía sobre Economía Española (17).*

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA

Tomo XLI, núm. 47 (segunda época), julio-septiembre 1983, Instituto de Sociología «Jaime Balmes», CSIC, Madrid.

USIETO, RICARDO; CASTELLANOS, J.; YUSTE GRUJALBA, JAVIER: *Teoría y práctica de la atención primaria.*

● ARRANZ ALVAREZ, LEGOLODO: *Estrategia para el tratamiento del problema de la oferta en la prestación farmacéutica de la Seguridad Social.*

SLÖCKER DE ARCE, CARMEN: *Consideraciones médico-sociales de la planificación familiar.*

FERNÁNDEZ VARGAS, VALENTINA; LORENZO NAVARRO, LUIS: *La desigualdad ante la muerte. Presentación de una investigación sobre Madrid.*

TORRADO VALEIRAS, JUAN J.: *Los medicamentos en la atención primaria de la salud.*

PARRILLA POLO, EMILIO: *Aspectos de la medicina comunitaria en Cuba.*

MÉNDEZ MÉNDEZ, ELYVIA: *El rol de la educación sanitaria en los servicios de atención a la salud.*

RULL SABATER, ALBERTO: *La asistencia sanitaria en las zonas rurales alejadas, especialmente para los ancianos.*

SAY, JEAN B.: *El principio de población, la prolongación de la vida media y los progresos de la medicina.*

Tomo XLI, núm. 48, octubre-diciembre 1983.

ATIENZA HERNÁNDEZ, IGNACIO: *El poder real en el siglo XV: lectura crítica de los documentos de donación de villas y lugares. La formación de los estados de Osuna.*

LEBOREIRO AMARO, MARÍA ASUNCIÓN; TOBIO, CONSTANZA: *Planeamiento y zonas de asentamiento rural disperso en la provincia de Pontevedra.*

GARCÍA DE LA TORRE, MOISÉS: *Diversos aspectos de un grupo social marginado: Los arrieros en la España de los Austrias.*

VAN PATTEN, JAMES J.: *Future of science, technology and society.*

MATEU, JAUME: *El Canal D'Urgell, ¿una obra de los propios urgeleses?*

Tomo XLII, núm. 49, enero-marzo 1984.

NAVARRO LÓPEZ, MANUEL: *Maquinismo, trabajo industrial y nuevas tecnologías.*

GARMENDIA, JOSÉ A.: *Informatización y desarrollo económico social. Una perspectiva sistémica.*

PARRA LUNA, FRANCISCO: *El balance social de la empresa como instrumento integrado de gestión.*

GARCÍA FERRANDO, MANUEL: *Actitudes de los empresarios españoles ante el cambio social y la crisis económica.*

MARTÍN SERRANO, MANUEL: *Efectos de la crisis sobre las clases sociales, analizados desde un modelo marxista.*

BILBAO, ANDRÉS: *para, redistribución del empleo y mercado de trabajo.*

PRIDA ROMERO, BERNARDO: *El enfoque sociotécnico. Una nueva concepción para la organización del trabajo.*

ESCUERO ZAMORA, GABINO: *Cambio tecnológico y transformaciones en el sistema técnico de la producción y del empleo: algunas hipótesis.*

CASTAÑO CUADRADO, CECILIA: *El cambio tecnológico y la cualificación de los trabajadores.*

MONTERO LLERANDI, JOSÉ M.: *Efectos del proceso de industrialización sobre las condiciones de trabajo. Análisis de un caso: el sector pesquero.*

GUTIÉRREZ PALACIOS, RODOLFO: *Modelos teóricos para el análisis del absentismo laboral.*

LUCAS, ANTONIO: *perspectiva sociológica para el estudio de la democracia industrial.*

PÉREZ ESCANILLA, JUAN P.: *El sindicalismo imposible. Contribución al estudio de las dificultades de la acción colectiva de cuadros y técnicos de empresa.*

Tomo LXII, núm. 50, abril-junio 1984.

- FERRERAS, JUAN IGNACIO: *Sociología de la Literatura (Notas para una propedéutica)*.
GONZÁLEZ PÁRAMO, JOSÉ MANUEL: *Marx y la Sociología Industrial*.
GÓMEZ-FERRER MORANT, GUADALUPE: *El mundo social de «Arroz y tartana» (Mentalidad y movilidad sociales en la Valencia de la Restauración)*.
GUILLAMÓN ALVAREZ, FRANCISCO JAVIER: *Administración Local y Regidores: tensiones en el Municipio de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*.
MORALES MOYA, ANTONIO: *Movilidad social en la España del siglo XVIII: aspectos sociológicos y jurídicos de la concesión de títulos nobiliarios*.
PÉREZ CANTO, MARÍA PILAR: *Intentos de colonización blanca en Cuba durante el siglo XIX*.
MATEO RIVAS, MARÍA JOSÉ: *Los mass-media y sus posibilidades culturales*.
TABERNER, JOSÉ B.: *El modo de producción convivencial*.

REVISTA DE OCCIDENTE

Núm. 32, enero 1984, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

- CASTRODEZA, CARLOS: *Gregor Johann Mendel: clérigo notable en la Moravia decimonónica*.
LÓPEZ-FANJUL, CARLOS: *La flexibilidad de la herencia biológica*.
GARAGORRI, PAULINO: *Heidegger, el último*.
GODZICH, WŁAD: *la cultura de «lo iletrado»*.
SÁNCHEZ RÓN, J. M.; YNDURAIN, F. J.: *La imagen del vacío en la física actual*.
HERRERA, JUAN JOSÉ: *Victor Segalen*.

Núm. 33-34, extraordinario IX, febrero-marzo 1984.

- SOTELO, IGNACIO: *Razón de Estado y razón utópica*.
ARANGUREN, JOSÉ LUIS L.: *Utopía y libertad*.
FRAJÓ NIETO, MANUEL: *Utopía y esperanzas cristianas*.
LARA, ANTONIO: *La creación de la utopía en el cine*.
BESANÇON, ALAIN: «1984»: *Orwell y nosotros*.
STANSKY, PETER: *Utopía y antiutopía: William Morris y George Orwell*.
WAIN, JOHN: *Del diagnóstico a la pesadilla: Koestler, Orwell y el espíritu totalitario*.
WILLIAMS, RAYMOND: *Las proyecciones de Orwell*.
CAHR, RAYMOND: *Orwell y la guerra civil española*.
CLAUDIN, FERNANDO: *De la utopía al totalitarismo*.
PELLICANI, LUCIANO: *Sociología del totalitarismo*.
SAVATER, FERNANDO: «1984»: *Sociopatología de la conciencia fiscal*.
PUKA, BILL: *El desafío libertario: Notas sobre Nazick*.
CABRILLO, FRANCISCO: *los fundamentos económicos de la libertad*.

Núm. 35-36, abril-mayo 1984.

- CARD BAROJA, JULIO: *Toros y hombres... sin toreros*.
PITT RIVERS, JULIÁN: *El sacrificio del toro*.
ARÉVALO, JOSÉ CARLOS: *Ortega y los toros*.
BRADBURY, MALCOLM: *Vanguardia y modernismo en Norteamérica*.
GNUTZMANN, RITA: *Alemania: literatura y realidad desde 1945*.
GALLEGO, NARCISO: *Aproximación a Pierre-Jean Jouvé*.
CORTÁZAR, JULIO: *Una flor amarilla*.
TEDDE, PEDRO: *El Antiguo Régimen*.
ALSINA CLOTA, JOSÉ: *J. Burckhardt, historiador de la cultura*.
RUBIO TOVAR, JOAQUÍN: *En busca de la palabra escrita*.

Núm. 37, junio 1984.

- ORTEGA, SOLEDAD: *Victoria Ocampo al trasluz de una doble amistad*.
JARNES, BENJAMIN: *Sur*.
KING, JOHN: *Victoria Ocampo, Sur y el peronismo, 1946-1955*.
BOTANA, NATALIO R.; GALLO, EZEQUIEL: *La política argentina entre las dos guerras mundiales*.
WAISSBEIN, DANIEL V.: *Cosmopolitismo e irreverencia: la tradición argentina según Borges*.
GARCÍA PINTO, ROBERTO: *Los pasos de Ortega en la Argentina*.
ZULETA, EMILIA DE: *La formación de un crítico (Prehistoria de Guillermo de Torre)*.
JIMÉNEZ, JOSÉ: *La doble distancia de la religión*.
GARCÍA GUAL, CARLOS; PLUMB, CHARLES: *El epicureísmo de Thomas Jefferson*.
PALLARÉS, MARÍA DEL CARMEN: *El hallazgo de Agrigento*.
ALBORNOZ, AURORA DE: *Hacia un Antonio Machado «integrar»*.
FERNÁNDEZ MARTORELL, CONCHA: *Una buena ocasión para conocer a Foucault*.
GARAGORRI, PAULINO: *Sobre la música*.

Núm. 38-39, julio-agosto 1984.

- VERDÚ, VICENTE: *Una tonelada de luz*.
PITT-RIVERS, JULIÁN: *La identidad local a través de la fiesta*.
SARABIA, BERNABÉ: *Las vacaciones como construcción social*.
IBÁÑEZ, JESÚS: *El tiempo de verano en el tiempo y el tiempo en el tiempo de verano*.
JIMÉNEZ BURILLO, FLORENCIO: *Verano y conducta*.
ROMERO DE SOLÍS, DIEGO: *Una ciencia de la melancolía (Estética y poética del paisaje en Ortega)*.
ABRIL, GONZALO: *Del cuerpo vestido al cuerpo hiperdesnudo*.
PUERTOLAS, ANA: *El largo camino hacia Katmandú*.
BARRAL, CARLOS: *Privilegio de galera*.
LEE, LAURIE: *En España*.
THEROUX, PAUL: *Gótico subterráneo*.
MOLINA FOIX, VICENTE: *Ortega y «El Murciélagos»*. De Kleist a Gordon Craig.
SONTAG, SUSAN: *Mr. Balanchine (1904-1983)*.
NERLICH, MICHAEL: *Pensar la aventura. Reflexiones sobre un asunto filosóficamente desacreditado*.

Núm. 40, septiembre 1984.

- CABRERA INFANTE, GUILLERMO: *Scenari*.
SONTAG, SUSAN: *De la novela al cine*.
MOLINA FOIX, VICENTE: *El mirón literario (el cine de Jean Genet, Samuel Becket y Eugene Ionesco)*.
HUESO, ÁNGEL LUIS: *El cine en «Revista de Occidente» (1923-1936)*.
CARNERO, GUILLERMO: *La prehistoria del surrealismo*.
BASTONS, CARLOS; ESCARTÍN, MONTSERRAT: *Epistolario de Darío de Regoyos a Miguel de Unamuno*.
PEDROSO, MARGARITA DE: *Hacia Galilea*.
PORTERO, FLORENTINO: *Memorias de un embajador*.
RACIONERO, QUINTÍN: *Tratados hipocráticos*.
ALEGRE GORRI, ANTONIO: *La filosofía de Epicuro*.
CALVO SERRALLER, FRANCISCO: *Bernard Berenson*.

Núm. 41, octubre 1984.

- DARNTON ROBERT: *La Ilustración y los «bajos fondos» de la literatura de la Francia prerrevolucionaria*.

FURET, FRANÇOIS: *La revolución en lo imaginario político francés.*
 STAROBINSKI, JEAN: *Goya y 1789.*
 VIÑAS, ANGEL: *Factores económicos externos en la neutralidad española.*
 MARGUINA, ANTONIO: *la Península Ibérica y la planificación militar aliada.*
 TUSELL, JAVIER; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, GENOVEVA: *Franco y Mussolini: las relaciones hispanoitalianas en la segunda guerra mundial.*
 MELLIZO, CARLOS: *Historia de Sonia.*
 SALAS ORTUETA, JAIME DE: *El pensamiento de Montesquieu.*
 STRAWSON, P. F.: *The Parfit Connection.*
 RECIO, FÉLIX: *Del dominio de los otros al dominio de sí.*
 FOUCAULT, MICHEL: *Las meninas.*

REVISTA DE POLITICA SOCIAL

Núm. 141, enero-marzo 1984 (trimestral), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

VILLA GIL, LUIS ENRIQUE DE LA: *Anotaciones sobre la demanda en juicio contra estados extranjeros.*
 GONZÁLEZ-POSADA MARTÍNEZ, ELIAS: *la determinación y estructura del salario.*
 ALONSO OLEA, MANUEL: *Jornada de trabajo y temas conexos.*

Núm. 142, abril-junio 1984.

SAGARDY BENGOCHEA, JUAN A.: *Un acuerdo empresarial frente a la crisis, el acuerdo entre salarios y empleo de ERT.*
 CESARINO JUNIOR, ANTONIO F.: *Reseña histórica de la sociedad internacional de derecho del trabajo y de la seguridad social.*
 PRIETO ESCUDERO, GERMÁN: *Motivaciones etiologicasociológicas de la emigración.*
 ROBLES MUÑOZ, CRISTÓBAL: *La condición moral de los obreros en los informes de la comisión de reformas sociales, 1880-1886.*

Núm. 143, julio-septiembre 1984.

DIÉGUEZ CUERVO, GONZALO: *«Jurisprudencia» de las comisiones de interpretación de los convenios colectivos.*
 PALOMEQUE LÓPEZ, MANUEL CARLOS: *Un compañero de viaje histórico del derecho del trabajo: La crisis económica.*
 GOERLICH PESET, JOSÉ MARÍA: *Aproximación al estado de la seguridad e higiene de la negociación colectiva.*
 GARCÍA LÓPEZ, RAFAEL: *Consideraciones en torno a la figura del despido.*

REVISTA DE SEGURIDAD SOCIAL

Núm. 18, abril-junio 1983, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, Madrid.

FERNÁNDEZ DÍAZ, ANDRÉS; ALONSO FERNÁNDEZ, LUIS ALBERTO: *El «efecto Ricardo» y la financiación de la Seguridad Social.*
 DOMINGO SOLANS, EUGENIO: *Incidencia y traslación del impuesto sobre las nóminas. Algunas derivaciones en materia de financiación de la Seguridad Social.*
 BANACLOCHE, JULIO: *IVA, salarios y Seguridad Social.*
 FAÍÑA MEDÍN, JOSÉ ANDRÉS: *Seguridad Social y planes generales de garantía de ingresos: Un comentario comparativo.*
 GAVILANES, ENRIQUE; PRIETO, JUAN J.: *El Impuesto sobre el Valor Añadido y la Seguridad Social.*

ALMANSA PASTOR, JOSÉ MANUEL: *Caracterización jurídica de la actividad y de la organización del Voluntariado de Acción Social.*

GARCÍA NINET, JOSÉ IGNACIO: *Régimen jurídico del personal voluntario.*

GAVILANES, ENRIQUE; PRIETO, JUAN JOSÉ: *El modelo Maribel.*

Núm. 19, julio-septiembre 1983.

FERNÁNDEZ PASTRANA, JOSÉ MARÍA; SABATÉ MUÑO, EUGENIO: *La Administración social en Cataluña: la Ley de Administración Institucional de la Sanidad, Asistencia y Servicios Sociales.*

AVILA ROMERO, MANUEL: *La responsabilidad empresarial por deficiencias en la cotización en el accidente de trabajo y su matización en la jurisprudencia.*

CABRERA SANTAMARÍA, ANTONIO: *¿Crisis del Estado protector? Algunas apostillas.*

GALA VALLEJO, CÉSAR: *La tercera edad en la vida colectiva y ante el cambio social. La jubilación no es una etapa difícil.*

CANALES ALIENDE, JOSÉ MANUEL: *Los controles sobre la Administración de la Seguridad Social.*

PEÑA ROSINO, PALOMA DE LA; BELOQUI URMENETA, LUCÍA: *Los Servicios Sociales y su configuración en el Estado de las Autonomías.*

CASADO CARRASCO, LUIS; ZABARTE, MARÍA EUGENIA: *Reflexiones en torno al diseño de una política de Bienestar Social.*

TOLEDO GIL, CONCEPCIÓN: *La atención médica primaria de la Seguridad Social en el Municipio de Madrid: distribución y población atendida.*

AZNAR LÓPEZ, MANUEL; CASADO CARRASCO, LUIS: *Dos nuevos instrumentos internacionales: el Convenio y la Recomendación de la OIT sobre readaptación profesional y empleo de personas inválidas.*

GIL IBAÑEZ, SANTOS LUIS: *La Seguridad Social y la distribución de la renta en España: una aproximación.*

CABETAS HERNÁNDEZ, CARMEN: *Comentarios a la ejecución del Presupuesto de la Seguridad Social en el primer semestre de 1983.*

Núm. 20, octubre-diciembre 1983.

MONTERO AROCA, JUAN: *Los Tribunales de Trabajo entre el pasado y el porvenir.*

GONZÁLEZ VELASCO, JESÚS: *Materiales contenciosos para el análisis de la Seguridad Social en España de 1978 a 1983.*

AVILES CABALLERO, JULIAN-ANGEL: *Procedimiento para la evaluación de incapacidades.*

ALVAREZ DE MIRANDA, JOSÉ MARÍA: *Especialidades procedimentales del proceso de Seguridad Social.*

BLASCO SEGURA, BENJAMÍN: *El procedimiento ejecutivo en materia de Seguridad Social.*

RODRÍGUEZ SANTOS, BALTASAR: *Especialidades en recursos.*

PENDAS DÍAZ, BENIGNO: *El proceso de ejecución laboral y la ejecución de sentencias en materia de Seguridad Social.*

GONZÁLEZ VELASCO, JULIAN-PEDRO: *Las partes en los procesos sobre Seguridad Social: capacidad y legitimación.*

SISTEMA. Revista de Ciencias Sociales

Núm. 58, enero 1984, Instituto de Técnicas Sociales, Madrid.

LÓPEZ CASTELLÓN, ENRIQUE: *Supuestos teóricos de los relativismos éticos.*

FLAQUER, LUIS: *Tres concepciones de la privacidad.*

● DESCALLAR MAZARREDO, RAFAEL: *Las limitaciones del diálogo Norte-Sur.*

IBÁÑEZ, PERFECTO ANDRÉS: *Los jueces de las pasiones y las pasiones de los jueces.*

ALONSO HINOJAL, ISIDORO: *Crisis, trabajo y educación.*

GARCÍA FERRANDO, MANUEL: *Reforma y cambio social: lo que entienden los españoles por izquierda en política.*

RICO LARA, MANUEL: *Divorcio y matrimonio civil en España.*

RUIZ MIGUEL, ALFONSO: *Por una filosofía de la paz en la era nuclear.*

HERNÁNDEZ, FRANCESC; MERCADE, FRANCESC: *Crecimiento, educación y empleo en España.*

ABELLÁN, JOAQUÍN: *La posición del monarca en la teoría del Estado hegeliana: una revisión.*

BERZOSA, CARLOS: *La aportación económica de Marx cien años después.*

TEZANOS, JOSÉ FELIX: *Sociedades humanas y sociedades animales.*

ARRILLAGA, LUIS: *Una nueva sociedad guerrera.*

PICO I LÓPEZ, JOSEP: *Las últimas transformaciones del management moderno.*

Núm. 59, marzo 1984.

LLEDO, EMILIO: *La «misión de la Universidad» de Ortega entre las reformas alemanas y nuestra universidad.*

SOTELÓ, ELISABETH M. DE: *La identidad sexual de la mujer.*

PRIETO SANCHIS, LUIS: *La objeción de conciencia como forma de desobediencia al derecho.*

BERISTAIN, ANTONIO: *Sanciones repersonalizadoras como alternativas sustantivas del castigo.*

BUSQUETS, JULIO: *Décimo aniversario del 25 de abril portugués. Análisis de causas y preparativos.*

GÓMEZ YÁÑEZ, JOSÉ ANTONIO: *Sobre la sociología del militar español.*

BEJAR, HELENA: *Kant: espacio político y publicidad.*

Núm. 60-61, junio 1984.

YÁÑEZ, LUIS: *Presentación del número monográfico sobre América Latina.*

BERGALLI, ROBERTO: *Cuestiones latinoamericanas (Introducción a un número monográfico de SISTEMA).*

GARCÍA MÉNDEZ, EMILIO: *La teoría del Estado en América Latina: modelo para armar.*

● POLLACK, BENNY: *Enfoques sobre los regímenes autoritarios en América Latina.*

● FORTIN, WALDO: *El desafío democrático en América Latina.*

BUSTOS RAMÍREZ, JUAN: *Grupos sociales y opción democrática en América Latina.*

MEDINA QUIROGA, CECILIA: *La organización de Estados Americanos: ¿crisis superable o mal congénito?*

SOLORZANO MARTÍNEZ, MARIO: *Centroamérica: Democracias de fachada.*

GARDIELLA, JUAN CARLOS: *América Central: Derechos Humanos, desarrollo y papel del Estado.*

FERNÁNDEZ JILBERTO, ALEX: *El marxismo de las sociedades dependientes.*

LECHNER, NORBERT: *La lucha por el orden en Chile.*

SANDOVAL HUERTAS, EMIRO: *La región más oscura y más transparente del poder estatal: la disciplina carcelaria.*

BEINSTEIN, JORGE: *Adiós al desarrollo.*

● TORRES RIVAS, EDELBERTO: *¿Quién destapó la caja de Pandora?*

● HILLCOAT, GUILLERMO: *América Latina. Deuda externa y reespecialización internacional, ¿qué alternativa?*

ZEI, LEOPOLDO: *Identidad y Filosofía.*

CHUMBITA, HUGO: *Sobre la «excentricidad» de la evolución histórica latinoamericana.*

● ITURRIETA, ANIBAL: *Líneas de reflexión en torno a los conceptos de América Latina e Iberoamérica.*

CHUMBITA, HUGO: *Bibliografía sobre América Latina.*

Núm. 62, septiembre 1984.

MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, LORENZO: *El derecho a la objeción de conciencia en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional.*

C) Revistas Portuguesas

ANALISE SOCIAL

Vol. XIX, núm. 76, abril-junho 1983, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa.

- ★ VILLAVEDE CABRAL, MANUEL: *A economia subterrânea vem ao de cima: estratégias rurais perante a industrialização e a urbanização.*
- SALGADO DE MATOS, LUIS: *Significado e consequências da eleição do presidente por sufrágio universal. O caso português.*
- ★ POINARD, MICHEL: *Emigrantes retornados de França: a reinserção na sociedade portuguesa.*
- RAMOS DOS SANTOS, AMÉRICO: *Transferência inversa de tecnologia: avaliação e análise interpretativa.*
- CARAÇA, J. M. G.: *O financiamento das actividades de investigação e desenvolvimento experimental (I & D) no médio prazo.*
- PINA CABRAL, JOÃO DE: *Notas críticas sobre a observação participante no contexto da etnografia portuguesa.*

Vol. XIX, núms. 77-78-79, 1983.

520

- RIBEIRO MENDES, FERNANDO: *O sector agrícola, a economia nacional e as relações de troca intersectoriais (1950-80).*
- VALADAS DE LIMA, AIDA: *Contribuição para o estudo de mercantilização do sector agrícola.*
- BRITO PEREIRA, ANA PAULA DE: *As greves rurais de 1911-12: uma leitura através de imprensa.*
- BARRETO, ANTONIO: *O Estado e a Reforma Agrária: 1974-76.*
- NOGUEIRA PINTO, MARIA JOSÉ: *Ordem jurídica portuguesa e Reforma Agrária no período pre-constitucional (1974-76).*
- SA, VITOR DE: *Projectos de Reforma Agrária na I República.*
- ANTUNES ESTEVAO, JOAO: *A florestação dos baldios.*
- GANDRA PORTELA, JOSÉ FRANCISCO: *Continuidade e mudança em Fontim - alguns elementos sobre o modo de vida rural.*
- FREITAS BRANCO, JORGE: *Ruralidade insular: a desagregação de comunidades tradicionais na Madeira. (Esboço de problemática.)*
- LAGES, MARIO: *O casamento exolocal numa aldeia da Bairra Alta.*
- ALMERINDA PINHEIRO CARDOZO, M. TEIXEIRA: *A Senhora do Castelo - génese de uma festa na Serra de Montemuro.*
- COSTA MACEDO, MARIA JOAO: *As ocupações e a estrutura agrária: ensaio estatístico.*
- FERREIRA, VITOR MATIAS: *A Lisboa do Império e o Portugal dos Pequenos: estrutura fundiária e política urbana de Lisboa, anos de 1930-40.*
- SILVA PEREIRA, RAÚL DE: *A habitação própria - solução do problema habitacional?*
- CAIADO BOAVIDA, ANA M.: *Tópicos sobre a prática política dos estudantes republicanos (1890-1931): limites e condicionantes do movimento estudantil.*
- GRACIO, RUI: *O Congresso do Ensino Lical e os grupos de estudo do pessoal docente do ensino secundário: uma alternativa sob o caetanismo.*
- STOER, STEPHEN R.: *A reforma da Veiga Simão no ensino: projecto de desenvolvimento social ou 'distarce humanistat'?*
- FRAANÇA, JOSÉ AUGUSTO: *Sondagem nos anos 20 - cultura, sociedade, cidade.*

- SEABRA PEREIRA, JOSÉ CARLOS: *Tempo neo-romântico (contribuição para o estudo das relações entre literatura e sociedade no primeiro quartel do século xx).*
- TAVARES DA SILVA, MARIA REGINA: *Feminismo em Portugal na voz de mulheres escritoras do início do século xx.*
- ALMEIDA RODRIGUES, JULIETA DE: *Continuidade e mudança nos papéis das mulheres urbanas portuguesas: emergência de novas estruturas familiares.*
- MACHADO PAIS, JOSÉ: *A prostituição na Lisboa boémia nos inícios do século xx.*
- CARVALHO DOS SANTOS, MARIA HELENA: *Emigração e níveis de cultura: a União Portuguesa do Estado de Califórnia (1880-1980).*
- VILLANOVA, ROSELYNE DE: *A segunda geração de imigrantes potencial ou 'handicapp'?*
- GOLDEY, PATRICIA: *Migração e relações de produção: a terra e o trabalho numa aldeia do Minho: 1876-1976.*
- LEEDS, ANTHONY: *Agricultura, política nacional, subdesenvolvimento e migração em três regiões de Portugal.*
- LEEDS, ELIZABETH: *Industrialização em Portugal: sintomas inevitáveis de uma doença estrutural.*
- GUIMARAES, ANGELA: *A questão colonial - introdução a um debate.*
- HELMER, FRANZ-WILHELM: *Sobre a articulação dos modos de produção em Angola.*
- CUBHA RATO, MARIA HELENA DE: *O colonialismo português, factor de subdesenvolvimento nacional.*
- WODLADOTT, JOHN: *A luta pela libertação nacional na Guiné-Bissau e a revolução em Portugal.*

CADERNOS DE CIÊNCIAS SOCIAIS

Ano 1, núm. junho 1984 (quadrimestral), Porto.

- MADUREIRA PINTO, JOSÉ: *Questões de metodologia sociológica (II).*
- DUARTE MALHO, LEVI: *Ciências Humanas. O ano zero.*
- COURLET, CLAUDE; LAGANIER, JEAN: *Problemas de desenvolvimento na Europa: o caso dos centros atrasados da Europa do Sul.*
- LAFAY, GERARD: *Os principais mecanismos da crise europeia.*
- FREIRE DE SOUSA, FERNANDO; COSTA, MANUEL GUILHERME: *Crise industrial e crise europeia.*
- SILVA MANUELA: *Uma estimativa da pobreza em Portugal, em abril de 1974.*
- ESTEVES, ANTONIO JOAQUIM: *Sociologia da educação. Guia temático e bibliográfico.*
- DUARTE, LUIS MANUEL: *«O historiador entre o Dr. Marx e o Dr. Krock», entrevista com Marc Ferro.*
- PIRES DE LIMA, MARINUS: *Colóquio sobre a Formação e Modos de Acção de grupos sociais em Portugal a partir de 1950.*

ECONOMIA

Vol. VII, núm. 2, maio 1983, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

- TARANTELLI, EZIO: *The regulation of inflation in western countries and the degree of neocorporatism.*
- PELINKA, ANTON: *The Austrian experience of social and economic cooperation.*
- BARBOSA DE MELO, A.: *Introdução às formas de concertação social.*
- SCHMITZ, WOLFGANG: *Economic and social partnership, incomes policy and the social doctrine of the Church.*
- PINTO, MARIO: *Doutrina social da Igreja e concertação social.*

- ROCHA PIMENTEL, J. M.: *Concertação social e política de rendimentos em Portugal: Experiência recente e perspectivas para a década de 80.*
 - VIZEU, M. CLEMENTINA: *A note on demand and cost inflation and the Phillips curve.*
- SOUSA, ALFREDO DE: *A dual for Pasinetti's paradox.*
 ENCONTRO HISPANO-PORTUGUES DE ECONOMISTAS: *Colóquio de Sintra.*

Vol. VII, núm. 3, outubro 1983.

- GOULD PETER; STRAUSSFOGEL, DEBRA: *Revolution and structural disconnection: A note on Portugal's international trade.*
 MOURA RODRIGUE, FATIMA: *Trade theory and the Portuguese pattern of trade.*
 DIAS COELHO, J.: *Formulação em programação matemática do modelo gravitacional e sua interpretação económica.*
- SOUSA, ALFREDO DE: *Interest rate and capital intensity.*
 - PINHEIRO, ANTONIO CIPRIANO: *Intervalos de confiança para a função de produção e para equações dela derivadas.*
 - WARD, WILLIAM A.: *On estimating shadow wage rates for Portugal.*
 - MENDONÇA PINTO, A.: *A economia portuguesa e os acordos de estabilização económica com o Fundo Monetário Internacional.*
- E.: *Carta de Intenções ao Fundo Monetário Internacional.*

ECONOMIA E SOCIALISMO

Núm. 61, abril-junho 1984, Lisboa.

- ROMÃO, ANTONIO: *A inserção internacional da economia portuguesa.*
- CABRAL CORDOVID, FRANCISCO: *Transformação da estrutura das explorações agrícolas em Portugal nas últimas tres décadas (1950-80) e efeitos previsíveis da adesão à CEE.*
 - BARATA PRETO, JORGE: *Portugal e a CEE. Impacto na indústria portuguesa.*
- CAEIRO, ALBERTO: *Livre circulação de trabalhadores.*
 BRANDÃO DE BRITO, J. M.: *Portugal/CEE: ponto da situação das negociações.*
 COURLET, C.; LAGANIER, J.: *Europa do Sul. Problemas da integração europeia e cenários alternativos.*
 ABECASIS, ANTONIO: *CEE, que cooperação: o caso dos países africanos de expressão oficial portuguesa.*
 BRANDÃO DE BRITO, J. M.: *Bloqueamentos internos da CEE.*
 PINHO, IVO: *A política industrial: os desejos e as realidades.*
 BRANDÃO DE BRITO, J. M.: *Da estabilização à estagnação. Que desafio portugueses para os anos 80?*

ECONOMIA E SOCIOLOGIA

Núm. 37, 1984, Gabinete de Investigação e Acção Social, Instituto Superior Económico e Social, Évora.

- GONÇALVES, ANTONIO C.: *A inovação social e as transformações do poder político.*
- STOCK, MARIA JOSÉ; COLAÇO ANTUNES, LUIS F.: *Sistema de partidos e governabilidade (Um estudo comparado).*
- MARTINS DE OLIVEIRA, CARLOS ALBERTO: *A aplicação do modelo sistémico à leitura sociológica da paróquia.*
 GONÇALVES DA SILVA, JOÃO; DA MESQUITA, MARIETA: *Religião, ensino e ideologia republicana (1870-1926).*

ESTUDOS DE ECONOMIA

Vol. IV, núm. 2, janeiro-março 1984, Instituto Superior de Economia, Universidade Técnica de Lisboa, Lisboa.

- TINBERGEN, JAN: *Production functions: research lacunae.*
- BASTIEN, CARLOS: *A Revista de Economia e a introdução do keynesianismo em Portugal.*
- SAMPEDRO, JOSÉ LUIS: *De la tecnoeconomía a la economía estructural.*
 TRINDADE FILIPE, BEATRIZ: *Fixação de preços em períodos de ponta (peak load pricing) e as condições de Kuhn-Tucker.*
 SILVA, MANUELA: *O impacto regional do retorno de emigrantes.*
 MARTINS, MANUEL VITOR; SILVA RIBEIRO, C.: *Causalidade em Economia.*
 TAPIA, RENE: *Em defesa da economia política.*
 SIMÕES LOPES, A.: *Política científica da UTL.*
 CRUZ E SILVA, J. A.: *Centenário do Instituto de Investigação Científica Tropical.*
 BRAGA CALADO, ANA MARIA: *Indicador sintético.*

Vol. IV, núm. 3, abril-junho 1984.

- BRUTO DA COSTA, ALFREDO: *Conceitos de pobreza.*
 SILVA LOURENÇO, J.: *Aplicação das medidas comunitárias às regiões de montanha de Portugal.*
 DANIEL, ZSUZSA: *The effect of housing on social inequality: hungarian experiences.*
- NOEME, CARLOS: *Uma aplicação da programação multi-objetivos ao modelo input-output para o sector agro-alimentar.*
- C. CASTELA, M. JORGE: *Contratação colectiva: negociação e conflito.*
 KOVACS, HONA: *Adam Smith e os efeitos da divisão do trabalho.*
 CRAVINHO, JOÃO: *Em memoria de Dudley Seers*
 E. E.: *A economia oculta, conflitos sociais e o futuro das sociedades industriais.*
 VAREJÃO FARIA, JOÃO: *Coloquio Marx.*
 SILVA MANUELA: *Democratização e reconstrução do Estado.*

521

INVESTIMENTO E TECNOLOGIA

Núm. 1, janeiro-junho 1984, semestral, Instituto de Investimento Estrangeiro, Lisboa.

- Artículos:
Investimento estrangeiro deve trazer novas tecnologias, exportar e criar empregos.
A industria farmacéutica em Portugal.
- *Importação de tecnologia e política tecnológica.*
- Para um conceito económico-jurídico de investimento estrangeiro.*

PLANEAMENTO

Vol. 5, núm. 3, dezembro 1983, Departamento Central de Planeamento, Lisboa.

- MIL-HOMENS, RUI: *Evolução metodológica do PISEE.*
- CALADO, LUIS; ALCOBIA, CARLOS: *Critérios de avaliação das empresas públicas.*
- CAMPUS DE ALMEIDA, MANUEL: *Perspectivas do planeamento e dos estudos de transportes.*

STREETEN, PAUL: *Estratégias de desenvolvimento orientadas para o exterior (uma análise desapassionada)*.

REVISTA CRITICA DE CIENCIAS SOCIAIS

Núm. 13, fevereiro 1984, Centro de Estudos Sociais, Coimbra.

- MOREIRA, JOÃO PAULO: *Problemas da Cultura de massas*.
- FERREIRA DUARTE, JOÃO: *A obra e o livro ou a questão da literatura*.
- ABRANCHES, GRAÇA: *Um passeio doméstico: à procura da utopia num espaço cor-de-rosa*.
- ROLLASON, CHRISTOPHER: *Bob Dylan: Do radicalismo à reacção*.
- ABRANCHES, GRAÇA: *Ditos, Não-Ditos e Mito sobre o aborto*.
- FERREIRA, VIRGINIA: *{Des}penalizar o aborto ou {des}penalizar um certo sexo*.

REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL

Núm. 12, julho-dezembro 1983, Lisboa.

- MAGALHAES GODINHO, VITORINO: *Entre mito e utopia: os descobrimentos, construção do espaço e invenção da humanidade nos séculos xv e xvi*.
- PIMENTA FERRO TAVARES, MARIA JOSÉ: *A nobreza no reinado de D. Fernando e a sua actuação em 1383-1385*.
- CRUZ COELHO, MARIA HELENA DA: *Apontamentos sobre a comida e a bebida do campesinato coimbrão em tempos medievos*.
- LEITAO DA SILVA SANTOS, RUI MANUEL; SARAIVA DO NASCIMENTO DINIZ, AUGUSTO: *Antonio Ribeiro dos Santos: uma abordagem epistemológica*.
- FERREIRA, JAIME: *Subsídios para a história da moagem portuguesa: a companhia de moinhos a vapor cereais. De 1854 a 1860, no Porto*.
- CARREIRA, ANTONIO: *A fome de 1864 na ilha de Santiago*.

Núm. 13, janeiro-junho 1984.

- RAMADA CURTO, DIOGO: *A produção do discurso político seiscentista: o caso de Luis Marinho de Azevedo*.
- MARTINS PEREIRA, GASPARE: *As quintas do oratório do Porto no alto Douro*.
- CARREIRA, ANTONIO: *O primeiro «Censo» de população da capitania das ilhas de Cabo Verde (1731)*.
- VALERIO, NUNO: *A Companhia Confiança Nacional (1844-1846)*.



Colaboradores



Daniel Azpiazu

Economista argentino. Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha sido profesor en dicha Universidad, así como en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de El Salvador. Consultor externo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), CEPAL, ILPES e INTAL. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas, en especial sobre la industria manufacturera y sobre la inserción del capital extranjero en las economías latinoamericanas.

Javier Baltar Tojo

Español nacido en 1940. Es profesor titular de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, donde fue colaborador del profesor Prados Arrarte desde 1969 hasta su jubilación en 1979, continuando luego en estrecha vinculación con él. Asesor de grupos industriales. Ha publicado trabajos sobre temas financieros en diversas revistas. Realizó estudios en Universidades extranjeras, principalmente en la London School of Economics.

Fermín Bouza Alvarez

Español. Profesor titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Univer-

sidad Complutense de Madrid. Autor, entre otras publicaciones, del libro titulado *Procedimientos retóricos del cartel*, Madrid, 1983.

Jean Casimir

Haitiano, Doctor en Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México, actual director de la División de Desarrollo Social de la Subsele Regional de la CEPAL para el Caribe (Puerto España). Ha publicado numerosos artículos y libros sobre cultura y cambio social en América Latina y el Caribe.

Julio Cotler

Peruano, doctor en Sociología de la Universidad de Bordeaux, Francia, fue profesor de sociología de la Universidad de San Marcos, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y actual coordinador de investigaciones del Instituto de Estudios Peruanos. También fue profesor e investigador (co-director) del proyecto sobre Poder, Conflicto y Consenso de la Universidad Central de Venezuela, e investigador asociado del Massachusetts Institute of Technology. Ha publicado diversos artículos en importantes revistas de la región.

John Durston

Antropólogo norteamericano. Doctor en Antropología Social y Econó-

mica por la Escuela de Economía de Londres. Ha sido investigador en desarrollo social de Naciones Unidas, Nueva York (1970-1973). Actualmente es investigador de la División de Desarrollo Social de CEPAL. Autor de diversos libros y artículos, principalmente sobre temas de cambio social rural en América Latina.

Enzo Faletto Verne

Chileno, sociólogo, ex-profesor del departamento de Sociología de la Universidad de Chile e investigador del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Actual consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL. Autor en colaboración con Fernando H. Cardoso de *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Ha publicado otros libros y artículos de su especialidad.

Joao Ferrao

Geógrafo portugués. Profesor de la Facultad de Letras de la Universidad Clásica de Lisboa. Investigador del Centro de Estudios Geográficos del Instituto Nacional de Investigaciones Científicas. Especialista en cuestiones de sociología y localización espacial.

523

Carlos H. Filgueira

Uruguayo, se recibió de arquitecto en la Universidad de la República (Montevideo) y tiene el título de Master en sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Santiago, Chile). Actualmente es director del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIE-SU). Se ha desempeñado como director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Montevideo); profesor visitante del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil; profesor asistente de FLACSO en Santiago; e investigador del ILPES y de CEPAL. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre cambio social en América Latina.

Rolando Franco

Sociólogo uruguayo, Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Master en Sociología de la FLACSO (Santiago, Chile). Actualmente trabaja como Planificador Social en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Ha publicado diversos libros y múltiples artículos en revistas especializadas. Sus obras más recientes son: *Planificación Social en América Latina y el Caribe* (ILPES/UNICEF, Santiago, 1981); *Formaciones Sociales y Estructuras de Poder en América Latina* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981); *Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo* (CEPAL/ILPES/UNICEF, Santiago, 1982); *Las empresas públicas en el Uruguay. Ideología y Realidad* (Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1983); *El desarrollo social en los ochenta* (CEPAL/ILPES/UNICEF, Santiago, 1984).

Joaquim Gil Nave

Sociólogo portugués. Licenciado en Sociología por el Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la

Empresa. Actualmente es asistente de investigación en el Centro de Estudios de Economía Agraria del Instituto Gulbenkian de Ciencia. Se dedica especialmente al estudio de la sociedad rural portuguesa con especial atención a los problemas relacionados con la emigración y el regreso de emigrantes.

Germán Granda

Hispanoperuano. Economista, graduado en la Universidad del Pacífico. Master en Ciencias Económicas de la Universidad de Lovaina. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y del Instituto Nacional de Administración Pública en España. Ha publicado: *El cobre. Estructura del Mercado Internacional e importancia para América Latina y España*; *América Latina y España en la Economía Mundial de la Soja* (en colaboración con la CEPAL); *Comercialización de productos básicos*, y otros trabajos sobre café, estaño y hierro.

Amílcar O. Herrera

Científico argentino. Geólogo, profesor de las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Chile. Dirigió en su país la Fundación Bariloche. Director del Modelo Mundial Latinoamericano. Miembro de la Universidad de Naciones Unidas con sede en Tokio. Actualmente es Director del Instituto de Geociencias de la Universidad de Campinas en Brasil.

Entre sus numerosas publicaciones podemos destacar *Ciencia y política en América Latina*; *Los recursos minerales y los límites del crecimiento económico* y *La crisis nuclear y el destino biológico del hombre*.

Bernardo Kosacoff

Economista argentino. Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1972).

Es responsable de la coordinación de los cursos para graduados del Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES (desde 1973). Ha sido consultor económico de la CEPAL, OEA, BID, INTAL, Institute for Research and Information on Multinationals (IRM), German Development Institute (GDI) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Ha publicado diversos trabajos relacionados con los temas de industrialización, de empresas multinacionales y de la problemática regional. Actualmente trabaja en la Oficina de CEPAL de Buenos Aires y es profesor de Economía Industrial en la Universidad de Buenos Aires.

Alberto Lafuente Fález

Economista español. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto. Doctor de Estado en Ciencias Económicas por la Universidad de Nancy. En la actualidad es profesor titular de Economía de la Empresa y vicedecano en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza. Ha escrito varios trabajos sobre Finanzas Internacionales, Economía Industrial y Gestión Financiera. Su último artículo publicado trata de la concentración y resultados de la industria española.

Arturo León

Economista chileno, Master en Sociología de la FLACSO (Santiago, Chile). Actualmente es consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL y su campo de especialización son los aspectos cuantitativos del desarrollo social.

Calos Lilaia

Economista portugués. Licenciado por el Instituto Superior de Economía. Especialista en el planeamiento regional y urbano. Desarrolla su actividad en la administración

pública y en la docencia, en el Instituto Superior de Economía desde 1973, donde ha sido responsable de las áreas de Economía Regional y Desarrollo Regional. Actualmente es profesor del Curso de Maestrado en Planeamiento Regional e Urbano de la Universidade Técnica de Lisboa. Desde 1981 es vocal de la Comisión del Instituto de Pesquisa Social Damião de Góis, dependiente de la Presidencia de la República.

Javier Martínez Bengoa

Sociólogo chileno titulado en la Universidad de Católica de Valparaíso, estudió de postgrado en el Colegio de México; ex Director y profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; ex profesor del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica (Santiago); profesor en el Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de diversos estudios en sociología política y estratificación social. Es actualmente Director del Centro de Estudios «Sur» de Santiago de Chile y consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Rafael Menjivar Larín

Economista y politólogo salvadoreño. Experto de la Universidad de El Salvador y Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de México. Profesor investigador de FLACSO de México. Actualmente es investigador en FLACSO de San José (Costa Rica). Autor de diversos libros sobre Centroamérica y El Salvador.

Antonio Oliveira das Neves

Licenciado en Economía. Colaborador del «Diario de Noticias» y del «Journal de Fundação». Investigador de temas sobre la realidad económico-social portuguesa, fundamentalmente en áreas como la econo-

mía subterránea, desarrollo regional, y relaciones de la economía portuguesa con otros espacios económicos.

Tomás Parra Baño

Sociólogo español. Titulado en Ciencias Económicas y Empresariales por ICADE (Madrid). Ha realizado diversas investigaciones sobre industria y territorio como consultor independiente de diversos órganos de la Administración Pública española. Actualmente es asesor técnico de una central sindical, donde realiza estudios sobre mercado de trabajo, crisis y reestructuración industrial. Ha coordinado la investigación *Crisis económica y territorio: descentralización de la producción, difusión industrial y economía informal en Madrid*.

Enrique de la Piedra

Economista peruano. Estudió economía en la Universidad Católica del Perú. Master of Arts in Political Economy por la Universidad de Boston. Ha trabajado en el Banco Mundial, el Centro de Estudios del Desarrollo de América Latina de la Universidad de Boston y la Comisión Económica para América Latina sobre materias relacionadas con temas de pobreza crítica y políticas de necesidades básicas, así como sobre el desarrollo económico de Perú y algunos otros países de la región.

Gérard Pierre-Charles

Sociólogo haitiano, vive en el exilio en México desde hace varios años. Es miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y catedrático de la misma. Ha publicado numerosas obras sobre la realidad social de su país, del Caribe y de América Latina. Entre sus libros figuran: *La economía haitiana y sus vías de desarrollo* (1965); *Haití, radiografía de una dictadura* (1969); *Sociología de la*

opresión (1973); *Génesis de la Revolución Cubana* (1976), y *El Caribe Contemporáneo*, que mereció el premio ensayo otorgado por Casa de las Américas en 1980.

Leopoldo Portnoy

Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires. Vicepresidente Banco Central de la República Argentina. Profesor de Política Económica de la Universidad de Buenos Aires. Presidente del Instituto de Economía, Federación Argentina de Graduados en Cs. Económicas. Autor de: *Análisis Crítico de la Economía Argentina*—FCE y Pareto—CEAL. Consultor de Naciones Unidas, UNCTAD y UNESCO.

José Luis Prieto Serrano

Español. Profesor titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor del libro *Cambio social y cambio político en la provincia de Zamora*, Madrid, 1984.

María Lourdes B. Quaresma

Socióloga portuguesa. Licenciada en Ciencias Sociales y Políticas por el Instituto Superior de Ciencias Sociales y Políticas de Lisboa. Ha obtenido también la Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanas, rama Ciencias de la Conducta, por la Universidade Nova de Lisboa y el «Diplôme d'Etudes Approfondies», en sociología urbana por la Universidad de París X (Nanterre). Desempeña su actividad en el área de Seguridad Social, en el ámbito de los problemas gerontológicos y, recientemente, ha trabajado en el Instituto de Pesquisa Social Damião de Góis sobre cuestiones relativas a las condiciones de vida populares, en la problemática del proceso de desarrollo.

Germán W. Rama

Uruguayo, actual Director de la División de Desarrollo Social de CEPAL. Jefe del Sector de Políticas Sociales en los años 60 en su país natal, Uruguay. Posteriormente asesor en políticas universitarias y profesor invitado de sociología de la educación y de movimientos sociales en el postgrado de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Entre 1975 y 1981 fue director del Proyecto conjunto CEPAL/UNESCO/PNUD, *Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe*, autor de libros sobre educación y desarrollo social editados en Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y Uruguay, y artículos sobre sociología del desarrollo en América Latina en las principales revistas de América Latina.

Ruth Rama

526

Economista uruguayo. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París. Doctora en Economía por la Universidad de Barcelona. Es Jefe del Área de Desarrollo Agrícola y Agroindustrias del Doctorado en Economía de la UNAM. Colaboró con la CEPAL, Financiera Nacional Azucarera de México, el Centro de Empresas Transnacionales de la ONU, el Instituto de Estudios Transnacionales y el Sistema Alimentario Mexicano de la Presidencia de la República. Es autora de numerosos libros y artículos sobre la agricultura y la agroindustria en América Latina.

Manuela Reis

Socióloga portuguesa. Licenciada por el Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa. Es asistente de investigación en el Centro de Estudios de Economía Agraria del Instituto Gulbenkian de Ciencia, dedicándose al estudio de las incidencias de la emigración en la transformación y desarrollo de la sociedad rural portuguesa.

José Luis Reyna

Mexicano, Master en sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y actual Director de FLACSO, México. Fue Director del Instituto de Investigaciones Sociales del Colegio de México y es Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Texas. Sus diversas publicaciones tanto en la temática latinoamericana como mexicana se ha inclinado especialmente a la sociología política y movimientos obreros.

Eugenio Rivera Urrutia

Chileno. Maestría en Sociología y Doctor en Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad Libre de Berlín. Investigador docente del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica. Autor de diversos libros entre los que destacan: *El F.M.I. y Costa Rica, 1978-1983*, DEI, San José, 1982 y (en colaboración) Chile; *Der Monetarismus an der macht*, Junios, Hamburgo, 1981. Autor de artículos en revistas especializadas sobre Estado, Política Económica y Relaciones Económicas Internacionales.

Luis Rodríguez Zúñiga

Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de numerosas publicaciones, entre las que cabe destacar los libros: *Raymond Aron y la Sociedad Industrial* (1973), *Elites y democracia* (1976), *Para una lectura crítica de Durkheim* (1959), *Los orígenes de la Teoría Sociológica* (1980), así como ediciones críticas de Durkheim y de Tocqueville.

Rogério Roque Amaro

Economista (licenciado em economia pelo Instituto Superior de Economia de Lisboa). Titular do

grau de doutorado do 3.º ciclo pela Université des Sciences Sociales II de Grenoble (França) em «Analyse et Planification du Développement». Professor auxiliar convidado do Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE) de Lisboa. Membro do Centro Interdisciplinar de Estudos Económicos (CI-DEC) do ISCTE.

Guillermo Rosenbluth

Economista boliviano. Licenciado en Ciencias Económicas en la Universidad de Chile, con estudios de post-grado en planificación económica realizados en el Instituto Latinoamericano de Planificación. Autor de diversas publicaciones referidas principalmente a los temas de marginalidad y pobreza urbana. Trabaja en la División de Desarrollo Social de CEPAL desde 1960.

Guillermo Rozenwurcel

Argentino. Economista, licenciado por la Universidad de Buenos Aires (1977). Estudios de posgraduación en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC/RJ). Tesis en preparación («Crisis económicas: una visión heterodoxa»).

Profesor de Microeconomía en la Universidad de Buenos Aires (1980-1981), y de Teoría Económica en la PUC/RJ (1983-84). Artículos publicados en *Estudios Económicos* (Banco Central de la República Argentina), *Realidad Económica* (IADE, Buenos Aires), *Pesquisa e Planejamento Economico* (RJ), y colaboraciones en diversos medios periodísticos.

Actualmente participando en ECIEL de la Coordinación Técnica del Proyecto sobre «Políticas Económicas y Empleo en América Latina».

Vicente Salas Fumas

Economista español. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresa-

riales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Master en Administración de Empresas por ESADE. Ph. D. en Management por la Universidad de Purdue (USA). Profesor titular y encargado de la Cátedra de Economía de la empresa en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza. Ha trabajado y publicado en temas de Teoría de la Empresa, Dirección Estratégica, Economía Industrial, Empresa Pública y Análisis Financiero.

Carlos San Juan Mesonada

Español. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Departamento de Estructura Económica y Economía Española de la Facultad de Ciencias Económicas de dicha universidad. Imparte la asignatura de Economía Agraria, materia sobre la que ha publicado diversos trabajos.

Fernando Sánchez Albavera

Peruano. Master de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard. Estudios de economía y administración en la Universidad de Lima y de postgrado en planificación y desarrollo económico (ESAP-ILPES y Universidad de San Marcos). Actualmente es Jefe de la División de Investigaciones de DESCO y consultor de Naciones Unidas sobre Negociaciones con Empresas Transnacionales (CEPAL) y sobre Empresas Multinacionales de Comercialización (UNCTAD). Fue Jefe de la Oficina de Planificación de Minero-Perú Comercial y Asesor de la Dirección Técnica del Instituto Nacional de Planificación. Ha publicado, entre otros, Políticas y Negociaciones en la Industria del Cobre, CEPAL, 1981 y, recientemente, coautor de Inflación, Crisis Fiscal y Devaluación, DESCO, 1983.

Ignacio Santillana del Barrio

Economista español. Doctor en Economía por la Universidad de Indiana. Profesor de Teoría Económica en la Universidad Autónoma de Madrid. Economista de la Asociación Española de Banca Privada. Autor de numerosos artículos en revistas especializadas e, igualmente, autor de diversos libros, entre los que destacan: *La actividad económica y financiera de la empresa española en la crisis* (1982) y *Estructura del empleo y del desempleo en España*.

Ana Sojo

Costarricense. Maestría en Sociología. Doctora en Ciencias Económicas y Sociales por Freie Universität Berlin. Investigadora docente de la Universidad de Costa Rica. Autora de diversas publicaciones sobre Empresa Pública y Desarrollo Económico, Democracia y Feminismo. Autora del libro *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*, EDUCA, 1984.

Eugenio Tironi Barrios

Sociólogo y ensayista chileno. Ex Director del Centro de Estudios Sur de Santiago de Chile y del Área de Estudios Políticos de la misma Entidad.

Angel Torres

Economista español nacido en Barcelona en 1953. Ha estudiado economía internacional en el Graduate Institute of International Studies, en Ginebra. Consultor de las Naciones Unidas. Técnico Comercial y Economista del Estado. Ha trabajado en la Dirección General de Transacciones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda. En la actualidad es el Jefe del Servicio

de Estudios de la Balanza de Pagos y del Comercio Exterior en dicho Ministerio. Autor de varios trabajos relacionados con la economía española e internacional.

Juán Velarde Fuertes

Economista español. Catedrático de Estructura Económica de España de la Universidad Complutense de Madrid. Académico de la Real Academia de Ciencias Económicas y Políticas. Actualmente desempeña su labor en el Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social. Autor de numerosos artículos en revistas especializadas y de diversos libros, entre los que destacan: *Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo xx*. Editora Nacional, Madrid, 1974, y *El libertino y el nacimiento del capitalismo*, Ed. Pirámide, Madrid, 1981.

José Villacis González

Español, Doctor en Ciencias Económicas. Licenciado en Ciencias Políticas. Diplomado en financiación y planificación de empresas. Profesor de Economía Política del CEU. Actualmente es economista de la Seguridad Social. Colaborador en revistas de carácter económico. Ha ejercido periodismo. Investigador durante largos años de la obra de Germán Bernacer y profesor ayudante con Jesús Prados Arrarte.

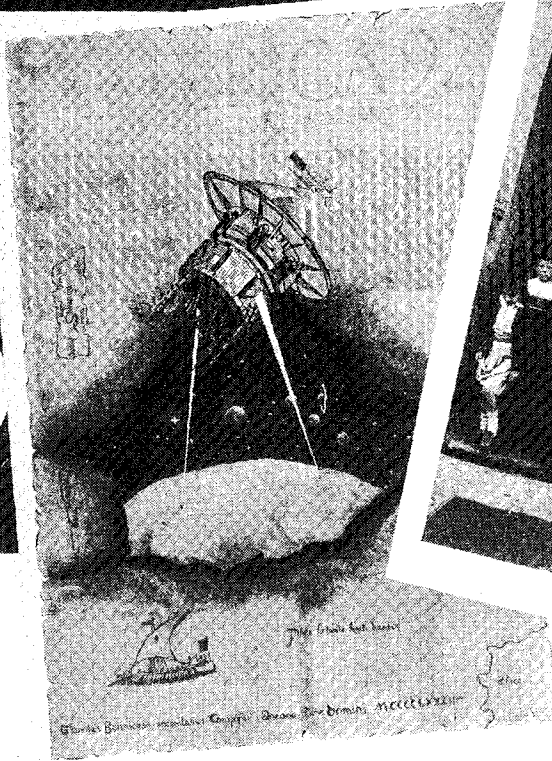
Sara Volman de Tanis

Funcionaria de la Comisión Nacional de Energía Atómica desde 1960. Se especializó en investigación de metalurgia física. Fue coordinadora de los cursos panamericanos de metalurgia. Trabajó en análisis de información y en transferencia de tecnología. Fue gerente de transferencia de tecnología de la empresa nuclear argentina de centrales eléctricas y actualmente es Jefe del Departamento de Asistencia Técnica de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

AMERICA 92

BOLETIN INFORMATIVO DE LA COMISION NACIONAL DEL V CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

5



AMERICA 92

BOLETIN
INFORMATIVO

DEL



1492-1992

QUINTO CENTENARIO

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO.

Revista de Economía Política es una revista semestral que patrocinan el ICI y la CEPAL, y cuyo objetivo principal es el estímulo y la comunicación intelectuales entre España, Portugal y los países de América Latina, por un lado, y entre los países de este área por el otro, así como el aliento de la creatividad crítica y científica. Su principio orientador es recoger y expresar el pensamiento propio y las contribuciones en la esfera de la Economía Política de Iberoamérica, lo que otorga a la revista su identidad particular. Sobre esta base, la revista pretende brindar un amplio campo al conocimiento e intercambio de ideas, procurando una armonía entre compromiso y pluralismo que contribuya al progreso intelectual. Por otro lado, los problemas relativos al área de la economía política, constituyen el núcleo del contenido de la publicación y, a partir de ello, se pretende incorporar los problemas propios de otras ciencias sociales.

- P. V. P. en España: 1.000 pesetas *
- Periodicidad: semestral.
- Suscripción por cuatro números (2 años):

	<i>Precio suscripción</i>
España y Portugal	3.600 ptas.
Resto de Europa	45 \$
América y resto del mundo	50 \$

* El número 5 por ocupar dos volúmenes el P. V. P. es de 1.600 pesetas (12 \$).

— **Solicitud de suscripciones e información:** «*Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política.*»

Dirección de Cooperación Económica.
Instituto de Cooperación Iberoamericana.
Avenida Reyes Católicos, 4. Madrid 28040.
Teléfono 244 06 00 (Ext. 300).
Télex: 42134 CIBC E.

